

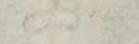
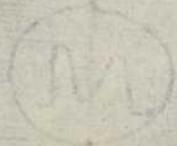
De S. Thomas

7

le
ta

212





At Contidant in illam, inre...



Estos libros son de el D^{no} Don Juan Manuel de Contreras
Caxade Santalla obpado de Astorga en la Provincia
de el Bierzo.

si contiene en ellas breves

Septante 34
Fond Ca
Vol 5



LA
CORTE SANTA,

ESCRITA EN FRANCES POR EL R.^{MO} P.
NICOLAS CAVSINO,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
CONFESSOR DE LVIS XIII.
REY DE FRANCIA.

TRADVCIDA EN CASTELLANO
P O R
DON FRANCISCO ANTONIO
CRVZADO, Y ARAGON.

TOMO PRIMERO,
QUE CONTIENE TRES TRATADOS,

Y SON {
I. De las obligaciones, que los Cortesanos, y otras personas de calidad tienen à la virtud Christiana, y de los embarazos que se oponen.
II. Las Maximas de la Corte Santa, contra la Corte Profana.
III. Del Imperio de la Razon sobre las Passiones. }

VA NVEVAMENTE ESTA QVARTA, Y VLTIMA IMPRESSION CON
vn Indice copiosissimo, de que estàn las otras Impresiones frustradas.

CONSAGRASE AL GLORIOSO S. ANTONIO DE PADVA.



Dee el D.^{no} D.^{no} J.^{no}
Manuel de Con-
treras año 1726



CON LICENCIA DE LOS SVPERIORES.

BARCELONA: Por RAFAEL FIGVERÓ, Año M. DC. XCVI.
A SV COSTA, Y VENDENSE EN SV CASA A LOS ALGODONEROS.

L. A.

CORTE SANTA

ESCRITA EN FRANCIA POR EL REY
NICOLAS CASIMIRO

DE LA COMPAÑIA DE JESUS
CONSEJERO DE LOS REYES
REY DE FRANCIA

TRADUCIDA EN CASTELLANO
POR
DON FRANCISCO ANTONIO
CRUZADO, Y ARAGON

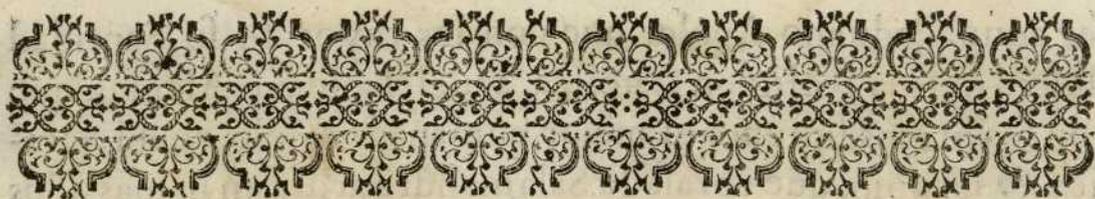
TOMO PRIMERO
QUE CONTIENE TRES TRATADOS

DE LA...
VA NUEVAMENTE IMPRESA QUARTA, Y ULTIMA IMPRESION CON
CONSEJO REAL AL GORRILO, ANTONIO DE PABLO

Don...
Barcelona 1718



CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES
BARCELONA: EN RAFAEL FIGUEROA, Año M. DC. CC. XVIII



A L
PADVANO APOLO,
AL LVSITANO ALCIDES,
SERAFICO QVERVBIN,
MILAGRERO HEROE, EMPIREO DE
VIRTVDES, Y CENTRO DE PERFECCIONES,
EL GLORIOSO
SAN ANTONIO DE PADVA.

DVDOSA naufragava mi Idea entre escollos de dificultades, timido vacilava el pensamiento entre Caribdes de dudas, què Mecenas, què Patron, y què Amparo escogeria para sacar à la luz de la Reimpresion esse Libro, que entre otros fue feliz parto del fecundo ingenio del Reverendissimo P. Nicolàs Caufino, de la Compañia de Iesus, Heroe à quien por sus Obras erigió Piramides de inmortalidad la fama? Y aunque es verdad, que Obras de tan celebre Varon no pueden ser blanco de los negrostiros de la embidia; pero para que esta vna de sus muchas Obras llegue à merecer el comun aplauso, aun de los indiscretos, es preciso buscarle el apoyo de algun Mecenas, como lo dezia el satirico Poeta de su libro lib. 3. *Epig. 4.*

Vis commendari sine me cursurus in Urbem

Parve liber, multis? an satis unus erit?

Unus erit (mihi crede) satis, cur non eris hospes

Iulius assiduum nomen in ore meo:

Protinus hunc primi queres in limine tecti.

El Mecenas, pues, el Patron, y el Amparo de esse Libro, ha de

fer aquel Paduano Apolo, que con los rayos de su Santidad ilustró toda la Religion Catolica, aquel Lusitano Alcides, que con sus braços sustentó el mejor humanado Cielo, aquel Serafico Querubin, que abrasada Salamandra ardía en llamas à los ojos de su querido Dueño , y con vna palabra el Paduano Antonio.

No es eleccion, pues, (ò Antonio mio) el sacrificar à las Aras de vuestro Culto à esse Libro: No es tampoco influxo de Estrellas (Glorioso Santo) el poner baxo vuestro Divino Amparo à essa Obra : Si es obligacion precisa, y forçoso empeño el Consagrarle à Vuestro Patrocinio; Porque si en el primer Libro se trata de las obligaciones Christianas de vn Cortesano, quien mejor que Antonio supo cumplir con las obligaciones de los Cortesanos del mundo, para lograr despues el timbre de vno de los mejores Cortesanos Celestes? Si en el segundo se explican las Maximas de la Religion Catolica, quien mejor que esse Divino Patriarca supo Maximo en sus Obras seguir las Maximas de la Religion Catolica, para llegar à coronarse Maximo en el Celeste Empireo? Si en el tercero se enseña el modo de retrenar las humanas Passiones, quien mejor que nuestro Santo supo cortar la cabeça de la hidra de las Passiones humanas, para conseguir el comun aplauso de Divino?

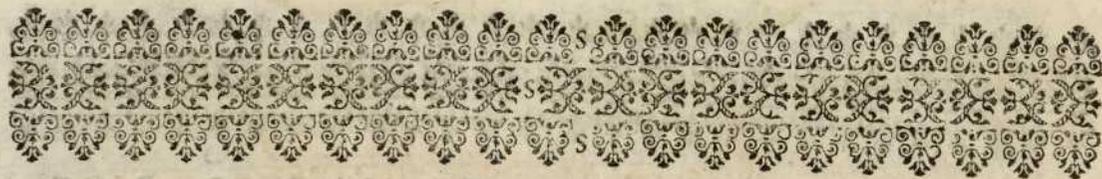
Recibid, pues, (Divino Antonio) baxo vuestro Amparo à esse Libro; abraçad baxo vuestro Manto essa Obra, favoreced con vuestro Patrocinio la obligacion de vn Devoto, que os consagra, dedica, y ofrece vn Libro, que es Simbolo de vuestras Obras, Emblema de vuestra Santidad , y bosquejo de vuestras Virtudes: Pues con vuestro Amparo, Apoyo, y Patrocinio, espero qu logrará el Libro el aplauso de discreto, yo el nombre de vuestro Devoto, èl el timbre de grande , y yo el señal de ser vuestro Esclavo.

Vuestro mas humilde Esclavo,

Q. B. V. S. P.

RAFAEL FIGVERÓ.

APRO-



*APROBACION DEL M. R. P. FRANCISCO BRV
de la Compañia de Iesus, Cathedratico de Prima de Theologia
en el Colegio de Belen, Calificador del Santo Oficio,
Examinador Sinodal de los Obispados de
Barcelona, y Vrgel.*



E orden del Ilustre Señor Francisco Rosal, Doctor en ambos derechos, Vicario General del Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Don Manuel de Alba, Obispo de Barcelona, del Consejo de su Magestad, &c. he visto los Tomos de la Corte Santa, que escribió en Francés el Padre Nicolàs Caufino de la Compañia de Iesus, y traducidos en Español, despues de repetidas impresiones salen à la luz publica en esta vltima en quatro Tomos en Folio. Y aunque es de sobra otra Aprobacion que la que se ha merecido à la vniversal acceptacion de todo el Orbe Christiano trabajo tan aplaudido, con todo por cumplir con el orden que se me ha dado, repito quanto en tantas, y tan juyziosas Censuras dixeron tantos, y tan juyziosos Censores; y assegurando que no contiene cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, digo con Plinio en su Panegirico: *Est hoc opus pulchrum, validum, acre, sublime, varium, elegans, purum, figuratum, spatiosum etiam, & cum magna sui Authoris laude diffusum.* Este es mi sentir. Salvo, &c. En este Colegio de Belen de la Compañia de Iesus de Barcelona, y Julio 9. de 1696.

Francisco Brv.

Die 3. Iulij 1696.

Imprimatur.

ROSAL V.G. & Offic.



CENSURA DEL R^{mo} P. FRANCISCO MORA
de la Compañia de Iesus , Predicador de su Magestad,
Examinador Sinodal de los Obispados de Barcelona,
Lerida , y Girona, Maestro que fue en
Sagrada Theologia.



OR Comission del muy Ilustre Señor D. Miguel Iuan de Taverner, y Rubi, Canonigo, y Arcediano de la Santa Metropolitana Iglesia de Tarragona, Primada de las Españas, dignissimo Canciller en el Regio, y Supremo Senado de Cataluña, se me han remitido para la Aprobacion en esta vltima Impression, las Obras del RR.P. Ni-

colás Causino, cuyo titulo es: *La Corte Santa*; Obra la mas aplaudida de todas las Naciones, y assi remitiendome para la censura, la hallo tan para la enseñanza, que quien no se aprovechar de su enseñanza, será quien de el Assumpto para la Censura. A la Corte, y Nobleza se encaminan los buelos desta pluma en todo superior, y como las del Aguila, dize Iob, que emprenden lo mas arduo, y difficil: *In praeceptis silicibus commoratur, atque inaccessis rupibus*: La de procurar introducir en las Cortes, y Nobleza la Santidad mas ventajosa, ha sido empresa; ya que no imposible; la mas ardua, y de los Heroes mas aplaudidos la mas escusada. Eliseo, aun teniendo duplicado espiritu del ardimiento de Elias, quando tuvo que proponer à la Corte de Galaad vna gran resolucion de Dios, no partiò à ella; sino que embiò à otro Ministro del Señor, para la funcion encomendada: *Eliseus autem Propheta* (dize el texto Santo) *vocavit unum de filijs Prophetarum, & ait illi :: Vade in Ramoth Galaad*. En todo, para el intento, fue singular este suceso: porque encargar à otro la funcion; pudo nacer, de averle muy impresso quedado en la memoria el suceso de su Padre en otra Corte, quando à toda prissa Elias huvo de huir: persuademe à esto la instruccion, que Eliseo diò à este Ministro Embaxador: *Aperiensque ostium, & fugies, & non ibi subsistes*. Adviertele, que en aver cumplido con lo que Dios ordenava, no se detenga vn punto, sino que emprenda la buelta huyendo: mandale, pues, huir; como si fuera vn delito lo que obrava: porque ay Cortes donde cumplir con lo que Dios ordena, puede temerse como vn delito. Llegò finalmente este Ministro del Señor à la Corte de Galaad, y encontrando à los Magnates, habló con Iehu assi: *Verbum mihi ad te ò Princeps*: mas haziendose como desentendido à sus palabras Iehu, le preguntò: *Dixitque Iehu: ad quem, ex omnibus nobis?* Con quien hablais? O quantas, y quantas son las ocasiones, que en las Cortes, por mas que se hable con la individualidad, y claridades que el Sol, siendo materias del Señor, y de su agrado, nadie se dà por entendido, y avisado! Aun no es esto lo peor, sino lo que le aconteciò à este Ministro del Señor en su Embajada: diòla al Principe Iehu, y luego à este los Magnates preguntaron: *Dixerunt ei: Quid venit insanus iste ad te?* A que viene à la Corte este necio, este insensato? Aventurada, por cierto, accion, la de querer en vna Corte introducirse con funciones del agrado del Señor; puesto que, ò peligra la honra: *Insanus*: ò se expone à mucho riesgo la vida: *Fugies, & non ibi subsistes*: y si se libra, como este Ministro del Cielo, con la diligencia la vida: *Aperuitque ostium, & fugit*: no dexa de quedar sepultada la estimacion: *Insanus iste*. Por lo tanto juzgo, que deste Author esclarecido, por esta lograda empresa puede dezir-

Epi. 2. ad
Demetri.

se, lo que S. Geronimo dixo de vn spiritu alentado, y varonil: *Mirum quod Herculeos labores excesseris*. Verdad fca, que del logro, aunque tan difficil, des-

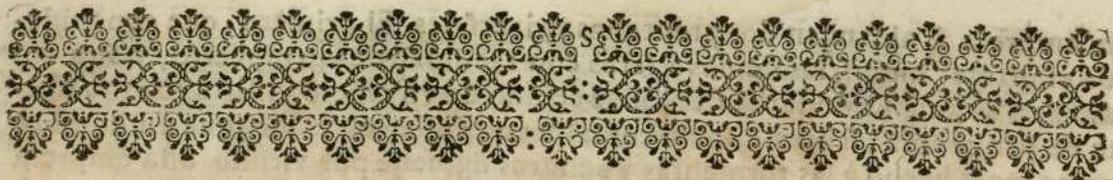
ta empresa se alcançan dos provechos vniverfales. El primero, que conquista-
do el primer mobil, las demàs esferas con facilidad dexan moverse, y aun co-
mo arrebatarse. El Monarca de Ninive ceñido de vn cilicio vistò à toda su Cor-
te de penitencia, si bien dispuso con alta permission el Señor, que vn hombre
como Ionàs hecho à las tormentas, y peligros siguiessè por vltimo esta empresa
milagrosa. No pudiendo los Apostoles convertir del todo el Imperio Ro mano à
Christo, lo consiguio con su exemplo Constantino: tal es el poder atra ctivo, y
secreta fuerça de vna Corte con su exemplo: pero tambien tan difficil hazer
penitente, ò santa à vna Corte; que ò bien, como de la otra vida vn S. Pablo, y
vn S. Pedro (que se aparecieron à Constantino) han de venir vnos hombres
de la otra vida; ò bien hombres alentados para verse como Ionàs rode ados de
riesgos, y peligros: *Circumdederunt me aqua vsque ad animam, abyssus vallavit*
me, pelagus operuit caput meum. El segundo provecho, en cierto modo, aun es Ioan. 2.
mayor, que consiste en la constancia con que la Nobleza tocada de la Santi-
dad permanece inmoble en su firmeza. Hallavase Eleazaro con los vltimos pe-
ligros de la vida, y haziendole los amigos mas estrechos porfiadas instancias,
para que no siguiessè tan arrestadamente la Santidad, sino que fingiessè, por lo
menos, que no observava tan puntual las leyes del Señor: *At ille cogitare cepit:*
dize el texto santo; y lo que discurriò, para la mas gallarda, y perfecta accion,
que han visto jamás los siglos, fue: Ingenita nobilitatis canitiem: que desdezia
de su nativa Nobleza accion tan covarde, y vil; y esto fue bastante para que
eligiessè antes la noble, y santa muerte, que la vida con ignominia: *His di-*
ctis confestim ad supplicium trahebatur: Estos nobles alientos cria la Santidad
en los pechos adornados de la hidalguia. Para conseguir, pues, estos dos pro-
vechos vniverfales, empleò este gravissimo Autor su pluma encaminada à la
Corte, y Cortesanos: Obra dignissima del zelo mas ventajoso; trasladando à la
pluma lo que otros à los labios, siguiendo el estilo mas eficaz del Señor. Quan-
do Dios quiso avisar à vn Rey, y à sus Magnates las verdades mas costosas, el
medio fue por escrito: *Apparuerunt digiti quasi manus sribentis:* No amaneciò
cuerpo, sino mano para escribir: porque la alta Providencia del Señor pa-
ra advertir à vn Rey, y à sus Cortesanos, mas a proposito le parece vna mano
escribiendo, que vnos labios avisando: por lo menos hallo; que al mirar lo es-
crito Balthasar tiembla despavorido, y al pronunciar Daniel lo mismo que de-
zia la escritura, no manifestò algun temor: porque ay plumas de tan alenta-
da eficacia, que mas pueden con sus avisos quando escritos, que otros labios con
los mesmos avisos predicados. De los deste Autor parece que hablava Casio-
doro sobre el Psalm. 37. quando dixo: *Eloquens est, qui narrat aperte, co ligit*
fortiter, ornat excelsè, docet, delectat, & efficit: Por lo qual juzgo, que no sola-
mente se le deve dar la licencia para la Impression, sino muchas gracias al
que las Imprime para el vniversal aprovechamiento; sobre no tener cosa algu-
na, que se oponga à la pureza de nuestra Santa Fé; con que la Aprobacion solo
sirve de cumplir con la obediencia. Este es mi sentir, salvo, &c. En el Colegio
de la Compania de Iesvs de Barcelona, à 27. de Junio de 96.

Francisco Mora.

Die 3. Iulij 1699.

Imprimatur.

Taverner y Rubi, Cancellarius.



EL IMPRESSOR

AL LECTOR.



Considerando (discreto Letor) quan abreviada es la carrera de la vida, para el dilatado curso de las ciencias ; pues quanto mas nuestras Imprentas sudan , tanto mas aquel dilata sus terminos : deseando llevarte por el atajo , porque con menos trabajo te diviertas, y puedas como Abeja salpicar las flores, te presento en este primer Tomo vn Indice, de que carecen los de la primera traduccion , aviendo aun adelantado los de sus Originales Franceses : para que puedas en este Almacen de toda la vida Christiana, Politica, y Moral, hallar con toda comodidad, y deleyte ; para tus tibiezas, fervores ; à tus pasiones, remedios ; avisos à tus descuydos ; à tus inclinaciones, freno : alivios à tus ahogos ; à tus devociones cevo doctrinas para Sermones, y Maximas para gobiernos ; agradece mi cuidado por el logro, y descanso que te ofrezco. El Cielo te guarde como deseo.

EL

TABLA

TABLA DE LOS CAPITVLOS
 contenidos en este Libro de la
 Corte Santa.

TRATADO I.

LIBRO PRIMERO.

De las obligaciones que los Cortesanos tienen à la perfeccion Christiana, y de los embarazos que se ofrecen.

QVE la Corte, y la devocion, no son incompatibles, Proemio, p.1. c.1.

1. RAZON.

De la obligacion que tienen los seglares, y particularmente las personas de calidad, à la perfeccion, fundada sobre el nombre de Christiano, p.2. c.1.

2. RAZON.

Sacada de la Nobleza, p.5. c.1.

3. RAZON.

Sacada de la grandeza, y de la Dignidad de los Cavalleros, p.7. c.2.

4. RAZON.

Sacada de las riquezas, p.11. c.1.

5. RAZON.

Sacada de los bienes corporales, p.13. c.1.

6. RAZON.

Sacada de la hermosura del entendimiento, p.16. c.1.

7. RAZON.

Sacada del valor, p.18. c.1.

8. RAZON.

Fundada sobre la educacion, p.20. c.2.

9. RAZON.

Que muestra ser la Corte vna vida de penitencia, p.23. c.2.

10. RAZON.

Que pende del conocimiento, p.26. c.1.

11. RAZON.

Sacada de los efectos que el exemplo deve producir, p.28. c.2.

12. RAZON.

Sacada del castigo, p.30. c.2.

13. RAZON.

Fundada sobre la recompensa, p.33. c.1.

LIBRO SEGUNDO.

De los Embarazos que los mundanos hallan en el camino de la salvacion.

1. EMBARAZO.

LA tibieza, y la flaqueza de Fè contra los Atheistas, p.35. c.1.

2. EMBARAZO.

Consejo amigable, y provechoso à los Nobles de la Religion pretendida, y reformada, p.41. c.2.

3. EMBARAZO.

Vivir por opinion, p.51. c.1.

4. EMBARAZO.

La inconstancia de las costumbres, p.54. c.1.

5. EMBARAZO.

La vida emboçada, ò la dissimulacion, p.56. c.1.

6. EMBARAZO.

El mal empleo del tiempo, p.59. c.1.

7. EMBARAZO.

La libertad de la Lengua, p.62. c.1.

8. EMBARAZO.

La delicadeza en sentir las afrentas, y desgracias, p.65. c.1.

9. EMBARAZO.

El amor carnal, p.67. c.2.

10. EMBARAZO.

La profanidad de las galas, y el exceso en las comidas, p.71. c.1.

11. EMBARAZO.

La embidia, p.74. c.1.

12. EMBARAZO.

La ambicion, y la avaricia, p.77. c.2.

Conclusion del Libro segundo.

Que la vida del mal cortesano, es vn continuo embaraço à la virtud, p.80. c.2.

LIBRO TERCERO.

Practica de las virtudes.

SECCION 1.

DE la devocion de los poderosos, p.83. c.1.

SECCION 2.

En que consiste el ser hombre espiritual, p.84. c.2.

Retrato del hombre carnal, p.85. c.1.

Retrato del hombre espiritual, p.86. c.2.

SECCION 3.

Del primer monstruo à quien el hombre espiritual ha de hazer guerra, que es la ignorancia, y de la practica de las virtudes que son necessarias para vencerle, p.86. c.1.

SECCION 4.

Practica de la Fè, p.86. c.2.

Tabla de los Capítulos

- SECCION 5.*
De los quatro rayos que sirven à desvanecer la ignorancia, p.89. c.1.
- SECCION 6.*
Doze consideraciones fundamentales de la vida espiritual, parte dellas sacadas del insigne Pico Mirandulano, p.89.c.2.
- SECCION 7.*
Doze maxims de sabiduría, que se sacan de las doze consideraciones antecedentes, p.92.c.1.
- SECCION 8.*
La excelencia, y la necesidad de la devocion, y de la oracion, p.94.c.2.
- SECCION 9.*
La necesidad de la confesion, p.95. c.1.
- SECCION 10.*
Práctica de la confesion, p.96. c.1.
- SECCION 11.*
Práctica del examen de conciencia, p.99. c.1.
- SECCION 12.*
Práctica de la Comunión, p.100. c.2.
- SECCION 13.*
Práctica para oír Misa, p.103. c.2.
- SECCION 14.*
Práctica de la meditacion, p.105. c.1.
- SECCION 15.*
Práctica de la oracion vocal, de la leyenda espiritual, y de la palabra de Dios, p.108.c.2.
- SECCION 16.*
Del segundo combate del hombre espiritual contra la humana flaqueza, p.110. c.2.
- SECCION 17.*
De las armas contra la tentacion, contenidas en doze maxims, ò preceptos, p.110.c.2.
- SECCION 18.*
Remedios contra las passiones, y tentaciones que proceden de cada vicio, p.113. c.1.
Contra el amor carnal, p.113.c.1.
Contra la aversion, el odio, y la embidia, p.113.c.2.
Contra los deseos, esperanças, y alegrías del mundo, p.113.c.2.
Contra la tristeza, y la desesperación, ibid.
Contra el pernicioso atrevimiento, p.114.c.1.
Contra el temor, ibid.
Contra la ira, p.114.c.2.
Contra la vanidad, ibid.
Contra la gula, p.15.c.1.
Contra la librería de la lengua, ibid.
Contra la pureza, ibid.
- SECCION 19.*
Contra el empacho del bien obrar, p.115. c.1.
- SECCION 20.*
El amor de las criaturas, p.116.c.1.
- SECCION 21.*
Contra la tristeza, p.117.c.1.
- SECCION 22.*
Del tercero combate del hombre espiritual contra la impureza, p.119. c.2.
- SECCION 23.*
Práctica de la castidad, ibid.
- SECCION 24.*
Práctica de la templança, p.121.c.1.
- SECCION 25.*
Práctica de la modestia, p.122.c.2.
- SECCION 26.*
Práctica de la prudencia, y discrecion en la conversacion, p.123. c.2.
- SECCION 27.*
De las virtudes que combaten la segunda impureza, que es el deseo de tener, las quales son la pobreza, la justicia, y la caridad, p.125. c.2.
La pobreza de los ricos.
- SECCION 28.*
Práctica de la justicia, p.125.c.2.
- SECCION 29.*
Práctica del reconocimiento, p.127.c.2.
- SECCION 30.*
Práctica de la caridad, p.128.c.1.
- SECCION 31.*
De las virtudes que combaten la tercera impureza, que es el orgullo de la vida, p.129. c.2.
Práctica de la humildad, y de la magnanimidad, ibid.
- SECCION 32.*
Práctica de la paciencia, p.131. c.2.
- SECCION 33.*
Práctica de las acciones quotidianas, p.133.c.1.
Instruccion para los casados.
- SECCION 34.*
De la miseria de los matrimonios poco conformes, y à quien se deva atribuir, p.135. c.2.
- SECCION 35.*
Que los trabajos del matrimonio no se deven atribuir al sexo, sino al pecado, y de los desordenes que este ocasiona en este Sacramento, p.139.c.1.
- SECCION 36.*
Instrucciones muy vtiles para los casados, sacadas de lo mas selecto de los Santos Padres, y reducidas à vn breve discurso, p.142.c.2.
- SECCION 36.*
Instruccion para las viudas, p.144.c.2.
A las donzellas.
- SECCION 38.*
Alabanças de la virginidad, y de la modestia con que deven portarse, p.148. c.1.
A los Padres.
- SECCION 39.*
Sobre la criança, y instruccion de sus hijos, p.152. c.1.
Avisos à los hijos.
- SECCION 40.*
Sobre el respeto que deven tener à sus padres contra el rebelion de la desordenada juventud, p.156.c.2.

contenidos en este Libro.

TRATADO II.

- D**E la Religion, p.161.c.1.
MAXIMA 1.
EXEMPLO 1.
Sobre la primera Maxima.
 De la estimacion, y aprecio que cada vno deve hazer de su Fè, y de su Religion, p.165.c.2.
MAXIMA 2.
 Del ser Divino, p.168.c.1.
EXEMPLO 2.
Sobre la segunda Maxima.
 Del Imperio de la Divinidad sobre las Almas infieles, p.172.c.1.
MAXIMA 3.
 De la excelencia de Dios, p.175.c.1.
 La Grandeza de Dios comparada con la baxeza del hombre, p.176.c.2.
EXEMPLO 3.
Sobre la tercera Maxima.
 De la flaqueza del hombre, y de la inconstancia de las cosas humanas, p.170.c.1.
MAXIMA 4.
 De la Providencia Divina, p.183.c.2.
 Fundamentos de las verdades de la Providencia Divina, p.186.c.1.
EXEMPLO 4.
Sobre la quarta Maxima.
 Varias observaciones sobre la Providencia, p.188.c.2.
MAXIMA 5.
 De los casos fortuitos, p.190.c.2.
EXEMPLO 5.
Sobre la quinta Maxima.
 De la Providencia de Dios sobre los estados, y riquezas del mundo, p.196.c.1.
MAXIMA 6.
 De la Predestinacion, p.199.c.1.
EXEMPLO 6.
Sobre la sexta Maxima.
 De los artificios secretos de la Predestinacion, p.202.c.2.
MAXIMA 7.
 De la Divinidad de Iesus, p.205.c.2.
 De la revelacion del Verbo Encarnado, y como las criaturas todas reconocen su Divinidad, p.206.c.1.
EXEMPLO 7.
Sobre la septima Maxima.
 El Triunfo de Iesus sobre los enemigos de la Fè, p.209.c.2.
MAXIMA 8.
 De las Perfecciones de Iesus, que le hazen amable, p.213.c.1.
 Excelencias de la persona de nuestro Salvador, p.214.c.1.
EXEMPLO 8.
Sobre la octava Maxima.
 De la admirable transmutacion del amor mundano en el de Iesu. Christo, p.218.c.2.
MAXIMA 9.
 De la Devocion, p.222.c.1.
 De la devocion triste, p.223.c.1.
 De la devocion afectada, p.224.c.2.
 De la devocion transcendente, p.227.c.1.
 De la devocion solida, y verdadera, p.229.c.1.
EXEMPLO 9.
Sobre la nona Maxima.
 De las devociones solidas, y verdaderas, p.230.c.2.
MAXIMA 10.
 Del interes, p.233.c.2.
EXEMPLO 10.
Sobre la Maxima diez.
 De la liberalidad de los buenos Principes, y de la desdicha de los que por medios ilicitos folicitan sus conveniencias, p.238.c.1.
MAXIMA 11.
 De las astucias, p.241.c.2.
EXEMPLO 11.
Sobre la Maxima onze.
 De las astucias, p.244.c.2.
MAXIMA 12.
 De la vengança, p.247.c.2.
EXEMPLO 12.
Sobre la Maxima doze.
 De la reconciliacion, p.252.c.1.
MAXIMA 13.
 De la vida Epicurea, p.255.c.1.
EXEMPLO 13.
Sobre la Maxima treze.
 De los funestos fines del deleyte, p.259.c.2.
MAXIMA 14.
 Del sufrimiento, p.261.c.2.
 Que la Divina Providencia resplandece con excelencia en las aflicciones de los justos, p.262.c.1.
EXEMPLO 14.
Sobre la Maxima catorze.
 De la constancia en la tribulacion, p.265.c.2.
 Tercer orden de las Maximas.
MAXIMA 15.
 De la muerte, p.269.c.1.
EXEMPLO 15.
Sobre la Maxima quinze.
 Modo de bien morir, sacado del modelo de la Virgen N. S. p.274.c.1.
MAXIMA 16.
 De la inmortalidad del Alma, p.278.c.2.
EXEMPLO 16.
Sobre la Maxima diez y feys.
 De la aparicion de las Almas, p.284.c.1.
MAXIMA 17.
 Del Purgatorio, p.286.c.2.
EXEMPLO 17.
Sobre la Maxima diez y siete.
 De la aparicion de las Almas del Purgatorio, p.292.c.1.
MAXIMA 18.
 Del infierno, p.293.c.2.
EXEMPLO 18.
Sobre la Maxima diez y ocho.
 Del juicio, y penas del infierno, p.299.c.2.

Tabla de los Capítulos

MAXIMA 19.
De la gloria, p. 301. c. 2.
EXEMPLO 19.
Sobre la Maxima diez y nueve.
De los gozos de la Bienaventurança, p. 306. c. 2.
MAXIMA 20.
De la Resurreccion, p. 308. c. 2.
Estado de los cuerpos gloriosos, p. 310. c. 2.
Que la Resurreccion de Christo, es el fundamento de la nuestra, y que es menester contemplar sus suavidades, y sus glorias, como fuentes de nuestra eternidad, p. 312. c. 1.
EXEMPLO 20.
Sobre la Maxima veinte.
Varias observaciones sobre la duracion de la vida, y el deseo del estado de la Resurreccion, p. 316. c. 1.
Conclusion de las Maximas con vn aviso contra la vida licenciosa, p. 318. c. 1.
Definicion de la vida licenciosa, su descripcion, su division, y las varias sectas de licenciosos, p. 319. c. 1.
Causas de la vida licenciosa muy bien notadas por el Apostol S. Iudas Thadeo, p. 321. c. 1.
De la ignorancia de la vida licenciosa, p. 322. c. 2.
De los efectos de la vida licenciosa, y del castigo de los impios, p. 324. c. 1. y 325. c. 2.
Avisos à la juventud, y à los que faciles toleran la impiedad, p. 327. c. 1.
Que el remedio de nuestro mal consiste en el zelo que se deve tener por la Fè, p. 328. c. 2.

TRATADO III.

DE que nace, que ay tan pocos hombres, que tengan acierto en este arte, p. 331. c. 1.

RAZON 1.

Que la excelencia de nuestra Alma, nos haze ver claramente su imperio en la sensualidad, p. 332. c. 1.

RAZON 2.

Sacada de la condicion de la naturaleza racional, y de la sensualidad, p. 332. c. 2.

RAZON 3.

Otra razon sacada del libre alvedrio, p. 334. c. 1.

RAZON 4.

Que procede de las practicas de la vida Christiana, y Civil, p. 335. c. 1.

RAZON 5.

Refutacion del error de aquellos, que tienen por invencibles las passiones, p. 335. c. 2.

RAZON 6.

Contra las dificultades, que los pusilanimos ponen para esta batalla, p. 337. c. 1.

RAZON 7.

La facilidad, y el medio para vencer las passiones, p. 338. c. 1.

PASSION I.

DE LA REGLA DEL AMOR.

De la necesidad del Amor.

SECCION 1.

Contra los Filósofos indiferentes, que dizen, que nada se deve amar, p. 339. c. 2.

SECCION 2.

Del amor en general, p. 342. c. 2.

SECCION 3.

De la amistad, p. 345. c. 1.

SECCION 4.

De la amistad entre personas de diferente sexo, p. 348. c. 1.

SECCION 5.

Modo de conservar las amistades, p. 354. c. 2.

SECCION 6.

Del Amor sensual.

Su essencia, y su origen, p. 359. c. 1.

SECCION 7.

Los efectos del amor sensual, p. 362. c. 2.

SECCION 8.

Remedios contra el deshonesto amor por cautela, y prevencion, p. 364. c. 1.

SECCION 9.

Otros remedios que combaten de pie firme esta passion, p. 366. c. 2.

SECCION 10.

Del amor Divino, p. 370. c. 2.

SECCION 11.

De la naturaleza del Amor Divino.

Su origen, sus calidades, sus efectos, y sus grados, p. 374. c. 2.

SECCION 12.

Practica del amor de Dios, p. 377. c. 2.

SECCION 13.

Exemplo notable de vn amor mundano, transformado en la caridad Divina, p. 380. c. 2.

PASSION II.

Del Odio.

SECCION 1.

Su essencia, grados, y diferencias, p. 381. c. 1.

SECCION 2.

Que la consideracion de la bondad del coracon de Dios, deve sacar la raiz del odio del proximo, p. 386. c. 2.

SECCION 3.

Que Christo fundo los mas altos misterios de nuestra Religion sobre la vnion para curar el odio, p. 387. c. 2.

SECCION 4.

De tres principales fuentes del odio, y de los

contenidos en este Libro.

los remedios politicos que son à proposito para curarle, p.388.c.2.

SECCION 5.

Remedios naturales, y morales para lo mismo, p.319.c.2.

SECCION 6.

De los provechos que se pueden facar del odio; y de los remedios de que es menester valerse para librarle del riesgo de ser aborrecidos, p.392.c.2.

PASSION III.

De Deseos.

SECCION 1.

Si se deve desear alguna cosa en este mundo? La naturaleza, diversidad, y descripcion del deseo, p.395.c.1.

SECCION 2.

Desordenes que nacen de los deseos desreglados, y singularmente de la curiosidad, y inconstancia, p.396.c.1.

SECCION 3.

Quatro fuentes, de donde nacen los deseos desordenados, p.398.c.1.

SECCION 4.

Que la tranquilidad de la essencia Divina para quien fuimos criados, ha de moderar la inquietud de nuestros deseos, p.399.c.1.

SECCION 5.

Que hemos de desear à imitacion de Christo, p.400.c.1.

SECCION 6.

Reprobacion de los malos deseos del mundo, y el medio de divertirlos, p.401.c.1.

PASSION IV.

De la Aversion.

SECCION 1.

SV naturaleza, y calidades, p.402.c.1.

SECCION 2.

Las suavidades, y armonias del coracon de Dios nos enseñan el medio de curar nuestras aversiones, p.403.c.1.

SECCION 3.

La consideracion de las correspondencias de Christo con la naturaleza humana, es vn eficaz remedio para el humor desdeñoso, p.404.c.2.

SECCION 4.

Conclusion contra los desdeñosos, p.405.c.2.

PASSION V.

De la Alegria.

SECCION 1.

Que la alegria, ò el gusto es el blanco, y fin de toda la naturaleza; su essencia, objetos, y diferencias, p.406.c.2.

SECCION 2.

Baxeza, y variedad de los sensuales deleytes, p.407.c.2.

SECCION 3.

Grandeza, hermosura, y suavidad de los gustos Divinos, p.408.c.2.

SECCION 4.

Las glorias, y alegrias de Christo nuestro bien, quando estava en el mundo, p.409.c.2.

SECCION 5.

Contra la torpeza, y crueldad de los deleytes mundanos, p.410.c.2.

SECCION 6.

Del arte de las alegrias, y del medio para vivir contentos en el mundo, p.411.c.1.

PASSION VI.

De la Tristeza.

SECCION 1.

SV descripcion, y calidades; y de los que se hallan molestados desta passion, p.414.c.1.

SECCION 2.

De los remedios humanos para la tristeza, y como se ha de curar la que nace de la melancolia, p.415.c.2.

SECCION 3.

Remedios contra las triitezcas que proceden de varios accidentes de la vida humana, p.417.c.2.

SECCION 4.

Que la contemplacion de la paciencia, y tranquilidad Divina sirven de remedio contra nuestras tentaciones, p.420.c.2.

SECCION 5.

Que la igualdad del Alma de nuestro Salvador en los mas horribles sufrimientos, es vn poderoso defensivo para nuestros males, p.421.c.2.

SECCION 6.

Aviso à las Almas impacientes, p.423.c.1.

PASSION VII.

De la Esperança.

SECCION 1.

SV descripcion, essencia, y dependencia, p.424.c.1.

SECCION 2.

Que no se puede vivir en el mundo sin esperança, y de los medios para gobernarla bien, p.421.c.2.

SECCION 3.

Que Dios no siendo capaz de esperar, sirve de bafa eterna à todas las buenas esperanças, p.427.c.2.

PASSION VIII.

De la Desesperacion.

SECCION 1.

SV naturaleza, composicion, y efectos, p.430.c.2.

SECCION 2.

Causas de la desesperacion, y condicion de los que estàn mas tocados desta passion, p.431.c.1.

SECCION 3.

Remedios humanos contra la desesperacion, p.432.c.2.

Tabla de los Capítulos

SECCION 4.

Remedios Divinos, p.433. c.2.

SECCION 5.

Los exemplos que Christo nos dexò en el abismo de sus sufrimientos, son efficacissimos contra los desfalientos, p.435. c.1.

SECCION 6.

Alientos para las buenas esperanças, p.436. c.1.

PASSION IX.

Del Miedo.

SECCION 1.

SV definicion, descripcion, causas, y efectos, p.437. c.2.

SECCION 2.

Molestias que ocasiona el miedo, sus diferencias, y remedios, p.438. c.2.

SECCION 3.

Contra el temor de los accidentes de la vida humana, p.440. c.1.

SECCION 4.

Que la contemplacion del poder, y bondad Divina, deviera templar nuestros temores, p.442. c.1.

SECCION 5.

Que el exemplar de vn Dios hombre, nos deve instruir, y assegurar contra los espantos de la vida, p.443. c.1.

PASSION X.

De la Offadia.

SECCION 1.

SV descripcion, y su essencia, p.445. c.1.

SECCION 2.

Diversidad de offadias, p.445. c.2.

SECCION 3.

Offadias loables, p.446. c.2.

SECCION 4.

Que las verdaderas offadias son inspiradas de Dios, y que es necessario vnirse perfectamente à el para ser offados, p.448. c.2.

SECCION 5.

Que Christo nos diò las arras de vna soberana confiança, para assegurar nuestro valor, p.450. c.1.

PASSION XI.

De la Verguença.

SECCION 1.

SV naturaleza, y definicion, p.452. c.1.

SECCION 2.

Diferentes especies de verguença, p.452. c.2.

SECCION 3.

De la excelencia del empacho, y de la afrenta de la insolencia, p.454. c.2.

SECCION 4.

Del respeto à la Divinidad, p.455. c.2.

SECCION 5.

De la reverencia, y respeto que la Santa humanidad de Christo tuvo al Eterno Padre, p.456. c.2.

PASSION XII.

De la Ira.

SECCION 1.

ORigen de la Ira, su alimento, causas, y diversidades, p.459. c.1.

SECCION 2.

Tres principals especies de ira, p.460. c.1.

SECCION 3.

Que la consideracion de la serenidad, del espiritu Divino, es la Maestra de la mansedumbre, p.460. c.1.

SECCION 4.

Que el exemplo del Salvador nos enseña à moderar la ira, p.462. c.1.

SECCION 5.

Remedios Politicos para templar à los que estan colericos, p.462. c.2.

SECCION 6.

Remedios morales contra la misma passion, p.463. c.2.

PASSION XIII.

De la Embidia, y de los Zelos.

SECCION 1.

SV pintura, p.466. c.1.

SECCION 2.

Definicion de la embidia, sus especies, y primeramente de los zelos, p.466. c.2.

SECCION 3.

De otras dos ramas deste tronco, que son la indignacion, y la embidia perniciosa; y de la calumnia su compañera, p.469. c.1.

SECCION 4.

Remedios humanos de la embidia, p.470. c.2.

SECCION 5.

Remedios Divinos, sacados de la benignidad de Dios, p.472. c.1.

SECCION 6.

Los ojos misericordiosos de Iesus, sirven de antidoto à la embidia, p.473. c.2.

SECCION 7.

Detestacion de la embidia, p.474. c.2.

PASSION XIV.

De la Mansedumbre, y de la Misericordia.

SECCION 1.

LAs grandes miserias del hombre hacen necessaria la misericordia en el mundo, p.476. c.1.

SECCION 2.

Essencia de la compassion, ò misericordia, y como halla lugar en los coraçones mas nobles, p.476. c.2.

SECCION 3.

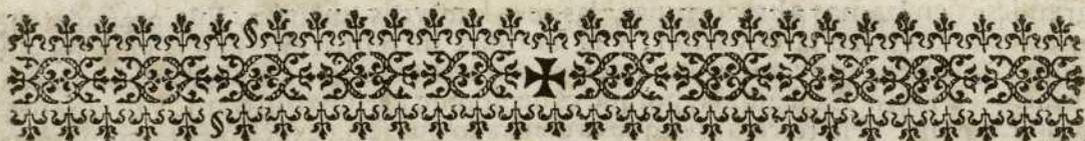
Vna severidad moderada es necessaria para el gobierno; pero ha de ser agena de crueldad, p.478. c.2.

SECCION 4.

Las bondades del coracon de Dios combaten el rigor de los hombres, p.479. c.2.

SECCION 5.

Que las misericordias del Verbo Encarnado son capaces de enternecer los mas duros coraçones, p.480. c.2.



LIBRO PRIMERO
DE LA
CORTE SANTA.
TRATADO PRIMERO

DE LAS OBLIGACIONES, QUE LOS CORTESANOS, Y
otras personas de calidad tienen à la virtud Christiana, y de los
embaraços que se oponen.

QUE LA CORTE, Y LA DEVOCION SON INCOMPATIBLES.

PROEMIO.



LOS Sabios de los Hebreos publicaron, que entre el lecho de los Reyes de Iudea, y el altar de Dios, no avia mas que vna muralla: y que David, vno de los mas santos Monarcas, avia reservado para sí vna puerta secreta, por la qual passava de su quarto al Tabernaculo, que servia de asylo à sus aflicciones, y de armeria para sus barallas. Dizen tambien, que dexò la llave desta puerta à sus descendientes: llave mil vezes mas preciosa, que la fortuna de oro de los Emperadores Romanos, para dexarles con perpetua herencia la imitacion de sus virtudes. Achaz fue el primer Rey que cerrò la puerta del Templo, y abriò la de su desdicha, desterrando la piedad, que le devia poner sobre su Trono. De aqui deven aprender los Principes, y personas de alta calidad; que como el ayre es el elemento de las aves, y el agua el de los pezes; la piedad es el elemento de las almas generosas, sino es que quieran hazer traycion à su origen, y desmentir su profession.

Sin embargo, es de admirar, que la Corte, donde deven assistir los mas nobles ingenios, aya tenido siempre mal credito, por lo que toca al exercicio de las virtudes. Quien oyere hablar à los que discurren de los Cortesanos, dirà, que la Corte no es otra cosa, sino vn abismo de tinieblas, donde el Cielo, ni los Astros comunican sus luzes. Que es vno de aquellos ruidosos molinos antiguos, cuyas piedras estàn condenados à mover los hombres, que estàn alli encadenados, como bestias de servicio. Que es vna carcel de esclavos, metidos en los grillos dorados de vna hermosa servidumbre, y que hazen vanidad de sus tormentos. Que es vna campaña, donde los valientes son freneticos, sus armas son furor, su premio, y su recompensa vn poco de humo, su curso es yelo, sus limites precipicios. Que es la casa de Circe, donde las criaturas racionales se transforman en bestias fieras, donde los toros braman, los leones rugen, los perros ladran, las vivoras silvan, y con el mirar matan los basiliscos. Que es vna cueva de vientos, y vna continua tempestad en tierra firme, vn naufragio sin agua, donde los baxeles se rompen en el mismo puerto de la esperanza; y en fin, que es vn sitio, donde el vicio reyna por naturaleza, la desdicha por necesidad; y si la virtud se halla, no està sino de milagro.

Pero este discurso lo mueve à vezes mas el calor de la eloquencia, que el viso de la verdad; porque hablando ingenuamente, la Corte es vna hermosa escuela de virtud para los que saben vsar bien della: en los mares grandes, se hallan los pezes

La Glosa sobre Isaias, cap. 38. Iuxta parietem Templi Salomon extruxit Palatium. 2. Paral. 28. num. 24. Clausit ianuas Templi.

grandes; y en las mas altas fortunas, las mas heroycas virtudes. Esta proposicion, que al parecer haze la devocion, y la santidad incompatibles con la vida de los Cortesanos, tiene muy poco fundamento, por tres razones. La primera, porque es injuriosa à Dios. La segunda, porque es de grande perjuizio altrato, y comunicacion humana. Y la tercera, porque es contra lo que se ha experimentado en todos los siglos. Su refutacion consiste en la prueba destas tres verdades, y esta será muy facil. Comencemos, pues, à tratarlas todas por mayor, para despues discurrir en cada vna dellas en particular: Porque en quanto à la primera, no se puede negar, que es hazer injuria grande à Dios, querer vltrajar su santidad, y paterna Providencia; es tocarle à su Divina Magestad en las niñas de los ojos, y en aquello que es mas de su estimacion; y es cierto, que esta maxima que establece la impossibilidad de la devocion, que es la primera rueda de las virtudes, en la vida de los señores, imputa defecto grande à la Providencia Divina. Esta Providencia es vn prudente jardinero, que sabe mezclar con discrecion, y con industria los diferentes generos de flores, para hazer el ramillete de los escogidos, que la Escritura llama:

1. Reg. 15.
19.

Fasciculus viventium. Ella dispone la diferencia de vidas, las calidades, y los estados, llevando à los hombres por diferentes caminos à vn mismo puerto. Ella es la que haze reynar los Reyes, la que les dà Ministros, como miembros de su estado, y por este medio constituye las Cortes de los Principes; y si despues de averlas hecho, y formado de la flor, y de lo mejor de los hombres, viniera à desampararlas en la tormenta, dexandolas sin Norte, sin Timon, y sin Piloto, no seria faltar al primer fundamento de su obra; juzgalo tu mismo.

Por lo que toca à la segunda razon, es constante, que estableciendo esta impossibilidad de devocion en la vida de los Cortesanos, será desespeararlos de la virtud, (que no puede permanecer sin la piedad) y arrojarlos en todo genero de vicios; los quales tendrán, no como movimientos de vna passion desordenada, sino como cosa necessaria à su profession, y à su estado. Y como la grandeza, y el puesto que ocupan, les haze tener dominio sobre los demás hombres, que abraçan de buena gã na las costumbres, y inclinaciones, de aquellos de quien pende su fortuna, sucederá necessariamente, que el genero humano se precipitará en vn golfo de desordenes, y corrupcion.

Y finalmente, por tercera razon digo, que esta proposicion contradize manifestamente à vna infinidad de exemplos de tantos Reyes, y Principes, de Señores, y Damas tan Ilustres, que viviendo en el mar del siglo, como el nacar, madre de las perlas, del rozio del Cielo, se han conservado, y se conservan cada dia con admirable pureza, y con virtudes tan heroycas, que por mucha admiracion, y aplauso que tengan en la tierra, han de lograr mayor recompensa en el Cielo. Esto es lo que pretendo mostrar en este Tratado de la Corte Santa, despues de aver convencido el entendimiento con buenas, y fuertes razones, que (como espero en la gracia del Espiritu Santo) manifestarán à todas las personas de calidad, la culpa grande que tienen de tomar por capa de sus infidelidades, y imperfecciones, el lustre de su grandeza. La virtud es vn prodigioso Artifice, que haze el azogue de qualquier palo, ò materia, y que sublima con la generosidad de sus intenciones las cosas mas humildes; y quando huviesse embarazos, que se opusiesse à sus designios, ella hiziera vanidad de levantar, y erigir sus trofeos en su ruina. Pero toda la facilidad del buen obrar, està en manos de la nobleza, y las obligaciones que tiene de caminar à la perfeccion, no son menos importantes, que las de los Ermitaños, como lo pretendo mostrar en el discurso deste Tratado.

PRIMERA RAZON.

De la obligacion que tienen los seglares, y particularmente las personas de calidad à la perfeccion, fundada sobre el nombre de Christiano.

VN abuso grande se ha introducido en el entendimiento de las personas seculares, que haze reynar el vicio, y tienela virtud en fervidumbre, y es, que imaginan la perfeccion Christiana como vn paxaro, que no pueden alcanzar, y como cosa desproporcionada à su estado: Yo (dize vno) he hecho provision bastante de virtud, segun mi calidad, no pretendo ser

vn San Francisco, ni ser levantado al tercer Cielo, como San Pablo; yo hallo, que no ay cosa como vivir con los vivientes, y gozar del tiempo mientras dura; dexemos seguir à nuestra inclinacion los deleytes, que la enseña la naturaleza; y quando fuessemos tan malos como Iudas, teniendo la Fè de San Pablo, la misericordia de Dios lo perdona todo. Este razonamiento es de verdad muy imprudente, como lo mostraré despues. Por otra parte ay Damas, que dicen: Yo no quiero ser vna Santa Teresa, mi intencion no es de que me canonicen, mas quiero ver los diamantes en mis dedos mientras vivo, que no que los pongan sobre mis estatuas despues de mi muerte; mas deseo vn poco de olor mientras respiro, que todo el incienso que produce el Arabia despues de muerta; no

apetezco extasis, ni raptos, bastame rodar en el mundo, que al Cielo se camina tambien por tierra, como por agua. Tales palabras son poco decentes en vna boca Christiana, y de tanto perjuizio à la salvacion, que con la libertad del mucho dezir, quitan la esperança del bien obrar; porque segun la pusilanimidad del sugeto, tomase las medidas de la virtud muy cortas, y poco suficientes; las intenciones son debiles, las obras lo son mucho mas, las quales no corresponden siempre al modelo del entendimiento, de donde se sigue vna general corrupcion, y desorden. No digo, que todos los Christianos ayan de tener la perfeccion de S. Francisco, y de Santa Teresa, que ay muchos, que la providencia divina lleva por diferentes caminos; pero lo que asseguro es, que todo Christiano està obligado à aspirar à la perfeccion; y que si es otra su intencion, està à peligro de perderse para siempre: Ponderacion, que parecerà demasiada; pero es de San Agustin: *siempre debes desagradarte à ti mismo, si deseas conseguir aquello que no tienes; y si te dexas dezir, esto basta, vas perdido.* Quien eres tu para limitar los dones, y los beneficios de Dios? Quien eres para dezir: yo no quiero mas, que tal grado de gracia; contentome con tanta fantidad; mucho se ha caminado en la vida espiritual, pongamos aqui los limites; que cobardia! No es esto parecerse à aquel Rey barbaro, y loco, que intentò con cadenas aprisionar el Oceano? Dios nos ha dado vn coraçon mas ancho que el Cielo, el qual quiere llenar de si mismo, y vosotros quereis estrecharlo, y tener con apretura, al que el mundo todo no puede comprehender? juzga tu la poca razon deste proceder. Y si aun lo dudas, examina dos, ò tres razones que te parezcan fuertes, y por ellas vendràs à concluir conmigo, que es grande la obligacion que tienes à perficionarte.

La primera razon para apoyo desta proposicion, se saca de la naturaleza, y de la essencia de la perfeccion. A que blanco te parece que serà necessario apuntar para llegar à este estado? Si yo dixera, quereis ser perfecto? Metete vivo en vn faco, ponte la cuerda al cuello, dexate abrasar de los ardientes rayos del Sol, rebuelcate sobre las nieves, y sobre los abrojos; esto seria capaz de retraerte, de hazerte espeluzar el cabello, de elarte la sangre en las venas; pero si te digo, que Dios ingiriò (digamoslo assi) la perfeccion de su propria mano en la cosa mas suave del mundo, que razon tienes tu para retirarte? Digo, pues, que no ay cosa tan facil como es amar; la naturaleza toda se resuelve en amor; nada ay tan digno de ser amado, como vn objeto, que contiene en si toda la hermosura, y toda la bondad imaginable, que son los

La Corte Santa. Tomo I.

mayores, y mas poderosos hechizos de la amistad. Fuerça à nuestros afectos con dulce, y suave violencia; el amarle, es cosa natural; y el no quererle, es vn moftruo. Admirèn, pues, aqui los artificios de la divinidad, que puso toda la perfeccion del hombre en amar à su Criador, y Salvador, en amar vn bien infinito, que no puede aborrecerse, sino siendo vno demonio. San Pedro Cryfologo diz: *Que no ay guerra tan dulce, como conquistarlo todo por amor.* Y preguntese à todos los Theologos; si la caridad no es la cumbre de la perfeccion; sepase de los Religiosos donde pretenden aposentarla; Si en el faco, ò en los silicios? Si en los votos de pobreza, de castidad, y de obediencia? Responderàn, que no, porque aunque estos son caminos seguros para perfeccionarse, no son propriamente la perfeccion; pues que es? El amor de Dios, que San Irineo con titulo muy relevante llama: *El mas eminente de los dones Divinos.*

El Maestro de las Sentencias, y algunos Theologos pusieron en tan alto grado esta caridad, en la qual fundamos la perfeccion, que se atrevieron à dezir, que era la substancia del Espiritu Santo, vnida, y como incorporada en el alma del hombre; añadiendo, que como la luz se llama luz radical en el Sol, luz comunicada à los cuerpos diafanos, y que dà color à los cuerpos que llamamos coloridos; y assi esta caridad considerada como vna viva fuente en el seno de Dios, es el Espiritu Santo; y quando esta vnida à la substancia de nuestra alma, es la gracia; pero quando ella derrama sus efectos, y producciones sobre el proximo, es la caridad. Esta doctrina es bien delgada, y que haze tener vna idea grande del merito de la caridad; aunque es verdad, que si quereamos examinarlo todo con el rigor de la Escuela, y pesarlo con la balança de Santo Thomas, se hallarà, que la caridad no es propriamente el Espiritu Santo, sino como el primer rayo de la Divinidad, que trae consigo todas las perfecciones. Este rayo, si quereis, lo teneis en vuestra mano, Dios os lo presenra cada dia, con la misma liberalidad, que el Sol os comunica sus luzes, solo es menester querer, y resolverse de vna vez à amar vn objeto tan amable, y os hallareis perfectos. Sin embargo, si poneis la mano en lo mas intimo de la conciencia, la hallareis siempre en sus interesses, embebecida en debiles consideraciones, en afectos ilicitos, y en el amor desordenado de las criaturas. Es hazer moneda falsa en materia de caridad, querer seguir este genero de vida; es poner à Dios debaxo del Altar, y nuestro amor proprio encima, para que participe de la mejor parte del incienso. Que os parece desta indignidad? No conoceis, que la obligacion de ser

Chryso. serm. 19. Teneræ militiæ delicati consuetus est, amore solo de cunctis criminibus reportare vitoriam.

Iren. l. 4. Eminentiſſimum Charisma tum.

August. serm. 15. Sæper tibi displiceat quod es, si vis pervenire ad id, quod non es, si dixeris, sufficit, perivisti.

Xerxes.

perfectos se os queda siempre, y el efecto no se logra?

Matt. 5. Por segunda razon digo, que la perfeccion del hombre consiste en la imitacion de Dios. *Sed perfectos, como vuestro Pater & Pater vestre celestia lo es.* Y San Gregorio Nazianzeno nos assegura, que esta imitacion es vn epilogo de toda su fabiduria. Quien podrá levantar el buelo hasta llegar al seno del Padre Eterno, para sacar vn retrato de su santidad? Nadie sin duda lo podrá conseguir. Pues que hizo la bondad, y sabiduria Divina? Imprimió todas sus perfecciones en nuestro Salvador, verdadero caracter de su substancia, como se pudiera imprimir vn sello de oro en vn pedaço de cera; por cuya razon dixo

Orig. 2. In declinabili liter eodem motus suscipiebat. Origenes, que su humanidad santissima era como vna sombra de la Divinidad, y concordava con ella, como los buenos relojes con el Sol; sobre esto el espiritu de Dios llama à todos los Christianos, y les dize: Veis aqui lo que deveis imitar, este es el modelo, y el exemplar de vuestras acciones. No dize, yo tengo dos imagenes de mi substancia; dos Hijos, à entrambos los embio à la tierra; vno serà para los poderosos, y otro para los pobres; el vno delicado, coronado de rosas para los nobles, otro de espinas, para la plebe; el pensar esto, es cosa de sueño. Y no veis, que es semejante locura persuadirnos à que la perfeccion se hizo solamente para vn puño de hombres, apartados de la vida secular, pues todos los Christianos tienē vn mismo nombre, vna misma señal, participan de vn mismo Dios, de vnos mismos Sacramentos, y pretenden vna misma gloria? No son bien dichados aquellos, que por adular su pusilanimidad, traen su condenacion en lo mas eminente del rostro? En fin el nombre, y dignidad de Christiano traen consigo grandes, y justas obligaciones, à las quales no podeis satisfacer, sino es con particular estudio de la perfeccion. Parecete, ò Catolico, que serà mucho pedirte, que con resolucion, y valor resistas à vn pecado, como lo hizieron algunos Gentiles en sustentar su infidelidad? Y para proponer por mayor tres exemplos sobre las tres tentaciones, que son las mas ordinarias; vemos en San Agustin à vn Polemon, que dize: Yo era vn infiel, vn mancebo privado del conocimiento del verdadero Dios, introducido en todo genero de vicios; el vino, el amor, el juego, y la temeridad, eran los desordenes que arrastravan mi lozania al precipicio, y apenas entrè en la escuela de vn Filosofo Gentil (como yo) quando de repente me transformè. Y tu, Christiano, juzgas, que entre tantos, y tan eficazes avisos, como te dà el Cielo por medio de los Predicadores, entre tanta luz, y tantas inspiraciones, te has de estar rebelde à la verdad, y insensible à tu desdicha? Este con

sola la palabra de vn hombre, puso à los pies la corona de flores que traia sobre su cabeza, dexando la embriaguez, y las dissoluciones. Donde se hallarà oy vna señora en el mundo, que al fin del Sermon vaya à su casa, y con buen zelo rompa parte de las galas que la sirven de adorno?

Veis aqui por otra parte à Espurina, de quien refiere San Ambrosio, que dezia: Yo soy vn infiel, criado en las desordenes, y corrupciones del siglo, donde la virtud era menospreciada, y el vicio estava en estimacion, era dotado de vna hermosura singular, con la qual conquistava los corazones por imperio natural, y viendome demasidamente festejado, y que la belleza de mi semblante era el tropiezo de la castidad en los ojos lascivos que me solicitavan, cicatrize mi rostro, apagando con mi sangre las llamas de las que viciosamente me atendian, porque quise mas sellar mi inocencia con vna fealdad voluntaria, que tener vna hermosura, que sirviessè de cebo à la concupiscencia. Y tu, que con mala intencion te afeytas, y adornas, por tener en apariencia lo que en la verdad no puedes tener; y no contentandote con el aliño de tu cara, te vãs à las visitas à hazer alarde de vna escandalosa desnudez, manifestando en tu garganta lo impuro de tu coraçon; discurre vn poco lo que responderàs à este Gentil con tus bachillerias, quando su sangre, sus llagas, sus cicatrices, y su hermosura desfigurada, por servir de sacrificio à la honestidad, te acusaràn delante del inevitable Tribunal de Dios.

Tambien vemos à Licurgo, que fue elegido por Rey de los Lacedemonios, en caso que la muger de su hermano, ya difunto, no estuviessè preñada de Principe; esta perfida Reyna, contra toda razon natural, le dize al Rey estas palabras: Yo señor, estoy preñada, y segun ley del Reyno podrá ser que el fruto de mi vientre os quite de las manos el cetro que teneis empuñando; veo que la Corona es vn bocado muy sabroso, y que con dificultad le buelue el que vna vez lo ha gustado; si quereis atender à vuestra conveniencia, yo usarè de vna bebida, por cuyo medio quitandole la vida à esta criatura, quedará segura vuestra Corona, y incontrastable vuestro Trono. Solo os pido, que tengais memoria de quien à costa de su sangre ha desèado hazeros este beneficio. Licurgo, detestando en su coraçon la perfidia, y crueldad de esta loba carnicera; dissimulando le responde: Señora, dexad venir al mundo essa criatura, sea varon, ò hembra, que siempre que nos parezca, avrà medio, y ocasion para desbazerlos della. Pariò la Reyna vn hijo, y vistiendole Licurgo de su Purpura Real, convocò el pueblo, y los Magistrados, y tomandolo en los brazos, les dixo: Viva, señores, la justicia, y la fidelidad, veis aqui à vuestro Rey, que yo no soy mas que su vasallo. Christiano, que responderàs tu à este Gentil, que con

S. Amb. en la exortacio à la virginitad. Deformitatem, sanctitatis mea fide, quam formam irritamentum alienae libidinis esse malui.

S. August. epist. 130. No humano operi tribuerim sed Divino.

vn pecado ageno no quiso comprar vn Reyno entero? Y muchas vezes vna pequeña materia de interès te obliga à poner à los pies lo mas Divino que ay en la Fè, en la Iusticia, y en la Religion. No te piden, no, que seas vn San Antonio, vn San Macario, vn Angel del desierto, solamente te piden, que por Dios hagas al pecado la resistencia, que aquellos infieles hizieron por vna sombra, por vna apariencia de virtud, que esto nos basta. No reconoces que te hallas obligado, no por decencia, sino por necesidad, à esta perfeccion Christiana, que tu imaginas agena de tu estado?

Nobles, concludid, pues, con este discurso, que la obligacion que tenéis à ser perfectos; està clara, y manifesta, pues tenéis à Iesus por premio; el conseguirlo es muy facil, pues no consiste sino en amar vna Bondad, que no se puede aborrecer, y jamás la podreis amar, sino rendis à la Divina Magestad vuestras passiones, y vuestros propios intereffes, y en esto consiste toda la perfeccion.

SEGUNDA RAZON.

Sacada de la Nobleza.

Despues de aver representado en general la obligacion que tienen todos los Christianos de ser perfectos, veamos en particular las razones que còbidan à los Nobles à serlo. Y no dudo, que si pensais aora en las que tengo que proponeros, los hallareis muy empeñados en la sollicitud de todas las virtudes Christianas, por el respeto mismo de su calidad. De suerte, que lo que al parecer les abria la puerta por vna vida licenciosa, y desordenada, les sirve de freno à sus desahogos. Tomemos por primera razon su nobleza, porque es argumento que no cabe en vn entendimiento generoso el dezir: *Es Noble, es Cortesano, es Ministro de Estado, su calidad no le obliga à la perfeccion, es menester medir su virtud con la medida del mundo, y considerar, que el exceso de santidad en el, seria de grande perjuyzio à su fortuna.* Que locura, poner desde luego la ignominia en la frente de la nobleza! Es noble? Por esso deve ser menos virtuoso. Trocad la razon, y dezid: Es Noble? Por esso tiene mayores obligaciones de ser perfecto. La Nobleza le ha puesto al cuello vn yugo de dichosa necesidad, que no puede sacudir sin gran cobardia; y para que veais claramente, que la Nobleza es vna dependencia de la virtud Christiana, nadie negará, que mientras mayores, y mas eficaces fueren los medios que Dios dà à vn hombre para vn buen fin, son tambien mayores las obli-

gaciones que tiene de conseguirle, y mas culpable su pusilanimidad en no lograrle. El criado, à quien su amo diò cinco talentos para su trato, tiene obligacion de grangear mas, que no el que recibì solo vno. Quien puede negar esto, sino es queriendo desmentir la luz de la naturaleza? A los grandes, pues, diò Dios mas talentos que à los demàs hombres, para grangear las virtudes, y el primero es la dicha de su nacimiento. En vna Oracion que hizo vn Orador, alabando à Constantino Magno en la Ciudad de Treveris, introduxo estas palabras: *Que el primero, y el mayor de los dones del Cielo, era nacer dichoso, y hallarse tan presto en la felicidad, como en el mundo.* La Escritura misma alaba la Nobleza de aquellos tres valerosos mancebos, detenidos en la cautividad de Babilonia, la de Eleazaro, y de otros muchos. Es de admirar, que San Geronimo en el Epitafio de Santa Paula, no dexò de dezir, que descendia de Agamemnon; de lo qual no huviera hecho caso, si la Nobleza no entrara en el numero de los Dones de Dios, los quales nos repartiò con su Providencia. Y es constante que ayuda mucho à la perfeccion, por vna razon muy fuerte, que pretendo adelantar. No me detengo en dezir lo que se conoce por experiencia, que los cuerpos de los Nobles, y de los Cavaleros, son los mas bien dispuestos, y que la naturaleza con su industria los perficionò mas, y assi mismo mayor la capacidad, y todos los miembros mas bien proporcionados: y que todo esto dispone al alma para obrar con mas libertad. Digamos mejor con el Petrarca: *Que si la Nobleza no estuviera pegada mas que à la carne, y à la sangre, seria cosa de poco momento, pues fuera facil distinguir la sangre de los Emperadores de la de los villanos.* Tampoco quiero dezir lo que puede con razon disputarse, que las almas humanas, facadas del tesoro del Cielo, aunque todas se formen en vn mismo molde, y sean de vna misma especie, cò todo puede Dios criarlas con calidades diferentes; como vemos en la distancia de vn prado muchas flores, que siendo de vn mismo nombre, son muy diferentes en el tamaño, en el color, y en los demàs accidentes; y tambien lo experimentamos en las Estrellas, y en las piedras preciosas, que siendo de vna misma materia, las vnas tienen el color vivo, y las otras le tienen macilento; de donde se puede probablemente creer, que los entendimientos de los hombres, quando estàn vnidos à los cuerpos, siendo todos esencialmente de vna misma naturaleza, pueden los vnos aventajarse en perfecciones accidentales à los otros; y que esta diversidad grande que vemos, la qual nos haze juzgar de los vnos, que son

Paneg. Cōst. Mihi Deorū immortalium munus, & primū videtur, & maximū, in lucem statim felicem venire.

Petrarch. lib. I. de remedijs, dialog. 16. Omnis propè modum sanguis est concolor, sic bifortè altero clariores invētus sit, nō id nobilitas efficit, sed sanitas.

*Mercur.
Trif. in
Grat.*

son oro; y de los otros, que son plomo, no pende solamente de la variedad de los sentidos. Mercurio Tifmegistro es de esta opinion, quando debaxo de la corteza de vna fabula, nos representa, que las almas antes de entrar en los cuerpos, beben en la copa de el entendimiento; y esto no sucede à todas, sino à las que encuentran esta dicha; porque finge, que Dios despacha vn Rey de armas à la tierra, que es vno de los Angeles, el qual pone en medio de ella vna copa grande, que à mi parecer sería como aquella de Semiramis, que pesava mil y ochenta libras, segun cuenta Eliano, y que esta copa està llena de vn licor celestial, capaz de hazer à los hombres agudos, y entendidos; el Rey de Armas haze su pregon, y à cada alma le dize: *Arrojate valerosamente, y con todas tus fuerzas bebe en esta copa del entendimiento.* Hecha esta diligencia, las almas beben, vnas mas, y otras menos, de donde nace la diferencia grande de los ingenios; algunas se abstienen del todo, y en entrando estas en los cuerpos, no les toca por parte mas que la razon, que es necessariamente de la jurisdiccion de la naturaleza; pero quedan sin entendimiento, torpes, y inhabiles en estremo. Es de admirar, que aquellos Sabios antiguos gustassen de estos discursos fabulosos; como si fueran menester tantas ficciones para darnos à entender, que las almas no son todas parecidas en las calidades accidentales, aunque en su essencia (como nos lo enseña Aristoteles) sean agenas de alteracion, como el numero.

*Auson in
Panegy.
Gratian.
Mens ista
aurea quã
de com-
muni Deo
plusquam
vnius han-
sisti.*

Esta diversidad de ingenios supuesta, se pudiera dezir con algun genero de probabilidad, que los Señores, y los nobles gozan de mayores prerogativas desde que nacen. Y así Filon diò à los Reyes, y à los Principes Soberanos doblado entendimiento; vno, para el gobierno de sus personas; y otro, para el de sus estados. Pero por no lifongear à los Cavalleros con razones debiles, y aparentes, es menester que sepan, que aunque admitiessemos esta diversidad accidental en la Economia de los entendimientos humanos, no era necessaria consecuencia, que ellos huviessem de ser siempre los mas bien librados. No haze Dios excepcion de personas en esta distribucion; vemos muchos ingenios criados entre las inmundicias de vna humilde cabaña, los quales han llenado el mundo de admiracion con su grandeza: otros, que nacieron en la Purpura, y en la Magestad, los vemos sumamente torpes, y inhabiles para todo. A quantos tiene la fortuna trabajando en el remo, que son dignos del gobierno del timon? Y à quantos en el timon, que devieran estar al remo? La providencia dispone esto como le pare-

ce, para ciertos fines, que no podemos prevenir, ni alcançar. Què motivo infallible sacaremos, pues para assegurar la obligacion que vne la nobleza à la virtud sobre los demás hombres, pues tratamos mas de buscar la fuerça, y el peso de las razones, que lo aparente de ellas? Veis aqui vna, que ningun hombre de juicio podrá facilmente refutar, y es, que como diò Dios à las mugeres no se que instinto de vergüenza, que las fuerça casi con dulce violencia à la defenfa de su castidad, y esto en ellas es vn poderoso efecto del Cielo, que no pueden dexar de sentir, sino es siendo sumamente insensibles, y que sus cuerpos (como dize Plinio) despues de muertas, observan sobre el agua tal postura, que niegan à la vista de los que las miran la desnudez, que con tanto cuidado recatava la naturaleza mientras vivian. Así ingirió, y puso su Divina Magestad en los nobles, la emulacion de la honra. Es la Imagen de Fidias, que no se puede quitar sin romperle su Minerva; es el sello con que Dios quiere imprimir en ellos la virtud. Todos son naturalmente sensibles à las puntas de la reputacion; y sino, degeneran de su nobleza.

*Plin. l. 2.
Prone sunt
cruat pudori earum
parcente
natura.*

Mirad os suplico, la fuerça, y el poder de este motivo, de que Dios se valiò para salvar à los nobles. Bolàran hasta el Cielo si pudieran, y penetràran los abismos, por evitar la menor sombra en su fama; y con efecto, à que incendios no se arrojan cada dia? A que brechas, à que mosquetazos, y à quantas imagenes de la muerte, que hazen temblar la naturaleza, no se exponen por conservar, y adquirir reputacion? El espiritu maligno, viendo que no los puede vencer, ni alterar lo que toca al aguijon de la honra inseparable de su nobleza, que haze? No pudiendolo arrancar, le buelve la punta contra ellos, ò por mejor dezir, les buelve à ellos el juicio, y les haze poner el pundonor en la infamia, sabiendo muy bien, que este es el medio mas eficaz para destruirlos sin remedio.

Es de admirar de verdad, que se hagan antes apostaras de el Christianismo, que del pundonor del mundo. Ellos se matan en la campaña, y à costa de su sangre, dan fin à sus pendencies, persuadiendose à que esto es honroso. luzga tu aora, y concluye conmigo. Si tomassen este pundonor por el lado que Dios lo imprime en sus almas, persuadiendose con verdad, à que la accion mas vil, y mas infame que puede obrar vn pecho noble, es rendirse al pecado, no avian de ser muy à prisa perfectos? No avian de hazerse invencibles à los vicios, y estar siempre en possession de la virtud.

Argumento fuerte es este, y que no tiene respuesta. Nobles, vosotros estimais natu-

naturalmente mas la honra, y la reputacion, que la vida, y en esso hazeis bien; fois Christianos, fino es que querais renunciar el Bautifmo, y la fangre de vuestro Salvador. El Christianifmo os ensena, que la mayor honra que podeis pretender, es poner à los pies los vicios, y sobre vuestra cabeça las virtudes; pues que aguardais para tomar esta resolucioⁿ? Indignos fois, si fundais la nobleza en la fangre, y en la carne, en antiguos, y arruinados edificios, y en Sepulcros, que debaxo de lo dorado de vn Epitafio, encierran vna nada; ridiculos, si os alabais de vna nobleza de papel, que no es vuestra; como si vn ciego se alabara de que su padre avia tenido buena vista; y vn ignorante, de que su abuelo fue grande Orador; dignos de compassioⁿ, si aviendo vuestros ascendientes plantado las Lifes de Francia entre las palmas de Idumea, conducidos meramente del zelo de la Fè; vosotros hazeis traicion à la Religion, à la virtud, y à vuestras conciencias, viviendo como brutos, y poniendo vna cabeça de oro sobre vn pie de barro. Dios, que penetra los coraçones, reprueba este genero de nobleza, y aunque estos necios se hagan blancos como cisnes, en la estimacion de Dios son mas negros que los Etiopes. Toda la nobleza, delante de aquel Soberano Iuez, es nada en comparacion de la justicia, y perfeccion. Desta manera se estima en la Sagrada Escritura la nobleza de Noe: *Ha sunt generationes Noe, Noe vir iustus erat, atque perfectus.* Admirable modo de disponer vna Genealogia, dize S. Iuan Chrysofomo; la Escritura empieza diciendo: Esta es la decendencia de Noe; parece que lo quiere tomar de muy lexos, haziendo menciõ de los Patriarcas de quiẽ decendencia, refiriendo sus titulos, sus estados, sus hechos, y hazañas, y acaba luego diciendo: Es vn hombre justo, y perfecto; esta es toda su nobleza. Y sobre todo dixo S. Ambrosio vna cosa muy aguda: *Que el mejor caracter que tiene la nobleza, es el de la santidad, y que los hombres son de linage de hombres, pero que las virtudes son de las almas.*

Nobles, si quereis ser dignos de vuestra nobleza, no hagais lo que los cangrejos en el mar, que hallando acafo la concha de algun pez grande vacia, se meten dentro, y con arrogancia hazen vanidad de vivir vna casa que no es suya. No oculteis, no, la fantasma, y las ilusiones de vn entendimiento embriagado del amor proprio, debaxo de vna corteza aparente de nobleza; hazed lo que Boleslao IV. Rey de Polonia, que traia siempre consigo el retrato de su padre en vna lamina de oro, y en queriendo dezir, ò emprehender alguna accion importante, lo tomava en las manos, y befandolo le de-

zia: Padre, no quiera Dios que yo haga cosa indigna de tu nombre. Hazed tambien lo que aquel valeroso Eleazaro, de quien haze mencion el libro de los Machabeos, que queriendole obligar cõ amenazas, con halagos, y con tormentos, que fingiesse vn pecado contra su ley, bolvió los ojos àzia el verdadero pundonor, y àzia la consideracion de su nobleza, y dixo estas palabras: *Es possible que lo blanco destas venerables canas, que cubren tu cabeza, aviendo envejecido en el exercicio de tu Religion, no te aya aun enseñado en que consiste el verdadero pundoior? No toca, no à Eleazaro el fingir la impiedad, hazer si, profession de la virtud, à costa de su misma sangre. No permita Dios que yo sirva de piedra de escandalo à la juventud, pues la quiero hazer oy vn teatro de mi constancia. No desmentirè yo la ley de mi Maestro, ni deshonrarè la escuela en que me he criado; mi alma toda saldrà inocente de mi cuerpo, sin llevar la infidelidad al seno de mis padres; y la estimacion de mi vida, llegarà hasta las cenizas de mi Sepulcro.* Estas palabras, mezcladas con su fangre, le cerraron la boca, y al mismo tiempo acabò con la vida. No es esta nobleza digna de que la atiendan los Angeles, y la admire todo el Orbe?

TERCERA RAZON.

Sacada de la Grandeza, y Dignidad de los Cavalleros.

SAN Agustín, hablando de la presen-
cia de Dios, dixo vna palabra sabia, como suya, que aviamos de ser virtuosos por necesidad, pues continuamente nos assisten los ojos de aquel gran Iuez, de cuya presençia no pueden retirarse los abissimos, ni el infierno con todas sus tinieblas; Si este exercicio de la presençia de Dios, fuera en nosotros tan ordinario como es eficaz, nos sirviera de poderoso motivo para labar lo impuro de nuestras intenciones, y afectos, y llegar con brevedad à la perfeccion; por lo qual dezia vn Sabio Hebreo, que para sacar de raiz los pecados de la tierra, era menester, que cada vno de nosotros pensasse, que avia en el mundo vn ojo muy grande, que estava siempre atendiendo à nuestras acciones; vn oido que oia nuestras palabras, y vna mano infatigable, que sin cessar escrivia nuestras obras. Mas como el alma mientras està vnida à la carne, y à la fangre, no se mueve, sino muy de espacio en la consideracion de las cosas meramente espirituales, aguardando à que los sentidos, por cuyo medio ella obra, le den el primer movimiẽto. Dios con su bondad, y sabiduria, se sirve de vn medio eficaz para ternos sugetos à la consideracion de su presençia; y es,

Amos 9.
Nunquid
no vt filij
Æthiopũ
vos estis
mibi Is-
rael?

Genes. 6.
Chryf. in
Genes.

S. Ambr.
lib. de
Noe &
Arca.
Probati
viri gen^o,
virtutis
profapia
est: Sicut
hominũ,
genus, ho-
mines, ita
animarũ
genus, vir-
tutes.
Cromer.
lib. 5.

August.
fol. 14.
Nobis
magna
indita est,
neccissitas
iuste re-
tẽdq; vi-
vẽdi, quia
cũcũta fa-
cimur an-
te oculos
iudicis
cũcũta cer-
nentis.
Rabbi in
Apopteg.
Hebr.

*Maxima
pars pec-
catorum
tollitur,
si pecca-
toris tes-
tis assi-
stat.*

*Seneca
ep. II.*

valiendose de los hombres mismos, que son las mas perfectas imagenes de la Divinidad en este grande vniverfo. Quanto mas rodeados estuviéremos de ojos, que con curiosidad nos atiendan, como testigos de nuestras acciones, tanto mayor deve ser en nosotros la obligacion de ser perfectos. La mayor parte de los pecados se cometen por falta de testigos (dezia cuerdamente vn Sabio antiguo.) Si en las sombras de vna nube ocultara Venus todos aquellos que siguen su parcialidad, (como lo fingieron las fabulas) estuviera la tierra toda llena de adulterios, y presto se convirtiera en vna Gomorra: nada destierra tanto al vicio, como su propria desnudez, quitadle el rebozo, y le quitareis el medio de introducirse.

Deste punto quiero facar la primera razon, que obliga à los nobles à la perfeccion, y principalmente à los que están constituidos en Puestos, y Dignidades; pues mientras mas los levanta la fortuna, mas los atienden los ojos del Pueblo. Quien podrá reconocer el Eclipse de vn pequeño Planeta, sino es que algùn Turnio Matematico le observe acaso en la obscuridad de la noche? Pero si ay menor accidente, ò la menor mudança en el Sol, todos levantan los ojos al Cielo, y no puede dar vn tropiezo, sin que las quatro partes del mundo lo conozcan. Lo mismo se experimenta en la vida de los hombres grandes, y de los particulares. Si vn Ermitaño en su Celda se dexa llevar de algun movimiento de ira, quien lo puede saber, sino las paredes de su Ermita? Si es vn Religioso Cõventual, sus imperfecciones no las registran, sino vn pequeño numero de hombres, lo qual seria causa de fomentar sus vicios, sino tuvieran levantado el espíritu al Cielo, y dirigidas à Dios todas sus intenciones. Pero los grandes, los hombres constituidos en puestos, y en dignidad, que tienen por testigos los ojos de todos los vivientes, no pueden eclipsarse sino como el Sol, causando admiracion à todo el mundo con su eclipse. Los que para mirar sus propios defectos tienen ojos de Topo, son Argos, y linceos en atèder, y censurar las acciones de los hombres de calidad; y se puede dezir; que los malos son muy parecidos al Rey Ozias, pues traen siempre en la frente su lepra. Ahora os pregunto, si es verdad que no pueden ocultarse como el Sol, y que nada estiman tanto como la reputacion, temiendo siempre la menor mancha en su fama; no los veis entre el deseo de la honra, y el temor del menoscprecio, como entre el martillo, y el yunque, obligados casi por dichosa necesidad à obrar bien, costando tanto el obrar mal?

Direisme, que esta intencion de ha-

zer acciones loables por respetos humanos, es impura, y imperfecta, y yo os lo concedo; mas añado, que se puede facilmente purificar, y perficionar, si os persuadis à que quantos hombres atienden à vuestras acciones son tantos mensageros de Dios; si los considerais, no como hombres, sino como Angeles de aquella Magestad soberana, que los constituye para inquirir vuestras obras. Esta cõsideracion bien impressa en vuestro entendimiento, purificarà poco a poco los mas toscos pensamientos, como los rayos del Sol los vapores de la tierra; y esta necesidad de obrar bien que teneis, por los que os atienden, se convertirà en vna voluntad tan libre, y desinteressada, que tomareis en fin resolucion, de estar siempre en los terminos de la virtud; aunque todo el mundo fuera ciego. Os parecereis al Sol, que aunque no huviera ojos que miraran sus luzes, alumbrara de la misma manera à vna miserable hormiga, que à los mayores Monarcas de la tierra. San Agustín haze mencion de vn anciano representante, que en su mocedad, despues de aver representado mucho tiempo aquellos juegos, que la ceguedad de los idolatras instituyó para honra de sus Dioses, con aplauso, y admiracion del pueblo, le embriagava tanto la vanidad, que representando por los Dioses, lo hazia todo por los hombres. Y considerandole ya viejo, y sin el sequito que solia tener, se iba al Capitolio, y alli representava solo sus comedias, diziendo, que aquello lo hazia meramente por los Dioses, y no por los hombres. Si à este misero Gentil no le faltaran los principios de la verdadera Religion, avia dado en el punto. Es cierto que los hombres pueden ayudar mucho para limpiar nuestras acciones, y que su presencia nos sirve de escuela, que aviva, y levanta nuestro entendimiento, lo qual vemos en los Oradores, y Predicadores, à quien el auditorio aprovecha tanto, como los cañones al organo. Tal rompe las nubes, llevado en las alas de la fama, que se quedava abatido en el polvo de la tierra, si le faltara la estimacion, y aplauso de los hombres. Loca vanidad fuera no tener otra mira que representar siempre por el hombre, y nunca por Dios; es menester que las criaturas nos sirvan de escalon para subir, y llegar al Criador. Y en esto tienen grande ventaja los hombres constituidos en altos puestos, pues están en vn sublime teatro, que les sirve de tan poderoso motivo para obrar bien, que el discreto Longino Casio pondera mucho, que viendose vn Capitan Griego cercado de la noche, y de la muerte en vn peligroso lance, no le pedia à Dios, que le conservasse la vida, sino vn poco de luz, para que le viesse morir generosamente.

*Aug. de
Civit.*

Dei l. 6. c.

10. Do-

ctus Ar-

chimus

tã senex

decrepi-

tus, quoti

die in Ca-

pitolio Mi-

rum age-

bat quasi

libenter

Dij specta-

rent; quẽ

illi homi-

nes desie-

rant.

Eccl. 31.

Erit illi

gloria æ-

terna, qui

potuit

trãsgredi,

et non est

trãsgres-

sus.

Aten-

*Seneca
epist. 35.
Qui res,
& homi-
nes fugit,
quem cu-
piditatum
suarū in-
felicitas
relegavit
alios fe-
liciores
videre nō
potuit,
qui velut
timidus,
atq; iners
animo,
metu ob-
lituit il-
le non vi-
vit, sed
quod est
turpissimū
ventri,
somno, &
libidini
servit.*

*Theophil.
in collect.
Græ. Epi.*

Atended à la fuerça de esta razon: querer dar vna cosa tan amable como la vida, por alcançar vn rayo de luz que alumbrasse su muerte! Y pues, nobles, constituidos en dignidades, no està clara la conclusion? Si vosotros estais alumbrados de los rayos de tantos ojos que os atienden, y que no solo alumbran vuestra vida, sino hazen tambien resplandeciente vuestra muerte; que razon teneis para afloxar en la carrera de la perfeccion? Por segunda razon digo, que el engaste realça lo resplandeciẽre del diamante, y la grandeza la virtud. Como puede conocerse vn hombre, sino se halla en las ocasiones del bien, y del mal? El triunfo de las virtudes, como dixo doctamente Platon, es tener en potencia el pecado, y en voluntad la virtud; poder pecar, ser solicitado, y no querer, es quanto puede hazer vn hombre honrado. La soledad no es siempre loable, sino es persuadida de consejos Divinos, y sobrenaturales, como la de los Santos. Que honra serà para vn hombre retirado, tener aquel epitafio de Vazia? *Aqui yaze el que huyendo del mundo, y de sus negocios, se retira movido de la desdicha de sus passiones, no pudiendo tolerar à otro mas dichoso; el que huye del espanto, y no vive para si, ni para otro, sino solamente para servir à la gula, al dueño, y al deleyte.* Desdichada alabança, que muestra bien, que la virtud no consiste siempre en huir de las Cortes, sino en saber vencer las passiones! Y es tanto mayor la gloria, quanto son mas poderosos sus contrarios. Theophilato dezia, que el oro es parecido al Rin, porque antiguamente aquel pueblo belicoso, que habitava la Alemania, se servia del para experimentar el valor de sus hijos, como nos servimos de la piedra de toque para probar el oro. Luego que naciañ aquellas criaturas, las llevavan al Rin, y metiendolas dentro deste rio, conocian por ciertos indicios, que ellas davan, y à luchando con las olas, y à mostrandose timidas, y espantadas, qual avia de ser ofçada, y qual cobarde; y el que con valor resistia à la braveza deste liquido elemento, esse tenian por verdadero hijo. Los hombres, dezia este docto Autor, no se prueban yà en este rio, para conocer si son hōbres, sino en el Pactolo, vn rio de oro. Meredlos en la felicidad, en los puestos, en la estimacion, en la abundancia, en las riquezas, y alli podreis hazer juizio seguro de su virtud. Quien puede saber como vsarà de los ricos brocados, y de las telas costosas, el que nació, y se crió entre las telarañas? Quien sabe quanto puede ser humilde el que por derecho de su baxa descendencia se vió tan presto en el menoscio, como en el mundo? Quien assegura que serà templado en los sobervios banque-

La Corte Santa. Tomo I.

tes, el que toda su vida no ha visto en su mesa sino toscos manjares? Quien dize, que gobernarà, y mandarà con moderacion à los hombres, el que jamàs tuvo dominio sino sobre los perros, y los caballos? Parece que las virtudes, ò no son virtudes, ò que estàn abatidas en la mas humilde fortuna, si hablamos à lo humano.

Pero ver vn hombre modesto en la abundancia, y en las comodidades; humilde entre vn gran numero de criados, que cada dia vè postrados à sus pies, templado en mil ocasiones de desordenes, que cada hora se ofrecen; moderado en vna fortuna, que và cada dia en aumento; apacible en la multitud, y trafago de los negocios; igual en la inconstancia de las cosas humanas; ver vn hombre, que puede todo lo que quiere, y no quiere mas de lo que es justo, y honesto; vn hombre, que no dexa bolar sus deseos, como perdidas mariposas, entre el afecto de las criaturas, antes bien los ciñe à los limites de la modestia, y poniendo à los pies todo lo terreno, levanta al cielo la mejor parte de si mismo; es estar viendo vn continuo milagro. No negarà quien tuviere uso de razon, que en los mayores riesgos que ofrece el vicio, es donde mas resplandece la virtud, y que la mucha felicidad es tan peligrosa, que à vezes es mas facil vivir con paciencia entre el estiercol de Iob, que con moderacion en el gobierno de vna gran Monarquia: *Aquel es verdaderamente grande,* dezia San Bernardo al Papa Eugenio, *à quien la prospera fortuna no puede engañar.* Es vn peso grave el de la felicidad, y esto lo vemos cada dia en los hombres deste siglo, à quienes desvanece la dicha, los hincha de vanidad, los anega en la soberbia, en la ingratitud, en la tirania, y en vn mar de desordenes. Vna hora sola de prosperidad en vn Privado, le harà poner en olvido amistades de treinta años, que es la mayor señal de vn fragil entendimiento. Y al contrario, passar de vn pobre jardin à vn Real Palacio, como hizo Abdolomino, y manejar el cetro con la misma humildad que el azadon, sin perjuizio de la autoridad, es vna virtud, que rara vez tiene exemplar en la tierra, pero que causa admiracion hasta en el cielo. Es vna virtud, que les viene à los hombres del tesoro de Dios, y no de sus ascendientes; es el espectáculo mas hermoso, que el Sol descubre en la tierra. Y no dudo, que la Providencia Divina quiso que huviesse en el mundo Religiosos Monarcas, como San Luis, para enseñarnos hasta donde podia llegar la perfeccion Christiana, que es à poner la humildad sobre la Corona de los Reyes, vivir en la Corte como vn Ermitaño en el desierto, y juntar la grandeza con el menoscio.

*August.
tract. 13.
de verbis
Dom. mag-
ne virtu-
tis est fe-
licitate
luctati,
magne fe-
licitatis à
felicitate
non vinci.*

*Bern. ad
Eug. l. 2.
Magnus,
cui pre-
sens feli-
citas si
arrisit, nō
irrisit.*

precio, siendo tan extraordinario su parentesco.

Añadid por tercera razon lo que comunmente sienten los hombres en el mundo, que la afliccion realça, y haze resplandecer el merito de la virtud. Que puede dezir la perfeccion vn hombre, que ha vivido vna vida simple, y desabrada, como las plantas de Sodoma en el mar muerto? Las prosperidades son como vn velo de oro, que sale de las manos de la fortuna para cubrir las llagas del vicio, y las adversidades son el teatro de las almas generosas, que se sustentan con çoçobras, y cuydados, como el Sol con las aguas saladas. Hermoso espectáculo, dize San Cypriano, es ver vn animo generoso, combatido del granizo, y de la tempestad, sobre quien el cielo parece que quiere caerse à pedazos.

Cyprian. de mortali-
tate.

Typot. in
symbol.

Quanta
sublimi-
tas inter
ruinas ge-
neris hu-
mani sta-
re erectū.

Sene. de
pro. Digi-
ni visi su-
mus Deo,
in quibus
experire-
tur quan-
tū huma-
na natu-
ra potest
pati.

Iob. II. 17
Quasi me-
ridianus
fulgor cō-
surge tibi
ad vespe-
ram, &
cū te con-
sumptum
putaveris
orieris, vt
Lucifer,

Synef. de
Re. ad ar.

Verle, digo, constante entre las inclemencias del tiempo, y las miserias del mundo, y siempre en pie como vna estatua de bronce, que menosprecia el viento, y la tormenta; oírle dezir entre los enemigos que le cercan: *Sea Dios alabado para siempre, que me ha juzgado digno de servir de prueba à la naturaleza humana, para ver hasta donde podia llegar su paciencia.* Que magestad, poder traer consigo aquella hermosa divisa, à la qual se inclinava el Rey Luis Duodecimo con generoso afecto! Era vna copa celestial, que en rayos de oro se levantava entre eclipses con esta inscripcion: *Inter eclipses exorior.* Y à la verdad, nunca luzte tanto la virtud, como quando està en eclipse; y parece que el Espíritu Santo quiso significar esto mismo en aquellas palabras de Job: *Tu corazon generoso, que luchas contra la tempestad, hallarás tu medio dia en el Occidente; y quando te parezca que te vas ya consumiendo, y acabando, entonces te levantarás como el Luzero de la mañana.* Digno es de consideracion, que en este lugar vís de vna palabra Hebrea, que tiene dos sentidos, y significa dos cosas contrarias, luzir, y obscurecer; para darnos à entender, que la obscuridad que nace de la prosperidad, es verdadera, y perfecta luz.

Suponiendo, pues, que las bocas predicán, y las plumas escriben, que es necesario que aya adversidades para hazer à la virtud grande; devemos concluir, que la perfeccion se halla con mas propiedad en la vida de los grandes señores, que no en la de otro qualquier genero de personas, pues están continuamēte expuestos à mayores riesgos. La cruz de los Religiosos, y de las personas particulares, es de papel en comparacion de la que llevan los poderosos de la tierra. El docto Sinesio dize, que todo lo tienen por excelencia; yà los vemos subir hasta lo mas alto del cielo, yà baxan hasta lo mas profundo de los abismos; jamás ay

medio en sus mudanças, su fortuna camina siempre à los estremos; por donde se conoce claramente, que como ella no tiene limites, ellos no deven ponerse los à la virtud. O nobles! que gran cosa es veros portar con valor en las desgracias, como Aguilas, que rompen el ayre por la parte donde està lo mas fuerte, y tenebroso de la tempestad; como Delfines, que se arrojan à lo mas crespo de las olas; como eminentes rocas, que constantes resisten à lo aspero del mar, y desprecian su braveza. Es propriamente el elemento de la virtud, el que se parece à aquella preciosa piedra, que los Griegos llamaron *Geramea*, que es la piedra del rayo, porque nace entre rayos, y se halla siempre en la parte donde el cielo, hinchado de colera, ha forjado tempestades, y arrojando sus llamas. De suerte, que si passados los gruesos vapores de la murmuracion, nubes que obscurecieron nuestro credito, la envidia, la rabia, el furor, las opresiones de la inocencia, la muerte de los parientes, la perfidia de los amigos, vemos vn corazon siempre constante, que gusta de lo dulce, y quieto de su conciencia, podemos dezir, que esta es la piedra que llaman del rayo, la qual alegra à los Angeles, y ciega los ojos de los que embidiosos miran su resplandor.

Concluid, y faced de todo este discurso, que la mas alta calidad, y mayor nobleza, es el verdadero elemento de la mas heroyca virtud; y si aun lo dudais, aprendedlo de la autoridad del mismo Dios, que tuvo la grandeza por objeto tan necesario de la virtud, que quiso encaminar à sus mas ilustres criados à la perfeccion, sino por la possession, y el logro de los puestos, y dignidades, por lo menos por el desprecio dellas; y jamás huvieran llegado à ser tan grandes, dexandolas voluntariamente, sino huvieran despreciado el serlo. Nuestro Salvador para mostrarnos que es el exemplar de los perfectos, quiso parecer grande en el desprecio de vn mundo, que Satanàs le ofrecia, y quiso que la virtud del mayor hombre luziese en el poco caso que hizo del mas alto titulo, quando S. Juan Bautista rehusò el nombre de Messias. Manifestò la grandeza de su fiel vassallo Moyes en el desprecio del Reyno de Faraon; diò à San Pedro, y à San Pablo la Corte de Neron, como Teatro de su gloria; sacò assimismo muchas vezes Ermitaños de los desiertos, para hazerles representar las mayores acciones de su vida en los Palacios de los Principes, dandonos à entender, que necesitamos de la grandeza, para lograr acciones grandes. Si Dios, pues, traxo à la Corte à los que por su nacimiento, y profession estavan tan apartados de ella, para que obrassen prodigios; que teatro, nobles, de-

deseais tener mas propio que este , para poner la virtud en su lustre? O que cosa ay que os obligue mas à la perfeccion, que ser vosotros quien sois?

QUARTA RAZON.

Sacada de las riquezas.

COSA prodigiosa era ver aquel caudaloso rio Nilo correr ensangrentado por las hermosas, y dilatadas playas de Egipto, cuya Provincia rebèlde siempre à Dios, fue rigurosamente castigada de su poderosa mano; pero mas admirable ver, que de vn mismo rio los Egiptios cogiesen sangre, y los Israelitas vivas, y cristalinas aguas.

Esto se experimenta ordinariamente en la vida de los ricos, que vsan bien de las riquezas, y en la de los que vsan mal; estos recogen los tesoros del oro, y de la plata, que adquieren con logros con vsuras, y con violencia, como en vn rio compuesto de venas, y de sangre de pobres; y aquellos hallan el agua clara en los honestos, y licitos exercicios que Dios les reparte, la qual comunican al pueblo como por la canal de su liberalidad. Quanto las sagradas letras, y las bocas eloquentes de los Padres fulminaron de amenazas, de horror, y de maldicion contra las riquezas, se entiendo ser de aquellas que el vicio de los hombres ha hecho su vfo abominable. Tales riquezas son sombras engañosas, que debaxo de vn bien aparente ocultan vn verdadero mal; son manos que à su dueño aprietan la garganta, y le ahogan; son cuchillos de astil dorado, que deleytan con lo vistoso, y atraviessan con heridas mortales el coraçon; son precipicios cubiertos de piedras preciosas, como los que deseava Heliogabalo, para hazer ruidosa su muerte; son alturas, que no se miden sino con las caidas; y en fin son veneno peligroso, puesto en rica copa de oro. Sobre esto dezia Eusebio Emisseno. Pobre hombre, que te admiras de ver, que los que estàn en lo mas alto de la rueda de los favores, y de la fortuna del mundo, donde llegaron cõ maldades, se mantienen con violencia, y no quieren baxar sino para ir à su ruina; nõ ves que es ceguedad tener tan viles pensamientos, y tan indignos de vn Christiano? Tienes tu por valiente à vn hombre, que en la fuerza de vn frenesi se dà la muerte à si mismo. Dizes que es diestro, porque el primer golpe se le dio en el coraçon? Estimás dichoso à aquel que tiene vna sombra del bien en las manos, para producirle vna eternidad de males? Quien ha cõ ad ar-

Euseb. Emis. ho. de Sanct. Epiphani. Nisi sit factus Episcopus Rhegiensis. Aut hinc potentem, & felicem vocas qui in suam mortem fortis est. Cui prouentum fallax umbra presentium, aternas congregat causas malorum. Quis laudet vel ad ardua precipicia se precipicio, ya para despeñarse, dira que es dicho-

so, porque todo el mundo le mira? Quien juzga del que tiene en la mano vna copa de oro llena de ponzoña, que es felice porque bebe en vaso tan precioso? Y à vosotros os sucede lo mismo cada dia: quando veis à vn hombre en la possessiõ de las riquezas mal adquiridas, avaro, ingrato, y desleal à Dios, y à los hombres, lo teneis por dichoso, y no considerais, que este miserable texe la tela de su ruina con el hilo del oro, y de la plata. Bien es verdad, que tales riquezas han sido siempre reprobadas; mas quien las cõdenò jamàs, sino el abuso de los hombres? Quitad el vicio, que no es de la naturaleza de las riquezas, y hallareis, que sirven de arrimo à la virtud, y de poderoso motivo para perficionarse los que la poseen. Nobles, con vosotros habla S. Geronimo, quando dice. *A vosotros toca el ser ricos, para que pongais las riquezas à los pies, y no sobre la cabeza.* Mientras mas abatidas las tuvieredes, mas os levantaràn à la perfeccion. Las razones son evidentes.

Lo primero, es muy dificultoso conservar vna gran virtud en vna suma pobreza; esto no lo dà Dios, sino à muy pocas personas. Los pobres ordinariamente estàn tan ocupados en pensar, de que hã de vivir, que les falta tiempo para pensar como han de vivir bien; vn estomago, que no tiene pan, tampoco tiene oidos; y todos los preceptos de sabiduria son cortos, y poco suficientes en vn hombre que se halla postrado de la necesidad. Vn Padre de familias que ve la pobreza en su casa, vna multitud de hijos, que es necesario vestir, y sustentar, que ve sus acreedores que le aguardan siempre à la hora del recogerse, los Ministros para llevarle à la carcel, los pleytos que le afligen, el ganado que se le muere, y la casa que se le cae, no haze poco en resistir à tanta desdicha. Muchas vezes la necesidad es madre de delitos; y quando faltan los bienes, estamos à peligro de hazer todo genero de males. Por esto pedia Salomon à Dios, ni mucha pobreza, ni mucha riqueza, sino lo bastante para passar con quietud la vida. Vosotros, que os hallais, ò con grandes, ò moderados medios, para no experimentar esta penuria, sino es que llameis penuria el no poder contentar vn deseo infaciable de hacienda, que no tiene mas deleyte que el excessõ, ni mas limites que lo infinito; que gozais en vuestras casas vna hõrada comodidad, agena de aquellas ansias, y congojas, en que tantos mortales se hallan; no os servirà esto de motivo para llegar à la perfeccion? No reparais en el Genesis, que queriendo Dios exercitar à Adan en la vida contemplativa, le previno à su llegada vna casa, vna cama, y la mesa puesta? Si desde luego tuviera necesidad Adan de trabajar para sustentarse, avia menester labrar casa, como los paxarillos fabrican sus nidos, lo

Quis eius meretur ascensum, quem de summo proficit esse casurum! An illum felicem vocat, qui gemmato, atq; aurato sibi poculo vene na miscet?

Hiero. ep. ad Demet Vestri generis est, & habere, & calcarare divitias.

qual le causaria algun cuidado; mas para que con toda la liberrad se entregisse à los negocios de su dueño, le relevò Dios deste embaraço, y le quitò la ocasion de poder quejar se de su desdicha, sino de su misma ingratitud. Nobles, Dios os trata como à Adan en el Paraíso, os haze comer con descanso el trigo que otros sembraron, beber el vino, que otros cogierò; traer à vuestras mesas los diferentes manjares, como si vinieran por encanto: teneis elementos, animales, y hombres, todos en exercicio, no solo para socorro de vuestras neccessidades, sino tambien para decencia de vuestras personas. Y despues de tantos beneficios, dandoos mas que à todos los hombres, os parecerà cosa agena de razon, el que os pidà que seais virtuosos como los hombres.

Por segunda razon digo, que aunque suponiendo que los pobres, no estando muy vltrajados de las neccessidades de la vida, y passàndoseles el tiempo con algun descanso, puedan aplicarse à la piedad en el silencio, y quietud de su corta familia, no tiene su virtud alas para levantar mucho el buelo, ni sus braços fuerça bastante para emprehender acciones grandes. La poca autoridad que tienen, haze que sus palabras no parezcan de substancia; y sus acciones, por heroycas que sean, no traigan à sí la imitacion de los que las miran. Antes bien los ricos, muchas vezes de verguença dexan de obrar bien, porque su virtud, y la de los pobres no parezca vna misma; y quisieran, si fuera possible, que Dios los huviera hecho en todo diferentes, y los huviera dado particulares elementos. Mas los señores sò siempre poderosos para autorizar sus buenas obras; pues si vemos que muchos, no por malicia, sino por adulacion, alaban sus vicios, y sus imperfecciones? Que haràn sus virtudes? No se ha de creer, como dize el Sabio, que el Reyno del infierno està del todo firme en la tierra, y la buena còciencia en perpetuo destierro; muchos son malos mas por flaqueza, y por no poder resistir à la tyrania de las opiniones, y de la costumbre, que por inclinacion que tengan al vicio. Si sucede, que los poderosos levantan el estandarte de la piedad, todos se arriman à el: vnos, que queriendo, no se avian atrevido; y otros, que no queriendo, los obliga la autoridad, y dominio que sobre ellos tienen los grandes, à quienes no quieren resistir. Deste argumento me valdrè despues, quando hable de la fuerça del exèplo. Y de aqui, facad vosotros, ricos, si Dios dandoos tanta libertad, y tanto credito en el bien obrar, vsais mal dellos, que cobardia serà emplear vuestra autoridad en levantar el vicio, y hazer desprecio de la virtud? Antiguamente llamavan escuderos à las perlas, porque ha-

zian lugar à las damas à quien adornavan. Vuestras riquezas pueden con razon tener el mismo nombre, pues en todas partes tienen credito, y se hazen lugar; y es justo; que si todas las sirven de escuderos, ellas hagan el mismo oficio à la piedad, sin la qual, su mayor lustre no serà sino obscuridad. Y entonces estaràn en su mayor estimacion, quando ayan constituido la virtud en su trono.

Finalmente, para concluir con vna tercera razon, que à mi parecer es la mas adecuada, porque muestra clara, y evidentemente, que las riquezas empeñan mucho à la perfeccion Christiana, digo, que parece que Dios la engastò toda en la caridad que se exercita cò el proximo: *dad limosna y os hallareis puros*; este oficio de dar limosna es tan excelente, que Dios no quiso elegir otro para sí. Su naturaleza (dize el eloquente Sinesio) es dar, y hazer bien, como la del fuego es quemar, y la del Sol resplandecer. Y para que oygais la mas alta palabra que pronunciò jamàs boca Gentil, atended à Plinio, el qual, despues de aver discurrido sobre las opiniones diferentes de los Filosofos, acerca de la naturaleza de Dios, dize esta sentencia: *Que la mayor Divinidad, es ver à vn hombre mortal, hazer bien à su semejante, y que este es el mas corto camino para llegar à la gloria eterna.* Tambien vemos en los Cantares, las manos del Esposo comparadas à vnos globos de oro, que encierran en sí lo dilatado del mar. Sus manos son de oro, para significarnos la liberalidad de nuestro Dios en este simbolo de caridad: *Sus manos son globos hechos al torno, nada tienen de desigual, son limpias, y tersas, para estar continuamente vertiendo sin embaraço alguno, beneficios sobre los hombres: ellas se vacian cada dia, y siempre estàn llenas, porque tienen en sí vn mar de liberalidades, nunca se agotà.*

Siendo, pues, la liberalidad tan natural en Dios, y tan suya, la quiere ver resplandecer en sus criaturas; y en esto funda la salvacion, y perfecciones. Esto supuesto, quien no conoce que los ricos sò los que mayores, y mas estrechas obligaciones tienen à la virtud, pues Dios los ha escogido para ser Mayordomos de su hacienda, repartidores de sus beneficios, y encañados por donde comunica sus liberalidades? Los Religiosos, que de vna vez dieron el arbol, y el fruto, no tienen ya que dar; los que se hallan con pocas comodidades, estàn siempre llenos de deseos, y no llegan à tener obras: vosotros sois los que teneis el poder en vuestras manos, para sacar del empeño à todos; aveis hallado la piedra Filosofal? teneis en vuestros cofres los libros de vna Alquimia celestial, y vna vara de oro, que puede convertir el lodo de las Indias en la materia de las Estrellas. Mirad, que mayor

Luc. 11.
v. 41. *Da-
te eleemo-
synam, &
ecce om-
nia mun-
da sunt
vobis.*

Sin. Plin.
lib. 2. c. 7.
*Deus est
mortali
invare
mortale;
& hæc ad
aternalam
gloriam
via. Cã. 5.*

*Manus
eius globi
aurei ple-
ni maris.
Y nues-
tra ver-
sion dize:
Ma-
nus eius
tornatiles
aurea ple-
na Hya-
cintibus.*

Aug. med. l. 1. c. 2. Si ista terrena diligitis, ut famulantia diligite, ut munera amici, ut beneficia Domini, ut arrhas sponsi. yor obligacion, y que necesidad mas urgente de ser perfectos, que tener en vuestras manos el instrumento de la perfeccion: no os persuadais ya à que las riquezas sirven de embaraço à la salvacion; porque esta desdicha no sucede sino por el mal uso dellas. Si las tomais por mal lado, os serviràn de plomo para hundir; si por bueno, seràn alas que os levantaran hasta el Cielo. La Historia profana haze mencion de vn Sefostris, Rey de Egipto, que vfano con los buenos sucesos que le solicitava su fortuna, se passava en vna hermosa carroza, que tiravan Reyes, lo qual era andar el camino del infierno en carro de la vanidad, y perderse triunfando; mas los ricos, pueden en carroza de caridad, rica de oro, y de plata, tirada de pobres, cuyas personas representà la del Rey soberano, de quien penden Cetros, y Coronas, pueden, digo caminar derechos al Cielo por medio de las riquezas. Y de aqui podeis juzgar si conducen à la verdadera felicidad. *Si amais las cosas terrenas, hazeis bien; pero amadas con valentia, como objetos de vuestra gloria, como instrumentos de vuestra salvacion, como vn presente de vuestro amigo, como vn beneficio de vuestro amo, como las arras de vuestro esposo, y de vuestra predestinacion.*

QVINTA RAZON.

Sacada de los bienes temporales.

Aug. l. 15 ca. 21. de Civ. Dei. Pulchritudo corporis bonum Dei donū; sed propterea id etiam largitur malis, ne magnum bonū videatur bonis. *Petrarc. lib. 6. de Remed. Dialog. Habes hostē tuum domi delectabile, & blādū: habes raptorem quietis, tortorēq; perpetuū;* Lastimosa desdicha es, ver que el pecado aya pervertido de tal fuerte la naturaleza de las cosas, que no solo dà el mal debaxo de lo aparente del bien, sino que tambien dà algunas vezes al bien, los efectos, y desdichas del mal. Veislo aqui en los bienes corporales; no hablo de la salud, ni de la fuerça, porque los señores no son siempre en esto los mas aventajados: la hermosura, la gracia, y el donaire, que es lo que parece en ellos mas natural, estàn de tal fuerte adulterados con la corrupcion de las costumbres, que no sè si los pondremos en el numero de los bienes, o en el numero de los males. San Agustin habla con indiferencia en estos terminos: *La hermosura del cuerpo, es vn favorable don de Dios; pero su Divina Magestad la dà à vezes à los malos, para que los buenos no la tengan por gran bien.* No solo los Santos, y de los mas austeros Religiosos estàn llenos de inventivas contra la hermosura; sino tambien vemos, que los que con passion la alabaron, la condenan luego que caen en el desengaño. Petrarca, aquel raro ingenio, despues de aver adorado vna humana beldad, profana sus Altares, y en lo maduro de su edad desprecia lo que en la juventud alabò con demasia: que no dize en el libro

de la vanidad del mundo, que intitulò *habes ma Remedios de Fortuna?* Los que fundais vuestra gloria en la hermosura del cuerpo, fabricad: *Que teneis vn enemigo en vuestra casa, y rimam el mayor daño es, que sea adulador, y deleytoso: discriminais posada à vn ladrón que os hurta el tiempo, y nū causā, la quietud, que son las cosas de mayor estimaciō. fomētum Apofentais à vn verdugo que os tiene el potro, y libidinū, os està continuamente atormentando. Sustentais nec mino- à quien os ocasiona trabajos, pesadumbres, baren qua- tallas, concupiscencias; y en fin, à quien es tan rendi odij digno de odio como de amor. Esta engañosa her- quā amo- mosura os pone los grillos à los pies, el velo sobre ris addi- los ojos, y en las alas la liga. Es vna gracia su- tum: ha- perficial, que debaxo de vna hermosa piel, ocul- bes la- ta horribles inmundicias, hechizando assi los sen- queū pedi- tidos, embriagados de su veneno. Otro dize, bus, velū que es la que sustenta el amor, la que in- oculis, a- cita à pecar, y que la virtud aposentada, super- en la belleza, està continuamente con ficie- tenus sub- fusto, como en casa de vna perniciofa- get decor, huespeda. San Chrysostomo, en vna Ho- milia que compuso de la vana hermosura de las mugeres, habla desto largamente, y pondera mucho la locura de aquellos enamorados, que gustan de abrafarse en las cenizas.*

No obstante lo que han dicho los sabios, no se puede dexar de confessar, que la hermosura, y buena disposicion del cuerpo, es vn gran Don de Dios, capaz de hazer mucho bien, quando estas cosas se hermanan con vna virtud sincera: por lo qual nos devemos persuadir, à que antes son instrumentos para obrar bien, que para obrar mal; no siendo razon, que culpemos vn Don del Cielo por el abuso de los hombres, pues nadie deve culpar la luz que arde en casa del Padre de familias, porque las mariposas se ayā en ella quemado sus alas. Por prueba desta verdad, añado solas tres razones, que me parecen bastantes para convencer el entendimiento de los discretos, y para mostrar clara, y evidentemente à los que se hallan dotados de bienes corporales la injuria grande que hazen à Dios quando vsan mal de la gracia del cuerpo, en perjuizio del alma, y arrojan los Dones del Cielo en el polvo de la tierra.

Primeramente es constante, que atribuir la obra de la hermosura corporal à otro principio, que al de la sabiduria, y bondad Divina, seria negar el Cristianismo, y arrimarse al partido de los Maniqueos. Necesariamente aprueba Dios la hermosura, pues es el Autor della. Vela nacer en su pecho, como la luz en el Oriente, y la siembra con variedad sobre todas las criaturas del mundo, como los rayos de vn hermoso, y apacible dia? Al hombre, desde su principio le cupo la mejor parte, pues le hizo Dios como vn escudo de armas, en que puso todos los titulos de las mas excelentes hermosuras de el Orbe. Origenes di-

*lencia ho-
minis.*

ze, que es hermoso como el firmamento, el qual vemos esmaltado de innumerables Estrellas, que luzen como antorchas encendidas en el Altar del todo poderoso. San Chrysoftomo muestra, que los Angeles son los Astros de la mañana, de quien habla Job, que sin cessar alaban à Dios, y que los hombres son astros de la noche, que su Divina Magestad criò con la misma hermosura respectivamente, para hazer el mismo officio. San Ambrosio añade, que el Criador, por muestra singular de amor, quiso dar al hombre los mismos vestidos de que se adornava, y que estos son la hermosura. Mirad si es realçar poco el merito del hombre. Sobre esto oid dos consideraciones dignas de reparo, las quales notò prudentemente Favorino, en el libro que hizo de la excelencia del hombre. La primera es, que el Criador, que repartió al hombre la hermosura, imprimió tambien en su coraçon, vn amor tan tierno de ella, que todo hombre que tenga uso de razon, querrà mas bolverse à la nada, que es vn estado que algunos pospusieron al de los condenados, que no vivir en forma de alguna horrible, y monstruosa fiera. La segunda es, que las Naciones mas sabias, como repara este Autor, detestando la brutalidad de aquellos, que en figura de animales representavan la Divinidad, mandaron expressamente à los pintores, y Escultores, que ninguno se atreviesse à representar à Dios en otra figura que en la de hombre. La razon que davan, es admirable; porque parece al oirlos, que tenian ya conocimiento del parentesco que avia de contraer la naturaleza Divina, cõ la naturaleza humana, quando dezian: *Que Dios no era amante de cavallos, ni de aves, sino de hombres, y que gustava mucho de conversar con los que eran virtuosos, y mas dignos de su presencia.* Considerad si esta hermosura, que Dios aposentò con tanto cuidado en el hombre desde el principio del mundo, deve ser tenuta, y estimada por cosa grande, y por poderoso motivo de la virtud.

Plutarch.

Por segunda razon digo, que aviendo servido Dios de este medio en oportunas ocasiones, es señal infalible de que aprueba su naturaleza; porque jamàs se vale de cosas ilicitas, para lograr lo grande de sus consejos, y de sus obras. Vemos que eligió muchas vezes à la hermosura por instrumento de sus prodigios, por Antorcha de su poder, y adorno de sus victorias. Quando fue necesario detener el curso impetuoso de las armas de Olofernes, podia con su mano poderosa, hazer salir hombres armados de los peñascos; mas sin valerle de otros milagros, fiò de la hermosura de vna viuda, triunfar de las mas lucidas, y poderosas legiones de la primer Monarquia del mundo; y à

las gracias que tenia Iudith, añadió vna particular, para hazer caer en el laço de sus ojos à aquel Capitan barbaro, embriagado del amor, y del vino. De la misma fuerte, y con las mismas armas combatiò al sobervio Amàn, que estando ya para quitar la vida à infinitad de personas, le propuso Dios vna mortal belleza, que le hizo baxar de la mayor felicidad à la mayor desdicha, que pudo imaginarse, y transformando en vn instante al Rey Assuero de Leon en Cordero manso, assegurò la liberrad del pueblo escogido.

Quereis mayores pruebas de la estimacion que haze Dios de vna hermosura, hermanada con la virtud, que darle tan gloriosos triunfos? El Hijo de Dios no la consagrò tambien en su misma persona, y en la de su Madre Santissima, la qual la tradicion antigua, y la interpretacion de los Padres; sobre los Textos de la Escritura, muestran aver sido dotada de vna gracia, y hermosura singular, por atraer à sí los coraçones, y fugètarlos suavemente al yugo del Evangelio? Yo no ignoro, que Clemente Alexandrino sintió, que nuestro Señor quiso de proposito privarse de la gracia corporal, como de la possession de las riquezas, buscando en todo la mayor humildad; pero fundò esta proposicion en aquel lugar del Profeta Isaias, que pintando al Salvador del mundo en el dia de su passion, dixo: *Lo hemos visto, y estava sin gracia, y sin hermosura.* Este fundamento es fragil, y este Autor haze lo mismo, que si vn Pintor, queriendo representar à la Luna en su natural, la pintasse estando en eclipse. Otros Autores, fundados en aquel lugar del Ps. 44. *Spetiosus forma præ sibi hominum*, nos aseguran, que nuestro Salvador escogió para sí vna excelentissima hermosura corporal, y vna gracia particular en el lenguaje. Niceforo refiere algo de su talle, de su color, y de la buena proporcion de sus miembros, lo qual sacò este Autor de los antiguos; y San Epifanio, hablando de la hermosura de la Virgen, dixo, que era la misma Magestad. luzga tu, y considera, si aviendo Dios despojado voluntariamente de los honores, riquezas; y grandezas del mundo, para ser exemplo de humildad, quiso sin embargo santificar la hermosura en sí, y en su Madre Santissima, que estimacion debes hazer deste Don Celestial? Y si te será licito profanarle? Digo mas, que el Criador, no solamènte estimò la hermosura, sino tambien los instrumentos que se empleavan en su servicio. Es de admirar, que en el Exodo manda Dios à Moyses, que haga vna vacia de cobre con su basa, para el laboratorio de los Sacerdotes, y que la adorne con los espejos de las mugeres, que hazian como vn cuerpo de guardia delante de la puerta del Tabernaculo; à

*Judith. 10
4. Domi-
nus hanc
in illam
pulebri-
tudinem
amplia-
vit ut in-
compara-
bili deco-
re omnium
oculis ap-
pareret.
Esle. 8.*

*Clement.
Alexad.
ped. lib. 3.
cap. 1.*

*Isai. 35. 2
Vidimus
eum, &
no erat as-
pectus.*

*Niceph. 1.
1. cap. 40.*

*Exod. 38.
8. Fecit la-
brum aneu-
cum basi
sua de spe-
culis mu-
lierum, que
excubabã
ante ostium
Taberna-
culi.*

que

Theodore. in Caten. Ciph. Cyrillus de spiritu, & veritate, l. 9. Proc. in Exod.

que proposito manda Dios juntar estos espejos con este vaso sagrado en lugar tan santo? Theodoreto, S. Cyrilo, y Procopio notan, que los Egipcios iban à los sacrificios de la Diosa Isis vestidos de vna tunica de lino, llevando en vna mano vn cetro, y en la otra vn espejo, y que las mugeres de los Hebreos parecieron en el desierto en la misma forma. Pero Dios, queriendo mostrar que los despojos de Egipto estavan reservados à su grandeza, las hizo poner en tierra aquellos espejos, para consagrar el uso de ellos à su mismo Tabernaculo. Los Interpretes Hebreos dan otra razon; y es, que los Israelitas viendose padecer en Egipto los trabajos de vna penosa, y dilatada servidumbre, determinaron abstenerse de el uso de el matrimonio, para no engendrar mas hijos, que fuesen herederos de sus desdichas; pero Dios, cuyos secretos son incomprehenfibles, moviò à las mugeres, las quales se compusieron, y adornaron de tal fuerte con los espejos de Egipto, que bolvieron otra vez à encender en sus maridos los castos amores, apagados ya, y muertos de las cenizas de su esclavitud, para engendrar vna posteridad, por la qual avian de ser benditas todas las Naciones de la tierra. Y esta accion de las mugeres agradò tanto à Dios, que hizo poner despues en el Tabernaculo los espejos de que se avian servido para aliar su hermosura, que avia ocasionado tan gran bien. Siendo esto assi, no veis que Dios se haze Autor, y Protector de la hermosura corporal, pues quien se atreverà aora à condenarla?

Te cū milites vidēt, admirantur, & diligūt, sequuntur, oculis, & animo tenent, Deo se obsequi putāt, cuius tā pulchra forma est, quā certa Divinitas

En tercer lugar añado, que este imperio que la hermosura tiene sobre los coraçones, no es cosa que se deve à las fuerças humanas; Dios es el que vā como imprimiendo con sus dedos sobre la frente de los hombres, y particularmente de los señores, los rayos de gracia, y Magestad, para hazerlos venerables al pueblo, y desto se quiere servir para vn buen fin; pero la criatura vsa mal, sin razon, de los beneficios del Criador. Maximo Tirio dize, que vna hermosa alma en vn cuerpo hermoso; es como vn rio que vā torciendo sus corrientes por lo ameno, y floreciente de vn fertil prado; y que causa admiracion à todo el mundo con su variedad. Vn Orador, en vna oracion Panegyrica que hizo à Constantino, Principe de los mas hermosos de la tierra, dixo, que Dios avia despachado à la naturaleza, como vn aposentador, para que le previnisse vn cuerpo proporcionado à su grande entendimiento; como vna hermosa casa, para vna illustre huespeda; y que esta hermosura causava en todos amor, y respeto, como si fuera vn Dios baxado del Cielo. Esto es aun mas admirable en otro sexo: quantos Monarcas,

despues de aver sugetado el mundo, se vieron tributarios de vna mortal belleza, cautivos de sus mismos esclavos: y para comprar su servidumbre, quantos obsequios, y rendimientos no hizieran à vnas simples mugeres, y quantas locuras indignas, de ser escritas? Bersabè no era Leon, ni Goliath, ni Sual, y sin embargo, cõ vn solo mirar, sugetò al que desquijarava los Leones, al que postrava à sus pies los Gigantes, y al que resistia à las armas poderosas de Saul. Los Filisteos no hallaron con que ligar al robusto Sanson, y Dalida lo aprisionò, y sugetò con vn solo cabello de su cabeça. Salomon tenia vn coraçon profundo como el mar, y las mugeres le hallaron el fondo. Sin duda que el aliño, las siniestras intenciones; los amores deshonestos, y los abusos, que se llegan à la hermosura, son artificios del demonio: y de la voluntad depravada de los hombres: mas su illustre, y su imperio, son verdadero don de Dios, que haze en los cuerpos humanos, lo que el Sol en la nube para formar el arco.

Mirad, señoras, à quien Dios repartì esta gracia, sino es vn poderoso motivo para servirle, y emplear toda en honra, y gloria suya? A veis de dar quenta de vuestras bellezas en el Tribunal Divino, hasta de vn pelo de vuestras cabeças; si aposentais en aquella hermosa casa, que Dios os fabricò para su servicio, vna mala huespeda, vna alma impura y deshonesta: si hazeis vanidad de vn dinero prestado, y de vna flor caduca, cuyos despojos reparten entre si el tiempo, la vejez, la enfermedad, y la muerte: si descubris vna escandalosa desnudez para fomentar el fuego de la concupiscencia: si buscáis la estimacion, y el amor desordenado de los hombres, con vna gracia que no es vuestra; si consultais vuestros espejos, y poneis demasiado cuydado en aliaros, por vna loca vanidad, que passa à vezes à pecados, y à escandalos; sercis el blanco de la ira, y vengança de Dios. Este gran Iuez permitirà, que aquella maldicion, amenaçada por los Profetas, cayga sobre vosotras; que faceràn algun dia vuestros huesfos de los sepulcros, que los manifestaràn à los ojos del Cielo, à los rayos del Sol, y que diràn, veis aqui los huesfos de las que otras vezes se alabaron de vna fragil, y vana beldad, los gusanos, y las serpientes tienen aora dominio sobre ellos, sus cuerpos son el cebo de la putrefaccion, y sus almas tienen el infierno por sepulcro.

Ejciēt ossa de sepulchris & expādent ea ad solem. Jerem. 8.

O, que desdichado fin! Guardad à Dios vuestra hermosura, los hombres la aman como los caçadores la caça; pero Dios la estima como su Templo. Hazed que lo dilatado de su credito, y de su imperio, se emplee en servir à su Criador; y no le faltará el poder, y el mando, quando

do ella aya obedecido al que le dió el ser. Vn buen Autor cuenta, que vna Ciudad muy viciosa se convirtió por medio de la hermosura de ciertas donzellas, que con particular cuidado se dieron à la perfeccion Christiana, y no miravan con agrado à ninguno de los que las solicitavan para casarse con ellas, que no se huviesse reducido primero à la devocion, y à la piedad, y por este medio tan eficaz extinguieron los vicios, y hizieron florecer las virtudes, de suerte, que en poco tiempo se vió la Ciudad como nueva. Practicad esto, señoras, y Dios bendicirá vuestras hermosuras quando las ayais consagrado à sus Altares.

SEXTA RAZON.

Sacada de la hermosura del entendimiento.

LA hermosura del cuerpo comparada con la del entendimiento, es vna muy pequeña luz en comparacion del Sol. Toda la grandeza, y el imperio del hombre le viene de la excelencia del alma, como el arroyo de la fuente. Si el cuerpo es vna hermosa concha, el alma es la perla; si el cuerpo es la ceniza, el alma es la llama; si el cuerpo, como dize S. Ambrosio, es el carro triunfal del Pacifico Salomon, el alma es la Reyna, que sentada dentro, lo và conduciendo, y gobernando; si el cuerpo es como los limos verdes de alguna roca marina, alma es el diamante, que dentro oculta su resplandor: es la querida de Dios, la que cayó de su boca en aquella carcel mortal, la que està marcada con su Imagen, la que trae los rayos, y perfiles de aquella gran Magestad, aquella en quien el Criador puso su Real purpura, como està dicho en el Profeta Ezequiel: y esta purpura no es otra cosa, sino vn epilogo de todas las perfecciones de las criaturas, encerradas, y recogidas en el alma humana, como la figura del mundo en el cerco de vn anillo. Y como Aaron, aquel Sumo Sacerdote de la antigua ley, traia sobre su ropa pintado, ò bordado vn mundo; assi nuestra alma trae en su librea todas las excelencias criadas, que son vivissimas imagenes de la perfeccion del Criador. Los Setenta, hablando en el lugar ya citado, del traje del alma, la llaman con vna palabra Hebrea, que significa obscuro; nuestra version dize, vn vestido muy delgado, *Induyte subtilibus*: Origenes lo deriba de aquella palabra Griega, que significa los cabellos, como si quisiera dezir, que este vestido del alma està texido de pelo tan sutil, que la vista mas perspicaz apenas lo puede conocer. La Fè nos enseña, que es vna substancia que no es substancia de elementos, ni substancia Divina,

sino substancia que la palabra eterna crió de la nada; racional, intelectual, espiritual, que està siempre prompta, siempre viva, y tan capaz, que solo Dios puede llenarla; el que quiere saber mas del alma, de lo que reveló la Sabiduria eterna, y que no la quiere tener por inmortal para su gloria, la tendrá por inmortal para vna eternidad de tormentos, dize San Agustín. Mi animo no es aora hablar de la excelencia, y inmortalidad del alma, aviendo tratado con fundamento estas questiones en otro lugar: hablo solamente de aquella porcion del alma, que llamamos entendimiento. Es verdad que todos los hombres tienen las almas de vna misma especie, pero son muy diferentes en sus calidades, y funciones. En vnos duerme, toda la vida en la carne, y se queda como vna espada muy brillante, que està siempre en la vayna sin obrar nada; y lo mas que en ella se reconoce, es vna vislumbre de razón natural. En otros brilla desde los principios, y al passo que crece en edad, và penetrando las nubes, y metiendose hasta los abismos cõ promptitud, ardor, y viveza: y esto es lo que llamamos entendimiento, el qual vemos ordinariamente bien repartido, y dispuesto en los nobles; porque la mayor parte dellos son dociles, inteligentes, y capaces: de donde faco yo vn gran motivo de obligacion que tienen de emplearse muy de veras en la virtud.

Constantino Magno estableció vna ley, por la qual prohibia el adorno de los campos en perjuizio de las Ciudades: *si buviere alguno, dezia, que despues de la publicacion de esta ley se atreva à llevar lo que sirve de adorno à la Ciudad; es à saber, los marmoles, y las columnas, à las casas de campo, le priven luego de su heredad.* Nuestra alma es la Ciudad de Dios, adornada de tantos titulos, de tantos trofeos, y tantos arcos de triunfo: Con todo esso, ò nobles, os sucede muchas vezes quitar à la Ciudad, para labrar en el campo! Dexar vuestra alma esteril, flaca, y despojada, mientras estais trabajando con los nervios, y las venas, en adorno, y comodidad de el cuerpo; con justa causa mereceis que os priven de vuestra possession, pues la cultivais tan mal. Yo os propongo solamente dos, ò tres razones, para mostraros quan indigna cosa es aplicar vn entendimiento noble à cosas de tan poca substancia, lo qual se puede facilmente probar, pero no se puede llorar bastantemente. La primera es, que no se deve negar, que todo aquello que passa los limites de su naturaleza, grandemente desordenado; vemos los elementos, las plantas, los animales, y todas las criaturas del mundo guardan constantemente el lugar, y qualidad que Dios les ha dado: el fuego conserva siempre su calor; el agua, aunque la hagan

Si credit, immortalis est ad vitam; si non credit, immortalis est ad penam. Aug. de symbol. ad cathec.

Ezech. 6. Expandi amictum meum super te.

Aug. soli. loq. 30.

Cod. inst. l. 8. tit. 10. Si quis post legē hāc Civitate spo-liata, or-natū hoc est, mar-mora, & columnas ad rura transtulerit, priverit ea possessione, quam ita ornaverit.

hagan hervir, no dexa de bolver à su natural frialdad; la miel jamàs toma la naturaleza del acibar, ni el Leon haze los visages de la Mona. Siendo, pues, la naturaleza del entendimiento emplearse en la consideracion de las cosas Divinas, saber de donde viene, adonde vâ, y lo que en si passa; y que dize aquel Oraculo de la Filosofia Romana, Seneca: *Que es señal infalible de vn entendimiento Divino, gustar de hablar siempre de cosas de Dios, y entretenerse en estas consideraciones, como en los negocios mas particulares de su casa; juzga, que indignidad es sepultar la forreza, y esta luz de ingenio, que Dios con tanta liberalidad te ha dado, en indecentes exercicios, que manchan tu reputacion? Que vileza! Que aviendo Dios cõ su mano poderosa hecho al hombre para ser Rey de las criaturas, el hombre desmintiendo su naturaleza, se haze farfante de las criaturas, representando todo genero de personages, menos el bueno, que es al que le obliga su dignidad. De esto se lamentava el gran Tertuliano, quando dezia: El hombre, que es obra, y imagen de Dios, aviendo negado à su Criador, representa con el alma, y con el cuerpo todos los malos papeles de la gran comedia del mundo. Esto parece aun mas tolerable en las personas, que no estân dotadas de razõ, educacion, y entendimiento; pero que los señores, à quien diò Dios el ser, para tener dominio sobre los demàs hombres, y que devieran vivir, y conversar con ellos como Angeles, hagan lo que los animales mas inmundos, humillandose à no sè que puerilidad de animo, y à vna vida manchada con los deleytes del cuerpo, es cosa tanto mas culpable en su naturaleza, quanto es rara en sus efectos.*

En segundo lugar digo, que es hazerse daño à si mismos, seguir este genero de vida: y se puede dezir, que es vn puro frenesi, que solo la multitud de los freneticos puede hazer disculpable. No veis que valerse de instrumentos ricos, y preciosos para exercicios indecentes, es propio de vn hombre que ha perdido el juizio? Si vierades à vn Monarca vsar de su Purpura, para arropar vn horno, y de su Cetro para cargar vn carro de paja, lo tendriades por cosa ridicula; pues siendo el entendimiento que Dios os ha dado incomparablemente mas rico, y mas precioso, que la Purpura, y el Cetro de los Reyes, porque lo empleais en lo inmundo de la carne, y lo aplicais à bacherias, y à vanidades, à desafios, y à venganças? No es esto vsar mal de los dones de Dios? Dizen que Neron gustava de cabar la tierra con vn açadon de oro, y que quando llegò el caso de cortar el Isthmo de Corintho, hizo su jornada, acompañado de diferentes ins-

trumentos, que con su harmonia le iban divirtiendo, llevando en la mano el açadon de oro, con que empeçò la obra à vista de todos. Esto pareciò cosa ridicula à los Sabios de aquel tiempo; pero yo estraño mas ver vn entendimiento noble empleado en cosas frivolas; porque cabar la tierra con el oro, era llevar el oro à su origen, pues salìo de las entrañas de la tierra; mas andar en el estiercol, y en la inmundicia con vn entendimiento Celestial, es lo que no tiene genero de escusa, particularmente en la nobleza.

En tercer lugar digo, que este genero de proceder, es vn manifesto sacrilegio, en dos maneras. La primera, que se tiene injustamente vna cosa sagrada en vn vso profano. San Agustín en la epistola que escribe à Licencio, vn mancebo de lindo entendimiento, del qual abusava licenciosamente en las vanidades del mundo, haze este argumento: *Si acaso te hallaras en la calle vn Caliz de oro, y no le presentasses à la iglesia, cometieras vn sacrilegio. Dios te ha dado vn entendimiento de oro, y te vales del para tus deleytes, y vsas como de vn vaso de abominacion, en el qual ofreces tu alma en sacrificio al demonio. No temes la indignacion de Dios?*

La otra es, que no solamente teneis vn vaso consagrado al servicio del todo poderoso, sino que tambien os atreveis à su Divina Imagen. Aquel hermoso entendimiento que Dios os diò, como la flor de vuestra alma, es vn verdadero caracter de su Divinidad, y vosotros lo empleais en las desordenes publicas. Acordaos, que antiguamente tenian por delito grave poner la Imagen del Emperador en lugar indecente. Y con efecto vn hombre de mucha calidad, cuyo nombre era Pablo, fue acusado, y rigurosamente castigado en tiempo de Tiberio, por aver tomado con la mano vn vaso inmundo, teniendo en vn dedo vn anillo con la efigie del Emperador: y vosotros pensais, que os es licito traer, no vna imagen muerta, sino la viva imagen de vuestro Padre celestial, entre las torpezas que vuestras passiones desordenadas producen? La reprehension que Dios dà por el Profeta Ezequiel à vna alma ingrata, no es formidable? *Ingrata, que tu eres, es possible que ayas querido alçarte con los vasos mas preciosos, fabricados con mi oro, y con mi plata para hazerte idolos de hombres, y contentar por este medio tu sensualidad? Has hecho arder mi azeyte delante de tus altares, y quemar mis inciensos. Que ingratitud ay semejante à esta? O que de idolos se hazen cada dia con el oro, y con la plata de Dios, quando tantos, y tan agudos ingenios se emplean en formar fantasias, y monstruos en su propia voluntad! Que de azeite arde! Que de incienso se*

August. epist. ad Licentiũ. Si Calicẽ aureũ invenisses in terra, donares illum Ecclesie Dei. Accepisti à Deo ingenium spiritua-liter aureum, & ministras inde libidinibus, & in illo Sathanae propinas te ipsum. Sen. de benef. lib. 2. cap. 26.

Ezech. 1. Et tulisti vasa de coris tuẽ de aureo meo, & fecisti tibi imagines masculinas, & fornicata es in eis, & oleũ meũ, & thymiamam meum posuisti coram eis.

Sen. praf. l. 1. natu. qu. Hoc habet argumẽtum divinitatis sue, quod illũ Divina delectat, nec vt alienis interest, sed vt suis.

Tert. de spectat. c. 2. Homo omnium flagitiorũ actor, non tantũ opus Dei, verũ etiã imago est, & tamẽ corpore, & spiritu à suo descendit institutore.

Musconij dialog. de Nerone.

quema delante del altar del demonio, quando tan lindos talentos, y tantas perfecciones inutilmente se confumen en el vicio, y en la vanidad! El Canon fenta de los Apostoles descomulga à los que llevavan azeyte à las sinagogas de los Judios, y à los templos de los Gentes.

Si quis Christianus oleum sacrificio de todas las potencias de su alma, al vicio, y à las vanidades del mundo? Los Sabios dicen, que demàs del fuego voraz que consume los cuerpos, y las almas de los condenados, ay vn inferno de ciencia, y de conciencia, para atormentar particularmente à los que huvieren sido dorados de entendimientos, y que le huvieren empleado mal. Quando Adan abrió los ojos para ver su desnudez, le sirvieron de tormento su ingenio, y su conocimiento, y en este caso su ignorancia era parte de su felicidad. Que desdicha serà para las almas de aquellos condenados, quando conozcan su capacidad, el bien que pudieron hazer, y el mal que hizieron! Aunque todo el fuego, y los tormentos que padecen cessassen, tendrian siempre su inferno en la vista de su ciencia, y en su propio conocimiento. De estos ojos habla San Bernardo, quando dize: No ay ojos mas molestos, que los propios, ellos son de quien la tenebrosa conciencia desea mas esconderse, y à quien menos puede engañar. Considerad, ò nobles, si esta razon no merece mucha atencion! El inferno està lleno de grandes ingenios, que despues de aver servido de instrumento à los vicios, sirven aora de alimento à las llamas. No aumenteis, no, el numero. El conocimiento de Dios, y de si propio, y el estudio de la virtud son tan dignas ocupaciones de vn entendimiento noble, que no podeis bastantemente emplearos en ellas, ni dexareis de tener seguro el fruto.

Ber. lib. 3 de confid.

Nullus molestior oculis cuius que suo, non est aspectu, que tenebrosa conscientia suffragere magis velit, minus possit.

SEPTIMA RAZON.

Sacada del valor.

DE todas las razones que hemos dicho, que sirven de emulacion à la nobleza, para obligarla à abraçar muy de veras la perfeccion, ninguna veo que pueda compararse à la del valor, que es vna fortaleza de animo, que consiste en dos cosas principales, como reparan Aristoteles, y S. Thomàs, en emprender, y sobrellevar acciones grandes con prudencia, y por la virtud. Este valor entre todos los bienes del espíritu es el mas poderoso, el mas sublime, y el que mas sobrefale; y San Ambrosio le compara bien al rio Tigris, que tiene sus corrientes

mas rapidas que los demàs rios, y con suma violencia combate, y vence los obstaculos que se le oponen: *El valor, dize, buela por entre los peligros, vence las dificultades, y haze lugar entre vna infinitad de contradicciones.* Este valor es vna Aguila que rompe las nubes, y desprecia los rayos; vn Leon, que sujeta à los mas fuertes animales; vn diamante, que nunca se rompe; vna roca, que se rie de las olas; y vn yunque, que resiste à los golpes del martillo. Es cosa que tiene en admiracion al cielo, y à la tierra, ver en la carne flaca, y percedera del hombre vn animo hecho à prueba de todos accidentes; que de nada se espanta, que vence todas las dificultades, y que antes se arrojarà à las puertas del inferno, que à la menor sombra de infamia. Esto dexa absorto el entendimiento, ò ya sea en las acciones militares, ò ya en las civiles, siempre tiene estimacion el valor, y aunque los sucesos no correspondan siempre à las empreñas grandes, los mayores enemigos no dexan de alabar à la fuerza de vn animo generoso, que jamàs mostrò flaqueza al mal que no pudo vencer.

La Historia de Herodoto cuenta, que aviendo hallado los Persas en la batalla de Maraton à vn cierto Gallimacho cubierto de flechas, y en pie, entre tantos cuerpos muertos, como si le sustentara el contrapeso de los tiros, que le tenian atravesado, se admiraron tanto de el valor de este hombre muerto, que lo tuvieron por inmortal. Jamàs Seneca mostrò tan claramente la fuerza de su eloquencia, como alabando el animo de Caton. Este hombre, dize, no luchò con las fieras, no persiguiò con hierro, y fuego à los monstruos, no alcançò aquel siglo en que se dixo, que vn hombre sobre sus ombros sustentava el Cielo. Y por esso, ni le hizieron Hercules, ni Atlante; pero vencì otros monstruos, que no vencì Hercules, y sustentò vn peso diferente del que sustentò el fabuloso Atlante. El solò resistiò à la ambicion, que es vn monstruo de muchas cabeças; y à los vicios de vna Ciudad depravada, que iba cada dia desmoronandose, como antiguo edificio con lo enorme de su gravedad. Este varon incomparable detuvo quanto pudo la Republica Romana, que se iba despeñando en vn abismo de lamentables confusiones; la detuvo diggo, con vna sola mano, estando ya à la orilla de el precipicio, pero arrastrado de la violencia de el mal, y no pudiendo resistir ya à tanta desdicha, eligiò por sepulchro el de su querida patria. Que grandeza, y que magestad! Sin duda el valor tiene tanto lustre, que la misma terquedad (que es vn vicio indigno de las almas generosas) cubierta con el pre-

Herod. & Suid.

Senec. de conf. sapientis.

Stetit solus, & cadentem Rempubliam, quantum modo vitare trahim manu poterat retinuit, do nec vel abreptus, vel abstractus committit servine diu sustentate dedit.

Aristot. 3. ethi. 2. q. 125.

Ambr. in hac ver-

*Dio. Chris
Orat. 4.*

pretexto de valor, halla mucho credito entre los hombres. Esta generosidad, y este animo de que hablamos es fiel, y inseparable compañero de la verdadera Nobleza. Todos los Cavalleros, ordinariamente tienen mucho espíritu; y como algunos Lacedemonios nacia con vna lanca pintada en el cuerpo, assi los Nobles parece que traen consigo quando nacen, la magnanimidad, y la determinacion. Esto les seria de admirable motivo, para empeñarlos en acciones grandes, si el demonio no los vendara luego los ojos, y los hiziera incurrir en vilezas con falso pretexto de valor.

De dos cosas, ò Nobles, aveis de dar estrecha cuenta delante de la Divina Justicia: la primera, de aver envilecido este don de valor con la vanidad; y la segunda, de averle manchado con la tyrania: la vna tiene mucho de niñez, y la otra de barbaridad. Que mayor puerilidad, que aviendo recibido de Dios vn animo capaz de conquistar el Cielo, le empleeis en vanidades, gastando la mayor parte de los pensamientos, y acciones del dia en galanteos, en el festejo que hareis à las damas, en el dicho agudo, en beber los vientos, en sustentar vna loca curiosidad de vidas ajenas, en comprar la gala, en censurar los trages, en prevenirse para el passeo, en jugar los dados, y la pelota, en chancar en los combites, en divulgar vn secreto, en formar vna calumnia, en embidiar al superior, en despreciar al igual, en vltrojar al inferior, y en vna infinidad de exercicios semejantes, que son la peste del entendimiento. Veis aqui donde han estancado aquellos animos generosos, que avian de plantar los Lirios en el Oriente. No es esto verguença? Ay cosa mas digna de castigo, que abusar assi de los dones de Dios? Es bueno ver en los Poetas vn Iupiter, que abandonando su carro ardiente, y sus alados cavallos; se entretiene en pintar en las nubes, ya cabras, ya monos, y ya centauros? Pues esto mismo hazen los señores, que dexando la obligacion de su estado, y del puesto que ocupan, se envilecen en acciones inutiles, en las cuales emplean la mayor parte de el tiempo, y casi rodo su talento.

La vanidad fuera aun mas tolerable, sino passara à la crueldad, la qual se dá à conocer en la brutalidad de las pendencias, y en lo funesto de los desafíos, que transforman la naturaleza del hombre en la de vna rabiosa, y sangrienta fiera. Sacan de las entrañas de la tierra el hierro para hazerle como colorear de verguença de verse empleado en tal ministerio, y afilado de la mano del hombre, para herir, y ofender al hombre, terminan sus disgustos con los terminos de la vida. Estos desdichados, por vna pala-

bra mal entendida, se desafian, señalan lugar, eligen padrinos (como si quisieran hazer Bautismo de vn sacrificio de furor) previenen segundos, los quales conocen que es exceso de locura ir à sangre fria à arriesgar sus vidas en vn desdichado combate contra vn hombre que no conocen, y que jamás los ha ofendido. Sin embargo salen tyranicamente, llevados de las leyes de vn loco respeto, que no tiene mas fundamento, que la liviandad de los hombres. Muchos à vezes van sin gana; aunque en el semblante parezca lo contrario, el coraçon les tiembla, considerando el peligro en que se ponen, y cõ todo, no dexan de mostrarse arrogantes; buscan los lugares mas retirados, como las brujas, y à vezes à la luz de la Luna executan esta detestable carniceria, no persuadiendose à que Dios los està mirando con tantos ojos de vengança, como tiene el Cielo estrellas, y al fin desto piensan aver hecho vna acciõ heroyca, y llena de valor. Que puede responderse à esto? Dezir, que esta passion es vna rabia mas que irracional, que por mayorazgo tiene la muerte del cuerpo, la perdida eterna, y irremediable del alma, la ira inevitable de Dios, la indignacion de los Reyes, el rayo de la ley, la execracion de los justos, y la maldicion del Cielo, y de la tierra. No es esto lo que yo pretendo aora, porque supuesto que hablo de la generosidad, que vne la Nobleza primeramente con Dios que se la ha dado, y en segundo lugar, con la virtud que la sollicita como instrumẽto necesario, me toca mostrar, que en esta accion de los desafíos, que pretenden ser toda de valor, nada ay menos que el valor. Y quando no merecieran la vengança, y la ira de Dios por aver quebrantado las leyes Divinas, y humanas con este detestable proceder, serian siempre culpables de aver manchado con tal vileza la virtud de la magnanimidad, que con particularidad les ha sido dada del Tesoro del Cielo.

No se que ilusion, que fantasia de honor ha introducido el demonio en el entendimiento de los Nobles, que los haze tener al vidrio por diamante, y al cobre por oro. Ay en la cetteria vn paxaro, que llaman Bozal, que degenera del Alcon, del Buitre, y del Gavilán; este se va siempre tras el caçador, y en levantado los perros algun paxarillo, se abalança à el, y con arrogancia le despedaçà, no teniendo animo, ni valos para atreverse à los paxaros grandes. Esta es justamente la imagen de vn moço galan, que haze profession de desafiarse à todos; degenera de la verdadera hidalguia, y del verdadero valor, que se emplea en las acciones grandes, que son del servicio de Dios, y del Rey; y no le ha quedado mas que vn animo

*Phil. in
Apolog.
l. 2. c. 10.*

mohino, y reboltofo, para ofender à aquellos, que su temeridad juzga mas flacos, que no èl; y tendrán à este por hombre magnanimo? No veis, Nobles, que las verdaderas acciones de valor, son muy sublimes para repartir la estimacion de ellas con los hombres mas ordinarios, y de menos obligaciones, pues ninguno ay, por humilde que sea, que no quiera vengar sus afrentas con desafios? No ay mancebo de baxa esfera, que con lo brillante de las plumas (que fueron quizá la espada, y la lança, con que su padre, y su abuelo passavan muestra sobre el papel para ganar el sustento) no quiera ya traer espada de buen Maestro, para provocar à su contrario al desafio; y mientras mas humilde, se arroja con mas audacia à esta accion, pareciendole, que por este medio encubrirá su principio. Antiguamente en el mas sabio, y mas poderoso Imperio del mundo, los que se desafiavan eran hombres de humilde condicion, esclavos, y vagamundos; mirad, pues, qual es vuestro capricho, que procurando en todo apartaros de lo comun, para dar à entender vuestra nobleza, en esta accion humillais vuestro animo, hasta la esfera de las mas viles, y mas ordinarias criaturas de la tierra.

Direisme, que esto es cierto, pero que no se puede dexar de salir al campo, quando es vn hombre llamado. Porque? Porque el descredito, y la ignominia siguen siempre al que lo rehusa. No veis, que con esta respuesta me dais armas para combatir, y confessais libremente, que el desafio no es accion de valor? Porque dexando aparte lo que la Iglesia manda, tomad las leyes de Aristoteles, el qual muestra en sus Eticas, que no es accion de valor, quando vn soldado se resuelve á pelear, aviendole puesto su Capitan entre el enemigo, y vn rio caudaloso para obligarle á la batalla, ò obligandole el Sargento con los golpes de la alabarda, viendole huir; la virtud, que no es virtud, mas que por evitar el deshonor, es verdadera pusilanimidad debaxo de vna apariencia de valor. Y yo os pregunto. Quien violenta al hombre mas tyranicamente? El Sargento que con el hierro amenaza, ò el pundonor que dentro de sí trae el Cavallero? Sin duda me confessareis, que no ay tyrania comparable á la de aquel furioso demonio, que llaman pundonor; y con todo esso, porque este Sargento os amenaza, y con la alabarda os castiga, vais al desafio, os precipitais en el infierno, y sino fuera por el que dirán del mundo, no dierais el menor passo para salir. Hermosa accion!

Que responderemos, pues, à los que

os provocan? Responded lo que os dicta la conciencia, y lo que aconseja vn Doctor: que vosotros no os escondeis; que à todas partes vais con la cara descubierta, y que quando sean tan temerarios, que se atrevan à cometeros, os hallarán siempre sobre la defensa, que permite la ley natural: *Esta respuesta es buena para vn Theologo, pero el mundo no se paga desta moneda.* Responded, pues, lo que el sabio de los mundanos Augusto Cesar á Marco Antonio; que aunque sus cosas le huvieran reducido à tanta desesperacion, que le obligassen à aborrecer la vida, avia de buscar medios para morir mas honrados, que no el de vn carnicero furor: *Esta respuesta es de cobarde,* direis vosotros? Mas esse cobarde fundò el primer Imperio del mundo, luchando à braco partido contra vn raudal de armas, y de opiniones, que le cerravan la puerta, fugetando su valor à los mas poderosos, y el que le provocava con todo su animo, vino à morir en los brazos de vna muger, repartiendo entre sí la rabia, y la pusilanimidad, las reliquias de su vida, como tambien el triunfo de su muerte. Es valor este? *Sea lo que fuere, en rehusando el desafio, no se puede evitar el deshonor del mundo.* Quien es esse mundo? Vna cateriva de hombres sin seso: si estais empeñados en agradarles, ofreciendoles sangre, vida, y la condenacion de vuestra alma, no sois los mas miseros esclavos que hubo jamás en las prisiones de los Arabes, y Sarracenos? No es vuestra alma la mas fervil, que puede imaginarse? *Luego es preciso salir del mundo?* Salid, pues, sino podeis vivir en èl sin la condenacion de vuestra alma: Salid, y romped desde luego las cadenas que os aprisionan: *Estoy muy assido, y es fuerza que la cabra coma donde està atada.* Que consejo os podremos dar? Ni podeis salir, ni podeis estar. Aprended, pues, à vivir en el mundo, poniendo à los pies las opinones del mundo, fugetando las leyes de la tierra al Imperio del Cielo, y entonces tendreis el verdadero valor.

OCTAVA RAZON.

Fundada sobre la educacion.

VNo de los grandes beneficios que el hombre recibe de la mano liberal de Dios, es el de la buena educacion, la qual lima, y pule el natural, de la misma fuerte que la industria del hombre perfecciona el bruto metal. Ella haze parecer Angeles à los hombres, y sin ella los mejores entendimientos se quedan en la brutalidad. La Historia de Alemania nos dize, que ciertos caçadores hallaron en vn bosque à vn niño metido entre fieras,

ras, el qual presentaron à Enrique, Principe de Hesse: esta criatura se avia criado desde edad de tres años entre lobos, que le avian enseñado à andar en quatro pies como bruto; iba con ellos al robo, davales parte de la presa, y dormia entre ellos para estar mas abrigado; quando llegaron à amanfarle, fue necessario atarle las manos, y en ellas vnos palos, para enseñarle à andar como hombre; pero es tan poderosa la fuerça, y tirania de la criança, que todo lo rompia, procurando bolverse à las costumbres de bruto. Otro, alimentado de vna lechona, tenia particular gusto en rebolcarse en el cieno, y en la inmundicia; y los corderos sustentados con leche de cabras, guardan siempre lo áspero del pelo de ellas.

Iuzgad de aqui, Nobles, lo que deveis à la Divina Magestad, y las razones que teneis para caminar à la perfeccion, pues ordinariamente, como lo pretendo probar, hallais todas las cosas que conducen à la felicidad de vna buena criança. Quantos ingenios os parece que avrá en el mundo, que por falta de educacion, se quedan como diamantes en su brutalidad, los quales si se sacassen, y labrasen, os representaran vn Sol à los ojos? Veis aqui vna criatura que nace dotada de buen cuerpo, y de lindo entendimiento, pero nace con el yugo al cuello; el yugo digo, de pobreza, y de feruidumbre: su nacimiento le tiene encerrado como en vna xaula; que medios pues, tendrá esta para obrar prodigios? Apenas abre los ojos, quando se ve en vna casa pobre, que por tapicerias tiene telarañas, mira à sus padres llorando debaxo del grave peso de la necesidad, y à sus hermanos los considera en la misma miseria, no es ocasion de pensar en la vrbánidad, en la instruccion, y en las ciencias; es menester buscar el sustento, y se trabaja tanto en vivir solamente como brutos, que falta lugar para pensar en la vida de hombres. Y aunque se pensara no ay en esta misera cabaña mas libros que las paredes; mas armas, que los martillos de vnos pobres oficiales; mas musicas, que el ruido que ellos hazen; mas maestros, que la necesidad de no poder aprender; ni mas licion, que la ignorancia, y la miseria; mirad, si os vierades reducidos à este misero estado! Que aveis hecho à Dios antes de nacer, para ser lo que sois despues de aver nacido? No se contentò con daros buena sangre, comodidades, entendimiento, y valor, sino tambien os dà la dicha de vna buena educacion, que encamina, y dispone todas las partes de la naturaleza.

Preguntareis me, si juzgo con verdad, que la criança de los señores, y hombres de calidad, es lo que he dicho? Y

respondo, que por lo menos tiene medios para serlo, y que en esto està el nudo de la obligacion, que pretendemos buscar.

Sin ir mas lexos, no es prueba grande, y que muestra bastantemente, quanto importa la criança de las Cortes, el que deseando Dios vna escuela para el mayor Ministro de estado que huyo jamás, no la buscò en otra parte sino en la Corte? Ya sabeis que hombre fue Moyfes, que grande, que excelente, y quan querido de Dios, al qual eligió para gobernar seiscientos mil soldados, para darle el dominio sobre los elementos, y autoridad para llenar las quatro partes del mundo de sus prodigios; que hizo para criarle, y para levantarle à tan alto estado, y à virtudes tan heroycas? Permittió, que su educacion fuese como la de los demás hijos de los Hebreos, que se criavan en el temor, en la esclavitud, y en la pobreza, que detienen los mejores naturales al tiempo que empiecan à adelantarse? No, hizole criar en la Corte del Rey Faraon, y instruir en los exercicios nobles, y aprender las ciencias de los Gitanos, que tenian entonces fama de ser los hombres mas sabios de la tierra. Esto quiso dezir San Estevan en los actos; y Filon en el libro de la vida de Moyfes, refiriendo con mas particularidad la Historia de su educacion, dice, que aprendió en la Corte del Rey de Egipto la Arismetica, la Geometria, la Musica, assi lo theorico como lo práctico, la Filosofia, y los secretos de los Geroglificos.

Y para que vean los Nobles que es licito aprender la vrbánidad, y las ceremonias de las Cortes, y no los vicios, el mismo Moyfes que aprendió todas las ciencias permitidas de los Doctores de Egipto, no quiso mamar la leche de las amas de aquella Nacion, la qual podia influir algun daño en sus costumbres. Dios observo lo mismo en la educacion del Profeta Daniel, y de aquellos tres Mancebos sagrados, que plantaron los trofeos de la Fè en las brasas ardientes de vn horno: hizolos criar en la Corte del Rey Nabucodonosor, y que aprendiesen la lengua Caldea, y las buenas letras, para ser presentados despues al Rey, bien instruidos en todo genero de ciencias.

Sacad de aqui, que la educacion de los poderosos està llena de excelencia; pues Dios, que lo dispone todo con tan admirable economia en favor de los justos, quiso dar à sus mayores Privados, la Corte de los Reyes por escuela. Y con efecto es preciso confessar, que la mejor criança està donde los mejores medios para las acciones grandes, y estos se hallan en las casas de los señores. La educacion de los hijos, se empieza por la elec-

Act. 7. 11
Eruditū
omni sa-
pientia
Egypt-
tiorum.

Phil. de
vita Moy
sis.

Pueros,
in quibus
nulla es-
set ma-
cula, de-
coros for-
ma, erudi-
tos omni
sapiētia,
cautos
scientia,
& doctos
discipli-
na, Da-
niel. 1.

eleccion de las amas; los pobres las tienen, como se las dá la necesidad, à vezes cargadas de las miserias de naturaleza, las quales comunican à las criaturas por la leche. Los nobles, y los poderosos, con el dinero, con el credito, y con la autoridad, las eligen con todas las partes necessarias, que deven tener. Esta eleccion de las amas no es de poca importancia. La Historia repara, que aviendo criado el Rey Nabucodonosor en el monte, alimentado de vna cabra, retuvo de tal fuerte las costumbres de bruto, que desmintiendo la naturaleza de hombre en la torpeza, y en vna barbara arrogancia, ellas le arrojaron despues, por castigo de Dios, à la vida de los animales, con los quales se avia criado.

*Glos. Lyr.
in Daniel.*

Lo mismo sucediò al Emperador Caligula, que parece no vino al mundo mas que para mostrar à todos el mal que puede hazer vn poderoso, criado en la brutalidad. Dizen, que la corrupcion de sus costumbres, no le venia de sus padres, porque eran los mas honrados, y mas sabios del Imperio Romano, pero que para hazerle formidable, y belicoso, le dieron de proposito vn ama feroz, que tenia barbas como hombre, que disparava el arco, corria sortija, hazia mal à vn Cavallo, y sobre esto era mala, y cruel, con que vino à hazer al hijo heredero de sus vicios.

*Dion. Cas
sius.*

Si la bondad, pues, de las amas es vna de las partes principales de la educacion, quien las tendrá sino los poderosos? Luego que vna señora está en terminos de parir, cada vno procura darle ama de su mano; no ay dama de las que la visitan, que no de cien bueltas por el lugar, buscando la que es mas à proposito. Despues que las madres han dado en no criar sus hijos, y en portarse con melindre, y con delicadeza en la eleccion de las amas (meramente por vanas consideraciones del mundo) sucede muchas vezes que vienen à escoger lo peor. Los hijos de los poderosos se fecan en medio de vna infinidad de fuentes, que desde su nacimiento les ofrecen para alimentarlos; y los de los pobres crecen entre las miserias de vna mala criança, como el açafran entre el granizo, contrapesando Dios a los vnos, el mucho cuidado de medios humanos, y supliendo en los otros la demasiada necesidad. Con todo esto no se puede negar, que vn cuidado moderado en la eleccion de las amas, dirigido siempre à la mayor gloria de Dios, es de grande vtil à la criatura, y que los poderosos tienen sobre los demás esta ventaja.

Luego entran los Ayos, y Maestros; los pobres abandonan sus hijos, y los dexan andar entre vna caterva de muchachos, que son compañia ordinaria, y

alli por contagio se echan à perder vnos à otros. En las casas de los señores ay siempre vna muger de juyzio, que dà el primer color à las almas de las criaturas, y empieza à delinear en sus tiernos coracones los primeros rasgos del temor de Dios. Quando el niño està ya capaz de enseñanza les falta à los pobres la instruccion; porque oy el carro de las letras no se mueve sino con braços de oro, y plata. Los poderosos hazen tributarias de su fortuna las artes, y las ciencias; si necessitan de libros, las copiosas librerias se hazen con el dinero: si de Maestro, los mejores ingenios, y los mas excelentes oficiales, están haziendo pretension para entrar en sus casas, ni les falta Gramatica, Musica, Geographia, Chronologia, Retorica, ni Filosofia. Si para infundirles la ciencia fuera necesario hazerla venir de lo vltimo del mundo, la truxeran à qualquier precio. Si quieren aplicarse à los exercicios militares, tienen abiertas las mas afamadas academias. Si los padres se inclinan à la devocion, ellos, aunque no les salga de natural, se vencen, y hazen provision de virtud, mas para venderla, que para usarla.

Bien veis, nobles, que el beneficio de la educacion es grande, y que enteramente le teneis en vuestras manos. Juzgad aora la injuria que hazeis à Dios, el daño que hazeis à vosotros mismos, quando vsais mal de estas liberalidades del Cielo. En que vsamos mal, me direis? En dos puntos principales. El primero, en despreciar la buena instruccion. Y el segundo, en destruirla con vicios, contrarios à toda instruccion. Como es esto? Yo os lo dire. Primeramente muchos padres ay oy parecidos al Avestruz, que arroja al camino los huevos, sin querelos cubrir, no cuydando de cultivar los entendimientos de sus hijos, plantando en ellos el temor de Dios, para hazer despues vna cosecha de virtudes, que correspondan à su grandeza. Pero si es menester levantarlos à lo alto de la rueda de los honores del mundo con el viento del favor, y del poder, emplean en esto todas sus fuerças. Que otra cosa es lo que llora el Profeta Ieremias, quando dize, que Ierusalen es cruel como vn Avestruz en el desierto? Ay padres en el mundo, que exponen sus hijos al riesgo de perderse, y que no rezelan ponerlos en compañia de demonios, en el menoscprecio de la Religion, y en las dissoluciones, como esto les sirva de escalon para levantar su fortuna; que Christianismo! Guevara, que fue gran Politico, dize, que los padres que embian sus hijos à la Corte, sin dezirles lo que han de hazer, y sin darles persona que los gobierne, y corrija sus faltas, hizieran mejor de

Filia populi mei crudelis quasi struthio inferto.
Thren. 4.

cargarlos de hierro, y embiarlos à la casa de los locos, porque alli los atan, para que se hagan cuerdos; y en la Corte los fueltan, para que sean mas furiosos. Si vn mancebo ha merecido la muerte, ponganlo en las manos de su propia voluntad, que no le podràn dar mas cruel verdugo.

El otro punto es aun mas peligroso, quando no solamente se descuidan en la educacion de los hijos, sino los hazen criar de proposito en la soberbia, y en las delicias, que son los dos escollos en que aquellas tiernas almas padecen naufragio. Vn hombre de los mas sabios del Imperio Romano se quexava en aquel tiempo, de que labravan el paladar antes de formar la boca, que hazian andar à los niños sobre la purpura, que los criavan en las literas, sin dexarlos jamàs andar por el suelo, y que les besavan los labios quando avian dicho algun desatinado. Esto aun era tolerable en los Gentiles; pero ver hijos Christianos criados en la soberbia, en la adulacion, en continuas bachillerias, y entre rendimientos, y sumisiones, que les levantan el animo, no es gran locura? Estos presumidos, apenas tienen vso de razon, quando ya establecen vn imperio en sus casas, se hazen dueños de la voluntad de sus padres, los quales embriagados del amor que les tienen, se dexan llevar de lo que quieren; hazen, y deshazen lo que les parece, y exercitan vna pequeña tyrania, haziendo despues lo que los Leones defatados. Y viendo que todo se les permite, logran la libertad que desde luego les ofrece la naturaleza corrompida, siguen los passos del vicio, y del deleyte, donde se hazen vna alma toda carne, la qual obscurece la luz de sus entendimientos. Los criados que andan con ellos, viendo que por este camino se les ha de grangear la voluntad, los ayudan à destruirse, abriendo la puerta à infinidad de vicios, que aun no avian llegado à su noticia.

Padres, atencion: El cancer que come el cuerpo, y la peste que sufoca el coracon, no son de tanto perjuizio, como aquellas almas indignamente esclavas de la mas monstruosa seruidumbre, quando con pretexto de catiño introducen à vuestros hijos en el vicio, antes que abran los ojos para conocerle. Sabed que los hijos (como dize Clemente Alexandrino) son las flores del matrimonio, nada se corrompe con tanta facilidad; vn mal aliento basta para marchitar toda su hermosura: son vuestras heredades, y possessiones: Yo he entrado en la possession de vn hombre por la gracia de Dios, dezia nuestra primera Madre; si las dexais estériles, cubiertas de abrojos, sin cultivarlas, dareis de ello cuenta à Dios. Guardaos bien (dize San Geronimo) no be-

van en el caliz de Babilonia, y no sean tocados del martillo, cuyo golpe siente toda la tierra, porque de otra manera seràn algun dia clavos, y lanças en vuestros costados, como dize la Escritura, para atravesaros hasta las entrañas. En el quarto de los Reyes vemos quarenta y dos niños mal criados, rragados de Ossos, para enseñar à los padres, que haziendo menos que los Ossos, que forman sus hijos, y los perficionan con la lengua, deven ser privados de ellos por los Ossos; y tales hijos (dize San Cypriano) se quexarán algun dia en el Tribunal de Dios, y diràn: La perfidia de otro nos perdio, nuestros padres fueron nuestros homicidas. Guardaos tambien, ò mocos, de vsar mal del don de la buena educacion, y de tantos medios como Dios os dà para el exercicio de las virtudes, porque de otra fuerte pagareis los daños por entero en vna vida miserable, y vuestros huesos en la vejez estaràn aun llenos de los excessos de la mocedad, que se enseñoreavan de vosotros hasta traeros al sepulcro, y arrastraran vuestras almas à vn despeñadero de donde no puede aver recurso!

NONA RAZON.

Que muestra ser la Corte vna vida de penitencia.

Entre las razones que los Maestros de la vida espiritual dan à los Religiosos, para conducirlos à la perfeccion, les representan, que estando en los braços de la penitencia, se hallan ya en el camino de la virtud. Lo mismo se puede con justa razon dezir à los Cortesanos, para alentarles à abroquelarse con las virtudes porque entrando en la Corte, entran en la casa de penitencia; donde tienen cada dia mil ocasiones de exercitar el sufrimiento, que es el mas corto camino de la perfeccion. Y que la vida de la Corte sea vna publica penitencia, se conoce por las razones que aora dire. Primeramente, los Antiguos, como Tertuliano, nombraron à la penitencia con voz de embidia, diciendo: Llamamos à la puerta del Cielo como con el martillo de embidia; es à saber, de penitencia. Dieronle este nombre, ò ya porque ella haze à Dios como mal visto, sino perdona mirando el estado lastimoso de los penitentes, como juzga vn docto Interprete en sus advertencias sobre Tertuliano; ò ya porque el termino Latino, *invidere*, significa originariamente no ver vna cosa, retirar della los ojos, como de vn objeto triste: y el trage de los penitentes, su estado, y su condicion eran antiguamente tan espantosos, que los delicados apartavan dellos la vista, sin atreverse à mirarlos; pero de qualquiera manera, este

nom-

Ante palatum eorum, quos inflatimus; in purpuris repunt, in lecticis crescunt gaudemus si quid licetius dixerunt, verba ne Alexandrinis qui dem permittenda; delirari visum, & osculo excipimus.

Fab. Quint.

Clem. Alexad. 2. Ped. c. 8. Possedi hominem per Deum.

Hiero. ad Latam. Erunt vobis quasi clavi, & lanceæ in lateribus. Num. 33. 4. Reg. 25. Cypr. de lapsis. Perdidit nos aliena perfidia, parvulus sensimus parvitas.

Tertul. Apol. c. 40. Invidia celum tundimus

Invidiam facit Deo, nisi ignoscatur.

nombre de embidia viene bien à la Corte; es el nido donde ella cubre sus huevos, el Trono donde exercita su imperio, el Altar donde le ofrecen mas sacrificios; y si estuviera desterrada de todo el Orbe, avia de parecer entre los Cortesanos, porque la vida destos està siempre entre las dos balanças, de las quales vna se llama embidia, y la otra miseria. Esto los obliga à vna grande perfeccion, estando continuamente sobre si, y les cierra la puerta à todo genero de excessos, si saben vsar bien dello.

En segundo lugar, los Canones antiguos, y Doctores de la Iglesia, como San Basilio, notan cinco grados de penitencia. El primero se llamava, *Duelo*, que era vn estado de lagrimas, y suspiros. El segundo, *Audiencia*, que era vn grado, en el qual los penitentes despues de aver derramado muchas lagrimas, eran admitidos à oir las liciones, y la palabra de Dios, de que antes estavan privados. Eltercero, *Rendimiento*, quando los penitentes empeçavan ya à assistir à cierta parte de la Missa, pero no al sacrificio; porque se salian antes de la Confagracion, poco despues de los Catecumenos, aviendo dicho los Sacerdotes alguna oracion sobre ellos, la qual oian con profunda humildad, postrado el rostro en tierra. El quarto, *Consistencia*, en que los penitentes tenian ya permission de oir entera la Missa, como los demàs; pero no de hazer ofrenda, ni comulgar, porque esto estava reservado al vltimo grado, que llamavan *Comunion*, donde alcançavan perdon general, participando de los sagrados Misterios, como lo explica aquel docto Expositor ya nombrado.

De estas cinco partes de la penitencia exercitan ordinariamente los Cortesanos las que son mas molestas, y raras vezes participan del consuelo que causan las que tienen mas facilidad. Si los penitentes tienen vn grado de llanto, donde mejor se hallan las lagrimas, y los suspiros, que en las Cortes, por las desgracias que ordinariamente suceden? Y se les puede muy bien aplicar con San Gregorio Magno aquel lugar de Iob. *Los Gigantes gimen debaxo de las aguas.* O quantas vezes suspiran, y gimen aquellos desdichados, despues de vna infinitad de trabajos, de persecuciones, y de esperanças, que son sueños sin sueño, viendose arrastrados de vn impetuoso raudal de embidia, al menosprecio, y a vn mar de calamidades! Temen mas el mirar de vn Principe irritado, que no el de vn basilisco. Los favores que gozan, se deslizan con facilidad, y todos los gustos que pudieran tener en diez años, no les causan tanta alegria en el coraçon, que equivalgan al despecho de vn dia,

pues viniendo como vn relampago, los affige, los haze perder pie, sino se acogen à los consuelos del Cielo. No veis que Absalon restituido à la Corte; pero privado de la vista del Rey su padre, lleva con tanto despecho esta desgracia, que por remedio desea vna muerte sangrienta? Que serà la vista de vn Leon, si la privacion de vn benigno mirar es tan costosa de digerir? Que serà de tantas contrariedades, que à cada passo embaraçan el logro de nuestros designios? Si los penitentes tienen vn estado de rendimiento, en el qual, como notan los Interpretes, no solamente postrados en tierra, recibian la bendicion de los Sacerdotes, sino tambien se ponian à los pies de todos; donde se hallaràn almas hechas à la servidumbre, que las de los Cortesanos? Doblanse como la caña del pescador, se humillan, se buelven à todos vientos para llegar à lo que pretenden; compran la honra, à costa de grandes sumisiones; la purpura, con vna afrentosa ambicion; y la estimacion, con el rendimiento. Esto es lo que notò admirablemente San Cypriano: *Veis aquel Cortesano, que se mira en la escarlata, si supierades quantas vilezas indignas de su profession le ha costado el lustre de aquella purpura, si considerarades los desprecios que de otros vanos que no el ha tragado; à quantas puertas ha llegado haziendo profundas reverencias, y quantas vezes hizo el oficio de moço de espuelas en servicio de vn Principe desdeñoso, para ganar aquel sequito que aora le acompaña; tendriades mas lastima de su persona, que embidia de su fortuna.*

Preguntado vn Cortesano, como avia envejecido en la Corte? Respondiò: *Que recibiendo cada dia injurias, dando por ellas gracias. Veis aqui como los Cortesanos participan del trabajo de los penitentes, y no de los consuelos; porque los penitentes, despues de muchas austeridades, venian à gozar del suave gusto que tenian en oir la palabra de Dios, y vn Cortesano, despues de infinitad de tormentos, no oirà acafo vna palabra buena de su Principe. Los penitentes despues de muchas inquietudes, y desassosiegos, llegavan al estado de consistencia, y los Cortesanos estan siempre sobre la rueda, sin hallar la piedra firme de constancia para sentar el pie. Los penitentes en fin, llegavan à la participacion de los Misterios; y los Cortesanos con todos sus misterios de iniquidad, entran raras vezes en el Templo del honor que esperan; y si entran, no hallan el Misterio que satisfice sus deseos. No es esta vna rigurosa penitencia? No es esta paciencia capaz de hazer à los hombres Santos, y aun Martires, si se midiera esto solamente con la medida de los tormentos? Guevara, que vivió en la Corte,*

Cypr. ad Donatū. Qui amictu puriore conspicuus fulgere sibi videtur in purpura, quibus hoc sordibus emit, ut fulgurat? Quos arrogantium factus prius pertulit? Quas superbas fortiter matutinus saluator obsedit? Quos tumulentium contumeliosa vestigia ante precessit, ut ipsi sum erant salutantium comites post modum turba praecederet?

Abaspinus in Tertul.

Iob 10. Gigantes gemunt sub aquis

Obscuro, ut videat faciem Regis, quod si memor est iniquitatis meae interficiat me.

y en la clausura, halla, que la penitencia de los Religiosos es mucho mas suave, que la de los Cortesanos. Vn Religioso muchas vezes se està de asiento en vn Convento, y labra poco à poco su nido, para morir entre los olóres de vna buena vida, y de vna santa conversacion; y en los Cortesanos parece que ha caido aquella maldicion de Cain, pues andan siempre por el mundo como estrangeros, mudãdo cada dia posada. Vn Religioso obedece à vn hombre solo; y el Cortesano à tantos amos, como pretensiones, y pasiones tiene, las quales le aprisionan la libertad, que es vn bien inestimable. El Religioso dà cuenta de su proceder al Superior, y el Cortesano à mil fiscales de sus acciones, y mientras mas dependencias tiene el estado del Principe, mas cadenas tiene que lo fujeran. Es menester (dize este Autor) servir al Rey, acompañar al Privado, visitar al Señor, cortejar al Teforero, dar à los Porteros, grangear los Ministros, ganar al Apofentador, adular al Pagador, hazer por los amigos, y disimular con los enemigos. Todas estas cosas exercitan mucho la obediencia, y traen consigo grande fugecion. Si vn Cortesano haze vna vez lo que quiere, le obligan ciento à que haga lo que no es de su gusto; y aunque sea Privado del Principe, es esclavo de todos los Ministros, y de infinitad de atenciones, para mantenerse en su fortuna.

Vn Religioso haze voto de pobreza, y ay Cortesano, que sin hazer el voto, està la mayor parte de su vida con suma necesidad; y aun las grandes fortunas, que todo lo arrastran, las vemos à vezes en los fines con mucha estrechez. Vn Religioso à la hora de el comer, halla la mesa puesta, y en ella, sin que le aya costado desvelo, los beneficios del Cielo, que llegan tan à tiempo, como si el cuerbo de Elias los huviera traído. Y ay Cortesano, que vive en vna callejuela retirado, que come en mesa prestada, duerme en cama de alquiler, y en vn apofento sin puertas, y sobre esto le coge vn huesped de susto, sin tener con que regalarle, y entonces se aflige mas de ver descubierta su necesidad que de padecerla, y le pesa menos ser pobre, que ver vn testigo de su pobreza. Alguno se ha visto con dos mil ducados de renta, que no tiene pan, leña, ni puchero en su casa, y solo tiene la asistencia à las mesas de los señores, donde và à mendigar su comida. Que miseria.

A esta suma pobreca del Cortesano, se añade, el que sus criados le roban, el despensero le engaña, los bufones le persiguen, las damas le estafan. Quando le sienten dinero, todos dan sobre el, procurando cada vno quitarle su pedaço; y

La Corte Santa. Tomo I.

si le faltan las comodidades, faltanle los amigos, y el remedio.

El Religioso haziendo voto de castidad, tiene grandes, y seguros medios para guardarle, los quales le dà su profesion; y el Cortesano tiene siempre la castidad en el riesgo, en las batallas, y raras vezes sale con la victoria; la obligacion sin embargo de ser continente, se le queda, y las faltas que comete, referidas à la vengança de Dios. El Religioso vela por el servicio de Dios, y no obstante tiene el tiempo de velar, de comer, y de estudiar ajustado, con prudente economia; el Cortesano, ni tiene descanso, ni comida segura, por el servicio del mundo; come quando gusta su Alexandro; el sueño no es mas suyo, que la libertad, de la qual se ha despojado, siendo vna cosa de tanta estimacion, que quien supiere su valor, no la prestarà, aunque le den el mundo entero en prendas. El Religioso tiene abstinencias voluntarias con merito, y con consuelo; y el Cortesano tiene mas de las que quisiere, con demerito, y sin alivio. Finalmente, el Religioso trae acuestas el sílicio, y el Cortesano las espinas, y los cuidados, que jamàs le dexan. Vn Religioso retirado no tiene casi à quien contentar, sino à si mismo; y vn Cortesano, que procura agradar à todos, muchas vezes à nadie tiene contento. Si calla, le dicen que es ignorante; si habla, que es enfadoso; si gasta, que es prodigo; si guarda, que es miserable; si recogido, es hypocrita; si le siguen muchos, es loco; y si come solo, encogido.

En fin, aquel gran Cortesano Guevara, despues de aver representado el estilo, y el ayre de la Corte con mucha propiedad, faca esta conclusion, que la vida de la Corte no es vida, sino vna publica penitencia; y que no devemos llamar à los Cortesanos hombres vivos, sino enterrados vivos, porque mueren tantas vezes, como juzgan que ay otro mas favorecido que ellos.

Juzgad de todo lo que se ha discursado, si deviendо vno prevenirse tanto mas de virtud, y de valor, quanto se ve en mas continuas ocasiones de pecar, està el Cortesano menos obligado à la perfeccion, que el Religioso, pues se halla à cada passo en mayores, y mas evidentes peligros. Si es favor grande del Cielo tener campo bastante en que exercitar la penitencia, y la paciencia, mirad quan favorecidos son los Cortesanos en este punto, y quantos triunfos lograran, si emplearan el entendimiento, lo sincero de las intenciones, y el gobierno espiritual en los exercicios de su profesion. Y por la falta de estas virtudes, juzgado ganar lo todo, lo pierden rodo, no logran el merito, y toda su vida andan con la

D

Cruz

Dent. 33.
39. Inundationē
maris
quasi lac
sugent.

Cruz del mal Ladron acuestas. Y lo que mas se deve llorar, es, que adoran sus tormentos, y son semejantes à los del Tribu de Zabulon, de quien dize la Sagrada Escritura, *chupan el agua del mar como la leche, y todo lo amargo parece açucar à su depravado gusto.*

DEZIMA RAZON.

Que pende del conocimiento.

QVando los nobles, y los poderosos de la tierra no tuvieran mas estimulo, que los incitara à la perfeccion, que el conocimiento de tantos beneficios como reciben de la mano liberal de Dios, es vn poderoso motivo para vn coraçon verdaderamente generoso, que teme la ingratitude mas que la muerte. No sin misterio Dios desde la creacion del mundo, de doze nombres que le atribuyen, toma el de *Eloim*, que viene de vna palabra Hebrea, que significa atar, y obligar, dandose primero à conocer al hombre, debaxo del nombre de bienhechor, para darle à entender que nació en los beneficios, cuyo reconocimiento ha de ser en èl naturaleza. Aquel prodigioso Iudio Filon, en el libro que intituló; *Agricultura de Noe*, nos representa vna cierta tradicion de los Sabios de su Nacion, que dize; que Dios despues de aver fabricado el mundo, como vn escudo de su nobleza, vn epilogo de sus titulos, y vn espejo de su grandeza, y sabiduria, preguntò à los Angeles que assistian en su gloria, que les parecia de aquella fabrica? Y que vno dellos, aviendo alabado grandemente la arquitectura deste hermoso vniverso, dixo, que desearia aun ver en èl vna perfeccion, para echar el sello à tan hermosa, y tan rica invencion, Qual es, le dixo el Padre Eterno? Yo quisiera, respondiò, que huviera vna voz fuerte, poderosa, y llena de harmonia, que llevada de los vientos, y sobre el carro de las nubes, llenara todas las partes del mundo, y que sin cessar noche, y dia, estuviera dando gracias por tan incomparables beneficios. Hermosa invencion por cierto, y digna de vn espiritu Angelico; pero Dios supliò bastantemente esta falta; porque haziendo el mundo como vn reloj grande, diò justamente al hombre el lugar, que aquel spiritu celestial dixo que requeria. Para verificar esto, se puede dezir, que la primer rueda de este reloj, es el primer mobile, los muelles, son las secretas influencias, las simpatias, y antipatias, que estàn como escondidas en las entrañas de la naturaleza. La muestra, es lo hermoso de las bobedas celestiales que se descubren à la vista. Los doze signos, son como

el repartimiento de las doze horas del dia. El Sol haze lo que la abuja tocada del Iman, que nos señala las horas, y los tiempos; y en ausencia suya, haze la Luna el mismo oficio. La luz, y las Estrellas, conducen con sus resplandores, y el mar con lo açul de sus olas al adorno. La tierra sirve de contrapeso, las piedras, los metales, y las plantas, de divisa para exercitar à los Sabios en el conocimiento de tan grande Artifice. Los animales son los reclamos, y el hombre la campana grande, à quien toca dar las horas, y las gracias al Criador.

Este reconocimiento, comunmente le deve à Dios todo el genero humano; y los que llegan à violarle, son en sumo grado dignos de castigo por dos razones. La primera es, que Dios le esculpiò con el dedo en toda la naturaleza del mundo: la segunda, que lo encargò con particular cuidado en la antigua, y nueva ley. Por lo que toca à la ley natural, los beneficios son las alas del amor, que buelan mas ligeras que la tempestad; ellas cogen los paxaros al buelo. Esto lo vemos en las Historias, donde por vna parte miramos à vna cigueña, que traxo al pecho de vna dama, que la avia curado vna llaga, vna rica, y preciosa piedra; y por otra vna Aguila, que viendo quemar el cuerpo de vna Donzella, que la avia criado, se arrojò voluntariamente à las llamas de su incendio. Los beneficios son redes de oro, que cautivan los pezes mas pequeños. La prueba vemos en los Delfines, quando se juntaron en tropa à las orillas del mar, donde se estavan haziendo las obsequias del celebre Cerano, el qual los avia librado otras vezes del cautiverio de los pescadores. Los beneficios son flechas que atraviesan el coraçon de los Tigres, y de los Leones. Esto lo leemos en la Historia de Androcles, que por averle sacado del pie vna espina à vn Leon, lo sugeta como bestia de servicio, y lo lleva por toda la Ciudad de Roma, mas manso que vn cordero. O que liga tan fuerte es vn beneficio! Todos los paxaros generosos caen en ella, y solo la baxeza de algun Buho podra librarse.

Nobles, pensais que hazeis mucho en reconocer los favores de vuestro Criador, quando los mas fieros animales agradezen los gustos que reciben, y olvidan vn corto beneficio? En quanto à la ley Escrita, que virtud es la mas recomendada, sino la del agradecimiento? Dios no haze beneficio alguno, sin que quede memoria del; si saca al pueblo de Egipto, haze sacrificar vn cordero, en señal de perpetuo reconocimiento; si embia el

Alian.
l. 8. Plin.
10. c. 3.

Interroga
umenta,
& doce-
bunt te,
& vola-
tilia ce-
li, & indi-
cabunt ti-
bi.
Agnovit
bos posses-
sores suos,
manà,

meno, con la Corona del honor en la frente.

Quantos vemos nacer contrahechos, corcobados, tuertos, enfermos, feos, y que es menester llevarlos del vientre de sus madres à la sepultura? Y vosotros os hallais cõ buena disposicion de cuerpo, que la naturaleza perficionò para servir de posada al alma, que Dios quiso aposentar en el.

Quantos entendimientos broncos, y oscuros? Que de malos talentos vemos entre los vivientes? Y Dios os ha dado vn entendimiento capaz de toda luz, y conocimiento, vn juyzio affentado, vna memoria fiel, y todo el aparato de vna hermosa alma. Quantos niños vienen al mundo, como aborto, y los dexan sin instruccion, sin guia, sin gobierno, como la escoria de las criaturas de la tierra? Y en vuestra educacion han cooperado todas las cosas.

Quantos millares de hombres viven en pobreza con necesidades estremas, y con tanta desdicha, que à vezes ahogan las lagrimas la mayor parte de su vida? Y vosotros nacisteis en vn gran patrimonio, con sumas riquezas, y con excessivas rentas, veis, que no solamente los hombres, y los animales, sino los elementos todos estàn siempre afanados contribuyendo à vuestra grandeza, felicidad, y deleytes.

A quantos vemos en lo inferior de la rueda de la fortuna oprimidos de la tyrania de los hombres, à vezes mas crueles que las fieras? Y vosotros estais en lo alto, en las mas eminentes esferas del honor, temidos de vuestros enemigos, bien quistos de vuestros iguales, adorados de los inferiores? Os parece que es algo esto? O si os parece algo, dezid si lo teneis por vosotros? Dezid si erades algo antes de ser, para aver merecido tantos favores del Cielo?

Tomad aora la balança, y juzgad fino es vil, y barbara ingratitud, hurtar el oro, y la plata de Dios, para hazer Idolos à Baal; encender vuestra lampara en el fuego del Altar del todo poderoso, para robarle su Templo, quitarle al Padre de familias el pan con vna mano, teniendo vn puñal en la otra, para darle muerte; y esto es lo que hazeis quando abusais de los dones del Cielo. En la impiedad, en la injusticia, en la ambicion, en la sensualidad, en la embidia; en la ira, y en vna vida torpe de brutos. Esto es lo que causa admiracion hasta en el Cielo, y lo que hizo dezir al Padre Celestial aquellas lamentables palabras en Ieremias:

Quid est, quod dilectus meus in domo mea Porque mi muy amado cometió tantos delitos en mi casa? Pusete yo en mi Templo, querido mio, y criere desde la cuna con amor paterno, para que tu hizieras traicion à mi honor, y mancharas la glo-

ria de mis Altares? No ves, que viviendo tan mal, te expones à vna perdicion eterna? Pensad, nobles, con resolucion, en lo que sois, en lo que podeis, en lo que teneis, en lo que valeis, y tomad temprano esta maxima de no querer ser, ni poder, ni valer mas que para honra, y gloria de aquel, à quien lo deveis todo.

fecit scelerum multa?
Ierem. II

VNDECIMA RAZON.

Sacada de los efectos que el exemplo deve producir.

A Qualquiera parte que me buelva, Nobles, hallo poderosos motivos, y obligaciones grandes que teneis à la virtud. Veis aqui vna de las principales, que es el exemplo. Si el exemplo de los señores, es el hechizo mas poderoso que se halla en la naturaleza, así para el bien, como para el mal. No veis como el padre de la mentira, teniendo hecha provision de todas las astucias, y artificios imaginables, no pudo hallar en el infierno otro mas poderoso para hundir el genero humano en vn mar de lamentables confusiones, que proponerle los malos exemplos de algunos grandes, que con artificio, y tyrania avian llegado à hazerse estimar por Dioses? Satanàs aviendolos puesto sobre el Altar, tomava possession de sus coracones; por que representandoles à aquellos ciegos idolatras, vn Jupiter adultero, vna Venus deshonesta, vn Marte sangriento, les dezia al oido: el Dios que adorais, y à quien hazeis templos, y sacrificios, ha hecho tal cosa, sois vosotros acaso mejores que no el, para no hazer lo mismo?

La depravada naturaleza que tiene el ser al mismo tiempo que la concupiscencia, se ponía encima, estando ya dispuesta al desorden por la inclinacion natural; y sintiendo despues los fuertes impulsos del exemplo de aquellos, que no solamente eran estimados por hombres grandes, sino tambien por Dioses inmortales, corria à rienda suelta à la desdicha, haziendo trofeo del deshonor, y cubriendo como con velo de oro sus llagas.

Aquel grande ingenio Iulio Firmico, notò muy bien aquesta razon en el libro que compuso del Error de las Religiones profanas. *Si vn hombre es adultero, mira à su Jupiter, y saca del idolo de su falso Dios la yesta de su concupiscencia. Apruebase, imitabile, y alabale de que engaña à vna simple muger en figura de Cisne, de que goza otra en forma de toro, y que en otra ocasion juega lascivamente la persona de vn Fauno.*

Iul. Firm. de errore profa. Relig. Adulterio delectatur ali quis, Iovē respicit, & inde cupiditatis

Que puede dezirse mas de la fuerza, y tyrania del exemplo, que lo que noto S. Agustin; que no solamente los malos

figuran

sue fomē- ta cōqui- rit probat, imitatur, & lau- dat, quod Deus suus in Cygno fallit, in tauro rapit, ludit in Satyro. Aug. Cō- fess. 2. ca. 3. *Audie bam eos cātantes flagitia sua, & tantoplus gloriātes, quāto magis turpes essent & libebat facere nō solum libidine fa- Eli, verū etiā lau- dis, finge- bam me fecisse quod non feceram, ne vide- rer abie- Elior quo eram, in nocēti- or & ne vi- lior habe- rer quia eram ca- stior.* *suos Prin- cepts opti- mus faciē- do docet cū que sit im- perio ma- ximus exemplo maior est.*

figuē por todos caminos el vicio que tie- nen delante, sino tambien aquellos, que aun tienen el velo de la honestidad en la frente; se dexan llevar de la corriente de los exemplos; creyendo tener parte en la fortuna de los señores, teniendo parte en sus vicios? Yo oia amis compañeros que hazian vanidad de sus maldades, y tanto mas se alabavan, quanto eran mas deshonestos, gustava de hazer lo mismo que ellos, no tanto por hazerlo, quanto por ser alabado. Sucedia muchas vezes, fingir el mal que no avia cometido, temiendo parecer inocente, y ser tenido por hombre casto, porque la castidad no me ocasionasse el menos- precio del mundo.

Mirad, Nobles; que và vsando de su poder el exemplo sobre los coraçones de los hombres! En vuestras manos està el hazer desde luego vn nuevo mundo, y desterrar el vicio de la tierra, haziēdo re- nacer en ella la edad dorada: Dios os ha puesto en los mas eminentes escalones de la grandeza, y os haze ver los prime- ros la tormenta, y la bonança. Dios os plantò de su misma mano, como los As- tros en aquel hermoso firmamento del honor; de vuestras influencias pende to- do el movimiento de nuestro mundo in- ferior; si son buenas, traen consigo, la salud, la alegría, y la vida: si malas, arro- jan la peste, y el veneno en todos los ele- mentos. El pueblo es como el mar, y vo- sotros sois los vientos, que lo alterais, y sosegais quando quereis. El pueblo es parecido al Polipo, que muda diferentes colores, segun la variedad de los objetos; y vosotros sois las rocas, à las quales se sugeta con larga cadena de servidumbre; tomais su libertad, y le dais el color. El pueblo es vna yedra, que và por donde la encaminan, y vosotros sois los arbo- les, y la pared que la sustenta. El pueblo tiene el coraçon de barro, y vosotros sois los Artifices, que le dais la forma que os parece: *Vn buen Principe enseña à obrar bien à sus vassallos, obrando el bien, y aun que sea grande, à titulo de su imperio lo es mucho mas Ele cives por la fuerça del exemplo.*

Iuzgad aora el delito grande que cometéis, quando por vn mal exemplo hazeis tener por ley el vicio, el qual no doctet cū tuviera fuerças, sino le pusierades en las manos armas para assolar, y destruir la tierra.

Primeramente hazeis vn gran sa- crilegio, abusando de la autoridad que es vn rayo del poder de Dios, impresso en vuestros rostros, para alumbrar, y su- getar suavemente los inferiores à la obli- gacion, y vosotros hazeis alarde del, co- mo si fuera vuestro. Sois ladrones de los bienes de Dios, aveis saqueado la mas rica de sus Arcas, que es aquel poder ab- soluto, por quien es Dios, le aveis roba- do vna perla, que el mismo puso en vues- tras manos, y en vuestra frente, como pa-

ra hazeros partícipes de su ser, y voso- tros la reteneis indignamente, sin que- rerla hazer tributaria à su Criador. O Dios mio! es verdad que quien pretende sa- car su gloria de tus adornos, es vn ladrón, que queriendo quitarte tu honra, se priva de la gloria. Que sacrilegio ay compara- ble à este? En segundo lugar, que mayor indignidad, que hazer lo que el mal exē- plo de los señores, que es poner en esti- macion el vicio, y la virtud en el menos- precio? No creéis que si os prueban que esta es obra del Antechristo, bastara pa- ra hazeros la aborrecer? Pues que pensais que ha de hazer el Antechristo, en que ha de emplear todo su poder, sino es en poner el vicio sobre los Altares? Y voso- tros quereis ya allanarle el camino? Todo lo que Christo dixo, y hizo, lo que sudò, lo que trabajo, quanto llorò, y quanta sangre derramò, fue por destruir al peca- do, y vosotros quereis bolverle à levan- tar estatuas.

Si el pecado, saliendo de vosotros, fuera estimado como pecado, seria siem- pre malo, pero fuera menos peligroso; mas ya no le tienen como tal, porque los pecados, que en vna moderada fortuna serian tenidos por tales, estando adorna- dos de la diadema, y cubiertos de la pur- pura, los estiman como virtudes del sí- glo, que es vna cosa abominable: y no obstante, con vuestro mal exemplo oca- sionais este engaño, y esta ilusion en el genero humano, que tiene el vicio por virtud, y el delito por inocencia. Mirad de que castigo es digno el que haze mo- neda falsa; y siendo la idolatria el prime- ro de todos los vicios; que merece, el que no solamente es idolatra, sino autor, y inventor de vna nueva idolatria?

Y esto lo haze el mal exēplo, quando pecais, nobles, señalais la iniquidad con el sello de la virtud, la poneis sobre el Altar, sois causa de que infinitad de per- sonas le ofrezcan sacrificios; hazeis del Templo del honor vna cavalleriza, y siendo estimados en el mundo, como deydades, empleais todo el credito en quitarle la honra al verdadero Dios, con el exemplo de vuestra mala vida: Hazeis del Cielo vn muladar, arrastrais cruel, y mise- rablemente las almas perdidas al precipicio, quando para obligarlas à pecar con mas liber- tad, les proponeis los exemplos de las deidades mas per- de la tierra. Estas son palabras de Julio Fir- mico. Que ingratitude harà mudar de co- lor al Cielo, y temblar la tierra, sino es esta? Si pesarais bien esta consideracion, jamás os sucediera hazer ningun acto de mal exemplo, y si la passion tal vez os ar- rastra, por lo menos imitariades aquel paxaro, que los antiguos llamaron Iusto, que ponía particular cuydado en ocultar sus escrementos, porque no inficiona sē- à los hombres, lo imitariades digo, se- pul-

Aug. sol. 15. Quide bono tuo gloriam sibi qua- rit, & nō tibi qua- rit, hic fur est, & latro.

Desinunt esse pobri loco pur- purata flagitia.

Cenum caelos faci- tis, & er- rantes ani- mas per- abruta precipi- tia crude- li calamē- tate duci- tis cum homini- bus pecca- re volēti- bus, faci- norū viā pul-

*Deorū de
monstra-
tis exem-
plis. Iul.
Firmic.
Photens
in Biblio-
theca.*

*Admone-
tur omnis
etas fieri
posse quod
aliquādo
factum:
exempla
fiunt, que
iam esse
facinora-
desiderūt
Cyp. ad
Donat.*

*Ecl. 1. Si-
cut ara-
mentum
aruginat
nequitia.*

Exod. 21.

*Plin lib.
12. c. 24.*

pultando las acciones indecentes en la obscuridad de la noche, procurando siempre escusar lo publico.

Por tercera razon, juzgad que maldad tan grande es, no solamente poner el cuchillo à la garganta à vna multitud de hombres que adoran vuestra fortuna, y hazen vanidad de imitar vuestros vicios; sino tambien manchar la posteridad con la autoridad de vuestros delictos? Documento es para todas las edades, que se puede hazer lo que alguna vez se hizo (dize eloquente S. Cipriano) hazense exemplos para la imitacion, las que antes fueron maldades. Vuestro pecado es vna mancha que se pega à todos vuestros descendientes, y tiene tanto mas de malicia, quanto fois grandes, y poderosos.

No digais, que solo fois culpables en vuestras personas, ni tampoco, que no aveis de dar cuenta à Dios, assi de los pecados de aquellos que os tocan, como de los que os han de suceder; porque la Escritura dize, que el que abriere vna cisterna, y no tuviere cuydado de taparla, està obligado à dar cuenta del ganado que por su culpa cayere dentro. Vuestro hermano, no toca de mas cerca à Dios, que vn buey, ò vn cavallo? No le aveis abierto la cisterna del escandalo, y de la corrupcion, en que tantas vezes ha caido? Pues vosotros aveis de dar cuenta à la Magestad Divina de esta alma, que redimiò al precio de su Sangre.

Aunque no huvierades dexado volar mas que vna centella, si por ella se vienen à abrasar las fertiles campañas, y à perderse el trigo del vezino, estais obligados, segun la ley, de restaurar aquel daño al dueño. Vna llama muy pequeña de concupiscencia, que sale de vuestros ojos, y que enciende despues vn gran fuego de vicios, y de desdichas, os será imputada delante del Tribunal de Dios. Que satisfacion dareis à tantos daños!

Y al contrario, nobles, quando abraçais de veras la virtud; atraeis los mas rebeldes con vuestra autoridad; ninguno se resiste à tan suave violencia. La virtud, llevada en el carro de la grandeza, tiene tan penetrantes, y luzientes flechas, que hasta las piedras reduce à polvo. Los presentes os imitan, los ausentes os admiten, toda la posteridad os bendize, y el Dios de la Gloria os corona.

Dizen, que quando el Iris viene à enderecar sus punras àzia las flores, les comunica vn olor admirable, que realça grandemente su naturaleza. Dios os ha puesto en la esfera de la grandeza, como arcos celestiales: sabeis de donde os sacò, y que no erais mas que vn vapor, como el arco; pero aquel Sol de Justicia, os do-

rò, enriqueciò, y esmaltò de tantas perfecciones, que os pueden llamar, con razon, hijos de la admiracion. Servid al genero humano, de lo que sirve el Iris à las plantas: influid en èl el olor de vna buena conversacion, que passará à ser naturaleza; y de ello cogereis aqui vna verdadera, y solida gloria, gustos tan sabrosos, que será mas facil sentirlos, que explicarlos, y en el Cielo será vuestra recompensa igual al provecho, que huviere ocasionado vuestro buen exemplo.

No hallo que aya cosa que mas pueda obligar vn coraçon generoso à la perfeccion.

DVODECIMA RAZON.

Sacada del castigo.

Clemente Alexandrino escribe, que la creencia de vn Dios, y la fee del juyzio, se hallan en el entendimiento del hombre, por consequencia necesaria, y que los mismos Gentiles, en aquella profunda noche de la infidelidad, no pudieron cerrar los ojos à està luz.

No ay juyzio en el mundo, por torpe que sea, que con vna vislumbre de razon natural, no conozca, que si ay algunos rayos de virtud sembrados en las acciones de los hombres, estas mismas virtudes deven estar en Dios, como en su origen, como mas eminente resplandor. Porque? Porque, como dize San Dionisio Areopagita, en el libro de los nombres Divinos: *Dios es vn gran Thesis*, que no tiene mas que vna palabra: pero esta palabra encierra en si todas las essencias, verdades, y perfecciones. Y por la misma razon San Agustin llama à aquella grande Magestad: *Bonum omnis boni*. Lo bueno de todo bien. Supuesto, pues, que vemos lucir en los hombres los rayos de la justicia (aunque muy imperfectos por otra parte) y que conocemos, que naturalmente se dexan llevar del amor de la virtud, sino es que tal vez las passiones hagan desmentir su coraçon, y traicion à su naturaleza, devemos de necesidad concluir, que la justicia es en Dios, lo que el agua en la fuente; las lineas en el centro, y en el Sol los rayos.

La justicia, y la misericordia, son los dos braços de Dios, que abraçan, sustentan, y gobiernan todo el mundo, son los dos artificios de aquel grande Archimedes, que hazen baxar el Cielo à la tierra, y subir la tierra al Cielo. Son los dos principales puntos de la musica, que hazen todas las harmonias, y buenos acentos de el vniverſo.

Pues aora, como la misericordia de Dios es infinita, tambien lo es la justicia, teniendo la essencia Divina estas dos per-

*Cle. Alex
Strom. 5.*

*S. Dion.
de Div.
nom. c. 2.*

*August.
de Trin.
lib. 3. c. 5.*

perfecciones, como dos balanças siempre enfiel. De aqui sacad, nobles; que si los favores, y la misericordia de Dios son tan eminentes para con vosotros, que parte tendrá la justicia?

David, que avia experimentado los rigores desta justicia, levanta la voz, como de vn profundo letargo, diciendo:

Quis novit potestatem irae tuae, da ut praetimore tuo iram tuam diminuerare Sap. 6. Horredè, & cito apparet vobis, quoniam durissimum praesunt, Exiguo enim conceditur misericordia, potentes autem potentia, tormenta patietur. Non enim subtrahet personam cuiusquam Deus, nec verebitur magnitudinem cuiusquam.

Dios mio, quien pudiera conocer la fuerza de vuestra ira? Quien pudiera, entre tantos temores, contar los efectos de vuestra indignacion? Es verdad, que exercitais bien vuestra justicia en las cabeças de los pecadores rebeldes; pero principalmente en los poderosos de la tierra. Aquellas palabras del Sabio parecerán terribles à quien las quisiere considerar con atencion: *Los que tenéis el mejor lugar entre los hombres, y vivís sin respeto, y sin temor de la Magestad, que os ha puesto en el estado en que estais, sabed; que Dios os visitará, y se os aparecerá horrible, y de repente. Harase juyzio riguroso en los que prestidén à los hombres. La misericordia es para los pobres, y para los humildes; si vosotros perseverais en vuestra mala vida como poderosos, seréis poderosamente atormentados. Dios no es como los hombres para adularos, ni considerar vuestras personas, ni trataros con respeto por vuestra grandeza.* Mirad lo que hazeis. Las razones porque será riguroso el castigo de los grandes de la tierra, son claras, y manifiestas; atended à las principales, que propondrè brevemente.

La primera, tanto mayor es vn pecado, quanto es grande el conocimiento del bien, y del mal del que le comete. La ignorancia es en muchos parte de santidad, y los demás se van con los ojos abiertos al precipicio. No se puede negar, que los que ordinariamente están dotados de ingenio, capacidad, felice memoria, y instruidos de tantos Doctores, no tengan mas luz, y mas alto conocimiento, que lo restante de los hombres. Y por esta razon, quando llegan à abandonarse al vicio, es necesario que rompan infinidad de cadenas, que los tienen sujetos à la obligacion, y que resistan à los golpes del Cielo, que oprimen sus conciencias; lo qual no puede hazerse sin grande, y determinada malicia, que haze su pecado mas enorme, y sus cabeças mas dignas del castigo del Angel apostata. Cosa rara! Que baxando Dios del Cielo à la tierra à tomar carne humana, à estender su purpura Imperial sobre el hombre, que estava en el estiercol, facandole, lavandole, y adornandole de gracia, verdadera semilla de la gloria, dexo al Angel malo sin misericordia, para ser la presa de vn tormento, que no tendrá fin. Porque? Por que el Angel pecò con pura, y determinada malicia, como el que tenia mas luz, y mas conocimiento, y Adan cayò mas por engaño, por flaqueza, y por complacer à su muger, co-

mo repara San Agustin, que por la mala intencion, y por hazer desprecio de la Divinidad. O, como el horrible castigo de aquel Angel rebelde deviera hazer clar la sangre en las venas à los poderosos de la tierra, los quales ofenden à su Criador con tanta malicia, como tienen conocimiento! Preguntad, Nobles, à la Justicia Divina, porque aquellos desdichados fueron tan rigurosamente castigados? Si la hermosura es capaz de ablandar la severidad de vn Iuez, ellos tenian todas las gracias imaginables sobre las demás criaturas: Si la excelencia de la naturaleza sirve de algo, eran las mas vivas imagenes de la Divinidad entre todas las cosas criadas. Si el entendimiento aprovecha, ellos penetravan con su viveza hasta lo mas remontado del Cielo, y los mas profundo de los abissos: si se considera la Gloria de Dios, eran criaturas que podian amarle, bendecirle, y glorificarle para siempre: si se atiende à escusar el mal, aquel gran Iuez veia nacer de su condenacion vna infinidad de blasfemias vna terquedad invencible, vna multitud de contrariedades entre los hombres, para el aumento de su gloria, y vna total rebolucion en el mundo. Todo esto se podia evitar dandoles vna hora de penitencia, la qual abraçarian con ardor, con dereftacion del pecado, y con dolor verdadero, y no atendiendo à la hermosura, excelencia de la naturaleza, à las alabanças, al bien, ni al mal, los vemos en la ardiente llama de su delito, heridos del rayo de la Justicia Divina, postrados, cautivos en las prisiones del fuego, y arrojados al cuchillo de la vengança, à eternos tormentos, sin ver jamás entre sus tinieblas, y sus llamas lucir el menor rayo de los ojos de la misericordia. O sentencia terrible! Sentencia horrorosa! O espiritus desdichados! O juyzios de Dios! Que terror! Que abyfmo! Juzgad, señores, si las faltas de conocimiento, y de malicia se castigan con tanto rigor; que será de vosotros, si vivís en el menosprecio de la Divina Magestad, siendo entre el pueblo lo que eran los Angeles entre las demás criaturas?

Por segunda razon digo, que no ay castigo mas riguroso, ni mas justo, que el de los ingratos, los quales merecen, que los elementos todos se conjuren à la vengança de sus delitos, pues quebrantan vna ley gravada en la naturaleza del vniverso; su suplicio es vn sacrificio de embidia, de que habla la Escritura, sobre el qual no se vierte azeyte, ni incienso. Ya no ay mas azeyte de misericordia, para suavizar sus tormentos, mas incienso de oraciones, para aplacar la ira de Dios; rodo es estruendo, rayos, y venganças: Ahora: conosese que los nobles,

Ob perfectam cognitionem, & solutum animi imperium peccatum Angelorum incomparabiliter gravius. Vide Greg. 4. moral, c. 9.

Non fundet super eam oleum, nec imponet thus. Num. 5.

y los señores no pueden apartarse del servicio de Dios, sin dar muestras de vna suma ingratitude, respeto de los beneficios que he dicho reciben de su poderosa mano; y assi siendo superiores en la calidad à los demàs hombres, no deven esperar ser iguales en los tormentos, quando vengan à faltar à lo que deven. Dios llamarà el Cielo, y la tierra por testigos de su ingratitude, y despues los hablarà en presencia de todos con voz formidable. Escuchad, Principes de la tierra, yo os hize como Aguilas, os di poderosas alas para conducirnos al monte Libano, y sacar el coraçon de los cedros; yo os hize superiores à los demàs hõbres, en entendimiento, valor, riquezas, autoridad, y estimacion; yo imprimi los rayos de mi poder en vuestros rostros, para introducir la veneracion de vuestras personas en los coraçones del pueblo. Tuve siempre prompts el Cielo, la tierra, los hombres, y los animales todos, para contribuir à vuestra grandeza, y estar à vuestra obediencia; y con todo tomasteis las armas contra mi, empleando mi caudal en hazerme guerra; aveis vivido, no como racionales, si como brutos, sin Dios, y sin ley, y sin mirar al Cielo, sino para escupir blasfemias cõtra el. Si os puse el mando en las manos, lo empleasteis en oprimir à los pobres. Si os cometi la justicia, pervertisteis el vso della, y os dexasteis llevar de la tyrania de vuestras passiones, que premio puede esperar tal ingratitude?

La tercera razon es, que como el mal exemplo de los señores es de grande perjuizio à los inferiores, por la fuerça de su autoridad, que arrastra las almas debiles à su imitacion, assi Dios contrapesa el exceso de sus vicios con tormentos particulares, y espantosos, para que aquellos que se dexan llevar de lo brillante de su fortuna, queden atemorizados con sus caidas. Verdad es que vivimos en este mundo cerrados los ojos, y cargados de humores terrestres, que no nos dexan penetrar con la vista el velo de la Divina Providencia: no obstante Dios haze salir, como de las nubes, ciertos rayos de fuego, y de luz, para que podamos leer el castigo de tantos señores, que viven mal, el inmenso rigor de su justicia.

Las levantadas torres à vezes no son tan combatidas de la violencia del rayo, como las Coronas, Diademas, y cabeças de los malos Principes, por justo castigo del Cielo. Leed en las humanas, y sagradas Historias los castigos tan raros de los Grandes. Nabucodonosor parece que quiere levantar el pie hasta el Cielo, y poner su trono entre las Estrellas, y Dios le haze comer el heno con los animales, le haze morir, no solo à las prerrogativas, y à la naturaleza de hombre, sino

que vive entre los brutos. Baltasar en lo mas esplendido de vn combite oye el reloj que dà su hora, y vè salir de la pared la mano de vn hombre, que contra el escribe vna horrible sentencia. Herodes muere comido de piojos: Antiocho podrido, y hediondo; Abfalon pendiente de vn arbol; Aman colgado de vna horca, que tenia prevenida para aquel que pensava ser su esclavo. Neron muere de su propia mano, no hallandose otra mas cruel en el mundo. Alexandro se haze vn sepulcro de la embriaguez; Julio Cesar muere en medio de el Senado; Valeriano desde el trono del Imperio Romano, lleva su espada al Rey de Persia su enemigo, y le sirve de escalon para ponerse à cavallo. A Bayaceto le traen en vna xaula; à Anastasio le quita vn rayo la vida, Juliano apostata muere en la campaña de vna mano invisible. Era menester vn gran volumen para recopilar tantas muertes, que atemorizan el coraçon.

Mirad, nobles, si los bienes, y los males nos son dados en esta vida como en pintura, pues la figura de esta vida se passa, dize el Apostol, y si Dios se sirve de rigurosos açotes para castigar los vicios de los grandes señores, que serà en la otra? *Las flechas del castigo passan; pero la voz de aquel ruidoso trueno, y la sentencia del juyzio iràn como vna rueda, y la execucion no tendrà fin.* Si os sucede la perdida de hazienda, es vn golpe que passa; la perdida de los hijos, es vn golpe que passa; la enfermedad, la desgracia, es vn golpe que passa; la muerte temporal, es tambien vn ligero golpe que passa; pero la muerte eterna, es el trueno de la rueda, que jamàs passa. Ser sumergido en vn estanque de açufre, como victima de vengança, en vn fuego encendido con el soplo de la ira de Dios, no ver sino demonios, no vivir mas que para sus tormentos, padecer tormentos en todos los sentidos, hallar vn infierno en su propria conciencia, no tener mas vida que vna eternidad de penas, es lo que menos se deve temer de todas las cosas horribles.

Paulo Orosio en la Historia que dedica à San Agustín, repara, que las ruedas de los carros del Rey Faraon, despues de su desdichada muerte, quedaron mucho tiempo sobre las arenas del mar Bermejo, para servir de exemplo à la posteridad. Atended, nobles, à los passos sangrientos de tantos señores, que nos han precedido, cuyos despojos estàn quizà aun en vuestras manos, los cuerpos podridos, y las almas en tormentos. No os parezcáis, no, à aquellos que despojando à los soldados de Senacherib, tocados de la mano vengativa del Cielo, hallavan hombres de ceniza en armas doradas, y tomando el oro, dexavan la ceniza

*Præterit
figura hu-
ius mun-
di, 1. Cor.
3.
Sagitta
tua tran-
siet, vox
tonitru
tui in ro-
ta. Ps.
76. 16.*

*Paul. Or.
lib. 1. cap.
10.*

ceniza sembrada por el camino : guardaos bien de dexaros llevar de tal fuerte de las honras de aquellos grandes que viven mal, que no temais su fin. El dia de la muerte ha de llegar tarde, ò temprano, el correo que trae la sentencia viene ya caminando. Si aveis vivido mal; multitud de formidables fantasmas rodearã entonces vuestro coraçon, anegado en las amarguras de la muerte. Vn exercito ruidoso de confusos pensamientos interrumpirà vuestra quietud; vnos os representarán hermosos Palacios, cuyos cimientos son la sangre, y el sudor de los pobres, los quales serã necessario dexar, y pagar à vn mismo tiempo. Otros os pondrán delante los bienes, que aveis vsurpado, ya con violencia, ya con engaño, de los quales fereis despojados, y llevados delante del Tribunal de Dios, desnudos de riquezas, y cargados de quètas. Otros desmenguizarán los excessos de vuestra mocedad. Otros os harán vna representacion del juizio, y del infierno, antes de llegar à experimentar sus rigores. La señora, que duerme à vuestro lado, y que fomenta siempre el fuego en vuestro coraçon, obligandoos à nuevas violencias, y extèriones, para mantener su vanidad, y bizàrria, os dexarã entonces esgrimir con la muerte, y buscarã la seguridad de sus conveniencias. Vn mayorazgo, por quien entregais vuestra alma à todo genero de injusticias, y os sacais la substancia como la araña, para engrandecer, se adelantará de buena gana à buscar la muerte, para hazerla llegar mas aprieffa, y apenas se hallará en casa alguna pobre muger que amortaje vuestro misero cadaver; y vuestra alma separada ya del cuerpo, serã presentada en el Tribunal de Dios, para recibir la inevitable sentencia.

Ay de mi! Aquel tiene profundo, mortal letargo, que no despierta al sonido de tan ruidosa trompeta.

DEZIMA TERCIA RAZON.

Fundada sobre la recompensa.

Miserationes eius super omnia opera eius. Ps. 124. Pondus & statera iudicium Domini. Ponam in pondere iudicium, & iusti-

DEzia vn antiguo, que las dos mas poderosas Deidades de las Republicas, son el premio, y el castigo: son tambien las dos basas, y como las dos leyes fundamentales, sobre las quales estableció Dios la politica del vniverso. Como es riguroso, y severo en castigar las ofensas, tambien es liberal en los premios. La Escritura nos enseña esto en terminos dignos de notar, hablando de la Iusticia Divina, le dà las medidas muy cortas, quando es necessario castigar, como si fuera este vn oficio ageno de su naturaleza, y de sus ordinarios empleos; pero

La Corte Santa. Tomo I.

quando se ofrece perdonar vn pecado, premiar vna buena obra, y coronar vna virtud, vierte sus gracias con magnifica abundancia. Por la misma razon dize el Profeta Isaias: *Que mide las aguas con el puño, y pesa los Cielos con la palma de la mano;* que es dar los castigos, y las aflicciones (significadas en las aguas) con mano avarienta, y cerrada; y las recompensas (representadas por los Cielos) nos las reparte con toda la anchura de sus sagradas, y liberales manos. No temais, pues, nobles, que aviendo ofrecido servir con fidelidad à vuestro amo, fereis privados del salario que tiene señalado à sus criados; tiene siempre en las manos los premios, y si por vna parte muestra la espada de justicia à los pecadores, por otra les ofrece la oliva de paz, y de benignidad. Representaos aquel grande Emperador que tenia en sus Armas vna Aguila con dos cabeças, en vn pico tenia vn rayo, y en el otro vna palma con esta divisa: *Cada cosa para su tiempo;* Dios sigue el mismo rumbo: si tiene rayos para destruir las cabeças rebeldes, tiene tambien palmas para coronar los servicios que le hazen las personas calificadas. Y no hablando aqui de las demàs recompensas, nobles, que teneis como todos los demàs, quando constantemente seguia el camino de la virtud, hallareis que Dios os dará con liberalidad tres cosas, que tienen siempre en grande estimacion los hombres de vuestro porte: vna casa con bastantes comodidades: vna gloria solida, y permanente, y vna florida posteridad. Entre los que viven en grandes fortunas, vnos labran como la polilla, otros como las golondrinas, y otros como los alciones. Los que labran como la polilla, son aquellos que levantan sus casas con injusticia, è iniquidad; y al passo que suben hasta las nubes se van aplinando insensiblemente, y cayendo hasta el infierno, seminan, y consumen, y finalmente se desvanecen; sobre esto dixo Iob aquel pensamiento como fuyo, hablando del Palacio del impio: *Labró su casa como la polilla;* y como labra la polilla? Destruyendo. Parecerã que aquella animalejo metido en el paño, ò en algun ropage viejo, haze alguna obra grande: roe de dia, y de noche como si trabajara en fabricarse vna casa: y royendo, se descubre, el fin de su trabajo, viene à ser su perdicion. Divina es por cierto la Escritura, en representarnos con tanta propiedad la ceguedad de los grandes, y poderosos del siglo que piensan hazer dichosas, y opulentas casas, sin el fundamento del temor de Dios! Todos los que labran assi, hazen como la polilla; royendo traçan edificios en el campo, y en las Ciudades, en todas partes tienen arquitectos, labran

E casas

tiam in mensura. Prov. 6. Isai. 28. Effundã de spiritu meo, super omnẽ carnem. Iob. 2. Isai. 40. Qui mensus est pugillo aquas, & palmocœlos pòderavit. Merces mea mecum est. Apoc. 21. Maximil. 11. apud Ty-potim.

Iob. 27. 18. Edificavit sicut tinea domum suam.

casas de placer, fabrica almacenes de oro, y plata, compran, adquieren, desmenuzan, y cuentan en su vano juicio sus gracias, y sus rentas, mediendolas con la eternidad; pero admiranse despues de ver todo aquel edificio de fortuna, labrado de injusticias, extorsiones, y furas, y fundado sobre el sudor, y la sangre de los pobres, irse poco a poco desmoronando; y quando llega el juicio de Dios, la loca polilla que ha roido tanto para sustentarse, y cubrirse, se halla desnuda, hambrienta, corrida, y desdichada en estremo.

Aquellos labran como las golondrinas, que trabajan tambien mucho para fabricar su pobre casa; pero con mal logro, y sin fruto para la posteridad. Estos paxaros, despues de averse afanado mucho en el discurso del Verano, se van por el Otoño, y no dexan por memoria, mas que vn poco de barro, vnas pajuelas, y sus excrementos. Y assi muchos labran a vezes sumptuosos Palacios, adquieren grandes riquezas, y fabrican con infinito trabajo; pero como proceden en esto con intencion siniestra, y impura, no permite Dios que sus descendientes lo gozen. Vemos casas vacias, como nidos de golondrinas en el Otoño; y preguntamos quien las hizo labrar? Y nos responden, que fue fulano, que fue vna flor de Corte, que en vna noche nace de la nada, que tenia de mas a mas el ser infiel a Dios, y a los hombres; que nada tuvo de grande, sino sus vicios; y assi toda la memoria que dexò aquel desdichado, consiste en vnas asquerosas reliquias, que son sus bienes temporales, esperecidas por diferentes partes; y en los excrementos de vna mala reputacion, que dexa a la posteridad. Esto es tomar muy malas medidas, para labrar casas de fortuna.

Pero vosotros nobles virtuosos, quiso Dios que labraseis como el Alcion. Notanse dos propiedades admirables en el nido de los Alciones. La primera es, que la arquitectura es fuerte, y tan durable, que ni aun con hierro puede romperse. La segunda, que este nido está tan a la medida del paxaro, que parece aver nacido con el, de fuerte, que no admite criatura alguna, sino su Arquitecto. Veis aqui propriamente las calidades que Dios dà a vuestras casas, quando se labran sobre el temor de su Santissimo Nôbre; son fuertes, poderosas, permanentes contra los golpes de la fortuna, y no ay violencia que baste a su destruicion. Esta es la infalible promessa de Dios: *La casa de los malos será arrasada, y los Tabernaculos de los justos florecerán.* Demas desto tienen cierta bendicion, que ocasiona en ellas vn buen orden, vna regla en el gasto proporcionado a la calidad de sus personas, vna prudente, y cuerda eco-

nomia; de fuerte, que todo va con compàs, y medida, como el nido de el Alcion. Y siendo el orden (como dixo vn antiguo) el mundo del mundo, que tiene todas las cosas en su lustre, y las vne con nudo indissoluble; quando se halla en las familias de los poderosos (lo qual sucede por medio de la piedad) produce los mismos efectos, que en este grande vniverso.

La segunda recompensa es, la honra que tanto desean las almas nobles. Sucede que los malos a vezes llegan a conseguir las grandezas del siglo; pero son como cometas, como Estrellas aparentes, que tomando vn falso resplendor, hazen en el ayre por vn poco de tiempo muestra de vanidad, y despues se desvanecen, arrojando por el mundo la peste, y el veneno. Los verdaderamente nobles, son al contrario, como las Estrellas engastadas de la mano de Dios en el firmamento de la honra, para alumbrarnos por toda vna eternidad. Su gloria està clavada con clavos de diamante; la calumnia puede bien hazerla estremecer, pero no arrancarla: el tiempo mismo confieffa, que con sus asaltos no puede llegar a ofenderla; Dios nos lo promete assi en aquellas palabras: *Quien me glorificare, le glorificare; y los que me desprecian, serán villanos.* Inferid de aqui quan solida es la honra de los grandes que son verdaderamente virtuosos, pues està tan encerrada en la honra del mismo Dios, que haze vanidad de honrarlos. Muchos Principes, y Princesas fantásticas, discurrieron, con poco fundamento del honor, y inventaron mil locuras dignas de vn debil entendimiento, por hallar credito, y admiracion en los coraçones de los hombres. Vnos hizieron cortar Montes, y Peñascos, para que les hizieran estatuas, como Semiramis; otros cogieron vrracas, papagayos, y otros paxaros, imitadores del lenguaje humano, y los enseñaron a saludarlos como Dioses, y despues dandoles libertad, los embiavan a publicar en el ayre aquella salutacion, para introducir en el Pueblo vna falsa idea de su Divinidad, como hizo Sason.

Otros tambien, como algunos Reyes de Egypto, tomaron formas de Aguilas, Leones, y Serpientes, para engendrar terror, y espanto en el animo de los mortales; otros dexarõ medallas, arcos triunfales, estatuas de bronce, Palacios, y Teatros, como hizieron los Emperadores Romanos; otros descubiertamente se pusieron sobre el Altar, como Caligula, que hizo poner su cabeça sobre la estatua de Iupiter. Todo lo qual ha condenado la posteridad, el tiempo se ha burlado dello, y el olvido los ha sepultado

*infortunum
germinabunt.*

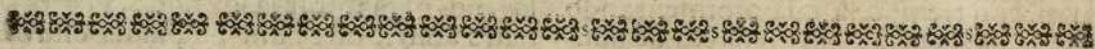
Quicumque glorificaverit me glorificabo eum; qui autem contempnent me, erunt ignobiles, I. Reg. 2. 10.

Prov. I. 11. Dominus impii non aedificabitur; Tabernacula vero

do à todos, y si ha perdonado à algunos, no ha sido mas que para dexar vna memoria aborrecible, detestable, y mil vezes peor que el olvido. Y al contrario, los poderosos, que labraron su fortuna sobre los fundamentos del temor de Dios; de pequeños, y flacos principios, han subido à tan grande altura, que han llenado todas las bocas de sus alabanzas, los entendimientos de admiracion, y los siglos de monumentos de su gloria; porque Dios solamente es el que haze poner à los hombres la mira en la verdadera, y sólida grandeza, y el que con su poderoso, y fuerte brazo sabe postrar el animo de aquellos que se dexan llevar de la vanidad, cortéjando vn poco de humo, vna vana apariéncia, vna densa nube, de donde se engendran monstruos, en vez de honra constante, y permanente. Dios mostrò tener de tal suerte la grandeza en sus manos, que sacando à muchos hombres de la broça, y de el polvo de la tierra, los levantò tan altos, que à vezes las cabeças Imperiales, brillando con diamantes, y rubies, se inclinaron delante de las cenizas de vn pobre Pescador. Y quien no vè, que el verdadero, y vnico medio de entrar en possessiõ de la honra, es vnirse estrechamente à aquella Magestad Divina, de quiẽ caen sobre los mortales todos los rayos de la grandeza?

En quantò à la tercera recompensa, digo, que aquel Soberano Arbitro de nuestras vidas, y fortunas, continua la gloria de los padres en los hijos, y les dà vna dichosa descendencia, que los haze vivir eternamente en la memoria de los hombres, por las mas vivas imagenes de sus virtudes. Ordinariamente se nota, que los Nobles, que establecieron la tirania en el mundo, no han sido fecundos,

ni dichosos en successiõ; y como la naturaleza es escaza en lo que toca à la propagacion de los lobos, que causaran grande destruicion en el mundo, por nacer para estrago, y carniceria; assi Dios, por secreta economia de su santa Providencia, no permite que los grandes, que se han hecho alborotadores de la quietud publica, y quebrantadores de las Divinas, y humanas leyes, de las quales avian de ser el amparo, hagan vivir en su successiõ la brutalidad de sus entendimientos barbaros; pero los que se arrian al partido de la santidad, y de la modestia, Dios ha como immortalizado su sangre en su posteridad. Assi vemos, que sucede en las Casas Ilustres, que si la successiõ les falta, faltanles los hijos, que son el linage de los hombres; pero no les falta para dexar virtudes, y glorias, que son el linage de la Divinidad. Mas que importa quanto he dicho, en comparacion de la corona de gloria, que Dios pone sobre la cabeça de sus Nobles en la otra vida, quando han reynado, y gobernado virtuosamente en esta? O que hermosa muerte es morir à la sombra de las palmas de tantas, y tan heroycas virtudes! O muerte del Fenix! morir en los olores de vna santa conversacion, para convertir su sepulcro en cuna, y sacar la vida de sus mismas cenizas, O que immortalidad! vivir eternamente en las bocas de los hombres. Pero mas dichosa, vivir en el Cielo, con el conocimiento, el amor, la vista, y la felicidad de Dios! O Nobles, tomad con tiempo el camino de aquel templo de honor, por medio de el exercicio de las virtudes, que son como el carro de Elias, todo resplandeciente de gloria, para llevar puras vuestras almas hasta la cima del cielo Empireo.



LIBRO SEGUNDO,

DE LOS EMBARAÇOS QUE LOS MODERNOS hallan en el camino de la salvacion, y perfeccion.

PRIMER EMBARAZO.

LA TIBIEZA, Y FLAQUEZA DE FE contra los Atheistas.



ESPVES de aver probado bastantemente las obligaciones, que los Señores, y personas de calidad tienen à la perfeccion, veamos agora los embaraços que se les pueden ofrecer, para no aspirar à ella; assi para quitarles el

La Corte Santa. Tomo I.

pretexto de vna falsa libertad, como para notar las continuas confusiones, que ay en la corrupcion de el siglo. La primera, es vna cierta tibieza de Fè, que abre camino à todo genero de vicios; porque poniendo las grandezas de la tierra en vna falsa apariéncia, tiene el Cielo, y los bienes de la otra vida en continuo eclipse à los ojos enfermos, y engañados. Y para poder entender esto, reparémos, que en este siglo, sumamente alterado con la heregia, con la vida licenciosa, y con los vicios, se ven dos generos de

E 2

hom-

hombres; vnos parecidos en la verdadera Religion al justo Abel, y otros en la secta semejantes al pecador Cain. Aquellos dos hermanos començaron à ofenderse el vno al otro desde el principio del mundo, como Iacob, y Esau en el vientre de Rebeca su madre. Abel tenia vna alma Religiosa, docil, pura, que continuamente estava en los castos pensamientos de la Divinidad. Cain al contrario, dava siempre muestras de vn alma impia, inficionada de el mal aliento de la serpiente, obscurecida, dudosa, y vacilante en la Fè, y en el conocimiento de la Divina Providencia. Es justamente el padre de los Atheistas; y San Bernardo dixo con propriedad, que matò à la Fè antes de dar muerte à su hermano. Procopio le llama hijo de la tierra, porque aquel desdichado andava continuamente dando de ojos en tierra, aviendo ya como sepultado en el sepulcro del olvido las luzes, y el conocimiento del Cielo, de donde procedia la irreverencia de su entendimiento desordenado, sus sacrificios avarientos, la envidia contra su hermano, la rabia, la muerte, y en fin, vn diluvio de calamidades. El exemplar de su desdicha basta à atemorizar à aquellos, que siguiendo en su impiedad, se hazen indubitablemente compañeros de su miseria, pero pues es necesario proceder aqui con discurso, y con razon, quiero notar las causas, y remedios desta infidelidad. La tibieza en la Fè, y consecutivamente el Atheismo se engendra en tres generos de conciencias, en la delinquente, en la irracional, y en la curiosa. De la conciencia delinquente nace el Atheismo, quando vna alma se halla embuelta en vna larga continuacion de delitos, y como sepultada en las costumbres del pecado. Dios al mismo tiempo la està atormentando à la forda; la pica, y la atenaça, de donde sucede, que toda sangrienta, y llagada como està, no pudiendo ya sossegar dentro de si misma, siendo tantas las inquietudes que siente en su propia casa, procura salirse della: pafsease por los gustos, y deleites del mundo; para divertir sus congojas, y en todas partes halla su gusano. Mira el camino de la virtud (ò que ella dexò, ò que jamás siguiò) como vna vereda peligrosa, y imposible, representandosele el demonio cubierto de abrojos, y de espinas; ella se recoge en si,

Et vbi y dize à su coraçon. Que Dios solamente la Deus non trabaja, que es necesario deshazerse del, que timetur, nuestras felicidades se miden con la vara de nisi vbi nuestras opiniones, y que nadie es desdichado, non est? sino el que teme su desdicha; y recreandose Tert. de en estos discursos humanos haze vn es- prascript fuerço grãde para apartar de si la creen- cap. 41. cia del juicio, del infierno, y de la inmortalidad del alma; con todo esso no

puede: y quando aquellos desdichados han hecho mofa, con sus sequazes, de los Misterios mas sagrados de la Religion, queriendo con desverguença hazer cara, resistir à vn golpe tan tremendo, como es luchar contra el ser divino, el cuydado les vâ à buscar à la cama, y se acerca à la cabecera; los pensamientos de vna divinidad, que presumen aver desterrado totalmente de su coraçon estando en los deleytes, à la menor afliccion buelven, y se hazen sentir tanto, que los arrojan en la desesperacion. Isaias profetizò divinamente à este linage de almas, quando dixo: *Yo la harè servir de heredad, y de possession à los ericos.* Porque es verdad, que la que es desdichada engendra en sus entrañas infinidad de ericos, los quales al passo que crecen, hazen tambien crecer sus picantes puas, y infinidad de remordimientos, y aprehensiones, que quitan el sueño, y dexan verdugos domesticos en lo intimo de la conciencia. Tal fue el estado de Neron, quando aviendose tantas vezes rebolcado en la sangre humana, buscava vn baño de deleytes para labarse: experimentava quantas invenciones de gusto podian imaginarse en el mundo para aliviar el dolor que tenia en el coraçon, y desassirse para siempre delas opiniones de la divinidad; mas trabajava en vano: si estava en los combites, en los juegos, y en los teatros, la aprehension de vn Dios le picava en el coraçon, y dexava en el la punta que le estimulava. Si dormia sobre las camas, se acercavan à aquel deleytoso lecho las sombras de los muertos à pedirle quenta de su sangre; reiafe de la Religion, y la temia: ya vivia en el menosprecio de las cosas sagradas, y ya le hazian temblar: buscava aguas de expiacion para labar sus delitos, y jamas abrió los ojos para mirar la luz que S. Pedro, y San Pablo le ofrecian. Esta alma estava por de dentro atormentada, como si estuviera en vn continuo cadahasso de tormentos horribles; y quando procurava salir de si misma, se veia como vn potro montaraz corrido, y perseguido de los hombres, y de los animales, como vn toro picado de el tabano, que parece que quiere irse, y se està siempre con èl.

La segunda causa del Atheismo, es el amor sensual de los favores, de los gustos, de las comodidades, y de los placeres del mundo, que à vezes degeneran en pura brutalidad de vna alma, que duerme en el deleyte, de tal suerte embaraçada en los bienes de la tierra, que pierde todo el conocimiento del Cielo. Clemente Alexandrino dize, que à los hombres, que son muy amigos de su carne, les sucede engrossarse de suerte, que como escribe el docto Plotino, no viven, sino vna vida de planta. Este genero de gente

*Ponam
eã in pos-
sessionem
ericij.
Isai. 14.
23.*

*Clem.
Alexan.
pedag.
lib. 2.
Plotin.*

Irreveres, & infructuosus animus. Eccl. 23. 6. Levit. 1. 16. Vesculam gutturis proijcies in loco quo cineres effundi solent. Os. 13. Saturati sunt, & levaverunt cor suum, & oblitiscunt mei. Genes. 15. Quid mihi proderunt primogenita 3. Alcor. Acaara. 2.

2. Petr. 2. Vbi est promissio? Vbi est adventus eius? Ex quo enim dormierunt Patres, omnia perseverant ab initio creaturae?

gente está muy dispuesta al Atheísmo; porque como repara el Sabio, despues de el exceso del vientre, viene la irreverencia desenfrenada, que camina siempre delante de la impiedad. Dios no queria que le ofreciesen en sacrificio el buche de las aves, que es como la despensa de la comida, antes mandava, que le arrojasen en la ceniza, para darnos à entender, que el hombre carnal, es incapaz de las cosas celestiales, y proprio para arrojarle en el estiercol, y en la inmundicia. Mientras mas se inclinan à las cosas presentes, beben con mas gusto el olvido de las cosas del Cielo. Todos estos dizen con Esau: *De que me servirá à mi aquel derecho de la primogenitura?* Aquel nombre de los hijos de Dios? Aquellos bienes de la vida futura? Si no ay gustos, ni entretenimientos carnales en el Cielo, de ninguna fuerte le apetezco. Hazense verdaderamente de la secta de Mahoma, que pintando en su Alcoran el Paraíso de los Turcos, pone en el aguas, frutas, anillos, collares, ricas tapicerias, y otras cosas semejantes, y estos de quien voy hablando, lo tomarian todo de buena gana, menos el agua, la qual quisieran necessariamente convertir en vino.

La tercera causa, sino del Atheísmo formado, por lo menos de la tibieza en la Fè, es querer proceder en la Religion con maximas politicas, y humanas, dexandose llevar de la curiosidad, que está continuamente incitando à correr el velo de los sagrados misterios, para alumbrarlos con la antorcha de la razon, y ver lo que en ellos passa. Tales entendimientos no son, ni tan maliciosos, ni tan torpes como los primeros, y segundos.

Sin embargo son debiles, y ignorantes, p ues faltan à la primera regla de sabiduria, que nos enseña ser pura locura de vn enfermo juyzio, querer medir las cosas divinas, con la regla de los sentidos, y de las experiencias humanas: atormentanse, y bregan como paxaros en la liga, diciendo muchas vezes en su coraçon, lo que el Apostol San Pedro repara en los infieles: *Donde están las promessas? Donde la venida del Hijo de Dios? No veis que los siglos passan, los hombres nacen, y se mueren, todo camina su ordinario curso, y no ay que aguardar otros milagros?* Imaginan que todos los consejos del Cielo, deven correr segun el designio de su entendimiento, y que si Dios tuviera los ojos abiertos (como dizen) sobre la economia del mundo, todo se hiziera como ellos lo han pensado con su loco juyzio; que es vn grande engaño: quisieran de buena gana hablar con las almas para oirlas contar lo que passa en la otra vida: desearan saber, como dize San Juan Chrysostomo, el vestido, y el calçado, que tiene el hijo de Dios, cubierto debaxo de las

especies del Sacramento; como son los Angeles, y de que color son los demonios; tendrian particular gusto en conversar con vn endemoniado, en conocer las cosas futuras, y publicarlas; en ver prodigios, milagros: en fin, parece que su intento no es otro, que creer en Dios por el diablo. Este genero de proceder es injusto, por las razones que agora propondrè.

Primeramente, hombres perdidos, que seguís tan peligroso camino, no veis que por este medio arrancaís dos ojos que puso Dios en vuestra alma, de la misma manera que puso el Sol, y la Luna en el firmamento, que son el de la Fè, y el de la prudencia natural? Os hazeis linces, y sois mas ciegos que los topos: dezidme, por lo que toca à la luz natural, puede imaginarse locura mayor, que ver hombres nacidos, y criados en el Christianismo, como en su propio elemento, à los quales despues de tantas muestras de la verdad de la Religion, que los marmoles hablan, las piedras pronuncian, presumen de entendidos, y buscan mas pruebas que las que reduxeron el mundo al Evangelio? Quereis vn Dios que os de nuevas señales para confirmar la Fè, vn Dios que servilmente se sugete à contentar vuestra vana curiosidad! Necios esto no seria ya ser Dios, sino ser idolo. No sois simples en querer tratar con Dios con menos atencion, que si tratarais con vn hombre muy ordinario. Si huvierades empeñado vuestra palabra à dos amigos, no alaberais à aquel que hiziera della entera confiança, y culparais al otro, que timido, y vacilante se mostrara desconfiado? Pues porque quereis que Dios favorezca vuestra infidelidad por extraordinarios caminos? Esto no puede ser. Toda curiosidad es perjudicial, es vna llaga que está comiendo siempre, y que renovandola se irrita; es vna sanguijuela que saca toda la buena sangre, y se llena hasta reventar: es vn mordaz gusano que se atreve à los hombres como à los perros: pero sobre todo es perjudicialissima en las cosas de la Fè. Sirto, vn Autor antiguo, citado en la Biblioteca de los Padres, dixo vna sentencia digna de notar: *Que quando se habla de Dios, y aun quando se habla con toda verdad, es menester cuidado, como si se caminara sobre espinas. Y mejor fuera (dize San Chrysostomo) ignorarlo bien, que conocerlo mal* Hesychio nos enseña, que devemos llegar à la Divina Magestad como al fuego, que el retirarse mucho, yela, y el acercarse demafiado, abraça.

En segundo lugar digo, que nadie negará, que es flaqueza grande, querer proceder en las cosas de la Fè, y de la Religion, con el conocimiento que nos es comun con los brutos, dexando aparte el del

Insuspicabilis secreti, reverenda Maiestatis cognitio est, Deum non esse nisi Deum. Ter. Apol. 28. Curiositas reum efficit, non peritum. S. Zen. ser. 2. de Filij gen. Chris. de fato.

Sirtus in Bibl. PP. Deo etiã vera loqui periculum est. Hesy. chius in Levitis.

del hombre, y esto lo practicais cada dia, quando dexando la luz del entendimiento, y de la razon, que Dios ha dado por excelencia al hombre, quereis ver, oir, y tocar, pidiendo vna verdad à los sentidos, siendo cosa tan agena de su capacidad. No veis como la Luna con su interposicion eclipsa al Sol? Pues quando en las cosas de la Fè interponeis los sentidos, obscureceis la luz del entendimiento, verdadero Sol de vuestra alma, que os dicta ser justo, que la criatura se fugete siempre al Criador, que se abstenga de quererle comprehender en lo inmenso de su naturaleza, y de encerrar aquel dilatado Oceano en vna muy breve concha. Lastima es que aquellos necios curiosos, dexandose halagar de vn embustero, que con apariencias, y ilusiones los desvanece, y engaña, se resistan à Dios, que les ha dado tantas seguridades de sus promessas, como letras tiene la Sagrada Escritura. Y no solamente es quebrar los ojos de la razon, sino tambien arrancar los de la Fè, siendo puros, y celestiales. Vosotros pedis pruebas de vuestra Religion, mirad, freneticos, el principio, progresos, y estado de la Iglesia, que es la gran señal, la dama revestida del Sol, que nadie puede ignorar sin horrible ceguedad. Pongo el caso, que no sea prueba bastante vn consentimiento tan uniforme, tan general, y tan firme de todos los Profetas, en prevenir muchos siglos antes el nacimiento, la vida, y la muerte del Messias, la conversion de los Gentiles, y el establecimiento de la Iglesia, tan determinadamente, y con tanta puntualidad, que los mismos demonios, que avian tenido siempre las Escrituras en sus manos, viendo despues lo que sucedia en el gobierno del Christianismo, se rendian à la verdad.

Que tampoco baste aver visto en todos los siglos infinidad de milagros en el Cielo, en la tierra, y en el mar, hechos para confirmacion del Christianismo, à vista de los mas agudos, y maliciosos, que procuravan censurarlos, y contradecirlos, y eran tan evidentes, y tan poderosos, que los mismos Tyranos convencidos de tantas pruebas, dexavan el cuchillo que avian empuñado para degollar los Martyres, y ofrecian el cuello à los verdugos para ser degollados. Que no importe el decir, que de quenta ajustada nota vn buen Autor, onze millones de Martyres de vno, y otro sexo, de varias edades, y de diferentes estados, de almas puras, y inocentes, las cuales sellaron la Religion, que professamos, con el derramamiento de su sangre, y en este numero, multitud de personas de illustre profapia, que en los mas minimos negocios obravan con particular cuidado, despreciaron su fortuna, comodidades,

Estados, Cetros, y Coronas, para entregarse à horrorosos tormentos vna vida tan preciosa, que pudieran conservar, viviendo en la grandeza, y en la estimacion, segun el mundo, en gustos, y en todo genero de divertimentos. Que no baste dezir, que despues de las persecuciones salieron à luz muchos ingenios, claros, agudos, y llenos de todo genero de noticias humanas, como San Iustino, Tertuliano, San Cypriano, San Agustín, y otros muchos, que aviendo examinado con atencion el estado del Christianismo, lo abraçaron, professaron, y defendieron, vnos con la pluma, otros con la voz, y otros con su sangre. El Cielo no tiene tantas Estrellas, como ha tenido hombres grandes la Iglesia, los cuales han sido los prodigios, y las luzes del mundo, y que con sus doctos escritos han ilustrado las verdades de nuestra Religion. Considerad, si entre tantos Soles, que han llenado de resplandor el Cielo, y la tierra, vemos salir de las ruinas de vn edificio, vn ratoncillo, que dizese que no es dia, y que todos aquellos Soles no son sino tinieblas, no es digno de que le quemem? Y si todo quanto he dicho no merece entrar en quenta, que se puede responder à dos cosas que tiene por excelencia el Christianismo, cuya consideracion es bastante para asegurar el animo mas desconfiado? La vna, es el admirable orden que se observò en fundar la Religion Catolica; y la otra, la purissima santidad de su doctrina. Que tiene de humana esta ley, la qual se estableciò contra todas las reglas humanas, con tan prodigioso, y admirable logro, que dexa absortos los entendimientos? Donde estavan en aquellos principios la eloquencia, el favor de los Principes, sus rentas, sus armas, y sus Soldados? Donde las promessas de honra, de reputacion, y de puestos? Donde los halagos de los sentidos, y todo aquello que suele engendrar, y fomentar las sectas? Porque razon la Iglesia Catolica ha florecido siempre entre tormentas, entre persecuciones, y martirios de mas de trecentos años, en los quales no ha avido artificio que el infierno no aya movido, tormentos, que el demonio no aya inventado; ni invencion, que los poderosos de la tierra conspirados todos, no ayã executado? Todas las sectas que al parecer han querido seguir este camino se han desvanecido; pues como la Iglesia sola se ha mantenido en vna sangrienta tempestad de tres siglos, y de las contradicciones de infinidad de opiniones diferentes? Como la crueldad de los tyranos ha servido de halago à los Fieles, y su sangre, de semilla à la posteridad? Donde se halla vna Religion, que con tal inocencia, y pureza, con tal humildad,

*Deus tot,
& tantis
volumini-
bus cavet,
& debi-
tor nõ te-
netur.
Chris. ser.
15.
Apocal.
12.*

*Sola Ec-
clesia per
secutioni-
bus ste-
tit, marti-
rys coro-
nata est.
Hier. Cru-
delitas il-
lecebra
est sectæ,
plures as-
sicimur,
quoties
metimur
à vobis:
semen est
sanguis
Christia-
norum.
Tert. in
Apol. ca.
50.*

solidez, y santidad: y lo que mas es con armas de oprobrios, de pobreza, de menoscupio, de austeridad, y de tormentos, aya mudado el estado, y la cara del mundo, aya plantado la Cruz en la Ciudad principal de el Imperio, sobre las Aguilas de los Cesares; y las cenizas de vn pobre Pescador, muerto por esta ley, sobre las diademas de los Reyes?

Que dixeran los Emperadores antiguos, si refucitassen, viendo en Roma, donde todas las Monarquias se avian incorporado, donde se avian retirado los demonios, como à la vltima fortaleza, de donde venian los rayos, y los edictos sangrientos contra los Christianos, donde se afilava el cuchillo de la persecucion para cortarles las cabeças, donde avia vn Panteon, alvergue de todas las falsas deidades, viendo digo, la silla del Soberano Pontifice de los Christianos, la Iglesia de Pedro el Pescador, mucho mas sumptuosa, que fue jamàs el Panteon. Dime prudencia humana, si el Salvador de edad de doze años, quando empecò publicamente à dar muestras de que avia venido al mundo à quitar el Reyno de su padre à los violentos, y injustos vsurpadores, que le tenian, te huviera preguntado como avia de portarse en esta empresa? Que le huvieras aconsejado? No le avias de dezir, donde està vuestras riquezas? Teneis bastante caudal para hazer cara à vn Imperio, que tiene ciento y cinquenta millones de renta? No, yo no pretendo tener mas bienes, que la pobreza. Os hallais con algunos quinientos mil soldados, pagados por diez años para conservar exercitos, y armadas en el Oceano, en el Nilo, en el Eufrates, en el Rin, y en las entrañas del Imperio Romano? No: yo no tengo de levantar para la execucion de mi intento, mas que doze pobres hombres de la marina, sin fuerças, sin destreza, y sin armas. Aveis prevenido mil famosos Oradores de mucho saber, y de grande eloquencia, que con sus palabras adulen al pueblo, y lo sujeten à vuestra voluntad? No: yo no tengo sino hombres toscos, ignorantes, sencillos, que irán predicando mi Cruz. Que dixerades sobre esto? O locura! Como pensais conseguir honra por la ignominia, adquirir riquezas por la pobreza, dignidades por el suplicio infame de la Cruz, y la inmortalidad por vna sangrienta muerte? Y con todo esto se ha executado. Que dezis, pues, vosotros aora? Ay algo en este proceder, que parezca humano? Son menester ya mas milagros para confirmar la Fè?

A esto añadid, que los demonios tambien han remedado la sabiduria, el poder, y la fuerça por caminos engañosos, y violentos; pero jamàs pudieron

fingir constantemente la humildad, la paciencia, la pureza, y la santidad. Las sectas, que tomaron esta mascarilla no la conservaron mucho tiempo, coçobrando, y rebentando luego con torpezas secretas, y publicas, con indignidades, y abominables sacrificios. Solo el Espiritu de el Christianismo ha parecido siempre espiritu verdadero de piedad, de humildad, de paciencia, de caridad; de continencia, de castidad, de mansedumbre, de menoscupio de el mundo, de virtudes tan nobles, y tan heroicas, que solo la vida de vn Christiano, gobernada conforme à la Doctrina del Salvador, es vn continuo milagro, capaz de convertir al mundo. Lo que los mayores Filósofos del Vniverfo no pudieron dar à entender con sus plumas; lo toca el Christiano cò la mano; mas ha descubierta este en las obras, que aquellos han dicho en todos sus escritos. Ellos labraron republicas de papel, y nuestra Religion ha hecho en la verdad Monarquias de virtudes; y si los miserables, que titubean en su creencia, estudiàran con cuidado el exercicio de las buenas obras, jamàs la infidelidad hiziera mella en su entendimiento: mas porque se dexan llevar de la soberbia, de la curiosidad, de las vanidades, y dissoluciones de el mundo, permite Dios por justo castigo, que caigan en vn sentido reprobado.

Almas perdidas, que dais entrada à estas tibiezas en la Fè, considerad con atencion quanto arriba se ha dicho, y si la verdad no os vence, podeis con razon esperar en adelante el hado de Cain, la privaciõ de la presencia de Dios, inquietudes continuas, espantos, y amenazas del Cielo, la indignacion del Soberano Iuez, el odio de los hombres, el mal sucesso en vuestros negocios, las enfermedades extraordinarias, la desesperacion, la muerte funesta, y finalmente, la abominacion de la posteridad.

Los mismos Ateistas entre la confusion del Paganismo, jamàs hallaron mucha seguridad: vnos fueron sacrificados en las llamas como Diagoras; otros comidos de piojos, como Ferecides; otros de perros como Luciano, otros heridos del rayo, estando en lo deleytoso de vn baño, y reducidos à pavasas, como Olimpico: otros perdieron el habla de repente; y mudando de naturaleza, bramaron como brutos, y en este bramido entregaron el alma, como sucediò à Simon Thobau, misero Estudiante, que pretendia se deviesse à su suficiencia la creencia de las cosas divinas: otros rebentaron en vn fucio retrete, inficionando los albañales publicos con sus almas, cuyo hedor era aun mas intolerable, como el desventurado Arrio; otros perdieron la corona, y los ojos, como vn Rey de los Bulgares,

ses, que fue despojado de su mismo padre Trebelio, bolviendo este de vn Monasterio (donde se avia retirado) con mano armada à castigar el Atheismo de su hijo. No estamos aun en vn siglo tan perdido, que falten valerosos Magistrados, para reprimir la insolencia de los que quisieren adelantar abominables maximas de impiedad. Hemos visto aora nuevamente el edicto de aquel grande, y Augustissimo Parlamento de Paris, que condena à fuego los Autores de semejantes abominaciones, que poderosamente detuvo el curso veloz de las obscuras, y funestas impiedades que se iban estendiendo debaxo de vna apariencia de graciosidad, y que mostro heroico zelo por la gloria de Dios, por la decencia publica, y por la conservacion de las leyes; por lo qual su Divina Magestad le tiene reservada vna corona de inmortalidad. Este delito lo favoreció el Cielo, suavizando luego admirablemente su aspereza, y le figuieron las bendiciones de los buenos, los quales levantaron las manos à Dios en hazimiento de gracias. Poco antes se avian visto volar las cenizas de algunos, y quizá àzia los ojos de los que oy imitan su doctrina, y aun no bastan: y si aguardan mas argumentos, se conoce, que su frenesi no tiene mas cura, que el cauterio, y el fuego.

Pic. Mir. Epist. 1. Magna insania Evangelio nõ credere, cuius veritatẽ sanguis Martyrũ clamat, Apostolice resonat voces, prodigia prolucant, ratiõ cõfirmat, elementa loquuntur, demones cõfiteatur, sed longe maior insania, si de veritate Evangelij non dubites vivere quasi de eius salute non dubitares

En quanto à los Catolicos, que creen como Fieles, y viven como infieles, confessando à Iesu-Christo con la boca, y negandole con el coraçon, yo les suplico atiendan à vna sentencia del mas raro ingenio que se ha visto en muchos siglos. Pico Mirandulano escribe à su sobrino estos terminos: *Locura grande es no creer al Evangelio, cuya verdad està sellada con la sangre de innumerables Martires, assegurada por los Apostoles, comprobada con los milagros, confirmada con la razon, publicada por los electores resonat mentos, y las criaturas insensibles, y confessavoces, prolocura, que no dudando de la verdad del Evangelio que professamos, vivimos como si no dudamos de su falsedad.*

Que sin razon! traer el nombre de vn Salvador pobre, y abrafarse en la infaciable codicia; de vn Salvador humilde, y dexarse llevar de vna desordenada ambicion, que no produce sino peligros; de vn Salvador Crucificado, y vivir con vna carne amasada con deleites, hasta hazer nadar en el oro su saliva; de vn Salvador pacifico, y traer debaxo de la capa de Christiano vn enojo de Gorgona, vna ira de Aspid, vn coraçon de Tigre; vna alma llena de venganças, de sangre, de monstruos, y de brutalidades. O, Dios mio, que Christianismo! Dize Salviano vna palabra digna de reparo: *Que sitate non no podemos pecar sin cometer crimen lasa Divi-dubitares nã Maiestatis, porque los pecados de los Chris-*

tianos son sacrilegios, y el nombre que traen, condena su vida sin mas forma de processo. Aquella frialdad del Septentrion, aquellas nieves que algunos Catolicos muestran en su creencia, son sumamente escandalosas, y perjudiciales à la verdad; porque los Infieles que los ven vivir en aquel desorden, no pueden persuadirse à que creen firmemente en el Evangelio que professan, sino que toda su Religion es aparente, que es vn entretenimiento de palabras, sin tener fundamento verdadero de virtud. Esto ocasiona grandes inconvenientes en la Iglesia de Dios, y se nos avia de partir el coraçon de dolor, si tuvieramos aun vna sola vena de aquella generosa sangre que los Martires derramaron con tanta abundancia en defensa de la verdad. Los remedios para este embaraço, que es essencial en la Christiandad, son quitar, y tronchar las causas desta infidelidad.

1 Procurar tener vna conciencia casta, temerosa, que jamàs sirva de hospedar al pecado mortal; y si tal vez se introduce, rechazarlo luego, porque los delitos amontonados vnos sobre otros, con vna muerta confession, hazen al alma salvage, bruta, que no desea sino deshazerse de Dios, aunque le es tan imposible.

2 No desear jamàs los bienes, y honores, y placeres del mundo con demasiada ansia, porque aprisionan facilmente los afectos, y introducen en vna alma insensible el olvido de las cosas del Cielo.

3 Evitar la curiosidad, principalmente en materias de Religion, considerandola como cancro de la Fè. Es menester parecerse à la Gibia, pez muy prudente, que mientras dura la tormenta, se arrima firmemente à vna roca, sin dexarla; y assi entre los varios pensamientos, que el tenebroso entendimiento puede producir, devemos tener siempre el pie firme sobre la roca de San Pedro, y sobre el gobierno de la Iglesia, no perdiendo jamàs tan seguro fundamento. La mas culpable locura, que puede introducirse en vn hombre, es querer ser sabio contra la sabiduria de los Santos, que es la humildad.

4 Exercitarse diligentes en las buenas obras, como son las oraciones, el ayuno, la frecuencia de los Sacramentos, y las limosnas. La Fè os es dada como hacienda del Cielo, y quien no procurare cultivarla, la dexará perder.

Salvian. 4. de gubernat. Dei. Omnis Christianorũ culpa divinitatis iniuria est Atrocius sub sancti nominis professione peccamus. Ipsa errores nostros Religio quam profitemur, accusat.

Non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem. Rom. 12. Bern. ser.

SEGUNDO EMBARAZO.

ERROR EN LA RELIGION.

Consejo amigable, y provechoso à los nobles de la Religion pretendida, y reformada.

VNa heregia descubierta es vna mi-
na reconocida; si la levantaiis el re-
boço, la quitaiis las fuerças; y si la descõ-
poneis el rostro pintado de hypocresia,
la rechazaiis bastantemente; porque pa-
ra vencerla, solo basta conocerla; y quan-
do llega à estar manifesto el verro de
sus flechas, no puede ya ofender. Los
Doctores Catolicos sollicitaron con grã-
des veras quitarle el velo, y los falsos co-
lores; pero ella misma oy se ha descu-
bierto tan à vuestro favor, que es menes-
ter no tener ojos, para no ver la fealdad
en su rebelion, abominada, y aborreci-
da justamente de los de aquel partido,
que tienen algo de modestia.

Yo les suplico consideren, que este
huevo que les causa tanto horror, pro-
cede de el Cuerdo que le engendra en su
pecho; y es grande ceguedad quebrar los
huevos del Aspid, y acariciar la Ser-
piente que los ha producido.

Las almas nobles, y generosas cono-
cen muy bien, que este genero de proce-
der no es conforme à la Escritura, que
encarga estrechamente la honra de los
Reyes; y por esto, ellas tantean su reti-
rada, abaten sus vanderas, confessando
libremente aver errado como hombres,
y protestando no querer permanecer en
el mal como demonios; solamente los
espíritus rabiosos quieren curarse con la
experiencia de sus propios males, y se-
pultarse en sus mismas ruinas; pero los
cuerdos procuran siempre serlo con la
locura agena.

Ea: tu, que despues de tantas voces,
y inspiraciones del Cielo, titubeas aun
en tus buenos propositos, y dudas, si de-
ves bolverte al regazo de la Iglesia Ro-
mana, que es tu origen, y el centro de tu
fossiego; permite que levante el velo que
te impide la vista, no te asustes; no, ni
te alborotes entre tantas agitaciones del
entendimiento; vn poco de paciencia te
pido, y yo aseguro, que bendicirás mil
vezes la mano que tanto temias, quando
ayas recibido la luz. No vengo, no con
mano armada à hazerte abraçar la Re-
ligion Catolica por fuerça; vengo, si, lle-
no de compassion de tu miseria, deseoso
de tu salvacion, ansioso de tu quietud,
de tu gusto, y de tu gloria. Negará sine
la puerta? Mira que vna verdad no lasti-
ma los oidos. En oyendola, y confide-
randola atentamente, sino te agrada, la

La Corte Santa. Tomo I.

puedes dexar; pero ruego à Dios, Padre
de la luz, y de misericordia, que te abra
aqui el coraçon, y los ojos, para que te
inclinés à todo aquello que fuere mas su
voluntad. No es cosa de poca importan-
cia tratar vno de su salvacion. Todos sa-
bemos, que tenemos vna alma inmortal,
que ha de vivir eternamente, ò ya en el
feno de la gloria, ò en las ardientes lla-
mas del infierno: no ignoramos porque
puerta entrò en esta vida, y donde haze
aora su mansion; mas no sabemos por
donde, ni quando, ni como ella ha de
salir. Nada tenemos aqui por mas cier-
to, que la muerte; nada mas incierto,
que la hora, y el modo; nada mas segu-
ro, que hemos de hallar en la otra vida
vn juicio, vna gloria para las virtudes, y
vn infierno para los vicios; y nada tan
dudoso, como la sentençia definitiva de
nuestro proceso; nada tan confirmado,
como no poderse salvar sin la verdadera
Religion; y nada tan combatido de la
malicia de Satanas, como la verdad de
la Religion. Si verras la eleccion, pade-
cerás naufragio antes de navegar, y
mientras te estuvieres en el error, nada
podrà librarte de vna condenacion eter-
na; porque es creencia de toda la Chri-
stianidad, assegurada por S. Fulgencio en
el libro que escrivio de la Fè. *Que todos
aquellos que nueren fuera de la Iglesia Catoli-
ca, aunque ayan llenado el mundo de hospita-
les, y derramado su sangre por Iesu Christo, no
pueden librarse de las penas eternas del infier-
no.* Mira, alma desdichada, si en aquella
hora espantosa de la muerte, y del jui-
zio de Dios te hallas engañada de tus
ministros, debaxo de pretexto de escri-
tura, à quien has de tener recurso? Pero
tengo por cierto que aunque nias os di-
gan, conocéis vosotros interiormente,
que muriendo en la Fè de San Luis, de
San Bernardo, y de San Francisco, que
es diametralmente opuesta à la vuestra,
teneis todas las seguridades posibles de
vna verdadera Religion; porque no es-
taiis tan destituidos de vergüenza, que
aviades de querer condenar tan gran-
des, y tan Santos Varones.

Nadie ignora, que toda novedad
es peligrosa, y principalmente en las
cosas de la Fè. Los que siguen el comun,
y la generalidad de vna Religion anti-
gua, y bien fundada no pueden perecer,
sino es cayendo del Cielo; no pueden er-
rar en su creencia, sino es sepultandose
en las ruinas de toda la Christianidad, la
qual Dios no quiere, ni puede perder, se-
gun sus promessas.

Aquellos que consenten, y se incli-
nan à las novedades en la Fè. surcan vn
mar lleno de monstruos, y de tormen-
tas, sin norte, sin timon, sin piloto, sin
mas gobierno que el de su propio juicio,
que los puede facilmente engañar.

*De fide
ad Petri
Diacon.
cap. 58.*

*Qui ex-
tra Eccle-
siam Ca-
tholicam
presètem
sunt vi-
tam in ig-
nem eter-
num itu-
ros, quan-
tas cumq;
elemosy-
nas fece-
rint, & si
pro Christi
nomine
etiam sa-
guine su-
derint, na-
litateis
posse sal-
vari.*

*Optimum
est aliena
insania
fini.*

En el infierno ay llamas destinadas para castigo de las almas delinquentes, y no ay duda que serán principalmente para aquellas que huvieren procurado destrocar la tunica de Christo, romper el nudo de la Iglesia, vltrajar el poder de Dios, y introducir el desorden, el fuego, y la sangre en los Estados de su Principe. Que horror causa la consideracion de aquel dia grande, en que veais vuestra inocencia, por aver seguido vna falsa Religion, empeñada en la enormidad de tantos delitos, que será necesario purgar con penas, que no tendrán mas limites, que la eternidad! Recogeos vn poco en vosotros mismos, y procurad conoceros; y si quereis obrar con toda seguridad, observad estas tres cosas.

La primera, entrar con vn animo ageno de odio, y de todo genero de aprehensiones, las quales engendran nieblas en las luzes mas claras de la verdad. Dizen, que antiguamente en el templo de Smirna, Ciudad de Grecia, avia vn espejo engañoso, en que las caras mas hermosas, se representavan à la vista con notable fealdad; y al contrario, prestava à las feas lo brillante de vna hermosura fantastica. Assi vuestros ministros al falso espejo de su doctrina os representan la Iglesia Romana, aquella hermosa, y casta Esposa de Christo, como vn môstruo, compuesto de todo genero de abominacion, y continuamente tenéis los oidos combatidos de las siete montañas de Roma, del Antecristo, de las idolatrias, y supersticiones, en que maliciosamente os imponen; de suerte, que persuadidos à esto, aborreceis lo que no conocéis.

Y al contrario, os hazen ver vna secta, cuyo principio sabeis fue vna revolucion general contra el poder superior, con escandalosas torpezas, y con no imaginadas crueldades, como si fuera vna doctrina pura, y toda celestial, debaxo de pretexto de Escritura, siendo à la verdad todo fantastico. Y considerada debaxo de aquel velo, la amais, succediendoos lo que à Neron, que mirando por vna esmeralda el fuego, y la sangre de su patria, le parecia ser vn verde muy alegre, y muy hermoso; mirais la Religion pretendida debaxo de aquel engañoso velo, y assi todo os parece deleytoso, y suave. Enagenaos por vna hora à lo menos de este animo de tratante, embriagado de la passion, y tomad otro sossegado, y que aplique igualmente la atencion à cada partida.

La segunda es, que no deveis deteneros mucho en menudencias, en controverfias, y disputas inutiles. La verdad ordinariamente es vltrajada, con pretexto de acariciarla, la tiran de vna parte, y otra, con tanto odio, que parece la

quieren desmembrar, y cada vno llevar su pedaço; y despues de muchos choques, no se saca mas fruto, que si, que no, y à vezes se halla el animo tan ageno de paz, y de razon, como lleno de hiel, y de tinieblas.

Ya sabeis lo que està escrito en aquella vision del Profeta Isaias: Dios no se halla en el torbellino de los recios vietos, en los terremotos, ni el fuego; si en vn suave, y apacible ayre: que consigo trae la luz, y frescura.

Y assi la verdad que se ha de tratar para la conversion de las almas, no està ordinariamente en las ardientes, y reñidas disputas, si en la quietud de vn animo templado, que se sujeta al gobierno de vna prudente docilidad; porque la Fè camina por diferente rumbo que las humanas ciencias. Pregunta; porque esto? Y porque aquello? Inquirir las causas, los efectos, las entradas, y salidas de vn negocio, es seguir el vfo ordinario de las Escuelas. La Fè, que tiene por objeto à Dios mismo, que es abismo de luzes, y de perfecciones, no puede probar con demonstraciones Matematicas todo lo que cree, porque de otra suerte no fuera Fè, ni Dios fuera Dios. Quien busca la Fè, no busca la razon, pues no tiene que ver la Ciudad de Athenas con Ierusalen, ni las Academias con la Iglesia. Nuestra Escuela es el portico de Salomon, que nos enseña à buscar à Dios con sencillez de coraçon, y no con frivola curiosidad. Esta Fè se mueve sobre dos Polos. El primero, es creer lo que Dios ha revelado. Y el segundo, creer, que siendo Dios verdad eterna, lo revelo sin mas restriccion, ò modificacion humana. Que daño nos haze el Criador en querer que creamos del lo que no podemos comprender? No pertenece, no, al hierro inquirir de donde le vienen à la piedra iman los hechizos, y influencias secretas con que le atrae à si, y le sugera, bastale que le siga. Quando Dios te propone con la voz, y con el consentimiento vniversal de su Iglesia, vna verdad, te alborotas, apelando luego à la razon humana, à los sentidos, y al discurso, el qual tiene muy cortas las alas para levantar tan alto el buelo.

Mientras procedierdes desta suerte, Fè no será fe verdadera, sino vna fantasma, que te entretendrá con ilusiones aparentes, para dexarte despues tormentos verdaderos. Ciencia grande es en la Religion, tener vna santa, y Religiosa ignorancia. Todos los Hereges, dize Tertuliano, ofrecen la razon, y el saber. Todos combaten la Fè, con opiniones humanas. Pero Dios nos enseña otro camino, que es adorar los sagrados misterios con humildad, y sacrificar nuestros discursos en el Altar de la Fè.

*Non in cō
mōtione
Dominus.
In sibilo
Auræ ten-
nis, Reg.*

*3. 9.
Omnes
disputare
malunt,
quam vi-
vere, Se-
nec.*

*Qui fidem
querit, nō
rationem,
sed Eccle-
sias.*

*Nōstra in-
stitutio de
portico Sa-
lomonis
est, que
monet,
Deum in
simplici-
tate cor-
dis que-
rendum
Chryf. ser.
18. & Ter-
tul. de prō
ser.*

*Omnes tu-
ment, om-
nes scien-
tiam pol-
licentur:
sapientia
hęc veri-
tas est; in-
terdū sa-
pere, quod
nolis. Hil.
5. de Trin.
initio.*

*Inde fle-
xo motu
adversan-
di studiū
persistit,
ubi nō ra-
tioni volū-
tas subij-
citur, sed
his que
studemus,
doctrinā
coaptam?
Hil. 10.
de Trin.*

La tercera cosa que deveis tener en grande recomendacion, es limpiar diligentemente vuestras conciencias, manchadas con el pecado, porque el espiritu de Dios se sustenta entre la fragancia de las flores, y nada ay que embarace tanto la doctrina celestial, como lo impuro de la vida. La perla se corrompe en el vinagre, y la verdad en vn coracon hecho de hiel con la corrupcion de los vicios. Si quereis, que esta se acerque à vosotros, observad con puntualidad tres cosas, de las quales ha de ser la primera, abatir, y sugetar, lo mas que fuere posible, vn cierto espiritu de presumpcion, y de sobervia, que desvanece à los hombres, y los embriaga del amor de su propia capacidad, antes de aver bien abierto los ojos; de donde sucede, que se arriman siempre al propio dictamen, y hazen tanto aprecio de sus pensamientos, palabras, y obras, que todo les parece oro. Este es vn engaño perjudicial, que cierra las puertas al Salvador, el qual gusta de tratar con los humildes.

Lo segundo, vivir con gran pureza de alma, y de cuerpo, guardandoos cuidadosamente de mancharos en los afectos sensuales, en los deleytes, y torpezas de la carne, que sepultan el alma en vn lago de inmundicias, y la hazen incapaz de todo bien. No tiene Dios en la tierra mas gustosa huespeda que la pureza de coracon, ella es la que nos solicita la amistad con el Rey Soberano, y nos acerca à la divinidad: finalmente, procura revestirse de caridad, y de entrañas de misericordia con los pobres, y con las personas afligidas, ayudandolas, segun vuestra posibilidad; y quando prevenidos con semejantes armas, llamaredes à la puerta del Cielo con continua oraciõ, pidiendo la gracia, y conversando à menudo con algun doctor Catolico, hombre de virtud, caritativo, y pacifico, yo espero en el Padre de la luz, que comunicará à vuestro coracon sus rayos, y os hará conocer la verdad.

Y entre tanto considerad en vuestro interior quatro puntos principales, que os harán descubrir la falsedad de la Religion pretendida.

El primero, es el origen. El segundo, los progressos. El tercero, el fundamento de la Doctrina. Y el quarto, los frutos. Veis aqui quatro piedras de toque, para hazer verdadero juicio de vna Religion. Si en la pretendida concuerdan estas calidades, con la razon, y con la verdad, yo no os quiero quitar que la sigais; pero si son de poco fundamento, y que amenazan ruina, os suplico abrais vn poco los ojos à vuestra desdicha, aviendo tapado tantas vezes los oidos à la razon, y el coracon à la amistad.

Considerad, pues, primeramente, si

La Corte Santu. Tom. I.

esta Religion que professais, es antigua, ò moderna. Si es antigua. Si es la Religion de los Apostoles, es menester seguir-la; si es moderna, es preciso condenarla, nadie lo duda. Ella es nueva, como la misma novedad: lo qual se prueba; primeramente por su nombre, pues quien dize Religion reformada, dize, que ha sido disforme; porque no se reforma vna cosa que no aya tenido antes defectos, esto es constante, y toda Religion que se dize reformada en las cosas esenciales, como son los Sacramentos, parece necessariamente en ellos defectuosa, y tanto; que en vna palabra no era en su sentir Religion.

Es tan possible que vna Religion subsista, sin la verdad de la Fè, y de los Sacramentos, como dezir, que vn hombre pueda ser hombre sin tener alma humana. Esta Religion, de que se trata, segun vuestra opinion, es defectuosa en las cosas esenciales, como son los Sacramentos; luego conosece, que no es mas Religion, que vna verdad mentirosa, no es verdad hablando propriamente.

Y assi devemos concluir, que todos aquellos que se alaban de averla reformado de cien años à esta parte, la han hecho de nuevo, como si el Sol se huviese reducido à la nada por tiempo de mil años, y que Dios despues lo criasse de nuevo, este fuera vn nuevo Sol, y aquella Religion tambien será nueva. Por esta razon, trayendo toda Religion moderna su condenacion consigo (como es constante) no veis que esta que professais, es falsa, pues es nueva, y introducida en los tiempos de Lutero, y de Calvino?

Y no os parezca, que esta novedad se pruebe solamente con razones, sino que vosotros mismos lo confessais en el art. 31. donde dezis claramente, que la Iglesia no ha sido reformada, sino reformada de nuevo; y esta novedad, si lo mirais bien, basta para que la tengais por sospechosa.

La Republica de los Lycios, mandò, que todos aquellos, que quisiessen introducir qualquiera novedad en el gobierno, pareciesen en publico con la cuerda à la garganta, para que no siendo vtils, y convenientes sus proposiciones; los ahorcassen al punto.

Que se puede juzgar de los que han introducido en la Religion nuevas maximas, tan perjudiciales à la Christianidad, con el derramamiento de tanta sangre? Consideradlo vosotros, y pesad muy de espacio la fuerça de este argumento, y hallareis, que es dificultoso topar veredas contra la verdad, porque es preciso confessar dos cosas. La vna, que la Iglesia se acabò por tiempo de mil años; y que despues se bolviò à establecer de nuevo, segun el modelo antiguo de los

Qui diligit cordis mundiciã, amicũ habebit Regẽ, Prov. 12. 11. Incorruptio facit esse proximum Deo. Sap. 6. 20.

Apostoles, ò que ha permanecido siempre; pero invisible, è incognita.

Y estas dos salidas son sumamente vanas, como lo conocereis, aplicando con cuidado vuestro juicio. Porque dezir lo primero en el artic. 31. de vuestra fe, que la Iglesia ha sido reedificada de nuevo, es contra la palabra de Dios, que promete à su Iglesia vna continua asistencia, sin intercadencia alguna hasta el fin del mundo. Estas son sus palabras en S. Mateo: *Yo estarè cada dia con vosotros hasta la consumacion del siglo.* No admite vn dia solo de interrupcion, y vosotros que-reis introducir vna de mas de mil años.

Matth.
28.25.

Hazeis tambien vn Iesu-Christo despojado, vna Iglesia buelta à la nada por espacio de diez siglos, lo qual es abominable, y que aun no sucederà en la persecucion del Antechristo. Si esto fuera assi, era preciso negar la providencia de Dios, por aver entregado à vna general desdicha vna obra, cuyos cimientos son la sangre de su Santissimo Hijo, quando està cuidando de los polluelos del Aleiò. Finalmente, era necessario dezir, que Iesu-Christo es vn defraudador, y que no es poderoso; defraudador, por aver prometido vna Iglesia sin interrupcion; no poderoso, por no averla podido conservar; vno, y otro es blasfemia.

Dezir lo segundo, que esta Iglesia ha permanecido siempre, pero encubierta, y invisible, es engaño, que solo lo pudieran persuadir à hombres privados de razon.

Porque primeramente, no aviendo de dezir vosotros cosa que no estè probada en la Sagrada Escritura, os preguntará donde se haze mencion de esta Iglesia incognita, y de esta Iglesia invisible? Y es error grande tambien, porque ella es comparada à la Ciudad plantada sobre la cumbre de vn monte, à la luz de el Sol, como nos lo enseña la misma Escritura, y S. Agustin lo prueba con el Psalmo 18.

En segundo lugar, si esta Iglesia estuviera encubierta, à donde avian de caminar los Gentiles para su conversion? Donde los vacilantes para su resolucion? Y donde todos los Fieles para su gobierno? Dios los embia todos à su Iglesia, y assi fuera burlarlos el encaminarlos à vna cosa invisible.

Lo tercero, ya que no ay prueba en la Escritura que asegure esto, pide se por lo menos alguna razon humana; y no puede aver proposicion mas justa, que dezir à los que apoyan vna cosa que fue en los siglos passados, produzgan algun rastro de ella; que muestren como en mil años de desolacion su Iglesia tuvo ser; que citen vn Autor, el qual asegure, que en los años de mil docientos, trecientos, quatrocientos, y quinientos hubo vna Congregacion de Hermanos, que pro-

fessassen los articulos generalmente que profetan oy estos. El Fenix es muy raro, pero se dize, que en tal, y tal año fue visto vn Fenix en Roma. Busquemos alguno que diga lo mismo de la Religión pretendida; de esto no se habla palabra. Bien se hallan Baudonenses, Circunceliones, Ghosticos, Borborienenses, y otros, que han seguido alguna parte de la creencia de los Religionarios; y vemos tambien, que sus proposiciones fuerõ condenadas por hereticas; mas no se halla vno, que solo aya compuesto este cuerpo de la Religión pretendida en el estado que oy està. Que será esto? Es tener vislumbre de humano juicio, dezir tal cosa fue, y no saber dar prueba alguna?

No es esto parecerse al jumento de Esopo, que se alabava de tener grandes secretos de ciencia, que comunicar à los demás animales; y para acreditar se, se escondió largo tiempo en vn poco, de donde salió despues con capa de Filosofo, diziendo, que el tiempo que avia estado invisible, se avia dado mucho à las ciencias, y al conocimieto de la verdad; pero al fin reconocieron todos, que era jumento, y como à tal le trataron, embiandolo al poço de donde avia salido. Esta es la parabola que Tertuliano proponia à los Hereges de su tiempo. Salis aora vosotros, como el jumento de Esopo, y dais gritos. Dezidme quien sois, de donde venis, quien os embia, que derecho teneis sobre nosotros, para apagar, y destruir la creencia de nuestros Padres? No es esto vn origen de la Religion pretendida, vergonçosa, y ridicula, que prueba su nulidad?

La segunda consideracion, sobre que hemos de tenernos algo mas, es atender à los progressos, al adelantamiento, y publicacion de esta secta. Si la hallais en esto conforme al vso antiguo de la primitiva Iglesia, seguidla; pero si es de el todo contraria, no teneis bastante razon para dexarla? Pues esto es como os lo digo, y atended à la razon.

La verdadera Iglesia desde su principio tuvo quatro señales evidentes. La primera, vna profunda humildad. La segunda, vn amor grande à la virginidad, y à la continencia, testigo Athenagoras, Autor antiquissimo, que haze mencion de esta pureza corporal, diziendo, que era prueba de la excelencia de nuestra Religion. La tercera, suma obediencia à los Superiores, encargada por San Pablo à los Romanos: *Todo hombre estè sujeto à supremo poder.* Y la quarta, vna serenidad, y vn sufrimiento admirable en las persecuciones. Veis aqui lo que se ha experimentado en la publicacion del Evangelio. Si vosotros notais alguna cosa semejante en los progressos de la

Asinus de Esopi putoo modo venis, et ia exclamas: dic qui sis, à quo venis, et quod sit tibi ius in nobis?

Tertul. in Marc. l. b. 4.6.23.

Reperire apud nos est per multos viros, et mulieres, qui in celibatu consenscunt.

Rom. 13.

In Sole posuit Tabernaculum suum: in manifestatione posuit Ecclesiam suam. Aug. Psal. 28.

Allatus est Phoenix in urbem anno vrbis DCCC. Phil. c. 11

Reli-

Religion pretendida ; podeis con justa causa hazer buen concepto de ella; pero si reconoceis ser en todo contraria à lo que he dicho , concludid que ella no es Dios. Y dezidme aora como os portais en los puntos alegados?

No se puede negar, que la humildad es la bafa, y el fundamento de la Fè, y vno de los mas illustres caracteres de nuestro Christianismo: *Donde està la humildad*, dize el Sabio, *alli se halla la sabiduria*, y Dios gusta de secar las raizes de las Naciones soberbias. Y no ay duda de que la heregia està inseparablemente vnida al espiritu soberbio; de quien tomò principio, faca su alimento, y tiene todos sus aumentos.

Prov. 11.
Ezech. 10

Epiph. he
resi. 19.
Ildebertus
hereticus sub
Zacharia.

Muchos testimonios pudieramos alegar de esta verdad, como dezir, que dos mugeres hereges, nacidas de la estirpe de Elxay, hazian adorar su saliva, y que Ildeberto dava las cortaduras de sus vñas à sus sectarios, para que las venerasen como reliquias; pero no me detengo en esto, siendo constante, que la heregia es vn renuevo del espiritu maligno, y que assi conserva siempre las señales de aquel orgullo, con el qual aviendo procurado vna vez turbar el Cielo, no dexa fofsegar vn instante la tierra.

Bien se sabe, que en los siglos passados, vn hombre llamado Iuan Leydan, fastre de profession, y cabeza de los Hereges en Alemania, despues de aver publicado la ley de la pluralidad de las mugeres, se puso en campaña, llevando consigo multitud de criaturas deshonestas, y haziendo el Profeta, mandò que le proclamassen Rey; tomò la diadema; pusieronle vna sumptuosa tienda, donde dava sus audiencias, formò su Corte, nombrò Principes, eligiendo hombres de mal vivir, vistiendolos por entonces de telas de oro, y plata, las quales aviendo servido poco antes de adorno à los Altares, las veiamos en hilas destrozadas de las manos sacrilegas de aquellas harpias, y empleadas en cubrir cuerpos infames, que merecian mejor ser cubiertos de acufre, y de llamas ardientes. Quando este Rey de Carton se passeava por las calles, juzgavan todos, que era vn Duque de Moscobia, ò algun Rey antiguo de Ierusalen. Vn page puesto à cavallo, llevaba delante la Biblia, cubierta de laminas de oro; otro tenia en la mano vna espada desnuda, queriendo dar à entender, que avia nacido para defensa del Evangelio. Tambien solia llevar vna mançana de oro, y en ella esculpidas estas palabras: *Rey de justicia en la tierra*. Añade Alfonso, que la primera de catorze mugeres, que tuvo, iba con el cubierta de vn manto aforrado en arminios, affiançado con vn hermoso broche, del qual estava pendiète vna lamina de oro.

Esto pudiera causar novedad, si no huvieramos poco ha experimentado la insolencia de los rebeldes, y sus Monarquias imaginarias, que han subido à tan alto grado de furor, que se han acercado mucho à otro frenesi semejante. Con todo esto, no hagamos ya mas instancia en lo que toca à este Articulo. Digamos solamente, para dividir la Religion de la doctrina, que las maximas de su secta hazen profesion de la mayor vanidad, que puede imaginarse en el gobierno de la vida humana. Porque si la Escritura nos encarga tan apretadamente en la practica de la humildad, que no presumamos de entendidos, y de suficientes; que no nos arrimemos demasado à nuestro proprio dictamen; que oygamos de buena gana à nuestros Padres; que obedezcamos à nuestros Pastores, que tienen legitima succession; que procuremos nuestra salvacion, con temor de los juizios de Dios: que se puede pensar de vna secta, que autoriza, y aprueba el parecer de vn juicio solamente, el qual ha sido siempre seminario de chismes, y desordenes, que pone la Escritura indiferentemente en todas manos, para juzgar de los puntos de la Fè, de que se han originado entre ellos multitud de divisiones: que enseña à tener por sueño, lo que la piedad de nuestros Padres venerò, y estimò; lo que los mas sabios, y Religiosos sugeros de la tierra tienen decidido, que enseña à escupira la luz, à poner à los pies las ordenes de los Prelados, y Pastores, y alabar se de lo seguro de la salvacion, y predestinacion en los mayores descuidos de la vida?

Cierto que es cosa rara ver oficiales, y mugercillas hablar, y discurrir de estas materias, presumiendo mucho de su suficiencia, alegando textos imaginarios de Escritura! Que desprecio mayor, que atender à vnos hombres, à quien no convence la Religion de Carlo Magno, de San Luis, las Iglesias, y los monumentos de sus padres, sino que presumiendo de agudos, y entendidos, tienen à sus Reyes, y Pastores legitimos por idolatras, y à la mayor parte de los mortales por brutos, de los quales se apartan, como si estuviessen tocados de vn còtagio espiritual, y solicitan con todas veras hazer divinas sus opiniones.

Si huviesse vn rasgo solamente de humildad en vna alma justa, que entre si dixera: *Que es lo que yo hago? Adonde estoy? Adagio antiguo es, que quien mucho se arrima al proprio dictamen, es vn diablo para si: yo juzgo que voy fundado sobre la palabra de Dios; pero todos los Hereges no tuvieron el mismo fundamento, el qual, conocieron despues, no subsistia, mas que en su imaginacion?* Porque tengo yo de apartarme de el rebaño de la Iglesia antigua, solo por dexarme llevar de mi proprio dicta-

Roman.
12. Non
alta sapien
tes, sed
humilibus
consentien
tes.

Prov. 3.
Ne inini
tatis pru
dentia
tue.

dictamen? No se puede creer, que tanta gente tan ilustre, tan benemerita, tan llena de conocimiento, y de noticias en todo genero de materias, se engañasse en esta tan importante. Bien pueden aver tenido sus dudas, y sus opiniones como nosotros, pero las han vencido con la humildad, y con la razon: arrimaronse al gruesso de el arbol, y siguieron el consentimiento general de el pueblo. No ay, pues, razon para representarmelos como idolatras, como ignorantes, y como supersticiosos, porque reconozco son muy diferentes sus semblantes. Los mas sabios de nuestro partido no creen que aquellos no se condenavan en su Religion? Pues de que sirve apartarnos de ellos? Alexarnos de nuestros parientes; de los Sacramentos, de la Iglesia, y de ser causa de tantas divisiones, de tantas hostilidades, y de tanta sangre como se ha derramado? Ya conozco, que de aqui adelante es menester vivir en la reunion; porque assi lo manda el espiritu Divino; y si tengo aun en mi entendimiento algunas creencias apartadas del comun, no devo publicarlas para engendrar scismas, y escandalos, sino aclararme, obedecer, ceder à la amistad de los que me solicitan por mi bien, y à la autoridad de los que me mandan con justicia. No puedo perecer sacrificando por la paz, y por el bien publico mi propia voluntad à aquellos que Dios me ha dado por superiores, y por guia. Esta es la ciencia grande que yo hallo ya en el gobierno de mi interior. Esto es lo que dixera vna persona humilde, mas la arrogancia, inseparable compañera de la heregia, tiene otras maximas muy diferentes.

Por lo que toca à la pureza, no nos detengamos en hablar de los vicios de los particulares, que son movimientos, ò impulsos de naturaleza, y no leyes de perfeccion, porque dezir que ay vicios en vn curpo, y en vna secta, es dezir nada; pero que estos vicios sean aprobados, y autorizados con maximas, y exemplares de la misma secta, es dezirlo todo.

Esto, pues, es lo que veis en la pretendida. Avrà quien diga, que no sea obligacion guardar la Fè que se promete à los hombres, y con mas razon la que se promete à Dios. Sin embargo los principales de vuestra Religion han enseñado con palabras, y practicado con exemplos la doctrina que seguís todos de comun, que es; que se puede quebrantar vn voto de castidad, siendo cosa tan excelente, que la alabaron el mismo Salvador, y San Pablo; tan justa, que la practicaron millares de Santos en los principios de la Iglesia; tan santa, que la Escritura le dà nombre de Santidad. Quebrantar vn voto marcado como con el sello de la invocacion de la Santissima Trinidad, y de la Sangre de Christo; quebrantarle, no por flaqueza, sino por profession, contra la doctrina, y practica de todos los Antiguos, es caracter este de la verdadera Iglesia?

Passemos à la tercera señal, que es la obediencia, natural en los primeros Christianos, y en todos los Justos, los quales son llamados, Nacion de obediencia: hallarèmos en los principios de la Religion pretendida, vn levantamiento contra el poder Eclesiastico, y Secular, continuado siempre, y en todas las partes del mundo, donde ha podido introducirse, con las crueldades que sabemos por experiencia.

Atended luego à la quarta señal, que es aquella mansebumbre de Paloma, que sobrefalia en los primeros Christianos, hasta en las persecuciones, y no reconocereis en la pretendida, sino confisatorios, conjuraciones, exercitos, hostilidades, y espantos, que hazen temblar à vna buena conciencia. Si quisiera alargarme en esto, enterneciera à las piedras con lo que pudiera dezir; pero no quiero ser verboso en nuestros males, los quales procuro suavizar quanto me es possible, sin que mi animo sea de defabrir à nadie.

Solo pregunto: que responderàn à la Iglesia vuestros primeros Sectarios, estando en el Tribunal de Dios, quando ella les diga. Mis primeros hijos no se valieron de el açote, ni del palo, para imprimirla Fè en los coraçones de los hombres, y vosotros professais vna Religion erizada de espadas, horrible con el humo de la artilleria, y toda cubierta de sangre de Catholicos. Mis hijos legitimos en la publicacion del Evangelio no abrieron la boca para pronunciar vna sola palabra aspera contra los verdugos, entre los mas atrozes tormentos que les hazian padecer; y vosotros no aveis perdonado vena de mi cuerpo, sacando de todas raudales de sangre, para teñir las Lises de Francia.

Vuestros padres me levantaron Iglesias, y vosotros las aveis arrasado; hizieronme Altares, y los aveis destruido; erigieronme Cruces, y las aveis reducido à pavesas; consagraron Sacerdotes à mi servicio, y entre mis brazos les aveis dado muerte. Los Apostoles enfañaron à poner los cuerpos de los Santos debaxo de los Altares, y vosotros los sacasteis del descanso donde los consignò la naturaleza; del descanso digo, que no se niega al hombre mas iniquo, los entregasteis al fuego, y al agua, inficionando tambien los elementos, haziendolos como verdugos de aquellos cuerpos venerables, cuyas pisadas avian respetado siempre. Y que cuerpos? El de San Irineo, quemado en la Ciudad de Leon; el de San Hilarion en Potiers; el de San Agnan en Orleans; el de San Martin, y San Francisco de Paula en Turs, sin hazer mencion de otros muchos. Los Apostoles nos dicen, que respetemos à los Reyes, y vosotros

eros los cargais de oprobrios, hasta llegar à poner la esfigie de Carlos Nono con indignidad en vna moneda que labrafteis con las Cruzes, y Calizes de las Iglesias, desenterrando el coracon de Francisco Segundo, depositado en Santa Cruz de Orleans, para arrojarle en el fuego.

Iuzgada aora, infieles, si vna Religion, que trae consigo actos tan barbaros, manchas tan feas, y crueldades tan abominables, puede tener algo de piedad?

Por tercera consideracion, examinad bien el fundamento desta nueva Religion, y descubrireis su falsedad. La Catolica tiene por fundamento todo aquello que es necesario para la seguridad de vn alma generosa, como lo notò San Agustin. Si la palabra de Dios merece el primer lugar, y ha de servir de basa à aquel edificio grande de la Iglesia, (como es razon) digannos vuestros Ministros vn texto solo formal, y que no tenga respuesta, que sea contrario à los articulos de nuestra Fè; porque hasta aora no hemos visto, sino cosas aparentes, para engañar à la plebe, sin que las puedan entender los hombres de capacidad.

Si buscamos vna suceccion legitima de Pastores, que es del todo necesaria al establecimiento de vna Gerarquia Ecclesiastica, vemos claramente, desde los Apostoles hasta nuestros tiempos, à nuestros Prelados, y Obispos, eslabonados vnos con otros. Si la autoridad de los Concilios, que son los nervios, bocas, y oraculos vivos de vna verdadera Religion, mirese los que ha avido en el curso de tantos siglos, y se hallaràn todos en nuestro favor.

Si la interpretacion de los Padres, y Doctores, que han sido las luzes de su tiempo, los organos del Espiritu Santo, y los Secretarios de la Divinidad, tiene fuerza para imprimir en vna alma bien dispuesta vna verdad, principalmente quando todos concuerdan en sus dichos; ninguno dexa de condenar el error, y novedad de nuestros aduersarios.

Si los milagros que se han hecho à vista del genero humano, con tanta evidencia, que convencieron à los mas incredulos, y ocasionaron respeto en los mas pertinaces, hazen inclinar la valanga, son de nuestra parte. Si el estudio de la perfeccion, y santidad de vida, son señales infalibles de la verdadera Religion, es mas facil contar las Estrellas, que numerar los Santos que han florecido siempre entre nosotros, y que cada dia vemos con tantas excelencias, que viviendo como Angeles, hablan como Oraculos verdaderos de Divinidad. Finalmente, si se deve dar algun credito à los Templos antiguos, à los marmoles, y à los sepul-

eros de nuestros ascendientes, estàn todos hablando por nosotros.

Veis aqui el poder, y las razones invencibles, que reduxeron à San Agustin à la Religion que professamos: *Muchas, y grandes consideraciones (dize) me sugetan con razon al servicio de la Iglesia Catolica; el consentimiento del pueblo, y de las Naciones, la autoridad de la misma Iglesia, la qual nació con milagro, se conserva con la esperanza, se aumenta con la caridad, y se asegura con su antiguedad. La suceccion de los Pastores me sugeta, la qual comenzando por la Silla de San Pedro, à quien Dios encargò el cuidado de su rebaño, se ha conservado hasta oy. Finalmente, el nombre de Catolico me sugeta; y añade, que aun no diera credito al Evangelio, sino estuviera convencido de la autoridad de la misma Iglesia.*

Veamos aora, si teneis mejor eleccion, que aquel Varon insigne, que fue vno de los mayores ingenios de el mundo; veamos, digo, con que armas se oponen vuestros Ministros à pruebas tan infalibles, para suplir la falta de antiguedad en su Religion, la falta de suceccion, de milagros, de santidad, de entendimiento, y de razon. Todo es publicar vn falso pretexto de Escritura, con que engañan al Pueblo. Porque estos impios, viendo se acosados por todas partes, y sabiendo en sus conciencias, que la Escritura era contra ellos, dezian, para hazer escarnio de la Fè, en que cree el genero humano, y encaminar à los hombres al atheismo: Hemos de evirar las decisiones de vn vivo, y legitimo poder, tomar solamente el color, y lo aparente del Sagrado Texto, explicandolo en la forma que nos estuviere mejor; mantener, que no se ha de creer mas de lo que està escrito, y esto lo disfracatemos con nuestras interpretaciones, y consequencias; de suerte, que engañaremos à los que juzgan tener algun entendimiento. Y por este medio daremos color à nuestro assumpto.

Aora, los que teneis maduro juicio, considerad vn poco la falsedad, y flaqueza de aquel fundamento pretendido. Primeramente, es constante, que el demonio, y todos los Hereges de los passados siglos, tomaron el mismo fundamento, diziendo siempre, que la Sagrada Escritura estava en su favor; lo qual es falso. Sin embargo, de aqui se han originado todas las heregias. Muncer probava con la Escritura, que era el Profeta David; Iorge, hombre diabolico, que era Dios. Eon, condenado por el Concilio de Rems, dezia ser el verdadero Mesias.

En segundo lugar, digo, que aviendo estado el mundo dos mil años, y mas sin Escritura; la primera se hizo en lengua Hebrea en abreviatura, con tantas dudas, y dificultades, que cada vno, se-

Aug. contra epist. Fund.

Evangelio non crederem nisi me Ecclesia Catholica commoveret auctoritas, contra ep. Manich.

Nec enim nata sunt hereses, nisi si describitur et bene intelliguntur non bene. Aug. ad Consentium. Epist. 222.

Aug. contra epist. Fund.

7. 111

gun su opinion, podia formar vna Biblia à su modo. Y se halla à vezes tanta variedad en la letra Hebrea, Griega, Latina, y Caldea, que donde vno lee, *David*, otro lee *bola*, donde vno *hermosura*, otro *vna fiera*, donde vno dize *bigado*, otro dize *oreja*, donde vno *palabra*, otro, *la vida*, donde vno *los vivos*, otro *los muertos*. Y tu, que ni sabes Hebreo, Griego, ni Latin, de quien te fias?

Demas desto, sobre lugares tan claros, como dezir: *este es mi cuerpo*, han forjado los entendimientos de los hombres, ducientas opiniones diferentes. Que será, pues, en las mayores dificultades? *Iulian*, Arçobispo de Toledo, escrivio vn libro de las contradiciones aparentes de la Escritura, la qual en la verdad, jamas se contradice; mas al parecer tiene algunas cosas del todo contrarias. Siendo tanta la dificultad de algunos lugares, à quien pues, devemos creer? No veis que este es el medio de fomentar divisiones? Sino huviera juezes para determinar las controversias que se ofrecen en vna Republica, sino que venciera el que gitara mas, ponderando sus textos, y alegatos; que confusion fuera esta? Y vosotros quereis introducir el mismo desorden en la Iglesia.

Por quarta prueba digo, que en la antigua ley estava en el Arca la Biblia, y nadie iba à leer en ella la decision de qualquiera controversia que se ofrecia, antes todos oian la resolution de la boca de los Sacerdotes, que tenian legitima sucession? *Los labios del sacerdote* (dezia el Profeta Malachias. *Encierran en si la ciencia, y la ley se deve aprender de su boca.*

Quinto, los hombres mas sabios del mundo, despues de aver discurrido mucho sobre este punto, no hallaron mejor expediente para determinar, y resolver las dificultades, que tener recurso à la decision de vna sola cabeça. Tal es la opinion de San Ireneo, San Agustin, San Geronimo, Vicente de Lirino, y de otros muchos.

Demas desto es mandato expreso de Dios, que dize estas palabras. *Quando huviere entre vosotros alguna controversia, harán mis vezes los Sacerdotes, y juzgarán mis leyes.* Es necesario que aya vna autoridad magistral, que mueva, y que resuelva luego.

En conclusion, puedese dezir cosa mas justa, que en ofreciendose alguna duda en vn lugar de Escritura, sea mas conveniente oír la resolution de los Padres antiguos, desinteresados en nuestras diferencias, que no sugetarnos à passar por el parecer de vn contrario, que no tiene voto, ni autoridad? Quando en el año de mil y quinientos y veinte y tres començo en Francia la heregia, y que no avia entonces mas que vn ministro

cardador, cuyo nombre era Iuan Lecler, en la Ciudad de Maux, donde se avia de buscar la interpretacion de la Escritura? En la boca de este cardador, ò en vn legitimo Concilio? Aora podeis reconocer, quan malicioso, y lleno de cautela es este pretexto de Escritura.

Yo añado tambien, que se destruyen con los mismos medios, que procuran introducirse; porque sino se ha de creer mas de lo que esta escrito, en que parte de su Biblia hallan que se han de quitar veinte mil lugares de la nuestra, los quales ellos quieren tronchar? En que lugar nos haran ver, que los libros de los Machabeos no son Canonicos? Que se ha de santificar el Domingo, y no el Sabado? Que se pueden quebrantar los votos? Que Iesu-Christo se come por la boca de la Fè? Y otras muchas cosas, por donde se conoce bastantemente, que con sus propias manos se destruyen.

Finalmente, por quarta consideracion, seguid las maximas del Hijo de Dios. Para juzgar bien de vna secta, se ha de atender à los frutos, y à los efectos de ella. Que frutos, y que efectos se han visto nacer desta Religion aparente? El temor de Dios sufocado en los coraçones de los hombres, con vna loca presumpcion de su salvacion: la Doctrina Christiana oprimida con la vida licenciosa, la castidad abatida con vna desenfrenada luxuria; enarbolado el estandarte de la conjuracion contra las personas Sagradas de los Reyes. Vn millon de Franceses muertos; saqueadas quatro mil Sacristias; derribadas cinco mil Iglesias; Francia, entregada tantas vezes al despojo de los Estrangeros; tantas, y tan funebres desfolaciones, actos tan barbaros, que hazen espeluzar el cabello à los que tienen vso de razon. Era menester vn estilo de fuego, y vna pluma de piedra iman teñida en sangre para escribirlo.

Ay de ti pobre Francia! Francia, el Paraíso de la tierra, la luz del mundo, la perla de todas las hermosuras! Quantas vezes por esta abominable heregia, has visto tu coraçon (rico antes de espigas, y dorado con sus mieses) todo cubierto de armas, y de esquadrones? En quantas ocasiones has visto la tierra poblada de hierro, y el mar de vaxeles? Quantas vezes has sentido en tus entrañas el choque de los Exercitos de tus mismos hijos? Quantas has visto volar las Antorchas de vna fraterna hostilidad, en medio de tus fertiles, y amenas campañas? Quando no has sudado por rodas las partes de tu cuerpo en doloroso humor las congojas. Quando no han sacado de tus venas arroyos de sangre, y sangre con que se podian labrar grandes, y fuertes murallas para defenfa de la Patria, ò que podia ser

semi-

Malach.
27.

Ezech.
44.

Matt. 7.

semilla de las flores de Lis, para multiplicarlas, y hazerlas renacer en los campos de Idumea, y ellos las sacrificaron al furor?

La inocencia parece que avia puestto en aquella tempestad los niños al abrigo de la proteccion, y hallò lugar en sus tiernos cuerpos el hierro de la heregia; la edad, haze venerables à los viejos, y no por esso perdonaron à sus canas, antes las tiñeron aquellos impios con la sangre de sus hijos; las donzellas se acogian à los brazos de las madres, como al Templo de Dios, y no obstante las robavan su virginidad. Innumerables hombres insignes sirvieron de blanco à la impiedad, sus penas de risa, y sus muertes de espectaculos. Quien no se estremece de horror; y que ojos no lloran sangre, oyendo referir tantas desdichas, que vosotros mismos detestais? Y no podreis bastantemente admiraros de la crueldad de aquellos que se atrevieron à excessos tan barbaros, y à tan lamentables tragedias:

Yo passo por este discurso, como quien camina sobre fuego cubierto de ceniza; y callara de buena gana, sino me pareciera, que como fue menester manifestar cuerpos muertos, para curar el furor de las hijas Miletias, tambien es preciso referir algunos efectos sangrientos de la Religion pretendida, para que causen horror en las almas Catolicas. De que sirue refrescar en estos tiempos tantas llagas, que aun no estavan bien cerradas, y por falta de obediencia, tan legitimamente devida al mas justo Monarca del mundo, introducir guerras civiles, agotando el Reyno de Francia de plata, y sangre, despues de tantas cargas, y sangrias?

Si estos actos os parecen tan cobardes, y tan inhumanos, porque no aborreceis la secta que los ha producido? Si Dios maldice al que es causa del escandalo, no fuera bueno, si teniades alguna opinion apartada del comun sentir, ahogarla antes mil vezes en lo intimo del coraçon, que publicarla en las voces, ocasionando alborotos, disensiones, y robos en la patria, la qual aviades de querer como hombres, y venerar como verdaderos hijos suyos? Si os parecia, que avia en vuestra Madre algun defecto, ò mancha (lo qual jamàs se ha visto) aviades por esso de tratarla como à ramera, arrastrandola de los cabellos, y llevando la lumbre encendida para quemarle la casa, en vez de acudir con el agua para apagar el incendio? No fuera bueno apaciguar, y suavizar lo aspero de los tiempos, y curar con piedad las llagas de aquel cuerpo cancerado, ò por lo menos contentarse con el silencio, en vn hecho donde nadie tenia derecho de correccion?

La Corte Santa. Tomo I.

Que cosa tan desordenada mandava la Iglesia, que pudiesse obligaros à la division, y à tomar las armas en defensa de las opiniones de nuestros apostatas, los quales han sido despues vuestros Apostoles? Que maximas tan rigurosas eran las nuestras, para destruirlas con hierro, y poner en su lugar la reforma? Aqui pondrè brevemente, y con toda ingenuidad las de los Autores de la secta, de las quales algunas os han causado despues horror, y las aveis negado, como hazeis de otras cada dia, dandoos Dios à conocer bastantemente en la inconstancia, y variedad grande de vuestra doctrina, la poca seguridad que della podeis tener.

La Catolica enseña, que Dios quiere salvar à todo el genero humano; como lo publica el Apostol en la Epistola à Timoteo; que desea el bien, del qual es origen; y que se comunica à todos sus hijos.

La pretendida dize, que Dios quiere absolutamente el mal, y que lo haze por su gusto, predestinando sin otra consideracion alguna à los hombres, los vnos à la vida celestial, y los otros à condenacion eterna; de la misma suerte, que si vn padre, teniendo dos hijas, diese muerte à la vna estando inocente, por casar mas ricamente à la otra, no aviendo mas razon para ello, que su propria voluntad, lo qual es abominable impiedad, pronunciada por el Autor desta secta maldita, en el libro tercero de su institucion, cap. 21. donde dize. *Que los hombres no se criaron con vna misma condicion todos, sino que la vida eterna està destinada para vnos, y para otros la condenacion.*

La Catolica habla del Salvador, con profunda, y Religiosa reverencia; y el Autor de la pretendida, lo haze inferior al Padre, llamandolo Segundo Rey despues de Dios, atribuyendole la ignorancia, la desesperacion en la Cruz, y las penas de los condenados, que son cosas del todo horribles.

La Catolica cree, que Iesu-Christo es vnico medianero de nuestra Redempcion, y que no ay otro nombre en el Cielo, y tierra, por el qual podamos salvarnos, y por esto lo venera quanto le es posible, multiplicando los frutos de honor, y de alabança, no solo en su persona, sino tambien en los que le pertenecen, que son la Sacratissima Virgen, y los Santos, à quien pedimos como à frutos de su Cruz, y los tenemos por intercessores, fundandonos en la palabra de Dios, que manda à los amigos de Job, le tengan por medianero para alcançar de su Divina Magestad lo que pidieren, aunque estava aun en esta vida transitoria. No dudamos, que aviendo el alma del rico avariento intercedido con Abraham desde los infiernos, nos es permitido llamar en nuestro focorro à los justos, à quien hizo

I. Thim.
2.4.

Calu. in
Evang.
Mat. 27.
Instit. 2.
c. 26.

Iob. 42.

Luc. 16.

Dios tantas honras, y cuyas alabanzas quenta en sus mismas grandezas.

*Tert. de
pudicitia,
cap. 6.*

Los Catolicos veneramos las imagenes de los Santos, siendo costumbre antiquissima en la Iglesia, de que tenemos aun señales en Tertuliano, el qual pudo conversar con los Discipulos de los Apostoles. Y la Religion pretendida al contrario, fingiendo, que respeta à los Santos, como pudiera à Socrates, ò à Focion, haze escarnio dellos, rompe las imagenes, las califica de idolos, y las haze falsos Dioses.

*Genes. 4.
Deut. 30.
Eccles. 15*

La Catolica, fundada en muchos lugares de Escritura, siente, que el hombre tiene su libre alvedrio; y la pretendida despoja al hombre de toda libertad, que es destruir su condicion, y privarle de la mejor parte de su ser.

La Catolica cree, que la Sangre de Christo, es vn tesoro infinito, y muy bastante para purgar todo genero de mal, y merecer todo genero de bien; pero que nos es aplicado, mediante las obras satisfactorias, y meritorias, y las penas de el Purgatorio, en aquellos que tienen necesidad, de la misma manera que los remedios, los quales aprovechan al enfermo, mediante la cooperacion que el aplica. La pretendida enseña, que las buenas obras no son necesarias para la salvacion, sino que la Fè sola justifica; que es abrir vna puerta grande à la corrupcion de las buenas costumbres, y à todo genero de desorden.

La Catolica cree, que ay vn purgatorio para las almas, que saliendo del cuerpo, no estàn aun purificadas, y se funda sobre diez y nueve, ò veinte lugares de la Sagrada Escritura, que los Padres antiguos entendieron, segun nuestra creencia. La pretendida, despues de aver inquietado las cenizas de los muertos, los priva de los sufragios, y oraciones de los vivos, contra las divinas, y humanas leyes, y contra lo que manifestamente practicò toda la antiguedad.

La Catolica, siguiendo à San Pablo, y arrimandose à la interpretacion de los Padres mas celebres de la Iglesia, haze del matrimonio vn Sacramento; y la pretendida imita en sus desposorios à los barbaros.

La Catolica cree la realidad del Cuerpo de Christo en el Sacramento del Altar, y cree, que debaxo de las especies Sacramentales, que son sensibles, y corruptibles, el Salvador subsiste en vn Cuerpo glorioso, que S. Pablo llama Cuerpo Espiritual, por estàr ilustrado de las calidades, y condiciones del espiritu, aunque no pierde la essencia del Cuerpo; alli adora con profunda humildad, lo que bastantemente no puede comprehender; fundada en expessos lugares de la Escritura; en la difinicion de quarenta Cõ-

cilios; en el testimonio de quinientos Autores antiguos, graves, y inculpables, añadiendo despues de la autoridad del Augustissimo Concilio Niceno, que es el sacrificio incruento, ofrecido por la satisfacion de los pecados del mundo. Y la pretendida, quiere poner en su lugar vna quimera, la cesacion de los sacrificios, y la abominable destruccion.

La Catolica publica la confession, y remission de los pecados, por el ministerio de los Sacerdotes, como lo instituyò el Hijo de Dios en San Iuan. Y la pretendida, sacudiendo tan saludable yugo, se abre camino para la libertad, y la disolucion.

Ioann. 10

La Catolica reconoce vna Cabeza visible en la tierra, por expessas palabras de Iesu-Christo en S. Mateo, confessada por todos los Santos, reconocida por los que legitimamente han sucedido en el discurso de tantos siglos. Y la pretendida quiere introducir en la casa de Dios vn gobierno sin Principe, por no consentir el yugo de la primera cabeza.

Matt. 15

La Catolica, es el Astro de las verdades, y la pretendida vn cometa furioso, que arroja el fuego, y el veneno en las quatro partes del mundo.

Y en la verdad; aunque vn Angel la huviera hablado, y se huviera pretendido hazer vn siglo dorado, no avia de procurarse introducirse por medios tan violentos, y tan inhumanos, y mas quando despues de aver ocasionado en Francia tanto derramamiento de sangre, y perdida de hazienda, solo consiguiò lo que escribe aquella docta pluma del señor Cardenal Berula en el prologo de las Grandezas de Christo. *Vna Iglesia sin Apostoles; Apostoles, sin mission; Pastores sin ovejas, ovejas sin cavañas; Fieles sin Iglesias, Christianos sin Bautismo; Profetas sin milagros, Templos sin Altares; Altares sin sacrificios; vna Religion sin ritos; vna ley sin obediencia; vna Fè sin obras; y vna caridad sin afectos.* Grande obra por cierto, y digna de vos Iglesia reformada.

Por Dios os pido atendais à tantas consideraciones, que justamente merecian vn volumen entero; y estando convencidos de la razon, no os retireis, no forjeis nuevas dificultades, no digais, como tengo yo de executar esto? Que diràn los que me conocen? Que juicio haràn generalmente todos los de mi partido? Tengo yo de confessar mi yerro? Y otras cosas semejantes, que son verdaderas ilusiones. Apenas avreis puesto el pie en la Iglesia Catolica Romana: con infinitud de illustres personajes; nuevamente convertidos, quando se desvaneceràn essas quimeras, essas fantasmas; vivireis con quietud de conciencia, y recibireis de la mano poderosa de Dios vna eterna gloria.

*Diaboli-
cum per
animosi-
tatem in
errore ma-
nere.*

*August.
de verbis
Apost. se.*

Quando llegará aquel día felice, en que toda Francia no siga más que vna opinion, en que el nombre de Luteros, y Calvinistas estén totalmente borrados de la memoria de los hombres, en que los Franceses vnidos debaxo de vna misma Fè, vna misma Ley, vna misma Cabeça, y vna misma Iglesia, bendigan, y alaben eternamente el nombre dulcissimo de Iesus? Que alegría! Que abraços de vna, y otra parte! Que consuelo para tantos parientes afligidos, que se mueren de pena de ver aquellos miserables apartados del verdadero camino! Que gusto para la persona sagrada del Rey! Que honra para todo el Reyno! Que quietud para la Iglesia! Que edificacion para el Orbe! Que triunfos para el Cielo! Plegue à Dios que su bendicion caiga sobre los que dieren muestras de esta reunion, y ayudaren à la paz, y honra de esta Monarquía.

TERCER EMBARAZO.

Vivir por opinion.

EL arbol de la ciencia del bien, y del mal, nos dá aun frutos, que nos cuestan caro. Trabajamos con demasia el discurso, el qual và escudriñando todos los objetos del mundo, eligiendo à vezes los malos, y nocivos, dexando à vn lado los buenos, y provechosos. Santo Thomàs repara cuerdamente, que ay mucha diferencia entre el apetito natural, sensual, y intelectual; el natural sigue siempre las cosas que le son realmente buenas, y convenientes; el sensual se aparta, y mucho mas el intelectual, apeteciendo el mal, cubierto con la apariencia de bien. La planta desea el humor que la sustenta, y jamás le sucede tomar vna piedra por el rocío. El hombre, por tener mucho sentido, y entendimiento, no contentandose con bienes efectivos, y verdaderamente utiles à su naturaleza, inventa otros en su idea, que son bienes en apariencia, y males en la verdad. Con todo, lo aparente tiene mejor lugar, quando ha persuadido à los sentidos, y ganado la imaginacion; entra hasta el mas escondido retrete del Principe, que es el entendimiento; y poniendole anteojos engañosos en la vista, le haze creer, que lo negro es blanco, que el vidrio es diamante, y que las tinieblas son luzes. La voluntad sigue los mismos passos, y abraça el bien, que el entendimiento le representa; sea verdadero, ò sea falso, por donde se introducen en el estado de la vida humana mil ilusiones extravagantes. No es nuevo, no, que à la verdad le han hurtado su vestido, que la men-

La Corte Santa. Tomo I.

tira se ha adornado con el, y que con este trage, galanteando à la opinion, produce monstruos realmente, y con efecto: mas teniendo estos aun la malicia del padre, y la liviandad de la madre, se cubren con ciertos velos, que los hazen parecer hermosos; vanse como Cupidillos por toda la tierra; tienen por oficio el engañar, y le exercitan sagazes, que vencen con ilusiones hasta los mas sabios. Esta es nuestra desdicha, estamos en este mundo como en la Isla de los señores, de la qual haze mencion Luciano, soñamos velando, y vnos sueños que son tanto mas peligrosos, quanto es difícil conocer el riesgo. Vn hombre que ha estado soñando toda la noche, luego que abre los ojos se rie de aquellos delirios, y dize, que todo es sueño. Soñamos toda la vida, y dezimos, que todo es verdad. Corremos tras aquellas fantasmas, como niños, en seguimiento de las mariposas, y quando se acerca la noche larga de nuestra muerte, començamos à desembaraçarnos de aquel sueño despierdo, y de aquella vigilia dormida, hallandonos ya con ella en los labios; y de las mariposas que hemos seguido con tanto cuidado, despues de avernos quebrado la cabeza en dar bueltas, y los pies en seguir las, nos hallamos sin pies, ni cabeza, y las manos sin el logro de nuestra sollicitud. Este es vno de los grandes embarazos de la perfeccion.

Ha coraçon noble! Tu fueras verdaderamente noble, si pudieras facudir aquel yugo dorado, que la opinion te ha puesto à la cerviz, esmaltando los hierros de tu esclavitud con vn vistoso engaño. Pero quien podrá conseguirlo? No tenia mucha razon aquel Antiquo, que dezia, que considerando el estado del mundo, veia las almas humanas, que precipitadas del Palacio de la verdad al golfo de las opiniones, todas juntas rodavan al arbitrio de las olas, y que eran pocas las que tomavan el remo para navegar valerosamente contra la corriente del agua?

Seneca conociò muy bien, y tocò con las manos el verdadero origen de los desordenes que reynan oy en la tierra. No vivimos, dize, por razon, sino por parecerenos à los demas: de donde nace, que caemos todos vnos sobre otros, como ciegos en vn foso.

Para desterrar este confusion, traygo solamente tres consideraciones, que me parecen fuertes. La primera, que esta vida, que se tiene por opinion, es quanto puede ser ridicula. La segunda, que es infame, y servil. La tercera, que està sugeta à vna cruel tiranía, cuyas cadenas pudiera romper con vn poco de valor. Primeramente pregunto, si es decente à vn coraçon noble, y magnanimo dexar la grandeza, y mesura devida à su naturaleza, para hazer puerilidades. No avrà

Variar. hist. lib. I.

Merc. Trismeg.

Non ad rationē, sed ad similitudinem vivimus: inde ista tantæ coacervatio aliorū supra alios videntium, Seneca de vita beata.

*Corn. Tac
Histor. 2.
Multitu-
do vulgi
more ma-
gis quam
iudicio,
post alium
alius qua-
si pruden-
tiam se-
quitur.*

*Apollon.
2. Argo-
navt.
vers. 138.
Idem ibi.*

*Araucã.
Lipsius
Polit.*

quien lo conceda, sino es desmintiendo la razon natural. Todas las opiniones, pues, que hechizan oy á los hombres, están fundadas sobre vn poco de arena movediza, sobre las extravagancias de vanos caprichos, sobre las passiones, y inclinaciones de vn vulgo desordenado, y corrompido: donde paca la Oveja que va delante, pacen todas las demás, aunque aventuren la vida. Cada vno sigue á su compañero, como al mas sabio; y el que vende la locura con mas desahogo, effees el mas bien recibido. Que monstruos, que ilusiones de extravagantes ingenios, no han sido aprobadas por acciones loables, teniendo el apoyo, y autoridad de la opinion? Es materia de risa, y casi increíble, ver las locuras que ella ha persuadido, haziendolas abraçar, no solamente á vn particular, ni á vna sola familia, sino á vna Nacion entera, como efectos de sabiduria.

Los Mosynos hazian en publico las acciones mas recatadas, como son las que tocan á las necessidades del cuerpo: y los negocios de la Republica los trataban en sus casas con todo secreto, persuadiendose á que aquello estava puesto en razon. Los Tibarenos, luego que sus mugeres parian, se abrigavan la cabeça, metianse en la cama, y regalavanse como si fueran las paridas: y entretanto, las pobres mugeres andavan levantadas, trabajando en dar baños á sus maridos, en sazonarles la comida, y en acariciarlos como si huvieran padecido los dolores del parto. Puede aver cosa mas ridicula? Y no obstante, la opinion la hazia parecer justa. Nacion huvo que fundava todo el pundonor en comer, y beber; y llamar á vn hombre ladron, y adultero en aquella tierra, no era hazerle agravio; pero dezir, que no era gran comedor, ni bebedor, era afrentarle mucho. Otros ponian la excelencia, y dignidad de vn hombre, en llevar vn leño muy pesado vn trecho considerable de camino, y haziendo esta prueba, elegian sus Reyes, por lo qual eran todos los ganapanes en aquella era hombres de importancia. Otros tambien davan muerte á sus ancianos padres, y en alimento los comian en forma de Religion: y todo esto lo acreditava la opinion. Que no hazen aun aquellos pueblos de la India, y de otras Provincias descubiertas en nuestros tiempos? Vnos piensan que es cortesia bolverle á vn hombre las espaldas, para saludarle; otros ponen vn dedo en tierra, y despues le levantan al Cielo para hazer la reverencia; otros recogen la saliva de su Principe, y le hablan por vna cerbatana; otros ofrecen en sacrificio á sus Dioses los calçados desechados. Todos se rien de oír re-

ferir estas locuras; y no ven que las mas poderosas Monarquias del mundo, que juzgavan aver recogido en sus leyes, y costumbres toda la sabiduria, ponian á los pies las virtudes, y sobre los Altarres dragones, y murciegalos; y esto lo hazia la opinion. Aquella si locuras, me direis, no están aora en vso. Pues quien se pusiera á examinar bien los trages, diferencia de juegos, de combites, y lo prolixo de los cumplimientos, que oy reynan entre los hombres, claro está que experimentara cosas por lo menos tan ajenas de razon, como son estar adorando á vn Dios humilde, pobre, y crucificado; y á vn tiempo, morirse de ansia por el mando, por las riquezas, y por los deleytes. Creer, que continuamente están á la vista de Dios, y vivir segun su aperito, como vn cavallo desenfrenado, que no conoce Dios, ni hombre; aguardar vn juicio, y vivir en continua injusticia: saber que han de bolver desnudos á la tierra, y despojar á todos para cubrirse; labrar, como si huvieran de vivir siempre; beber, y comer, como si siempre huvieran de vivir; ver hombres passear continuamente por las calles, con plumas en la cabeça, y con hierros en los pies. Mugeres, emplear la quarta parte de su vida en vestirse, y aseyrarse, en parecer gruesas por vna parte, y por otra jarifas, en levantar torres de lazos sobre sus cabeças, en poner el mismo cuidado en alisar vna balona, que pudieran en gobernar la Republica de Venecia. Otros hazen mucho agasajo á quien quisieran ver despedaçado; otros se maran por interpretar mal vna palabra, y otras cosas semejantes, que son bien impertinentes. No obstante, la opinion les da credito. Y juzgais vosotros dignos de vuestra generosidad, sugetaros á vna locura, con pretexto de que la aprueban los locos.

No veis por segunda razon, que siendo libres, y no pudiendo humillaros á empleos indecentes, abraçais sin reparo la mas vil esclavitud, que puede imaginarse? Vn mancebo de Lacedemonia, á quien la fortuna avia hecho esclavo, eligió antes la muerte, que llevarle á su amo vn vaso inmundo, que le avia pedido, diciendo, que aquello era indigno de su calidad; y la opinion nos haze traer, no en las manos, sino en la cabeça, parte principal del hombre, vn albañar de delirios, y locuras, que la liviandad de algunos ingenios ociosos, y fantasticos, inventò, y que pasan ya por ley mediante la tyrania de la costumbre. Que llamaremos servidumbre, sino es esto?

Yo llamo por testigos á vuestras conciencias, si empecais tal vez á respirar

vn ayre libre, y à mirar el dia de los hijos de Dios, culpais allà dentro todas las locuras, y invenciones de la vida mundana, las quales hazē que halle el hombre su tormento, en los trages, en las recreaciones, en los puestos, y en la conversacion. O quantas vezes se verifican aquellas palabras del Sabio Romano, infertas por San Agustin en el lib. 6. de la Ciudad de Dios: *Quando llegais à considerar aquella maquina de ceremonias, y de hypocresias de la Corte, os parecen indecentes en los hombres borrados, indignas de los libres, y poco ciuit, que diferentes de los locos: y confessais con efecto, que nadie dudara de llamarlas locuras, si fueran uentur, in- menor el numero de los dementados: y el mejor venient, pretexto que ellas tienen, es la multitud de los tam inde- locos. No es buena disculpa esta? Como cora bo- si fuera menos la ceguedad de los topos nestis, tã por ser grande el numero dellos? El punto indigna de la seruidumbre, indigna de las almas generosas, està en dezir, que condena liberis, tã en sus conciencias vna accion, que dissimilia actualmente executan, solo por obedecer à vn vano respeto, y à la opinion loca de el mundo. Dizen, que los Abderifas, despues de aver visto representar la tragedia de Andromeda, y Medusa se bolvieron todos locos, desde el menor hasta el mayor, y que incesantemente furerent: cantavan, davan palmadas, gritavan, y nunc san- silvavan por las calles, no pronunciando trocinium mas palabra, que Medusa, y Andromeda. Si en aquella ocasion entrarades est in san- vosotros en la Ciudad, os fingierades locos, por no ser dellos despreciados? No es nientium turba. Cæ- baxeza de animo infufrible, en vna alma noble; que teniendo luz, y conocimiento verdadero de Dios, que continuamente està dando golpes à la puerta del entendimiento, se finja loco por complacer à otro?*

Aug. lib. 6. de Civ. Dei 10. Si cui intuetur vacet facies de la Corte, os parecen indecentes en los hombres borrados, indignas de los libres, y poco ciuit, que diferentes de los locos: y confessais con efecto, que nadie dudara de llamarlas locuras, si fueran uentur, in- menor el numero de los dementados: y el mejor venient, pretexto que ellas tienen, es la multitud de los tam inde- locos. No es buena disculpa esta? Como cora bo- si fuera menos la ceguedad de los topos nestis, tã por ser grande el numero dellos? El punto indigna de la seruidumbre, indigna de las almas generosas, està en dezir, que condena liberis, tã en sus conciencias vna accion, que dissimilia actualmente executan, solo por obedecer à vn vano respeto, y à la opinion loca de el mundo. Dizen, que los Abderifas, despues de aver visto representar la tragedia de Andromeda, y Medusa se bolvieron todos locos, desde el menor hasta el mayor, y que incesantemente furerent: cantavan, davan palmadas, gritavan, y nunc san- silvavan por las calles, no pronunciando trocinium mas palabra, que Medusa, y Andromeda. Si en aquella ocasion entrarades est in san- vosotros en la Ciudad, os fingierades locos, por no ser dellos despreciados? No es nientium turba. Cæ-

Por tercera razon digo, que este credito que se dà à la opinion, se conuierne en vna tirania escandalosa, y perjudicial al Christianismo: porque criando, y fomentando en el coraçon las maximas del mundo, passan con la continuacion à ser naturaleza; los vicios no se contentan con ser vicios, sino que mediante esta ley tiranica de las opiniones, formadas en la idea, y vida de los Cavalleros, se hazen adorar con falso color de virtud.

El Cardenal Diego de Vitri cuenta, que llevando vn labrador vn lechoncillo al mercado, ciertos mozos, que quisieron estafarle, se fueron llegando à el, divididos à trechos, diziendole, que à que propósito llevaba aquel perro al mercado? Y con la reiteracion de las preguntas le trastornaron de tal fuerte el juizio, que llegò à persuadirse ser verdad lo que al principio tenia por disparate, con lo qual arrojò en la calle su lechon, convencido ya à creer que era

perro, y los otros se apoderaron del, logrando lo que pretendian.

Esto es lo que haze la tyrania de las opiniones, amontonadas vnas sobre otras; ellas hizieron creer à aquel buen hombre, que su lechon era perro, aunque todos sus sentidos le estavan diziendolo contrario. Yo os dexo considerar, que efectos no haze aquel raudal de las falsas maximas de el mundo, viniendo à caer de golpe, y con furioso impetu sobre vna fe flaca, y moribunda? Borra todo lo que ha impresso en vna alma la fe, y introduce en ella consideraciones humanas; por lo qual se miden todas las acciones con la regla de las opiniones vulgares: y si ay aun algunas reliquias de la buena conciencia, aquel tirano las ahoga como vn Faraon, y trastornando totalmente la naturaleza de las cosas, dà al pecho atrevimiento, y à la virtud empacho en el obrar. Este no es el medio de precipitar el genero humano en vn golfo de confusion, y de desorden? No es esto cosa horrible? Si la consideracion de la seruidumbre, y tirania de esta vida, que se passa, segun las opiniones del mundo, no pueden servir de antidoto à vuestro mal; por lo menos pensad, que ha de llegar el dia en que la verdad tendrà su lugar, y los vicios se convertiràn en humo, y os sucederà lo que à los tigres, à quien los caçadores, despues de averles quitado sus cachorrillos, ponen en el camino vnos espejos para divertir à estas fieras, y poner entre tanto su vida en seguridad; los tigres con efecto se detienen à la vista de los espejos, juzgando saldràn de aquellas lunas sus hijuelos cautivos para darles libertad, chocan hasta hazerlos pedaços, perdiendo à vn tiempo la esperança, y la imagen de su engaño.

Aquellas opiniones que adorais, aquellos sueños, y fantasmas, que contemplais en los sueños de el mundo, se perderàn todas à la hora de la muerte, y será necesario dar quenta al Iuez Soberrano, de aver contra sus leyes levantado el idolo de las opiniones falsas, y de aver sugetado siempre el Cielo à las voluntades de la tierra. Que hemos de hazer à esto? Destruir precisamente las maximas del mundo, contrarias à la doctrina de Christo. Dezis, que es imposible vivir en el mundo, sin llevar la corriente de el mundo, y acomodarse à su doctrina? Dexasde, romped las cadenas que os aprisionan, buscad la libertad, quando no esteis ya en el riesgo de temerle. Que os servirà aver tenido en vuestra vida todo el vniverso debaxo de vuestro dominio, si en vuestra muerte aveis de tener el infierno por prision? De que sirve andar halagando vuestro mal, lisongeandole con vuestra tibieza? Solo es menester vn buen golpe

golpe de viento, ò de remo, para ponerlos en el seguro puerto de la libertad de los hijos de Dios.

QUARTO EMBARAZO.

La inconstancia de las costumbres.

Mer. Trif. serm. 4.

Mercurio Trismegistro, dezia, que la semilla del Cielo era la inmortalidad, y la de la tierra la inconstancia. Acá baxo está todo lleno deste grano, en todas partes produce sus efectos, y principalmente en el hombre; tiene mas este en su corazón, que lo restante del mundo; y con justa razón Aristoteles le llamó imagen de mudança. Cuenta se muy à proposito, que la inconstancia, desterrada para siempre de el Palacio de la eternidad, se vino à la tierra, como al verdadero sitio de su dominio, con animo de hazerse retratar; dixerónle, que no avia pincel tan ofiçado, que se atreviese à emprender obra tan prodigiosa, porque ella ya parece grande, ya pequeña, ya gruesa, ya delgada, ya blanca, ya negra, y en fin siempre liviana, y incapaz de tenerse en parte alguna; pero que podia encaminarse àzia el tiempo, el qual era oficial que tratava de todo. El tiempo, aviendo cuydadosamente atendido à las facciones de esta inconstancia, determinò retratarla, y no hallando entonces lienço mas à proposito, la pintò en el hombre.

Iob 14. 8. Quasi flos egreditur, & conteritur, & fugit velut umbra, & nunquam in eodem statu permanet.

Animus hominis, gustos que Dios le ofrecia en el estado de gracia; quia stare y el soberano Iuez en vengança de esto, permittit noluit, iã que incessantemente navegue como en vn mar non potest tempestuoso de pensamientos, sin hallar el fondo, stare cum ni la orilla. Està siempre agitado de varios develit, sed seos, y de nuevas inquietudes; si se halla embasemper de raçado, desea la quietud, si tiene quietud, se envidarijs fada, desea el trabajo. Y aunque todos los variatur, hombres experimentan los efectos de vt quietus esta inconstancia; predomina ordinaria actionem mente mas en las Cortes. Allí es adonde desideret, de se hallan Endimiones, que abraçan occupatº, la Luna; coraçones enredados en confusos quietem. laberintos, cargados de açogue, y de

atomos mudables; hombres que siempre estàn pensando en la mudança, y en las novedades, desaçonados de lo pasado, y siempre inquietos con lo por venir; joyen todas las horas, menos la de su descanso. Las causas deste desorden son manifestadas, y la consideracion vtil para aplicar el remedio: à vnos les viene de vna liviandad natural de animo, que continuamente se cità bolviendo à todo genero de objetos, como la mariposa entre las flores: à otros, de vna facilidad grande, que tienen en disgustarse de todas las cosas, aunque seã mas deleytables. A otros, de vna insaciable codicia, que les haze tener en poco lo presente, y en grande estimacion lo futuro. Estos se parecen al perro de la fabula, apenas tiene el cuerpo, quando le dexa para echarse sobre la sombra, y despues buelven à buscar con ansia lo que dexaron: à otros, de vna delicadeza, y impaciencia, ocasionada del mucho regalo, haziendo lo que aquellos, que no teniendo gana de dormir, se arrojan sobre vn blando lecho, bolviendose à vna, y otra parte, hasta que con los buelcos, y agitacion se cansan, y se quedan dormidos: otros, de vn mal temperamento de passiones mezcladas que los inquietan: à otros, de algunas ambiciones timidas; de suerte, que no se atreven à todo lo que desean, y no pueden conseguir todo la que ofiaron desear. Esto los trae siempre con la boca abierta tras la caça, la qual huyendo, no les dexa mas que vna pura ilusiõ; à otros de vna cierta floxedad de animo, que no puede desembolver los pensamientos, ni guiar con destreza sus designios para fundarse en algun genero de vida segura. Estos se parecen à aquel paxarillo de río, cuyo nombre es Cyncalo, que todo el tiempo que le dura la vida, segun dizen, no tiene industria para fabricar el nido; y anda siempre errante, si los demàs paxaros de piedad no le alvergan en el suyo. Toda esta instabilidad de vida, es vn embaraço effencial, que cierra totalmente las entradas de la perfeccion, y las razones son claras.

La primera es, que nada se puede executar en la conquista de las virtudes, sino se toma vn fin, y vn designio bien ordenado; porque de otra suerte no es vivir, sino caçar cuervos, y vrracas por capricho; y vemos que aquellos hombres, que estan en el movimiento de la inconstancia, no tienen blanco, ni punto fixo, van siempre donde los conduce la tormenta; siempre son estrangeros en su patria, y huéspedes en sus propias casas; parece que no tienen mas que vn solo blanco, y vna sola accion en esta vida, que es rebolverlo todo, y no hazer cosa alguna. Si hazen bien, es quando piensan que no le hazen, y muchas ve-

Philip. in Iob. Senec. de tranquill.

Salvia. l. 1. de gubern. Humana mentis vitium magis sepe velle, que desunt.

Alian. de animal Suidas.

S. Th. I. 2.
q. 1.

zes falen de esta vida antes de aver considerado vna vez si quiera la razon, por que entraron en ella, dize Santo Tomás, *que es propio de la naturaleza del hombre, obrar con un buen fin, porque de otra suerte es accion de bruto.* Y aunque los fines parecen muy distintos, y muy dilatados en el vniverso de las criaturas, se aunã todos en Dios, como los rayos en el Cielo, centro de la luz. Allí es adõde devemos dirigir nuestras acciones para hallar el templo de la quietud. El açogue se desliza, y tiembla hasta hallar el oro en quien se incorpora; y lo mismo sucede al coraçon humano, que vã siempre rodando en las inquietudes, todo es botes, y boleos, fluxo, y refluxo, fuego, y yelos, hasta llegar à vnirse al Criador, abraçando vna vida constante, y reglada para servirle siempre. San Agustín explica con propiedad la miseria desta errante vida (la qual avia experimētado) y la dicha que topò arrimandose valerosamente à vn estado firme de virtud. Quien le oyere hablar, dirã, que su alma, al modo de vn pobre arroyuelo, apartada por algun tiempo de Dios, que es verdadera fuente, vã corriendo por los sentidos, como por encañados llenos de inmundicia, à donde esta alma està siempre inquieta, y halla el trabajo en el mismo descanso, y la penuria en la abundancia, hasta que bolviendo à su origen, llega à gustar los consuelos, que le obligan à alçar los ojos al Cielo, y à dezir à Dios: *Dios mio, ya conozco, ya, que no puede aver bien sin vos, que sois verdadero, vnico, y Soberano bien; donde quiera que estoy sin vos, jamás me hallo sin cobras, todas las riquezas, y bienes, que no son Dios, me parecen vna misma miseria.* Bien veis, que esta inestabilidad de vida, por no tirar al blanco donde deven dirigirse nuestras intenciones, no solamente os aparta de la tranquilidad, sino os arroja en vn mar grande de dificultades, y en vna lamentable desdicha.

La otra razon, que haze la inconstancia perjudicial à todas las virtudes, es que nada se puede hazer de importante, sin lamer primero el cachorro, como la ossã: es menester tiempo, y perseverancia, para hazer brotar vna buena costumbre en vn coraçon humano. La plãta, que à menudo se traspone, rara vez dà fruto: no se digiere bien la comida, que no està reposada en el estomago: en mudando muchos remedios, no solo no aprovechan, sino matan; la llaga que à menudo se renueva, jamás se cierra: *El discipulo que no persevera, nunca serã maestro;* es menester perficionarse con el tiempo en las cosas que se emprenden, porque el que està en todas partes, no està en parte alguna. Ello es propiedad inseparable de la inconstancia, no tener el entendimiento siempre fixo en vn exercicio

decente, para poder tomar vn tinte perfecto; de donde nace que todos sus partos son sin tiempo, y sus producciones, abortos.

San Antonio aconseja tres cosas à vna alma deseosa de su adelantamiento. La primera, darse mucho al exercicio de la presencia de Dios? La segunda, tomar la Sagrada Escritura por regla de sus acciones. La tercera, tener siempre el pie firme en la constancia. No parece sino que Marco Aurelio Antonino avia sacado de el Christianismo este precepto; porque en el primer libro de su vida, arroja del templo de la virtud ciertos hombres, à quien llama de vna palabra Griega muy significativa, como si dixera, ramas, pelotas arrojadas en el ayre; y añade, que es menester detenerse mucho en los negocios para lograrlos. Conforme à esta regla Syncletica, nombrada en los desiertos, dezia: *Si la gallina no cubre sus huevos, mal podrá sacar sus pollos.* Y sin hablar de los Santos, lo notò muy bien vn Historiador: *El mayor embaraco que ay para perficionar qualquiera negocio, es mudar à menudo de intento.*

Porque no hazeis vn firme proposito de dexar todas estas liviandades, y de ofrecer sacrificio à la prefeverancia? *Esto no puede ser,* respondeis vosotros, *estamos en la Corte, vivimos en el mundo, y en el Reyno de la inconstancia; que medio ay para eximirse de sus leyes? Si fueramos hermitaños; tuvieramos nuestro entretenimiento en contar las horas del dia, y disponer las nuestras con prudente economia; pero aqui seguimos la necesidad, dexamos llevar de las compañías, y no somos dueños de nuestras acciones.* Que cosa tan lastimosa, desesperar desde luego del achaque, para no aplicar los remedios? Que seamos tan justos, que condenando quanto vemos, perdonamos à nuestras delinquentes cabeças, nos quexamos del tiempo, que por nosotros passa: las ocasiones, y las compañías nos dañan, las quales nos fueran de utilidad, si quisieramos; los negocios nos matã, y de ellos pudieramos hazer instrumentos de virtud. Todo nos atormenta, nos quexamos del Cielo, y de la tierra; y no tenemos peso mas molesto que nosotros mismos. De que sirve echar la culpa de vuestra liviandad à las cosas insensibles? Vuestra inconstancia, es vuestro vicio, es vuestra naturaleza. Fuera bueno ver al Tarano, vn animal de quien hablan Aristoteles, y Filon, que passando por vn prado, toma tantos colores, como ay variedad de plantas, quexarse de aquellas plantas, y no de su piel, mudable, y sugeta à todo genero de impresiones? Esto no sucede à los demàs animales; pues porque este, porque vn Pulpo, vn Camaleon, se ponen à porfia con todos los colores? Infinitud de Cortesanos prudentes, multitud

S. Aug. so
li. 15. Ex
quo ab v-
nitate bo-
nitatis
tue sum-
mo, &
vno bono,
tempora-
lium rerũ
multifor-
mitas lap-
sũ me per
carnales
sensus dis-
sipavit,
& ab vno
in multa
divisit fa-
cta est mi-
hi abun-
dantia la-
boriosa,
& egestas
copiosa.

Senec. ep.
2.

Vagus
scholaris
non fit
magister.
Apopht.
theg. P. P.

Antonius
lib. de vi-
ta sua.

Gallina
nisi ova
foverit,
pulos nõ
excludit.

Frequens
ac mobi-
lis transi-
tus, ma-
ximũ per-
felli ope-
ris impe-
dimentũ.

Velleius
Pater cu-
ius.

rud de señores, han vivido, y viven cada dia en las conversaciones, y en los negocios con mucha cuenta, y razon: los dias, y las noches, no tienen mas igualdad en el Equinocio, que ellos tienen en el gobierno de su vida: y vosotros, por vna cortedad de animo, por floxedad, y por vna idea falsa de pretendida imposibilidad, os dexais llevar sin retencion de las ocasiones. Almas mudables (à quien no sabemos como reduciros!) No veis que hazeis traicion à vuestra dignidad? Que haremos, pues, para evitar este embaraço?

1 Recogerse vn poco en si mismo, considerar allà dentro lo que passa, ver de que raiz, y de que origen procede esta inquietud de vida, y quitar la causa para suprimir el efecto.

2 Conocer verdaderamente el fin para que fuimos criados, hazer todo esfuerzo para lograrle, sirviendose de las criaturas, como medios, y instrumentos de la felicidad, en forma de uso, y no de possession.

3 Limpiar con vna buena confession general el alma manchada con los pecados, que causan muchas vezes esta tormenta; y vencer con valor las passiones que nos maltratan.

4 Disponer las acciones del dia con el Padre espiritual, haziendo proposito de observar lo que os dixere en quanto fuere possible.

5 Considerar, que algunos Paganos, resueltos à hazerse insignes en vna facultad, se retiraron voluntariamente à los montes, cortandose el pelo como locos, para evitar las malas compañías, y entregarse todos à aquello que avian resuelto, como hizo aquel Orador Demofthenes; porque no haremos nosotros para salvar nuestra alma, lo que aquel hizo para pulir su lengua?

6 Si acà sobrevienen algunas tibiezas en la execucion destes buenos propósitos, no impacientarse por esso, juzgando la constancia imposible; para ser constantes, enmendar lo pasado, gobernar bien lo presente, prevenir lo futuro, y assegurararse con las mismas caidas.

QVINTO EMBARAZO.

La vida embogada, ò la dissimulacion.

VNo de los grandes embaraços de la virtud, es vivir en el mundo, como en vna farfa; siempre la mascarilla sobre el rostro, cada vno quiere parecer lo que no es, y nadie acierta à confessar lo que es. Los hombres mas sencillos, son los mas cercanos à Dios, porque la naturaleza divina, es la misma sencillez. Los

que mas dissimulan, son los mas apartados de esta sencillez, que es la primer virtud de los Santos, la qual dorò con sus rayos el rostro à la edad dorada, y està tan apartada de las costumbres de nuestro siglo, que nadie le sabe el nombre, ordinariamente la tienen por niñeria; siendo el adorno de la prudencia. Ser sencillo, es conformar el coraçon con la lengua, y con las manos; es portarse en todas las acciones con ingenuidad agena de fraude, de presumpcion, y de hypocresia; pero esto es casi tan raro en las Cortes, como ver vn Cuervo blanco. Porque se estima mas la mascara, que el rostro, lo aparente mas que lo effencial, y la opinion mas que la conciencia. La mayor parte de los Cortesanos, son monstruos de dos lenguas, y de dos coraçones, y se hallan pocos que no tomen la divisa de Amphiarao en vn sentido contrario. Este dezia, que queria ser, y no parecer, y oy en el exercicio de la virtud, quieren mas parecer lo que no son, que ser lo que no parecen. Seria ridicula vanidad, (dize San Gregorio Nazianceno) si vna hormiga tuviesse por Leon à vn mico, y que cayendo este pobre mico despues en las garras de vn lobo, hiziera vanidad de aver sido Leon en la estimacion deste animalejo, y en ilusion, y despedacado en la verdad, en las garras de otro bruto; y con todo esso, la naturaleza depravada, elige siempre todas sus virtudes, y sus felicidades en pintura, sus tormentos, y congojas en effencia. Yo he admirado mucho vna antigua medalla, que el Reverendo Padre Villalpando, en la dedicatoria de su libro al Rey de España Felipe Tercero, dize aver llegado à sus manos. En esta medalla, se veia por vna parte el magnifico Templo de Ierusalen, con algunos caracteres Hebreos muy oscuros. Y por la otra, la imagen de Marco Antonio, bien gravada con su inscripcion, Salomon. Este arbitrio fue de Herodes, grande adulador de los Principes Romanos, de quien estava pendiente su fortuna, y con efecto siguiò el Estandarte de Marco Antonio, mientras le siguiò la fortuna; mas viendose despues, que todos se rendian à las armas victoriosas de Augusto Cesar, solicitò, y alcançò su gracia con increíble sagacidad. En fin sea lo que fuere, èl hizo labrar esta hermosa medalla, que dava al mas loco de todos los Principes, el nombre del mas sabio de todos los Reyes; y Marco Antonio, que no tenia piedad, ni Religion en su alma, gustò de verse representado en aquella moneda como verdadero Protector del nombre de Dios; porque es tanta la locura del hombre, que avièdo perdido el cuerpo del bien, estima aun la sombra. Esta passion predomina oy con exceso; por

Greg.
Nazian.
D. Iam-
blic.

todas partes no se ven sino afectaciones, y fingimientos. La hipocresia reyna en el afeyte, en los trages, en los cumplimientos, en los negocios, y se introduce en toda edad, en todo sexo, y en todos estados. Llega hasta los Altares; la ambicion, la avaricia, la luxuria, y los demàs vicios, aunque muy arraygados, dexan al hombre quando muere, y solamente la hipocresia lo acompaña hasta el sepulcro, y quiere aun dormir sobre sus cenizas; testigos son tantas mentiras doradas, que cubren à los cadaveres. El hombre està tan hecho à parecer lo que no es, y à disimular lo que es, tan vario, tan lleno de essencias mudables, que el mismo se engaña à si mismo, teniendose por otro. No se contentan con adular los trages, el language, el pelo, la cara, el alma, el cuerpo, las ciencias, y las artes, sino tambien corrompen las virtudes, hijas de la divinidad, y las despojan de su natural hermosura para vestir al vicio. Si se vya de demasiada crueldad en el castigo de algun delito, la llaman justicia: si predomina la colera, dizen que es zelo, si la floxedad se introduce en el coraçon de vn ministro, dizen que es mansedumbre, la prodigalidad tiene nombre de misericordia; la miseria de buen gobierno, la cobardia de prudencia; la terquedad de constancia, la incōstancia de facilidad, y destreça, la corteidad de animo, toma titulo de humildad; la sobervia, y el orgullo de libertad, la pereza de tranquilidad, la inquietud de animo, de vigilancia; la precipitacion de fervor; la omision en dar buen consejo, y no guardar se à nadie, dizen, que es ser igual à todos.

Gregor. San Gregorio el Grande moraliza esto muy bien sobre el libro de Iob, donde muestra, que la mayor parte de los hombres, son como la ternilla, que tiene el parecer de hueffo, pero no la firmeza, y la consistencia: assi estos tienen lo aparente de las virtudes, y no tienen la solidez: que remedio aplicaremos à vn abuso, tan arraygado ya en la naturaleza? Traigo solamente dos razones dignas de atencion: la primera es, que hablando à coraçones nobles, me parece, que para obligarlos à detestar vn vicio, es bastante motivo mostrarles la baxeza; y la ignominia del: porque es lo que mas impression haze en vn alma generosa. Es constante, que esta hipocresia que os haze vivir (ò nobles) siempre enmascarados, es del todo contraria à la calidad de vn coraçon generoso; porque si se halla dotado de illustre sangre, ama por naturaleza la libertad, que necessariamente està oprimida con aquellos engaños, y fingimientos, que son acciones de monos, y raposas, y no viene bien con la generosidad de vn Leon.

La Corte Santa. Tom. I.

Fuera desto, nos abre Dios el gran libro del mundo, como vn pergamino dorado, y iluminado de su mano, para que leamos en el lo que importa à nuestra instruccion. Si queremos considerar las cosas mas relevantes, hallaremos, que todos condenan naturalmente esta vanidad, que haze ostentar apariencias en lo exterior, no aviendo solidez alguna en lo interior. Parece que las partes principales deste mundo celestial, y elemental, vniformemente juntas, ocultan quanto tienen de grande, y de illustre. Verdad es, que el Cielo se muestra claro, y lleno todo de Astros; pero encubre sus poderosas influencias, que con sus virtudes secretas, mueven toda la naturaleza. Verdad es, que el ayre haze ostentacion de sus Meteoros à la vista de todos; pero esta calidad futil, que penetra hasta el coraçon, y nos trae consigo la frescura, y la vida; quien dirà de que color es? El fuego nos manifiesta sus llamas; mas su poderosa actividad, que sugeta, y ablanda los mas duros metales, vemosla nosotros? El mar en bonança deleita con su alegre semblante, particularmente quando està comunicado, con vn viento apacible, y matizado de los rayos de vn Sol hermoso, que los esmalta; pero que es aquel resplandor en comparacion de los tesoros que encierra en sus abismos? La tierra tambien por la Primavera se muestra hermosa con la variedad de sus naturales pinturas, bordada de infinitad de flores, que son como los ojos de los verdes prados; mas estos ojos se eclipsan de la noche à la mañana; y los ricos metales que esta tierra tiene, ocultos en sus entrañas, despues de pulidos, y perficionados con la industria del hombre, logran vn lustre de mucha duracion, que luze en los bufetes de los Reyes, y Grandes de la tierra. Que licio de naturaleza es esta, ocultar lo que ella tiene de mas precioso? Y que corrupcion de naturaleza es la del hombre, tener en lo intimo del coraçon lo mas inmundo, y impuro, afeytandose la cara con vna vana hipocresia?

Dios no solamente imprimiò esta verdad, de que hablamos en el gran libro de la naturaleza, sino tambien la esculpiò de su mano en todos los monumentos de la antigua, y nueva ley. Los juegos de los Grandes son todo tesoros, y ostentaciones, y el juego de la Sabiduria eterna en el vniverfo, es esconder sus tesoros debaxo de la corteza de algunas personas humildes, al parecer. En la ley Antigua vemos vn pastor taramudo, elegido para enseñar à hablar à vn Monarca, para destruir, y echar en tierra con vna simple vara las columnas de su dilatado Imperio, para dividir los mares, hazer brechas en las mas fuertes ro-

Parie sui meliora latent.

I. Cor. I. Quae stultitia sunt mundi, elegit Deus, ut confunderet sapientes; & infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia; & ignobilia mundi, & contemptibilia elegit Deus, & ea quae non sunt, sunt destruet.

H cas,

cas, para tener dominio sobre todos los elementos, y llenar el mundo de sus prodigios. En la Nueva ley vnos simples pescadores, casi tan mudos como los pezes, son elegidos para coger en sus redes à los Filósofos, Principes, Ciudades, Provincias, y Imperios. Este es el estilo ordinario de Dios, tener las perlas encerradas en las conchas, y los buenos olores en las caxas mas inmundas; la verdadera señal de grandeza en el juicio de Dios, es no parecer desde luego grande; y al contrario, es propio de vna loca, y ridicula vanidad, querer engañar con vna falsa, y fingida belleza, la qual pareciendo despues lo que es, haze su fealdad mucho mas odiosa. Que cosa tan indecente en vn coraçon, que tiene el menor rastro de nobleza; que labrar suntuosos sepulcros, mostrar por defuera marmoles, epitafios, caracteres, titulos, y tener por de dentro huesos, putrefaccion, y cenizas, esparcir vn falso resplandor, entre la ignorancia, y obscuridad de vn siglo bruto, y no ser en la verdad mas que vn misero gusano; vivir en el mundo como vn caracol, tirando largas hebras, que parecen de plata, siendo vn poco de espuma; tener lo exterior de terciopelo, como vna almohada, siendo lo interior vn poco de paja; hazer ostentacion de sus hojas, como vn bosque, y hallarse lleno de venenosas serpientes? Es posible, que vn coraçon noble, quando no tuviera mas fiscal, que su propia conciencia, pueda tolerar tantos doblezes? Dezia vn buen ingenio à vn anciano, que se avia teñido las canas: simple, aunque tu engañes al mundo con tus cabellos, *La muerte sabe muy bien que son blancos.* Y assi tambien, aunque suceda à vn hypocrita esconder su juego de todos los que le estàn mirando (lo qual no es posible, siendo oy como son los hombres lince) no podrá engañar la vista de su propia conciencia, que penetra, y descubre semejantes falsedades. Yo no hablo de la verguença, y ignominia que padece el que se ve descubierto, y cogido en el engaño; ni tampoco de los remordimientos, y cuidados, que son ordinarios en todos los que quieren mantener estas apariencias. Vn ingenio grande dixo muy bien, que tales hombres son los bueyes de Baal; los quales son cortados en pedaços para el sacrificio; pero que no por eso reciben el fuego de el Cielo. Estos desdichados se fatigan, y matan para sacrificarse à las voluntades de el mundo, sin gustar jamás los consuelos de Dios, aviendolos renunciado. Dexamos à parte los trabajos, y supongamos, que con todas estas violencias

puedan vivir siempre encubiertos, y disfrazados à los ojos del mundo; y assi mismo à la vista penetrante de su propia conciencia.

Es constante, y sea segunda razon, que no pueden engañar à Dios, cuyos ojos llenos de luzes, penetran hasta los abismos, y hazen confessar al mismo infierno, que no bastan sus tinieblas para escusar tanto resplandor. Dios, pues, condena, reprueba, y castiga con particular indignacion, esta vida emboçada: y por esso, como noran los Interpretes, desechò al Cisne, no obstante la blancura de sus plumas, y lo dulce del apacible canto, que le atribuyen, no admitiendole en el numero de sus victimas, porque debaxo de su blancura, encubre vna carne muy negra; y por la misma razon no quiso admitir al Abestruz, que tiene la muestra sola de alas, y no el buelo, siendo tanto lo que aborrece apariencias sin los efectos; y tarde, ò temprano ha de levantar el emboço. El Sabio Iob, dize, que la vida de Hipocritas en el Tribunal de Dios, serà como la tela de las arañas; pensaràn aver trabajado mucho para cubrirse, y todo se desvanecerà para manifestar vna ignominiosa desnudez. Son Panteras, que tienen la piel matizada de flores, y espejos, que buscan las fuentes retiradas para llevar sus inmundicias, y borrar el rastro de sus delictos, como se cuenta de este animal; mas vendrà el dia de Dios nuestro Salvador, en que (como dize el Profeta Isaias) las fuentes de las Panteras estaran sin gota de agua, como si dixera (interpreta Aelredo) que todos los fingimientos de el mundo, no hallaràn agua para lavarse; todos tememos naturalmente la publicacion de nuestras faltas, porque somos muy sensitivos en las cosas que tocan à la honra.

Aquellas pobres mugeres, Hipona, y Milefia, que desesperadas corrian al cordel, y al precipicio, jamás las pudieron apartar de tan rabioso furor, ni por amigables consejos de los padres, ni por rigurosas amenazas de los luezes; pero quando vieron que por sentencia mandaron, que se arrojasen desnudos los cuerpos de las que avian violado la ley Natural, solicitandose à si mismas la muerte; la sola aprehension de la desnudez, y desnudez de vn cuerpo ageno de sentimiento, bastò para detener el curso veloz de tan abominables rabias. Y sin hablar de las Historias antiguas, Guillermo Obispo de Leon cuenta, que cierta señora afeytada en vn siglo, donde la sencillez estava en grande recomendacion, yendo en vna processiõ saliò à caso vn mico de vna tienda; el qual saltò sobre sus ombros, y le descõpu-

Levit. II.
18.

Iob. 15

Isai. 15.
Aque enim
Nem
rim deser
ta erunt.

so el tocado, manifestado vna disformidad, cubierrra con el afeite, y la mentira, de lo qual tuvo gran sentimiento, y quedò muy confusa. Si estas levès afrentas, que se reciben en el mundo, hazen tanta impressiõ, que serà quando el Soberrano Iuez levante el velo, y manifieste vna cauterizada conciencia? Que serà quando con tantas antorchas, y luzes, como tendrà à su lado de Angeles, y escogidos, alumbre hasta lo mas retirado de vn alma perdida? Donde esterà entonces su afeyte, donde sus fingimientos, y hipocresias, en tanto abismo de confusiõ? Esto es cosa que se medita mejor con el silencio que se significa con las palabras.

1 Sobre estas consideraciones, resolueos à fundar vuestra salvacion sobre la piedra firme de la verdad, y no sobre vna vana opinion, y sobre la arena movediza de las apariencias humanas: imitad aquel buen Rey, padre de San Luis, que traia siempre consigo vn Cerro sobre vn obelisco en vn anillo, con esta divisa. *Volo solidum perenne*, como queriendo dar à entender, que todas sus intenciones miravan siempre al Cielo, y à la eternidad.

2 Hazed proposito de escusar lo posible en los trages, en el porte, en las palabras, y en vuestro proceder, todo genero de afectacion, y de hipocresia, como cosa vil, y indecente, acordandoos siempre de aquella sentençia de San Agustín: *La mayor, y mas Divina virtud, es no engañar à nadie*; y el mayor de los vicios, es engañar à todos.

SEXTO EMBARAZO.

El mal empleo del tiempo.

VN Apologo antiguo haze hablar à la araña, y al gusano de seda, que cuentan cada vno su fortuna con particular gracia, y con grande enseñançã moral. La pobre araña se quexa, que trabaja noche, y dia en texer sus telas, con tanto fervor, y assistencia, que se desuftancia à si misma, y se quita las fuerças, por contribuir à su obra, y es tan mal lucido su trabajo, que reniendole ya en su perfeccion, llega vna criada, y con vna escoba deshaze mas en vna hora, que ella puede aver hecho en diez años. Y quando le suceda librar se desta persecucion (lo que se ve raras vezes en las casã principales) todo el fruto que puede esperar de tantos afanes, es coger en sus lazos algun misero mosquito: no es razon esta para tener lastima de su fortuna? El gusano al contrario, se alaba de ser vno de los mas dichosos animales de la tierra, porque dize: A mi me buscan,

La Corte Santa. Tom. I.

como si fuera precioso diamante me traen de tierras estrañas, todos à porfia se desvelan en aposentarme, sustentarme, entretenerme, y acariciarme mucho. Los hombres estàn empleando su industria en darme gustos, y comodidades: si trabajo, se me luze; porque tu, pobre araña no coges sino moscas, y yo personas Reales. Los mayores Monarcas de la tierra estàn embueltos en mis redes; las Reynas, y las señoras aposentan sus hermosuras en mis obras, y los Principes mas poderosos, que à nadie quieren fugetarse, penden de vn misero gusano; las quatro partes del mundo reparten entre si mi trabajo con admiracion; y no pudiendo subir mas alto, sino es que me vaya al Cielo, veo brillar los Altares con los adornos que salẽ de mis entrañas. Y con efecto ay mucha diferencia entre el trabajo de la araña, y el del gusano. El exemplo destos dos animales nos representa con propiedad dos generos de personas; vnos que trabajan por la vanidad, y otro por la verdad. Todos los hombres entrando en esta vida, entran como en vna tienda de trabajo, que les es tan natural como el bolar à las aves. Vn ingenio grande, cõsiderando aquella sentençia de Job, hizo poner sobre su sepulcro estas palabras, dignas de particular atencion: *El hombre entra en el ser por la puerta del no ser, como aquel que se halla tan presto en el pecado, como en la naturaleza; su nacimiento es vn suplicio, su vida vn trabajo, y su muerte vna necesidad.*

Y Tertuliano repara muy bien, que Dios vistiendo al hombre, despues de su caida, de pieles de animales, que era el vestido ordinario de los esclavos que embian à trabajar à las minas, le queria dar à entender, que entrava en el mundo, como en vna mina, para trabajar, y cavar la tierra, hasta hallar su sepulcro. Siendo, pues este trabajo de necesidad vno de los puntos mas importantes al gobierno de la vida, es menester tomar vna buena ocupacion, y emplear bien el tiempo; pues por emplearle mal, se llena la vida de trabajos inutiles, y de remordimientos, à quien sigue muchas vezes vna eternidad de penas. Este es de los mayores desconciertos que reyna oy en la vida de los señores: vnos estàn cargados de negocios; que los ocupan tarde, y mañana, y piensan en todo, menos en si mismos. Otros viven en vna poltroneria llena de vanas ocupaciones, y jamàs atienden à lo principal, que es su salvacion. Otros saltos de luz, ò valor para mover vna de las principales piezas de nuestra vida, que es el empleo del tiempo; hazemos lo que dezia vn Antiquo: *Trabajamos en lo principal, como si fuera lo accessorio; y en la accessorio, como si fuera lo principal.* Todas las cosas que tocan à las co-

Adam. d. Sanct. Vi. Etore. Cõceptio culpa, nasci pena labor vita, necessè mori. Terrul. de pallio. Homo pellitus orbẽ quasi metallo datur.

Athe. I. A.

Typotius in symbolis.

Aug. l. 83. quest. Summa, & Divina virtus est neminem decipere, ultimum vitium est, quilibet decipere.

modidades de el cuerpo, tienen su tiempo ajustado, y raras vezes se olvidan; el beber, el comer, el dormir, el jugar, y el exercicio de gusto, aunque mas penoso sea, tiene su tiempo; el negocio de la salvación no le tiene, sino es que tal vez muy de prisa se aproveche algun rato. Esta es justamente la corrupcion formada, que podeis remediar con la consideracion de dos, ò tres razones que aqui propondrè.

Primeramente, sabed, y tened por cierto lo que dezia vn Sabio: *Que os queixais muchas vezes de diferentes necessidades de la vida; vno dize, que necessita de la salud, otro de la libertad, otro del credito, otro de vestirse, otro de dineros; pero nadie dize que tiene necesidad del tiempo, siendo lo mas estimable.* Y Zenón asegura, que de nada son tan pobres los hombres en esta vida, como del tiempo. No se puede mejor conocer la estimacion que se haze de vna cosa, que es probando el provecho, y la necesidad de ella; el tiempo no solamente es vtil, sino del todo necessario; mirad si lo deveis estimar mucho? El tiempo es dificultoso de conocer; quanto os parece que será difícil de possèrle? Los mejores ingenios del mundo se entregaron voluntariamente al cuydado, y trabajo, solamente por saber lo que es el tiempo, y jamás pudieron llegar à conocerle. Pitágoras dezia, que era el alma del mundo; otros, que era el Cielo: otros, que el movimiento: otros, que la medida de el movimiento. San Agustín, el mas noble de los ingenios, despues de movida esta question, se estremece como vn paxaro en las redes, y dize. *Que sabe, y no sabe que es el tiempo: sabe lo bastante para callar, y no sabe bastante para hablar del.* Considerad aora, si este espíritu de fuego, y de luz no puede conocer el tiempo, como lo podreis vosotros tener debaxo de vuestro dominio? La Escritura lo compara à vn rio muy rapido, que no viene mas que para passar, ni corre, sino por correr. Todos los mortales, grandes, y pequeños, están à la orilla de este rio, procurando pescar el tiempo, pero sabeis con que instrumèto? Con vna criba; de suerte, que todo passa, y nada les queda. Vno estubo pescando diez años, otro veinte, otro treinta, otro quarenta, y otro ochēta. Todo pasó por la criba, y nada les ha quedado; no tenemos mas que vn momento, y esse como vna anguila en las manos; à cada instante se nos huye; vn instante empuja al otro instante, como la ola del mar otra ola. Ya veis que esta mercaderia es dificultosa de guardar, y de restaurar la perdida; es cosa humanamente imposible medir el viento, pesar el fuego, y hazer bolver vn dia que pasó ya: estos tres efectos tienen la misma impossibilidad. Dios se reservò el gobierno del Relox grande del mundo,

èl mismo señala las horas; y à nadie quiere dar esta comision. Si el Sol se detuvo en tiempo de Iosue, dizen que fue por respeto del nombre de Iesvs, de quien era figura aquel gran Capitan. Si Ezequias, fue significar el Misterio de la Encarnacion, quando el Verbo Eterno baxò de los nueve Coros de Angeles à vnirse à la naturaleza humana, que es la dezima, y la vltima de las criaturas racionales. No se llega à aquel Relox grande del Cielo, sino es para lo que toca al gobierno del mundo, y à los Misterios principales de nuestra Fè; y pensar que por ti ha de suceder lo mismo, es grande locura; tomad el tiempo mientras està el Sol sobre vuestra linea; si poneis la mano sobre la hora del dia de oy, no estareis pendientes de la mañana. Si se rompe vn vestido, se buelve con facilidad à componer; si se pierde vna fortija, se halla despues; si vna casa se quema, se buelve à reedificar, y muchas vezes mas hermosa de lo que estava antes. Solo el tiempo no buelve, mejor se hallará la piedra Filosofal, que el tiempo que se huviere perdido. Todas las riquezas son vn poco de paja en comparacion del tiempo; no ay peor ladron, que el que se hurta à si mismo vna mercaderia de tanta estimacion, ò ya obrando mal, ò ya no obrando.

La segunda razon que haze el tiempo inestimable, es la necesidad que del tenemos. El Rey Antigono dezia vna palabra muy discreta, que su milicia era vna milicia de tiempos, como de soldados: y con razon podemos nosotros dezir lo mismo: Toda nuestra milicia Christiana, nuestra guerra, nuestras hazañas consisten en medir bien el tiempo, y en aprovecharnos del. Vn poco de tiempo bien gastado à la hora de nuestra muerte, nos puede dar la possession de vna eternidad dichosa, y sino teneis tiempo, aunque tuvierades mares de oro, y almacenes llenos de perlas, jamás llegareis à conquistar el Reyno del Cielo.

San Gregorio Nazianzeno nos advierte cueradamente, que la vida es vna feria abierta, donde todos tratan, y contratan; y con efecto es vna prodigiosa feria, donde los mercaderes, si son cuerdos, pueden trocar vn valle de lagrimas por vn paraíso de delicias, la tierra por el Cielo, y vn instante por vna eternidad. Todo consiste en lograr bien el tiempo, es la mercaderia que mas se pide en la otra vida. Vnos trabajan mucho en proveerse del lodo, y del cieno de las Indias; es à saber, el oro, y la plata, lo qual es tan impropio, como si vno para subir al Cielo se pusiera por alas vnas banastas de tierra; otros corren tras los honores,

y glo-

Aug. cōf. lib. 11. c. 46. Quid est tēpus, si nemo ex me querat scio; si querenti explicare velim, nescio. Ps. 17. v. 10. Vbi vulgata dies pleni, Hebraeaeque plene.

Grego. Nazian. in tambeis.

Tam tum famulata videbant sydera, et turri premissis nomine Iesum. Sedulius Is. 38. Stephanus.

y glorias del mundo, que son vna piedra falsa en comparacion de la de los Santos; y quieren llevar della al Cielo, como si quisiessimos conducir cien leguas vna piel hedionda, para venderla en la corriente de las eternas fuentes. Quereis saber las mercaderias que tienen salida en el Cielo? La tribulacion, porque allà no se halla, el tiempo, porque todo es eternidad: llevad vn poco de trabajo, sufrido con paciencia, vn poco de tiempo bien empleado, y quedareis ricos para siempre.

Iuzgad aora, si siendo este tiempo tan precioso, y tan necessario à vuestra salvacion, deveis hazer del mucho aprecio, y sino es cosa insufrible, que lo ayais de malbaratar en vanidades, y de cosas inutiles. Tres generos de personas ay, que vsan mal del tiempo; vnos le emplean en hazer mal; otros haziendo nada; y otros en hazer mas de lo que deven; obrando mal los viciosos; haziendo nada los ociosos; haziendo mas de lo que deven los locos, y los desdichados; todos casi son iguales en perder el tiempo, aun que desiguales en el modo de perderle, y en el castigo, por averle perdido. Y por no hablar aqui de los delitos, y negligencias, que son dos escollos donde suele peligrar el Baxel del tiempo, vnos suspiran debaxo de vna verdadera pereza, pero pereza molesta, y con opression; otros se divierten en vanidades, y puras niñerias; muchos estàn en los negocios hasta la cabeça, y como no toman bien sus medidas, ni trabajan para el Cielo, y ignoran el camino de la verdadera Patria, toda su vida es vna penosissima pereza. Trabajan como niños, que corren tras las mariposas, como ratones, que se afanan mucho para llevar à su nido vna nuez podrida, como peces en vn estanque, solicitando quitarle el bocado vnos à otros, como hormigas en subir, y bajar de vn arbol. Otros se entretienen en vanidades, y es de admirar la poca substancia, y puerilidad de las ocupaciones de algunas personas de illustre calidad.

Considerad en las Historias antiguas à vn Domiciano, en cuyos ombros puso Dios el grave peso de vna grande Monarquia; que dexando sus cuydados, reservava ciertas horas del dia para entretenerse en matar moscas, y se ocupava en aquello, como en el negocio mas importante de su Reyno, Hartabo, Rey de Hircania, se entretenia en coger topos; Biante, Rey de Lidia, en ensartar ranas; Eropo, Rey de Macedonia, en hazer lanternas; no son estas ocupaciones indignas de vn Monarca?

Pues aun sehallas oy otras tan viciosas entre la Nobleza Christiana. Vemos hombres, que passan toda su vida en peynar, y componerse el pelo, en levantar

el vigote, en tener muy tirados los calçones, en prevenir nuevos calçados, en hazer grande prevencion de guantes olorosos, en escoger sombreros al vso, en comprar plumas, en passar las calles, en bolver bien vna pelota, en jugar los dados, en dançar, en glotonerias, en tirarse naranjazos, en hablar con las mugeres, en alabarse de lo que no han hecho, en embidiar al dichoso, en despreciar al pobre, en estar continuamente, ò ya calumniando, ò bufoneando, en no pronunciar palabra grave, como si huvieran renunciado à la razon; y en no dezir bien, sino es quando piensan dezian mal. Ay vida mas desdichada! Quando estos hombres acaben la carrera, no merecen que les pongan el Epitafio que pudieran poner à vn mono, pues han sido traidores à la razon?

Tambien se ven mugeres, que no tienen mas oficio, que pensar en los vfos nuevos, en comprar telas costosas para hazer sus galas, en concertar joyas, en aforrar sus manguitos, en adereçar sus bueltas, y sus balonas, en mirarse cien vezes al espejo, en estarse consultando dos horas sobre vn pelo que se descompone, en tener rica agua de Angeles, y polvos olorosos de Chipre, en estar inventando novedades, para ponerlas en la frente, donde el mismo Dios señalò con su dedo la honestidad; en hazer melindres en sus casas riñendo con todos para ocasionar impaciencias, en hazer ademanes por las calles; en visitas escusadas, en querer por curiosidad penetrar todo genero de negocios, en no saber cosa alguna, y querer hablar de todo, en cansar al mundo con su bachilleria, y tener à todos sugetos à su servicio, en emplear vna quarta parte de la vida en vestirse, otra en hablar, otra en bayles, y fiestas, y otra en dormir; pues que queda para Dios?

Es este el empleo que se haze del tiempo? Desta manera se administran los bienes de Dios? Pues quien se espantará deque esta vida, con semejantes exercicios, esté llena de tinieblas, de confusion, y de vn pereçoso, y funesto olvido de la vida futura? El remedio para este desorden, es considerar.

Quantas almas condenadas, gimen aora en las llamas (que todo el mar no puede apagar) por aver malbaratado el tiempo: el qual estais aun vosotros gozando? Quien les concediera solamente vn minuto de tantos dias que gastais inaufadamente; en que abrojos, en que llamas, en que nieves no quisieran arrojarse, por poder enmendar las faltas de la vida pasada? De que Cetros, de que Imperios, de que Diademas no quisieran despojarse, por comprar vn poco de tiempo, y emplearle en los rigores de vna austera aparien-

Labor stultorum affigetes qui nesciunt in vrbē pergere. Eccl 10. In consultis illis vanusque cursus est, qualis fornicis per arbuſta reptibus que in

summum cacumen, deinde in imum inanes aguntur. Sen. de tranquill. c.6.

riencia? Y pensais vosotros, que os es permitido vivir en este pueril embelésamiento?

Quantas almas avrà en este instante que apartadas de los cuerpos, y conducidas delante del Tribunal de Dios, están condenadas al fuego eterno, por el mal empleo de el tiempo? De que hilo sabeis vosotros, que está aun pendiente la espada de la Justicia; la qual está amenazando vuestras cabeças? Y sin embargo os pareceis à los caracoles, que cantan quando se les abraça la casa.

Tanto trabajo os cuesta (para evitar vna desdicha eterna) hazer vn tesoro del ahorro del tiempo, tomar cada dia vn poco para pensar en vosotros mismos, para ver de donde venis, adonde vais, lo que en vuestro interior passa, y para estudiar en el libro de vuestra conciencia, que aveis de manifestar, y quiza antes de lo que presumis?

Disponed con el parecer de los que gobiernan vuestra alma, vn bien ordenado regimen de todas las acciones de el dia, y guardadle con particular cuidado, en quanto os fuere possible; y si os sucede perder el tiempo, no hagais lo que los prodigos, que pierden sin saber lo que pierden; mirad bien lo que perdeis, y como lo perdeis, para aplicar luego el remedio.

SEPTIMO EMBARAZO.]

La libertad de la lengua.

LA mucha sobra de tiempo, y de ociosidad, que ordinariamente ay entre los Cortesanos, les ocasiona infaliblemente tan grande libertad en el hablar, que inficionan con su lengua al genero humano. Evagrio, vn buen Autor, citado por Melisa en la Biblioteca de los Padres, dize que entre los arboles, los almendros son los que florezan mas temprano, y tambien son los primeros à quien la escarcha destruye; y que de las partes del hombre, la lengua es la primera que se suelta, y es tambien la primera que cae en las redes de Satanás. Si los que oy estan cogidos por la lengua, perdieffen el uso de ella, estuviera el mundo lleno de mudos; mas el espiritu maligno se gobierna de diferente manera que los caçadores; estos cogen los paxaros para quitarles la libertad; y aquella lengua, para darle vna falsa libertad de dezirlo todo. Tres lenguas reynan oy poderosamente en los divertimientos del mundo, la vana, la maldiciente, y la burlesca.

La vana me parece aver sido misticamente significada por el Profeta Isaias, debaxo del nombre de *sonajas con plumas*.

Las sonajas es vn instrumento compuesto de vnas rodajas de cobre, y vnas chapas de hierro, que ocasionan grande ruido. Otros piensan que las sonajas son las campanas, que segun juzgan algunos, fueron consagradas al ministerio de la Iglesia por el Papa Sabiniano. No es de oy, que esten en uso las campanas; pero campanas con plumas, es vna cosa nunca oida. Y no obstante la lengua no solamente es campana, segun la intrepreracion alegorica de las palabras del Profeta, sino campana con alas. La campana no se mueve del campanario, mas la lengua no puede estarse queda en su sitio; ella se haze alas, mediante las plumas, y el papel; passa los mares, y lleva el fuego hasta el coraçon del mundo. Vna palabra dicha en chança en lo retirado de vn aposento, se cuenta à vezes cien leguas de aquella parte, y ocasiona en los coraçones vn incendio grande, capaz de abrafarlo todo. La lengua de sonajas, en quanto à sonajas, no es aun de las peores, ella peca mas por complacencia, y por dar gusto, que no por malicia. Es lengua verdaderamente vana, porque se sustenta de bachillerias, adulaciones, y ociosidades. En este orden ponen ordinariamente la lengua de las mugeres indiscretas. Los Gigantes, despues del dilubio de las aguas, quisieron levantar la Torre de Babel; pero las mugeres en el dilubio de las lenguas fabrican la torre de la labia, con grande exceso: de ocio, de indiscrecion, y de curiosidad. En la misma categoria están las lenguas de infinidad de galançetes, que pasan el tiempo entretenidos en conversaciones inutiles, en cumplimientos, en afectaciones, y en puras puerilidades; y aunque ellas no tuvieren otro mal, que es no dezir jamàs bien, y no pronunciar palabra grave, serian bastante culpables, mas siguenlas la mentira, y la adulacion, como sigue la sombra al cuerpo. Vna señal grande de la corrupcion deste siglo, es la libertad de mentir, la qual reina tambien en la boca de algunas personas calificadas, y parece que el mentir no es vicio, sino vna necesidad de la naturaleza. Los Sabios llamaron à la verdad, vn mar, que jamàs se mueve; vn puerto, donde nadie padece naufragio, vn camino, que no cansa; y vna puerta, que à nadie se cierra: Pero aora es vn mar, donde navegan pocos, vn puerto casi desamparado, vn camino que à muchos parece sembrado de abrojos, y vna puerta que está casi siempre cerrada.

Dizen, que Augusto Cesar, aviendo registrado las Provincias de su Imperio, no hallò en ellas mas que vn hombre, que dezian no aver mentido en su vida; por cuya razon le juzgaron digno del

*Veterra
cymbalo
alarum.*

*Otiase,
verbosa,
curiosa,
loquentes
que non
opportet,
1. Timot.
5. 13.*

*Evagra-
pud Me-
lis.*

Isai. 18.

del pueſto de Sacerdote en el Templo de la Verdad: Si oy ſe hiziera la miſma diligencia, temiera yo que el Altar de la verdad ſe quedara antes ſin Sacerdote, que el de la mentira ſin viſtimas. Los niños hazen tambien ya el oficio; el demonio los entra primero por la lengua, haziendoles hallar en las mentiras, la llave de todos los vicios. Mintiendo à menudo, ſe acostumbran de tal ſuerte à ello, que viven en el embuſte, como en ſu elemento: lo exercitan con tanta valentia, que no pudieran tener mas en defender vna verdad ſegura; el proceder ordinario de eſte genero de gente, haze creer, que el aſſegurar vna coſa con tanto deſahogo, eſlo miſmo, que dezir, que es falſa.

Sobre todo reynan oy las mentiras en los galanteos, y adulaciones, que en mi opinion ha llegado al mayor eſtremo, ſegun ſon extravagantes. Y no ay que admirarſe, pues eſtán de manera los entendimientos de los hombres, que aviendo perdido todas las ſeñales de virtud, quieren retener aun el tributo, que es la alabança. Se huelgan de que los alaben, y el amor propio les ha pueſto ſobre los ojos vna ignorancia tan craſſa, que ſe les puede adular con todo deſahogo; y aun parecerà modestia. La maldicion, pronunciada por el Profeta Ezequiel contra aquellos, que en todas ocaſiones tienen la almohada prevenida para deſcanso de los delicados, ſe puede muy bien retirar. Jamàs ſe viò tanta adulacion; los hijos de los poderoſos, y de los ſeñores, eſtán halagados de todas las lenguas, y embriagados de ſus liſonjas, antes que ayan bien abierto los ojos; y como los crian en eſtas adulaciones, parece que quando les traen vna verdad, es vn Fenix del otro mundo. Las almas ſerviles, que ſe doblan como cañas de peſcar, viendo que de la adulacion eſtá pendiente ſu fortuna, y que los Altares de aquella falſa Mageſtad, quieren ſervirſe de eſte humo, no lo eſcaſean. Hallareis muy pocos que quieran dezirle à la mona, que es mona: Eſta libertad en el hablar, ſe halla en las Historias, pero no en las coſtumbres. El mal de la gota, busca ordinariamente las caſas de los ricos deliciosos; y la adulacion, la de los grandes ſeñores. Eſto es lo que quiſo dezir el Sabio en los Proverbios, ſegun el Texto original: los Hebreos lo entienden de los micos; los quales Salomon hizo traer de lexas tierras; con eſtos micos vinierò à la Corte de eſte Rey los aduladores, y truanes, de dõde ſe originò ſu deſdicha. Los que adulan, y quieren ſer adulados, tienen algo del natural del mico; y toda aquella ceremonia de las Cortes es vna pura moneria. Por eſta razon, aquel docto Prelado Fayo, cuyos manuſcritos ſe ſacaron

nuevamente de las grandes Bibliotecas, debaxo del velo de ficcion, nos representa con gracia eſta verdad.

Finge que dos hombres, vno adulator en eſtremo, y el otro de mucha entereza, y verdadero, llegan à apoſentarse à la caſa de vn mico laſcivo, rodeado de otros micos. Eſte pregunta al adulator, que concepto tiene hecho del? Y el adulator, acomodandose al tiempo, lo alaba mucho, diziendole, que ſu roſtro es vna roſa, y que los que le rodean ſon las hojas, que es vn Sol, y los que le aſſiſten, los rayos: y que es valièrre como vn Leon, y que toda ſu proſapia, era eſtirpe de Leones. Eſſo me parece bien, dixo el mico, y agradecido le mandò dar vn gran regalo. Quando le tocò hablar al que dezia verdades, puſoſe à conſiderar, que èl no podia mentir, que ſu natural era ſiempre verdadero; y que ſi ſu compañero avia recibido premio por dezir vna mentira, que con mas razon le premiarian à èl diziendo la verdad. Dixole, pues, claramente, que era mico, y que lo eran tambien todos los que le acompañavan; de lo qual irritados eſtos animales, acometieron à el, y le hizieron pedaços. Eſta es la deſdicha del ſiglo; no ſe puede ſufrir vna verdad, los oidos eſtán llenos, y tapados con palabras engañoſas, y divertidos con falſas alabanças, y ſerviles adulaciones. La verdad no tiene amparo, y ſi tal vez le halla, ſus diſcurſos ſon abrojos, que ofenden. Las mas fuertes a miſtades al parecer, ſe deſvaneceràn con el deſengaño de vn amigo; lo qual nos aſſegura, que no es milagro, que eſtè oy la adulacion en ſu punto, pues los hombres de eſtos tiempos, no eſtán para tolerar deſengaños. Como ſe portan con exceſſo en el adular, tambien ſe deſmandan mucho en el cenſurar. Los que ſon ſenſibles à las coſas que tocan à la honra, y que no pueden tolerar vna verdad, piensan que los demas ſon inſenſibles, ſegun ellos ſon prodigos de la reputacion agena. Deſtruyen, echã por medio, cortan à dos filos con la lengua; y ſi ſe hallan en vn banquete, ſuelen à vezes comer mas carne cruda, que cocida. La murmuracion ſe parece aora à la cola del eſcorpion; ò ella pica, ò eſta ſiempre diſpuesta para picar; nunca ſe ha viſto mas encendida; es la plaga de las ranas de Egipto, eſcrita en el Exodo. Grande açote era por cierto, ver aquellos inmundos animales, ſalir del Nilo para irſe à alvergar entre las ricas caſas, y entre la baxilla de oro del Rey Faraon, como en las chozas de los mas humildes. Pero mayor açote es, ver oy aquellas lenguas maldicientes derramar ſu veneno en todo genero de perſonas, ſin perdonar Tiaras, ni Diademas, atreviendose à la Purpura, como al pobre ſayal.

*Vae qui cõ-
ſunt pul-
villos ſub
omni eu-
bitu ma-
nus.
Ezech. 13*

*Prover.
30. Simia
manibus
nititur,
& mora-
tur in do-
mibus Re-
gis.*

*Faius in-
manipulo*

*Et aſcẽde
rũt ranæ,
operuerũt
que terrã
Ægypti.
Exod. 8.*

fayal. Cada vno manifiesta los golpes de la calumnia; cada vno pide azeyte, y balfamo para curar sus llagas; y esto es teniendo en las manos la lanceta para abrir las de los otros. No perdonan à Magistrados, à señoras, ni à donzellas, à vezes muy inocentes; los tiros de la murmuracion, hazen muchas vezes caer en desgracia à los Ministros mas leales; todos tratan de dezirlo todo, pues ay quien trata de creerlo todo: *La mayor maldad que ay en el entendimiento de los hombres, es, que gusten de fingir el mal; y lo que en la verdad no tiene fundamento, halla color en la boca del que calumnia.* Dos demonios estàn ordinariamente soplando à la murmuracion, el vno se pone sobre la lengua del que murmura, y el otro en los oidos del que le oye. Son dos vientos, de los quales el vno viene de la puerta, y otro de las ventanas, y quando se embian la pelota el vno al otro, alli es la fatal.

Pessimum humana- rum men- tium ma- lum est, quod sem- per avi- dius nefã- da fingũ- tur, & af- firmatio- ne sumit ex homi- num, quid quid non habet ex veritate.

Pli. 6. c. vit.

Rabelais, hombre gracioso, y algo tachado de Ateista.

Augustin in Psal.

99. Siquis forte prop- terea non cognoscit, quia non desordenes, que proceden oy de las tres advertit,

Tras la calumnia viene la truhane- ria, acompañada de palabras deshonestas, que se enseñan à los niños para hazerlos mas graciosos. Estas criaturas apenas saben que tienen lengua, quando ya vemos que està dedicada al servicio de Satanàs. Este espiritu de gracejo, y de torpeza, que entretiene en lo deshonesto de las palabras, es el aposentador del atheismo, que se adelanta à señalarle, y prevenirle possada, y como dizen, de los ratones marinos, vãn siempre de no se que espiritus chanceros, y licenciosos; los quales presumen de entendidos en el mundo, y con pretexto de que saben componer vn mal soneto, y que tienen la chança siempre prevenida, son los idolos de las conversaciones, y el entre- tenimiento de todos. Aaron hiriendo la tierra con su vara, hizo nacer della mosquitos, que fue la plaga mas molesta que tuvo Egypto. No se quien ha levantado las cenizas de Rabelais, y quien ha removido aquella piscina; pero lo que se es, que cada dia por castigo del Cielo, vemos nacer vnos gusanillos, que procuran roer quanta piedad, y temor de Dios ay en el Christianismo.

Ciegos, no conoceis el mal, y por esso no procurais evitarle; no hallais en vosotros cosa digna de reprehension, y Dios sin embargo hallarà lo bastante para destruiros. Teneis entre vuestros banquetes, y divertimientos, espinas que penetran hasta sacaros sangre. Dexad essas alegrías de Gentiles, y ofreded à Dios las de Christianos. No sabeis que las langostas del Apocalipsi tienen el rostro de muger, y la cola de escorpion? Todas aquellas risas, y truanerías tienen apariencias de graciosidad; pero traen tras si el veneno. Veis aqui parte de los

sin hablar de los juramentos, per jurios, y blasfemias que tienen del infierno. Que dilubio de corrupcion nace de vna tan pequeña parte del hombre! Que remedio ha de aver para este daño, siendo vno de los grandes embaraços de la salvacion, y perfeccion Christiana?

El mal no està solamente en la lengua, sino tambien en el coracon: alli es donde se ha de aplicar el antidoto considerando la fealdad; y castigo de semejantes vicios. La lengua vana que se exercita en bachillerías, en mentiras, y en adulaciones, procede ordinariamente de vna alma frivola, vil, y ociosa; como frivola; està llena de puerilidad, como vil, se sujeta à la adulacion; como ociosa busca la ocupacion en la vanidad, no pudiendola hallar en la virtud. Este flujo de lengua, es vn efecto de la ociosidad desordenada, y aqui es menester aplicar el remedio, haziendose vna alma seria, y grave, para divertirse en entretenimientos, dignos del hombre; fuerte, para resistir à las niñezes, y tenerla constante en vn buen empleo, para que no tenga lugar de ocuparse en vanas superfluidades. Los labios de la Esposa (como nota Santo Thomàs) son comparados à vna cinta encarnada, para darnos à entender, que como la cinta sirve de arar el pelo à las mugeres; la discrecion de los labios deve arar nuestros pensamientos, para que no se enreden en infinidad de inutiles palabras. San Ambrosio interpretando aquellas de el Sabio: *Sepi possessionem tuam spinis*, que nos aconsejan, que hagamos à nuestra heredad vna cerca de espinas, dize, que no tenemos mejor possession, que nuestra alma; mejor oro, que nuestro coracon, y à este tesoro es à quien devemos hazer la cerca. Los rios tributan al Oceano con quanta agua tienen, y vosotros al juicio de Dios con cada palabra: no es fuerte consideracion esta para tener sujeta la lengua vana?

En quanto à la murmuracion; vna nace de necia inconsideracion, de defrenada libertad, y de peligrosa costumbre; la qual haze, que muchas vezes se murmure sin intencion, y esto se deve corregir con la prudencia. La otra toma su origen de vna alma rabiosa, llena de hiel, y vinagre, que arroja la espuma por la boca; porque hallando su cadahalfo, y su suplicio en la felicidad agena, solicita su gusto con su abatimiento; pero halla otro nuevo tormento, viendo que sus murmuraciones son como la refaca de las olas, que acota el pie de los riscos, sin poder llegar à lo alto. Las almas justas desvanecen las calumnias con la inocencia de su vida, como el cristal de los rios arraf-

de cetero advertat atq; vinnam inveniat quod advertat, ne Deus inveniat, quod exvertat.

arrastra el polvo que se le opone, y todos los tiros de la murmuracion se buelven contra el maldiziente; el qual vive ordinariamente en el mundo, como duende, atormentado con los mortales espantos de vna mala conciencia, que le hazen començar su infierno en esta vida, para acabarle en la otra. Que misericordia ha de aver para vn maldiciente, que muere en la murmuracion? Tantas calumnias como forma, son otros tantos homicidios, con cuya sangre va manchado delante del Tribunal de Dios à recibir el pago de su maldad. San Clemente dize, que esta es doctrina de San Pedro; el qual hazia distincion de dos generos de homicidas; el vno dela mano, y el otro de la lengua, y ambos dignos de vn mismo castigo. No ay mas remedio, que quitar con la caridad, el odio que se tiene al proximo, y enfrenar voluntariamente esta lengua fiera hasta domarla.

La lengua burlesca, ò chancera, nace de vna alma facil, ligera, debil, y insensible à los golpes de Dios; y si pásfa à burlarse de las cosas Sagradas, viene à ser vn renuevo de la misma impiedad: estos locos no se curan ordinariamente con la razon, porque su coracon está corrompido de infidelidades. Son los hijos de Cham, almas defrenadas, y perdidas, que incurriràn en mil desdichas en esta vida, fino se enmiendan, y hallaràn en la otra vn tesoro de ira, y de vengança, por castigo de sus delitos. Su rifa es la rifa de las espinas, ò el canto de los caracoles en el fuego. Huid, ò Nobles de semejantes pestes, y acordaos de que dize vn sugeto grave, que vuestra lengua es como el incensario de la Divinidad, hazed que vuestras palabras puedan ofrecerse à Dios como si fueran verdadero perfume del Cielo.

OCTAVO EMBARAZO.

La delicadeza en sentir las afrentas, y desgracias.

Como los hombres están cebados en vanas alabanzas, y se deleytan en las adulaciones, así son grandemente sensibles à las afrentas, ya sean afrentas en la verdad, ò ya no tengan mas fundamento, que la imaginacion. Por poco que se hiera la cuerda del pundo-nor, haze mucho ruido. La menor palabra de desprecio, engendra tempestad grande en vna alma: vna desgracia, es lo mismo que vn rayo; y solamente el mirar desdeñoso de vn Principe, se teme mas que vn tiro de artilleria. Los respetos del mundo forman vn grande embarazo en el exercicio de la virtud; y

La Corte Santa. Tomo I.

vna alma que se ofende de semejantes aprensiones, vivira continuamente esclava. Bien será que se noten las causas, y los remedios deste mal para facar algun alivio.

Temeis, ò Nobles las injurias, y las desgracias. De que pensais que nacen estos temores, si no es de mucha felicidad mal digerida? Teneis vn estomago, que nada puede cocer, está de tal fuerte gastado con lo dulce de las prosperidades continuas, que al mas leve sin fabor se descompone, y para vivir oy en el mundo, es menester tenerle de Abestruz para que digiera, aun el hierro.

En segundo lugar, esto procede de vn espiritu presuntoso, y inquieto, y vemos que los que están siempre prevenidos para hazer agravios, no están bien dispuestos para recibirlos. Ellos no perdonan à la reputacion agena; mas si tanto los picais, parece que los desuellan. Esto es lo que se notò en aquel monstruo de naturaleza Caligula, que tenia la lengua desatada para motejar indiferentemente todo genero de personas; y si alguno le hazia cara, se ofendia, hasta prorrumpir en furor.

En tercer lugar, las afrentas à vezes son como las haze el capricho, y la imaginacion de los hombres; fino las ayudamos con nuestras opiniones, no ofenden sus tiros. Para recibir vna afrenta, es menester pensar, que es afrenta, porque de otra suerte las injurias son piedras echadas al ayre; las quales no hazen daño. Cuenta-se, que el Senador Cornelio derramò lagrimas en el Senado, quando Corbulo le llamó *Abestruz pelado*. Seneca se admira, de que vn hombre que en todas ocasiones se avia portado con valor, y sufrido otras injurias, perdieffe la paciencia al oir vna palabra ridicula; que podia aver sepultado en la rifa, donde ella avia tomado su origen; pero este golpe se le ocasiono mas su imaginacion, que no la lengua del enemigo.

En quarto lugar, esta delicadeza en sentir vn agravio toma ordinariamente principio en vn espiritu debil, y afeminado, que no sabe lo que son afrentas, y necessita de tener alguna real, y verdadera, para no alborotarse de vanas sombras. Esto es lo que notò muy cuerda-mente aquel Oraculo de la Filosofia Latina. Por remedio à este embarazo, traygo dos razones, à mi parecer fuertes.

La primera es, que si vn coracon generoso llegara à persuadirse, que la mas noble vengança que se puede facar de vna afrenta es despreciarla, y que este es el rumbo que deven seguir las almas hidalgas; sin duda se haria vn escudo de diamante con el qual podria resistir à las inquietudes que se ofrecen; y es como lo digo. Toda la grandeza de vna alma ca-

Querelæ sunt nav-seatis animi, in quas fere delicati, & felices in cidunt.

Ferendarum contumeliarum impatientis, faciedarum cupidissimus.

Seneca de constantia. Struthio camelus depilatus.

S. Clem. ep. I. ad Iacob. Sūt homicida interfectores fratrum, & sunt homicida de tractores eorum. S. Tho. in Cantic. 4. Eccl. 13. Sicut vitæ cocinea labia tua. Stepha-nus.

August. in Psalm. 93. Con- vitia fuit Stellis, cum dicitur, illa Stella Mercurij est & illa Saturni: cum audirent tanta convitia? nunquid movetur? nunquid non exercet cur- sus suos? Sic, & homo qui in natione perversa, & tortuosa habet verbum Dei sicut luminare est fulgens calo.

Cypria. de patientia. Est nobis cum Deo virtus communis, in de patientia incipit, unde claritas eius & dignitas caput sumit.

2. Reg. 17

Amb.

paz de tener por teatro de sus acciones al Cielo, se reduce à hazer bienes, y à recibir males, no solamente tolerando vna ingratitude, sino cargandola de beneficios. San Agustín sobre el Psal. 93. prueba esta verdad con las Estrellas, y dize: Cada dia se hazen injurias à las Estrellas, llamando la Estrella de Mercurio, la Estrella de Saturno: no es hazer agravio grande à aquellos Astros hermosos, engastados de la mano de Dios en el Firmamento, ponerlos debaxo del dominio de vn ladrón, y de vn anciano caduco, que dizen aver comido à sus hijos? Aquellas Estrellas, que son como los ojos, del todo Toderoso, para constatar lo que passa acá abaxo, se ofenden acaso de las injurias que les hazen los hombres? Han dexado ellas de seguir su curso ordinario? Han perdido jamás vn passo de su ajustada carrera? Y assi vosotros Nobles, à quien Dios ha puesto en la esfera de la grandeza, para alumbrar à los demás hombres, que os importa que vna nacion mala, y viciosa, diga mal de vuestra reputacion? No llegareis à ser verdaderamente grandes si no sabeis hazer beneficios, recibiendo sus agravios. Hazed el oficio del Sol, y de las Estrellas, luzid, resplandeced en el Cielo de la santidad, y dexad que las lenguas maldicientes se entretengan en morder el polvo. San Cipriano en el tratado que hizo de la paciencia, sube mas alto, y muestra prudentemente, despues de Tertuliano, que la paciencia en las injurias, es vn rayo de la Divinidad, y la verdadera virtud de los Nobles. Que paciencia no experimentamos en Dios, que sufrió tantos siglos los Templos, llenos de Idolos, levantados en desprecio de su Santissimo Nòbre? Y cada dia correr el tiempo, y los rios, soplar los vientos, fazonarse las mieses, madurarse las frutas, hazer su oficio los elementales, y tener en operacion toda la naturaleza, por infinidad de victimas del infierno; arrojar del Cielo flores à manos llenas sobre cabeças rebeldes, que merecian ser aniquiladas. Que sufrimiento mayor en el Salvador del mundo, que viendo eclipsarse el Sol, ponerse de luto los Astros, tēblar la tierra, y trastornarse, su Cruz està inmovil, y asido siempre à la paciencia? Aquella magnanimidad en las afrentas, es el verdadero caracter, que Dios imprime en las almas nobles, para hazerlas à su semejança. Mirad de que remedio se sirve David contra la atrevida lengua de Semei. Huia vn hijo desobediente, y huyendo cae debaxo de la violencia de vna lengua rabiosa que le dispara flechas de fuego, y le pica hasta lo vivo de el coraçon. A los Capitanes de David, estando para darle muerte, les dize este Monarca: Deteneos, yo quiero que viva; que sabeis vosotros si es materia de estado de la Divina Providencia, querer darme à este hombre por prueba de mi virtud? O Dios mio! permitid, que el olor de mi sacrificio pueda subir hasta vuestros Altares. San Ambrosio alaba tanto esta gran-

deza de animo, que con exclamacion dize: O profunda prudencia! O admirable tolerancia! O que prodigio, destruir vn mal, tolerando otro mal! David hizo de la murmuracion de Semei vn remedio para poner en la llaga, que su hijo Parricida le avia hecho en el coraçon. Si, de esta manera se portan los hombres grandes, y vosotros que estimais tanto la grandeza, porque no los mirais? Porque hazeis el oficio del ratoncillo, procurando morder al que le ofende, y ahogandoos en poca agua, os anega la melancolia à la menor injuria.

La segunda es, tener siempre vn retiro seguro en el coraçon, y en las suavidades de vna buena conciencia.

Si os sucede vna desgracia, os quedais elados, porque estavais persuadidos, à que todos los bienes que os avia prestado la fortuna, eran vuestros. Estavais como la corneja adornada de diferentes plumas de paxaros: juzgastes con imprudencia en vuestro coraçon, que aquellos adornos eran de vuestro patrimonio, y escusastes el hazeros alas verdaderas, y naturales; quando llegaren los paxaros à picar, y à llevarse sus plumas, manifestareis vuestra ignominiosa desnudez; y si huvierades seguido las calidades que os ofrecia la virtud, levantarades vn buelo firme, y seguro, hasta llegar al Templo de la quietud, sin acordaros de aquellos adornos prestados, ni del enfadoso ruido de aquellos paxarillos. Gran milagro es vna buena conciencia, y tener reservadas siempre las armas de la virtud. El hombre virtuoso sale de todos aquellos favores estraños, y de aquel aparato de fortuna, de la misma manera que pudiera salir vna rica joya de vna caja donde avia estado en custodia; es verdad, que la caja parece hermosa por los bordados que la adornan; pero lo que encierra en sí, lo es mucho mas; los ojos no podian penetrar aquel aparato de las grandezas del mundo, era vn velo de oro, que podia ocultar tambien la nieve como el carbon; luego que se quitò la caja, se descubriò aquella hermosa joya, toda resplandeciente de rayos, de vna igualdad de animo incontrastable, de vna paciencia iuvenible, de vna mansedumbre inestimable de coraçon con todos. Dichosa noche de desgracia, no solamente no apagaste aquel Astro hermoso, sino le hiziste parecer lo que èl era.

El Emperador Antonino, vno de los hombres grandes, que hubo jamás, en el quarto libro que escribiò de su vida, alaba tanto aquel retiro, que el Sabio tiene en sí mismo, que asegura, que ni en los Palacios, ni en los jardines, ni en las delicias de todos los Monarcas del mundo, ay cosa mas deleytosa, que la casa de vna buena conciencia. Allí es donde retirandose de las aguas

Ap. de David, c. 6. O altitudo prudentia! O devoranda contumelia grandis! Ecce verborum contumelia parricidij levavit erumnam.

Mar. Aurel. Ant. l. 4. de vita sua.

faladas del mar; se vive con el rocío del Cielo. Donde el alma divertida en multitud de diferentes negocios, se recoge en sí misma: donde ella empieza à chupar el propio jugo; donde levanta su colmena, como abeja cuidadosa, y trabaja en hazer su panal. Allí es quando entra en vn mundo nuevo, vn mundo intelígible en vn mundo pacífico, vn mundo alegre en la serenidad de los apacibles vientos, y de las resplandecientes luzes, como habla San Cypriano; allí es quando entra à gozar de la compañía de tantos, y tan admirables personages, que florecieron en la memoria de todos los siglos, obrando el bien que pudieron, y recibiendo el mal de los ingratos con rostro sereno, haziendo como el Sol, que apacible mira à las nubes, que sacò del polvo de la tierra, ponersele por delante; sabe, que ha de quedar siempre vencedor, y que aunque le quiten el mirar de los ojos mortales, no le pueden privar de su luz. En el Templo de la quietud, es donde se ven todos los Santos, como Aguilas en la tempestad, cargados de sufrimiento; mas invisibles en las armas de la paciencia. Vemos à vnos afligidos con la perdida de su hacienda, à otros con la muerte de sus parientes, con la falta de su reputacion, à otros con todo; porque la tribulacion les và arrancando los miembros, vno tras otro; el que es mortal, se rinde à las injurias; pero à vn alma verdaderamente grande, y constante, no le ofenden aquellas flechas, antes bien las ve caer à sus pies, sin asustarse de su violencia. O que grandeza! ò que felicidad!

Algunos Reyes ambiciosos buscaron antiguamente medios para fabricar vn cielo en la tierra, como Cosroas, Rey de Persia, que con efecto se mandò hazer vn Palacio, en forma de Cielo, que por adorno tenia al Sol, la Luna, y las Estrellas, contrahechas con grande artificio. Tambien estavan representadas en lo baxo las lluvias, los vientos, y los truenos. Y èl en este Trono celestial, veia al rededor de su cabeça los rayos de aquellos Planetas, y à sus pies el estruendo de los Meteoros. Lo que este Monarca hizo meramente por la vanagloria, lo podeis vosotros hazer con solida verdad: podeis desde luego con el exercicio de la oracion, con la gracia de los Sacramentos, y el generoso desprecio de todo lo que està fuera de vosotros, labrar vn Tèplo celestial de descanso, y de tranquilidad, donde no temereis los golpes de la calumnia, ni las mudanças del siglo. Vn Gentil en las ruinas de su Ciudad, à vista de las espadas desnudas, de la sangre, y de la muerte, quando ya los Templos se aplanavan sobre sus Dioses, y que todo estava en confusion, pudo dezir estas pa-

La Corte Santa. Tomo I.

labras: *Me he librado de la ruina de mi casa, de los incendios que abrasavan toda la Ciudad, hallè el camino entre la sangre, y las llamas: no se lo que se han hecho mis hijos, quizàs avrán topado algo de mas funesto, que el cuchillo, y el fuego; veome solo, y despojado de todos mis bienes, y ya adelantado en edad; todas las hostilidades me cercan, venga lo que viniere, yo tengo lo que siempre he poseido, porque jamas he tenido por mio, mas que à mi mismo. Preguntad à aquellos ricos, donde están sus posesiones? A los deshonestos, donde están sus amores? A los logrosos, donde están sus quantas? A los ambiciosos, donde está su Corte? Todo esto se ha perdido para ellos, porque lo estimavan suyo, busquenlo agora entre las cenizas de su patria; pero yo hallaré todos mis bienes, y todas mis delicias, en la paz de mi coracon. Que diga, y haga esto vn infiel, y nosotros con tantos preceptos de sabiduria eterna, con tantos Sermones, tantos avisos, tantos auxilios, tantos exemplos, tantas promessas, tantos premios, tantas obligaciones, y necessidades, que nos fuerçan, nos hazemos delicados, y no podemos tolerar la menor desgracia? No se puede muy bien dezir, que tenemos grande necessidad de afflictiones para enseñarnos à vivir como los Santos? Porque es constante, que nos dañan las largas, y continuas prosperidades como si estuvieramos en vn mar muerto, que no produce cosa buena. Es necessario, que Dios llame à la puerta, y entonces, como Ionatàs, abriremos los ojos, y chuparemos la miel, que està pegada en lo vltimo de la vara, que nos ha de castigar, quando en los castigos de vn padre, halleemos el consuelo de verdaderos hijos.*

NONO EMBARAZO.

El Amor carnal.

SI en algun tiempo la poderosa, y saludable mano del Angel Raphael fue necessaria en el mundo, no para curar los ojos con la hiel del pez, sino para ligar, y sugetar aquel demonio cobarde de deshonestidad, que la Escritura llama Asmodeo, es en este siglo principalmente, quando mas necessidad tenemos della, pues el vicio de deshonestidad reyna cõ tanto imperio, que parece quiere reducir todo el vniverso à vn solo elemento de fuego. Asmodeo triunfa oy, y muestra sus carros cubiertos de laurel, à los ojos llorosos de la castidad; sus cavallos sin freno, y cõ insolencia lozanean, acarreado innumerables almas al infierno. Si deseais saber la prevenciõ de su funesta carroca, S. Bernardo os lo dirà, y notareis en su discurso, las causas que producen, y fomètan la luxuria, para aplicar despues los remedios de mas vtil conveniencia.

I 2 El

Ibiaeris liquidis ferena temperis per sudum. Igneo colore rutibans.

Cedrenus in comp. Histos.

Stilpo. Erepfi è ruinis domus, & incendys undique relucenibus, perflammas. per sanguinè fugio: filios meos quis ca sus habeat, an peior publico nescio; solus & senior hostilia circa me omnia videns, habed quid me habui, què nihil quid què me, nisi meputo?

Bern. ser. 39. in Cætico de Curribus Pharaonis.

El carro de Asmodeo, es vn carro de fuego, de quien buelan por todas partes las centellas de la concupiscencia, para encender los coraçones deshonestos. Este fuego, no es fuego ordinario, sino vn fuego encendido con llamas del infierno, imagen de aquel que abraza las almas de los condenados, que quema siempre sin consumir, y que con sus propios daños alimenta su ardor. La primera rueda del carro, dize aquel gran Santo, se llama *Golosina*. La segunda, *Movimientos de la carne*; La tercera, *el Excesso en los trages*. La quarta, *Ociosidad*. Estos son sin duda los quatro vicios, que sirven de principales instrumentos à aquel lascivo demonio: y con razon los llaman ruedas de su carroça. Dizen, que el carro de la guerra se muevè con dos braços, vno de hierro, y otro de plata; pero que el de Asmodeo rueda sobre los braços de Ceres, y Baco.

A la golosina, siguen los movimientos de la carne, y estos movimientos, que devieran apagarse con sùlcios, se encienden mas con la olanda, y con la purpura, y en lugar de sacudir, y arrojar las centellas, las fomentan con vna vida ociosa; desta manera se acarrea el pecado. Para esta carroça es menester cocherero, y cavallos. San Bernardo no pone mas que dos; el vno se llama; *Prosperidad*, y el otro, *Abundancia*. Asmodeo despues que se ha hecho mas poderoso, ha aumentado su sequito, y pone dos cavallos mas; de los quales vno se llama, *Libertad*; y otro, *Insolencia*. La prosperidad siempre risueña, inventa cada dia nuevos divertimientos. La Abundancia, le contribuye con todo lo necessario para alimentar aquella fiera voraz; aunque es verdad, que no puede siempre tolerar el gásto, tanta es su infaciabilidad. La libertad de los entretenimientos, y compañías, està incessantemente soplando el fuego; y si ha quedado algún pedaço del velo de la honestidad sobre el rostro, lo quita la insolencia. Todo este aparato lo conduce vn mal cocherero, que llaman, *Olvido de Dios*, y entonces se corre à rienda suelta à la ruina.

Algunos ingenios del siglo, siguiendo à San Bernardo en el modo de representar vna cosa espiritual con figuras corporales, fabricarõ el Palacio de aquel falso amor, peste, y frenesi del alma, con admirable artificio. Este Palacio està lleno de esperanças; sus gradas son de yelo, hechas de tal manera, que quien mas aprisa procura subir, mas aprisa baxa; sus salas, antecamaras, y retretes, estàn toda sadornadas de ociosidad, de sueños, de deseos, y de inconstancia, sus sillars estàn hechas de falsos gustos; por ingeniosos tiene el cansancio, el tormento, y el engaño; por guardas, la incertidum-

bre, el temor, la falsa opinion, y la desconfiança; su Corte se compone de hombres sin coraçon, floxos, afeminados, que son, y no son; su Canciller, es el pensar; sus Consejeros, la mentira, y el fraude; su Mayordomo, la presumpcion; sus viandas, las apariencias, y su bebida, el olvido; sus moços de Camara, la rifa, y la bachilleria; su musica, los suspiros, desesperaciones, y venganças. No es este vn buen Principe? Pero sin detenernos en estas invenciones del ingenio; digo que el mayor embaraço que puede imaginarse, para cerrar las puertas de la vida eterna, es entregar su coraçon al arbitrio desta brutal passion. La razon es clara, porque es seña cierta de reprobacion, y se vè por experiencia, que las almas que se inclinan al pecado de la carne, no por flaqueza, sino casi por profession, se hazen torpes, y brutales, y ordinariamente, salen desta vida por la puerta de alguna notable desdicha. Quiero poner aqui dos, ò tres causas de la condenacion manifiesta deste pecado; que me parecen poderosas para imprimir, como cincel de fuego, en el coraçon humano vna continua aversion. La primera es, que es injurioso à la Encarnacion del Hijo de Dios; atended bien à lo que digo. Este Misterio de la Encarnacion, mediante el qual Dios se cubrió de nuestras flaquezas, y con vna carne servil se hizo nuestro hermano, trasplantando nuestra naturaleza de vna tierra maldita, y esteril, à vna deleytosa mansion de la Divinidad; estàn grande, tan augusto, y tan admirable, que ocasiona el silencio, y la admiracion en las quatro partes del mundo, la adoracion en los Tronos, y Dominaciones; el espanto en los Serafines, y dexa absortos los Cielos, y confundida toda la naturaleza. Que razon ay, pues, para que vilmente hagais traicion, y deshonreis con el pecado de la carne este Misterio, que es en su longitud, grandeza, latitud, y profundidad inexplicable? Los demàs pecados (como dize San Pablo) hazen sus salidas fuera del cuerpo, mas este se detiene, y subsiste dentro del cuerpo, que es la misma naturaleza en especie; la qual Dios realca tanto, que limitò alli todo su poder, y grandeza, no pudiendo hazer mas, que es hazer à vn hombre Dios. Juzgad, que sacrilegio es hazer vn agravio personal à aquella carne Pura, y Virginal de Iesu-Christo, sentada à la diestra del Padre Eterno, entre aquellos adornos de gloria; y la deshonestedad si pudiera, llevàra hasta allà arriba los efectos de su malicia. Antes de la Encarnacion del Hijo de Dios, los pecados de la tierra eran simplemente pe-

Sap. 4.
Dei im-
memora-
tio ani-
marū in-
quinatio.

Quo atius
carnē at-
toleret,
nō habuit,
Aug. de
predestin.
San. c. 15.
Augus. de
Verbis
Apost. ser
18. Parce
in te Chri-
sto, cognos-
ce in te
Christum.

cados; pero despues de aquella inefable vnion de la naturaleza Divina con la naturaleza humana, son monstruos. Y vemos tambien, que los Santos Padres dan à algunos pecados este nombre, y otros llenos de execracion.

Por segunda razon digo, que lo que haze mas enorme este vicio, es, que no solamente abate, y humilla à vna naturaleza, que Dios levantò hasta su mismo ser, sino tambien la rinde à vna accion baxa, torpe, brutal, à vna sensualidad tan indigna, que la Escritura escusa el nombrarla. San Epifanio, inquiriendo la razon, porque el Sagrado Texto no haze mencion de la Genealogia de Melchisedech, trae vna, sacada de los Hebreos, los quales dizen; que este hombre infigne nació de vnos padres deshonestos, como la rosa de las espinas; y que la Escritura no acostumbra nombrar tal genero de personas, en detestacion de su pecado; y con efecto se ve la experiencia en el Genesis. Noe no nombra à Cam, aunque sea para maldecirle; pareciale, que el nombre de vn hijo, notado de torpe, por los passos en que andava, avia de manchar aun la misma maldicion al pronunciarle. Por la misma razon, aun no se haze mencion de la Tribu de Simeon, al tiempo de bendezir Moyse à los Patriarcas en el Deuteronomio, porque deste linage avia salido aquel desdichado Principe, que pecò con la Madianita. En el Nuevo Testamento, en la Genealogia del Hijo de Dios, no llaman à Bersabè por su nombre, sino por el de su marido. La Magdalena en el estado del pecado, no tiene mas nombre que el de Pecadora. Parece que Isaias profetizò bien destes sensuales. El linage de los malos, serà puesto en perpetuo olvido. Otros Interpretes, adelgazando mas aquel lugar del Psalmo 48. *Iniquitas calcanei mei circumdabit me*, dizen, que la luxuria la llamavan antiguamente, *el pecado de Talon*, y no dezian mal; mas no soy de este parecer, por la razon que algunos dieron sin fundamento, diziendo, que ay vna vena en el cuerpo, que corresponde al talon; la qual sirve de cebo à la concupiscencia, sino porque este pecado es el mas baxo entre los demás vicios, como el talon lo es entre las partes del cuerpo; ò porque dexando à los objetos sublimes, y realçados, que son solamente dignos del amor de los hombres, como son las virtudes, y las gracias, se inclina à vna vileza, à vn poco de tierra cubierta de nieve, à vna hermosura que passa como vn sueño, y que no tiene mas caracter de su merito, que el vano juicio de vn frenesí; y assi los calçados de Iudith, arrebataron las atenciones de Holofernes. Esta Princesa estava hermosa como vn Astro, y adornada como vn

Templo, con todo esto aquel ciego se dexò cautivar de los pies de vna muger, sin atender à otra cosa, para dar à entender, que la luxuria es humilde en todos sus objetos, y pretensiones; por cuya razon algunos Hebreos sabios escribieron, que à ciertos demonios acordandose de su antigua nobleza, les haze horror el incitar à los hombres al pecado de la luxuria, como cosa indigna de su pensamiento, y de su industria; y dan esta comissió à otros diablos mas torpes, y mas expertos en la materia. Ha! Que diremos al ver hombres Christianos, poner en la frente de vna naturaleza enriquecida con la vnion hipostatica del Verbo, vn pecado que causa horror à los mismos demonios? No es preciso dezir, que si ay en el mundo señal por donde se reconozca vna alma reprobada, es esta, pues se opone con tanta desvergüenza al adorable Misterio de la Redempcion humana?

La tercera razon, por donde se conoce, que el pecado de torpeza tiene grã parentesco con el infierno; es que trae ya en este mundo sus libreas; que son las tinieblas, el fuego, el mal olor, el gusano, y el desorden. Digo las tinieblas, porque haze à los entendimientos oscuros, torpes, y los ofusca en tenebrosos vapores de locuras, que apagan la luz del conocimiento; y se dixo de aquellos tizonnes infames que solicitaron à la Casta Susana, que *bolvieron los ojos, por no ver al Sol*. San Geronimo celebrava mucho aquel lugar de Seneca: *El amor, y la locura se dan las manos, es vna passion, que jamás se aposenta en la casa de la salud; ella trastorna el entendimiento, haze al hombre bruto, inutil para todo, y al fin para el mismo amor*.

Digo el fuego, porque sus desdichados amantes, no hablan de otra cosa, sino de sus incendios, estàn siempre como Salamandras en su elemento, siempre tienen el Mongibelo à cuestras; dize vno, que para quemar, y consumir todo vn bosque, no es menester mas que tocarle con vn dedo; y con efecto es fuego del infierno; que por leña tiene la golosina; por llama, el orgullo; por centella, las palabras deshonestas; por humo, la infamia; por cenizas, las torpezas, y por centto el infierno mismo. Assi lo dize San Geronimo.

Y yo añado el mal olor, que es compañero inseparable del pecado de la carne: los sensuales no pueden sufrir à sus semejantes; y quando la passion ha despedido el fuego, se enfadan, y cansan à sí mismos, y desta verdad hazen fee tan innumerables, y muchas enfermedades, que jamás se huvieran conocido en el mundo, sino les huviera dado entrada este infame deleyte.

Tambien pongo el gusano, porque ape-

Ancyr. Concil. Can. 17. Libidini furia. Tert. de pudicitia.

Epip. bar. 55. vers. 67.

Ge. 9. Ma ledictus Chanaam

Deut. 33.

Ea que fuit vna, Matth. 1. Isai. 14. 20. Non vocabitur in eternu semen pessimorum.

Iudith 16. Sandalia eius rapuerunt oculos eius.

1109. 1109. 1109. 1109.

Dan. Declinarunt oculos suos, ne viderent Solem. Hic lib. 1 adversa. Iovinia. Amor insani proximus, secundum, et minimè, et conveniens animo spiritum turbat consilia, omnibus inutile, ipsi nevisimum Amor facit, si dicit, attingero incedam Sylva simul omnem.

DEZIMO EMBARAZO.

La Profanidad.

Gen. 3. 10
In sudore
vultus tui
vesceris
pane tuo.

EL mundo se estava aun en su cumbre, y el hombre acabava de nacer, quando Dios haziendo del Parayso terrenal vn Palacio de justicia, le pronuncio la sentencia de el trabajo, y con el sudor de su frente, escrivio aquellas palabras: *Tu comeràs el pan con el sudor de tu rostro.* Los señores apelan cada dia de esta sentencia, como sino fueran hombres; parece, que el trabajo no se hizo para ellos, dicen, que es bien, que la naturaleza tenga en la cadena, y en los afanes, à los cuerpos bastos, hechos, y formados del barro de Adan; pero que ellos tienen el cuerpo hecho de la materia de las Estrellas, que jamàs ha de sudar, sino es en los bayles, y en otros ejercicios de gusto. Que locura! Como no se anegarà en el sudor, el que se convierte en ceniza? Sino puede librarse de la sentencia de muerte; porque se ha de librar de la del trabajo, aviendo ambas salido de vna misma boca, à vn mismo tiempo, y por vn mismo motivo? Y la razon es, que para cumplir con la sentencia de el trabajo, se hallan muchos que responden; las casas de los poderosos estàn llenas de Ministros, y criados, que les cultivan sus campos, que benefician sus viñas, que les llevan al molino el trigo, que les buscan las telas exquisitas para los vestidos, hasta passar por peligros el Oceano, y viven ordinariamente cercanos à la muerte, porque sus dueños vivan en todo genero de delicias: mas la muerte solamente no admite fiador; y assi se mueren los hombres por si mismos, y trabajan por segunda persona; si la muerte quisiera humanarse vn poco, no huviera poderoso que muriera, sino por Procurador. O Justicia de Dios? Que tienes siempre en igual la balança, y à los que no quieren trabajar en esta vida como hombres, los haze trabajar como demonios: mezclas el sudor del pobre labrador con los consuelos de su alma, y polvoreas los deleytes del rico, con cuidados, con dolor, con çoçobras, con zelos, con embidia, con espantos, y con remordimientos bastantes, para que sude sangre su coraçon.

Y quando no tuvieramos otra prueba, esto nos haze claramente conocer, quan odiosa es à la Magestad Divina la delicadeza de los señores, y quan digna de castigo se haze, pues sus propios deleytes se convierten en tormentos. Pondre algunas razones, para manifestar lo indigno de esta perniciosà profanidad, que reyna oy tan desordenadamente en

la tierra. Primeramente digo, que es desfatino querer vivir en el mundo con la razon, cõtra toda razon; querer poner à vna criatura racional en vn genero de vida, donde ha de desmentir de necesidad la ley Divina, y su propia naturaleza. O Nobles! Dios quiere que entreis en el mundo, como los demàs, como en vn valle de lagrimas, y vosotros venis como à vna casa de placer; para entreteneros; quiere que vègais para servir, y vosotros quereis reynar. No es vn pecado contra la condicion de la humana naturaleza? Venir al mundo, es venir à la Cruz: ser hombre, es tender los pies, y las manos para dexarle crucificar: la primer cama que vna criatura haze sabiendo del vientre de su madre, es sobre la Cruz, y se halla tan presto en ella, como en el fer; y sufre este suplicio, no por otra razon, sino porque naciò hombre.

Los Emperadores de Constantino- pla tenian en sus Palacios vn aposento secreto, que llamavan, *la Purpura*, &c. donde las Emperatrices acostumbra- van tener sus partos, con ciertas ceremonias; pensando por este medio desterrar los trabajos anexos à nuestra naturaleza; pero aquellos *Porphyrogenitas* (assi llama- à los hijos de los Emperadores, porque nacia- en la purpura) no dexavan de nacer con la Cruz, y de hazer salva à la vida, como los demàs, con lagrimas, y suspiros. Los hijos de los Reyes entran todos en el mundo por esta puerta de miserias, nacen casi con la diadema en la frente, y no dexan de ser delinquentes de la naturaleza; aunque los metan en cunas doradas, y los embuelvan en ricos pañales, estos serviràn bien de adornar sus prisiones, mas no de romperlas. Tan cautivos estàn en aquella grandeza, como antiguamente lo estavan los prisioneros de la India, que morian de pobreza, y de desdicha en prisiones de oro, y plata. Sentencia es de Dios (señores) que hemos de nacer con la Cruz acuestas; y vosotros la quereis arrojar: y si esto se hiziera con algun genero de razõ, y con alguna modestia, pareciera algo tolerable; pero oy està la vanidad tan arrogante, que quiere poner sus trofeos de orgullo, y de deleyte sobre las miserias del genero humano. Que no passa en los banquetes, y que no se experimenta en las galas? Se viñten como si huvieran de vivir siempre, y comen, como si devieran siempre morir. Rinden culto, y veneracion à vna falsa deidad, que reyna oy en el mundo con suma tyrania: à vna deidad brutal, que jamàs tuvo, ni leve señal de juyzio: à vna deidad ciega, que no tiene ojos para mirar las miserias de la tierra; à vna deidad sorda, que no tiene oidos para escuchar las quejas de los afligidos; à vna deidad inhabil, que no

Nemo impune nascitur, omnibus Vita supplicium est. Sen. ad Martiam.

Annac. omni. 6. Luit. pra. de rebus Europ. lib. 1. Pro cellas mudi, quas ingrediuntur statim suo ploratu: & genitu anime statur. Cy prianus de pati.

Plin. 3. Quorum Deus venter est, & gloria in confusione ipsorum. tiene

tiene manos para trabajar; à vna deidad inmovil, que no tiene pies para caminar; à vna deidad afeminada, à quien falta el animo para folicitar el bien, y carece de valor para tolerar el mal; à vna deidad glotona, que todo lo traga; à vna deidad torpe, que todo lo ensucia. Este falso Dios, segun el Apostol, es la gula: *Su Templo (dize Tertuliano) es el pulmon, su Altar el vientre, su Sacerdote el cocinero, su Espiritu Santo el humo de las viandas, sus gratias, los sainenets, su profecia, lo que decente-mente no se puede dezir.* Como es enorme en su tirania. Es de admirar, como tiene en todas partes Ministros, por el se haze guerra al ayre, y à las nubes, sacando à los paxaros del Reyno, que les dio la naturaleza; por el, la tierra se convierte en vna carniceria; por el se fondon los mares, y los abismos; llegaràn de buena gana hasta el Cielo, penetraràn hasta los profundos, por hallar nuevas victimas que ofrecer à este Dios Carnicero: y vivo como està, se haze sepulcro de tantos animales, que es milagro pueda vivir vn hombre, que cada dia sepulta en sus entrañas tan innumerables muertos. Todo este movimiento que agora el ayre, la tierra, y el mar, se haze por contentar vn estomago de quatro dedos, à quien vn poco de pan, y agua basta à la necesidad; y à la verdad el vniverso todo es poco para satisfacerle. No saben ya que hazer para dar nuevos gustos à la gula, comen hostiones vivos, y otras sabandijas de la tierra: y quando estos animalejos podian juzgar, que su baxeza los tenia seguros, no los perdona la loca golosina, por sacar de todo tributo; y creo que presto se han de atrever à los cuervos, y serpientes.

No culpemos solamente al vientre, los ojos son aun mas glotonos, porque se deleytan en ver nadar los pezes en mares de almivar, en ver bosques, redes, monterias, aves, animales, palacios, castillos, campañas, y exercitos de azucar. Si la golosina tuviera tanto poder como tiene falta de seso, se hiziera vn mundo entero de manjares; y despues lo fundiera para hazer cada dia nuevos mundos, segun su antojo. Los oidos quieren tambien entrar à la parte, y assi los divierten con musicas exquisitas, con voces, con todo genero de instrumentos, que sirven de zebro à la concupiscencia. Despues entran las danças, saraos, burlas, libertades, insolencias, y tanta variedad de deleites, que introducen en el cuerpo todo genero de corrupcion. Con que conciencia vn Christiano, viviendo deste modo, puede esperar la gloria eterna? Pienso que las llamas del infierno no son mas que para aquel rico avariento del Evangelio; y que el, siguiendo los mismos pas-

fos, se escusarà de los mismos tormentos? El infierno està lleno de hombres, que passan le vida en delicias, para vivir despues en vna eternidad de penas, y de horrores.

En quanto à la profanidad de los trages, y de las galas, no se puede hablar lo bastante, tanto es el exceso; y siempre será hablar al ayre, segun està arraygado este mal, y incapaz de remedio. Aqui es donde las mugeres muestran la vanidad de su ser, la industria de su ingenio, lo presumtuoso de su natural, que es sumamente ambicioso, y como dize Tertuliano: *Aqui es donde ellas hazen ostentacion de todo el aparato mugeril.* No hablo de aquellas, cuyo adorno se mide cõ la modestia, con la obligacion, y casi con la necesidad para la decencia de sus personas; hablo solamente de aquellas miserables victimas de vanidad, que hazen particular estudio en componerse, aun mas de lo que pide su estado, calidad, y hazienda; y muchas vezes con finieira intencion, y con la sangre de los pobres. Mascasillas de hipocresia, que no tienen mas ocupacion en esta vida, que contrahazerse, y disfrazarse, ni mas deseo que parecer lo que no son. Quien viesse en vn monton todos sus lazos, y dices, pensara que eran los despojos de vna Ciudad; y es de admirar, que vn misero esqueleto pueda arrastrar tanta carga. Ellas andan (dize la Sagrada Escritura) adornadas como Templos, y con efecto son muy parecidas à aquellos Templos de Egipto, que ocultavan vn gato, ò vn raton debaxo de pavellones dorados. No es delito, que no hallarà perdon en Dios, hazer trabajar à los elementos todos, por cubrir vna desnudez de polvo, que no es otra cosa, sino el cebo, y anuelo del pecado? No es engaño adornar vn poco de tierra, como si la huvieran de colocar en vn Altar, aviendola de llevar mañana al sepulcro? Ha desdichas! Que tienen que hazer los gusanos que comeràn vuestro cuerpo, si teneis el pelo rizado à tres, y à quatro ordenes, las cejas pintadas, los ojos disfrazados, las mexillas supuestas, las carnes olorosas, los vestidos con muchos pliegos, y deshonestos, cargados de piedras, y oro, para que todo sirva de tropiezo à los locos, que por vosotras pierden el juicio? No os obliga, no, la verdadera hermosura, sino vna vana opinion, con que quereis competir, no pudiendo, à las que pueden, para vestir como visten. Si os persuadierais à que el estiercol del cocodrillo era à proposito para la tez del rostro fuerais hasta el Nilo à buscarle. Y si os dixeran, que dos piedras de las Malucas avian de estar bien à vuestras orejas, y que avia ya damas que las traian, aviades de querer antes padecer el peso destas

Tert. ad ver. P. Syc. Deus tibi veter est, & pulmo, & aqua liculus altare, & Sacerdos coquus, & Spiritus Sanctus nidor & condimenta charismata, & ructus prophetia vetus est.

Ducunt in bonis dies suos, & in puncto ad inferna descendunt, Job.

Totã circumferunt istis mulieritatẽ.

destas piedras, que privaros de su orna-
to.

Bien veis, que esta vanidad es in-
justa; pero digo mas, que es cruel, y in-
juriosa à Dios, y à su Iglesia. Que cora-
çon, aunque sea de pedernal, no se que-
branta? Y que ojos, aunque sean de yelo
no se convierten en lagrimas, al consi-
derar el desorden de tan injustas deli-
cias? Ver que las tres partes de la Chris-
tiantad se sustentan cada dia con çoco-
bras, y con lagrimas, que viven vna vi-
da miserable, y necesitada, que están
cubiertos de sangre, y de opresiones,
mientras los demás están metidos en los
excessos de la gula hasta rebentar, no se
dignan de poner los pies en el suelo; ha-
zen nadar su saliva en el oro; se miran
en lo resplandeciente de sus vestidos, y
están siempre en los regalos: Desdichados

Amos 6.
Ve qui o-
pulenti in
Sion, &
confiditis
in monte
Samaria:
optima-
tes, capi-
ta popu-
lorum, in-
gredientes
pompatic
ce domum
Israel.
Bibentes
vinum in
phialis,
& optimo
unguento
delibuti,
& nihil
patiebantur
super
contritio-
ne Ioseph.
Hie. 2.34
In alis
tuis invē-
tus est sā-
guis pau-
perum.

losricos de Sion, que ponen toda su confiança en las Montañas de Samaria; miserables Principes, que bizarrean en la Casa de Israel, que beben en sus copas el vino precioso, y viven entre perfumes exquisitos, sin acordarse de las aflicciones de los pobres.

Ya veo, que el vientre no tiene oï-
dos; pero no se que tenga tampoco len-
gua para dar sus descargos en el Tribu-
nal de Dios; quando la hambre de tan-
tos pobres muertos en la calle de neces-
sidad, le acuse delante de aquel Sobera-
no Iuez. Ya se que las damas tienen bas-
tantes bachillerias: pero no se lo que res-
ponderán en aquella ocasion, quando
vengan los Angeles à torcer aquellos
vestidos profanos, à hazer destilar de
ellos sangre, y à pronunciar aquellas for-
midables palabras del Profeta Ieremias:
Ves aqui la sangre, y la vida de los pobres, que yo hallé en los dobleces de tus vestidos. Luz-
gad, que Christianismo, y que esperan-
ças podeis tener de conseguir la gloria,
viviendo en delicias, combatidas de los
rayos de tanta maldicion: aun si adora-
rais à vn Dios coronado de rosas, ò de
perlas, no lo estrañara tanto, mas pos-
trarfe cada dia delante de vn Crucifixo
cargado de clavos, y de espinas, vivien-
do en la vanidad, y en el exceso, es cosa
horrible; los Christianos de la primiti-
va Iglesia hazian escrupulo de cargarse
de flores (segun lo que se acostumbra-
va en los banqueres) acordandose de que
su Maestro avia andado cargado de es-
pinas. Y Clemente Alexandrino siente,
que buscar estas vanidades, y estos ex-
cessos, es querer escarnecer, y hazer
burla de la Venerable Passion del Hijo
de Dios. Con que ojos podeis vosotros
mirar à aquel Crucifixo, cubierto de
sangre, y llagas, estando pensando en
poneros flores, diamantes, y rubies, no
por vna vez, sino por toda la vida, si es
posible? Como se puede escusar este ge-
nero de proceder? Porque señal quereis

Clem. A-
lex. Pe-
nag. 1. ca.
10.

que os conozcan por Christianos en la
otra vida? La librea del Christiano, es la
paciencia, y con razon aquellos valero-
sos Soldados de Christo, que fundaron
con su sangre la Iglesia, podian traer por
armas vna mano, que iba arrastrando los
montes con fuego, y con vinagre, pues-
ta encima esta divisa: *Para la virtud no ay
puerto cerrado.* Si entre aquellos soldados
valerosos, que centellando en rayos de
caridad, arrancavan de entre los peli-
gros las palmas Christianas, y forçavan
al Cielo con piadosa violencia, se veian
hombres consumirse en tantos marti-
rios, como padecian crueldades, y sufriã
mas tormentos, que miembros tenian sus
cuerpos, sobre ruedas armadas de tixe-
ras, cargados de garfios de hierro, y de
tenazas ardientes, bolauan hechos pe-
daços, y à vezes, los pedaços recogidos
ya de los Christianos, y puestos en los
sepulcros, ellos sobrevivian à sus obse-
quias. Y estando en este estado, subian
sobre las rocas asperas de aquel penoso
camino del Cielo, llevando consigo mas
llagas que miembros.

Que respondeis à esto, hijos de los
Santos? Vuestros Padres, por ganar la
gloria, se retiraron à los desiertos, don-
de vestidos de pieles habitavan los mon-
tes, y las tenebrosas cabernas; y vosotros,
oy no teneis en el coraçon, sino la pom-
pa de las galas. Si me dezis, que en las
persecuciones feriadis leales à Dios, os
responderè con lo que dezia Tertuliano:
*Yo temo, que el cuchillo de la persecucion, no
halle entrada en el cuello, embaraçado con los
bilos de perlas, y de esmeraldas.* Hijos de los
Santos, vuestros abuelos passaron tan-
tas Quaresmas durmiendo en el suelo,
comiendo raizes, viviendo en suma ne-
cessidad, y aora el menor ayuno os
postra: De que os quexais? De que es-
tais nadando aun en el agua de ambar,
y por esso la Iglesia es mala de digerir.
Sacais mil licencias, con falsos pretextos;
y por engaño; no podeis ayunar, y
es, que no podeis lo que jamàs aveis que-
rido. Que cobardia, hijos de los Santos,
vuestros Padres por ganar el Cielo, si
vivian en las riquezas, las pusieron à
los pies, como podemos hazer nosotros
tambien, para fabricar escala por don-
de llegar à lo mas excelso de la glo-
ria; y vosotros las poneis oy sobre la ca-
beça, para hundiros hasta lo mas pro-
fundo de los abyssos? En que que-
reis, pues, que os conozcan en el otro
mundo? Cierro que os deviera causar
confusion el nombre de Christiano, que
traeis por el Bautismo, y profession;
siendo tan contrario vuestro proceder;
Dios os hizo para otro fin, y muy di-
ferentes de lo que sois; y es cierto, que
no teneis señal por donde os puedan
conocer; que hemos de hazer, pues?

Virtuti
nihil in-
vinum.

Remora-
bantur in
luce de-
tēti, quo-
rū mem-
bris pleni
erant tu-
muli. S.
Zen. de
Santo
Arcadio.

Tertul.
de culto
fem. cap.
13. Timeo
cervicē,
nemarga-
ritarū, &
smaragdo
rū laque
is occupa
ta locum
sparta nō
det.

1. Creer que no ay gloria para aquellos que quieren vivir en las delicias, enemigos mortales de la Cruz del Hijo de Dios.

2 Si vuestro nacimiento os puso en estado eminente, conservaos en él; pero mas por necesidad de lo decente, que por la inclinacion à la profanidad; vivid en él, como la abeja en la miel; guardandoos siempre de que se peguen a ella las alas.

3 No hagais mas gastos que los que pide vuestro estado: que es verguença ver à vnas ranas querer hincharse como toros hasta reventar; no pueden conservar vna honrada moderacion, y quieren estender las alas mas de lo que permite la corta capacidad del nido; el sequito, la mesa, los vestidos, y las dadiuas, son todas con exceso; lo que se gasta en vna parte, se ha de ahorrar en otra. Para conservar vna gran vanidad, es menester precisamete vna grande avaricia: la qual no puede mantenerse sin indignas acciones; hurtos, injusticias, y opresiones, que cierran totalmente la puerta à la salvacion.

4 Traed siempre con vosotros en secreto alguna señal de la mortificacion de Christo, como manda el Apostol, sufriendo alguna descomodidad en el vestir, en el beber, en el comer, en el dormir, y en lo demás perteneciente à la vida. Exercitais en obras de humildad, y no lo tengais por desprecio; y sobre todo, gustad mucho de visitar, y dar consuelo à los pobres afligidos, que esto es lo que os ha de salvar.

VNDECIMO EMBARAZO:

La Embidia.

HAllase en vn libro bien raro, que se intitula, Apophtegmas de Hebreos, y Arabes, vna sentencia de los Doctores antiguos de la ley, que se ha de tomar con modificacion, y leerse con cautela. Dize, que tres generos de personas, no experimentarán el juicio de Dios, ni pasarán por las penas del Purgatorio. Primeramente, los sumamente necessitados, los que están en dignidades, y oficios publicos, y los que son mal casados.

Los necessitados (dize este Autor) porque la pobreza, y la miseria forman en ellos vn fuego riguroso, que tambien purga: y limpia la iniquidad. Aquellos que están en puestos, y dignidades; porque, que necesidad tienen de ser juzgados aquellos à quien todo el mundo juzga? Los mal casados, porque vna mala muger es vn Purgatorio movable. Tales palabras se dixeron al ayre con mu-

cha libertad, y con poco fundamento; aunque es verdad, que si estos tres generos de hombres viven bien, facendo fruto de sus trabajos, les servirá de medio para evitar los rigores del juicio de Dios; pero eximirlos absolutamente de la jurisdiccion de aquella soberana justicia, es hablar con demasiada temeridad. Aquellos dieron mejor en el punto, los quales dixeron, que dos generos de personas tenian su infierno en esta vida, que son los amantes, y los embidiosos; porque con efecto ay vn infierno de amor, y otro de embidia. El infierno de amor, es para aquellos que aman desordenadamete à las criaturas, en perjuizio del Criador, sin gozar dellas. Ha! Quien pudiera dezir los frios, y calenturas, el fuego, y el yelo, los gusanos, y los remordimientos de aquellos desdichados, que sacudiendo el yugo de la soberana hermosura, se hazen esclavos de vn cuerpo podrido, cuyos despojos repartirán entre si presto los elementos? Parece que el Profeta Isaias quiso pintar su miseria en estos terminos: *Su alma será como vna tierra de pez, y de azufre, siempre ardiendo en sus pasiones, siempre abumada con los negros vapores de vna brutal ignorancia.* Sin embargo, este infierno de amor, entre tantos rigores, suele descubrir algunos rayos de esperanza, vn agridulce en los gustos que se engendran, como vn sarpullido, y se mueren al nacer, como campanillas en el agua, que en vn instante se hinchan, y se vacian; mas el infierno de embidia, es vn infierno espantoso, voluntario, donde nada deleyta, y todo dà tormento; vn infierno, que trae consigo el fuego, pero no trae la luz; vn infierno, que tiene siempre presente su gusano, y jamás quiere tener presentes los remedios; vn infierno, que entra por los ojos, y haze estragos morrales en el coraçon; vn infierno, que traga incessantemente, y no consume; que tiene males sin esperanza, males sin respiracion, y tormentos sin misericordia, es como el almacén de todas las coçobras del mundo, que tiene assalariadas las furias, y dà estipendio à las rabias, que tiene lo palido de la muerte sin morir; y sin vivir, los cuidados de vna defaestrada vida. Y para consuelo de los mortales, tengo dos razones que proponer. La primera dirá su malignidad, y la segunda su desdicha.

Es verdad que todos los vicios traen consigo el veneno de la malicia; por lo qual deven huir dellos los que naturalmente aman la sencillez; mas la embidia tiene no se que particular influencia, que la haze del todo odiosa, y abominable. San Gregorio Taumaturgo dize, que es vna abispa de Satanàs, que pica à los hombres, como el tabano à los bueyes. S. Basilio de Seleucia, la llama madre

Iul. Fir. de errore profanar. Relig. Erubescite ò miseri summitate, aliter vos Deus fecit, cum cohors vestra ad Dei iudicatis Tribunal accesserit, nihil vobiscum defertis, quo Deus qui vos fecit, agnoscat. Non frustra in mellis copia penas habet. Apicula, ne Elit enim heretem. Aug. ad Rom. Mortificationem Iesu in corpore vestro circumferentes.

1. Cor. 4.

Gre. Thaumaturg. Basil. Sel. de

Cypri. de zelo, & livore. Gre. Nif. in vita Moysis.

de homicidios. San Cypriano, la polilla del alma; y San Gregorio Nifeno, vna enfermedad de naturaleza, vna colera venenosa, la raiz de todos los vicios, la madre de la muerte, y vna tifica voluntaria. Todos los Padres fulminan rayos contra este vicio, y aun quedan siempre cortos. Demàs de su autoridad, que supone mucho, la razon es fuerte; porque es preciso confessar, que quanto mas vn vicio participare de la naturaleza de los demonios, que son como padres del pecado, tanto mayor es; y la embidia es de esta Gerarquia, porque es el pecado nõbrado con singularidad, pecado del diablo; y como en el Cielo, el primero fue la sobervia; en la tierra, el primero fue la embidia, en que cayò aquel espiritu impuro: Y San Agustín dize claramente, que la embidia es vn vicio puramente diabolico, vn pecado que manchò los demonios, y los perdiò sin remedio. Para pronunciar à Satanàs la sentençia de su condenacion, no le diràn que profano el lecho de los hombres con sus adulterios, que robò el bien ageno con sus extorsiones, que tomò possession de las heredades, echando de ellas à sus dueños legitimos, sino que tuvo embidia de la felicidad de el hombre. El mismo padre San Agustín, en la epistola à los Galatas, dize, que es propio de todo vicio, arrojar en el coraçon humano el veneno del enemigo; si bien con particularidad, quando aquella serpiente infernal imprime en el coraçon del hombre el pecado de embidia, porque entonces remueve sus propias entrañas, y se esfuerça, como para vomitar la peste mas abominable que ay en los infiernos.

Sap. I. Invidia diaboli mors introivit in orbem terrarum Aug. lib. 2. de Doctrin. Christian.

Hominis tanti invidesti Aug. in epist. ad Galat. citatur in Gloss. In zelo invidia tota sua visceras serpents consentit, in hac in primenda quasi pestis vomit.

Discurrid vofotros, y hallareis, que los embidiosos son tocados de vna malignidad singular, pues respiran mas que otros, el aliento de la serpiente: esta malicia se reconoce mas claramente en este vicio, que en los demàs pecados mortales, que aunque verdaderamente causan desorden grande en la naturaleza, parece que tienē no sè que pretexto, que haze el mal menos grande. El ladron hurta por acomodarse; el sensual solicita sus deshonestos amores por apagar el fuego de su passion; el avariento dize, que lo es por el ahorro; el ambicioso, se dexa llevar del honor, que antiguamente tuvo lugar en los Altares; y todos los demàs pecados, parece que se diffimulan con algun pretexto. Su malicia tiene siempre alguna llama de passion, ò alguna apariençia de bien, que los disculpa; mas el embidioso, que puede lograr, fino vna pura malignidad, vna crueldad suma, y vna voluntad determinada al mal sin esperança de sacar jamàs provecho? Vemos à muchos con grandes comodidades, y estos hazen lo que los

perros echados sobre la paja, que ni quieren comer de ella, porque no lo acostumbra, ni permiten tampoco que los demàs animales (para quiē la criò Dios) se acerquen. Muchos tambien son como Tantalò; estàn siempre entre las fuentes, no beben, y miran con ojos de emulacion al que viene à coger el agua.

La fabula tan celebrada de los dos embidiosos, no es ya ficcion, porque lo verificamos oy à cada passo en nuestras costumbres. Davanles à cada vno en particular à escoger aquello à que le arrastrava mas su apetito, con calidad de que concedida la eleccion, se la avian de dar al compañero doblada; el vno, que era en estremo avariento, fixava sus deseos de la abundancia de oro, y de la plata; pero considerando, que el mucho pedir avia de ser en beneficio de el otro, se detuvo, y jamàs quiso abrir la boca para pedir cosa alguna. El otro pidiò que le sacassen vn ojo, para que à su compañero le hizieran doblada la gracia, sacandose los ambos.

Quantos avrá en el mundo, que embarcados en vn mismo baxel con sus enemigos, desean el naufragio, por ver perecer en el à los que aborrecen, aunque sea à costas de sus vidas? Estraña malicia! Olvidar la conservacion de si mismo, à la qual nos obliga con tanta estrechez la naturaleza, por ver perecer à vn hombre! Los ojos de las Gorgonas, los filvos de las serpientes, y el mirar de los basiliscos, son nada en comparacion de vn Cortesano rabioso, que ve llevar en las alas del favor al que quisiera ver en el abismo. Donde no se ven ojos de perro, quando se ofrece embidiar la fortuna agena, y donde coraçones de ciervo, quando es menester hazer acciones de valor? Donde no se hallan hombres, que con ayrado mirar se tragan vnos à otros, y traen hasta en la frente la hiel de su venenoso coraçon? Donde no se ven malfines, que con sus fuerças solicitan poner en lo inferior de la rueda, al que estava en lo mas eminente? En la Corte, ordinariamente todas las cosas son de poca duracion, menos la malicia, y la embidia. El mayor de los males, es ver à los poderosos, favorecer con oidos faciles los intentos de los embidiosos, y hazerse como instrumento de vna rabiosa Pantera, para castigo de inocentes. Si por no oir el canto de las Sirenas se suelen tapar con cera los oidos, aqui era menester taparlos con diamante. Que puede esperar vn embidioso de tan infernal malicia, sino es el pago de Cain, en la privacion de la presençia de Dios, y continuos espantos? Cain! O zeloso! Tu te admiras de que Dios no atiende à tus sacrificios; y no miras que te partiste por medio de ti mismo? No viene bien, no, ocupar la mano en vn acto

de Religion, teniendo el coraçon la embidia; no es esto apaciguar à Dios, antes es enojarle mas; es ofrecerle con vna mano el sacrificio, y con la

Ber. ferm. otra el puñal (dezia San Bernardo.)
 24. in. Cāt. Por segunda razon digo, que aunque la diabolica malicia deste vicio, no nos obligara à evitarle, la desdicha que Cain si no trae consigo, deviera ocasionar en respicit nuestras almas vn continuo horror. ad te, qui Apenas nace este pecado, quando le ita divis- figuen sus tormentos, y verdugos; sus es in quanta desdicha puede imaginarse, nos te, si ma- viene de la embidia, y del odio que nū devo- tenemos al proximo. Primeramente tioni quid nos priva de vna multitud de bienes, animum que pudieramos lograr, mediante la das vivo- caridad; nada ay tan precioso, y esti- ri? Non mable, como el amor de Dios, todas consilias las hermosuras, riquezas, y demás bienes. Deū tibi, nes le pagan tributo. El amor, con no discors se que poderoso iman lo atrae todo à mecū, non si, convierte todo en sí, y se haze dueño placas, de todo. Esto es lo que dezia San Agus- sed pec- tin. O prodigio raro! Quereis saber vn cas, & si medio muy eficaz, para ser presto rico, nec dum docto, dichoso, y santo? Solo es menes- frarici- ter amar; Agradate la virginidad, y no la da, iā ta- tienes? Amala en tu hermano, à quien Dios men fidei- la dió; y será tuya: tiene este mas ciencia que cida te- no tu, y quizás tendrás tu mas paciencia: ama neris. tu la ciencia en él, y él en ti la paciencia, y Aug. lib. estareis entrambos contentos: aquel vela mas, quinqu. pero no ayuna tanto como tu; ame él tu ayu- homi iavū no, y tu ama su vigilancia, y seveis ambos vi- ho. 15. to. gilantes, y abstinentes. Lo que se dize de la 10. Con- virginidad, de la paciencia, de la cien- gaude illi cia, de la industria, y de la abstinencia cui Deus se entiende tambien de todos los demás gratiā ali bienes; los quales hazemos nuestros a- quam do- mando. Esto era lo que practicava Da- navit, tua vid; que gustava del bien ageno, como est. Habet del suyo propio; se santificava en todos ille fortè los Santos, se hazia sabio en los sabios, se virginita entriquecia en los ricos, y entrava à la tem, ama parte con todos los justos. No es admi- illam, tua rable Filosofia del amor esta? Siendo esto cierto, como lo es, con- bes fortè siderad el mal, y la desdicha que se ori- maiorem gina de la embidia. Quantos bienes el patientiā, Sol os descubre cada dia en tanta mul- dilgat te, titud de criaturas, tantos fueran vues- & sua est, tros amando; y por no amarlos, cada ille potest bien, y cada prosperidad, que recono- satis vi- cis en el proximo, es vna lança que gilare, si os atravieffa el costado, vn marino jun- non invi- co que os penetra el coraçon, y vn cla- des, tuum- est studiū- ta falta tenemos en la vida de males, eius. Tu para irlos à buscar en la prosperidad del forte po- proximo? La tierra està llena de mis- tes am- rias, que ocasionan lagrimas en nues- plus ieiu- tros ojos, suspiros en el coraçon, y las- nare, a- timas en el alma mas dura; y no con- met te, tentos con esto, en lugar de solicitar al- suum est- gun alivio à nuestro mal en la vnion, y ieiunium, caridad, nos ocupamos en embidiar al

proximo, para privarnos de todos los bienes; y arrojarlos en manos de las mayores desdichas; porque que mal ay que pueda compararse à la embidia, que està siempre como vna tenebrosa lechuzza, que no puede sufrir el dia de la agena felicidad, como vn buitre, que huye de los buenos olores, y busca la putrefaccion de los cadaveres, como vna mosca, que se deleita en las llagas de los brutos. Que vida tan desatada, andar siempre mordiendo las imperfecciones de los hermanos, sin abrir jamás los ojos para mirar lo resplandeciente de sus virtudes: Que desdicha, fundar su mal en el bien del proximo, tener su prosperidad por verdugo, su gloria por tormento, traer siempre en el pecho vn maligno espiritu, sus gargarfos, y sus viñas dentro de las entrañas, y sin dar fin al pecado, por hazer eternos los tormentos! Esto dezia el eloquente San Cipriano: Si de la embidia se sacara alguna conveniencia, ò la menor parte del bien que se embidia, si se le quitara la estimacion, ò la hazienda al proximo, sacando dello algun vtil para sí mismo, parece que avia alguna disculpa; pero ordinariamente permite Dios, que mediante la embidia, sea mayor la gloria de los embidiados; y assi los hermanos de Ioseph, queriendole hazer esclavo, le hizieron dueño de todo Egipto. La embidia de Saul, sin pensar puso à David la corona en la cabeza, y ofreciendo trabajos, le dió ocasion para merecer triunfos. Maximiano el Tirano, sollicita con sus zelos à Constantino, quanto puede inventar vna rabiosa embidia, y quanto puede vencer vna heroyca virtud. Primeramente le haze General de vn Exercito, que embiava contra los Sarmatas, pueblo belicoso en extremo, persuadiendose à que entre ellos avia de perder la vida. Este Principe moço, sale, y buelve vitorioso, trayendo al Rey de los Barbaros en la cadena. Y añaden; que Maximiano, apoderado de mas fuerte frenesi, bolviendo el Principe de la jornada, le empenò en vn peligroso passo, donde avia hecho soltar vn Leon para quitarle la vida; pero Cōstantino, vencedor de Leones, como de hombres, dió muerte con su propia mano à aquel fiero animal, y con esta accion grangeò de tal suerte la voluntad de los soldados, que poco à poco fue subiendo al Trono, por los mismos passos que le avian prevenido para precipitarle. Es menester que para hazer Hercules, aya Eurysteos. Muchas vezes la embidia pone la primera piedra en el templo de la virtud, ella trae en la frente la pusilanimidad, y en el pecho la condenacion de su corto poder para servir de trofeo al valor, y de víctima à la fuerza.

Pues embidiosos, y embidiados, que aguardais para sacar la conclusion que os importa? Si la embidia es vn vicio diabolico, y vn infierno de desdichas, porque no teneis entrañas de caridad verdadera mēte Christiana, para estimar los dones de Dios, aun en vuestros enemigos? Primeramente, procurad estar contentos con el estado en que Dios os ha puesto; porque ordinariamente la embidia haze que la heredad del vezino nos parezca mas fertil que la nuestra; cada vno mira con ojos zelosos, todo aquello que es superior à sus fuerças, y no tiene vista para mirar lo que es inferior. Todos procuran trocar lo que son en lo que no pueden ser, sino es con injusticia, y con desgracia; el buey de la fabula dize, que si fuera cavallo, y se viera ricamente adornado con vistosos jaezes, hiziera prodigios; que para tirar vna carroça, ningun animal le avia de hazer ventaja, para la carga ninguno mas valiente; pero lo vemos siempre al arado, en poder de vn rustico labrador, como lo ha de poder lograr? Con todo esto, aunque le enfillasen, y adornassen ricamente, siempre avia de ser buey. Para que os inquietais con la mudança de vuestro estado? No es mejor dezir: Dios mio, vos sois el que governais las vidas, estados, y condiciones? Esta es vna musica compuesta de varias voces, vna pintura de diversos colores, y vn cuerpo de diferentes miembros: porque tengo yo de querer hazer vna disonancia, vn color estravagante, y vn cuerpo monstruoso? Bastame, Señor, ser vna de las partes desta musica, desta pintura, y de este cuerpo: ponedme alto, ponedme baxo, hazedme blanco, ò negro, formadme cabeça, ò pie, que à vos os toca, mi Dios, el repartirme el papel, y à mi el representarle bien. Porque tengo yo de saltar al arrimarme la espuela, como cavallo rebelde? Porque siendo yo vn vaso de tierra, me tengo de poner à disputar con mi Hazedor? Si este hombre, que es objeto de la embidia, merece la dicha, y la fortuna que tiene, hago agravio à vuestra justicia embidian dole; y sino la merece, no es mas digno de compassion, que de embidia, pues toda su grandeza le sirve de peso en esta vida, y de condenarle en la otra? Si amando, todo es mio, porque me tengo de privar de tanto bien por falta de amor, siendo vna cosa tan facil? Porque tengo de hazer vn infierno en mi mismo, queriendo vos, mi Dios, hazer en mi mismo vna gloria?

Vosotros, que sois embidiados, si quereis hazer frente à la embidia, procurad ser virtuosos, sabed que no ay sombras sin luz, y que no ay embidia, donde no ay algun Don de Dios. Si la leña humea quando la empiecan à encender,

despues venciendo la llama al humo, se destierra totalmente. Los Físicos notan, que el arco que en el rigor del Verano se forma en el Cielo, no se forma quando el Sol està en el medio dia, porque entonces, estando en su vigor, desvanēce; y consume todas las nubes. Y assi, quando huvierais llegado à lo alto de vna heroyca virtud, entonces no tendrà armas la embidia para ofenderos, todo se sugertará à vuestra elevacion, y la misma calumnia rebentará al ver manifesta la verdad. Dizen, que el vinagre sirve de aclarar las piedras preciosas, y assi es menester algo de agrio para dar lustre à vuestro valor. La Luna parece en ocasiones, que obscurece al Sol quando se eclipsa; y sin embargo le paga cada dia tributo de las luzes que le comunica. Esta embidia que os amenaza con el eclipse, aumentará vuestras alabanças, con sus calumnias; vuestra quietud, con sus asfaltos; y vuestras Coronas, con su abatimiento. Nadie estraña, que se apoderen de las rosas aquellos gusanillos, que llaman oruga: no dexan de ser rosas, por estar inficionadas deste animalejo; todos saben que se vā siempre à las mas hermosas; mas sacudiendole, gozareis del olor, y de lo vistoso de la Reyna de los jardines.

No temas que te dañe ser embidiado, sino es que con baxeza de animo te rindas à la embidia: antes la señal infalible de vna heroyca virtud, es que la embidien todos, porque los apoderados deste vicio, seràn despreciados, arruinada la embidia, y el merito coronado de la mano de la justicia.

DOZE EMBARAZO.

La ambition, y la avaricia.

Despues de tanto escollo, tanto golpe, y tanto peligro, veis aqui la roca, que ocasiona los naufragios, la ambition, que es vna ansia insaciable de poderlo todo, y de tenerlo todo: es vna começon, que los grandes de la tierra sacan del vientre de sus madres, que los està continuamente inquietando. Vna começon digo, que à vezcs trastorna el juyzio, hasta querer fugetar las leyes del Cielo à las de la tierra. Entre las questiones dificultosas, que el Angel propone al Profeta Esdras, vna es pesar el fuego, otra medir el ayre, y otra contar las venas de la tierra. La ambition es vn fuego voraz; quien la pesarà? Es viento; quien la medirá? Es abismo; quien podrá numerar sus entradas, y salidas? Dixo muy bien vn Sabio, que los hombres avian hallado el centro de la tierra; que con la industria pudieron sondar el mar, hasta llegar al fon-

Esd. 4.4.

fondo; que alcançaron à medir lo elevado de los montes Riphcos; que descubrieron lo mas intrinseco de las cabernas del Caucafo; y el origen, ò el nacimiento del rio Nilo; pero que solamente en el coraçon del hombre no se hallan limites, quando en èl reyna el desseo de mandar. Esta passion no es ya moderada locura; ha llegado hasta lo extremo, y es tan grande el mal, que todos le ignoran; y no solamente no le conocen los remedios para curarle, sino que se desespera de la salud; y lo que mas se pude hazer, es aplicar algun defensivo. Hypocrates deseava vna junta general de los mayores Medicos del Orbe, para discurrir sobre los medios de curar la ambicion. Esto ha mas de dos mil años, y despues del, infinidad de Filofosofos pusieron todo su cuidado en hallar remedio para esta pestilencial calentura; mas todos trabajaron en vano, porque èl mal va cada dia multiplicandose con la multitud de remedios, los enfermos son todos freneticos; y quando el viento de la ambicion los ha levantado à lo mas eminente de la rueda de la fortuna, no quieren baxar, sino por el despeñadero. Y es gracia particular de Dios, quando sucede, que vn ambicioso abra los ojos para conocerse, moderarse, y poner limites à sus deseos, aunque son manifiestos los motivos, y obligaciones que para ello tiene, como lo mostrare en la continuacion deste capitulo.

Pf. 18.1.
Ab alienis parce seruo tuo.

Primeramente la Escritura, hablando de la ambicion, la llama vicio extraño. El orgullo en el hombre, no està en su elemento, porque siempre pretende lo sublime, y lo realçado, y el hombre la misma baxeza. Que es el hombre, si le consideramos en su naturaleza sin el auxilio de la gracia, sino vn excremento impuro en su concepcion, vn fragil animalaje en su nacimiento, vna esponja de inmundicias en su vida, y vn alimento de gusanos en su muerte. El alma està en este cuerpo, como en carro de vidrio: los dias son los cavallos, que siempre van corriendo; las quatro ruedas, son la vanidad, la flaqueza, la inconstancia, y la miseria; la carrera es de yelo; el termino, la muerte, y el fin muchas vezes el precipicio. Sus gustos, como dize Platon; tienen alas, y agujones, que al volar dexan clavados en el coraçon, sus dolores, y tristezas, le dan de beber en copa llena de hiel, y tienen pies de plomo para no dexarle jamás. Y es possible que semejante criatura tenga orgullo, y ambicion? Todo quanto vemos arriba, y abaxo, à vna parte, y à otra en este Palacio grande de la naturaleza, nos està enseñando la humildad. El Cielo, que dà bueltas sobre nuestras cabeças, hermofoado de Astros, criados en parte superior à nosotros; la tierra que pisamos, la qual nos sirve aora

de ama, y despues de sepulcro; vn poco de ayre que respiramos, sin el qual no pudieramos vivir; el agua, en cuyos prodigios vemos sepultada la ciencia, y los cuerpos de los hombres mas doctos de la tierra, como se cuenta de Aristoteles; los animales, de cuyos despojos nos vestimos; nuestro cuerpo, que por mayorazgo tiene cuenta ajustada, cerca de mil enfermedades; nuestra alma, que no sabe lo que ha de ser de ella, y si servirà de alimento à aquellas llamas vorazes, que no tienen mas limites que la eternidad: todo esto nos està predicando nuestra baxeza, y gritando al oido el horror, y el espanto del juicio de Dios, y entre tantas razones de humildad, teneis alientos, ò nobles, para desvaneceros, y llenar vuestra cabeza de vn honor imaginario? Por lo menos, si quereis levantaros, si quereis parecer grandes, aveis de ser en todo los primeros; pero locos, que hazeis arriemandos à la ambicion, sino vivir vna vida de esclavo, y vna vida de Cain? Esta es la segunda consideracion que yo adelanto, capaz de reduzir à vna alma que diera la menor entrada à la razon. Todos amamos naturalmente la libertad, y tenemos por cierto, que el ser vn hombre dueño de si mismo, es vn bien inestimable.

El mas misero forçado de galera, no es mas esclavo que vn ambicioso; porque el forçado tiene la cadena, y el comite que le sugetan; pero el ambicioso tiene tantas caderas, como deseos tiene, y tantas servidumbres, como pretensiones. Su comite es la funesta passion, que le està noche, y dia tiranizando con increíble crueldad. El forçado, tal vez se halla bien con su estado, y el ambicioso jamás està contento; por querer estar en todas partes, en ninguna se halla; donde quiera que va, halla su tormento; y donde no està, le abraça su fiebre. El forçado logra su libertad mediante el dinero, y el ambicioso halla sus grillos en el oro, y en la plata. Por estrecha que sea la prision del esclavo, le dà tal vez lugar para divertirse; mas el ambicioso jamás està libre; fuera de si, todo es objetos de frenesi, y cebo à la concupiscencia; y dentro de si, todo gusanos, llamas, y verdugos. El esclavo, por lo menos, halla su libertad en la muerte, la qual tiene llave para todos los calabozos, y al fin llega à romper los nudos de la servidumbre; pero el alma del ambicioso, en apartandose del cuerpo, va à hazer compania à los demonios en sus tormentos, aviendolos imitado en sus passiones. Que vida, y que muerte es esta? Hallarase otra semejante, sino es la del desdichado Cain? La Escritura dize, que aviendose apartado de la vista de Dios, habita la tierra de inestabilidad, y Procopio añade vna tradicion antigua, que dize que veia vn

Inestimabile bonū est suum esse.
Senec. ep. 67.

Gen. 4. 16
Heb.
Procop. in Gen.

vnas

vnas fantasmas armadas de cuchillos de fuego, que le ocasionavan horribles ansias. Y aora pregunto yo, son menores las que padece el ambicioso? No està continuamente apartado de la presencia de Dios? Pues como (dize S. Geronimo) los pecadores no se apartan de la divinidad por los passos del cuerpo, sino por los del alma, que son los afectos? Y quanto mas el alma se passea en el bacio de la ambicion, que es vna pura vanidad, tanto mas se aparta de aquella Magestad Soberana, que es vnica verdad por esencia. No es estar en el Reyno de la inconstancia? Donde quiera que sienta el pie, todo es caidas, y tropieços. Y en el parece que se cumple lo que dixo el Profeta, que su camino sea de tinieblas, y de yelo, y que el Angel de Dios los persiga: Estas son las mayores desdichas que pueden temerse en vna jornada, caminar siempre de noche, y sobre yelo, y tener en nuestro seguimiento vn valiente enemigo que nos persigue, es gran trabajo, y no obstante experimentamos todo esto en la vida de el ambicioso. Que passo ay que no sea resbaladizo en los favores del mundo, los quales estan llenos de plumas, y de inconstancia? Que mastinieblas en vn desdichado, que no tener lastima de si mismo, que hazer gala de sus prisiones; vanidad de su ignominia, y trofeo de sus tormentos? Que valiente mas enfadoso? Que fantasmas, y que cuchillos de fuego mas horribles, que los agujijones desta rabiosa passion, que obliga al hombre arrojarle al suplicio, como el toro que se siente picado del garrochon? donde podrá hallar el ambicioso, el elemento de la firmeza, y el centro de la quietud? Si sollicita el honor se halla ya en el Eurípides, ya en el fuego, ya en el exceso del calor, y del frio, que jamás le concede treguas; si alcanza el puesto que pretende, instantaneamente desea passar à otro; si le deponen del, cae en vna rabiosa embidia, que le haze morir tantas vezes al dia, quantas le parece que ay otros mas dichosos que no el. La rueda del Ixion es verdaderamente vna simple fabula, en comparacion de los tormentos de vn ambicioso; esta rueda era vn juego que practicava Heliogavalo; corria tras sus Cortesanos, y à los que cogia, los hazia atar à vna rueda grande de molino, y dando bueltas en el agua, tenia particular gusto en verlos ya encima, ya debaxo; los ambiciosos representan cada dia esta misma farsa, pero la representan tragicamente; su vida se compone toda de saltos, vares, y voleos; son verdaderos jugueteros de inconstancia, y verdaderas pelotas llenas de viento, las quales se arrojan à vna, y otra parte, ya con la mano, ya con el pie. A cada passo les pone el capirote, y aquellos locos

beben tan de espacio el agua del olvido, que no pueden desperrar de su embriaguez, sino es quando viene la muerte à cerrarles para siempre los ojos. No fuera mejor mil vezes, entretenerse en plantar legumbres, que vivir en tan serviles empleos, indignos de vn alma noble, entre tantas pretensiones sin logro, tantas ilusiones con engaño, tantos menoscprecios sin fruto, tantas esperanças que rebientan como la nube, y producen tempestades, quando se esperaba la serenidad, y la frescura? Es cosa rara ver algunos hombres hazer traycion à la razon, cortejando la fortuna de los poderosos, privandose de la quietud, y de la libertad, sugetandose à vivir en vn molino lleno de estruendo, y de ruido, en vna confusion de negocios dificiles, y penosos, solo por mendigar vn agrado, que cada dia se les desliza; y que se quiebra ordinariamente como el vidrio. Petrarca, hombre practico en semejantes consideraciones, dezia estas palabras dignas de reparo: *Misero ambicioso, costandole al hombre tanto trabajo desenredar la madexa de sus negocios, y hallar en vn buè cabo, te vas tu à entretener en la agena? Y mas en los negocios de los Señores à quien no se puede dar gusto sin vna continua servidumbre, ni desagradar sin evidente riesgo. Despues que sirves agenas voluntades, dexaste de vivir para ti; la vida, la virtud, la fama, el descanso, y la seguridad para ti se perdieron: à nadie estiman los Señores, sino al que lo dexa todo para hazerse esclavo de sus devaneos.*

Que sudores de muerte (dize el Anacra) no cuesta verse vn hombre obligado à dar audiencias molestas, ruidosas, y cansadas? Oir, y recibir peticiones injustas, aclarar negocios oscuros, y dificiles, echar firmas contra lo que dicta la conciencia, por no desagradar al poderoso; dar sentencias iniquas, y ordenes injustas, seguidas de infames execuciones.

Y quando lo que pretende la ambicion importara vn mundo entero, mereciera por esso ser comprado à costa del alma? De que le sirve al hombre ser dueño absoluto del vniverso por tiempo limitado; si despues ha de ser para siempre victima del infierno? Pero lo que haze mas ridiculo, y mas lastimoso el frenesi de los ambiciosos, es, que trabajan toda la vida al ayre, por vn poco de ayre, y por vna nada. El mundo los trata, como Laban al pobre Iacob, despues de aver trabajado, y padecido los rigores del verano, y del invierno; pensando casar con Rachel, hallò à su lado à vna muger lagañosa, que fue Lia. Cada hora oyen mil ofrecimientos, mil esperanças, y ilusiones, sin que nada tenga efecto; aquella hermosa Rachel, esta honra tan pretèdida despues de tantos servicios no llega;

Hier. ep. ad Damas. Pecantes recedunt à Deo, affectum, non locorum spatij.

Pf. 34.6. Fiat via illorum tenebra, & lubricum, & Angelus Domini persequens eos.

Petrarc. Dial. 47. li. 1. de remed. Sua negotia gerere laboriosum, quid censens aliena precipue poterium quibus placuisse perpetua servitus est, displicuit se discrimen? Ex quo ambitioni servire capisti, tibi vivere de fisti: vilis tibi est anima, virtus, fama, quies, otium, securitas, diligunt Reges, nisi qui omnibus neglectis se eorum libidinis servum fecit.

Petrarc.

llega; antes bien la desgracia, aun mas fea que Lia, la encuentran en el lecho mismo de la quietud.

*Quosdam
cū in con-
summatio-
nem dig-
nitatis
per mille
indignita-
tes irrep-
sissent, mi-
sera subit
cogitatio,
ip̄os la-
borasse in
titulum
sepulchri,
Sēn de bre-
vit. vit. a,
c. 10.
Esther. 7.*

Sucede muchas vezes, que los mas afortunados, que han gastado treinta, y quarenta años en labrar su fortuna con trabajos, y indignidades, se hallan para salir de esta vida, no aviendo adquirido mas que vn desdichado titulo, para formar vn Epitafio sobre su sepulcro; esto es lo que altamente dize el Filosofo Latino, y aun estos son los mas dichosos; porque ay otros, que sin aver llegado à tocar la grandeza que pretendieron, caen por pedaços en el precipicio, que no sospecharon. En la sagrada, y profana Historia, los fines que tienen los ambiciosos, es vna pura tragedia. Vn Amàn colgado de vna horca de cinquenta codos de alto, para ser visto de mas lexos; y vna horca, que tenia prevenida para hombre, que juzgava indigno de tenerle por esclavo; vn Absalon, que despues de aver alborotado la casa de su padre, halla en sus cabellos las redes, que le detuvieron para morir atravesado de tres golpes de lança.

Judic. 9.

Vn Abimelech, que aviendo hecho nadar su ambicion en la sangre de setenta hermanos suyos, le dà muerte vna muger con vna piedra; Nabucodonosor se transforma en bestia fiera. Semiramis muere à manos de su hijo en vna brutal prision; Iulio Cesar pierde à puñaladas la vida en el Senado. Pompeyo, aviendo llevado en sus triunfos montañas de oro, y no teniendo ya mas tierra que conquistar, le faltaron siete pies para hazerle el sepulcro. Otro, que por Armas tenia vn mundo con vn timon, y por divisa estas palabras: *Hoc opus*, dando à entender, que su ambicion no se contentava con menos que con la conquista del Orbe, se viò en vn estado mas misero, que el de vn forçado de galera. A otro Privado de Ptolomeo Rey de Egypto, levantado à tan alto grado de favor, que no tenia mas que dos cosas que le diesen pesadumbre en esta vida; la vna, no poder crecer mas; y la otra, juzgar muy cortas las rentas del Principe, para poder enriquecerse, y contentar su ambicion, le hallò en cierta ocasion el Rey hablando con vna dama suya, de lo qual irritado, hizo dar luego veneno à la muger, y al misero Privado le mandò ahorcar delante de su propia casa. Otro Valido del Emperador Constancio, aviendo governado mucho tiempo los negocios, y la persona de su dueño, cayò en desgracia suya, y le quitaron la vida, por averle dado al Emperador, estando colerico, vna pluma mal cortada, para firmar ciertos despachos. Macrino, de caçador, y de vandido, se haze Orador, Abogado, Fiscal, Emperador, y al fin le

*Riar. ep.
Hypotit.
Guen. Cor-
tes. 6.*

vinieron à quitar la vida, juntamente con la de su hijo Diadumeno. Que rueda! Que juego! Que tragedia! Y que exemplos para los que no tienen en esta vida mas mira, que engrandecerse, poniendo à los pies las Divinas, y humanas leyes! Dizen, que vn Rey de Persia, queriendo enseñar à vn cierto Presidente, nuevamente entrado en el oficio, como avia de administrar justicia, le hizo cubrir la silla en que avia de sentarse, con la piel de su padre Sisamnez, muerto, y desfolado, por aver sido mal Iuez. Que podia sucederle, estando sentado en vna silla tan funesta, cubierta de la sangre de su padre, sino hazerse recto à vista de tan horrible experiencia? Muchos ambiciosos estàn oy en los puestos, y dignidades, sentados sobre las ruinas, y la sangre de los que les han precedido, y que han tenido infames, y lastimosas muertes, y figuen sin embargo los mismos passos, no temiendo las mismas desdichas.

1 Sabed Nobles, que todas las grandezas del mundo no os pueden hazer grandes, sino es despreciandolas; todo es poco en la verdad, pero haziendo desprecio dello, lo hazeis mucho, y lograis vna accion heroyca.

2 Sabed, que vuestras fortunas deven ser como el nido del Alcion, que parece que està cosido al cuerpo, sin que sobre, ni falte nada; las mas proporcionadas à nuestra naturaleza, essas son las mejores. Aunque mas haga el hombre por parecer mucho, siempre es poco en la verdad, y la multitud de negocios, y de gobiernos pueden ocuparle, mas no hazerle dichoso.

3 Es menester vsar del honor que Dios os dà, como del dinero de sus arcas, del qual aveis de dar cuenta en su Divino Tribunal, y medir vuestros deseos, y pretensiones con la moderacion, porque de otra fuerte sereis como los que davan bueltas à la montaña de Seir, sin llegar jamás à la tierra de Promission.

*Eunap. in
Alesio.*

Her. li. 5.

*Sixtus in
Bibliotheca
Patrum.
Non est
minimum
in huma-
na vita
negligere
minima.*

*Semper
circumve-
niunt mō-
rem Seir,
et nun-
quam ad
terrā pro-
missionis
proveniunt. Pe-
trus Bles.
40.*

CONCLUSION DEL LIBRO segundo.

*Que la vida del mal Cortesano es vn continuo
embarazo à la virtud.*

Quiero cerrar este libro, refiriendo la infinidad de desordenes, de que se compone la vida de el Cortesano distraido, cuyas propiedades son las siguientes.

Aprobar el bien con los labios, y seguir el mal con el coraçon, dexandose llevar de condenar el mundo, y adorarle; desear el Cielo, y estar clavado en la tierra; quererse à si mismo con exceso, y vivir siempre contra el dictamen de la mejor

mejor parte de sí mismo; buscar la paz, y vivir en vna guerra continua; aposentar en vn mismo coraçon el fuego, y el yelo, la enfermedad, y la salud; la alegría, y la tristeza, la muerte, y la vida.

Mandar con imperio, y servir con fuma floxedad; estar siempre corriendo la campaña, sin jamás salir de la prisión; soñar sin dormir, y dormir sin descanso; entregarse à todos, sin tener nada suyo; desear lo que no se puede cōseguir, y despreciar lo que se posee; solicitar lo que se ha desechado, y mudar por instantes de parecer; no tener compassion, sino por fuerça; ni razon, sino por intervalos; no evitar el pecado, sino con otro pecado, y baxar con los ojos abiertos al infierno; tomar las armas despues de estar herido, y curarse con las ruinas de su salud; mererse en el agua salada, y apagar el fuego con açufre; no tener constancia, sino es en el mal, ni amor sino à quien no le merece; hazer acciones feas con pretextos loables, no tener mas fee, que el hielo, ni mas seguridad que el ayre.

Ser esclavo de mil deidades falsas, y no tener ojos para conocer la verdadera Divinidad; preferir las cebollas, y legumbres de Egipto à la libertad, y à las palmas de la celestial Sion; dexar el Parayso, por seguir los jardines de Tantaló, y las Islas encantadas, que huyen al passo que se procuran alcanzar; ocultar debaxo de vn rostro hermoso vn coraçon manchado, como la piel del Tigre; juntar la avaricia con la prodigalidad; la seruidumbre con el mando, la nobleza con la infamia; el orgullo con la miseria, y la embidia con la compassion; prometer sin fe, jurar sin respeto, gobernar sin razon, mandar sin orden, amar sin eleccion, aborrecer sin causa, caminar sin camino, y viuir siempre desterrado de sí mismo, por estar demasadamente assido à sí mismo. Esta es la vida del Cortesano, que està apartado de la vida de Dios.

Añadid, que al vicio le sigue siempre vna vida penosissima, la qual sino procurais santificar con virtudes, hallareis vn infierno donde os prometiades vna gloria.

Pedro de Blois, Canciller del Arçobispo de Cantorbria, aviendo seguido algun tiempo la Corte del Rey de Inglaterra, cuenta en vna carta que escribe à los Capellanes del mismo Principe, los males, y trabajos que en ella experimentò. Lamentase de que los Cortesanos à vezes sufren por el infierno tantos afares, como padeciò San Pablo por la gloria, porque estàn expuestos à los riesgos del mar, y de la tierra, de los salteadores, y de los falsos hermanos, à los ayunos, al caufancio, y à todas las descomodidades de la vida humana,

La Corte Santa. Tomo I.

quando mas miserable, y trabajosa.

Dize que viò servir à su mesa pan, y vino, que no era possible entrar en la boca sin cerrar los ojos, segun estava de asqueroso, viandas, que mataban al que las comia con titulo de alimento. Viò à señores sacar las espadas por cosas frivolas; viò à vn Principe, que gustava hazerle seguir de sus criados, cogiendoles desprevenidos, y siempre les avisava que salia, quando sabia que estavan con vna purga en el cuerpo: vnas vezes los hazia correr en los bosques hasta perder el aliento; otras les obligava à estar quedos en pie, aguardando todo aquello, que no servia mas que de hazerles perder su paciencia. Viò aposentadores, rigidos antes de recibir dadas, y muy ingratos aviendolas recibido, que no hazian escrupulo de echar à vn hombre honrado de su casa, sacandole de su lecho, para hazerle dormir en la calle. Viò Porteros, à quien la memoria de vn beneficio no durò jamás hasta el tercer dia, y que gustavan de tener en el lodo, y el agua, aquellos que los avian obligado.

Los truhanes, y hombres de gusto, en todas partes, y à todas horas tenian buen passage, solo à la virtud, y à la verdad mostravan siempre mal rostro. En fin, todas las plagas de Egipto se hallavan dentro de la Corte, las ranas, los mosquitos, las lãgostas, los rios de sangre, vna tierra de hierro, vn cielo de bronce, y vn tal tumulto de hombres, y de brutos, de negocios, y pendencias, de juegos, y de disputas, que aquella vida no parecia sino vna imagen del infierno.

Dexo aparte lo que escribio Luciano de la miseria de los criados, y oficiales de los señores, en el tratado que dedicò à su amigo Timocles.

Alli vereis vn hombre poco experimentado, que quiere adelantarse, y hazer su fortuna en la casa de vn poderoso: empieza à grangear la voluntad de algunos de los criados, que hazen burla del despues de aver recibido sus agasajos: vistese al vfo, y toma los colores de aquel de quien solicita la gracia: multiplica cada dia sus passos, y sus visitas, sin experimentar vn benigno mirar del señor, ni de la señora, y si tal vez le miran, ò le hablan, se turba, y responde vn despropósito, que ocasiona en todos risa. Vno nota sus reverencias; otro le mira el semblante: otro està atendiendo à sus palabras; tienente por hombre basto; mas no desconfia mientras tiene algun favor; prosigue con sus visitas; passea las calles, y emplea el favor de sus amigos en comprar su esclavitud. Por otra parte se estàn informando de su vida, como si quisieran embiarle por Governador de alguna Provincia; y al fin le vienen à recibir para gobernar à vna perrita; esto es

lo que sucedió à Teſmopolis, Filoſofo Eſtoycó, que teniendo en ſu caſa vna ſeñora Romana, deſpues de averle hecho vn largo razonamiento, ſobre ſu capacidad, virtud, y prudencia, juró de darle vn oficio importante, el qual vino à ſer, cuidar de vna perra que tenia preñada.

Vencidas mañoſamente, y con el favor, todas las dificultades, entra vno en caſa del ſeñor, y parece que entra en el Cielo, ſegun el guſto con que abraça la cadena dorada que lo muele, y fatiga con pretexto de adornarle, y entre tanto los criados antiguos eſtán mirando al recién venido; ſi es entendido, y capaz, temen no ſe apodere de la gracia de ſu dueño, por cuya razon procuran apartarle todo lo poſſible, haziendole informacion de ſu calidad, y de ſu vida.

Si ſe trata del ſalario que le han de dar, le ponen en cuenta el nombre, la grandeza, y titulos de la caſa donde ſirve, y no falta vn adulator, que diga, que en ſervir à tan gran Señor, tiene baſtante recompensa; con todo no dexan de entretenerle con la eſperança de los regalos, agaſajos, y favores imaginarios, que ſe ofrecen entre año.

Por eſto dize, es preciso paſſar dias penoſos, noches ſin deſcanſo, ſudores ſin alivio, vivir con miſeria, tragar afrentas, alabar lo que deve vituperarſe, y deſpreciar lo que ſe deve alabar; adular, mentir, reirſe perdiendo, y à vezes ocasionar en todos riſa; es menester traer en lo exterior coronas de flores, y de titulos, como vna antigua columna de ſepulcro, ſin tener nada en la verdad, ni aun el ſalario fixo, que no ſe cobra, ſino es perdiendo toda eſperança de cobrarle. Finalmente ſe conocé, que la Corte es parecida à aquellas Cortefanas raymadas, que dãn largas à ſus locos amantes,

no concediendoles lo que les prometen, haſta que ſe ven impoſſibilitadas de cumplir, y ellos deſganados de alcanzar.

Aquel tiene en cierto modo diſculpa, que trabaja por gozar vna ſazonada comida con toda ſeguridad; pero conſumirſe, y matarſe por ver comer à otro, con eſperança de que nos darà parte de aquello en que ſe deleyta, como puede dexar de ſer coſa ridicula?

Si quereis llevar vn retrato de la Corte, representaos (añade eſte Autor) en vna montaña innacceſſible, vn portico grande dorado, rodeado todo de precipicios, donde no ſe ve, ſino brazos, y piernas quebradas, tullidos, mancos; dentro eſtá ſentada la riqueza, toda de oro, y ſumamente amable, el Cortefano la atiende lleno de admiracion; la eſperança veſtida de varios colores, ſale à recibirle, y tomándole por la mano, haze ademán de quererle acercar à aquella divinidad, mas sobreviene luego el engaño, que lo entrega à la eſclavitud, la eſclavitud al trabajo, el qual le emplea continuamente en infinidad de penoſos exercicios, y deſpues de averle exercitado en moleſtias, le libra à la vejez, quando ya deſfigurado, macilento, y rodeado de mil enfermedades, ſe apodera del la ignominia, y le arrastra contra ſu voluntad la deſeſperacion; de donde ſucede, que la eſperança ſe deſvanece, y ſe convierte en humo. Entonces no le hazen ſalir por la puerta dorada por donde entró, ſino por alguna puerta eſcuſada; porque nadie vea el laſtimoſo eſpectaculo de vn pobre viejo, deſnudo, y palido, que con vna mano procura ocultar ſu afrenta, y con la otra darſe muerte, que el mejor encuentro que tiene ſaliendo, es el arrepentimiento, que lloroſo le eſtá aguardando en el camino, para aumentar ſu miſeria.

Dichoso aquel, que no pudiendo ſantificar las miſerias humanas, ſolicita alomenos ſu retiro en lo ſuave de la quietud.

LIBRO TERCERO,

DE LA

PRACTICA DE LAS VIRTUDES.

EL LECTOR ADVERTIRA, QUE SIENDO ESTE libro para instruir con familiaridad, es menos dilatado en discursos, y alegaciones, mas succinto en preceptos, que es lo que conviene; y assi lo he hecho cuydadosamente por modo de aforismos, como trataban los Antiguos las cosas morales para hazerle mas breve, y provechoso.

SESSION PRIMERA.

DE LA DEVOCION DE LOS poderosos.

*Nazian.
in Lam.*



AN Gregorio Nazianzeno dixo: *Que vna buena obra muda, importa mas que la oracion mas alegre, que no produce efecto alguno.* Lengua de oro, y coraçon de plomo jamás hizieron buen parentesco.

Poco importa aplicar el labio à la trompera, sino se lleva en las manos la antorcha, à semejança de aquellos valerosos Soldados de Gedeon. La palabra del gran San Atanasio era vn trueno, y su vida vn relampago (dezia el mismo Autor) porque no fueran bien las palabras, si juntamente no resplandecen exemplos. De que sirve el herir con primor las cuerdas de el laud, si estamos sordos à sus armoniosas consonancias? De que provecho es traer con que lavar à otro, si tu te quedas siempre inmundo; para que el çumbido del cangano, sino es bueno para producir miel, ni cera? Toda la devocion de vna alma verdaderamente Christiana, tira à obrar, como la linea à su centro. Nuestra sabiduria, dize San

Cyprian. Cypriano, es vna sabiduria de obras, no de palabras, ni de papel. Este me dio motivo, despues de aver hablado de las obligaciones, embaraços, y remedios, que los nobles experimentan en la vida espiritual, para discurrir brevemente por el exercicio de las virtudes, que principalmente tocan à su estado, para verlas despues resplandecer en la historia de las Cortes, de que tratarè en la segunda parte.

La Corte Santa. Tom. I.

Mucho importa en los principios ponerse delante vna idea grande de la devocion, la qual algunos pintan à su modo, y la ajustan segun su afecto, haziendo tal vez que sirva al vicio la que merece el Cetro, y la Corona de las virtudes. Vnos imaginan, que la devocion no es otra cosa, que vna habituacion de gestos, y visages, como pudiera suceder à vnas muñecas animadas de açogues: otros se sirven della, como Dionisio el Tirano de los Filósofos, que no por amor, si por acreditarse con el pueblo, se arriñava à ellos, y se cubria con sus mantos: assi vemos muchos en el mundo, que por vn corto interès de reputacion, se cubren con el velo de vna falsa piedad; como si por librar se del agua, se metieran en vn costal muy mojado. No hablo aqui de la devocion de los Religiosos, que se halla en lo deleytoso de la contemplacion; pero digo, que la virtud de la devocion, segun Santo Thomàs, no es otra cosa sino vna voluntad prompta al servicio de Dios. Y los nobles tienen muchas razones para procurar conseguirla.

1 La verdadera devocion de los nobles, es tener grande, y verdadero conocimiento de la Magestad Divina, sirvièndole siempre, no de cumplimiento, y con demonstraciones exteriores, si de coraçon, y con perseverancia, poniendo todas las razones de estado debaxo de las reglas, y dictámenes de la conciencia, previniendose à perder antes mil vezes la vida, que por vn solo pecado perder à Dios.

2 La buena devocion, es cortar las alas à la ambicion de enriquecer, y de hazer se grande; ambicion, que no halla el lleno sino en los estremos; ni el fin, sino en el despeñadero.

*Sentite de
Domino
in bonita-
te. Sap. 2.
Anima
irreverē-
ti, & in-
fruite
ne tradas
me, Eccl.
23.6.*

*In felle
amarit-
dinis, &
in obliga-
tione ini-
quitatis.
Acto. 8.*

3 La verdadera devocion , es no al-
carse con las rentas Eclesiasticas, hazien-
do siniestra relacion en la Corte Ro-
mana , y vsando de viles cautelas, ni
cargar despues à vn hombre de titulos,
como sepulcro viejo , dexando para si el
patrimonio de Iesu-Christo , sirviendo
muchas vezes de sustentar paxaros , y
perros de caça, y aun algunas viles saban-
dijas , que viven de los pecados agenos.
Estos bienes finalmente son plumas de
Aguila, que comen, y confumen las de-
mas. Y mientras vna alma se halla em-
baraçada en esto, esta continuamente
en la amargura , en la congoja , y en los
lazos del pecado.

3. Reg. 21
Isai. 5.8.
*Va qui cõ
iungitis
domũ ad
domũ, &
agrum a-
grocopula-
tis, vsque
ad termi-
num loci:
Numquid
habitabi-
tis vos soli
in medio
terre? Dis-
solue col-
ligationes
impieta-
tis, solve
fasciculos
deprimẽ-
tes, Isai.
58. 6.
Salu. li. 5.
de guer.
Non mo-
rabitur
opus mer-
cenarij
tui, apud
te vsque
mane Leu.
19. 13.
Diligite
iustitiam,
qui iudi-
catis ter-
ram, Sap.
1.*

Tertul. de
cultu fa-
minar.
Discutiẽ-
da sunt de
litiã, quo-
niã mol-
litiẽ, &
fluxu fi-

4 La verdadera devocion : es no
echar el pie sobre las heredades del vezi-
no, y no obligar al pobre Nabot à ven-
der su tierra para contribuir à los place-
res de el Señor , y si quiere valerse della,
entonces la tomarà dandole su justo va-
lor, no vsando , de la tirania del poder:
*Desdichados de vosotros (dezia Isaias) que alle-
gais casas à casas, y heredades à heredades, a veis
de vivir solos en medio del mundo?*

5 La verdadera devocion , es obrar
con equidad , con moderacion en las co-
sas que teneis derecho à pedir , no como
avariento , y tirano, sino compadecien-
doos de los pobres , que son nuestra car-
ne , nuestra sangre ; abriendo los ojos, no
para imaginar nuevas cargas , y nuevas
imposiciones , que desustancian el pue-
blo , sino para alçar , y aliviar las anti-
guas , que tantas necesidades ocasionan.
Lamentase Salviano , de que en sus
tiempos se veian tantos tiranos como se-
ñores , y poderosos, y por essa razon en-
trego Dios el Imperio Romano al despo-
jo de los Barbaros ; como à hombres aun
mas piadosos que los ambiciosos Corte-
sanos.

6 La verdadera devocion, es pagar lo
que se deve, cumplir lo que se promete, y
no dar lugar à que el salario del pobre
criado se amoeza en vuestros cofres.

7 La verdadera devocion, es assistir à
la obligacion, y à los puestos publicos en
que cada vno està , y particularmente à
aquellos que tocan à la administracion
de la justicia, exerciendolos cõ sciencia,
conciencia , y diligencia. Con sciencia
para conocerlo substancial de cada nego-
cio: con conciencia, para tratarlo con fi-
delidad: con diligencia, por no incurrir
en lo molesto de la dilacion , que es de
mucho perjuicio al bien publico. La ver-
dadera devocion, es desterrar cada vno de
su casa todo genero de vanidades , y de
excessos assi en los trages, como en la co-
mida, las superfluidades, las golosinas, y
el vicio, para que reyne en ella la modẽ-
tia, la templança, y la aplicacion à la vir-
tud, dando buen exemplo à los criados, y
demas familia: *Es menester, dize Tertulia-*

no, apartar de si las delicias, porque los regalos, dei virtus
y la flogedad que consigo traen , enflaquecen la effemina-
virtud. ri potest.

8 La verdadera devocion , es hazer
buena eleccion de criados, doctrinarlos,
y no tener por fiel al que fuere infiel à
Dios, y no querer por particulares inte-
resses , servirse de hombre perjudicial,
aunque quanto tienes en casa se convier-
ta en oro en sus manos.

9 La verdadera devocion, es refrenar
los desordenes, y pecados publicos, quan-
do te hallas con la autoridad , y el poder,
no mostrandote ansioso de vengar tus
agravios , y tibio en bolver por la causa
de Dios : *Quando tienes antoridad para estor- non probi-
var vn pecado, y lo permites, es lo mismo que si bet admit-
lo cometieras. Estos son los puntos de la de- bet admit-
vocion , de que trataremos despues más ti. Salu.
largamente. li. 7.*

SESSION SEGUNDA.

En que consiste ser hombre espiritual.

TV que aspiras à la vida espiritual, sa-
be que en ti solo ay tres generos de
hombres: hombre vegetativo , sensitivo,
racional , y que toda tu perfeccion con-
siste en poner al hombre vegetativo , y
sensitivo debaxo del dominio, y à los pies
de el hombre racional. La mayor parte
de los mortales, son oy vegetativos; quie-
ro dezir, viven como plantas. Otros son
meramente sensitivos, y estos emplean el
alma en el amor sensual, en la ira , en la
rabia, y en la fiereza; pocos se hallan que
sean racionales , que se gobiernen por la
razon, y por el entendimiento , y toda la
excelencia, y descanso nuestro, està en le-
vantar al hombre racional (muchas ve-
zes abatido del poder de la concupiscen-
cia) à su esfera, que es el conocimiento, y
la vnion con Dios.

Para llegar à este estado , serà bien
notar vna doctrina de Hugo de Santo
Victor , que dize , que ay sobre nosotros
vna Trinidad criadora, Padre, Hijo, y Es-
piritu Santo : en nosotros vna trinidad
criada, entendimiento, memoria , y vo-
luntad: à nuestro lado vna trinidad peli-
grosa, cebo, delectacion, y consentimien-
to: debaxo de nosotros vna trinidad def-
dichada , en la qual caemos por el peca-
do, ignorancia, flaqueza , y malicia. La
razon cae en vna triplicada ignorancia
del bien, y del mal, de lo verdadero, y de
lo falso, de lo conveniente , y no conve-
niente. La memoria cae en tres generos
de pensamientos , afectuosos , como son
los que tocan à la sensualidad ; penosos,
como son los que miran al trafago, y pen-
siones de la vida ; ociosos , como son to-
dos los demas pensamientos vanos. La
voluntad se dexa enlazar en tres gene-
ros

Hugo
Miscellã.
2. codice,
lib. 3. p.
171.

ros de redes, que son , el amor carnal , el deleyte en el mirar, y la ambicion de la vida.

Vn hombre reducido à este estado, es semejante al Rey Nabucodonosor, que salio del Trono para ir à pacer el heno con las fieras, assi el desdichado, dexando el solio de la razon , se entrega à sus brutales passiones. El verdadero , y vnico medio para librarse de semejante desdicha, y establecerse en su primera dignidad, es abrir el coracon à las gracias, y luzes del Espiritu Santo , entregandose al exercicio de las virtudes, que derechamente se oponen à estos tres enemigos de la vida espiritual, ignorancia , flaqueza , y malicia , que son tres monstruos, que el hombre espiritual ha de vencer precisamente, para gozar despues de vn seguro descanso.

Y para que mejor entendas la diferencia que ay entre el hombre carnal , y el espiritual , ofrezere en este discurso à tus ojos sus retratos.

RETRATO DEL HOMBRE Carnal.

Prosp. de vita con-templ. li. 3. secundum dñ se ipsū vivere.

A charitate sui cōditoris, & illustratoris vesilit, foris in exteriora se projicit.

Sensatarum rerū imagines representat.

EL Hombre carnal, es vn hombre que vive como hombre; quiero dezir, que vive segun sus passiones, y su apetito, que todo lo reduce à si mismo, y en si mismo tiene su fin, y toda su felicidad camina à donde le lleva la inclinacion, discurre por capricho, duerme quanto quiere, y quando gusta: bebe, come, y rie sin tiempo, y sin medida, habla sin discrecion, todo lo suave al olfato, lo blando al tacto, lo deleytoso à la vista, lo sabroso al gusto, y lo gustoso al oïdo, parece que se criò para el: sollicita lo con ansia, y no tiene mas ley en sus passiones, que el poder de la brutalidad, no haziendo distincion de las cosas licitas, à las que no lo son en la capacidad, y permision de los gustos. Todas las acciones espirituales las aborrece, y aviendo perdido el alma el bien porque fue criada, se pasea por essa vaga Region de las criaturas, saliendo por la puerta de los sentidos para satisfacer sus apetitos.

Si sucede tal vez privarse de los gustos que sollicita (mediante el cuydado que la Divina Providencia pone en embarracar el logro de su depravada inclinacion) se entretiene con la memoria de sus divertimientos, y por no dexar en su alma porcion alguna, que no estè tocada del contagio, haze delinquente la memoria con la representacion de los deleytes passados. Oye sin voz, huele sin olor, gusta sin sabor, vè sin color, toca sin que aya cuerpo, y comete pecados imaginarios, para tener despues tormentos executivos.

Todo su entretenimiento està en

los perros, los cavallos; en la gula, y en el amor: quantas mugeres ha concebido su imaginacion, las trae continuamente en sus conversaciones; vna en su sentir es hermosa, y otra tiene donayre, otra es fea, y otra con demasia afectada: vnas son simples, otras se afeytan, la composura, y el aliño de la vna, agrada, y en la otra lo donayroso del pisar, el semblante desta me tira, y la conversacion de aquella me enamora: y finalmente, este espiritu inmortal se ata à la carne, y se entrega al deleyte para servir en esta vida de organos al demonio, y en la otra de pasto à las llamas de la Divina vengança.

Illa rudis est, didacula, de formis, formosa.

PINTURA DEL HOMBRE Espiritual.

EL Hombre espiritual, es propriamente aquel que camina sobre las pifadas, que el Salvador del mundo nos dexò impressas con sus exemplos, que desprecia las felicidades, que Christo desprecio, que no teme las adversidades, que su Divina Magestad con tanto esfuerzo padeciò; que enseña de buena gana lo que enseñò, que haze lo que hizo, espera lo que prometio, y el que sigue en todo sus passos.

Prosp. lib. 2. de vita con-templ. ca. 21. lib. 3. cap. 1. & lib. 2. ca. 12.

El hombre espiritual, es aquel que haze estudio particular en dexarse vencer de la razon, y no de la sensualidad; el que antes pone por obra lo que edifica, que lo que deleyta; el que refrena los deseos carnales con los gustos espirituales, el que fugeta la carne al espiritu; el que prefiere al tiempo presente el venidero; el que haze quanto quiere, dirigiendo siempre su voluntad à la de Dios. El que nunca maldize; el que jamàs à nadie desprecia, sino es à si mismo, el que no sabe tener embidia al dichoso, perseguir al desdichado, cortejar al rico, sollicitar sus intereses particulares, estender su poder con injustos medios, halagar sus sentidos, contentar su curiosidad, ni fomentar sus deleytes.

El que no se hincha con la vanidad, ni se precipita con la ambicion, ni se dexa halagar de la vanagloria, ni se abraza en el deseo del honor, ni se dexa corromper de las delicias, ni se vè atormentado del odio, ni inquieto con las pependencias, ni atemorizado con la fuerça, ni vencido con el halago. La arrogancia no le haze insolente, ni la iniquidad injusto: la dureza de coracon no le constituye fiera, ni la inconstancia mudable, ni el rigor obstinado, ni el furor frenetico, ni la golosina delicado, ni la obediencia rebelde, ni la vanidad presumido, ni la infidelidad desleal, ni la facilidad instable, ni la aspereza montaraz. Las mudanças no le hazen sospechoso, ni la vengança

colerico, y finalmente la malignidad no le puede hazer ofensivo. Toda su vida està admirablemente texida de la acciõ, y de la contemplacion, que forman en la tierra vna pintura de Angeles, que suben, y baxan, dandole ya en esta vida à gustar las felicidades, que en la otra se promete.

La vida activa le enseña à aprovecharse en el mundo, y la contemplativa como ha de vencer al mundo, la vna se queda en las gradas, y la otra llega hasta la cumbre; la vna le haze virtuoso, y la otra perfecto, la vna le haze perdonar los agravios, y la otra le remonta mas allá del sentimiento de la injuria, la vna le enseña à mortificar los afectos, y la otra le constituye en el imperio de todas las passiones; la vna le mueve à cubrir la desnudez de los pobres, y la otra le haze desnudarse à si mismo. La vna rompe con sus manos las cadenas de los cautivos, y la otra le encadena con el mismo Dios; la vna socorre la necesidad del afligido, y la otra voluntariamente se aflige, en imitacion de lo que padeciò Christo nuestro bien; la vna, corre al socorro del proximo, y la otra se detiene con Dios; la vna al exercicio, la otra à la alegria; la vna conquista, la otra posee; la vna llama à la puerta, y la otra entra; la vna desprecia el mundo, y la otra goza de la Divinidad.

Finalmente, el hombre espiritual es vn hombre avaro de la eternidad, y prodigo de la vida, poco cuydadofo de lo presente, y solícito de lo futuro. Es vn hombre, que parece no tiene ya dependencia alguna con la vida, y que nada tiene tan vísual como la vida, que està sepultado como vn muerto, y que buela sobre los sepulcros como vn Angel, que no tiene en la tierra mas que la debil raiz de las necesidades naturales, y que toca ya el Cielo con la mano. Es vn hombre que està aun en la carne, aunque ha hecho vn perpetuo divorcio con la carne, que està postrado à los pies de todos con la humildad, y sobre todas las grandezas con el desprecio, que se aprisiona por estar libre, que se crucifica para estar aguil, que se mortifica para estar fuerte, que se seca para reverdecer, y que cada dia muere para no morir jamàs.

SESSION TERCERA.

Del primer monstruo, à quien el hombre espiritual ha de hazer guerra, que es la ignorancia, y de la practica de las virtudes, que son necesarias para vencerle.

LA mayor parte de los mortales tie-
neu habilidad, y disposicion para

romper la tierra, como los topes, mas no tienen ojos para ver el Sol; todos los males proceden de la ignorancia, y de no conocer à Dios. Este es el primer enemigo que hemos de procurar vencer, y el primer embaraço que se ha de facilitar; y para conseguirlo, notad vna doctrina saludable. Dioses el Sol de todas las inteligencias, y deste Sol dimanen cinco rayos de vna viva, y vivificante luz sobre las tinieblas de vuestro entendimiento. Estos cinco rayos, son la Fè, la inteligencia, el consejo, la sabiduria, y la prudencia. La primera, y la mas excelente luz, es la Fè, porque aunque es verdad, que los demás rayos alumbran al alma en sus operaciones, de que ella es como la fuente, la Fè sola la levanta mas allá de si misma à su principio, que es Dios. La Fè es vna virtud atrevida, y casi importuna, la qual llega donde el entendimiento no puede llegar, se remonta sobre los Querubines, y buela sobre los Serafines, aunque tengan seis alas. Vn hombre sin Fè, es como el Piloto, de quien se haze mencion en los Proverbios, que dexandose vencer del sueño, perdiò el timon. Lo mismo que la virginidad en el cuerpo, es en el alma la Fè; es la mayorazga de todas las virtudes, el principio de la vida espiritual, la vida del entendimiento (como la castidad lo es de la voluntad) la columna de la nube à dos caras; la vna tenebrosa, porque cree las cosas que no constan à los sentidos; y la otra resplandeciente, porque las cree con certeza infalible.

*Aug. a-
pud Iulia.
Lugdunè.
Fides res
est audax,
atque im-
proba, per-
ueniens,
quo non
pertingit
intelligè-
tia ipsa
ascendit
super Cher-
ubim, &
volat su-
per Sera-
phin se-
nas alas
habentes.
Prov. 21.
Et erat
nubes te-
nebrosa,
& illumi-
nans no-
ctem.
Ex. 14.
20.*

SESSION QVARTA.

Practica de la Fè.

PARA exercitar bien los actos de Fè, es necesario conocer su naturaleza, su objeto, y su motivo. La Fè, dize San Pablo, es la vasa, y el fundamento de la esperanza, y la prueba de todo aquello que los sentidos no pueden alcanzar. Vasa de la esperanza, porque quanto esperamos en la Iglesia Catolica, està fundado sobre la Fè, como vna estatua sobre su vasa. Es la prueba de lo que no se puede alcanzar con los sentidos, porque es vn argumento infalible de la verdad, cuya evidencia no hemos aun conseguido. Y San Bernardo añade; Que es vn gusto anticipado, cierto, y voluntario de la verdad, toda via no manifesta. El Platero trabaja en el oro, en la plata, y en las piedras preciosas como en su objeto. Y el objeto de la Fè son los misterios que Dios nos ha revelado, y que la Iglesia nos propone. Y estos misterios los hemos de creer sin mas razon, que por averlos revelado Dios, que es Verdad eterna. Los discursos que se facan de los Profetas, de los milagros, del numero de los Marti-
res,

*Heb. 12.
Speranda-
rum subst-
tantia re-
rum ar-
gumentis
non appa-
rentium.
Volunta-
ria que-
dam, &
certa præ-
libatio,
nec dum
propalata
veritatis,
Bernar. de
cõsiderat.
S. Tho. 2.
res,*

res, de la pureza de la Ley Evangelica, de la correspondencia con la razon, del admirable orden, y de la vniforme consonancia de todos los misterios, de la cõversion del mundo, de los medios de que se valiò la Iglesia para establecerse, de su firmeza entre tantas persecuciones, de la sabiduria, y santidad de los que professan nuestra ley, y de otras muchas cosas semejantes, de que he tratado ya en el primero capitulo del libro segundo, son fuertes consideraciones para alentarnos à la Fè, y facilitarnos los actos; pero no son propriamente los motivos de la Fè; porque de la misma suerte, que el alma tiene de los sentidos el conocimiento, y sin embargo es mas noble, que los sentidos, assi la Fè, aunque se valga de estas consideraciones, bastantes à reducir el animo rebelde, està en esfera mas alta, y no quiere mas motivo, que el de la Verdad eterna, que arroja en el alma vna luz poderosa, para cegarla, y alumbrarla, cautivandola con la libertad mas dichosa. El alma cree, no por razon humana, por milagros, por doctrina, ni por santidad, sino porque Dios la habla interiormente, y la toca tan à lo vivo, que juzga ser infalible quanto le revela, y propone por la Iglesia. A este estado avia llegado San Eleacaro, Conde de Adriano, quando dezia, que gustava las cosas de la Fè con tal certeza, y resolucion de entendimiento, que aunque el Maestro Miron, estimado por vn prodigio de ciència en sus tiempos, y todos los mas excelentes Doctores quisieran persuadirle lo contrario de lo que èl avia abraçado con la sencillez de su coraçon, no bastaran todas sus sutilezas à reducirle. Esto supuesto, los actos de Fè son los que se siguen.

1 Rendir con sencillez, y humildad de coraçon el propio dictamen à Dios, que nos habla por su Iglesia, por la Escritura, por las tradiciones, por los Concilios, y por los Decretos de los Sumos Pontifices.

2 Creer firmemente todos los articulos de Fè, que nos son propuestos, assi los que tocan à la Divinidad, como à la Humanidad Santissima de Christo, y los que miran à los Sacramentos, y ceremonias, como los que comprehenden el orden, y el gobierno de la Iglesia.

3 Hazerse dueño de la Doctrina Christiana, informarse de la explicacion de cada Articulo, no por curiosidad, sino por obligacion; leerlos, recitarlos, meditarlos, y considerarlos muy à menudo, enseñandolos à los ignorantes. Pero sobre todo, es necesario dar orden à la familia, instruyendola en todo aquello que es del conocimiento de su salvacion. Gran lastima es, que hombres que viven sãda, y que son lincees en mi-

rar cosas de poca importancia, no lo sean en atender à lo que toca à la Religion, y al conocimiento de Dios.

4 Aborrecer todo genero de novedad, y no pronunciar palabra que toque en las observaciones de la antigua ley.

5 Y para esto es conveniente (como notò nuestro Padre San Ignacio) alabar, y aprovar la confession que se haze al Sacerdote, y la frecuencia de los Sacramentos, atribuyendo siempre à bien las devociones de los otros.

6 Alabar mucho el Sacrificio de la Misa, amar, practicar, y persuadir à todos la loable costumbre de oirla cada dia, quando huviere lugar. Tener en estimacion el canto de las Iglesias, las Oraciones, las Horas Canonicas, las procesiones, y las demàs cosas que pertenecen al Divino Culto.

7 Alabar el estado de los Religiosos, los votos de pobreza, castidad, y obediencia, las obras de supererogacion, y de perfeccion Evangelica; prefiriendo siempre (hablando en general) la virginidad, y la continencia al estado del matrimonio.

8 Tener en estimacion las Reliquias, encargar la veneracion, y la invocacion de los Santos, ser muy afecto al servicio de la Augustissima Madre de Dios. Aprobar las romerias que se hazen con prudencia, las Indulgencias, y Jubileos que el glorioso Monarca San Luis encargò tanto al Rey Felipe su hijo en los vltimos lances de su vida.

9 Sentir bien de la abstinencia, y de los ayunos establecidos por la Iglesia, de las penitencias, y mortificaciones, que los Religiosos, y otras personas virtuosas hazen por observancia, ò exemplo.

10 Defender con palabras, y con exemplos los mandamientos de la Iglesia, y los estatutos de los Superiores. Y aunque su vida no sea conforme à la doctrina, no censurar en publico, ni en secreto sus acciones, por no alterar en la creencia del pueblo el respeto devido à su dignidad, sino siendo conveniente, advertirles en secreto las faltas que cometen en el cumplimiento de su obligacion.

11 Estimar mucho la Doctrina de la Sagrada Teologia, que se enseña en las escuelas, y hazer aprecio de los Doctores, que la Divina Providencia nos ha dado en estos vltimos siglos, para resistir valerosamente à la heregia.

12 No gastar encarecimientos en las conversaciones ordinarias, comparando los sugetos de estos tiempos à los Apòstoles, à los Doctores, y à los Santos antiguos.

13 Artimarse de tal suerte à las resoluciones de la Iglesia, que lo que nuestra razon juzga blanco, lo tengamos

por negro ; si la Iglesia lo tiene por tal.

14 No empeñarse con temeridad en las questions escabrosas de la predestinacion. Alabar grandemente la gracia, y la Fè, pero con cordura, y sin perjuizio del libre alvedrio, y de las buenas obras.

15 No hablar de la misericordia de Dios ; desuerte, que parezca querer excluir los pensamientos, y consideraciones del temor, y de la Iusticia Divina.

Estas son las maximas ordinarias para conservarse en la Fè : aora si deseas saber como esta virtud se purifica, y perficiona en el coraçon del hombre, y en que consiste la excelencia de sus actos ; atiende. Es menester guardarse de tener solamente vna fè muerta, sin caridad, y sin obras, à quien San Agustin llama vna fè diabolica, vna luz obscura, y sombra de ofuscada ; mas la Fè viva es vn rayo verdadero de el Sol. Sus actos son los siguientes.

Actos heroycos de Fè.

1 Sentir magnifica, y relevantemete de Dios, como hazia aquel valeroso Capitan, de quien habla San Mateo, el qual estava cierto de que la enfermedad, la salud, la muerte, y la vida de su criado, pendian absolutamente de vna sola palabra de Christo, y se juzgava indigno de que entrasse en su casa. Longio Casio, Gentil tan docto, que todos le llaman Biblioteca viva, leyendo vn dia el Genesis, no podia bastantemente ponderar los sentimientos relevantes, que Moyses tenia de la Divinidad, quando pinta la Creacion del mundo, y quando al sonido de vna sola palabra de Dios, haze salir de la nada las grandes, y principales especies del vniverso, que son el Cielo, la tierra, el agua, el Sol, y la Luna.

Si levaveris cultrum tuum super eo polluetur, Exod. 20.

2 Creer todos los puntos de nuestra Religion con suma sencillez agena de toda curiosidad : Dios no quiere que levanten la punta del cuchillo sobre su Altar, para ofenderle ; y assi no se ha de levantar lo agudo del entendimiento humano sobre el Altar de la Fè, ni correr el velo para manifestar con la antorcha de la razon los sagrados misterios. Muy perfecto era San Luis en esto ; y tanto, que no quiso moverse para ver milagros, que confirmassen su creencia.

Paul. 7e. ne. lib. 1. cap. 18. de reb. Oriē.

3 Creer con gran fervor, no juzgando, que puede aver cosa imposible à la Fè, como hizo aquel simple çapatero, que en tiempo de vn Rey de los Tartaros, mudò de vna parte à otra vn monte à vista de todo vn pueblo, solo con el fervor sencillo de su Fè.

4 No vacilar, ni cansarse quando se pide algo à Dios en la oracion, sino prometerse, y tener por cierto que se hará si la suplica va dirigida à la mayor honra, y gloria fuya, y à la utilidad del que pi-

de. Es menester tener siempre las manos levantadas al Cielo como Moyses, hasta que el Sol se pone, para vencer à los Amalequitas de nuestros afectos. *Exod. 7e.*

5 Tener en las adversidades vn coraçon generoso, y lleno de confiança, no desconfiar en la tormenta, antes bien aguardar à pie quedo el socorro de el Cielo, aunque nos vieramos ya en la sombra de la muerte, como dize el Profeta.

6 No hazer aprecio de los bienes temporales, en comparacion de los eternos ; estar prompto à dexar todas las comodidades del mundo, caso que en ellas pueda peligrar la Fè, como hizo aquel prudente Cortesano Moyses, que abandonò las delicias de la Corte de Faraon, para padecer miserias. *Hebr. 11e.*

7 Dar con liberalidad limosna, creyendo firmemente, que la mano del pobre es el tesoro de Dios.

8 Emplear la vida, como la emplearon tantos Martires, y sellar cada vno su Fè con la propia sangre, es verdaderamente el acto mas heroyco, mas es menester gobernarlo con discrecion.

Para facilitarfe los actos de Fè, es bien considerar à menudo, quan justo, noble, y lleno de merito es este acto ; justo, en sugerar la criatura al Criador ; noble, en ver que el Soberano Señor sea tan bien servido, y respetado, que en defensa de vna sola palabra fuya esten promptos à perder la vida mil millares de sus leales Ministros. Llenò de merito, en quanto damos vn consentimiento libre, voluntario, y piadoso, no forçados de la evidencia ocular.

Reconocer la flaqueza, y corta capacidad de nuestro entendimiento, que alcanza poco aun en el conocimiento de las mas superficiales materias ; el pie de vna hormiga basta para detenerle, y vn vidrio de agua para anegarle ; pues que locura mayor, que querer hazer del entendido, y tener por imposible lo que no puede comprehender en los misterios de nuestra Religion ?

Aplicar el entendimiento à la consideracion de los motivos que pueden formar en nuestra idea vna seguridad de aquello que se nos propone, como son los que arriba he notado, y esto nos facilitará la entrada con Dios.

Apartarse del trafago de los sentidos, que no sirven sino de embarazar, quando se les dà parte de las cosas espirituales, y levantar el espiritu sobre la carne, para participar de las luzes que comunica el Sol de las inteligencias.

Quitar los embaraços de todo genero de impureza, y particularmente el del orgullo, y de los afectos desordenados.

Llamar à la puerta del Cielo con la oracion ; pues nos viene la Fè de los

tesoros del Padre de la luz. Y estando desta suerte plantada, fortificada, y cultivada la Fè con las buenas obras, se forma vn hermoso, y alegre dia en el alma; defuerte, que las fieras, las brutales pasiones, las quimeras, los fueños, y las dudas, que vagando andavan en el dilatado bosque de las perplexidades, entre las negras sombras de la noche, se retiran luego, que aquel hermoso Sol empieza con sus rayos Divinos à desterrar las tinieblas, y entonces es quando ya vna alma està toda cercada de las luzes de la esperança, que le haze esperar los bienes de la otra vida con grande, y firme resolucion, pues es la que tiene por apoyo, y por amparo el mismo poder de Dios, que es tan puntual en sus promesas, como rico en sus tesoros.

Desta suerte queda abatido el monstruo de la ignorancia, con las armas de la luz.

SESSION QUINTA.

De los quatro rayos que desvanecen la ignorancia.

Demàs de la antorcha de la Fè, nos dà Dios las luzes de el entendimiento, del consejo de la sabiduria, y de la prudencia, que son grandes, y poderosas para llenar vna alma de resplandores, como dize el Profeta Isaias. El don de inteligencia nos aparta de vn genero de brutalidad, que haze que los hombres se inclinen solamente à las cosas exteriores, y sensibles, quedandose siempre fuera de si mismos; y el entendimiento los llama, y obliga à recogerse en si, para que conozcan los principios, progresos, y el fin de la vida, lo que fueron, lo que son, y lo que han de ser.

El consejo nos alumbrá en las cosas dudosas, para que sigamos el camino cierto, y verdadero.

La sabiduria nos saca de la niñez, que haze que los mortales, obrando como niños, y terrenos, se peguen à las cosas temporales. Y la vislumbre de Dios los levanta, y haze volver el rostro à la eternidad.

La prudencia considera el bien, y el mal, segun su calidad, y cantidad, examina las circunstancias de las acciones, y nos enseña lo que devemos hazer en tal tiempo, en tal lugar, y en tal ocasion.

SESSION SEXTA.

Doze consideraciones fundamentales de la vida espiritual, parte dellas sacadas del grande, y insigne Pico Mirandulano.

DE los cinco rayos arriba propuestos se originan grandes, y resplandecientes luzes, por cuyo medio se comienza à tener nueva vida. Iuan Pico Mirandulano, illustre, y insigne personage, estimado por prodigio en el ingenio, gustando ya de lo delectable de la vida espiritual, alumbrado de los rayos de vna sabiduria toda celestial, formò doze consideraciones, en que el Catolico deve estar continuamente meditando para la practica de la ciencia de Dios.

La primera, es la naturaleza, y dignidad del hombre; quiero dezir, que el principal, y mas continuo estudio del hombre, deve ser el hombre mismo, para conocer lo que fue, lo que es, y lo que ha de ser: lo que fue, vna nada; lo que es, vna criatura racional: lo que ha de ser, vn morador de la gloria, ò del infierno, de vna eterna felicidad, ò de vna desdicha eterna.

Segun su naturaleza, parte principal donde se mueven, y juegan diferentes apariencias; vn cuerpo de prodigiosa arquitectura, vna alma dotada de entendimiento, de razõ, de ingenio, de juicio, de voluntad, de memoria, de imaginacion, y de opinion; vna alma, que en vn instante buela de vn Polo à otro, que baxa à lo mas profundo del mundo, y se levanta hasta lo mas remõtado del, que en vn instante se halla en mil partes diferentes, que abraça el vniverso sin tocarle, que ãda, penetra, ilustra, registra los tesoros, y retretes mas ocultos de la naturaleza, que halla todo genero de invenciones, que inventa las artes, que gobierna las Republicas, y la politica del mudo. Y cõ todo esso se ve rodeada de infinitad de rabiosos canes, que ladran à su felicidad, y solicitan por todas partes hincarle el diente.

El amor la saca de si, la ambicion la atormenta, y la avaricia la envilece; los deseos la inflaman, las vanas esperanças la lisongeán, los gustos la ablandan, la desesperacion la consume, la ira la quemá, el odio la irrita, la embidia la abraça, los zelos la atormentan, la vengança la desquicia, la crueldad la enfierce, el temor la yela, y la tristeza la acaba. Esta pobre alma encerrada en el cuerpo, como vn paxaro en la jaula, està admirada de verse por todas partes acometida desta amorinada plebe, y aunque se halla con el Cetro en las manos para mandar, se dexa muchas vezes de engañada, ar-

rastrar á vna misera seruidumbre.

Sacad de aqui lo que es el hombre por el pecado, por la vanidad, por la flaqueza, por la inconstancia, por la miseria, y por la maldicion.

Por la gracia se haze Hijo de Dios, Angel terrestre, Hijo del Padre Celestial por adopcion, hermano, y heredero de Christo, vaso de eleccion, y templo del Espiritu Santo.

Por la gloria se haze habitador del Cielo, viendo á sus pies las Estrellas, que antestenia sobre la cabeza, satisfaciendose de la vision de Dios su principio, su fin, su verdadera, vnica, y originaria felicidad.

La segunda consideracion, comprende los beneficios recibidos de la mano liberal de Dios, considerados generalmente, como son los de la creacion, conservacion, redencion, y vocacion; y particularmente, los dones corporales, y espirituales, los del natural, capacidad, industria, nobleza, de puestos, autoridades, aumentos de credito, de reputacion, del bué suceso en los negocios, y de otros bienes que el Cielo nos reparte, como instrumentos, para que obremos nuestra salvacion. Y á vezes, vno de los grandes beneficios, aunque todos no le tienē por tal, es no tener todas estas prerogativas, que conducen al hombre sobervio, mūdano, y fragil, á la ruina, y al contrario, los que en la estimaciō de el mundo son defectos, le hazen estimar las cosas del Cielo. El hombre, pues, viendo lo que fue, lo que es, y lo que ha de ser, y que la vnion con Dios su principio, ha de ser su fin, y su mira, si haze lo que le dicta la razon, se resuelve á no perdonar nervio, ni vena, que no tire á vencer sus passiones, y á no servirse mas de las criaturas, sino en quanto las reconociere vtils para llegar al Criador. Toda criatura dize al hombre estas tres palabras: *O hombre, conserva lo que te han dado, aguarda lo que te han prometido, y quita lo que te han prohibido.*

Bernar. de gradi. humilit. conserva lo que te han dado, aguarda lo que te han prometido, y quita lo que te han prohibido.

La tercera consideracion, es la Passion del Hijo de Dios, vn abismo de dolores, de oprobrios, de amor, de misericordia, de sabiduria, de humildad, de paciencia, de caridad; libro de libros, ciencia de ciencias, secreto de secretos, donde se forman las buenas resoluciones, donde se purifican las virtudes, la escuela donde se hazen los Martires, Confessores, y Santos. Nuestras tibiezas proceden solamente de no contemplar en aquella pintura prodigiosa. Quien abrirá jamás la boca para quejarse de que obra, y padece mucho, de verse abatido, y despreciado, si cōsidera la vida de vn Dios, entregada por el hombre á trabajos tan grandes, á ignominias tan horribles, y á tormentos tan excessivos? *O mi Dios! Mientras Nolo viere vuestras llagas, jamás viviré sin llagas.*

S. Bonav. in stimul. Nolo viere vuestras llagas, jamás viviré sin llagas.

La quarta consideracion es, el exemplar de los Santos, que siguieron el camino real de la Cruz. Si consideramos los progressos del Christianismo en la continuacion de tantas edades, hallaremos á cada passo la sangre de los Martires, la resistencia de las Virgines, las oraciones, lagrimas, ayunos, penitencias, infortunios, y persecuciones de tantos Santos, que han entrado en el Cielo como á fuerza de armas. Algunos hubo, que teniendo ya los sepulcros llenos de sus miembros, despedazados con el hierro de la persecucion, conservavan aun la vida, para que padeciesen mas sus cuerpos; no teniendo ya tantos miembros como llagas. No es verguença, que teniendo el mismo nombre que estos, el mismo Bautismo, y la misma profession, queramos caminar siempre sobre rosas, y que navegando embarcados en el dilatado vaxel del Christianismo, con tantos, y tã valerosos soldados, que cada dia obran prodigios en el mundo, nos queramos baxar á dormir al fondo del navio, como criaturas superfluas, oprobrio, y afrenta de la naturaleza racional.

La quinta, la quietud de la buena conciencia, compañera inseparable de los Iustos, la qual les enjuga las lagrimas, suaviza los pesares, y templá los enojos: es continuo vanquete, vn raudal deleytoso de inexpugnables gustos, que empieza en esta vida, y á vezes se experimenta en las prisiones, y tormentos. Que será, pues, en la otra, quando se corra el velo del Tabernaculo, quando vea á Dios cara á cara en vn cuerpo impasible, como Angel, sutil como rayo de luz, ligero como el trueno, resplandeciente como el Sol, y que le vean tan grande, y lucida compañía, en vn Palacio de gloria inestimable, donde ha de vivir mientras Dios fuere Dios, con el conocimiento, y amor suyo? *Que vida será esta? Mas que vida no será? Pues, ó no ay felicidades, ó precisamente en ella se han de hallar. Experimentanse luzes, que el espacio no puede comprehender, voces, y armonias suaves, que el tiempo no puede desterrar, perfumes que jamás se desvanecen, vn continuo vanquete cns; vbi que nunca se acaba, y vn bien que dá la eternidad, pero cuyo fin jamás verá la eternidad.*

S. Zenob. de Sancto Arcad. Remirabantur in luce detenti, quorum membris pleni erant tumuli.

Aug. Nescio, quid erit, quod ista vita non erit? Vbi lucet quod non comprehenditur, voces, y armonias suaves, que el tiempo no puede desterrar, perfumes que jamás se desvanecen, vn continuo vanquete cns; vbi que nunca se acaba, y vn bien que dá la eternidad, pero cuyo fin jamás verá la eternidad.

La sexta, es considerar por otro lado el estado de la vida presente, que es vn verdadero sueño, que experimenta las inquietudes del, y no participa del descanso: es vn juguete de niños, vna cōfusión de molestias, que cada dia buelven sobre sus passos, donde por vna rosa se hallan mil espinas; por vna onça de miel, vna cuba de vinagre, y por bienes aparentes, males verdaderos. Los mas dichosos en ella, cuentã sus años, y no pueden contar sus pesares. La carrera de los

mayores puestos, y dignidades está toda cubierta de yelo, y a vezés cercada de precipicios. Sus felicidades, son Islas fluctantes, que se retiran al tiempo de quererlas tocar. Son vanquetes de Eliogavalo, donde se ven muchas ceremonias, y grande aparato, y al fin se reconoce ser de cera la mesa, y las viandas, las cuales se deshacen junto al fuego, de fuerre, que los combidados salen con mas hambre de la que entraron. Es el huevo del encantado Oromafis, donde este embustero se alabava de aver encerrado toda la felicidad del mundo, y llegando à quebrarle, no avia sino vna exalacion de vi-

S. Euhe. in Paranesi. Omnia hac cōspectui nostro infidiosis coloribus lenocinantur: vis illa occulorū attributa homini, non applicetur error.

to: Todos estos bienes halagan nuestros sentidos con engañosos colores; pues porque dexamos caer en la liga del error, y del engaño los ojos, que el Cielo nos ha dado para ver la luz, y no para servir à la mentira? Lo que tambien deve disgustarnos de la vida presente, es el vivir en vn siglo tan lleno de enfermedades en la mocedad, como de achaques en la vejez. Vivimos en vn mundo sumamente corrompido, de quien se puede con razon dezir, que es vn monstruo, cuyo entendimiento es vn poço de tinieblas, cuya razon vna tienda de malicias; cuya voluntad vn infierno, donde infinidad de passiones atormentan; sus ojos son dos encañados de fuego, que despiden centellas de concupiscencia, su lengua vn instrumento de maldicion; su rostro, vn retrato desolapada virtud, su cuerpo, vna esponja de inmundos ascos, sus manos, garras de cruel harpia, y demàs de esto, parece no tener mas fe, que la infidelidad; mas ley, que la passion, ni mas Dios, que su vientre. Que desdicha, vivir con semejante monstruo!

La septima, es, que si ay gustos en la vida, los experimenta superficialmente el coracon, sin que lleguen à lo vivo del alma. Las tristezas penetran hasta lo intimo de la vida, y en apoderandose de ella, parecen sus pies de plomo, para no apartarse jamàs: pero la felicidad no nos halaga sino muy por encima, y sus aguas dulces corren impetuosamente al salado mar; y por esso dixo San Agustin, que quando se le ponía delante alguna prosperidad, no oßava tocarla. Mirava el gusto como vna nuve passagera, que parecia venia à enganarle, levantando el buelo al tiempo de quererla coger.

Aug. confes. lib. 6. cap. 5.

La octava consideracion, es, que los deleytes se engendran en los sentidos, y como abortos se acaban al nacer, el deseo que de ellos se tiene, está lleno de cobras, y la esperança de inquietudes violentas, fieras, y tempestuosas; y la possession, de verguença, y arrepentimiento. Retirãse despues de aver molido el cuerpo, y le dexan como vn razimo de vbas, cuyo jugo se ha sacado en la prensa, co-

La Corte Santa. Tomo I.

mo dize San Bernardo, aunque mas se dilaten, han de acabarse con la vida, y es milagro, quando mientras se vive, no sirven de verdugo, y de torcedor à su huesped. Y dixo bien Tertuliano: Que el mayor deleyte es el desprecio del deleyte.

Bern. ser. 10. incat.

Nulla maior voluptas quam voluptatis fastidium Tert. de spectat.

La nona, el hombre que va empleando la vida en los gustos, aviendose passado como agua, que la tempestad arroja, se halla desnudo, seco, y vergonçoso, como vn passagero despojado de ladrones. Tanras cosas hermosas, que el tiempo le ofreciò, se acabaron, y el orin de vna penosa vida no le ocasiona, sino sentimiento de no aver bien obrado, y de verse impossibilitado de obrar bien. Que falta ya, sino dezir lo que aquel desdichado Rey, que diò su Corona por vn vaso de agua? Ay de mi! Que perdiessse yo por vn gusto tan breve vn Reyno tan dilatado?

Lysimaachus.

La dezima consideracion, el pecado trae siempre consigo arrepentimiento, mas no trae la verdadera penitencia. Es gracia particular que Dios haze à aquel à quien dà tiempo para llorar las culpas de la vida passada. Muchos se van à la otra vida, sin aver jamàs pensado en su viage; y algunos que pensando en la muerte, derraman muchas lagrimas, no tendràn con ellas verdadero arrepentimiento. Lloran los pecados que los han dexado, y no lloran el aver perdido à Dios. Cosa dificultosa es vna verdadera contricion. Como, pues podrá alcançarla el que siempre la ha procurado huir?

Facilius inveni, qui innocentiam servaret, quam que congrue penitentiam ageret. Amb. l. de vnic. penitent. cap. 10.

La vndecima, la muerte en el interin viene con passos acelerados, ella os aguarda en todas partes, y à todas horas, y vosotros no la podeis aguardar vn instante, por lo que os desaçona su memoria; sus sentencias son mas claras, que si estuvieran escritas con los rayos del Sol, y apenas las podemos leer, su trompa se oye cada dia con mas distincion que el trueno, y no la oimos. No sin razon David en el Psalmo 48. la llama *enigma*, todos miran la pintura, pero pocos saben la significacion. Con todo es preciso despedirse de vna vez de todas las cosas de la vida, porque no pueden passar mas allà de la muerte, y creer, que hemos de heredar serpientes, y gusanos en vna casa de tinieblas, y de obscuridades. Ha, que buena licion! Quien pudiera aprenderla! Para saberla biẽ, es menester estudiarla cada dia. No ay cosa mas ordinaria, que muestras, y relojes, vnos de oro, otros de plata, y otros guarnecidos de piedras preciosas. Todos nos señalan las horas, menos la de nuestra muerte; y pues no dãn esta, devemos tenerla siempre à vista de la memoria. Por ventura al tiempo, que tu estàs leyendo esto millares de almas apartadas de los cuerpos, subiràn

Mz à pre-

Diodorus apud S. Maximu. Omnia ista cotem- nito, qui- bus solu- tus cor- pore, non indigebis.

à presentarse en el Tribunal de Dios: que hizieras tu, pues, si aora te fuera preciso ir à hazerlas compañía? Todo lo digo en esta palabra: *Despreciad temprano en el cuerpo, todo aquello de que no aveis de tener necesidad estando fuera de el cuerpo.*

La duodécima, vuestra alma saldrá, y de todos los successos de la vida, solo tendrá à su lado el bien, y el mal que huviere hecho. Si la coge la muerte en pecado mortal, le cabrá por parte el infierno, lago profundo de la ira de Dios: infierno, albañal de todas las inmundicias del mundo: infierno, tesoro de fuego natural: infierno, vna profundidad sin fondo, donde no ay mal que no pueda temerse, ni bien que pueda esperarse. Estas son las doze consideraciones de que se valia este insigne sugeto, para caminar à vna vida virtuosa; y avian ya hecho tal impressiõ en su entendimiento, que determinò distribuir toda su hacienda à los pobres, luego que acabasse vna obra grande que tenia entre manos, y de irse los pies descalcos por las Villas, y Ciudades predicando penitencia, y los bienes de la otra vida, llevando en las manos vn Christo crucificado, empleando en este exercicio el talento que Dios le diò, pero previnole la muerte.

SESSION SEPTIMA.

Doze maximas de sabiduria, que se facan de las doze consideraciones antecedentes.

Estas doze consideraciones se originan doze maximas de sabiduria, sumamente necessarias para quien quisiere lograr la verdadera felicidad.

1 La primera es, dar à cada cosa su estimacion, pues el principio de nuestra desdicha viene de no aver juzgado las criaturas segun su valor; y assi importa mucho ajustar la estimacion de todas las cosas al merito de cada vna. Aquel buen hombre Epitecto dezia mas de lo que parece, quando dava este consejo: Amigo, si estimas vn vaso de barro, acuerdate que es vaso de barro, porque por no saber el precio de lo que se estima, ponemos à Dios debaxo del Altar, y al vicio encima, para que participe de la mejor parte del incienso.

2 Por esta razon es necessario trabajar cada dia en apartar de si las opiniones del mundo, sirviendose, no de la vanca de el maldito Chanaam, à quien la Escritura llama engañosa, sino de la de Iesu-Christo, que es la Cruz. En ella hemos de pesar lo deleytoso, y lo vtil, el biẽ, y el mal; lo agrio, y lo dulce, lo temporal, y lo eterno; y ajustar nuestro propio

Offee 12. 7. Chanaam in manu eius state ra dolosa.

dictamen, nuestras resoluciones, nuestros desgnios, nuestras acciones, y todo nuestro obrar à esta fiel, y verdadera valança, que jamàs nos puede engañar. Y como en lo exterior hemos de hazer guerra al impetuoso raudal de las opiniones vulgares, assi tenemos en lo interior que vencer las passiones, las quales es necesario desfarraygar, para hazer con libertad juizio de cada cosa, porque de otra fuerte nos arrojaran el polvo à los ojos, y nos quitaràn la vista.

3 Vivir en el mundo como peregrino, sumamente pobre, no teniendo cosa propia, sino es à si mismo. La causa de irritarnos, de reñir, y de bolvernõs contra Dios, y contra los hombres, es persuadirnos à que son propias las cosas, cuyo uso solamente tenemos: *Es menester (dize Epitecto) tomar los bienes, y los honores del mundo, como el navegante, que desembarcado, se detiene à levantar vna concha en las orillas del mar, poniendo siempre su mayor atencion en el baxel en que viene.* San Chriostomo haze tanto aprecio desta maxima, que dize: *Que en este mundo no ay mas que vna virtud, que haze las demàs virtudes, que es tenerse por peregrino desta vida, y por Ciudadano de la gloria.*

Epist. En- ch. 12.

4 Sentir bien de la Divina Providencia, que tiene como à la sombra de su mano Real todas las criaturas. Dize San Agustín, que Dios no hizo el mundo para retirarse luego, y desfamparar obra tan grande; antes le govierna, y mantiene, haziendo lo que las buenas amas, que apartan del rostro de sus hijos, mientras duermen, las moscas que los inquietan: toma por su cuenta hasta el menor de nuestros cabellos: *Y con tal cuydado (dize aquel gran Santo) recelas perderte, poniendo tu confianza en Dios? En pelo que te arrañquen de la cabeza, sin imaginarlo, ni sentirlo, no ha de perecer, pues como perecerà tu alma, que es la raiz de todas tus imaginaciones, y de todos tus sentimientos? Si Dios guarda assi tus superfluidades, que cuydado pondrà en mirar por tu mayor tesoro? Fiad con valor en la Divina Providencia, si quereis vivir siempre contentos. Si vuestra vida es vn combite, la Providencia es la sal que le fazona. Si es vna romeria, ella es el baculo que os alivia. Si es vna noche, ella es la Aurora de la mañana, que os alumbrã. Si quereis pelear, os sirve de escudo. Si dormir, es vn lecho de descanso. Y finalmente nuestra vida se compone de tres sombras, que son, el tiempo passado, el presente, y el futuro. Y si quereis repartir biẽ estos tres tiempos (dize el grãde Emperador Marco Aurelio:) Entregad el passado al olvido, el presente à la santidad, y à la justicia, y el futuro à la Providencia.*

Aug. hõ 14. to. 10. mes erga ne pereas cuius ca- pillus non peribit? Si tuas cu- stodiuntur superflua, in quanta securita- te est ani- ma tua? Non perit capillus, quem cõ tenditur nõ sentis, et perit anima per quam sentis? Marc. Au. Ant. lib. 2. de vita sua.

5 Para no exceder los lindes de esta Sagrada Providencia, es menester

guar-

guardarse de ser sabios, al modo de ciertos hombres soberbios, arrogantes, y perdidos, que hazen vanidad de apartarse de el camino que siguieron los Santos, y buscando nuevas veredas, encuentran por todas partes ilusiones, y tropiezos. Todos los que aman la novedad, y se arrian con demasia à su propio dictamẽ, son consejeros de Faraon, que han bebido en la copa de la locura. Aun se halla vn libro pequeño de Apopthegmas, traducido de Arabigo en Latin, por Drusio, que dize cosas notables: *Preguntar à vn Sabio, es ser ya casi sabio, y el hombre es sabio mientras solicita la sabiduria; y quando ya le parece que la ha conseguido, ent onces esta loco.*

Interrogare sapientem, dimidia sapientia est. Homo sapiens est, quando querit sapientiam, vbi putat se ad eius culmẽ peruenisse, desipit.

6 Tener vn punto fixo para poner la mira, no solo en lo general, que es solicitar siempre la mayor honra, y gloria de Dios, y la propia salvacion, sino en lo particular, viviendo con templança, y consideracion. Vnos tienen tantos negocios, que les falta tiempo para vivir, y para morir: otros estan ociosos, y andan toda la vida perdidos, y como buscando la llave de su casa, sin poder jamás entrar en ella. Es menester vsar del exercicio, y de la ociosidad con moderacion, siguiendo en esto la inspiracion de Dios, teniendo intencion pura de vivir en la parte que fuere mas conveniente para vnirnos con el, segun nuestra posibilidad, arrimandonos tambien al parecer que devemos tomar de nuestro natural, y de la direccion de los que nos conocen, y gobiernan, como sean desinteresados, y agenos de passion. Y no será poco tener acierto en esto. Vnos hallan sin pensar las cosas ajustadas à su gusto. Otros, por averse deslizado, se ven obligados toda la vida à roer su freno, sino corrigen, y enmiendan con paciencia los defectos de su mal gobierno, y sobre todo conviene purificar aqui las intenciones, y no determinarse à venir à la Corte, como el Genizaro, solo à labrar su fortuna.

7 Abraçar con sencillez vna verdadera, y solida piedad, qual nos la dexaron nuestros padres, y la Iglesia nos la enseña; no disfrazarla, ni afeytarla para el logro de nuestros designios, porque este proceder es abominable, y no podra al fin librarse de funestos accidentes. Es menester servir à Dios interiormente con gran pureza de corazon, teniendo castísimos sentimientos de su Divina Magestad, y exteriormente ajustandose à los estilos, y vsos ordinarios con sincera libertad, escusando supersticiones, escrupulos, y presumpciones, y singularidades. Esta es (dize Sinesio) la vasa del estado, y grandeza del hombre.

Syn. de reg. ad Arcad.

8 Hazerse vna alma de tal suerte fraguada con la bondad, que esté dispuesta à seguir la luz de la naturaleza, y las inf-

piraciones del Cielo, las quales nos enseñan, que devemos querer para el proximo, lo mismo que para nosotros. Este es el verdadero camino de la prudencia, y quien del se apartare, haziendo del entendido torciendo siempre acia sus pretendidas comodidades, se hallará engañado al fin de la jornada. Aquel hombre insigne, el Emperador Antonino, dixo, que la sabiduria del hombre consiste en tres puntos, en tratar bien con Dios, lo qual se consigue por medio de la Religion; consigo mismo, mortificando sus passiones, y con los hombres, perdonando, y sufriendo à los hombres, haziendo beneficios en todas ocasiones, y disponiendo despues el oido para escuchar agravios.

Anton. li. 5. de vita sua.

9 Ajustar los deseos à los limites de la posibilidad, y de la modestia, porque es indicio grande de locura, querer intentar lo todo, y no hazer nada; cansarse de lo presente, y arder en el deseo de lo por venir; enfadarse de si mismo, y no poder vivir en si mismo; hazer de los passos de el honor gradas para el despenadero, labrar vna fortuna tan alta como vn coloso, para hazerla caer despues sobre los ombros, y no dexar mas testimonios de su grandeza, que las reliquias de su ruina. Es muy dificultoso tener mucho, y imposible tenerlo todo; mas es tan facil el despreciarlo todo, que solo consiste en vn simple no querer.

Senec. ep. 63. Contemnere omnia qui vis potest, omnia habere non potest.

10 Procurar tener vna igualdad de animo tan vnido, y tan reglado, que no sienta casi llegar la felicidad, y no haga el menor movimiento quando se retira; mirar el bien ageno, como el proprio, y el proprio como el ageno. Tener, y estimar las riquezas, y los honores, como vn rio que oy corre para ti, y mañana para otro, pero si su naturaleza es correr siempre, que agravio te haze en esto? Quando la prosperidad te atiende con semblante risueño, mira tu à la adversidad que la sigue, y acuerdate que se han visto baxeles perderse en el puerto, por no hazer caso del peligro. San Agustín gustava de referir aquellos versos de Virgilio.

*En la aparente bonança
A naufragio proceloso,
Que vna calma en mar vndoso,
Tormenta es sin esperança.*

Dandonos à entender, que no devemos fiar mas de las prosperidades del mundo, que de vn mar sereno, y apacible, que en su mayor calma indica à vezes la tormenta que le sigue. Los Capitanes antiguos, en medio de las delicias de la paz hazian sacrificio à la guerra, y entre las inquietudes de la guerra, erigian Altares à la paz, para mostrar, que en el bien se ha de vivir recelándose del mal, y en el mal con esperança del bien; pero en vno, y otro, siempre con igualdad.

Aug. ep. 115. Et alibi. Mēs salis placidi vultū fluctusque quietos ignorare iubet.

dad. Esta es vna de las partes principales de sabiduria, que Dios comunica à los espiritus sumamente resignados en su voluntad, y alumbrados de las mas resplandecientes luzes.

11 Governarse con prudencia en todo genero de negocios, examinar las entradas, y salidas, el principio, el progreso, y el fin, no juzgando jamás sin fundamento; portarse en ellos de tal suerte, que si acaso el suceso no correspondiere à nuestros deseos, no se pueda con razon atribuir à mala intencion, ni à falta de buen gobierno. Somos dueños de nuestra voluntad, mas Dios reservò para sí la autoridad, ò la maestria de los sucesos.

12 Estar siempre dispuestos à salir libremente quando toque la muerte à recoger. San Chrisostomo dixo, *que esta vida es vn nido compuesto de barro, y pajas: nosotros somos los polluelos, pues para que nos enlodamos en lo asqueroso de tan mal nido? Si la devocion nos puede dar alas, porque nos quedamos en esta baxeza? Tomemos el camino, que nuestra Aguila nos franqueò, ò nos enseñò el dia de su Ascension. Acordaos que el fin de toda la sabiduria, es la meditacion de la muerte. Este es vn arte, que aviamos de estar aprendiendo toda la vida, para exercitarlo vna sola vez: porque las faltas que en él se cometen, son irremediables, y la perdida sin recurso. En tres cosas consiste este arte, en la resignacion, en el desasimamiento, y en la vision. No hagas el delicado, ni des lugar à que te fuercen à satisfacer vna deuda, que tantos millares de hombres han pagado antes que tu, y que tantos pagaran despues. Muestra à los que te visitan la paciencia en tu enfermedad, valor, y resolucion en la vltima hora, y que nada desees tanto, como los auxilios espirituales. Apartate de la tierra, como el paxaro del huevo en que esta encerrado.*

Dispon temprano de las cosas temporales, haziendo vn testamento justo, y claro. Restituye el bien ageno. Paga tus deudas hasta lo que alcançare tu posibilidad. Declara bien tus negocios, dexa mandas piadosas para adornar, ò cargar con estos vltimos trofeos los Altares de la misericordia. Reconciliate, y sobre todo guardate de llevar ningun genero de rencor, ò afecto desordenado à la otra vida. Dexa muy encargada la educacion de tus hijos. Dispon de los officios, si los tienes, con descargo de tu conciencia, y no echés en olvido el sudor, y trabajo de tus pobres criados. Y despues deste desasimamiento, corre vn velo, dividiendote de las criaturas. Vnete al Criador con vna buena confession, con el Sagrado Viatico, con la extrema Vncion, con actos de Fè, Esperança, y Caridad, con los sufragios de la Iglesia, con buenas instruc-

ciones, con firmes propósitos, con las memorias de la muerte del Salvador, entregando tu espiritu à vn Crucifixo, como vna criatura que se queda dormida sobre los pechos de su madre.

SESSION OCTAVA.

La excelencia, y necesidad de la devocion, y de la Oracion.

VNo de los medios mas breves, y faciles para alcançar la sabiduria, es el ser devoto. La devocion es como la llama, y el resplandor de la caridad, y es propiamente vna viveza prompta, y fervorosa, a las cosas que miran el servicio de Dios. Ella resplandece principalmente en la oracion, y en el exercicio de las obras de misericordia. La oracion, dize el gran San Dionisio Areopagita, es como vna cadena de plata, que està pendiente del Cielo para sacar al hombre de la tierra, y vnirlo con Dios: es el Monte Tabor, donde se haze vna transfiguracion admirable de el alma en Dios, donde el espiritu habla con Dios, se vne à Dios: y finalmente se reviste, y toma los colores de Dios, de la misma suerte, que las ovejas de Iacob nacia con el color que tenian las varas, que con atencion mirauan las Madres. Esto es lo que quiso dezir el Apostol: *Contemplando la gloria de Dios, nos transfiguramos en su imagen, de claridad en claridad, como con el Espiritu de Dios.* La oracion, es la canal de la gracia; es, como dixo muy bien San Efren, la vndera de nuestra guerra, la conservacion de nuestra paz, el freno de las impaciencias, el custodio, ò la guarda de la templança, el sello de la virginidad, la Abogada de los delinquentes, el consuelo de los afligidos, y la sepultura de los vivos; porque los justos se entierran en la oracion, como el Fenix en los perfumes. La oracion lo haze todo. Vn Christiano sin ella, es vna abeja sin aguijon, que ni harà miel, ni cera. Aunque mas os propongan los Misterios de la Fè, y maximas de sabiduria Christiana, sino os valeis de la meditacion para pesarla, es lo mismo que la comida en el estomago sin digerirla, la qual podra hazer mas daño que provecho, no por su naturaleza, sino por vuestra mala disposicion. Las desdichas del mundo, tantas caidas, y calamidades, se originan todas de no inclinarse, y aplicarse lo bastante à gustar las cosas de Dios en la oracion.

Lo que primeramente nos deve mover à este exercicio, es la necesidad, porque es tan necesario en la vida espiritual el orar, como el respirar en la vida sensitiva. La carne, la sangre, y los ardores de la concupiscencia, nos ahogan

sino

Voluntas quedam prompta tradendi se ad ea qua pernent ad Deifamulatum, S. Tb. 2. 2. q. 82. S. Dionys. de Divin. nomin. c. 1.

Genes. 30 Corint. 23 Gloriam Domini speculantes in eadem imaginè transmur. à claritate in claritate tanquam à Dominè spiritu. Os meū aperui, & atraxi spiritū. Isa. 58. Saba batū delicatum.

Sola prima, ac luminosissima veritas cibus est nostri intellectus sola prima inmundantissima que bo nitas cibus nostri nobilis, ac sublimis affectus.

sino estamos á cada passo abriendo la boca para tomar el ayre de Dios.

En segundo lugar, el gusto que con el tiempo en ella se experimenta, es verdaderamente lo que el Profeta Isaias llama. *sabbatum delicatum*, que es lo mismo que el deleytoso descanso del alma. Los ojos corporales, como dize aquel docto Prelado Guillermo de Paris, se alimentan con la hermosura de los campos, de las flores, de las Estrellas, y de todos los objetos que se hallan en la naturaleza: pero los ojos de la contemplacion, por medio de la oracion se sustentan de las excelencias de Dios, y de las perfecciones de Iesus.

2 La hermosura, y la perfeccion que consigue el alma que se dá á este exercicio, nos deve alentar mucho; porque dize Alberto Magno: *Que mediante él, llevamos la boca hasta las fuentes de las virtudes. Allí es donde se conoce á Dios, y donde conociendole se ama, y amandole se busca, y buscandole se trabaja, y trabajando se consigue.*

Albert. de virtutib. c. 73.

Erat per-noctas in oratione Dei. Luc. 6. 12.

4 Tenemos el exemplar de nuestro Salvador, que para nuestra enseñanza passava dias, y noches en la oracion. El exemplar de los Apostoles, y de todos los Santos que practicaron, y nos encargaron con grande instancia este exercicio.

SESSION NONA.

La necesidad de la confesion.

Los Hombres son parecidos al caracol, que siempre lleva consigo su casa, vna casa llena de tinieblas, y donde continuamente es de dia. Vna casa, que no tiene puertas, ni ventanas, y tiene mas de mil testigos que estan mirando lo que passa con tantos ojos, como Estrellas tiene el Cielo; vna casa hecha de laberintos, y donde el que la habita no puede esconderse; vna casa donde el Sol no vé nada, y con todo se notan hasta los mas minimos atomos; vna casa donde siempre se litiga, y no se vé el fin de los pleytos, sino es en el fin de la vida. Finalmente, vna casa que tiene dos caras en todo diferentes, la vna se llama infierno, y la otra gloria.

Digo en vna palabra, que esta casa de que voy hablando es la conciencia. Esta llena de tinieblas, porque los pensamientos de los hombres estan embueltos en tanta obscuridad, que los demonios, ni los Angeles mismos los alcançan á ver, ó á conocer! siempre es de dia, porque la luz de la propia conciencia siempre resplandece. No tiene puertas, ni ventanas, pues está siempre cerrada. No obstante, mil testigos la estan mirando, pues la conciencia sola se llama mil testigos. Está hecha de laberintos, porque

Nullus molestior oculus cuiq; suo. Ber. lib. 55. de considerat.

todos son rodeos, y bueltas; el que la habita, no se puede esconder, porque está siempre á la vista de Dios, de cuya presencia los abismos, ni el infierno, no tienen tinieblas bastantes para ocultarle. El Sol no vé nada; porque con efecto su luz, que manifiesta á nuestros ojos todos los objetos de el mundo no alcanza á descubrir el menor de nuestros pensamientos. Con todo esto se ven en esta casa hasta los atomos, porque no ay cosa por sutil que sea, que se oculte á los ojos de Dios. Siempre se litiga; pues á todas horas la conciencia se está querellando de nosotros por el mas leve pecado, y el fin de los pleytos, no se vé hasta el fin de la vida; porque en aquesta hora misma, que es donde se decide nuestra eternidad, se pronuncia la sentencia.

Finalmente, esta casa tiene dos rostros, el vno, que se llama infierno, es la mala conciencia; y el otro que llaman gloria, es la buena, y la inocente, la qual no podemos introducir bien en la fragilidad del entendimiento humano, sino es con vna buena confesion.

La mucha sombra daña á las plantas que empiezan á brotar, las tinieblas las ahogan, y la vista de el Sol, les sirve de padre. Tened por cierto, que lo mismo sucede en las virtudes. Es necessario mucho dia, y mucha claridad para sacarlas á luz, y quien qui siere ocultar su vida, perderá todo el fruto que podia esperar: *La confesion es el premio de nuestra mortalidad, la Ciudad de refugio que Dios nos ha dado; pero sino sabemos bié aprovecharnos della: no será confesion, sino doblada confusion: porque el pecado disimulado, y fingido, es la exclusion de la verdadera misericordia, y jamas se hermanaron bien la presumpcion, y la piedad.*

Creed, que los principales exercicios de la devocion, son la confesion, comunion, meditacion, lición espiritual, y el fruto que se saca de oír la palabra de Dios. Y por lo que toca á la practica de la confesion, hablaremos solamente por mayor, porque ay ya multitud de libros, que enseñan el modo de confessarse. Oid vna palabra verdadera de San Agustín, que dize, que el principio de nuestras buenas obras, es la acusacion de las malas; si deseais dexar de todo punto la vida sensitiva, para llegaros á la vida espiritual, empeçad por vna buena confesion general. Es el tributo del Cielo, significado en aquella moneda, que San Pedro hallo en la boca del pez.

La necesidad misma parece que lo pide por las razones siguientes. Lo primero, tantos pecados callados, ya por ignorancia crassa, ya por temor, y por miedo, y ya por otras razones dignas de repre-

Putasne Deus è vncino ego sum, & non Deus de longe? Ierem. 23

Anla Sathane, hortus deliciarum, & aureu. Bern. ser. 52. & Bernardus de interiori domo. Ambrosius in illud revel. la Domino vian tuã.

Aug. tra. 12. in Ioã. Guliel. Parisiẽs. de Sacra. pen. li. 12. Math. 7.

reprehension. Lo segundo, tantas confesiones invalidas, que puede aver, ò por defecto del Confessor, que no tuvo jurisdiccion bastante; ò por vuestra mala disposicion, à que faltò dolor verdadero, y proposito firme de la enmienda, ò por otras circunstancias. Lo tercero, quien no conoce que la vasa, y fundamento de vna vida verdaderamente Christiana, es la humildad, y que no podemos mejor alcançar esta virtud, que representandonos, assi por menor, como por mayor, las vanidades, locuras, excessos, descuidos, infidelidades, y lo impuro de la vida passada? Llevando à cargar todo esto como vn grueso exercito sobre nuestra consideracion, engendra necessariamente en nosotros vna confussion grande, y vn dolor de nuestras ingratitudes. Lo quarto, vemos de ordinario, que los que devidamente hazen este afecto con todas sus circunstancias, salen como de vn crisol, resplandecientes de luzes para entrar en vna nueva vida. Entonces experimentareis vna conciencia mas delicada, las intenciones mas sinceras, los afectos mas puros, vna inclinacion, y promptitud mayor al servicio de Dios, vna modestia mas ajustada à la prosperidad, vn corazon mas constante en la adversidad, vn desprecio del mundo mas generoso. Y para abreviar, aunque no se facara otro bien, que el de la quietud de la conciencia, seria siempre vna cosa de suma estimacion, y vemos por experiencia, que muchas conciencias oprimidas con varios escrùpulos, y remordimientos, despues de vna confesion general, se hallan totalmente quietas, y comiençan à respirar el ayre suave, y benigno de las misericordias de Dios. Para proceder en esto bien, es necesario echar la fonda muy dentro del corazon, y baxar hasta el conocimiento de si mismo, que no es lo que menos, sino lo que mas importa.

SESSION DEZIMA.

Practica de la confesion.

Praimum cor hominis, & inscrutabile. Hierem. 17.

EL Corazon del hombre es vn pequeño abismo, que parece no tiene limites, fondo, ni orillas: *Es malicioso, y impenetrable*, dize el Profeta. El Hebreo dize en el mismo lugar, que es vn vestigio engañoso, que se nos huye, como la sombra quando pensamos cogerla. San Macario nos asegura, que es vn pequeño baxel lleno de cabernas, de laberintos, de Leones, de serpientes, y de otros animales venenosos. Demas de esto, el amor propio, que à vezes como cautelosa centinela, se planta à la puerra de el corazon, no permite que la verdad se acer-

que. Hazele creer, que es muy asquerosa, fea, palida, macilenta, y espantable, para manifestarla à tal Principe. Entre tanto le està haziendo relacion al coracon de todas las cosas mas conformes à su gusto, entreteniendole con mil deleytosos pensamientos: proponele los vicios à la luz, y todas las virtudes en el eclypse. Esto supuesto, es necesario implorar el auxilio Divino, para alcançar el conocimiento proprio, y trabajar valerosamente sin adularse de ningun modo. Dios nos amenaza por el Profeta con rigurosa correccion, diziendo, que nos ha de mostrar à nosotros mismos. Parece que tenemos aora bueltos à las espaldas los ojos, para ignorar siempre lo que passa en nuestro coracon. Pero Dios el dia que nos ha de juzgar, los bolverà acia delante; y sino nos guardamos, serà con gran confussion nuestra. San Agustin dize sobre esto: *Lo que tu echaste à las espaldas, lo pondrè yo à los ojos: veràs tus imperfecciones, no para que las corrijas, sino para que te averguences: quitate de las espaldas, y ponte à tu misma vista.* El modo de conseguirlo, es invocar con humildad, y muy de veras la gracia del Espiritu Santo, traer à la memoria toda la vida passada, segun las edades, acordandose de los lugares donde se ha vivido, de las personas con quien huvieremos tenido comunicacion, de los negocios que se han tratado, de los pecados à que huvieremos sido mas inclinados, y que cargan mas la conciencia. Acordandose tambien del numero de los mas graves, si fuere possible, y sino, no procurarlo con agonìa, y con tormentos.

El orden que se ha de observar, es recorrer los diez Mandamientos de la Ley de Dios, y los de la Iglesia, tomando cada vno como se sigue. En el primero, examinar los pecados de infidelidad, de menosprecio de las cosas sagradas, de impiedad, de hechizos, de vaticinios, de supersticion, de desconfiança en la misericordia de Dios, de presuncion de si propios, de tibieza, de hipocresia, de sacrilegios, diziendo sobre cada palabra, en que, y como, porque motivo, y à que intento.

Sobre el segundo, los juramentos hechos sin necesidad, el quebramiento, ò el descuydo en los votos, las blasfemias, las execraciones, el desprecio de las cosas sagradas, y de lo que contiene el Evangelio.

Sobre el tercero, la ocupacion del trabajo, del comercio, de la justicia civil, y criminal, y otros prohibidos los Domingos.

La irreverencia en que incurre el que pierde toda la Missa, ò alguna principal parte della, y gasta el tiempo en los excessos de la gula, entretenimientos, y

Pf. 49. Arguam te, & statuas contra faciem tuam.

August. in Pf. 49. Quae post dorsum posuisti ante faciem ponam: vnde debis scire diratem tuam, non ut corrigas, sed ut erubescas: tolle te à tergo tuo, & constitue ante te.

Multa D. Th. opusc. 64. demodo confitendi, & puritate conscientie.

saraos, en vanidades, y en dissoluciones.

Sobre el quarto, el menosprecio, el odio, la floxedad, la ingratitude, la falta de respeto, y la desobediencia con los padres, y superiores. El descuydo con los criados, y con los que están debaxo de nuestro dominio.

Sobre el quinto, las contiendas, enemistades, pependencias, extorsiones, perfidias, injusticias, prisiones, abortos, muertes, el rencor, las ofensas, y crueldades cometidas contra el proximo. El mal tratamiento de si mismo, con alguna desesperacion; y con deseo impaciente de la muerte.

Sobre el sexto, la fornicacion, los adulterios, incestos, estupros, casamientos clandestinos, sacrilegios, torpezas, el mal uso del matrimonio, y otros generos de luxuria infame que Tertuliano llama monstruos. Añadid todo lo que sigue, y haze escolta à la deshonestidad: los malos pensamientos, las palabras deshonestas, el mirar lascivo, los tocamientos, los malos libros, las pinturas, las conversaciones illicitas, con riesgo evidente del pecado, y à vezes las bebidas, caracteres, y otros qualesquiera generos de hechizos.

Sobre el septimo, los hurtos, robos, la inteligencia, ò correspondencia con los ladrones, la falsedad en cartas, sellos, testamentos, contratos, y obligaciones, las compras, y ventas mal hechas, lo mal adquirido, la moneda falsa, los fraudes, y engaños, vsurpacion de bienes Eclesiasticos, simonias, vsuras, faltar à la devida satisfacion de las deudas, los pleytos sin razon, los gastos excesivos, las supercherias en el juego, las crueldades con los pobres, y otras cosas semejantes.

Sobre el octavo, los falsos testimonios, el solicitar testigos falsos, las calumnias, papeles, ò libelos afrentosos, las mentiras, la hipocresia, la adulacion, y las trayciones con el proximo.

Sobre el nono, los deseos, y diligencias en solicitar la muger agena con palabras, señas, gestos, papeles, y aliños cuydadosos, con proposito, y deseo defrenado de pecar.

Sobre el dezimo, los deseos desordenados de hazienda, principalmente si son en perjuicio del proximo.

Sobre los Mandamientos de la Iglesia, el perder la Miffa, ò el descuydarse, y divertirse quando se oye los dias de precepto; los pecados contra la abstinencia de las carnes, y los ayunos precisos, contra el uso de los Sacramentos de Confession, y Comunión, contra la observancia del tiempo determinado para celebrar las bodas, y contra la fidelidad que se deve tener en pagar los diezmos à Dios.

La Corte Santa. Tomo I.

En los pecados que son contra la ley de Dios, y los preceptos de la Iglesia, son comprehendidos tambien los siete pecados, que llamamos Mortales, y Capitales. Contra el primero Mandamiento, el pecado de jactancia, ò de sobervia en la mucha estimacion de si mismo, el assimientto al proprio dictamen, y à la propria voluntad, la desobediencia à los Superiores, la ambicion de la honra, las vanidades, y presumpciones. El pecado de Pereza, en la floxedad, ò mal empleo del tiempo, en el descuydo, y en la pusilanimidad. El pecado de Gula, haziendo vn Dios de su vientre. El pecado de Avaricia, sobre el septimo Mandamiento. El pecado de Ira, y de Embidia, sobre el quinto. El pecado de Luxuria, sobre el sexto. Bastante materia es esta para prevenirse à vna confesion general. Proponefe todo lo que puede suceder; pero no es necesario detenerse sobre cada punto à buscar escrupulosamente lo que no ha avido jamas. Cada vno deve mirar con mas atencion, y particularidad los vicios à que le lleva su propio natural, y profession. Los Señores, y Cavalleros deven examinar los pecados de arrogancia, de tirania, y de delicias, buscando mas el deleyte, que la publica utilidad, pidiendo lo que no se les deve, vsurpando la hazienda, trabajo, sudor, y sangre de sus pobres vassallos, y sirviendose de los hombres con inhumanidad, aunque ellos tambien son hombres. Descuidando, ò no mirando por la conservacion de la paz, y de la justicia, ni atendiendo à la obligacion de sus puestos. Dando estados, officios, y beneficios à hombres viciosos, y incapazes. Violando los derechos Eclesiasticos, damnificando los campos, y heredades agenas con los divertimientos de la caça, y torciendo la justicia con el favor, molestando, atormentando, aprisionando, y mandando con passion, sin prueba, ò fundamento legitimo; anegandose en la ambicion, en la sensualidad, en las dissoluciones, en los gastos excesivos, y en otras cosas semejantes.

Los luezes, y Magistrados, la ignorancia, la malicia, y el descuido, aviendoles dado los officios que tienen por favor, y por dinero, sin que aya capacidad; portandose en ellos floxamente, sin estudiar lo que es de su profession. No examinando como se deve los pleytos, antes bien se contentan de vnas noticias muy ligeras, pronunciando sentencias solicitadas del favor, y del interes, y à vezes sin aver oido à las partes, sin los terminos, y formalidades del derecho, y saliendo de los limites de la jurisdiccion, por vsurpar la autoridad agena: obrando con passion en los negocios; sirviendose

N dose

dose de malos Ministros, alargando los pleytos con remisiones cautelosas, ò descuidos afectados, solicitando las mugeres que litigan, ofreciendolas el favor, exerciendo en dias de fiesta actos de justicia sin necesidad, no mirando al gobierno, ni al bien publico, por atender à sus conveniencias particulares; tolerando pecados escandalosos contra la honra de Dios.

Las Damas deven hazer reflexion sobre la pompa, profanidad, exceso, disoluciones, y desordenes en trages, en sobervia, en el desahogo, en impaciencias, en contiendas, en amores, en zelos, en bachillerias, y regalos.

Los que se confiesan à menudo, bastales examinar los pensamientos, palabras, obras, y omisiones. De los pensamientos, vnos son enfadosos, otros afectuosos, otros agrios, y otros vanos. Los enfadosos son aquellos que vienen contra la Fè, y contra la honestidad à vnas personas grandemente apartadas de semejantes passiones, y à estos es mejor despreciarlos, que examinarlos. Los afectuosos, son aquellos de complacencia, de curiosidad, de comodidad, y de alguna passion desordenada por las criaturas. Los agrios, son los de juizios temerarios, de zelos, de despego, de enemistad, y de ira. Los vanos, son los que se engendran à cada instante en las niñezes de vn coraçon errante, ò ligero, y buelan dentro del, como las aves en el ayre. Es tan imposible, como poco necesario, el acordarse del numero de ellos, solo basta confesarlos por mayor, y declarar los habitos, y inclinaciones del apetito.

Las palabras son los interpretes de nuestra alma, y los carros que acarrean nuestras passiones, y afectos, vnas llevan flores, otras miel, y otras vinagre. Las que llevan flores, son alegres, risueñas, frivolas, ociosas, y burlescas. Las que llevan miel, son aquellas que traen consigo vn genero de cariño, de bachilleria, de mentira, de exageracion, de complacencia, de lisonja, y de alabança. Y las que llevan vinagre, son asperas, desdenosas, picantes, y maldicientes. Las obras miran à Dios, al proximo, y à nosotros. Por lo que toca à Dios, es menester acusarse de las faltas cometidas en los exercicios de devocion, como son la oracion vocal, la mental, la meditacion, el examen de conciencia, la licion espiritual, y los Sacramentos. Por lo que toca al proximo, y à nosotros, tenemos quatro generos de imperfeccion, que arrastran mucha parte de nuestras acciones; vanidad, impaciencia, delicadeza, y negligencia.

La vanidad, se introduce en todas partes, dize Cassiano, en los trages, en el andar, en el hablar, en la oracion, en la abs-

tinencia, y en los ayunos. Ella està barallando en medio de las virrudes, y para triunfar de todas, tan presto se presenta al vitoriofo, como al que està en la batalla. *La impaciencia*, se halla en las ocasiones, y disgustos que se ofrecen con el proximo; y si nos falta contrario, nos bolveremos contra nosotros mismos. *La delicadeza*, busca con demasiada sollicitud las conveniencias, y regalos del cuerpo. *La negligencia*, en los officios, y en el gobierno de los negocios, y los puestos. La omision, en la resolucion de los buenos propósitos, en las oraciones, y actos loables, que debemos hazer, ò por justicia, ò por caridad, ò por voto, ò por regla, ò por promessa, ò por necesidad. Sobre lo dicho se pueden elegir siete, ò ocho imperfecciones, que sean las que mas agraven.

Esta es casi la materia de la confession. Por lo que toca à la forma, y al modo de explicarse, nadie deve estrañar, que algunos para alivio de la memoria, aviendo repassado el compendio de las materias de la confession, hagan algunos apuntamientos por escrito, principalmente en las confessiones generales. Augusto, el mas sabio de los Emperadores Romanos era tan atento, que tratando algunos negocios con su muger, la hablava por escrito, por no engañarse. Pues que cuydado se deve poner en negocio tan importante, el qual se trata con Dios? En aviendo notado los puntos principales, es menester explicarse en terminos inteligibles. Ay conciencias desahogadas, à quienes no se les ofrece dezir cosa alguna: otras ay muy escrupulosas, que lo quieren dezir todo: y otras tan ajustadas, que proceden, y se portan con vn buen medio. Dezir vno, que es gran pecador, que ha quebrantado todos los preceptos, que no ha servido à Dios como devia, y que si ha hecho tal, y tal cosa, pide por ello perdon es dezir nada; porque es necesario especificar, y baxar à las cosas mas particulares, proponer el hecho con las circunstancias legitimas, y necesarias, tocar, y declarar el motivo, y la razon que nos obligò, y lo que durò el pecado para representar sinceramente el estado de el alma. Mas no se ha de pensar tanto en esta disposicion, y en los modos de explicarse, que se descuide la parte principal de la penitencia, que es la contricion.

Esta contricion es vn dolor de aver ofendido à Dios, no principalmente por el horror, y fealdad del pecado, y por el temor del castigo, porque esto no es mas que atricion, sino por quanto este pecado se comete contra Dios, infinitamente bueno, y infinitamente amable, y por esso se deve hazer vn firme propósito de confessarse, y de guardarse

darfe mucho de bolver à pecar. Este es el punto de la contricion, y para llegar à el, es menester representarse muy de veras la grandeza, bondad, poder, sabiduria, justicia, amor, misericordia, y beneficios de Dios, opuestos à nuestra flaqueza, malicia, baxeza, ignorancia, presumpcion, miseria, y ingratitud: ponerse delante de los ojos el estrago, que ocasiona el pecado mortal, para detestarse. Considerar como aniquila, y quita las riquezas, los honores, el credito, la reputacion, los hijos, y los Imperios, que mancha la gloria de vna vida inocente, y dexa impresso vn caracter de infamia, que destruye el cuerpo, la salud, la buena disposicion; que abre la puerta à infinitud de muertes repentinas, y no pensadas; que haze al hombre ciego, sordo, mudo, vil insensato, salvage, y à vezes frenetico, y rabioso, con los remordimientos de su conciencia, que despoja, y priva al alma de todas las gracias, hermosuras, excelencias, privilegios, amores, cariños de Dios, y esperanças de vida, y de salvacion: que la mata, y la despedaza con mas crueldad, que vn Tigre, o vna Pantera, que fue menester la vida de todo vn Dios, para quitar tal sombra; y que si vn alma à la hora de la muerte se halla aun manchada, no la podrá lavar vna eternidad de penas.

En los pecados que parecen de menos importancia, siempre avrà bastante razon para la contricion, considerando los beneficios de Dios, y particularmente los que huvieremos recibido, opuestos à las veleidades de nuestro corazon, à la pusilanimidad, negligencias, infidelidad, y ingratitud. En quanto al modo de la confession, en estando devidamente dispuesto, es menester elegir vn Confessor, que tenga quatro calidades, jurisdiccion, virtud, doctrina, y discrecion; y aviendose confessado entera, fiel, y sinceramente, cumplir la penitencia impuesta, con obediencia, y diligencia prompta, y despues revestirse de vn espiritu nuevo, para resistir à las tentaciones, y emplearse con mas valor que antes en las obras de virtud.

SESSION VNDECIMA.

Practica del examen de conciencia.

EL exercicio de la confession se facilita grandemente con el examen de conciencia, assi general, como particular. No penseis que es pedir mucho à vuestra profession hablaros del examen de conciencia. No solamente los Filósofos, como Pitagoras, Seneca, y Plutarco lo hizieron, sino tambien los Barbaros de la India, segun quenta Apuleyo, ha-

La Corte Santa. Tom. I.

zian memoria à la noche del bien, y del mal que avian hecho entre dia. Esto es lo que os piden, formad cada dia en vuestra conciencia vn pequeño tribunal, mirad lo que en vosotros passa, acusad vuestras faltas, y enmendadlas, para evitar la Divina Justicia.

Dizen, que el eclipse del Sol causa terremotos, y el de la razon, en el poco conocimiento de el interior, produce, y ocasiona desorden grande en el alma; porque el espiritu maligno, dize Procopio sobre el primero de los Reyes, procura tratarnos, como los Amonitas à los moradores de Iabes, y quiere sacarnos el ojo diestro, y privarnos del conocimiento de nosotros mismos, para sepultarnos en grandes, y profundas confusiones: por esso devemos valernos de las luzes que Dios nos comunica, para alumbrar hasta lo mas escondido de nuestros pensamientos: *Prodigioso, y maravilloso Tribunal es el de la conciencia, donde la justicia litiga, y la misericordia preside, quanto la vna escribe, la otra lo borra, metiendo como la punta de su tiente en el corazon del penitente, como el cirujano en la herida para reconocer si es penetrante.*

Guillel. Parisiensis de Sacra Penit. in hoc Tribunali presidet misericordia; affidet autem iustitia; vbi quid quid contra penitentem inscribit iustitia, totum delet misericordia, acumen styli velut fignens in corde penitentis.

Vno de los mejores Interpretes de la Escritura Sagrada, refiere vna vision de vn Sabio, que cuydadofo vn dia, buscava la casa de la conciencia; y le parecia que veia vna Ciudad labrada con vistosa arquitectura, guarnecida de cinco puertas, que tenian otros tantos senderos muy estrechos, los cuales iban todos à dar à vn mismo camino. En este camino estava vn Notario tomando los nombres de los que passavan, mas adelante vio dos Tribunos, o luezes acompañados de mucha plebe, que governavan lo baxo de la Ciudad. En lo alto se notava, como vna Ciudadela, donde presidia vna insigne Princesa con el Cetro en la mano, y en la cabeza la Corona.

A su lado tenia vna dama anciana, y venerable, que con vna mano empuñava vna Antorcha, con que alumbrava à aquella Magestad, y en la otra tenia vn aguijon, con que la picava, sino se governaba conforme à sus disposiciones.

Delvius Serm. de conscientia.

El Sabio admirado, preguntò à su corazon, que significava todo aquel aparato; y estando en esto, oyò vna voz interior, que le dixo: Tu te has venido sin pensar à la casa de la conciencia, que andavas buscando. Estas cinco puertas, que estas mirando, son los cinco sentidos: El camino donde van à dar, es la razon natural. Toda aquella plebe; que apresurada entra, son los objetos de las criaturas del vniverso, que tocan nuestros sentidos antes de llegar al entendimiento: Aquel Notario, que escribe los nombres, es la imaginacion que tiene el padron, o la lista de todas las cosas; los dos Tribunos,

son los dos apetitos, el vno se llama de concupiscencia, que está siempre solicitando lo que desea; el otro, apetito de ira sumamente bullicioso, y que choca con todos los embarcos que se oponen à su bien, sea verdadero, ò sea falso. La Princesa que está en la Ciudadela con Cetro, y Corona, es la razon: La dama anciana, y venerable que está à su lado, es la conciencia: tiene en vna mano la antorcha, para mostrar el camino verdadero, y el aguijon en la otra, para picar à los que del se apartan. En vna palabra, si quereis saber lo que es la conciencia, es vna noticia soberana del bien, y del mal, que Dios imprime en nuestros corazones, como con cauterio de fuego, que es difícil borrarle.

*Dictamē
rationis,
spiritus
corrector,
& pedago-
gus ani-
mæ, S. Th.*

1.2.9.79.

Dichoso aquel que visita à menudo esta casa interior que Dios le ha dado, y considera sus pensamientos, palabras, y obras para ajustarlas al modelo de la eterna ley!

Ya sabeis, que el examen general de conciencia tiene cinco partes: *Accion de gracias, invocacion, consideracion, peticion, y resolueion.* En la *accion de gracias*, se agradecen à Dios los beneficios recibidos, particularmente en aquel dia. En la *invocacion*, se busca la luz del cielo, para conocer cada vno sus pecados, y enmendarse dellos. En la *consideracion*, recorriendo las horas del dia, se pide, ò se toma cuenta al alma de los pensamientos, palabras, obras, y omisiones. En la *peticion*, se implora el perdon de las culpas. De todo esto ha de resultar vn proposito firme de enmendarse, mediante la Divina gracia. Y si os parece, que vivis en tal pureza de vida, que no tengais cosa alguna que examinar, estais faltos de luz, ò de aplicacion de espíritu. Sabed, que ay seis cosas para ocupar siempre en el examen à los mas perfectos.

La primera, considerar la raiz de nuestras imperfecciones, y de nuestras faltas. La segunda, ver que remedios se pueden aplicar. La tercera, distinguir las virtudes solidas, y verdaderas, de las que no lo son, sino en apariencia. La quarta, reconocer en todas nuestras obras la intencion, y los motivos que nos impelen, y que afectos son los que entonces poseen nuestra alma. La quinta, ver lo que falta de perfeccion en las buenas obras que hazemos, y como pudieramos hazerlas mas perfectas. La sexta, ajustar nuestras ganancias, nuestras perdidas, nuestros adelantamientos, y nuestras detenciones en el camino de la virtud.

El examen particular de conciencia, se haze quando de proposito nos ponemos à combatir vn vicio solo, y vna sola imperfeccion, porque el que quisiere à vezes chocar con todos juntos, le sucederà lo que à aquel Soldado de Ser-

*Plutarc.
in Sertor.*

torio, que tirava con todas sus fuerças de la cola de vn cavallo, queriendo arrancarla, otro mas prudente, le fue quitando las cerdas vna à vna, y lo consiguió. Lo mismo nos sucede con nuestros vicios, y defectos, es menester que los vaya arrancando vno tras otro el que quisiere enmendarse. Para esto, es bueno por la mañana levantarse con pensamiento de no caer aquel dia en tal imperfeccion, y de hazer la guerra en todas partes como à vn enemigo de quien deseamos librar-nos. Despues de comer, recogerse, y hazer tres cosas. La primera, tomar cuenta al alma de las vezes que huviere caido en esta imperfeccion. La segunda, notar el numero dellas, haziendo otras tantas señales con la pluma. La tercera, proponer guardarse lo restante del dia. Despues de cenar, hazer el mismo exercicio, y desta suerte se llega à conocer de dia en dia, de semana en semana, de mes en mes, el vtil que se saca. No ay imperfeccion, por arraygada que esté, que no se arranque con la gracia Divina, si perseveramos constantes en semejante exercicio.

SESSION DVODECIMA.

Practica de la Comunión.

LOs que se aplican à vna vida Christiana, y devota, saben que no ay medio mas saludable, y eficaz para adquirir, y conservar la gracia, que el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, y por esso conviene llegarnos à el à menudo, y con devida disposicion. Porque vn hermoso espejo en la casa de vn ciego, vn excelente laud en el aposento de vn sordo, vn rico diamante en el estiercol, vn panal de miel en la boca de vn Leon muerto, de que provecho pueden ser? El ciego no ve, el sordo no oye, el diamante no resplandece, la miel no sustenta; pues que provecho ha de hazer el Sacramento à vna alma simple, moribunda, y mal dispuesta? Imaginad, segun lo que dize el docto Ruperto, que el Santissimo Sacramento, es aquella fuente del Parayso, que con su deleytosa frescura riega toda la Iglesia.

Todos los Fieles cogen en ella el agua, mas todos no llegan con vna misma disposicion. Vnos vienen con vn coraçon de papel; quiero dezir, vn coraçon niño, ò tierno, que se deshaze en la fuente, y nada se aprovecha. Otros, con vn coraçon de criba, que lo dexan passar todo, y no les queda mas que vna poca de humedad. Otros, con coraçon de esponja, el qual se llena de los favores, y misericordia de Dios. Si deseais comulgar con fruto, presentad à vuestro Esposo celest.

celestial, que se deleyta entre los lirios, vno que tenga seis hojas, que son las seis calidades principales, que es menester tener para hazer perfecto este exercicio. Dos antes de comulgar, deseo, y pureza. Dos comulgando, humildad, y caridad. Dos despues de la Comunión, hazimiêto de gracias, y renovacion, o transformacion del hombre interior con el pacto de fidelidad.

Es necessario, pues, procurar el dia antes que se huviere de comulgar, hazer del coraçon vn horno de deseos, defuer-te que podamos dezir con el Profeta Ieremias: *Ya siento en mi coraçon vn fuego ardiente, que se estiende por todos mis huesos; y in corde suo voracitudo, y violencia es tan grande, que no meo, quales puedo tolerar.* Lleguemos à esta mesa soberana, como el ciervo sediento à la corriente de las aguas, como vn hombre hambriento à vn vanquere, como el Esposo à vnas bodas ansiosamente deseada, como el avariento à vna mina de oro, y como el vencedor à los despojos de la batalla: y falta razon bastante para alentar tus deseos, quando està en esto nuestro principio, nuestro origen, nuestro tesoro, y nuestro Soberano bien?

Ierem. 20. Factus est ardente, que se estiende por todos mis huesos; y in corde suo voracitudo, y violencia es tan grande, que no meo, quales puedo tolerar. Lleguemos à esta mesa soberana, como el ciervo sediento à la corriente de las aguas, como vn hombre hambriento à vn vanquere, como el Esposo à vnas bodas ansiosamente deseada, como el avariento à vna mina de oro, y como el vencedor à los despojos de la batalla: y falta razon bastante para alentar tus deseos, quando està en esto nuestro principio, nuestro origen, nuestro tesoro, y nuestro Soberano bien?

Tob. 1. Omnia suspirando: Hijo mio, nuestro tesoro, nuestras riquezas, nuestra bonra, nuestros gustos, y vno habetras delicias estavan todas en ti, y assi, nunca nos aviamos de apartar de ti. Pero aqui con mas razon podemos dezir estas palabras: Todo està en la Sagrada Eucharistia, el cuerpo, la fangre, el alma, la vida, la humanidad, y la Divinidad de Iesu Christo, todo lo que sacò de su Eterno Padre, y quanto tomò de nuestra naturaleza, nos lo dà, y comunica en este Sacramento Santo, haziendo lo que el abeja, que hurta las flores del jardin de su dueño, para bolverfelas despues en miel. Todas las perfecciones que nuestro Señor puso en su persona, las tenemos saçonadas en este augustissimo Misterio, como en vn dulce panal. Es vna extension de la Encarnacion del Hijo de Dios, el qual se vniò sola vez hipostaticamente à vn hombre solo; pero aqui se vne à todos los hombres, tantas vezes como le reciben con vna cordial transfusion de sí mismo, de la misma suerte que si se fundiera, o derritiera vn pedazo de cera en otra cera, como habla San Cyrilo. Pues quien no ha de desear la vnion de vn Salvador tan misericordioso, con vn miserable delinquente? De vn Medico tan Soberano, con vn enfermo tan moribundo? De vn Rey tan poderoso, con vn vasallo tan pobre? De vn Padre tan benigno, con vn Hijo tan distraido? No podemos con razon dezir, que los que no gustan este manjar celestial, tienen depravado el gusto con los ajos, y cebollas de Egypto? No avia de estar toda la no-

che nuestro coraçon abrafado en deseos, y oraciones jaculatorias, quando vamos al lecho de nuestro Esposo Celestial?

Procurad, pues, despertar, y fomentar vuestra ansia, levantando reperidas vezes vuestro coraçon à Dios, y tened continuamente en la boca algunas palabras, que sean como las arras de vuestros deseos. Esta es la primera hoja del lilio.

La segunda se llama *Pureza*, no hablo aqui de la que toca à la limpieza de los pecados mortales, mediante la confession, la qual es del todo necessaria, y no se puede omitir sin sacrilegio. Hablo de vna pureza mas particular, que consiste en la Fè, en los afectos, y en las intenciones. Primeramente, aveis de tener vna Fè singular, y vn magnifico, o heroyco sentir deste misterio, no solamente creyendo lo que nos enseña la Iglesia à cerca deste Sacramento, sea de la realidad del preciosissimo Cuerpo de nuestro Salvador, sea de la transubstanciacion: sino creyendolo sincera, candida, y firmemente, sin curiosidad, y sin duda alguna; no al modo de los que con vencidos de razones creen assi assi, y à la menor ocasion buelven à escudriñar en su entendimiento infiel lo que creyeron, y se hazen vna Fè vaga, o fluctuante, como las nubes debaxo del soplo de los vientos. Quando vais à comulgar, aveis de hazer lo que Abrahan en su sacrificio, dexar los esclavos, y el jumento, que son vuestros sentidos, en la falda de la montaña, y hazer subir à la cumbre al entendimiento, y à la voluntad, alumbrados con la antorcha de la Fè, para incorporarse en aquellas noches resplandecientes de la eterna sabiduria.

Por lo que toca à lo sincero de la intencion, que es caracter de nuestras acciones, yo no admito aqui impureza alguna, ni quiero que comulgueis por respetos humanos, por parecer bien, o por agradar à aquellos de quien pretendéis la gracia por vanidad, y à vezes por hipocresia, o por otros fines, y intentos apartados del camino de Dios. Es menester comulgar con intencion de vnirse à Dios nuestro principio: de blanquearse, y dorarse con sus luzes, de abrafarse, y encenderse mas con su amor, de hazer memoria del sacrificio que ofreció en el Monte Calvario, digo, de su venerabilissima Passion, de aplacar la ira de Dios, ocasionada de tantos pecados como se cometen; de implorar el auxilio del Cielo por las necessidades de la Iglesia, assi por los vivos, como por los muertos: de pedir por sí, y por aquellos de quien se haze mencion, alguna victoria de las tentaciones, nuevas virtudes, alguna gracia temporal, en quanto sea tocante al estado espiritual. Y finalmen-

te comulgar, en hazimiento de gracias, por los beneficios que recibimos, assi en general, como en particular de la Magestad Divina.

La pureza de los afectos consiste principalmente en dos cosas, en desterrar del coraçon todo genero de rencor, vengança, y enemistad, reconciliandose antes de acercarse al Altar; y la otra en despojarse de los afectos, no solamente deshonestos, y illicitos, sino de las inclinaciones algo desordenadas, que podemos tener à las criaturas, porque es necesario que vuestro coraçon estè entonces como vn pomo de cristal, lleno de vna agua clara, en que no se reconozca la menor mancha.

Germ. Patriarc. in Tber.

Germano, Patriarca de Constantinopla, en su Theorica, dize, que la custodia, que es el vaso donde se pone el Santissimo Sacramento, se llama *Custodia*, que es lo mismo que el Arca de las luzes; para darnos à entender, que à vista de este Sacramento, es menester apartar todos los pensamientos tenebrosos que se huvieren apoderado de nuestro entendimiento. Y para alcanzar esta pureza, es conveniente practicar algunas devociones el dia antes de la comunion, como son la mortificacion de la lengua, retirandose, y guardando silencio, la abstinencia, ò algun exercicio de humildad, ò alguna obra de misericordia. Y quando es llegado el dia, corred presurosos àzia aquel Soberano, y Celestial Manà, sin deteneros mucho en los aliños de el cuerpo, ni en divertir vuestro entendimiento en vanos, y inutiles negocios; sino guardad el vaso de vuestro coraçon, reniendolo muy cerrado para derramarle, y verterle despues en la mesa de vuestro Esposo. En aquel instante de la comunion, es quando aveis de imitar à los Serafines del Profeta Isaias, teniendo suspensas todas las alas, menos dos, que son la humildad, y la caridad. Estas las hemos de mover con toda libertad. Lo primero, estando con todo respecto delante de los ojos de aquella inefable Magestad, humillandose hasta el centro de la nada, venciendo todo genero de presuncion, y de vanidad, con perfecta humildad de animo. Lo segundo, arracad de toda la capacidad de vuestro coraçon afectos vivos, y fervorosos, y si esto no basta, ofrecedlo todo à Dios en compania de los meritos de su vnico Hijo, y de la Sacratissima Virgen.

Para fomentar los afectos de estas virtudes Santas, aveis de tener vuestras oraciones, meditaciones, y consideraciones despues de la comunion, y estas bien dispuestas, y digeridas con alguna variedad, para tener siempre en pie la devocion. Como.

I Representarse, ò considerar à

Moyfes en la çarça ardiente, arrebatado de vn pavor Santo, que oye estas palabras: *Quitate los calzados, dexa los afectos sensuales: Esta es la tierra Santa*, no el Sancta Sanctorum, sino aquel misterioso fuego que abraça à los Angeles del Cielo, y à las almas puras en la tierra, el qual està engastado, y encerrado en las especies del Sacramento. Que es lo que deveis hazer?

2 Persuadirse à que vuestra alma es como la huespeda, ò la que aposenta al Profeta Eliseo, aquella dichosa Sunnamitis, que previene al verdadero Rey de los Profetas, por lecho su coraçon, por mesa la accion de gracias, por silla, la humildad, y por luz la caridad.

3 Figurarse, que ella es como Ruth, que vsana agradecia los cariños de Booz, y estimava la licencia que le avia dado de ir espigando tras sus segadores, y si reconocida à tan corto beneficio, dezia postrado el rostro en tierra: *De donde me viene esta dicha, que he topado en vuestra presencia? Como os dignais de conocerme, no siendo yo sino vna pobre estrangera?* Que deveis dezir vosotros?

4 Que es como la humilde Esther delante de el Rey Asuero, que besa la vara de oro, y que oye estas palabras. *Que peticion es la vuestra Esther? Dezidlo, para que se admita. Que quereis vos que yo haga? Aunque me pidais la mitad de mi Reyno, os lo concederè?* Responded, que solo quereis al Rey, y que esso os basta.

5 Que es como Miphiboseth, hijo de Ionatàs, à quien dixo David: *Yo quiero que comas à mi mesa todos los dias de tu vida.* Que responde à esto el hijo del Rey? *O Señor, quien soy yo, sino vn pobre esclavo vuestro; como os dignais de poner los ojos en mi, que soy vn perro sin vida!*

6 Que es como Ionatàs, el qual sumamente fatigado, mete la punta de la baqueta, ò vara que traía en vn panal de miel, y llevandola à los labios, al instante siente despiertos, y alibiados los ojos, y el cuerpo recobrado con nuevas fuerças. Solo basta à vn coraçon bien dispuesto vna leve consideracion, para baxarle con la humildad hasta el centro de la nada, y con el amor levantarle hasta lo alto del Cielo Empireo. Tambien se puede à cada comunion prevenir diferentes devociones para detenerse mas tiempo, ò antes, ò despues del misterio, como la meditacion sobre la Historia. Primeramente, considerando la cena del Cordero. Segundo, el lavatorio de los pies. Y en tercer lugar, la institucion del Soberano Sacramento.

Despues de esto los nombres, como Eucharistia, Comunion, Sacrificio, Pan, Viatico, y otros semejantes, deteniendose en buscar la razon de cada vno dellos, con aplicacion de animo al efecto,

Exod. 3. Solve calcamentum de pedibus tuis, loc^o, in quo stas terra sancta est Reg. 14.

Ruth 228. Vnde mihi hoc, vt invenire gratiam ante oculos tuos? Et nosse me digneris peregrinam mulierem?

Esther 73. Que est petitio tua, Esther, vt detur tibi? Et quod vis fieri? Etiam si dimidiã partem Regni mei petieris, impetrabis. 2. Reg. 9. Et tu comedes panem in mensa mea sepe. Qui ergo sum servus tuus, quoniam respexisti super me canem mortuum.

1. Reg. 1.

to, ò provecho que se deve facar conforme al nombre en que se medita, como sobre el nombre de comunión, la resolución de paz, de concordia, y de caridad.

Luego las figuras, como el Pan, y el Vino de Melchisedech, el Cordero Pascual, el Manà, y el Pan de Elias; meditando las Historias, relacion, y correspondencia que tienen con este Misterio, y el fruto que dello devemos facar.

Tambien las causas, y razones de la institucion, para que nos acordemos de la Passion, para que engendre en nosotros amor, y caridad, para que sirva de alimento espiritual, de sacrificio, de prenda de la beatitud, mirando si correspondemos à la intencion del Hijo de Dios en esta accion.

Despues de la comunión, es menester detenerse sobre las dos vltimas hojas del libro, que son hazimiento de gracias, y renovacion de espíritu. Aveis, pues, de adorar aquel illustre Huesped que teneis en vuestro coraçon con todas las Potestades del Cielo, y las criaturas de la tierra, teniendo vuestro lugar, como si fuerades vna parte de la gran musica, ò armonia del Mundo. Ofrecer à Dios todo el vniverso, como vna pintura votada, ò por voto colgada sobre su Altar, recogida de las perfecciones de su vnico Hijo, que es todo nuestro, dandoseos tan prodiga, solemne, y irrevocablemente en este Sacramento incomprehensible, como es, siendo aquel de quien teneis la Divinidad, el alma, la vida, la carne, y la sangre. Aveis de darle gracias por las riquezas inmensas que puso en esta sagrada humanidad, de las quales estais gozando, y por averos dado por Padre à su Sacratissimo Hijo, por Hermano, por Maestro, por Cabeça, y por Redemptor. Por los bienes que comunica à todos los Fieles, mediante esta fuente de gracia inagotable, por el talento, y capacidad natural con que os ha honrado, y tambien por esta alternacion de gustos, y disgustos, de que compuso, y texio nuestra vida. Y finalmente, por la visita presente que haze à vuestro coraçon mal dispuesto.

Despues de la adoracion, y hazimiento de gracias, se sigue la deprecaçion por los Fieles, y infieles, de quien devemos desear la conversion, por la Iglesia, por el Papa, y todos los Prelados que la gobiernan, y singularmente por aquel que nos ha dado por Pastor, por Rey, y todo su Reyno, por los parientes, amigos, y bienhechores, assi vivos, como muertos. Pedid siete Dones, que vna Santa pedia cada dia à Dios, segun dize San Buenaventura; la gracia eficaz para perficionar la ley de amor. Amar todo lo que Dios ama. Aborrecer lo que

aborrece. Que os conserve en la verdadera humildad, castidad, obediencia, desprecio del mundo, y en el empleo de todas las virtudes. Que Dios haga de vuestro cuerpo su verdadero Templo, y que os conceda la vision beatifica. Que sea dignamente servido en la parte donde comulgais, y en todas las demàs de la Christiandad. Y para concluir, hagamos finalmente nuevo juramento de fidelidad, que ofrecimos guardar à nuestro dueño, y empleemonos con mas vigor que de antes en su servicio: y pues estamos sobre la palma, cojamos los frutos, que son alimento espiritual, fuerza contra las tentaciones, alegria celestial, luz del entendimiento, incendio de caridad, vnion grande con Dios, aumento de virtudes, esperança de la gloria; y pongamos siempre la consideracion en algun objeto particular de virtud, pidiendola à nuestro huesped por favor, en pago desta celestial visita.

SESSION XIII.

Practica para oir Missa.

EL oir Missa, es vna de las acciones mas serias de toda la vida espiritual; aunque tuvieramos todo el conocimiento, y respecto de los Angeles para asistir à ella, nunca seria lo bastante. San Dionisio Areopagita dize, que para cùplir bien con esta obligacion, es necesario apurar el coraçon hasta las vltimas imagenes, limpiandole, y desembaraçandole, desuerte, que quede vacio de las imaginaciones, y representaciones humanas, y esto es lo que dixo con mas claridad San Buenaventura, hablando particularmente de los Sacèrdotes que celebran: *Que quando se reconozcan demudados, y divinizados, desuerte, que no vean otra cosa sino à Dios, entonces es quando se han de llegar.* Philon Obispo añade, que los Sacèrdotes son como el cuello de marfil de la Esposa, que deve servir de canal al Espíritu Santo, para comunicar por ella sus gracias à los demàs, que asisten al sacrificio.

Dion. de Eccles. Hiera. c. 6. Vsqe ad extremas imagines.

Cum fueris totus alteratus, divinus effectus, ita ut nihil videas, nisi Deū, tunc accede. S. Bonaven.

La primera practica, y mas ordinaria de oir Missa, para los que entienden las palabras que en ellas se dizen, es seguir las con aplicacion de espíritu, y acompañar el silencio del Sacèrdote con algunas meditaciones, ò oraciones vocales.

La segunda, es detenerse sobre la significacion de todas las partes de la Missa, como à la Confession representarse al hombre desterrado de la gloria, miserable, implorando, confessando, y llorando su pecado. *Al introito*, los deseos ardientes de toda la naturaleza, que

aguar-

aguardava al Meffias. *Al Hymno de los Angeles, Gloria à Dios en las Alturas, la Natividad. A las oraciones, el hazimiento de gracias por tal, ò tal beneficio. A la Epistola, la predicacion del Precursor S. Iuan Bautista. Al Evangelio, la verdad predicada por el Salvador del mundo, y assi de lo demàs.*

La tercera, es dividir en ciertas partes la Missa, y para esso veis aqui vn buè metodo. Representaos, ò considerad cinco cosas grandes en el Misterio de la Missa, de que aveis de sacar otros tantos frutos. Estas son representacion, alabança, sacrificio, instruccion, y sustento.

Radicati, & super edificati in ipso. Colof. c. 2. Representacion, porque la Missa es vna perfecta imagen de la vida, y de la Passion de nuestro Señor, y por esto el primer fruto que deveis coger, es imprimir siempre vivamente en vuestro coraçon las acciones, y trabajos del Hijo de Dios, para conformaros con ellos.

Alabança, porque las palabras de la Missa tiran todas à este fin, que es alabar à Dios por el Misterio inefable de nuestra Redempcion; y para conformaros con esta accion, aveis de alabarle con todas vuestras fuerças, sea con oracion vocal, ò con oracion del coraçon.

Sacrificio, es vn acto excelentissimo de Religion, por el qual reverenciamos, y adoramos à Dios, por la infinita gloria de su ser soberano: y el de la Missa es verdadero sacrificio por excelencia, en que se ofrece, no la vida, y la sangre de los animales, sino la vida del Salvador, que vale mas que la de todos los Angeles, y los hombres. Cedreno refiere, que el Emperador Iustiniano mando hazer vn Altar en la Iglesia de Santa Sophia, donde se gastaron todo genero de metales, piedras preciosas, y los materiales de mas estimacion que pueden hallarse en los retiros de la naturaleza, para encerrar, y comprehender en vna sola obra todas las hermosuras, y grandezas del vniverfo. Y este sacrificio es verdaderamente la obra primorosa de Dios, en que encerrò quanta grandeza, y santidad ay en todos los Misterios de nuestra Religion. Era costumbre proporcionar siempre los sacrificios à los beneficios de Dios. Quando en la ley antigua dava mieffes à la tierra, le bolvian las primicias; agora que nos ha dado à su Vnigenito Hijo, aquel rocio del Cielo tan deseado, le avemos de bolver à su Hijo, lo qual se haze en el sacrificio de la Missa. Y el fruto que deveis sacar de esta consideracion, es al levantar la Hostia, ofrecer à Iesu-Christo à Dios su Eterno Padre, por medio del Sacerdote, y ofrecerlo primeramente en honra de la Magestad Divina. Lo segundo, en hazimiento de gracias, por todos los bene-

ficios recibidos, y por recibir. Tercero, para alcanzar proteccion, direccion, y prosperidad en todas vuestras obras. Añadid à esto el ofrecimiento de vuestras potencias, facultades, exercicios, y acciones en la vnion de los meritos de Iesus.

Instruccion, los que entienden las palabras de la Missa, pueden sacar grande instruccion de la Epistola, del Evangelio, y de las Colectas. Todos generalmente aprenden las virtudes de *respeto*, y reverencia, que se deve à la Magestad Divina; porque este sacrificio se celebra con tantas, sagradas, y respetosas ceremonias. *La de reconocimiento*, pues Dios aviendose vna vez ofrecido al sacrificio cruento de la Cruz, quiere aun ser presentado, y ofrecido cada dia à Dios su Padre, en señal de gratitud; y esto deve despertar nuestra memoria, notando cada beneficio de Dios con algun afecto señalado de devocion.

La de caridad, con nuestro comun Salvador, y con nuestros proximos, pues vemos la vida de vn Dios, prodigamente dada por nuestra Redempcion, y por la de todos los Fieles.

Sustento, los ojos viven, y se mantienen con la luz, y con los colores, la abeja con el rocio, el Fenix con los vapores delicados, y sutiles, el alma del Christiano con el sustento, que halla en el Sacramento, que es puramente espiritual. Este sustento no se saca solamente de la Comunión Sacramental, mediante la Real presençia del cuerpo de Christo, sino tambien de la Comunión espiritual, que se haze, quando el Sacrificio de la Missa, y al comulgar el Sacerdote, tenemos la misma disposicion, el mismo dolor, y los mismos afectos, como si realmente nos llegassemos à la Comunión. Por esto conviene hazer tres cosas. La primera, despertar de nuevo en si actos de dolor, y contricion por nuestras miserias, y imperfecciones. La segunda, coger espiritualmente el carbon del Altar, no con las tenazas del Sacerdote, sino con actos de Fè viva, de Esperança firme, y de Caridad ardiente. Abrir sin temor la boca del coraçon, y pedirle al Salvador, que entre tan verdadera, y realmente con la influencia de sus gracias, y favores, que son los rayos de aquel Sol, como con la comunicacion Real de su cuerpo, y de su sangre, se dà à los que comulgan. La tercera, acabar vuestro exercicio con vn agradecimiento hecho de todo coraçon.

Cedr. in compend. histor.

SESSION XIV.

Practica de la meditacion.

DE los quatro mundos, que son Archetipo, Inteligible, Celeste, y Elemental, imitò la oracion al mas perfecto, siendo vna verdadera Imagen de la Economía de la Santissima Trinidad, que segun los Theologos, no pudiendo pedir, o orar à nadie, por no tener Superior, enseña sin embargo el modo de pedir; porque la oracion, segun Tertuliano, se compone de razon, de palabra, y de entendimiento; de razon (segun lo que podemos interpretar) por la correspondencia que tiene con el Padre; de palabra, por el aspecto del Verbo; de entendimiento por la direccion que faca de la tercera Persona. Esto toca principalmente à la meditacion, porque aquel Divino silencio, y aquel suave gozo del alma, es el que vne al hombre con Dios, y el finito con el infinito.

Ex. 2. v. 2

Es aquella plenitud, y aquellas lagrimas, de quien se haze mencion en el Exodo, segun lo que dize vna version antigua; plenitud, porque llena el alma de resplandor, de gozo, y de aquellas fuentes que nacen del Paraíso, y de la gloria de Dios: lagrimas, y lagrimas de myrrha, porque corren por debaxo de los ojos de Dios, como el arbol que produce debaxo de los rayos del Sol. Es de admirar, que aquel arbolillo no aguada siempre à que le corte el hierro, para producir su licor suave, antes bien el Sol viniendo à herir con sus rayos las ramas, le sirve como de comadre, ò partera, haziendole arrojar lo que del se pide. De aqui tuvo motivo vn Discreto para dezir, que facava la vida de sus golpes, y hazia de sus llagas vn pecho para alimentarse.

O dichosa el alma que se parece à esta generosa planta, y que estando llena de piadosos deseos, de afectos santos, y de intenciones sinceras, quando en la meditacion el rayo de Iesus, verdadero Sol de Iusticia, llega à herir, y tocar su coraçon, entonces produce efectos, y obras mil vezes mas preciosas que la mirra!

Aveis de advertir, que la practica de la oracion consiste en la mental, en la vocal, y en la que tiene de vna, y de otra; la mental es la que se haze en el coraçon; la vocal se forma en la boca, y la tercera participa de las dos. No penseis que es cosa extraordinaria, y agena de vuestro estado el meditar, y à la verdad, os pudiera causar esto alguna novedad, si yo quisiera hazer servir vuestra cabeza, ò entendimiento de alambique

La Corte Santa. Tomo I.

à elevaciones sutiles, y extravagantes, disfrazadas con palabras, y con nuevas formas, pero quando os hablo de meditar, es deziros, que penseis, y gustéis con toda suavidad, los puntos, y maximas que importan à vuestra salvacion, para facar dello el fruto proporcionado à vuestro estado. La tibieza, la poca Fè, y lo arido, y seco de vuestro coraçon, no nacen de otro principio, que de falta de consideracion. Tomad este noble exercicio, y le sentireis lleno del Espiritu Santo, y vuestra alma siendo esteril, se convertirà en vn ameno, y fertil Paraíso. No os alboroteis, como si esto fuera cosa imposible, que con vn poco de metodo experimentareis que nada ay tan facil. Que otra cosa teneis mas natural en la vida sensitiva, que el respirar? Y que cosa mas propia en la vida intelectual, ò racional, que el cogitar, y pensar? Vuestra alma no puede emplearse en otra ocupacion, porque noche, y dia està en este exercicio. El Sol arroja rayos, y vuestro entendimiento pensamientos. Recoged solamente aquellos movimientos errantes, que se explayan por tanta variedad de objetos, juntandolos todos en vuestro cètro, que es Dios; aplicad vna parte de talento, habilidad, y discursos, que empleais en el gobierno de las cosas del mundo, à la obra de vuestra salvacion, y obrareis prodigios.

Yo no pretendo aora levantaros del suelo, ni meteros desde luego en los siete grados de contemplacion, de que habla San Buenaventura en el tratado que compuso. No os hablo, *del fuego, de la Union, del extasis, de la especulacion, de el gozo, del descanso, y de la gloria.* Solo os digo en pocas palabras, lo que podeis leer mas de espacio en las obras de tantos hombres grandes, que han escrito sobre este punto. Sabed primeramente lo que es la meditacion, y en segundo lugar como se haze.

La meditacion, propriamente es vna oracion del coraçon, por cuyo medio buscamos, y sollicitamos con humildad, atencion, y afecto, las verdades que tocan à nuestra salvacion, para desde alli conducirnos al exercicio de las virtudes Christianas. Para meditar bien, es necesario saber las causas, grados, materia, y forma de la meditacion. Su principal causa es Dios, que arroja en nuestra alma sus influencias, para formar vn buen pensamiento, como el Sol arroja las suyas sobre la tierra para producir vna flor. De poco aprovecha tener el entendimiento sutil, y fecundo: *porque es trabajar sin Sol,* dize Origenes, *el pensar hazer algo sin la gracia del Espiritu Santo.*

El primer grado, que nos conduce à la verdadera oracion, es la buena vida, y principalmente la pureza de coraçon, la

O tran-

Aug. lib. 16. de Civ. Dei, c. 23. Deus omnium Patrum nullus indiget, sed nobis est benedictum eum adoramus, ipsam vitam precem ad eum facientes per inquisitionem, & imitationem de ipso.

tranquilidad de animo, y el deseo de hazerse hombre interior. San Agustín trae vna sentencia esclarecida de Porfirio, la qual saca de la boca deste impio, como quien sacasse vn hurto del arca, ò cofre de vn ladrón: *Dios Criador, y Padre de todo el universo, no tiene necesidad de nosotros; antes es dicha nuestra el servirle, y adorarle, haziendo nuestra vida vna continua oracion, inquiriendo con particular cuydado sus perfecciones, y imitando sus virtudes.* Notad, pues, que el primer punto de la oracion, es la buena vida.

El segundo, como notó muy bien este Autor, es la pesquisa, ò inquisicion de las verdades, que se haze pensando en aquello sobre que se medita, y estas son las consideraciones varias, que el espíritu nos dà en el exercicio de la meditacion.

El tercero, es el afecto que resulta destas mismas consideraciones: nuestro entendimiento es el arcabuz, y nuestra voluntad la piedra que dà lumbre; luego que lo vno toca à lo otro, se ven bolar las centellas de los santos afectos. Es menester exprimir, y apretar las materias de la oracion, como las maderas aromáticas, con la consideracion del entendimiento, para poder sacar los buenos olores.

El quarto, es la imitacion, y el fruto de las cosas sobre que se medita; este es el bláco à que devē apuntar todos nuestros pensamientos, porque sino se pretende mas que vna vana ocupacion de entendimiento, serà lo mismo emplearse en caçar mariposas, que en meditar. La buena meditacion, y la buena accion se han de tener siempre de las manos, como dos hermanas.

En quanto à la materia de la meditacion, aveis de saber, que todas las meditaciones se facan de tres libros. El primero, y el mas humilde, es el libro del mundo, donde se estudia el conocimiento de las criaturas, para llegar al Criador. El segundo, es el libro de este mundo pequeño; digo del hombre, en que este se considera à sí mismo su origen, su fin, sus calidades, sus habitos, sus potencias, sus acciones, sus exercicios, y lo demàs.

El tercero, es el libro del Padre Celestial Iesu-Christo nuestro Salvador, que es à la verdad vn libro dorado, y iluminado con los rayos de la Divinidad, y impreso con todos los caracteres de santidad; y de alli se saca vna infinidad de materias, como son: de los beneficios, de los quatro novísimos, de la vida, de la muerte, y de la Passion de Christo, y de todos los demàs Misterios. Estas es menester digerirlas cada vna à su tiempo, segun la comodidad, gusto, y capacidad de los que meditan: vnos distribu-

yen, y reparten las meditaciones en los dias de la semana, otros por meses; y otros siguen el orden de los Misterios, y de la vida de nuestro Señor, en la conformidad que están dispuestos en tantos libros como se han escrito sobre este punto.

La practica, y forma de la meditacion consisten en seis cosas. La primera, dividir lo que se quiere meditar en puntos, conforme lo dispusiere el Padre espiritual, ò nos lo enseñare algun libro. Pongo por caso, si se quiere meditar sobre el conocimiento de sí mismo, se ha de tomar por primer punto lo que es el hombre por naturaleza. El segundo, lo que es por el pecado. El tercero, lo que puede ser por la gracia.

La segunda, ponerse vn rato antes de la hora señalada para la meditacion, à recopilar, y traer à la memoria los puntos que se han de meditar.

La tercera, despues de aver implorado la luz, y auxilio del Espíritu Santo, para que sea servido de dirigir esta accion à la mayor honra, y gloria suya, y averse hecho vna viva idea de la presencia de Dios, y de la materia que se medita, es menester considerar los puntos, y articulos que se huvieren propuesto, con suavidad, atencion, y afecto. Y para que no falte materia à cada punto, es necessario pensar, y mirar bien las causas, efectos, entradas, y salidas de la materia que se medita.

Desuerte, que en el primer punto de el conocimiento de sí propio, se ha de dezir: *Que es el hombre segun la naturaleza? Vna criatura racional, inteligente, y capaz de el conocimiento de Dios: Quien le hizo? El mismo Dios quiso que sus Divinas manos, dize San Basilio, le sirviessen como de madre: Quales son las partes esenciales del hombre? Vna alma, vn cuerpo, vn entendimiento, vna memoria, y vna voluntad: Quales son las accidentales? Vn monton, y multitud de partecillas, que tienen todas su nombre, y uso particular. O mano liberal, que fabricastes tan primoroso edificio! Donde fue criado? En la tierra, y no en el Cielo, para enseñarte la humildad: ¿rà que fin? Para alabar à Dios, y servirle, y para salvarse alabandole, y sirviendole: Quien contribuyó, ò obrò en su creacion? ¿Sirvióse Dios de los Angeles? No, el solo quiso atribuirse la gloria de semejante obra: ¿y como le hizo? No quiso contentarse con dezir vna sola palabra, como quando criò el Cielo, sino quiso poner en èl las manos, para dar à entender, que aun era efecto mas sublime de su poder: ¿y quando le hizo? Despues de las demàs criaturas, para tenerle prevenido el mundo, y darle como vna cuna, como vn Templo, y como vna sala de banquete, ya veis que*

todas estas circunstancias os adelantaran mucho.

El segundo modo de alargarse quando se medita sobre vna historia, es representarfe las diferentes personas que concurren, sus palabras, acciones, y pasiones, como en el Misterio de la Resurreccion figurarse los soldados yertos de pavor, la persona de nuestro Redemptor toda resplandeciente de luzes, que nos està diziendo: Valor, valor, yo he vencido, todo poder me ha sido dado en el Cielo, y en la tierra. Yo vengo à enjuagar vuestras lagrimas, à serenar vuestros rostros, à ponerlos en possession de vna felicidad eterna, y otras cosas semejantes. Por otra parte à la Madalena, que ansiosa busca à su Maestro, y no contenta con ver los Angeles, dize aquellas palabras, que Origenes le atribuye: *Todos los que procuran consolarme, me molestan, yo busco à mi Criador, y assi no puedo mirar criatura alguna sin fastidio; no busco à los Angeles, sino al que me hizo à mi, y à los Angeles.*

Onerosi sunt mihi omnes solatores, quæro Creatorẽ, & idẽ mihi gravis est ad videndũ õnis creatura. Ego non quero Angelos, sed eni qui me fecit, & Angelos.

El tercero, representarfe las cosas por ciertas imagenes, figuras, ò semejanzas, como hazia Hermes, nombrado en la Bibliotheca de los Padres, que meditando, y considerando la alegria de los mundanos, se figurava vn prado muy ameno, todo esmaltado de flores, donde vnas ovejas gordas pacian la yerva, y alegres saltavan sobre aquellas delicias. Y de repente aquel vistoso pais se transformava, y convertia en vna vaga campaña, arida, seca, y esteril, y aquellas mismas ovejas parecian ya flacas, y como llagadas, guiandolas vn pastor rustico, y melancolico por medio de las çarças, y cambroneras. Despues aplicava todo esto à los hombres viciosos, y sensuales, y se hazia vna perfecta representacion de sus vidas, para evitar la desdicha que les sigue.

La quarta, estenderse mas, comparãdo vnas cosas à otras, como hazia San Gregorio Nazianzeno, meditando sobre el amor de Dios: *Dime, alma, libremente lo que deseas, porque quiero contentarte. Tu quisieras quizà la sortija del encantado Giges, para conquistar vn Imperio; tu quisieras que todo se convirtiera en oro en tus manos, que fue lo que desead el fabuloso Midas; tu desearas tener Palacios llenos de oro, y plata, riquezas, delicias, y honras, sin limitacion. O que perdida vãs! No reconoces que Dios es todo esto, y mucho mas? Tu Dios es verdadera riqueza, verdadera gloria, y verdadero descanso; sin el todos los bienes seràn para ti males, y con el todos los males pueden ser bienes.*

El quinto, hazer à vezes vn genero de dialogo, en que hable Dios, y las criaturas racionales, sensibiles, y insensibiles como haze San Agustin meditando sobre las perfecciones Divinas. Pasease por todo el Orbe, y và preguntando al Cie-

Aug. solum. 3. Circuibã

La Corte Santa. Tomo I.

lo, à la tierra, al mar, y à los abismos, hablando à cada vno dellos en particular: *Sois Dios? Y las criaturas responden, no; los que nos han divinizado mintieron.* Y aviendo dado buelta al mundo, entra en si mismo, y se pregunta: *Quien eres tu? De donde ha procedido este animal, mi Dios, siuo es de vos?* Y por estas gradas và subiendo al conocimiento del Criador, y se anega en aquella inmensidad.

El sexto, hazerfe vna escala, subiendo de grada en grada; de fuerte, que si meditas en aquellas palabras de San Iuan: *Dios amò tanto al mundo, que le diò à su vnigenito Hijo*, diras: Quando Dios no huiera eligido sino à vn paxaro para traerte la nueva de tu salvacion, no merecia esto mucho agradecimiento? Pues que, aviendo embiado à vna criatura racional? A vn hombre dotado de todo genero de excelencias, y perfecciones? A vn Angel? A vn Cherubin? A vn Serafin? Pues que, à todos los Angeles, y à todos los bienaventurados espiritus? Pero todos en comparacion de su Sacratissimo Hijo, son vna gota de agua, respecto del Oceano; y sin embargo diò à este Hijo. O prodigio! O excesso de amor!

El septimo, facil, y provechoso, es meditar lo que se dirà, aplicandolo à si mismo, considerando con atencion las obras, y palabras de nuestro Salvador, para formar las nuestras, examinar cuidadosamente nuestras acciones, y ver si se apartan desta regla de perfeccion, para llamarlas, y ajustarlas todo lo possible al modelo, y al exemplar que tenemos delante de los ojos.

Despues de la consideracion de cada punto, se siguen en quarto lugar las luzes, que son vnas maximas, y conclusiones, que se sacan de lo que hemos discurredo. Pongo por exemplo si hemos meditado sobre el propio conocimiento, hemos de sacar dello esta resulta: *Que no tenemos cosa propia, sino es la ignorancia, la flaqueza, la vanidad, y la miseria. Que totalmente somos de Dios. Que es sacrilegio grande vivir para nosotros. Que no podemos tener peor amo, que nuestra libertad, ò nuestro mismo desorden, y otras cosas semejantes.*

En quinto lugar, siguenfe los afectos, que son los movimientos, è impulsos de la voluntad, la qual se inclina à seguir, y abraçar el bien que ha reconocido, como quando San Agustin, aviendo meditado sobre el conocimiento de Dios, dezia: *Ay de mi, que tarde comencè à amarte! Hermosura siempre antigua, y siempre nueva, que tarde comencè. Tu estavas dentro, y yo te buscava fuera; y precipitado me arrojava à las hermosuras criadas, sin conocimiento del mofa que Criador, para mancharme, y afearme mas. fecisti ego Para esto importa mucho saber algunos Psalms de los mas afectuosos, que fir-*

õnia quæ rês te, & propter omnia de relinquês me. Interrogavi terram, si esset Deus, & dixit mihi, quod nõ. Tu quis es? Vnde hoc tale animal, Dñe Deus meus? Vnde nisi à te. Ioan. 3. Sic Deus dilexit mundum; vt Filium suum vni genitum daret.

Aug. Sol. d. II. Serro te amavi, & tu int' eras, & ego foris, & ibi amarte! te quærebam, & in ista forma deformis irruebã.

ven de oraciones jaculatorias, y como de flechas ardientes para dar en el blanco.

En conclusión teneis los coloquios, que son vna conversacion reverencial, y amorosa con Dios, y en ellos se pide gracia para huir el mal, ò seguir el bien que se huviere descubierto en la meditacion. Y quanto he dicho de consideracion, luz, afecto, y coloquio, se puede hazer en cada punto; pero con mas singularidad à lo vltimo de la oracion. Notad, que en cada oracion, principalmente en los coloquios, es menester que aya *actos de alabanza de Dios*, adorandole con toda la Celestial Milicia, confessando sus grandezas, y excelencias: *De accion de gracias*, dandofelas por todos los beneficios en general, y particularmente por los que resplandecen mas en el sujeto sobre que meditamos. *De sollicitud*, deseando algun favor, ò gracia especial. *De obsecracion*; pidiendole para honra de las cosas sagradas, y agradables à la Magestad Divina. *De oblacion*, ofreciendo alma, cuerpo, obras, palabras, intenciones, y afectos, y despues acabar con la oracion Dominical.

Esta es sucintamente la practica de la meditacion; y si deseais otra mas llana, facil, y grandemente provechosa, practicad esta muy à menudo. Como la verdadera meditacion del hombre justo, segun el Profeta, es la ley de Dios, y el conocimiento de sí propio, aveis de meditar en suma lo que la Fè os enseña; ya el simbolo de los Apostoles, ya la Oracion Dominical, ya los Mandamientos de la ley de Dios, ya los Pecados mortales, ya las Potencias de vuestra alma, y ya vuestros cinco sentidos, y el modo ha de ser el que se sigue, despues de aver elegido parte, y tiempo à proposito, y enagenadosè de los negocios temporales, allà dentro de vuestro coraçon.

Primeramente, invocad la gracia Divina, para alcançar luz, y conocimiento de aquello sobre que deveis meditar. Lo segundo, si es sobre el simbolo de la Fè, registrad, y recorred con brevedad cada articulo, vno tras otro, considerando tres cosas, lo que deveis creer deste articulo, lo que deveis esperar, y lo que deveis amar, como lo aveis creido, esperado, y amado hasta oy, y que en adelante lo quereis creer con mas firmeza, esperar con mas confiança, y amar con mas caridad.

Si sobre la oracion Dominical; meditat en cada pregunta lo que pedis à Dios, el modo con que lo pedis, y la disposicion que de vuestra parte poneis para alcançarlo. Si sobre los Mandamientos; considerad lo que cada vno nos dice, como los aveis guardado, y lo que hareis de aqui adelante para guardarlos

mejor. Si sobre las Potencias del alma, y sobre los Sentidos, mirad quan gran don de Dios es tener buen entendimiento, buena voluntad, y feliz memoria, tener bien dispuestos para sus funciones los organos de la vista, del oïdo, y de todos los demàs sentidos, como aveis vsado de todo este hermoso aparato que Dios os ha dado, y como vsareis dello en adelante.

Lo tercero, ofreced à Dios todo lo que sois, y concludid con la oracion Dominical, y la salutacion Angelica. Otra manera de meditar muy suave para los que se inclinan à la Sagrada Escritura, es la que tiene de las dos que hemos dicho, y esta consiste en tres cosas.

La primera, hazer la invocacion para alcançar de Dios la gracia, y el gobierno en esta accion, como ya queda dicho arriba.

La segunda, tomar vnas palabras de la Escritura, como vn Psalmò, vn texto de San Iuan, de San Pablo, ò otra cosa semejante, y pronunciarlas con afecto, y fervor, pesando, y considerando la significacion de cada palabra, deteniendose en ella con gusto, mientras vuestro espiritu os diere varias consideraciones.

La tercera, sacar vna resulta de todos estos buenos pensamientos, para practicarla en esta, ò en aquella accion de virtud, y despues cerrar la meditacion con alguna oracion vocal.

SESSION XV.

Practica de la oracion vocal, licion espiritual, y de la palabra de Dios.

LA Practica de la oracion vocal consiste en tres cosas, en ver à quien se ha de pedir, lo que se ha de pedir, y como se ha de pedir. Por lo que toca al primer punto, ya sabemos lo que nos enseña la Iglesia, que despues de las Tres Personas de la Santissima Trinidad, incomparablemente realçadas sobre todas las criaturas, hemos de rogar à los Angeles, y à los Santos, que son como rayos de aquel Sol Soberano, y incomprehensible, à quien se dirige toda la gloria.

Sobre todas las criaturas, veneramos à la Sacratissima Madre de Dios, que ha sido como vn espejo resplandeciente, en el qual se juntaron, y vnieron todos los rayos de la Divinidad. Origenes la llama, *el Tesoro de la Trinidad*; Methodio, *el Altar animado*. San Ignacio, *vn prodigio Celestial*, San Cyrilo, *la Fundadora de la Iglesia*, San Fulgencio, *la Reparadora, ò Restauradora del linage humano*, Proclo, *el Parayso del segundo Adan*, el vaso
de

de la vnion admirable de las dos naturalezas; San Bernardo, el Firmamento sobre todos los firmamentos; Andres de Creta, la Imagen del primer Archetipo, y el Sumario de las excelencias incomprehenfibles de Dios.

Todo lo que podemos dezir desta Divina Señora; redunda en gloria del Artifice que la hizo, y la dotò de tantas preeminencias, y prerrogativas; y esto mismo alienta nuestra confiança para esperar su proteccion.

La devocion à esta Abogada comun del linage humano, es tan dulce, tan sensible, y tan llena de consuelo, que es menester no tener alma para no gustarla, y dexar de experimentarla. Despues veneramos à los Espiritus Angelicos, que con su hermosura esmaltan el Cielo, y resplandecen como Antorchas delante del Altar de aquel poderoso Dios de los Exercitos. Con particular obligacion devemos inclinarnos al Angel de nuestra Guarda, que Dios previno para nuestra conservacion, como centinela Celestial, que està velando continuamente por nosotros. En el Cielo estamos viendo con los ojos de la Fè vna infinidad de almas predestinadas, que està leyendo nuestras necesidades en el seno de Dios, escritas con su voluntad, y iluminadas con los rayos de su misma gloria, queda este conocimiento beatificado, y estos son los objetos de nuestras oraciones. En quanto à lo que devemos pedir, nuestro gran Maestro nos lo enseña en suma en la oracion Dominical, verdadero Epitome de la Celestial Sabiduria, de la misma fuerte, que si se recopilasse, y recogiesse todo el Orbe en el circulo de vn anillo. De alli proceden todas las oraciones, como del Oceano las aguas.

De la vnion desta oracion con la saluracion Angelica, se forma el Rosario, suplica tanto mas excelente, quanto es facil à todos, ò ya sea recitandole, ò rezandole simplemente, ò procediendo por via de meditacion sobre los misterios; como nos lo enseñan diferentes libros devotos.

Despues desto tenemos el Psalterio, ò los Psalmos del Real Profeta, el qual haze en la Iglesia, lo que el Sol en el Cielo: alumbrá, calienta, engendra todos los buenos deseos, y las devociones de la Christiandad. Despues se siguen infinidad de officios bien dispuestos, Colectas, Letanias, y varias oraciones, sacadas de la Sagrada Escritura, y de los Santos Padres: de esto teneis vn rico tesoro por Henrique Kypennigio, capaz de contentar, y satisfacer la mas devota curiosidad. Pero no consiste todo en la multitud, porque los Breviarios, las Horas, y los Manuales de devocion, dizen, y enseñan lo bastante. Los que tienen obligacion particular al rezo, deven con

cuydado atender à lo que la conciencia les obliga en este punto. Vosotros que no estais à ello obligados, es justo, que con el parecer de vuestro Padre Espiritual, os apliqueis à algun exercicio quotidiano, fazonado con alguna variedad, para recitarle todos los dias con puntual diligencia, y que tengais diferentes oraciones jaculatorias sacadas de los Psalmos, y de otros libros, para qualquiera necesidad, assi espiritual, como temporal; y vna lista, ò memoria de las personas, assi vivas, como difuntas, por quien aveis de pedir.

En teniendo bien dispuesta la materia, falta el que vosotros mismos apliqueis la forma, que es intencion sincera, profunda reverencia, y amor fervoroso. Es menester que os imagineis, que con aquellos Ancianos sagrados de el Apocalypsi estais asistiendo delante el Trono de Dios, teniendo en vna mano la copa, y los perfumes, que es vuestro coracon lleno de santos pensamientos, como de vn balfamo odorifero; y en la otra vna harpa, que es la vnion de tantas oraciones. Servios bien desta harpa Celestial, no hagais lo que vn cierto Neantho, que aviendo heredado la Lyra de Orpheo, y pensando obrar con ella prodigios, la tocò tan mal, que los perros espantados con lo discorde del sonido, le hizieron pedazos. No basta solo tener oraciones santas, que fueren como las cuerdas de la Lyra de Dios, que os han sido dadas por el mismo Iesu-Christo, y por tantos Varones Santos; es menester vsar bien de ellas; porque de otra suerte seria possible hallastedes vuestro tormèto en el sacrificio de propiciacion. Guardaos bien de sacrificar (como dize San Gregorio) el becerro sin harina, porque esto es orar con los labios, y no con el coracon.

Quatro cosas os seràn de mucho provecho, para resistir las distracciones, y tibiezas que sobrevienen en la oracion. La primera, formaros antes de la oracion, y en la oracion, vna viva, y poderosa idea de la presècia de Dios; y quãdo os sobrevenga alguna imaginacion, recoged, y vnid vuestros pensamientos en el centro, renovando à menudo vuestras intenciones, al principio de qualquiera parte de la oracion.

La segunda, sino estais por obligacion sugetos al Rezo, vsad poco de oracion vocal, y deteneos, sobre cada palabra el tiempo de vna respiracion; pensando sin embargo, y atendiendo à la palabra que pronunciais, à la persona con quien hablais, y à vuestra indignidad, y baxeza. Este es vn metodo soberano para bien orar.

La tercera, seguir el consejo de Casiodoro, tomando esta oracion vocal, que
reci-

recitais, como si con particularidad se huviera hecho para ti, ò como si se huviera hecho, y formado en tu corazon. Y assi te la has de naturalizar, y apropiar, siguiendo con puntualidad todos los afectos que tenia el Autor de esta oracion, quando el Espiritu Santo le dictava. Es menester alegrarse, y llorar, aborrecer, y amar sobre la Lyra de David.

La quarta, pedir muy à menudo à Dios el don de oracion, ofrecerte vuestras peticiones en vnion de la de nuestro Salvador, y castigar vuestros descuydos, y negligencias con alguna satisfacion voluntaria. Para regar vuestras oraciones, y conservarlas siempre en su vigor, es necessario, que como vosotros hablais cõ Dios en el exercicio de la oracion; el tambien os hable por los libros, y por la boca de los Predicadores. Y por esto aveis de procurar cada dia emplear algunas horas en la leyenda de algun libro devoto, assi doctrinal, como exemplar. No le mireis de prisa con vana curiosidad, que todo lo engulle, y queda siempre hambrienta, sino deteneos con el pensamiento, y con el afecto sobre lo que leeis, de fuerte, que quedeis satisfechos, y teñidos con vn tinte firme, y permanente. Los buenos libros son como la cueva de la Sybila. Longio Cassio dize, que los que habitavan en esta cueva, tomavan en las manos vn cierto libro de profecias, y leyendo à menudo los escritos de los Santos, recibian su espiritu.

Por lo que toca à los Sermones, guardaos bien de aquella peste de los espiritus mundanos, que van à oir à los Predicadores, como à Oradores de Athenas, como à vn diestro Musico, ò como al Coliseo à ver representar vna comedia. Si la intencion del que os predica, no es otra que de agradaros; y la vuestra es solo contentar vuestra curiosidad, tiempo vendrà, que el tẽdrá el gusano en su coraçon para atormentarle, y vosotros la confusion de aver empleado tan mal el tiempo. El vendedor, y el comprador, seran pagados con moneda de reprobacion. Quien no habla para aprovechar al oyente, y el oyente que no escucha para ser mejor, abusa de vna palabra señalada, y gravada con la sangre de Christo, cuya perdida es peligrosa, y el aprecio inestimable.

SESSION XVI.

Del segundo combate de el hombre espiritual, contra la humana flaqueza.

TODO lo que hasta aqui largamente se ha discurrido, sirve de desterrar las tinieblas de la ignorancia, y llenar el alma de conocimiento de Dios, de obras,

deseos, y buena voluntad. Nada huviera sin duda tan facil como el obrar bien, sino se interpusieran las tentaciones, que son los estorvos de la salvacion. Y por esta razon es menester prevenirse de valor para combatir, y rechaçar vna infinidad de embaraços, que à todas ocasiones se ofrecen, y que son en nuestras almas vn exceso de fuego, y de yelo, de fuego de concupiscencia, y de yelo de pusilanimidad, para formar, y engendrar flaqueza en la virtud. Esta flaqueza se vence, mediante la gracia de Dios, con la virtud de la fortaleza, la qual alienta nuestro coraçon, para emprender, y le da fuerça para sustentar, y mantener lo que la razon nos dicta. Y aunque parece, que es accion heroyca el emprender, lo es mucho mas resistir la tentacion, combatirla à pie quedo, vencerla, y finalmente ahuyentarla con la virtud.

Santo Thomas dà prudentemente las razones. La primera, porque el que es embestido, parece siempre de peor condicion, que el que embiste, por imaginarse este ser mas poderoso. Agora conosese, que el que emprende alguna accion grande de valor, es el que embiste, y aquel que resiste la tentacion, es embestido, y choca à vezes sin pensar con lo mas molesto, y dificil, y que assi trae mas resolucion consigo, caso que aya puesto gran resistencia. La segunda, el agresor considera el peligro como futuro; pero el que es tentado, vè casi la tentacion à la puerta, en el coraçon, y las entrañas.

Tercera, el agresor muchas vezes despide su tiro como vna carabina, sin tener lugar de reconocer el riesgo, y con promptitud se retira; mas el que padece, se quema con fuego lento; y si es sufrido, se esta largo tiempo firme, sin mostrar flaqueza, que es vna accion digna de gran premio. Los Alexandros, y los Cefares, que velozes como Aguilas corrian à la conquista del mundo, se rendian muchas vezes à la menor tentacion, siendo su valor, y poder aparente, y no verdadero.

SESSION XVII.

De las armas contra la tentacion, contenidas en doze maximas, ò preceptos.

EL medio de resistir las tentaciones, no es formarse vna insensibilidad espiritual, que de nada se mueva, porque es dificil conseguirla, siendo tan sensible el amor propio; y quando la tuvieras, fueras roca, y no hombre. No es rechaçar vna tentacion con otra tentacion, y cometer vn mal por librarse de otro mal, porque seguir este estilo, es propriamente lavar-

lavarfe con tinta. No es negarse, y escon- derse en las ocasiones, y no hazer jamás bien, temiendo batallar contra el mal; pero es resistir valerosamente de la manera que aora dire. Aquel hombre insigne, Iuan Pico Mirandulano recogió doze maximas, cuya practica es muy provechosa para prevenirse al combate espiritual contra la flaqueza.

Primera, que tenemos necesidad de ser tentados de qualquiera lado que sea, porque esta es nuestra profession, nuestro officio, y nuestro exercicio cotidiano. El Aguila no se quexa de sus alas, el Ruy-señor de su canto, ni el Pabo real de su rueda, porque estas cosas son de su naturaleza; y es tan natural en el hombre la tentacion, como en el Ave el bolar, cantar, y criar pluma. Si os apartais del curso de la vida espiritual, temiendo la tentacion, y si bolveis la rienda acia los divertimientos del mundo, tened por verdad infalible, que sereis aun mastentados, y lo peor es, que será sin alivio, sin honra, sin fruto, y sin premio. Os quitareis vna cruz de papel, la qual si supierdes mejorar, y gobernar bien, no os cargara mas que las plumas à las Aves. Os la quitareis (digo) para abraçar otra dura, molesta, y sangrienta, haziendoos compañeros del mal ladron. Aquel gran Prelado de nuestra Francia Sydonio Apolinar, cuenta, que vn cierto hombre, llamado Maximo, aviendo llegado al colmo de la felicidad, y de los honores del mundo por caminos ilicitos, y violentos, se fastidió desde el primer dia tanto, que arrojando vn gran suspiro, dixo estas palabras: *O Democles, que dichofo eres de no aver sido Rey mas que el tiempo que duró vna comida! Yo ha vn dia que lo soy, y ya no lo puedo tolerar.*

Thef. 13. in hoc pos- siri sumus

Sydon. Apol. lib. 2. ca. 15.

Felicem te Democles, qui non vno longo pradio, Regni necessitatem toleravisti!

Segunda, considerad, que en los negocios del mundo se pelea mas tiempo, se trabaja con mas penalidad, y se coge el fruto sin fazon. El fin de vn trabajo, es el principio de otro trabajo; y trabajando, no se tiene mas esperanza, que el afanar siempre, y vn trabajo temporal trae en su seguimiento vna pena eterna.

Tercera, no es locura grande creer que ay gloria, que ay vida eterna, y que ay vn Iesu-Christo, el qual hizo escala de la Cruz, para subir al trono de su gloria, y querer vivir en el mundo los brazos cruzados? Ver à nuestro dueño abriarnos el camino del cielo por medio de las espinas, y no querer el criado caminar sino sobre flores? Ver debaxo de vna cabeça toda cubierta de llagas vn cuerpo delicado, como si vno quisiera hazer pies de algodón à vna estatua mui grande de bronce?

Quarta, quando en la tentacion no huviera mas fruto, que la conformidad, ò semejança, que en ella se tiene con Iesu

Christo, que es soberana Sabiduria, es muy grande recompensa. Vn valeroso Capitan dezia à vn soldado fuyo, que moria con él: *Aunque nadie te huviera conocido en tu vida, logras oy grande estimacion muriendo con tu dueño.* Y quien no tendrá à mucha gloria el tener à Dios por dueño, por compañero, por testigo, por teatro, y por premio de todas sus adversidades? Quien no estimara mucho poderse cada dia crucificar con el, estender los brazos, y las manos en la Cruz, teniendo las limpias de vsuras, robos, violencias, y extorsiones, à que nos inclina el padre de la mentira? Clavar los pies, no dexandolos correr precipitados à los deseos desordenados del coraçon? Desfabrir, y mortificar la lengua, venciendo los gustos de la boca? Descubrir el cuerpo llagado, reprimiendo los movimientos de la carne con vna santa mortificacion? Humillarse con el desprecio del honor, à imitacion de aquel que pudiendo siempre caminar sobre alas de Querubines, quiso andar entre nosotros como vn gusano de la tierra? Que gloria poder dezir lo que San Pablo: *Yo traygo las llagas de Iesu-Christo mi Redemptor en mi pecho!*

Gal. 6. Ego stig- mata Domini Iesu in corpore meo porto.

Quinta, no fiarse de remedios humanos quando se ofrece vencer vna tentacion, porque no es cosa que solamente pende de nosotros, es menester que Dios vaya delante, y que contribuyamos con nuestro alvedrio; porque si su Magestad no està velando sobre nosotros, poco importa, que hagamos la centinela. Ninguno es tan flaco como el que se tiene por poderoso. *Muchos bienes se hazen en el hombre, que el hombre no haze. Y el hombre no haze bien alguno, que Dios no lo haga.* Quien piensa resistir à la tentacion sin su auxilio, es como el que quiere ir à la guerra, y tropieza en el vmbrial de la puerta. Y assi, el medio eficaz para esta batalla, es arrimarse à la oracion, principalmente quando la tentacion quiere acometer.

Conc. Arau. Multa in homine bona sunt, que non facit homo. Nulla verò facit homo bona; que non Deus prestat, vt faciat homo.

Sexta, quando huvieredes vencido vna tentacion, guardaos bien de descuidaros, y dexar entibiar, y enflaquecer vuestro coraçon, como sino huviera ya mas enemigos, porque como la desconfianza es madre de la seguridad, assi la mucha seguridad, y confianza es la puerta del peligro. Si vuestro enemigo anda siempre como Leon dando bramidos, hazed vosotros por otra parte como el Leon que està velando, y asistiendo à las centinelas del Dios de los Exercitos.

Septima, no os contenteis solamente con que vuestro enemigo no os acometa, sino combatirlo, y acometedlo vosotros tambien; quando Satanàs os pone vna assechança, hazed della materia, ò instrumento de merito. Si os ofrece vna obra buena, que resplandee, y sobrefale

en el mundo , para tentaros por la vanidad, hazed la buena obra, y dexad la vanidad , dirigiendolo todo à la mayor honra, y gloria de Dios.

Octava, quando os vieredes en la batalla, pelead con alegria, como si tuvierades ya cierta la vitoria. Apartad los ojos de la consideracion de lo que padeceis, y tenedlos siempre fixos en el premio, y la recompensa que esperais. Vna desdicha ay , que haze que muchos desfayen, y se acobarden en la tentaciõ, y es, que tienen el espiritu tan divertido en la pena, que les falta para considerar, y contemplar el galardõ que los espera. Quando los quarenta Martires estavan en aquel estanque elado, los treinta y nueve miravan solo la corona que pretendian, y el vno no atendia sino à su tormento. Todos salieron vitoriosos, menos aquel desdichado, que obscureciendo la gloria de la paciencia, saliõ del estanque, para morir luego inmediatamente en la infidelidad. No pensais, que lo que servia de consuelo à nuestro Salvador en la Cruz, metido en aquel abismo de oprobrios, y de dolores, era vn espejo de gloria, en el qual contemplava coronada, y premiada toda su Passiõ? El estilo que aveis de seguir, es este: detenerse poco en la consideracion de lo presente, pensar mucho en lo futuro, y tener siempre en el coraçõ aquellas palabras de San Pablo: *Vn breve instante de tribulacion nos grangea la gloria eterna.* Pelead con el mismo valor, que si fuera la vltima refriega, y os persuadid, que esta es la pieza principal de vuestra predestinacion, y quando huvieredes vencido, governaos como vn hombre que està siempre prevenido para salir à campaña, y que haze de vna vitoria escalon para llegar à otra vitoria.

Nona, por valientes que seais, nunca desprecieis el peligro, ni tenteis la tentacion, arrojandoos voluntariamente à las ocasiones: quien ama mucho el riesgo, en vez de lograr triunfos, hallarà su muerte.

Decima, el medio de vencer las tentaciones, es manifestar desde luego su coraçõ, descubriendo sin empacho al Padre espiritual, declararle sus pensamientos, para conocerlos bien, con fidedar la calidad dellos, y ver la autoridad, y poder que tiene sobre nosotros. Sucede ordinariamente lo que dize Epitecto: *Que no son las cosas las que nos ofuscan, sino nuestras fantasias, y nuestra imaginacion.* Que de tentaciones se vencieran riendo, si huviera lugar de reirse! Hazemos de los mosquitos buitres, y de Pigmeos, que nos estàn picando à lo sordo, hazemos Gigantes. Nos parecemos à los niños, que viendo hombres enmascarados, se esconden, y llorando, se retiran al rega-

zo de la madre; pero si les poneis la mascarilla en las manos, los vereis jugar con ella. Que de cosas nos parecen espantosas, y impossibles, las quales experimentaríamos frivolas, y faciles de vencer, si llegamos à tocarlas con el dedo! En las tentaciones de pusilanimidad es bien representarse à aquellos Gigantes aparentes, como Pigmeos; pero en las de concupiscencia nada se ha de despreciar, antes bien temer vn muy delgado cendal, como si fuera vna gruesa maroma. En las vnas, y en las otras, no ay cosa como evitar el riesgo à los principios, no dando lugar à que nuestro enemigo se fortifique, para ofendernos despues.

Vndecima, muchos tropiezan, y caen por representarse vivamente el deleite del pecado, y no considerar jamás la hõra que se faca de la victoria de vna tentacion. Luego que vna alma cae en la ofensa de Dios, se vè corrida, triste, y desesperada; y por vn torpe, y lascivo deleite, que passa como vn sueño, se carga de oprobrios, dolor, y confusion. Y al contrario, la que con valor ha resistido, se halla contenta, vana, y llena de aquellos gozos santos que Dios comunica. Pocos son los que consideran bien aquel pensamiento, que San Cipriano encarga tanto, y por esto el numero de los malos es tan grande. Y no os parece cosa puesta en razon, que vn hõbre que mil vezes se ha dexado vencer de la tentacion, experimente vna sola en su vida, el gozo que consigo trae el triunfo de vna batalla para poseerlo eternamente? Muchos se apartaron de grandes, y evidentes riesgos, considerando estas palabras: *Y despues de dar las manos al pecado, qual serà nuestro fin? Comprar tan caro vn arrepentimiento, entregar à vn desdichado instante de deleyte vna fama de tantos años. Donde està la Fè prometida à Dios? Busquemos solamente vn lugar donde el no està: Y donde no està? Tantos Astros, quantas inteligencias, de que el mundo està rodeado, son tantos ojos de Dios, que te està mirando, y el mismo te alumbrà hasta lo intimo de la conciencia. Pidele licencia, si quierès pecar; pero como se la has de pedir, y como la has de alcançar? Ten vn poco de paciencia, que esta tentacion es vn nublado que passará presto. Tu vas à cometer vn pecado, cuyo perdon es incierto; pero es cierto, que quando lo ayas cometido, en toda la eternidad el mismo Dios no podrá hazer que no se aya cometido.*

Duodecima, no penseis que agradais menos à Dios, quando permite que seais tentados, y aunque sea de tentaciones torpes, que son sumamente molestas à las almas puras. Pues porque? Si San Pablo, aquel Querubin abrasado todo de ardores celestiales, que puso el pie sobre los Astros (si seguimos la sentencia de San Ambrosio, Teofilaçto, y

Ecumenio) experimentò los aguijones de la concupiscencia en vna carne levanta- da hasta el tercer cielo: pensais vosotros, que por tener algun deseo de obrar bien, os aveis de librar de la guerra de la natu- raleza, que tiene siempre vuestro espiritu demasíadamente assido al amor propio en lo humilde de vuestra imperfeccion?

SESSION XVIII.

Remedios contra las passiones, y tentaciones que proceden de cada vicio.

PRIMERAMENTE.

Considerar, que la passion es vn movimiento del apetito sensual, que nace de la imaginacion del bien, ò del mal con alguna alteracion, ò mocion del cuerpo.

Que ay onze passiones, seis en el ape- tito de concupiscencia, que son el amor, el odio, el deseo, la aversion, la alegria, y la tristeza.

Cinco en el apetito de vengança, que son esperança, desesperacion, atrevi- miento, temor, y ira.

Que ay dos medios de vencer las pas- siones. El primero, es vna cautela, ò pre- vencion del espiritu contra las oca- siones, y engañosas apariencias de las cosas del mundo. Y el segundo, vn serio diver- timiento en mejores ocupaciones, como en la oracion, en los estudios, en el tra- bajo, y en los negocios; pero sobre todo se ha de pedir à Dios la luz, y el auxilio de su gracia, que con gran ventaja exce- den à todos los remedios humanos.

Añadamos aora algunos preservativos contra las passiones, y vicios que son mas ordinarios.

Contra el amor carnal.

Considerar la esterilidad, y poco fru- to de los amores del mundo, que son verdaderos jardines de Adonis, donde no se coge sino flores cubiertas de mu- chas espinas. Dar el valor, y la estima- cion à cada cosa, y no dexarse engañar de las apariencias. Guardar los sentidos, huir las ocasiones de pecar, y sobre todo acudir con particularidad à Dios al tiem- po de querer hazer impressiion los pen- samientos. Retirarse con valor de la pre- sencia de los objetos, y divertirse en se- rias imaginaciones, y en empleos santos. Representarse á menudo la imperfec- cion, ingratitude, inconstancia, y des- lealtad de las criaturas, que mas servil- mente se aman.

La Corte Santa. Tomo I.

Contra la aversion, el odio, y la embidia.

Pensar que en esta vida no ay cosa grande, ni relevante, es el medio para no tener embidia. Amad solamente aquella herencia de la tierra de los vi- vientes, que jamas se minora, no obsta- te la multitud de los que la poseen. Con- siderad con atencion los motivos que nos obligan à amar al proximo; la par- ticipacion de vna misma naturaleza, vna misma vida, vna misma sangre, vna mis- ma condicion, y otras muchas razones, que son otros tantos nudos de amistad. Aborreced, y detestad la misera vida de Cain, que se passa en la embidia, en el desassosiego, en la inquietud, y en la ra- bia de vn animo espantado, que contri- buye con la inmortalidad de su ser à la inmortalidad de sus penas. Mirad como la embidia, sin pensar, sirve à vezes de levantar à los que son embidiados.

Contra los deseos, esperanças, y alegrías del mundo.

Considerad la inquietud de vn cora- çon hambriento, la insaciabilidad del apetito, las guerras, y batallas, que à vezes es necessario experimentar, para contentar vn deseo, el descredito que pa- dece vna alma generosa quando le nie- gan lo que pide, la sugesion, y servidum- bre que se passa por agradar à aquellos de quien esperamos el cumplimiento de nuestros deseos. La facilidad con que se ofende à Dios por el ansia de las cosas temporales. El breve gusto que se recibe en lo que ansiosamente se desea; y que Dios à vezes nos concede el logro de nuestros deseos, en castigo de nuestras culpas.

Contra la tristeza, y desesperacion.

Ay vna tristeza santa, como la que se tiene considerando la Passiion de Christo, ò acordandonos de nuestros pe- cados, y esto es vnçion de Dios, y no vna pena.

Otra ay furiosa, que no tiene oidos, y se cura mejor con milagros, que con preceptos.

Otra ay natural, que nace del hu- mor, ò de la condicion; y otra viciosa, la qual se alimenta con las malas costum- bres, y con el descuido de la salvacion.

Contra esta es menester considerar, que nuestros deseos, y inclinaciones, oca- sionan à vezes todas nuestras tristezas; y que el verdadero medio de minorar los cuydados, que nos consumen, es suavizar lo áspero, y ardiente del amor, que tene- mos à las cosas del mundo.

La poca estimacion que de Dios ha-
P zemos,

zemos, ocasiona en nosotros alteracion, y inquietud por cosas frivolas, ò ya sea quando nos amenazan, ò quando ellas han llegado. Quien amara como deve à aquel Dios Omnipotente, mercedor de todo el amor de cielo, y tierra, no temiera, ni sintiera sino la perdida de Dios, à quien nadie pierde, sino es queriendo de proposito perderle.

Solamente las lagrimas de los condenados son irremediables: vn hombre, que puede estar aun en el camino de la gloria, haze mal de seguir la vereda de vn infierno pequeño, y el que puede esperar aquel todo grande, de nada deve entristecerse.

Contra el pernicioso atrevimiento.

Que el ser vno atrevido en las cosas que son malas, es tener vn instrumento funesto de su maldad, que haze salir los excessos de el coraçon para hazerlos mas dignos de castigo.

Que no ay atrevimiento seguro contra el poder de Dios, el qual con vn solo mirar, haze que se estremezcan los montes, que las cosas mas fuertes sean destruidas de las mas debiles. Ha avido Leones comidos de moscas, y el orin, ò el moho, consume el mas fuerte de los metales; que el ser ofçado, y atrevido con presumpcion de sus fuerzas, es el camino de hazerse vno ridiculo en sus empreñas, y desgraciado en los suceßos. No se ha de intentar volar hasta el Sol con alas de murciago, ni atravesar el Oceano en la breve concha de vna tortuga.

Contra el miedo.

NO desear, ni amar cosa alguna desordenadamente, es caminar à la tranquilidad, adonde jamas abordan los temores.

Tener mucha caridad cõ Dios, y amarle fervorosamente, persuadiendos à que èl reciprocamente os ama, es el medio de entrar en grande confiança: pues que mal podemos temer contra nosotros, si Dios es con nosotros?

Muchas vezes tememos algunos males, que son la fuente, y el origen de grandes bienes; vnos, no son verdaderamente males, otros, sõ mas leves de lo que los hazen, y otros jamas llegan. Porque quereis vosotros padecer dõde no estais presentes, y ponerlos en el potro por vuestra imaginacion? Aquel que està resuelto à sufrir todo lo que es la voluntad de Dios, se vale de vn remedio muy eficaz cõtra todo genero de temor: porque quien es dueño del dolor, lo es tambiẽ del temor, pues el mal presente es mas molesto, y mas sensible, que el que està por venir.

Ay temores naturales, que estan su-

mamente pegados à la carne, y estos se han de vencer, y suavizar con la habituacion de las cosas que se temen, y con la familiaridad, y comunicacion de personas ofçadas, y resueltas.

Contra la Ira.

Mirad, que la ira nos priva de seis cosas, que son de grande estimacion, de la sabiduria, de la justicia, de la vrbilidad, de la concordia, de la verdad, y del resplandor del Espiritu de Dios.

Que ella transformã en vn instante al hombre en bruto. Que es perjudicial à la salud, la qual estimamos tanto. Y que demas envilece à quien la posee, y particularmente si es persona constituida en dignidad. Que sus efectos son crueles, y sus caidas ordinariamẽte irremediables. El apartar de si las delicadezas, y regalos de la vida, cortan à la ira los nervios, y las fuerzas, porque quanto vno fuere menos delicado, es tanto mas humilde; y quanto mas humilde, tanto menos sentirã los disgustos que suceden por las cosas exteriores. Es menester prevenir la ocasion, y no dar lugar à que se apodere demasiado de nuestro coraçon, todo aquello, cuya perdida puede darnos pesadumbre. Escusarse de los lugares, personas, recreaciones, y negocios que suelen perturbar la paz del alma.

En sintiendo alguna inquietud, ò movimiento interior, procura refrenar la lengua, para que los sentimientos del coraçon no salgã fuera, recogete en ti mismo, y pidele treguas à la passion, creyendo firmemente que perdonaremos muchas ofensas, si empezamos à conocer antes que se apodere de nosotros la ira.

Contra la vanidad.

Representarse à menudo la vanidad de todas las cosas de el mundo. La miseria desta vida, donde todo nos està enseñando humildad. La vanidad de las opiniones, las quales no producen sino vn poco de ayre. La ceguedad, la ignorancia, la inconstancia, la malicia de los juizios de los hombres que se inclinan ordinariamente à todo aquello que es malo. La poca duracion del honor, y de la estimacion que se solicita por medios illicitos. Los tormentos, y opresiones de vn vano entendimiento. La arrogancia en los buenos suceßos. El poco valor en los malos. El malogro de los artificios, y astucias, que no es facil ocultar à los hombres de buen juicio. El gusano que roe, y consume todas las buenas obras por medio de la vanidad, y de la afrentosa privacion de los bienes eternos, por averse empleado en buscar las cosas de la tierra.

Contra la Gula.

Poned delante de los ojos el estado miserable de vn espíritu cebado, y metido en la carne. La dureza del corazón. Lo bronco del entendimiento. Los enfermedades del cuerpo. La perdida de los bienes. El desdoro de la reputacion. La indignidad, que es hazer de los miembros de Christo, miembros de vn animal inmundo, y adorar, y servir al vientre como à vna deydad torpe, y bruta. El raudal tan grande de pecados, que nacen desta fuente. Los castigos que Dios executa sobre los desordenados en este vicio.

Contra la libertad de la lengua.

Consideradla como el trono de la vanagloria. Como indicio de ignorancia. Como puerta de la murmuracion. Como precursora de la truhaneria, ò graciosidad. Como autora de la mentira. Como destrozadora, ò desfloradora de la piedad. Como la que rompe las guardas de el corazón, y como compañera inseparable de la ociosidad, segun dà à entender San Juan Climaco.

Contra la Pereza.

Pondera el trabajo infatigable de todas las criaturas de el mundo natural, y politico. La facilidad de hazer buenas obras despues que Christo nos diò su gracia. El fastidio de vn corazón vagamundo, y inconstante. La afrenta, y el desprecio. La confusio en el dia final. La perdida irremediable del tiempo.

SESSION XIX.

De tres tentaciones, que son ordinariamente las que dilatan el camino de la perfeccion; es à saber, el empacho en el obrar bien, el amor de alguna criatura, y el poco gusto al hazer vna buena obra.

Contra el empacho del buen obrar.

Muchos estuvieran ya en el camino de vna vida verdaderamente Christiana (segun tienen el alma bien dispuesta, y Religiosos sentimientos de Dios) pero tienen vna tentacion, que es el empacho, y la verguença de obrar bien. Estas almas estàn preñadas de buenos deseos, mas se parecen à la piedra del Aguila, que trae siempre en sus entrañas otra piedra, sin sacarla jamas à luz. Y assi ellas tienen en el corazón, segun piensan, vna resolucion grande de abraçar muy de veras la virtud, pero el remor, y la confu-

La Corte Santa. Tom. I.

deracion de lo que diràn, desvanee quantos buenos pensamientos su entendimiento concibe. Que remedios quereis que os de para esta pusilanimidad, almas fragiles? Considerad solamente lo que hazeis, y si teneis verguença, no la tengais sino de vosotros mismos.

Primeramente pregunto, quien os haze mudar de color en el servicio de vuestro esposo? Os avergonçais de su pobreza, de su fealdad, de su ignorancia? O dezid, que defecto aveis reconocido en el, para que os salgan colores al rostro? Pobre, como lo puede ser, si es el quien haze à los ricos? Feo, como si es la hermosura original sembrada sobre todas las criaturas del mundo? Ignorante, como si es sabiduria eterna? Dezidme, pues, porque os poneis coloradas? Diràn, que hazeis de la virtuosa, y la devota, no lo finjais, sino sedlo en la verdad. Sino teneis razon de avergonçaros por el Cielo, os avergonçareis por las virtudes, que son hijas del Cielo? Mirad el sacrilegio que comereis: el empacho se hizo para los vicios, es el velo con que la naturaleza los cubre, quando procuran esconderse; y vosotras quereis cubrir con el las virtudes? Ay de mi! Los Martires se pusieron colorados con su sangre, por conservar la devocion; y vosotras coloreais de verguença para negarla, y hazerla traycion; y el respeto de vna persona, el qual passà en vn instante, detiene quizà, y embaraça treinta y quarenta años de virtud. O miseria!

Lo segundo, que razon teneis de assustaros, y retiraros para obrar bien? Pienas tu que eres solo en el mundo el que gustas de la devocion? Millares de personas calificadas han levantado el estandarte de la piedad. Si el numero de los malos autoriza, y apoya la maldad, porque la multitud de los buenos no nos darà seguridad, y aliento para vencer vna fantasia, que en la verdad es nada, y que no tiene mas sustancia, que la que le dà vuestra floxedad, y cobardia? Dezidme lo tercero, que os mueve à temer tanto el entregaros de todo punto à la devocion; vn mirar de ojos, vna pequeña risa, vna vana palabra, que passà, y à nadie ofende? Y esto es bastante para dexar à Dios? Ay cosa mas facil de vencer? Con vn poco de silencio se negocia todo. No os piden que os rompais los braços, resistiendo alguna violencia: solamente os piden, que calleis, y espereis, que son dos cosas las mas faciles del mundo: Quereis hazer vn gran pesar à vn hablador, que os moteja sobre la devocion, no le respondais palabra. Todo lo que os dize, es para irritaros, vuestra impaciencia lo divierte, y vuestro silencio lo confunde. Finalmente, por mucho que el diga, podeis vosotros oir mucho mas, porque el no tie-

*Isai. II.
In silencio.
Esperet
fortitudo
vestra.
2. Reg. 9.*

ne mas que vna boca, y vosotros teneis dos oidos. Dexad hablar à Michol, y no dexeis de saltar delante del Arca; vuestra paciencia, y sufrimiento tapará todas las bocas, y conseguirá en fin todos los lauros. Pero temeis no poder permanecer en este genero de vida, y que las mudanças, ò varios accidentes no os den alguna señal de inconstancia. Hazeis bien de tener desconfiança de vosotros, en quanto al esperar de vosotros la perseverancia. Pero si la esperais de Dios, no aveis de tener mas esperança en su bondad, que temor, y desconfiança de vuestra flaqueza? Yo no os aconsejo que hagais publica vuestra devocion con alguna mudança particular, ò extraordinaria en lo exterior, acompañada de demonstraciones afectadas, ajenas de vuestro estado, sino que sigais vna virtud suave, facil, hermanada con la vida politica, que tenga menos exterioridades, y mas verdad, y solidez, porque assi la conservareis mejor, y os será mas vtil.

SESSION XX.

El amor de las criaturas.

Despues del empacho, ò la verguença, se ofrece vn tropieço aun mucho mas peligroso, que es el amor de las criaturas. A muchas almas les parece que ya se levantan por el ayre, y vn hilo muy delgado las fugera por los pies: La vna no quiere dexar tal casa; otra, tal exercicio; otra, tal costumbre; y otra, tal compañía, aunque por su causa interrumpa el curso de sus buenos propósitos, y se haga vn coraçon pueril, y à vezes lerdo, y atrassado en los pensamientos de lo Divino. Entre todas estas ocasiones, la mas fuerte, y mas peligrosa es la que nace del amor, y tal vez algunas almas puras, muy ajenas en su sentir de obrar mal, son tocadas de esta passion; con todo no puede dexar de aver en esto algun riesgo. Si este amor viniera en figura, y especie corporal con la flecha, y la antorcha en las manos, fuera facil guardarse del; pero viene con vn aguijon muy sutil, y casi todo espiritual, desuerte, que en los principios no se puede percibir, ni conocer facilmente. Es parecido à aquellos animalillos venenosos, de quien habla Fedonio, los quales pican imperceptiblemente: *Despues que han hecho su tiro, no se conoce que han picado, sino es que se engendre algun humor en la parte ofendida.* Y assi en semejantes amores no se reconoce llaga, ni herida; no se sabe lo que se padece, lo que se haze, lo que se pretende, lo que se desea, ni aun casi si se ama; mas con todo esso el alma se hincha, se sale fuera de si, y

se vá deslizando en vn mar de inquietudes, que todas son perjudicialissimas à la pureza. Quizà fuera mucho mejor padecer alguna especie de lepra, que tener semejante passion, porque aquella solo inficionara el cuerpo, y esta llega hasta lo intimo del alma, arrastra, y destruye toda la fuerça que puede aver en nuestro interior, dexando en èl la flaqueza, y la esterilidad, y haziendonos vn coraçon semejante à aquellos abortos de las perlas, que fueron alumbradas de vn relampago, y en lugar de sustancia, no tienen mas que la concha.

Que haremos para esto? Facil es dar vn preservativo que os libre de la flecha; pero dificil facer el aguijon de la llaga. La punta de vn sombrero basta à vezes para apartar vn rayo, y por no valerse del en la ocasion, haze su estrago cruel, el qual es tan irremediable, como rapido, y violento. Lo mismo sucede con esta passion. A los principios se puede apartar con muy poca espera, y desfeza, pero si le dais entrada hasta el coraçon, entonces ella engendra la tempestad. Pues que medio ha de aver para detenerla? Os diran, que es menester acogerse à la oracion, à la meditacion de la Cruz, à la consideracion de la muerte, à la invocacion de la Virgen, y de los Santos, à la frecuencia de los Sacramentos, al ayuno, y à las penitencias, y estos son saludables remedios. No obstante me direis vosotros, que oracion puede hazer vn hombre quando se vê ahogado de vna passion, que continuamente le està desvelando? Hazed lo que Ionàs, gritad desde el vientre de la Ballena, dad voces desde lo profundo del abismo, haziendo diferentes oraciones jaculatorias. Mas las austeridades, y penitencias, de que provecho pueden ser? El cuerpo es verdad que se mortifica; pero la passion siempre se queda dentro del alma. No importa; porque el abatimiento de la carne, poco à poco vá cortando los nervios à las passiones, las quales subsisten en la misma carne. Todo esto, me diràs es factible, como yo no me aparte de la compañía de tal persona. Echais leña en el fuego, y no quereis que arda?

1 El remedio mas eficaz, es aquel que menos deseais, aunque mostrais querer la salud. Todo lo que fomenta el mal, es la presencia del objeto; nuestras passiones son parecidas à los ecos; que mientras mas nos apartamos de ellos, mas se minoran, y se desvanecen en el ayre. Aquel afecto que dà tantas voces, arrojado del rostro, que continuamente estais contemplando, se amortiguara presto con vn retiro. Pero vn dia solo de ausencia, os parece vn siglo; tolerad este siglo, y tiempo vendrá que os parecerá vn instante.

Thad. ap. Senec. Epist. 94. Adeo tenuis illis, & fallens in periculum vis est, tumor indicat morsum.

2 De verdad, que si todo se considera, la victoria no importa tanto como la batalla. Para que trabajar tanto el cuerpo, fatigar tanto el entendimiento, perder el tiempo, y hazer hablar à tantas malas lenguas, solo por contentar vn leve defeco, que no se sabe lo que es, ni lo que pretende?

3 Si supierades lo que deseais, tuvierades verguença de vosotros, os admirarais con razón, de que vna alma noble se dexé llevar de semejantes locuras. El curioso Raymundo Lulio amava con passion vna Señora cuerda, y honesta, y esta queriendole curar su frenesí, le mostrò vno de sus pechos todo comido de vn cancer, y sumamente feo, diziendole: *Mira innocente lo que amas*. Entonces bolviendo en sí, dixo, ay de mí! Es posible que por esto aya yo perdido, y malogrado tantos ratos, que me aya abraçado, y enflaquecido, y que aya pasado por el agua, y por el fuego? Todos los amantes dixeran lo mismo, sino tuvieran vendados los ojos.

4 Bien se conoce que estais faltos de importantes negocios, de trabajos verdaderos, y de serias ocupaciones. La mucha ociosidad es causa, que vuestro coraçon se divierta en semejantes amores, y fuera mejor ocuparse en la solitud de vn mal pleyto, que en estas juveniles diversiones. Empleaos en vna buena ocupacion, para libraros de vna mala. Acordaos de lo que dezia San Geronimo: *Quando ya no ay tiempo para la vida, le ha de aver para la torpeza?*

5 Imaginaos, que muchos animos generosos, por aver resistido dos, ò tres veces con valor vna passion, se hallaron libres, en vna paz, y tranquilidad de animo del todo admirable, y vosotros por falta de resolucion, rodais continuamente entre vuestras passiones. Hazed vn esfuerço grande, y desechad de vosotros aquellos erizos, que os atormentan: tan penosa es vna ausencia, que por no hazerla, querais trabajar el cuerpo, y el espiritu, y entregar vuestra fama à manos de la murmuracion? Apenas avreis tomado vna buena resolucion, quando os hallareis vitoriosos desta passion, alegres con sus trofeos, y adornados con sus coronas.

ordinariamente los que han entrado en el estado de vna vida ajustada. La congoja, las adversidades, y la tristeza los aflige, y Satanàs, que no se descuida en lograr las ocasiones, se vale de esta inquietud de animo, para hazerlos retroceder, ofreciendoles falsas alegrías del mundo. Que remedio, y que maxima daremos para esta desdicha? Traygamos el harpa de David, para suspender aquel funesto demonio de Saul. Estais melancolicos, pues importa mucho que vuestro coraçon se desvele en saber de donde procede esta melancolia, procurando aplicar el remedio mas conveniente. Algunas vezes la tristeza nace de vn zelo indiscreto, queriendo hazer penitencias por el propio capricho, mal concertadas, no governandolas por sabio consejo. Y entonces sucede, que no pudiendolas llevar adelante, y viendose corridos de bolver atrás, se afligen, considerandose entre el martillo, y el junque. Tambien suele esto suceder, por no aver bastantemente mortificado las passiones, las quales al principio de vna vida espiritual, conociendo que intentan hazerlas guerra, se ponen en campaña, se amotinan, y acometen al espiritu, haziendo lo mismo que vn pececillo, que dicen ay en el mar, que al tiempo de canicula muerde, y interrumpe la quietud de los demás pezes. Quizà no ay aun en vuestra alma dia, ni noche, Invierno, ni Verano, frio, ni calor, sino el biẽ, y el mal estaran batallando sobre quien ha de vencer, y esta guerra os inquieta. Muchas vezes procede esto tambien de demasiada ternura del coraçon, y de amor grande de sí mismo. Juzga vn niño, quando está llorando en el retiro de vn aposento, que todos son interesados en su tristeza, y que cada vno deve llorarla: nada ay que se pueda comparar con su mal, su carga es de plomo, y la de los demás de pluma, sino la lloran, èl se aflige mucho mas; y si la lloran, levanta mas el grito para lamentarse de su pena. Ay mucha delicadeza en nuestros dolores; y nuestras lagrimas, son ordinariamente melindres. Deste amor propio nace la vanidad, la complacencia, que à la verdad nos sirven de acibar para tener aversion à la comida.

Vn hombre que se agrada demasiado à sí mismo, ha de desagradar necessariamente à muchos, y por tener vn grande amigo dentro de sí, se granjea fuera de sí muchos enemigos. Todo no puede sucederle como desea, y de la misma suerte que los buenos successos le ocasionan grande alegría, los malos le ponen en el potro, y le afligen mas de lo que es razon. Finalmente, la tristeza nace ordinariamente de los ojos embidiosos,

Abispa
marina.

Hieron.
ad Ruslic.
Vivere
non licet,
& fornicari
licet?

SESSION XXI.

Contra la tristeza.

NO os aveis puesto tal vez à considerar al pobre Elias recostado debaxo del enebro, postrado de la melancolia, diziendo à Dios con razon tierna: *Dios mio, ya basta, llevad mi alma; que yo no soy mejor que mis paases*. Esta passion tienen

diosos, y zelosos: la agena felicidad es vna pajuela que los molesta mucho, y casi los ciega, si la caridad no obra. Esta es vna lastimosa desdicha; todas las perfecciones del proximo son nuestras, quando las amamos en él; y si las aborrecemos, son clavos en nuestros ojos, que nos atormentan. No tenemos bastante trabajo en nosotros mismos, sin ir à buscar mas Cruz en la agena prosperidad? Sondad vuestro coraçõ, y mirad si vuestra tristeza nace de vna destas cinco fuentes, ò de muchas juntas. Quitad la causa, mediante la Divina gracia, à fuerza de estudio, de valor, y de resolucion, y quitareis el efecto, logrando, y consiguiendo vn alma apacible, y alegre, como vn Cielo sereno.

Mi tristeza, dizes tu, no me viene por esse lado; pluguiera à Dios, que esto fuera assi! Pues avias de estar ya muy adelante, si todo lo que he dicho fuera incapaz de entristecerte. Pues de donde viene? De los accidentes que me sobrevienen de vna, y otra parte; y si nada me sucede, me enojo contra mi mismo. Si tu pienças vivir exempto de melancolia, has menester hazerte vn nuevo mundo. La tristeza es vna planta amarga, que nace en tu jardin; bueno será experimentar vna vez en la vida el favor que ella tiene. Porque pensar librarse del todo, es hazer el Rey de carton, y bizarrear solamente sobre el papel, al modo de los Filósofos antiguos, que tenían la mano mas corta que la lengua. Nuestro Salvador tuvo afliccion en aquel doloroso huerto, que regò con su sangre, para darnos à entender, que la perfeccion de el Christiano no consiste en no sentir de el todo la tristeza, sino en moderarla con valerosa resolucion.

Remedio.
dios.

El mejor remedio es el que Christo nos diò, que es la oracion; es vn gozo admirable el que se tiene hablando con Dios, y diziendole nuestros trabajos. No notais en los diversos quadros de vn jardin, cerrados los tulipanes, como de melancolia en las sombras frias de la noche, no direis, que el Sol en sus rayos parece trae la llave para abrirlos, pues luego que se muestra por el Oriente, y que cariñosamente los mira, se abren, se esplayan, y dan à entender su alegria à vista de este Astro hermoso. Lo mismo sucede en vuestro coraçõ, quedase algunas vezes encogido, y elado, por falta de acogeros à la oracion. Aprended à tratar con Dios por medio de oraciones jaculatorias; enséñaos à quejaros à Dios, y à buscar el remedio de vuestras miserias en sus misericordias, y sentireis mucho alivio, y consuelo.

El segundo remedio, tener vn Padre espiritual, ò vn amigo cuerdo, y fiel, à quien poder con toda confiança co-

municar el coraçõ. La nube, por obscura, y cargada que estè, al passo que se va desembaraçando, se va aclarando; y assi el coraçõ, arrojando sus miserias en los oidos agenos, queda mas aliviado.

El tercero, algunos Padres espirituales aconsejan la disciplina para oprimir con el dolor exterior, la tristeza interior, pero este remedio no es bueno para todo genero de personas. Mucho mejor medico es San Geronimo, que ordena à algunos melancolicos se sirvan antes de fomentaciones de Hipocrates, que trabajar sus cuerpos, y desvelarse en otros exercicios. Es menester guardarse de imitar à Timon el Atheniense, aborreciendo los hombres, y la vida, y entreteniendo en humores hipochondricos, que arrojan en vn mar de inquietudes. Dios quiere, que gustemos con moderacion, y en lo que fuere licito, de las criaturas que criò para nuestra comodidad, y que gozemos dellas en tiempo, y lugar, cada vno segun su estado, su ocupacion, y segun las reglas de prudencia. Sinesio dize, que el Criador diò el sentimiento de el gusto al sentido para servir como de cadena al alma, y tenerla siempre en buena correspondencia con el cuerpo. Santo Thomas, entre los remedios de la tristeza, dà el sueño, y el baño, ò lavatorio. La Escritura misma aconseja, que se les de vino, y otras bebidas gustosas à los que tienen el coraçõ afligido. Si alguno piensa hazer sacrificio agradable à Dios, estando siempre en continuo desvelo, y en vna molesta, y enfadosa opression del espiritu, como procurando apartarse de todos los divertimientos de esta vida, se engaña. Ha sucedido algunas vezes, que muchos caminando por su capricho à la gloria, por este genero de camino se hallaron muy cerca del Infierno.

Demàs desto, es menester entender, que nuestra vida es vn libro de musica, donde raras vezes hallareis muchas señales blancas consecutivamente, porque las negras se entreveran con ellas, y todas juntas hazen buena consonancia. Dios nos dá vna leccion en vn muy pequeño libro, que solo tiene dos hojas, vna se llama consuelo, y otra afliccion, y cada vna dellas viene à su tiempo. El dia de la adversidad acordaos de la prosperidad, y quando viene la prosperidad, no echeis en olvido la adversidad. Aquel gran Prelado de Cirene, dixo, que la providencia nos templa la vida, como se haze con el vino, y el agua en vna copa: vnos lo beben mas puro, y otros mas aguado, pero en todos sin embargo se reconoce la mezcla.

Si compararais vuestra condicion con la de vna infinidad de desdichados, que

fuspiran entre vna larga continuacion de trabajos penosos, reconocierades, que vuestra carga era vn poco de rocío; pero es tan mala nuestra inclinacion, que siépre mira al bien que no tiene, para embidiarle, y jamás considera el mal que no padece, para dar à Dios las gracias. Considerad à vnos en lo retirado de vn calabozo, cargados de prisiones: à otros inclinados hasta el suelo, trabajando desde que el Sol sale, hasta que se pone, para ganar el sustento: à otros molestandos de dolores de cabeça, y de gota en pies, y manos, y de otras enfermedades: otros se ven cargados de negocios, de perdidas, de miserias, de estrañas, y funestas desgracias, y no obstante lo sobrellevan todo con valor. Si vuestro coraçon se siente picado de vna muy leve tristeza, luego os desesperais. Que flaqueza de espíritu! La fabula dize, que las liebres viendose por todos lados acosadas, resolvieron vn dia ahogarte; mas aviendo llegado à las margenes de vn rio, y viendo à vnas ranas, que asustadas se arrojavan impetuosamente al agua huyendo, dixeron: *Buen animo, que ya no somos las mas desdichadas del mundo, pues vemos à estas con mas miedo que nosotras.* O quantas vezes dixeramos lo mismo, si vieramos los males de los otros!

No es lastima ver à vn hombre, que segun lo que se puede juzgar, està en gracia de Dios, alimentado de los Sacramentos, de la carne, de la sangre, y de la palabra de su Maestro, que vive entre tantos auxilios espirituales, y temporales, que aguarda vna resurreccion, vna gloria, vna vida eternamente dichosa, y dichosamente eterna, en compañía de tantos Santos, verle, digo, formar en si tristezas, escrúpulos, y afligirse como vn Gentil, ò como vn reprobado, que vive sin esperanza? Dizese, que Dios, queriendo anticipar el gozo de la bienaventurança à vn siervo suyo, perseguido de varios pensamientos, hizo que vn paxarillo no conocido le cantasse al oido con tan suave harmonia, que al instante purificò aquel inquieto coraçon, y le tuvo en éxtasis muchos años, gozando las mayores delicias que pueden imaginarse. O si tuvierades vivos pensamientos de la gloria, como vuestras tristezas se desvanecieran, y derritieran, como la nieve à los rayos del Sol!

Cantad algunos Canticos espirituales, trabajad, y ocupad vuestro entendimiento sin fastidio: y si deseais llorar, llorad vuestras imperfecciones, vuestra delicadeza, las necessidades de los pobres, la Passion de vuestro Esposo, llorad, y suspirad con sagrada impaciencia la tardança de la gloria eterna; llorad el diluvio de la tierra, y mirad como casta Paloma, el arca de vuestro Pa-

dre Noe, Padre de quietud, y de consuelo, y entonces yo dirè con San Ambrosio de semejantes lagrimas: *O dulces lagrimas! O llanto alegre, que apagas los ardores del coraçon humano, y evaporizas suavemente sus afectos!*

SESSION XXII.

Del tercero combate del hombre espiritual contra la impureza.

TOda la impureza de la vida nace de tres fuentes, de que habla San Juan; de la concupiscencia de la carne: de la codicia, y del orgullo de la vida. Veamos aora la practica de las virtudes, que se oponen à estos tres generos de impureza. Contra la concupiscencia de la carne pelean la templança, la castidad, y la modestia. Contra la codicia, que es vn deseo desordenado de bienes temporales, la pobreza, la justicia, la caridad, la misericordia, y el reconocimiento. Contra el orgullo de la vida, la humildad, la obediencia, la magnanimidad, la paciencia, y la clemencia.

SESSION XXIII.

Practica de la castidad.

LA Castidad es vna virtud, que reprime los deseos impuros de la carne: vna virtud celestial, y Angelica, que haze baxar el Cielo, y los Angeles à la tierra, y planta la imagen, y los titulos de la inmortalidad en aquel Reyno de inmortalidad. Clemente Alexandrino haze mencion de ciertos montes encantados, donde à la entrada se oia mucho estruendo, como de hombres que se prevenian para vna batalla; mas adelante el choque, y los alaridos; y en la cumbre, cantos de alegria, y de triunfo. Este es casi el estado de tres generos de castidad. En vnos empieza por la pena, por la incertidumbre; aqui se siente ya ruido, y resistencia contra el deleite, pero no se sabe el suceso. En otros es mas varonil, como exercitada ya en otras batallas. Y en otros triunfa despues de vna larga, y continuada costumbre, y no obstante, mientras ella estuviere aqui, jamás està à segura.

Sus actos son, renunciar todos los deleites de la carne, contrarios à la ley de Dios. Abstenerse de obras carnales, no solamente de las que son viciosas, sino tambien algunas vezes de las permitidas entre casados, por causas justas, ò ya sea por tiempo señalado, lo qual sucede muy de ordinario, ò ya para siempre, como particularmente sucede en la

*Clem.
Alex.
Stremat.
7.*

vida de algunos Santos. Assi vivió Marciano con Pulcheria su muger, y el Emperador Enrique, con la Emperatriz Chunegunda.

Reprimir los deseos, y concupiscencia de la carne, y aunque aya sentimiento, no aya jamás consentimiento. No detenerse por ningun modo en los pensamientos de las cosas deshonestas, antes bien en llegando, procurar rechazarlos, y apagarlos en el coraçon; de la misma fuerte que si metieran vn hierro caliente en vna pila de agua.

Mortificar los sentidos, que son ordinariamente los precursores del pecado, y sobre todo recoger los ojos, que segun San Isidoro, son como los platos, donde la luxuria sirve el cebo del deleyte. Son las ventanas, y los lazos del amor; este se engendra en los ojos, para despues irse dilatando muy de espacio en el coraçon. Y assi conviene velar mucho en la guarda de vn sentido tan sutil, y poderoso, que à vezes llena el alma de deseos, y de ardores. No digo, que no se deva mirar cosa alguna, viviendo siempre como si el alma estuviera enterrada viva en la carne, pero digo, que es menester apartar la vista de ciertos objetos, que arrojan el veneno en el coraçon. En quanto à los oïdos, no es dudable, que pueden servir al amor, y que à muchos ha cogido por este sentido. Vna mala palabra tiene dedos con que incita la carne; y quien la dize con intencion, no será inocente delante de Dios. El olfato aja la castidad, y el gusto le dà poderosos assaltos, mas los tocamientos deshonestos, y impudicos, la deguellan totalmente.

Huir la ociosidad, la lición de libros profanos, las Comedias, las pinturas deshonestas, los banquetes, la familiaridad, y compañía de amigos licenciosos, y finalmente todas las ocasiones de pecar.

Tener horror à la sombra misma de la torpeza, dezir, y publicar en todas partes las alabanças de la castidad, y para esto amar mucho la penitencia, la mortificacion del cuerpo, el trabajo, el vestido aspero, la modestia, el Sacramento de la Eucharistia, la meditacion sobre los quatro novissimos, la devocion con la Sacratissima Virgen, y todo aquello que puede servir de conservar la pureza.

Resistir con valor à la tentacion, es el verdadero trofeo de la castidad; pues como dize Platon, el triunfo de la virtud es, *pudiendo pecar, no pecar*. Yo creo que fue acto grande de continencia en Carmonitis los VIII. el que aviendo amado con pasiçion à vna donzella de particular hermosura, y teniendola ya en su quarto à su discrecion, la dexò intacta con vna

sola palabra que esta donzella le dixo. *datos pue* Porque aviendo acaço mirado vna Imagen de nuestra Señora, que alli estava, *lle 500.* se arrojò à los pies de el Rey, mostrandole aquel retrato, y diziendole à voces, el rostro bañado en lagrimas: *aureos.* Señor, yo os pido por aquella Virgen, que no toqueis al honor de esta pobre virgen. A esta palabra, reprimir los movimientos de la carne vn Rey moço, tocado de la passiçion, y absoluto en sus mandatos, no es vn hecho que merece mucha alabança?

Despreciar grandes premios, y muchos adelantamientos de fortuna, por conservar la castidad, como hizo aquella generosa Dama, de quien habla Iuan Mosco, que viendo por deudas padecer à su marido continuos trabajos en vna penosa prision, sin poderlo socorrer, pues ella se via con suma necesidad, y sobre esto solicitada de vn hombre de porte, con todo genero de halagos, ofrecimientos, y conveniencias, que podian mover vn coraçon afligido, y reducirle al pecado, que parece tenia por fiador la necesidad, estuvo siempre firme como roca, prefiriendo la castidad pobre, y sufrida à vn rico, y deleitoso deshonor. Bien pudiera yo hazer aun mencion de muchas almas, assi puras, como fuertes, dotadas de perfecciones de naturaleza, mas castas, mas prudentes, y mas dichosafas, que Lucrecia, las cuales apartaron de sí con tanta industria, como valor, à hombres poderosos, y apasionados por su hermosura, que las solicitavan con ofrecimientos tan excessivos, que toda mediana castidad se dexara sin duda vencer; pero ellas, por no cometer el menor pecado, aunque cubierto con el velo de la noche, desestimaron los tesoros que les ofrecian, por guardar otro tesoro mayor en vn vaso de tierra, que merece por esta accion ser levantado sobre los Astros.

Sacar del riesgo la castidad de los proximos con limosnas liberales, con trabajos, y grandes incomodidades, imitando à aquel famoso Hermitaño Abraham, de quien habla Surio, que cargado de años, y de meritos, se fue disfrazado à vna casa publica, para sacar de ella à vna sobrina suya, que vivia licenciosamente. Esta virtud tan grande la imitan en estos tiempos muchas señoras dignas de eterna memoria, las cuales no escusan diligencia alguna para sacar de las garras del gavilan à las pobres; y engañadas palomas, consagrandolas à los Altares, donde hazen despues prodigios de virtud.

Padecer en el cuerpo muchos tormentos, y la muerte si fuere necesario, en defenfa de la pureza, como hizieron tantas Virgenes, y como hizo aquel mancebo tenido por hijo de el Rey de

Nico-

Oculi paxilla luxuria, Isidor. apud S. Berna. I. Serm. de luxuria, Salv. lib. 3. de gubern. Oculi tui videbunt extraneas, cor tuum loquetur perversa. Prop. 23.

Ioan. Moschus in prato.

Hier. in vita Pauli, & Sabel. lib. 5. ca. 6. Lingua silet clamat que siles, loquitur que pudorem sanguine, quo pinxit sola pudicitiam.

Nicomedia, que estando atado à vn lecho de flores, y acariciado de vna dama cortesana, con animo de pervertirlo, escupiendo, arrojò su lengua, como vna flecha de sangre, y de fuego, dandole cõ ella en el rostro à esta loba. Lengua, que con mudo silencio està hablando à todos los siglos, y publicando los aplausos de la castidad.

Exponerse à todo genero de sufrimiento por conseruar la castidad de los otros, à imitacion de aquel valeroso Didimo, que viendo à vna donzella Christiana, cuyo nombre era Theodora, arrojada en vn lugar infame, la librò de el riesgo en que estava, dandole sus vestidos, y tomando el los suyos en prendas, aguardando la rabia de los verdugos, que le dieron la corona del martirio. S. Ambrosio le haze dezir estas palabras, como que està hablado cõ esta dõzella: *Hermana mia, yo entrè como adultero, y si tu quieres, saldre como martir. Troquemos los vestidos, te suplico: entrambos somos, segun pienso, de vna misma estatura, y los mios te vendrán ajustados; pero los tuyos me vendrán à mi mucho mejor, y ambos seràn muy conformes en el servicio de Christo. Mis vestidos te haràn Virgen, y los tuyos me haràn Martir, tu seràs dichosamente vestida, y yo mas dichosamente despojado.* Esto se hizo assi, porque Didimo fue preso, y sabiendolo Theodora, se metiò como Leona por las espadas de los verdugos para perder la vida con el.

SESSION XXIV.

Practica de la templança.

LA templança en lo general, es vna virtud que reprime los aperitos de la concupiscencia en las cosas que halagan à los sentidos, principalmente al tacto, y al gusto. La templança del tacto està en la castidad, y la de el gusto, es propriamente la abstinencia, ò la moderacion en el comer. Parece que es la primera virtud que Dios pidiò al hombre desde el principio del mundo, y el primer atributo de la santidad, y de la inocencia, que nuestros primeros Padres no pudieron perder sin perderse à si mismos, y à toda la posteridad. Esta virtud es el Orizonte, que divide el hombre vegetativo de el intelectual. La que nos levanta de la tierra, y nos acerca à Dios. La que haze resplãdecer el alma noble en vn cuerpo corruptible, como vna antorcha de palo odorifero en vn farol de cristal. Y al contrario, vn cuerpo pesado, y cargado de comida, tiene à su alma, como vna mecha que humea en vna linterna muy sucia, y asquerosa.

Los actos desta virtud son no tener en el comer otra regla que la necesidad,

La Corte Santa. Tomo I.

ni otro fin que la gloria de Dios, alimentando el cuerpo para que sirva al alma. San Agustín despues de su conversion se acercava à la mesa, como à vna enfermeria, para tomar vn medicamento.

Tomar todas las necessidades del cuerpo de passò, y corriendo, como el perro de Egipto las aguas del Nilo, guardandose del exceso. Tomarlas como los Soldados de Gedeon el agua de la fuente, con la palma de la mano, sin dar con el vientre en tierra, ò como la paloma coge el grano, dando en el con el pico, y teniendo levantados los ojos al Cielo

Beber, y comer con toda decencia, y discrecion; y pues es preciso hazer este officio, que es de brutos, hagamosle à lo menos como hombres.

Abstenerse de viandas prohibidas el tiempo que la Iglesia tiene señalado; guardar con puntualidad los ayunos justamente dispuestos, y ordenados por la misma Iglesia, y practicados por nuestros antecessores, sin hazer de los delicados como aora, y sin enfadarse con la Quaresma. Observar tambien por devocion alguna abstinencia en algun dia de la semana, y particularmente el Viernes, como hizieron, y hazen aun tantas personas ilustres. Aquel gran Medico Galeno aconsejava, que se hiziesse vn ayuno de diez à diez dias, por via de medicina, diziendo, que por este medio se escusarian largas, y peligrosas enfermedades.

Ser templado en el beber, vsar poco vino, y esse muy aguado. El que se embriaga, dize San Ambrosio, es vna criatura superflua, y escusada en el mundo, es oprobrio de la naturaleza, vn hombre, que no es hombre, sino vna balsa que se està siempre llenando, y vaciando. Vive como vna cuba, que no haze sino salirse, y rodar, y quando la abren, no hallan en ella sino las hezes. El vino es el demonio familiar, que le posee, y la leche de Venus, que alimenta su concupiscencia. Toda su vida es vna farsa, y la embriaguez su sepulcro.

Los hombres insignes, los hombres grandes, son templados en el comer, y el beber, y los que se inclinan à este infame vicio, degeneran de su nobleza. Vosotros que servis à los Reyes, que son en su Reyno, lo que el Sol en el Cielo, acordaos, que antiguamente en el sacrificio que se hazia à este Planeta, no le ofrecian vino, sino miel.

Ser muy moderado en la cantidad, y variedad de las viandas, porque es cosa vergonçosa hazerse como sepultura viva de todo genero de manjares, y labrarse à fuerça de comer vn sepulcro

Aug. cõf. v. 1. Hoc me docuisti, vt quemadmodum medicameta sic alimenta sumpturus accedam.

Ioan. Sarrisber. Poliar. li. 8.

S. Ambro. de Elia, &c.

Va qui potentes estis adbibendū. Isai. 5.

Philoco. rus hist. c. 12.

Ambros. lib. 2. de Virg. Quasi adulter ingressus, si vis Martyr egrediar. Vestimenta mutemus. Conueniunt mihi tua, & mea tibi, sed vtraque Christo. Tua vestis me verū militem faciet, mea te virginem. Bene tu vestieris, ego melius exuar.

S. Tho. 2. 2. q. 141.

de graffa, como hizo aquel desdichado Dionisio, de quien habla Eliano, que tenia siempre junto à su cama criados prevenidos de agujas, con que noche, y dia por intervalos, le estavan picando, temiendo que su gordura, conjurandose con el sueño, no le ahogasse, y le quitasse la vida. Tambien por otra parte es peligroso enflaquecerse, y destruirse el estomago con abstinencias caprichudas, escrupulosas, y extraordinarias, con que vno previene para si la pena, y la incomodidad, por dar cōveniencias à los otros.

No ser demasiadamente prolixo en la eleccion de manjares delicados, sino comalos con indiferencia cada vno segun su estado, y su condicion. Vn hombre puede ser templado, comiendo viandas exquisitas con moderacion, y otros comiendo viciosamente legumbres, incurriràn en el vicio infame de la gula. La virtud de la templança, no consiste tanto en la materia, quanto en la discrecion. Cuenta se, que vn gran Señor Romano, aviendose retirado à los desiertos de Egipto, para entregar se à la contemplacion, fue visitado vn dia de vn Monje Egipcio, hombre rustico, y basto, que toda su vida se avia criado entre vacas, y tenia vn estomago de hierro, que digería los manjares mas toscos, por muchos que fuesen: este se escandalizava de ver al Cavallero Romano comer vna cosa, que à el le parecia delicada, y beber vn poco de vino à sus comidas: y estando para irse, con poca reputacion de su hueipeda, y mucha presumpcion de su templança, el otro, penetrando, y conociendo milagrosamente sus pensamientos, le dió vna reprehension, y al instante conoció estar muy lexos de la perfeccion de aquel à quien despreciava.

No tener el corazon metido en los guisados, y en los artificios de cocina, como aquellos Sybaritas, que estimavan tanto aver hallado vn nuevo gusto en el comer, que por ley expressa se le mandava al autor vsasse del vn año entero, sin comunicarlo à nadie.

No echarse sobre las viandas con ansioso corazon, como si se quisiera tragar el mar, y sus pezes, imitando à vn cierto Cavallero; de quien haze mencion Epicarmo, que comiendo estendia todo su cuerpo, hazia ruido con los diētes, y con las encias, soplava con las narizes, movia las orejas, hazia vn genero de musica con la garganta, y todo el cuerpo estava en continuo movimiento. El verdadero medio en el modo de comer, ha de ser estando, ni con demasiada ansia, y desemboltura, ni tampoco cō mucho encogimiento, y suspension, sino con semblante modesto, officioso en ser-

vir, prudente en ver lo que se haze, y prevenido, y diligente en socorrer las necesidades ajenas. No fuera decente, ni pareciera bien en vn Cavallero el suspēderse en la mesa, como sucedió à aquellos dos Religiosos, de quien habla la Historia de los Anacoretas de Egipto, que tomavan vn capon en vez de legumbres. Estavan à la mesa de Theofilo, Patriarca de Alexandria, y comian como hombres elevados, pensando que estavan aun en su Monasterio. Sucedió, que el Obispo bolviendose ázia al mas anciano de los dos, le sirvió la pechuga de vn capon, y con agassajo le dixo: *Coma, Padre mio, no le sabe bien esse capon?* El Religioso bolviendo en sí, como de vn profundo letargo, respondió: *Luego esto es capon? Perdonadnos Señor, que lo hemos tenido por legumbre, y à no ser assi, ninguno de los dos lo huviera comido.*

No aguardar con impaciencia las horas del comer, y no estar tan fugero à condescender con el gusto, que no se dexede buena gana vn esplendido bāquete por hazer vna buena obra. No es vergonçosa cosa lo que sucedió à vn cierto Hugucho, que como dize Iovio, perdió dos Ciudades, por no perder vna comida? Pues aviendo podido con tiempo apaciguar vn motin que se levantò, quiso mas no dexar el banquete en que estava, que lograr la ocasion de evitar aquel daño.

Contentarse con poco en las ocasiones, como hazia Theodosio el mozo, que le parecia aver hecho vna gran comida, quando avia passado vnos mendrugos de pan remojados en agua en la celda de vn Hermitaño. Los Hebreos sabios tienen vn adagio, que dize, que en tres cosas se conoce el hombre, *en la ira; en el interès, y en el vino.* Es señal grande de vn corazon mortificado, no quejarse de que le falta nada, que sea del servicio de la gula.

Gustar mucho de hablar de la templança, y particularmente estando en los banquetes, como los Persas, ò de conversaciones honestas, que dãn el alimento al alma, mientras està tomando el suyo el cuerpo, y pedir à menudo à Dios, que nos libre de las necesidades corporales, y que amortigue en nosotros las concupiscencias viles de la carne, para que le tengamos su Tabernaculo siempre con toda pureza.

SESSION XXV.

Practica de la modestia.

LA modestia es vna rama de la templança, y vna rara, y excelente virtud, que parece haze à nuestra alma, co-

no corporea, y visible en sus operaciones. Su officio es ajustar los movimientos, las acciones, las palabras, la risa, el trage, el andar, y todo aquello que toca, y pertenece al aparato exterior del hombre.

Sus acciones son, medir bien las palabras, dezir la verdad quando se ofrece, lisa, y llanamente, sin engaño, dissimulacion, y vanidad.

No usar vn silencio demasado, atendiendo, ò espiaudo las palabras de los otros, ni tampoco vna labia importuna, y infatigable, que quita las palabras de la boca à los que estàn hablando, como hazen los polluelos, que procuran quitarse vnos à otros el bocado del pico: desta comparacion usava el R. P. Gonteri, y de dichosa memoria.

No estar con magisterio, con gravedad afectada, ni demasadamente risueño, ni fiscalizando, ni desdenoso, ni como bruto, ni como truhan. *El loco, dize el Sabio, cruje todo, quando se rie, como las espinas en el fuego.*

No hablar, ni con voz alta, ni baja, sino moderada, distinta, y en terminos suaves, decentes, ordinarios, y claros.

Tener el semblante alegre, agradable, modesto, sin hazer gestos, ni afectaciones, la compostura de el cuerpo ha de ser natural, y decente, sin movimientos extraordinarios: no tener la cabeza como velera, moviendose siempre, ni la frente arrugada, el rostro apassionado, los ojos saltados, lascivos, ni sobervios.

No usar vestido superfluo, fantastico, y profano, no seguir con demasada puntualidad los usos nuevos, ni querer tampoco permanecer mucho en los antiguos; sino seguir cada vno su estado, quedandose en los terminos de la modestia, que es lo que en este caso practican los prudentes. Las mugeres sobre todo deven guardarse mucho de manifestar à los ojos lascivos que las atienden, la desnudez de sus gargantas, para servir de incentivo al pecado. La Sagrada Escritura dize, *que qualquiera que dexare caer vna centella en el trigo del vezino, està obligado à reparar el daño que ocasionare con su incendio.*

Para conseguir la modestia, conviene representarse à menudo al Salvador, viviendo en el mundo, y pedirle que nos de vn alma pura, y resplandeciente como vn Astro, que imprima sus rayos en el cuerpo, como el Sol en la nube, para edificar en todo, y por todo al proximo.

SESSION XXVI.

Practica de la prudencia, y discrecion en la conversacion.

A Veis notado en la historia natural vn genero de pez, que los Griegos llamaron *Vranoscopy*, que es como contemplador del Cielo? Este prodigioso animal, diferenciandose de la naturaleza de los demàs, no tiene mas de vn ojo, que es como vn punto vertical, puesto sobre su cabeza, levantado siempre, y siempre despierto, para descubrir la confusion, y los abismos, que ordinariamente ay en el mar. Algunos quisieron dezir, que era el pez de Tobias, que no solamente sirve con su hiel para alumbrar los ojos del cuerpo, sino con su exemplo para aclarar los del alma, porque es verdadero geroglifico de la prudencia, el qual nos dà à entender, que conversamos, y vivimos aora en el mundo, como en vn mar lleno de monstruos, de tormentas, de escollos, de peligros, y de engaños, y que es menester tener siempre los ojos de la prudencia abiertos, y muy claros, para conservarse, y mantenerse entre tantos riesgos. Esta prudencia en suma, segun San Bernardo, no es otra cosa, que el conocimiento del bien, y del mal, que nos enseña el modo de portarnos, y los medios que se han de guardar para el gobierno de la vida, y de los negocios. Es à la verdad vna de las mas principales virtudes, respecto de que todas nuestras acciones penden della. La prudencia las tiene como encerradas en sí, y las va sacando segun el tiempo, el lugar, las personas, y las ocasiones, y saber hazer esto, es saberlo todo.

Dizen, que vno de nuestros Reyes, pidiendo vn dia à vn cierto personage de grande sabiduria, le diese algunos documentos para gobernarse bien à sí, y à su Reyno, este Sabio tomó vn pliego grande de papel blanco, y en vez de poner en el infinitad de preceptos, que otros acostumbra dar para este caso, le escribió solo vna palabra, *Modo, Medida, ò Medio*, como queriendo dezir, que todo el secreto de nuestra sabiduria, consiste en hazer las cosas con gracia, y con medida; y esto es lo que enseña la prudencia. No hablamos aqui en particular de la prudencia Religiosa, Economica, Militar, y Politica, sino generalmente del gobierno de la vida en la conversacion ordinaria; porque esto parece ser anexo à la virtud de la modestia. Imaginad, que la prudencia, como los Antiguos nos la representaron en sus geroglificos, es vna mano sembrada de ojos, que tiene cinco dedos prodigiosos, en los

Eccles.
12.

quales estàn encerradas todas las acciones prudentes. Estos cinco dedos son la memoria, el entendimiento, la circunspecion, la providencia, y la execucion; que es dezir, que para el exercicio desta virtud, es necesario tener feliz memoria, para acordarse de las cosas passadas, assi de las que se han leido en los libros, como de las que se huvieren notado por la experiencia; porque esto sirve mucho de formar, y perficionar el juicio; y demás en qualquier ocasion, el que no tiene memoria, quando se ofrece tratar algun negocio, le sucede à vezes dexar de advertir alguna circunstancia, y esto le pone en grande confusion. Por esta razon, no pudiendo todos tener criados, o libros de memoria, como tenian los Reyes, y los Grandes en Persia, y Roma, es necesario tener recuso à los registros, al estilo, y à las anotaciones, para aliviarse. Algunos tienen tan feliz memoria, que se van (como dize el adagio) à la fuente sin cantaro, y sin capa quando llueve.

Memoria.

Inteligencia.

Ser inteligente, y capaz para juzgar bien de las cosas, y para esto es menester procurar conocer las personas con quien se trata, su natural, condicion, capacidad, intencion; proceder, y penetrar los negocios hasta lo mas substancial, no contentandose solo con la superficie. Atenderlos con todos los sentidos, y mirarlos à todas luzes, dar à cada cosa el valor que merece, no dexandose llevar de novedades, artificios, y invenciones, que disfragan, y mudan los objetos. Tomar consejo de los amigos mas entendidos, mas fieles, y mas desinteresados, sugerandose à ellos con docilidad, y aviendolos examinado, arrimarse siempre à lo mejor, à lo honesto, y à lo mas seguro.

En la deliberacion de qualquiera materia, guardarse mucho de quatro escollos, en que suele peligrar la prudencia, que son, la passion, la precipitacion, la terquedad, y la vanidad. La passion dà à las cosas el color de que està teñida. La precipitacion se va los ojos cerrados al despeño. La terquedad, por no querer desistir, se consume à sí misma. La vanidad lo desvanece todo, y lo convierte en humo.

Tener particular atencion en no exponerse, y arrojar-se à vna cosa sin tiempo, ni ocasion, haziendo lo que la languista marina, que mientras no tiene armas naturales para defenderse, se està queda, y recatada, sin atreverse à encontrar con los demás pezes. Esperar las ocasiones, ver (como haze el erizo) à que parte se buelve el viento, para bolver también con él la puerta de su habitacion. Estar siempre prevenidos para reconocer las asechanças, y embaracos que suelen ofrecerse en los negocios. Tener

Circunspecion.

Pagurus.

en vna mano la lana para labrar, y en la otra la espada para defenderse. Observar con puntualidad estos quatro preceptos: tener descubierta el rostro, pero recatado el pensamiento en tantas astucias, y cautelas, como se ofrecen en las conversaciones; hablar poco, no fiarse ligeramente de todo genero de personas, ni tampoco mostrarse muy desconfiado.

Frons o
perta, mēs
testa, lin
gua par
ca, non
omnibus
fidere.

Provi
dencia.

Ser vigilante en los negocios, para prevenir los casos fortuitos, y agudo, para hallar los medios que conducen à la execucion de vn buen intento. En algunas medallas antiguas vemos por geroglifico de la prudencia, vn moral, que en sus ramas tiene vna grulla, y en el tronco pintado al Dios Iano con dos cabeças, para enseñarnos, que la prudencia se logra; primeramente, no precipitandose, como el moral, el mas sabio de todos los arboles, que arroja el vltimo sus frutos, para asegurarse de la escarcha: velando como la grulla, que està en centinela: considerando lo passado, y previniendo lo futuro, como aquel Rey antiguo de Italia, à quien por esta razon dieron duplicada cabeça.

Usar de maña, de promptitud, y de firmeza en la execucion de las cosas, o negocios bien digeridos; es verdaderamente la corona de la prudencia. Vemos tantas buenas resoluciones sin tener efecto, las quales son como huevos llenos de ayre, y esto no es mas que vna sombra, y vna fantasia de prudencia. Es menester saber lograr la ocasion, porque como dize Mitridates, vno de los mayores Capitanes del Orbe. La ocasion es la madre de los negocios.

Occasio
omnium
rerum ge
renderum
mater.

Y aviendo bien considerado el tiempo, es menester executar lo sagaz, eficaz, y constantemente. Ferdinando de Babiera parece aver recopilado, y recogido los actos principales desta virtud, en vna moneda donde se veia la prudencia en forma de vna prudente Virgen, que estava sobre vn Delfin, teniendo en la mano vna balança, y por divisa estas tres notables palabras: *Conoce, elige, y executa promptamente.* La donzella con los libros de la sabiduria dezia, que es menester conocer la balança, que es necesario pesar, y elegir con madura consideracion: el Delfin con su agilidad, simboliza que se ha de echar el sello à los negocios con prompta execucion. Y sobre todo lo que se ha discurrido, la mejor prudencia, es desconfiar cada vno de su prudencia, y esperar lo todo de arriba, pidiendo de continuo à Dios, no vna prudencia humana, astuta, y impia, que es la reprobada, sino la sabiduria de los Santos, que es la que nos pone en possession de vna verdadera felicidad: *Los pensamientos de los hombres son timidos, y incierta su*

Cognosce,
elige, ma
tura.

Cogitatio providencia. Quien sabrà, mi Dios, vuestro sen- nes mor- tir, si vos mismo no nos dais la sabiduria? Estas talium timida, & incerta providentie nostre, sensu autem tuum

quis sciet, nisi dederis sapientiam?

Sap.9.

De las virtudes, que combaten la segunda impureza, que es el deseo de tener, las quales son pobreza, justicia, y caridad.

SESSION XXVII.

La pobreza de los ricos.

TRes generos ay de pobreza, vna de necesidad, otra de profesion, y la otra voluntaria. La pobreza de necesidad es la de los miserables mendigos, oprimida, y desastrada. La pobreza de profesion es la de los Religiosos, à la qual se obligan por voto, y esta es meritoria, y gloriosa. La pobreza de inclinacion, ò voluntaria, es vna renunciacion al amor desordenado de los bienes de la tierra. Yo no os hablo aqui, Nobles, de la pobreza de los mendigos, que es vergonçosa, ni de la de los Religiosos, que fuera para vosotros muy molesta, y no conveniente à vuestro estado, hablo solamente de la pobreza de inclinacion, cuyo exercicio os es necessario, si deseais aspirar à la gloria.

La practica es conocer, que todos los bienes, y possessiones que teneis, son preframos, que infaliblemente aveis de bolver, y no sabeis quando. Gran ceguedad de entendimiento, y mucha falta de conocimiento de Dios es, tener por vuestro lo que cada dia podeis perder, y lo que en fin perdereis para siempre. No estimeis nada vuestro, sino à vosotros mismos: *Si amais las riquezas, ponedlas en lugar seguro para la eternidad.*

Sino sois pobres, vivid en las riquezas, como hazen los pobres. Poned à menudo la consideracion en lo que fuisteis, ò en lo que aveis de ser. Y no tendreis razon de desvaneceros con vuestras riquezas, quando las mireis como plumas engañosas, pegadas con cera, las quales se caeràn à los primeros rayos de vuestra vida.

No deis lugar jamàs à que el oro, y la plata tengan sobre vosotros el dominio que el Rey, sino tenedlos sugetos como à esclavos. Todos estos bienes proceden de la tierra, y se hizieron para el vso de vn cuerpo de tierra. Que estimacion, pues ha de hazer de ellos vn alma, si ella misma no se haze terrestre? Si atendeis

à la necesidad, poco es lo que aveis menester; si à la concupiscencia, jamàs la contentareis. Y assi dexad à la concupiscencia, y servid à la necesidad. Vivid de tal suerte, que si supierades pura, y simplemente, que despojandoos desde luego de todas las riquezas, no quedandoos mas que con lo preciso para passar la vida, agradavais à Dios, estariades muy contentos con hazer su voluntad, diziendo con Iob: *Dios me lo dio, Dios me lo quitò, su nombre sea bendito.* Teodoreto haze mencion de vn hombre rico, Persa de nacion, y Christiano de profesion, cuyo nombre era Samès, à quien el Rey de Persia quitò toda su hazienda, privandole de el oro, plata, vestidos, possessiones, estados, y de todos sus esclavos, y no contento con esto, entregò la muger, y la casa à vno de los criados deste santo varon, haziendole tambien à el servir de esclavo à este criado ingrato, y cruel con su amo. Veis aqui al parecer donde puede llegar lo estremo de la miseria humana. No obstante Samès, aquella roca firme de constancia, jamàs se moviò, por tener bien impressa en su coraçon esta maxima, que por lo accessorio, no se ha de perder lo principal.

Reglad, y governad vuestras casas con toda modestia, hazed en ellas el gasto que conocieredes ser necesario, y decente à vuestro estado; no como possedor, y dueño legitimo, sino como Economo, y tened sabido, que de la parte que toca à los pobres, aveis de dar estrecha quenta à Dios. No temais tanto lo por venir, ni por vosotros, ni por vuestros hijos: y no os aflijais mucho de las perdidas, ni de lo presente, ni de lo passado. Tambien quando tuvieredes buenos successos, passad por encima, como prudente abeja por la miel, sin pegarse las alas, como habla San Agustin en la epistola à Romaniano. Viviendo desta suerte, aunque tuvierades las riquezas de Crespo, vivireis dichosamente pobres. Dizen, que vn Pontifice con tantas riquezas como tenia, las quales distribuia cada dia, focorriendo necessidades, fue tenido por mas pobre que vn cierto Hermitaño, que no tenia en su celda, ò Ermita mas que vn gato, en quien avia puesto su inclinacion.

Divitè sentiant pauperes, Cypr. de habitat. Virgin.

Aug. ad Roman. ep. 23. Non frustra in mellis copia penas habes apicula; neffit enim haerentem.

SESSION XXVIII.

Practica de la justicia.

LO que el ayre es en el mundo elemental, el Sol en el celeste, el alma en el inteligible; lo mismo es la justicia en el mundo civil. Es el ayre, que todos los afligidos desean respirar, el Sol, que desvanece todos los nublados, y el alma,

que

Aug. ep. ad Arment. & Paul. Divitiè si diliguntur, ibi serventur, vbi perire non possunt.

Non sublimè sapere, nec sperare in incerto divitiarum. 1. Timot. 6. 17.

que da vida à todas las cosas. La desdicha es, que se halla mejor en los libros, que en las costumbres de los mortales. Ser justo, es quanto vn hombre puede ser, pues la Justicia no es otra cosa, sino dar à cada vno lo que es suyo.

Sus actos son, sugetar el cuerpo al alma, y el alma à Dios, porque la mayor injusticia, es poner nuestras passiones sobre el Altar, la razon à la cadena, y no buscar el Reyno del Cielo, sino en los propios interèsses.

Tener vn zelo ardiente por la conservacion de las leyes, (esto es para los que gobiernan, y presiden.) Trabajar con el cuerpo, con el entendimiento, y con todo valor en autorizar la Justicia, tenerse firme contra el raudal de las iniquidades, y posponer, y sugetar el propio interès à la obligacion del puesto; mucha alma es menester tener para gobernarfe desta suerte, y principalmente en vn siglo tan corrompido. Ver vn Iuez recto, como Iob, es lo mismo que ver vn Fenix; son menester muchos siglos para hazerle nacer, y quando muere, avia de ocasionar tristeza en todo el mundo. Donde hallareis vn hombre, que pueda atribuirse el elogio incomparable, referido en los libros de aquel insigne varon?

Iustitia Rome revesti de la justicia, como si fuera vn
indurus vestido: adorneme con la equidad, como con vna
sum, & diadema: yo soy la vista del ciego, el pie del co-
vestivime xo, y el padre de los pobres. Yo quebrantava las
sicut ves- quixadas del impio, y le quitava de los dientes
timèto, & la presa.

diadema- No saber lo que es favor, parientes,
te iudicio amigos, carne, ni fangre, quando se ofre-
meo; o- ce hazer justicia, imitando aquel Rey de
culus fui Dinamarca Canuto, que aviendo exami-
caco, & nado el processo de doze vandoleros,
pes clau- condenados ya à muerte, hallo vno, que
do pater dezia ser de fangre Real, y dixo el Rey:
eram pau- Razon es, que por esta prerrogativa se le haga
peru. Con- mas merced, y assi ahorquenlo en borca mas emi-
terebam nente. Andronio Comneno hizo castigar
molasin- publicamente à vno de sus Privados, y
qui, & de mandò à todos los que vivian mal, fiados
dentibus en su favor, ò que dexassen el vicio, ò que les
illius au- quitaria la vida. Tambien el Emperador
fereram Iustiniano dio lugar à que la justicia en-
predam, trasse hasta su misma mesa à coger vno
Iob 29. de sus mayores Validos, para llevarle al fuplicio.

Tener horror à los que venden la justicia, ò por interès, ò por venganca, ò por amor, ò por otra qualquiera passion, como si fueran monstruos, y verdugos del genero humano, teniendolos como descomulgados con la descomunion de la naturaleza. No admirar, ni embidiar su fortuna, y no querer por ningun modo participar de sus riquezas para hazerfe complice de su delito, teniendo por cierto, que el fuego de la Divina vengança abrasará los tabernaculos de a-

quello que se dexaren cohechar. En la forma del juramento, que los Magistros hazian en tiempo del Emperador Iustiniano, prometian defender, y conservar, quanto les fuesse posible, la Religion, y la Iusticia, y caso que en esto huviesse algun desorden, ellos mismos pedian por execracion los temblores de Cain, la lepra de Giezi, el hado de Judas, y todo aquello que haze espeluzar el cabello.

Tener siempre los oidos abiertos, y entrañas de misericordia para oir las quejas de las viudas, de los huerfanos, y de las personas afligidas, y desamparadas, à quien cuesta infinito trabajo romper la apretura de la gente, para llegar à representar sus miserias. El Emperador Trajano hizo grandes, y heroicas hazañas, pero ninguna le acreditò tanto, ni le hizo grande, como la justicia que promptamente hizo à vna pobre viuda. Avianla muerto à su hijo, y no pudiendo tomar satisfacion, tuvo desembaraço para llegarfe al Emperador en la Ciudad de Roma, entre vn numero grande de Ciudadanos, y de copiosas militares legiones que le seguian en la guerra, que tenia en Valachia. Al oir Trajano su suplica (no obstante, que le embarcavan diferentes negocios) se apeò del cavallo, la escuchò, consolò, y la hizo justicia. Este caso fue despues representado en la columna de Trajano, como vno de sus mayores hechos, y dizen, que fue muy alabado, y admirado de San Gregorio Magno.

Hazer recta, y breve justicia, sin alargar la piel con los dientes, como dezia el Rey Luis Duodecimo, que culpava mucho las omisiones, y negligencias de los Iuezes. La Cronica de Alexandro, trae vn caso admirable de Theodorico, Rey de Romanos, à quien vna viuda, cuyo nombre era Iunenal, dio quejas, de que avia tres años que le dilatavan en el Tribunal vn pleyto, que en pocos dias podia despacharse. El Rey la preguntò, quien son vuestros juezes? Ella los nombra, el Rey los llama, y les manda, que quanto antes despachen à aquella muger: hizieronlo assi, y en dos dias dieron fin al pleyto muy à su satisfacion. Esto hecho, Theodorico los bolviò nuevamente à llamar, y pensando los Iuezes, que era para aplaudirlos, y darles gracias de lo que avian obrado, vinieron gustosos à la obediencia, y llegando, preguntoles el Rey: Como aveis hecho en dos dias lo que en tres años no pudisteis hazer? Ellos respondieron: La recomendacion de V. Magestad nos obligò à ello. Pues quando yo os di el puesto (replicò el Rey) no os encarguè todos los pleytos, y con particularidad los de las viudas? Dignos sois de muerte por aver dilatado tres años vn negocio de vnos dias. Y al instante man-

Chr. Ale.

mandò les cortassen las cabeças. Esta accion le causò à la viuda tanto gozo, que se fue luego al Rey à darle las gracias, y à ponerle luzes, como à cuerpo santo. Y pluguiera à Dios se huviera conservado Theodorico siempre en esta rectitud.

No contentarse solo con la conciencia, sino tener tambien ciencia para examinar bien los negocios, y observar las formalidades del derecho. No ajusticiar precipitadamente à nadie, sin que aya precedido prueba bastante. Cosa lastimosa es, que por vna funesta promptitud, se le quite al inocente en vn instante lo que jamàs le podrán restituir, aunque vivieran mil años! Pero el mayor exceso de injusticia, es confirmar maliciosa, y cruelmēte, lo que se hizo por inadvertencia, como sucediò à Pison, que condenò inconsideradamente à muerte à vn pobre soldado, à quien culpavan aver muerto à vn compañero suyo, el qual estava vivo, y pareciò à vista de todos, estando yà el inocente para padecer en manos del verdugo. El Centurion que presidia à esta execucion, los llevò à entrambos con gran concurso popular delante de Pison. Y este furioso Iuez, rabioso, y corrido de la primera sententia, que avia dado precipitada, è inconsideradamente, manda, que no solamente mueran los dos, sino tambien el Centurion. El vno, porque estava yà condenado, aunque inocente. El otro, porque lo avian tenido por muerto. Y el tercero, porque le quiso desbaratar el juicio al Iuez, bolviendole al inocente. Este barbaro Pison pagò presto esta culpa, con otras muchas que avia cometido, con vn golpe muy grande de fortuna, y vna muerte afrentosa.

Inclinarse siempre mas à la misericordia, que à la severidad, guardandose sin embargo, de que esta misericordia no degeneren en demasiada blãdura, perjudicial à la conservacion de la justicia. Visitar tambien las carcelas, ver lo que conviene hazer, y no tener sin bastante causa à los presos en vna larga, y enfadosa miseria.

Poner el ombro en que los hombres de bien sean mantenidos, amparados, y premiados de los servicios que hizieron à la Republica: y los malhechores, castigados, y tratados segun su delito. Pues como dezia Democrito: *El premio, y el castigo son las dos deidades de las Republicas, y los dos Polos sobre que se mueven todos los negocios del mundo.*

En quanto a la justicia de los particulares, es obedecer las leyes, y à los Magistrados guardar, y conservar paz con sus Ciudadanos; no hazer ofensa à nadie en su honor, en su persona, en su hazienda, y en todo aquello que le toca, ni por palabra, ni por obra, ni aun por señas.

Ser verdadero en lo que se habla, leal en lo que se promete, fiel en el proceder, tratar los negocios con lisura, y con ingenuidad, sin simulacion, sin engaño, sin perfidia; evitar las vsuras, y toda ganancia injusta, pagar sus deudas, no quedarfe con el salario del criado, y del jornalero; estar prompto siempre à dar satisfacion al que se huviere ofendido; pedir à menudo à Dios, que en aquel dia grande podamos parecer con ropa de justicia, para esperar con toda confiança las misericordias suyas.

SESSION XXIX.

Practica del reconocimiento.

VNo de los excelentes actos de justicia, es el reconocimiento de vn beneficio. Virtud muy rara en este siglo, donde como dixo muy bien Tomas Moro: *Los beneficios se escriben en el arena, y los agravios en el marmol.* San Ambrosio nos asegura, que no sin misterio llevò Tobias el moço vn perro consigo por compañero de su peregrinacion: Dios quiso que aprendiesse el reconocimiento de los beneficios en el natural deste animal geroglifico de la gratitud.

Las acciones de reconocimiento son no negar, no disimular, ni olvidar jamàs el beneficio, sino reconocerle, acordarse del, alabarle, y levãtarle, haziendo lo que los Hebreos antiguos, que se señalavan los brazos, y ponian insignias en sus puerttas, para memoria, y agradecimiento del bien que avian recibido. Es vna cosa indecente, estar vn hombre corrido, y avergonçado de dever vn beneficio, y huir de su bienhechor, como si su presencia estuviera culpandole, ò su ingratitude, ò su imposibilidad.

Mostrarse agradecido, no solamente estando presente el bienhechor, ni por alguna vana ostentacion de agradecimiento; sino publicar à todos el beneficio, el tiempo, y lugar, y tenerle como engastado en vna reverencial memoria.

Premiarle cada vno segun su posibilidad, no solamente igualandolo, sino excediendo, y para proceder bien en esto, considerar lo que hemos recibido, de quien, quando, y como. El beneficio es mas bien recibido quando viene de mano amiga liberal, y à vezes de la que menos se esperava en necesidad vrgente. El beneficio que haze con poco gusto el hombre desabrido, y aspero, es vn pan lleno de tierra, que la necesidad haze tomarlo, y no la libre voluntad. No es dar, quando se dà lo que no es proprio, como le sucediò al Emperador Manuel, que viendo su tesoro en manos de los Persas, dezia à sus soldados: *Id, y tomadlo, que*

Senec. de ira, lib. I. c. 16.

Beneficium pulveri, si quid mali patimur, mar mori in sculpinus

Ioseph antiquit. lib. 4.

Nicetas
in Ma-
nual.

Leander
in Vm-
bria. Iof.
li. 18. an-
tiquit.

que yo os lo presento. Es dar vilmente quando se aguarda à la estrema necesidad del pobre; como aquella fuente de Marny, que jamás corría sino en visperas de vna hambre. Vn agassajo muy corto hecho en ocasion, merece mucho. Y esta fue la razon porque el Rey Agrypa hizo de vn pobre criado, llamado Tauinastho, la segunda persona de su Reyno, por averle dado vn vaso de agua fresca en vna grãde necesidad, quando en tiempo de Tiberio, se veia atado à vn arbol delãte del Palacio del Emperador, padeciendo sed estrema.

De la misma manera, que no es bueno dexar envejecer vn beneficio, no es siempre conveniente pagarle con prõpitud, como si nos hallaramos embaraçados cõ la obligacion, y persuadidos à que aquel beneficio nos venia de quien aguardava otro de contado. Lo mejor, es viar de el agradecimiento en tiempo, y lugar con mas maña, y menos ostentacion.

SESSION XXX.

Practica de la caridad.

Eminentissimum
Charissimum.
S. Iren. li.
4. c. 63.
S. Maxi.
acon. Cõt.
Reg. 4. c.
2. Plenitudo legis
dilectio.
August.
tract. in
Ep. Ioan.
Dorothe.
Biblioth.
PP. Do-
stor 6.

SAN Ireneo (como yã hemos dicho en otro lugar) llama à la caridad, vn don excelentissimo del Cielo, la cumbre, y el punto mas perfecto de todas las virtudes, dones, y gracias divinas. S. Maximo dize, que es la puerta de el Santuario, que derechos nos conduce à la vision beatifica. Es el doblado espiritu, que pedia Elias: amar à Dios, y al proximo, es toda la ley, y toda la perfeccion. No es necesario fatigaros mucho para ser perfectos, dize San Agustin. Amad à Dios, y despues hazed lo que quisieredes, y si deseais saber si el amor que teneis à Dios es verdadero, y no fingido, mirad como amais al proximo. Quanto mas se fueren juntando las lineas, tanto mas se van acercando al centro, y assi, quanto mas os acercais vosotros al proximo por amor, tanto mas estareis cercanos à Dios.

Los actos desta real virtud son, tener vna complacencia amorosa en Dios, de que es Dios, de que es todo sabio, todo bueno, todo poderoso, todo hermoso, todo justo, todo misericordioso: de que es la fuente original de toda sabiduria, de toda bondad, de toda omnipotencia, de toda hermosura, de toda justicia, y de toda misericordia: alegrarse muy de coraçon de que està sentado en el Trono de la gloria, como en vn pielago de luzes, adorado incessantemente de todas las Dominaciones, de todos los Santos, y de todas las almas predestinadas, desear que todas las criaturas del mundo le adoren, y le sirvan, que todos los entendi-

mientos estèn llenos de su conocimiento, todas las memorias de sus beneficios, y las voluntades todas de su amor. Tal era el afecto, y fervor del Santo Fr. Gil, compañero de San Francisco; el qual se enternecia contemplando la hermosura de Dios, y llorava de que (como el dezia) no aman los hombres bastantemente este amor.

*Amor nõ
amatur,*

Afligirse sensiblemente de las impiedades, heregias, infidelidades, errores, pecados, y desordenes, que tienen cubierta toda la tierra. Sentir las injurias hechas à Dios, como se pudieran sentir las que se hazen à vn buen padre, à vn hermano muy querido, ò à otra persona tiernamente amada, como las niñas de los ojos. Cosa bien prodigiosa es ver en la Sagrada Escritura vna Princesa, nuera de Eli, que estando de parto, y trayendole la nueva de la perdida del Arca, y de la muerte de su marido, y parientes, no piense, ni en padre, ni en hermano, ni en marido, ni tampoco en los dolores que estava padeciendo, sino solamente en la perdida del Arca, diziendo siempre hasta lo vltimo de su vida estas palabras: *Yã se acabò la gloria de Israel, pues està perdida el Arca.* Gran zelo de muger! Oy no es menester perder mas que vn perrillo, vn paxaro, ò otro qualquier juguete, para alborotar toda vna casa: pero para las injurias de Dios, estàn insensibles los coraçones.

*1. Reg. 4.
Trãslata
est gloria
de Israel,
quia cap-
ta est Ar-
ca Dei.*

Amar à los hombres, como criaturas hechas à imagen, y semejança de Dios; pero sobre todo à los que siguen nuestra Fè, como personas destinadas para la bienaventurança: desearles los verdaderos bienes, como la justificacion, la gracia, las virtudes, el adelantamiento espiritual, y la gloria. Despues desto, holgarse de que sean bien afortunados en riquezas, en honores, en credito, y en el buen suceso de sus negocios, como todo sea para caminar à la eternidad.

No despreciar à nadie, no juzgar jamás temerariamente, no atribuir à mal las acciones de los otros, sino compadecerse de sus flaquezas, ayudarles à llevar la carga, evitar sus defectos, aborrecer sus imperfecciones, y amar siempre à los hombres, aunque sean enemigos: esto es justamente la piedra de toque para conocer la verdadera caridad. El medio de guardarse bien de los enemigos, es perdonarlos, dezia San Agustin, vno de los mas hermosos espectaculos, digno de que los Angeles todos salgan à las puertas del Cielo à contemplarle, no son, ni teatros, ni piramides, ni obeliscos, sino vn hombre que sabe hazer bien, oyendo dezir mal, y vengarse del mal, haziendo bien.

El Cardenal Pedro Damiano cuenta, que estando estudiando en Fayança,

le refirieron vn acto de caridad (hecho, segun pienso, en su tiempo en esta misma Ciudad) del qual hazia mas aprecio, que de todas las del mundo. El caso fue este que aviendo vn hombre sacadole à otro los ojos con grande violencia, y retiradose el ciego por este accidente à vn Monasterio, donde vivia ajustadamente, exercitando la caridad en lo que alcançavan sus fuerças: sucediò, que el agressor, que avia hecho tan funesta exorbitancia, cayò malo de vna larga, y prolija enfermedad, y se viò obligado de hazerfe llevar al mismo sitio, donde estava aquel à quien avia quitado la vista. Su coraçon le dezia, que este jamàs lo avia de perdonar, y que en vengança le avia de sacar los ojos. Y al contrario, el ciego pidiò le diessen lugar para poder con el exercitar la caridad, y para ello hizo instancia con fervorosas, y apretadas diligencias, como si solicitara algun puesto grande en la Corte de vn Principe. Concediòsele, y nombraronle para assistir al enfermo, à quien confagrò todas las partes de su cuerpo, menos los ojos que este le avia sacado, pero dize el Cardenal, no tenia necesidad de ojos, teniendo los de vna soberana caridad, y paciencia. No parece, sino que aquel ciego era todo ojos, todo braços, todo manos, y todo coraçon para curar al enfermo, segun la atencion, el ardor, la diligencia, y el afecto con que le assistia. Que diràn aqui los que al menor agravio se abrañan de vengança?

No tener vna caridad ociosa, y muerta, que està solamente en idea, sino ser solicitos, cariñosos, y bienhechores, no por interesses particulares, sino meramente por la virtud. Abuso grande era el de aquellos Filósofos, llamados los cõtempladores, los cuales fundavan la perfeccion en estar se ociosos, sin hazer accion alguna para alivio del trato, y de la comunicacion humana. Testigo de esta verdad, vno de sus Principes llamado Pyrro, que estava mirando los Astros, mientras su compañero Axaco, caldo en vn sofo le pedia ayuda. A entrambos los hallan, al vno desesperandose en aquella desdicha, y al otro contemplando; al Maestro le dizen: *Que hazeis aqui, amigo mio? Porque no hazeis diligencia de sacar à nuestro amigo de esse sofo? Y no respondiò otra cosa, sino: Dexadme, que estoy meditando, y pensando el medio para ser hombre de bien.* En toda la historia de Plinio, la mejor palabra que se lee, es esta: *Que es vna divinidad hazer bien à otro hombre, y que este es vn camino para llegar à la gloria eterna.*

Por esta razon deveis no solamente saber, sino tener en el coraçon, y en las manos las obras de misericordia, espirituales, y corporales. Aveis de poner particular cuidado en hazer limosna. Esta es

La Corte Santa. Tomo I.

la escuela de los ricos, su lición, su Filosofía, su alquimia celestial, su justificación, su salvacion, y su gloria. Ya no es menester pedir reglas para saber exercitar la limosna, pues con facilidad las hallamos. Ay tantos caminos de misericordia, como miserias en el genero humano, las cuales tenemos cada dia patentes à la vista: dichosos mil vezes aquellos, que gustosos corren al alivio, cada vno segun su posibilidad. Que de animos valerosos, y nobles estàn diestros en esto! Vnos, como el Emperador Tito, juzgaran aver malogrado el dia que no huvieran hecho algun beneficio. Otros sustentan todos los dias vn pobre, en quien estàn considerando la persona de Christo; otros van solicitos buscando por las plaças publicas las necessidades, para convertirlas en conveniencias; otros se humillan cada dia à la assistencia de los enfermos; otros se entretienen en enseñar à sus hijos este piadoso oficio casi desde la cuna, quando ya empieçan à hablar; otros distribuyen sus rentas igualmente en las Iglesias, en socorrer necessidades, y en su sustento; otros dãn las primicias de todo lo que adquieren; y otros fundan, y instituyen infinitad de obras pias. Esta es hermosa vida, excelente Fè, admirable esperança, y generosa caridad. No es oprobrio, y afrenta del genero humano, amontonar bienes para gustanos, para la polilla, y para hijos quizá impios, glotonos, licenciosos, y que los jugaràn sobre la misma sepultura de sus padres? Hermoso epitafio, si podeis conseguir que pongan sobre vuestro sepulcro aquellas palabras, que Valerio dà à Gilias.

Quod Gillias possidebat, omnium quasi commune patrimonium erat; hic ipsius liberalitatis precordia habuit: & domus eius quasi quedam munificentie officina.

Lo que Gilias poseia, era como comun patrimonio; este tuvo coraçon, y entrañas de caridad, y su casa era como vna oficina de liberalidad.

SESSION XXXI.

De las virtudes que combaten la tercera impureza, que es el orgullo de la vida.

Practica de la humildad, y de la magnanimidad.

Dezir, que los Nobles, y personas calificadas no necessitan de la virtud de humildad, es dezir, que los enfermos no han menester la salud. La humildad es el elemento, y el vniverso de las virtudes, y la puerta de el Christianismo, dize S. Cypriano, y que no se ha de tener por fiel el que es infiel à la virtud de Iesu-

R Chris.

Ista verò in iustitia magna, ut egeat Dominus tuus, & habeat, unde luxurietur filii tuus, Aug. lib. de disciplin. Christi.

Val. 4. cap. 8.

Primus Religio-nis introitus. Cypr. de Nativit. Christi.

Laertius lib. 6.

Sive merditer, ut bono sim.

*Magna
virtus est
humili-
tas bono-
rata.*

Christo, es à saber, à la humildad. Ella es necesaria à todos; pero principalmente à los señores, que están con mas violencia combatidos del viento de el orgullo; y si esta virtud es vn desprecio de la propia grandeza, donde hallaremos esta grandeza para topar el desprecio? Serà acaso entre los hombres ordinarios? Bien es verdad, que estos están naturalmente en la baxeza, pero no por esto están en la humildad. La mas acrisolada humildad, es la que tiene mas estimacion, y menos sentir de la estimacion, dize San Bernardo. Las estrellas se ven en lo profundo de vn poço, y la humildad ostenta sus luzes en la mayor grandeza: el Sol disipa los vapores mas gruesos, y atrae à sí los mas furiles; quanto menos hinchados estuviereis de vanidad de vosotros mismos, tanto mas os acercareis à aquel Sol de la verdadera gloria. Si deseais practicar esta celestial virtud, veis aqui sus actos.

No alabaros de vna loca vanidad de nobleza, que à muchos obliga à ir à desenterrar los huesos de sus abuelos, hasta llegar casi à las cenizas de Troya; y como dixo Aufonio, buscando con tanto cuidado parientes dudosos, dan muchas vezes ocasion de creer, que no los tienen ciertos. La nobleza verdaderamente no se deve despreciar, siendo felicidad el buen nacimiento, pero hincharse tanto, y desvanecerse por esta causa, es vna pura locura. Dize Platon, que quien removiere, y escudriñare esta massa del linage humano, hallará que no ay Rey que no descienda de esclavo, ni esclavo que no descienda de Rey.

No apetecer, ni afectar humanas alabanzas, adulaciones, complacencias, y halagos de reputacion, que embriagan à los hombres de poco seso. No hazer ostentacion de Titulos, y Dignidades. Tiempo hubo en que los hombres davan nombre à las tierras, y aora las tierras nombrã, y dan à conocer à los hombres. Vna multitud de miseros lugares, y de pobres cañerías campean sobre el papel, y tienen ocupada, y divertida toda nuestra memoria, para nombrar à vn hombre, el qual fuera mejor que tomara su nombre, y su apellido de las virtudes, que son las heredades, y posesiones verdaderas de los hombres. Nuestros antepasados, que fundavan sus titulos, y grandeza en acciones heroicas, eran hombres del Cielo, pero aora quando solicitamos con tanto ardor los renombres de la tierra, damos bastantemente à entender, que somos hombres de tierra.

Quando huvieres llegado por la virtud à algun estado eminente, no dexes repentinamente bolver tu juicio, como de vna embriaguez voluntaria, ni desconozcas, no solo à los parientes pobres,

fino à ti mismo, afectando gravedades, desdenes, y mucho aparato exterior, para borrar la memoria de tu principio. Aquel buen varon Primista, aviendo subido de pobre labrador al Gobierno de Bohemia, hizo guardar en la Iglesia su vestido, y sus abarcas, y se las enseñavan todos los años, para renovar la memoria de su sangre, y fomentar por este medio su humildad. Benito XI. hijo tambien de vna rustica labradora, llevandole à su madre en traje rico, y sumptuoso, con animo de agradarle, apartò de ella los ojos, y dixo, que no conocia à aquella muger por madre. Y bolviendo ella despues con su vestido ordinario, la reconociò, y cumplió con las obligaciones de buen hijo.

Estos eran coraçones profundos de humildad, y no los que oy se vñan en el mundo, que se averguençan de su origen, pareciendose à aquellos animales, que piensan estar muy ocultos, encubriendo la cabeça, y descubriendo todo el cuerpo.

No hazer del arrogante, y del tremendo en materia de valentia. Todos los que bravean mucho de palabra, ordinariamente andan cortos en la execucion. El mundo està lleno de rodamontes, en quien todo es arrogancias, como aquel Rabfaces de la Escritura, y se hallan pocos verdaderamente valerosos. Quando Homero haze marchar à los valientes Capitanes, les dà el silencio por escolta; y al contrario, à los cobardes les haze graznar como grullas; los vnos vñ como grandes, y dilatados rios, guardando en sus corrientes vna muda magestad; y los otros no hazen sino murmurar como despeñado arroyuelo. El indicio para conocer que vn hombre no es valiente, es verle hazer mucho del valiente.

Gloriarse de la hermosura del cuerpo, es tener mucha falta de juicio, que es la hermosura del alma. Insufrible vanidad es, que vna señora, por averla dado algun Poeta los cabellos de la Aurora, los ojos de Venus, el talle de Iuno, y los pies de Tetis, haga de la Reyna de Antioquia, y se alabe de vna hermosura, que à vezes es fantastica. La Reyna Stratonica, muger de Seleuco, no tenia vn pelo solo en la cabeça, y diò sin embargo seiscientos ducados à vn Poeta por averla dicho en sus versos, que tenia el cabello como vn oro. Yo no sé porquè este adulador lo dixo; pero la Reyna quedò muy desvanecida, y esto la hizo tanto mas ridicula. Aunque esta belleza fuera verdadera, no es mas que vna piel blanca, y roxa, tendida sobre vna calavera, que en sí oculta infinidad de inmundicias; es vn poco de estiercol blanqueado con nieve, vn idolo de locos; vna flor campestre, que casi

tiene por Orizonte el punto de su nacimiento.

Mirabar celerē fugitiva & rate rapinam.

Et dum nascūtur cōsenuisse rosas.

*Que poco que la flor dura,
Pues naciendo tan hermosa,
Agrada en cuna la rosa,
Y esse dia es sepultura.*

Mayor locura es mirarse en los vestidos, à quien podemos llamar emplastos de la llaga del pecado, que no es otra que la desnudez. Son plumas prestadas, robos sin castigo, testimonios de nuestra miseria, que nos haze mendigar, y pedir socorro à todas las criaturas, para cubrir nuestra afrenta. Grande indignidad es querer exceder à lo que permite el estado, la calidad, y las fuerças, y para llegar à este punto, traer à vezes la substancia de los pobres en los pliegos de la ropa! Y tantas violencias, y hurtos no nos son aun bastantes para mantener esta furiosa profanidad. Es menester cargar se de deudas, que no pueden satisfazer, arrastrar feda, y traer en su seguimiento la justicia, manifestar el oro, y ocultar la miseria, y el pecado; adornar el cuerpo como si fuera vn Templo de Egipto, con todo el aparato, y ostentacion possible, para apofentar en èl vna alma de raton. Que infamia, ver en vn banquete à Lolia Paulina, dama Romana, traer sobre si en cadenas, gargantillas, y piedras preciosas vn millon de oro; y à su Padre, que avia despojado todas las Provincias, para vestir à vna sola hija, beber vn vaso de veneno, desesperado de sus negocios! El vestido de albornoz del mayor de todos los Monarcas, San Luis, no viene bien aqui para confundir à los profanos, y profanas, que no teniendo en si merecimiento alguno, quieren autorizar se con lo exterior de las galas, dando à conocer; que tienen, como el Pabo Real ligera cabeça, poco seso, vistoso plumaje, y dilatada cola?

No en fobervecerse con las riquezas, porque son vn Rio, que oy passa por tu casa, y que no es mas tuyo, que la Sena. No desvanecerse con los puestos, y dignidades, porque son vn disfraz de comedia, que despues serà forçoso desnudarse. No preciar se de tener buena memoria, porque es como el vientre de el alma, à vezes lleno de ayre; ni de tener entendimiento, porque ordinariamente es futil como las telarañas para coger moscas, y no otra cosa, ni presumir del proprio discurso, porque la mucha confianza que en èl se tiene, es vna lepra peligrosa del genero humano.

Medirse cada vno con su medida, conocer su posibilidad, y no presumir de sus fuerças, empeñandose en llevar vn peso que le derribe. Hablar poco de si mismo, y de todo lo que es proprio, no preciar se, ni despreciar se, hazer el bien sin publicarlo; obedecer fiel, prompta, y

La Corte Santa. Tom. I.

valerosamente las ordenes de los superiores, moderando los deseos, buscar en todas las cosas vn medio, tener vn modo suave, afable, y compuesto.

Si sois verdaderamente humildes, tendreis de necesidad los actos de magnanimidad, que son emprender cosas grandes por la honra, y gloria de Dios (porque ninguno es tan poderoso como el humilde, que aguarda de arriba todo su poder) despreciar las promessas, y las amenazas de los grandes, quando os piden, ò mandan alguna cosa injusta, apartar con valor los eitorvos que se ofrecen para embaraçaros vna buena obra, hazer poco caso de los estados, y dignidades de el mundo, entrando, estando, y saliendo de ellos siempre con vn mismo semblante; tomar los honores como vn tributo, que es necessario poner en las arcas de Dios; estar siempre igual en la prosperidad, y en la adversidad, premiar con liberalidad vn obsequio, no murmurar jamás; alabar poco, pedir raras vezes, y no admirarse ligeramente, no quejarse de nadie, tener su lugar entre los poderosos sin altivez, y humillarse con los pobres por caridad, no intentar muchas cosas, sino hazer las que fueren buenas: aborrecer la adulacion, como peste; à la hipocresia como veneno; à la cōplacencia, como moneria; hazer, y dezir libremēte lo que es justo, no acordarse de las injurias, y poner siempre la mira en la hōra verdadera, y no en el interes.

SESSION XXXIII.

Practica de la Paciencia.

Esta virtud es la que echa el sello à las demás virtudes; la primera siempre à los trabajos, y la vltima al premio. Es la granada coronada, pendiente de la ropa del Sumo Sacerdore de la antigua ley, entre las cāpanillas: poco importara, que traxera sobre sus vestiduras el Orbe entero, siempre fuera imperfecto sin la corona de paciencia. Es la que tiene junto a si la campana para dezirnos, que todas las virtudes son muy excelētes, pero que no les toca publicar la vitoria sin la paciencia, y la perseverãcia. Las demás virtudes son como aquellos Pintores antiguos, que en lo baxo de los lienços ponian: *Pintava, bazia*, pero la paciēcia puede poner: *Yo he hecho, y perficionado*, pues ella es la que dà el complementto à todo; es la escuela del Christianismo: *Porque tanto somos doctos, dize San Ambrosio, quanto tuvieremos de paciencia; y tanto tendremos de comunicacion con Dios, quanto supieremos padecer à su exemplo; tomò cuerpo humano para poder padecer; y verb. 29. hazer se jūt amēte espejo, y recōpensa de sufridos; Tanto sino padecemos para imitarle, nuestra alma no quisque*

Rz

es

Plin. l.9. cap.35.

Sena rio que passa por Paris.

magis ostenditur doctus, quanto magis ostenditur patiens. es nuestra: porque el mismo Christo dixo, que no posseemos esta alma, sino por medio de la paciencia; sino la logramos, lo perdemos todo. Para la practica desta virtud, yo no pido que seas vn San Macario, que por aver muerto à vn mosquito que le molestava, como si huviera cometido vn acto grande de impaciencia, se retirò por seis meses al desierto, para que las moscas le picassen en vengança de si mismo. Esta paciencia no la vsais vosotros, y assi aprended otra mas facil, que es la que se sigue.

Vitas
TP.

Sobrellevarse vn poco à si mismos. Es proprio de la locura el estar siempre en la inquietud, siempre cansada con lo presente, y deseosa de lo per venir. Ella falta, y se mueve continuamente como el açogue, và trepando de pensamiento en pensamiento, de disgnio en disgnio, de lugar en lugar, como el ciervo de collado en collado, y de montaña en montaña; y todo esto nace de impaciencia del coracon.

Tomad por primer acto de paciencia el familiarizaros con vosotros mismos: no estar siempre en la mudança, sino constantes en las ocupaciones, negocios, y divertimientos, en que por obligacion estais empeñados.

Escusar los hombres (como dize el Emperador Antonino) y sufrir à hombres. Vosotros quereis que todos hablen, rian, anden, y que escupan à vuestro gusto: como ha de ser possible contentaros? Los Superiores os cansan, los iguales os importunan, vuestros inferiores no hazen cosa que os agrade, el ruido de vna puerta, el ayre de vna ventana, vn vaso que se rompe, la comida muy salada, vna mosca que tan aprisa no aventò el criado, impacientan vuestra ira. Vuestras inquietudes exceden à las olas del Euripides. Todo esto procede de nimia flaqueza de entendimiento, de vna poltroneria de el cuerpo, del mucho regalo de la criança, y de vna habituacion de delicadeza, de enfermedad, y extravagancia de animo. Sino prevenis cõ tiempo el mal, y os acostumbrais à padecer cada dia alguna incomodidad con gusto, y con paciencia, sereis monstruos en la conversacion, insufribles à todos, y finalmente enfadosos à vosotros mismos. Que indignidad de vn hombre! Que estando lleno de rebeldia contra Dios, quiera que los demàs hombres, y los animales todos le sirvan, segun su capricho. Vn pobre oficial, quiere estar assistido con mucha puntualidad, quando infinidad de Monarcas han tolerado indiscreciones, y descuidos de criados desatentos. No dizen, que Felipe II. Rey de España, aviendo escrito vna carta para el Pontifice con mucho estudio, y cuidado, pidió vnos polvos à vn Secretario suyo, que en lugar de la salvadera, le diò

el tintero, con el qual borrò todo lo escrito? Esto bastaria à enfureceros, y vn Principe tan grande lo llevò sin dezir vna sola palabra aspera à su criado.

De aqui podeis aprender à sufrir, lenguas maldicientes, para no fatigar vuestro entendimiento en la interpretacion de vna palabra equivoca, ni formar vna pendencia sobre vn mosquito, ni afustaros por vna calumnia, que tambien se atreve à las Diademas, y Tiaras. El escudo que hemos de tomar para defendernos, es el desprecio, y la inocencia. Dizen, que el Basilisco, queriendo inficionar vn espejo con la repercusion de los vapores que salen de su cuerpo, se dá muerte à si mismo, y esto es lo que haze el que que calumnia: quando encuentra con vna vida pura, è inocente, es vn claro espejo, que lo destruye cõ sus propias armas. Dezyd entonces solamente aquellas palabras del Profeta Rey: *Dios mio, ya que permitis contra mi esta persecucion, por lo menos os suplico, que el sacrificio de mi paciencia pueda subir en olor suave hasta vuestro Altar.* San Ambrosio (como arriba queda dicho) notò, que aquel coracon generoso de David estava tan acostumbrado à la paciencia, que viendose perseguido de su hijo Absalon, y à vn mismo tiempo de las calumnias de Semey, tomava la lengua rabiosa deste maldiciente, para hazerle vn antidoto, y aplicarle al dolor que le ocasionava el parricidio de su rebelde hijo.

Llevar con paciencia vna enfermedad; muy dificil es, que en los dolores vehementes, no se le escape à la naturaleza algun quexido. Yo no sè que coracon tenia aquel Cavallero, de quien habla el rerrato de Constancia, que estando cortando vna pierna, y viendose entre los horrorosos instrumentos, y los cauterios de fuego, divertia su dolor, tocando vn laud sin arrojar vn suspiro. No te piden tanto como esto, sino que te portes con alguna moderacion, y con alma resignada, principalmente en las penas, y enfermedades ligeras, que te dan lugar bastante para entrar en ti mismo.

Finalmente, para nadar en mucha agua, es menester oponerse à todo humano accidente, como à las mudanças de fortuna, que en vn instante ponen à vn hombre en lo inferior de la rueda, à los destierros, prisiones, y naufragios, perdida de hazienda, acusaciones infames (no obstante la inocencia) à los delitos, calamidades, muerte de los parientes, y amigos, y à todo quanto ay de triste, y horroroso en la naturaleza. O que de relampagos! Que de rayos! Que de tempestades por todas partes! Que de lazos! Que de asechanças! O hombre miserable! Animal metido en el agua de tus lagrimas, las quales te son tan propias como

I. Reg. 26
Si Dominus incitatur ad-versum me, odoratur sacrificium meum.

el mar, y los ríos á los pezes: á donde podrás salvarte, sino te acoges al abrigo de lo paciencia! Todo está lleno de miserias, y querer eximirse de ellas, es como apostar de la naturaleza. La tribulacion es el camino Real, hollado con las sagradas pisadas de tu Maestro, y de vn gran numero de Santos, que hizierõ de sus aflicciones, gradas para subir á su gloria. Mira á tu dulce Iesvs; es la serpiente de metal puesta en el desierto de este mundo, que cura todas las mordeduras de nuestra impaciencia. Mira á la paciencia, es la sal del Profeta Elifeo, que purifica las aguas salobres, y suaviza los amargores de la vida.

SESSION XXXIII.

Practica de las acciones quotidianas.

Todas nuestras virtudes están encerradas en nuestras acciones; nuestras acciones en las horas, las horas en los días, los días en los meses, los meses en los años; y los años en los siglos. Cada día es vna pintura abreviada de nuestra vida, y el medio de hazerse muy aprisa perfectos, es executar con grande consideracion, y pureza todas las acciones quotidianas. Veis aqui vn retrato, cuyos perfiles en parte saqué de vn varon dotado de grande sabiduria, Religion, y bondad, á quien nombrara de buena gana, sino temiera ofender su modestia, capaz de sufrir todas las cosas, menos sus alabanzas.

1 Mucho tiempo ha que el Sol, por conveniencia vuestra, desvaneciò las obscuras sombras de la noche, para alegraros con la vista hermosa de las obras de Dios, pero vosotros teneis los ojos cerrados para entreteneros aun en la negra imagen de la muerte. Salid del lecho, y pensad, que aquel Astro hermoso, que os haze començar la carrera de esta jornada, ha de andar oy diez, ò doze millones de leguas. Y quantos passos dareis vosotros para adelantaros en la virtud? Aquel Aposentador infatigable sale para señalaros la casa del sepulcro; tantos minutos como ay, son otros tantos puntos que se quitan á la vida. No quereis seguir el consejo del Hijo de Dios, que es hazer bien mientras dura el día? No os descuideis, que vna noche grande os ha de coger, en la qual no tendreis ya medios para trabajar.

2 Tomad cada día, como vn día de siega, como vn día de feria, como vn día en que os es necessario trabajar en las minas, tomadle como vn anillo que aveis de adornar, y enriquecer con vuestras acciones, para presentarle á la noche en el Altar de Dios.

3 Poneos delante vna hermosa consideracion de San Bernardo, que vuestras acciones passan sin passar; porque cada obra buena que hazeis, es vn grano de semilla para la vida eterna. Dezyd lo que aquel famoso Pintor Zeuzis: *No pinto para la eternidad.*

4 Seguid el consejo de Santo Thomas, hazed cada accion en virtud de Christo, deseando tener todas las buenas intenciones, y afectos de la Iglesia Militante, y Triunfante: hazedla, como si della estuviera pendiente la honra de Dios, el bien vniversal, y vuestra salvacion, y como si ella huviera de echar el sello á todas vuestras obras.

5 Pensad por la noche las buenas obras que aveis de hazer el día siguiente, sobre que puntos aveis de meditar, que vicio aveis de combatir, que virtud aveis de practicar, que negocio aveis de hazer, para que todo salga á luz en tiempo con providencia madura, y bien digerida. Es el ovillo de hilo de Ariadna, que guia nuestras acciones en este laberinto grande de los tiempos, porque de otra suerte todo fuera confusion.

6 Tened curiosidad de saber alguna vez, de que color es la Aurora, adelantaos á los passos de la luz, segun el consejo del Sabio, para repetir alabanzas á Dios. Guardaos bien de imitar al bruto, y torpe Epicuro, que se alabava de aver envejecido, sin aver visto jamás salir, ni ponerse el Sol. Es muy buena costumbre el madrugar, pero dificil de persuadir á las damas, y á aquellos Antypodas de la naturaleza, que truecan la noche por el día, y hazen del día noche. No obstante, aquel famoso Apolonio (tenido en sus tiempos por Oraculo del mundo) aviendo llegado vn día muy de mañana á la puerta de Vespasiano, y hallandole despierto, congeturò de alli, que era digno de gobernar vn Imperio; y dixo á vno que le acompañava: *Sin duda alguna, que este hombre será Emperador, pues sabe madrugar tanto.*

7 Todo lo que teneis que hazer al día, se divide en tres partes, en la devocion, en los negocios, y en el divertimiento: la devocion, es la que ha de ir delante con la Antorcha, y la que ha de abrir la puerta á todas vuestras acciones.

8 Hazed proposito en despertando, de dar á la Magestad Divina las primicias de vuestras potencias, sentidos, y ocupaciones. Que la memoria se acuerde luego, que se ha de hazer la buena obra; que el entendimiento ponga la consideracion en su Criador; que la voluntad se abraze en su amor; que el coraçon dispare algunas flechas ardientes, algunos deseos, y afectos todos celestiales, que los labios, y la lengua, se empleen en pronunciar alguna oracion vocal

cal à la Trinidad Santissima; que las manos se ocupen en hazer la señal de la Cruz sobre la frente, y el pecho, levantandolas despues al Cielo; que los braços, y los pies se desembaracen del encogimiento, ocasionado del sueño, como hizo San Pedro con sus cadenas, al oir la voz del Angel. Este es buen principio para sacrificarse à Dios. Antiguamente le quitavan el pelo à la victima, y lo arrojavan en el fuego antes de ofrecerla en holocausto: y assi vosotros al despertar, aveis de recoger todas estas acciones por principio de vuestro sacrificio.

9 Esto ha de ser preparacion para otra devocion mas larga, y mas seria, la qual aveis de hazer en vuestro Oratorio, ò retiro, al salir de la cama. Si teneis tal aparato de vestidos, que sea necessario tiempo considerable para componeros, es vna desdichada servidumbre, y no aguardeis à estar del todo compuestos para pagar à Dios vuestro tributo, sino vestios à lo ligero, vsando lo preciso, assi para la decencia, como para la salud: y despues las rodillas en el suelo, hareis cinco cosas, adoracion, hazimiento de gracias, oblacion, contricion, y petition.

Adoracion, adorando à Dios postrados en tierra, y ayudando à esta harmonia grande de la naturaleza, ofreciendo al Criador el Orbe todo, como vna pintura que se dedica à su Altar, resignandolos totalmente en su voluntad. A este acto viene bien el Hymno de los tres niños sagrados del horno de Babilonia, que van llamando à todas las criaturas por su orden, para que alaben à su Criador.

Hazimiento de gracias, por todos los beneficios en general, y en particular por aver salido felizmente de la noche: la Iglesia nos dà para esto vna forma en el Hymno, *Te Deum laudamus*.

Oblacion, de vuestras potencias, sentidos, ocupaciones, pensamientos, obras, y palabras, y de todo lo que sois; acordandoos siempre de la sentencia de San Juan Chrisostomo, *que la peor avaricia, es defraudar à Dios de la oblacion de si propio*. Ofreced al Padre vuestra memoria, para llenarla como vn vaso de eleccion, de cosas vtilis; al Hijo, vuestro entendimiento, para que os alumbré con verdades eternas; al Espíritu Santo, vuestra voluntad, para que la encienda con el fuego de su amor: consignad à la Santissima Virgen vuestro cuerpo, para guardarle debajo del fello de pureza.

Contricion, en general de todos los pecados, y particularmente de algunos defectos, è imperfecciones que os fueren mas molestas, con firme proposito de hazerles fuerte guerra, y de procurar desatraygarlas mediante el auxilio Divino.

Petition, de no ofender à Dios mor-

talmente, de que no nos falte la gracia, la luz, y el valor para resistir los pecados que son en nosotros mas ordinarios: de practicar las virtudes que os fueren mas necessarias, de ser conducidos, y gobernados este dia debaxo del amparo de la Providencia Divina en todo lo que toca a le estado del alma, del cuerpo, y de las cosas exteriores; de participar de todas las buenas obras que se hizieren en la Christiandad; de alcanzar nuevas gracias, y socorros para las necessidades de los proximos, las quales podeis entonces representar, y esto por la intercession de los Santos, que han de sellar vuestra oracion. Conviene mucho gastar en este tiempo vn quarto de hora por lo menos en vn libro espiritual, considerandole como vna carta que Dios os embia para gobierno de vuestras acciones.

10 Al tomar los vestidos, reconocer quan grande servidumbre es la vuestra, en servir con tan particular cuidado à la parte mas vil, y mas bruta del hombre, pensar que adornais vn cuerpo, que en aquel dia puede ser alimento de gusanos. Que de tiempo, y que de industria empleo lezabel el vltimo dia de su vida en adornar, y componer vna carne, que poco despues fue pisada de cavallos, y comida de perros!

La Missa se ha de oir à hora señalada, en la conformidad que arriba queda dicho, y este es vno de los actos principales de devocion.

11 El segundo empleo del dia, es en los negocios, ò yà publicos, ò yà particulares, que tocan al gobierno de la familia. Buena devocion es vn buen empleo, porque nada se deve temer tanto como la ociosidad, que es verdadero hormiguero de pecados: *El que trabaja* (dezia los Padres antiguos del desierto) *no es tentado mas que de vn diablo; pero el que està ocioso, los tiene à todos contra si*. No ay persona, por noble que sea, que no deva buscar algun genero de ocupacion. Si el hierro tuviera discurso, dixera, que queria mas gastarse à fuerça de trabajo, que enmohecerse en el rincon de vna casa estando ocioso.

12 En el exercicio de los puestos, officios, y negocios, vsar siempre de ciencia, cōciencia, destreza, y actividad. Ciencia, aprendiendo lo que conviene saber para el cumplimiento de la obligacion, informandose de lo que cada vno por si no alcanza; escuchando los pareceres, examinandolos, y considerandolos con madurez. Conciencia, administrando todas las cosas con rectitud, conforme à las Divinas, y humanas leyes. Destreza, obrando cauta, y pacificamente con mas utilidad, que ruido, procurando no mostrarse ceñudos, y desagradables en los negocios, imitando à aquel Principe,

de quien dixo vn Antiquo, que en medio de sus mayores ocupaciones, parecia estar ocioso, segun la serenidad, y la quietud con que obrava. Diligencia, logrando las ocasiones, y haziendo cada cosa en tiempo, y lugar. Quien tuviere vn poco de entendimiento, acompañado de buena voluntad hallará siempre en que ocuparse, principalmente en las obras de misericordia, espirituales, y temporales, à vista de tantas miserias de los proximos.

13 Las comidas, y divertimientos, los juegos, y las visitas, deven ser con grande moderacion, temiendo no se convierta nuestra naturaleza en vna vida bruta, indigna de vn coraçon noble. Dexad la gula, el juego, el divertimento, la curiosidad, y la truhaneria; y hazed, que la conversacion sea como vna lima, que pule el entendimiento, y lo disponga para obrar en sus funciones con mas libertad.

14 No dexar en los entretenimientos, y ocupaciones de levantar de quando en quando el coraçon à Dios, con oraciones jaculatorias. Dichosos aquellos, que todas las horas del dia hazen interiormente vna, poniendo los ojos à modo de vn relampago, sobre la hora passada, y previniendo el empleo de la que se sigue. Sobre todo, conviene despues de comer, recogerse interiormente, y ver la orden que ha avido en la execucion de los buenos propósitos de la mañana.

15 Por la noche, antes de acostaros, teneis el examen de la conciencia, las Letanias, y otras oraciones vocales, con la preparacion à la meditacion del dia siguiente, para acabar felizmente la jornada, con los actos de contricion, de Fè, Esperança, y Caridad, y con algunas suplicas por los vivos, y difuntos. Despues desto, procurad dormiros sobre algun buen pensamiento, para que segun el Profeta, passéis la noche alumbra da con las delicias de Dios: si os sucede tener alguna interrupcion en el sueño, notadla con oraciones jaculatorias, y elevaciones de espiritu, como hazian antiguamente los justos, llamados por esta razon grillos, ò cigarras de la noche. Por este medio tendreis vna vida llena de honra, de quietud, y de gozo, y hareis de cada dia vn escalon, para subir à la eternidad. Entre los indicios, que os pueden dar vna esperança dichosa de vuestra predestinacion, ay doze principales.

El primero, vna Fè viva, sincera, y constante. El segundo, vna pureza de vida, que ordinariamente està exempta de pecados graves. El tercero, la tribulacion. El quarto, la clemencia, y la misericordia. El quinto, la pobreza de espíritu desarraygado de las cosas terrestres. El

sexto, la humildad. El septimo, la caridad con el proximo. El octavo, la frecuencia de los Sacramentos de Confesion, y de Comunión. El nono, la inclinacion à oír la palabra de Dios. El dezimo, la resignacion en la voluntad del Soberano Maestro. El vndezimo, algun acto señalado de virtud, que en alguna ocasion huvieredes hecho. El duodecimo, la devocion con la Sacratissima Virgen Nuestra Señora, para cuya honra procurareis observar cada dia tres cosas. La primera, ofrecerle todas las horas del dia, vna salutation Angelica, quando al sonido del reloj recogeis interiormente vuestro coraçon. La segunda, mortificar algo el espiritu, ò el cuerpo, por vn motivo de la imitacion de sus virtudes. La tercera, dar alguna limosna, ò espiritual, ò temporal en honra, y gloria suya.

Todo esto he dicho con mas latitud en vn tratado pequeño, que intitule *Tornada Christiana*.

Instrucciones para los casados.

SESSION XXXIV.

De la miseria de los matrimonios poco conformes, y à quien se deva atribuir.

Las desdichas que se experimentan en la poca conformidad del matrimonio, obligaron à San Gregorio Niseno, y à San Juan Damasceno, à dezir, que este Sacramento no se hizo mas que para servir de remedio à la llaga de la concupiscencia, y que si los primeros Autores del genero humano huvieran permanecido en la justicia original, se huviera multiplicado el mudo de vna manera toda Angelica, antes que por medio del matrimonio. No obstante, San Agustín, y Santo Thomàs, que diligentes examinaron este punto, nos aseguran, que el matrimonio se huviera tratado en el estado de la inocencia por los medios naturales, pues Eva fue criada antes del pecado, y dada al hombre, para servirle de compañera en la propagacion del genero humano. Que si la Providencia Divina huviera querido elegir otros medios para esta multiplicacion, podria aver criado millones de hombres al principio del mundo, como criò à los Angeles, y no à vn hombre solo, y à vna sola muger, que fueron puestos por cabeza de todas las Naciones, para engendrarlas con el progreso, y la succession que experimentamos. Yo confieso, que este matrimonio huviera sido sin los ardores, è inquietudes de la concupiscencia, sin los dolores del parto, sin infidelidad, sin riñas, y sin disgustos, antes bien

*Nif. li. de
hom. c. 18
Dam. lib.
2. de fide
Orth. c. 30*

con vn amor tierno del hombre con la muger, y vna obediencia perfecta de la muger con el hombre, con vna dulce, y feliz crianca de los hijos, agena de pobreza, de incomodidad, y de todo genero de pesadumbres. La Christiandad procura reducir los casamientos à aquella pureza primera de su institucion, en quanto las voluntades se conforman con los Mandamientos Divinos, y leyes inmutables de la eterna justicia.

Cuenta se vna propiedad rara del alberchigo, ò durazno, que en Persia, primera tierra, y en otro tiempo vnica de su nacimiento, era venenoso, y mortal, pero despues que fue trasplantado entre las demás Naciones, como en Egipto, en Grecia, en Italia, y en Francia, mudò totalmente de naturaleza, perdiendo con la tierra su malignidad, y dando, como dà oy sazonados frutos. Lo mismo sucede en el matrimonio, es vna planta prodigiosa; si la dexais en su tierra, es à saber, en los limites de la naturaleza alterada, y corrompida, guardaos del veneno, y de la muerte; pero si la trasplantais en la ley Evangelica, y la cultivais cõ el orden, continencia, y restriccion, que Dios manda, facareis della gusto, y utilidad, para alivio, y adorno de la vida humana. Con todo esso hemos de confesar, que los desordenes que oy reynan en el mundo, y que consigo traen tantas desdichas, hazen experimentar ordinariamente à los casados vna vida rigurosa, y molesta, y hazen el matrimonio como vn territorio natural de cuidados, y pensiones, que raras vezes produce rosas, y violetas.

El matrimonio oy en la mayor parte de los hombres, es vn manojito de espigas, que no se sabe por donde tomarlo, porque por todos lados pica las manos. El matrimonio, es la yedra de Ionàs, que verdegea en lo exterior cõ alguna apariencia de alegria, y de delectacion; pero tiene interiormente vn gusano de dolores, y de disgustos, que le està royendo las raizes. El matrimonio, es aquella planta, que los Indios llaman, Cirio espinoso; ella està cargada toda de Estrellas, cuyos rayos hieren. Donzellas, mirad lo que hazeis, que alguna pensará coger la Estrella, y encontrará con puas de hierro.

El matrimonio, es el balsemo de Arabia, donde las viboras van à hazer su nido: tal viendo la hoja, piensa experimentar el buen olor, y no sabe estàn dentro ocultos aquellos animalillos venenosos.

Nescis quia Imael est, qui tecum Iudit. El matrimonio, es la Isla de los fueños, de quien hablan los Antiguos, donde infinitad de cuidados se manifiestan al principio cubiertos con apariencia de gusto: os parecerà que son Cupidillos,

que estàn diziendo: à mi mancebo, à mi. Llega donzella, llega. Seguimoslos, acariciamoslos, y dexando lo aparente, dàn à conocer lo que son con gestos feos, y figuras espantosas.

El matrimonio, es vn mar inquieto, donde no se ven sino destroços, tempestades, y naufragios, vno dize, *miser cordia*, y otro, *librese el que pudiere*; y ay muy pocos que lleguen al seguro puerto, sin experimentar muchos riesgos.

El matrimonio, es vna larga peregrinacion, que solo tiene tres posadas, ò hosterías; la primera, se llama el gusto aparente, la segunda, el arrepentimiento; y la tercera, la miseria; y si se và mas adelante, se encontrará la desesperacion.

La primera espina que yo hallo, es, que de libres se hazen esclavos, y aquella libertad dulce, que la naturaleza imprimiò hasta en el coracon mismo de los brutos, es el primer despojo que se ha de dexar en el lecho nupcial: *La muger*, dize el Apostol, *no tiene autoridad sobre si, porque es toda del marido; y reciprocamente, el marido no puede disponer de su persona, porque ha de estar sugeto à la muger.*

Aun si se supiera à manos de quien se và à depositar este inestimable tesoro, huviera algun alivio en dezir, por lo menos, yà que soy esclavo, he encontrado con vn buen amo. Pero tu pobre donzella, que con tanto regalo te criaste debajo de las alas de tus padres, como casta paloma, y te vàn à entregar à las manos de vn marido, como à las garras de vn gabilan! Quando te solicitava, era con apariencias de blandura, con mansedumbre de Cordero, ò por mejor dezir, como lobo con piel de oveja. Pero luego que se consume el matrimonio, levanta el disfraz, muestra en la verdad lo que es, jugador, colerico, torpe, barbaro, y tirano, que teniendo en sus garras sangrientas à esta pobre palomilla, la haze evaporizar la vida por los suspiros de su arrepentimiento. Mancebo, que no està aun metido en las prisiones del matrimonio, que pretèdes con apretadas diligencias à vna muger, y para esto aprèdes à dancar, te vistes de seda, te quitas con prolixidad la barba, te rizas, y peynas con demasiada afectacion la melena; mira que pretèdes vn amo que te sugete, y que pensando encontrar vna oveja, te hallas con vna loba, con vna serpiente que arroja fuego, y llamas. Tomase à la ventura, y tal qual sale, es preciso guardarla. Los cavallos, y otros animales se prueban antes de comprarlos, dize San Geronimo, pero las mugeres se recibèn sin tener conocimiento de su condicion, y de su vida.

Y lo peor es, que la pobre muger cõpra su esclavitud à poder de dinero. Los padres aviendo trabajado los veinte, y treinta años para juntarla el dote, compuesta,

Mulier sui corporis potestatem non habet, sed vir, & vir sui corporis potestatem non habet, sed mulier.
1. Corin. 7

Nulla uxoris electio est, qualiscumque venenit, habenda. Hiero. contra Iovin.

puesta, y adornada como Templo, la llevan al son de los instrumentos à la galera, y muchas vezes la entregan à vn marido, que todo lo consume. Y este para ser esclavo, dà muchos passos, se sujeta à fuplicas, fumiffiones, y agradecimientos. O miserables criaturas! Si os cansa la libertad, no ay prisiones, no ay calabozos? No ay cadenas mas suaves?

Los forçados que sudan al remo, esperan que dentro de cinco, ò mas años faldràn de aquella esclavitud. Pero los mal casados han de aguardar precisamente la muerte, para romper sus hierros, y no tienen otra deidad à quien hagan mas votos, y mas promessas, que à esta, siendo sin embargo lo terrible de lo terrible.

Yo os dexo considerar, que suplicio es quando se encuentran dos condiciones contrarias, como el fuego, y el agua: vn hombre virtuoso, y ajustado, con vna muger maliciosa, y deshonesta: ò vna muger honrada, con vn marido desordenado? San Agustin cuenta, que ciertos salteadores, crueles, y facinorosos, para atormentar à los hombres, imaginaron vna abominable crueldad, que era juntar, y atar estrechamente vn cuerpo vivo con otro muerto, dexando desta suerte morir al pobre paciente entre aquel olor intolerable. Lo mismo sucede, quando vna santa, y piadosa muger se junta con vn marido impio, y barbaro; entonces ella, toda viva por la gracia, y por la virtud, se vè ligada, y atada à aquella putrefaccion, que con exceso la atormenta; y si paciente sabe tolerarlo, logra tantas coronas, como horas tiene el dia.

Raram facit mixturam. Cũ sapientia forma, & nihil est tutum in quo toti? populi vota suspirant. Molestum est possidere quod nullus habere, vel amare dignatur. Tauperẽ alere difficile est, divitem ferre, tormentum. Mulier cum pa-

Passemos adelante, y no omitamos aqui algunas rosas de el matrimonio, mezcladas con las espinas: si ay hermosura, los zelos se introducen facilmente, y sin duda, que ella està mas al riesgo de lastentaciones: si ay fealdad, entibia sumamente la inclinacion: si ay riquezas, y grandes fortunas, estàn expuestas à trabajos, y peligros, porque à nada se atreve tãto el rayo, como à lo mas eminente de las torres: si ay pobreza, es vna miseria intolerable: si hijos, ya sabeis, señoras, lo que cuestan. Los tormentos de los que estàn en el potro, son nada en comparacion de lo que padece vna pobre muger, que se vè obligada à producir su fruto con vn parto fuerte, y doloroso, algunas vezes queriendo dar vida à otra criatura, ella pierde la suya. Esto sucede no pocas vezes, porque estas criaturas vienen al mundo cargadas de benenicios, prebendas, mitras, y baculos; el abuso se adelanta al nacimiento, son padres antes de ser hijos, apenas se sabe si son varones, ò hembras, quando todos saben que estàn ya llenos de rentas Eccl-

siasticas. Aunque ayan salido al mundo, *vit, tristitiam habet.* madres, todavia los traeis en vuestras entrañas, sus fortunas, sus desgracias, sus enfermedades, y sus muertes, por vna cierta reverberacion de naturaleza, imprimen en vuestro coraçon todas sus passiones, y sus desdichas: os veis atormentadas en tantos martirios, como desgracias suceden à vuestros hijos, y aunque todo corriera felizmente, y segun el curso de la naturaleza, es menester parirlos segunda vez en los honores, en las dignidades, y en los puestos. Este trabajo os està continuamente atormentando: porque si los veis con necesidad, y no teneis con que socorrerlos, es vn muy sensible dolor: y si con abundancia los assistis, es darles con que encender el fuego de su aperito, mantenerlos en inobediencias, y fomẽtar el pecado. Aguardais, que despues de tantos trabajos, os lo agradezcan, y salen viciosos, ingratos, y mal intencionados, comiendo los bienes, que con tanto desvelo les juntasteis, hasta sobre vuestros sepulcros. Esta es vna pequeña muestra de las cargas, y pensiones del matrimonio, sacada de la doctrina de los Padres. No me admiro ya que aquellos Antiguos en las ceremonias de las bodas, hiziesfen llevar delante de la nobia vna Antorcha de palo espinoso, y no de otra cosa: para dar à entender, que el matrimonio està lleno de espinas. Tampoco me causa ya novedad la costumbre de aquellos que hazian, que las desposadas tocassen el fuego, y el agua: porque à la verdad, ellas passan por los ardores vehementes de infinidad de trabajos, y por las aguas de vna multitud de afficciones; y quando ellas halian algun alivio, pueden con razon dezir aquel verso del Psalmo 65. *Passamos por el fuego, y por el agua, y despues nos pusiste en el descanso.*

Aora no basta el aver propuesto las pensiones, y cargas del matrimonio, si juntamente no declaramos las causas, y remedios para ellas, y aqui es, Lector mio, donde pido tu atencion. Los hombres, que siempre quieren conquirir en su favor, quando hablan de esta materia, echan todos la culpa à las mugeres, y dicen ordinariamente, que no se ha de preguntar de donde proceden los trabajos del matrimonio, pues basta dezir, que no puede vn hombre estar casado sin muger, y que la muger es origen, y seminario de todas las desdichas, que se experimentan en este estado.

Punto bien peligroso es este, que diremos por respuesta? Parece, que culpar generalmente à las mugeres, es mas dar testimonios de passion, que indicios de capacidad. Ellas son madres de los hombres por naturaleza, à mas que los ali-

Pf. 65. 12. Ecce transivimus per ignẽ, & aquã, & existi nos in refrigerium.

mentan por caridad, y casi esclavas por sufrimiento. Es el sexo devoto, el sexo de compassion, y de misericordia; ellas hazen cada dia infinitad de buenas obras, focrren las necesidades de los pobres, visitan los Hospitales, las carceles, y los enfermos, ellas llenan las Iglesias, y edifican las casas con exemplos de piedad; y luego hablareis mal de ellas? No obstante, para no adularlas, es cierto que las que vna vez se entregan al vicio, y licenciosamente se arrojan al pecado, son causa de grandes desdichas, y que con la fragilidad del natural, y el artificio de su proceder, perturban las familias, y los negocios de la Republica, sino se reglan por la virtud. Si quisieramos aqui consultar los Griegos, y Latinos Antiguos, nos dixeran cantidad de prodigios, pero con mas utilidad oiremos a la Sagrada Escritura, y a los Santos Padres. Primeramente el Genesis, cap. 2. donde habla de la creacion de la muger, dize, que Dios infundió en Adan vn sueño profundo, y que estando dormido, sacó de su costilla a la muger: Porque Dios antes de formarla, introduce en los ojos de Adan este letargo? Yo no diré aqui lo que algunos glosaron, que no hubiera permitido la produccion de la muger de otra manera; pero digo con los Setenta, que este sueño fue vn extasis, con San Agustín, que fue vn rapto, y con los demás vn arrebatamiento de espíritu, porque bien avia menester prevenirse entonces de contemplacion, viniendo al mundo vna muger, que avia de traerle tantas batallas. Al pobre Adan le dà apoplegia, temblores, y sincopales, como sintiendo ya los trabajos, y dolores que avia de recibir de la muger.

Despues desto, quien no se admirará del termino que vsa la Escritura en esta creacion, donde dize, que la muger fue fabricada. Señor, que quereis dezir con esto? Vos auiais hecho ya tantos, y tan sumptuosos edificios; el Cielo, y la tierra: formastes à Adan con vna trabacon de tantas partes; y no obstante, la Escritura no dize, que por entonces fabricastes; pero quando se forma la muger, dize, Dios edificó, Dios hizo la primera pieza de su Arquitectura. Porque? Es acaso, porque la muger es vna casa donde ha de habitar el coraçon de el hombre, que ordinariamente està en ella cautivo? O es, porque vna muger cuesta tanto de fabricar, como vn grande edificio? Para labrar vna casa, es menester tierra, cal, piedra, madera, hierro, golpes de mazzillos, y oficiales; y para componer, y vestir à vna muger, es menester tocados, velos, pelo postico, guardapiés, basquiñas, chapines, verdugados, ballenas, gargantillas, perlas, cadenas,

fortijas, joyas, y finalmente vn aparato, y prevencion tan grande, que casi se tarda menos en labrar vna casa, que en vestir à vna Señora.

Que hizo despues de estar fabricada? San Agustín dize, que fue amiga de vna serpiente, la puerta del pecado, el principio, y origen del error, y el desdoro de la santidad. O mi Dios, que desdicha! Si de la costilla del hombre se huviera sacado vna flecha ardiente, vn cuchillo cortador, huvieran ocasionado menos daño, que vna mala muger (lo que digo, es sin perjuizio de las virtuosas.) La primera muger ingrata à Dios, desleal à su marido, y homicida de su linage, hizo vna puente à Satanàs, para que passasse al mundo, y quiso apofentar en su coraçon al que Dios consignó en los profundos abissimos del infierno. Las otras, que se hã entregado al vicio, despues de cinco mil seiscientos y treinta años, poco mas, ó menos, que ha que se crió el mundo, han representado en este grande Teatro à diferentes caras, tantas tragedias sangrientas, que hazen colorear las Historias. Las hijas de Loth, las Thamares, las Athalias, las Gezabeles, las Vastis, las Helenas, las Fredegondas, lo acreditarã, y de sus cenizas nacé cada dia otras muchas en el mundo, Artifices de todo genero de maldad.

Ha Madres! Instruid bien vuestras hijas en la edad tierna, criadlas en el temor de Dios, enseñadlas la obligacion, imprimid en sus tiernos coraçones, como con cincel de fuego, el amor de la castidad, la honestidad en el rostro, y en el alma la devocion.

Y vosotros, moços, que os dexais enganar de las mugeres deshonestas, y hechizar con bebidas, y con funestos artificios, abrid los ojos, mirad el precipicio que teneis delante, y yo me prometo que os ocasionará horror. No os fieis en su familiar conversacion, ni en sus cariños, sabed, que están llenos de peligros, y que nadie puede resistirlos sin gracia particular de Dios. Ni la fuerça, ni el poder aprovechan, los Sansones cayeron postrados en tierra; la sabiduria tampoco es segura, los Salomones se rindieron; el valor se acobarda, los Davides lo experimentaron; la santidad misma no puede librarfe, ni eximirfe de sus baterias, los Elias fueron perseguidos de mugeres, y los Bautistas perdieron la cabeça. Aquel rostro venerable, aquellos ojos alumbrados de rayos celestiales, que introducian el respeto, y la veneracion hasta en los animales del desierto, no pudieron reducir à vna farsanta, ó baylarina. Aquella prudente cabeça, donde estavam encerradas las maximas de las grandes virtudes, fue dividida de los ombros del Santo, y llevada al banquete por las manos sacrilegas de vna

*Immissit
Deus soporem in
Adã, cū
que odor
mivisset
tulit mñ
de costis
eius, &
replevit
carnē pro
ea, & edificavit
Dens costam quã
tulerat in
mulierē.*

Adã particeps. Angelica curia intravit in Sæstuarium Dei.

August. lib. 9. de Genes. ad lit. Aquila.

Tert. Accidentia, spiritus.

vna muger descompuesta. Aquella lengua, de quien destilavan raudales de miel, fue atravesada con la aguja con que esta desdichada aliñava sus cabellos. Ahora (siguiendo el consejo de San Chrysostomo) tomad en las manos esta ensangrentada cabeza, y preguntadle: O cabeza, que jamás deviera morir! Quien te ha puesto en lo palido de la muerte? Quien te bañò en esta sangre? Quien apago tus ojos, Antorchas de escogidos, y rayos de reprobados? Quien impuso en tu lengua vn perpetuo silencio, siendo la primera que nos predicò el Reyno de los Cielos? *El amor de las mugeres.* Los Leones no me ofendieron, y las mugeres me dieron muerte en el Palacio de vn Rey; las mugeres mezclaron con el vino mi sangre, y hizieron de mi, como vn plato delicioso de su tragico banquete.

Quando yo digo esto, no culpo solo à las mugeres, sino à los hombres carnales, que se dexan cebar en locos amores, y poniendo à los pies el respeto debido à Dios, la presencia del Cielo, y de los Angeles, el lecho nupcial, y la Fè prometida à su consorte, se rebuelcan en abominables adulterios, que llenan las familias de oprobrios, de confusion, y de tragedias. Que digo, las Familias? Los Reynos, y los Imperios enteros, y si lo examinamos bien, hallaremos que los mas han sido destruidos, y aniquilados por sus deshonestos amores.

O! Vosotros que suspirais, oyendo referir los desordenes grandes, que este misero pecado ha introducido en el mundo, yo os pido con San Pablo, por las entrañas de la misericordia de nuestro Redemptor, le ofrezcais vuestros cuerpos, como vna hostia viva, santa, y agradable à la Divinidad, y particularmente à los que estais en el estado del matrimonio, conservaos con pureza, con Fè, con amor, y con paz, para que Dios esté continuamente vertiendo sobre vosotros sus bendiciones santas.

SESSION XXXV.

Que los trabajos del matrimonio no se deven imputar, ò atribuir al sexo, sino al pecado; y de los desordenes que este ocasiona en este Sacramento.

SI la desdicha de los matrimonios procediera solamente de las mugeres, era necesario concluir, que todos avian de ser desdichados, pues ninguno puede hazerse sin que intervenga muger; pero supuesto que cada dia experimentamos muchos bien ordenados, no se ha de atribuir al sexo lo que procede del vicio de la naturaleza corrompida.

La Corte Santa. Tomo I.

Si la Escritura culpa las malas mugeres, ella dà tambien à las virtuosas tantos elogios, que son bastantes para desvanecer la murmuracion, y hazer mas resplandeciente la virtud. A la muger, la llaman ya *vna lampara que arde sobre vn candelero santo*, titulo, que solo se dà à personas calificadas, y santas, como se dice del Bautista: *era vna lampara ardiente, y resplandeciente.* El cuerpo desta lampara, es aquella costilla, formada de la mano de aquel grande Artifice: el alma, es el fuego: la virtud, es la luz: el azeite, la gracia; la mecha, la devocion; y el candelero santo, en que està puesta, es el matrimonio. Ya es llamada Sol: *Es vn Sol* (dize el Sabio) *que sale al mundo del Palacio de Dios*, en que queria darnos à entender, que *vna Maria* avia de acercarse tanto à la Divinidad, que ella avia de tener mejor lugar que los Angeles, las Dominaciones, las Virtudes, y que todas las inteligencias. Y la Escritura misma, para declarar el lugar que la muger virtuosa deve tener en el mundo, nos representa en vna balança à vna parte la muger, y à la otra todas las riquezas del Orbe, haziendo, que la primera lleve tras si la segunda. *El ser vna Señora casta, es vna gracia que excede à todas las demàs, y nada ay à que pueda compararse.* Demàs de los sagrados Escritos, que estàn llenos de virtudes, y hechos heroicos de mugeres illustres, parece que el Sabio ha tomado por su cuenta la alabanza deste sexo, en aquel Panegyrico de el cap. 31. de los Proverbios, donde compara la muger à vna nave, que trae los mantenimientos de tierra muy remota, como queriendo significar, que ella està tan llena de virtudes, como vna nave de mercaderias. Que buscareis en ella? La devocion, que es verdaderamente el adorno mas singular de las almas. San Agustín, llama con particularidad à este sexo, *el sexto devoto.* Su primera madre (como yo dezia poco antes) fue criada en el Parayso terrenal, y ellas està siempre à las puertas del Parayso Celestial, sea orando, ò sea oyendo la palabra de Dios. No eran mugeres las que acompañavan à Christo nuestro Redemptor, y à su Madre Santissima, en tantas, y tan penosas peregrinaciones, socorriendo necessidades, cada vna segun sus fuerzas? Y no es cosa prodigiosa, que en el dia de aquella sangrienta, y dolorosa Passion, que estremeciò las columnas del Cielo, y hizo retirar à los Apostoles, se hallassen mugeres, que siguieron al Hijo de Dios, con coraçon, con afecto, con presencia, con lagrimas, y con suspiros, hasta el pie de la Cruz, sin que el horror de las armas, el impetu de los soldados, la tierra, que de sentimiento se abria, y el Cielo cubierto todo de som-

Lucerna ardens
Super candelabrum Sanctum.
Eccles. 6.
Erat lucerna ardens,
Ioann. 5.
35.
Sicut Sol oriens mundo in altissimis Dei.

bras, introduxessen el temor en sus almas para detener el curso de sus santas empreſas? Despues ellas han hecho tan ſeñalados ſervicios à la Iglesia, y han obrado tantos prodigios, que no ſolamente Ciudades, ſino Reynos enteros ſe han cõvertido, llegando à tener conocimiento del verdadero Dios, por medio de las mugeres. Si defeais la prudencia, mirad à vna pobre Thecuites, que ſolicita del Rey David la reconciliacion de ſu hijo Abſalon, cõ tanta ſagacidad, que alcanza todo lo que pide. Leed en la Historia de Eſther, y vereis, que eſtando ya las espadas desnudas para dar muerte à infinitad de pobres inocentes, en todas las Provincias del Reyno, por la perfidia de Aman, mueve Dios à vna cautiva juventud, à vna Eſther, que ſabe de tal fuerte disponer el animo deſte Rey barbaro, y arrogante, que le haze abrir los oidos à la inocencia, y cerrarlos à la adulacion, y à la crueldad, deteniendo las alas veloces del rayo arrojado ya ſobre las cabeças de ſus pobres Ciudadanos, y guiãdolas àzia los rebeldes. Si buscais la justicia, la Historia de los pueblos antiguos de Gaula, os enseñarà, que antiguamente ellas componian todas las diferencias, y pleytos que ſe ofrecian entre el Pueblo, y que muchas vezes detuvieron exercitos, que eſtavan para chocar, poniendo el templo de la paz en medio de las furias, y licencias de la guerra. Y el miſmo Dios para gobierno de ſu Pueblo, quiſo ſervirſe de vna Debora, à quien los Hebreos llamavan abeja, por ſu prudencia, ſu valor, y ſu industria.

*Erat Debo
ra Proph.
Iudic. 4.*

*Tu gloria
Hyeruſa-
lẽ, tu la-
tuitia Iſ-
rael, tu ho-
norificen-
tia popu-
li noſtri
quia fe-
ciſti vivi-
liter.
Iudith 14.*

*ſi vxora-
ri oportet,
ſit amor
in cauſa.
Hieron. in
epiſt. ad
Ruf.*

Pensareis, que la fuerça, y el valor no ſe hallã en eſte ſexo, mirad à Iudith, que conſagrò ſu mano victoriosa à la libertad de ſu Patria; y dando muerte à Holofernes, deshizo vn exercito entero, que ſe avia entrado por las campañas de Iudea, inundandolas como vn impetuoso diluvio. Y ſi quereis añadir las Historias de nueſtros tiempos, hallareis à vna paſtorcilla, à vna ſimple muger, que vulgarmente llaman Juana la Poncella de Orliens, la qual ſe opuſo como fuerte muralla à la deſenſa deſte Reyno, contra las armas victoriosas de Inglaterra, obrando tantas acciones militares, que parecia llevaba en las manos el fuego, la ſangre, la guerra, y las victorias.

No digamos ya, pues, que la muger es el ſeminario de las deſdichas, y trabajos, que ſe experimentan en el matrimonio; pero digamos, que ſon los vicios, que nacen de vna, y otra parte, quando licencioſamente ſe entregan al mal.

El primer deſorden es, que los mas de los caſamientos ſe hazen por el intereſ. Con poca razon llaman à eſte ſiglo, ſiglo de hierro, ſiendo todo de oro, y de

plata; las bodas antiguamente ſe hazian por amor, el qual ocasionava eſtabilidad en el eſtado, y ſolida vnion, pero oy predomina ſolo la avaricia. Penſavan, que el amor era la mas poderosa flecha para herir el coraçon; pero ha encontrado con la codicia, que le haze fuerte reſiſtencia. Aunque vna donzella en eſtos tiempos tuviera todo aquello que los Poetas ſuelen pintar en ſus metros, las cejas de Iuno, los ojos de Venus, las manos de Minerva, y los pies de Tethis, ſi ella no tiene dinero, aunque fuera tambien vna Pandora, ſino tiene con que dorar las manos del marido, dificultosamente ſe remedia.

Y de aqui procede, que el matrimonio no es ya caſi matrimonio, ſino vn trato, vna feria, vn mercado, donde ſe venden criaturas racionales, como ſi fueran brutos. Las leyes de los Antiguos nos certifican, que no ſe les dava à las mugeres en dote, mas que ſus veſtidos, y eſtos muy moderados, y à los hombres que las pretendian, les tocava dotarlas: eſto ſe practica aun en aquel nuevo mûdo de la China; donde la mayor riqueza es tener muchas hijas, porque los hombres las compran à peso de oro, que dan à ſus padres; aora es al contrario, porque ellas ſon las que compran à los hombres, y con ſu hacienda conciertan ſu eſclavitud. Con eſto ſe encanecen antes de tiempo los padres, y ſe empobrecen, los quales ſienten verſe cargados de hijas, porque no pueden echarlas de caſa, ſino à fuerça de dinero, ſegun eſta deſdichada avaricia, eſta fiebre del coraçon, y eſte voluntario frenesi, ſe ha apoderado de los hombres de eſtos tiempos. Y ſi las mugeres hizieran en eſte caſo lo que devieran, viendo la codicia de los hombres, avian de reſolverſe antes à elegir el eſtado de virginidad, que entregarse à ſi, y ſus dotes à vn marido, que nada busca menos que à ellas. San Geronimo refiere vna agudeza de Marcia, hija del gran Caton, la qual dezia, que entre tantos ſeñores como la pretendian, no avia ningun marido. Dezid lo miſmo donzellas, abſtraeos de aquellos maridos intereſados, y embiadlos à caſarſe con las minas del Perù, y no con mugeres honradas.

El ſegundo deſorden, que yo advierto, es la profanidad, la qual consume oy los cuerpos, y las haciendas, y ſe haze mas infaciable que el infierno. Preguntafe, porque la avaricia predomina en los matrimonios, y porque los maridos ſon tan aſiſiosos de dinero? Porque lo han menester para mantener la biçaria, y vanidad de ſus mugeres. Coſa prodigiosa es ver à lo que ha llegado eſta locura! Los Iuriſconſultos ſe hallan embaraçados en contar los años, y a vnos

*Oculos
ſuos ſta-
tuerunt
declinare
in terrã.*

de las mugeres : que trabajo tendràn, pues, los maridos en comprarlos!

O muger! Quien te haze tan desordenadamente desear estos adornos? Tu primera madre (cuyo vestido cortò Dios con sus manos) se contentò de cubrirse con pieles de animales, y para buscarte à ti vestidos, es menester passar los mares, y romper la bateria de todos los elementos. Miserable, que te adornas descompassadamente, y con mal fin, no sabes que el vestido es al cuerpo, lo que el emplasto à la llaga, ò vna hoja de yedra para cubrir vn cauterio? San Isidoro dize, que antes del pecado, Adan, y Eva, estavan vestidos de luz. O precioso adorno! El Sol no quiere mas manto que sus rayos, ni la rosa mas ropas que su purpura, porque estàn bastantemente adornados de su naturaleza. Y assi el hombre, si se huviera mantenido en los terminos de la justicia original, no huviera deseado mas trage que la inocencia: vino el pecado, que imprimiò en el alma, y tambien en el cuerpo por reflexion, vna fea cicatriz, y aora es menester buscar oro, y seda para cubrirla. En los siglos passados se viò vn hombre, que tenia los pies de palo, y siempre los cubria con calçado de oro. O desdichada, y ridicula vanidad! La muger haze lo mismo, quando para cubrir vn cuerpo miserable, que ha de consumir la tierra, y que ha recibido ya el tiro del pecado, y de la muerte, sollicita lo mas precioso de la naturaleza, y si esto fuera de algun alivio, y comodidad al cuerpo, tuviera algun genero de disculpa, pero vereis à vezes vna Señora sudar, ò elarse de frio con la tirania de sus vestidos al vso, y no obstante los sufre, y adora su suplicio. Aquel gran Chanciller de Inglaterra, y glorioso Martir Thomas Moro, no tuvo gracia en dezir à vna, que se quexava del calor, pobre criatura, de que te admiras si traes sobre ti prados, viñas, molinos, casas, y Islas en el valor de tus joyas; como has de sentir la frescura? Y por esto Tertuliano antes que el, se lamentava, diziendo: *Vn breve bulto haze ostentacion de vn gran patrimonio.*

Tert. de habitu mulieris. Brevissimis loculis patrimonium grãde pre fertur, vno lino decies sextertiũ inferitur; silvas, & insulas tenera cervix fert, graciles

Empleanse los veinte y tres mil ducados en vn bילו de perlas. El cuello de vna muger, trae montes, y Islas, y sus orejas, siendo tan delicadas consumen excessivas rentas.

Pero la mayor desdicha es, que ordinariamente los maridos serviles, y desdichados, compran todo este aparato à costa agena, y si se llegassen à estrujar estos vestidos sumptuosos, fuera contingente, que dellos goteara la sangre de los pobres.

El tercer desorden, es la discordia, y poca conformidad; que de ordinario procede del mal gobierno de los maridos, de la terquedad de las mugeres, y de

los zelos de ambos. Y à la verdad hemos de confessar, que aquellas impertinencias, y vanidades de las mugeres, son àun mas tolerables, que los desordenes de los maridos. No es vna locura ordinaria, sino vn furor, vna rabia, el ver à vna pobre muger cargada de hijos, gemir debaxo del grave peso de vna casa que trae sobre sí, afanar, y secarse como la planta sin jugo, y sin humor, y sustentarse con hiel, y con lagrimas, mientras el marido desleal està gastando en los excessos de la gula, y de el juego (instrumentos de Satanàs) la hacienda que Dios le diò para su fiento de su familia?

auriũ cutes Calendas darium expèdunt!

O ingrato, y desconocido! Que por contentar tu apetito, pones à los pies los Mandamientos Divinos, y el respeto devido al matrimonio; este dinero, que tu cruel mano desperdicia cõ tanta prodigalidad en los juegos, es (si tu lo ignoras) la sangre de aquella pobre muger, que con tanto cuydado te recomendaron: es el sudor de los trabajos de sus padres, son sus proprias entrañas, que tu despedacas en la funesta conversacion de los tahures. Yo no digo, que tu eres homicida, porque ay alguna diferencia entre ti, y el que mata. El homicida en vn instante quita la vida, y al mismo tiempo el dolor del cuerpo; pero tu que vives en continuos desordenes, le vas sacando vna tras otra las partes vitales à esta afligida tortolilla, à quien avias de amar como à ti mismo. Cortas la garganta à tu familia, à tus pobres, y infelices hijos, que son tu propria sangre, y que devieras acariciar tiernamente, si no huvieras renunciado tu naturaleza, tomando vn coraçon de bruto en lugar de vn coraçon de hombre. Que digo, coraçon de bruto? *Las lamias* (sean las bruñas, ò sean vnas fieras crueldes, que tienen caras de mugeres) descubrieron sus pechos, y dieron de mamar à sus cachorrillos, y la hija de un pueblo es cruel como el *Avestruz* en el desierto. Quieres saber à quien compãra San Pablo à estos hombres? A vn Caribee, à vn Barbaro? No; pero dize, que es peor que vn infiel: *El que no cuydare de los suyos, y particularmente de los de su familia, renuncia à la Fè, y se haze peor que vn Gentil.*

Lamie nã daverunt mammas lactaverunt: catulos suos filia puli meũ sicut struthio in deserto. Hie. re. Thren.

Si quis suorum, & maximè domesticorum curam nõ habet fidedem nã gavit, & est infideli deterior.

Por otra parte, la terquedad de las mugeres, es vn cavallo desbocado, feroz, y indomito, y yo no me admito ya (dezia vn discreto) que ellas fueffen sacadas de vn hueffo, pues tienen la cabeça tan dura, y esto ocasiona gran desorden en las familias. Los Antiguos, erigiendo estatuas à la Luna en forma humana, le ponian en los ombros la cabeça del Sol, para dar à entender, que la muger virtuosa no ha de tener mas voluntad, mas pensamiento, ni mas honra, que la voluntad, el pensamiento, y la honra de

Mulieres viris suis subditæ sicut Dominus, quoniam vir caput est mulieris sicut Christus caput est Ecclesiæ, Ephes. 5.

su marido, quando se ajusta à la razon. Esta es la doctrina de S. Pablo à los Ephesios: *Que las mugeres sean obedientes à sus maridos, como al mismo Christo, porque el hombre es cabeça de la muger, como Christo lo es de la Iglesia.*

Que si ella llega à apartarse, y desunirse deste yugo de obediencia, y estår continuamente incitando al marido cõ su terquedad, serà vn martirio casi intolerable. Las rocas del Caucaço, son mas blandas que la cabeça de vna muger necia. Y con efecto lo vereis en la Historia de Job, à quien el espiritu maligno dexò vna muger para el colmo de sus afflicciones. Porque este varon Santo, despues de la perdida tan estraña, tan repentina, y tan funesta de todas sus possessions, despues que sus pobres hijos despreciados, y oprimidos, tuvieron por sepulcro las ruinas de su misma casa, y despues que se viò cubierto de llagas, y de miseria, y reducido à estår sobre el estiercol à vista de vna Ciudad, de quien avia sido señor; pensando yà, que la rabia de Satanas estava satisfecha, se valiò este, por vltimo esfuerço, de vna muger portiada, y maliciosa, que viendo à su marido en tã misero estado, le dize: *Permaneces aun en tu simplicidad? Maldice à Dios para que te quite la vida.*

Pero entre todos los desordenes, no ay mas maligna influencia, que los zelos, los quales atormentan cruelmẽte los matrimonios, quando llegã à hechizar, y perturbar el juicio fragil del marido, ò de la muger, que atribuye à mal todas las acciones que cada vno haze, dizien-dose: Porque fuiste à tal parte? No te mostraste risueña con este? No cariñosa con aquel? Porque hablaste de fulano? Y porque te compadeciste de su desgracia? Sin duda, que le quieres bien, y tu cariño se ha resfriado para conmigo. Este es el idolo del falso, de quien haze mencion el Profeta Ezequiel à la entrada del Tẽplo de Ierusalen. Veis aqui, como delante del Templo del matrimonio, que es sagrado, y santo, vã à poner el hombre la estatua de los zelos, haziendole cada dia mil sacrificios de sospechas siniestras, de fantasias mal digeridas, de pensamientos iniquos, è injuriosos, en perjuizio de quien en su coraçon es casta, y pura.

Muchas vezes se haze à vna persona fiel, teniendola por fiel; y el que duda de vna Fè bien guardada, se pone à riesgo de destruirla con sus mal fundadas sospechas. Ay algunos, que no sienten perder la inocencia, quando saben que han perdido la reputacion; y quando piensan que no se siente bien de sus acciones, estàn à peligro de cometer todo genero de mal. Mejor fuera pensar bien de cien culpados, que pẽsar mal de vn inocente. Gran ciencia es saber

juzar los coraçones, y no ay que admirar que Dios la aya reservado para si. Demàs de ser los zelos perjudiciales à las partes, ocasionan cuentos, y risas en los lugares, llenos de gente curiosa, que ordinariamente se alimenta con la desdicha agena, y sucede muchas vezes, que destas burlas se originan lastimosas tragedias. Dichosos aquellos que prudentes saben prevenir todos los lances que por malicia, y por desgracia pueden suceder, ò que con paciencia saben corregir lo que la prudencia no puede evitar.

SESSION XXXVI.

Instrucciones muy vtilis para los casados, sacadas de lo mas seleçto de los Santos Padres, y reducidas à vn breve discurso.

A Ora quiero passar à las instrucciones vtilis à los casados; y deziros à vosotros maridos, y mugeres, que deveis con singularidad atender à todas vuestras acciones al principio, medio, y fin. Importa mucho empezar por vna buena eleccion, y entrar en el Sacramento del matrimonio con consideracion prudente, y con valor; porque se ha de mirar largo tiempo lo que vna vez se haze por toda la vida. Que parece persuadir à vnos al matrimonio, no teniendo inclinacion; y disuadir à otros, siendo manifestamente llamados? Que rigor de los padres, obligar con imperio à los hijos à que tomen estados, que con estremo aberrecen? No basta que se contenten con vna prudente direccion sobre vna voluntad libre, sin querer exercitar vn genero de tirania sobre las funciones de la naturaleza? Yo no digo que se aya de obedecer, y aplaudir a los que se casan inconsideradamente, sin valerse de la razon, y que no tienen mas mira en vna cosa que tanto importa, que el desorden de su apetito. Pero advierto, que no conviene violentar las inclinaciones ajustadas de los hijos por consideraciones de interès, porque de otra suerte hazen casamientos sin amor, para hazer despues amores sin casamiento. Cosa ridicula es poner en el lecho nupcial à vnos casados sin genero alguno de conocimiento, como si los huvieran llevado dormidos, ò vendados los ojos. Tampoco es bueno alargar mucho las diligencias, y galanteos, no sea que de la dilacion nazca algun desorden, y que apague el amor antes de sus principios. El amor que comienza por los ardores de vn fuego de estopa, acaba ordinariamente por el yelo. Felizes aquellos, que hazen vna buena eleccion, y à quien el Cielo favorece, para hermanar la dicha con la virtud. Gran ignorancia era la de aquellos An-

Domus, & divitiæ datur à parētib; , à Domino autē propriè vxor prudens. Prov. 19. 14.

tiguos, que hazian sacrificios à la Fortuna, para tener la barba bien dispuesta; y no pedian la bendicion de Dios en sus cafamientos. Los padres dan las riquezas (dezia el Sabio) pero la muger cuerda, propriamente la dá Dios. Si se encuentra mala, es menester corregir con prudencia, lo que faltò por parte de la felicidad. Mirad, maridos, que en este genero de vida que os liga con tanta vnion, sois deudores à Dios, à vosotros mismos, y à vuestras mugeres: deveis à Dios vna conciencia purissima, para servirle dignamente en el estado que os ha puesto. Guardaos bien de ir al matrimonio, como si fuessedes à vna funcion de naturaleza; y no de Sacramento, porque de otra suerte serà casarse como Sarraceno, y no como Christiano. Aquellos estàn apoderados del demonio Asmodeo (dize el Angel à Tobias) los quales destierran à Dios de su coraçon, y no tienen en el matrimonio mas intencion, que contentar, y fatisfacer su brutalidad. Mirad al matrimonio como vn artificio de la Divinidad, para producir hombres en la tierra, y hazer de ellos escogidos para el Cielo. Miradle, como à vna mina de oro, de donde se han de facar vasos de eleccion para la otra vida. Amad vuestro estado, y creed que es grande vuestro dominio, puesdais suceffion à vuestras casas, habitadores à las Ciudades, Religiosos à los Monasterios, y Angeles à la Gloria. Cõsiderad à Dios en medio de vosotros, pues os està contiuanamente mirando: quanto mas se acercan las lineas al centro, tanto mas se acercan vnas à otras. Y assi, quanto mas cercanos estuvieredes à Dios, tanto mas estareis vosotros vnidos. Sino fundais vuestra casa sobre el temor de la Divina Magestad; y sobre vna devocion sincera, levantareis fortunas, como estatuas de vidrio, que se romperàn sobre vuestras cabeças.

Despues de aver pagado esta conciencia à Dios, deveis à vosotros mismos el gobierno de vuestros sentidos, y el vfo de vuestra razon; y vosotros, hombres, estais en mi opinion obligados en el matrimonio à parecer mas hombres que los demàs, pues Dios en este estado os constituye para dar hombres à la Republica Christiana. Es necessario que cojais de la fuente de sabiduria mas entendimiento, y mas luz, pues teneis que alumbrar, y conducir à vna muger, y hijos, que estàn pendientes de vuestro gobierno.

En quanto à la obligacion que teneis à vuestras mugeres, yo hallo, que si el matrimonio es vn lirio, ò vna azucena, ha de tener seis hojas, que son respeto, amor, fidelidad, tolerancia, gobierno, y socorro. Es menester que el amor empiece por vn genero de respeto, que el hombre, y la muger se deven tener

vno al otro toda su vida. Porque como las funciones deste estado causan vna grande familiaridad; si à esta no la contrapesa vna reverencia casta, degenera facilmente en desprecio. El respecto de la muger ha de llegar hasta la obediencia, la qual encarga tanto el Apostol San Pablo à los Christianos: y el del hombre ha de estàr mezclado con vn genero de ternura, y de moderacion, que le haga entender, que Dios sacò à la muger de su costilla, para hazerla su companera, y no su esclava.

Para conservar este respecto, conviene que ambos se acostumbren desde los principios à tener buen cõcepto de la suficiencia, y capacidad del vno, y del otro; porque donde ay desestimacion, dificilmente se halla el honor, pues este està siempre junto con la excelencia, como la sombra con el cuerpo. Para esto deven procurar encubrir las faltas naturales, que pueden tener, con las virtudes que los acompañan, y conservarse siempre con la buena opinion.

A este respecto se junta el amor, que se deven tener en lo que mira à la obligacion del matrimonio, segun el precepto del mismo San Pablo, porque es cosa insufrible, y en que Dios puede estàr sumamente ofendido, que vna muger imagine, que el casarse, no es otra cosa, que tener vn coche, y comprar galas de su gusto para ponerse bizarra, sin atender à las obligaciones essenciales del matrimonio. Pero se ha de confesar, que todo amor de sentimiento, es humilde, sino llega à aquellas eternas fuentes de amistades, que dimanan de el Parayso celestial; y sino se aprende à amar por gracia, y por razon lo que se deve amar. Dios para hazer mas firme este amor (dixo Tertuliano) sacò à la muger del hombre, como quien saca de vn vaso vna parte del licor, que en si tiene: de dos haze vno, para poner despues en vno à los dos. Es despedaçar la propria carne, y roer sus propios hueffos, el consumirse con discordias, que son peste del matrimonio. El amor santo està siempre acompañado de reciproca fidelidad, en aquello que toca à la castidad conjugal, siendo el nudo de los afectos, y el fundamento de toda la fidelidad de los casados. O muger! al desposarte te dieron el anillo, cuyo circulo dà à entender que tus amores se limitan dentro del lecho nupcial; el anillo, que tiene el sello de la palabra, para significar, que tu coraçon ha de estàr sellado con la caridad, y cerrado à todo genero de apetito. No creas à aquellos deshonestos, que dizen, que el bien de su naturaleza es comunicable, y que vna muger hermosa, no ha de ser de vno solo; que con la honestidad se acredita de fea, y que vn marido, y vn galan no son cosas

Mulier collativalis vi. ro. Gloss. in Genes.

Tert. de resurrect. carnis.

fas incompatibles: estas no son palabras, sino silvos de serpiente. Temed los menores asaltos, que se hazen al honor, y no atendaís solamente al humo de aquel fuego, que oy consume tantas, y tan desdichadas almas. No gustéis de que os miren, y os alaben, ni de salir en publico, ni hazer de la hermosa, ensayándose à dar el amor, para no tomarle. O que de amarguras engendran estos dulces principios! Son mançanas encāradas, que matā à los que las comen. Tambien, hombres, sabed, que la mejor lición de fidelidad, que puede aprender vuestra muger, la ha de tomar de vuestro exemplo. No penseis, que por ser hombres se os ha de permitir todo, y que vuestro sexo ha de ser el refugio de vuestro delito. Si sois la cabeça (dize San Agustín) guiad à donde quisieredes que vaya vuestro cuerpo. Vosotros estais mas obligados à la castidad cōjugal, porque deveis saber mas, y tener mas valor, y procurar divertir la tentacion en las ocupaciones de la vida civil, y finalmente, porque teneis mas libertad, y podeis hazer mas general vuestro mal, perturbando muchos matrimonios, como sucede à los hombres perdidos, y desordenados, hasta este extremo.

Yo añado à la fidelidad la tolerancia reciproca de los defectos, è imperfecciones, que es vna virtud singular en el matrimonio. Porque como estamos en este mundo, de la misma suerte que en vn terreno, donde los bienes, y los males se mezclan con tanta facilidad, no ay planta, que no tenga su gusano, ni hermosura sin defecto. No ay casados, por cabales que sean, que no tengan sus vicios, descuidos, è imperfecciones; y sino se aprende à digerirlos con paciencia Christiana, se haràn como aquel lobo marino, que dizen està continuamente irritado contra la que tiene en su compañía. El marido, y la muger estàn sobre aquel Rio, que llaman la vida, en el matrimonio, como en vn barco; si se abre, y haze agua es menester promptamente acudir al remedio; y sino ay con que calafatear la rotura, poner antes el pie encima, que andarla escarbando, y punçando para hazerla mayor. Si tal vez se suelta vna palabra, ò vna accion indiscreta, de que sirve dar con ella en rostro, y reñir à todas horas? Mas conveniente es aplicar el remedio que tuvieredes mas à mano; y si no le huviere, sepultarlo en el silencio.

Finalmente, sabed que entrasteis en el matrimonio para gobierno, y para ayuda: y aunque el gobierno toca principalmente al hombre, triste cosa es ver à vna muger sin cuidado, y sin disposicion en su familia, pensando, que toda la vida, desde la mañana hasta la noche, la ha de emplear en adornar el cuerpo, y que à

vezes empieza à vestirse, quando otros estàn yà para desnudarse. Cosa vergonzosa es, estar se parlando todo el dia, y haziendo andar al frote vna Ciudad entera sobre su lengua, sin atender à lo que passa en su casa. La muger virtuosa, no solamente deve gobernar à sus domesticos, sino tambien moderar con prudencia, y maña las passiones de su marido; y si se descompone, reducirlo mas con amor, y cariño, que con imperio, y soberania. Si Dios hizo antiguamente hablar à vn jumento, para instruir à vn falso Profeta, porque no sacará en la oracion vna buena palabra de la boca de vna muger discreta, para poner à vn hombre en el verdadero camino? No sabemos yà, que la vltima desdicha de Pilatos, fue no creer à su muger, que estava mas alumbrada de Dios, que no èl?

En quanto à la ayuda, estan necesaria, que despues de el motivo de la generacion, el matrimonio se hizo para ella. No nos hemos de contentar con socorrer à vn cuerpo mortal en sus enfermedades, sino cultivar reciprocamente en lo que fuere possible el espíritu inmortal. Vosotros aveis de repartir las prosperidades, y tambien las adversidades; digo las prosperidades, para moderarlas; y las adversidades, para sufrirlas. Deveis arrimar el ombro à qual mejor, y si vuestras cargas son pesadas por el yugo de la necesidad, las aveis de santificar con vuestra paciencia. Aveis de creer, que tambien es bēdicion de Dios el averos escogido para guarda de vn marido, ò de vna muger enferma, pues este enfermo es imagen de Dios, y es vuestra propia carne con quien hazeis vuestro dever, que aora os parecerà quizà penoso; pero algun dia os serà corona, si sabeis hazer virtud de vuestra necesidad. No perdais el aliento, ni seais pusilanimes, antes bien hazed lo que el Delfin, que con vn genero de alegria se ostenta sobre las olas, mientras dura la tormenta. No sabeis, que el holocausto avia de arder desde la noche hasta la mañana? Encendedos en esse fuego de amor, y de tribulacion, esperando ver la gloria en su Aurora, para coronar vuestra perseverancia. Quando Dios no os dà suceffion, no ameis menos por esso vuestra compañía; pues su Divina Magestad permite muchas vezes la esterilidad de la carne, para dar lo fecundo de las virtudes.

SESSION XXXVII.

Instruccion para las viudas.

LAs verdaderas viudas, son en la Iglesia como el Orizonte del matrimonio, y de la Religion, ellas participan de

de los dos estados quando viven en el mundo, para exemplo del mundo, y para el gobierno de sus hijos, y de su familia; y tienen parte en la vida de las Religiosas, quando han entregado su corazón à Dios. Algunas vezes se ve vn promontorio de tierra entre dos mares, que los impide juntarse; y si este embaraço se quitara, vinieran à juntarse las aguas, y à confundirse vnas con otras. O quantas vezes deziais en el matrimonio, que si Dios se llevasse à vuestro marido, os entregarais à su Divina Magestad! Aquella obligacion conjugal, y aquel trafago del mundo, era vuestro promontorio, y embaraço, y aora que Dios lo ha quitado, juntad vuestro corazón con el suyo.

Este es el passo donde os espera; aqui es donde se ha de hazer la prueba de vuestra constancia. Despues de aver llorado la muerte de vuestro marido, como muger, aveis de aprèder à tolerarla como Santa. Es vna fragil virtud, no saber otra cosa que llorar à vn muerto, y querer sacar gloria de la terquedad del proprio dolor. Si pudieramos correr el velo de la gloria, para ver el estado de las almas, que han passado de los cuerpos mortales al premio prometido à los Fieles; que verguença, y que confusion nos avia de causar la flaqueza de nuestro llanto! Allí vieramos aquella grande eternidad, sentada en silla de diamantes, toda resplandeciente de estrellas, y de luzes, teniendo en las manos vn espejo ardiente, haziendonos mirar la rica, y preciosa vniõ de todas las bienaventuranças, de que gozan aora aquellas almas gloriosas, separadas yà del contagio de nuestra mortalidad; la vieramos, digo, estår con sus dedos enjugando nuestras lagrimas, y diziendonos con voz llena de dulçura, y de magestad, porque llorais estos parientes, y estos amigos, que viven mejor que antes, dentro de mi seno, satisfechos con el raudal de las felicidades eternas? Dichosos vna, y muchas vezes, los que mueren en gracia de Dios! Estàn yà libres de trabajos, desembaraçados de infinidad de sustos, de dolores, de passiones, de achaques, de necessidades, de ignominias, y de todos los males à que està fugata vuestra vida miserable; estàn en los brazos de el Rey Soberano, donde recoge el fruto de las buenas obras, que sembraron en la tierra. Sientes tu, viuda, que este esposo sea aora domestico de Dios, heredero de sus bienes, y poseedor de su gloria? Tienes ojos para llorar esto, que tu llamas miseria, y que à la verdad es felicidad, como si fuera vna gran desdicha passar de la esclavitud del siglo, à la libertad, y gozo de los hijos de Dios?

Esto està admirablemente representado en el cap. 24. del Exodo, donde
La Corte Santa. Tomo I.

Dios à la salida de Egipto, se manifiesta à Moyses, à Aron, à Nabal, à Abiud, y à todos los mas illustres de aquella Nacion, teniendo puestos los pies sobre vna peaña de zafiros, que son vnas piedras de color açul celeste con lo qual vn docto Comentario, (sacandolo de los Interpretes de los Hebreos) responde divinamente, que Dios les queria dezir estas palabras: *Vosotros aveis trabajado con paciencia en los adobes de Egipto, y por esso aquellos adobes se han convertido todos en piedras celestes, para realçar mas la hermosura de vuestras coronas.* Esto es lo que nos dize aquella eternidad dichosa à cerca de los muertos que lloramos. Yà no es tiempo de trahar en los adobes; los negocios, los cuidados, y pretensiones dificiles de la vida presente, han passado yà, todo es aora quietud, todo paz, todo gloria, y todo felicidad. Esto es lo que alivia à las almas solidas, y generosas con consuelos vivos, provechosos, y eternos. Quereis que yo os de vn buen exercicio de resignacion en la muerte de vuestros deudos, que cada dia sucede, y que de necessidad ha de suceder? Mirad à San Luis, quando le dieron la nueva de la muerte de su madre la Reyna Doña Blanca: bien conociò en el semblante de los que la traian (que eran el Arçobispo de Tyro, y su Confessor) que querian anunciarle alguna cosa de poco gusto: y antes que pronunciasen palabra, les dixo: Vamos à mi Oratorio (que era donde este gran Principe se prevenia de armas para combatir las penalidades de el mundo,) y aviendo entrado, les diò licencia para que hablassen, y ellos obedeciendo, le dixeron. Señor, aviendo Dios tenido tanto tiempo en esta vida à vuestra madre, para consuelo vuestro, y de todo el Reyno, ha sido servido de llevarse la al descanso eterno. Oyendo San Luis estas palabras, se puso de rodillas delante del Altar, y con las manos levantadas al Cielo, dixo: *Gracias os doy, mi Dios, de averme prestado à mi madre querida el tiempo que ha sido vuestra voluntad, y de que conforme à ella, aora os la aveis llevado. Verdad es, que yo la amava tiernamente sobre todas las criaturas del mundo, y ella lo merecia; pero yà que me la aveis quitado, vuestro nombre sea bendito para siempre.*

Imitadle, dando fin à vuestro llanto; pero no perdais la resolucion de conservaros siempre en vuestra viudez. Bien se podia desear, que vn voto la ligasse con nudo indissoluble, mas esto no se deve hazer sin discrecion, pues siendo tanta la fragilidad de vna muger, no podrà tener firmeza sus buenos propositos. En la Historia de la Reyna Mariamna, podreis leer los sentimientos de Glaphyra, muger de Alexandro, hijo de Herodes, à quien su padre diò muerte cruel
T para

para contentar sus quimeras, y sus mal fundadas sospechas. Jamàs sintiò muger tanto la muerte de su marido, sus gritos eran bramidos; sus lagrimas, raudales; sus palabras, furias, su semblante, desesperacion, y su vida, vna imagen del infierno. Yà no avia para ella mas dia, despues del eclipse de su Sol, mas mundo despues de su pequeño mundo, ni mas vida despues de la perdida de su media vida. No obstante, arrimòsele vna bachillerita, y representandole la poca razon que tenia de afligirse por la muerte de vn hombre, que no podia ser desdichado, pues estava incapaz de sentir el dolor; y que aunque para ella la perdida era muy grande, la Providencia Divina la avia hecho remediable con segundas bodas, las quales enjugarian sus lagrimas, y que todos aprobavan su constancia, menos en la resolucion que tomava de ser toda su vida miserable; la ablandò de tal suerte con semejantes documentos, que vino à casarse con el hermano de su marido, y despues del con vn Tercero, que era Rey de Mauritania. Iosepho cuenta, que la primera noche de las bodas, se le apareciò el alma de su marido, y la dixo: Glaphyra, tu no quisiste desmentir la voz comun, que dize, que las mugeres son ligeras. Donde estàn tus lagrimas? Donde tus sentimientos? Donde està la Fè, que me ofreciste? Tus palabras estavan llenas de promessas, tus promessas de juramentos, y tus juramentos de perjuros, y de infidelidad. Despues que la crueldad de mi padre me arrancò este espiritu immortal que te habla, dexaste el llanto, que parece no avia de tener fin, y dexandote llevar de importunas instancias, metiste en tu lecho à mi mismo hermano, tratando mi memoria, y mis cenizas, como si yo huviera sido vna fantasma: y no contenta con esto despues de su muerte admitiste por esposo al Rey de Mauritania, trocando la palidez del rostro en vn color muy encendido, las lagrimas en perlas, y el luto en oro, y escarlata. Estàn metida en los gustos, y te deleytas tanto con los vivos, que pierdes toda la memoria de los muertos. Sabete, que aunque seas ingrata con mi nombre, yo no te he echado en olvido, y que antes de mucho tiempo has de verte en mi compaña. La pobre Reyna quedò tan desfavorida, y assombrada con esta vision, que de repente fue llevada à la otra vida, dexando (dize el Historiador) con la narracion desta Histeria, vna prueba ilustre de la immortalidad de nuestras almas.

No por esto se prohiben las segundas bodas; pero adviertese à todas las viudas, que es necesario obrar en ellas con grãde discrecion; y que segun el consejo del Apostol, la mayor perfeccion, es vivir

en la viudez. Mas sobre todo procura, que esta viudez no sea ociosa, que tus hijos experimenten en ti vna verdadera madre, las Iglesias vna devota assistente; las donzellas, vna protectora; los pobres vna piadosa limosnera; los Monasterios vna buena amiga; los huerfanos vna tutora; las compaña vn exemplo de buen olor, y Dios, sobre todo, vna sierva fiel.

Para alentarte à esta resolucion, harè aora que hable S. Geronimo, que dize poco mas, ò menos estas palabras en los tratados, que escribe à dos viudas.

En el matrimonio aprendisteis à experimentar las espinas de el matrimonio, Dios quiso daros esta escuela para instruiros en la viudez con vuestras proprias experiencias, arrojaisteis aquellas coleras, que embarcavan vuestro estomago, las quisierades bolver à recoger para llevarlas à la boca? Quisierades bolver à la prision de donde aveis salido? Temeis, que el mundo se acabe, sino le dais vuestra suceccion? Dexadle antes acabar por virtud, que mantenerle por flaqueza. No todos los casados tienen hijos, y los que los tienen se ven obligados à vezes à maldezir su fecundidad. A quien dexarè yo, dizes tu, mi hazienda, siendo mortal? A Dios, que no puede morir; à Iesvs, haziendo de tu mismo señor, tu heredero. Tu padre lo sentirà, pero Dios se glorificarà: tu casa lo llorará, mas los Angeles se llenaràn de gozo. Que aquel padre haga lo que quisiere de su hazienda, no importa, pues tu no eres de aquel à quien debes tu nacimiento, sino de Iesvs, que es Autor de tu renacimiento.

Guardate bien de aquellos animales venenosos, que solicitan su proprio interes à costa tuya, y que te dizen no ser conveniente, que vna muger moça consuma su juventud en vna soledad triste, sin gustar del alivio de los hijos, y de las recompensas del deleite. Si tienes suceccion, para que pretendes segundò matrimonio? Y sino la tienes, porque no temes vna segunda esterilidad? Si eres madre, le das à tus hijos, no quien los alimente, sino quien los maltrate, no vn padre, sino vn tirano. Serà necesario que olvides tus entrañas en el ardor de tus amores, y te adornes en el desamparo de tus pobres huerfanos, que aun no saben llorar, ni conocer su miseria. No me dès aqui por disculpa las conveniencias, ni los muchos criados, pues la muger que busca marido, solo lo haze por tener marido. De otra fuerte fuera locura grãde entregar su castidad por multiplicar las riquezas. Que serà quando vn marido te persiga para quitarte tu hazienda? Que serà quando yà no te permita acariciar los hijos de tu primer matrimonio? Que sea

Ioseph. li.
7. anti-
quit.

sea necesario esconderte para hazerles bien, y dar à entender, que los aborreces, para que este marido conozca perdida la memoria de las cenizas de el muerto. Si tiene hijos el segundo marido, por buena que seas, seràs madrastra; si perdonas algo à tu ahnado, seràs cruel; y si acaso le sucede algun mal, te echaràn la culpa: si le niegas la comida, seràs ingrata, y si le castigas, diràn que le matas.

Ya es tiempo de sepultar todos los gustos, y divertimientos en el sepulcro de tu marido. El afeyte no viene bien cõ el llanto, y el luto no permite lo profano de las galas. La palidez, y los ayunos han de ser vuestras perlas, y las oraciones vuestros perfumes. Si vna Reyna de Cartago, dixo en cierta ocasion, que su primer marido la avia llevado el coraçon, y sus amores: si puso el vidrio en tanta estimacion, que haremos nosotros del oro, y de las perlas? Si vna viuda Gentil en la ley natural condena todos los gustos del matrimonio, que devemos esperar de vna muger Christiana, que es deudora de su honestidad, no solamente à vn marido difunto, sino à vn Dios vivo, con quien ha de vivir, y reynar por vna eternidad?

La castidad es vna azucena sumamente delicada en las mugeres: es vna hermosissima flor, pero vn mal aliento basta à corromperla, quando la edad se inclina à la parte del vicio, y ven à vna muger libre de la autoridad de vn marido, cuya sombra sirve algunas vezes de defensa à la castidad. Que haze vna viuda con tan dilatada familia, y entre vn numero grande de criados, que yo no quiero que desprecie como criados, sino que los mire con verguença, acordándose, que son hombres? Si su estado, y su calidad piden grande sequito, por lo menos serà bien que presida algun anciano venerable, que con la opinion de su buena vida, acredite la grandeza de su amor. Yo conozco à muchas, que aviendo cerrado la puerra à los estraños, han tenido mala opinion por los domesticos, que la hazian sospechosa con su gala, con su buena disposicion, con su demasiado aliño, con su juventud, con su arrogancia, y cõ la confianza de tener grangeada la voluntad de su señora.

Es menester prevenir con prudencia, lo que el vulgo puede imaginar con malicia. Yo no quisiera ver junto à ti vn Mayordomo muy peynado, ni vn Gentilhombre que huela à comediente, ni vn Musico lascivo, organo verdadero de Satanàs, que con su melodia llene tus oidos de ponçoña. No traygas en tu cõpañia nada indecente, sino viudas, y donzellas honestas, que acrediten tu estado, y sirvan de recreacion à tus castos entretenimientos. Los libros devotos

La Corte Santa. Tom. I.

no han de caerse jamás de tus manos, y tus oraciones han de ser tan continuas, que sirvan como de escudo para reparar las flechas ardientes de los malos pensamientos, que ordinariamente persiguen à la juventud. Es menester que la virtud gaste lo que la profanidad previno para sí. Rescara donzellas para presentarlas al Esposo: Cuida de las viudas para mezclarlas, como violetas, entre las virgenes, y las martires, y este ramillete lo daràs à Dios, à honra de su corona de espinas, en que puso los pecados del mundo.

Muy dificil es, y casi imposible, destruir las semillas de las passiones, que podemos llamar antepassiones, pues la concupiscencia halaga nuestros sentidos, y se introduce sutilmente, pero està en manos de la voluntad el admitirla, ò rechazarla. El Dios de la naturaleza, dezia en el Evangelio, que del coraçon salian los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las torpezas, los robos, los falsos testimonios, y las blasfemias. El hombre desde niño se inclina mas al mal, que al bien, y en esta batalla del espiritu, y de la carne, de quien habla el Apostol, està ordinariamente nuestra alma vacilante, sin saber que partido ha de tomar. Nadie viene al mundo, sin traer consigo el vicio, y la mala inclinacion; y aquel es el mejor, que es menos malo, y que puede conservar vn cuerpo hermoso entre algunas manchas muy pequeñas. El Profeta, dize, que se turbó, y no habló palabra: dize que se puede vn hombre irritar sin cometer pecado, al modo de aquel Architas Talentino, que dezia à su criado: yo te castigara, sino estuviera enojado, lo qual dà à entender, que no era pecado, sino vna simple passion, porque la ira no provoca de otra suerte la Divina Iusticia. Lo que se dize de vna passion, se puede entender de las demás. Al hombre toca el irritarse con el enojo; y al Christiano el saber vencer la colera. De la misma fuerte la carne apetece las cosas carnales, y con sus halagos atrae el Alma à mortales deleites; pero à ti te toca apagar el ardor de los gustos con el amor de Iesu-Christo, y mortificar la carne, quando se defrenan, por medio de la abstinencia, desuerte, que en los manjares ella busque el sustento, y no la delicia.

Todo hombre puede estar sugeto à las passiones, que son comunes à la naturaleza: todos somos de vn mismo barro, y de vn mismo elemento. La concupiscencia se puede hallar en la seda, como en la lana, ella no teme la purpura de los Reyes, ni desprecia la pobreza de los mendigos. Mejor es tener el mal en el estomago, que en la voluntad; mas conveniente es que el cuerpo sirva, que no el espiritu, y si huviesse de aver al-

Math. 13

Galat. 54

Psal. 76
Psal. 44

gun tropiezo, mas vale darlo con el pie, que con la castidad, sin asegurarse antes de pecar con el pretexto de vna penitencia futura, que es remedio de desdichados, y no adorno de inocentes, porque es menester guardarse siempre de la llaga à quien el dolor sirve de remedio.

SESSION XXXVIII.

A las donzellas.

De las alabanzas de la virginidad, y de la modestia con que deven portarse.

S. Basilio apud Me-lissam.

EL Gran San Basilio llama à la virginidad, el perfume de el Dios vivo; y el treinta del Exodo me enseña, que este perfume se componia de quatro ingredientes, es à saber de Galbano, Mirrha, Onix, è Incienso. Este Galvano, que es el jugo de vna yerva aromatica, blanco como leche, y que con efecto toma su nombre de la leche, nos dà à entender la candidez, y la pureza de la virginidad: la Mirrha su mortificacion; el Onix, que es vn genero de concha pequeña, que encierra vn olor muy odorifero, significa su firmeza, y el Incienso en el fuego, su sufrimiento en las tribulaciones. En quanto à la pureza, digo, que Dios imprimiò en el coraçon de todos los mortales, y particularmente en el de las donzellas, vn amor tan singular de la honestidad, que las almas mas entregadas al vicio, tienen siempre vn genero de remordimiento, y pesar del honor que renunciaron. Si yo probara esto con vn lugar de Escritura, ò de los Padres, hiziera menos fuerça; pues pudierã dezir, que la castidad se alabava à sí mesma, yo quiero sacar esta verdad de la confession de vn Gentil, para daros à conocer, que es vna voz de la naturaleza.

1. ca. 16. Veis aqui vn lugar de Seneca, que en mi admiracion ha sido siempre grande. Es de ponderar, dize este Autor, que las mugeres deshonestas conserven aun alguna modestia en su licenciosa vida, y que aquellos cuerpos, que parece se hizieron para servir de objeto à las torpezas publicas, cubran siempre con algun velo su desdichada tolerancia, y aun aquel infame lugar, donde se comete el vicio, està en cierto modo avetgonçado. Por esso no ha avido Nacion, por licenciosa, y desordenada, que sea, que cõvenida de su conciencia, no aya ofrecido algunos sacrificios à la castidad. Pero hemos de confessar, que jamàs se llegò à saber perfectamente lo que es la verdadera pureza, hasta que Christo, y su Madre Santissima enarbolaron el Estandarte.

Bien es verdad, que hallamos en los que han vivido en la ley natural algunas

sombras de castidad. Vemos, segun cuenta Tertuliano, que vn cierto Democrito cegò voluntariamente, mirando con atencion al Sol, por no atender à la hermosura de las mugeres, y cerrando dos puertas al amor, abriò muchas à la sabiduria. Pero que castidad es esta? Pues el mismo confiesã, que no hizo esto mas que por librarse de las instancias importunas de la concupiscencia, solicitando en esto su conveniencia propia, y no la honra del Criador. El soldado Christiano camina de diferente manera: tiene ojos para atender à las obras de Dios, y no los tiene para el apetito: no se priva de la vista, para no mirar el espectáculo del mundo, sino arranca de su coraçon todas las raizes de los malos deseos, que en el puede aver, para formar vn Paraíso à su Soberano Dueño; todo lo vè, y nada desea, ò por lo menos si siente, jamàs consiente. No es siempre el triunfo mas seguro, de la castidad, privarse de los instrumentos del vicio; porque como dize muy bien Climaco, los muertos no merecen coronas, y nadie puede justamente ser alabado, por estàr en la impossibilidad de obrar mal. Bien es verdad, que vemos en la antigua Roma virgenes Vestales, y aun en la Ciudad de Egeo, y en el Templo de Delfos; ni tampoco ignoramos, que ha avido muchos que han professado la virginidad, pero que virginidad? Mezclada con la idolatria, y con secretas torpezas! Esto obligò à dezir à Tertuliano: *O hermosa continencia, que sacrificas al inferno!*

La virginidad del Christianismo no admite vn solo mirar con consentimiento deliberado, ni vn deshonesto pensamiento volutario, ella reverencia el secreto, y no dize: Pequemos, que nadie nos vè, solo las tinieblas nos asisten, y estas no nos acusaràn, nuestros pecados seràn cartas cerradas para Dios. Que al revès es esto! Los ojos del Altissimo son dos antorchas encendidas, mas resplandecientes que el Sol, las quales nos estàn registrando hasta lo profundo de nuestros coraçones; y por esso conservamos la castidad en nuestros mas secretos pensamientos. O hermosa, y admirable pureza! O prodigioso jugo del Galvano! O verdadero tributo de el Cielo!

Considerad aora el segundo ingrediente del perfume de Dios, que es la myrrha: es à saber, la mortificacion de los sentidos. Donde hallarèmos en la Sinagoga, y en toda la Antigüedad, vna pureza conservada con tantas austeridades, y mortificaciones, como la del verdadero Christianismo? San Ambrosio en vna oracion contra Symaco desprecia las virgenes Vestales, que querian dar à entender, que conservavan la virginidad viviendo en la gala, y en las de-

Tertul. Apolog. Christianus vxo-ri suæ Sol masculus nascitur, animo ad versus libidinem cæcus est.

O continentiam gehennæ Sacerdotem! hæc diabolus præcipit, & auditur: nihil apud eum refert alios luxuria, alios continentia occidere.

Tert. lib. ad vxo-rem.

Quis me videt, tenebræ circumstant me, quem vereor, dilectorum meorum, non commemorabitur. Altissimus.

Eccl. 25. Oculi Domini multò plus lucidiores sùt super Solem; circumspiciẽtes omnes vias hominũ, & profundũ abyssũ.

Senec. natural. q. 1. ca. 16. Est aliqua etiã prostituta modestia, & illa corpora publicè obiecta ludibrio a liquid quo infelix patientia lateat obtendit: adeò lupanar quoq; verendum est.

licias, que es lo mismo que querer apagar el fuego con azeite, y blanquear el rostro con carbon. La mortificacion de los apetitos fue siempre estimada de los Santos, siendo la muralla de aquel deleitoso, y ameno jardin de la castidad, y la razon natural nos enseña, que para defarraygar vn vicio, que subsiste en la carne, es menester necessariamente cortar los nervios de la carne. Bien pudierades tener quantos frutos de honestidad avia en el Paraiso terrestre: pudierades tener vna infinidad de virtudes, compania ordinaria del cuerpo; pero si desterrais la mortificacion, entrará la serpiente en vuestro jardin, y os morderá.

Qui dissipat septem, mordebit eum coluber, Eccl. 10.

Ha Donzella! La traicion que hazeis á la gloria de vuestra alma, quando pensais conservar el tesoro de la pureza en la vanidad, y en la gala, que ha sido siempre tenuta por el nido de la deshonestidad! Quando juzgais, que viviendo en el regalo, en el deleite, en el juego, en las comedias, en los libros deshonestos, y en las continuas ocasiones de pecar, guardareis á Dios la Fè, que en vuestras confesiones le prometisteis, hazeis burla de la Divina Magestad. Con esto os quitais la defensa, destruis vuestra muralla, para que el dragon entre en vuestra casa, y os chupe sin remedio la sangre.

Quis miserabitur incantatori à serpente percussor?

Circueurrunt in melotis, in pelibus caprinis, egentes, angustiat, afflicti quibus dignus non erat mundus; in solitudinibus errantes, in montibus, et speluncis, et in cavernis terre. Heb. 11.38.

Teneis gusto en jugar con los Aspides, y despues dezis: Ay de mi, que me han mordido! Quien me aplicará remedios? Porque os fiasteis de las serpientes? Porque os acercaisteis á vna fiera? Con que armas pensais que la Iglesia ha conservado este don de castidad, en tanto grado, que ha llenado el mundo de admiracion, sino con huir las ocasiones, y con los rigores, y austeridades de la vida? Que incendios de sensualidad no apagaron aquellos, que retirados vivian en las soledades, cubiertos de pieles, en compania de las fieras, comiendo raizes que arrancavan con las manos, y humedecian con el sudor de su rostro?

Reliquit sua tanquam non sua, que adultera suis manibus detinebat, et aliena indicabat, que impudice poterant comprehendi, Amb. 10. seph.

Toda la antigüedad alabò con exceso á vn Ioseph, por aver dexado huyendo la capa en manos de vna ama deshonesto. Dexò, dize San Ambrosio, su capa, como sino fuera suya, juzgando, que aviendo estado en los brazos de vna muger adultera, no podia ser buena para el uso de Ioseph. Si esta accion es loable, que diremos de los que no solamente dexaron vna capa manchada ya con vn torpe tocamiento, sino que despreciaron sus mismos cuerpos, aunque castos, y inocentes, entregandolos á extraordinarias mortificaciones de la carne, por conservar la pureza del alma? Que diremos de vna donzella Christiana, de quien habla Isidoro Pelusota, que viendose solicitada de vn mancebo, se cortò

el pelo á navaja, para curar vn amor ageno, privandose no de vn manto, de vn jubon, ni de vna ropa, sino de vn adorno, que es en la cabeza de las mugeres, lo que en el prado las flores? Que diremos de los que por castigar vn mirar no impudico, sino curioso, se cargaron la cerviz de hierro, para estar continuamente mirando la tierra, como indignos de ver el Cielo? Y que de otras que han estado sesenta años sin mirar cara á cara á vn hombre? No es esto propriamente dexar, no la capa, como Ioseph, sino el cuerpo como los muertos? No es vivir en miembros mortales, como sino los tuvieran? Y despues de esto, pensareis, que aviendo vendido Dios la virginidad á estos á precio de tantos trabajos, y mortificaciones, os la dará á vosotros en el juego, y en la continua conversacion de los hombres, pues donde ay mas batallas, dezis vosotras, ay mas mérito? Que otra cosa es dezir, yo quiero tener que vencer, sino dezir, yo quiero tener con que perderme? Guardate no halles vn continuo oprobrio, donde piensas lograr vn triunfo, porque entre todas las batallas del Christianismo; ninguna ay mas rigurosa que la de la castidad, donde el peligro es continuo, y muy rara la victoria.

Isid. Pelus. lib. 2. epist. 53. Aceptimas, ut refer. Theodor. et Metaph. Grecor.

Quid est dicere volo habere quo vincam, nisi volo habere quo peream? Vide ne unde tu putas habere triumphum aeternum, incurras opprobrium, inter omnia enim Christianorum pia certamina, sola sunt dura praelia castitatis, ubi quotidiana pugna, et rara victoria. Aug. de vitanda familia. mulier.

Si atendeis al tercer ingrediente deste perfume, que es el Onix, firme, y proprio simbolo de la constancia, donde podreis hallar vna virginidad mas constantemente defendida, que la del Christianismo? Porque si la constancia (como nos lo enseña Santo Thomas) consiste en vencer todas las dificultades, que pueden embaraçar el logro de vn buen intento, quien ha sabido vencer mas en numero, en calidad, y en especie, que la virginidad? Los enemigos domesticos, son siempre los que mas se han de temer, muchos ay que han sabido vencer Leones, y no desterrar del coracon el menor afecto; pero la virginidad, quantas vezes apago en su proprio cuerpo las llamas de la concupiscencia con actos generosos, y magnanimos, como son los que se leen en las vidas de tantos Varones santos? Quantas vezes los vnos se han rebolcado en los yelos, y las nieves, como San Francisco? Quantas los otros se arrojaron en los abrojos, y espinas, todos ensangrentados, como San Benito? Quantas otros tambien resistieron á vn fuego con otro fuego, tomando á manos llenas el primero de los elementos para vencer la primera de las pasiones, como vn San Marciano? Pareceme al oir referir estas batallas, que podrè aplicarles vn buen lugar del Psalmo 74. *Al socorro, mi Dios, al socorro, la tierra desta carne mortal está toda encendida, ella se abrasa, si vos no lo remediais. Que temes,*

Liquor facta est terra ego confirmabo columnas eius, confregi potentias arcuum, scutum, gladium, et bellum. Factus est in pace locus eius. Illuminas tu mirabiliter a montibus eternis. Psal. 47. et 75.

alma fiel responde el Dios de los Exercitos, permanece constante en tus buenos propósitos, que yo soy quien ha de fortificar las columnas, y las basas desta tierra, y yo soy quien ha de reducir à pavesas los arcos, las flechas, las aljabas, los escudos, los alfanges, todas las tentaciones, y todo el poder del Infierno rebelado contra ti. Todo lo aveis hecho, mi Dios, grande es la paz que yo siento aora en mi coraçon, y grandes, y divinas las luzes que me vienen de los montes eternos!

Esto es para las batallas interiores. Si atendeis à las exteriores, que violencias, y que maquinas de guerra no han sido empleadas contra la virginidad? Los dientes de los Leones, y de los Tigres, solamente los remian los brutos; y la malicia de los hombres los ha ido à buscar à los bosques para emplearlos contra las virgenes, las quales los han sabido vencer con valor. Quantas vezes se ha visto en la Gentilidad arrojar à vna pobre donzella Christiana à las garras de vna fiera, que revistiendose de lo racional, de que los hombres se avian despojado, llegava à lamerla los pies, y à adorar la presa à vista de mas de ochenta mil personas? Los hornos ardientes, los peroles, y las calderas de agua hirviendo, hazen espeluzar el cabello aun à los que sin riesgo los estàn mirando, y las virgenes los experimentaron en sus cuerpos, y quedaron ilefas entre tã horrosos martirios, cantando alabanças à Dios, y triunfos à la castidad. Las ruedas cubiertas de afiladas navajas, que la crueldad inventò para tormento de los cuerpos, eran artificios de Satanàs, nunca vistos, oídos, ni imaginados, que aplicavan à las virgenes, en cuya tierna, y delicada carne se embotavan, y enrudecian sus aceros.

Aora, para que no se ponga por objeccion, que todo esto procedia de arrebatamientos de vn alma arrobada, y que alli no se pudo notar vna verdadera constancia, la qual se conoce solamente, quando se està firme en el exercicio de alguna virtud, hallareis muchas que envejecieron en grandes trabajos, y rigores, sin jamàs flaquear en su resolucion. Y para no traer aqui todas las que ha auido (que son sin numero) quiero solo poner delante à vna donzella de Alexandria, dotada de singular belleza, y pretendida con todas las instancias posibles, la qual huyendo, se metiò en vn sepulcro, viviendo doze años en vn nicho prevenido para quien no tenia ya dependencia alguna con la vida; y aviendola hallado en este estado, y preguntadola lo que hazia, respondiò: Yo estoy guardando el tesoro de la castidad entre estas calaveras, de quien no veo salir las llamas de la lascivia.

O mi Dios, que constancia! Que

fuerça de animo, y que entereza de diamante! Que podrán responder à esto las almas pusilánimes, que se dexan vencer de la primera tentacion; y que les parece no aver cosa tan facil en el mundo, como perder lo que jamàs se puede recuperar?

Finalmente, como la constancia no es perfecta sin vna perseverancia grande hasta la muerte; mirad el quarto ingrediente del perfume de Dios, que es el incienso, y hallareis, que como el incienso se derrite en las brasas, assi muchos se consumieron en los tormentos, defendiendo la pureza. Los vnos entregaron de repente la vida, y à los otros quemaron à fuego lento, dando sus miembros al martirio, con la misma libertad, que si se despojarian de vn mal vestido. Testigo aquel mancebo, de quiè habla San Geronimo, que estando ligado con cordones de seda à vn lecho cubierto todo de flores, y no teniendo parte alguna de su cuerpo libre, sino la lengua, la escupió llena de sangre al rostro de vna muger deshonesta, que avia llegado à solicitarle. Testigo otra donzella llamada Lucia, que vivia virgen en cõpañia de otras virgenes, y que por su hermosura era solicitada de vn grande, y poderoso Señor, que teniendo la autoridad, y el mando, embiò los Ministros de su furia para que se apoderassen desta pobre ovejuela, y llegando à la puerta con amenazas de fuego, y de sangre, salió la donzella, diziendoles. Que ay señores? Que es lo que pretendes? Yo os suplico me digais, si ay en mi alguna cosa que merezca la voluntad de vuestro amo: si (respondieron ellos) vuestros ojos la han ganado, y jamàs soffegara hasta que los goze, pues permitidme (dixo ella) que yo vaya hasta mi aposento, y despues harè lo que me mandais. La desconsolada virgen, viendose entre el martillo, y el yunque, hizo vna cosa que jamàs se deve hazer sin particular revelacion de Dios. Ella se puso à hablar con sus ojos, y les dixo: Luego sois delinquentes ojos mios? Yo conozco la modestia, y la sencillez de vuestro mirar, y nada desto inquieta mi conciencia; pero no obstante, no me pareceis muy inocentes, pues encendisteis el fuego en el coraçon de vn hombre, de quien he querido siempre mas el odio, que el amor: id, y apagad con vuestra sangre las llamas que aveis ocasionado, y despues desto, facandose los ojos con mano piadosamente cruel, los embiò bañados en sangre alque la pretendia, añadiendo estas palabras: *Veis aqui lo que amais.* El Cavallero admirado se retirò à vn Monasterio, donde vivió lo restante de su vida haziendo penitencia: O sufrimiento incomparable! Yo quisiera passar adelante

O quam pulchra est casta generatio cum claritate! Im mortalis est enim memoria illius, &c. Et in perpetuum coronata triumphat in coenatorum premium vincet sapient. 4.

Theaurũ castitatis seruo in ter arenas calvarias; unde nulla est flamma erumpit. Raderus.

te, y él me detiene, pues no puedo decir mas de lo que he dicho. No es esto prueba bastante para mostrar que la castidad no tiene nada de suyo, sino que se derrite como el incienso en las brasas ardientes de la caridad? Dar la luz del dia, siendo la mas amable de todas las criaturas, dar su sangre gota à gota; entregar sus ojos, por evitar vn pecado, que las perfidas almas tienen por juguete? Infinidad de coraçones cobardes, y pusilanimes, castigados justamente por sus delitos, no pueden sufrir el menor golpe, sin quejarse, y murmurar contra Dios. Estos se quemar; pero como el laurel crugiendo en las llamas; y aquel al contrario, en los rigores de vn tormento muy sensible, se abraza sin ruido, y con valor, no quejandose, ni murmurando. O que perfume es la virginidad! Si el humo que sale de los cuerpos de los condenados, y de la desesperada Babilonia, està continuamente subiendo al Cielo en sacrificio de vengança, no hemos de confesar, que este suave humo de la virginidad subirà en contraposicion, en sacrificio de alabança, mientras huviere Religion, Altares, hõbres, y Angeles. Ha mugeres prodigas de vn bien irreparable! Ha, donzellas perdidas! Ha, juventud, loca, que dais por vn solo requiebro, vn tesoro que ha costado tanta sangre à la Iglesia! Ha perfidia intolerable, dar à vn defraudador, lo que se quita à Jesu-Christo! Ha pusilanidad! Rendirse à los primeros lances, entregando vn don de Dios, en cuya defensa tantas virgenes resistieron constantes las garras de los Leones, las navajas cortadoras, las calderas de azeite hirviendo, se dexaron sacar los ojos, quebrantar los huesos, y martirizar sus cuerpos con todo genero de tormentos hasta el vltimo aliento de la vida!

Desdichada víctima de deshonor! Que responderàs tu à vna Santa Ines, à vna Santa Tecla, à vna Santa Catalina, y à vna Santa Lucia, quando te enseñen sus palmas, su sangre, y sus llagas mas resplandecientes que las Estrellas del firmamento, y te digan, vès aqui lo que hemos padecido por conservar vna virtud, que en tan poco has estimado, y que ofreciste cõ desenfrenada licencia à los ojos de aquellos que aun no te pretendian? O Madres! Criad virtuosamente à vuestras hijas, y guardadlas, como vn deposito que Dios os ha encargado. Que indignidad, que verguença, pero que furor, ver en estos tiempos hijas tan mal enseñadas, desfembueltas con los hombres, como si fueran soldadas, locas como ovejas perdidas, y lascivas como Sirenas! Quien desterrò jamàs de su alma la honestidad, que no apartasse de su cuerpo la pureza? Como quereis que tengan por casta à vna muger andariega, que no pa-

ra en su casa, ni pierde fiesta; pues la castidad mas segura, no haze poco oy en librarse de la calumnia? Los lazos està armados por todas partes, en los montes, y en los valles. No ay piedra, donde no duerma algun escorpion. Jamàs la sensualidad de los hombres deshonestos estuvo tan encendida; y vosotras os divertis en el peligro. Atended à los avisos; que dà S. Geronimo, sobre la instruccion de las hijas, y con ellos darè fin à este discurso.

Que vna donzella, que ha de ser el Tèplo de Dios, està de tal suerte criada, que no oyga, ni hable cosa alguna que sea ofensa de Dios: Que las palabras deshonestas no lleguen à sus oidos: Que ignore los cantares mundanos: Que su lengua desde la niñez se vaya haciendo à las alabanças de Iesvs. Que aparten de su compañía à los moços, que en su semblante tuvieren algo de lascivos; y que las mugeres tambien que la assiste, estèn apartadas del comercio del mundo, no sea que aviendo sido malas discipulas de la profanidad, se hagan peores Maestras. Que si aprende à leer, le hagan letras de madera, ò de Marfil, llamandolas à cada vna por su nombre, para que sirvan de recreacion à sus ojos, y de instrumento à su instruccion: Que la hagan escribir desde niña, llevandole la mano por el papel para formar las letras que la huviere enseñado: Que la den algùn premio quando acierte; y que en esta tierna edad sirvan estos agasajos de halago à la virtud. Que tenga compañeras para la emulacion, y para que al oir sus alabanças, se engendre en ella vna generosa embidia: si tiene el entendimiento rudo, no se le ha de reñir mucho, sino alentarla por medio del aplauso. Procurar que tenga gusto en vencer, y que la pese ser vencida. Es menester guardarse de que aborrezca el estudio, y el trabajo, no sea que el fastidio que huviere tenido en su niñez, passe mas adelante. Que las primeras letras que empiece à pronunciar, compogan, y formen algunos nombres sagrados, para ir disponiendo su memoria à la piedad. Que la den vna Aya grave, y modesta; que acaricie à los suyos cõ semblante sereno, y que se muestre con todos afable. No la acostumbreis à traer arracadas, à afeysarse, y à cargar su gargata, y cabeza de perlas, y de joyas. No la mudeis el color de su pelo con artificio, ni la aliñeis entre fuego, y hierro, que parecen presagio de las llamas del infierno. Guardaos no està tocada del martillo, que hiere oy toda la tierra, que es la vanidad; que no beba en el caliz de Babilonia, que es la malicia: mirad no salga, como Dina, à ver los tocados de las donzellas de su país; que no sea bayladora, ni profana en los trages. No se dà el veneno sin vntar primero cõ miel

miel el vaso, ni los vicios os engañan, sino con color, y pretexto de virtud.

Sobre todo es necesario, que ella no vea en sus padres cosa, cuya imitacion la haga delinquente: Que se entretenga en la leyenda de libros devotos, y que no salga jamás en publico sin el lado de su madre. Que no tenga galancetes, que la hagan señas; ni amistad estrecha con alguna de sus criadas, para estarla susurrando al oido, sino que hable de fuerte, que todos la oygã. Que cada dia confagre à Dios sus devociones, y que sea templada en el sustento, y se divierta en los exercicios dignos de su calidad. Que sea muy obediente, y que jamás tenga atrevimiento para ver à nadie, ni emprender cosa alguna sin licencia de los que la gobiernan, y haciendo esto, ella salvarà su alma, y edificarà al mundo.

SESSION XXXIX.

A los Padres.

Sobre la criança, è instruccion de sus hijos.

Hermosa cadena de oro es la caridad, que con sus diferetes eslabones enlaza al Orbe: quanto mas aprieta, tanto mas dà vigor; y quanto mas vne nuestros coraçones, tanto mas assegura nuestras felicidades. La primera libertad de vna criatura racional, es el cautiverio de vn honesto amor, en que los padres, y los hijos tienē mucha parte; porque su vnion nace de las entrañas de la naturaleza, y no es possible desmētiria, sino es quebrantando vna de las primeras leyes del universo. El padre ama al hijo, como parte sacada de sí mismo, y el hijo ama naturalmente al padre; y todas las vezes que se desviare desta caridad, será como pez fuera del agua. Este es el pensamiento de S. Ambrosio, sobre aquel lugar del Genesis: *Que produzgan pezes las aguas.* Que buena madre es el agua, y que buenos hijos son los pezes (dize el Sãto.) Dios mandò vna sola vez al agua, que produxesse, y al instante obedeciò, y despues de seis mil años que ha que rueda el mundo, esta agua ha alimentado sus pezes sin murmurar, y ellos no la dexan sino violētados. O hombre, que introduxiste dissesiones entre el padre, y el hijo, y entre la hija, y la madre, tu devieras estãr corrido! Vete al agua, y à los pezes, para que te enseñen lo que has de hazer. Ès de admirar, que el Patriarca Noe, justamente irritado contra vn hijo desleal, que manifestò su desnudez, dispare el tiro de maldicion, no sobre la cabeça del hijo delinquēte, sino sobre todos sus hijos; no maldixò à Chã, sino à Chanaam: y si preguntais la razõ, os respõderà Theodoretto sobre el Gene-

sis, diziēdo; que Noe no quiso maldezir al que Dios bēdixò vna vez, porque esto fuera arrancar el sello del dueño soberano, y despreciar sus edictos; pero S. Ambrosio, dize muy a proposito, que Noe para castigar cõ mas rigor la deslealtad de su hijo, echò la maldicion en su descendēcia, porque las llagas que los padres reciben en la afliccion de sus hijos, son mas sensibles, que las que ellos reciben en sus propias personas: Quitadle al Sol los rayos, y no resplandecerà; al arroyuelo la fuente, y se secarà, al cuerpo los miembros, y se corromperàn; al hijo el padre, y no será mas hijo. Esto supuesto, saquemos vna consecuencia necessaria de el amor reciproco de los padres con los hijos, y de los hijos con los padres; y pues hemos de hablar adelante de la obligacion, que los hijos tienen à los padres, sigamos aora con la que tienen los padres à los hijos.

No se darà quizá credito desde luego à lo que voy à dezir, aunque es cosa muy constante. Los padres estãn en cierto modo mas obligados à los hijos, que los hijos à los padres; porque, quien es el mas obligado, sino el que por justicia Divina, y humana deve mas? Aora, que deven los hijos à los padres? La vida que dellos recibieron, la qual no pueden bolver, y assi no estãn obligados, bien es verdad, que deven el respeto, las assistencias, y el socorro en caso de necesidad; pero el padre, luego que el hijo sienta el pie en el ser, estã obligado estrechamente à procurarle dos cosas, la criança, y la instruccion, en quanto alcançare su capacidad. Estos son los dos puntos principales deste discurso, en que pretēdo mostrar (ò padres) el delito que cometéis, quando abandonais, y dais rienda à vuestros hijos, para ser como presa de la miseria, de la ignorancia, y de la iniquidad.

Las razones son manifiestas: porque primeramente pecais contra la Fè de la naturaleza, que Dios escribiò con estilo de fuego, no solamente en el coraçon de los animales, sino tambien la imprimiò en las plantas, para que alimentassen su produccion. El razimo que estã en la cepa, y los frutos en el arbol, van cada dia creciendo, y sacando su alimento del jugo, y de la sustancia de la planta que los ha producido: el cordero conoce entre mil ovejas à su madre, para pedir el tributo de su alimento: las Aguilas llevan sobre sus alas sus polluelos: las serpientes se arrojan muchas vezes à las brasas ardientes para salvar sus huevos: el Pelicano, dizen, se pica, para hazer de su sangre vn baño à sus polluelos, y vosotros en este gran baxel del mundo, dõ de todas las criaturas reman con igualdad en este punto, segun el curso de naturaleza, aveis de ser como vn tronco inu-

Producit aque, repzile Genesis. 1. Quã bona mater sit aqua; hinc considerat tu, Docuisti altercationes parentum in filios, separatio nes, odia, offensam, disce ergo ab aqua, quã sit

parētum, & filiorū necessitudo. Male-dictus Chanaã, servus erit. Genes. 9.

inutil? No mereceriais que os desterraffen de todas las regiones del mundo, para no tener mas que el fuego, y la nada para sentar el pie, pues el vno no produce, y el otro lo consume todo? En segundo lugar, no veis que descuidando de vuestros hijos, procedeis como adulteros, y no como padres? Que es lo que pretende el adultero? La sucession? No: holgarfe de tener vna criatura, que sirva de exercicio à su caridad, de objeto à su providècia, y de estimulo à su cuidado? No. Pues que es lo que pretendè? Vn fucio, è infame deleyte. Y que otra cosa hazeis vosotros despues de consumado el matrimonio, y de averos nacido vn hijo, sino desampararlo, sin acudir à sus necessidades? Despues desto, si como dize Tertuliano, el que estorva la generacion de vn hombre, es anticipado homicida; que ferà, quien aviendo yà nacido la criatura, la olvida cõ floxedad, y desamor, dexandole morir de hambre, de frio, y de miseria? Quando las arrugas, y las canas se ayan apoderado de tu cabeça, quando la vejez te aya encorvado la espalda, y quando la necessidad te aya puesto en la desdicha, con que cara te atreveràs à pedir assistencias à este hijo, que has tenido olvidado toda la vida? No mereces que las criaturas todas formen quexas sobre tus cenizas?

Vno me responderá: Yo gracias à Dios cuido de mis hijos, y no les faltã las cosas necessarias para la vida. Bueno es focorrer sus necessidades, pero como las focorreis? Sin amor, y sin caridad, como quien dà, y toma vn pan lleno de tierra por fuerça. Padres, es de admirar lo que hazeis con vuestros hijos; vno acaricia à los varones, y otro à las hembras; el vno quiere à este, porque se le parece, el otro, à aquella, porque tiene sus ojos, su talle, y su hablar. El padre tiene su idolo; y la madre tiene el suyo, y en vna misma casa erigen Altares, vnos junto à otros. Si castigas à mi deydad, yo ofenderè à la tuya; sino ofreces incienso à la mia, echarè en tierra tu idolo. Almas pueriles, y ridiculas, que os inclinais à los hijos, por sensualidad, por passion, y por locura, que por ellos estais continuamente riñendo, y les hazeis con vuestro exemplo mamar en la leche la discordia; no veis que criãdolos en vandos, y parcialidades, antes que ayan bien abierro los ojos para conocerlos, no es otra cosa, que ponerles yà las armas en las manos, para matarse algun dia vnos à otros?

Otro dirà, en nada me desvelo tanto, como en criar bien mis hijos, y cõ igualdad. Que llamas criarlos bien? Este es otro vicio, los vnos pecan por descuido, y los otros por demasiada piedad. Tu llamas criar bien vn hijo, llenarle hasta rebètar, y cumplirle en todo su apetito? Loco, no

vès primeramente que hazes injuria grãde à Dios, que te fiò esta criatura para criarla como à hombre, y tu la tratas como à vn pedaço de carne, y hazes della vn osso, pareciendote, que solo basta lamerle para hazerle crecer? En segundo lugar, ès vna cosa servil, que aviendote hecho el Soberano Criador padre, Maestro, y governador deste hijo, tu olvides el caracter que el todo poderoso imprimiò en tu rostro; y te hagas esclavo de vn viètre gloton, y de vn desordenado apetito. Demàs desto, tu arrimas espuelas à sus vicios para hazerle correr mas veloz al despeñadero, tu aprietas la cuerda para ahogarle, y enciendes el fuego para consumirle. Que bien se puede esperar, y que mal no se puede temer, de vn hijo criado en la vanidad, y en la delicia? Oid, como habla Tertuliano: *Quitad essas delicias, y superfluidades, que no son de la vida de vn Cristiano: aquel niega la fè, que cria à sus hijos en la floxedad.* No ès cosa ridicula ver à vn Hercules hilar seda con vnas manos que se hizieron para vencer monstruos? Sabeis, que Dios nos puso en el mundo para destruir mōstruos mucho mas dañosos que Hydras, y Cerberos; y no para hazer coronas de rosas. Vosotros no podeis criar vuestros hijos en el demasiado regalo, sino es haziendoles almas floxas, y dissolutas, que apagan todo el fuego de vn entendimiento generoso. Y despues os quexais, que creciendo en edad, no son buenos, sino para hazer mal, y andar cada dia en dissoluciones, y no ay que admirarse; pues esto es el tinte que les disteis en sus tiernos años. Los hizisteis baylar toda la vida al son de sus voluntades ligeras, locas, y pueriles; y aora quereis detenerles la rienda, haziendoles abraçar vna vida seria, y grave. No sabeis lo que sucediò à los Sybaritas, pueblo afeminado, y tan hecho à fiestas, y bayles, que hasta sus cavallos aprendian à baylar? Estando estos divertidos en sus entretenimientos, llegarõ los enemigos, y les dieron tan fuerte assalto, que se vieron obligados à tomar las armas para defender sus vidas: pusieron en campaña vn grueso de cavalleria, que era todo el lucimiento, y la fuerça de la Ciudad, pero vièdolos venir vn musico en aquellos cavallos bayladores, ofreciò entregarlos à sus contrarios dançando; y con efecto, comenzando à tocar vn violon, se inquietaron los cavallos, perdierõ sus puestos, y descõpusieron todo el exercito, dando vergonçosamente la victoria al enemigo. Esto es (ò padres piadosos) lo que sucede à vuestros hijos. Los aveis criado siempre en la glotoneria, en el juego, y en la libertad, perniciosa peste de la juventud; y quando es necessario entrar en la batalla, emprender algun negocio grave por el bien de la Patria, por la honra

Discutienda sūt deliciae, quarum mollities, & fluxus fidei virtus effeminari solet. Tertul. de cultu famin.

Homicidij festinatio est prohibere nasci. Tertul. in Apolog.

de la familia, y por el adelantamiento de sus personas; no hazē sino loquear. Aun fuera tolerable si su rudeza, y poca capacidad no fuera mas que para los negocios del mundo; pero la lastima es, que sō fordos, ciegos, y mudos para las cosas de Dios, y queriendolos hazer grandes, y poderosos, les echais sin pensar la maldicion de la serpiente, los hazeis andar arrastrando el pecho por la tierra (que segū la interpretacion de algunos Padres) es lo mismo que echarse cō el pēsamiento, con el estudio, y con el afecto, sobre el cuidado, y la criança del cuerpo en perjuizio del alma. Y luego quereis que à tales hombres los instruyan en la ley de Dios; como puede ser esto? No sabeis que Moyfes, viendo à los Israelitas, lleno el vientre, dançar delante del becerro de oro, rompiò las tablas de la ley? Si preguntais la razon, os dirà S. Geronimo, que sabia muy bien, que la ley de Dios nuestro Señor, no era para tahures, para dançantes, ni para embriagados, y que viviendo en la destemplança, se sigue necessariamente el quebranto de la ley, no solamente Divina, sino natural.

Vamos aora al segundo punto principal, que es la instruccion tan recomendada en la Sagrada Escritura: *Si tenéis hijos, dize el Sabio, instruidlos, y cuidad mucho de ellos desde su tierna infancia.* Aveis de estimar à vuestros hijos, como Templos de Dios encargados por el mismo. Cosa insufrible es, que se cuide de tener buenos cocineros, y buenos lacayos, para dar gusto à la gula, y à los cavallos; y que no sepa vn padre, si el ayo que lleva à su hijo à la escuela, es blanco, ò negro, bueno, ò malo, rustico, ò cortesano, virtuoso, ò distraido. Si se embia al cāpo algun animal, buscais vn hombre que lo sepa guardar, y para guarda de vuestros hijos, os fiais à vezes de vn descuidado, que no tiene mas talento que la malicia, y la ignorancia. Padres, no remeis que Dios os diga: *Mi casa està desierta, yo la libré de los espíritus malignos, la saqué de el poder de los demonios; yo la limpiè, adornè, os la di en guarda, y la puse en vuestras manos, que es lo que aveis hecho de ella? Porque la aveis manchado, y porque la dexais aun en la inmundicia? Aveis fiado al lobo la guarda de la oveja. Entregastes la víctima al carnicero; fois causa de su desdicha, y hilastes la cuerda de su perdicion casi tan presto, como la trama de su vida.* Aunque mas diligencias hagan los padres, aunque sean tan santos como los del Yermo, sino cuidan de sus hijos, se hazen delinquentes à Dios, cometiendo la mayor injusticia que puede imaginarse: La Sagrada Escritura, alabādo à aquel insigne Patriarca Noe, no dixo solamente que era justo en su persona, sino en toda su generacion.

Como es gloria, y reputacion, dar vn buen Ciudadano à la Republica; es descredito, è infamia grande darle hombres inutiles para perturbar su quietud, su paz, y sus negocios. Estos son aquellos, de quien habla la Escritura: *Seràn clavos en vuestros ojos, lanças en vuestros costados, y se opondràn à vosotros en la tierra de vuestra habitacion.* O padre cruel, que aun muerto, y hecho polvo, atormentas la Republica con tus hijos mal criados, hieres, y detroças la Christiandad! No fuera sinrazō romper tu sepulcro, è inquietar tus cenizas, por aver dado voluntariamente vna vivora à la patria, à quien devias tu nacimiento. Y de aqui sucede, que los padres que se han portado con negligēcia, y con traicion en la educacion de sus hijos, beben los primeros el veneno, que previnieron para otros, pues estàn cargados de disgustos, y de miseria, viendo los continuos desordenes de estos hijos desbaratados. Ha quantas vezes forman la quexa, que la Aguila en la emblema de Juliano! Quando herida de vna flecha mortal, armada con su misma pluma, dezia: *Ay de mi misera avecilla! Que huviessè yo de producir plumas, para dar mayor ligereza al hierro, que me atravesò el cuerpo? Que engendrasse yo hijos para disparar contra mi el tiro fatal de la muerte? Que remedio, pues, avrà para esta desdicha, que introduciendose en las entrañas de las mas poderosas Monarquias, las agota de buenos vassallos, y las puebla de hombres fantasmas? Que remedio, sino observar tres cosas en esta accion? La primera, dar à vuestros hijos vn buen tinte de Religion, de castos pēsamientos de la Divinidad, y vn temor filial de sus juizios. La segunda, exercitarlos en las artes, y ciencias proporcionadas à su entendimiento, y à su calidad, para sugetarlos, y emplearlos en alguna buena ocupacion, porque la ociosidad no los obligue à obrar mal. La tercera, alhajarlos en quanto fuere possible, y justo de comodidades exteriores, que llamamos bienes de fortuna, para que la necesidad no abra la puerta à la injusticia, y dexar despues lo demàs à la Providencia Divina, que tiene siempre los ojos abiertos para mirar à sus criaturas. Este es el estilo que conviene guardar: la piedad ha de caminar siempre delante; porque como dize aquel eloquent Prelado de Cyrene, no solamente es la vasa, y el fundamento de las familias, sino de las Monarquias enteras.*

Los padres oy se desvelan en hazer lo contrario, y ponen ordinariamente el carro delante de los bueyes: imitan gustosos la rudeza de aquellos Egypcios, que erigian Altares à vn murciegalo, no por otra razon, que por tener delicada la vista, y ser amigo de la obscuridad. Aun

in generationibus suis.
Genes. 6.

Erūt vobis clavi in oculis, & lancee in lateribus, & adversabūt vobis in terra habitacionis vestrae.
Num. 33.

Supra pectus tuū, & ventrem tuum gradieris.
Genes. 3.
14.

Sciebat Dei sermonē non posse audire temulētos.
Exod. 32

Filij tibi sunt, erudi illos, & cura illos à pueritia illorum.
Prov. 7.

Noe vir iustus, & perfectus

Synes. ad Arcad.

estos

estos preferian las tinieblas à la luz por derecho de antigüedad, pero aquellos hazen mucho peor, porque poniendo el cielo, y la tierra en vna misma balança, dãn la estimacion à las cosas terrestres, en perjuizio de las celestiales. Toda via se hallaràn madres tan maliciosas, como fue vna cierta Clotilde (no la Santa, sino la furiosa) que pidiendola el consentimiento, para que sus hijos tomassen el habito en vna Religion, ò que se resolviesse à verlos perder la vida, dixo; Matadlos, matadlos, que mas quiero verlos muertos, que Religiosos. Quantos avrà en estos tiempos, que acomodarán à sus hijos por pages del Antechristo, solo por hazer su fortuna, ò por lo menos sufrirán verlos con estimacion en la Corte del gran Turco, aunque sea con riesgo de su Religion? Ay pocas madres parecidas à la Reyna Doña Blanca, que queria mas ver à sus hijos en el peligro de la vida, que en el pecado. Oy los quieren Cesares, ò nada. No temen ponerlos en casas de mala fama, en lugares escandalosos, entregarlos à Maestros distraídos, y empeñarlos en la ocasion, y en el escandalo, como aya esperança de alguna comodidad, y con quantos trabajos, sumisiones, rendimientos, y delitos compran sus cadenas estos desdichados! *No pueden hallar todos comodidades en la Corte. La milicia elige con vn genero de desden à los que recibe para el trabajo, y para arriesgar sus vidas. Solo la virtud à nadie cierra la puerta, y no obstante la desprecian todos.*

Los infelizes padres se alimentan cõ hiel, y cõ lagrimas, se levantan, y se acuestran con el cuidado, que les està atormentando el coraçon, para poner en lo eminente de la rueda de la fortuna à vn hijo ingrato, que les desea la muerte, y se divierte despues en las delicias, que cõ tanto afan le previnierõ, sin tener memoria de los que le hizieron el beneficio, antes bien ostentan los deleytes de su desordenada juventud, hasta sobre el sepulcro de sus padres. Quiera Dios que no passè mas adelante esta desdicha, y que el padre, y el hijo no se digan algũ dia en las llamas eternas, que el vno al otro dierõ materia para su condenacion. Guillermo, aquel docto Obispo de Leon, refiere, que vn Ermitaño retirado en vna desierta soledad, para entregarse al exercicio de la penitencia, viò à su Padre, y à su hermano (que avia dexado en el mundo empeñados en negocios illicitos) en el infierno, lamentandose horriblemente, y quexandose el hijo del padre, de aver sido autor de su ruina, por averle adquirido riquezas injustamente; y el padre respondiendole al hijo, que èl era origen de todas sus desdichas, pues para hazerle poderoso, avia passado su triste vida en vn continuo defabrimiento, y estava padeciendo en la

La Corte Santa. Tomo I.

otra penas eternas, por aver querido mas à vn hijo desleal, que à su Dios. O maldita ceguedad, comprar los tormentos, y los suplicios con tantos afanes, y cuidados! O padres! Procurad que vuestro particular estudio se estienda à enseñar à vuestros hijos la virtud, mas con vuestro buen exemplo, que con agena instruccion. Estas tiernas almas son vuestra sombra, y vuestros ecos: ellas se sugeran, y reducen facilmete à imitar à los que les dieron el ser, y de quien esperan las riquezas, y el honor. Desdichado el padre, y la madre, que hazen testigos de sus delitos à sus hijos, y que no contentandose con ser malos, hazen su pecado inmortal en la inmortalidad de sus descèdientes. Aunque vna criatura no tèga mas de dos años, la aveis de mirar con todo respeto, como si en aquel pequeño cuerpo estuviera encerrada vna inteligencia. Delito grãde es dar el primer tinte, y el primer color de los vicios à los que estàn aun en la inocencia del Bautifino. Solicitado Eleazaro, para que fingiesse su Religion, por librar la vida, ò que por lo menos diese à entender, que comia la carne que le prohibia su ley, èl vièdo juto à si infinidad de mancebos, que aguardavan el suceso de este cõbate, pronuciò estas notables palabras, escritas en S. Ambrosio: *No quiera Dios que yo sirva de incentivo à los vicios de esta juventud, siendo yo quien les ha de dar exemplo de sabiduria. No permita su Divina Magestad, que yo mache mis blancas canas con semejate execracion, y que diga la posteridad, que abri la puerta à la impièdad con mi mal exèplo. Que cierto es lo que dize Iulio Firmico, que nada adelantò tanto el imperio de Satanàs, como hazer Dioses delinquentes. El mancebo mirando la estatua de Iupiter, halaga su cõcupiscencia, y del altar mismo saca el alimento de su pecado. Lo mismo haze el hijo que se mira en los vicios del padre, y toma la autoridad paterna por fiador de su delito. Si en el Exodo vemos, que el que sin pèsar dexa bolar vna cõtella, quemandose por ella el trigo del vecino, està obligado à reparar el daño del incèdio (como queda dicho) que serà del padre, que en su casa avrà encèdido el fuego de la iniquidad para abrasar à sus domesticos? Echad primeramente el fundamento de la piedad, y despues aplicad vuestros hijos à vna buena ocupacion, para que no se enrudezcan con la ociosidad, que es el seminario de todos los vicios.*

Carlo Magno ponìa luego à sus hijos en los exercicios competentes, y à sus hijas mandava, que confiesen, y hilassen, para cerrar la puerta à vna torpeza, y encogimiento de animo, que arrastra insensiblemente el alma à todo genero de corrupcion. Y tambien es menester portarse en este punto con mucha discrecion, no obligando à los hijos que

Non omnes curia admittit: castra quoque quos ad laborè, & periculũ recipiunt, fastidiosè legunt.

Senec. epist. 44.

Nequaquam contingat mihi, vt sim senex in cetera iuvenilis erroris, qui esse debeo forma salutaris instituti.
Ambrosio. l. 2. de Iacobis.

Adulterio delictatur aliquis, iovem respicit, & inde cupiditati sue fometa conquirat.

Iulius Firmicus de erroribus post.

*Bas. epist.
ad Eudox.*

se empleen en ocupaciones totalmente opuestas à su natural, y à su calidad, haziendolos remar toda la vida contra la corriente del agua. S. Basilio en la epistola à Eudoxo alaba mucho à los Athenienses, los quales experimentavan el natural de los hijos, antes de enseñarles oficios, poniendoles delante de los ojos varios instrumentos de todas las artes, y concediendoles aquellos à que mas se inclinavan. En quanto à sus conveniencias, aveis de poner vn cuydado moderado, segun vuestro porte, y no conforme à tus ideas extravagantes deste figlo infaciable. Cosa rara es ver à lo que han subido los oficios, y los dotes, y juzgo que presto los han de levantar hasta la esfera de la Luna. Tiempo hubo en que à vn hombre le estimavan por rico, quando tenia cinquenta ducados de renta, y se halla, que los casamientos de Francia no excedian de seis mil ducados, y solian comprarse las mugeres, pero en estos tiempos las mugeres compran a los maridos con cantidades excessivas. Esto es lo que acaba los entendimientos, lo que haze inutiles las instrucciones, y lo que haze à nuestros males desesperar del remedio. Si sabeis portaros bien en este punto, hallareis quietud, y facilidad en el gobierno de la juventud. En aviendo hecho de vuestra parte lo que os toca, dexad lo demás à la Divina Providencia, que sabrà bien desenredar la madexa de nuestra vida, y aplicar à cada vno lo mas conveniente à su salvacion. Si todo lo que he dicho, padres, no basta para enseñaros, y persuadiros, yo quisiera traer de la otra vida al Sumo Sacerdote Heli, rigurosamente castigado de la mano justiciera de Dios por los descuidos cometidos en la instruccion de sus hijos. Este os dixera con voz alta: Yo soy aquel Heli, primer hombre de la Nacion de Dios. Aquel Heli, de cuya boca salian tan prodigiosos oraculos: aquel Heli, que con vn mirar reducía todos los Pueblos à la obediencia: aquel Heli, que resplandecia como vna Antorcha en el Tabernaculo; y no obstante, por aver permitido lozanas, y libertades indiscretas à mis hijos, me veo el objeto, y el blanco del mayor rigor que Dios puede usar con vn hombre de mi calidad, me veo arrojado del soberano Sacerdocio, como miembro podrido; mi casa privada para siempre desta suprema dignidad, mis descendientes todos condenados à morir debaxo del açote de Dios, sin que ninguno dellos pueda llegar à la edad de hombre; veo à otro rico con mis despojos, los quales no veràn mis nietos, sino para secarse de embidia, acordandose de la felicidad de sus abuelos; à mis dos hijos torpes, y lascivos, muertos en vn dia; à mi nuera, que pierde la vida en el parto; y la mayor desdicha es,

que todo sea por mi culpa; veo el Arca de Dios cautiva de los enemigos, y deshonrada de los infieles; y à mi finalmente me veo sepultado en las ruinas de mi patria, como vltima víctima de la justicia Divina. O Soberano Criador de Cielo, y tierra, que terrible fois! Pero que justo en castigar severamente à los padres por los pecados de los Hijos! Padres temed, padres temblad, debaxo de la mano del todo Poderoso! Padres, contentaos con llevar à la otra vida vuestros pecados, sin querer tambien cargar con los de vuestros hijos, enseñadlos de tal suerte, que cumpliendo en la instruccion con vuestras conciencias, ellos hallen la doctrina, y vosotros la quietud, y la gloria de averlos bien criado.

SESSION XXXX.

Aviso à los hijos.

*Sobre el respeto que deven tener à sus padres,
contra el rebelion de la desordenada
juventud.*

DEzia el Sabio, que era difícil romper vn cordel triplicado. Vna triplicada ley, divina, natural, y civil, vnió estrechamente los hijos à la honra, y al respeto que deven tener à los padres; y el que quiere eximirse desta obligacion, està dexado de la mano de Dios, es enemigo de la naturaleza, y perturbador de la quietud publica.

Primeramente digo, que la naturaleza mezcla con el alma aquellas amorosas infusiones de la amistad, que los hijos tienen à los padres. El rayo pende del Sol, de quien nace, el arroyuelo de la fuente, la rama del tronco, y el hijo de quien le engendra. No son las cigüeñas, las que nos enseñaron la ley del Anteparlargismo, que es de la remuneracion, y buena correspondencia: los Leones mismos en su fiereza, en su rustica vida, en sus rugientes iras, que atemorizan los bosques, y las montañas, nos están enseñando esta caridad. Los cachorruelos, à quien la sangre hierve en las venas, se van lozanos, y contentos à buscar con que alimentar à sus padres, rendidos yà con la mucha edad, y los caçadores han visto muchas vezes estàr vn Leon viejo à la entrada de su cueva, aguardando à que el cachorruelo le trayga la presa, y la consigue en sus garras recibiendo aquel gustoso, y haziendole mil halagos à su bienhechor, que voluntariamente le dà parte della, movido de su natural. Esta inclinacion se experimenta, hasta en las aves de rapina, las quales se quitan la presa vnas à otras, para darsela à quien las engendró.

*Funiculus
triplex
difficile
rumpitur.
Eccl. 4.*

Alberto Magno notò vn dia , que andando ciertos caçadores en busca de Açores, hallaron vno tan assido á vn arbol , que parecia inmovil ; ellos admirados de que esta Ave no procurasse levantar el buelo con el ruido, como hazen las demás de su especie, se llegaron á ella , y la experimentaron flaca, ciega, y tullida con su mucha vejez; estuvieron se quedos, y ocultos en la maleza del bosque, aguardando la llegada de los demás Açores; y de repente vieron venir á dos dellos cargados de comida ; que despedaçandola con sus garras, se la ponian en el pico, no dudando estos caçadores , fuesen los hijos que la traian el sustento. O hechizos de naturaleza! (y por mejor dezir) ò Providencia Divina! No es apostata de la ley natural, el que falta á la caridad devida á los padres?

Que tienen de mas augusto, y de mas Religioso las leyes humanas, que estas piadosas atenciones, que los hijos tienen con los padres? Si damos credito á la Historia de los Persas, hallaremos á algunos, que voluntariamente se dieron heridas, para sepultar en ellas parte de los cuerpos de sus padres, reducidos en cenizas; cosa á la verdad bien estraña! Y que confunde la ingratitud de los hijos , que no solamente no sufren sobre si las cenizas de sus padres , pero ni aun conservan en su coraçon la memoria.

No escrivio Tertuliano, que ciertos Pueblos, llamados los Nafamones , por reverencia hazen sus juntas sobre los sepulcros de sus padres? Herodoto no haze mención de los Issedones, Nacion de Scythia, que engastan en oro las cabeças de sus padres difuntos , y las veneran como cosas sagradas? Y aunque es verdad, que en esto ay supersticion reprehensible, no obstante, es mucho mas disculpable que la de los Egypcios , los quales ofrecian incienso á los ratones , y á los cocodrilos.

Por otra parte Nicolas Damasceno asegura, que los Pyfidianos ofrecian las primicias de todos los manjares de sus vanquetes á sus padres , como teniendo por cosa vil, tomar para la vida el sustento, sin venerar á los autores de sus vidas.

Platon passa mas adelante, y llama á los padres de vna palabra Griega , que significa, Dioses domesticos, las arras de la Religion , las reliquias , y lo mas precioso, que ay en vna casa. Solon no quiso establecer ley contra los Parricidas, diziendo: No quiera Dios que tal mostruo entre jamás en nuestra patria, contra delitos impossibles , escusada es la defensa! No hizo lo mismo Romulo, quando fundò su Republica? Nunca hizo mención del parricidio, como si fuera pura quimera , y con efecto passaron 600. años, sin que en Roma los Gentiles le supiesen el

nombre. El primero que se manchò en esta barbara crueldad , fue vn cierto Lucio Hostio, abominado despues de todos los siglos. No sabiendo que castigo inventar, para este detestable delito , dixeron, que á los que incurriesen en el, los arrojasen al mar, meridos en vna fera en compañía de vna mona, de vn gallo, y de vna vibora.

Finalmente Aristoteles, que siempre atiende á lo discursivo , no se vale de razones para la honra devida á los padres; porque dize , que al que duda del respecto de los Dioses, y de los padres, es menester instruirle, no con palabras , sino con rigurosos castigos.

En quanto á la ley Divina, que cosa ay mas recomendada , que este nudo de caridad? Que es lo que ella encarga con mas respecto despues de la honra de Dios , que la de los Padres? Para quien son las recompensas, sino para la piedad de los hijos? Y para quien las amenazas, sino para su rebelion? Santo Thomàs en su Opusculo 7. repara, que en el Decalogo despues de lo que toca á Dios, se sigue inmediatamente el precepto de honrar á los que nos dieron el ser, por la semejança que tienen con Dios. Y Filon dixo, que este mandamiento es el nudo de toda la ley. San Agustin, escriviendo sobre aquel lugar de S. Pablo, Dios, de quien procede toda la paternidad, dixo, que Dios es el Principe de todos los padres , y que los padres son los Vicarios de Dios, porque dan á los hijos (aunque con dependencia de la causa primera) el ser, el alimento, y la instruccion.

Estando probada la obligacion que los hijos tienen á los padres con este triplicado nudo de la ley natural , Civil, y Divina; entro aora en aquellas quatro partes, que son el amor, la reverencia exterior, è interior, la obediencia, y el socorro. Digo amor , porque quien es el hijo que aborrece á su padre, que no desmienta la naturaleza? Como (hijo desleal) pudiera aver entrado en tu pecho el odio de vn nombre tan magestuoso, y tan dulce, sino es degenerando de quien eres? Si teniendo los Tigres, y los Leones la misma obligacion los respectan, como tu los persigues? Pero està enfadoso, cansado, è insufrible; porque no dizes es padre, por cuyo titulo debes tolerarlo? Esta es la roca donde han de romperse todas las olas de la Passion. Pero yo no sè , que antipatia tengo con su natural , que no puedo llevarle. No sabes lo que dize aquel excelente Martir S. Iustino, que vivir segun la naturaleza, es vivir como infiel? Aunque tienes obligaciõ de amar, debes reprimirte, poniendo la razon en el trono , y la passion á la cadena. No digas, que procuraste ablandarle , pero que està intratable. Antes di , que està rebel-

Arist. 8.

Ex quo
omnis pa
ternitas.
Ad Eph.
3.

Alian.
lib. 16. de
Animal.
cap. 5.

Tertul. de
Anim.
57.
Her. li. 4.

Nic. Dã.

Plat. de
leg.

de al yugo, que la naturaleza puso sobre tu cerviz, estando en el vientre de tu madre; y por esso mira si en el sentir de hombres prudentes, de quien debes tomar consejo, le das el respecto que Dios manda.

La segunda parte de vuestro tributo, es la reverencia, porque esta es devida à los padres por la edad, por la naturaleza, y por el precepto Divino, y si sucede alguna cosa en contrario, les lastimas el coraçon, y lo sienten vivamente. Por esto encarga el Sabio, que honres à tu padre

*In opere,
& sermone,
& omni patetia honoratorem tuum.
Eccles. 3.*

de obra, y de palabra con todo sufrimiento. Maldad insufrible, es ver hijos, nacidos en pobre, ò moderada esfera, que aviendo subido, yà con el viento del favor, yà con trabajos, y con industria à eminentes puestos, se olvidan de su principio, y casi no conocen à los que les dieron la vida, y el sustento, que es el fundamento de todos los bienes que poseen, y que pueden esperar. Pero mas barbaros aun son aquellos que desprecian à sus padres, viendolos despojados de bienes de fortuna, y con extrema necesidad, por averlos constituido en Dignidades, aviendo sido antes ricos, y poderosos. Esta es vna tirania, digna de que los cuervos, y los gabilanes saquen los ojos al delincuente, que se atrevió à cometer tal delito.

Ingrato; tu tienes verguença de la naturaleza, y colorea delante de la Providencia Divina? Pero que digo, colorea? Tu la despedaças. Vn padre, que es todo el adorno, y la dicha toda de tu casa (si lo sabes conocer) lo tienes reducido con tu insensibilidad, y con tu rigor, hasta la condicion humilde de criado, mientras tu estàs quizà sustentando perros de caça, ò algunas funestas harpias, peores mil vezes que los perros. Donde tienes la honra? Dòde el sentimiento? Diràs tu, es pobre: Si, pobre es, porque tu lo has despojado, porque le has quitado la sustancia, y porque el se hizo voluntariamente pobre, por hazerte rico.

Dime, no es honra grande para el Rey Agathocles, que siendo hijo de vn alfaharero, llegó à empuñar el Cetro, y la Corona? No es (digo) honra grande para el mezclar la baxilla de tierra, cõ la de oro, y plata, para no olvidar su principio? No se corria, ni tenia dello verguença, antes bien lo hazia vanidad, y lo tenia por trofeo: en que estimacion tendria à su padre, si hazia tanto aprecio de las pobres alhajas de su casa? Y tu, Christiano, no puedes mirar sino con empacho, lo que vn Capitan, vn Rey, vn gran Ministro de Estado, quiso dar à conocer à todos los siglos!

El desprecio que se haze de los padres, entra à vezes tan dentro de su coraçon, que les obliga à acciones tragicas, y horribles. Nunca lei sobre este pun-

to cosa que me causasse mas horror, que lo que refiere lustino de vn cierto Africano, llamado Cartalo, à quien el consentimiento del pueblo levantò à vna Dignidad sublime, y embiò despues à vna embaxada à vn Reyno, donde estava su padre con otros desterrado: y mirándose en sus vestidos como Pabo Real, le pareció cosa indigna de su grandeza el permitir que su padre le viesse: el padre sintió tanto la desestimacion, y la arrogancia de su hijo, que movió de repente vna sedicion; y juntando vn exercito considerable de vandidos, se arrojò à su hijo, y teniendole preso (aunque Magistrado) le condenò à muerte, hizo poner vna Cruz muy alta, y vestido como estava, cubierto del oro, y de la purpura, y la corona sobre la cabeza, lo mandò poner en este madero funesto, causando admiracion à todos. Que furia de vna naturaleza despreciada, y que carniceria es esta?

Passemos al tercer tributo, que es la obediencia, que segun la opinion de vn antiguo, es la madre de las felicidades, es la vnion de las familias, y el primer fundamento de las Monarquias. San Gregorio Niseno repara admirablemente, que Moyses hizo de proposito, que los Hebreos se pusiesen arracaças, para darles à entender, que su hermosura, y todo su adorno avia de estar en las orejas (es à saber) en la obediencia. Y con efecto vemos en el Exodo, que queriendo el pueblo alborotarse, le quitaron las arracaças, como à indigno de este privilegio. Lo que se lee en el Deuteronomio, es mucho mas sangriento, y mas terrible, pues dà permission à los padres, para que puedan sacar en publico à vn hijo desobediente, y destraido, y le hagan apedrear por el pueblo. Parece que entendió muy bien esta ley vn labrador, cuyo nombre era Racones, siendo este padre de siete hijos, reconociò en el mas moço mucha inquietud, y mala inclinacion; y para reducirlo, procurò primero ablandarlo con palabras cariñosas, y con paternos documentos, pero viendo que rebelde repugnava sus consejos, le ligò las manos, y llevandolo delante los Magistrados, lo acusò, y pidió se procediesse contra el, como contra vn delincuente de la naturaleza: los Iuezes, que no querian dar disgusto à este padre irritado, ni arresgar la vida deste mancebo, los remitiò ambos al Rey, que por entonces era Artaxerxes. El buen hombre fue resuelto à que muriesse su hijo, y litigando delante del Principe con ardor, y buenas razones, se admirò Artaxerxes de su valor, y le dixo: Es possible que tengas animo para ver dar muerte à tu hijo? Y el respondió: con la misma libertad, que si yo quitara las hojas malas à vna lechu-

Exod. Tollite in aures de filiarum vestrarum auribus, & afferte ad me.

Deut. 21. Filius noster protervus, & contumax est, monita nostra audire contemnit, comessationibus vacat, luxuriatque convivis, lapidibus eu obruet, & morietur.

Alian. variar. histor. l. 3.

ga, sin hazer daño á su madre. Viendo el Rey esta resolucion, y el zelo deste hombre por la justicia, de jardinero, lo hizo Iuez, y amenacò con la muerte rigurosamente à su hijo, sino mudava de proceder.

Mira, mancebo, mira mal hijo, que niegas la obediencia à tus padres, no en cosas ligeras, y de poca importancia, sino en las que tocan à tu vida, à tu salvacion, y à tu credito: Mira; digo, lo que puedes esperar de la justicia Divina, siendo la humana tan rigurosa en este punto.

Tu te atreves à eximirte de las leyes de piedad, y de Religion, no mostrando, ni aun en los dias de fiestas solemnes, mas sentimientos de Dios, que vn bruto. Parecete esto tolerable? Frecuentas las conversaciones ofensivas, viciosas, y desdichadas, las quales te agotan de medios que no son tuyos, te quitan la salud, la reputacion, y condenan tu alma: Y esto no es delito? Tomas resoluciones, y formas en tu entendimiento quimeras sin el còsejo de tus padres, à quienes ocasionas deudas, y disgustos; tratas casamientos clandestinos, y entierras vivos à los que te dierò la vida, y piensas que la vengança de Dios ha de venir à ti siempre con pies de plomo? O infiel! Quantos padres con menos causa trataron à sus hijos con severidades horribles, aun à aquellos que las leen? Vemos en la Historia de Roma à vn Marco Escauro, que embia à dezir à su hijo, que huya con lo restante de su exercito, derrotado por los Cymbros: *Hijo mio, tu naciste de vn padre, que sabe vencer, ò morir: embiame antes tus buessos, que bolver vivo despues de la muerte de tu reputacion.* Este padre no pudo tolerar en su hijo vna fuga disculpable en vn estrago comun, porque le parecia ser contra su fama; y tu, que llenas tu casa de afrentas, de oprobrios, y de confusion, no seràs digno de castigo? Aulo Fulvio, sabiendo que su hijo se avia arrimado à la parcialidad de Catilina, hombre pernicioso, y que sobornava la juventud Romana, lo hizo prender, y condenar à muerte: y pidiendole este mancebo con todas instancias su gracia, no diò mas respuesta que esta: *Hijo mio, yo te engendré para hazer guerra à Catilina, favoreciendo à tu Patria, y no para atreverte à tu Patria en favor de Catilina.*

Tambien es de ponderar lo que sucediò à vn Torquato, que teniendo à vn hijo suyo ocupado en los mayores puestos del Imperio, dicho en estimacion, en edad, y en credito, fue acusado de los Embaxadores de Macedonia, por averse portado mal en aquella Provincia, siendo Governador: el Padre, con permission del Senado, quiso el mismo ser Iuez en la causa de su hijo: oyò dos dias enteros à las partes, examinò las probanças, ratificò los testi-

gos, diò tiempo à su hijo para su defenfa, y para presentar instrumentos para su justificacion: y finalmente pronunciò al tercero dia esta sentencia: *Constandome bastantemente, que mi hijo Syllano procediò mal en su cargo, y que recibì dineros de los aliados del Pueblo Romano, contra la prohibicion de las leyes, lo declaro desde luego por indigno de la Republica, y de mi casa.* Ocasionòle al hijo tanta melancolia el juicio que contra el pronunciò su padre, que le hizo matar la noche siguiente, y teniendole el padre por desleal, no quiso con su presencia honrar sus obsequias. O mi Dios, que feveridad! Que truenos, y que rayos contra la inobediencia, vemos entre Gentiles! Y tu, mal hijo, piensas que en el Christianismo (donde la ley de amor te deve tener ligado con nudo indissoluble à la obligacion que te voy probando) te ha de ser todo permitido? Y vosotros, Padres, no os mereceis vuestra desdicha, quando fomentais con cobarde, y blanda indulgencia la inobediencia de vuestros hijos, que aviades de atajar en la niñez, sin dar lugar à que creciesse en perjuicio de vuestras casas, con tantas tragedias sangrientas, que cada dia se ven en este teatro funesto del mundo.

Concluyamos con la quarta obligacion de los hijos, que es el socorro: *Hijo mio, recibe en tu seno la senectud de tus padres: guardate de darles pesadumbre de qualquiera manera que sea, ni despreciarlos, si acaso caen en alguna flaqueza de animo: assísteles con todo tu poder, porque el hijo que teme à Dios, jamás falta à la honra, y à la asistencia que deve à sus padres; antes biè los sirve, como vn criado à su amo.* Aqui no hemos de buscar exemplares de la Sagrada Escritura, pues se habla de vna ley de naturaleza, sino sacar la prueba de los infieles, que solo se governavan por razon natural, y por esto tendrà mas fuerça. Yo no quiero hazer aqui mencion de aquella muger Romana, que alimentò con sus pechos à su padre, condenado à morir de hambre en vn riguroso encerramiento, pues veis cada dia pintada su Historia. Tambien en tiempo del Rey Don Pedro en Castilla, se viò vn hombre que pidiò con grandes instancias le dieffen muerte, por librar à su padre la vida. Yo no me detengo aora en esto; pero no puedo omitir vn exemplar traído en la Bibliotheca de aquel grande ingenio Phosio, el qual, contando los efectos del monte Ethna, que oy llaman el Mongibelo, con cuyo incendio, y rompimiento se atemoriza el Pueblo, y haze fuga, viendo en este monte que cruje, que arde, y que arroja llamas, vna verdadera imagen del infierno, dize, que en vna ocasion destas (retirandose la gente de los bolcanes, y cargando con lo mas precioso de sus casas) dos mãcebos, Anapia, y Amphinomo, mirando con aten-

Fili suscipe senectam patris tui; & non contristes eum in vita illius, & si defecerit sensu, veniam dà, & nõ spernas eum in virtute tua.

Eccles. 3.

Qui timet Deum honorat parentes, quasi Dominus serviet his, qui se genuerunt.

Eccles. 3.

cion sus alhajas, y riquezas, vieron à sus padres ancianos yà, è impedidos, sin poderse valer de sus pies para librarfe del incendio, y poniendolos en sus ombros, los sacaron à salvo, diciendo: Donde hallaremos noftros mas rico tesoro que este? Es de admirar, que Dios en confideracion desta piedad, aunque Gentil, obra vn prodigio; porque toda la antiguedad afirma, que aquellas llamas voraces se detuvieron à vista de tan piadoso hecho, y siendo assi, que el fuego abraçava quanto se le ponía por delante, se veía el camino por donde estos generosos hijos avian pasado, cubierto todo de yerva, y por esto le llamó despues la posteridad, el campo sagrado, en memoria deste suceso.

Que puede responderse à esto? Que se puede dezir, quando vemos que los Gentiles nos estàn enseñando nuestra obligacion? Que duro es el coraçon de los hijos avaros, è ingratos, que estando cargados de riquezas, y de comodidades, niegan lo necessario à los que les dieron el ser; y tienen sufrimiẽto para verlos padecer extremas necessidades, mientras ellos estàn ofreciendo vn sacrificio de abominacion à su infaciable avaricia! O hijo desleal! O hija ingrata! Sabeis lo que hazeis, quando cometeis semejante delito? Teneis encerrado en vuestros cofres el alma, la sangre, y la vida de los que os engendraron, los abraçais à fuego lento, y los consumís dandoles vergonçosa muerte. Aveis de dar quenta à Dios de lo que padecen. Para quien seràn los remordimientos de conciencia? Para quien la infamia? Para quien la necessidad? Y para quien los castigos de la otra vida, sino para los que huvieren vsado tan mal de vn tesoro, que su Divina Magestad encargò tanto? Guardaos, hijos, guardaos bien de romper aquel triplicado cordel de la ley Divina, natural, y civil, que indissolublemente os liga al exercicio de la piedad, que yo os anuncio. Guardaos del poco respeto, de la inobediencia, y de la ingratitud con vuestros padres, esperad

no solamente en la otra vida las penas que la Justicia Divina tiene reservadas para semejantes rebeliones; sino sabed, que en esta sereis medidos con la misma medida que midieredes à los demàs. Yà sabeis la Historia de aquel padre desdichado, à quien su hijo arrastrò de los cabellos hasta el umbral de la puerta, y que viendose indignamente tratado, dixo: Ola, hijo mio, basta yà: la Justicia Divina me pagò yà lo que yo hize, que fue cometer con mi padre vuestro abuelo la misma atrocidad, que aora conmigo cometes: no pases adelante: O justicia! O terror! O espectáculo horrible! O gran Dios, que jamàs olvidas los delitos de los mortales! O mano Divina, que tienes siempre las armas de vengança, amenazando las cabeças de los hijos rebeldes! Que terrible fois! Quien no os ha de temer! Quien no ha de temblar yà, considerando vuestros juizios!

Vivid, hijos piadosos, vivid en el respeto que ofrecistes à vuestros padres, vivid llenos de gloria, y de honra en esta vida, y vivid con la esperança de lograr palmas, y coronas en la otra. Y vosotros tambien, padres, conservad con toda benevolencia la caridad de vuestros hijos; y si alguno se olvidare de su obligacion, y se atreviere à negaros la obediencia, no olvideis vosotros vuestra naturaleza; recibidlo en vuestra gracia, vsad cõ el de la misma misericordia; que quisierades vsasse con vosotros Dios nuestro Señor, y Padre Vniversal. Y si acaço gemis aun oprimidos de la ingratitud de vuestros hijos, y del temor de los males venideros; enjugad vuestras lagrimas, suavizad vuestras penas, y mezclad vuestros disgustos con los consuelos de vna buena conciencia. Y quando huvieredes hecho de vuestra parte lo possible, y lo que os toca, dexad el suceso à Dios, y dezid: Dios mio, que visteis nacer de mi la causa de mis tristezas, recibid mi buena voluntad, por las malas obras deste hijo ingrato, mis trabajos en satisfacion dellas, y mi paciencia en sacrificio.

Fin del primer Tratado de la primera parte de la Corte Santa.



TRATADO SEGUNDO.
 MAXIMAS
 DE LA
 CORTE SANTA,
 CONTRA
 LA CORTE PROFANA:
 PRIMERA PARTE
 ACERCA DE LA DIVINIDAD.

MAXIMA PRIMERA.

De la Religion.

LA CORTE PROFANA.

Que por ser las cosas de la Fè invisibles, y inciertas, es necessario seguir al mundo, que es visible, y cierto.



NADA ay en la naturaleza tã puesto en razõ, como apetecer el bien; nada de tanto lucimiento, como saber mucho; nada tan absoluto, como poderlo todo; pero nada ay tan provechoso, como caminar à la verdadera Sabiduria con vna misteriosa ignorancia, y hallarse en la luz increada con la ceguedad. El alma se haze otro mundo por medio de la ciencia, ò como Dios hizo vn mundo en effencia, ella haze otro en idea; pero si la verdad, y el amor no concurren, el hombre se fatiga en sus conocimientos, y se solicita dos males eternos, de los quales no puede librarfe aun perdiendo la vida.

La Corte Santa. Tom. II.

La Corte Profana (dizes tu) te lleva à vn mundo visible; pero esso es para ver dichas; à vn mundo cierto, mas es para enseñarte, que siendo en èl incierta la felicidad, es certissima la perdida. Todo lo que tenemos en el mundo, es humilde, despreciable, y escabroso, sin el conocimiento del verdadero Dios, no es mas que vn trafago molesto de negocios, vn embelesamiento de gustos passageiros, vna ilusion de bienes engañosos, que nos inquietan, y trabajan, en vez de satisfacer nuestros deseos, y alimentar nuestras esperanças: Pero la ciencia de Dios, es la raiz de la inmortalidad.

Scire innocentiã, & virtutem tuam, raris dix est immortalitatis. Sap. c. 15. 32.

LA CORTE SANTA.

Que siendo muy ciertas, y muy excelentes las cosas de la Fè, devemos fundar en ellas todo el gobierno de nuestra vida.

NO te pido, pues, Lector mio, que al principio de este discurso alabes las misericordias de Dios, que te sacò de entre tantos infieles, para ponerte en el numero de sus hijos, y te librò de la confusion de tantas tinieblas, para traerte à la luz del Christianismo. Mira quantas Naciones ay cubiertas con el velo de vna noche profunda, que nacen con el error,

X para

para vivir en la brutalidad, y morir sin esperanza de la salvacion: tu estás alumbrado con los rayos de Dios, adornado de su sabiduria cō su gobierno, cubierto, y amparado con su proteccion, alimentado con su fangre, animado con su vida, y eres partcipe de su felicidad.

1 Si quieres en algun modo notar, y conocer la excelencia de tu Fè, y de tu Religion, considera, que la perfeccion de vna cosa se reconoce por estas tres señales, por el ser, operacion, y quietud; y todas las tienes patentes, y visibiles con esta sabiduria del Cielo, que profesas. Su ser es de vna verdad infalible, sus operaciones milagrosas, y su descanso vna felicidad sin alteraciō. Porque què seguridad mayor, y mas solida, que tener por Autor, y Criador, à vn Dios encarnado, que vino à arrojar las semillas de vn siglo dorado; y adoptar vn nuevo mundo en la fangre de vn Testamento eterno? Quien puede enseñarnos mejor los secretos de Dios, que Dios mismo? Yo no tengo por gran Maestro (dize Barro) al que no aprende algo de si mismo; y este lo aprendiō todo en el seno de su Padre Eterno, y de su propia Sabiduria, que no es otra, sino su Essencia. Fue prometido desde el principio del mundo, predicado por todos los siglos, depositado en la memoria de todos los hombres. Mucho tiempo antes fue prevista su venida, su nacimiento, su vida, y su muerte. Vino al tiempo señalado, rodeado todo de prodigios, y de milagros; todo compuesto de Virtudes, haziendo salir grandezas de lo humilde de su vida; al modo que se ven luzir los relampagos en la obscuridad de la noche.

2 Què fundamento, y que seguridad piensas que te diō tu Fè? Los hombres creen à los hombres sobre vn poco de papel, y muchas vezes fundados sobre vna leve palabra, que se lleva el ayre: y Christo no quiso que le creyessen, sino escribiendo su Ley con los rayos de vna infinidad de profecias, que se han verificado en su Persona, con la fangre de mas de diez millones de Martires, que padecieron por su doctrina, y con milagros tan patentes, què de los mismos verdugos hizieron Confessores, y de los tiranos, Martires.

Bien pudiera obligaros, sin valerse de todo esto; porque que cosa ay mas esencial para fundamento de vna creencia, que la revelacion de la primer verdad, la qual pudieramos conocer con menos pruebas, ò testimonios? Pero mirad su bondad, y como trata con nuestra flaqueza, que es tocandonos sensiblemente con el resplandor de las grandezas de nuestra Fè, para habituarnos à su gobierno. Los Judios corren tras vna simple figura, y se fundan sobre principios fragiles. Los Gentiles están llenos de

puerilidades, y de sueños, lo qual obligò à los mas doctos de su faccion à burlarse de su Religion, y à dezir: *Que si sus Dioses aparecieran vivos de repente, en la forma que los pintan, los tuvieran por monstruos.* Hase introducido en los Mahometanos vna ley tiranica, con el fuego, y con tormentos, à ninguno se le permite el disputar, segun ay en ella cosas ridiculas, y vergon cosas, que al mirarlas disgustan al que tuviere algo de humano. Pero la Religion Christiana se mostrò siempre santa en el seno de la gloria, siempre victoriosa, siempre combatida de los impios, y siempre triunfante de la impiedad. Ella se ha enriquecido con sus perdidas, glorificado con sus persecuciones, assegurado con sus baybenes, y se ha hōrado cō sus llagas. Dios por ella ha abierto las bocas mas eloquentes, ha gobernado las mas doctas plumas, y por ella se obligò en tantos testimonios, como letras tiene la Sagrada Escritura. No podemos dezir muy bien con Tertuliano: *O que dichosos somos en dezir, que Dios empeña su Fè con juramentos, por establecer nuestra Fè! Y no somos merecedores de qualquiera de dicha, si desconfiamos desta verdad eterna?*

3 Dirás por ventura, que quanto ella enseña es sublime, y que por ser fiel, es necessario casi dexar de ser ajustado à la razon; pero no digas, que la Fè es opuesta à la razon, ella està sobre la razon, y no en contra; ella manda à los sentidos para obedecer à Dios, ella haze oficio de instruir, y no de destruir; y si destruye, es aniquilando la rebeldia, para introducir, y fundar la obediencia. Que cosa ay mas justa, que sugetar la propria razon à Dios, y dexarse llevar suavemente del curso de aquella suprema autoridad, que arrastrò tras si tantos siglos, sufocò tantos errores, ganò tantas batallas, y logrò tan gran numero de coronas? Gran don es la Fè, aunque es el don de los hombres: *Es la primer vida de el entendimiento humano, la piedra de jasper, que sirve de cimientto à la Ciudad de Dios, la virginidad del alma, la fuente que riega todas las felicidades del genero humano.* Porque os admirais, que Dios os pida que creais lo que sobrepaja vuestros sentidos, y excede vuestro conocimiento? *Dichosa ignorancia es (dize San Hilario) y que merece mas premio que perdon, fiarse en la palabra de Dios en lo que no se puede cōprehender, ni alcanzar.* Yà veis que la politica se gobierna con vna fè humana, y sin ella todo el mundo fuera deforden, y la vida vna continua confusion. Pues porque estrañais que Dios con su gran politica pida vna Fè toda Divina, para servir de puerta à nuestra felicidad? Si quitas la fè humana, y permaneces constante en esta resolucion de no creer mas de lo que vès, te haràs vn monstruo, que serà necessario apartar

Senec. li. de superstitione apud S. Aug. l. 6. Civitat. Dei.

O beatos nos, quorum cau-
sa Deus iurat! O mi ser-
rimos, si nec in tā-
to Deo credimus
Tert. c. 4. de penit.

Guillem. Paris. li. de moribus, & Guillem. Lugdū. de fide. Prima vita mētis humana.

S. Hilar. lib. 8. de Trin. Habet nō tā veniam, quā prae-
mium ignorare, quod cre-
das.

Barr. a. pud Vin-
cent. 10. Illū qui-
dem eru-
ditorē eli-
ge, quem
magis mi-
reris in
suis: ni-
hil magni-
ficum do-
cebit, à se
nihil di-
dicerit.

de la comunicacion de los hombres; inquietaràs el lecho de los mas ajustados, y conformes matrimonios; te atreveràs à la honestidad de las mugeres mas castas; haràs que tengan à todas las criaturas que nacieren por dudofas, no solamente los padres, sino tambien las madres, las quales se ven muchas vezes obligadas à creer lo que las dizen las comadres, y las amas. Dudaràs casi si tienes higado, coraçon, baço, y pulmon; no te persuadiràs à que tienes lo que no se puede ver, sino es quitandote la vida. Estas son las consideraciones, que San Agustin, y Theodoro trataron muy dignissimamente en los libros que escribieron de la Fè, en que muestran la necesidad de vna creencia humana, para desde alli passar à la Divina. Que razon, pues, ay para rebelar los sentidos contra Dios, que se haze fiador de todo lo que nos promete, pues à cada instante es necessario fiarse de la fidelidad de las personas mas humildes en las acciones de la vida civil? Quien no conoce, que quitar la Fè de la Religion, es lo mismo que arrancar el Altar del Templo sagrado, las niñas à los ojos, y el coraçon al cuerpo humano?

No consideras tambien, que ha sido artificio digno de la Sabiduria Eterna, atraernos à si por tres gradas, que son como los tres ciclos notables en la naturaleza, y sobre la naturaleza? El primero es el de la ciencia; el segundo el de la Fè, y el tercero el de la gloria. La ciencia no conviene à todos; es permitido el vivir bien, pero à pocos el dezir biẽ. A vnos les falta para esto el entendimiento, à otros los medios, à otros la inclinacion, y à otros la aplicacion. Luego era necesario privar à las tres partes del genero humano del conocimiento de las cosas mas Divinas, y dexarlos en la ignorancia, segun la desdicha de los accidentes, sin el auxilio de la Fè, que nos llena de la ciencia de Dios. Demàs de esto hallamos, que las ciencias son grandemente sofisticas, assi por la fragilidad de nuestro entendimiento, como por la corrupcion de nuestras costumbres. Hazense academias, como Palacios de la verdad, y jamàs se vè tan maltratada, como en las partes donde parece que la adoran. Con achaque de defenderla, la despedazan; y acariciandola, la ahogan. Que dificultad, pues, se nos ofrece, si Dios por remediar esta miseria, nos dà la Fè, que satisface à todos por su generalidad, y assegura los animos bien dispuestos con su certidumbre? Si la perfeccion de nuestra naturaleza se encerrara en las acciones naturales, no era menester vna Fè Divina para encaminarnos à ella; pero aviendonos llamado Dios à vna felicidad, que sobrepaja à la natu-

La Corte Santa. Tomo II.

raleza, no era razon que nos guiasse por vn conocimiento sobrenatural?

4 Mira aora la operacion de la Religion, que es la segunda señal de su excelencia: veràs la fuente de Mardoqueo, que à los principios se va abriendo camino con silencio mudo por los verdes prados, y de repente se convierte en vn rio muy dilatado, y caudaloso, y este rio se convierte en luz, y esta luz en Sol, pero vn Sol que comunica luzes, y aguas à toda la tierra.

Los imperios del mundo, que resplandecen con tanto ruido, tienen casi siempre la propiedad de ser ociosos, ò malignos. Que hizieron todos aquellos Filósofos, los quales formavan mundos en sus ideas? Que hizieron los Platones, los Aristoteles, y los Zenones? Persuadieron jamàs la menor aldeà à vivir debaxo de aquellas Republicas, que pintaron en el papel? Que hizieron los Alexandros, los Cesares, y los Pompeyos con todo su poder, sino tirar à destruir el genero humano? Cosa rara es, que este ultimo hiziesse fabricar vn Templo à Minerva, en cuyo frontispicio hizo escribir, que avia aprisionado, roto, y muerto dos millones ciento y ochenta y tres mil hombres; que avia saqueado, y echado à pique ochocientos y quarenta navios; y que avia arrasado, y destruido mil y seiscientos y treinta y ocho lugares. Desta manera se hazen celebres los Grandes de la tierra, destruyendo el universo, como furiosos cometas. Pero Iesu-Christo fundando su Religion, no quiso ser poderoso sino para hazer bien; pues es la piedra imàn (dize Salviano) que sustentò en el ayre esta massa grande de hierro de todos los siglos con las manos de su amor, y con su tierna inclinacion à la humana naturaleza.

En que se puede mejor conocer el arbol, que en sus frutos? Y sobre que se puede con mas razon fundar el juicio, que se haze de vna Religion, que sobre sus obras? Que enseñaron todas las demàs Religiones, sino à degollar inocentes, para regar con su sangre los altares de los idolos? Sino à hazer vilezas, y actos abominables, à cubrir maldades secretas con velo de hipocresia, à autorizar fabulas, y à acreditar vicios? Pero la Religion Christiana es sola la que ha traído al mundo la Santidad, donde antes estava ignorada; ella es la que aniquilò à los Dioses sanguinolentos, y adulteros en las mismas ruinas de sus Templos; la que echò en tierra los altares profanos, la que suprimì los sacrificios de sangre humana, la que destruyò los Amphiteatros, donde se hazia vanidad de despedazar hombres, la que desvaneciò los hechizos, y vaticinios; la que triunfò de la soberbia, la que estancò la codicia, la que deruvo los desorde-

Plin. l.7. cap.6.

Salvian. de provid. li.4. Chalybè affectu, quasi spirante suspendens amoris sui manibus.

Sine hoc nec ipsa exigi potest vita communis. Cyp. Simb. Apostol.

Lactantius.

S. Tho. 2. 2. q. art. 2.

nes de la luxuria, la que reprimió los impulsos de la ambicion, la que sufocó los rabiosos deseos de la avaricia, la que convirtió en vn deleytoso paraíso, vna tierra de tigres, de serpientes, y fieras horribles. Ella es la que facó del cielo todas las virtudes, de las quales vnas erã antes inauditas, otras despreciadas, y otras perseguidas. Ella es la que enseñó la humildad, la pureza, la virginidad, la modestia, la templança, la justicia, y la fortaleza. Ella es la que mostrò la verdadera prudencia, la que abrió las fuentes de la contemplacion, la que dispuso la milicia de las Religiones, la que rompió tantas cadenas del mundo, la que puso à los pies tantos idolos de oro, y plata; la que apofentó à la pobreza en vn trono de gloria; la que levantò las estatuas de la inocencia, la que estableció, è introduxo la pureza, hasta en los pensamientos. No es esto lo que han hecho tantos Martires, tantos Confesores, tantos Doctores, y tantas Virgenes, cuyos triunfos veneramos cada dia? No es sobre estos donde Christo despues de aver ahuyentado tantos monstruos, imprimió los rayos de su santidad, la qual se mantiene, y conserva en tantas personas que Dios guarda, no obstante la corrupcion del figlo? No se ha de confessar, que vna vida ajustada à la doctrina de Iesu-Christo, es vna prueba manifesta de todos los errores, y vn pequeño milagro en el mundo?

5 Quando se consideran despues los medios de que se valiò nuestro Redemptor Iesu-Christo para fundar esto, la contrariedad que tienen con los humanos, y que se vé como obra padeciendo, como atrahe rechazando, como se levanta con su abatimiento, como se glorifica con la ignominia, como se enriqueze cõ la pobreza, como edifica destruyendo, y derribando, como vive por su muerte, y como muriendo se haze eterno, se levanta el entendimiento humano à la admiracion de las grandezas de nuestra Religion.

6 Finalmente, si poneis los ojos en la vltima perfeccion, que es el descanso, y à fabeis que Alexandro, vencidos los Persas, queriendo hazer entrada en las Indias, le persuadian, y dezian los que pensavan estàr en lo vltimo del mundo: *Que era yà tiempo que Alexandro descansasse donde el Sol, y el mundo se acabavan.* Nuestra Religion camina mas adelante que el Sol, y que este mundo inferior, ella tiene por objeto de su obra, y de su trabajo à todo el vniverfo, y al cielo de los cielos por su descanso. Todas las demás sectas tuvieron por fin de sus pretensiones deleytes, que devian hazerles desear vn cuerpo de cavallo, ò de vn fucio animal, para gozarlos con mas ventajas.

Pero Dios levantandonos hasta si mismo, y mas allà de la carrera del Sol, y del tiempo, nos ofrece las mismas delicias, que èl tiene en la vision, y possession de aquel rostro divino, que haze bienaventurados: *Yà sabemos que quando esta casa de barro, que nos cubre, falte, nos tiene Dios prevenido en el cielo vn Palacio eterno, que no està labrado de manos de hombres; como nos lo asegura el Apostol, y lo diremos al fin deste Tratado. Allí es donde nuestra Fè camina con passo presuroso, mirando con ojos, alumbrados de las luzes del cielo, à vn Dios invisible, como si fuera yà visible.* Para aquella vida disponemos, y prevenimos nuestra alma, y empezamos à hazer yà en la tierra breves experiencias de la bienaventuranca.

7 Ahora os pregunto, Nobles, si considerando todo esto con atencion, no deveis aborrecer, y detestar à aquellos locos, y presumidos, que parece no vinieron al mundo para recibir las reglas de la Fè, sino para darlas? Los que no pueden, ni saben reformar à vn misero moquito en las obras de naturaleza, quieren hazer de los Monarcas en la creencia de nuestra Fè, y reformar esta obra grande de la Religion, que tiene de Dios su cumplimiento, y perfeccion. Creen lo que les agrada, por desagradar à la primera verdad, y forman vn nuevo simbolo en las quimeras de su entendimiento, para hazer, è introducir vna impiedad en el Christianismo. Ponense à ojear en la Biblia, como si fuera vn libro de hombres, desvelanse, y fatiganse, pensando en el origen de los quatro rios del Paraíso, en la serpiente que habla, en el Arca de Noe, en la torre de Babel, en el mar Bermejo, y en la quixada de Sanson, como si la Omnipotencia de Dios no fuera bastante fiador para dexar estas flaquezas de entendimiento, y estas curiosidades, que segun dize Tertuliano, son doctrina de demonios, nacidas para alhago de los oidos de los infieles. Creen vn articulo, y niegan otro; confessan la Trinidad, y dudan del Sacramento de la Eucharistia, de la invocacion de los Santos, del Purgatorio, de las Imagenes, y de las ceremonias de la Iglesia, como sino fuera constante, que quien divide la Fè, no tiene Fè. No es cosa ridicula disputar de la Religion despues del sudor, y trabajo de los Confesores, despues de la sangre de los Martires, y de tantos millones de prodigios? Nunca la Fè llegarà à estàr tan enferma, sino la precediera la muerte de las virtudes; todo serà desdicha à los que perdieren la devocion, que es la raiz de la felicidad. Que quietud es para vn Catolico poder dezir quando muere. *Yo fio de Dios vn don, que no puede proceder sino de Dios. Yo muero en la Fè de Constantino, de Theodosio, de Clodoveo,*

*Invisibile
tanquam
vidēs su-
stinuit,
Hebr. II.
27.*

*S. Hylar.
libr. 8. de
Trin. Fi-
dem ipsā
potius
cōstituat,
quam ac-
cipiunt.*

*Tertul. de
prescript
Doctrina
demoni
pruriētī-
bus auri-
bus data.*

*Tēpus est
Alexan-
drum cū
Orbe, &
Sole de-
sinere. Se-
nec. Sua-
sor.*

de San Luis, y de tanta multitud de Santos, que pueblan la gloria. Yo voy adonde la mas sabia, y la mayor parte del genero humano. Yo sigo la autoridad de diez y ocho Concilios generales, donde concurrieron los hombres mas sabios del Orbe. Yo muero en la creencia de la Iglesia, que professa toda la tierra habitable. Los vivos, y los muertos, las piedras, y las losas de los sepulcros de nuestros padres estan hablando por mi: las Estrellas se caeran primero del cielo, que yo este vacilante en la Fe.

Por lo qual, Catolicos, llamad à las puertas del cielo con continua oracion; pedid al Padre de la luz vna viva Fe, y vn zelo ardentissimo por la Religion; no permitais que vuestro espiritu reciba la menor alteracion en la masa del cuerpo; no lo anegueis en la sensualidad, antes bien procurad limarlo, para gozar de Dios; alimentadlo con la consideracion de su hermosura, y con anticipados gozos de su gloria. Solo toca à los espíritus sensuales, y desconfiados dexarse vencer, y llevar de pusilanidades, y defalientos, que desminuyen el aprecio que devemos hazer de nuestra vocacion al Christianismo. Solo toca à los hombres carnales, à quienes falta la Fe en la casa de la Fe, el poner las cosas del mundo sobre la Religion; pero vosotras, almas generosas, aprended de aqui adelante à apreciaros, y estimaros, no por los bienes caducos, y perecederos del mundo, que os acompañan, ni por esta piel que os cubre, ni por estos engañosos adornos de la vida, que os disfrazan, ni por todas estas hermosuras, que jamàs estan mas cerca de perderse, que quando se miran en su mayor lustre. Aprended à mirar todas las cosas humanas desde lo alto de aquel Palacio de la eternidad, y las mirareis como piezas gastadas, que contienen casi vna nada de aquel tiempo infinito. Que hazemos aqui embelesados, y divertidos con las consideraciones de la tierra, al modo del fuego, que apartado de su esfera, se alimenta con grassa, y con carbones? Abramos el pecho à aquellas esperanças hermosas, con que la Religion que professamos regala deleytosamente nuestro coraçon. Yà no somos peregrinos, y vagamundos, sino Ciudadanos, con los Santos, y domesticos de Dios, labrados sobre el fundamento de los Apostoles, y de los Profetas, sobre la piedra fundamental, que es Iesu-Christo. Entremos en aquella gran compañia de los Angeles, en aquel admirable comercio de los Patriarcas, de los Martires, y de las Virgines. Caminemos hasta las fuentes de la luz, y no paremos jamàs sino en lo infinito.

EXEMPLO PRIMERO.

Sobre la primera Maxima.

De la estimacion, y aprecio, que cada vno deve hazer de su Fe, y de su Religion.

La constancia Persica.

Si la estimacion de las cosas eternas no entra aun muy adentro en vuestro coraçon, atended à lo que hizieron tan valerosos personages, por conservar vn bien, que vosotros poseeis aora por gracia, y que despreciais tantas vezes por ingratitud.

Entre muchos quiero proponer vn exemplo, digno de la imitacion de los mas virtuosos, y de la admiracion de todo el Orbe. Al tiempo que Teodosio el moço governava el Imperio de Oriente, los Persas, cuya amistad granged con su industria el Emperador Arcadio su padre, y que el conservò despues con su blâdura, y agassajo, vivian en quieta paz cõ los Christianos; desuerte, que muchos de nuestra Religion se avian entrado por sus tierras, vnos para hazer su fortuna en la Corte, otros llevados de la curiosidad, y del gusto, otros para comerciar, y otros para establecer la devocion, y la verdadera piedad.

Las cosas de la Religion corrian yà felizmente, y algunos de los mas señalados personages del Reyno cerravan los ojos al Sol, que aquella Nacion adorava, para abrirlos à la Aurora del Christianismo; pero como ay vnos que jamàs tienen nada, otros ay que nunca tienen lo bastante. Algunos de los Christianos, no contentandose con sus progressos, que eran dignos de alabança, estuvieron para perderlo todo con el ansia de no dexar cosa alguna por hazer. Esto me obliga à alabar sumamente à aquellos Antiguos, que ponian la imagen de la sabiduria sobre la puerta de los grandes edificios con esta inscripcion: *La experiencia me engendrò*; y los mas sabios, y mas experimentados enseñavan, que no se avian de apresurar los negocios, y que vna moderada fortuna, acompañada de la seguridad, se deve estimar mas que no las sobresalientes, à las quales siguen ordinariamente precipicios, y ruinas muy grandes. Y al contrario los espíritus tiernos, y bulliciosos lo querian apurar todo temerarios, pensando que su poder crecia al passo que su passion. Nada ay tã peligroso en los negocios, como que el ardor indiscreto tome las apariencias del zelo, y que vn bochorno de la razon passe por virtud. Entonces se divinizan todos los pensamientos, santifi-

Theod. li. 3. c. 38. Epiphan. Scholast. Casiod. Hist. tri. pa. l. c. 32 Baron tō. 5. annot. 410. & ali.

canse los passos; y aunque nada se haga por Dios; dizen que todo es fuyo.

El Obispo Audas, hombre de muchas prendas, pero precipitado en estremo, y incapaz de acomodar su zelo al tiempo, y à la ocasion, queriendo favorecer el dictamen, y la inclinacion de vn pueblo ciego, destruyò en medio del dia vn Templo, donde los Persas tenian guardado el fuego que adoravan.

El vulgo, que de repente se alborota en tocando à las cosas de la Religion, conmoviò vn gran motin, que llegó à noticia del Rey Ildegerdes, el qual hizo llamar à Audas, para que diese razon de su hecho; defendiòse con mucho valor, pero con poca conveniencia de los Christianos; porque el Rey, atribuyendo à delito su misma justificacion, le mandò bolvièssè à reedificar el Templo que avia demolido, pena de la vida; y rehusando el Obispo la execucion de esta sentençia, se sacrificò voluntariamente al furor de los Gètiles. Theodoreto le culpa de aver arruinado aquel Templo sin razon, y le convence con el exemplo de San Pablo, que viendo en la Ciudad de Athenas muchos Altares dedicados à deidades falsas, se contentò con reprobar su error, sin querer empuñar el martillo para derribarlos, conociendo, que aun no avia llegado el tiempo; pero por otra parte alaba al Obispo, por aver elegido antes la muerte, que hazerse Autor de la impiedad con la nueva fabrica de aquel Templo.

La rabia de los Idolatras encendida de los Magos enemigos de nuestra Religion, no se apagò aun con la sangre de Audas, antes bien levantò vna cruel persecucion, que llegó casi à arrancar los cimientos de el Christianismo en el Reyno de Persia. Por todas partes se veian hombres desfigurados, y hechos carbon, atravesados de penetrantes flechas, ocasionando terror, y piedad à los que los miravan. Vnos en las ardientes llamas del Sol, estavan expuestos al rigor de tabanos, y moscas; à otros los arrojavan en cuevas, y en partes llenas de putrefacciò, para ser comidos de ratones, y atormentados de animalejos asquerosos; sus miembros caian à pedazos, y su vida se iba desfilando gota à gota, sin ocasionar la menor mudança en su Fè, à quien seguia el hierro de la persecucion, hasta en sus mismas entrañas. Yà no les atormentavan los miembros, porque no los tenian, sino las llagas, de que estavan todos cubiertos; y como los tormentos reiterados no ponian fin à su dolor, Dios hallava medio de dar fin à su pena, y à su vida, con la eternidad de sus coronas.

Viendo el Rey, que tan horrorosos martirios servian antes de aumentar la gloria de los que padecian, que dismi-

nuir su virtud, inventò nuevas crueldades, que siendo menos violentas, al parecer, eran à la verdad mas perjudiciales.

Entre los Christianos avia dos Señores de sangre illustre, el vno llamado Hormisdas, y el otro Suenes, que siendo los ojos de la Corte, y los que capitaneavan el Christianismo, fue mas violento el esfuerzo que hizo la Gentilidad, para apartarlos de su Religion. Hormisdas fue el primero citado, para que bolvièssè à la supersticion de los Persas; y siendo llamado à Palacio, el Rey que lo estimava por su gran Nobleza (porque era de sangre Real) y por los servicios que su padre avia hecho à la Corona, siendo Governador de vna Provincia, no queriendo perderle, se valiò de todo genero de artificios para inclinarle à su opinion.

Pero este valeroso Campeon permaneciò firme en su creencia, persuadiendo à este Monarca con muchas, y fuertes razones, que si destruia en el Reyno de Persia la Fè del verdadero Dios, avia de sepultar en sus ruinas la fidelidad devida à su grandeza. El Rey en vez de rendirse, como devia, à la razon, y à la verdad, se irritò grandemente; y aviendole degradado del honor, y quitadole la hacienda, sin dexarle mas que vn vestido muy humilde, le embiò à guardar los camellos del exercito; añadiendo à este despojo el oprobrio mas sensible que se puede inventar para vn Cavallero de tanta calidad; mas este coraçon magnanimo, que avia estudiado la gloria de la Cruz en el profundo abismo de las ignominias de Christo, conducia los camellos à vista de vn exercito en que avia tenido mando, con tanto gozo como otros tienen governando Imperios; y tenia por mayor gloria la desnudez, que la purpura de los Monarcas.

Atendiendole el Rey vn dia desde la ventana del Palacio, abrasado del Sol entre aquellos camellos, y cubierto todo de polvo, se le enterneciò el coraçon con los efectos de su propia crueldad; y llevandole à su quarto, despues de averle representado la grandeza de su nacimiento, y los puestos con que queria honrarle, le hizo vestir preciosas vestiduras, y le solicitò por todos los medios de amistad bolvièssè al trono del honor, dexando la Religion que professava; pero Hormisdas irritado con semejantes persuasiones, tomò la vestidura que le avian echado sobre sus ombros; y en presencia del Rey la hizo pedazos, diziendo: *Señor, guardad vuestros regalos, y vuestras impiedades; y sabed, que Hormisdas jamás hará accion indigna de su valor.* Esto obligò à Ildegerdes à que le despidièssè desnudo de su Corte, para bolver à ser guarda de los camellos, en cuyo exercicio logrò vn largo, y penoso martirio.

Al mismo tiempo corrió la misma fortuna Suenes, vno de los hombres mas poderosos del Reyno, y que tenia hasta mil criados en su familia. Embiaronle Ministros para que tomassen possession de sus riquezas, las quales tenia, no para sustentar la codicia, y ambicion, sino para mantener la piedad; desuerte, que en pocos dias se vió obligado à mendigar la comida. Pero considerando, que aquel gran Dios, que viste el Cielo con la hermosura de la luz, y que en la Primavera cubre toda la tierra con vna ropa matizada de tan innumerables flores, abraçò por nosotros la desnudez, despreciava aquellas violencias, y con voz alta dezia: *Que aun estavan lexos de quitarle el tesoro de la Fè, que tenia guardado en el coraçon, pues se divertian en despojarle de aquellos bienes perecederos de fortuna.*

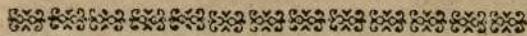
El Rey, con animo de afligirle mas, le hizo quitar todos los hijos, para ponerlos à la cadena, en caso que quisiessen seguir el exemplo de su padre, que viendo enternecido, que le arrancavan de las manos, à quien por su poca edad necesitava mas de sus exemplos, que de bienes de fortuna, les dixo, besandolos amoroso. ¶ Hijos mios, conservad constancia, es la Fè de vuestro padre, y dexad para otros las grandezas, y los honores del mundo: siempre que fuerdes leales à Dios, tendreis bastantes riquezas; la Fè enjugarà vuestras lagrimas, enriquecerà vuestra pobreza, glorificarà vuestras cadenas, y eternizarà la gloria de vuestra muerte. Esta persecucion es vn nublado, que passa presto, y despues veremos vn dia, que no tendrá obscuridad, ni fin. Aquella constancia, que avia de ocasionar admiracion en todos, irritava mas à los infieles, que imaginando cada dia nuevos modos de atormentarle, y abrasarle à fuego lento, acordaron hazer donacion de todos sus bienes à vno de sus criados, que avia sido el mas desleal, y mas cruel con el. No le quedava ya mas que vna muger, que tenia en su coraçon el lugar que le dava la Ley Divina; y haziendo al principio ademan de querer seguir inseparablemète la fortuna de su marido, se consolava este, no teniendo por suyo mas de lo que era devido à Iesu-Christo; pero sobrevino vna bateria grande, para quitarle lo que le quedava de consuelo. El Rey solicita con todas veras à esta muger, para que haga divorcio con su marido, y de la mano de esposo à su criado, à quien avia hecho ya dueño de su hacienda. Sonòle mal al principio la proposicion à esta señora, que aun tenia algo de humana; pero vióse despues rodeada de parientes, y de gente mundana, que segun las maximas de impiedad, le representavan: ¶ Que era desatinada locura dexar vn

„bien presente, por correr tras vna felicidad fantastica. Que era necessario obedecer à los Reyes, que son los Dioses visibiles de la tierra. Que vn marido despojado de los bienes de fortuna, solo tiene la piel de hombre, y no puede ser ya marido. Que vn hombre que renunciò la honra, no tiene ya que pretender en la naturaleza. Finalmente, que la fortuna es la que haze à los hombres, y que no es descredito casarse con vn criado, que es valido de vn Monarca. No hemos venido al mundo para gobernar, y ser dueños de la fortuna, sino para rendirla vassallage. Que gusto puede aver en irse como mugercilla humilde por las Villas, y Ciudades, siguiendo à vn marido, que es la rifa de todos, reservando lo que queda deste cuerpo miserable, para el hierro, y las llamas?)

Perturbaronla los oídos de tal suerte con semejante discurso, que con notable cobardia dexò à la Religion, y à su marido para juntarse con este criado, que la parecia bastantemente noble, pues tenia el Tufon de Oro. El Rey viendola ya rendida, añadió por colmo de inhumanidad, el que Suenes viviese en su casa con titulo de esclavo de su criado, y de su muger. Hasta aqui pueden llegar las miserias, y calamidades del mundo: ¶ (Rindete, Suenes (le dezian todos) no ves, que de tantos Palacios, y tesoros como tenias, aun no te ha quedado vna pobre choza en que habitar? De tantos hijos, ninguno ay que te llame padre? No es tiempo ya de que dexes tu Fè, pues la que tenias à tu lado te ha dexado? Si estuvieras entre las prisiones de los Tartaros, sintieras algun alivio; pero verte esclavo de vn esclavo en tu misma casa, y tener continuamente por objeto de infelicidad à vna muger desleal es bastante para alterar la constancia mas fuerte que aya debaxo de el Cielo.)

Pero Suenes, recogiendo todas las fuerzas de su coraçon, dezia: ¶ (O necios discursos! O perfidas persuasiones! Todo me lo han quitado, mas no me pueden quitar à Iesu-Christo: yo soy suyo, soy de la libertad, y de la esclavitud, de la prosperidad, y de la adversa fortuna, de la vida, y de la muerte; mientras yo tuviere aliento en el coraçon, y respiracion en los labios, harè guerra à la impiedad, y al infierno.) O fuerza del espiritu de Dios! O divorcio de la fangre, y de la carne! O espectáculo digno de la admiracion de los Angeles! Morir vn hombre entre tantas afrentas, entre tantos suplicios, padecer tantas muertes sin morir, sin llorar, sin mudar color, y sin pronunciar palabra indigna de vna boca Christiana! O que valor

valor triunfar de todas las potencias de la tierra, y del Infierno! O que riqueza aver pueito todos sus tesoros en el coracon de Dios!



MAXIMA SEGVNDA.

Del ser Divino.

LA CORTE PROFANA.

Que es conveniente servir à la naturaleza, siendo otra qualquier Deidad no conocida.

LA CORTE SANTA.

Que nada ay tan conocido como Dios, aunque le desconocemos por nuestras ingraticudes.

EL Filósofo Cynico buscava à vn hombre con vna luz en medio del dia, y oy los impios buscan à Dios en vna gran claridad, y despues de averle hallado, se ciegan con sus propias luzes, por no ver al que no pueden conocer, sino es con titulo de Iuez, vengador de sus ofensas. Ha! que es vn hombre que no teme à Dios. Tertuliano, hablando de la region del Ponto Euxino, dize, que es vna tierra apartada de el comercio de los hombres, assi por providencia de la naturaleza, como por su brutalidad. Ella está poblada de Naciones intratables, que la habitan, si es que devemos llamar habitacion vn carro movible, que les sirve de casa, y que aunque está en continuo movimiento, es menos inconstante que sus costumbres. Sus estancias son inciertas, su vida toda salvage, su luxuria indiferente, con todo genero de objetos. No hazen escrupulo de servir en sus banquetes la carne de sus padres, juntamente con la de los animales, y tienen por desdichada la muerte de aquellos que mueren quando no están buenos para comidos. Las mugeres en aquella Region no tienen la blandura de mugeres; ellas se quemán los pechos siendo niñas, y las rucas las convierten en lanças, con que valerosamente pelean, prefiriendo la guerra al estado del matrimonio. El Cielo, y los elementos son tan asperos como sus costumbres: los dias jamás amanecen ferenos, el Sol nunca se muestra alegre, el ayre es nublado continuo, todo el año es Invierno, y los vientos rodos son elados cierços; el yelo se alça con los rios, y si ay algun licor, es el fuego quien lo dà: las montañas está todas cubiertas de nieve: todo es frio en aquel Pais, menos el vicio, que está ardiendo siempre. Pero hemos de confessar, dize el mismo Tertuliano, que entre tantos prodigios, nada ay tan prodigioso como es el impio Mar-

*Tertul.
adversus,
Marc. l. 1
c. 1.*

cion. Porque donde se hallará monstruo mas abominable, hombre mas loco, que el que desconoce à la Divinidad, y que quiere que le den causas, y razones superiores del ser Divino, no aviendolas avido, ni aviendolas de aver jamás? Pues de otra manera huviera alguna cosa superior à Dios.

El Emperador Tiberio aviendo tenido algun sentimiento de la Divinidad en la persona de Christo Señor nuestro, le quiso poner en el numero de los demás Dioses; pero no lo executò, porque estava obligado à passar por la sentencia, y juyzio del Senado. Dios, que es quanto es por naturaleza, no tenia necesidad del juyzio de los hombres para acreditar su Divinidad. Lo mismo es negar à Dios, dize Arnobio, que hazer la verdad de su ser dependiente de la fragilidad de las razones humanas.

Yo pregunto, si ay en el mundo cosa que tengamos mas presente, y que nos sea mas conocida, que nosotros mismos, que nuestra sustancia, que nuestra vida, y que nuestra alma? Dizes, que te parece, que es el mas cierto de tus conocimientos. Aora si pruebo, que la ciencia que tenemos de Dios, es mucho mas cierta, que la que sacamos de nosotros mismos, abrè de concluir de necesidad, que el desconocimiento de la Divinidad es barbaro, ingrato, y cobarde por todos los rigores de la eterna Iusticia.

De gracia te pido me digas, que conocimiento seguro puedes tener de ti mismo? Tienesle por las noticias de la historia, que es vn conocimiento razonable, ò por revelacion, que es extraordinario; ò por profecia, que es augusto, ò por la Fè, que es infalible? Yo no veo que alegas cosa alguna de estas para confirmacion de tu ser. Dizes, que no tienes pruebas mas ciertas, que tus sentidos, los quales sabes sin embargo, que son irracionables, falibles, y que se confunden en tanta multitud de objetos. Tu te oyes quando hablas, tu te hueles, tu te tocas, y por esso dizes, que tienes ser, aunque no tengas conocimiento alguno de la mejor parte de tu cuerpo por el mas noble de tus sentidos, sino es por medio de vn espejo. Ademas desto tienes tu tan pocas noticias de ti mismo, que apenas sabes el numero de tus dientes; y si entras en aquel laberinto grande de las facultades de nuestra alma, reconocerás bastantemente tu ignorancia.

Compara aora essa ciencia que tienes de ti mismo, con las pruebas infalibles, que te conducen al conocimiento de la Divinidad. Primeramente, todos nacimos para conocer à Dios, como lo enseña el Teologo Alexandro de Alès, porque si la bondad Soberana es necesariamente deseada de nuestro aperito ra-

*Humano
arbitratu
Divinitas
pensita-
tur: nisi
homini
Deus pla-
cuerit,
Deus non
erit. Ter-
tul. Apo-
log. 65.
Nō quid-
quam re-
fert, Deū
neges, an
asserat?
Arnob.
lib. I.*

*Alex.
Ales, q. 2
de cogn.
Dei.*

cional, hemos de confessar, que la Soberrana Verdad no es menos capaz de ser conocida de nuestro entendimiento; y como naturalmente nos inclinamos à buscar aquel Sumo bien, que puede sossegar todas las inquietudes de nuestro espíritu, casi de la misma suerte sentimos nuestra alma tocada de vn generoso deseo de vnirse à la primera causa, que es Dios: miramosle entre tantas criaturas como con ojos zelosos, y parece, que nos está hablando en tantos objetos, como obras que miramos fuyas. El nos tiene con cierta impaciencia, nos enciende con vn honesto ardor, que nos enseña, que ay vn Dios, y que fuimos hechos para èl, no aviendo en este mundo visible criatura alguna que cuyde de solicitarlo, sino es el hombre. Esta inclinacion ardiente que tenemos de saber, no facilita poco la ciencia, y vemos que la perfeverancia en los estudios ordinariamente se premia con la possession de su objeto.

2 Yo tambien afirmo, que Dios por sí es conocible, teniendo todas las calidades por donde se puede conocer bien vna cosa, que son el ser, la inmutabilidad, la simplicidad, la claridad, y la presencia. Si buscas el ser, que es objeto necesario del entendimiento, como lo es el color de la vista: *Dios es vn ser Criador, vn ser que encierra, y contiene todas las cosas*, dize San Gregorio Nazianceno. Si la inmutabilidad, Origenes nos enseña, que la Divinidad está sentada en lo eminente de la Bienaventurança, siempre constante, y incapaz de mutacion. Si la claridad, Dios es todo luz, como nos lo dize en tantos lugares la Sagrada Escritura. Si la simplicidad, Fausto Obispo de Rhegio muestra, que todo lo que tiene Dios, es Dios. Si la presencia, Porphirio confiesa, que está en todas partes, porque en ninguna está al modo de los cuerpos. El Poeta Orpheo en su misteriosa poesia, le llama con vna palabra Griega, que significa, *el resplandeciente, y el visible*, para darnos à entender, que todo el mundo participa de su claridad. Yo no quiero inferir de aqui, que se pueda tener en esta vida entero, y perfecto conocimiento de Dios, como de cosa infinita, sino digo, que entre tanta luz, nadie tiene disculpa en ignorar que ay vn Dios Criador de todas las cosas.

3 Que Epicureo podrá dar respuesta à la razon de Trismegisto, que nos enseña, que en no aviendo vn ser necesario, y independiente, todo quanto vemos, quanto tocamos, y quanto experimentamos en el mundo, no es ser, sino pura ilusion. Porquè? Porquè las cosas que pueden ser, y no ser indiferentemente, como multitud de plantas, y animales transitorios, ya son, ya no son. Y se puede con toda verdad dezir, que hubo tiempo en que

ellas no tuvieron ser, ni nombre en el mundo. Ahora no aviendo cosa que pueda hazerse, y producirse à sí misma, no hemos de confessar, que fino huviera avido ab eterno vn Autor primero, que diese el movimiento à tantas causas, encadenadas vnas con otras, de quien ellas procedieron, todo fuera vn caos, vna nada? Porquè hemos de conceder vna de dos cosas, ò que el mundo fue criado, ò que no fue criado. Si la impiedad induxera à vn hombre à tanta desesperacion, que dixera, que el mundo no fue criado, sino que tuvo ser ab eterno, siempre quedara vencido con su misma confession, pues viene en que hubo vn ser, como nosotros lo buscamos, eterno, necesario, independiente, y este no es otro sino Dios. Quedaràse en estado de no poder ya negar la Divinidad, pero solamente con la duda de saber quien es esta Divinidad. Y en lugar de dar este titulo à vn espíritu purissimo, como nosotros lo hazemos, èl lo atribuyera à vn cuerpo, como al Cielo, al agua, à la tierra, hallandose luego vergonçoso de aver tenido por Divinidad vna cosa sin inteligencia, y que por consecuencia necesaria es mucho menos que èl. En vez de vn Dios verdadero, formara cada dia millones de divinidades, armando con esto lazos à su error, y haziendo restigos de su brutalidad. Si el mundo fue criado, como no lo podemos dudar, es preciso conceder vna de tres cosas, ò que se hizo à sí mismo, ò que vna parte hizo à otra, ò que ay vna causa exterior, suprema, y independiente de las demás, que ha formado todas las partes del vniverso. Dezir, que vna cosa se hizo à sí misma, es dezir, que ella tenia ser antes de ser, y es hazer vna proposicion ridicula à todo humano sentimiento. Y si por dar salida à esta contradiccion tan manifesta, se quisiese sustentarla, que vna parte hizo à la otra, siempre era preciso llegar retrocediendo à vna causa primera, que se huviera formado, ò criado à sí misma, con que siempre se quedava en pie la dificultad. Por esta razon devemos necesariamente arimarnos à vna causa general, que está fuera de todas las causas, y que dando el ser, la vida, el sentimiento, y la inteligencia à tantas criaturas, segun la capacidad, y calidades de cada vna, se queda eterna, y inmutable: y de quien esto puede dezirse, no es otro sino Dios.

4 Que si algun blasfemo procura aun obscurecer la luz de esta proposicion, imitando à los hechizeros, que introducen nieblas en los dias mas claros, y se atreve à dezir, que vna cosa ha ido produciendo à otra de padre en hijo, subiendolo siempre hasta lo infinito, y pienza desta suerte hazernos perder el juicio, y la razon en este laberinto de infinitudes. Pri-

Procl. li.
I.

Auth. li.
bri de tri-
plici ha-
bitaculo,
apud Aug
10. 9.

Tert. lib.
I. ad ver.
Marcion.
cap. 3.

Nazian-
ce. in Iā-
blic. Orig.
Hom. in
Num. 23.
Faust. de
gr. lib. I.
c. 7. Deus
est, quod
habet
Deus ubi-
que est,
quia nul-
libi est.

Trism.
Priman-
dr. c. 7.

meramente se puede responder, que segun la doctrina de los Filósofos, nada ay que sea en el mundo actualmente infinito; y quando admitiessemos alguna infinidad de generaciones de hombres, y animales, y de otras criaturas, siempre era necesario confessar, que esta masa de hombres infinita avia sido criada, y producida de vna causa independiente. Porquelo que es proprio de cada parte de vna especie, es proprio tambien del todo de la especie; como si dixeramos: es proprio de cada hombre entender, y discurrir; y assi devemos conjeturar, que toda la especie del hombre es intelectual, y racional; pero en este cuerpo infinito de hombres que se supone, no se puede señalar alguno, que no aya sido producido; y assi devemos concluir, que lo fue tambien todo el cuerpo, ò toda la masa, pero no de si mismo, que es lo que ya refutamos, sino de otra causa independiente deste cuerpo, ò desta masa supuesta. Y esta causa es el Dios que buscamos.

5 Y en segundo lugar digo, que como la mentira descompone, y deshaze ella misma lo que procura persuadir, assi los que suponen esta infinidad de generaciones, y de causas eficientes, destruyen todo genero de producciones, quando piensan establecerla, y introducirla. Porque de la misma fuerte que vna cántida no puede dividirse en partes proporcionadas, y correspondientes hasta lo infinito, tampoco ay causas esencialmente subordinadas vnas à otras, que corran en esta infinidad; y en semejantes subordinaciones es necesario vn principio, que sea causa de vn medio, y vn medio, que lo sea de vn fin. Es preciso que todas las cosas criadas, y que solo estavan antes en potencia, presupongan esencialmente vn ser actual, siempre permanente, que sirva de arrimo à todos los demás, como la piedra à todas las partes de vn edificio, puestas vnas sobre otras: Para que viniesses al mundo, fue preciso que tu padre te engendrase; y à tu padre, tu abuelo; y à tu abuelo, tu bisabuelo, con orden distinto, y compassado, como sucede en vna cadena desde el primer eslabón hasta el último. Porque sino huviera principio, medio, y fin, no pudiera aver orden, ni subordinacion; y no aviendo subordinacion, no pudiera aver accion. Si para que diese vn relox, fuera necesario mover vna infinidad de ruedas, nunca llegara à dar, porque aviendo de comunicar vna primera rueda el movimiento à todas las demás, jamás se pudiera hallar esta rueda primera, no aviendo primacia en la infinidad. Y quando se hallasse, no pudiera comunicar su actividad à la última, porque de otra fuerte era preciso que passasse por vn espacio infinito, que jamás puede medirse. Si descendieras de

padre en hijo de vna infinidad de hombres, para ser engendrado, como tu dizes, no fueras hombre; porque era menester aver passado por siglos infinitos, antes de llegar al padre que te engendró: y si se pudieran passar siglos infinitos, no ves que el infinito fuera finito? Despues desto no es ceguedad grande dar à vna naturaleza tan corta, y tan limitada, como es la de todas las cosas corruptibles, vn aparato de causas infinitas?

6 Pero saquemos aora desto escabroso la razon que convenció à Epicuro, y lo reduxo siendo brutal, y barbaro al conocimiento de la Divinidad, quando se persuadió à que avia necesariamente en el mundo vna naturaleza excelente, realçada sobre las demás, y mejor que todas, y que esta era sin duda Dios. No aleguemos tampoco la que tocó Scoto, que dize, que el acto puro siendo posible, no aviendo incompatibilidad entre el ser, y la pureza del ser, ha de ser precisamente, pues excluye formalmente toda potencia aun no actuada. Omitamos tambien la de Aristoteles, sacada de la necesidad de vn primer motor, que Aberroes juzga efficacissimo.

7 Yo te pregunto, hombre barbaro, que obscureces tan à menudo tus conocimientos con la impureza de tu vida, podráse dezir que está oculto vn hombre, à quien alumbran antorchas, à quien publican lenguas, y trompetas, y à quien están representando diversas pinturas? Pues todas las criaturas, si bien lo consideramos, son antorchas, son lenguas, son imagenes que alumbran delante de el pavelon de la Divinidad, que la publican, que la representan, que la imprimen en nuestros coraçones con caracteres eternos: Las liciones de la Divinidad (dezia Prospero) son comunes à todos aprendamos las en el libro de los elementos, y de los tiempos, y nunca podremos olvidarlas, sino es olvidandonos de nosotros mismos. Con admiracion grande vemos en Filostrato, à vn Herodes Ateniençe, que puso en servicio de su hijo veinte y quatro pages, dando à cada vno el nombre de vna letra Griega, para que con facilidad pudiese aprender el Abecedario, llamandolos. Hombre ingrato! Dios te dà vn millon de criaturas que te sirven para enseñarte su nombre, que no puede ser despreciado por su infinita bondad. Yo no me detengo aora en dezir las maravillas del mundo, de las quales nos servimos para prueba de la Divinidad, porque las tenemos muy à la vista, y es el lugar sobre que mas ordinariamente discurren los que tratan desta materia. Es imposible (dize Cleomedes) que vn hombre que quiera con atencion considerar cinco cosas, que se hallan en la industria maquina de este grande universo

de natura Deorum. Evidet, ut necessesse sit praestantem aliquam esse naturam, quoniam nihil sit melius.

Scot in 1. dist. 2. q. 2. Si actus purus est possibilis, ergo existit, alioquin non est actus purus, qui pugnat formalissimè cum quavis potentia-litate.

Arist. 8. Phys. 9. & 12. Metap.

Prosp. li. 2. de voc. gentium, cap. 4. Philostr. in vita Herodis Attici. Cleom. li. 4. de mundo. Galen. lib. 3. de usu partium. cap. 10.

Theophil. Raynaud. Ita Rub. & Caiet. 1. p. q. 2. art. 3. Vazq. q. 1. art. 20. n. 21.

Cicer. 2. jamas puede medirse.

verso (es à saber , la vnion de tantas , y tan diferentes partes , el orden de las producciones , la correspondencia que las criaturas tienen vnas con otras , sus fines , y sus exercicios) dexede quedar admirado , y que no conozca , que este gran todo le hizo vna naturaleza soberana , dominante , y Monarquica , que ha producido todas las cosas de la vnidad , y las haze entrar en si con la misma vnidad . Tantos rayos en vn Sol , tantos arroyuelos en vn rio , tãtos rios en vn mar , tantas ramas , y hojas en vn tronco , tantos nervios de vna cabeça , tantas venas de vn higado , tantas arterias de vn coraçon , y tantos movimientos de vn agente principal , nos estàn infundiendo el conocimiento de la primera verdad . No se pueden templar dos cuerdas en vn laud sin el entendimiento de vn hombre , pues como se podràn ajustar sin el Espiritu Divino tantas cosas altas , y baxas , visibiles , y invisibles , pesadas , y ligeras , grandes , y pequeñas , calientes , y frias , vivas , y muertas , sensibiles , y insensibiles ? Las figuras de la Matematica , impressas en el arena de vna playa , haràn conocer à vn hombre que se hallasse en vna Isla desierta , que por alli avian passado hombres , porque los ossos , y leones no hazen semejantes figuras ; pues estos Cielos hermosos , con el esmalte de sus Estrellas ; y esta tierra , con los rios , y mares que la riegan , no nos obligaran à dezir : *Sin duda passò Dios por aqui ?* Si de la escuela grande del mundo , y de la publica voz de la naturaleza passas à las ciencias , todas traen lo eminente del rostro las señales de la Divinidad . La Matematica te enseña el punto , de quien nacen todas las lineas ; la Arithmetica , la vnidad que haze todos los numeros , para darte à entender , que ay vn Criador , que es el centro , y el principio de todas las criaturas ; la Geometria te ofrece el compàs , que tiene la vna punta firme en el centro , y la otra movible , para representar la firmeza del ser increado , y la incòstancia de todas las cosas criadas ; la Astrologia te propone sus ajustados movimientos ; la Musica sus harmonias ; la Filosofia sus racionaciones ; la Retorica sus discursos ; la Mecanica tantas obras , y tãtas inventivas admirables , para darte à conocer los efectos deste ser increado , que trabaja en toda la naturaleza , sin perder vn punto de su quietud eterna . El conocimiento de vn Dios , es dado al alma desde que se cria , como en mayorazgo ; nunca Dios se esconderà , nunca faltará , siempre será oido , y siempre visto . Herodes , y Neron le conocierõ , sin poderse apartar desta ciencia . Los Polifemos en lo tenebroso de sus cabernas , no dudaron de su ser , quando tenian aun la carne humana en sus dientes . La conciencia les dà del noticias , y nadie hasta

La Corte Santa. Tomo II.

aora ha llegado à tal furor , que no reconozca tal vez su dependencia en el espãto de vn espiritu ofuscado con la imagen de sus culpas . Nada ay tan facil de conocer , como à Dios , por quien todas las cosas se conocen : y con todo esto es tal la ingratitud de los hombres , que es el menos conocido de todos .

8 La mas culpable malicia , es no querer conocer al que no se puede ignorar . Nuestra ignorancia està convencida con su luz , y nuestra ingratitud oprimida con su bondad . Y luego dize vn hombre : Si Dios gobierna todas las cosas , porque sucede esto ? Porquè a quello ? Porquè tantas miserias , como se experimentan en la vida humana ? Adelantanse en querer saber las causas de la voluntad de Dios , que no tiene causa , sino que es la primera de todas las causas , y llega à tanto su ignorancia , que se queja del mal que el ocasiona , y niega la Divinidad , porque su justicia no està à todas horas con el açote en las manos castigando sus delitos . Vese obligado à confessar vn ser soberano , à quien deve todo lo que es ; y confessandole , le sirve con tanta floxedad , que casi fuera mejor no tener Dios , que creer en el , haziendole objeto de su desprecio .

O quien pudiera resucitar à Isaias , para que repitiera otra vez aquellas palabras !
 „ ¶ (Atended , Cielos , que rodais sobre
 „ nosotros , todos resplandecientes Astros : escucha , tierra , que tantas vezes
 „ has temblado con el horror de las culpas de tantos mortales .) Quando yo no tuviera (dize el Criador) mas titulo de recomendacion para el hombre , que yo mismo , mi cetro , mi poder , y mi dignidad , siempre me devia honra , y reconocimiento . Pero atended à lo que he hecho ; yo he criado niños con suavidades sin igual ; los he llevado al seno de mi providencia con ternuras , que no se pueden explicar ; y por esto mereci ser despreciado de aquellos mismos , en cuya frente imprimi los rayos de mi gloria . El olvido solamente es intolerable al amor , que hará el desprecio ? Que será la injuria ? No ay excelencia , ni perfeccion en mi , que no ayas ultrajado , hombre , con tus vicios . Combatiste la inmensidad de mi ser con tus avaricias , y ambiciones sin limite ; mi inmutabilidad , con tu inconstancia : mi eternidad , con el amor de las cosas temporales ; mi Omnipotencia , con tu flaqueza , y cobardia ; mi sabiduria , con tu ignorancia ; mi perfeccion , con tus defectos ; mi santidad , con tus vicios ; mi liberalidad , con tu ingratitud ; mi dominio , con tu tirania ; mi providencia , con tu rudeza ; mi misericordia , con tu obstinacion ; y mi justicia , con tu iniquidad .

Yo no me quexo ya de los Barbaros , y Arabes , que me han perseguido , que-

Y 2

xome

Tert. ad-
 versus
 Marci. li.
 I. 10.
 Animæ à
 primor-
 dio dos est
 conscien-
 tia Dei.
 Nūquam
 Deus la-
 tebit ,
 numquã
 Deus de-
 cevit , sē-
 per audie-
 tur , sem-
 per vide-
 bitur.

Isai. cap.
 I.

xome de que me maltraten en mi misma casa desnaturalizados hijos. Aunque fuera mepeffer que yo padeciese las contradicciones de todo el mundo, verdaderamente, ò Christiano, avia de ser tu mano la vltima que se levantara contra mi.

Tert. adversus Marc. li. 1. cap. 21.

El buey, bruto como es, reconoce à su dueño. El jumento se inclina al que le alimenta. Que es lo que digo? Hasta los mas fieros animales, que tienē casi siempre las garras metidas en la carne, y en la sangre, se ablandan con vn beneficio, y tu te endureces con mi liberalidad. Que cosa ay mas infufrible, que ver à vn criado atreverse à su amo en su misma casa, quando està aun comiendo su pan, y debaxo de su dominio? No es tiempo ya de que adores con humildad profunda al que no puedes comprehender? De que riegues con tus lagrimas la tierra, y procures aplacar el Cielo con penitencias, „ diziendo: ¶ (Desdichado el tiempo en que „ yo no te conocí! Desdichada ceguera „ dad, que me hizo ser desagracedido „ contigo! Desdichada la fordez que tapò „ mis oidos à tus santas palabras: Estando „ yo ciego, y sordo, me arrojaba temerariamente à las hermosuras del mundo, que no servian, sino de afearme. „ Tu, mi Dios, estavas conmigo, mas yo „ nunca estava contigo; y todo aquello „ que no puede estar sin ti, me tenia „ apartado de ti. Tarde, Señor, comienço à amaros; pero será para no acabar „ jamàs, sino en aquel que dà fin à todas „ las cosas.

EXEMPLO SEGUNDO.

Sobre la segunda Maxima.

El imperio de la Divinidad, sobre las almas infieles.

Antiocho el Theomacho, ò el enemigo de Dios.

MVy difícil será hallar vn alma mas entregada à la impiedad, que la de Antiocho, llamado el Theomacho; y vn coraçon mas temeroso de Dios, que el de Eleazaro; y assi, siendo tan opuestos estos dos sujetos, los propondremos en esta Historia. Antiocho, que se hizo tan celebre en la Sagrada Escritura, con el exceso de sus maldades, parecia aver nacido con la impiedad; porque los Antiochos sus padres se avian hecho aclamar los Salvadores, y los Dioses de la tierra.

Su natural era fiero, traydor, y malicioso, inteligente, ofiado, y resuelto. Mostrò desde su tierna edad no tener mas Dios, que el mando, ni mas gloria que la possession de los Imperios. Su padre Antiocho el Grande, que le avia dado esta li-

cion, era Principe bullicioso, pero de mas capacidad que el hijo, el qual procurò siempre inquietar sus vezinos, y hazerse dueño del Reyno de Egipto por astucias, y armas, hasta que los Romanos cortarò las alas à su ambicion, assi por detener el curso de su grã poder, que se hazia temer de todo el Imperio, como para castigar las inteligencias que avia tenido con Anibal. Viose obligado à hazer pazes, y à embiar à Roma en rehenes à su hijo, que es este Antiocho, de quien vamos hablado.

Este Principe moco, que tenia ya algunas noticias del Imperio, logrò esta ocasiõ, y sacado su dicha de la necesidad de las cosas de su padre, se enterò del estilo de todas las potencias soberanas de la tierra, y empeçò à mirar à los Romanos, como à Dioses del mundo. Por otra parte Scipion, y todos los demás Capitanes se holgavan de dar gusto al pueblo cõ aquel renuevo de los Reyes de Asia, como quien muestra vn leoncillo en la cadena; y viendo que se dexava llevar de la vanidad, no escusavan ellos aquellas sumisiones, y fingimientos de la Corte; pero siempre reservavan para si la autoridad, y se aprovechavan de todas las ocasiones.

Miètras este estuvo en Roma, su padre Antiocho el grande, rendido ya cõ el peso de su ambicion, hallò el fin de sus pretensiones en la muerte, y le sucediò su hijo mayor Seleuco, que reynò poco, y cõ desgracia. Entonces Antiocho (sabida la muerte de su hermano, que le dexava por heredero del Reyno de Asia; y vièdo que su hermana Cleopatra estava viuda del Rey de Egipto, y cõ solamente vn hijo, de quiē esperava deshazerse facilmente) deseò con ansia juntar los dos Imperios, y vnirlos à su dominio. Y como el Reyno de Syria pertenecia à este pupilo su sobrino, entrò à los principios cõ grã modestia, introduciendose con titulo de tutor, y no de Rey, teniendo antes dispuestos los animos del Pueblo por Attalo, y Eumenes, que en esta pretension anduvieron finos. Este lobo, cubierto cõ piel de cordero, pensava entrar por el mismo camino al Reyno de Egipto, escribiendo a su hermana. ¶ (Que parecia que Dios le avia „ arrojado en las espinas, quando los Reyes „ de su edad no andã sino sobre violetas, „ y rosas. Que estando ausente del Reyno, „ tuvo la triste nueva de la muerte de el „ Rey, su querido padre, y despues la de „ su muy amado hermano, cuyas vidas „ huviera deseado prolongar à costa de „ la fuya; pero que nada le afligia tanto, „ como verla viuda, y cargada con vn hijo, „ cuyas manos no podian tan presto „ empuñar el Cetro. Que esto le avia „ obligado à tomar la tutela del Reyno „ de Syria, que era patrimonio de sus padres, y à quiē ella por su dote tenia derecho.

„recho. Demàs, que aunque se via muy
 „cargado con dos Reynos, no le faltava
 „valor para repartir sus cuidados con
 „el de Egipto, pues demàs de la volun-
 „tad que tenia à los suyos, la continua-
 „cion de los negocios que avia tratado
 „en Roma (la mas docta Escuela del
 „mundo) le avia dado alguna experi-
 „riencia para gobernar Monarquias.
 „Que queria hazerla reynar en las gran-
 „dezas, y delicias de vna Corte opulen-
 „ta, y poner à sus pies todo el mundo,
 „sin que tuviesse mas cuidado, que ver
 „sus rendimientos al modo que los Dio-
 „ses miran desde el Cielo la tierra; y que
 „le seria Governador tan leal, como avia
 „sido siempre buen hermano.)

Cleopatra, que conocia el fingi-
 miento, y la ambicion de su hermano,
 viendo que ella no se podia apoderar de
 la Syria, por averse yà hecho dueño de
 ella, dexò correr debaxo de aquel titulo
 imaginario de tutela, lo que ella no po-
 dia yà alcançar; pero por lo que tocava à
 Egipto, diò por respuesta estas palabras:
 „¶ (Que ella le dava rendidas gracias
 „por el sentimiento que tenia de su viu-
 „dez; y que los Dioses, que providos dan
 „mas hondas raizes à los arboles, que
 „estàn mas combatidos de los vientos, la
 „comunicarian bastante valor para re-
 „sistir tan fuertes golpes. Que por lo que
 „tocava al Reyno de Syria, ella tenia
 „determinado darle el gobierno; pero
 „que en quanto à lo de Egipto, no era
 „razõ se privasse en lo mejor de su edad
 „de los entretenimientos, que le eran
 „tan propios, para venirse à embara-
 „çar con los cuidados de vn Reyno age-
 „no, donde no le mirarian como à los
 „Ptolomeos. Que su Pueblo era algo ze-
 „loso, y temia sumamente el dominio
 „de los estrangeros, cosa que pudiera
 „ofender la sinceridad de su obrar. De-
 „màs, que à ella la assistian hombres de
 „buen consejo, por cuyo medio espera-
 „va mantener en paz sus vassallos, y le-
 „vantar su hijo al colmo de la felicidad
 „de su nacimiento, y que siempre le seria
 „de particular cõsuelo el estàr en su gra-
 „cia, y vivir con igual correspondencia.)

Antiocho, poco satisfecho con la
 carta de su hermana, dexò la piel de Cor-
 dero, por tomar la de Leon, y empezó à
 hazer declarada guerra, solicitando en-
 trar en el Reyno de Egipto. Esto obligò
 à Cleopatra à pretender con diligencia
 la proteccion de los Romanos, aunque
 ella no dudava de que à su hermano no
 le faltarian entre ellos credits, y assisten-
 cias; pero sabia por otra parte, que eran
 amigos de favorecer la justicia, y abraça-
 van de buena gana la causa de los huer-
 fanos, y viudas.

Finalmente, el Senado de Roma, yà
 fea por la nobleza de sus cõstumbres, ò

por tener en igual balança las Coronas
 inferiores à el, y no dar à alguno dema-
 siadas fuerças en perjuyzio de su poder,
 abraçò la parcialidad de la viuda, y mã-
 dò al Rey Antiocho saliesse luego de
 Egipto. Procurò este con su sagacidad en-
 gañar à Popilio Lenate, que era Diputa-
 do del Senado, y pidiò se le diese termi-
 no para retirar de espacio sus tropas,
 siendo su intento esperar con esta dila-
 cion alguna novedad en los Romanos.

Pero Popilio, que era hombre de re-
 solucion, y que se pagava poco de pala-
 bras, sirviendose de vn bastoncillo que
 tenia en las manos, formò vn circulo al
 rededor de Antiocho, encerrandole dẽ-
 „tro, y diziendole: ¶ (Con vna palabra
 „sola me has de dezir lo que determinas
 „antes de salir deste circulo, ò la paz con
 „tu hermana, ò la guerra con el Sena-
 „do, y el Pueblo Romano.) Viendo An-
 „tiocho que le apretavan vivamente,
 „vino en todo lo que le pediã, y escriviò
 „al Senado: ¶ (Que estimava mas la paz
 „que le ofrecian, que las mas gloriosas
 „vitorias, y que oia à sus Embaxadores,
 „como si le hablaran los Dioses.) Imi-
 tando en esto la sagacidad de los Corte-
 sanos, que en vez de manifestar senti-
 mientos contra los mas poderosos, dan
 gracias de verse ofendidos.

Con todo esto, desesperado de ver que
 se le iba de las manos vna joya de tãta es-
 timacion, descargò su rabia sobre los Lu-
 dios, haziendo lo que los tahures, cuyos
 criados pagan la pena de las perdidas
 que ellos hazen al juego. Atreviõse à es-
 ta Religiosa Nacion, movido de su im-
 piedad, y de la sospecha que tenia de
 aver sido inclinada siempre al partido
 de el Rey Ptolomeo. Entrò en Ierusalen,
 como Leon rabioso, con numerosas tropas,
 que saquearon la Ciudad, y el Tem-
 plo, no perdonando lo profano, ni Di-
 vino: açose con grandes riquezas, y em-
 pleo los ardores de su ira en la sangre, y
 lagrimas de ochenta mil personas, que
 fueron degolladas, vendidas, y puestas à
 la cadena, sin que esto bastasse à fatisfa-
 cer su crueldad.

Porque hizo despues publicar aque-
 llos edictos blasfemos, y sangrientos,
 atreviendose al mesmo Dios con odio
 determinado; y soltando la rienda à la
 impiedad, quiso borrar todas las señales
 de la Religiõ. Las calles de Sion se veian
 cubiertas de lagrimas; los Sacerdotes
 desterrados, ò muertos; los Altares der-
 ribados, profanados los Templos con
 torpezas; hombres abominables que re-
 novavan los sacrificios de Beelphegor, y
 Bacho en el Santuario, que no se atre-
 vian à mirar ojos mortales: *La abomina-
 cion de dessolucion*, anunciada por el Pro-
 feta Daniel, que era vna estatua de Iu-
 piter Olimpico, estava puesta en aquel
 lu-

Ann.
Ant. 7.

An eius-
dem. 9.

lugar sagrado à vista de todos. Los libros de la ley rodavan por todas las casas, y los arrojavan en el fuego. Los dias festivos los empleavan en hazer fiestas à Bacho; todo exercicio de piedad lo castigavan con hierro, y fuego; tanto, que hallando vn dia à dos pobres mugeres circuncidando à dos hijos suyos, las llevaron arrastrando por la Ciudad, colgadas al cuello aquellas criaturas, y en esta forma las arrojaron à vn precipicio.

Toda la Ciudad estava cubierta de suplicios, y cadahalsos, donde los Gentiles, asistidos de algunos falsos hermanos, executavan rigurosos los edictos del Rey. Entonces fue el combate de Eleazaro, y de los siete Macabeos, referido en la Sagrada Escritura por Iosepho, y por los Padres de la Iglesia, con que fuera escusado querer añadir à lo que tan ampliamente està discurrido. Digo solamente, que si Dios permitia que por vna parte se viesse el alma de vn hombre enemigo de toda piedad, por otra hazia contemplar vn espectáculo admirable del temor, y del respeto que se le tenia à su nombre en las personas de los infieles.

Que prodigio ver vn anciano venerable, de edad de noventa años, el primero de su Nacion, sabio en las leyes, y de rostro Angelical, ir con semblante risueño al suplicio! Y enternecidos aquellos mismos que presidiã à la execucion, le aconsejavan algunos, hiziesse ademan de comer la carne prohibida por su ley, para contentar al Principe. Pero atendiendo èl al verdadero pundonor, dixo „ estas palabras: ¶ (Las canas venerables que cubren mi cabeça, aviendo „ envejecido en el exercicio de la Religion, me estàn bastantemente diziendo lo que tengo de hazer. No toca, no, „ à Eleazaro el fingir la impiedad, sino professar la virtud. No permita Dios, „ que yo deshonre la escuela, y la doctrina en que me he criado, y que sirva „ de escandalo à esta juventud, à quien Dios quiere hazer oy vn teatro de mi constancia. La estimacion de mi vida „ llegará hasta las cenizas de mi sepulcro, y mi alma saldrà innocente deste „ cuerpo, sin llevar la infidelidad al seno de mis padres.) Estandole despues atormentando, añadió lo que se sigue: ¶ (Dios mio, que lo sabeis todo, vos „ no ignorais que pudiendo librarme de la muerte, desprecio la vida por no faltar al temor que os devo. Yo os hago „ depositario de vuestra alma, la qual sale destes martirizados miembros, estimando mas morir atormentado, que „ vivir vn instante infiel.)

A Eleazaro seguia aquella gloriosa madre de los Macabeos, llevando en vn cuerpo de muger vn espiritu varonil. Ella se arrojò la primera à la batalla,

aunque fue la vltima que llegò à alcanzar la vitoria; llevàdo consigo siete hijos à la muerte, como à la verdadera fuente de la inmortalidad. Esta alma devota se veia entre dos encendidos braseros; el vno del amor proprio, y el otro del amor de Dios: ambos peleavan, pero vno solamente vencia, para remontarla sobre todo aquello que era inferior à Dios.

Como vivia en siete almas, assi estava atormentada en siete cuerpos; veia arrancarle al vno la lengua, y cortarle al otro las extremidades de los pies, y de las manos; mirava à este levantada, y bañada en sangre la piel, y à aquel arrojado en peroles de azeite hirviendo: finalmente à todos los considerava iguales en èl padecer, pues los hazia iguales en el amor. Yà ofrecia el vno à los verdugos, yà recibia la sangre del otro en sus vestiduras; ella peleava en todos, y por todos, no temiendo mas que su libertad. Y desconfiando, por la poca edad, del mas moço de sus hijos, le mostrava el cielo, y sus pechos; estos, por averle criado; y aquel, porque devia glorificarle. Quando le viò muerto, entonces pensò averle parido, y le siguiò con mas valor al suplicio. O madre incomparable, dize San Agustín, que sabia lo que era tener hijos, pues no temia perderlos! Madre de Martires, y ocho vezes martir, que igualò à sus hijos en los triunfos, y hizo eterna su gloria.

Finalmènte, irritado cõtra Antiocho despues deste destrozo, el Dios vivo, que iba siguiendo los passos deste impio, y que le heria los ojos con los resplandores de su justicia, suscitò à Mathathias, y à sus hijos, que con vn corto numero de gente dieron satisfacion al Templo, y libertad à los Ciudadanos, despues de aver derrotado en ocasiones quatro exercitos Reales.

Este hombre malvado, y sin Religion alguna (aunque al parecer professava la de los Griegos) marchò àzia Elimaida à embestir el Templo de Diana, que encerrava grandes tesoros; pero fuele tan mal, que bolviò con gran presteza cargado de confusion: y poco tiempo despues supo la derrota de su exercito, y la vitoria de los Iudios, que ocasionaron en èl furias tan rabiosas, que resolviò ir con toda diligencia à Ierusalen, y hazer vn sepulcro de toda la Ciudad.

Pero la mano justiciera de Dios tenia yá señalado el suyo; porque sucediò, que yendo en su carroza, se espantaron los cavallos à vista de vn elefante, y le despeñaron. Introduxose el fuego, y el veneno tan adentro en las heridas, que parecia se abrafava vivo, como vn condenado, sintiendo dolores nunca oidos en su cuerpo, que se hizo hormiguero de gusa-

*Aug. ser.
106. c. 6.
Habere
noverat,
que per-
dere non
timebat.*

gufanos; y teniendo el espíritu agitado con furias, y espantos, que no le permitiesen descansar alguno. Entóces fue quando este desdichado Atheista, recobrandose de vna embriaguez de tantos años, dixo estas palabras: *Iustum est subditum esse Deo, & mortalem non paria Deo sentire*; confessando, que avia vn Dios poderoso, à quien era menester sugetarse, y no querer igualarse con él. En fin, estando para morir, reconoció, que la impiedad avia sido el origen de todas sus desdichas; y que si Dios le dava salud, llenaria el Templo de Ierusalen de ricos dones, hasta hazerse ludio, y publicar en todas partes la gloria de el Criador; pero estavan ya cerradas las puertas de la misericordia para este ingrato, que no tenia verdadero arrepentimiento: su hora era llegada, y murió miserablemente, despidiendo de su cuerpo vn olor insufrible à sus soldados, y dexando memoria eterna de su maldad.

Los Profetas, y los Santos Padres le miran como condenado, y figura del Antecristo, para que los impios saquen de la vida deste hombre, que el que se aparta de Dios, huye de su misericordia, y cae en manos de su justicia, que sigue à los Atheistas hasta arrojarlos en el infierno.



MAXIMA TERCERA.

De la Excelencia de Dios.

LA CORTE PROFANA.

Que los poderosos son los Dioses del siglo, y que se deven adorar sus favores.

LA CORTE SANTA.

Que toda la grandeza es nada delante de la Magestad Divina, à quien solamente devemos adoracion.

Ada ha fatigado tanto el entendimiento de los hombres desde el principio del mundo, como las varias opiniones que ha avido de la Divinidad; pues los Sabios del siglo, despues de aver agotado su saber sobre esta question, nada hallaron mas cierto, que su propria incertidumbre. Admiramonos, porque siendo tan imporrante al hombre el conocimiento del verdadero Dios, aya estado tantos siglos oculto, y cubierto de vn abismo de tinieblas à aquellos que se tenian por mas sabios en las cosas de la naturaleza. Pero quien no conoce, que es castigo manifiesto del pecado, y efecto muy justo de la Divina vengança, la qual permitió, que la verdad no fuesse revelada al hombre, pues el hombre no

*Evanue-
rūt in co-
gitatio-
nib⁹ suis,
& obscu-*

se avia querido manifestar à la verdad? *ratum est. Desvanecieronse en sus pensamientos (dezia el insipiens Apostol) y se les obscureció su torpe, y necio cor eorū. coracon.*

Pero lo que aqui tambien se deve considerar, es, que Dios tratò siempre à los impios como à los condenados, porque aquellos miserables espíritus que están padeciendo en el infierno, tienen vna idea de la bienaventurança que perdieron, la qual les sirve de verdugo: y los infieles, despues de aver perdido la Fè, y la verdad que ellos no quisieron, no dexan de quedar siempre con vna opinion, ò sentir de la excelencia de la Divinidad, sin saber quien es, ni à quien deven inclinarse. Y por esta razon tenia Plinio al hombre por mas desdichado que à los brutos; porque estos, que no nacieron para conocer, ni gozar à Dios, de nada se fatigan, y à nadie inquietan sobre esto, contentandose de gozar con quietud los castos favores de la naturaleza; pero la curiosidad, que ruvo siempre el hombre de conocer la causa soberana, es lo que mas convence su infidelidad. Vese obligado à sollicitar el conocimiento de Dios, que segun Tertuliano, es el primer adorno del alma; pero este conocimiento se aparta del, mientras niega la Fè, la inocencia, y la razon, que son las partes principales de la vida intelectual.

De donde ha nacido esta gran variedad de Dioses entre los Gentiles; porque esta pobre naturaleza humana, cargada en parte con la grandeza, è inmedidad deste ser soberano, y en parte tambien ofuscada con su propria ignorancia, su miseria, y su pecado, no pudiendo con vn solo esfuerco del entendimiento llegar à comprehender vn Dios vnico, ha hecho de ellos vna loca anotomia, dividiendolos en tantas partes, como altares tiene la Gentilidad, adorando cada vno al que mas alhagava su imaginacion, ò su sensualidad.

*Plin. l.2.
cap.7.*

Los mas espirituales divinizavan, y rendian culto à las virtudes, como à la Castidad, à la Concordia, à la Esperança, à la Fè, y à la Caridad: otros mas torpes, como los Egipcios, davan veneracion à los animales; otros hizieron Dioses en forma humana, vnos ancianos, otros moços, y otros siempre niños: yà los hazian varones, yà hembras, yà blancos, yà negros, yà con alas, yà tullidos. A vnos los sacavan del mar, y à otros de vna roca. Los mas timidos, y supersticiosos, adoravan à la calentura, y à la tempestad, no por ser bueno, sino porque temian su malicia. Llevavan à sus Dioses encerrados en anillos, y à vezes se sugetavan à vn monstruo, privandose de la quietud, y del sustento, solo por contentar su supersticion. Esta es la

def.

desdicha de que se lamenta San Agustín en su libro de la Ciudad de Dios, después de Plinio el Historiador, y otros graves Autores, que hablaron mas largamente desta materia.

Però los que en este laberinto de secras, se tenían por mas agudos en la conversacion, queriendo seguir diferente camino, cansados de las supersticiones antiguas, empezaron à canonizar à los Emperadores, Principes, y poderosos de la tierra, diziendo, que no avia Dioses mas visibles, ni mas provechosos, que aquellos, pues eran los que distribuian cada dia las honras, y las fortunas del siglo.

Sen. sua for.

Los Athenienses, que se alababan de ser la Nacion mas discreta de el mundo, fueron los primeros que se dexaron llevar de semejantes adulaciones, de que vemos algunas señales en Seneca, el qual dize, que Marco Antonio, Principe distraido en estremo, fue llamado el Dios Bacho por los aduladores que le seguian, y que llegó à tanto su desvergüenza, que permitia se gravasse este nombre en sus estatuas. Por esto haziendo su entrada en la Ciudad de Athenas, salieron à recibirle todas las personas de mayor suposicion, que lifonjeandole, le aclamaban el Dios Bacho; y queriendo exceder en el aplauso à los demás, le ofrecieron por esposa à la Diosa Minerva, Patrona de su Ciudad, la qual no avia querido admitir ninguno de los Dioses.

No le hizo novedad al Principe este ofrecimiento, pues publicó al instante el gusto con que lo admitia; y mandò le juntasen seiscientos mil ducados que darla en dote, para mantener la autoridad de vna Diosa tan grande. Replicò entonces vn Atheniense, que Iupiter su padre avia casado con la Diosa Semele, sin pedirle dinero alguno, pero esto no aprovechò, y aquella adulacion les costò gran suma de dinero, que fue necesario facar, no obstante los clamores del pueblo, atreviendose muchos à las estatuas de Antonio, para borrar las falsas alabanças con vna afrenta.

Si todos los aduladores fueran assi castigados, fuera corto el numero dellos; pero como hallan premios, donde los demás no experimentan sino castigos, no me admiro que el mundo esté lleno de ferviles complacencias. Jamàs se viò el Christianismo mas inclinado à la esclavitud. Ordinariamente se apartan de la vista de la Divina Providencia, y de todos los sentimientos de la Religion, por arrimarse à los poderosos: continuamente los están divinizando, y no se puede negar, que la gracia de los grandes del siglo es oy vna falsa deidad, que recibe incienso, y victimas casi de todo genero de manos. Con todo esso aquel

lleva la maldicion del Profeta, que pone su confianza en el hombre, y no en Dios; y que pensando establecerse, y arraygar-se en el mundo, se haze vn braço de carne, y de paja, para levantar fortunas, que se desvaneceràn como fantasmas.

Por esto de seo representarte aqui algunos efectos de la grandeza de Dios, y oponerlos à la baxeza, y flaqueza de los hombres mas poderosos de la tierra, para que todos aprendamos deste discurso, à estimar como se deve la Divinidad, y tener verdadero conocimiento de lo poco que importan todas las riquezas del mundo.

La grandeza de Dios, comparada con la baxeza del hombre.

Todas las alabanças de las cosas sublimes se terminan en vna palabra grande, y quanto mas simple es vna esencia, tanto menos son menester las palabras para explicarla. De quien devemos aprender à hablar de Dios, sino de Dios mismo? Y que es lo que aprendemos del, sino que es quien es? Poco se dize, y se dize todo. Porque (como notò admirablemente S. Bernardo) que llameis à Dios bueno, que le llameis grãde, que le llameis bienaventurado, que le llameis sabio, y que le llameis todo lo que os pareciere, le hallareis encerrado todo en esta palabra: *Yo soy quien soy*. Añadid à esto vna infinidad de atributos que tiene, y no os apartareis del ser; si los dizes, no le añades nada; y sino los dizes, en cosa alguna le desminuyes.

San Dionisio dà de esto vna razon muy particular, quando dize, que el ser de la primera, y de la vltima produccion de la naturaleza, es el mas necesario, mas independiente, el mas simple, y el mas perfecto de todos. Por esto el Padre celestial no podia dezir cosa mas à propósito de si mismo, que: *Yo soy quien soy*.

Hablemos, pues, aqui de la excelencia del ser Divino, comprehendido en aquellas palabras, y contrapongamosle la fragilidad de nuestro ser, para que tocados de la grandeza del todo Poderoso, entremos en el abismo de vna humildad profunda.

Nuestra primera baxeza, capaz de humillar à los que mas presumen en el mundo, es aver estado nosotros vna eternidad en la nada; porque si vas retrocediendo siempre, hasta llegar al origen de los tiempos, después que ayas contado millones de siglos, no hallaràs sino laberintos, y abismos de aquella grande eternidad, sin topar vn fin; y quando representes à tu imaginacion todo aquel tiempo que te ha precedido, sea verdadero, ò imaginario, quedaràs corrido de ver, que en tantos millones de años no

S. Bern. l.

5. de con-

sider. Si

bonum, si

magnū, si

beatū, si

sapientē,

vel quid-

quid a-

liud tale

de Deo di-

xeris, in

hoc verbo

instaura-

tur, quod

est. Nēpē

hoc est,

ē esse,

quod om-

nia esse.

Si cētum

talia ad-

das non

recessisti

ab esse; si

ea dix-

eris, nihil

addidisti

ad esse; si

non dix-

eris, nihil

de eo mi-

nuisti.

Ego sum

qui sum.

tenias si quiera el ser de vn gusanillo, ò de vna mariposa. Aquel hijo de Titan, que amenaza partir los montes, destruir los hombres, y que picnfa que todo este gran palacio de la naturaleza se hizo por el; el que se traga el mundo con la avaricia, y le acaba con el exceso, y la vanidad, no podia aora treinta, ò quarenta años disputar de la excelencia de su ser con vna hormiga.

O flaqueza, y confusion del ser humano! Pero el vuestro, ò Dios Omnipotente! no tiene principio: visteis nacer de vuestro pecho todos los tiempos; aveis dados las medidas, y no aveis tomado para vos otras, sino vuestra eternidad. Cuentafe el principio de la vida, y del Reynado de los Cesares; pero nadie puede tener registro de los años de Dios. No es moço, ni viejo, ni es antiguo, ni moderno; y assi contentaos con dezir, que es eterno.

El segundo punto de nuestra fragilidad, es, que aviendo recibido el ser por vn numero limitado de años, estaremos (hablando segun los terminos del mundo) vna eternidad en el sepulcro, como cuerpos embargados por la muerte, entregados à los gusanos, desnudos hasta los huesos, consumidos, y reducidos à polvo para convertirse en la masa de los elementos, de donde salimos. Yà veo que el alma es inmortal, lo qual sirve muchas vezes de immortalizar sus penas: conozco que ha de resucitar el cuerpo, aunque estando los dos divididos tanto tiempo, yà no pueden formar vn hombre; pero no se puede negar aquel axioma de San Bernardo: *Todo hombre està reducido à no ser hombre*. Cada dia vienen, y salen de el mundo infinidad de hombres, como gotas de agua en el Oceano, que por esso siente su entrada, y su salida. Seneca se admirava de que se pudiese dezir, avia cometas, y señales en el Cielo, que anunciavan la muerte de los Principes. No me persuado, dezia, que el vniverso sea interessado en las cosas de los particulares, aunque sean Monarcas. Todos crecemos como la hoja del arbol, y como la hoja morimos. Nuestra vida, y nuestra muerte importan poco à este gran todo.

Mucho abate el orgullo de los sobervios la consideracion de vna mortaja, y de vn sepulcro, donde vãn à parar todos los mortales. Esto es lo que Iob llamava la piedra de la obscuridad, ò el Carbuco: es lo que los Antiguos nombravan el secreto de horror. Los mayores Monarcas de la tierra son parecidos à aquella piedra preciosa de Alexandro, que estando en su resplandor, excedia à todas las demás; pero luego que la cubrian de polvo, quedava sin fuerza, y sin hermosura, como las demás piedras.

La Corte Santa. Tomo II.

Aunque mas poderosos, y mas nobles seais, el polvo del sepulcro haze que parezcais nada. Pero Dios es solamente el que tiene la inmortalidad sin dependencia, porque es quien es. Todo aquello que puede ser, y no ser, tiene tiempo señalado en que no tuvo ser, y en que no le tendrà. Por lo menos se puede hallar vn tiẽpo imaginario, en que las mas altas potestades eran nada, y por lo que toca à los hombres es facil darles limites, en los quales no serã yã hõbres; pero solo de Dios podemos dezir cõ verdad: sus años no solamente no descrecen, mas ni aun saben que es crecer: porque la eternidad de Dios (hablando en propiedad) es larguissima, y es muy corta: larguissima en extension, porque sobrepaja, y excede à todos los siglos; muy corta, porque en vn punto tiene todo quanto puede tener en la infinidad de los tiempos, siendo como el centro del circulo, que mira todas las lineas que van à la circunferencia, sin moverse de vn lugar.

Nuestra tercera fragilidad es, que tenemos mucho mas del no ser, que del ser, como lo disputa Platon: Porque si tenemos el ser de hombre, no por esso tenemos el ser de el Cielo, ni el de la tierra, ni el de los animales, ni el de las plantas, aunque somos en algo semejantes. Nuestros limites se estienden hasta vna essencia particular, que comprehende, y encierra vna alma ignorante, y codiciosa, vn cuerpo caduco, y fragil, vna vnion muy estraña de vna naturaleza mortal, con vna inmortal; vn parentesco de vn rayo de Sol, con vna inmundicia; de vn espíritu prompto, y agudo, con vna carne fragil, y perecedera; pero Dios, que es quien es, contiene en si todas las essencias posibles, y demàs de esto las contiene debaxo de la forma sola de la Divinidad. El mundo es resplandeciente por los Astros, calido por el fuego, sutil por el ayre, estable sobre la basa de la tierra, rico por las minas, fecundo por las plantas: y todo esto, porque es mundo, y es criatura; pero Dios en vn punto solo, y debaxo vna sola forma encierra el ardor de los Serafines, la ciencia de los Querubines, la Magestad de las Dominaciones, la altura de los Tronos, la excelencia de las Potestades, la fuerza de las Virtudes, la superintendencia de los Archangeles, las piadosas obras de los Angeles, la grandeza del Cielo, la hermosura de los Astros, el resplandor de las luzes, la actividad del fuego, la sutileza del ayre, la fecundidad de la tierra, la frescura de las fuentes, y todo quanto se puede dezir de grande, y de hermoso: Dios, digo lo comprehede todo en aquella gran palabra: *Yo soy quien soy*. Esto es „ lo que hazia dezir à S. Agustin: ¶ (Es „ to, y aquello es bueno, dexa aquello,

Tu autem idem ipse es, & an- ni tui non deficient. Secula cuncta tenens ante omnia secula solus Nonatiã l. de Trin.

Ang. l. 8. de Trin. cap. I.

Z

„ Y

Bern. In nõ hominem vertitur omnis homo.

Senec. l. 4. nat. qq. cap. 1.

Lapidem caliginis, Iob. 28. 1.

Secretarium horroris.

„ y esto quando hablas de Dios, y atiende
 „ al Sumo biẽ: y desta fuerte verás à Dios,
 „ el qual no tiene el bien de otro bien, si-
 „ que es el bien de todos los bienes.)

*Maxi. Ty
 rius, orat.
 de Deo.*

Hermoso es este ser primero, dezia
 Maximo Tyrio, y con efecto es la pri-
 ra de las hermosuras; pero como piensas
 tu que es hermoso? Presumes que es al
 modo de vn prado sembrado de varias
 flores? O como el Cielo esnaltado de Es-
 trellas? Quita esse prado, essas flores, esse
 Cielo, essas Estrellas, que Dios no es na-
 da de todas las cosas criadas, sino aquel
 de quien todas las criaturas tienen el ser,

*In Deo nõ
 est nisi*

Deus S.

Bern. de

cõsid. l. 5.

la hermosura, la bondad, la fuerça, y la
 duracion. Yo sè que es, mas no puedo
 dezir lo que es, y contentome con dezir
 con S. Bernardo: *En este gran Dios nada ay*
que no sea Dios.

Finalmente, la quarta miseria es, que
 siendo tan flaco, y tan delicado nuestro
 ser, està sugeto à tantas mudanças, y ac-
 cidẽtes, que casi podemos dezir, que nada
 es menos nuestro que nosotros mismos.

Toda mutacion, dize la Filosofia, trae
 consigo alguna imagen del no ser, y assi
 supuesto, que à cada instãre nosotros nos
 mudamos, casi somos nada de cierto en
 la naturaleza; con que lazos, y cõ que ca-
 denas se pudiera sugetar al hombre, sien-
 do tã variable? La edad nos muda; y mu-
 dandonos, se muda à si misma. La niñez
 se convierte en adolescencia, la adolescẽ-
 cia en juventud, y la juventud en la ve-
 jez. Y si bien cuentas, hallarás que cada
 vna destas mutaciones haze vna especie
 de muerte.

Como el tiempo altera nuestros cuer-
 pos, ay in finidad de cosas, que hazen im-
 pressiõ en nuestra alma; los humores, las
 passiones, las compañias, las costumbres, las
 ocasiones, los vicios, y las virtudes, nos
 transforman tãtas vezes en otros hõbres,
 que se puede dezir somos los mas pro-
 prios, y mas naturales retratos de la in-
 constancia del mundo. Dios solamente
 puede dezir: *Yo soy el Dios que jam.às admiti*

Ego Do-

minus, &

non mu-

tor.

Malac. 3.

6.

mudança alguna. No ay la menor sombra de
 alteracion en aquel abisno grãde de lu-
 zes; como es sin numero, infinito; sin lí-
 mites, eterno, sin mudanças del tiempo,
 tãbien es inmutable, sin aumento, ni di-
 minucion. Estã siempre en si inmovil, y
 fuera de si, renueva toda la naturaleza
 mudable. Nada toma de los hombres, que
 no les aya dado. El ser le es tan proprio,
 como eterno.

Maxima assentada de Teologia es, que
 las formas simples, que por si constituyen
 vna persona, no hazen diferẽcia entre el
 sugeto, y la naturaleza; quiere dezir, que
 Dios es su misma Deidad, su vida, su eter-
 nidad, y todo quanto es, sin variedad. So-
 lo toca à las cosas compuestas de muchas
 partes, està capaces de varias formas, y
 despues sugetas à diversas mutaciones;

pero Dios siẽdo de toda eternidad vn ac-
 to purissimo, pues no tiene mas que à si
 mismo, no puede tener cosa alguna dife-
 rente de si mismo. Nada ay en el que sea
 mejor que el; no ay en el partes superio-
 res vnas à otras, porque està hecho sin
 partes: y todo esto lo encierra en aquel
 titulo: *Yo soy quien soy.*

*S. Bern. l.
 5. de con-
 sid.*

Sino has entendido bastantemente la
 grandeza deste ser soberano, y deseas sa-
 ber alguna particularidad mas, el Verbo
 te dirà en S. Iuan, lo que aprendiõ en el
 seno de su Eterno Padre. *Dios es spiritu:* to-
 da la substancia que ay en el mundo, y
 fuera del es spiritu, ò cuerpo; pero como
 el cuerpo es baxo, y humilde; assi la her-
 mosura, la fuerça, y el Imperio se hallan
 en la jurisdiccion, y en el dominio del es-
 piritu; el es quien todo lo haze, quien a-
 nima, quien obra, quien vivifica, quien
 gobierna esta maquina grande de la na-
 turaleza, quien obra tantos prodigios en
 cuerpos tan pequeños, y nada tiene tan
 prodigioso, como à si mismo.

*Ego sum
 qui sum.*

*Deus spi-
 ritus est,
 Ioan. 4.*

Lo mejor que nosotros tenemos, es el
 spiritu; y Dios todo es spiritu, todo in-
 teligencia, todo razõ, y todo luz; dezia S.
 Irineo. Y que spiritu, sino el de Dios Pa-
 dre, y Criador de todos los espíritus, el
 qual excede à las mas altas inteligencias,
 como el alma excede al cuerpo.

*Totus
 spiritus,
 & ani-
 ma, &
 totus ra-
 tio, & to-
 tus lumẽ.
 Iren. li. 2.
 16.*

Nuestro spiritu, es parecido al fuego
 desta baxa Region, fuego material, que
 no puede subsistir sin leña, sin carbon, ò
 otra materia; pero el spiritu de Dios es
 como aquel fuego cercano à los globos
 celestes, que los Filósofos aseguran ser
 diez vezes mas sutil que el ayre, y que en
 su esfera no tiene necesidad de mas ali-
 mento que à si proprio.

Si consideramos las quatro perfeccio-
 nes que nos dãn mas viva idea de la Es-
 sencia Divina, que son la in finidad, la in-
 mensidad, la inmutabilidad, y la eterni-
 dad, vemos, que este grande spiritu las
 posee todas por titulo de Essencia. No os
 desveleis en quererle comprehender,
 porque es infinito.

Es infinito, no en alguna manera sola-
 mente, no por comparacion de vna cosa
 à otra, no por potencia, sino absoluta, y
 actualmente infinito, como vn tesoro
 muy grande, y muy rico de todas las es-
 sencias, y perfecciones.

No le pongais limites, porque es inmẽ-
 surable, è incapaz de medida, y no por
 vna extension local, sino por vna indivi-
 sibilidad de presencia. *Es grande, è inmenso.*
*Estã dentro de todo el universo, sin estàr encerra-
 do; y està fuera del universo, sin estàr excluido.*

No os le representeis à muchas caras, si
 quereis representarlo en su naturaleza,
 porque es inmutable; no te informes de
 su edad, porque passã mas allã de toda
 eternidad.

Si consideramos las tres excelẽcias,
 que

que en tu opinion miran mas à los divinos atributos, que son la Sabiduria, la Bõdad, y la Santidad: yo no digo solamente que es sabio, sino que es el abismo que embebe toda la sabiduria: no digo solamente, que es bueno, sino que es la fuente de la bondad, que no se agota sino en si misma, y que fuera de si està cõtinuamente corriendo: no digo solamente, que es Santo, sino que es la raiz, el espejo, el exemplo, y la forma de toda santidad.

Finalmente, si contemplamos las preeminencias que le ensalcan, en consideracion del cuidado que tiene de las cosas exteriores, como son el Poder, el Dominio, la Providencia, la Iusticia, y la Misericordia; es tan poderoso este espiritu, que todo lo puede; es tan absoluto, que nada ay desde el cielo hasta los abismos, que no se rinda à sus leyes; es tan prudente, que cuida tanto de la menor mariposa, como del mas sublimado Querubin de el Cielo Impireo; es tan justo, que tiene siempre en fiel las balanças; es tan misericordioso, que todo lo perdona. O gran Dios! O Espiritu Divino! Que terrible sois à nuestro conocimiento, y que amable à nuestra voluntad! Vos mandais por razon, perficionais por virtud todo lo criado, y dãdo el ser à todas las cosas, reservais para vos solo la eternidad. No estrañeis, pues, mi Dios, si heridos de aquellos rayos, que ciegan à los Serafines, nos rendimos à vuestras grandezas, y que queramos mas entrar por amor en vuestro conocimiento, que por conocimiento en vuestro amor.

Consideremos este Espiritu bienhechor, que llena el mundo de su liberalidad, y la vierte sobre todas la criaturas con suavidades incomparables. No te parece que està mirado aquel gran Oceano, que continuamente està proveyendo vapores al ayre, y aguas à la tierra, dividiendose en diversos braços, quedando siempre entero, y siempre reglado en el movimiẽto de su curso eterno? Ès vnico en Essencia, pero muy vario en sus nõbres, y en sus efectos; y como dà buelta à todo el mundo, cada vno le dà nombre à su modo. Vnos le llaman Indiano, otros Persico, otros Arabigo, otros Etioptico, otros Britanico, y otros le ponen diferentes epitetos, cada vno como puede, y entre tãto no dexa de continuar siempre su carrera; y no contento con ceñir la tierra, penetra las montañas de Calpe, y Davila, aquellas celebres columnas de Hercules, por regar el mundo con su favorable licor. Discurre vn largo camino, haze vn gran circulo, levanta deleytosas Islas en medio de su seno; y à se hincha por vna parte, y yà por otra se vacia; en furecese, y se sossiega; sustenta, y sorbe baxeles, traga se la tierra, apaga las llamas, yà penetrando los minerales,

La Corte Santa. Tomo II.

y purificando sus aguas, que passan por tantos aquaductos, forma fuentes, y rios para alivio de los mortales. Y para que nada falte à su grandeza, sube al Cielo, donde forma las nubes, y tiene arcas de agua reservadas, para dar despues el espiritu vital à los arboles, plantas, y demàs producciones de la naturaleza. O quan prodigioso es! Y sin embargo es vna gota de rocio en comparacion del ser Divino. Dios, que es todo en todas las cosas, no pudiendo ser bastantemente conocido en la simplicidad de su essencia, es llamado de muchos nombres, significado por vna infinidad de figuras, y representado en diversos atributos, y excelencias inexplicables: y despues de aver dicho quanto de el se puede dezir, confesamos, que nunca està mas estimado, que quando en nuestra estimacion es incomprehensibile. No solamente cerca al mundo con su presencia, sino lo sustenta en sus braços, y en su seno: formalo en sus ideas; penetralo en su virtud, mantienelo con su gobierno, y lo assegura con su poder. Està fuera, y no està excluido; està dentro, y no està encerrado; establece los Cetros, y las Coronas; haze las Ciudades, las Provincias, y Monarquias; forma los Estados; ajusta las leyes; dirige las virtudes; enciende los Astros en el cielo; reparte la hermosura à las flores de los prados, y trabaja en toda la naturaleza, sin fatigarse jamàs: siempre presente, y siempre ausente: siempre obrando, y siempre en descanso. Dios verdadero, que dezimos, quando dezimos Dios!

Y luego, ò pecador, querràs aun tener la mano armada contra tu Señor, y tu Dueño, contra vn Dios tan poderoso, que sin embargo no quiere parecerlo cõtigo, sino es para hazerte bien: ciego, y loco (que tu eres) fugitivo del ser Soberano en la Region de la nada; donde iràs tu que no halles la reprehension de tus culpas? Vn leve deleyte, vna desdichada ganancia, vn deseo de vengarte, vna mala compañia, te apartan del coraçon à Dios, para entregarte à tus passiones. Quieres adorar los favores de los hombres, parecidos al Iris, ò Arco del cielo, que despues de aver hecho muestra de varios colores, no nos dexa mas que agua, y barro: tu quieres buscar la gloria en el Capitolio (como dezia Tertuliano.) Quieres hallar el Sumo bien en la Corte de los Grandes, viviendo siempre apartado del Cielo, y del Sol de los vivientes: tu no tienes sino ilusiones de honor, y de viles imagines de gusto. La fuerza de Faraon (dize el Profeta Isaias) será tu confusion; y la confianza que tienes en la sombra de Egipto, será la afrenta de tu rostro.

No es tiempo yà de que dexes tus superfluidades! No avias de traer el silicio,

Caelum in Capitolio quaritis averti ab ipso Deo, & celo, Apol. c. 4

Isai. 20. 3

Decalva. re, & tã-

dere su-
per filios
deliciarū
tuarum,
Mich. 1.

y la ceniza de la penitencia, despues de aver sepultado tus delicias, tus locos amores, y tus vanidades, que te han metido tan adentro del olvido de los bienes eternos? Si Dios es el ser de todo lo criado, porque gustas de cometer pecados sin numero, è inñdelidades sin consideracion, è ingraticudes sin verguença? Si Dios es Espiritu, porque estàs siempre afido à los deleytes de la carne, que te alhagan para ahogarte? Mira las ambiciones del mundo, y las veràs cercadas de precipicios: considera el deleyte, y le hallaràs sembrado todo de espinas; atiende à las veredas del pecado, y no notaràs en ellas sino remordimientos. No aviamos de resolvernos aora, considerando la grãdeza, y la bondad de nuestro Dios, à tenerle siempre respeto profundo, y amor tierno? Respeto, guardando con fidelidad su Ley, y sus Mandamientos, y estimando mas su voluntad, que las niñas de nuestros ojos: Amor, ofreciendonos cada dia, si fuera possible, cien veces por èl en tantos sacrificios, como pensamientos tiene nuestra alma, y miembros nuestro cuerpo. Dios mio, hazedme entrar de aqui adelante en lo intimo de mi coraçõ, y encargad el silècio à toda molesta criatura, à todas aquellas passiones desordenadas, que tantas vezes me privan de la felicidad de vuestra vista. Templad sus discordias, y sus inquietudes, para que yo pueda muy de espacio hablar con vos, y entrar en aquel pielago grande de delicias, que tenéis reservado à las almas puras; para que alli yo quede abortido con la contemplacion de vuestra hermosura, para que yo me deshaga con la consideracion de vuestra bondad; y para que finalmente me introduzca en vuestro coraçõ con los ardores de vuestro amor.

EXEMPLO TERCERO.

Sobre la tercera Maxima.

De la flaqueza del hombre, y de la inconstancia de las cosas humanas.

Agryppa.

Aristot. Bern. l. 2. de cõsid. c. 9. Fragilis corporis, infirmitas corporis, fatuitas cordi cumu-
Quien dize hombre, dize toda vanidad: ¶ (Es vna humilde criatura, con quien juega la fortuna, à quien la miseria, y la embidia siguen, a quien el tiempo despoja, à quien arrebatara la muerte, y de quien la inconstancia haze vna continua transfiguracion.) Entra en el mundo por la puerra del pecado, con vn cuerpo tan fragil, como es esteril el alma; flaqueza de los miembros mortales, y la torpeza del coraçõ le fueron dadas como en mayorazgo desde su nacimiento, y como vna necessi-

dad de su condicion. Si aun no estàs persuadido desta verdad, y quierés mas fiarte del mundo, que de quien sustentata toda la tierra con su poder; el Rey Agryppa, de quien haze alguna mencion San Lucas en los Actos de los Apostoles, y Iosepho en el lib. 18. de sus antiguedades, te lo enseñarà bastantemente.

*latur, tra
duce for-
tes.*

Yà avreis leido en la Historia de Herodes, que este Principe ingrato diò muerte à sus dos hijos legitimos, y de la casta Mariamna. Este Agryppa (de quiè voy hablando) hijo de Aristobulo, vino al mundo, dotado de muchas pãdas naturales, diestro, agradable, agassajador, discreto, y entretenido. La Judea era teatro muy corto para luzir su grande entendimiento, y deseava impaciente, hazerse ver en la Corte del Emperador Tiberio, donde su madre tenia grangeado el cariño, y la estimacion de Antonia, vna de las mayores Princesas del Imperio, madre del gran Germanico, y del Emperador Claudio. Satisfizo con facilidad su deseo, porque al instante le llevaron à la Corte, donde asistiò puntual, y constante à Druño, hijo del Emperador Tiberio, mirado de todos como sucesor del Imperio.

Agryppa supo tan bien grangear con su dulce conversacion la volũtad de este gran Principe, que no podia vivir sin èl; pero como Tiberio era poco gastador, le atava las manos à su hijo, que sentia no poder manifestar con liberalidades lo mucho que estimava à su valido. Desuerte, que Agryppa conservando con el hijo del Emperador vna amistad mas gustosa, que vtil, se iba cada dia abrasando, y consumiendõ, como mariposa à la llama de aquella grandeza, siendo sus gastos superiores à sus fuerças. Sentialo sumamente su madre, la qual procurava todo lo possible atajar las prodigalidades de su hijo; pero èl hallava siempre medios para sus desperdicios, hasta que viniendo à morir esta Princesa, y viendose el hijo en su libertad, hizo excessivos gastos, y se empeñò en mas de lo que valian sus rentas.

Esto es lo que ordinariamente destruye à la gente moça, que està aguardando considerables herencias, y favores grandes: ¶ (Pensàn que estàn yà en medio de la Ciudad, quãdo desde muy lexos miran el remate del campanario.) Imaginan tener bienes, que jamàs llegan à poseer; imprudentes ofrecen, y se empeñan; y a fuerça de esperar, destruyen sus esperanças. Mira el amparo que se puede aguardar de los hombres del mundo: Druño, el hijo del Emperador, que tenia toda la gloria en flor, fue arrebatado de la muerte, sin hazer mencion alguna de su valido, con que cayò

Agryp-

Agryppa del carro del favor, y conoció no avia adquirido en servicio de su dueño, sino deudas, y pesares.

Corteja al padre, para ver si se usa con el de alguna piedad, pero Tiberio mandó salirse de la Corte, dando por razon, que no podia mirar sin renovar su dolor, à quien su hijo tanto avia querido. Este Principe mozo se bolvió à Judea, donde aunque nieto de vn gran Monarca, se vió con tanta necesidad, que estuvo para darse muerte, por no tener con que conservar la vida.

Entre los açotes, y penalidades de el mundo, nada ay tan amargo para las personas de calidad, como la pobreza, la qual trae siempre consigo quatro enfadadas compañeras, la dependencia de agena voluntad, la verguença, la miseria, y el desprecio. Este coraçon generoso estava persuadido, à que la muerte haria su condicion mas feliz; pero su muger Cypre, que era vna discreta Princesa, le desvaneciò aquel humor melancolico que le fatigava, y reduciendose por èl à la verguença de pedir, fue juntando algun caudal con que passar honradamente esta miserable vida, y con efecto vivia ya à costa de Herodes el Thetrarca, y ya à expensas de Flaco, Teniente de la Syria. Sin embargo, como este genero de vida era despreciable, se cansò presto, y determinò bolver à Roma, para ocultarse en las sombras de el favor, ya que no podia tocar los cuerpos. La pobre Princesa su muger, viendo que nadie le queria prestar, sin que ella se obligasse à la deuda, lo hizo con gran valor, exponiendose à las instancias rigurosas de los acreedores, solo por aliviar à su marido.

Pero vn hombre con muchas deudas, es como aquel endemoniado, poseido de vna legion de demonios, que apenas salia vno, quando diez le atormentavan. Agryppa se veia acosado de acreedores, y Alguaziles, que le ocasionavan mas miedo que las armas, y demàs maquinias de guerra. El mas poderoso de todos era vn Mayordomo de el Emperador, que le pedia vna suma muy considerable de dinero, de que era deudor à las arcas de Tiberio, à quien respondiò, estava prompto à dar satisfacion, y que tuviesse paciencia hasta el dia siguiente; pero aquella misma noche se ausentò, y se puso en camino para ir à Roma à acercarse mas al fuego, que le avia de abrasar: con todo esto antes de entrar en la Ciudad, escriviò à Tiberio (que entonces assistia en la Isla de Capry) para conocer si tendria à bien su llegada. El Emperador, que despues de la muerte de su hijo, no sentia tanto las cosas, le respondiò humano, assegurandole, seria muy bien recibido; y con efecto fue à ver à Tiberio, que le admitiò con singular

agassajo en su Palacio. Sus negocios corrian felizmente, si el Mayordomo (cuya sombra tenia siempre presente) no escribiera al Emperador: ¶ (Que Agryppa, siendo deudor à su Real hacienda de vna suma muy considerable de dinero, que avia ofrecido pagar puntualmente, se avia huido, como hombre de mala fee, y mostrava con sus proceder, avia fraude en el hecho.)

Con esta carta perdiò todo su credito, porque aquel anciano avariento, que por quantas amistades ay en el mundo, no quisiera perder vn real, le hizo salir afrentosamente de su Palacio, y mandò à sus soldados le prohibiesen la entrada, hasta que huviesse satisfecho à sus acreedores.

El desdichado Agryppa, buscando vn Dios de plata à quien ofrecerse, se fue derecho sin embarazarse à la Princesa Antonia à contarle su desgracia, y pedirle assistencias. La Princesa anduvo tan generosa, y liberal con el, que pagò aquella deuda por atencion de su madre, ya difunta, y por averse criado con su hijo Claudio; además, que ella gustava mucho de su condicion.

Este hombre, à quien la fortuna trataba con tanta variedad, se vió de repente en alto estado, y luego que bolvió à la amistad del Emperador, hizo estrecha aliança con Caligula, con orden del mismo Tiberio, que le mandò le siguiesse. Juntò la fortuna estos dos hombres de gusto muy conformes ambos, assi en el humor, como en sus esperanças. Començaron vna vida alegre, sin pensar lo por venir, ni atender à mas que aquello que los podia tener contentos.

Agryppa, permaneciendo en sus complacencias ordinarias, y yendo vn dia en el coche con Caligula se puso à murmurar de Tiberio, diziendo: ¶ (Que era viejo como tierra, y que parecia que la muerte le tenia ya perdigado, siendo assi que era ya tiempo de que pagasse el tributo à la naturaleza. Que el no deseava otra cosa mas que ver puesto en su lugar por Principe del mundo à Caligula, conociendo tendria mucha parte en las felicidades, de que avia de gozar el Orbe el tiempo de su Imperio. No se vió que Caligula, aunque deseoso de verse presto dueño absoluto, mostrasse el menor gusto à esta conversacion, siendo tanto lo que temia al Emperador Tiberio. Guardava cauto en el coracon los pensamientos, sin fiarse de su lengua, temiendo no tuviesen oidos las piedras, y los arboles.

Con efecto sucediò, que Eutyches, cochero de Agryppa, oyò lo que su amo avia dicho, y estuvo algun tiempo sin darse por entendido; pero aviendole puesto

puesto Agryppa delante de la justicia por vn hurto que en casa avia hecho, dixo, que tenia muchas cosas que dezir, tocantes à la vida, y seguridad de el Emperador; sobre esto le hizo llevar el Iuez à Capry, donde Tiberio, divertido en torpes entretenimientos, estuvo algun tiempo sin verle. Agryppa, que queria disculparse antes que le culpassen, no acordandose de la conversacion que avia tenido con Caligula hazia instancias para que oyessen à su criado, tanto que se valiò de la autoridad de Antonia, que podia mucho con Tiberio. Respondiò el Emperador, que no solicitasse Agryppa tanto este negocio, porque podria ser que le pesasse su determinacion. Esto le causò mayor inquietud de la que antes tenia, desuerte, que para contentarle, fue necessario traer à Eutyches, el qual hizo su declaracion con mucha tibieza; y Tiberio, que gastava pocas palabras, dixo à su Capitan Macronio: *Llevadle, llevadle preso*, sin declarar à quien, ni como. El Capitan, no persuadiendose à que podia ser Agryppa, se hallò confuso, sin saber que hazerle, con que diò lugar à que el Emperador repitiesse irritado lo que avia dicho, y añadiessse estas palabras: *Digo que os apodereis de la persona de Agryppa*: y al instante le llevaron, y pusieron à la cadena delante de la puerta del Palacio, con otros delinquentes.

Hazia entonces gran calor; y estando con sed ardiente, viò passar vn criado de Caligula, llamado Thaumasto, con vn cantarillo lleno de agua: llamòle para que le diessse de beber; y haziendolo este con agassajo, le dixo despues de aver bebido: *Yo te doy palabra de pagarte algun dia esta agua con que me has socorrido, y de hazerte poderoso, si salgo desta prision*. Estando despues arrimado à vn arbol, vino vn buho con extraordinaria velocidad à ponersele sobre la cabeza; lo qual viendo vno de los prisioneros, Aleman de nacion, y famoso adivino, le dixo (segun cuenta Iosefo) que aquella ave era para èl de buen presagio, y que llegaria à verse vencedor de su mala fortuna; pero que si la via segunda vez, tuviesse por cierto que avia de morir dentro de cinco dias. Advierte, que todos estos pronosticos nacen de vn extraño artificio de los demonios; y que los fines son ordinariamente infelices à los que los buscan.

Con todo esso Agryppa, viendose en este estado, no desesperava de su fortuna: llevaronle à la prision, sin que la Princesa Antonia se atreviesse à hablar por èl à Tiberio, cuyo natural tenia muy conocido. Solo lo que pudo hazer, fue encargar mucho al Capitan le tratassen con todo agassajo, y tuviesse cuydado de darle los baños.

Passava Agryppa los trabajos de la

prision cò mucho desabrimiento, quando entrando vn dia en el baño, Marfyas, vno de sus criados, le llevò la nueva de la muerte de Tiberio, diziendole al oido vna palabra Hebrea, que significava: *El Leon es muerto*. El Centurion que le guardava, viendo hablar à los dos en secreto, solicitò alcançar lo que dezian; y aviendolo sabido, fue tanto su alboroco, que aquella noche èl, y el prisionero cenaron de fiesta. Pero sabiendo por otra parte, que esta nueva no era cierta, se irritò de tal suerte el Centurion, que fue à buscar à Agryppa, que estava en la cama, y haziendolo levantar, le doblò las prisiones, y estuvo para matarle con el disgusto de averle descubierto con tanta facilidad su coracon. No obstante se apaciguò presto, sabiendo con certeza la muerte de Tiberio.

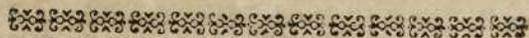
Su sucessor Caligula deseava sumamente llegar à Roma para dar libertad à su buen amigo; pero Antonia le aconsejó, no acelerasse tanto esta diligencia, porque no entendiesse el pueblo, que esto era hazer desprecio de los decretos de su antecessor. Pareciòle prudente el consejo à Caligula, y passados algunos dias, diò con sus mismas manos la Diadema, y la Purpura Real à nuestro Agryppa, y assimismo vna cadena de oro, que pesava tanto como la de hierro, con que Tiberio le tenia aprisionado, y le hizo reynar en Judea, dandole todo el Reyno que tenia Philipo. Vn año despues alcançò licencia del Emperador, para ir à visitar sus Provincias, donde cada vassallo le atendia con admiracion grande, viendole bolver con Cerro, y corona, adonde le avian visto mendigar la comida. Por no parecer ingrato à Dios de los beneficios que recibia de su liberal mano, ofreciò la cadena de oro al Templo, y hizo à Thaumasto, que le avia dado el cantarillo de agua, Mayordomo de su casa: tanto es el imperio, que vn beneficio tiene en vn pecho noble.

Aviendo reynado casi quatro años, el Autor de su felicidad Caligula (despues de averse entregado desenfrenadamente à todo genero de vicios) fue muerto por Chereas, por donde conociò, que los hombres mas poderosos de la tierra son debiles arbolillos, à quienes el soplo de Dios derriba en vn instante. Cada vno juzgava ya perdida su fortuna, pero el Emperador Claudio su sucessor, con quien siendo muy niño se avia criado Agryppa, le puso mas allà del viento, y de la tormenta, añadiendo à lo que Caligula le avia dado, toda la Judea, y la Samaria.

Con esto bolviò el Reyno à la sangre de Mariamna, que del avia sido despojada; y la Divina Providencia hizo insensiblemente vna justicia muy sensible.

ble. Agryppa, viendose sin pensar en estado tan eminente, se empleo con todas sus fuerzas en ganar la voluntad de su nacion; en conservar, y mantener la justicia, y el comercio, en labrar grandes edificios, y en prevenir juegos, y fiestas al pueblo. Pero sigamos siempre el rastro de esta fragil grandeza de los mortales, que aviendo llegado à tocar las Estrellas, se pierde en los abismos. Aquel desdichado Principe deseava tanto dar gusto à su pueblo Iudaico, que con el exceso de su inclinacion, se empeñò en vn negocio dificil. Porque aviendo llegado à Jerusalem al tiempo que empezava à introducirse la Iglesia, perseguida rigurosamente de los Iudios, hizo, por darles gusto, cortar la cabeça à Santiago, hermano de San Iuan, y mandò al mismo tiempo prender al Principe de los Apostoles San Pedro, y que le pusiesen dos cadenas, con animo de sacrificarle presto al furor de aquel pueblo loco, si milagrosamente no le huviera librado vn Angel. Pero el infeliz Agryppa, como se atava tanto à los hombres, no temiendo grangearles la voluntad, aunque fuese à costa de sangre Sagrada, è inocente, se hallò muy aprisa oprimido con el peso de su grandeza, para dar à entender à los Principes infieles, que los grandes baybenes de sus fortunas nacen muchas vezes de perseguir à los siervos de Iesu-Christo.

El año septimo de su reynado, haziendo vnos juegos celebres de Cesarea, se mostrò en el teatro à vista de los Embaxadores de Tyro, y Sydon con vna vestidura de tela de plata, que hiriendola el Sol con sus rayos, se veia resplandeciente como vn Astro; y al tiempo de empezar su oracion, los aduladores con no vulgares aplausos dezian: *Que era la voz de vn Dios, y no de vn hombre.* Esto le hizo de infufrible vanidad; y cuenta Iosefo, que al instante viò el buho, de quien avia hecho mencion aquel embustero, que fue presagio de su muerte, y dixo à sus Cortesanos: *Mirad que Dios aveis hecho, que dexa ya de ser hombre: vosotros me aveis puesto entre los inmortales, y yo voy à tomar lugar entre los muertos.* Diciendo esto, sentia rabiosos dolores de hijada, que le llevaron à la cama, y de la cama al sepulcro. Aviendose divulgado la noticia de su enfermedad, lo sintiò tanto el pueblo, que hombres, mugeres, y niños entraron hasta su quarto cubiertos de silicios, gimiendo, y implorando su salud. Míroslos con su dolor, y llorando à lagrima viva, se despidiò de su familia, y de su pueblo; y despues de aver estado cinco dias padeciendo, espirò, dexando à la posteridad memoria eterna de la flaqueza de los hombres, y de la inconstancia de las cosas humanas.



MAXIMA QVARTA.

De la Providencia Divina.

LA CORTE PROFANA.

Que hemos de fundar nuestro remedio en nuestro saber, sin esperar cosa alguna de la Divina Providencia.

LA CORTE SANTA.

Que el fundamento de la vida humana subsiste en la Providencia de Dios.

GRan consuelo es tener por testigos de nuestros trabajos los ojos de Dios, y saber quando padecemos con valor por la Iusticia, que nuestra paciencia està alumbrada de la misma vista que haze la Bienaventurança.

Aquellos Campeones valerosos, que combatian en los juegos Olimpicos, que antiguamente eran la admiracion del mundo, al passo que sentian arrancarles la piel, correr su sangre, y crugir sus hueffos, se consolavan, viendo por vna parte los arbitros del combate, sentados para juzgar su valor, y por la otra coronas puestas en lo eminente del teatro, cuyo resplandor minorava sus penas con la esperança del triunfo.

De aqui facamos vna Maxima muy verdadera, que es alivio grande para los Fieles, que padecen algunas incomodidades, el saber que la Providencia Divina, no solamente los està atendiendo con su vista, sino que haziendose depositaria de sus trabajos, ofrece seguro premio à su perseverancia.

No pondero aqui la maravillosa Providencia de Dios, que siendo ultrajada de los hombres desconfiados, y viciosos, subsiste siempre, no apartandose jamás de aquellos mismos que procuran destruirla; y demàs de esto se affegura por los mismos medios que procuran derribarla. Dexo aora las razones, que tantas vezes se han repetido; tampoco refiero el consentimiento de todos los Sabios, el movimiento de los Cielos, la dependencia necessaria de las criaturas, la arquitectura del mundo, el orden, y el fin de cada cosa, los milagros, las profecias, los exemplos, y tantos argumentos, de que nos servimos ordinariamente para probar la Providencia Divina. Solamente sustentò vna cosa, que quizá parecerà estraña, pero verdadera; y es, que las mismas razones, de que los impios se valen para desarraygar de los Fieles esta creencia, son flechas que se buelven contra ellos.

Todo quanto se murmura, y se dize del

del gobierno de vna causa soberana, nace de que se ven trabajos en el mundo, que no lo fueran, si vn Dios tan bueno, y tan sabio, como lo pintamos, cuidara de las cosas temporales. Y à esto respondo, que devemos creer vna Providencia, pues ay desordē en el orden de este mundo inferior que habitamos; y que el provecho que sacamos de nuestros trabajos, va à parar al conocimiento del sumo bien. Porque pregunto, de que sabemos que el mal es mal, sino por la existencia de su contrario? Si jamás vn cuerpo huviera experimentado la salud, no supiera que cosa era enfermedad, pero viendo que vn hōbre sano, fresco, y alegre pierde de repente el comer, y el dormir, dezimos, que está enfermo; porque el orden de la buena disposicion que antes tenia se trastornò, y perturbò. De la misma fuer- te, quando vemos que sucede algun mal en el mundo, dezimos luego, que es mal, porque es contra el orden del bien; y assi los mismos infieles, que se quejan, no pueden hazerlo, sino es confesando, y reconociendo vn orden de quien aquel mal se apartò. Aora, donde quiera que ay orden, ay necesariamente direccion, y providencia; pues vemos que no podemos contar siquiera hasta quatro, y poner vn numero despues de otro, sin el gobierno de la razon. Cometes vn pecado, y experimentas luego el remordimiento que trae consigo. Quien te dize „ que es pecado, sino la ley? ¶ (Yo no „ lleguè à tener conocimiento del pe- „ do sino por la ley; porque no sabia que „ cosa era concupiscencia, si la ley no „ me dixera: No codiciaràs, dezia el „ Apostol.)

*Provi-
dentia est
ratio or-
dinis ve-
rū ad fi-
nē. Pecca-
tum non
cognovi,
nisi per
legem: nā
concupis-
centiam
nesciebā,
nisi lex
diceret,
non cōcu-
piscēs.
Rom. 7.*

*Sagitte
parvulo-
rum facte
sunt pla-
ge eorū,
& infr-
mata sūt
cōtra eos
lingue
eorum.
Ps. 68. 8.*

Veamos aora que es la ley, sino vn orden, y vna razon soberana, puesta en la naturaleza intelectual, que manda las cosas que se deven hazer, prohibiendo expressamente sus contrarios? Que otra cosa es, sino vna regla eterna, que gobierna el mundo con la ciencia de mandar, y prohibir? Vn precepto justo, y santo, que prescribe todo lo decente, y destierra lo vicioso.

De aqui se sigue, que nadie puede quejarse del menor desorden, sin confesar esta Providencia eterna, que establece todos los ordenes. O prodigio de Dios, que permites que los tiros de aquellos que se atrevē à tu Sabiduria, se buelvan contra ellos mismos!

3 Quexamonos de que ay en la naturaleza cosas humildes, y despreciables, que no son de provecho alguno, y es, que el hombre brutal no quiere conocer el uso de ellas, por no reconocer su ingratitude. Quisieramos que Dios huviese hecho el mundo todo de oro, como aquel pintor, que no pudiendo dibuxar à la hermosa Elena con tanta variedad

de partes, y proporcion de miembros, la vistió de vn ropaje muy rico, pero fuera de tiempo. Quien no experimenta la verdad de aquel axioma de Santo Tomàs: que jamás huviera bondad perfecta en las cosa criadas, sino huviera algun orden en esta misma bondad? Quitarse la gracia, y la hermosura del mundo, si se quitara la muchedumbre, y desproporcion de tantas cosas, que con disension admirable, y discordias sumamente conformes, contribuyen todas al bien de este gran todo. En esto consistē la musica del gran Dios, y vosotros la quereis interrumpir. Esta es su obra, dibuxada con variedad de colores, y vosotros la quereis borrar. Es su Republica, dividida en diversos officios, y vosotros la procurais destruir.

Despues de aver culpado esta diversidad, tan digna de alabanza, se lamentan de los males de naturaleza, fulminan rayos contra las serpientes, contra el veneno, y contra otras criaturas perjudiciales. Ciegos, que no veis que vn mal bien dispuesto en el mundo, no es mal! El fuego, que abraza la paja, haze resplandecer la plata, y el oro, y el agua que ahoga los hombres, dà vida à los pezes. Si despojas de su veneno à la serpiente, le quitas el alimento de que vive; y que diremos de algunos hombres, que aquel veneno le convirtieron en alimento proprio? Toda criatura es buena para algun uso particular. No culpemos, pues, la Sabiduria del Criador, sino corriamos solamente nuestra imprudencia. Vno dize, que no se queja de que ay trabajos, sino de que estàn tan mal repartidos, que los buenos tienen la mayor parte. Esta es vna queja antigua, y que ha sido muchas vezes bastantemente reprobada, con mas fuerças en las razones, que de enmienda en las costumbres. Culpan al Cielo, y à los Astros, de que vn buen Principe aya perdido vna batalla, y que aviendo seguido la virtud toda su vida, aya la desgracia seguido sus estandartes. Lamentanse, que otros, siendo justos, quedan destruidos con el mal sucesso de vn pleyto; que el mar que ahoga inocentes, anda piadoso con los Piratas; que la piedra cae de el Cielo sobre campañas llenas de Cruces, y de bendiciones; y que la muerte, perdonando tantas cabeças inútiles, ò delinquentes, se lleva à vn hombre bienhechor en lo mejor de su edad. O que ignorantes somos de los bienes, y males de la vida! Tomamos acaso el caracter de el Christianismo con condicion de que aviamos de ser siempre dichosos en las cosas temporales? Cosa justa fuera por cierto, que Dios, avendonos dado bienes eternos, nos librara tambien de las batallas del mundo. Dezimos, que los Justos no son los mas di-

*S. Tho.
cōtra gē-
tes, lib. 3.
c. 71.
Perfecta
bonitas
in rebus
creatis nō
invenire-
tur, nisi
esset ordo
bonitatis.*

*Homines,
magis, su-
beunt or-
dinem Di-
vine Pro-
videntie,
quam res
natura-
les, quia
propin-
quius or-
dinantur
ad Deum
sicut ad
finem.
Hier. Ferr
lib. 1. de
Triūpho
Cruc. cap.
II.*

chosos, porque no ganan siempre al juego, y en el trato, y que no son los mas afortunados en los sucesos del siglo; como si vn Valido, alimentado de los mismos manjares que su Principe gasta, se que-xasse, que no le dava de el pan que reparti-a á sus perros. Quisieramos que Dios despues de avernos puelto cõ tanto amor debaxo de su amparo por salvarnos, se obligasse tambien à llevar toda nuestra carga. Aquel hombre justo (dizes tu) està oprimido; y este que vive mal, tiene en todo buen suceso. Que sabes tu los con-sejos de Dios à cerca de vno, y otro? Aquel oro (dize S. Agustín) està purificado en el crisol, y este pez que tu estimas dichoso, tiene ya el ançuelo en la garganta. Dios te aguarda tanto tiempo para la penitencia, y tu no puedes aguardarle vn instante para la razon? Los decretos de su Providencia son parecidos à aquellas letras escritas con el cumo del limon, que sin la ayuda del fuego no pueden leerse. Aquel dia grande, en que vendrà à juzgar el mundo en las llamas, harà conocer lo que la flaqueza de nuestro entendimiento no puede alcanzar. Pero sin aguardar termino tan largo, solo basta la quarta parte de la vida de vn hombre, para darnos cantidad de exemplos de la Providencia Divina.

Atengamonos siempre à aquella verdad, que la Glossa antigua publicò „ sobre el libro de Job: ¶ (La tentacion „ no es vna noche para las almas de los „ escogidos, sino vn crepusculo que obs- „ curece la luz sin apagarla.) Arrimemo- „ nos à la resolucion que nos dà Tertu- „ liano: (Empeñamos nuestras almas „ con juramento solemne à esta milicia „ de la tribulacion.) No hagamos tray- „ cion à nuestra Fè, privandonos de la „ gloria. Las espinas de Egipto, pare- „ cieron siempre bien en lo texido de las coronas: y vna affliccion llevada con pa- „ ciencia, sirviò siempre de adorno à la diadema de la constancia.

4. Si acaso vn espiritu se ve convenci- do en este articulo con vn millon de exemplos, que muestran, que si la virtud està por algun tiempo oprimida, Dios àl fin la corona con inmortales guirnal- das; se arroja sobre la permission de los pecados, y se hallan hombres tan ingra- tos, que culpan la demasiada clemencia de Dios en tolerar sus desordenes. Porque se quexa el hombre del mal que el oca- siona? Si vna pierna esta coxa, ò torcida, no se culpa à la virtud moviente, que por si dà la fuerça, y el vigor, sino à la fealdad, y flaqueza de la parte. Porque no nos portamos con Dios de la misma fuerte? Quando vemos vna voluntad de- fectuosa, y depravada, no digamos, que es aquel primer motor el que ocasiona este desorden, porque incessantemente

La Corte Santa. Tom. II.

està inclinando todas las criaturas al bien, sino confessemos, que el defecto es aquella mala voluntad que se resiste à su Criador.

Que daño nos haze Dios, si siendo Governador de esta gran Ciudad, que llamamos mundo, no quiere obligar à nadie por fuerça, sino dexar vivir à cada vno, segun su condicion? Dexa à las pie- dras en su natural, à los animales en su instinto, y à los hombres en su liberrad: siempre està enseñandoles el bien, go- vernandoles, y dandoles medios para conseguirle; y si hazen lo contrario, saca de sus males, ò la justicia, ò la peni- tencia. Que agravio, pues, nos haze, en criarnos libres para hazernos mas pare- cidos à si mismo?

No aveis visto aquella disputa, que trae Fausto Obispo de Rhegio, don- de la Sabiduria, la Omnipotencia, la Bondad, y la Justicia pleytean delante de Dios acerca de la liberrad del hom- bre? La Omnipotencia temia no abu- fassè (siendo libre) deste alvedrio para su ruina, y dezia, que era menester dar- le todo, menos el poder para perderse; pero finalmente se determinò, que se le diessè lo mejor, y lo mas excelente (es à faber) la liberrad, y que no viniesse al mundo como tronco inutil, sino que tu- viesse eleccion de hazer el bien, y el mal, para que su condicion fuesse mas subli- me, y sus acciones mas gloriosas; y que la Omnipotencia le haria augusto: la Sabiduria prudente: la Bondad le ayu- daria en sus batallas, y la Justicia le coro- naria con sus victorias.

¶ (Hagamosle de manera (dezia la „ Sabiduria) que se incline à elegir lo „ mejor, no por necesidad, sino por vo- „ luntad pura. Que conozca el mal por „ razon, y que haga el bien por virtud. „ Formemosle tal, que la bondad se ha- „ lle en la naturaleza, y la malicia fuera „ de la naturaleza. Hagamos que tenga „ el bien en la voluntad, y el mal en po- „ tencia; y que el fundamento de su „ gloria sea, no querer pecar, pudien- „ dolo hazer.)

Parecete fuera cosa puesta en razon, que Dios dexasse de hazer bien, porque el hombre obrasse mal? No sabemos que es Maxima assentada de la buena Politi- ca, que no se deve dexar de atender al bien publico por las incomodidades, y defectos de algunos particulares? Nadie ignora, que el libre alvedrio es vno de los mas ricos tesoros de la naturaleza ra- cional. Pues Dios avia de privar del al- hombre, porque algunos particulares huvies- sen de vsar mal? No aviamos de contentarnos con ver en la Historia Ge- neral de todas las Naciones, como Dios persigue, castiga, y destruye el mal, y al malo, ya manifesta, ya secretamente,

*Talè fa-
ciamus
quem in
dextram
partem,
anna tra-
bat neces-
sitas, sed
voluntas,
qui malū
ratione in-
telligat,
bonū vir-
tute perfici-
at. Talè
faciamus,
quod boni-
tas in na-
tura, mali-
tia sit ex-
tra natu-
ram, &c.*

*S. Th. con-
tra gent.
lib. 3. cap.
71. Bonū
totius
preemi-
net bono
partis.
Ad pru-
dentē igi-
tur Guber-
natorem
pertinet
negligere
aliquem
defectum*

Aa por

*Glos. in
Iob. Ten-
tatio in
electis nō
est nox,
sed respe-
pera, quia
lucem obs-
curat, sed
nō extin-
quit.
Tert. ad
Scap. An-
mas nos-
træ autho-
ritati in-
has pug-
nas acces-
simus.*

bonitatis in parte, ut faciat augmentum bonitatis in toto. por premiar á los buenos, y restituir las virtudes á su Trono, de donde la insolencia de los impios procura derribarlas? Adoremus; pues, aqui la Providencia, y confessemos esta proposicion, que tengo probada, que los desordenes mismos, que culpamos en la naturaleza, dicen, que ay vn orden, y vna regla suprema, sin la qual nada puede estar bien dispuesto.

Fundamentos de las verdades de la Providencia Divina.

Despues de aver refutado las objeciones de los profanos, restanos instruir, y asegurar á los Fieles en esta creencia, que es vno de los mayores consuelos de la vida; y por esto digo, que la doctrina de la Providencia està fundada sobre la Sagrada Escritura, en los Santos Padres, y en la razon. Sobre la Escritura, que nos lo asegura en muchos lugares.

Puissimum, & magnum ipse fecit, & aequaliter illi cura est de omnibus. La Sabiduria nos dize: ¶ (Que Dios criò los poderosos, y los humildes; y que como no ay cosa alguna, por grande que sea, que pueda librarle de su inmenidad; tampoco ay cosa, por pequeña que sea, que este excluida de sus favores, y de su bondad. Su providencia lo gobierna todo desde el principio del mundo, y siempre està desenmarañando esta madexa grãde de los siglos. El arbol no pierde algunas de sus hojas, la cabeza sus cabellos, ni el ayre sus aves sin su orden, como nos lo enseña el Verbo Eterno. Sacamos la vida, el movimiento, y ser de su seno, en el qual nos trae sin cansancio, y nos conserva sin desprecio. Todo el mundo es vna dilatada Diocesis, de quien es Obispo, y Pontifice Eterno, que està infatigablemente velando sobre su rebaño, como habla Clemente Alexandrino. Luego que vna criatura nace, està regada con el agua de las fuentes de aquesta Divina Providencia, dezia San Dionisio. Y segun San Agustín, nada se haze sensible, y visiblemente en el mundo, que no proceda del retrete interior, invisible, y inteligible de aquel gran Monarca, ya sea mandandolo, ò ya sea permitiendolo.)

Aora reparad, que esta Providencia se compone de tres partes, que son, conocimiento, disposicion, y gobierno. El conocimiento ve, y considera todas las cosas. La disposicion haze la vnion de todas las partes, y la correspondencia de las vnas con las otras. El gobierno comprehende todas las cosas que miran al fin, assi para desvanecer los embaracos, como para adelantar el progreso. Dios tiene estas tres partes en grado eminente; porque el conocimiento es perfec-

tissimo, como aora lo diremos; la disposicion es tal, que todo el Orbe le vemos tan ajustado, y compaffado, como vn papel de musica. Esto obligo à que dixesse Sinesio, que el mundo era el harpa de Dios, y que los diversos ordenes de la naturaleza eran como sus cuerdas. Y Iunilio, Obispo de Africa, que floreció en el sexto siglo, adelgazando mas esta materia, muestra la correspondencia que el mundo politico tiene con la naturaleza, comparando los siete dias de la semana, con las siete edades del mundo. El gobierno es tan continuo, y tan visible, que confesso Aristoteles, que la comunicacion del ser primero mantenía todas las criaturas; y que sin sus benignas influencias, este gran todo se bolveria à la nada.

5 Si preguntais, en que razon se funda esta doctrina, os responderè, que ella està sustentada de quatro poderosas columnas, que son la Ciencia, la Bondad, la Justicia, y la Omnipotencia. La ciencia es infinita, y incomprehensible, porque ve con distincion todas las cosas, que han sido, son, seràn, y pueden ser en su misma essencia, que es la causa efectiva, final, exemplar, y fundamental: No devemos preguntar, como es bastante este Espiritu Divino para tantas cosas? Pues todas en comparacion del, son vna gota de agua, respecto del Oceano. Todo lo sabe, porque todo lo ha criado, y el mundo no es mundo por mas razon, que por averle Dios conocido mundo. El Sol jamàs se cansa de los vapores de la tierra, y por muchos que esta exale, consume aquel muchos mas; y assi el conocimiento de todos los objetos del mundo, no fatiga de ninguna fuerte à Dios, porque todo es infinito, y su ciencia lo es, como su essencia.

6 A esta ciencia se quiere agregar vna suma Bondad, que haze que Dios ame todo lo que ha criado, y lo conserve con tierno afecto, y cõ suavidad inestimable. El imperio de los hombres ordinariamente es aspero, y violento: divierte el curso ordinario de las aguas, agota las fuentes, fugea al yugo los leones, pone levantadas torres sobre los elefantes, altera los metales, corrompe las piedras preciosas, trastorna toda la naturaleza, para acomodarla à su intento; pero Dios, sin violentar las inclinaciones de las cosas criadas, se acomoda con cada vna, segun la calidad de su ser: alumbrá con el Sol, y abraza con el fuego; de las nubes saca las lluvias; de las conchas las perlas; y con la tierra produce el oro, y los frutos.

Ya sabemos que esta Bondad se comunica de tres modos, por generacion, por aspiracion, y por creacion. El primero, y el segundo son eternos; y temporal el tercero, por el qual sacó el mun-

Sin. Him.
4.

Iunil. in Genesim, nisi sit Be-da.

Sapientia eius non est numerus. Psal.
148.

Tertul. li. de penit. cap. 5.

do de la nada, y aviendole criado, lo mantiene, y conserva general, y particularmente, dando hasta à la menor aveja todo lo que le conviene, segun su condicion, y su naturaleza. No es semejante, no, al avefruz, que arroja sus huevos en la arena sin cubrirlos, antes es como la gallina del Evangelio, à quien el mismo se compara, que se desvela, y trabaja sin cessar, ya sea cubriendo sus huevos, ya alimentando, y conduciendo sus polluelos. Ella se enflaquece, se irrita, y heriza sus plumas, por defender lo que produjo, y toma por amor lo que no puede tener por naturaleza. Esta es vna sombra, vna representacion de la Bondad Divina, que siempre està acudiendo à nuestras necesidades, quierenos como à sus hijos, y nos defiende como à las niñas de sus ojos.

Of. 11.
3. Et ego
quasi nutri-
cius
Ephraim,
portabam
eos in bra-
chijs meis
& nescie-
runt quod
curarem
eos. In fun-
culis
Adā tra-
ham eos,
in vincu-
lis chari-
tatis.
Exod. 2.

¶ Yo era (dize por el Profeta) como el padre de mi pueblo. A todos los traia en mis brazos, sin que quisiesen abrir los ojos para mirar mi proteccion. Y no obstante procuro atraerlos à mi por los lazos de Adan, que son las cadenas de mi caridad.

Considerad en el Exodo al niño Moyfes, nadando en aquella cuna de juncos sobre las aguas del Nilo; à su madre, que temiendo el rigor de los hombres, le entrega à la muerte; à la hermana, que con la vista le atiende para ver en lo que para; pero su flaqueza no le sirve para librarle del riesgo. Dios entre tanto se haze piloto deste fragil baxel, gobiernalo sin velas, sin timon, y sin remos; hazele arribar al puerto, haciendo à este Infante, que era como victima entregada al sacrificio, para hazerle Dios de Faraon, y que anegasse algun dia en el mar Bermejo la descendencia de aquellos, que avian intentado sumergirlo en el Nilo.

7 Añadid à esta bondad inmensa la justicia, virtud inseparable de la Divinidad, que parece obliga à Dios à que conserve, y gobierne lo que ha criado. Y es hazer agravio grande à este Divino entendimiento, dezir lo que Averroes, que envilecia su grandeza, y manchava su dignidad, si se ocupara en la direccion de tantas menudencias como ay en el mundo. Mejor diò en el punto San Ambrosio, quando dixo: ¶ (Si Dios se haze agravio gobernando el mundo, no se le hizo mayor en criarle? Porque no es injusticia hazer, ò dexar de hazer aquello à que vno no està obligado; pero desamparar vna criatura despues de averla producido, es indicio de inhumanidad.) Y si consideramos la justicia, que mira al gobierno de los hombres, no es maldad grande pensar que no aviendo alma (por depravada que sea) en quien no se halle alguna centella de jus-

Ambros.
l. 1. ffic. c.
22. Si ini-
uria est re-
gere, mul-
to maior
iniuria fe-
cisse, cum
aliquid
non fecis-
se nulla
sit iniu-

La Corte Santa. Tomo II.

ticia, aya de faltar en Dios, que es perfeccion soberana, dexando el mundo à la fortuna, y entregandolo à la tirania, sin tener cuydado alguno, ni procurar estorvar las injusticias? No ay siglo que no dè vn millon de pruebas manifestas contra esta barbara creencia, si quisieramos abrir los ojos para considerarla; pero nuestras desconfianças, y defalientos nos ciegan, y nos apartan del conocimiento de la verdad, que Dios guarda para las almas puras.

8 Finalmente, la vltima columna que deve assegurar nuestra Fè en la verdad del gobierno Divino, es el poder que Dios exercita sobre todo el vniverso, à quien gobierna, modera, y conduce con vn solo pensamiento, y no al modo de aquellos ingenieros, que se alabavan de dar alma à las estatuas, porque las davan el movimiento, mediante el artificio. Ciegos, y humildes somos los que estamos siempre inclinados àzia la tierra, y siempre privados de aquellas luzes resplandecientes de los Santos. Medimos à Dios con la medida que à los hombres, vestimonos à nuestro modo, y tenemos por imposible en la Divinidad, lo que nuestro entendimiento no puede comprehender. No diremos alguna vez con el Profeta Jeremias: ¶ (O Dios fortissimo! O vnicamente grande, y vnicamente poderoso! El Dios de los Exercitos es tu nombre: Eres grande en tus consejos, incomprehensible en tus pensamientos, y tienes siempre los ojos abiertos para mirar los caminos de los hijos de Adan.)

Vemos cada dia en los hombres, no siendo sino gusanillos de tierra, tantas señales de la Omnipotencia de Dios. Habla vn Rey, y al sonido de vna sola palabra se desembaynan cien mil espadas.

Si fabrica vn Padre de Familias, al menor mandato se juntan muchedumbre de oficiales, mulas, y cavallos, vnos sacan las piedras de lo arido de las cantarras, y otros las conducen à la obra; vnos hazen la argamassa para los cimientos, y otros labran los marmoles, vnos los suben, y otros los assientan, vnos disponen el maderage, y otros pulen los jaspes; vnos trabajan en hierro, y otros en cobre; y finalmente todo se haze à la voluntad, y gusto del que tiene dinero.

Nunca has considerado à Dios como vn Rey poderoso en vn exercito, como à vn Padre de Familias en vna casa, gobernando con su Soberana Omnipotencia todo lo que ha criado, no con cuydado laborioso, sino con facilidad, incomparable: Desde el principio de la Creaciõ diò à todos los animales el instinto; y no ay araña por pequeña que sea, que viniendo al mundo, no trayga su regla, su libro, y su

stitia, non
curare
quod fece-
ceris sum-
ma incle-
mentia.

Arist. de
mundo.

Hier. 32.
19. Fortis-
sime, mag-
ne, & po-
tens, Do-
minus
Exercitū
nomē ti-
bi. Mag-
nus consi-
lio & incō-
prehensi-
bilis cogi-
tatu:
cuius ocu-
li aperti
sunt super
omnes
vias filio-
rum Adā.

Guill.
Par. de
univerf.
1. p. part.
3. cap. 4.
Nafcitur
arana cū
lege, li-
bro, & la
cerna.

Deus ipfe
univerfa
fic nuper
facta mag-
nitudinis,
& pote-
ftatis in-
cludit ſē-
per opera
fuo, va-
dens per
omnia;
movens
cūctā;
verificās
univerfa.
Tert. lib.
de Tri. c.
4.

guia, y de repente fe halla inſtruida en todo lo que deve hazer. Dios habla interiormente à todas las criaturas con voz muda, con impreſſion poderoſa, y con mandato ſecreto: haze la ſeñal en el mūdo, y cada qual empieza à exercitar ſu oficio, y à trabajar ajuſtadamente, como en vn baxel, conſpirando todas las coſas à eſta armonia grande del Cielo: el Ruyſeñor en el boſque haze vn organo de ſu garganta, ya levantando, y ya baxando la voz con ſus gorgéos: la golondrina ſe ocupa en la arquitectura de ſu nido; la aveja trabaja todo el dia en ſus licitas pecoreas, la araña vrde ſus telas, y haze con los pies obras muy ſútiles, que pudieran hazer las mugeres mas diestras; los pezes hazen ſu oficio debaxo de las aguas; las beſtias de ſervicio ſe recogen à ſu obligacion; las ſemillas, aunque muertas, y podridas, dān vida à los crecidos arboles, que ſe levantan haſta las nubes. Nada ay ocioſo en la naturaleza, nada deſobediente, ſino el hombre, y los demonios, que emplearon ſu alvedrio en reſiſtir à aquel, cuyo imperio eſtan juſto, como eterno.

9 Adoremos, pues, dando fin à eſte diſcurſo, à aquella gran Providencia, que gobierna el timon de eſte univerſo: miremoſla, como vn farol, rodeado de muchas luzes, que alumbrā todo eſte mar, que ſurcamos. Consideremoſla, como la columna ardiente en el deſierto de eſta vida. Atendamoſla como nueſtro norte, y jamàs la perdamos de viſta. Ella es nueſtro amparo, nueſtra dulçura, y nueſtro conſuelo. Es quien refrigera nueſtros ardores, quien enjuga nueſtras lagrimas, quien rompe nueſtras priſiones, y quien deſvanece nueſtros enojos. Si nos hallamos en las tinieblas, ella es la luz; ſi eſtamos con alguna indiferencia, es el conſejo: ſi en vn laberinto de errores, ella es el hilo que nos guia: ſi en la tormenta, ella es el puerto: ſi en los vmbrales de la muerte, ella es la vida.

Dexemos las curiosidades, y las adivinaciones ſuperſticioſas, indignas de vn Chriſtiano; à vn lado los deſpechos, y las aflicciones del eſpiritu. Aprendamos à ſeguir prompta, y eficazmente la voluntad del Todo Poderoſo. Digamos ſiempre: Dios eſtā viendo lo que yo padezco, pues nada ſe le eſcapa à lo perſpicaz de ſu viſta: amame como à ſu hijo, pues es el modelo de la juſticia: es poderoſo, porque nada puede reſiſtirſe à ſu voluntad: tengamos vn poco de paciencia, que eſta tribulacion que experimento, es vn nublando que ſe deſvanecerà preſto; y lo que Dios haze, es ſiempre lo mejor. Digamos con San Aguiſtin.

„ (Padre Soberano, que governais
„ toda eſta maquina de los Cielos, yo me
„ entrego à vueſtro gobierno, echad por

„ el lado que quiereades: yo os tengo de
„ ſeguir ſin replica, y ſin dilacion; por-
„ què què gano yo en reſiſtirme, ſino ha-
„ zerme arraiſtrar llorando, y padecer
„ ſiendo malo, lo que puedo hazer ſien-
„ do juſto?

„ El Cielo, la tierra, y el mar (dezia Ni-
„ ceſoro) pelean contra vn infiel, como
„ contra vn fugitivo de la Providencia,
„ y vn perturbador de la juſticia.

Aprendamos à dormirnos en la conformidad con la voluntad de Dios, como vn niño en los pechos de ſu madre. A viſta de eſta Providencia ſucedio, que Ionàs ſepultado en el vientre de la vallenga, y cubierto de las olas del mar, haze vn Oratorio de lo que avia de ſervirle de ſuplicio, diziendo amoroſamente à Dios:
„ (Vueſtras olas, Señor, y vueſtros abif-
„ mos, ruedan ſobre mi cabeza; y ſin em-
„ bargo no pierdo las eſperanças de bol-
„ ver à ver vueſtro ſanto Templo.)

A viſta deſta Providencia, el Patriarca Noè encerrado en el Arca, quando el Cielo irritado atemorizava la tierra con ſus truenos; quando los vientos ſin orden ſoplavan riguroſos; quando las columnas del mundo ſe eſtremecian con fatal violencia; quando los edificios ſacados de raiz, teniendo dentro à los moradores, ſervian de juguete, y de entretenimiento al mar; quando los bramidos de los animales, mezclados con las voces de tantos mortales, reſonavan por todas partes; y finalmente quando la tierra toda era vn Océano, conſervo conſtante vna incomparable tranquilidad, venerando ſiempre los conſejos de la Divina Juſticia. O adorable Providencia! Nuevamēte te veneramos poſtrados en tierra, facanos de la eſclavitud de nueſtras paſſiones, permite que muramos à las coſas fragiles del mundo, para vivir de aqui adelante en tus delicias.

EXEMPLO QVARTO.

Sobre la quarta Maxima.

Varias obſervaciones ſobre la Providencia.

A Partemos vn poco nueſtro eſpíritu del diſcurſo, para ocuparle en la conſideracion de los exemplos, al modo de los que trabajando en alguna obra ſutil, y prolixa, divierten la viſta, contemplando lo verde de vn prado, ò la hermoſura de las eſmeraldas. Quien quiſieſſe ſeguir los paſſos de la Providencia en el laberinto grande de los tiempos, y en vn numero tan copioſo de Hiſtorias, pudiera eſcribir infinidad de tomos; pero mi animo es en eſte compendio procurar ceñirme todo lo poſſible, y explicar bien lo que tratare.

Si

Ioan. 2.
4. Omnes
fluctus, &
gurgites
tui ſuper
me tran-
ſierunt,
verumta-
men rur-
ſus vide-
bo Tem-
plum ſan-
ctum tuum.

Si consideras esta Providencia en la naturaleza, es vn continuo milagro, que ha causado admiracion à todos los sabios, que ha alentado todas lenguas, que ha dado el buelo à todas las plumas, y materia para todos los libros de el mundo. A qualquiera parte que bolvamos los ojos, la miramos con cien braços, y cien manos, que incessantemente se están empleando en hazernos bien. Ella nos alumbrá con la hermosura de los Astros, y de la luz, nos calienta con el fuego; nos refresca con el ayre, deleyta nuestra vida con la variedad de las flores; nos refrigera con el cristal de las fuentes; nos enriquece con la fertilidad de los campos; nos regala con tanta variedad de frutas, yervas saludables, tantas viandas repartidas en los quatro tiempos del año; tantos animales, vnos producidos del agua, otros de la tierra, y otros del ayre, pagando todas las partes del mundo su tributo; tantas aguas medicinales, tantos rios que adornan la tierra, y sirven al comercio, y à la comidad de los hombres.

Vid. Sen. lib. 4. de benefic.

Ioann. Metel.

Dexo aora todo esto, y passando à las cosas mas particulares, te pregunto: Porquè en la Isla de Canaria, que llaman del Hierro, quando arida toda la campaña, y que ni el cielo con sus lluvias, ni los rios con sus aguas dan socorro alguno, se ve vn arbol muy frondoso, cuyas hojas se convierten al parecer en pequeñas fuentes, porque cada vna està destilando agua, y todas juntas la dan con tanta abundancia, que no haze falta à los hombres, ni à los ganados? Quien dispone esto sino la Providencia? Y quien sino ella suple la falta de las lluvias en Egipto, y manda al Nilo inunde sus campañas en tiempo señalado, llevando en sus avenidas las riquezas de los Faraones?

Quien produce el antidoto donde nace el veneno, sino la Providencia? Si tiene el Africa Serpientes, tambien tiene Silenos, que las destruyen. Si en otras Providencias ay numero de culebras, se hallan flores de fresno con que las destierran. Si tiene cocodrillos el Reyno de Egipto, produce tambien ratas de la India, que los apuran; y se hallan arboles, que teniendo por vna parte la raiz venenosa, por la otra tienen la triaca. De que mano se han obrado tantas maravillas, que son assumpto ordinario de los Escritores, sino es de la de aquella gran Maestra.

Hist. Sinar. p. 4.

Philip. Antolog. Græco, li. 13.

Si por otra parte la quieres considerar ocupada en el amparo, y proteccion de los hombres, que no haze por medio de los Angeles de Guarda? Yo miro en las Historias al niño Rey Mithridates, que cayendo vn rayo, estando durmiendo en su cuna, abrasaron las

centellas sus vestiduras, sin tocar al cuerpo. A quien quieres tu que yo atribuya esto?

Tambien considero aquel prodigio tan celebrado en la Anthologia Griega, que navegando padre, y hijo juntos, sobrevino vna tormenta, que quitò al padre la vida, y llevò el hijo con felicidad al puerto, sin tener mas baxel que el cadaver yerto de su padre, que cò su muerte le diò à el vida, aviendole dado antes el padre cò su vida el ser. Quien hizo esto, sino el dueño de la vida, y de la muerte?

Demetrius legatus.

Por otra parte me enseñan las relaciones de Moscobia, hechas por el Embaxador Demetrio, que vn villano de aquella tierra, aviendose acafo entrado en el concabo de vn arbol lleno de miel, sin hallar medio para salir de aquella dulce, y estrecha prision, llegò vn osso al mismo arbol à comerse la miel (à que son muy inclinados estos animales,) y sintiendole aquel triste que estava dentro, sin poder determinadamente saber quien ocasionava el ruido, procurando asirse (como quien se vá ahogando) à todo aquello que su dicha le podia ofrecer, topò con la cola del osso, que sintiendose oprimido, hizo con el espanto vn esfuerço grande para salir, y sacò al villano de aquel lance, donde era difícil dezir, qual de los dos se hallava mas asombroso. Quien gobernava esto, sino los ojos de la Providencia?

Tambien me causa admiracion aquel terremoto de la Pulla, que sucediò el vltimo dia de Julio del año de mil y seiscientos y veinte y siete, donde dicen, que solo en la Ciudad de San Severino murieron mas de diez mil personas, y que entre el horror de tantas ruinas, y el sepulcro de tantos mortales, cayò vna campana sobre vna criatura, con tal disposicion, que cogiendola debaxo, no solamente no la hizo mal alguno, sino que la sirviò de muralla, que reparava los demàs golpes. Quien gobernava el movimiento deste metal, sino las manos que formaron à los cielos?

Si de los particulares passas à los Imperios, te quedaràs admirado de ver los principios, progressos, y fines de cada vno. Veràlos nacer como pobres arroyuelos, y con el tiempo crecer de manera, que se convierten en caudalosos rios, capaces de inundar la campaña. Tal vez te parecerà, que està fundados sobre la punta de vna aguja, y que amenazan ruina; y es, que vna mano invisible los està sustentando, y renovando con sus mismas caidas. Admiraste de que Dios sufra tanto tiempo ingraticudes, è infidelidades, para traerlos à sí,

y de que estando llenos de pecados, si los destruye, es para hazer renacer otros de su ruina.

Los Asirios, despues de aver reynado treinta y ocho Reyes, se convirtieron en Medos, y Caldeos; y los Medos, despues de nueve Reyes y trecientos y veinte y dos años, se acabaron en Astiages, y los Caldeos en Dario el Medo, despues de aver passado docientos y nueve años. Pero esto es como dos rios que llegaron à vnirse en la persona de Cyro, para que creciesse mas la Monarquia de los Persas. Los Persas, passados docientos y treinta años, y catorze Reyes, se convirtieron en Griegos. Los Griegos se juntaron con Ptolomeos, y Seleucos, y todos finalmente vinieron à parar al Imperio Romano. Roma se perdió despues de mil y docientos y veinte y nueve años que se cuentan desde su fundacion, hasta el Emperador Augustulo, à quien consideramos como el vltimo Monarca antes de aquella perdida grande que dió el saco del Imperio à tantas Naciones, que con su sangre le avian mantenido. Del destrozo del Imperio Romano salieron los Españoles, los Franceses, los Ingleses, los Godos, los Vandalos, los Lombardos, los Polacos, los Otomanos, y otras muchas Naciones.

Si desde aqui levantas la consideracion al gobierno de la Iglesia, que es la principal obra de Dios, y la miras desde su cuna hasta el siglo en que estamos, haziendo memoria de su principio, su adelantamiento, sus trabajos, sus persecuciones, sus glorias, y de sus coronas, te dexarán abortito los consejos de la Divina Providencia.

Que madre pudiera con mas cuidado, y ternura mirar por su hijo, que esta Providencia por su Iglesia, y por la Christiandad? Cosa notable es, que al mismo tiempo que Nabucodonosor destruía el Tèplo de Ierusalen en Oriente, se estava levantado el Capitolio en el Occidente, para plantar en él algun dia la Cruz, y que Roma en el tiempo de ciento y quarenta y dos años, aviendo sido ganada seis vezes, y saqueada por Alarico, Gesnerico, Odoacre, y los Erulos, por Theodorico, por Belisario, y Totila, quando todos juzgavan que avia de quedar totalmente arruinada, la ha conservado Dios siempre para ser fuente de la luz, y Madre de todas las Iglesias.

Quantas vezes puso Dios virtudes secretas en los Estandartes de los Christianos? Quantas hizo pelear por ellos los vientos, y la tormenta? Quantas vezes, digo, les ha allanado montañas inaccesibles, calmado mares borrascosos, y convertido desiertos en amenos paraísos? Quantas vezes se ha visto vn

corto numero de soldados derrotar copiosos exercitos, tomar plaças inexpugnables, romper peñascos, hazer obras de gigantes, y hallar facilidad en todo aquello, que la razon humana tenia por imposible?

Lee à Paulo Emilio, y Guillermo Tyrio sobre la conquista de la Tierra Santa, y hallarás, que hasta las aves parece estavan à la obediencia de Godofredo. Porque quien no se admirara de ver, que quando puso sitio à Ierusalen, el Sultán, que tenia palomas enseñadas para llevar sus avisos, despachò vna con cartas, que llevaba debaxo de las alas para los sitiados; pero quiso la suerte, que vn gavilán abalançandose à ella, estando encima del exercito Christiano, la cogió, haziendo caer las cartas, por donde conocieron los nuestros el designio del enemigo? Quantos successos semejantes nos están enseñando el cuidado que Dios tiene de los suyos, y que jamás permitió fuesen vencidos, sino para vencer sus vicios, y abatir su soberbia con la oposicion de fuerças estrangeras?

Què diremos de los Concilios? Què de los Tribunales de Iusticia, donde à vezes se forman dictámenes, y resoluciones, que nadie al parecer podia aver tenido hasta entonces? Dios gobernava los entendimientos, y las lenguas de aquellos mismos que querian proceder contra él; y vn alma sola reynava en todos aquellos miembros vnidos, y obrava secretamente, causando en todos admiracion. Vn mismo movimiento regia ajustadamente à todos estos Astros, como sucedia en la esfera de Archimedes, y los conformava con sus mismas contradiciones. O Poderoso Dios! No tenemos razon para dezir lo que dice Seneca? ¶ (Que para castigar bien al que huviere ofendido à la Providencia Divina, solo basta mandarle sepa el agravio que se haze à vn buen Padre.)

MAXIMA QUINTA.

De los casos fortuitos.

LA CORTE PROFANA.

Que todas las cosas se hazen acaso, por necesidad, ò por prudencia humana.

LA CORTE SANTA.

Que todo se haze por la voluntad de Dios, sino es el pecado.

Los enemigos de la Providencia mueven todo genero de artificios para combatir su felicidad; y se sacan los ojos.

Paul.
Emi. l.4.

Diarium
Histori-
cum.

ojos por no ver al que persigue los infieles hasta las sombras de la muerte. Yo hallo, que los Caldeos formaron tres escuadrones (hablando como Iob) para embestir à esta gran Maestra del vniverso. Vnos creen, que todo se haze acafo, y que solo la fortuna gobierna las acciones, y dependencias del hombre. Otros quieren sugetarlo todo à las leyes de vna fatal necesidad; y otros pusieron toda su confianza en vna prudencia humana, semejante à la cambronera, que les quita el amparo, y les dexa las heridas.

Dichoso aquel, que entre tantos escollos, tantos naufragios, por seguir el verdadero camino, vâ mirando à la Providencia, como à su norte, y jamás la pierde de vista por no perderse jamás. Procuremos aora destruir à aquellos tres escuadrones de Caldeos con las armas de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres, y de la razon.

1 Cosa lastimosa es ver à vn alma apartada del verdadero camino, que busca à Dios, y no le quiere hallar, cometiendo tanto errores, como passos dà; tantos tropiezos, como carreras; y tantos sacrilegios, como criaturas ay en el mundo.

El Profeta Esaias se quexava en sus tiempos de los que erigian altares à la fortuna, y la ofrecian sacrificios; pero creció tanto esta secta, que llenò toda la tierra; porque la Gentilidad ignorante, considerando tantos, y tan varios accidentes en la vida de el hombre, de los quales no podia penetrar la causa, se persuadiò à que avia vna cierta Deidad ciega, desigual, y rabiosa, que distribuia todas las fortunas, y tenia la felicidad, y la desdicha, como el dia, y la noche, en sus manos. Esta idolatria era tan general, que Plinio se atreviò à dezir: (Que todos invocà la fortuna, que en todas partes, à todas horas, y en todas lenguas no se habla, ni se alaba, ni se quexa sino della; à ella le atribuyen todas las cosas; y que si se considera aquel libro grande de la vida, se hallarà, que la fortuna llena todas las hojas.)

Los Romanos, que vencieron por armas todas las demàs Naciones, para excederlas en supersticion, no contentandose con sola vna fortuna, fingieron muchas, que no tenian mas fundamento de divinidad, que la quimera de vn vano juicio, como nos lo enseña tambien San Agustín en el libro quarto de la Ciudad de Dios. A vna llamavan la Mayor, porque creian era el principio de todas las cosas; à otra tenian cubierta de muchos pechos, y la nombravan Mammosa, en testimonio de su fecundidad; à otra la calificavan de fuerte; à otra de virgen; à otra de inconsistente: vna era para ciertos dias, otra para todo el año;

vna para los Emperadores, que era toda de oro, y la tenian guardada en sus retretes como reliquia; y otra que era de madera, ò de barro para el pueblo.

Finalmente, hasta los moços tenian fortuna, à quien adoravan con nombre de *Barbuda*, para que les hiziesse nacer la barba bien dispuesta. O Dios verdadero, que ignorancia, y que ceguedad! Verdades que no vemos yà tan manifestas estas supersticiones despues que Christo las borrò con su sangre; pero no obstante, està lleno el mundo de esclavos de la fortuna, que no dexan de atribuir todas las dichas, y las adversidades de la vida à la incertidumbre de los acafos.

2 Aora para decidir este punto, es necesario saber, que la fortuna no es otra cosa, que el hombre mismo, quando sin pensar se haze causa accidental de vn efecto no pretendido.

Desesperado vn hombre, busca vn cordel con que ahorcarse, y removiendo la tierra en vn sitio retirado, encuentra con vn tesoro; y esto dizen, que es fortuna: mas esta fortuna, à la verdad, no es otra cosa, sino el hombre, que buscando el lazo, fue causa de aquel efecto que se siguiò, aunque su intencion no fue aquella. Respecto del hombre, este suceso es totalmente casual; y respecto de la primer causa, que es Dios, es vna Providencia. Ves aqui vna criatura que muere debaxo de la ruina de vn arbol; no aguardava este accidente, y assi fue para ella vn acafo; pero Dios, sin cuya disposicion nada se mueve, tenia prevenida aquella caída desde abeterno. Lo qual nos obliga à confessar, que todas las fortunas de los hombres estàn dentro de la jurisdiccion de la Providencia.

Admirable doctrina es la de aquel Obispo de Paris, que dize, que Dios, Padre de las essencias, engendra, y habla eternamente à su Hijo, ò à su Eterno Verbo, y que en este Verbo dixo vna vez quanto avia de hazer, y quanto avia de suceder. Desuerte, que no ay suceso, ni orden, ni medio en esta grande vnion de los siglos, eslabonados vnos con otros, que pueda escaparse de lo perspícaz de su vista, y de lo dilatado de su Providencia. Allí fue quando dispuso todos los bienes de la naturaleza, de gracia, y de gloria: allí conociò todos los males de la culpa, y no quiso, ni puede querer que sean suyos, ni por su causa, siendo agenos de su perfeccion, de su gloria, y de su bondad. Pero en quanto à las fortunas, è infortunios de los hombres, destierros, prisiones, y enfermedades, ahogos, prosperidades, riquezas, honores, glorias, y coronas, los dispuso segun su voluntad, para que fuesen instrumentos de los pensamientos buenos, y de las acciones gloriosas; y assi no digamos,

Aristot. de causis. Fortuna est causa per accidens in his que per electionem alicuius gratia sunt.

Guill. Par. 1. p. de vniver. p. 3. cap. 24.

Qui potentis fortunam mēsam, et libatis super eā.

Plin. l. 2. 6.

Aug. l. 4. de Civit. Dei, c. 2.

mos, que la buena, y mala fortuna del mundo se originan del acafo, fino que todo se gobierna por disposicion Divina.

Prov. 8. „ Yo soy, dize Dios en la Sagrada
18. „ Escritura, à quien pertenecen todas las
Amos. 3. „ fieras de los montes; y veo nacer de mi
16. „ la hermosura de las campañas; conmigo
 „ go están las riquezas, la gloria, y la
 „ justicia; por mi reynan los Reyes, y los
 „ Legisladores pronuncian justas leyes.
 „ La trompeta suena en medio de la
 „ Ciudad, y el pueblo gime sin saber la
 „ causa de su desdicha; pero no ay trabajo
 „ en la Ciudad que yo no aya ocasionado
 „ con justa razon.

El segundo esquadron de nuestros Chaldeos, siguiendo vn camino todo contrario, quiere sustentar barbaramente, que todas las cosas se hazen por vna necesidad fatal, que vnos atribuyen à los Astros, y otros à la presencia de Dios. Por lo que toca à los Astros, es vna question que merecia discurso mas dilatado, que el que permite el intento. En otra parte enseñamos, como aqui tambien podremos enseñar, quan vana, y frivola es la ciencia de los Oroscofos, considerandola en el estado que la vanidad de algunos embufteros la ha puesto; porque aqui no pretendo culpar à los que tratan de Astrologia, ciñendose à lo que permite la Iglesia. Contentome con dezir, que es vna loca ignorancia querer inferir de el curso de los Planetas vna necesidad absoluta sobre las acciones de los hombres; pues aun entre los mas determinados Astrologos judiarios, ninguno se atrevió à adelantarse tanto. Todos dicen es verdad, que los Astros imprimen algunas calidades en los cuerpos, y en el espíritu; pero que se pueden divertir, cautelándose. Esto hizo celebre aquel axioma de Ptolomeo, citado por Santo Thomàs, que dize: *Que el Sabio dominará à los Astros.*

S. Thom. opus. de facto. Sapientis dominabitur astris.

Tertulian. de Idol. c. 8.

Alex. de Angel. l. 4. c. 40.

Tertuliano en el tratado de Idolatria dixo muy al proposito, que los malos Angeles fueron los primeros que se hizieron dueños de la curiosidad de los Oroscofos; y que como fueron desterrados del Cielo, sus discipulos lo son de la tierra. Y añade, que no tiene que pretender la gloria el que tiene por oficio abusar del Cielo, y de los Astros. Parece que Dios persigue à los que se inclinan à semejantes locuras, como enemigos de la Divina Providencia, y muchas vezes se ha notado, que los Principes que se sugetaron à la servidumbre desta vana curiosidad, han experimentado fuertes golpes, y tragicos fines. Enrique II. à quien Cardano, y Cutico, Maestros de la Astrologia, avia pronosticado vna vejez lozana, y dichosa, fue muerto miserablemente en lo mejor de su edad, estando celebrando justas, y torneos: sus hijos,

de quien con curiosidad se procurò el Oroscofo, anunciandoles prodigios, fueron casi tan desgraciados como el padre. Ziza, Rey de los Arabes, à quien la Astrologia promeria dilatada vida para perseguir à los Christianos, murió el año mismo del pronostico. Albumazar, el Oraculo desta ciencia, dexò escrito, avia reconocido, que la Religion Christiana, segun el curso de los Astros, no avia de durar mas que mil y quatrocientos años, con que mintió en mas de docientos años, y mentirà hasta el fin del mundo. El año de mil y quinientos y veinte y quatro, en que sucedió la conjuncion magna de Saturno, Iupiter, y Marte en el signo de los Pezes, pronosticaron los Astrologos, que el mundo se avia de acabar con agua, lo qual obligò à algunos poderosos à que hiziesen arcas, à imitacion de la de Noe, para librase del diluvio; y todo fue ocasion de risa. El de mil y seiscientos y treinta fue assi mismo anunciada otra inundacion grande, que avia de sumergir la mitad del genero humano, y salió incierta, haziendo vn tiempo del todo contrario.

A vn Condestable de Francia, muy conocido, le dixeran avia de morir mas allá de los Alpes en el sitio de vna Ciudad, siendo de 83. años; y que si se librava entonces, avia de vivir hasta ciento; lo qual salió notoriamente falso, porque murió de su muerte natural, despues de aver cumplido 84. años. Vn Mathematico de Iuan Galeazo, Duque de Milàn, que se prometia larga vida, segun el curso de los Planetas, fue muerto por orden del mismo Duque, al tiempo que acabava de ajustar su Oroscofo. A otro Astrologo de Henrique VII. Rey de Inglaterra, quando advertia à aquel Principe se guardase de la noche de Navidad, le preguntaron donde disponia su Astro, que passasse la misma noche? A lo qual respondió, que en su casa con toda quietud; y al instante le llevaron preso à la torre de Londres, para que guardasse la vigilia de tan celebre dia. A millares se pudieran contar las mentiras, miserias, y desdichas que siguen ordinariamente à estas supersticiones.

Quien podrá llorar bastantemente la locura de vn alma, que dexando el gobierno de Dios, que es la fuente de los ingenios, y el tesoro de las fortunas, se haze esclava de Mercurio, ò de Saturno, contra el sentir de la Escritura, la decision de los Concilios, los Oraculos de los Santos Padres, las leyes de los Emperadores, las conferencias de los Sabios, la experiencia del pueblo, y contra el consentimiento de los mas entendidos?

No quiero detenerme en desvanecer vna doctrina, agena de honra, y de razon. Hablo solamente contra aquellos que

Existiment tot circa vnu caput tot tumultuantes. Deos Arel.

Ita efficitur, quod si que

*miserri-
mum, ut
quod ac-
tidisse
videatur,
& casus
in culpā
transseat.*

que quieren inferir vna necesidad, derivada de la presciencia de Dios, en virtud de la qual, hasta los pecados en su sentir se cometen directamente por los decretos del Cielo. Esta es opinion de Veleyo Paterculo, que dixo, que el destino ocasionava el bien, y el mal en el mundo, y que era cosa desdichada atribuir lo que viene de arriba al demerito de los hombres, y tener las ordenes, y decretos del Cielo, por delitos de los mortales. Los hereses defendieron fuertemente esta Maxima, y es de admirar, que ayan sido tan detestables los hombres que quisiesen atribuir à la mayor santridad todo lo despreciable de la tierra.

Yà sabemos, que si el destino se toma por aquel decreto, ò mandato, mediante el qual Dios establece las vidas de los particulares, y el estado de los Imperios, no es otra cosa que la Providencia Divina, de quien vamos hablando; pero es menester guardarse bien de atribuir los pecados à la voluntad de Dios, que contentandose solamente con permitirlos, de ninguna fuerte los puede establecer, ni querer. Y es ignorancia grande dezir aqui: Todo lo que Dios ha previsto ha de suceder necesariamente; porque de otra manera se huviera engañado en su ciencia; lo qual no se puede dezir sin blasfemia: previno todas las cosas futuras; luego todas ellas suceden por necesidad. Quien no vè, que es engaño, y que es menester refutar este argumento, diciendo: Todo lo que Dios ha previsto necesariamente, sucede por necesidad; y lo que indiferentemente previó, sucede por indiferencia. Aora sabemos, que de todo aquello que pende de nuestro alvedrio, nada previó necesariamente, sino indiferentemente; luego devemos concluir, que todo se haze por indiferencia, y no por vna necesidad fatal. Oid la decision de S. Iuan Damasceno.

Damas. l. 1. Orthod. c. 13. „ Dios prevè todas las cosas, pero no determina todas las cosas. Pre-
vid. c. 13. „ vè todo aquello, que està, y estàrà „ en nuestra potestad; pero no lo deter-
Omnia „ mina, porque ni quiere el pecado, ni
quidem „ obligar à nadie por fuerza à la virtud.
Deus pre- „ Platon en su Republica, abomina las
noscit, nō „ opiniones, que procuran introducir en
omnia ta- „ la creencia del pueblo proposiciones in-
men pre- „ dignas de la Bondad de Dios, particular-
finit; pre- „ mente aquellas que le hazen autor del
noscit „ mal, añadiendo, que jamàs se deve con-
enim ea, „ sentir en vn Republica bien ordenada,
que in no- „ que esto se publique en voz, ni por es-
stra sunt „ crito.
potestate, „ Quien ignora que las causas tienen
nō autem „ correspondècia con los efectos? si aque-
ea prae- „ llas son necesarias, estos se hallan tam-
nit, quia „ bien encadenados en los limites de la
non vult „ necesidad: si ellas son contingentes en-
peccatū, „

La Corte Santa. Tomo II.

tran todos en la indiferencia. Y no ay *nec cogit* duda, de que la presciencia de Dios, ha- *ad virtu-* blando propriamente, no es causa de *tem.* nuestras acciones, sino es por vn mero accidente, que no puede hazerlas neces- *Plat. l. 2.* farias. No es cierto, que los ojos de Dios *de Repu-* miran igualmente las cosas passadas, las *blica.* presentes, y las futuras? Y de la misma fuerte que nuestra vista no haze presen- tes las cosas mirandolas, pues vna red, ni es blanca, ni negra, mediante mi vis- ta; y que nuestra memoria no haze las cosas passadas, recorriendolas por sus es- pecies; assi la presciencia de Dios no haze las cosas futuras prevriendolas: ellas no son porque Dios las previó, si- no las previó porque avian de suce- der.

„ ¶ (O hombre! Si miras al que te *Fauf.* „ hizo, bien pudieras ser bueno; pero si *Reg. de* „ lo contemplas como al que te conoció *grat. c. 2.* „ antes de todos los siglos, le obligas à *lib. 2.* „ que haga mal concepto de ti, porque „ tu te hiziste malo.)

Nuestra accion, aunque en la exe- cucion no es la primera; por lo menos en la idea, y en el orden de la naturaleza adelantase siempre à la presciencia de Dios: si consideramos sus primeras inten- ciones, todos podemos ser buenos; si aten- demos à nuestros proceder, le obligamos à prever de nosotros lo que està en nosotros. Si la presciencia truxera confi- sigo alguna necesidad, era preciso con- cluir, que Dios era violentado, en to- das las acciones, que haze en el mun- do, porque las tiene todas eterna- mente previstas; y esto fuera impiedad. No digamos, pues, que si Dios lo previó assi, sucederà de necesidad inevitable. Porque ay tres generos de necesidad; vna muy absoluta, como es la del ser Di- vino; otra natural, como la luz en el Sol, el calor en el fuego, &c. y la tercera, es necesidad condicional, como es esta: si Dios previó tal, y tal cosa, ella ha de su- ceder: yo digo, que es vna necesidad de suposicion; porque tu supones, que la aya previsto; pero juntamente aprendes que no la prevè, sino porque ella ha de ser, y que su presciencia no es mas causa de nuestra accion, que lo es nuestra me- moria de la toma de la Rochela, y de las guerras de los Hugonotes, ò Hereges.

3 Despues desta tropa de hombres sin- feso, se levanta otra, que se compone de los mas agudos, y sutiles ingenios, segun la opinion del mundo, los quales creen, que todos los buenos successos vienen de la prudencia, ò industria humana, sin que Dios intervenga en ellos. Aquellos son los que (segun dize el Profeta) sacri- ficavan à su red, que la besan la mano como à vna obrera, ò Artifice indepen- dente de las acciones grandes, y que gus- tan de todo aquello que hazen, al modo

Abac. l. 1.
16.

Bb de

de los ossos, que se lamen las manos despues de averse comido la miel.

Los Griegos dizen, que Mercurio fue alimentado de las Horas, vnas Diosas, hijas de Iupiter; para darnos à entender, que toda la sabiduria, y la eloquencia humana, que no està gobernada, ni mantenida por el Cielo, no puede tener subsistencia. Ninguno es mas ciego, que el que presume que vè mas en los negocios: sin la prudencia de los Santos, todo le sucede mal, y experimenta, que Dios comiença la mudança de las fortunas, con la variedad en los consejos. La razon es clara; pues sabemos que todos los espiritus criados no obran, sino en virtud de de la dependencia que tienen del ser increado; y que todas las inteligencias son tanto mas perfectas, quanto tienen correspondencia con la primera inteligencia, que es el Verbo de Dios.

Si consultamos nuestros pensamientos, y nuestro conocimiento, como si procedieran de nosotros, hallarèmos que tienen tres calidades muy malas; porque son pesados, timidos, è inciertos. Como pesados, no se levantan de la tierra; como timidos, vãn palpando todos los objetos sin poder resolverse; como inciertos, estàn siempre fluctuantes, y vagos: y solo Dios es el que los levanta con su exaltacion, el que los asegura con su firmeza, y el que los detiene con su inmutabilidad.

Todos aquellos, que apartados de la eterna Providencia, piensan desempeñar en los puestos, honores, y negocios del mundo, son Icaros, que pretenden imitar el vuelo de las aves con alas de cera. El menor rayo que salga del Trono del Cordero, los abrasará, y hará que su elevacion no sirva de otra cosa, que de hazer mas notable su caída. Si tienen letras, se serviràn dellas, como los ladrones de los bosques, para encubrir sus delitos; y si tienen dignidades, seràn como los precipicios de oro, y plata del Emperador Eliogabalo, que solo sirvieron para que fuese mas memorable su ruina. No dize el Apostol con voz formidable à la posteridad de todos los siglos: *Yo destruire la sabiduria de los mas sabios en la opinion del mundo, y reprobarè la prudencia de los mas entendidos?* Y el Santo Iob no pronunciava los mismos Oraculos, diziendo: *Que Dios dà à vezes malos sucessos à los mas doctos Consejeros, y ciega el entendimiento de los Iuezes?* No experimentamos en las Historias de los Faraones, Herodes, y de otros semejantes, que no ay mayor sabiduria en el mundo, que ser vn hombre justo? *Ser sabio, es saber vsar de la sabiduria, y servirse della para el proprio gobierno, como nos servimos de los ojos para ver.*

4 Saquemos aora tres conclusiones de las tres proposiciones que hemos he-

cho, de las quales serà la primera, no hazer jamàs lo que las almas ferviles, y ordinarias, que es, maldecir, y detestar su condicion, y la fortuna, como si fuera efecto de alguna falsa Divinidad, y no de vna Providencia Divina. Acordaos siempre de aquellas palabras: *Nada se haze sin causa en la tierra, y Dios dispuso todas las cosas con peso, y medida.*

Imprimid bien en vuestra memoria aquella hermosa consideracion de Boecio, que dize: *Que es menester tolerar con paciencia todo lo que la Providencia dispone, quando nos ayamos rendido à sus leyes.* Luego que naces, entras en aquella jurisdiccion del gobierno Divino, y te sujetas à recibir las dichas, y las infelicidades, como quisiere embiartelas. Pregunto, si huvieras determinado dar ley à aquel de quien la debes recibir, no fueras injusto, y desdichado? Injusto, porque te atrevias al dominio de Dios; desdichado, pues no podrias resistirte à la espuela, sino para picarre mas. Si estuvieras embarcado en vn baxel, no avias de navegar segun tu gusto, sino segun el viento, y la corriente del mar. Si aprendieras el exercicio de los labradores, avias de arrojar como ellos en la tierra el grano, para coger lo que della saliese, y experimentar yà años esteriles, y yà abundantes. Entraste en la vida humana, que de su naturaleza està llena de inconstancias; vnas vezes se experimenta la dicha, y otras la infelicidad: dexa correr las fortunas como Dios las quisiere gobernar, porque para èl nada ay peligroso. Tuvieras valor para affirte à la rueda de vn carro, que fuera corriendo, para detener el curso que le dà la Providencia? Tu quisieras vna fortuna estable en el mundo; pero no sabes, que si esso fuera, ni huviera mundo, ni fortuna; pues el estado de las cosas de la tierra, està en vn continuo movimiento?

Quando miras florecer à los malos en honor, riquezas, y en credito, no digas: *Que la prosperidad de vn mal hombre es delito del Cielo;* que Dios se paísea por las galerias de su Palacio, y que dexò el cuydado de las cosas de la tierra. Tened vn poco de paciencia, y vereis llegar la Divina Iusticia, aunque venga à vezes con pies de plomo. Que sabes tu si Dios quiere còvertir à este hombre, colmandole de felicidades, para confundir su ingratitude? Que sabes, si aviendo resuelto privarle de los bienes eternos por sus culpas, le dà el uso de algunas comodidades temporales, en recompensa de las virtudes morales, que huviere hecho? Dezid mejor.

O mi Dios, que profundos sos nuestros pensamientos, y que impenetrables à los ignorantes! Aguarda el dia que correrà el velo, y hará conocer todos los secretos del mundo.
Dios

Mentem tunc hominibus admittit supera illa mens, que cuiuscumq; fortunam mutare constituit, consilia corrumpit. Vellei. l. 2

Niceph. Greg. l. 7. Perdã sapiẽtiã sapiẽtiã. Cor. 1.

Iob. 12. 17.

Senec. ca. 118.

Boet. de conf.

Deorum crimen sylvatam felix. Senec. ad Marc.

Pf. 91. 6.

Dios lo aguarda con paciencia en su eternidad; pues porque no lo aguardarás en tu mortalidad?

5 La segunda conclusion será, no seguir jamás aquella barbara opinion, que admite vna fatalidad en todas las acciones, y successos del hombre. Guardaos bien de aquel loco modo de hablar: Si mi hora es llegada, infaliblemente tengo de morir; y sino se han cumplido mis dias, no tengo que temer. No ves, que segun estas desordenadas maximas, era preciso desterrar toda deliberacion, toda prudencia, y todo genero de gobierno en la vida humana? Si huviera vna fatalidad no avria que hazer caso de los baxeles para passar el mar, ni de la medicina para curar las enfermedades, ni del pan para satisfacer la hambre. Vn hombre tocado deste frenesi, puede sin miedo caminar sobre el agua; porque si su destino no lo pide, jamás morirá ahogado. No tiene necesidad de valerse del Medico, pues su vida no puede alargarse, ni acortarse. No deve cuidar de la comida, porque si ha de morir de hambre, aunque mas coma, perecerá; y si por aquella parte no le amenaza su hado, vivirá con toda seguridad. No es delirio grande este? Pero Dios no determinò el numero de mis años, como dize Iob: *Tu tienes la cuenta de sus años, y de sus meses: Tu pusiste los limites, que no se pueden passar.*

*Iob. 14. 4
Numerus mensuram eius apud te est, constituisti terminos eius, qui preteriri non poterunt.*

Concedo, que Dios sepa el numero de tus dias, y que los aya determinado; no te obliga por otra parte en la ley Natural à tu conservacion? Mientras no tuvieses revelacion del Cielo, que Dios quiere mueras de esta, ò de aquella manera, debes conservar tu vida hasta el ultimo aliento; y si temerario te expones al riesgo, y à los naufragios, sin obediencia, sin justa causa, y sin discrecion, eres homicida de ti mismo. Dios previno, que murieses à tal hora, y de tal muerte; pero previno tambien, que esto sucediesse, por vna voluntad maligna, y vna rabiosa temeridad, que quiso atreverse à las disposiciones del todo Poderoso, contra las Maximas de la verdad. Ignoras, que Dios te puso delante el fuego, y el agua, y que esta en tu mano tomar vno, ò otro?

Ter. ad adversus Marc.

¶ (El alvedrio fue dado al hombre enteramente, para ser dueño de todas sus acciones, con constancia de animo, y à sea para conservar el bien voluntariamente, y à para evitar el mal con la misma libertad (dixo Tertuliano.)

6 La tercera conclusion nos enseñará à disponer bien nuestro trabajo con el gobierno del Cielo; desuerte, que no estemos ociosos, quando es tiempo de trabajar, aguardando de la mano de Dios lo que no devemos sin nuestra cooperacion; y que por otra parte nos guardemos de tener tal presumpcion de nosotros mismos,

La Corte Santa. Tomo II.

que nos atribuyamos los buenos successos que tenemos; porque vno, y otro es odioso à Dios. Yà sabemos lo que aquel Sabio Griego dixo à vn Carretero, que estando en vn pantano, implorava el auxilio de Minerva, sin moverse: *Amigo mio, no basta llamar à Minerva, porque es menester tambien obrar.* Dios está prompto à ayudaros; pero es menester que aya de vuestra parte correspondencia; subid las velas, que Dios les embiará el viento; trabajad en la tierra, y tendreis la bendicion del Cielo. Si piensas contarte con vna devocion mal reglada, y cõ no tener cuidado alguno de las cosas de tu casa, y de tu familia, serás semejante à aquellos arboles silvestres, que con el movimiento del ayre hazen ruido sus hojas, y jamás llevan fruto. Guardate por otra parte de pensar adelantarte por medios puramente humanos, y politicos, sin la direccion del Cielo; porque haziendo esto, fabricarás sobre cimientos de azogue, fantasmas de grandeza, que te regalarán en esta vida con ilusiones, para ocasionarte en la otra eternos tormetos. Quando ayas hecho lo que te dicta la justicia, y la conciencia, dexa el successo à Dios, y sabe que ay golpes del Cielo, que no se pueden reparar, ni con la prudencia de los consejos, ni con humanos remedios.

Nec consilio prudenti, nec remedio sagaci, Divina Providentia fatalis dispositio subverti, vel reformari potest. Apul. Metamor.

Hem fatis superi certasse minores. Sil. Italicus.

Hemos de dar cuenta à Dios de nuestras obras, y no de su poder: Los Dioses de la tierra no pueden resistir à los decretos del Dios verdadero. Leed aquellas palabras de San Pablo, y no las leais como palabras vulgares, sino como Oraculos de vna verdad inmutable: *La prudencia de la carne es muerte; pero la del espiritu es paz, y es vida.*

li. 5. Prudentia carnis mors est; prudentia autem spiritus vita, & pax.

Si tienes dicha en lo que hazes, reconoce à Dios, y mirale (como dize S. Bernardo) como vna voluntad toda poderosa, como vna virtud llena de amor, como vna luz eterna, y como vna soberana bienaventurança, que llena todo este mudo inferior de su adorable bõdad. Y si haziendo todo lo possible experimentares contrariedades grandes, y afficciones molestas en el mundo, di lo que la casta Sara, viendose ofendida de su criada.

Tobias 3. Ad te Deus faciem meam convertito.

¶ (Dios mio, yo buelvo los ojos àzia donde espero mi conselo. Fixa tengo mi vista en vos, porque en vos están todas mis esperanças. Yo os suplico me libreis de la congoja deste oprobrio, ò me facad desta vida. Vuestros consejos son impenetrables à la flaqueza de nuestro entendimiento; pero estoy cierta de vna cosa, que el que fielmente os sirve, no quedará engañado. Si su vida está à prueba de los trabajos, ella logrará coronas. Si se halla en lo amargo de las tribulaciones, vos le dareis la mano para socorrerla. Y si la exerci-

Ad te oculos meos dirigo. Peto Domine, vt de vinculo improperij huius absolvas me, aut certe de-

ram eri-
pias me,
c.)

„ tais con vuestra justiça, serà para que
„ halle las sendas de vuestras misericor-
„ dias.)

EXEMPLO QUINTO.

Sobre la quinta Maxima.

*De la Providencia de Dios, sobre los estados, y
riquezas del mundo.*

Eulogio.

LA Providencia Divina es vna maravillosa obrera, que se exercita sobre los mortales, que trabaja en esta masa grande del genero humano, que de hombres de tierra, forma hombres de oro; y de hombres de oro, haze hombres de tierra. Ella mezcla los esclavos, y los Reyes, y haze que los vnos sin pensar nazcan de los otros en la rebolucion de los tiempos, como dize Platon. Nosotros, que ignoramos sus secretos, echamos à vezes la culpa à sus obras, que antes avian de arrebatarnos nuestra admiracion, que està sugerada à nuestra censura. Quejamosnos de que no està bien repartidos los bienes del mundo, y que los impios ordinariamente tienen la mayor parte. Los que apenas saben compartir, y dividir vna breve distancia de tierra, quieren hazerse repartidores de las fortunas del mundo, como si lo entendieran mejor que el que lo hizo.

Quiero referir aqui vna Historia memorable, sacada de vn raro Autor Griego, llamado Paulo, que recopilò varios discursos de los hombres mas insignes de su tiempo. Cuenta, que viviendo el Emperador Iustino el viejo, que fue poco mas, ò menos, el año del Señor de quinientos y veinte y ocho, avia en Thebayda vn hombre, llamado Eulogio, cuyo officio era cantero, pobre de bienes temporales, pero rico de virtudes. De donde podemos sacar, que la pobreza es parecida à la Isla de Iracha, como dezia Archesilas, que siendo aspera, y montuosa, producía los mayores hombres de la Grecia, à quien servia de escuela, donde se practicavan todas las maximas de virtud.

Este hombre, que no tenia entonces mas riquezas en la tierra que sus manos trabajaban, procurava poner como en deposito, en el Cielo tesoros de buenas obras.

Era temeroso de Dios, devoto, casto, templado, continente, apacible, caritativo, y conservava heroicas virtudes, en vna muy moderada fortuna. Y es de admirar, que no obstante su trabajo, que era penoso, ayunasse la mayor parte del año, hasta que el Sol se ponia; y de lo

poco que à costa de su sudor ganava, empleava la mayor parte en sustentar pobres. Salia, como otro Abraham, à recibir los Peregrinos, à quien lavava cariñosamente los pies, y los hospedava en su casa con caridad no imaginable. Después de aver socorrido las personas mas necesitadas de su aldea, segun su posibilidad, se estendia su caridad hasta los animales, y no queria que nada se le escapasse à su piedad. Nadie diria, al ver lo que este pobre oficial obrava, sino que era vn señor muy poderoso, segun la abundancia que avia en pobreza tanta.

Sucedio, que vn santo Ermitaño, cuyo nombre era Daniel, que vivia con gran credito de virtud, yendo caminando entrò acafo en la humilde estancia de Eulogio, que le recibio como à vn Angel baxado del cielo. Este insigne Varon, que tratava mucho de cosas de espíritu, penetrando la vida de aquel oficial, hallò en ella tan raras perfecciones, que conociò, que la virtud se hallava tal vez donde menos se piensa, y que Dios, siendo poderoso dueño, halla en todas partes quien le sirva.

Esto le inclinò de tal suerte à las virtudes de su huesped, que quando bolviò à su Monasterio, hizo grandes instancias con Dios, hasta ayunar tres semanas enteras, para que le diese à Eulogio vna moderada fortuna. Pero era tanto el fervor de este, que no considerava, que Dios, aunque quiere nuestra salud, no quiere la delicadeza, ni el demasado regalo; y que los banqueteres con que regalo à sus mas queridos siervos, como à Elias, y San Pablo el Ermitaño, quando por ellos franqueò los tesoros del Cielo, solo fueron de pan, y agua clara de las fuentes. No obstante, Daniel hazia repetidas oraciones al Cielo, quejandose de que Dios, siendo justo, dava riquezas con abundancia à tantos pecadores, para aumentar su arrogancia, y fomentar su profanidad, estado aquel pobre Cantero oprimido de vna rigurosa pobreza, que arava las manos à todas sus virtudes. Y solicitando noche, y dia el efecto de su suplica, oyò vna voz del Cielo, que le mandava se apartasse de peticion tan indiscreta, y le dixo, que si su Eulogio perdía la pobreza, avia de perder la virtud. Pero el, porfiando con bondad ciega en el logro de su deseo, respondiò, que sabia bien lo contrario, y que jamàs aquel buen natural avia de ser malo con los beneficios de Dios. Que si se hazia rico, avia de serlo para los pobres; y que los bienes de fortuna no avian de ocasionar en el mudança, sino hazerle mas provechoso para todos; y añadiò, que à todo salia cuerpo por cuerpo, y alma por alma. Dios, que queria dar à conocer al Ermitaño con pruebas muy sensibles

bles la temeridad de su promessa, permitió que el Cantero se hiziesse en vn instante poderoso; porque llegando à cabar la tierra, hallò en ella vn rico tesoro, que casi de repente le hizo perder la fantidad. Ya es otro hombre, y el que antes sin cessar cantava las alabanças de Dios entre la miseria, y la pobreza, como gilguerillo en las espinas, gime aora oprimido del grave peso del oro, y de la plata: se buelve melancolico, pensativo, y cuydadofo. Olvidase de la piedad, del cuydado de los pobres, y de sí mismo, por entregarse todo à su tesoro. Finalmente, toma resolucion de ausentarse de su patria, donde era muy conocido, y de irse à Constantinopla, que era el paradero de las Naciones, para ostentar allí con mas libertad la mudança de su fortuna. Todavía tuvo la discrecion de no dexarse comunicar mucho à los principios, antes procurò pulirse, y limarse, haziendo algunos ensayos en la escuela del mundo, y de la vida Cortesana, para corregir todo aquello que la baxeza de su nacimiento avia dexado imperfecto. Era hombre de buen juizio, y no de mala disposicion, y assi se arrojò mas presto à la conversacion de la gente honrada, y empecò à seguir la Corte, y à adestrarse en las armas, assiendiendo en las Compañias, ò Regimientos del Emperador; y como era rico, y à todas horas se le ofrecian ocasiones de obligar à los Soldados, supo de tal fuerte ganar la voluntad de todos, que por sus grados fue subiendo hasta hallarse Capitan de las Guardas del Emperador Iustino. Vesle aqui, como transplantado del elemento de los hombres de la tierra à vna nueva esfera, para conversar con los Dioses. Allí se apodera del vna profunda embriaguez, que la mudança de fortuna suele causar en coraçones pusilanimes. Ya no mira à su principio, sino para cubrir la mancha. No se acuerda de las amifades antiguas, sino para borrar las señales. No conoce à Dios, ni à los hombres sino para su interès, y su comodidad. Pafsea las calles de Constantinopla como vn Dios de comedia, cubierto de rubies, y arrastrando seda; y el que apenas tenia hierro para labrar vn martillo, ò vn cincel, ya no quiere esculpir sino en oro, y en plata. La oracion le causa fastidio, los ayunos le atormentan, las ceremonias de la Iglesia le dan en rostro. A este eclipse de devocion sigue vn desorden grande en vanquetes, en juegos, y en conversaciones ilicitas. Quanto mas humilde era su nacimiento, tanto mayor es su arrogancia, y su bizarría, para quitar todas las sospechas. El estilo de algunos poderosos, nacido de humildes principios, es enterrar en la profanidad su antigua fortuna, y hazer lo que los Ro-

manos, que procuravan à fuerza de oro, y plata encubrir la cavaña de sus padres, que eran rusticos pastores.

Estando en estas delicias, el Ermitaño, ignorante de lo que avia sucedido à su Eulogio, tuvo vna espantosa vision, en que se viò instantaneamente en el Tribunal de Dios. Pareciale, que temblava todo delante de aquel trono, rodeado de Angeles de fuego, que en las manos tenian espantosos instrumentos. El Iuez sentado con incomparable magestad, le atendia irritado, y le mostrava vn hombre metido entre rosas, y consumido del deleyte, diziendo: *Es esse el cuydado que tienes del alma de tu hermano? Y despues bolviendose àzia los Angeles, executores de su justicia, les dixo: Herid, y no perdoneis à esse fiador.* El pobre Ermitaño, medio muerto del espanto, conociò luego, que aquel miserable que le mostravan era Eulogio, que por aver adquirido grandes riquezas à instancias fuyas, vivia licenciosa, y desordenadamente en Constantinopla. Arrojàse prompto à los pies del Iuez, suplicandole con lagrimas, y suspiros, suspendiesse el rigor de su justicia; obligandose à reducir à aquel hombre à su dever.

Con efecto se fue à toda prisa donde estava, y le viò en aquella gran Ciudad (la primera del Imperio de Oriente) en su grandeza siempre al lado del Emperador, ò de tal fuerte embaraçado con vitras, con negocios, y con divertimientos, que estuvo vn mes sin poderle hablar, aunque lo procurava todos los dias. Finalmente, permitió Dios, que entrasse vn dia hasta su retrete, donde le pidió, mandasse à los que estavan con él, dexassen solos à los dos, por ser importante el negocio que queria comunicarle, y haziendolo assi, le declaró quien era, trayèdole à la memoria su antigua pobreza, su martillo, y su cincel; y añadiendo à esto, que por sus oraciones avia llegado à tan alta fortuna, le reprehendió valedosamente por sus ingraticudes, y infidelidades con Dios. Eulogio, que tenia puestto todo el gusto en los brocados, y en la seda, sentia le truxessen à la memoria los pañales humildes de su primera fortuna; y despidiendole afrentosamente de su quarto, preguntò à sus guardas que pensamiento era el suyo de entrarle à vn loco, y hipocondrico? Con esto descargaron tantos golpes en el desdichado Padre Daniel, que pensò perder la vida. Saliòse arrastrando del Palacio (cubierto de sangre) lo mejor que pudo, y levantando los ojos al Cielo, pidió con gran fervor à Dios, mezclando cada palabra con sus lagrimas, embiasse à Eulogio, no riquezas, ni honores, sino afrentas, y pobreza; conociendo era el vnico medio de reducirle à la razon.

Sucedio esto muy aprisa ; porque aviendo muerto el Emperador Iustino , se vió Eulogio muy atrassado , assi en los favores que esperaba , como en los que poseia ; lo qual ocasionò en èl defabrimientos contra Iustiniano , que entonces tenia el Imperio. Y como es peligroso dexar envejecer en el coraçon vna mala voluntad contra su Principe , estava ya tan inquieto , que solo le faltava la ocasion para perderse.

Estando en esto , se levantò vna horrible sedicion contra el nuevo Emperador , la qual pudo destruir todas las Provincias de Oriente , y sepultar en sus ruinas à Constantinopla. Hyppacio , y Pompeyo , sobrinos del Emperador Anastasio , antecessor de Iustino , conservavan aun pretensiones al Imperio , que siendo poco favorecidas , ya por falta de lostièpos , ya por defecto de su merito , no dexaron de manifestarse en esta novedad , donde las cosas de Iustiniano no parecian estar aun muy seguras. Los rebeldes avia atraido muchos à su faccion , irritado el animo del pueblo , desacreditando quanto podian el gobierno de Iustiniano , con pretexto de que eran excessivos los tributos , que en todas partes tenia repartidos , y puesto à la Ciudad en arma , llena de vandidos , que con color de defender el bien publico hazian afrentosos agravios , y hostilidades sin castigo.

El Pueblo jamàs escarmienta en favorecer la rebellion , y ayudar la mala intencion de los sediciosos ; porque este es el medio de meterse entre dos riesgos , y exponerse à todo genero de violencias. Viendo el Emperador la malicia que traia consigo esta tormenta , conociò que no podia librarse della , sino con poderosa resistencia , y diò orden à los Regimientos de Hercules , para que cargassen sobre los rebeldes , pero peleavan estos con tal valor , que hizieron grande estrago en el pueblo , sin que el hierro ciego hiziesse distincion del Estrangero al Ciudadano. Esto sirviò de irritar mas los animos , que desesperados dezian : *Que ya no avia que esperar la paz , pues el Principe avia vendido su piel à los Barbaros.*

Encendiòse de fuerte la sedicion , que las mugeres , y los niños se arrimaron al vando , y desde las ventanas hazian mucho daño à los soldados del Emperador con piedras , y con fuego. Y viendose estos ofendidos por todas partes , entraron en vna rabiosa furia , à quien siguiò tan estraña carniceria , que en vn instante se vieron cubiertas las calles de sangre , y cuerpos muertos. El Patriarca , considerando tal estrago , tuvo recurso à las armas del Cielo , y à que no aprovechavan las fuerças de la tierra , y à toda prisa ordenò vna procession de personas Ecclesiasticas , que llevavan los libros del Evan-

gelio , y las Imagenes de Christo Señor nuestro ; pero estavan entonces los Hercules à vista de su sangre hechos elefantos rabiosos , y no podian mirar otra imagen que la de su vengança , ni mas Evangelio que sus armas. En los Consejos solo prevalecia la fuerça , despues de aver excluido la razon , y hazian todo lo que puede la rabia en vn gran poder. No parece sino que se avia hecho la señal al fuego , y al hierro , para mezclar , y confundir todo lo que podia estar confuso : los delitos se avian huido de la prision de las leyes ; la Religion , que acostumbra amparar à los que piden , no tenia con que embaraçar , y detener el impetu del combate.

El Emperador , que solo deseava apaciguar el motin , quiso convocar el pueblo para suavizarle , y hazerle notorios sus disignios ; pero los amotinados dixeron , que aquella era añagaza para hazerles caer facilmente en el lazo ; y como el excessò de su maldad les avia quitado toda esperança de perdono , llamaron à Hyppacio , y levantandole sobre vno de sus escudos , le aclamaron Emperador à vista de todos. La Ciudad estuvo cinco dias en tan horrible confusion , que parecia imagen verdadera del infierno.

Finalmente , como Dios favorece siempre la causa , y el derecho de los Principes legitimos , hallò Iustiniano eficazes medios para quitar las armas à los rebeldes , ganando la voluntad de los vnos con excessivas liberalidades , y espantando con amenazas à los otros , y mudò de tal fuerte el estado de las cosas , mezclando la fuerça con la industria , y la blandura , que hizo prender à Hyppacio , pretensò Emperador , y à su compañero Pompeyo , y aviendolos condenado à muerte , desvaneciò la conjuracion , que fue tan funesta , que murieron en ella treinta mil hombres. Eulogio , empeñado en la faccion de Hyppacio , escapò la vida huyendo , y le confiscaron todos sus bienes. El desdichado no sabiendo ya de que materia hazer flecha , bolviò à su primer oficio , y se ocultò en vna grande obscuridad , para hazer velo con que cubrir sus delitos. Con todo esto , inquieto con remordimientos de conciencia , empecò en esta mudança de fortuna à hazer virtud de la necesidad , y sacrificar à la penitencia los miembros , que avia dedicado al vicio. El Ermitaño Daniel le encontrò despues acaso , y viendole mas apacible , y tratable de lo que antes estava en Constantinopla , le dixo : *Que es esto Eulogio , despues de aver sido Rey de la tragedia , vienes aora à representar la farsa ?* A lo qual avergonçado , respondiò , que su ingratitude avia abusado de los bienes de Dios , y de los hombres ; pero

no por esso les avia quitado su bondad; y que si quisiesse bolver à pedir Dios, no que le restituyesse à la Corte, donde avia vivido, perdiendo su inocencia, sino que suavizasse algo los rigores de su pobreza, quedaria toda su vida con grande reconocimiento. El Ermitaño replico: Amigo mio, ya no me has de enganar; la experiencia de tus locuras me ha hecho mas cuerdo de lo que yo era. Si la pobreza es para ti molesta, es vn mal que te es necesario. Vive en el estado que tu nacimiento te puso, y no pidas mas bienes, que solo serviràn de ocasionarte males.



MAXIMA SEXTA.

De la predestinacion.

LA CORTE PROFANA.

Que nuestra salvacion està segura, y que no ay que tener cuydado.

LA CORTE SANTA.

Que nuestra eterna felicidad està aun en nuestras manos, y que pende de nuestras obras.

Las cosas grandes tienen correspondencia con el nacimiento del Nilo, de quien dezian los antiguos, que la naturaleza lo avia hecho, mas para que le buscassen, que para que le conociesen. Infinidad de ingenios se emplearon en descubrir las causas de la predestinacion, y han confesado todos: *Que es el abismo de las riquezas, de la sabiduria, y de la ciencia de Dios, cuyos juizios son incomprehensibles, y investigables sus huellas.*

Maluit ortus servari quã nosse tuos Lucanus.

No temas los decretos de Dios, que por si son justicia, y bondad; pero teme tus obras, que tienen poca firmeza, y mucha malicia: no digas que tienes segura la salvacion, y que Dios aviendola determinado desde su eternidad, sin tomar tu parecer, no aprovechan las buenas obras para adelantar tu felicidad eterna, ni las malas para aumentar tu desdicha. Sabete, que Dios, que por su pura bondad te està llamando, no quiere salvarte, ni perderte, sino por su justicia. No te persuadas à que esta es obra del destino, ò de la necesidad: Dios por su gracia te puso en la mano el molde, y las tixerias, para que te hagas como deseas ser juzgado. Asegurate primeramente de ti mismo, contribuyendo à las gracias con que te previene. El que fuere bueno para si, jamàs tendrà à Dios por malo.

Tert. lib. de exort. castitatis

El juizio de Tertuliano previno las disputas de los hombres, quando dixo: *(Que no es fee verdadera, y solida, atribuirlo todo à la voluntad de Dios,*

„ y adular à los hombres, diciendo, que „ nada se haze sin orden Divina; pero „ que hemos de creer, ay en nosotros algo „ que Dios espera para perficionar la „ obra de nuestra salvacion.) Dezir, que Dios deliberò de nosotros en su eternidad, sin hazer reflexion alguna en nuestras obras: *Es ofrecer à los unos almohada para la pereza, y à los otros precipicios para la desesperacion.* No hagamos à Dios tan liberal en este articulo, que queramos nos dè bienes, para tener ocasion de ser malos; y no pensemos, que su misericordia quiera favorecer nuestra floxedad: *Muy descansado duerme, el que piensa llevar tras si la felicidad.* Que desvelo quereis que vn hombre tenga de su salvacion, si juzga que ella no depende de su cuydado? Y que desesperacion no vencerà à vn animo pusilanime, que piensa, que todos sus trabajos no le sirven para la bienaventuranca, pues la deliberacion de su dicha, ò de su infelicidad se avrà tomado sin consideracion de sus meritos? Vn labrador no querrà cansarse en cultivar vna tierra, que estuviera determinada à ser infaliblemente esteril. Y quien avia de cuydar del alma, si supiera que estava determinada su gloria, sin atender à su libre alvedrio? Todo el trabajo pareciera inutil, y las buenas obras frivolas ocupaciones.

2 Pero quando fixamos nuestra consideracion en aquella verdad, que dize, que la predestinacion siendo vna Provi-dencia Divina, mediante la qual ciertas personas son sacadas misericordiosamente de la masa de corrupcion, para ser llevadas à la eterna bienaventuranca por medios infalibles, y que esto se haze primeramente por la misericordia de Dios, que determina en su eterno consejo prevenirnos con sus gracias, y que segun la correspondencia que nosotros mismos devemos aplicar, juzga de nuestra felicidad, ò de nuestra desdicha: hazemos vna proposicion conforme à la doctrina de la Iglesia, favorable para la honra, y gloria de Dios, y vtil para la quietud de nuestras conciencias. Estos son los tres puntos sobre que hemos de fundar este discurso.

Primeramente, no ay razon de entrar en sospechas, atendiendo à las palabras de San Pablo, y San Agustin, que al parecer atribuyen todas las cosas à la pura voluntad de Dios, sin que entre la consideracion de nuestras buenas obras; porque es menester considerar estos dos hombres insignes, como dos mares muy grandes, que se hinchan de tal suerte azia vna orilla con el impetu, y ardor del espiritu, que parece quieren dexar la otra seca por vn tiempo; pero como el Oceano despues de averse dilatado por vna parte, buelve siempre à los terminos

minos que Dios le señaló: assi estos, despues de aver corrido sobre los espiritus rebeldes, que se levantan contra la verdad, buelven à vna igualdad apacible para edificar la Casa de Dios. El vno queria desvanecer vna opinion Iudayca, que sustentava, que la felicidad eterna de la predestinacion estava vnida por necesidad à la sangre de Abraham, à la circuncission, à las obras, y ceremonias de la Ley vieja, sin cuya observacion no creian los Iudios salvarse. Por esta razon aquel Santo Apostol (que en esto reconocia vn desprecio de la gracia, y de la Gentilidad, cuyo amparo avia tomado por su cuenta) insistia con fervor, y se explayava con vn raudal de razones para anegar la arrogancia de los Hebreos, que hazian vanidad de seguir las reliquias de vna ley moribunda, y corrian tras fantasmas, y ilusiones. Desuerte, que todas las razones que trae, no mirà à otro fin, que à exaltar los Mysterios de la Redempcion, y dar à conocer, que el origen, y principio de nuestra salvacion, consiste en la gracia de Iesu-Christo, que nos està llamando al Christianismo por su pura misericordia, sin atender à la observancia de la ley Mosayca, ni à otras obras que ayau precedido à esta vocacion.

Rom. 6. Y en este sentido dice, que la gracia es la vida eterna, porque por su medio alcançamos la bienaventurança; en este

23. sentido assicura, que Dios nos eligió antes de la Creacion del mundo para ser Santos, quiero dezir (segun la interpretacion tambien de San Agustin) que fuimos elegidos en las ideas de Dios desde toda la eternidad, para participar de la gracia del Evangelio, sin que nosotros ayamos contribuido de nuestra parte; porque la primera gracia, siendo el principio de todos los merecimientos, no puede producirse por los merecimientos. Finalmente, en este mismo sentido sustentó, que Dios quiso à Iacob, y aborreció à Esau, antes que huviesse cometido el bien, y el mal; porque esto se entiende, que dió bienes temporales, y aun gracias espirituales à Iacob, que no dió à Esau, aunque le repartió favores suficientes para el buen gobierno. De otra fuerte si quisiesse acomodar este lugar al punto de la predestinacion à la gloria; quien no conoce, que era necesario concluir, que como fue Iacob predestinado à la eterna Bienaventurança, sin consideracion de las buenas obras; assi Esau fue reprobado sin consideracion alguna de su demerito? Lo qual es falso, y condenado por la Iglesia. Tengamos, pues, por cierto, que todos los lugares que San Pablo trae sobre este punto, no miran à otro fin, quo à realçar el don gracioso de la Redempcion, y los frutos de la Cruz

S. Aug. lib. de predestin. Sanct. ca. 19.

Rom. 5. 11.

de Christo, sobre las ceremonias legales.

3 Y en quanto à San Agustin, vá haziendo esfuercio para destruir totalmente la opinion de los Pelagianos, y Semipelagianos, de los quales vnos dezian, que estavamos predestinados à la gloria inmediatamente por las buenas obras que hazemos con nuestras fuerças naturales; y los otros para suavizar algo esta opinion, que parecia muy aspera, escribieron, que las obras de naturaleza nos disponian à la gracia, y la gracia à la gloria. Aora nuestro eminente Doctor, aviendo tomado por su cuenta abatir esta naturaleza arrogante, que querian levantar en perjuizio de la gracia, y de la sangre de nuestro Redemptor, dà fuertes batallas, en que todo su fin es enseñar, que nuestra predestinacion, à quien llama vna preparacion à la gracia, no se deve à los meritos de nuestro alvedrio; sino que Dios por su misericordiosa bondad, la vierte en nuestros coraçones, para ser el principio de las buenas obras, à quien dà la vida eterna por premio, coronando los favores, que el mismo ha inspirado, y en aquel sentido realça con S. Pablo las buenas obras, que son producciones de aquella semilla de la gracia, que el Espiritu Santo derramò en nuestras almas. No dice el Apostol, que Dios predestinò à aquellos que preveia avian de ser conformes à la imagen de su Hijo? Donde quatro de los mas celebres Padres de la Iglesia, San Cyrilo, San Ambrosio, San Chrysostomo, y Teodoreto, no entienden este lugar de otra manera, sino que la predestinacion à la gloria, nace de la presciencia de las buenas obras. Y que quiso dezir San Agustin, quando dixo, que la voluntad de Dios no podia ser injusta, y que la predestinacion venia demàs de la gracia Divina, de meritos muy secretos, que eran conocidos en aquella vista Divina, que distingue todas las acciones humanas.

4 Y que entendimiento ay tan lleno de contradicion, que no confiesse, que lo que Dios haze en tiempo, avia determinado, que fuesse en su Eternidad? Aora la Fè nos enseña, que al tiempo determinado dà à los justos la vida eterna, por premio de sus buenas obras, como lo assicura el mismo en San Mateo. Y assi es preciso confessar, que Dios antes de todos los siglos avia resuelto dar la corona de gloria, no indiferentemente à todo genero de personas, sino à los que por su buena vida, y loables virtudes lo mereciesen. Y à esto no aprovechò dezir, que el fin en nuestra intencion, vá delante de los medios; de donde se infiere, que Dios determinò la bienaventurança, que es el fin, antes de considerar las buenas obras, que son los medios para conseguir

Quos prescivit, hos & predestinavit conformes fieri imagini filij sui Rom. 8

Aug. de predestin. sanct. c. 3. Aug. l. 23 qq. Quia voluntas Dei iniusta esse non potest venit enim de occultissimis meritis.

Matth. 25.

guir este fin. Porque yo respondo, que quando el fin tiene lugar de salario, ò premio, como este, supónese siempre el merito antes de la recompensa. Y aunque el Inez de los torneos desec el premio para su amigo, su primera intencion, sin embargo es que llegue à merecerlo por su valor. Dios tiene la misma inclinacion en este campo, y en esta tela grande de nuestra salvacion; desea à todas las coronas; pero quierelas para los que supieren servirse bien de los auxilios de su gracia.

Destá manera discurrieron los mas antiguos, y mas celebres Padres de la Iglesia, aviendo tenido este sentir antes de las sophisterias de los Pelagianos, por influencia mas pura. Y à este proposito dixo Tertuliano: (¶ Que Dios, que por si es sumamente bueno, por nuestra parte es siempre justo.) Y S. Hilario pronunciò con grande claridad: (Que la eleccion no era efecto de vn juicio indiscreto, pero que de la eleccion de vn merito nacia la distincion que se hazia para la gloria.) San Epifanio escribiò lo mismo, diziendo: (Que en el obrar de Dios no avia excepcion de personas, sino que se governava segun el merito, ò demerito de cada vno.) Esto es lo que hemos podido recoger de la mas segura tradicion de la Iglesia.

5 Y si consideras aora el segundo articulo, sobre el qual hazemos instancias, que es la gloria de Dios; es facil conocer, que aquella opinion que admite vn genero de fatalidad en los decretos Divinos, sin otro conocimiento de causa, no es conveniente à la bondad inmensa de Dios, ni à la voluntad grande que tiene de salvar à todos: Ella no corresponde con su justicia, ni con los premios, y castigos que ofrece à las virtudes, y al vicio; además, que atormenta los animos, y enflaquece el valor, y las fuerças, y introduce en las costumbres, la licencia, y la desesperacion.

Que no dirà sobre esto vn reprobò miserable? Y pues, Señor, donde estàn aquellas entrañas de misericordia, y de bondad, que las plumas escriben, que las voces publican, y que las leyes establecen? Luego era miel para vnos, y para mi azibar. Pues como sin conocimiento alguno de los meritos, sacasteis à este de aquella masa de corrupcion, para adoptarle por vuestro hijo, y hazerle heredero de vuestra gloria, dexandome à mi como negra víctima, marcado con caracter de muerte? Que me importa, que en aquella primera eleccion, que hizisteis, no me condenastes sin conocimiento de causa? Bastante mal fue pensar para mi, el no pensar nada de bien. Podia yo tomar contra la corriente de vuestra Omnipotencia? Podia yo entrar-me en vuestra gloria, la qual està ajustada

La Corte Santa. Tom. II.

como el nido del Alcion, que solo admite à su pajaro? Vos aviais labrado vuestro Palacio con vn cierto numero de piedras elegidas, de fuerte, que la cuenta estava ya ajustada, y tomadas las medidas, con que nada se podia añadir, para aumentar el numero. Que avia de hazer yo en tan funesta exclusion, sino culpar vuestra bondad, y lamentar mi desdicha?

Esta es la objeccion que pudiera poner vn reprobò; y de nada sirviera responderle, que vn bruto podia quejarse tambien, de que Dios no le avia hecho hombre, ò que lo mismo se podia alegar para las criaturas que mueren sin bautismo; por que en lo que toca à los brutos, nada se les quita; antes bien se les dà mucho, pues de la nada los facan al ser, à la vida, y à los gustos de la naturaleza: y por lo que toca à los niños, no padecen mal alguno, ni se inquietan mas por estar privados de la vision beatifica, que Nabucodonosor por el Cetro de Babilonia, quando en su niñez se criava entre pastores, persuadido à que era hijo de vn rustico labrador, y no teniendo noticia alguna de su sãgre Real. Pero dezir, que vn hombre que muere en edad de discrecion, y que està condenado à las llamas eternas, aya sido reprobado de Dios, sin otra cõsideraciõ de sus obras, no es vna crueldad, que solo puede caber en la secta de Calvino? Como si tuviera disculpa vn padre en dar muerte à vna de sus hijas por casar cõ mas riquezas à la otra. Quiè quisiere juzgar sanamete, huirà aun la sombra de tã abominable opiniõ, y todo aquello que puede apadrinarla.

6 En quanto à la doctrina que establece, y funda la predestinacion en la gracia, y la prevision de las buenas obras, es constante, que ella tira à la mayor honra, y gloria de Dios. Ella nos descubre su ciencia, atribuyendole vna vista infinita sobre todas las acciones de los hijos de Adan, antes de los siglos, mediante la qual previó fixamente todo lo que se avia de hazer en general, y en particular en vna rebolucion tan grande de los tiempos. Haze juntamente santissima esta ciencia, pues por el mismo medio aprendemos, que la preciencia que Dios tiene de nuestras obras, no es mas causa de nuestra desdicha, que lo es mi memoria del incendio de Roma, que sucediò en tiempo de Neron. Nada sucede, porque Dios lo previó, sino previolo Dios, porque avia assi de suceder por el movimiento de nuestro libre alvedrio, y no por ley de necesidad.

Ademàs, conosese en esta accion lo realçado de la justicia de nuestro poderoso Dueño; porque no dezimos que castiga al ignorante, y que quiere hazer ostentacion de su Omnipotencia en la felicidad de los mortales; sino dezimos con la Escritura, que divide la luz de

Augst. de ver. Apost. ser. II. Si posset loqui pecus, & dicere Deo, quare istum fecisti hominem, me pecudem?

Clos. in Dan.

Aug. de Civit. Dei lib. 5. ca. 9.

Eccles. 16. 14. Secundum 70.

las tinieblas con vn diamante (es á saber) con vn conocimiento poderoso, y clarissimo del merito, ò demerito del hombre. Que ha de parecer hazer vna Omnipotencia, que saque su gloria de la falta de conocimiento, y que se haga poderosa en desprecio de la razon? No es hazerlo todo formidable hasta sus propios favores? Serà razon constituir vu luez, que en vez de juzgar à todos conforme sus meritos, le obliguen à pronunciar sentencias irrevocables en favor de algunos, antes del conocimiento del merito? No podemos hazerle poderoso, sin hazerle injusto?

Añadid, que en este sentir que tenemos de la predestinacion, resplandece la misericordia de aquel piadosissimo Padre, con señales visibles; porque no dezimos, que condena à los hombres por vna ociosidad de pensamientos, y vna tibieza de amor, que no puede caber en vn Dios tan activo, y en vn coraçon tan amante; sino creemos, que su bondad se estiende hasta Cain, y Judas; y que si estos huvieran querido, tenían bastantes medios para alcanzar la bienaventurança, que à nadie falta, como no le falte la correspondencia.

Si voluisset Esau, & cucurrisset, & Dei adiutorio preuenisset. August. ad Simp.

Finalmente, reconocemos aun en este punto vn sapientissimo gobierno de Dios, que nada quiere ocioso en la naturaleza, ni en la gracia. Bien pudiera alumbrarnos sin el Sol, y darnos frutos sin la tierra; pero quiere que estas criaturas obren, y que aquel esparça rayos de su substancia, y esta ofrezca jugo de sus entrañas. De la misma manera se delecta en que nos aprovechemos de su gracia, como que atesoremos riquezas de sus beneficios, y que de su bondad saquemos nuestra gloria. Quiere dar vn titulo de merecimiento à nuestra felicidad, para realçar la calidad de sus dones. Quiere coronar en nosotros lo que procede del, como si meramente fuera nuestro. Porque cerraremos, pues, los ojos à su Providencia? Porque ataremos las manos à su liberalidad? Dezia vn Antiquo, que estimava mas el juicio de algunos hombres, que sus beneficios. Dios quiere que estimemos vno, y otro en el; que gozemos de su bondad por su gracia, y de su juicio por merito. Las acciones del Soberano Monarca, son sin reforma, como sus dones sin arrepentimiento.

Sacad de todo esto, lo que devemos sentir deste punto de la predestinacion; y sino tiene razon vna alma justa para dezir: Alabada sea para siempre la Providencia Divina, puestan dignamente contribuyò à mi gobierno! No puedo adorar sus consejos, sin inclinarme à su bondad. Suaviza mis penas, alivia mis fatigas quando me enseña, que mi felicidad eterna pende del, y de mi; del que

tiernaméte me ama; y de mi, que no me puedo aborrecer, sino es desmintiendo mi ser, despues de aver desmentido todas las virtudes. Valor, no sigamos aquella fatalidad, que escribe sus leyes en el diamante, y que nos sujeta à vna necesidad inevitable. Aun no se ha echado el metal, aun le tenemos en las manos derretido para arrojarle si queremos en el molde de las virtudes; podemos hazernos tales con la gracia de Dios, que affeguramos nuestra salvacion, y pongamos nuestra vida en el descanso, y nuestra muerte en las coronas.

Yo no puedo temer à Dios con vn temor de esclavo, pues es todo bondad; pero quiero temer siempre mis obras, pues soy la misma flaqueza. Vivamos de aqui adelante de la manera que quisiéramos ser juzgados, cōsagremos nuestra vida à la inocencia, y desterraremos de nosotros todo genero de pecados. Tengamos piedad, humildad, obediencia, y devocion à la Sacratissima Virgen, que estas son las señales mas ciertas de la predestinacion. No fiemos nada de nuestras fuerzas, ni tampoco dexemos de esperar en la misericordia de Dios. Si estamos en pie, temamos siempre la propension de la naturaleza, que facilmente se inclina al mal; y si estamos caidos, levantemonos prontamente, encaminandolo todo, y aun nuestras caidas à nuestra salvacion. Tenemos en el Cielo vn grande Abogado, que en nuestra defensa abre tantas bocas, como llagas hizimos en su cuerpo. Nosotros las hizimos por impiedad, y ellas nos recibirán por misericordia; firviendonos en el Cielo de carro triunfal, aviendonos servido en la tierra de espejo en la vida, y de sepulcro en la muerte.

EXEMPLO SEXTO.

Sobre la sexta Maxima.

De los secretos artificios de la Predestinacion.

Procopio.

Maravilloso secreto es el de la predestinacion, donde la experiencia nos enseña, que nada ay que los dichosos no devan temer, y que los infelices no puedan esperar. Los Astros caen del firmamento para convertirse en barro, y el barro sube al Cielo para transformarse en estrellas. Las gracias Divinas se comunican por caminos secretos, y los dobles de la voluntad son sumamente delicados; todo lo pasado es para nosotros como vn sueño, y lo por venir vn nublado, en cuya obscuridad crugen los Cielos.

Temblamos de horror, y de espanto, quan-

*Histor.
Patrum
Orientis,
& Rade-
rus.*

quando leemos en la Historia de los Santos Padres, que vn Ermitaño que avia encanecido en los trabajos de la Religion, oyendo dezir, que vn ladron famoso avia ganado el Cielo por vn suspiro que despidió en el articulo de su muerte, se ofendió de tal fuerte, que de bueno se hizo al instante malo, porque Dios era bueno, culpando su misericordia por reprobar su justicia; por que vna sola censure le hizo perder quarenta años de penitencia, y le aparto de la gloria, para entregar su alma al infierno. Despues desto quiero referiros vna conversion notable, para que admireis, y temais; los secretos juizios de Dios. Simeon de Constantinopla es el Autor desta Historia, que escribió con abundancia de palabras, pero yo la ceñiré à mas breves razones, que no la harán menos eficaz.

Actos. I.

El Emperador Diocleciano, despues de aver apaciguado à Egipto, se deruvo algun tiempo en Antioquia, con animo de borrar el nombre de Christo, en la parte misma donde los fieles començaron à llamarse Christianos. Allí fue à buscarle Theodosia, llevandole à su hijo, que entonces se llamava Neanias, con mucho lucimiento, con fin de adelantarle en la Corte, y contentar su ambicion. Y por complacer al Emperador, dixo: que su marido avia muerto Christiano, que ella avia tenido fuertes batallas, para hazerle dexar aquella supersticion enemiga de los Dioses, y de los hombres; y que no pudiendo vencer esto en vna constancia envejecida, avia procurado cultivar aquella nueva planta (hablando de su hijo) criandole cuydadofamente en el servicio de los Dioses, y del Principe, con grande aborrecimiento al Christianismo.

Diocleciano, que tenia particular gusto en oír semejantes discursos, alabò mucho à aquella Matrona, y poniendo los ojos en Neanias, le pareció de buen arte, de linda disposicion, discreto, y valeroso; de cuyas prendas concibió grandes esperanças, y que avia de ser en adelante instrumento de su voluntad. Y lo que mas le agradó, fue, que aviendole hecho algunas preguntas sobre su instruccion, le dixo el muchacho, que su padre avia hecho grandes instancias por atraerle al Christianismo; pero que siempre avia permanecido constante en la opinion de su madre, no pudiendo gustar las impertinencias de vna Religion, que confiesse al Hijo tan viejo como el Padre; vna Madre sin marido; vn parto; junto con la virginidad; vn Dios crucificado, y otras muchas extravagancias, sobre las quales discurreó con tanta bachilleria, que ganó la voluntad de el Emperador.

Es propio de la graciosidad entrar se
La Corte Santa. Tomo II.

muy adentro en los coraçones joviales; y aunque nazca de vn espiritu blando, y afeminado, haze à vezes mas impresion que el hierro. El Emperador gustò tanto de su humor, que le dió vn puesto en la Ciudad de Alexandria, con dos compañías de soldados para correr la campaña, y limpiar el Pais de Christianos. Recibió de esto gran gozo la madre; y el hijo, que ya juzgava tocar el Cielo con el dedo, salió à executar su comission. Pero que abismo de los juizios de Dios! Pensando coger, fue cogido, y de Leon se convierte en cordero, y de victorioso en víctima. Estando cerca de la Ciudad de Apamea, en Syria, temblò debaxo de sus pies la tierra, encendiòse el ayre con relampagos, y atemorizado con el ruido de los truenos, oyò vna voz del Cielo que le dixo: *Neanias, donde vas? Para que es tanta prevencion?* El despavorido respondió, que à los Christianos buscava. Replicò la voz: *Luego à mi es à quien buscas?* Y teniendo atrevimiento para preguntarla quien era, viò vna Cruz en el ayre, y oyò estas palabras: *Yo soy Jesus, el Hijo crucificado del Dios vivo: y tu me servirás de aqui adelante de vaso de eleccion.* Abatiòse esta vision para levantarle mas, como à otro San Pablo; y de perseguidor le hizo en vn instante Confessor: llamó con todo secreto à vn platero, y mandandole hazer vna Cruz muy rica, que abraçò, besò, y truxo pendiente al cuello para imprimirla en su coraçon.

En lugar de inquietar à los Christianos, empleò sus armas contra vna tropa de Sarracenos, que corrian la campaña, y se llevaban con violencia las donzellas, para satisfacer su brutalidad, lo qual llenava de espanto, y de lagrimas las familias. La Cruz dió felices sucesos à sus armas; y aviendo en poco tiempo extinguido aquella perniciosa faccion, se bolvió à la Ciudad de Antioquia, estando ya bien instruido en los puntos de la Religion Christiana.

La madre, ignorante de lo que passava, le recibió con grande alegria, dandole parabienes de sus triunfos; pero el hijo, que ya no estimava todo aquello que no era Dios, la dixo: *Otras vitorias he ganado yo, que aun no han llegado à tu noticia.*
 „ *Quales son?* (replicò la madre:)
 „ *Ñora, heme vencido à mi mismo por*
 „ *la gracia de Dios, y aviendo salido de*
 „ *aqui Gentil buelvo Christiano, no de-*
 „ *seando en esta vida otra cosa de vos,*
 „ *sino que despues de averme dado el ser*
 „ *tomeis de mi exemplo. Que es esso, hi-*
 „ *jo mio?* (dixo la madre) *tienes gana*
 „ *de burlarte?* No (respondió el hijo,
 „ *facando del pecho la Cruz) veis aqui*
 „ *las señales de la Religion que professo.*
 Ella admirada, le retirò à su quarto, y le preguntò; quien le avia cargado de

aquella abominacion; y si se avia buelto loco? Solo los locos (replico) se entretienen en seguir Dioses sordos, y mudos, y ya ha llegado el tiempo de dexar essas Deidades fragiles, y essas obras de tinieblas. Diciendo esto, se puso á descomponer el Retiro de su madre, que era muy sumptuoso, haziendo pedazos los idolillos de oro, y plata, prosiguiendo, que todos aquellos embelesamientos solo eran buenos para hazer moneda que dar á los pobres.

Theodosia quedò tan ofendida de esta accion, que sin atender á la sangre, y al natural, fue á buscar al Emperador, á quien conto todo lo que avia pasado, resuelta á entregar antes su hijo á los verdugos, que privarse del gusto de su vengança. Diocleciano, suspendido tanto con el suceso, quanto abrasado de colera, despues de aver alabado el zelo de la muger, escriviò vna carta á Iusto, Governador de Palestina, mandandole se apoderasse de la persona de Neanias, y procurasse por todos los medios possibles reducirle, y en caso que lo rehusasse, le quitasse las armas, y procediesse contra el con todo el rigor de las ordenes dadas contra los Christianos.

El Governador, recibida la carta de su dueño, se fue á casa de Neanias, acompañado de sus guardas, y le hizo notoria la orden, poniendole en sus manos la carta del Emperador, donde notò algunas blasfemias contra Christo, que le obligaron á romperla, y dezir á Iusto: *Executad vuestra comission. Yo tengo vn cuerpo para padecer; pero no alma para negar mi Religion.* El otro le instò por todos los medios de amistad, se compedeciesse de su juventud, y no fuessse enemigo de su vida, ni de su fortuna; añadiendo, que los consejos temerarios son origen de males irremediabiles; pero el valeroso soldado, tomando su espada, la arrojò á los pies del Iuez, y dixo, que todo era de Iesu Christo; y al instante le cargaron de prisiones, y le llevaron á Cesarea.

Dentro de pocos dias fue presentado en el Palacio, para responder á los cargos que le hazian, y que confesò libremente, perseverando en la Fè con maravillosa constancia. Con esto el Iuez, procediendo segun las formalidades ordinarias que se practicavan contra los Christianos, le hizo cruelmente açotar con vnas varas en presencia del pueblo. Diocleciano juzgava, que por medios tan afrentosos, y barbaros, extinguiria en el el Christianismo; pero estas crueldades executadas en personas ilustres, antes aumentavan el valor de los Christianos, y arrojavan semillas de Martyres. Muchos Paganos se veian llorar á vista deste castigo, considerando á vn Señor moço, que poco antes avian visto triunfar en gala, en armas, y en valor, entregado á

las rigurosas manos de los verdugos, para ser tratado como ladrón. El Martyr, reparando en las lagrimas del Pueblo, les dixo: (¶ Padres, y hermanos míos, no lloréis sobre mis tormentos, sino llorad sobre vuestros errores; mis penas pasaràn, pero las de la infidelidad seràn eternas.) Despues desto, levantando los ojos al Cielo, pidió fervorosamente á Dios le diese fuerças en sus batallas, cuya gloria toda le dexava. Iusto, viendole con mas valor del que quisiera, le hizo llevar á la prision, donde fue consolado de Angeles, y aun dizen, que apareciendosele nuestro Señor, le bautizo con sus propias manos, le diò el nombre de Procopio, y valor para acabar bien sus combates.

Viendole salir el dia siguiente de la prision, como á vn Sol de entre las nubes, segun tenia de resplandor, y de magestad su cuerpo, quando ya le juzgavan muerto con el rigor de los tormentos, se puso en rumor toda la Ciudad, y llegando se secretamente muchos soldados al Obispo Leoncio, se convirtieron á la Fè. De lo qual advertido el Governador, les hizo cortar de repente las cabeças, porque no se amotinassen las compañías si se alargava su castigo. Procopio, atormentado nuevamente, antes que le bolviessen á la prision, embiò al Cielo sus primeras víctimas con sus oraciones, cuyo exemplo imitaron poco despues doze señoras, que publicamente profesaron la Fè. Pensando Iusto, que aquel era vn calor de mugeres, que se apagaría á la primer amenaza, las hizo cruelmente atormentar, mandando las quemassen los costados; pero no obstante resistieron valerosas, cantando alabanças á Dios en el rigor de los tormentos.

Theodosia, madre de nuestro Martyr, estando presente á este espectáculo, se sintiò vivamente tocada del Espiritu de Dios, que entrò en ella como por imperio. Levantòla de repente el velo, que obscurecia en ella la luz de la razon, y la hizo ver lo interior de su alma, que la causò horror pavoroso.

¶ (Y pues! (dezia ella entre sí) quien hospedò vn coraçon tan barbaro como tu, en el cuerpo de vna muger? Toda esta sangre que ves derramada, corre aora para satisfacer vna vengança, que concebiste contra tu misma sangre. Tu hijo està en la prision todo desfigurado, y sino ha entregado el alma, la tendrá ya en los labios, aguardando quizá tus vltimas palabras. Si aun no estás satisfecha, ve á bañarte en sus llagas, y arranca la poca vida que por tu medio le diò la naturaleza, y que la crueldad le quita con tus artificios. Ha! Theodosia la mas cruel de las mugeres, y la mas desdichada de las madres; si

negaf-

„negaste à la naturaleza , no niegues al
 „Dios de la naturaleza. Oye la voz que
 „habla en tu coraçon , y entregate à
 „Jesus, que yà empieza à entregarse à ti
 „misma. Porque no haràs lo que estas
 „hazen à tu vista? Ni tienen el coraçon
 „de azero , ni el cuerpo de bronce ; solo
 „tienen mas resolucion , y mas valor
 „que tu, porque tienen mas Fè. Y por-
 „que no seràs fiel imitando su exemplo?
 „Si enojaste à la misericordia de Dios,
 „no la acabaste : Caminemos al Cielo
 „por camino purpureo , pues assi te le
 „presenta la Providencia Divina; la san-
 „gre de tu pobre hijo te habla aun por
 „tantas lenguas, como gotas ay espar-
 „cidas por estas calles , sigamosle , y no
 „nos persuadamos à que hazemos tar-
 „de, lo que te grangearà presto la salva-
 „cion.

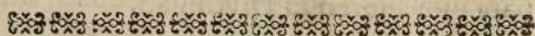
Y sintiendo en su coraçon la bata-
 lla destes pensamientos, levantò repenti-
 namente la voz como de vn extasis, y di-
 xo: *Yo soy Christiana.* El Iuez , temiendo
 esta accion , no se diò por entendido; pe-
 ro bolviò à gritar con mas fuerça, hazièn-
 do vna protesta tan solemne , que no lo
 pudo yà disimular ; y viendo , que no
 queria apartarse de aquella resolucion,
 se viò obligado à llevarla à la carçel dõ-
 de estava su hijo.

Procopio , viendola venir cargada
 de prisiones, en compaña de las demàs
 señoras, recibió particular gozo , y con
 voz alta dixo.

„ (Madre, y señora, quien os trae
 „à este sitio?) A lo qual respondió: Pro-
 „copio , mi muy querido hijo, la razon
 „que aqui te ha puesto, me trae para ser
 „compañera de tu muerte, yà que he si-
 „do homicida de tu vida. Yo hize trai-
 „cion à la sangre , y à la naturaleza , y
 „entreguè mis entrañas à los verdugos
 „por contentar vna passion: despues de
 „aver perdido hazienda , y honra, solo
 „me resta la dicha de morir contigo por
 „Iesu-Christo. Esta es la ocasion , hijo
 „mio, en que importa cumplir la pala-
 „que me diste ; es à saber , que era me-
 „nester que yo tomassè de ti exemplo,
 „como tu tomaste de mi el ser. O Dios,
 „y que poderoso golpe del Cielo es este,
 „madre mia ! (dixo Procopio) Yà no
 „tengo mas que desear en el mundo,
 „pues os veo oy reducida à Iesu-Christo.
 „Aora es quando siendo madre por
 „naturaleza , seréis otra vez madre por
 „los exemplos de vuestra piedad. Yà lle-
 „gasteis al estado en que Dios os queria,
 „y todo lo passado no ha sido mas que
 „para hazer mayor la gloria de vuestra
 „conversion. Caminemos por veredas
 „de sangre , adonde el alma de vuestro
 „honrado marido , y mi muy querido
 „padre nos espera.

Estos coraçones deshechos en amor

de Dios, se hablaban interiormente , no
 teniendo yà lengua con que hablar su
 afecto. Theodora , despues de averla
 bautizado Leoncio, fue conducida al su-
 plicio con las doze Matronas, donde pa-
 reciò como adorno mas singular de
 aquel sagrado Coro , dexando la cabeza
 en la parte donde primero confesò à
 Christo con tan heroyca constancia, que
 arrancò lagrimas de los ojos de todos los
 circunstantes. Y Procopio , despues de
 averle presentado repetidas vezes en to-
 dos los Tribunales, a cotadole, quemado-
 le, y despedaçadole todo su cuerpo , sin
 alterar la constancia de su animo, ofreciò
 el cuello al verdugo, y entregò su hermo-
 sa alma à Dios, conociendo en la conver-
 sion de su madre ; y en la suya, los Divi-
 nos secretos de la predestinacion.



MAXIMA SEPTIMA.

De la Divinidad de Jesus.

LA CORTE PROFANA.

*Que Dios quiere que le sirvan de qualquiera
 manera , y que cada secta tiene razon en su
 creencia.*

LA CORTE SANTA.

Que solo ay vn Jesus Autor de verdad, y
 de la salvacion, cuya Divinidad reco-
 nocen todas las criaturas.

Sta Maxima de la Corte Profana,
 es vn delirio antiguo de los espiri-
 tus lisongeros, que no teniendo zelo al-
 guno por la Fè , ni aun valor contra la
 impiedad , aprueban al parecer todas las
 Religiones, y ninguna siguen. Esto obli-
 gò à dezir à Symmaco , que Dios era vn
 raro secreto , y que no avia que admirar-
 se de que todos le buscassen , y hablasse
 del cada vno segun su capacidad , vnos
 de vna manera, y otros de otra. Esto tam-
 bien hizo escribir à Maximo Medauro,
 que era muy grande para caber entero
 en el entendimiento del hombre; y que
 era menester considerarle dividido, con-
 tentandose cada vno con adorar algun
 simbolo, el que le pareciere mas conve-
 niente.

Este es el mas breve camino que se
 puede tomar , para llegar presto à la im-
 piedad , porque es hazer de la Religion
 vn Pantheon Romano, donde avrà mul-
 titud de Deidades imaginarias, sin que
 se reconozca la menor vislumbre del ver-
 dadero Dios. Las mentiras à vezes pue-
 den algun tiempo estar juntas, aunque
 nunca dexan de encontrarse vnas con
 otras ; pero la verdadera Religion tiene
 esto de grande , que siempre tira à la
 Mo-

1. Cor. 16.

Monarquía, y à la vnion; y si la hablais de admitir otras sectas, como si fueran justas, es lo mismo que ponerla espinas en los pies, y pajas en los ojos. Nada tiene de comun Iesvs con Belial, ni el Catolico con el infiel, ni el Templo de Dios con el Tèplo de los demonios. Todas las Religiones que se apartan del rayo de la verdad Christiana, y Catolico, son fantasmas de piedad, ilusiones de sabiduria, y apariencias que conducen las almas à vn abisno de fuego, y de tinieblas. Solo ay vn Redemptor, à quien se devè todos los obsequios, y las adoraciones. Yo deseo mostrar aqui vuestro consuelo, y es, que aviendo parecido al fin monstruosos los Autores de todas las sectas, solo toca al Hijo del Padre Eterno llevarse el reconocimiento de todas las criaturas, para que adoren su Divinidad.

De la Revelacion del Verbo Encarnado, y como las criaturas todas reconocen su Divinidad.

Aquel gran Dios, à quien el Profeta Isaias llamò el Dios oculto, y que segun el Psalmista, rodeò su trono de vn velo de tinieblas inaccesibles à los ojos de los mortales, se manifestó en el pesebre el primer dia de su Nacimiento; de fuerte, que con poca ropa que levàremos, llegaremos à conocerle. El Verbo encarnado llenò tan visiblemente todo el mudo de su conocimiento, que es menester ser ciego para no ver sus luzes, y barbaro para resistirse à su amor. Contentarè me poner aora delante tres pruebas; la vna sacada de la voz de la naturaleza invisible; la otra, de la naturaleza racional; y la tercera, de las razones Divinas.

1 Es de admirar, que el Cielo, y los elementos ayan querido tener parte en aquella gran musica, que publicò al mudo el Verbo Divino, embuelto en la vicisitud de los tièpos, y la Sabiduria increada, encerrada en el cuerpo de vn Niño. Si queremos buscar las señales que hubo en el Cielo, puedo dezir, que poco antes deste nacimiento se mostrò el Sol cercado de vn arco hermoso, como queriendo dar à entender à los hombres, que yà se acercava el tiempo de la reconciliacion, y que aquel Medianero, que avia de vnir todas las cosas en su persona, venia à santificar al mundo con vna paz vniversal.

Yo pudiera alegar lo que dixo Eutropio en el libro sexto, y Eusebio en su Cronica, que se vieron en nuestro Horizonte tres Soles à vn mismo tiempo; los quales se vnieron, è incorporaron despues en vn solo globo, para significar (en mi sentir) tres substancias; es à saber, la del Verbo, la de el alma, y la de la

carne, vnidas todas en la sola persona del Salvador. Pudiera dezir, que pareció el Sol rodeado de tres circulos, y vno de de ellos con vna corona de espigas, para dar à entender la abundancia, y la ferriedad que el Verbo Encarnado avia de traer al mundo. Pudiera tambien añadir lo que Albumazar el Chaldeo escribiò en su introduciò, trat. 6. def. 1. acerca de la apariçion de vna Virgen, en el primer aspecto del signo de Virgen. Pero contètemonos con que el Cielo ha hablado maravillosamente, sirviendose de vna nueva estrella, como de lengua para anunciar al Dios vivo; y que esta apariçion fue tan celebre, que los infieles han tenido della testimonijs autenticos, como lo podemos ver en la relacion de Calcidio Filosofo Platonico. Y es de admirar, que Plinio tambien habla de vna cierta Estrella con rayos de plata, sumamente resplandeciente, en que se veia à Dios en figura humana.

Si hablamos del ayre, no sabemos todos, que estuvo iluminado de vna luz Divina, que San Lucas llama la gloria de Dios? Si de las aguas, la tradicion nos enseña, que se viò brotar vna fuente en el establo humilde, que fue la primera à quien hõrò el Nacimiento de Christo: si de la tierra, no contribuyò tambien à esta revelacion del Verbo, quando hizo inclinar algunos de sus arboles, para que adorassen al Salvador? No ha producido flores, en que manifestamente se veian impresos los mas illustres caracteres del Dios vivo, como refiere Rovillo? Las aves rindieron la obediencia por medio de la Paloma, que apareció en el Bautismo. Y los pezes por medio de aquel que sirviò, como de Economo, y Tesorero à Iesu Christo. Los animales quadrupedos se señalaron en el pesebre; porque aprendamos del Profeta Esaias: *Que el buey reconociò à su amo, y el jumento el pesebre de su Señor.*

2 Si de la voz de la naturaleza passamos à las voces divinamente humanas, como son las Profecias; que cosa ay mas admirable, que el consentimiento vniversal de los Profetas? Si nos dixessen, que se avia visto en vn Templo vna estatua muy hermosa de alabastro, y que toda se avia compuesto de piezas distintas, labradas de muchos Artifices en diferentes tiempos; de fuerte, que se huviesse comenzado la cabeza de esta estatua, sin tener determinada otra cosa, y que otro Maestro sin ver esta cabeza, ni saber que la huviesse, hiziesse vn cuerpo, otro vn braço, otro vna mano, otro vna pierna, y otro vn pie, sin que ninguno de ellos supiesse el trabajo del otro; y que sin embargo, juntas todas estas piezas, labradas en diferentes ocasiones por tantas manos, y en Provincias apartadas

Plin. cap. 13. lib. 2. Fit candidus cometes argenteo crine, specie humana Dei effigiem in se ostendens gloria Domini circumfulsit, &c. Baron. Sozomen.

Rou. de pla. Ioan. 1. 31. Matt. 17. 27. Agnovit bos possessorem suum, & asinus presape Domini sui. Isai. 2.

Oros. l. 6 c. 2. Suet. in Aug. c. 91. Senec. lib. nat. qq. Dio. l. 45.

vnas de otras, faliessè cada pieza ajustada con tãto primor à todo el cuerpo de la estatua, que pareciessè avian los escultores trabajado largo tiempo juntos, procurando todos la perfeccion de semejante obra, no era preciso confessar, que alguna inteligencia avia governado los entendimientos destos Artifices, para hazerles conspirar insensiblemente à la proporcion, y ajuste de vna obra tan excelente, y tan perfecta?

Digamos aqui alguna cosa semejante, quando contemplamos aquel modelo del Verbo Encarnado, que Dios puso en el frontispicio de sus obras, para que le admirassè, y adorassè toda la naturaleza racional. Vemos algunos Profetas, que estavan muchos siglos divididos vnos de otros, desiguales en edad, en condicion, en estilo, en inventivas, en orden, y en vnion: que no podian verse, ni confrontarse, como fueron, David, Daniel, è Isaias; no obstante todos, sin conocerse, trabajaron en la Historia del Salvador del mundo: vno habla de su Nacimiento, otro de su Vida, otro de su Doctrina, otro de sus Costumbres, otro de sus Milagros, y otro de sus Victorias, y Triunfos. Quando tomamos el trabajo de juntar, y considerar todas estas piezas, las hallamos ajustadas con tanta proporcion, que es preciso confessar, que no es obra de manos mortales, sino vna empreffa del Espiritu de Dios.

Quien avia inspirado al Patriarca Iacob, quando profetizò tantos años antes de los demàs Profetas, que este Messias, que era la esperança de todas las Naciones, avia de venir, quando el Centro de Iudea estuviera fuera de la descendencia de Iudà? Lo qual se cumplió puntualmente en tiempo de Herodes, que hizo dar muerte à los herederos legitimos de aquella Real sangre, para satisfacer su ambicion, y contètar su tirania. Quien le dictò al Profeta Daniel, que desde el Edicto del Rey Artaxerxes, dado en favor de la reedificacion del Templo, avian de passar setenta semanas, hasta el Nacimiento de Christo? Y esto se halla verificado en el computo de los mejores Historiadores. Quien hizo hablar al Profeta Aggeo, con aquella magestad, digna de la boca del Dios de los Exercitos? Dentro de poco tiempo removerè el Cielo, la tierra, y el mar. El deseado de todas las Naciones del mundo vendrà, y yo llenare esta casa de gloria. No es el mismo espiritu, que despues ha obrado estos misterios grandes que vemos, el que los enseñava entonces à sus siervos fieles?

El es quien governava la pluma de Isaias, quando anunció, que este Messias avia de nacer de vna Virgen: quien revelò al Profeta Micheas, que este nacimiento avia de ser en Bethlen: quien

abriò los ojos de Zacharias para verle en la entrada, que despues hizo en Ierusalem: quien declaró à David todas las particularidades de su Passion en el Psalmo 21. Toda esta conspiracion de los Profetas sin designio, y sin artificio, admirava à los Judios, que avian contado todos los versos de su Biblia, y conocian muy bien, que era cierta la voz de los Profetas; pero su vanidad les avia cegado tanto, que querian mas no tener Messias, que reconocerle pobre, segun el mundo, aunque su misma pobreza aya sido puesta por los Profetas en el numero de sus grandezas.

3 Quizà se estrañarà menos que el pueblo Hebreo, que era el escogido, aya tenido tantas revelaciones tocantes al Verbo Divino; però quien no se admirarà, considerando las palabras que los mas sabios, mas celebres, y mas ilustres sugetos de la Gentilidad, han dexado escritas acerca de este misterio? Yo no hablo de Trismegisto, de Pytagoras, de Numenio, y otros muchos, cuyos escritos se podian poner en duda. Hablo de Platon, de Ciceron, y de Aristoteles. De donde podia aver venido al pensamiento de Platon, lo que escribiò despues con tanta elegancia en el lib. 4. de sus leyes? Es à saber.

Que Dios avia de ser à los hombres la regla, y medida de todas las cosas, y principalmente, si avia, ò devia aver en qualquiera parte del mundo, que fuesse vn hombre Dios.

Que razon juzgamos tuvo Aristoteles, que en todas sus Maximas procede con madurez, para dexar caer esta palabra?

Que no era cosa mal parecida en los Dioses inmortales, revestirse de la naturaleza humana, para extinguir los errores que se avian introducido en el mundo?

Quien comunicò à Ciceron, vno de los mas sabios Politicos del Orbe, lo que escribiò en el libro de la Republica?

“(Que avia de llegar tiempo en que no avia de aver mas ley en Roma, que en Athenas; pero que en todas las Naciones, y en todos tiempos avia de aver vna misma ley eterna, è inmutable, y vn Dueño, y Emperador comun à todos, que tambien avia de ser Dios inventor, y Legislador desta ley; y quien no le obedeciessè, se negaria à sí mismo, como despreciando su propria naturaleza; pero solamente en no obedecerle tendria bastante castigo, aun quando se librasse de otros tormentos.)

Por escusado tengo alegar aqui los versos de las Sybilas, que todos saben aver sido tan eficaces, que muchos de los mas principales de la Gentilidad se convirtieron al Christianismo, leyendo los testimonios, que aquellas Divinas Don-

Zachar. 1

Plat. l. 4. de legib.

Genes. 49 Non auferetur Sceptrum de Iudà, &c. donec veniat qui mittendus est.

Aggeo 2.

Isai. 7. Mich. 5.

Cicer. lib. 3. de Re-pub.

Cælius refert, li. 17. c. 34.

zellas dieron del Verbo Encarnado.

Todos sabemos que Dios, para hazer aun este argumento mas claro, permitió poco antes del Nacimiento del Salvador, que Virgilio (el mas celebre de todos los Poetas) hiziesse aquella ilustre obra, donde toca en versos Latinos los pensamientos de la Sybila Cumea, y habla claramente de vn Infante, que ha de dar el Cielo para perdonar los pecados de los hombres, y colmar de bendiciones la tierra. Y para que se vea, que esto no estava solamente en el entendimiento de los particulares, leemos que casi en el Reynado de Augusto, Julio Maraton previno, que la naturaleza produciria vn Rey al mundo. Esto atemorizo tanto al Senado (segun cuenta el Historiador Suetonio) que mandò no se criassen los niños que naciesen en el tiempo que este Adivino avia determinado. Iosefo no haze tambien mencion de aquel anuncio, que dezia, *que unos hombres venidos de Judea se avian de hazer dueños del Orbe?* Los Romanos no entendian este modo de hablar, y ya lo aplicavan à Augusto, y ya à Vespasiano, hasta que la verdad corrió el velo, y hizo ver claramente el cumplimiento destas profecias en la persona del Salvador?

Haſta Porfirio, y Mahoma, y haſta los demonios dan algun elogio de honra à IESVS: Porfirio en el tratado que hizo de las alabanzas de la Filosofia, dize: *Es de admirar, que los demonios mismos ayau hablado en favor del nombre de IESVS, confesandole dotado de singular piedad, en cuya consideracion entrò en possession de la inmortalidad dichosa.* Y Mahoma dize: *Que el Espiritu Divino reconociò à Christo, Hijo de MARIA: que le fue dada vn alma de Dios; que es el mensajero, el espíritu, y su Palabra del todo Poderoso; que su Doctrina es perfecta, y que manifiesta el Testamento viejo.* O Dios del vniverſo, que poderosa es la verdad, pues saca aun de las bocas de los mas profanos, testimonios del Verbo!

4. Añadamos aun algunas razones Divinas à lo ceñido deste discurso, à que voluntariamente nos hemos reducido. Quien no conoce, que el entendimiento humano, forçado con la consideracion de los misterios, se rinde tambien à la Encarnacion del Hijo de Dios? Donde estàn aquellas tinieblas, que pudieran obscurecer la luz de la Fè? Qué diràn mas los infieles? que es imposible este misterio? Imposible, como? O lo es de parte de Dios, ù de parte del hombre, ù de la repugnancia del entendimiento humano, con semejantes proposiciones; porque ellas encierran en sí la contradiccion, en su modo de hablar. Como no avia de ser esto possible à Dios, siendo todo poderoso, inmensurable, è infinito? Porque segun la confession de los Filoso-

fos antiguos, podrá llenar el mundo de su Divinidad, y no podrá tener lo bastante para divinizar su humanidad fantissima? Es acaso, porque dezimos, que en este misterio està vnido el Verbo en otra manera muy diferente, que el Espiritu Divino està al mundo? Yo lo concedo; porque la vnion es verdaderamente personal; pero no se puede negar, que el Verbo en esta Divina esencia, como à titulo de causa eficiente, tiene vna influencia infinita sobre todos los efectos de el mundo; y como à titulo de causa final, es capaz de limitar, y medir todas las inclinaciones de las criaturas; y tambien à titulo de termino substancial, podrá limitar, y perñicionar con su personalidad todas las essencias posibles. Porque ataremos las manos à la bondad Divina en sus comunicaciones, pues ella no ata nuestro entendimiento en sus conceptos?

No es cosa vergonçosa, que el hombre quiera tassar, y poner precio al ser Divino? Si Dios no agrada al hombre, no serà Dios? Diremos, que el hombre es incapaz desta comunicacion. Pues como esta santa humanidad se huviera resistido à la Omnipotencia Divina en perjuizio de su propria elevacion, aviendo hallado tan presto en la vnion del Verbo, como en la possession del ser? No vemos en la naturaleza, que los rayos del Sol atraen à sí los vapores de la tierra, y se incorpora con ellos para hazer los metheoros en el ayre, sin que ninguno se resista à su altura? Que contradiccion puede hazer nuestro entendimiento, pues vemos, que el mas celebre de los Filósofos dixo, que esta vnion de Dios con el hombre, seria vna cosa bien vitta; y que tambien Plutarco, hablando de la comunicacion del Criador à la criatura, pronunciò estas palabras?

¶ (Que Dios no es amante de aves, ni de otros animales; y que es cosa muy puesta en razon, que se comuniquè à quien ama.) Y Volufiano dezia, aunque parece era minorar la Divinidad: ¶ (Yo me admiro, que aquel, para quiè el mundo es poco, pueda està encerrado en el cuerpo de vn niño, que està sugeto al llanto, como todos los demás.)

Que indecencia puede ser el que Dios està vnido à vn cuerpo pequeño? Plinio, y Seneca no dixeron, que nunca se mostrava mas admirable la naturaleza, que en los cuerpos pequeños, y que era vna servidumbre à las cosas grandes no poder ser pequeñas?

¶ (Yo me espanto, que el Soberano, no Señor de todas las cosas este tanto tiempo ausente de su gloria, y que todo el gobierno del mundo se aya transferido à vna tan pequeña criatura.)

De

Sueton. in
Aug. 54.
Iosep. lib.
7. cap. 12
de bello
Iud.

Alco.
Azo. 11.
13.

Volufia-
nus. Mi-
ror si in-
ter cor-
pus va-
giētis in-
fantis la-
tet, cui
parva pu-
tatur, vt
diversita-
te, &c.
Natura
nusquam
in mini-
mis tota
est. Servi-
tus mag-
nitudinis

non posse fieri minor. Seneca.

Homo quippe ad Deū accessit; Deo à se non recessit. Reg.

De donde procede este espanto, y está admiracion, sino de la baxeza de nuestro pensar? Si dixeramos, que haziendose Dios hombre, avia dexado de ser Dios, y despojádose de su Imperio, de su grandeza, y de su ser, huviera porque culpar este misterio; pero quando dezimos, que Dios entrò en el hombre por inclinacion de vna bondad, y misericordia Soberana, sin apartarse de sí mismo; quando dezimos, que la naturaleza humana cae en el Verbo, como vn pobre arroyuelo en vn rio muy caudaloso, y que sin perder su essencia, ella entrò en la personalidad del mismo Verbo, no es honrar la Omnipotencia, la Magestad, y la Sabiduria de Dios.

5 En que se minorava la Divinidad? Era acaso haziendo vna obra tan realçada, tan singular, y tan Divina, que merece la atencion de los hombres, y de los Angeles en el tiempo, y en la eternidad? Que cosa ay mas hermosa, y suave, que representarse à la persona del Salvador, que hizo en sí vna aliança de todo lo sublime, y realçado de la naturaleza, espiritual, y corporal, es à saber, de Dios, y del hombre; hizo, digo, vn compuesto nunca oido, para hazer palpable, y visible à las manos, y ojos de los mortales la Magestad de su Padre? Qué grandeza, ver en el mundo à vn hombre Dios hazerse vna parte del mundo, y ocupar desde abeterno el Espíritu Divino, que se proponia esta persona como fin de sus comunicaciones, termino de su Omnipotencia, y como el primogenito de todas las criaturas; y por quien ha tenido con anhelo todos los siglos ansiosos los coraçones, los espíritus en esperança, y las criaturas en profecias?

Todas las criaturas deste mundo vniversal, las Profecias, y conceptos de los dos libros grandes; el Mundo, y la Biblia tiravan al cumplimiento, y à la revelacion deste Dios hombre, que avia de hazer vna cabeça de oro à toda la naturaleza racional, sensitiva, y vegetativa. Todas las criaturas no eran mas que las hojas, y las flores, que promerian este gran fruto, à quien el Profeta llama el fruto de la tierra sublime.

Es menester dezir con Religion, lo que merece oirse con reverencia: Este hombre incomparable, es por quien Dios criò el mundo, y todas las criaturas no son sino como pequeños rayos de la corona de gloria, que cubre su cabeça.

Que hermoso espectáculo verlas todas tirantes, como las cuerdas de vna harpa, alabando, y publicãdo à los hombres el nombre de Dios! Ver los nueve coros de los Angeles entrar en esta musica, venerando cada vno de ellos esta primera essencia con tantas perfecciones distintas, y confessando todos, que su

La Corte Santa. Tomo II.

capacidad no podia llegar à alcançar el merito de la grandeza Divina! Y en esto el Verbo Encarnado, passando por todas las esferas de naturaleza, de gracia, y de gloria, entra en aquella nueva esfera de la vnion hypostatica, donde se aparece como vn Iris, en que está impressa toda la hermosura del Padre. Manifiéstala à los hombres, y haziendose vn Dios adorante, amante, y honrador, adora, ama, y honra à Dios en quanto es adorable, amable, y honorable por todos los siglos de los siglos.

Abramos nuestros coraçones al conocimiento, y amor de el Verbo revelado. Adorèmos à aquella gran señal, à aquel eterno carácter del Dios vivo, por quien son todas las señales. Hagamos vn proposito firme de no dexar passar dia alguno, sin que le paguemos tres cosas, que legitimamente se le deven, rendimiento, amor, è imitacion. Rendimiento, adorandole, y ofreciendole alguna accion reglada, segun el tiempo, en reconocimiento de la dependencia que del tenemos con entera correspondencia de nuestra voluntad à la suya. Amor, amando todo lo que el ama, y aborreciendo lo que aborrece. Imitaciõ, trayendo siempre sobre nosotros alguna señal suya, conforme al precepto del Apostol, que dize: *Glorificad, y traed à Dios sobre vosotros.* Y para concluir, digamosle muy à menudo.

Alimentad, Señor, à vuestro pobre mendigo con continuas influencias de vuestra Divinidad. Pido, y deseo de todo coraçon, que vuestro amor me penetre, me llene, y me convierta todo en sí.

EXEMPLO SEPTIMO.

Sobre la septima Maxima.

El Triunfo de Iesus sobre los enemigos de la Fè.

Juliano Apostata.

Todos los que se apartan del Verbo Dios, son hombres de la nada, borrados del libro del Cielo, y escritos en la tierra, que aun no pudiendo sufrir, y cõservar los nombres, los entrega al olvido, al menosprecio, y muchas vezes à la execracion. Esto se manifiesta con pruebas palpables en la vida del Emperador Juliano, que negando su Religion, y desacreditando el carácter de Christiano, se hizo vno de los mas desdichados Principes que huvo jamàs, entregando su alma à los demonios, sus empresãs à los malos sucesos, su vida à vna muerte sangrienta, su persona al desprecio, y al odio de los hombres, y su memoria à la derestacion de la posteridad.

Recedentes à te in terra scribentur. Hier. 17.

Dd

Con

In capite libri scriptum est de me. Es. 29. 8.

Isai. 4. 2.

Rupe. l. 13 de glor. Trin. & process. Spirit.

Con todo effo , tenia prendas , y calidades bastantes , que pudieran levantarle mucho , fino se huviera apartado de la fuente de la grandeza , y la gloria. Diòle el nacimiento por padre à Constantio , hermano del gran Constantino ; por madre à Bàsima , Ilustrissima Princesa ; por rio à vn Emperador ; y à tres por primos hermanos ; à Constantinopla por patria , y por teatro de sus acciones. Tenia buen entendimiento , el cuerpo robusto , suelta la lengua , agradable la conversacion , y el animo generoso. No avia ciencia alguna de quien no tuviesse algunas noticias. Iuntava con acierto las letras , y las armas ; y se mostrava tan valeroso en la campaña , como sabio en las escuelas.

Su cuerpo casi estava apartado del ; tanto era el divorcio que tenia hecho con la carne ; y los bienes del mundo jamàs hazian assiento en sus manos , porque solo los buscava para darlos. Dezia , que solo tocava à hombres sin entendimiento solicitar alabças al cuerpo , que siendo casto era batemente hermoso ; y que si los pintores hazian buenas caras , la castidad hazia buenas vidas. Su consejo era , que se avia de huir del amor , como de vn dueño rabioso (segun dezia Sophocles) para vivir en el imperio de las passiones , y en el libre vso de si mismo. Sus ayudas de Camara , y demàs criados , que andavan mas cerca de su persona , asseguravan , que jamàs avian visto hombre mas casto. Dormia poco , comia con templança , atormenta continuamente su cuerpo , acostumbraçese al trabajo , de fuerte que le vieron muchas vezes entre las nieves de Alemania , y los calores excessivos de los Persas , siempre de vn mismo semblante.

Despues de las grandes fatigas del dia , se entregava de noche à los estudios. Dormia casi siempre en el suelo , y despertava à la hora que proponia , sin que nadie le llamasse. Cuydava tan poco de su comodidad , que estando en Paris (à quien llamava su muy querida estancia) en tiempo de vn Invierno muy riguroso , quando estava la Sena toda elada , apenas permitiò que le encendiesse lumbre ; con tanta inhumanidad se trrava. Aborrecia las galas , las superfluidades , los bayles , las comedias ; y si tal vez las permitia , era mas para culparlas , que para divertirse con ellas. Hazia justicia con rectitud , y brevedad ; su coraçon era sufrido , y humano con el pueblo , à quien aliviò quanto pudo de tributos , ajustando su gasto à la posibilidad de los particulares , y diziendo , que queria guardassen sus tesoros sus intimos amigos , que eran sus vasallos.

No es lastima que vn hombre tan grande se aya perdido miserablemente ,

con tantas , y tan singulares prendas , por no confervar la principal de todas , que es la piedad ? Verdad es , que nuestros Hitoriadores le trataron con todo rigor , callando lo bueno que tenia , para hazerle mas odioso ; pero creo para mi , que es oftentar mas grandeza del Christianismo , si despues de aver referido las gracias , y beneficios , que este Principe recibì de la naturaleza , hazemos ver claramente , que todo le sucediò mal , y que no se deve buscar mas origen de su desdicha , que su infidelidad.

El Letor prudente notarà aqui la causa de su ruina , y considerará , que la primer criança de los hijos , es vn doblez muy delicado , que no governàdole bien al principio , llena de desordenes la vida. Los Maestros , ò los Aynos , son los padres de los ingenios , dezia S. Ireneo , los quales tienē mas influencia sobre las almas , que los padres carnales sobre los cuerpos. Quiso la desdicha , que Juliano aviendo quedado niño debaxo de la tutela de Constantino su rio , fue entregado à Eusebio de Nicomedia para que le instruyesse en la Fè. Este Eusebio era vn lobo disfrazado con piel de cordero , que fingiendo ser Catolico , procurava con todas sus fuerças adelantar à los Arrianos : de fuerte , que este Principe moco , aviendole formado à los principios tan mala mano , no podia lo bastante creer , y venerar la persona de nuestro Salvador. La heregia es la llave del Atheismo , y quando vno haze el animo à despreciar la Iglesia nuestra Madre en la tierra , con facilidad aprende à no reconocer Padre en el Cielo.

Despues de averle fundado mal en lós principios de nuestra Fè , se le entregaron à vn Retorico , llamado Scevola , hombre muy inconstante , y que se acomodava à la Religion conforme el tiempo ; porque quando veia que governavan Emperadores Christianos , se hazia Christiano por cumplimiento. Si los Gentiles tenian el mando , ninguno avia mas insolente que el. Y si bolvia otra vez el Imperio à los Fieles , se ponía à la puerta de vna Iglesia , pidiendo à todos passassen por encima del. Sobre todo oyò , y hizo grande estimacion de Lybanio , vno de los mayores Sophisticos del siglo ; pero Pagano hasta la muerte. Tenia el espiritu suave , y muy indiferente sobre el punto de las Religiones , el qual recibia en su escuela con la misma igualdad à los Christianos , que à los Gentiles , y aun permitia que San Basilio predicasse à sus discipulos , pero no por effo dexava de solicitar secretamente la reedificacion de los Altares , y Templos de los falsos Dioses. Mirava à Juliano como à Protector de la Gentilidad , y le vnía estrechamente à si con la fuerça

Sena,
rio que
passa
por Pa-
ris.

de su eloquencia, para aplicarle à sus consejos.

La poca piedad que Juliano podia aver sacado de la conversacion de vn hombre, que ninguna tenia, empecò à entibiarse en vna escuela, donde se trataba de todo, sino es de Dios. A polo tenia el nombre de Iesus; Diana el de Maria; Aristoteles, y Platon eran los Profetas, Iocrates el Predicador; y los nombres de los Tritones se aprendian mejor, que los de S. Pedro, y S. Andrés pescadores. Este nuevo discipulo se cebò tanto en la eloquencia, que ella le hizo poner en olvido la devocion: huviera dado vna Provincia entera por vna Epistola de Lybano; y le perecia, que quien era Rey de las palabras, lo podia ser tambien de los coraçones, y de los Imperios. Su espiritu de fuego tomava de todo alimento; y consumia de la misma manera los cedros, que las espinas. Aun conservava alguna inclinacion al conocimiento de las cosas Sagradas; pero las curiosas ocupavan siempre el mejor lugar en su entendimiento. Publicava quanto podia los secretos de las ciencias, para perder el secreto de la Fè.

Es principio de infidelidad divinizar à vn hombre por la lengua, y pensar que el Reyno de Dios consiste en palabras. Quien no tiene la Fè, ni las virtudes, contentandose con las letras, y las ciencias, es parecido à aquellos arboles de las Indias, que producen peras almizcleñas, cuyo olor es sumamente suave, y el gusto muy regalado; pero tienen el corno venenoso, con que vntan las flechas para hazer mortales sus heridas.

Juliano, cultivando siempre las ciencias, y olvidando la piedad, se hizo muy vano, ambicioso de alabanças, grande hablador, muy chancero, sumamente curioso de saber las cosas futuras, vacilante en la Fè, temerario en inquirir las cosas Divinas, amigo de sus dictámenes, pertinaz en sus errores, y finalmète enemigo de la Christlidad.

San Gregorio dize, que desde entonces notò en el vn animo inconstante, vna cabeça ligera, vna vista espantada, los ombros sin sosiego, inquietos los pies, vna risa defautorizada, visages, y acciones descompuestas, preguntas ridiculas, y respuestas peores, y otras muchas cosas, que no prometiã nada bueno del. Maximo, Filosofo Gentil, y Magico, acabò de corromperle, infundiendole en el alma, la impiedad mas abominable.

Veinte años fue Christiano, y estuvo diez pensando en la mudança de su Religion, sin atrever à declararse, por respectos del Emperador Constancio su primo; que no huviera dado lugar à ello. Aviale tenido muy sugeto, sin criados, sin lucimiento, sin comodidades, viendo

La Corte Santa. Tomo II.

le raras vezes, y tratandole severamente; desuerre, que Juliano temia la Corte como al fuego, y no osava levantar los ojos delante de Constancio, à quien llamava el verdugo de su familia.

El temor, que es quien sugeta al dever, le detuvo con la mascara de la Religion, mientras vivió el Emperador, que no dudando de sus malos disignios, le hizo su compañero en el Imperio con toda solemnidad; porque en vna junta de Cortes, despues de aver hecho vna muy concertada oracion sobre la eleccion que hazia de su persona, le diò con sus manos la Purpura, llamandole hermano, ofreciendole arrimar el ombro para ayudarle à sustentar el grave peso del Imperio; y para enlazar con mas fuerça esta amistad, le diò en casamiento à Elena su hermana, que vivió pocos dias. Despues de las ceremonias de la Dignidad, y del matrimonio, le embiò à gobernar la Gaula, donde tuvieron felices successos sus armas contra los Alemanes.

Alli fue donde acabò de perderse cõ la mucha libertad; y con todo vivia aun tan recatado, que aunque en su coraçon era infiel, no se atrevia à dexar passar dia alguno de Fiesta sin ir à la Iglesia, y hazer todas las ceremonias de la Religion Christiana, como lo hizo el dia de los Reyes estando en Francia, segun refiere Amiano Marcelino. Alabase en vna carta que escribe à los Athenienses, de aver passado tres vezes el Rin, apaciguado las Gaulas, reducido à la obediencia todas las Ciudades rebeldes, dado libertad à veinte mil prisioneros que tenian los barbaros, y embiado muchos despojos, y aparatos de triunfos à Constancio; pero yà sea que la vanidad con que referia todas sus acciones le hiziesse odioso, ò sea que los zelosos de su gloria le pusiesen mal con el Emperador, no tenian sus hechos el aplauso que con ansia deseava.

Temiendo siempre Constancio aquel natural, parecido à vna agua mansa, hazia que le assistiesen muy de cerca confidentes suyos; pero el sacudia este yugo, y procurava hazerse querer en la Gaula, assi por medio de los naturales, que gustavan de su humor, como de los soldados, à quien secretamente ganava con promessas, y grandes esperanças.

Finalmente, estando el Emperador, que era Herege divertido en perseguir à los Christianos en Oriente, determinò este darle en que entender en Occidente; porque imaginandose yà con bastantes fuerças, se hizo proclamar Emperador con inteligencias secretas, fingiendo rehusar todo lo que deseava. Empecò à executar su intento estando en Paris, dõde rodeado de las legiones le llamaron

con gran rumor Augusto, haziendo èl à los principios ademan de querer huir, y ocultarse; aunque despues salio en publico, riñendo con mucha tibieza à los soldados, por lo que avian hecho, y rehusando al parecer el nombre de Emperador. Y como estos recibian estipendio, porque ayudassen el intento de Juliano, levantavan tanto mas la voz, quanto èl se escusava de la dignidad que le ofreciã. Y por no dexar cosa alguna por hazer en este fingimiento, estendia las manos al modo de los que suplican, y pedia no prosiguessen, de lo qual se irritavan, haziendo nuevas instancias para que aceptasse; y le pidieron, que para quitar, y dar gusto à las legiones, se adornasse luego con vna diadema; à que respondiò, que jamàs avia pensado en aquel adorno, y assi, que no estava prevenido. Algunos dixeron sobre esto, que le quitassen la gargantilla à su muger, y se la pusiesen sobre la cabeça; pero respondiò, que no era buen presagio adornar à vn Cesar cõ los atavios de vna muger. A esto replicaron otros, que de vn rico jaez se procurasse contrahazer vna diadema, pero Juliano se opuso, diciendo: *Que no queria ser muger, ni cavallo.* El Conde Moro, que era quien tenia la instruccion, se quitò el collar, y se le puso en la cabeça, repitiendo los soldados sus clamores con grande alegria. Entonces fue, quando no pudiendo disimular bien el enredo, no solamente no desechò aquella diadema falsa, sino ofreciò à cada soldado cinco escudos de oro, y vna libra de plata; y despachò al instante vn Embaxador al Emperador, con vna carta que dezia.

„ (Que los soldados le avian pro-
 „ clamado Emperador, de que concibiò
 „ à los principios horror estremo, procu-
 „ rando reprimirlos con amenazas, y
 „ buenas palabras; pero que estuvieron
 „ tan rebeldes en su empeño, que corria
 „ riesgo su vida, sino les huviera dado
 „ aquel gusto. Por cuya razon se avia
 „ visto obligado à tomar la Corona con
 „ todas las repugnancias posibles. Que
 „ queria mas la aprobacion de Constan-
 „ cio, que todos los Imperios del mundo,
 „ y le suplicava no dieffe oidos à algu-
 „ nos mal fines, que procuravan descom-
 „ ponerle para componer ellos sus co-
 „ sas; y que atendiendo à su sangre,
 „ y à su fidelidad, tuviesse por bien
 „ de confirmar la honra que le avia da-
 „ do, assegurandole, que no por esso
 „ citaria menos sugeto à su voluntad,
 „ y que su obediencia no se acabaria sino
 „ con la vida.)

Constancio se enfureciò tanto con esta noticia, que aun no quiso mirar al Embaxador, sino le embiò carta para que se leyessè en el exercito, en que le mandava dexasse el nombre de Augus-

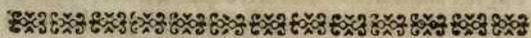
to, sino queria perder la vida. Juliano, que avia yã passado el Rubicon, arriesgò la materia, y prosiguiò con sus tropas con animo de entrar en Italia. De lo qual irritado el Emperador, hizo vna oracion en medio de su exercito, representando à los soldados la traicion, y maldades de Juliano, con terminos muy apretados, diciendo, que iba à tomar satisfacion del desacato, no ignorando: *Que Dios por eterno decreto condena à los ingratos.* A esto, vnanimos todos dixeron, que era menester ir à castigar al traydor, y rebelde: y con efecto el Emperador proseguia con toda diligencia su jornada, quando se sintiò apoderado de vna fiebre tan recia, que ardia como vn horno, y demàs de esto estava inquieto toda la noche con sueños, y visiones horribles, que le estavan diciendo, que su Angel de Guarda le avia desamparado, y que yã era tiempo de que dexasse el Imperio, y la vida: assi lo hizo, castigandole Dios por las crueldades de que vsava con los Catolicos, y dexò con su muerte à Juliano en possession de todo. Levantò este luego el disfraz, y hizo abrir los templos de los Dioses, persiguiendo à los Christianos, no tanto con la barbaridad de Diocleciano, quanto con astucias de sabio Politico.

Pero admirad aqui la fuerça invencible de nuestra Religion, y como la desdicha sigue necessariamente los designios de aquellos que se apartan del verdadero Dios. Avia determinado encerrar el nombre de Christiano en vn pequeño rincón de la tierra, llamandonos Galileos; pero Dios limitando las empreffas deste impio, sin dar limites à su nombre, cubriò con los rayos de su gloria, y de su conocimiento todas las partes del mundo habitable; como al contrario, dexò el nombre deste desdichado Principe aborrecible, è ignominioso; porque aun de los Emperadores mas sanguinolentos, y rigurosos con nuestra Religion, los nombres son sin adición, pero jamàs se pronuncia el nombre de Juliano, que no se añada el Apostata, en señal de eterna ignominia. Mandò publicar vn edicto en que privava à los Christianos del conocimiento de las buenas letras; y permitiò Dios, que del Christianismo saliesen millones de Escritores, y que las demàs supersticiones, como la Iudayca, la Gentil, y la Mahometana, aviendo caido aora en vna ciega ignorancia, solo aya quedado la Religion Christiana, que es Madre de las ciencias, y del genero humano.

Avia resuelto la reedificacion del Templo de Ierusalen, y con efecto diò la comission à Alpio; pero al hazer los cimientos brotava la tierra tantas bombas de fuego, que salio el intento frivolo,

lo, y quedò el sitio inaccessible. Era muy ambicioso de honra, y la mudança de Religion le hizo tan despreciable, que los hombres mas humildes se burlavan del, diziendo, que le quitassen las barbas, para hazer dellas cuerdas, y que gastava tanto en sacrificios, que avia dexado exausta la tierra de bueyes, y corderos. Procurava mostrarse poderoso, pero sus leyes parecian telas de araña, que à cada passo las quebrantavan sus vassallos. Finalmente, para imitar à Alexandro, quiso emprender guerra contra los Persas, y despues de muchas fatigas, y trabajos, fue en ella herido de vn golpe del Cielo, que le hizo presto perder la vida, y le tapò la boca con aquella blasfemia que sabemos, quando llenando la mano de la sangre que salia de su cuerpo, la arrojò àzia el Cielo, diziendo: *Tu venciste, Galileo!*

Este miserable Principe, que juzgava con la assistencia de sus falsos Dioses tener dominio sobre el mar, y caminar sobre los Astros, vino à parar en vn ataud el primer año de su Reynado, y el treinta y vno de su edad, siendo espectáculo triste à los que avian adorado su fortuna. Celebraron su muerte con fuegos de alegria los Persas, y Christianos, cuyas prisiones quebrantò aquel dia; su memoria quedò cubierta de horror, y de execracion, no aviendo plumas, ni aun las Sagradas, que no escribiesen contra el, siendo cierto, que vn hombre que mancha su santificacion, y se atreve à Jesus, halla en todas partes el infierno, porque en todas partes quiso hazer guerra à la Divinidad.



MAXIMA OCTAVA.

De las perfecciones de Jesus, que le hazen amable.

LA CORTE PROFANA.

Que se ha de amar à las cosas visibles, sin fatigarse por las invisibles.

LA CORTE SANTA.

Que à Iesu Christo se deve todo el amor, por razon de sus incomparables excelencias.

Todos los trabajos del mundo nacen ordinariamente del mal uso del amor, que saliendo de los terminos que Dios le prescribe, causa en todas partes vn diluvio para ocasionar despues desdichas. Los hombres sensuales se persuaden à que no se puede amar, sino por los ojos; y con efecto estos son los que (segun Clemente Alexandrino)

Hazen las primeras escaramuzas en las batallas del amor del mundo. Y si seguimos el sentir del Profeta Isaias, los llamaremos los pasos del coraçon, pues con ellos camina à los objetos del cuerpo, à quien se inclina.

Pero, ò mi Dios, y que despreciables son los amores visibles! Pues idolatran vn poco de corteza, y son semejates à aquellos pueblos llamados Astromoros, que se visten de hojas, y se sustentan de ayre. Este hombre carnal, que cada dia se crucifica en tãtas cruces, como penfamientos tiene por esta criatura, à quien ama, se dexa prender por los ojos de vna tela exterior muy delgada, que los Medicos llaman Epidermio. Si le quitarais à este cuerpo aquella telilla, que le ocasiona tanto martirio, tuviera por monstruo à la que adora por Dios. No es gran flaqueza de animo? Y no hemos de confesar, que los ojos que en sus pretençiones son ardientes, quedan frios en la possession, no reservando para si mas objetos, que los debiles colores, los quales les ofrecen ilusiones, para ocasionarles tormentos?

Iuzgo que todo hombre prudente està obligado con la consideracion natural à confesar, que los mejores, y mas nobles amores son los de las cosas invisibles, porque vemos que vna muger ama tiernamente à su marido; y muriendose este en lo mejor de su edad, y de su fortuna, ella le quiere casi con mas necesidad, que eleccion. No es à la verdad este cuerpo à quien ama, porque si se le dexassen, dentro de pocos dias seria para ella vna cosa insufrible. Pues que es lo que mas estimava en este hombre? El espiritu, el qual imprimia el caracter de su hermosura, y de su fuerça en esta carne mortal, y el es sin embargo à quien ella no vè, ni ha visto jamàs; por donde hemos de creer, que su amor era por vna cosa invisible.

Inclinamonos à los hombres insignes, aunque estèn muy apartados de nosotros, y aun muertos, solo con aver visto en el papel alguna muestra de su entendimiento. Amamos à las virtudes, que no tienen cuerpo, ni color, y los amantes mismos del siglo confiesan tienen muchas vezes vn amor excessivo, no por la nobleza, ni por las riquezas, ni por la hermosura de algunas mugeres à quien pretendè, persuadiendose se à que ay otras mucho mas cabales en todo genero de partes, que no les parecen tan bien. Que es pues lo que amà? Lo que no pueden ver, ni dezir, ni pensar; siendo constante, que el tiro mas penetrante del amor viene siempre de las cosas invisibles.

Y esto se reconoce en los objetos naturales, en las cosas Divinas, que tienen los hechizos con que atraen, tanto mas nobles,

*Isai. 3. 16
Nubibus
oculorum
ibant.*

*Astromo-
rum gēs,
vestita
frondium
lanugine
habitu tā-
tum vi-
vens.
Psf. 2. c. 11*

nobles, y cabales, quanto las calidades, y las partes son mas solidas, y mas realcadas. Yo quiero mostrar aqui, que Dios puso en el frontispicio del Templo de la eternidad, vn Iesus compuesto de visible, è invisible, como vna viva imagen de sus grandezas, para atraer à sí el amor de los Angeles, y de los hombres.

Excelencias de la Persona de nuestro Salvador.

LOs poderosos naturalmente se inclinan à hazer obras grandes, donde encierran las señales mas visibles de su poder. Y assi Absalon hizo vn sumptuoso edificio para conservar su memoria, à quien llamó, *la mano de Absalon*. Y Salomon hizo aquel magnifico Trono, todo de marfil, cubierto de laminas de oro, y rodeado de figuras de Leones, que le agraciavan mucho, y assegura la Sagrada Escritura, que jamás se ha hecho en el mundo obra semejante.

Tambien el Emperador Justiniano hizo vn Altar de Sãta Sophia, de oro, plata, piedras preciosas, y de todo lo mas raro del mundo, que hizo fundir, y juntar en vn cuerpo, por vn medio maravilloso aun no vitto, ni vsado. Tambien hemos oïdo hablar muchas vezes de las siete maravillas del mundo, que aora no son sino siete cuentos escritos en vn poco de papel.

Aora pregunto yo: Si los mortales, que nada puedẽ hazer de inmortal, procuran con todo esto dexar à la posteridad sumptuosos edificios, en testimonio de su grandeza, que avia de hazer el Padre de la Gloria, y el Soberano Monarca del vniverſo? No es cosa puesta en razon, y bien vista en la Magestad Divina, que despues de aver tendido sobre nosotros esse rico pavellon de los cielos, que solo es obra de sus dedos, como habla la Escritura, hiziesse vn monumento donde recoger los agradables hechizos de su hermosura, y los mas patentes caracteres de su poder? Y esto es justamente lo que hizo en el Myſterio de la Encarnacion, dando à la tierra vn hombre Dios, de quien no podemos discurrir, sino es diziendo lo que San Hilario: *Mi entẽdimiento teme llegar à discurrir sobre aquel Myſterioso Verbo, y yo no tengo palabra, que no tiemble al ponerse à vista de tan Divina luz.* Imitemos à aquellos sagrados animales del Profeta Ezequiel, que abaten sus alas quando oyen la voz de Dios en el firmamento. Apliquemos el oïdo, y digamos con reverencia lo que dixeron los Santos acerca de las excelencias de la persona de Christo.

Hilar. 2. de Trinit. Filiũ mẽs veretur attingere, è trepidat omnis sermo se prodere.

Isai. 9. 2 Si preguntamos su nombre al Profeta Isaias, nos dize, que se llama el *Admirable*. Si en los escritos del Sabio busca-

mos su hermosura, nos enseña, que es *la blancura de la eterna luz*. Si consideramos la vnion de las dos naturalezas en la persona del Redemptor, y tantos tesoros dispuestos con orden admirable, hallaremos, que el Profeta Zacharias los compara à la granada. Si miramos à su Divinidad, es *el Angel del primer rostro*, como dize el Profeta Evangelico. Si atendemos à su duracion, es *el mas antiguo de los dias, y el Padre de los siglos*. Si à la ciencia, es *el Interprete y el Oraculo de los Myſterios Divinos*. Si à la harmonia de su gobierno, es *el Psalterio del Dios vivo*. Si à su dignidad, y officio, es *el Obispo eterno de las almas*, en San Pedro. Si à los efectos, es *el restaurador de los siglos*. Todas las bocas se abren con singulares ventajas en alabanza de este Salvador; y todas se acortan con la abundancia de sus alabanzas.

Parece que Constantino Manases lo acertò en sus Annales Ecclesiasticos, quando llamó al Verbo Encarnado, *la Vniversidad de las perfecciones*; porque alli es donde Dios gravò, como en oro, las vltimas lineas de su poder, de su amor, de su sabiduria, y el fin de sus disgnios, y de sus consejos sobre los hombres. Y esto es en mi opinion lo que obligò à dezir à aquel grave Autor Guillermo de Paris, que para entender bien este titulo, es necesario considerar vn axioma de Santo Thomàs, que dize, que esta grande diversidad de criaturas, que se halla en todos los ordenes del mundo, no tira à otro fin, que à representar la Divinidad por alguna imagen, ò semejança. Y como el ser soberano es infinito, ha sido conveniente producir vn numero grande de cosas, para que la vna supliesse el defecto de la otra, y que todas tirassen à representar algun caracter de las perfecciones Divinas; desuerte, que Dios se vè retratado en quantas hermosuras ay desde el Cielo à la tierra.

Pero no siendo estas capaces de representarle al vivo, se pinta el mismo en el Myſterio de la Encarnacion, que es su verdadero retrato, su disẽño, y su obra, en que encerrò su essencia, y todas sus perfecciones; y en que tambien se limitò, no pudiendo hazer otra cosa, ni mas digna, ni mas excelente, que es vn Dios humanizado, y vn hombre divinizado.

Es la imagen visible de vn Dios invisible, el Primogenito de todas las criaturas, porque en el, y por el se hizieron todas las cosas. Y tuvo gusto el Padre Celestial, que en su persona sola habitasse vna plenitud de todas las perfecciones.

Dezian los Valentinianos, que Dios, Padre del mundo vniversal, està en su gloria como en medio de vn jardin esmaltado de flores, y que estas flores son las inteligencias à quien alumbra con sus

Zacha. 12. Adadrẽmon ma-logranatum. Revelator secretorum. Genes. 41. 1. Petr. 2.

Faciesq; vltimæ pulchritudinis. Guillerm. Par. 1. de vniv. p. 1. cap. 126. Divina assimilatio est causa diversitatis in rebus. S. Thom. opus. 2. cap. 1.

Imagõ Dei invisibilis primogenitus omnis creaturæ, quoniam in ipso condita sunt

universa. In ipso complacuit omnem plenitudinem inhabitare. Per eum, in eo cognoscitur Deus, & coli.

Tertul. Apol. 21.

Vt sit in omnibus primatum tenens. Colof. 1. 19.

sus luzes; santifica con sus virtudes, anima con su vista, y vivifica con su propia vida. Que se mira en todas, y reconoce algunos rasgos de su hermosura bien representados; pero no obstante, como es corta su capacidad en comparacion del ser primero, quiso el Padre Eterno hazer vn hombre Dios, para ser Rey de todas estas inteligencias, à quien llamaban los *Aconos*, y por esta razon añadieron, que aviendo tomado todo lo hermoso de las flores de aquel Divino jardin, lo acomodò, y engastò en esta obra grande del Verbo Encarnado. Fuera profanar la Theologia si se tomasse esto al pie de la letra; y no ay que admirarse de que Tertuliano hiziesse burla dello, reprehendiendoles, que avian hecho del Redemptor el Grajo de Esopo, ò la Pandora de Hesiodo. Pero si queremos hablar segun la verdadera Theologia, diremos, que este Dios hombre tiene en grado eminente todas las virtudes, y hermosuras de los Angeles, para que en todo, y por todo tuviesse la primacia.

3 Y para dar aora algunos limites à vn discurso, que de su naturaleza tira casi al infinito, digamos, que como el primer Adàn, cayendo fue inficionado del pecado, cegado de la ignorancia, y destituido del poder; el segundo Adàn constituyendose restaurador de la naturaleza humana, tomò tres calidades excelentes, donde se terminan, y encierran todas las excelencias, que son, Santidad, Sabiduria, y Omnipotencia.

Y para començar por la Santidad, hallamos, que esta palabra Santo, se dava antiguamente à tres generos de personas. Primeramente, à los que se purificavan con la sangre de la victima, con que eran salpicados; porque assi se hazian las expiaciones de la ley Vieja, para representar el derramamiento de la Sangre de Iesu-Christo. *Los Santos eran aquellos que se veian regados con la sangre de la victima, que se ofrecia en sacrificio*, como lo aseguran los Theologos Escolasticos. En segundo lugar, este nombre se dava à los que se apartavan de la vida, y negocios del figlo por entregarse à Dios. Y vltimamente, à los que en esta vida retirada vivian puros, y agenos del contagio de la sensualidad. Siendo esto assi, quien no vè, que este noble titulo de la Santidad pertenece absolutamente à Iesu-Christo, pues purga todo este cuerpo del genero humano, no solamente con el derramamiento sagrado de su Sangre, sino tambien estando dedicado, segun su Humanidad santissima, desde el vientre de su Madre, al culto de su Padre Celestial; y que tuvo vna vida la mas realçada que puede imaginarse? Su Santi-

dad tiene tres prerrogativas incomparables. La primera, que es vna Santidad, no de participacion, sino de esencia, quiero dezir, de necesidad, y de independencia, siendo la Santidad tan allegada à Dios, como su Divinidad. Esto quiso dezir San Dionisio Alexandrino en la disputa contra Pablo Samosetano; es à saber, que la santidad de San Iuan Bautista, y la de los demàs Santos era vna obra de Dios; pero que en Iesus era la naturaleza de Dios mismo. La segunda, que es la causa original, y exemplar de todas las santidades del mundo, que facan todo su realce, y su resplandor de las luzes de la primer santidad. La tercera, que ella ha estado siempre en la impecabilidad, assi porque la santidad criada de Iesu-Christo estava gobernada por la santidad increada, como porque la regavan las fuentes de vna gracia capital, y estava inseparablemente vnida à la vision beatifica. O Verbo Eterno, que digno fois de que os llame vuestro Profeta Daniel, *el Santo de los santos!* Digno de que los Serafines digan por vos eternamente, *Santo, Santo, Santo*, digno de traer el sello de la santidad, y de imprimir vuestros caracteres en todos los Santos: *Yo te tendré como sello verdadero del universo, porque te elegí* (dize la Escritura.

4 Con la santidad se viene à vnir aquella grande, y eminente sabiduria; porque (dize muy bien San Buenaventura:) *Que como toda la plenitud de gracia estava en Iesu-Christo, assi avia tambien en él vna plenitud de sabiduria por compañía necesaria.* Era vna sabiduria increada de parte de la Divinidad, vna sabiduria beatifica, capital, infusa, experimental en su Humanidad Santissima, que le avia adquirido tesoros infinitos de ciencia; defuerte, que tenia conocimiento de todas las cosas criadas, passadas, presentes, futuras, posibles, è impossibles, descubriendo los menores atomos desde el mas sublime de los cielos, hasta el mas profundo de los abismos.

El Verbo del Padre Celestial, Dios de Dios, luz de la luz, Sabiduria de la Sabiduria, conoce todo lo que sabe el Padre; pero esse saber le tiene del Padre, como el ser. Es el Rio Tigris, de quien habla el Sabio, que se explaya, y reparte en diversos condutos, para regar todos los Sabios, que son las plantas de su jardin. Sus pensamientos son mas dilatados que el mar, y sus consejos mas profundos que los abismos.

Los dos Testamentos, assi el Viejo, como el Nuevo, miran à Christo, como los Querubines al Propiciatorio, pero ay tanta diferencia entre el Viejo, y el Nuevo, como entre el grano, y la espiga, como dezia Iob el Monaco en Phocio. La Doctrina de Iesu-Christo excede à las demás doctrinas, porque tiene su fuer-

Sanctus sanctorum. Dan. 9. 14 Ponam te quasi signaculum, quia te elegi. Agg. 2. 2.

Verbum Dei Patr. Deus de Deo, lumē de lumine, sapientia, novit omnia q; novit Patet, sed ei nosse de Patre est, sicut esse. Aug. 1. de Civ. c. 14. Eccles. 24. Tygris in fuer-

Exod. 4. 8 Ille vero sumptum sanguinē respexit in populū. Hic est sanguis federis, pepigit Dominus vobiscum sancti quo sanguine uncti.

dieb⁹ no- fuerça, y sus raizes en la Cruz, como ha-
vorũ, flu- bla S. Geronimo: *Iesus fortalecia toda su Doc-*
vius Dio- trina con los meritos de su Passion.

rix. Ama Añadid, que como la sabiduria se
ri abũda- reconoce en el orden, y en la economia
bit cogi- de las cosas grandes, quando ellas estãn
gatio crus ajustadas à sus fines, ninguna se puede
Ec. hallar, ni mas importante, que la de la
salvacion, ni que aya sido gobernada
con mas cuydado, mas orden, ni mas
feliz suceso, ni que se aya logrado con
medios mas apartados de los que ordina-
riamente sigue la sabiduria humana. La
ciencia de Christo ha alumbrado à los
mas ignorantes con el conocimiento de
los secretos ignorados de los Filósofos; y
su palabra ha sido como la semilla eter-
na de tanta variedad de libros, que han
salido hasta aora, y que saldrãn hasta la
consumacion del mundo. Y aunque los
mas doctos Filósofos, si estuviesse per-
seguidos de los Tyranos, no huvieran
querido perder, ni vn diente en defen-
sa de sus Maximas; es tal la Sabiduria
del Salvador, que despues de aver em-
pleado el coraçon, y las manos de los
que la professaron, les ha hecho der-
ramar toda la sangre de sus venas, dan-
doles tanto valor para su conservacion,
como les avia dado luzes para su creen-
cia.

Data est
mibi om-
nis potes-
tas in ce-
lo, & in
terra.
Matth. 28
18.

Considerad aora, quien es este po-
der absoluto sobre todas las cosas, y re-
parad que se manifiesta principalmente
en tres articulos. Primeramente, en a-
quella facilidad de prodigios, y milagros
que pareció en Iesu-Christo. Porque to-
do este gran Palacio de naturaleza que
llamamos mundo, no tenia mas movi-
miento que el que le dava su voluntad, y
era tan vniversal su poder, que parecia
tener assalariados los cielos, y los elemen-
tos, para ser instrumentos de sus prodigios.
Dió luz à nuevas Estrellas en su Na-
cimiento; eclipsò al Sol antiguo en su
muerte; caminò sobre las aguas, como
sobre empedrados de marmol; hizo que
la tierra arrojasse muertos de quatro
dias. Bien es verdad, que los hechizeros
de Faraon hizieron milagros aparentes;
pero fue (dize San Agustín) aplicando
las cosas naturales activas con las passivas.
Hallamos, que los Santos los hizie-
ron verdaderos, pero fue à titulo de Mi-
nistros de su virtud. Solo toca à Iesu-
Christo el hazerlos con poder origina-
rio, pues tenia en su seno la fuente; con
mandato absoluto, pues no recibia mo-
dificacion alguna en toda la naturaleza;
con simple voluntad, pues no tenia ne-
cessidad de otros instrumentos. Solo
èl podia hazerlos para el gobierno desta
gran maquina del mundo, y transferir-
los à los Santos hasta la consumacion
del siglo.

En segundo lugar digo, que esta Om-

nipotencia resplandece maravillosamẽ-
te en este grande Imperio de la Iglesia,
que su Padre Celestial le puso entre ma-
nos para fabricarle, levantarle, y fun-
darle en su sangre, alumbrarle con sus
luzes, alimentarle con su substancia, esta-
blecer en èl leyes, Sacramentos, eterni-
zar Sacrificios, criar Pastores, y Sacer-
dotes, y presidir invisiblemente en vna
cabeça visible de vn Imperio inconfra-
table à los mismos demonios: tener ju-
risdicion sobre las almas, ligarlas, y des-
ligarlas, perdonar pecados, convertir co-
raçones, disponer su predestinacion, se-
gun su gusto. Finalmente, este gran po-
der se manifestò, abriendo el primero las
puerras de la Gloria, aviendo sido levan-
tada su alma desde el primer dia de su
creacion, à la visió de la essencia de Dios;
y aviendo arravessado despues todos los
cielos para sentarse à la diestra del Padre,
y poner sus elegidos en possession de vn
Reyno, que avia ganado con su sangre.
No tenemos razon para levantar sobre
esto la voz, y dezir: ¶ (Obienaventu-
rado aquel à quien eligisteis para le-
vantarle à la vnion hipostatica! Abi-
tarà en el Palacio de la Divinidad, y es-
taremos llenos de los bienes de vuestra
casa. Vuestro Templo, que es su sagra-
da humanidad, es justamente santo.)

Dizen que Iustiniano, acabado a-
quel magnifico Templo de Santa So-
phia, que hizo labrar con tanto cuyda-
do, à tanta costa, y con general contri-
bucion de la industria, riquezas, y po-
der de todo el Imperio, puso en el vna
estatua de Salomon, que se mostrava ad-
mirado, y como corrido de ver que el
Templo del Emperador excedia al suyo.
Esta era vanidad de vn Principe munda-
no; pero si quisieramos representar en
la verdad lo que aqui passa, pintaramos
à Moyses, y à todos los Profetas, confun-
didos en vn respecto profundo, conside-
rando el Templo de la Iglesia, y las ma-
ravillas de Christo.

5 Además de este discurso, adoremos
lo que no podemos bastantemente com-
prender, y procuremos tener vn amor
grande à la persona de nuestro Redemp-
tor, por las excelencias que yà hemos de-
clarado; y si pides la practica de esto, di-
go que se reduce à tres puntos, que son,
vnion, servidumbre, y sufrimiento. La
primera señal de vn afecto fiel, se reco-
noce en la vnion, que se tiene con la co-
sa amada; desuerte, que la Sagrada Es-
critura, hablando del amor, dize, que
mediante èl, vn alma se liga à otra. Si
empeçais à amar muy de veras à Iesu-
Christo, experimentareis, que casi in-
sensiblemente estais pensando en èl à to-
das horas; y como dize San Gregorio, à
cada respiracion que dieredes, tendreis
vna delectosa idea de Dios, que llenarà
vues-

Gen. 34.
30.
Congluti-
nata est
anima ei⁹
cum ea.

vuestra alma de resplandor, y suavidad. Experimentareis vn fastidio por todas las cosas de la tierra; desuete, que os parecerà, que los objetos mas deleytables del mundo, estaran mezclados con hiel, y con acibar. Buscareis à vuestro Iesus en todas las criaturas, andareis ansiosos en su seguimientto; todo lo que truxere su nombre, y su memoria, os parecerà agradable; hablareis del en todas las conversaciones; descaereis con grande ansia verle venerado, querido, y reconocido de todos. Y si notais, que se haze algun desprecio de su persona tan estimable, parecerà que os llegan à las niñas de los ojos. Vuestra soledad serà en IESVS; vuestros entretenimienttos de IESVS; IESVS estara quando velais, y quando dormis, en vuestros negocios, en vuestras recreaciones, y tendriades por genero de infidelidad el perderle por vn solo instante de vista. Gran secreto de amor es aquel que reconociò el Abad Moyses

en Casiano: ¶ (Que nuestra alma suspira, y se juzga apartada del Sumo bien, luego que pierde de vista esta presencia Divina, creyendo que es adulterio espiritual, estar por vn solo instante apartada de la contemplacion de Iesus.)

Por lo que toca al segundo punto, digo, que como no bastan en las amistades del mundo complacencias, suspiros, y palabras de cumplimiento, sino que es necesario que aya buenas obras, y servicios considerables, que son los indicios, y el fundamento de la verdadera voluntad; tampoco se ha de pensar, que el amor de IESVS consiste en devocioncitas ociosas; porque quien le quisiere amar ha de servirle, seguir su voluntad, recibir, y executar sus preceptos, vestirse de su librea, y executar todo en el, à imitacion de sus exemplos. San Agustin, para confundir la flaqueza del amor que tenemos à Dios, se sirve muy à proposito de la practica de los amores profanos. Mira (dize el Santo) à aquellos locos, y deshonestos amantes del mundo. Yo quisiera saber, si vn enamorado se vistiera, sino al gusto de su dama; si ella le dize, que no trayga capa, la dexará al instante, si le manda en el rigor del invierno se ponga vn vestido muy delgado, querrà mas tēblar de frio, que defagrar à vna miserable criatura; pero que hará ella sino obedece? Condenaràle à muerte? Embiaràle verdugos? Haràle poner en la prision? Nada, menos que todo esso; solamente le dirà: Que sino haze lo que le manda, no le mirará mas à la cara. Y esta sola palabra obliga à vn hombre à desvelarse con cortejos, y servicios. O oprobrio de nuestra vida, y flaqueza de nuestro espíritu! Vn Dios que haze la gloria con su vista, y apartau-

dose de nosotros, el infierno; promette, que jamás ha de mirarnos con buenos ojos, sino guardamos sus Mandamientos; y sus amenazas no pueden dexar de ser muy eficaces, pues tiene en las manos la suprema autoridad; que merece que le amemos sobre todas las cosas; y el servicio que se le haze, no solamente es muy suave, sino que tambien desde esta vida tiene lugar de recompensa; y no obstante queremos mas vivir esclavos de vna criatura, y debaxo de la tirania de nuestras passiones, que abrazar el Divino yugo! No aviamos de aqui adelante de reglar lo poco que servimos à Dios, assi en nuestras oraciones, como en nuestros exercicios, de tal suerte, que no huviesse obra, palabra, ni pensamiento desde la mañana hasta la noche, que no estuviesse ajustado al orden que Dios desea de nosotros con intencion purissima, y fervor infatigable?

Finalmente, el vltimo caracter de el amor, es sufrir por Iesu Christo, Padre de sufridos, y Rey de desconsolados, dezia el Profeta Real: *Quedarè satisfecho quando vea tu gloria.* Y otra version dize: *Estare contento quando me vea marcado con el caracter de tus sufrimienttos.* Christo, en aquel sacrificio grande de paciencia, que se hizo desde el principio de los siglos, representa la persona del Sumo Pontifice, trayendo vna carne cubierta de dolores, vn coracon anegado todo de amarguras, y vna lengua de hiel, y vinagre: à su lado estàn todas las almas mas puras, y mas valerosas, que traen su librea, y se ajustan constante, y gloriosamente à aquel modelo de dolores. Quisieramos nosotros à vista de tan valerosos Campiones, vivir vna vida ociosa, moribunda, è inutil? No sabemos, que todas las criaturas del mundo gimen, y estàn con dolores, y que los elementos estàn en vn trabajo, y agitacion continua? Hasta el ayre, dizen los Filósofos, està siempre combatido del movimiento del Cielo, como de vn martillo, ò de vn açote, para que su cuerpo encogido, y ocioso no engendriè algun veneno. Los rios se purifican con la corriente de sus aguas; la tierra jamás està en descanso, y el natural de las cosas grandes, es tolerar generosamente los trabajos. El reloj camina mediante las pesas; y la vida Christiana, jamás se adelanta en la virtud, sino es con el contrapeso de sus pensiones. Luego que entramos en el Christianismo, empeñamos con juramento nuestras almas à estas batallas (dezia Tertuliano.) Nuestro oficio, nuestro voto, y nuestra profesion es padecer: el amor que no puede sufrir, no es amor; y si dexa de amar quando se ha de padecer, jamás fue lo que professò.

Dezia vn amante en Olimpico, que si estava vn breve instante ausente de la

Satiabor cum apparuerit gloria tua. Satiabor cum afflicus fuerit ad similitudinem tuam.

Animas nostras auctoritati in his pugnas accessimus. Tertul. ad Scap.

Si quis diligit me sermonem meum servabit. Ioan. 14. Aug. ser. de Verb. Apost.

Olimp. Te sine, ve misero mihi, lilia nigra videntur, pallètes, que rose, &c.

persona à quien amava, los mejores tiempos del año eran para él enojos, las conversaciones molestas, y las mayores delicias se convertian en pesares. Las açucenas à su vista, eran de color negro, cõsiderãdolas en su soledad triste. Las mas encendidas rosas, le parecian de palido semblante; los claveles perdian su lustre; hasta los laureles, que conservan su adorno en el rigor del Invierno, no podian minorarle la tristeza, ocasionada desta ausencia, antes se mostravan fecos. No sentia el gusto de las viandas, ni el descanso del sueño; pero luego que bolvia el objeto de su tristeza, todo lo animava con su presencia. Las açucenas tomavan su blancura; las rosas bolvian à su natural color; los claveles à su lustre, el laurel à su verdura, las viandas al suave gusto, y el sueño à su descanso. Y si se ofrecia padecer por esta persona algun trabajo, y descomodidad grande, todo le parecia gloria.

En los amores de el mundo sucede lo mismo, y no queremos dezir, ni hazer cosa alguna por este hermoso Verbo de Dios, dotado de vna hermosura incomparablemente realçada sobre todas las hermosuras de los hombres: Este IESVS, de cuyos ojos nace la gloria: Este IESVS, que està distilando la miel por aquellos labios de rosa, para consuelo, y alivio de los predestinados: Este IESVS, que haze temblar las acciones al sonido de su palabra, y que se adorna con los triunfos, y despojos de las almas.

Ya le veis sobre esse hermoso cielo Empireo, coronado de honra, y vestido de purpura celestial, que nose està mirando, y contemplando, procurando siempre atraernos à si. Multitud de almas generosas le han seguido, atravesando mares, espinas, y tormentos, en que experimentaron vna suavidad, que minorava sus penas à vista de su amado.

Esta suavidad es la que convertia en açucenas las piedras de San Estevan, y en rosas las brasas ardientes de San Lorenzo. Por ella San Bartolomè se despojaba de su piel, con la misma facilidad que vn vestido, y Santa Catalina se iba à la rueda de afiladas navajas, Santa Tecla à los Leones, Santa Agueda à la hoguera, Santa Cecilia al cuchillo, y Santa Polonia repartia los dientes con la misma facilidad que el arbol dexa caer sus hojas. O suavidades de IESVS! Que hazes todos los valientes, y sabes convertir las Palomas en Aguilas de fuego. No sabemos jamàs lo que es amar à aquel por quien se hizieron todos los castos amores, por quien suspiran los nobles coraçones, y el que corona la caridad con eternas guirnaldas?

E X E M P L O O C T A V O .

Sobre la octava Maxima.

De la admirable transmutacion del amor mundano en el de Iesu-Christo.

San Bonifacio.

Cosa bien rara es, ver repentinamente passar vn amor mundano de lo visible à lo invisible; de lo temporal à lo eterno; del error à la verdad; y de vna misma passion à vna caridad perfecta. No obstante, las Historias nos dan algunos exemplos, y experimentamos muchas vezes, que los que han sido muy sensibles à las amistades del mundo, despues que hallaron el verdadero objeto, son los mas fervorosos, y mas esforçados en el amor de Dios. Tal fue el coraçon de San Agustín, y tal tambien el de la generosa Magdalena; porque ambos supieron tan bien aprovecharse de sus perdidas, que parecian aver hecho experiencia en las criaturas, para aprender como se deve amar al Criador.

Los Arquitectos, quando fabrican bobedas, y arcos, hazen vnas formas de madera, que sirven de prevencion à su intento; pero luego que sobre ellas labran lo solido, y verdadero de la obra, quitan aquella ficcion para que se descubra la verdad. Casi sucede lo mismo à las almas, que estàn aun en la sensualidad; paganse de vnas amistades, que à vezes son deshonestas; pero son siempre vanas, y muy apartadas de la perfeccion; mas con todo esso en ellas se aprende lo que se deve hazer por vn Dios inmortal, pues se hazen tantas cosas por vn hombre mortal. Y Iesus, fundando insensiblemente su arquitectura en estos coraçones amantes, destruye todos aquellos fingimientos de amistad, para establecer su amor.

Lo que digo se reconoce claramente en la persona de Aglae, y de S: Bonifacio, de quien quiero referir aqui los actos, para enseñar à santificar los amores del mundo, con el amor de Iesu-Christo. Aglae, era vna señora Romana, de illustre calidad, que encerrava vn buen entendimiento en vn cuerpo hermoso, y poderosas passiones en vna grã fortuna. Avia sido casada, y quedando viuda, en vna edad llena aun de lozania, gracia, y hermosura, no avia sepultado todos sus amores en el sepulcro de su marido.

Despues que enjugò aquellas primeras lagrimas, que la naturaleza pide en semejantes accidentes, como tributo suyo, afectava yá tantos años con el luto, que dava à entender bastantemente que-

queria yà dar fin à lo que jamàs bien avia empeçado. No faltaron muchos Cavalleros que la pretendieffen, viendola dotada de tantas partes; y aunque se mostrava agradecida à sus còrtejos, con todo esso no tomando resolucion de casarse, queria ser dueño de todos, y no sugetarse à nadie; tanto temia encontrar con vn amo, en lugar de vn marido.

No tengo por decente en vna viuda Christiana, hazer ademàn de no tener yà el coraçon en el mundo, para atraer à todos à su coraçon; passar de vna vida triste à vna continua bachilleria, convertir la viudez en vn imperio abreviado. Aglae no estava aun en el vicio, pero gustava tanto de parecer bien, y de coger à todos en sus redes, que sin pensar quedò cogida, y aviendo despreciado à poderosos, se viò cautiva de vn esclavo.

Tenia en su casa vn Mayordomo, llamado Bonifacio, hombre de buen entendimiento, y de linda disposicion, que asistiendo sagaz à los negocios de su ama, no dexava de atender à los suyos: sabia servirla muy à su gusto, conformavase con su natural, alimentavala con alabanzas, de que era muy ambiciosa, aliviavala de cuydados, y la festejava tanto con divertimientos, que tenia yà mucho cabimiento en su voluntad. Ademàs de ser hombre de buen arte, exercitava con particular gracia la chança, sin ofender à nadie; tenia buenos dichos, y entretenia à su ama con los chistes que pasavan en la Ciudad. El amor entra muy dentro del coraçon por esta puerta, y no es siempre la hermosura la que cautiva; porque si esta no està junta cò el donayre, y la discrecion, es vn cebo que anda sobre el agua sin tener ançuelo.

La familiar conversacion de vn criado tan entretenido, no era pequeño riesgo en la casa de vna viuda moça, que vivia con algun desahogo, y era amiga de passatiempos. No sin razon S. Geronimo no queria ver junto à las viudas vn gentil hombre muy peynado, yà con afectacion compuesto, temiendo que el amor no le hiziesse amo de su ama. Aglae empecò por leves cariños, que son como, idolillos del amor, sin reparar, que todas aquellas agudezas de vna conversacion libre, no son sin riesgo; pero con el tiempo se sintió tan enamorada deste Mayordomo, que todo era pensar, y hablar del, sin ofiar declarar sus pensamientos, segun el vicio tiene empacho de la propria conciencia.

Bonifacio, que era agudo, y entendido conocia muy bien de donde nacia aquellos extraordinarios cariños que recibia de su ama; pero quanto mas apasionada la veia por el, tanto mas se ajustava à los limites de la modestia, yà

sea que quisiesse à los principios divertir esta passion, que quizà no era muy segura, ò yà sea que intentasse avivar el fuego con vna mediana resistencia. Viendolo su amà en esta ocasion mas serio de lo que quisiera, le diò bastantemente à entender, que despues de aver tenido la superintendencia de su hazienda, tenia la de su coraçon, y le tratò con mas cortesia de la que era menester en vn hombre de fortuna.

La señora à los principios encubria con alguna discrecion sus afectos, como se lo aconsejava Bonifacio, que sabia prudente cubrir su fuego, sin que su fortuna le hiziesse perder la memoria de lo que avia sido, ni su passió el gobierno para lo que avia de ser. No obltate, como es dificil tener mucho tiempo la rienda à vn furor, que se compone todo de fuego, fueron tan parentes los cariños de Aglae, que no pudieron ocultarse al pueblo, que es vn Argos de cien ojos. Dava que dezir à toda la Ciudad, y con su escandalos tenia confusos todos sus deudos; pero como el natural era altivo, y solia irritarse mas su passion con la censura, que enmendar sus costumbres con la razon, no hazia caudal de lo que della se dezia, como hiziesse su gusto: porque el amor, aviendola quitado la magestad, y la còpostura, la avia yà despojado del cuydado de la reputacion, que es vna de las grandes desdichas que puede suceder à vn alma perdida. Bien conociò, que sus parientes no tenian autoridad, ò poder para embaracar sus divertimientos, y esto la obligò à passar de vna amistad secreta à vna vida publicamente licenciosa.

El amor à vezes se disminuye con la demasiada facilidad, y es semejante al pulpo, que no hallando con quien chocar, ni que comer, se come à si mismo. Assi esta passion, en no teniendo resistencia, con que ordinariamente se alimenta, se minorá, y se pierde. Aglae empecò primero à cansarse con la còtinuacion deste infame comercio, y à llamar despues à su coraçon los sentimientos de honra, y luego los de la virtud. Finalmente, Dios tocandola vivamente el alma, la puso patente à si misma, y la hizo tener grande arrepentimiento de aquella vida licenciosa. Por otra parte Bonifacio sentia muy llagada su conciencia, y solo pensava en romper sus prisiones; lo qual avia pedido muchas vezes à Dios, haziendo limosnas muy considerables en medio de sus mayores torpezas. Aglae le llama estando en esta disposicion, y le dize.

„ ¶ (Que estava resuelta à dar fin à „ los desordenes de su vida, que era cásar „ mucho al Cielo, y à la tierra con sus es- „ cãdalos; y que si el amor la avia herido.

„ la penitencia la curava , no aviendo-
 „ la dexado Dios mas remedio para los
 „ males passados , que el dolor de aver-
 „ los cometido. Además , que aviendo-
 „ la seguido con tanta facilidad en el de-
 „ sorden , no era razon que la desampa-
 „ rasse en el camino de la penitencia.
 „ Que ella era muger , y èl hombre , cu-
 „ yo sexo le obligava à tener por lo me-
 „ nos tanto valor como ella en vn nego-
 „ cio de quien estava pendiente la salva-
 „ cion : y que deseando igualarse à èl en
 „ este intento , solo le excederia en la di-
 „ cha de averle prevenido.)

„ Bonifacio la replicò ¶ (Que hizief-
 „ se libremente lo que la pareciesse me-
 „ jor , que siempre haria èl vanidad de se-
 „ guirla en tan buen intento , y que Dios
 „ no le podia hazer mayor favor , que
 „ convertir los mandatos de su ama en
 „ los preceptos de su salvacion.)

Respondió la señora , que nada tenia por mas conveniente , que implorar la misericordia Divina , por medio de la sangre de los Martyres , y assi que hiziese vn viage á la Provincia de Silicia , donde cada dia se veian muchos , para traerla algunas reliquias. El Mayordomo , que aun no podia olvidar su buen humor , la dixo: Señora , grã novedad fuera para vos verme bolver Martyr de la tierra de los Martires , y que por reliquias os truxessen mi cuerpo. Aglae respondió : No es yã tiempo de risa , sino de executar prontamente lo que te mando , teniendote por muy dichoso de verte à los pies de tan gloriosos Confessores.

Puso por obra luego su viage , y le ordenò con tanta brevedad , que en muy pocos dias se puso en la Ciudad de Tarsis , que era entonces el Teatro de los Martyres. Y apenas hubo entrado , quando oyò dezir , que llevaban à la placa publica veinte Christianos para martyrizarlos ; y como se avia transformado yã en otro hombre , y solo deseava la gloria de Dios , se apartò de sus compañeros , y se fue à la placa , donde descubriendo à los Martyres , se arrojò , atropellando la gente , à besarles sus prisiones , y sus llagas , regando sus ojos con la sangre de aquellos Santos , y pidiendoles con instancia rogassen à Dios por èl.

El Presidente Simpliciano , viendo aquel joven Estrangero empeñarse tan de veras en vn negocio donde no era llamado , le mandò se retirasse ; pero èl hablando con generosa offadia , y dando à entender publicamente lo que professava , obligo al Iuez à que le hiziesse prender , y dar tormento ; que fue en estremo riguroso , porque los verdugos , no contentandose con arrancarle con garfios de hierro la piel , le metieron entre vña , y carne astillas muy agudas de madera ,

que le causavan dolor sensible. No obstante , aquel valeroso soldado de Christo en el rigor de sus tormentos no pronunciò otra cosa , sino : ¶ (Mi dulce Iesus , gracias os doy mil vezes , por el favor que me hazeis oy , en que yo padezca por vuestro nombre : Mucha razon es , que este cuerpo que os ha ofendido tanto , sufra algo por vos.)

Hablava con tanto fervor , gracia , y devocion , que movia à los circunstantes ; y viendo esto el juez , mandò le echassen plomo derretido en la boca , para imponerle cruel silencio ; pero no aviendose logrado su intento , como pensava , se amotinò el Pueblo , y echò en tierra vn altar , que avian erigido para hazer sacrificio à los Idolos , de que quedó algo affustado el Presidente ; y viendo que no convenia por entonces irritar mas los animos , hizo bolver todos los Martyres à la prision.

El dia siguiente se fue àzia la placa , con mas fuerça , y mas temor , y pensando atemorizar à Bonifacio , le enseñò vna caldera de pez hirviendo , amenazandole le echaria dentro , sino obedecia los edictos del Emperador. A que respondió el Martyr , que ni el fuego , ni el hierro , ni otro genero de horrosos suplicios podrian apartarle de Iesu-Christo ; y viendo el valor , y la resolucion que mostrava , sin darle lugar à que hablasse otra cosa , le metieron dentro de la caldera , de la qual saliò milagrosamente entero , con admiracion de todos ; y esto fue principio de muchas conversiones , que hubo despues en aquel pueblo.

Simpliciano , temiendo vna segunda sedicion , le hizo cortar la cabeça con vna acha , y perficionar vn martyrio glorioso. Entre tanto sus compañeros le buscavan solícitos por todas partes , y quando supieron , que acabavan de dar muerte à vn joven Estrangero , que se avia portado con grã constancia en el suplicio , dixeron , que no podia ser su amigo Bonifacio , à quien hallarian mejor en la conversacion de mugeres cortesanas , que entre los verdugos de Tarsis. Con todo esso , yendo por curiosidad al sitio donde avia padecido , le hallaron con la cabeça dividida del cuerpo , causando en ellos este suceso notable admiracion. Rescataron el cuerpo en quinientas libras , y levantandole en los brazos , le pidieron llorando perdon del juicio temerario , que del avian hecho en perjuizio de su virtud.

Desde alli le llevaron à su ama Aglae , persuadidos à que no podian darle reliquias mas ciertas , ni de mayor estimacion. La santa señora avia yã tenido revelacion de la gloria , y triunfo de Bonifacio , y aviendose puesto en camino para irle à recibir , luego que le encontró ,

trò, postrada en tierra, delante del cuerpo, pronunciò estas palabras.

¶ (Mi querido Bonifacio, yo no vierto lagrimas por ti, pues son muy humildes las mias para llorar tal muerte. De mi te apartaste penitente, y aora buelves Martyr, tu fuiste Maestro desde el dia que empeçaste á ser aprendiz; venciste casi sin ver al enemigo; y la corona que buscavas para glorificar à otros Martyres, vino à caer sobre tu cabeça. O quantas puertas sangrientas ha sido menester abrir à tu alma generosa, para hazer vn dilatado camino à sus triunfos! Los garfios que dividieron, y despedazaron tus sagrados miembros, vnieron con Iesus tu coraçon: las espinas que entraron en tus vñas, asseguraron, y fortalecieron tu constancia; las calderas hirviendo hallaron en tu pecho vn amor mas ar-

„diente que sus llamas, y la hacha que „dividiò de tu cuerpo la cabeça, te puso „en ella la corona. Mirote elevado con „la hermosura de tu gloria: Beso mil vezes tus llagas, participo de tus trofeos, „y me santifico amandote como à vn „Martyr de Iesu-Christo. Que resta, „pues, aora, ò alma hermosa, sino que „yo te imite; y que si los verdugos perdonan à mi cuerpo, yo jamàs me escuse à las penas! Que toda mi vida sea vn „martyrio continuo, y que no aya parte en mi cuerpo, que no sirva de victima en el sacrificio de mi paciencia.

Aviendo Aglae rendido sus obsequios al Santo Bonifacio, le hizo labrar vn Templo, que dedicò à su martyrio, y se retirò à vn Monasterio, donde exercitò mucho la penitencia, acabando la carrera de su vida junto à su querido Bonifacio.

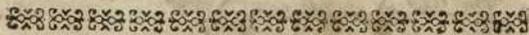




SEGUNDA PARTE

DE LAS MAXIMAS TOCANTES AL GOBIERNO de la vida presente.

EN la primera Parte de las Maximas, miramos à Dios derechamente, tratando las que tocan de mas cerca à la Divinidad; en esta segunda discurrirè sobre las que miran al gobierno de la vida presente, y la considero de tres maneras, la una tira al servicio de Dios, la otra al bien del proximo, y la tercera se detiene en nosotros mismos. En la primera hablo de la verdadera piedad contra todas las devociones sofisticas. En la segunda pruebo, que es necessario portarse con el proximo con justicia, sinceridad, y blandura contra la codicia del proprio interès, contra la ficcion, y contra la crueldad. En la tercera, comprehendo todo lo que toca al gobierno del hombre en la prosperidad, contra la secta de Epicuro; y en la adversidad contra las impaciencias de los accidentes de la vida humana; donde procuro notar eficazmente los desordenes que Platon, y Aristoteles dixeron aver sido causa de la destruicion de las familias, Ciudades, è Imperios.



MAXIMA NONA.

De la devocion.

LA CORTE PROFANA.

Que si se tiene devocion, ha de ser la que oy se usa, y acomodarla al proprio interès.

LA CORTE SANTA.

Que es menester ser devotos por Dios; y que si la devocion no es solida, y verdadera, dexa de ser devocion.

COSA bien notable es, que la devocion este mucho mas sujeta à engaños, y apariencias, que todas las demás virtudes; de que nos dan bastantes pruebas nuestras experiencias, quando en la razon no reconocieramos otros fundamentos. Con todo esso, si el prudente Lector desea saber la causa, le dirè, que como jamàs ha avido cosa alguna tan perseguida, y tan disfrazada como la Religion, por tanta variedad de sectas como ha avido; assi no es de admirar, que la devocion, que es (segun Santo Thomàs) como vna rama de este arbol, experimente las mismas persecuciones.

Los cuerpos mas delicados son los que estàn mas sujetos à corromperse con las impresiones exteriores; y assi esta virtud, que es de vn temperamento muy sutil, pues es como la flor de la caridad, puede facilmente alterarse con el mal uso del hombre. Añadid, que el espiritu maligno, viendo que este exercicio nos estan necessario, procura corromperle en sus principios, para que hallèmos el veneno en las cosas mismas, de quien esperavamos el remedio.

Ademàs, que los hombres, yà sea por sobra de ociosidad, ò por presumpcion de suficiencia, ò por el amor de sus propios dictámenes, ò yà sea por el deseo de novedades, multiplican cada dia sus inventivas sobre esta materia; y muchos se hazen bezeros de oro en Bethel, en lugar de Querubines de Ierusalen. Los Lacedemonios vestian siempre sus Dioses al uso que enconces corria en su Ciudad: y oy cada vno viste la devocion conforme al modelo de sus passiones.

Con fiesso, que no se puede bastante-mente alabar, lo que practican tantas almas justas, que viven en gran pureza, yà sea en las Religiones, y yà en la vida civil: y puedo dezir, que aqueles vn exercito del Dios vivo, tan terrible en sus suavidades, como suave en sus errores. Venero los cuerpos de todas estas Sagradas

das Religiones, y aun los particulares, con la estimacion, que sus meritos han conseguido conmigo. Pero como à las mas solidas verdades no dexa de atreverse alguna obscuridad; assi no ay que admirarse, que en el gobierno de las virtudes se introduzgan tal vez algunos defectos en la vida de los particulares, que no deven perjudicar à la integridad de lo general.

De la devocion triste.

2 **A**Y vna devocion triste, que es rigurosa, y mata, otra ay delicada, otra transcendente, y otra solida, y sincera. Llamo devocion que mata à aquella, que funda toda la virtud en austeridades indiscretas, y excessivas, que muchas vezes destruyè el cuerpo, y apagan el ardor, y la fuerça de espíritu; aquella, que sin obligacion de la Iglesia, ù de otro orden particular, ù de alguna direccion, se empeña en observancias estrechas, y rigurosas, mas por contentar su gusto, que por motivo alguno de piedad, y pone en este acto toda la perfeccion del Christianismo, sin hazer caudal de otras muchas obligaciones, que estrechamente nos vnen à cosas mas considerables.

Vemos, que aquellos idolatras de la India Oriental se fatigan en recitar vn numero copiosissimo de oraciones à sus idolos; en rebolcarse sobre arenas ardièntes; en cargar se de prisiones, y fajar se el cuerpo cõ navajas; persuadidos à que por este camino llegan al colmo de la fantidad. Tampoco podemos ignorar lo que està tan declarado por la Sagrada Escritura, que muchos de los antiguos fueron muy inclinados à devociones supersticiosas, fundando en esto todo el gobierno de la vida espiritual; desuerte, que estavan continuamente atormentando sus cuerpos, mientras tenian el alma metida en insaciabiles avaricias, y en crueldades intolerables contra el proximo.

Tal era la devocion de los Fariseos, à quien la Boca de la verdad eterna reprehende, y condena tantas vezes, porque en lo exterior andavan palidos, y macilentos, traian en la cabeza vnas tiras de pergamino, donde escrivian alguna sentencia de la ley Dios, y espinas pegadas à los ruedos de sus ropas para picarse, y atormentar los pies, mientras el coraçon estava divertido en todo genero de desordenes. Tal era tambien la de ciertos supersticiosos, reprehendidos por el Profeta Isaias en el cap. 58. donde Dios habla, y les dize: ¶ (Quien pretendiò jamàs de vosotros tales ayunos, y devociones, como practicais? Llamais vosotros ayuno, y teneis por accion agradabile à Dios, atormentar vuestro cuer-

po vn dia entero, torcer la cabeza, y dormir sobre vna manta, y en el suelo? Yo os enseñaré otro ayuno muy diferente; desterrad estos mercados, que con tanta iniquidad hizisteis; hazed pedaços estos legajos de obligaciones injustas, y pesadas; dad libertad à estos pobres, que estàn cargados de necesidades; quitadles el yugo que ya no pueden tolerar; dad de comer al hambriento; aposentad en vuestra casa al Peregrino; vestid al desnudo, y no desestimeis vuestra carne.)

3 Esta devocion tiene tres cosas que la hazen sospechosa, y por las cuales no se ajusta al modo de vivir de los espíritus solidos. La primera es, que està grandemente fugera à novedades, à singularidades, y à la presumpcion, y orgullo que nace del credito, que se dà al proprio dictamen. Muchos, que son sabios à su entender, son semejantes al murciégalo, que gasta el humor cristalino de sus ojos, en hazer se alas grãdes, pero muy inutiles; y assi estos consumen todas las luzes, è inspiraciones de Dios, haziendo alas de orgullo, y de vanidad, que solo sirven para bolar de noche, y en la ignorancia de sí mismos; aora nadie ignora, que la peste mas perjudicial en materia de Religion, y de devocion, es querer se gobernar por el proprio capricho.

Esto lo reconociò muy bien el gran Gerson, quando dixo aquellas palabras: ¶ (Si vieredes vna persona que camina por las veredas de su proprio juicio, aunque tenga ya vn pie en la gloria, tomad aquel pie, y retiradle; porque fuera mejor caminar en las sombras de la muerte, guiado de la humildad, que tener vna gloria al gusto del proprio dictamen.)

Mucho ha avido, que despues de aver padecido infinidad de penalidades en las Religiones, se perdieron miserablemente, dexandose llevar de vna loca estimacion de sí mismos.

Quando la devocion saturnina, ò triste, no tuviera mas defecto que este, siempre se podia temer; pero además digo, que como los pescadores pescan en el agua turbia, assi el demonio se aprovecha de la melancolia de vna alma ofuscada, y rebuelta; principalmente quando se niega à los Superiores, que gobiernan su conciencia. Por la Escritura, y los Santos Padres sabemos las astucias, y asechanças de que se vale el maligno espíritu para perdernos. Satanàs ha tãdido por todas partes sus redes; toda la tierra està llena de riesgos; riesgos en las riquezas, riesgo en la necesidad, riesgo en el comer, en el beber, en el dormir, en las palabras, en las obras, y en todas nuestras acciones; pero hemos de confesar, que no tiene lazo mas fuerte,

posui in divitijs, &c. August. Solil.

ni mas eficaz, que es la melancolia, y la tristeza; pues ella es la que mata, y apaga la luz del espiritu, y por este medio le haze el juego al enemigo comun, y capital de nuestra felicidad.

Casian. vol. 2. de discr.

No cuenta Cassiano, que à vn Ermitaño, llamado Heron, aviendo por tiempo de quarenta años hecho muchas penitencias, y envejecido en gloriosas victorias, y por averse dexado llevar de vna devocion triste, y singular, le engaño de tal fuerte el demonio con sus astucias, que al fin de sus dias se arrojò en vn pozo, de donde le sacaron medio muerto, sin que fuese posible hazerle cõfesar, que avia andado mal en accion tan indiscreta, y desesperada; hechizandole, y cegandole tanto el proprio capricho en esta tristeza, que le parecian oraculos todas sus resoluciones?

Y aun que raras vezes el alma llega à este estremo, con todo por tercera instancia, se ha de confessar vna prueba, facada de Santo Tomas, que dize; que como la tristeza es la mas perjudicial de todas las passiones, pues roe la raiz del coracon, la qual consiste en vn genero de alegria, y buen humor, que desta fuente de la vida se reparte por todos los demàs miembros; assi es imposible, que vna persona que se diere à vna devocion melancolia, pueda largo tiempo perseverar en el camino de la virtud,

S. Thom. 2. 2. q. 37. art. 4.

Glorificate, & portate Deum in corpore vestro. Portari vult Christus non trahi, non est scenum Christus, sed flos campi, & fascibus myrrhe inter vbera sponsa.

Gilberto, vn gran Theologo, escribiendo sobre aquella sentençia de San Pablo, facada de la primera à los Corinthios, cap. 6. *Glorificad, y traed à Dios en vuestro cuerpo*, dixo estas notables palabras: „ ¶ (Es menester traer à Iesu Christo, y no arrastrarle: aquel le arrastra, que le tiene por carga pesada, y que se aflige indisciplinadamente en el servicio que haze à la Divina Magestad, no considerando, que IESVS es la flor de el campo, ò el ramillete de Myrra entre los pechos de la Esposa, y no vna carga de heno, debaxo de cuyo peso sea menester gemir, como rueda de carro mal vntada.

4 Destos mismos principios forma la supersticion, que teme por error lo que se deve amar por virtud, y casi no conoce à Dios, sino para violar su clemencia con vna falsa presumpcion de sus rigores. Que desacierto es entrar en la devocion, como quien se pone en el potro para recibir el tormento, y no tener en el mundo por piedad, sino aquella que despedaza el cuerpo, y fatiga el alma!

A atormentanse en sus pensamientos con vanas aprehensiones, alimentan vna infinidad de escrùpulos, tienen por pecado lo que jamàs lo fue, y piensan que cometen vn gran sacrilegio, quando ponen sin pensar el pie sobre dos pajas cruzadas. Imponense mil obligaciones fan-

tasticas; solicitanse tormentos voluntarios, y se hallaràn muchos, que viviendo vna vida inocente, se hazen vn infierno en su propria conciencia; los desvelos los secan, y consumen; los sueños los espantan; y si la hoja de vn arbol se mueve, les parece que es vna fantasma; y quando algun ave funebre canta en la obscuridad de la noche, piensan que es la voz de algun muerto, que les avisa se prevengan para passar à la otra vida.

Ha que desdicha! Es posible, que vn alma que tiene el menor conocimiento de la Divinidad pueda temer à vn Dios tan misericordioso, como si fuera vn Minos, ò vn Radamanto fabuloso, que viniese à espiar maliciosamente todas nuestras acciones, contar nuestros passos, tener por entretenimiento el prevenarnos suplicios, y levantar sus trofeos sobre nuestras ruinas? Tanto cuesta dar credito à vn buen Padre espiritual, que persuade lo contrario, y que por falta de gobierno se tomen por Religion trabajos continuos, inquietudes sin descanso, y miserias sin alivio?

De la devocion afectada.

5 **L**A devocion melindrosa, y delicada va por diferente camino, porque ella no enseña à dar muerte al cuerpo por dar vida al alma; pero busca medios artificiosos para conformar à Dios con el mundo, y gozar con pretexto de devocion todos los deleytes, que pueden halagar la sensualidad. Oy vemos muchas señoras de porte, que aumentan este segundo orden, y que siendo poco interiores, se inclinan, y arrojan à todo aquello que es aparato exterior. Vnas se dexan llevar de la propria voluntad: otras de vna imitacion servil, por acomodar se al humor de personas poderosas, que como Cielos mayores arrastran los Planetas inferiores; otras van por el interes; otras por apariençia de piedad; y otras por entretenimiento. Yo no ignoro, que ay algunas que proceden sinceramente, y si los impios, y blasfemos conocieran la pureza, excelencia, y santidad de tantas almas, que tratan como se deve de la devocion, de quien la Iglesia nos participa oy vn buen numero, quedarian admirados de ver su interior, y juzgaran, que su vida era vn cõtinueo milagro. Pero no sepuede negar que ay muchas almas devotas, que se apartan del camino mas llano, por correr tras vna fantasma de piedad; y aunque aqui noto los defectos, quiero que los virtuosos sepan, que mi censura no les toca mas, que el rayo à las Estrellas.

El primer estudio desta devocion sofisticada, consiste en hazer vn Oratorio en casa, y llenarle de reliquias traídas de todas partes con mas curiosidad, que

Reli-

Superstio amandostimet, quos colit vorat. Senec. epist. 124.

Religion ; en disponer bien los candeleros, y las pinturicas devotas ; en hazer gran prevencion de vistosos ornamentos ; en inventar vsos nuevos de vinageras, en encarrujar con curiosidad los Cingulos, y los Amitos, y en hazer como vna tienda de joyeria compuesta de varias curiosidades. Y aunque estas acciones concernientes al cuydado, y asseo de los Altares, sean loables, no obstante se alteran muchas vezes con la intencion, que es vana, y con la execucion, que es indiscreta. Hallareis tal vez en aquellos Religiosos, y asseados retretes à vna Venus con vna Imagen de Nuestra Señora: à vn Cupido junto à vn San Miguel ; y vn Rosario pendiente de las garras de alguna savandija. Esto es para renovar lo que practicava aquella dama, cuyo nombre era Marcelina (de quien habla San Augustin en el libro de las heregias) la qual mezclava la Imagen de Christo nuestro Redemptor, con la de Pitagoras.

August.
lib. de
Heres. c.
7.

Ademàs, aquellos lugares, que parecen dedicados à la piedad, siguen de tal fuerte el gusto, y la condicion de sus dueños, que à todo se acomodan ; y si por la mañana vieron celebrar à vn Sacerdote, no hazen reparo alguno en admitir aquella noche vna mascara, ò vn farao. Toda esta devocion es ostentosa, y sobervia en su aparato; hasta los silicios, y diciplinas se hazen de plata, mas por ver el resplandor, que por sentir sus picaduras. Ella tiene enredos, y artificios prodigiosos, que muchas vezes miran à la tierra debaxo de vn velo de color celeste.

Muchas piensan, que el fin de la piedad no es otro, que solicitar sus propias comodidades, y todo genero de divertimientos en el mundo, tener libertad para todo, conveniencias para el juego, la gala, y la bizzaria, y vn coche en que pasear las calles, aunque se desprecie lo esencial del matrimonio, se olviden las dependencias de la casa, y se irrite al marido, que tiene mas impaciencias en vna hora, que ellas adquiriran de devocion en diez años.

Senec. li.
3. de be-
nef. c. 16.

Si se ofrece hazer eleccion de vn Padre espiritual, ay algunas que tienen particular gusto en andar cada dia mudando ; y si dixo Seneca, que las damas Romanas, en tiempo que eran permitidos los divorcios, contavan los maridos por el numero de los Consules, que mudavan cada año ; se puede con mas razon dezir, que algunas Beatas ajustan sus Confesores al curso de las Lunas, teniendo cada mes vno diferente. Otras se atan tanto à vno, y le levantan tan allà de las cosas humanas, que en su opinion tiene el solo en sus manos, y à su disposicion la gracia, los Sacramentos, y la Sangre de Jesu-Christo, y si se ven obligadas à dexarle; se acabò para ellas toda la piedad, y

La Corte Santa. Tomo II.

la Religion ; lloran los caminos de Sion; las Iglesias, y los Altares no son sino soledad, y la esperança de la salvacion perdido su Oriente.

Contribuyen con servicios, y assistencias à vna pequeña conciencia, como si fuera vna gran Republica ; y despues de lo prolijo, y dilatado de vna confessiõ, que haze perder la paciencia à los que estavan mas resueltos de esperar, hazen, y admiten visiras, donde todo es bachilleria, y murmuracion continua. Nadie puede persuadirse, que ellas sean todas de Dios, à quien se venera à vezes mejor con el silencio. No es facil creer, que sea necesario tanto aliño en vn alma, que no parece està muy refinada en el conocimiento de las cosas Divinas. Vno piensa, que esta Beata trae sobre si por exceso de caridad, todos los pecados de la casa ; otro, que ella cuenta todas las novedades de la Ciudad, y otros, que son faciles en las sospechas, sin hazer escrupulo alguno, imaginan otros defectos, que quiero mas dexar al silencio.

Esta devocion, segun el mundo, no es lerda ; antes bien sabiendo hazer flecha de qualquiera materia, para acertar al blanco de sus interessès, se vale para este intento de vn Confessor facil, y interessado. Si hallan algunos que den enfanches à la conciencia, que enseñen à quedar se con el bien ageno, à favorecer los divertimientos, à conservarse en la vida licenciosa, y à aposentar el pecado casi en el seno mismo de la Teologia, los tendran por Santos, y por Profetas al vso.

Esto basta, como el exterior sea bueno, como se den algunas limosnas, y se comulgue à menudo ; porque despues que algunos Sacerdotes han dado en contentarse con dezir Missa de año à año, succede, que algunas Beatas, como queriendo suplir esta falta, hazen tantas comuniones como el año tiene dias. No quiera Dios, que yo culpe tan santo, y tan loable exercicio, à quien no se puede alabar lo bastante ; pero me causa dolor el ver que llegan sin sentimiento alguno de aquella Magestad Soberana, y que se acostumbra à Dios, como si quisieran familiarizarse con el fuego. Las frequentes comuniones, que no se avian de permitir, sino con grande discrecion, como para servir de recompensa à las virtudes mas flacas, se entregan como à faco, al ansia, y fervor de vn espiritu ligero, y facil. Vna muy leve circunstancia es bastante para detener à vn Sacerdote, y estorvarle que diga Missa ; pero las devotas pasan por todo, y algunas hallan medio para juntar en vn mismo dia la comunion, y la comedia.

Que succede entonces, sino que semejantes personas cogen el agua de las fuentes

Ff tes

res del Señor, como las Danaydas en el infierno de los Poetas cō vna criba? Ellas llevan à vezes la profanidad à los Altares para traer la vengança, y no saben que tantos trabajos como las figuen, nacen del desprecio de las cosas Sagradas.

Y despues de tantas comuniones, les sucede en la vida espiritual lo que à aquel Cavallero moço, que mostravan en Roma; el qual se afanava mucho en correr dentro de vna rueda, hallandose al fin de su trabajo tan alentado como à los principios. Quando vna dozena de comuniones las quitaron la menor parte de vanidad? Quedan ellas por esso menos profanas, mas castas, y mas discretas? Vereis apartarse de aquella Sagrada mesa à algunos hombres astutos, que continuamente están assidos à su interès, que se entremeten en todo genero de negocios, que hazen traicion à las amistades mas santas, que se enfurecen con la colera, que se hazen sordos à las peticiones mas justas, que tienen coraçones deyelo para las miserias, y necessidades del proximo, que sacan de todo tributo, y divinizan en ello hasta sus locuras. Esto digo para hazer mas sobresaliente la solidez de las devociones santas, que se practican en la Iglesia, en conformidad de los tratados, que escribieron el Bienaventurado Francisco de Sales, y el Obispo de Beday.

6 De semejantes procederes podeis facilmente juzgar quan frivolos son estos modos de servir à Dios. Y si quereis valeros de la antorcha de la razon, notareis, que es tanto mas firme, y solida vna cosa, quanto tiene mas arrimo en la Divinidad, porque solo à la Divinidad toca, y pertenece la eternidad, que es la que haze las cosas durables. Aora esta eternidad, que està en Dios como en su origen, se comunica por participacion à las cosas que se juntan, y vnen mas perfectamente à el. Por esta razon se deve concluir, que la verdadera devocion teniendo mucha vnion con Dios, tiene tanto mas subsistencia. Las avejas que se engendran en el cuerpo de vn toro, traen sobre si alguna forma, ò semejança del mismo toro; y el arbol, en cuya semilla se huvieren impresso algunos caracteres, à vezes los sacan representados en las hojas, ò en el fruto. Todas las cosas tiran naturalmente à imitar su principio. Pues que milagro es, que aviendo dimanado de la eternidad de Dios la verdadera devocion, no pudiendo tener por si la eternidad, como criatura, tenga à lo menos vna vnion fuerte, y durable, ò al contrario, que esta devocion fingida, siendo toda del mundo, no tenga raizes verdaderas en Dios, y no pueda sacar sustancia, ni alimento? de lo qual se sigue, que es preciso que ella se seque, y consuma: *Qualquiera planta, que mi Padre celestial no*

Omnis planta, que non plantavit Pater meus eradicabitur.

huviere puesto, se arrancará de raíz, dezia nuestro Redemptor en San Mateo.

Matth. 15.

El alma solidamente Christiana, es semejante à la palma, que tiene toda su fuerça en la cima; todo su vigor tiene en Dios, y de Dios, èl es el principio, y el fin de todas las buenas obras; y si Dios falta, es preciso que todo el edificio de la salvacion cayga en tierra.

Además, que esta devocion amenaza ruina, porque està pendiente de los consuelos de las criaturas, que son mudables, breves, y poco suficientes para contentar à vn alma, que solo se hizo para Dios. Toda criatura viene de la nada; y si la apartas de la conservacion del ser primero, de repente la buelves otra vez à la nada: ella os puede solamente ofrecer vn poco de ayre, para alimentaros, como à vn triste, y miserable camaleon, por cuya razon, el que à ella se arrimare, quedará siempre hambriento. Esto es lo que dixo divinamente San Agustín: ¶ (Dios mio, mi vida, y mi felicidad; yo tengo de confessaros mi miseria; despues que los leves gustos temporales me apartaron de vos, que sois eterno bien, y immutable, me converti en licor, y me derame por la canal de mis sentidos, dividido en tanta multitud de objetos, y en todas partes experimentè la necesidad, y la miseria, hasta en la abundancia misma; porque nada podia llevarme, y satisfacerme, no teniendo yo en mi mismo vn bien solido, singular, y inseparable, que satisfice todos los deseos, y apetitos.

Aug. sol. 13. Et tu Domine vita mea beata fac, ut miseriam meam constent tibi, &c.

Añadid, que buscando los leves gustos sensuales, no se hallan siempre; antes bien se encuentra muchas vezes el fastidio, la afliccion, y el pesar, de donde sucede, que como la falsa piedad està asida à estos melindres, quando vienen à saltar, pierde todo su arrimo, y todo su vigor.

Esai. 36. 5. Ecce confidis super baculum arum dineum.

Todas aquellas devociones son parecidas à vn paxaro, que los Griegos llaman *Glotida*, que es vna especie de golondrina, que canta con tanto exceso, que aturde à los que le oyen; deleytase con el ayre calido, y apacible; pero luego que experimenta los principios del Invierno, se entristece, encoge las alas, y casi no puede moverse; quiere passar el mar con las demás golondrinas, para buscar el calor, y apenas ha caminado vn dia quando se arrepiente; no oisà de vergüença bolver atràs; y si procura seguir, no puede, con que viene à quedarse por presa de la descicha. No es esta vna verdadera representacion de la devocion fingida? Si aquella bastarda golondrina cansa à todos con sus gorgeos, esta devocion à vezes es vna bachilleria continua; si aquella sollicita el calor, esta se sustenta con bienes temporales, y con sensuales deleytes; si la vna no puede sufrir el

el frío, la otra lleva con estraña impaciencia la menor adversidad; si aquella, fingiendo que sigue à las demás, se queda en el camino, quantas almas vemos, que por no aver ajustado bien la carrera en la devocion, y no aver tomado por fin à Dios, se hallan en inconstancias, y perturbaciones de animo, y finalmente rompen con Dios?

De la Devocion transcendente.

7 **P**ASSO à la tercera especie, que es la devocion transcendente, que tiene por oficio seguir caminos extraordinarios, y refinar todas las demás devociones con la sutileza del espíritu. Las cosas comunes, que à vezes son las mejores, no las practica, ni se contenta con la moderacion, sino pretende siempre lo ruidoso, y sobrefaliente, para darse à conocer: afecta observaciones inauditas, metodos passados por alambique, y terminos ridiculos; no parece sino que es vna mercadera contienda de espiritualidad, y que tiene almacenes llenos de titulos, y palabras singulares, pero si llegais à escudriñarlos cuydadosos, hallareis tãtas hojas, tanta vanidad, y tan inútiles mercaderias, que lo que al principio ocasionava terror, y espanto en los simples, da motivo para la risa à los mas entendidos.

No ignoramos que ay modos relevantes de tratar con Dios, reservados à las almas mas puras, y mas realçadas, y que fuera temeridad culpar la Theologia mistica, en la qual han tenido tanto aprovechamiento tan insignes Religiosos. Ya sabemos, que el exercicio de la oracion va por sus grados, y que segun Ricardo de San Victor, el primero es el pensamiento, el segundo la meditacion, y el tercero la contemplacion. El pensamiento ordinariamente es vago, y indeterminado; la meditacion es ceñida, y limitada à ciertos puntos; y la contemplacion buela como vna Aguila con mas libertad, y desflora (como dize Sinesio) las flores de la luz increada para colorearse, y iluminarse con mas ventajas. El pensamiento es vna simple impressiõ, ò idea que se tiene de las cosas Divinas; la meditacion es vna pesquisa de las maximas de nuestra Fè; pero la contemplacion es vna vista, ò aspecto inmutable de aquella verdad primera, que alimenta, y satisface al alma con Divinas dulçuras.

Esta contemplacion se divide aun en tres grados; porque ay vna ordinaria, que se sirve de la imaginacion, y de las especies sensibles, que se facan de la vista de los objetos, aunque ella los subtiliza, y refina por medio del entendimiento. Otra ay, que se llama la inmediata, y la pura, que va derecha à Dios, sin mezcla de apariencias, y de ilusiones, y sin ayu-

La Corte Santa. Tomo II.

da de las criaturas; y si se aparta mucho de la imagen de todas las cosas criadas, la llaman la contemplacion tenebrosa, porque estando en ella el alma toda ofuscada, y como ciega con los rayos de la Esfencia Divina, no se forma ya idea alguna sensible de Dios, pero contempla en el camino de negacion, desterrando todas las representaciones, y semejanzas de las criaturas, para vnirse firmemente à la simplicidad del ser primero. Y si tiene mucho aprovechamiento en este modo de proceder: entonces se levanta hasta la contemplacion, llamada eminentissima, que es hermana de la vision beatifica, y el ultimo Cielo donde San Pablo fue arrebatado; vna esfera encendida toda de vn amor de Serafin, donde el uso de los sentidos, y del hombre exterior se muestra aniquilado, y arrebatado el espíritu al comercio inefable de la Divinidad.

Aora es menester sacar deste discurso lo que dixo el gran Santo Tomas, que mientras estuviere nuestra alma encerrada en este cuerpo mortal, su modo de proceder es por los caminos simples, y ordinarios, que nos conducen al Criador, por la contemplacion de las criaturas; y si alguno percibe las cosas espirituales en aquella sublime desnudez, agena de las imagines, y representaciones, es vn maravilloso camino, que excede todas las cosas humanas. Es necesario lo primero tener vn piadoso afecto à las cosas Divinas, y desde alli passamos à la meditacion; de la meditacion, à la contemplacion ordinaria, à quien sigue la admiracion; y à esta admiracion, vn genero de gozo, y de alegria espiritual; y à esta alegria, vn reverencial temor; y à este temor vna ardiente caridad, que se estiende en el exercicio de las buenas obras. Estas son las veredas mas seguras para caminar en la vida espiritual.

Però las almas transcendentales pretenden desde luego levantar à vn hombre del suelo, y hazer del vn Serafin al primer dia que empieza. Pareceles, que no es meditar bien poner la consideracion en si mismo, y en las proprias acciones, para ajustarlas à los preceptos de Dios, y à los consejos de Iesu-Christo, sino que es menester bolar con fervor hasta el tercer Cielo, y quedar-se alli elevada, sin saber si se està mas allà, ò mas acá del mundo. Mas ay de mi! quantas vezes sucede à aquellas Aguilas baxar de aquel falso Cielo Empireo, para pescar aun en las lagunas desta tierra humilde alguna rana desdichada!

Despues de aquellos Templos Magnificos de oracion dorados con bien ajustadas palabras, vemos en el Santuario la figura de vn raton, vna alma humilde, y pusilanime, recogida en el amor de si

Ff 2

misma

*S. Amb.
lib. 3. de
Virg. In-
fluentibus
Divinis
corpor-
reus pere-
grinatur
affectus,
& vsus
ille exte-
rioris ho-
minis exo-
lescit.*

*S. Thom.
in 3. dist.
32.*

*Rich. I. de
contem-
pl. c. 3.*

*Sinesio in
hymn.*

misma afida al propio interès , molesta-
da de tan ruidosas passiones , que re-
presenta cada vna su papel , mientras
duerme el espíritu aquel sueño místico , y
aquella muerte viviente.

Desde luego pretenden correr pare-
jas con las almas de los Santos , que llega-
ron à esta pureza de oracion con aspertas
mortificaciones , y con gracias particu-
lares del Cielo ; pero imitanlos tan mal ,
que en vez de hallarse prevenidas de vir-
tudes heroycas , y verdaderas , solamente
se quedan con aquellas exterioridades
pomposas , y con vna vana hinchazon
de palabras.

Que le importa à vna Beata , que ape-
nas sabe gobernar su casa , el saber que
cosa es introversion , extroversion , sim-
plificacion , oracion tenebrosa , sueño
místico , embriaguez espiritual , gusto ,
fuego , quietud , nube de gloria , y otros
muchos terminos , que solo sirven de dis-
frazar la devocion ? No sabemos , que mu-
chas mugeres se perdieron en esto , y que
queriendo passar por alambique la pie-
dad antigua , la evaporizaron tanto , que
toda se convirtió en humo , hallandose
tan faltas de humildad , como sobradas
de presuncion , y de arrogancia ? De aqui
ha nacido muchas vezes la curiosidad de
las cosas prodigiosas , y extraordinarias ,
para acreditarse con los poderosos , y des-
vanecerse con la estimacion de vna fan-
tidad fingida . Quando se han dexado
vna vez llevar de vn falso pretexto de er-
ror , les es facil persuadirse que todo lo
que sueñan , y piensan es vision , que lo
que dicen es profecia , y lo que hazen mi-
lagro . El espíritu maligno , hallando al-
mas ebriagadas del amor proprio , juega
prodigiosos artificios , como lo podemos
ver en San Epifanio , y Casiano , y de que
pudieramos dar muchos exemplos , sino
fuera mas conveniente llorarlos , que re-
ferirlos .

8 No contenta esta vanidad con con-
servarse en el espíritu que la engendró ,
passa hasta los pulpitos , dōde los animos
criticos , y curiosos de los oyentes hizie-
ran de buena gana producir quimeras à
los que son aun aprendizes en el oficio :
vno pide pēsamientos agudos , y extraor-
dinarios , y muchas vezes extravagantes ,
enlazados en vna confusion de periodos ,
que solo dexan el ruido en los oidos , y
presuncion en el alma : otro , que es
grande ignorante , se pica de la mas fina
Theologia , y quiere que tuerçā los Mys-
terios , y desquicien el juicio de los hom-
bres , para hazer que à todo vengán bien
discursos de la Trinidad , y la Encarna-
cion , embueltos en fantásticos cōceptos ,
que ruedan sobre vna contrabateria de
anthitesis , que son contradicciones afecta-
das ; y si esto no viene rā à proposito à to-
dos los sermones , como el cuchillo Delfi-

co à qualquiera sacrificio , es ignorar las
sendas de las almas escogidas . Otro gusta
de doctrinas nunca oidas , de vn gran nu-
mero de Autores , y de lenguas Estrange-
ras , como si quisierā exorcizar demonios ,
y no instruir Christianos : otro haze gala
de no alegar palabra Divina , ni Padres , ni
otro qualquier lugar , por no interrumpir
el curso de sus periodos . Haze vanidad de
atribuirse à si todos los pensamientos , sin
querer valerse de los antiguos , como si las
avejas que pican las flores de vn jardin ,
para hazer la miel , no fueran tan no-
bles como las arañas , que sacan de su sus-
tancia telas de tan poco provecho . Al-
gunos ay que quieren que les enfarten
vna continuacion de conceptos diversos ,
sin Escritura , y sin razon , que parezcan
contienen algo raro , y sobresaliente ; y
quien quisiere pesarlos en vna ajustada
valança , hallará vanidades llenas de rui-
do , y de ayre . Los que se pagan del oido ,
se consagran à la hermosura del lengua-
ge , y piensan que en vn sermō siempre
se deve hablar mas , que dezir bien . Ado-
ran vnos discursos llenos de eloquencia ,
y desnudos de la sabiduria , los quales no
tienen fuerças para mantenerse , ni alma
para herir el coracon .

O mi Dios ! Que doctos fueran los
Predicadores , si supieran (como dize San
Pablo) hablar de parte de Dios , delante
de Dios , y en Iesu-Christo , como si estu-
vieran encerrados en el Verbo , antes de
producir la Palabra . Y que bien instrui-
dos quedaran los oyentes , si oyeran , co-
mo habla San Paulino , por el oido , por
donde entra Iesu-Christo ! Predicar à
Dios , afear los vicios , y alabar las virtudes
con discurso firme , y bien razonado , y
persuadirse primero lo que se quiere
practicar , es el fundamento , y el blanco à
que deve tirar toda la predicacion . De-
vemos dar gracias à Dios de a vernos cria-
do en vn siglo tan fecundo de insignes
Predicadores , à quien con todo respeto
venero . Y se pudiera desear , que los que
aora empiezan , se gobernasen por su
exemplo , y no se dexassen llevar del cui-
dado de agradar à los oidos , y juizios des-
reglados .

Todos los que juzgan de los Predica-
dores por el semblante , y el exterior , fue-
len santificar sus vicios : y es señal , que no
se agrada siempre à Dios , quando se pro-
cura agradar demasiado à los que solo
aprueban extravagancias . Es menester
hazer el mismo caso de las hablillas de la
Corte , y de las opiniones del vulgo , que
el Aguila haze de las moscas . Jamás co-
loreó la luz por verse despreciada del
murciégalo ; y vn animo grande no se
inquieta con los juizios siniestros , que
hazen los ignorantes , como sepa dar
gusto à Dios , por quien trabaja . Los
ajos le quitan la fuerça à la piedra
iman,

*Sapientia, atque
facundia
caupones.
Tert. lib.
de Anim.
c.2.*

iman , y todas aquellas opiniones del vulgo no hazen fino alterar el animo sobre quien hazen sus impressiones.

De la devocion solida.

A Partemos todo lo possible la devocion à los Sacramentos à los libros, y à los Sermones de aquellos modos sofisticos, que obscurecen todo su lustre, y aprendamos à buscarla en las fuentes mas puras del Salvador.

I. Cor. 13.

¶ (La verdadera devocion, si que-
 ,, reis saber sus calidades trae la misma
 ,, librea, que San Pablo dà à la caridad.
 ,, Ella es sufrida, y de nada se ofende, si-
 ,, no de lo que es ofensa de Dios: digiere
 ,, todas las amarguras, mudandolas à su
 ,, color, y à su sabor; es dulce, y bienhe-
 ,, chora; no tiene emulacion, sino por
 ,, las virtudes; nada haze fuera de tièpo,
 ,, ni sabe lo que es vanidad, ni conoce
 ,, la ambicion, que destruye à los hom-
 ,, bres del siglo; ni sollicita sus interesses,
 ,, ni se dexa llevar de la ira por verse des-
 ,, preciada; jamàs piensa mal, ni se ale-
 ,, gra de la malicia, sino se llena toda de
 ,, gozo en la verdad; ella lo sufre todo, y
 ,, cree todo. Es vna devocion siempre a-
 ,, legre, siempre sollicita en el cumpli-
 ,, miento de su obligacion, sin escudri-
 ,, ñar por curiosidad los negocios aje-
 ,, nos; que tiene los pensamientos castos,
 ,, recogida la vista, limpias las manos,
 ,, poco ruido, y mucho fruto. Vna devo-
 ,, cion, que de nadie se quexa, que nada
 ,, la fatiga; que habla poco, y haze mu-
 ,, cho; que gasta mas obras, que ceremo-
 ,, nias; mas silencio que eloquencia; mas
 ,, humildad en lo interior, que pompa
 ,, en lo exterior; que buela por todas las
 ,, acciones de la vida, como aveja sobre
 ,, las flores, y todo lo convierte en dulcu-
 ,, ra. O que tesoro de paz, de amor, y de
 ,, gloria es esta devocion!)

Vna palabra grande basta para explicar las cosas grandes. No os inquieteis con la multitud de preceptos, y de libros, para saber como llegareis à esta excelentissima virtud, que arroja en los coraçones las semillas de la perfeccion. El primer passo que aveis de dar, es en el conocimiento de la voluntad de Dios. Sabed lo que quiere de vosotros, lo que quereis del, en que estado os desea, y que deseo teneis vosotros de contentarle.

Aquel ofende sirviendo, que no sabe como deve servir; y siempre es gran parte de obediencia aver aprendido como conviene obedecer. Ay cosas prohibidas, ay cosas mandadas, ay las permitidas, y las ay tambien aconsejadas. Prohibid las malas, mandad las buenas, permitid las indiferentes, y aconsejad las perfectas. Quien trata de la devocion, trata de la perfeccion; pero quien quie-

re bolar sobre la naturaleza, no por esto deve destruir la ley de la naturaleza. Dize vno que es devoto, y saltar à la caridad comun, que nos manda tratar à nuestro proximo, como quisièremos ser tratados, es tener hermosos titulos, y acciones debiles.

Aquel no està exempto de la ley, que quiere sobrepujar à la ley, y nadie tiene mas obligacion de evitar las cosas prohibidas, que el que por el amor de Dios se privò de las que son permitidas. La devocion no se hizo para disculpar el pecado, sino para inclinar à la virtud.

El alma verdaderamente devota tiene tres vistas, que llenan toda la capacidad de la obligacion, que professa; la vna en Dios, la otra en si, y la tercera en el proximo. Ella sirve à Dios en la piedad comun, y mas allà de la piedad comun: aquella la aplica à todas las acciones ordinarias de nuestro Christianismo; y esta la pone en vn comercio mas levantado, que el comun, no despreciando sin embargo el comun. Tiene su retiro, sus oraciones, sus meditaciones regladas, y digeridas, no por dar gusto à la propria voluntad, sino por edificacion; tiene bien gobernados todos sus sentidos, la lengua ajustada à la discrecion, el coraçon en vna tranquilidad profunda, y para el proximo trae siempre la dulçura en la boca, la caridad en las manos, y en todas sus acciones el exemplo; y esto la haze vivir en los anticipados gustos de la gloria.

Como no ay riqueza corporal que pueda compararse à la salud, assi no ay gusto espiritual en esta vida, semejante al gozo que Dios distila en vn coraçon verdadera, y solidamente devoto, que se ha apartado de las cosas de la tierra, para entregarse todo al cielo.

El oleo de la consolacion (dize Hugo) se seca en los vasos del mundo; pero el gozo, y la alegria que se saca de la devocion, es tan grande, que no ay en la tierra vaso capaz de contenerla bien en en si: es menester que prorrumpe en suspiros el coraçon, y se deshaga en deseos de la presencia de Dios.

Por testigos llamo à vuestras conciencias, almas devotas; que eloquente fuera yo si hiziera passar por mi pluma lo que sentis en el coraçon! Digo, que si ay alguna vida en el mundo capaz de fomentar esta alegria, de quien voy hablando, es la vida Christiana ajustada, santa, y puramente à las reglas de la Divina palabra. Para credito de lo que digo, me darà pruebas el gran Tertuliano, el qual en el libro que compuso de juegos, y espectaculos, muestra con eficaces razones, que no ay juego, ni espectaculo en el Orbe, que deva compararse al alma de

*Non est
 census su-
 per censu
 salutis
 corporis,
 nõ est ob-
 lectamen-
 tum super
 cordis
 gaudium.
 Eccles. 30*

*Renuit cõ-
 solari ani-
 ma mea;
 memor
 fui Dei, &
 delecta-
 tus sum,
 & exer-
 citatus sũ
 & defecit
 spiritus
 meus.
 Psal. 76.*

de vn Christiano, cuya conciencia es vn teatro portatil, donde se están viendo continuamente maravillosas representaciones.

Todo aquello que tiene fuerza, y energia para alegrar vna alma justa, y entre tenerla en eternas delicias, se halla en grado eminente en los exercicios de la piedad. Si el primer fundamento de paz, y de alegría, es averse reconciliado con Dios; donde sino en esta devocion Angelica, se haze vna reconciliacion perfecta con su dueño, y se recibe la estola, el anillo, y el calçado de jacintos, para caminar por las sendas de sus Divinos preceptos? Si nada ay tan angusto, ni tan deleytoso, como la contemplacion de la verdad; de la qual nuestra alma se alimenta, como los ojos de los colores, el aveja del rocío; y el Fenix, segun dizen, de los mas subriles vapores del ayre. No es aquí donde despues de tantos errores, tantas apariencias, è ilusiones (que en las inquietudes, y çoçobras del mundo, combatian nuestro entendimiento) gozamos pura, y abundantemente de la consideracion de las maximas mas principales de la vida espiritual? Si aviendo alcanzado perdon de las culpas passadas, es alivio, y quietud grande retirarse à la deleytosa mansion de vna buena conciencia; no es esta la roca, en que tantas olas se deshazen, donde tantos sabuesos, que sin cessar ladravan en lo intimo de vna conciencia inquieta, enmudecen, quedando el alma como mar en bonança, lisonjeada de los rayos de vn Sol amoroso, y risueño? Finalmente, sino ay en el mundo deleyte mayor, que saber despreciar el humano:deleyte, y poner à los pies las grandezas que los Monarcas pusieron sobre sus coronas; donde se desprecian mas que en esta escuela de virtud, donde se aprende à mortificar las passiones, à exercitar obras heroycas, que comunican al alma desde esta vida mortal, vn gusto anticipado de la gloria, y la libran de los temores de la muerte? Como puede vna alma devota, que vive entre tantas assistencias, tantos remedios, y tantos consuelos, dar la menor entrada à vn triste, y tenebroso pensamiento del mundo? Que cosa podemos imaginar capaz de enristecernos entre tantos auxilios, entre tanta luz? O dichosa mil vezes el alma, que aviendo desvanecido todas las ilusiones de la vanidad, mira con sereno semblante los rayos adorables de esta verdad eterna.

EXEMPLO NONO.

Sobre la nona Maxima.

De las devociones solidas, y verdaderas.

LAs devociones solidas son semejantes à los rios soterraneos, porque se ocultan à los ojos de el mundo, por buscar los ojos de Dios; afeñtan la soledad, y los retiros: recogense en si mismas; y muchas vezes sucede, que aquellas de quien menos mencion se haze en la tierra, son las mas conocidas en el cielo.

Yo creo, que de los mayores exemplos que se pueden proponer de la piedad, y devocion de las Cortes, ninguno se hallarà mas sincero, ni mas poderoso, que el de San Luis, como se ve en todas las acciones de su vida, particularmente en la que escrivio su Confessor. Facil es de conocer, que fue muy santo, porque fue muy desinteresado; pues jamàs fue otro su intento, que entregar à Dios su persona, su Reyno, su muger, y sus hijos, y procurar que la tierra fuese toda vn Templo de la Divinidad.

La providencia le sacò de su Reyno con Fè de Abrahan; le diò en tan largas peregrinaciones por mar, y tierra el gobierno de vn Moyse; y para imprimir en el el sello de odas sus grãdezas, le hizo acabar la vida con paciencia de Iob. Hallanse muchos Principes, que abraçaron la piedad, vnos de vna manera, y otros de otra; y que con grandes virtudes encubrieron grandes vicios; pero es muy dificultoso hallar vno tan vniversal en todas las acciones de virtud, y de vida mas inocente, que nuestro San Luis. David deve todo lo que es, mas à la penitencia, que à la inocencia. Constantino el Grande, antes de ser Christiano, se viò por desdicha manchado con la sangre de sus mas cercanos parientes. Theodosio el viejo, fue arrebatado de vna grande colera, que costò la vida à infinitad de personas en la Ciudad de Thesalonica. Arcadio persiguiò mucho à S. Christomo, sollicitado de la Emperatriz su muger. Honorio su hermano, que era justo, y piadoso, no tenia coraçon magnanimo, y sabia mejor lo que hazia vna gallina, que llamavan Roma, con quien eran todos sus divertimientos, que lo que passava en la Ciudad principal del mundo, de donde era Emperador. Theodosio el moço aborrecia, y amava, segun le dictavan los Eunucos, y las mugeres.

Belisario, vno de los mayores Capitanes que tuvo el Orbe, tenia vna piedad de soldado, digna de alguna alabança; pero governavase por el gusto de la Emperatriz Theodora, obedeciendo à sus

pas.

passiones, hasta poner por su orden al Pontifice en vna prision. Narsés, que le sucedió, hizo prodigios, y venció á Totila, el mas valeroso Monarca que reynó jamás entre los Godos. Era sumamente devoto de la Sacratissima Virgen, á quien atribuía todas sus victorias, pero era tan altivo, y sobervio, que por vengarse de vna palabra de desprecio, que le dixo su ama la Emperatriz de Constantinopla, entregó la Italia al despojo de los Longobardos.

Finalmente, para cerrar estos exemplares con cosas que nos tocan de mas cerca; Carlo Magno fue el mayor Emperador del mundo en Religion, en valor, en politica, en liberalidad, y en mansedumbre; pero el amor de las mugeres, aunque purgado ya con vna rigurosa penitencia, hizo manchas en aquel Sol, que con dificultad lava la memoria de los siglos. Cosa rara es, que Dios castigase en las hijas los pecados del padre; las quales cuydaron poco de su honor, con vna criança demasadamente libre, y con la indulgencia del Emperador, que ruvo en ellas el castigo de sus proprias culpas.

Entre todos los Monarcas casi no ay sino vn San Luis, que era tan parecido á la virtud, que si ella de vna parte se apareciera á los ojos mortales, y de la otra este gran Rey, fuera dificil conocer qual era la copia, y qual el original. Tres cosas tuvo muy dignas de alabança, la sabiduria Religiosa en la mayor grãdeza; la humildad puesta sobre los rubies, y diamantes de la Corona Real; el animo, y el valor invencible en vna devocion incomparable.

Quien quisiere ver vna seña grande de su sabiduria, considere en los mayores baybenes de los sucesos del mundo, su espíritu siempre en vn mismo ser, sin apartarse vn instante del exercicio ordinario de la piedad. Vna sola accion de su vida, que fue quando le hizieron prisionero en Egipto, acredita lo que digo. Aviendo perdido este Principe vna batalla, y con ella el curso de sus empresas, veía las dilatadas campañas cubiertas todas de cuerpos de sus criados; y el Nilo hirviendo con la sangre de sus Frãceses: cogieronle sus enemigos, y le llevaron á la tienda del Sultán, oyendo por todas partes desprecios, y pasando por medio de los infernales Sarracenos, y de todo aquello que podia atemorizar el animo mas fuerte: y aunque tenia el coraçon como vna esponja, metido en vn mar de dolor, y de compassion, dando siempre el mejor lugar á la razon, entró en la tienda de aquel barbaro, sin mudar de color, y como si viniera de pasearse de los jardines de su Palacio, preguntó á los pajes, donde estavan sus ho-

ras; y tomãndolas en las manos, se puso á pagar el tributo ordinario de sus oraciones con tranquilidad de animo profunda. Esto tengo por cosa muy particular, pues á vezes la perdida de vn juguete, basta á estorvar la devocion, que aun no ha llegado al punto de la solidez.

Si buscais vna humildad perfecta, considerad lo que pasó en el Concilio de Leon, y las diligencias que se hizieron para deponer al Emperador Federico II. que casi en la opinion de todos tenia arruinado su credito. Los demás Principes, que en medio de su virtud no tienen siempre las manos tan limpias, que tal vez no se apoderen del bien ageno, quando algun pretexto loable se lo permite, pretendian todos entrar en el lugar de aquél á quien tratavan de despojar; pero el comun sentir era, que nadie podia dignamente llenar este vacio, sino este gran Monarca: y no obitante se retiró, como cuerdo Piloto, del escollo, y quiso mas elegir todos los trabajos del mundo entre los barbaros, que subir al trono del Imperio por semejantes medios.

Pero lo mas considerable en la materia, que tratamos, se nota en su valor, que jamás en la devocion mostró flaqueza; porque á la verdad era vno de los mas valerosos Principes que avia entonces en la tierra. El valor era el que llevándole á la dulce tranquilidad de vna vida toda Religiosa, le hazia dexar vn Rey no lleno de paz, de gusto, y de delicias para irse á vivir á vn Pais de Sarracenos entre no imaginados trabajos. El valor era el que tantas vezes le hizo exponer su Real persona, no solamente á las fatigas de vn viage desesperado, sino tambien á los mas peligrosos lãces de vna batalla. Bien lo mostró en su llegada á Egipto, quando estando la costa poblada toda de enemigos, resueltos á impedir el passo á sus navios, se arrojó el primero al agua, con la rodela al ombro, y en la mano la espada, sirviendo de espectaculo de magnanimidad á toda su Armada, que animada con su exemplo, tomó tierra donde el Rey avia mandado. Por vna muy pequeña sombra de la tierra se suele medir la grandeza del Sol, y á vezes solo bastan muy pocas palabras para conocer vna gran virtud.

Muchas plumas muy excelentes tocaron sus heroycos hechos, los quales son tan notorios á todos, que fuera dar luz al dia, el querer yo bolverlos á tocar.

Si dizen es para que sirva de idea á los Reyes, y Señores; á las damas, que deven cultivar la devocion, como heredad de su sexo, no las faltaran exemplos, è instrucciones, si quieren considerar aquellas, que siendo vezinas á nuestra edad,

edad, deven hazer mas impressiõ en nuestras costumbres.

Si se habla del estudio de la oracion, mirèn à vna *Barba Zopoly*, Reyna de Polonia, que estando noche, y dia en oracion, cubierta de vn filicio, comunicava la dicha à los estandartes del Rey su marido, y ganava por ella las batallas.

Si se atiende à la honestidad de las donzellas, y al apartarse de las compañías mundanas, consideren à vna *Beatrix de Bois*, que siendo la muger mas hermosa de sus tiempos, y viendo que las inocentes llamas de sus ojos, encendian facilmente el amor en los coraçones de los que la comunicavan, hizo tan rigurosa penitencia por los pecados ajenos, que estuvo quarenta años sin ver, ni ser vista de hombre alguno.

Si se trata de la modestia, contemplen aqui las mugeres profanas à vna *Antonia de Borbon*, muger de Claudio primer Duque de Guisa, que muerto su marido, andava vestida de estameña, y continuamente entre pobres, acompañada de sus hijas para enseñarlas à exercitar la misericordia.

Si se considera la caridad con las personas necesitadas, pongan los ojos en vna *Doña Ana de Austria*, Reyna de Polonia, que teniendo por costumbre el dar de comer à doze pobres todos los lunes, y assistirles à la mesa; el dia mismo que murió, quãdo apenas tenia ya alièto en los labios, pedia à Dios la dexasse servir à sus pobres, siquiera à la comida, y que la muerte la cerrasse los ojos, quando ella abrièsse las manos à la caridad.

Si se estima la instruccion de los hijos; detengase la consideracion en vna *Ana de Hungria*, madre de doze hijas, y mirenla en medio de su familia, como la madre de los Rui señores, que lleva el cõpàs de la harmonia de todas las virtudes; y que cria estas donzellitas, demanera, que todas logran hermosas, y singulares prendas.

Si se gusta del buen gobierno de vna familia, que es vna de las primeras alabanças en las mugeres casadas; imiten à *Margarita*, Duquesa de Alançon, que governò toda su casa con tanta prudencia, que el orden, que es la hermosura de el mundo, hallava alli todas sus reglas, y medidas; y si por la librea se conocian los criados de las demàs señoras, los suyos se distinguian por la modestia.

Si se buiscan austeridades, atiendase con respeto al filicio, y clavos de *Carlota de Borbon*, tartarabuela del Rey; contemplese con admiracion vna *Frãncisca de Batamay*, que en vna viudez de sesenta años, estuvo los veinte sin acostarse en cama.

Si se alaba à las viudas castas, quien puede dexar de dar elogios à *Elisabeth*,

viuda de Carlos IX. que en vna lozana juventud, siendo pretendida de los mayores Monarcas del mundo, respondió, que aviendo sido muger de Carlos de Francia, avia logrado todas las grandezas de la tierra; y que solo la faltava tener à Iesu-Christo por Esposo. Y cõ efecto pasó lo restante de su vida en vna conversacion Angelica, en vn Convento de Religiosas, que avia fundado.

Si la constancia en la muerte de los parientes deve estimarse; oygase la licion que dà vna Magdalena, muger de Gaston de Fox, que aviendo visto morir à vn marido, que amava con ternura, y despues à vn hijo vnico, que era el arrimo de su casa, hizo admirar tanto su valor entre los muertos, quãto estimar su amor entre los vivos.

Que pluma no se cansarà con tanta multitud de santas, y solidas devociones; y quien no conocerà, que con la abundancia se ha hecho dificil la eleccion? Si no es que queramos dezir, que las que fueron mas perseguidas son las mas eminentes. Y parece que fue artificio de la Providencia aver dado muchas vezes à maridos viciosos, è infieles, mugeres santas, y virtuosas, como Marianne à Herodes, Serena à Diocleciano, Constancia à Lyzinio, Helena à Juliano Apostata, Irene à Constantino Copronymo, Theodora al Emperador Teophilo, Theodolinda à Vtharo, Thyra à Gormon Rey de Dinamarca, Carlota de Albret à Cesar Borja, Cathalina à Enrique de Inglaterra.

Esta se hizo demasiadamente virtuosa; porque aunque es buena la virtud en el matrimonio, no por esso se ha de faltar à las obligaciones del matrimonio; es menester atender al gusto del marido, al cuidado de los hijos, y de los criados, y perder tal vez à Dios en el Altar, para hallarle en la familia.

Pero esta piadosa Reyna solo se entregava à las cosas de el Cielo, y estava ya tan poco asida à las de la tierra, que con su proceder mostrava avia nacido para otra Corona, que la de la grã Bretaña. Lo mas del año se encerrava en los Monasterios, levantandose à media noche à los Maytines. Vestiasse à las cinco de la mañana, sin adornarse como Reyna, contentandose con vn vestido muy llano, y diziendo, que lo mejor del tiempo se avia de dar al alma, pues esta es la mejor parte que tenemos. Quando tenia puesto de baxo de sus vestidos el escapulario de San Francisco, que traia ordinariamente, se juzgava con grandes alienos. Los Viernes, y Sabados eran para ella de abstinencia; pero las visperas de fiestas de nuestra Señora ayunava à pan, y agua; confessava los Miercoles, y Viernes,

nes, y en vn tiempo que se permitian poco las comuniones, las continuava todos los Domingos. Por la mañana gastava seis horas en oracion; despues de comer leia dos horas enteras vidas de Santos, y se iba luego à la Iglesia, de donde no bolvia hasta la noche. Esto era comer con exceso la miel, y el manà en vn estado, que tenia grandes obligaciones à la tierra, para portarse ya como moradora de el Cielo.

Mientras traia esta vida, estava su marido moço, y galàn metido en todo genero de vicios (como lo mostrarè en el exemplo de la Maxima treze) y en fin llegò à despreciar las Divinas, y humanas leyes, repudiando à su legitima muger, en que avia tenido hijos, que ferrian de arras al matrimonio, y casandose con aquella diftraida Ana Bolena, que es el assunto de todas las historias, como el principio de todas las desdichas de aquel miserable Reyno.

Despues de este amor, que casi hizo sepulcro de las dos partes del mundo, jamas se viò otro mas funesto. Esta pobre Princesa, à quien mirava la Christianidad como vn dechado de todas las virtudes, se viò arrojada de su Palacio, y de su lecho, y se fue à Cymbalton, sitio desacomodado, y enfermo, mientras vna ramera, que era la fabula de toda la Europa, quedava tomando possession del Cetro, y del coraçon de aquel miserable Rey. Esto se dirà mas ampliamente en la otra Maxima; porque aqui solo consideramos vna virtud perseguida, y vna devocion tan constante, que los baybenes de fortuna, que hazian temblar à todos, no fueron bastantes à moverla. Quedòse en la soledad con tres donzellas, y quatro, ò cinco criados, mil vezes mas contenta, que si viviera en las mayores grandezas del mundo, y no teniendo lagrimas para llorar se à si, llorava la desdicha de aquellos infames adulteros, que dexava en su Palacio. Restanos aun poner vna carta, que escrivìò à su marido poco antes de morir; la qual muestra bastante- mente la mansedumbre de su natural, y el poder de la devocion, que haze poner en olvido las mas picantes injurias, para conformarse con el Rey de los afligidos, que es el espejo de la paciencia, como tambien el premio de los sufridos.

C A R T A.

Señor, y mi muy amado esposo:

Porque ya llega la hora de mi muerte, me obligas el amor que os tengo à pedir, que atendas à la salvacion de vuestra alma, la qual deveis preferir à todas las cosas mortales, y à los bienes perecederos del mundo. Es menester, que en consideracion de este espiritu immortal, no

La Corte Santa. Tomo II.

cuideis tanto del cuerpo, por cuyo amor me precipitasteis en vn mar de calamidades, y à vos en grandes inquietudes: Mas yo os perdono de todo coraçon, suplicando à la Divina Bondad tenga por bien de confirmar en el cielo el perdon que os concedo en la tierra. A nuestra muy amada Maria, vuestra hija, y mia, os encargo; y os pido os mostreis mejor padre con ella, que aveis sido marido conmigo. Acordaos tambien de estas tres pobres damas, compañeras en mi soledad; y de todos mis criados, mandandoles dar los gages de vn año, con mas lo que se les estuviere deviendo, para que queden algo premiados de lo bien que me han servido, protestandoos al fin desta carta, y de mi vida, que mis ojos os aman, y os desean ver mas que à todas las cosas mortales.

Enrique VIII. con toda su crueldad leyò esta carta, bañados en lagrimas los ojos; y aviendo despachado vn Gentilhombre, para que visitasse à la Reyna, llegò quando la muerte la avia ya librado del cautiverio.

MAXIMA DEZIMA.

Del interès.

LA CORTE PROFANA.

Que todo hombre bien entendido, deve hazerle todo por si, como si el fuera su Dios, y no tener mas Evangelio que el propio interès.

LA CORTE SANTA.

Que el propio interès, es vna tirania formada contra la Divinidad, y que el hombre que fuere el Dios de si mismo, es vn demonio para los demás.

LA Maxima de la Corte Profana, es el origen de todos los males, la verdadera peste de la vida humana, y se puede dezir, que es el Cavallo Troyano, que trae en sus entrañas el hierro, el fuego, el destrozo, y la hostilidad. De alli nacen las ambiciones, las inobediencias, y rebeldias, los sa- crilegios, robos, y sobornos, las ingraticudes, y perfidias; y para dezirlo en vna palabra, todo lo que ay de horroroso en la naturaleza.

El amor propio, que avia de quedar se en los limites de vna honesta conversacion de si mismo, sale como pudiera vn rio de madre, y con su inundacion cubre toda la tierra, trastorna todas las obligaciones, y confunde todo lo honesto. Los hombres que renunciaron la piedad; si tal vez se ven poderosos, y ayudados de medios del mundo, no reconocen mas Dios, que à si mismos; imaginanse, que el Iupiter de los Poetas era como ellos; hazen de los Sultanes, y nada ay de que no saquen tributo, para aumentar su grandeza imaginaria. Quando este error cae en

*Iniuriam
fecisse
virtuti,
est aliena
possidere.
Hieron.*

personas eminētes, es peligrosissimo; por-
que entonces no teniendo el freno del te-
mor de vn Dios poderoso, que las fugere,
trastornan, y rebuelven el mundo por fa-
tisfacer vna desdichada ambicion: y ha
avido Principes, que quisieron mas per-
mitir la muerte de treinta mil vassallos,
que dexarse vsurpar tanta tierra como
fuera menester para hazerles el sepulcro.

El mundo està lleno de ingratos, y
desleales, que aun no pueden sufrir de-
lante à los que se desvelaron en servirles,
persuadiēdose à que su presencia les està
culpado su delito; y se hallaràn muchos,
que no haràn dificultad de ofrecer en sa-
crificio en el altar de su fortuna la san-
gre de sus mas leales criados. Otros, que
no pueden aspirar à las mayores gran-
dezas del siglo, ponen todo su coraçon
en el oro, y en la plata, de que hazen
vna Divinidad, y à rienda suelta corren
al interès. Por este se rompen las fuertes
amistades, los parientes se encuentran,
las familias se dividen, las Ciudades se
abrasan; y quando considero esto mas
atento, hallo que es particular favor de
Dios, el que las mugeres no paran muy
à menudo gemelos, porque hasta en el
vientre de su madre avian de tener dife-
rencia, sobre qual de los dos avia de lle-
varse mas tierras, aun antes que tuvies-
sen ayre que respirar. De tantas cien-
cias como practicaron nuestros Padres,
solo nos han quedado vnas debiles ima-
genes. Sobre todas las cosas estiman oy
en el mundo la industria, la maña, y to-
do aquello que enseña à atraerlo todo à
sí, à enriquecerse con los despojos de los
otros, y à tragar muchas serpientes pe-
queñas para hazerse gran Dragon, como
dize la sentencia Griega. Aora notad
aquí tres puntos principales, que accredi-
tan la malicia desta Maxima; el prime-
ro es la tiranía; el segundo el sacrilegio;
y el tercero la desdicha.

Prime-
ra razón.

Primeramente es constante, que la
tiranía que se pretende introducir en el
estado, y dominio de Dios, es impia, y
muy atrevida; y no obstante esta secta,
que professa oy servir à Dios con cere-
monias exteriores, y tiene al propio in-
terès en lo interior del coraçon, vsurpa
tiranicamente vn derecho sobre el Im-
perio eterno del Soberano Dueño, que es
mirarse à sí en todas las cosas, como fin,
y sumo bien. De donde podeis concluir,
que sus pretensiones no pueden dexar
de ser tiránicas. Pero para dar mas luz à
nuestros pensamientos, y mas fuerça à la
razon, sabed, que es axioma de Theolo-
gia, que como Dios no puede conocer
cosa alguna mas allá de sí mismo, ni
puede amar nada que no sea en sí mis-
mo, assi nada haze sino por sí mismo;
porque lo que haze para nosotros, todo
lo haze para sí; pues nada tenemos, que

no vaya à parar à el, como à su fin; que
no subsista en el, como su bafa; que no
descanse en el, como en su cetro. Assi en-
tiende Santo Thomàs aquella notable
palabra de Trismegisto, *la unidat produxo
la unidat*; quiere dezir, que Dios vnico,
soberano, y absoluto, criò vn mundo, y
muchos: y desde allí bolvió su ardor sobre sí
mismo, haziendolo todo por su amor, y
por su gloria. En lo qual nos està conti-
nuamente obligando, pues no tenemos
amor, gracia, gloria, grandeza, ni gus-
to que no proceda del. Hallo la interpre-
tacion deste lugar mas ajustada, que la
de aquellos que hizieron à este Trisme-
gisto mas docto en la materia de Trini-
dad, que todos los Profetas. Y el Autor
de la Theologia Egipciana, acredita, y
confirma lo que digo, pues en el libro 5.
capitulo 5. adelanta esta Maxima: *El ac-
to primero no obra por otro fin, no aviendo cosa
mas noble, que el mismo, en cuya consideracion
pueda obrar.*

No sucede lo mismo en el hom-
bre; porque si quiere gobernar bien sus
acciones, es menester que se proponga
vn fin, y ha de ser el fin soberano, que
como dize Boecio, en el primer libro de
la Trinidad, no tiene composicion algu-
na, sino simplemente es lo que es, sin
otra dependencia; y siguiendo este fin
es necessario que sean los medios pro-
porcionados à lo que pretende, porque
de aqui resulta lo que llamamos buen
gobierno, que es la ciencia mas rara, y
mas necessaria de el mundo.

Esta miserable Maxima destruye el
orden tan divinamente establecido; apa-
ga quanto puede en el entendimiento
del hombre, la consideracion de la de-
pendencia que tiene de Dios. Ella quiere
gozar de todo aquello de que es menes-
ter valerse, para no gozar jamas de la
Divinidad. Divierte, y aparta à todas
las criaturas de el fin à que la Providen-
cia Divina las encamina, y las saca del
cielo, para traerlas à la tierra, en perjui-
zio del Criador. Toda la excelencia que
tienen las criaturas, no es para las cria-
turas que las poseen.

La luz es verdad, que està en el Sol;
pero no es para el Sol; las aguas està en
el Oceano, pero no son para el Ocea-
no. Dios que dà al vno claridad, y à las
orras rios; quiere que ambos tiren à la co-
modidad del hombre, para que llegue
por este medio à la gloria del ser prime-
ro. El Criador, dezia vn Antiquo, hizo
las mas nobles criaturas, para entregarse
à ellas: tanto procurò desterrar la ava-
ricia del mundo. Los Reynos no son tan-
to de los Reyes, como los Reyes de los
Reynos, porque nacieron para hazerlos
bien, y conservarlos como hacienda de
Dios. Luego que nace vn hombre do-
tado de grandes, y singulares prendas,
nace

*S. Tho. 1.
2. q. 32.
ar. 1. ad 1.
Monas ge-
nuit mo-
nadè, &
in se suã
reflexis
ardorem.*

*Agens
primum
propter si-
nem non
agit, quod
eo nobi-
lius non
fit propter
quod pos-
sit agere.*

*Quod non
est ex
hoc, atque
hoc, sed
tatum est
hoc, illud
verè est
id quod
est.*

*Boet. li. 1.
de Trinit.*

nace para el bien publico ; y el que quisiere retener para sí lo que la providencia le dà para el comun, comete vn sacrilegio en aquel Templo grande de el Dios de la naturaleza: en todas las cosas se està mirando à sí mismo, y à sí mismo lo atrae, y atribuye todo, como si todo se huviera hecho para el ; atreve-se à su luez, y se haze competidor de la Magestad Soberana.

Y para reconocer mejor la violencia de esta tirania, consideren aqui la grandeza de aquel ser primero, à quien ofenden. Con quien comparais à Dios? dize el Profeta Isaias. Dios, que encierra en el puño la vaga extension de el mar: Dios, que en la palma de la mano sustenta el cielo con todos sus globos: Dios, que de los tres dedos de su Omnipotencia tiene pendiente este pesado cuerpo de la tierra: Dios, que en su valança ajusta las montañas: Dios, en cuya comparacion el mundo, con toda la diversidad de Naciones que le pueblan, es vna gota de rocío, y el debil fiel de vna valança en manos de vn Platero: Dios, en cuya presencia todas las mas poderosas Monarquias son vn poco de polvo, y los hombres miserables langostas. Aunque todas las montañas, siendo como el monte Libano, estuvieran cubiertas de fuego, y de victimas para hazerse sacrificios, todo fuera nada, respecto de lo que su Divina Magestad merece.

Y pues, sobervio mundano, espíritu politico, quieres tu hazer particiones con Dios, dividir su Imperio, erigir vn altar junto al suyo, adelantar en su perjuicio tus particulares intereses? Que llamas esto, sino tirania, pues intentas vsurpar los propios de nuestro soberano Dueño, de cuyas leyes nadie se libra, ni aun la misma nada?

2. Razõ. Aun si dierais à Dios alguna parte honrada, aunque siempre seria cosa tiranica, fuera mastolerable; pero le dais vn muy corto interés de honor, y de ganancia, que poneis en vuestro coraçon, como sobre vn Altar, y le ofreceis siempre la mejor parte del sacrificio. Es hazer agravio à vn Superior, compararle con vn inferior. Dizen, que son tan magestuosas las plumas del Aguila, que no consienten la compañía de las plumas de las demás aves, antes las consumen, y gastan, como con lima sorda. Y vosotros quereis juntar à Dios, siendo incomparable fabiduria, tesoro inagotable, pureza infinita, con vuestras pretensiones debiles, que por origen tienen el frenesí, por herencia la miseria, y la impureza por adorno.

Los mas barbaros tiranos, como los Mecencios, no pudieron hallar mayor crueldad, que juntar con vn cuerpo vivo vn cadaver: y vosotros hermanais

La Corte Santa, Tomo II.

pensamientos muertos del mundo con Dios, que es todo vida. No es esto ya simple tirania, sino sacrilegio. La ley civil manda, que no nos apoderemos del oro, y de la plata sagrada, ni tengamos en vso profano lo que està dedicado à Dios: y esto tambien nos encargan los Sagrados Canones. Y siguiendo estos axiomas, dezia San Agustín à Licencio: *si hallasses vn caliz de oro, estavas obligado à restituírlle à la Iglesia.* Dios os diò vn espíritu de oro, y aun puedo dezir, vn coraçon, quando os lavò, y reengendrò con las aguas del Bautismo; y aora no solamente no dais al Soberano Dueño lo que le pertenece, sino os servis de este coraçon, como de vn vaso de abominacion, para sacrificaros à los demonios: vnos se sacrifican al amor, otros à la vengança, y otros à las vanidades del siglo; pero tu estás aora todo medido en el interés, el qual quita à Dios todas las victimas, para arrojarlas en vn abismo de avaricia.

El que huviere asentado en su entendimiento esta maxima, que cada vno deve hazer su negocio, de qualquier manera que sea, no tiene à Dios sino por cumplimiento; y ha hecho vn templo à vn Idolillo de plata, que està sentado en medio de su coraçon, que es el objeto de todos sus pensamientos, y el blanco de todas sus esperanças, allí està su tabernaculo, su propiciatorio, sus oraculos, y todas las señales de su Religion. Admirome de que en el Ecclesiastico, donde la comun version dize: *Que todo obedece al dinero;* ay otra letra muy antigua, sacada de la frase Hebrea, que dize: *El dinero anuncia todos los Oraculos,* porque esto es propriamente lo que significa la palabra, *Respondere;* pero cessa mi admiracion, quando considero el curso del mundo, porque verdaderamente veo, que las riquezas son como vn familiar, al modo que le tenian antiguamente en lugares ocultos, y secretos los Gentiles, y hechizeros, encerrado en vna caxa, en vna cabeça de bronce, ò en vn cuerpo de serpiente; y quando querian tomar alguna resolucion, cõsultavan à su Idolo, y el demonio formãdo vna voz entre la madera, y el metal, les dava la respuesta.

Oy el Idolo de plata està en las arcas del avariento, como en vna capilla dedicada à su nombre: y si al infiel se le ofrece alguna duda en su casa, por ningun modo llega à tomar consejo de Dios, ni à consultar su cõciencia, sino refiere todos sus disignios à este demonio de oro, que le anuncia oraculos dudosos, y torcidos. Podrè comprar vn beneficio para vno de mis hijos, que aunque no tiene inclinacion à la Iglesia, he menester acomodarle de qualquiera manera que sea? El demonio responde: *Compralo, pues tienes dineros.* Corromperè à vn luez, que reconoz-

Authen.
Insuper.
Canon.

August.
ad Licen.

Lignum
offensionis
est aurum
sacrificatium.
Eccl. 31.
17.

Pecunia
obediunt
omnia.
Pecunia
respondet
omnia.
Eccles. 19.

Qui ap-
põdit tri-
bus digi-
tis mo-
le terre,
& libra-
vit in pò-
dere mò-
tes, &
colles in
flatera.
Isai. 40.

Pl. 10. c. 3

co interessado , por ganar vn pleyto injusto? Si , pues tienes dinero. Vengarè me de vn hombre que aborrezco como à la muerte , valiendome de testigos falsos , y empenandole à fuerça de cohechos en vn negocio peligroso ? Si , pues el dinero te dà esse poder. Comprare este oficio , para que soy incapaz , y jamàs tendrè habilidad , sino para exercitar la malicia ? Si , pues el dinero lo dispone. Tomare possession con violencia de la viña de Naboth , para labrar , y ensancharme cada dia mas sobre la tierra de mis vezinos , sin que tēgan mas limites mis heredades , que los que le diere mi codicia ? Si pues lo puedes hazer à fuerça de dinero. Tendrè en mi casa el lustre , que pudiera vn Señor , no reparando en los gattos de la comida , y gala ; de suerte , que mis lacayos anden cada dia tan adornados como Altares los Domingos ? Si , pues tienes la vara de oro en las manos. Finalmente , poco digo , desea todo lo que quisieres , que con el dinero lo conseguiràs , porque tienes à Iupiter encerrado en tus arca (dezia

Parvalo- quor, quid vis nūmis presentibus opta. Eveniet, clausum possidet arca Iovē. Satyr. Pet.

aquel Satyrico.) No es grande infidelidad esta? No es vn desprecio que se haze à Dios, y vn atheismo formado?

Y lo que haze aun mas abominable este proceder, es que además de su imperio, incompatible con Dios, se introduce con artificios, y pretextos de Religion, como si fuera muy devoto. Las almas tristes de los hechizeros, entregadas à todo genero de execracion, alomenos hazē à Dios declarada guerra, dizen que son todas de Bercebu, que se juntan à darle la obediencia, y que se han negado à todas las funciones de la piedad Christiana, que en recompensa desto obscurecen las mas claras mañanas con el poder, que el maligno espiritu les comunica, para secar los arboles, y las yervas, ò otras cosas semejantes, porque su malicia solo se estiende hasta los cuerpos; pero esta furiosa passion del interès, que con tanto poder predomina oy, demàs de chupar la sangre, y la sustancia del pueblo, y hechizar todos los que se acercan, ella se ostenta con apariencias de Religion, y de verdadero Christianismo, aunque sea imposible servir à dos amos, segun la palabra del Salvador del mundo, y hermanar el idolo del interès con las Maximas de Iesu-Christo. El enemigo encubierto es siempre el mas peligtoso: casi fuera mejor vivir del todo en el desorden, que ser carne, y pescado; caliente, y frio, campanario ya de Baal, y ya del Templo de Salomon, y no servir jamàs à Dios, sino de vn lado, y aun esso con todo genero de hipocresia: *Holgaramè que fueras frio, ò caliente, pero porque eres tibio, sin ser caliente, ni frio, empezare à arrojar te por mi boca.*

Vinam frigidus esses, aut calidus, sed quia tepidus es, & nec frigidus, nec cali-

A todas las objeciones de la Escritura, y de los Santos, que se hazen contra esta Maxima, solo tienen vna respues-

ta: *Que esto es ser mundo, que no se puede vivir de otra suerte, que es necessario que la cabya coma donde està atada; y que el que quisiere vivir como Christiano sin hazerse al uso, serà pobre toda su vida.* A esto respondo yo, que no solamente puede ser vno rico; viviendo ajustadamente, sino que quien quisiere examinar bien las casas, y familias, hallarà, que las riquezas mas seguras, mas estimables, y mas deleytosas, han sido siempre de parte de la virtud, como lo podemos ver en los exemplos de Abraham, Iacob, y David, sino queremos verlo en nuestras experiencias: *La bendicion de Dios haze à los ricos, y aparta de ellos la affliction.*

Quarta razon. Benedictio Domini divites facit, nec faciatur eis afflictio. Prov. 10.

Y al contrario, aquellas fortunas, que proceden de medios injustos, è illicitos, traen consigo efectos peligrosos, porque antes de llegar à ellas, ocasionan trabajos, y congojas inexplicables; quando se poseen, exponen à vn hombre à la risa publica, en vez de hazerle digno de respeto: despues se consumen insensiblemente, y en fin dexan siempre al que las posee tesoros de ira, y de vengança. Quereis ver la prueba de lo que he dicho? Mirad el trabajo con que se adquieren los bienes injustos, y hallareis, que por esto el Salvador del mundo llamo à las riquezas, espinas, porque estas tienen la flor muy dulce, pero muy amargo el fruto; y lo peor es, que sirven de refugio à las viboras. Vna leve ganancia, que à los principios se muestra risueña à la vista, es la flor de la espina; y quando se traga con grandes alteraciones del cuerpo, y del espiritu, entonces es el mal fruto; y despues quando vno se queda enredado en vna conciencia impura, representa justamente la vibora en las espinas. Quereis notar la risa, y la indignacion del pueblo? Quando ven à vn hombre de baxa esfera, que con medios ilicitos llegò á lograr vna gran fortuna, le miran, como antiguamente miravan aquella pulga, que vn oficial avia atado à vna cadena de oro para mostrarla por cosa singular. En verdad, dezià todos, que es muy bueno que la pulga trayga cadena de oro, siendo la mas vil de las sabãdijas. O que desdichada en aver querido cautivar assi su libertad! Porque no se contentava con ser pulga, sin querer hazer de la sehora? Y no obstante era inocente este pobre animal; pero vn hombre, que con injusticia pretende exceder su estado, no merece ser el blanco de todos los tiros de la murmuracion, y de la ira de Dios? *El Señor (dize la Sagrada Escritura) secarà las raizes de las Naciones sobervias.*

Radices gentium superbarum aret faciet Dominus. Eccles. 10

Quereis ver el progreso, y el fin? La langosta, segun dize el Profeta Joel, se lleva vna parte, que es la bizzarria, y el exceso de las galas; otra parte se vá à la mosca golosa, que es la gula; y à

Residuum locustæ comedit bruchus, residuum bruchi comedit arugo. Ioel. I. la otra consume, y acaba el moho, que son los tesoros inútiles de los avarientos parcidos a la fuente de Iupiter Hammon, que de día estava tan fría, que se agua no se podía beber; y tan caliente de noche, que nadie offava llegar à ella. En el día de la prosperidad tienen entrañas de yelo para las miserias de los pobres; y en la adversidad sus bienes son vn incendio, donde hartan, y llenan aquellos que menos devieran gozarlos.

Plinio li. 2. c. 103. Finalmente es menester rendirse à la voluntad de Dios, para satisfacer tal vez con largos tormentos, los bienes que ya no se poseen. No oimos lo que la Divina vengança dize à los ricos de la tierra,

Eccè ego adte draco magne qui vitas in medio fluminù, & dicis, meus est fluvius. Ponã frenum in maxillis tuis, & agglutina bo pisces fluminum tuorum quamvis tuis, & extrahã te, & projiciam in desertum. Ezeç. 29. 5. Razon. „ ra, que lo son de iniquidad? ¶ (A ti „ vengo, gran Dragon, que te rebuelcas „ en los rios de oro, y plata, y que dizes: „ mias son estas olas: yo te pondrè en la „ boca vn freno, y arrimare à tus esca- „ mas tantos pezeçuelos, como has cogi- „ do por todas partes, tantas injusticias, „ tantos sobornos, tantas falsedades; „ pondrete fuera de tu elemento, fuera „ de los honores, y de las riquezas de que „ vsaste mal, y te arrojarè al desierto so- „ bre la arena, vergonçoso, moribundo, „ y despojado, sin que nadie se compa- „ dezca de tu miseria.) O que pobres son siempre aquellos, que son ricos de iniquidad!

Pero que importará ser pobre, sirviendo à Dios fielmente cada vno en su estado? O pobreza, que recibiste al Hijo de Dios, naciendo como entre tus brazos en la humildad de vn pesebre, y le viste morir inocente en vna desnudez tan grande, que para cubrirse no tenia mas velo, que la sangre que corria de sus sagradas llagas! Es possible, que aviendo servido de adorno al Rey de los Reyes, y à los Santos que le siguieron, te veas en el mundo aora despreciada de todos? Es possible que sean tan ciegos los Christianos, que lleguen à querer mas ser tenidos por altutos, engañadores, y descomulgados, que por pobres? Nadie, por necesitado que este, dize Minucio Felix, llega à la pobreza en qué nació: todo lo tuvieramos, si supieramos no de sear cosa alguna; pero esta ansia que se vsa de parecer cada vno mas de lo que es, y de querer las ranas hincharse como toros, haze tambien, que muchos llaman pobreza vna moderada fortuna, la qual infinidad de los que viven en el mundo en estrema necesidad, si la hallassen, la estimarian igual à la felicidad de los Cesares.

Nemo tã pauper potest esse quam natus est: Omnia si non concupiscimus, poscimus, Minuc. Felix. Estimase pobre el que no tiene treinta, quarenta, ò cinquenta mil ducados con que comprar vn oficio; y este es vn exceso que no tiene disculpa en nuestro siglo. Estimase pobre el que no tiene veinte y cinco mil ducados que dar en

dote à vna hija, quando antiguamente no se dava en Francia mas que seis mil. Estimase pobre el que con la maña no ha podido juntar treinta, y quarenta mil libras de renta, y los Cancilleres de Francia no solian tener mas que siete mil. O codicia infaciable, golfo, y abismo del genero humano! Donde has llevado nuestras costumbres, y nuestros sentidos? No, no, nadie es verdaderamente pobre, sino el que està falto de las comodidades que son necesarias para conservar la vida: y esto es lo que temeis, me dezis vosotros, este es el cuydado que os atormenta en vuestras familias, que abrevia vuestra vida, y la llena de amargura, y de lagrimas.

Que pusilánimes, que desleales sois à la Divina Providencia! No veis que vuestra desconfiança, vuestras consideraciones demasíadamente humanas, y vuestra impaciencia, es el origen de los males que os atormentan? Las aveçillas que buelan por el ayre, las mariposas que andan discurriendo por los quadros de vn jardin, hermoseados con la variedad de las flores, y las flores mismas, siendo vn poco de paja, descansan cõ toda quietud, cubiertas con el manto Real de aquella gran Providencia, que ampara todas las cosas. Con ella las aves hallan el grano que las sustenta; las mariposas sacan de las flores el rocio, y el jugo: y las flores, no teniendo mas que vn dia de vida, se ostentan con hermosuras, que en nada ceden à las magnificencias de Salomon. No ay animalejo, por humilde que sea, que no levante los ojos à esta Providencia, la qual le reparte el manà, y el rocio, sin que jamás quede frustrada su esperança. Solo tu misera criatura, por tener vn alma racional, marcada con la Imagen de Dios, hazes contribuir tu providencia al exceso de tus miserias; no mereces ser pobre, pues Dios para ti no es bastantemente rico?

Cuyos son estos hijos que os ocasionan tanto cuydado? Sois vosotras, ò madres, las que estendiisteis en vuestras entrañas sus nervios, las que formasteis sus venas, y las que ajustasteis sus huesos? Dios los hizo, Dios los governará, Dios los traerà siempre debaxo de las alas de su Providencia, Dios los inclinará à lo que no pensais. Pero queréis vosotras que no tengan trabajos; pues porque los echasteis al mundo, sino queriades que participassen de las pensiones del mundo?

Y quando ellos, y vosotras, cayendo de vna prospera fortuna, os viesdes reducidas à mendigar la comida, pensariades estar desamparadas de la Providencia de Dios, si os hazia traer las insignias de la guerra, que hizo en el mundo su muy amado Hijo? Que verguença fuera esto para

para ti, pues llegaron à este estado los que eran en la tierra iguales à mayores Monarcas? Vn Belisario, que con sus armas atemorizó las tres partes del mundo, que llegó à alcanzar quanto puede merecer vna gran virtud, y quanto puede dar vna gran fortuna, aviendose visto gravado en el oro, y en la plata, y casi igual al Emperador Iustiniano su amo, llegó à tanto su desgracia, que se vió obligado à pedir limosna, portandose con valor en esta mudança, y despreciando su desdicha con vn exceso de virtud? Y tu que eres mucho menos en calidad, te rindes à la menor afliccion. Rusticiana muger de Boecio, Princesa de las mas illustres de Roma, se vió en tanta pobreza, que andava vestida como vna rustica labradora, sin mudar de semblante; y en este estado se ponía delante de los Reyes, defendiendo la muerte de su marido: y tu no puedes sufrir que te vean en la Iglesia con vn vestido honesto, ò con vna valona sin puntas? Ha! que el mayor de vuestros males, es vuestra imaginacion, y vuestra vanidad.

No fuera mejor padecer las miserias del mundo, sirviendo fielmente à Dios, que hazerse demonios con el amor desordenado del proprio interés? Que nombre mas propriamete merece, el que haziendolo todo por sí, se mira como à vna Divinidad, que estima à los demás hombres, como si fueran moscas, ò otras sabandijas; que tiraniza à sus inferiores, atormenta à sus iguales, choca con sus superiores, quebranta las Divinas, y humanas leyes, para conseguir la ganancia, ò el honor; y se haze vn infierno en su propria conciencia para anticipar sus tormentos?

Si estas verdades no os reducen aun à vuestra obligacion, considerad en el exemplo que se sigue à vn hombre interesado, y por sus fines conocereis, que no ay en el mundo deídicha mayor, que ser vno dichoso contra las reglas de la buena conciencia.

EXEMPLEO DEZIMO.

Sobre la dezima Maxima.

De la liberalidad de los buenos Principes, y de la desdicha de los que por medios ilícitos solicitan sus conveniencias.

Antiocho el Dios.

Heme resuelto à ofreceros en esta historia à Antiocho el Dios, que se hizo el Dios de sí mismo, siendo vn hombre tan codicioso, como infeliz en sus medras, para contraponerse à Ptolomeo Filadel-

fo, que tenia vn coraçon magnanimo, y generoso; y para que estos Principes tan encontrados en sus costumbres, como desiguales en sus sucesos, os hagan conocer la verdad de la buena Maxima.

Quando se hermanan vna gran fortuna, y vn buen natural, producen efectos maravillosos de liberalidad. Este Ptolomeo, de quien hablamos, tenia lo vno por naturaleza, y lo otro por favor, porque era naturalmente inclinado à la magnificencia, y ayudava sus intentos la riqueza de su Estado. La renta, que le rendia el Reyno de Egipto, importaria entonces, vnos catorze mil y ochocientos talentos, que eran la materia de su liberalidad; pero la forma la tenia en su coraçon. No tenia por suyo mas de lo que podia dar, y queria que sacassen de sus tesoros para alivio de las necessidades publicas el dinero, de la misma fuerte que pudieran sacar agua del Nilo. Gran ciencia es el saber dar; y no es para todos (dize Socrates) el repartir bien los beneficios. Algunos ay que dan tan sin tiempo, y à personas que no lo merecen, que hazen vicio lo que podian hazer virtud.

Pero este Principe era tan prudente en la eleccion de las personas, como liberal en repartir los beneficios. Inclinauase ahazer bien à los que hazian profesion de vna verdadera piedad, y que cultivavan las ciencias, conociendo era arrojar el grano en tierra que no avia de ser ingrata. Siempre se ha observado, que los Principes, y personas de calidad, que desobligaron à los hombres Religiosos, y doctos, tuvieron mal suceso en sus cosas, y expusieron su reputacion à la censura de la posteridad. Esto es lo que destruyó à aquel miserable Antiocho, llamado el Ilustre; porque aunque su padre le dió el exemplo para obligar à los Hebreos, que eran entonces los primeros en Religion, y letras Divinas, se empeñó por desdicha en atormentarlos, llenando por este medio su vida de mil inquietudes, y obscureciendo su nombre en vna Historia eterna.

Al contrario Ptolomeo favoreció al Pueblo de Dios con todo genero de agasajo; porque no contento con dar libertad à mas de cien mil Iudios que estavan en sus estados, hasta llegar à rescatarlos à su costa de los amos que los tenian, hizo ricos presentes al Templo de Ierusalen. Y desde alli, comunicando sus beneficios à los hombres de letras, formó aquella incomparable Biblioteca, donde se llegaron à contar 700. mil cuerpos de libros; y aviendo hecho su Bibliotecario à Demetrio Falerio, hizo traer (como nos lo enseñan tantas Historias) los libros de la ley con los setenta y dos Interpretes, que los pusieron en lengua Griega, para que sirviesen de singular adorno à su biblioteca.

Soc. apud Stob.

Ioseph. lib. 12. cap. 1.

ria. Hecho esto con las ceremonias, grandeza, y admiracion, que tantos Autores cuentan, el Rey lloro de gozo: tanto era grande el afecto que tenia à las cosas Divinas, en cuya comparacion hazia el mismo caso de el oro, que del estiercol. Con esto ganò la voluntad de todos, y se hizo querer, y casi adorar de todo el mundo.

Pero Antiocho el Dios, siendo como Antypoda de las costumbres de Ptolomeo, pagado de sí mismo, como de vna Divinidad, pensava solamente en contentar su ambicion, aumentar sus rentas, y sollicitar sus particulares interesses en perjuizio de la justicia, y de las amistades mas fantás. De aqui le nació, que tomando vna injusta resolucion de invadir el Reyno de Egipto, puso en campaña vn poderoso exercito, contra Ptolomeo Filadelfo, sin tener mas pretexto, que contentar vna rabiosa ambicion, que le posseia. Ptolomeo, à quien el amor de los libros no quitava los cuydados de la guerra, dispuso de manera su Reyno, que pudo formar vn exercito de vn millon, y docientos mil infantes, y veinte mil cavallos, con dos mil carros, quatrocientos Elefantes, y vna Armada de ciento y cinquenta baxeles. Desuerte, que viniendo Antiocho con todas las fuerças del Assia à cogerle de susto, hallò en el gran resistencia; porque el Gitano sin desacomodarse, minorava cada dia sus fuerças, que pendian mas del ardor de su passion, que del buen gobierno.

Irritado este miserable hombre de aver de bolver vergonçoso, no pudiendo ganar vn Reyno, hizo esfuerço por ganar à vna muger. Pretendiò apassionado à Berenize, hija de Ptolomeo, ya sea por amor, ò porque quisiese con estas bodas dar algun color à la paz, que no podia ajustarse sin que quedassen en el indicios de su temeridad. Ptolomeo, que era vn Principe pacifico, vino gustoso en la resolucion de darle à su hija para echarle luego de sus estados; pero supose que este estava ya casado con Laodicia, y aun tenia hijos; lo qual hazia al parecer imposible este tratado. Con todo esto este desdichado Principe, que hazia traycion à Dios, y à los hombres, sin mirar en sus designios, mas que el particular interès, hizo grandes juramentos para persuadir, que Laodicia no tenia lugar de esposa, ni de Reyna, sino de concubina, y que la despediria luego que el amor de vna muger legitima se apoderasse de su coraçon. Los que desean, de ordinario creen facilmente. Cansados de la guerra, pretendian comprar la paz, y sacrificavan como víctima à esta pobre Princesa, sin considerar, que como por vna parte la Fè, y la deslealtad eran incompatibles en Antiocho; assi por otra

Laodica, que era semejante à su marido, no consentiria en su lecho à otra muger.

Concluyòse el casamiento, y Berenize fuè hasta Damiata, acompañada de su padre, que la diò en dote grandes tesoros, y la entregò à aquel falso marido, que la llevò à Babilonia, Corte de su Reyno. Esta hermosa Reyna, que en el rostro llevaba dibuxadas las gracias, y en las manos la vara de Mercurio, fue recibida con grande aplauso, à titulo de mediadora para la paz entre aquellas dos poderosas Naciones. Ademàs, que la seguia gran cantidad de azemilas cargadas de oro, plata, y de las mayores riquezas de Egipto, porque siendo el padre tan liberal con los estraños, no quiso dexar de serlo con su hija. Celebraronse las bodas con pompa extraordinaria: todo era juegos, torneos, teatros, y alegrías publicas; el cielo, y la tierra contribuian al festejo deste Himeneo; menos Laodicia, que estando repudiada, mirava estas demonstraciones con ojos de buho, y con semblante cargado de los vapores de su embidia, que se prevenia para ocasionar vna gran tormenta.

No dexò de declararse à los principios, y de dezir quanto la dictavan sus zelos furiosos, para alterar las cosas, y hazer levantar el Reyno; pero viendo que nadie la ayudava, sepultò en el silencio su disgusto, y encubriò con apariencias de dulçura la ira de su vengança, juzgando que el artificio podria restituirla, lo que la quitò la fuerça.

Viendose apartada de la Corte, y en estado de no poder obrar, dissimulò con prudencia maliciosa, lo que sentia su coraçon, fingiendo no tener ya pretension alguna con el Rey; sino que solamente deseava del algun alivio, para hazer tolerable la mudança de su fortuna.

Con efecto le escriviò vna carta muy artificiosa, disculpandose de todo lo que avia passado, y representandole.

„ (Que si à los principios ella se
 „ avia desmandado algo en hablar de la
 „ mudança que avia introducido en su
 „ Reyno, era vn defecto disculpable,
 „ pues solo procedia de lo mucho que le
 „ amava. Que la desgracia suya de verse
 „ sin vn Dios, le parecia tan sensible à
 „ los principios, que no hallava medios
 „ para tolerarla; pero que el tiempo la
 „ avia enseñado en parte lo que devia
 „ hazer, y que su mala fortuna la hazia
 „ conocer cada dia la humildad, que no
 „ pudo aprender en la grandeza. Que ya
 „ reconocia no la tocava censurar sus
 „ amores, sino servirlos, y tener mas
 „ respeto que embidia, à la que dichosa
 „ lograva sus cariños. Que no pensava ya
 „ en el Trono, y Cetro, sino que la ma-
 „ yor felicidad que deseava para acabar
 „ lo que le restava de su miserable vida,

„era acercarse à su persona, à quien es-
 „timava sobre todas las cosas del mun-
 „do, y ver con ojos inocentes la prospe-
 „ridad de sus cosas.)

Antiocho vivia gustoso con la Reyna Berenize, y aun tenia ya vn hijo, que era como el sello de aquel matrimonio; pero tocado à los principios de algun genero de passion, viendo tan humilde à Laodicia, la permitiò se acercasse, lo qual Berenize, que era sencilla, y facil, no embaraçò inadvertida.

Introduxose con fingimientos de humildad, con pretextos de cariños, con artificios raros. El Rey la mira, y gustoso oye su conversacion entretenida, pareciendole estava ya incapaz aquella muger de bolver à encender sus afectos; pero ella conservava aun vna hermosura magestuosa, acompañada de vn entendimiento astuto, y persuasivo, y de vn lenguaje capaz de introducir el amor en el coraçon del Rey, que se dexava cautivar facilmente, aunque por sus conveniencias procurava dissimularlo.

La Coronica de Alexandro dize vna cosa notable; que mirando Perseo la cabeça de Medusa, que avia cortado, no dexò de participar el veneno, de que quedò ciego. Es menester no fiarse mucho de aquellos amores, ò amistades, que despues de mucho tiempo de imperio, parecen estàn muertos, quando solo estàn amortiguados. Las llamashan salido tal vez de las arragas, y de las cenizas, para abrasar los coraçones que antes possayeron.

Antiocho sintiò el aguijon desta Gorgona, cuya insolencia juzgava tener abatida, porque aviendole antes engañado con cariñosos agassajos, se bolviò à valer del mismo artificio, y à fuerça de vna conversacion continuada, empeçò à hazerse tan dueño de su coraçon como de antes lo era.

Berenize en todo aquel aparato de fortuna, solo tenia lo aparente; pero Laodicia se avia apoderado de tal suerte de la voluntad deste Dios, que le hizo bolverse bruto. No parò aqui la malicia desta muger; porque deseando con estremo establecer en el Trono de los Antiochos à su hijo Seleuco Calinico, y temiendo el animo mudable de su amante, previno su inconstancia, dandole (como escribe San Geronimo) no la bebida de los Dioses, sino el veneno que se solia dar à los delinquentes, para despacharle con brevedad à la otra vida. Despues hizo proclamar Rey à su hijo con la inteligencia de dos poderosos privados, que la assistian en esta empreña. Al mismo tiempo se apoderò del hijo de Berenize, que entrego à dos asesinos, para que le diessen muerte.

Hasta aqui pudo llegar la maldad de

vna muger dexada de la mano de Dios; destituida de razon, y de toda humanidad, quando el amor irritado, y la ambicion ciega, soltaron la rienda al desorden. La pobre Reyna, admirada de semejante deslealtad, saliò en publico cubierta de luto, y pidiò à todos con suspiros, y lagrimas bastantes à ablandar las piedras.

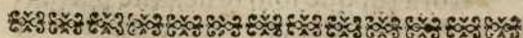
¶ Tuviesseñ piedad de vna pobre Estrangera, que era su Reyna legitima, y que jamas les avia procurado mal alguno. Que no solo no se avian contentado con dar veneno al Rey su marido, sino que tambien dieron muerte à vn inocente, que era heredero legitimo de la Corona; y que llegava à tanto su crueldad, que querian aun areverse à la madre: despues descubriendo su pecho, añadió, que estava dispuesta à recibir en el el cuchillo sangriento, que quitò la vida à su querido hijo en edad tan tierna, si el pueblo juzgava era conveniencia del Reyno; pero que vtil se les podia seguir de ver dar muerte à vna miserable Reyna, que no tenia mas delito que el averles sido fiel?

Moviòse el pueblo tanto con esta platica, que assegurò à Berenize en la mejor fortaleza de la Ciudad, y pidiò le manifestassen à su Rey. Los matadores (como lo assegura Polyeno) recelosos ya del furor de la plebe, teniã prevenido vn Infante supuesto, admirablemente parecido à este Principe niño; y presentandolo con sus vestiduras, apaciguaron por algun tiempo la sedicion. La detestable Laodicia, viendo que no le salian bien sus artificios, fingiò querer se reconciliar con Berenize; y con la inteligencia de los ministros de su furor, hallò medio para introducir algunas companias de soldados en la fortaleza, donde se avia retirado; los quales rompieron el cuerpo de guardia, y dando muerte à todos los criados de la Reyna, llegaron hasta su quarto para quitarla la vida. Lastimoso espectáculo era ver entonces aquellas pobres damas que la assistian; porque procurando la defenja, aun mas de lo que permitian sus fuerças, les quitavan à los Soldados las armas de las manos, arrojandose como leonas sobre las espadas, y cuchillas, tanto que muchas cubiertas todas de sangre, cayeron à los pies de su ama, dexando memoria eterna de su valor, y de su fidelidad. La infeliz Berenize quedò muerta infautamente entre los cadaveres de sus criadas. Solas tres damas quedaron vivas de este combate, que lavandò con sus lagrimas el cuerpo de la Reyna, y besando con respeto profundo todas sus llagas, la cubricron de las vestiduras Reales, y la pusieron en su lecho, implorando el socorro del Cielo,

y de sus Potestades. El pueblo acudió al ruido de esta cruel carnicería, cercó el castillo, y obligó à retirarse à los matadores, que no se atrevieron à alabar entonces de aver cometido tan abominable crueldad.

Las damas por otra parte se gobernaron con prudencia grande en tan estremo dolor; pues no queriendo publicar la muerte de Berenize, por no ayudar el intento de Laodicia, se assomaron à vna ventana, y dixeron al pueblo, que con los artificios de Loadicia estava herida su ama; pero que gracias à Dios no eran las heridas mortales, que solo necessitava de vn poco de quietud, y de algunos regalos para curarse bien; y esto con animo de reconocer la voluntad del pueblo. Polieno dize, que como este veia se dilatava la cura, y deseava ver à la Reyna, fingieron otra en vn lecho dispuesto à proposito en vn quarto obscuro, y formaron algunas palabras, remedando la voz flaca, y lastimosa de su ama. Este artificio tuvo en obediencia à los vasallos, timidos à los enemigos, mientras vn Correo despachado à Ptolomeo, que era el hijo de Filadelfo, le dava cuenta de lo sucedido. Partió à toda prisa à Babilonia con vn poderoso Exercito, que cogió de fusto à los conjurados, despavoridos con la imagen de su delito. Calinico hizo fuga, y se mató despues, cayendo de vn cavallo. La traydora Laodicia fue presa, y llevada al suplicio, donde el pueblo sabiendo la muerte de Berenize, y la abominable crueldad que hizo executar en esta Reyna infeliz, quiso desquartzarla, cargando de maldiciones su memoria, y sus cenizas. El Reyno se reduxo por algun tiempo à la obediencia del Rey de Egipto, que aviendo sacado riquezas sin numero, y puesto Gobernadores en las Provincias, bolvió à su dominio.

Por esta historia podemos ver, como los hombres interessados, por quererlo todo por medios ilicitos, pierden el caudal, la reputacion, y la vida, entregando sus almas à las penas del infierno, y su memoria à la execracion de la posteridad.



MAXIMA VNDECIMA.

De las astucias.

LA CORTE PROFANA.

Que la vida de los hombres astutos, no se gobierna, sino por la ficcion; y que el engañador halla siempre quien se dexa engañar.

LA CORTE SANTA.

Que la sinceridad es la Reyna de las virtudes, y que el engañador cae en el lazo que tiene prevenido.

LA astucia es vna de las principales Maximas de la Corte Profana, que oy sirve de licion à toda edad, todo sexo, y à todo estado; y piensan muchos, que en lograr bien vn artificio, està lo acendrado de la sabiduria, y el punto de la felicidad. No son todos propios para las armas; las letras se eligen con demasiada consideracion; las artes son penosas, y todos buscan en los que las professan, alguna suficiencia, que solo se adquiere con el tiempo, y mucho trabajo; pero en el oficio de fingir, disimular, y engañar, cada vno piensa ser en poco tiempo Maestro, triunfar con el silencio, y se trabaja en hazer tiros admirables por medio de la lengua.

De aqui nace, que crian à los hijos en este exercicio casi desde la cuna. Las mugeres, y aun las que tratan de refinar la devocion, tienen oy tienda de ficciones; los poderosos piensan que son sus misterios, y los humildes, que son como su sombra, siguen el mismo rumbo. El mundo se haze teatro de apariencias, donde con trabajo se reconoce la verdad, segun se disfraza. Hablando ingenuamente, no parece sino que la tierra ha mudado de naturaleza, y que es aora vn mar, donde los pezes pequeños son como miseras sabandijas, entregados à la malicia de los mas astutos. Este es el pensamiento de aquel Profeta, que dezia à Dios: ¶ (Ha, Señor!
 „ Aveis criado tantos mortales, como
 „ pececillos, y pobres sabandijas, que
 „ no tienen gobierno. El engaño, y la
 „ mentifa sembraron en todas partes
 „ sus artificios; tendieron sus redes, y
 „ continuamente estàn cogiendo, y en-
 „ gañando, y parece quieren arrastrar
 „ todo el mundo con su anzuelo. Huel-
 „ ganse de su delito, como si fuera vir-
 „ tud, y hazen sacrificios à los instru-
 „ mentos de su maldad. Juzgan de su fe-
 „ licidad, por la multitud de sus presas, y
 „ no reconocen mas Dios, que su buena
 „ fortuna.

Haba. I.
 14. Facies
 hominis
 quasi pis-
 ces ma-
 ris, &
 quasi rep-
 tile.

1. Razõ
Aora tu, que solo te dexaste persuadir desta Maxima, por tener acierto en la conversacion de los hombres, y en los negocios del siglo, es necessario te cubras con piel de raposa, siendo la sencillez muy lerda, y muy flaca, para tener algun lugar en la vida humana. Suplicote consideres con madurez algunas razones, que quiero representarte, y pesalas antes en la valança del juicio, que en la de la passion. Primeramente sabe, que desde el instante que te determinas à ser astuto, mentiroso, y engañador, publicas la guerra à vna Suprema Divinidad, que seguirá tus passos, que penetrará hasta lo escondido de tus pensamientos, sin que la conozcas; que desbaratará todo tu gobierno malicioso; y tendrá sobre tu cabeza la espada de la vengança de Dios, hasta las puertas del infierno.

Aug. l. 2. de liber. arbit. Nõ peragitur tempore, non mi-grat locis, nec nocte intercipi-tur, nec umbra in-cluditur, nec sensibus corporis sub-jacet: omnibus proxima, omnibus sempiterna, &c.

Este poderoso enemigo contra quien intentas el combate, si aun lo ignoras, es la verdad, la mas antigua, y mas admirable de todas las virtudes; que ha sido siempre, y que jamás tendrá fin, aunque con el pensamiento penetraras aquel abismo de los tiempos, y passaras mas allá diez millones de siglos, siẽpre hallarás la verdad. Y si dixeras, que ella no avia sido antes que el Cielo, y la tierra; y que pronunciando estas palabras, tuvieras algun genero de razon, lo qual no puede ser: por lo menos negando la verdad, y diziendo verdad, hallarias aun la verdad, segun es necesario su ser. Ella discurrre los tiempos, sin estar sujeta à las leyes del tiempo; por todas partes camina, sin mudar jamás de lugar; està oculta en la noche, sin estar ofuscada con la noche; està à la sombra, sin estar encerrada en las sombras, y no està sujeta à los sentidos, pues tiene dominio sobre los entendimientos. Está siempre cerca de nosotros; pero digamos mejor, que està dentro de nosotros, ò que vivimos en su pecho; y aunque no ocupa espacio alguno, tiene todos los espacios en su Imperio: por defuera advierte, y por dentro enseña; todo lo buelve en mejor, y nadie la puede bolver en peor. Della no se puede juzgar mal, sino es queriendo mentir; y sin ella nada se puede distinguir, sino es queriendo el hombre adular su presumpcion. Que diremos mas, pues Dios mismo es verdad, y verdad de esencia, verdad de razon, verdad de palabra, como nos lo enseña la Theologia? Es cierto que en el están todas las virtudes; pero no se llama del nombre de ninguna, sino del de la verdad. Esta es la niña de sus ojos, su coracon, su entretenimiento, sus delicias, su poder, su sabiduria, su trono, y su estado. Todo quanto Dios es, no es otra cosa sino verdad. Ella penetra todas las virtudes, como el fuego, y la luz todas las partes del mun-

Ego sum via, veritas, & vita Ioan. 14.30.

do. Nada ay tan victorioso, y triunfante en todas las grãdezas; pues desde el principio del mundo no ha cessado de derribar las cabeças rebeldes à la Divina luz. Ha desenfreadado infinidad de tramas, desvanecido artificios, abatido mentiras, aniquilado sectas, consumido fuerças humanas, y puesto à sus pies dragones. Y vosotros, que pretendéis ser astutos, y sagazes en el siglo, dexais su partido, romais las armas contra ella, y no os ocasiona horror? Pensais ocultaros della, pero ella se esconderà de vosotros, y el mayor de vuestros tormentos, será el averla perdido. O mi Dios! que temeraria empresa es solicitarse vn enemigo poderoso, y provocar su justicia, quando se puede experimentar su clemencia!

Os acordais de aquel hijo de Cyro, que amenazava con sus armas la Etopia, y se disponia para hazerle guerra? Y el Rey de los Etiopes para detenerle, se contentò con embiarle su arco, y à dezirle: *Ad hunc venis?* Al dueño deste arco amenazas? Quedò tan admirado à vista destas armas, que mudò de intento, y se reportò, para atender solamente à la seguridad de su persona. O si viessedes las armas de la verdad, que vencieron tantos monstruos, y ganaron tantas victorias, que espanto os avia de causar la consideracion de averos atrevido à tan Soberana Princesa. Jamàs os quitarà, que no ayais renunciado la mentira, y si dexais de hazerlo en la tierra, os vereis à ello obligados en el infierno. Hypocrates diò à la verdad ojos de estrella; pero si huviera visto su rostro mas descubierto, dixera, que es vn Sol, que con su resplandor alumbra, y con su vivacidad anima los mejores entendimientos, como tambien desvanece con su virtud las tinieblas de la mentira.

Herodot. lib. 3.

Hypoc. Ep. 10.

Y no contentos con esto, quando vsais aquel modo de hazer discursos fútiles, y promessas de ayre; de revelar el secreto, y poner lazos à la bondad, y sencillez de vn hombre, por contentar vuestra passion, ò servir à vuestra conveniencia, hazeis otro delito perjudicialissimo à la comunicacion humana, porque con estos artificios procurais destruir toda creencia, y toda fidelidad. Los antiguos hizieron tanto aprecio de la Fè humana, que es la constancia, y firmeza de las palabras correspondientes al coracon, y al afecto de las promessas, que los Romanos con razon la pusieron en el Capitolio, al lado de su primera Divinidad, y vno de sus Poetas se atreviò à dezir, que la Fè era antes que Iupiter; que sin ella no tuviera ser el mundo; y que era vna Divinidad, que tenia su Templo en el coracon de los hombres mas puros, y mas dignos de Dios. Si con vn solo mirar pudieras ver el mundo, como vn gran Teatro;

2. Razõ.

Silvius. Ante lo-rem gene-rata, tantum in pe-lore nu-men.

Teatro; descubrieras en el Imperio, Armas, Leyes, Ciudades, y Provincias, Ciencias, Artes, Riquezas, y Magnificencias infinitas, y te vieras obligado à confesar, que la basa sobre que se funda todo este gran aparato de Republicas, es la fidelidad, sin que las Ciudades parecieran mas cabernas de Cyclopes, que Templos de justicia, y de paz. Y si llegas à destruirla, no por descuido, ni fragilidad, sino por vna forma de vida determinada; y si à tu exemplo los demàs te imitan, no es perturbar lo mas bien establecido, y profanar lo mas sagrado?

3. Razõ

Dirasme quizá, que las virtudes publicas te importan poco, como tu adelantes tus particulares interesses. No quiero dezir, que esta respuesta pareciera mejor en la boca de vn Tartaro, que en la de vn Christiano; pero me atrevo à assegurar, que estos modos de astucia, y de engaño, que te agradan tanto, son los mas perjudiciales à tu reputacion, y los mas fatales à tu ruina. Porque en primer lugar, si eres hombre de calidad, no estàs tan desnaturalizado, que no tengas algùn sentimiento de honra: aora ten por cierto, que nada te envileze tanto, como estar en reputacion de hombre astuto, que trae laberintos en el coracon, y lazos en la lengua. Dyon Chriftostomo notò cuerdo, que la naturaleza repartiò la astucia à los animales mas flacos, y mas despreciables, como à las monas, à las çorras, à los gatos, y à las arañas; pero los nobles, y generosos, como las Águilas, y Leones, no saben que cosa es artificio. Assi devemos confessar, que los espiritus mas sublimes, y divinos, tienen particular inclinacion à la sinceridad, y solo toca à las almas humildes, y desconfiadas de su propia capacidad, entretenerse en buscar invenciones, y fingimientos para enganar à los que tratan con ellas con pura fencillez.

No reparais que los espejos estando estañados, buelven las imagenes? Y piensas tu jamas representar al vivo las facciones de la verdad, sino es teniendo vn alma solida, y firme, que con su propio peso se sustente en la constancia, y en la magnanimidad? Seneca notò, que las mugeres, siendo mas destituidas de fuerças, son tambien mas inclinadas al engaño, y al doblez (lo que digo no mira à las prudentes, y generosas, que con la virtud saben corregir la fragilidad de el sexo) y nuestras quotidianas experiencias nos enseñan, que ay algunas en extremo artificiosas, y que debaxo de vna piel delicada, y vna lengua melosa, ocultan vn coracon de Pantera, que tambien està manchado de astucias, como la piel de este animal de la variedad de sus espejos. Su garganta de ellas es mas suave que el azeite (dize el Sabio) pero al fin

La Corte Santa. Tomo II.

experimentareis efectos mas amargos, que el azibar, y mas penetrantes, que vn cuchillo de dos filos. Que razon ay para que vn hombre noble, que en todas ocasiones procura parecer mas que hombre, tenga vicios de mugeres, y inclinaciones, que solo son propias de los animales mas flacos?

Cosa estraña es ver lo que la razon natural dictò à los infieles, apartando los tanto de todo genero de fraude, que aun hazian escrupulo de tratar à sus enemigos con segunda intencion. Tito-Livio nos enseña, que vn cierto Filipo, dando cuenta al Senado de lo que avia hecho en la Corte del Rey de Macedonia, llegando à referir el modo con que engaño à Perseo con pretexto de paz, los Senadores ancianos se levantaron de sus assientos, y en alta voz protestaron, que no aprobavan semejantes procederes, por ser agenos de la generosidad de los Romanos. La violencia (dezia aquel gran Capitan Brasidas) aunque parece injusta, es siempre mas disculpable en vna persona de autoridad, que no la astucia, la qual vrde secretamente vna acciõ fea, cõ apariçias de amistad. Que cosa ay mas odiosa en la naturaleza que el que vn hõbre por enganar à otro mude à todas horas de semblante, y parezca ya blanco, ya negro, ya pardo, ya con barbas, y ya sin ellas; de suerte, que los que anden con el no le conozcan? Aora lo que los que fingen no pueden hazer en sus rostros, lo hazen en su alma, profanando estrañamente la imagen de Dios. Valense de diferentes caras, y de infinitad de engaños, para encaminar la caça àzia la red. Adulan, prometen, juran, protestan, llaman por testigos al cielo, y la tierra; sus palabras parecen verdades eternas; y si vna hora despues llegais à hablarles, como sea tiempo ya de levantar la mascarilla, os negarán todo lo que han dicho con su semblante de bronce, harán burla de lo que han prometido, y desharán todo lo que hizieron con los mismos labios, que antes lo avian pronunciado. Quando se ha visto jamás en la naturaleza animal de tan varias formas?

No ignoro, que Cresias (entre las singularidades que cuenta de las Indias) haze mencion de vn Mancicoro, animal con cara de hombre, y cuerpo de leon, que remeda el son de las flautas, para embelesar à los caminantes, y despues los coxe, y mata con vna cola de escorpion, armada toda de puntas, y se sirve della, como de arco, flecha, y aljava. Quiero que esto sea terrible, pero al fin es tener vn bruto solamente por enemigo, que podemos evitar cõ prudècia, vècer con valor, y derribar cõ las armas; pero en vn perfido, y enganador notareis debaxo de vn semblante risueño mil pestes, mil Cen-

Hh 2 tau-

Et acuta quasi gladius biceps.

Prov. 5.

4.

Thucid. lib. 4.

Phot. Bibl. p. 67.

Senec. in Octav.

Pectus in struxit dolis, sed vim negavit.

Novissima illius amara quasi abinthium,

tauros, mil Geriones, in finidad de Carybes, y Sirenas, que os arman lazos, os pierden, os destruyen, y os ahogan, quando parece que os quieren abraçar. Y luego os admirareis, que entre las seis cosas, que abomina el coraçon de Dios, tenga el primer lugar el engaño? No tienen rigor bastante las leyes, ni las armas terror, ni los cadahalsos bastantes tormentos, para castigar, espantar, y atormetar à vn perfido, de dos lenguas, y de dos coraçones, que persigue à la verdad, que mata la Fè, que aprisiona las amistades, y que vrde à vezes efectos de muerte, hasta en los banquetes, que son divertimiètos de la vida.

Linguam mendacè, cor machinans cogitationes pessimæ.

4. Razõ.

Todo esto importa nada, dirà algun Polifemo, y como se viva en el mundo, aunque sea con traycion, y artificios, no ay que tener cuidado de los juizios de ciertas personas, que solo ladran nuestra fortuna, sin poder estorvar nuestra felicidad. Este es el nudo de la dificultad, donde hemos de considerar, que demas de ser los caminos de la perfidia malos, penosos, è infames, traen siempre consigo la confusion, la infelicidad, y la ruina del que los sigue: *El que abre vn foso, dize el Sabio, caerà dentro, y la piedra que tirare bolverà à caer sobre su cabeza.* El credito de hombre de bien es tan necesario en el manejo de los negocios, que aquellos mismos que perdieron la sinceridad de las costumbres, procuran conservar lo exterior, y sustentar entre los hombres vna reputacion fantástica, y engañosa. Nada teme tanto el engañador, como ser descubierto, y que se sepan los disignios, que và forjando à la sorda para la ruina de los mortales. Mirad quan arriesgado es tratar aora con los hombres en vn siglo muy adelantado, donde la malicia està hasta en los niños, y quan difícil es ocultar el juego en vna Corte, donde ay tantos Argos, que continuamente estàn atendiendo à nuestras acciones. Si antes de lograr el tiro, se ve vno descubierto, està sugeto al desayre de sus mismos criados, y à que le traten como à hombre, que no supo ser malo, siendo al parecer tan facil este oficio, y que despues de aver vendido su conciencia à los demonios, no puede cõseguir la paga, si no và à litigar à los infiernos. Y si se cõsigue tal vez lo que se intentò, como esto no puede dexar de llegar à noticia de los hombres, pues los engañados nunca estàn faltos de eloquencia, ò por sí, ò por sus cenizas, quando estuvieran muertos, para dezir contra el engañador, es preciso perder por vna astucia la reputacion, y la creencia, que son los fundamentos del buen gobierno. Todos huiràn de ti, como de vn escollo, ù de vn môstruo, y aunque mas hagas, no tienes mas que vn coraçõ, y vna lengua para pensar, y dezir mentiras; pero contra ti tendras muchos, por

Qui fodit foveam incidet in eam, & qui voluit lapidè revolvetur ad eum Proverb. 26.27.

que todos aquellos que supieren tienes esto por oficio, y que tratas de engañar, pondràn todo su cuidado, y todas sus fuerças en hazerte caer en los lazos mismos que prevenias à los otros, desuerte, que seràs el blanco de todos.

Quando se viò jamàs, que vn engañador lograsse todos sus disignios hasta el fin? Mejor se pudieran contar las olas del Oceano, y las hojas de vn bosque, que los fines funestos tragicos de los embusteros, que nunca pudieron evitar la vengança de Dios. El pernicioso Machiavelo, que enseña este arte de engañar, trae el exemplo de vn Principe infame, à quien sucedieron tan mal los engaños, que sin querer tomò el veneno, que tenia prevenido para darle à otro en vn banquete, y desta suerte acabò su detestable vida. No està bien destituido de Religion, y juizio este hombre, en querer persuadir la falsedad, y la malicia con tan debiles exemplos? si quiere obrar por estos medios, opongamosle à el, y à sus sequaces las experiencias de los passados siglos, para darles (como dizen) con el Sol en los ojos.

EXEMPLO VNDECIMO.

Sobre la vndecima Maxima.

De las Astucias.

LOs vicios ordinariamente vàn à poner su tienda junto à las virtudes, como dize Origenes, y engañan à los que compran con el pretexto de venderles buenas mercaderias. La astucia remeda à la prudencia, y se hallan hombres tambien que hazen passar à los sabios por astutos; pero ay tanta diferencia entre vnos, y otros, como entre el vidrio, y el diamante. La ficcion es vna falsa fabiduria, que se vale de sutilezas contra el derecho, y la justicia; pero si la verdadera fabiduria es sutil, jamàs es astuta, porque nunca pretende hazer cosa alguna contra la equidad, y la buena conciencia.

Si deseais reconocer vna prudencia avisada, y distinguirla de la astucia; mirad lo que hizo la Emperatriz Theodora, vna de las mas celebres mugeres de su tiempo. Estava casada con el Emperador Theosilo, herege, y enemigo capital de la veneracion de las Imagenes, la qual prohibia pena de la vida. No obstante, esta piadosa Princesa, que conservava quanto podia la Religion Christiana en su Imperio, y suavizava cuerda el natural barbaro de su marido, no dexava de tener ocultas pinturas, y Imagenes sagradas, rindiendolas particular veneraciõ. Sucedió vn dia, que *Dandro*, truhan del Emperador, que hazia este papel en la Corte, mas por

Zonar. in Theophi.

por simplicidad natural, que por fingimiento, entrò en el quarto de la Emperatriz; y la cogió de repente estando adorando las Imagenes, de que diò cuenta al Emperador à la comida, donde solia entretenerle con graciosidades; y dixo en alta voz, que avia hallado à *Manna* (assi llamava à la Emperatriz) cò sus muñecas, y que se avia quedado muy assustada. Theofilo presumió luego, que eran las Imagenes, à quien su muger adorava, y levantandose de la mesa, la fue à buscar, rebentando de colera, pidiendo las muñecas, que en presencia de Dandro avia respetado. No se puede negar, que las mugeres devotas tienen tal vez prodigiosos artificios, para desempeñarse de vn negocio; porque esta hallò vn expediente, que la librò de las instancias de su marido. Y en lugar de mostrarse assustada, se sonrió con mucho donayre, y le dixo: Bien gracioso chiste es este, señor, y que no avrá sucedido mucho tiempo ha en vuestra Corte. Esse loco de Dandro, que siempre haze algo digno de su nombre, entrò en mi quarto, estando yo con mis damas delante de vn espejo, y viendo confusos nuestros rostros, representados en aquel cristal, creyò que eran imagenes, segun es grande su simplicidad. No es cosa bien particular esta? Y despues cogiendo al loco del brazo, le puso delante del espejo, y le dixo: *Mira, Dandro, no son estas tus muñecas?* El hombre quedò tan admirado de la donosura de tan discreta Princesa, que creyò tenia razon, con que todo se bolviò despues en risa. No llamo à este exèplo astucia, sino prudencia; ni tampoco à la estratagemas de vn cierto Capitàn, llamado Charez, que aviendo encargado à sus soldados no sè que trabajo para las fortificaciones, y viendo que se portavan con tibieza, por el temor que tenían de romper sus vestidos, que eran vistosos, mandò al instante que cada vno se desnudasse, y tomasse el vestido de su compañero. Hecho esto, y persuadidos todos los soldados, à que los que se avian puesto sus galas, no las perdonarian por ser proprias, trabajaron con aliento, y executaron el orden que se les avia dado.

Esto deve calificarse mas con nombre de sabiduria, que con otro qualquier titulo; pero si consideramos bien lo que passa en el mundo hallarèmos que ay dos generos de astucias. Vnas son ardidès politicos, y sutilezas, que no tiran del todo à la injusticia; pero que no obstante miran al interès, à la reputacion, y à la honra por medios que no son sencillos.

Y assi hallaràs hombres semejantes à vnas casas, que tienen vistosas puertas, y escaleras muy anchas, sin vna buena sala: tienen alguna agudeza de

ingenio, y vna promptitud en el dezir, que jamás les falra. Y aunque no tienen fondo, ni capacidad, quieren parecer entendidos en las conversaciones, de lo qual nace, que no atreviendose à disputar solidamente vn punto de doctrina, ò vn negocio importante, se van luego à la conclusion, y hallan agradables disculpas. Otros tienen admirables artificios para parecer doctos, valiendose del trabajo ageno, y comiendo, como los çanganos, la miel que trabajaron las abejas. Otros, tratandò los negocios, y queriendo alcanzar algun despacho, divierten con varios discursos aquellos con quien tratan, para engañarlos. Otros, por disfrazar vn hecho, le hazen proponer à los principios por vn hombre incapaz, para que sea mala la primera impressiõ. Otros, interrumpen el discurso, que empezaron, por mover mas el deseo de los oyentes. Otros, muestran tener nada menòs en el pensamiento, que lo que mas desean. Otros, tienen reservados cuentos, y historias, por donde saben introducir con terminos disfraçados, lo que no quieren dezir manifestamente. Otros, en los negocios graves hazen tentar el vado à personas de poca consideracion; y muchos (como dizen) sacan del fuego la brasà con la mano del gato.

Estas son las mercaderias que se facan de la tienda de vna mundana politica; las quales no miran aun de todo punto à las grandes injusticias; pero ay vnas astucias enormes, horribles, que tiran à la ruina de la comunicacion humana; y que merecen, que todo el mundo las abomine.

Tales eran las de Tryphon, de quien se haze mencion en el libro 1. de los Machabeos, las quales fueron muy funestas al pueblo de Dios. Este hombre desdichado, siendo tutor de Antiocho, se mostrava à los principios muy zeloso de todo lo que era conveniencia suya; y como su intento era fuger à su obediencia toda la Assiria, se atrevió à los Machabeos, cuyas armas estavan entonces vitoriosas; pero quando viò, que Ionatàs salia à recibirle con vn exercito de quaranta mil hombres, vsò astuto de sus acostumbrados artificios. Recibiòle con semblante alegre, y con singulares agasajos. Representòle, deseava vivir con èl, como si fuera su hermano, y que se le seguia gran gasto en tener en pie tan copioso exercito en tiempo de paz, lo qual no podia dexar de ser perjudicial à la quietud de sus vassallos. Que podia caminar por donde quisiessè sin recelo alguno; y sin mas armas que la amistad de Antiocho, que era vn poderoso escudo para los que quisiessèn experimentar su proteccion. No contentandose es-

1. Mach.
12.

Bar. de
astur.

te hombre sagaz con ordinarios agasajos, llevó à Ionatàs por todos los lugares de su dominio con tanta honra, y respeto, que hazia le obedeciesen todos, como à su misma persona; y parecia, que donde quiera que asentava el pie naciau lirios, y rosas. Nunca se cae en el lazo, sino ay en el algun cebo correspondiente al gusto del que solicita. Ionatàs era inclinado à las cosas de honra, y sus sentidos se deslumbravan con el resplandor de las pompas, y quedavan suspensos con la dulce conversacion deste asturo. Dale credito, fiasse, dexasse enganar, y deshazese de todo su exercito à persuasiones de vn hombre, que no le queria bien. Dexa cõsigo soios mil hombres para que le sirviesen de escolta, y entra con Tryphon en la Ciudad de Ptolemyda donde de repente se viò preso, y passados à cuchillo todos sus criados. Queriendo este embustero alargar mas la trama de su malicia, escriviò à Simon, hermano de Ionatàs, que no se alborotasse por lo que avia sucedido, y que su hermano estava preso solamente por vn poco de dinero que devia al Rey; el qual quedando satisfecho, le darian libertad: que embiassè cien talentos de plata, y los dos hijos de Ionatàs en rehenes, para encaminar bien la materia. El pobre Simon, que se recelava de la assechança, tuvo mas prudècia para reconocerla, que valor para evitarla; porque temiendo que el pueblo no le culpasse la omision de admitir los medios de ajuste, que le ofrecian, remitiò el dinero, y los hijos, que fueron muertos con su padre por orden del desleal Tryphon, y tomada la plata. Este espiritu reboltofo, y cruel, llegò con sus astucias hasta apoderarse de la Diadema, y deshazerse de su pupilo; pero finalmente, despues de aver reynado dos años, conjurandose contra el el cielo, los elementos, y los hombres, fue muerto como vna fiera, y sepultado en las ruinas, y desfolaciones publicas.

Yo quisiera saber, à quien jamàs ha salido bien la perfidia. Ha sido acaso à Saul, que aviendo ofrecido tantas vezes à David la seguridad de su persona, estando continuamente persiguiendolo, le reduxeron à tal estado las cosas, que con sus propias manos se diò muerte, dexando sus despojos al que pretendia enganar? Ha sido al desdichado Ammon, que valiendose de vn artificio para llevar à su quarto à su hermana Thamar, y pecar incestuosamente con ella, fue despues muerto, estando à la mesa de su hermano Absalon? Ha sido Ioab, que con su sangre regò el Altar donde se avia retraido, despues de aver dado muerte à Amasà saludandole? Ha sido

el Reyno, y la vida, por aver dado vna estraña por muger à Cambises, Rey de Persia, diziendo, que era su hija?

Tantos hombres como ha avido, que pretendieron con singulares invenciones alçarse con Cetros, y Coronas, no han quedado todos afrentosamente oprimidos en la temeridad de sus empressas? Smerdes el Magico, que se apoderò del Reyno de Persia con fingimientos, y artificios incomparables, no fue despedazado, como víctima de Dario, y de los demás Principes? El falso Alexandro, que se levantò en tiempo de Demetrio, despues de algunos buenos successos, no fue vencido en tiempo de Nicanor, y muerto en la Arabia? Archelao, que se dezia hijo del gran Mitridates, no se viò abatido por Gabino? Andusco, hombre de baxa esfera, que alabandose falsamente ser de la sangre de Perseo, Rey de Macedonia, tuvo atrevimiento para desafreditar las armas de los Romanos, no fue rendido por Metelo? Ariarathres, que aspirava al Reyno de Capadocia, fue puesto por Julio Cesar en vna horca. Alexio, que se atreviò à pretender el Imperio de Constantinopla, fue muerto con su misma espada de la mano de vn Sacerdote, reynando Isacio Angelo.

Iosefo cuenta, que siguiendo los mismos passos, se hallò vn Judio moço, criado en Sidon, en casa de vn Liberto de vn Ciudadano Romano, que siendo parecido en el rostro à Alexandro, hijo de Herodes, à quien este hizo dar cruel muerte; fingiò ser el mismo Alexandro, diziendo, que aquellos à quien Herodes encargò tan barbara execucion, tuvieron de ella tanto horror, que determinaron librarle la vida, y que por assegurar se ellos, respeto de la orden tan apretada, que se les avia dado, le hizieron dar palabra, de que tendria oculto el hecho, hasta que muriesse su padre, la qual cumpliò, viviendo disfrazado en la Ciudad de Sidon, pero que ya venia como de las puertas de la muerte, à pedir su derecho, siendo verdadero, y legitimo heredero de la Corona. Este charlatàn ganò la voluntad de vn criado sagaz de la casa de Herodes, que le dixo todas las particularidades de la Corte, para poder dar mejor color à su ficcion. Ibase por todas las Ciudades con grande aplauso del pueblo, que recibia de buena gana à este falso Alexandro, como à vn hombre venido del otro mundo; porque ademàs de ser los Judios faciles de creer lo que los lisonjeava, conservavan siempre particular inclinacion à la sangre de la infeliz Marianne, de quien este fingia ser hijo. Con este pretexto era bien recibido de todos los Judios, que se despojavan voluntariamente de sus bienes, por traer con lucimiento à este Rey fantastico.

Val.l.9.1.

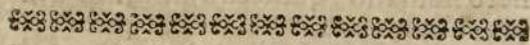
Nict.
l.5.

2.Reg.12

Val.l.i.9.

Quan-

Quando se viò poderoso de credito, y de dinero, tuvo atrevimiento para irse à Roma à litigar la Corona contra los demàs hijos de Herodes, no faltàdo quien le siguiessè, vnos por credulidad, y otros por el deseo de introducir novedades. Presentose delante de Augusto Cesar, que era el Dios de la fortuna, y el distribuidor de las Coronas, representandole, que mal informado su padre, le avia cõdenado à muerte, pero que se avia librado por la misericordia de Dios, à quien adorava, y por la piedad de los ministros de la execucion, que no se atrevieron à su persona; y que assi le suplicava se apiadassè de tan lastimosa fortuna, y de vn pobre Rey, que se echava à sus pies, como verdadero asylo de la justicia, y de la misericordia. Todos favoreciã ya su causa, menos Augusto, que siendo vn Monarca sumamente agudo, notò que este hombre no olia à Principe, y cogiendole la mano, la hallò aspera, por averse exercitado otras vezes en obras serviles. Sobre esto el insigne Emperador le retirò à parte, y le dixo: Contentate con aver engañado hasta aqui al mûdo; y advierte, que aora estàs delante de Augusto, à quien no debes mentir mas que à Dios. Yo quiero perdonarte con que me digas la verdad desta historia; pero si mientes en vn solo articulo, quedas perdido para siempre. El hombre quedò tan ciego con el resplandor de aquella gran Magestad, que arrojandose à sus pies, le empezò à referir su enredo. Por su relacion conociò Augusto, que aun no era de los mas determinados al fraude, y le dixo: „(Amigo mio, la vida te doy con condicion de que la has de ganar en mis galeras; el cuerpo tienes robusto, y proprio para el trabajo, y el Cetro te huviera dado muchos desvelos. Quiero que te pongan en las manos vn remo, y que vivas de aqui adelante como hombre de bien, sin engañar à nadie.) En quãto à aqnel Doctor, que sirviò de Ayo al falso Alexandro, conociendole el Emperador mas malicioso, y taimado, le hizo luego dar muerte. Bien se pudiera escribir vn volumen muy grande de los astutos, y engañadores, que han caido en sus mismos artificios; pero contentaos con las experiencias del siglo; y si quereis creerme, observad en todos vuestros negocios vn modo de obrar noble, liberal, sencillo, y verdadero, persuadiendos à lo que dize el Sabio: Que quien camina con sencillez, camina con toda conriança.



MAXIMA DVODECIMA.

De la Vengança.

LA CORTE PROFANA.

Que es bueno mandar à los hombres como Leon; y vengarse, sin que los nuevos gustos bagan perder la memoria de las ofensas antiguas.

LA CORTE SANTA.

Que el supremo grado de vna buena vengança es la blandura, y el perdon.

I Sta Maxima de la Corte Profana, es mas propria de la boca de vn Tigre, y vn Leon, que de la de vn hombre; y siendo aspera en la practica, es siempre funesta en los efectos. Las experiencias de los Tyberios, Caligulas, Nerones, Domicianos, Herodes, y de otros muchos que la siguieron con tragicos accidentes, y monstruosas vidas, son razones bastantes para reducir, y cõvencer al que tuviere aun algo de humano.

Todo poder nocivo es siempre pestilencial; y despues de aver hecho gran destroço, es como las ruinas de vn edificio, que no pueden ofender, sino es cayendo sobre quien matan. El hombre mas que todos los animales es delicado, y quiere que le traten con respèto; y no ay sangre, por vil que sea, à quien no se deva perdonar, en quanto diere lugar la razon, y la justicia.

La mayor parte de los mortales jamàs encuentran la inocencia en las miserias, y flaquezas de la naturaleza, sino es tolerando muchos defectos, y el que no puede sufrir vno solo, destierra todas las virtudes. Necesariamente ha de perdonarse muchas cosas à si mismo, para no perdonar à nadie alguna; si se tiene por vn Dios, su naturaleza es la misericordia; y si se estima hombre, la experiencia de sus defectos le deve hazer tolerar los de sus semejantes.

Estaña locura es pensar, que con el rigor se adelanta mucho; porque quanto se haze por temor, siendo forçado, no puede tener larga duracion, sino es desmintiendo el curso de las cosas humanas. El bruto se puede con razon temer, quando vè por vna parte la lança, y por la otra vna pared: y no ay fuerça, por moderada que sea, que no se irrite sobre la defenfa en los terminos de la necesidad. Vn hombre que amenaza à todos con hierro, y fuego, deviera acordarse, que no es vn Briareo con cien brazos, y con vna sola vida: y que haziendose cruel, se haze enemigo de todo el genero

nero humano, que tiene infinitos brazos, è innumerables vidas. Tal pienza estar muy acompañado en la vengança, y se halla solo en el peligro.

Probemos, pues, aqui, que nada ay tan importante para el gobierno de los hombres, como el amor al proximo, la suavidad, y el perdonar todo à los otros, en quanto diere lugar la razon, y no perdonarse nada à si. El amor es la primer ley de naturaleza, y el cumplimiento de nuestras felicidades. El amor desde toda eternidad arde en el coracon de Dios: y si respira con su Verbo, como haze con vna respiracion substancial, no respira sino amor: respira este amor por necesidad dentro de si, inspire por gracia fuera de si, y finalmente atrae todo à si por amor. El celebre San Dionisio, en el libro de los nombres Divinos, distingue tres generos de amor; vno, à quien llama amor circular; otro, amor de linea recta; y el tercero, amor reflexo. El amor circular, es propriamente el que lleva el alma de vn buelo al seno de Dios, y la tiene como en vn circulo deleytoso de elevadas contemplaciones, que la levantan de vna perfeccion à otra perfeccion, sin que jamás halle principio, ni fin en la Divinidad. El amor de linea recta, es el que derechamente va à las criaturas por caminos, no solamente licitos, y loables, amandolas por Dios, de Dios, y en Dios, sino tambien por caminos faciles, y condescendientes à la inclinacion natural. El amor reflexo, es el que tiene de los dos primeros, y que imitando à aquellos Angeles de la maravillosa escala de Jacob, sube à Dios por las criaturas, y baxa à las criaturas por el amor de Dios; pero veis aqui vn amor al enemigo encargado expressamente por Dios, que parece no estar comprehendido en esta division, segun procura veredas extraordinarias, è inaccessibles à la naturaleza. No obstante pretendo mostrar, que se halla en la tercera parte desta division, y que es vn amor, que por el amor de Dios baxa al amor de vn hombre, para amarle segun Dios; vn amor, que desiendo ser possible, glorioso, y necesario, en tres pruebas, que haràn tres puntos deste discurso.

2. Contradezir la posibilidad del amor à los enemigos, es negar el Evangelio, y la razon. El Evangelio que ordena; la razon que asegura, y fortalece la justificacion deste precepto. Aquella palabra prouunciada por el Salvador: *Amad vuestros enemigos*, no es vn consejo, sino vn precepto. Assi lo explica el Quarto Concilio Cartaginense en el cap. 93. el Concilio Agatense, Canon 22. y todos los Padres, que prestaron la luz de su estilo à la primera luz, sobre el Evangelio. Ahora dezir, que Dios man-

Diligite inimicos vestros.

da vna cosa impossible, es hazer de la Divinidad vna tirania, y vn Dios semejante à aquel cruel Duque de Moscovia, llamado Basilio, que repartió à sus vassallos vn tributo de tantos ruiñeños en el rigor del Invierno.

La razon nos dicta, que este precepto, no solamente es derecho Divino, sino derecho natural, y no contrario à la naturaleza; porque hablando naturalmente, creemos que se deve tratar al proximo de la manera que quisieramos ser tratados, y como deseamos ser bien quistos de todos, y aun de aquellos mismos à quien hemos ofendido, es necesario, segun las maximas naturales, inferir que estamos obligados à amar aquellos de quien hemos recibido alguna injuria.

Y conocemos, que querer tomar vengança por la propria autoridad, es destruir el derecho natural, y hazer de vna vida civil vna vida de Cyclopes, que no tendrá mas razon, que la fuerça, ni mas limites, que las puntas de las espadas.

Diranme, que esto fuera bueno, si el amor se tomara tan facilmente, como se toma vna camisa: si tenemos trabajo en amar las cosas indiferentes, como podrèmos amar las malas, y nocivas? El amor sigue siempre al bien, como la sombra al cuerpo; y Dios, que hizo el amor, y la naturaleza, no quiere que ella se incline, sino reconoze algun atractivo, ò alguna apariencia de bien, que la combe à amar. Ahora, que cosa ay que se pueda amar en vn enemigo, en quien todo es odioso hasta el nombre?

De esta manera la Filosofia carnal combatte la eterna palabra, cõ passiones fuertes, y razones flacas, como si en el peor hombre del mundo no huviera siempre alguna parte, que pudiera servir de objeto al amor justo, y honesto. No nos mandan, que le amemos con amor tierro, sino con razon: no nos dizen, que sea necesario amarle como vicioso, y acariciarle como ofensivo, y malhechor, porque fuera violentar la naturaleza, sino nos encargan, que le amemos como Christiano, como obra de Dios, y como criatura capaz de la bienaventurança. Todas las cosas del mundo, dezia vn Antiguo, tienen dos assas, y dos rostros, tomad la buena assa, y mirad del buen rostro, y hallareis facil lo que os parecia impossible.

Remontemonos con la Theologia à vna razon mas eminente, y digamos, que no es cosa contra la naturaleza, amar sobre la naturaleza, por orden, y mandato del que hizo la naturaleza. Preguntase, si vna criatura naturalmente puede amar à Dios mas que à si misma, pues todo lo que ama la naturaleza lo ama como cosa vnida à si misma, segun el modo,

Omne animal diligit simile sibi: sic & omnis homo proximum sibi. Ecclesiast. 13. 16.

Arif. Ath. l. 8 cap. 4. D. Tho. 1. 2. q. 26. modo de hablar de los Filofos? Y considerado todo con atencion, los mas doctos Teologos responden, que vna alma humana, no faliendo de los terminos de la razon natural, deve amar à su Criador mas que à su propria vida; porque la voluntad naturalmente bien reglada, tiene vna inclinacion poderosa, por el fin, que es el Sumo bien, y el entendimiento juzga neceffariamente, que la fustancia del ser increado, è independiente, deve antes confervarse, que no la del ser creado; y si esto se haze por medios naturales, como se puede dezir, que es contra natural amar à vn enemigo, quando en ello interviene el precepto, y la honra de Dios?

Bien al contrario yo añadirè aqui vna razon, que parecerà quizá estraña, pero verdadera. Digo, que es mas dificil quererfe bien à si mismo, que amar à vn enemigo; porque dezidme. Que otra cosa movió à Christo à predicar, à trabajar, à llorar, y à derramar tanta fangre, fino el querer enseñarnos como devemos amarnos à nosotros mismos? Y porque tantos Santos gastaron los cinquenta, y los sesenta años en la escuela de los desiertos, fino para aprender licion tan dificil? Y no tuvo jamas por la cosa mas dificultosa el saber reprimir el amor proprio, que poderoso en furias, y flaco sobre si, olvidado de Dios, y no olvidando jamás sus intereses, siempre voraz, y hambriento siempre, traga como vn golfo, arrastra como rapida corriente, y al fin se sepulta en las ruinas que ocasionò? Si para quererfe bien, es neceffario vencer primero este monstruo, quien no vè que ay grande dificultad en amarse à si mismo; y que por otra parte solo teneis que amar el Don de Dios en vn hombre, que no puede ser malo, sino en vuestra imaginacion? Porque forjamos tantas dificultades en amar al enemigo, y ninguna hallamos en amarnos à nosotros mismos? Si esto no fuera natural, porque Caton en la ley de naturaleza avia de aver enjugado riendose, vna faliva, que le echò en el rostro vn enemigo suyo, estando defendiendo vn pleyto? Porque Socrates ajado de vn insolente, se huviera contentado solo con poner sobre su cabeça vn rotulo, que solian poner à las pinturas antiguas: *Licus faciebat*, Lyco lo hazia? Porque Augusto en la suprema autoridad, que tenia para poderse vengar, huviera sufrido con tanta blandura à vn cierto Escritor, llamado Timogenes, que continuamente estava escribiendo contra èl? O que traydores fomos à la naturaleza en cubrir nuestros defalientos, y nuestras flaquezas con vn pretexto de naturaleza!

3 Demosle aun mas vigor à la verdad, y mas buelo à nuestra pluma. En-

La Corte Santa. Tomo II.

tremos en el segundo punto deste discurso, que nos enseña los quilates de la gloria de vn hombre, que sabe tolerar con paciencia vn agravio. Las Maximas del mundo nos estàn sin cessar persiguiendo, y diziendonos: *Que el perdonar vna primera injuria, es dar lugar à vna segunda; que la suavidad, y la mansedumbre sirven de juguete à la insolencia; y que nunca se envileze tanto vn hombre, como dando à entender su poco valor en vengarse de vna afrenta.* Estas son las proposiciones, que han ocasionado en Francia tanto derramamiento de fangre, con lo funesto de los desafios, que confervan despues odios encubiertos, y fomentan eternas enemistades. O que ignorantes fomos de las grandezas de Dios, y que infieles siempre à su palabra! Tememos ser despreciados perdonando; y la razon de que Dios se vale en el Evangelio para persuadirnos el perdon, es la gloria que desta accion se saca; porque dize: *Que este es el medio de hazerse hijo de Dios, que con su Sol hermoso alumbra à los malos, y à los buenos, y arroja sus lluyas de la misma manera sobre los pecadores, que sobre los inocentes.*

Que hermosura, que lustre, que resplandor es entrar en el numero de los hijos de Dios! Que elevacion, ponerse de vn buelo en la conformidad del Altissimo! El Profeta Isaias dize, que Dios mide las aguas con el puño, y pesa los cielos con la palma de la mano, para darnos à entender, que reparte con mano escasa los castigos, significados por las aguas; y que obra con lo dilatado de su bondad en los premios, representados por los cielos. Aquel Iris, que Dios tomó por simbolo de su reconciliacion con los hombres, rodea el Trono de su Divina Magestad en el Apocalypsis; y este arco Iris no tiene flechas (dize S. Ambrosio) para enseñarnos, que esta Magestad es suave, y pacifica. Tambien en el Profeta Ezechiel, despues de la descripcion de aquella nube terrible, que sirve de carroza al Dios de los exercitos, leemos estas palabras: *V encima vn semblante risueño de la luz,* donde Theodocion (segun refiere S. Geronimo) traduxo, *el zefiro tiene el primer lugar en la casa del Criador;* como si dixesse, que lo apacible de los zefiros, y el refrigerio de los ardores se hallan en el pavellon de la gloria, donde habita el Soberano Monarca. O prodigio! Dios, siendo suprema Magestad, suprema Grandeza, y suprema Iusticia, se mostrò siempre tan paciente en sufrir à los hombres, que son los peores de todos los animales, que quiso mas se dudasse de su Divinidad, que de su mansedumbre; y quiso mas que sufrir con paciencia à tantos infieles, y pecadores, tuviesen los blasfemos atrevimiento para dezir: *No ay Dios,* que vengandose de cada pecado, dixessen: *Verdaderamente ay vn Dios; pero està siempre armado de*

Isai. 40.

Ambr. l. de. Arc. & Not. c. 7. Arca contētus, & carēs sagitta magis terre re vult, quam ferire. Et sursū quasi aspectus splendoris. Aura in supernis Dei.

Non est Deus. Tert. de pat. ca. 2.

rayos, è inaccessible à las miserias de los hombres, como aquellas montañas que siempre están despidiendo fuego. O prodigio! Dios estima tanto el perdón de vna injuria, que antes permite toquen à su ser, que no à su clemencia, y que le quiten el título de Dios, que la gloria del perdón. Fundaremos, pues, aora la grandeza en la vengança.

Que de piratas vemos cada día, à quien Dios franquea los mares! Que de idolatras, por quien haze resplandecer los Astros, correr las fuentes, crecer los trigos, y sazonar los frutos! Que de criaturas ingratas que reciben del los beneficios, como puerco la bellota, gruñendo contra el arbol que se la dà, no levantando jamás los ojos al Cielo! No obitante, Dios los sufre, y colma su ingratitud con continuas liberalidades, teniendo supremo poder para vengarse.

Que responderemos à esto? Fundaremos aun la gloria en hazer como el ratoncillo, que muerde al que le ofende, ò en imitar las perfecciones de Dios, que jamás parece tan grande, como quando perdona grandes injurias? Que podemos esperar vengandonos, sino es ser comunes con los brutos? Esto es lo que hazen los ossos, los tigres, las serpientes, y otros muchos animales, que emplean sus diētes, sus puntas, su veneno, y todas las armas, que les diò la naturaleza, para solicitar la vengança; y muchas vezes la ajustan à la necesidad de la defenfa: pero perdonar à vn ingrato, y à vn enemigo, es salir de nuestro elemento, y de lo despreciable de la tierra, para entrar en vna esfera de gloria, y de luz, ponerse en el lugar de los buenos, y juntarse con tantas almas hermosas, è ilustres, que siempre fundaron su grandeza en las acciones de la mansedumbre, y de la paciencia.

Entremos allí, os suplico, con semblante sereno. Allí es donde veremos vn Moyses à los pies del Tabernaculo, orando, y atando casi las manos de Dios, para detener el curso de sus venganças contra aquellos que le perseguian hasta en el mismo Tabernaculo. Allí es donde veremos à Aaron con la magestad de su vestidura Sacerdotal, con el incensario, y el sacrificio en las manos, para apaciguar la ira de Dios contra sus enemigos, quando el Cielo todo de fuego estava amenazando sus cabeças, y que la tierra hazia debaxo de sus pies vn abismo para tragárselos. Allí es donde veremos à vn David con las honradas llagas, que la venenosa lengua de Semey imprimió en su reputacion, subir al Trono de Saul por las gradas de la paciencia, que mostrò sufriendo al mismo Saul. Allí veremos todos los Martires cargados de tormentos, abriendo tantas bocas como tienen llagas, para negociar el perdón

de los que los persiguieron, y en medio de los Martires, à Iesvs, el verdadero testigo, que con el derramamiento de su sangre vivifica à aquellos mismos, que derraman su sangre. Allí finalmente veremos à vn Constantino, que se rie de sus estatuas que apedrean; à vn Theodosio, que perdona à los que ignominiosamente arrastraron las suyas; à vn Andronico, que tomando vna Ciudad, abraçò cariñoso al que mas le avia resistido con todo genero de vltrages.

4. Concluyamos con la tercera razon, diciendo, que el perdonar las injurias, no es tanto vna eleccion de virtud, quanto vna necesidad de salvacion, pues Dios no quiere que solamente esperemos la remission de nuestros pecados, sino que pongamos à vn lado el sentimiento de los agravios. Necesidad de salvacion? pues la oracion, y el sacrificio, que son los puntos esenciales de nuestra salvacion, no pueden subsistir sin el perdón, que se concede al proximo. Y segun este precepto, leemos vna tradicion de los Hebreos, que nos dize, que el que siendo rogado de perdonar, no lo hazia aviendoselo propuesto delante de testigos competentes, le llamavan por infamia, *el pecador*, y era tenido por descomulgado, y como miembro separado de la comunicacion de los fieles. Digo aun necesidad de salvacion, pues como dize San Agustin, sin esta virtud toda la devocion es hipocresia, toda la Religion vna blasfemia, y toda la Fè vna infidelidad.

De que sirve (dize este Prelado) creer, y blasfemar? Adorar à vn Dios en la cabeza, y blasfemarle en el cuerpo? Dios ama à su cuerpo, que es su Iglesia; si te separas de su cuerpo, no te quitarà por esso sus propios miembros. No oyes à la Cabeça, que te habla del Cielo, y te dize: O hombre, en vano me honras aborreciendo al proximo? Si alguno besandote la cabeza, te pisasse el pie, no avias de levantar la voz entre aquellas caricias, y dezir, retirete que me lastimas?

Que razones ay mas fuertes, y mas persuasivas que estas? Y con todo esso entre tantas luzes, y resplandores, que por todas partes nos cercan, se hallà aun en el mundo infinidad de hōbres, que tienen enemistades, ya secretas, ya publicas, y hazen vanidad de eternizar su vengança, hasta en la eternidad de sus tormentos. Que horror causa ver à vn hōbre, que rogado cō todas instancias, para que perdona à vn hermano que le ofendió, respōde cō desden intolerable, que no quiere mas amistad, ni correspondencia cō el, que cō vn Turco, ò cō vn Moro? Ha barbaro! Cierra essa boca mas sucia, y mas infame que vn muladar; cierra essa boca desdichado, y no la abras por lo menos delante de las llagas de Iesu-Christo, que están corriēdo

Dimittit nobis, sicut dimittimus Vade prius reconciliari fratri tuo, & tunc veniens offerens munus tuum.

Aug. super Ioan. hom. 30. Quid prodest, quia credis, & blasphemas, adoras illum in capite, blasphemas in corpore, &c.

fangre contra ti. No quieres tener mas amistad cō tu hermano, que la que se experimenta entre Turcos, y Moros? Mentiroso, busca aun palabras mas ofensivas para manifestar el agrio de tu passion, porque si lo ignoras, los Turcos, y los Moros tienen amistad, y sentimientos de hombres, de que tu te has despojado. Los Turcos en aquella derrora general de los Moros, los recibieron en sus tierras, y focorrieron con assistencias, que tu has negado à tu fangre, y à tu carne. Si esto te parece digno de quien eres, toma el turbante, hazte Turco; y quando le ayas tomado, hallaràs leyes que te obligaràn à amar à vn hombre. Los Turcos tienen su *Behiram*, vna fiesta en que perdonan todas las injurias; y quieres tu ser Turco para guardar vn agravio? Fuera de la Iglesia de Dios, fuera de la compañia de los hombres, donde hallaràs lugar en el mundo, quando ayas derribado los Altares de la clemencia?

Aun lo que se dize por colera, y precipitacion, pareciera remissible en el arrepentimiento, sino fuera que ay algunos, que à fangre fria fomentan pleytos, y eternas enemistades; y lo peor es, que suelen mostrar buena cara en publico, y en secreto pican, y atormentan el coraçon de vn pobre hombre, como los hechizeros, despedazan las entrañas de su muger, y hijos por satisfacer vna vengança. Come, barbaro, come esse miserable coraçon, y no le estès continuamente picando con tus infernales agujas. Callar quisiera lo demàs, sino huviera mugeres, que siendo flacas en todas sus cosas, se hazen fuerza diabolica para la vengança. Que pudiera dezirse de vna deste sexo, que ofendida ligeramente de otra muger, quando advertida esta de su Confessor, solicitasse todos los medios de satisfacerla, la mirava aquella con ojos de Gorgona, y echando espuma por la boca, la vltrajo con palabras injuriosas; de fuerte, que no le faltò mas que assirla de los cabellos, y arrastrarla por el suelo; y representandola este exceso, respondió lo que muchos suelen: que ella no la deseava mal, pero que jamàs la queria ver. Necia rabiosa muger! Meguera, no muger! Con que boca te llegaràs aora à los Altares, que hazes ademan de adorar? Tienes otra, que la que enfuciaсте con esta contagiosa ira? Que coraçon te queda para Dios? que aguardas à la hora de tu muerte, y al punto de la separacion de tu alma, sino que Dios te repita tus palabras: No te deseo mal, no quiero ponerte en el tormèto; no tengo navajas, ni otros instrumentos para martirizarte; pero jamàs me veràs la cara. Luego quieres conservar enemistades, meterte en vandos, divulgar cuentos, sean verdaderos, ò falsos, escudriñar à la sorda la fortuna de

La Corte Santa. Tomo II.

los hombres, y hazerte tan cruel à la amistad, como insensible à la razon? Despacharàse contra ti vn Angel cruel, vn mal pleyto, vn negocio peligroso, vna penosa enfermedad, vna confusion de espiritu, y veremos despues, si estando el fuego en las quatro esquinas de tu casa, tienes alientos para la vengança.

Pero vosotras, almas generosas, caminad à la vnion por la primera de las vnidades, y creed, que la vnica vengança, es vengarse bien de si mismo. Si, como ya lo he probado, el perdon es possible, glorioso, y necessario; porque fomentamos nuestros sentimientos, para encender mas nuestra ira? Dexemos à vn lado estas razones humanas, esse orgullo, que se conserva debaxo de la devocion paliada, y que haze que algunos vean à Dios cada dia, y que le adoren puestas las rodillas en el suelo, sin querer ver, ni hablar à vna persona, que avrà cometido alguna ligera indiscrecion; que obliga à que fingiendo honrar al amo con los labios, ahogan en el coraçon al criado.

¶ (Habla Christiano, habla contigo mismo: soy yo mas poderoso en mi casa, que Dios en el vniverso? Cada dia tolera injurias, sin amenaçar à los hombres con el rayo. Quien soy para tener tan delicados los oidos? Muchos perdonaron su muerte, y yo no puedo perdonar vn semblante desdenoso, vna leve palabra, ni vn ligero descuydo. Si es vn niño, vn mancebo el que ofendiò, la edad le disculpa; si es vna muger, el sexo; si vn extranjero, la libertad; si vn amigo, la familiaridad. Si te agraviò, y no te diò gusto vna sola vez, quantas te avrà hecho beneficios? Pero no es la primera vez: mejor por esso, pues nada sufriremos, que no ayamos ya tolerado. La habituacion à las injurias es maestra de la paciencia. Si es amigo, hizo lo que no queria; si enemigo, hizo segun el mundo lo que devia hazer; si tiene prudencia, no lo hizo sin razon; si no la tiene, es digno de lastima. Quien mordiò jamàs à vn perro, por estàr mordido de vn perro? Y quien se puso à pelear à cozes con vna mula? Si lo hizo colerico, demosle lugar para que buelva en si, y se castigara à si proprio, sin que tomemos el trabajo de ocuparnos en ello. Si es vn superior, ò vn hombre de gran calidad, suframoslo que Dios le puso sobre nuestras cabeças; si es humilde, porque le haremos nuestro igual, poniendonos à reñir con èl? Que gusto puede tener vna muger, que tiene las manos delicadas, de emplearlas en matar moscas, y cucarachas? Miremos el gobierno de las cosas hu-

Semper iurgia querit malus, Angelus, autē crudelis mittetur cōtra eum.

Meguera, furia infernal.

„manas; todos fomos defectuosos, y vi-
 „vimos entre los defectos. No ay sabio à
 „quien no se le deslize tal vez alguna
 „indiscrecion. Jamàs viviremos con-
 „tentos, sino sabemos disculpar en otros
 „lo que somos. No tenemos verguença
 „de hazer en vna vida tan breve ene-
 „mistades eternas? Veis aqui la muerte,
 „que viene à dividirnos, aunque este-
 „mos estrechamente vnidos. Demos al-
 „gunas treguas à nuestra razon, luz à
 „nuestro entendimiento, y descanso à
 „nuestras cenizas. Iesu Christo nos en-
 „cargò el perdon en sus vltimas pala-
 „bras, que mezclò con sus lagrimas, y
 „con su sangre. Queremos romper su
 „Testamento, para derribar despues sus
 „Imagenes? La sangre de este justo Abel
 „hierve aun en la tierra. Sin estàr ven-
 „gada iremos à sollicitar venganças? Dios
 „mio, nosotros las renunciarnos de to-
 „do coraçon, y estamos promptos à fir-
 „mar con nuestra sangre la paz, para
 „que con la vuestra nos firmeis vos la
 „misericordia.

EXEMPLO DVODECIMO.

Sobre la duodecima Maxima.

De la Reconciliacion.

Constanza.

NAda ay mas cierto, que el que qui-
 siere vengarse, encontrara con la
 vengança de Dios. Ella sigue à los que la
 buscan, y quando piensan exercitarla en
 sus semejantes, experimentan su golpe
 en sus propias cabeças. Solo toca à ani-
 mos covardes, è infames, querer bañarse
 en la sangre, y deleytarse con la ruina de
 los mortales; pero las almas nobles, y ge-
 nerosas andan siempre señaladas con los
 rayos de la clemencia.

Zonaras Teofilo, vno de los Emperadores
 mas funestos que hubo jamàs, enemigo
 del cielo, y de la tierra, de los Santos, y
 de los hombres, aviendo vivido en la
 hiel, quiso acabar en la sangre. Sentia ya
 el alma en los labios, que se le iba salien-
 do, y veia muy cercana la muerte, de
 quien no podia librarfe. Era ya tiempo
 de que diese por lo menos la vida à otros,
 quando parecia que ya no se la podia
 quitar; pero este hombre detestable, te-
 niendo entonces à Teophobio, vno de
 sus mayores Capitanes, preso en su Pa-
 lacio sobre ciertos zelos, que tenia de ver-
 le muy capaz, y digno del Imperio, man-
 dò poco antes de morir, que le cortassen
 la cabeça, y haziendo que la truxessen à
 la cama, la mesò largo tiempo por los ca-
 bellos, segun era inclinado à la carnice-
 ria; y mirandola despues atento, levantò

la voz, y dixo: *Es verdad q̄ ya no serè yo Teofi-
 lo, pero tampoco eres tu ya Theophobio;* y repi-
 tiendo muchas vezes estas palabras, en-
 tregò su alma condenada, que de la san-
 gre passò al fuego del infierno, aunque
 dizen ciertas revelaciones, que se salvò.
 Veis aqui, como por averfe habituado
 desde niño à la crueldad, y à la vengança,
 lo continuo hasta la muerte; siendo
 demàs desto muy infeliz, y desdichado
 en todas sus empreffas.

Y al contrario se nota, que todos
 los poderosos, que se han inclinado à la
 clemencia, han sido bien vistos de Dios,
 y de los hombres. Aqui pudiera referir
 su gran numero; pero siguiendo nuesta
 intento, me contentarè con hazer
 mencion de vn perdon muy notable,
 concedido por vna Reyna à vn Prin-
 cipe vn Viernes en memoria de la
 Passion de Christo nuestro Redemp-
 tor.

No se puede negar, que quanto
 mayores fueren las injurias, es tanto
 mas dificil el perdon, particularmente
 quando ay poder para vengarse. Aora la
 injuria, de que hablamos, era la muerte
 del infeliz Conradino, la qual considera-
 da con todas sus circunstancias, haze
 esta clemencia, de quien pretendo ha-
 blar, mucho mas admirable. Imaginad,
 que este Principe moço, siendo hijo del
 Emperador Conrado, se entrò en Italia
 con vn poderoso exercito, para defender
 la herencia de sus padres, que pretendia
 estàr injustamente vsurpada de Carlos de
 Anjou. Estava à esta fazon en medio de
 sus soldados, brillante como vn Astro,
 lleno de valor, y de fuego, quando el
 Pontifice Clemente IV. viendole passàr
 acompañado de tanta Nobleza, dixo:
*Ha! que hermosas victimas se llevan al Al-
 tar!* Su valor en lo tierno de su edad
 era aun mas inocente, que astuto, y tra-
 tava con vn Capitan, à quien la experi-
 encia de las guerras avia hecho Maes-
 tro en este oficio.

Carlos, estando para darle la bata-
 lla, le pareciò que convenia fatigar a-
 quel tierno vigor, y ofrecerle el cebo de
 algun buen suceso en apariencia, pa-
 ra traerle mas facilmente al lazo. Diò el
 gobierno de vna parte del exercito à vno
 de sus Capitanes, llamado Alardo, po-
 niendole todas las insignias Reales, co-
 mo si fuera el mismo Carlos de Anjou.
 Conradino, pensando que no tenia que
 vencer mas que lo que veia delante,
 para acabar de vna vez, hizo avanzar
 sus tropas, que cargando en los enemi-
 gos, vencieron à Alardo, que quedò
 muerto en la batalla (segun escriven
 algunos Historiadores) facando de to-
 do aquel aparato Real vna funesta glo-
 ria.

Este Ioven Marte, pensando aver dado
 fin

fin à la guerra con la muerte de su contrario, publicava ya la victoria, quando Carlos escondido en vn valle cõ lo mejor de sus tropas, se arrojò sobre èl. Hizo en su defenia lo que pudiera vn coraçon magnanimo en vna adversa fortuna; pero desbaratado su exercito, se viò obligado à salvar su persona, dexando mas de doze mil soldados muertos en la campaña.

Su desgracia le hizo trocar el vestido de Rey en el de vn lacayo, para su mayor seguridad, segun temia ser conocido de los que con su sangre pretendian decidir el punto de la guerra. Embarcò-se con su primo Federico de Austria para passar à Pisa, concertandose en este disfrazado trage con vn piloto, que le molestava por su passage. No tenia entonces sobre si pan, ni dinero; con que le fue preciso tomar vna sortija, y empeñarla al piloto, para assegurar la deuda. Viendo este la buena disposicion de estos hombres, y considerando, que esta sortija no era alhaja correspondiente à su trage, se recelò de algun engaño, y diò cuenta al Governador, hombre astuto, que dexandose llevar de la corriente del tiempo, se apoderò de estos Principes, y los puso en las manos del vencedor.

Carlos de Anjou, temiendo este nuevo Leon, olvidò toda su generosidad, para servir à su conveniencia, y hizo vn tiro muy cobarde, mal parecido à todos los que tienen algo de humano. Y es, que despues de aver tenido à Conradino cerca de vn año en vna estrecha prision, juntò vnos Iurisconsultos de los mas ordinarios, para que determinassen la causa de vna de las mas notables cabeças, que avia entonces en la tierra; y èstos para ayudar la passion de su dueño, hizieron las leyes criminales, y se valieron del derecho escrito para matar à vn Principe contra el derecho natural, juzgandole digno de muerte, por aver (segun dezian) perturbado la paz de la Iglesia, y pretendido la Corona. Levantaron el cadahalso en la plaza publica, alfombrado todo de escarlata, donde llevaron al pobre Conradino con otros Señores. Vn Protonotario vestido à lo antiguo, se puso en vna silla, que para este efecto tenian prevenida, y publicò en alta voz la sentençia, y despues levantandose Conradino, y clavando en el luez los ojos, llenos de ardor, y de fuego, le dixo: *Covarde, y cruel Ministro, quien te haze abrir la boca para condenar à tu Rey?*

Cosa lastimosa fue ver aquel grande Principe en vn cadahalso, siendo de edad tan tierna, docto como vn Apolo, hermoso como el dia, y valiente como vn Achilles, entregar à manos de vn verdugo la cabeça en el lugar donde pretendia coronarla. Llamò el Cielo, y la

tierra por testigos de la crueldad de Carlos, que de lo alto de vna torre mirava sin ser visto esta tragedia. Quexavase de que aviendole vsurpado la hazienda, le privavan de la vida como à vn ladrón, que con la mano de vn verdugo segavan la flor de su edad, quitandole la cabeça por quitarle la Corona, y arrojando su sangre, pidiò satisfacion de aquella inhumanidad. Y despues viendo caer la cabeça de su primo Federico, la tomò en las manos, la besò, y se la arrimò al pecho, pidiendole perdon, como si huviera sido causa de su desdicha, por aver sido compañero de su valor. Este coraçon magnanimo, no teniendo lagrimas para llorar-se à sí, las derramava sobre vn amigo, y acabando con su vida los sentimientos, ofreciò el cuello al executor de la justicia. Mirad como Carlos, siendo tratado con toda humanidad en las prisiones de los Sarracenos, tratò à este Principe Christiano, siendo cierto, que al parecer la ambicion borra el caracter del Christianismo, por poner en su lugar cosa peor que el turbante.

Esta muerte, que ocasionò sentimiento en todo el Orbe, y que haze aun llorar los teatros, tocò sensiblemente el coraçon de la Reyna Constança su tia, muger del Rey Don Pedro de Aragon. Ella llorava à este pobre Principe, sin poder enjugar las lagrimas, porque le queria tiernamente; y quando se representava tantas virtudes, y tantas prendas, anegadas en vna sangre tan generosa, y tan indignamente derramada, se le partia el coraçon de dolor; pero mientras estava bañada en sus lagrimas, andava su marido previniendo armas para vengar esta muerte.

Aprestò vna Armada, cuyo gobierno encargò à Roger de Lauria, para embestir à Carlos Segundo, Principe de Salerno, vnico hijo de Carlos de Anjou, que governava en ausencia de su padre. El Almirante del Aragonès no escusò el salirle al encuentro, dandole tan fuerte batalla, que despues de aver echado à pique muchos de sus navios, le hizo prisionero, y le llevò à Sicilia, donde estava la Reyna Constança aguardando el fin deste suceso. Cortaron la cabeça à muchos Cavalleros en vengança de Conradino, como para regar sus cenizas con la sangre de sus enemigos. Carlos, hijo del Rey, fue puesto aparte con nueve señores de los de mayor suposicion, dexandolos à la discrecion de Constança, cuya llaga estava aun vertiendo sangre; y los mas poderosos de el Reyno la aconsejavan hiziesse luego dar muerte al hijo de su capital enemigo; y el pueblo sobre esta execucion se amotinava. Esto hizo que la Reyna, averiguada la causa, y condenado Carlos à muerte, le embiasse

*Collenu-
tius hist.
Neapolit
lib. 5. ca.
4. & 5.*

a dezir vn Viernes por la mañana, que se dispusiese, porque era ya llegada su hora. Este Principe, que era sobrino de San Luis, y tenia algo de la piedad de su tio, recibió con valor esta nueva, y dixo.

¶ (Que además de los favores, que en su prision avia recibido de la Reyna, la tenia particular obligacion en aver dispuesto su muerte vn Viernes, y que era muy justo, que culpado muriese el dia, en que Christo avia muerto inocente.)

Refirieronle estas palabras à la Reyna, que quedó muy edificada, y estando por algun tiempo suspensa, replicò.

¶ (Dezyd al Principe Carlos, que si ha tenido gusto en querer morir en Viernes, yo quiero tambien tenerle en darle el perdon el mismo dia que Christo con su sangre firmò el de sus enemigos. No permita Dios que yo vierta la sangre de vn hombre el dia mismo, que mi Maestro derramò la fuya por mi. Aunque el tiempo me coge en lo sensible de mis llagas, no permanecerè en el intento de vengarme. Yo le perdono de todo coraçon, y desde luego consiento se le dè entera libertad.)

Este pecho noble mandò suspender la execucion, y temiendo, que dandole libertad, no le mataste el pueblo, embiò à suplicar al Rey su marido, por lo que mas estimava, tuviese bien librarle la vida, y remeterle à su padre. El Rey Don Pedro de Aragon, que procurava sus conveniencias con este prisionero, le librò del riesgo de la muerte, sin soltarle tan presto de la prision, aunque su libertad avia de venir del Cielo.

Silvestre Pruero escribe, que despues de aver estado preso largo tiempo en Barcelona, acercandose el dia de Santa Magdalena su Abogada, entrò en exercicios, ayunando, y confessando sus culpas, para suplicarla con lagrimas le librase de aquel cautiverio. Oyò el Cielo sus oraciones, y el dia de la Santa viò vna dama llena de Magestad, que le mandò la siguiese, y al oír esta palabra, sintiò como vna infusion de extraordinarios gozos, que se iban estendiendo por su coraçon. Siguiola passo à passo, como vn hombre elevado; y viendo que à su vista se abrian sin resistencia todas las puertas, y que se sentia tan ligero, que parecia aver tomado su cuerpo la naturaleza de vn espiritu, conociò que el Cielo por èl obrava prodigios. Mirò esta dama despues de aver caminado algunos passos, y preguntandole, donde le parecia que estava? La respondió, que à su parecer en Barcelona. Engañaste, Carlos, le replicò, tu estás en tu Condado de Provença, vna legua de Narbona; y dicho esto, desapareció. No dudando ya

Carlos del milagro, y de la proteccion de Santa Magdalena, postrado en tierra adorando el poder de Dios en sus Santos, la hizo labrar vn Templo, y mandò poner vna Cruz en el sitio, donde le avia dexado, à quien llamaron despues la Cruz de la legua. Desta suerte quiso Dios con tan maravillosos prodigios ratificar el perdon que Constança concediò al Principe Carlos.

Quiero cerrar este discurso con vn exemplo de clemencia tan rara de vn Monarca ofendido en el honor de vna hija por vn vassallo, que parece no pudo caber en otro coraçon, que en el de Carlo Magno.

Cuentase acerca desto, que vn cierto Eginardo, Secretario deste Principe, aviendo puesto su inclinacion mas alta de lo que pedia su estado, galantedò à vna de sus hijas, que en mi opinion era natural, la qual conociendo en este hombre grande entendimiento, y gallarda disposicion, no estimò poco para sí al que por el merito avia excedido tanto su nacimiento. Amòle rendida, hasta permitirle la entrada en su quarto, que devia sin embargo estar guardado como santuario. Sucedió vna noche de Invierno, que estos dos coraçones amantes, teniendo tanto fuego, que apenas podian pensar en el frio; Eginardo, que apresurava siempre sus entradas, siendo muy negligente en las salidas, aviendo tardado mucho en irse à su quarto, le hizo la nieve vna muralla, que al salir ocasionò espanto en los dos. El tiempo instava, y el Cielo avia cerrado el passo; no le era permitido el detenerse, ni conveniente el passar adelante. Eginardo temia ser conocido por la huella, y à la dama no le parecia acértado, que delante de su puerta se viesse semejantes pisadas. Estando los dos suspensos en esta duda, el amor, que quita à las Reynas la diadema de magestad, luego que ellas se sugetan à su tirania, la obligò à hazer vna accion por vn amante, que si la hiziera por vn pobre, era bastante para que la pusiesen entre los Santos de su siglo. Echòse al ombro al Cavallero, y atravesò el patio llevandole à su quarto, sin que pudiese pie en tierra, para que el dia siguiente no se viesse estampados sus passos. Bien dixo vn Santo Padre, que si el infierno se pudiera poner en los ombros del amor, tendria valor bastante para sufrirle; pero tiene mas facilidad para emprender, que prudencia para encubrirse, no permitiendo los ojos de Dios, que estas locuras queden, ò ocultas, ò sin castigo. Carlo Magno, que no tenia tanta inclinacion à las mugeres, que tal vez no se le passasen las noches enteras estudiando, estava aquella noche despierto, y oyendo ruido, abrió la ventana, y reconociò todo aquel

*Surio l. 2.
revu ebri
nologica-
rum.*

aquel artificio, de que no sabia si ofenderse, ò si reirse.

El dia siguiente en vna junta de Señores, y en presencia de su hija, y de Eginardo, propuso el caso en terminos disfrazados, y preguntò, de que castigo era digno el criado, que se servia de la hija de vn Rey, como de vna mula, y se hazia llevar sobre sus ombros en el rigor del Invierno vna noche por la nieve? Cada vno dixo su parecer, y todos le condenaron á muerte. La Princesa, y el Secretario mudavan por instantes de color, pensando que ya no les faltava sino desollarlos vivos; pero el Emperador, mirando à su criado con semblante apacible, le dixo: Eginardo, si estavas enamorado de la Princesa mi hija, podias declararte al padre, que es el que deve disponer de su libertad, y no hazer atrevimientos por donde has merecido la muerte, si mi clemencia no fuera mayor, que el respeto que has tenido à mi persona. Dos vidas te doy oy; vna conservandote la tuya, y otra entregandote aquella en quien tu alma vive mas que en el cuerpo que ella anima. Dà la mano de esposo à la que te llevaba en sus ombros, y aprended ambos à temer à Dios, y à vivir en paz en vuestra familia. Estos amantes quedaron tan gozofos, que les parecia salir de lo profundo del infierno, para subir al Cielo, y toda la Corte aprobò este juizio. Por esta narracion se conoce la mansedumbre de Carlo Magno, y que seguia el dictamen de San Ambrosio, el qual aconsejava à vn padre, llamado Sifinio, recibiesse à su hijo con la muger con quien se avia casado por amores, porque recibendolos (dezia el Santo) los haràs mejores, y negandoles tu gracia, los haràs peores. La bondad destos coracones magnanimos, no justifica por esso los defaciertos de la juventud, que ofende sensiblemente, quando toma resoluciones sin consultar à aquellos à quienes deve su ser.

Epist. lib. 8. Ep. 64. Si bonam duxit, acquisibit tibi gratiam: si erravit, accipiendo meliores facies, refutando deterior.

ros astutos, que no professan publicamente la brutalidad de aquellos espiritus sensuales, que estàn siempre metidos en la gula, y en la torpeza; pero tienen maximas mas sutiles, que segun ellos dicen, no miran à otra cosa, que à contentar al hombre. Para esto proponen desterrar del espiritu los objectos, que pueden ocasionarle el menor disgusto, y dar al cuerpo todo genero de comodidades para conservarle en vna salud robusta, acompañada de donayre, de fuerza, y de vivacidad de sentidos.

Los discretos podran aqui notar, que no fue otra la doctrina del antiguo Epicuro, porque aunque muchos la representen, como vn monstruo cubierto de inmundicia, y de feos deleytes; es facil probar aora que jamàs quiso favorecer la brutalidad, la qual con el exceso del deleyte destruye todos los gustos del espiritu, y de la carne; sino tirava solamente à las comodidades de la naturaleza, y à desterrar todas las incomodidades, que podian hazer impressiõ en el alma, ò en el cuerpo. Y assi pienso que Theodoro no penetrò su intèto, quando le hizo tan envidiado en la gula, que sobre el comer llegò à reñir con Iupiter; y juzgo tambien, que no le entendì Nicetas, el qual le representa muy amigo de tortas enmeladas; porque Tertuliano, San Geronimo, Laercio, y Seneca, que discurrieron mejor sobre su doctrina, nos aseguran, que era hombre muy sobrio, que en sus escritos no habla sino de legumbres, y de frutas, no por el respeto que tenia à la templança, sino porque le parecia se hallava mejor con ella, que con los excessos, que son verdugos de la salud. No obstante, no dexa de ser digno de reprehension en aver afectado ràto las comodidades de naturaleza, y aquella vida sin dolor del cuerpo, y sin embaraco del espiritu, que funda en ella el sumo bien, solicitandola como à vna Divinidad.

Theodor. lib. 5. Thorap. Nicet. 2. Thesaur. cap. 1. Tertul. Apol. ca. 18. Hier. 4. in Iovin. Laert. li. 10. Senec. lib. de beata vita.

Desto principio sacava conclusiones, que conducian à vna vida llena de deleytosas ociosidades, sumamente perjudiciales à la comunicacion civil. Porque no permitia que vn Sabio se metiesse en materias de estados, ni que cuydasse del bien publico, porque no perturbasse la paz de su espiritu; y dava vn consejo barbaro, que era gustar del deleyte del matrimonio, sin cuydar de la criança de los hijos, porque costava trabajo. Sobre esto el Ariano de Epicteto, le replica, que sus padres le huvieran muerto desde niño, si supieran que avia de salir de su boca tan pestilencial palabra.

Arian. li. 2. cap. 20.

Siguenle oy muchas personas, que se valen de muy diferentes medios, para llegar à la practica de sus maximas, porque tratan sus cuerpos con tanto regalo, que parecen vnicos en su especie, y alimentan

MAXIMA TREZE.

De la vida Epicurea.

LA CORTE PROFANA.

Que es menester regalar la carne, y dar al espiritu todos los divertimientos posibles.

LA CORTE SANTA.

Que vna vida sin Cruz, y vna carne sin mortificacion, es la sepultura de vn hombre vivo.

LA experiencia nos enseña, que ay en el mundo vna secta de Epicu-

tan quanto pueden su espíritu de pensamientos alegres, sin abraçar cuydado alguno, ni negocio que los divierta del pasatiempo; de fuerte, que se entregan à vna vida poltrona, perezosa, y totalmente acomodada.

I Aora tu, que te inclinas à esta secta con los malos hábitos que se te pegan, firviendo cada dia à tu cuerpo, suplicote consideres quan apartada està de la razon, y del Christianismo. Primeramente no ves, que es formar quimeras en el entendimiento el imaginarse en la tierra vna vida sin dolor; pues este mundo es terreno, tan natural à las espinas, como raro à las violetas? Todos los hijos de Adan (dize la Sagrada Escritura) tienen bastante trabajo en llevar cada vno su carga. Donde hallaràs esse gusto continuo del espíritu, y essa exempcion de las incomodidades del cuerpo, que te representas en el entendimiento? Esto en mi opinion es al modo de aquella Isla de ambar, de quien habla Garcias, que fue descubierta por ciertos mercaderes, que navegan en el Oceano; pero haziendo grandes esfuerzos por ganarla, se retirava al passo que ellos procuravan acercarse, y quando ya pensavan tocarla, se desaparecia entre las olas. Atrevome à dezir, que vosotros seguis vna Isla mas fantástica, que esta corriendo à rienda suelta tras aquel falso deleyte de Epicuro, que es fantasma que os burla, y os entretiene en las olas desta vida para hazeros perecer; pues (segun Clemente Alexandrino) el deleyte es el naufragio de la vida espiritual.

Era menester no aver nacido de madre, para librarse de las pensiones de la vida; pues la Escritura, que no puede mentir, nos enseña, que el trabajo es tan natural en el hombre, como el bolar en las aves. Como avia de aver gustos corporales sin trabajo, pues muchos dexaràn de ser gustos, sino les precediera alguna incomodidad? Esta es vna razon muy discreta del Filosofo Simplicio, considerada por S. Bernardo: *Notengas hambre, y no gustaràs de las viandas, echa à vn lado la sed, y las fuentes mas claras te pareceràn turbias lagunas.* Es menester sentir el calor, para buscar el fresco: si quitas el mal, y la necesidad, quitas el saynete à quantos deleytes ay en la naturaleza.

El mundo, que es tan antiguo, la tierra tan fertile, las experiencias tan sabias, y tan curiosas las historias, no han podido hasta aora hazer vn hombre perfectamente feliz, y contento. Aquel ingenio grande de naturaleza Plinio, que registrò todos los retretes del mundo, por encontrar vn hombre, como Epicuro le queria en su idea, nos assegura, que despues de muchas diligencias, solo hallò vn Musico, llamado Xenofilo, que de-

zian aver llegado à edad de 105. años, sin tener trabajo, ni enfermedad alguna. Esto fue arrogancia de la Grecia, que quiso hazer ostentacion deste hombre en los escritos; pero si nos fuèra permitido penetrar su coraçon, y escudriñar su vida, juzgo, que huviera porque desterrarle tambien del Palacio imaginario de la felicidad. Mejor creerè que Xenofilo vino al mundo sin pecado original, que no que saliesse del sin aver tenido alguna penalidad. Tan facil fuera navegar felizmente con tormenta en la concha de vna tortuga, como vivir en el mundo sin tener que padecer. Antes de nacer estamos à esto condenados, y nuestras lagrimas nos notifican la sentencia al salir del vientre de nuestras madres.

Vn yugo muy pesado (dize el Sabio) carga sobre todos los hijos de Adan, desde que salen del vientre de sus madres, hasta que van à la sepultura; y se estiende sobre los que estàn sentados en tronos de gloria, como sobre los humildes. Jamàs ay gusto cumplido en esta vida; tenemos muchas facultades en el alma, y muchas partes en el cuerpo para experimentar la verdad desta proposicion. Si vna parte està sana, la otra no lo està; y lo fuerte se ve obligado à conformarse con lo debil, por la simpatia que tienen todos los miembros juntos.

La falta de vn clavo embaraçò muchas vezes vna obra grande, y la falta del bien conveniente à vn solo miembro, interrumpe la comodidad de todo el cuerpo. Y quando en nosotros sucediera todo bien, ay fuera de nosotros muchas cosas, que pueden alterar nuestra felicidad.

Creerè, que en todo es feliz vn hombre, quando la tierra no produzga espinas, ni yervas nocivas, quando el aye este largo tiempo sin hazer ruido, quando el mar no sepa ya que cosa es tormenta, y quando todo el año sea Primavera.

Si quieres tener vna felicidad cumplida, quita las fuerças al amor desordenado, el aguijon à la concupiscencia, el veneno à la embidia, y los dientes à la murmuracion. Si tu felicidad es secreta, te serà penosa, ò inutil; y si es publica, tendràs contra ti ojos embidiosos, y lenguas maldicientes.

Finalmente, sola tu fantasia basta para darte cuydado, y aunque seas grande, poderoso, sano, y estès sobrado de todo genero de comodidades, segun la estimacion del mundo, nunca estaràs contento à su gusto. Ella harà que temas cosas, cuyo nombre ignoras; te ocasionarà enfermedades, que no tendràn subsistencia sino en tu opinion, verterà su veneno en tus comidas, y sembrarà abrojos en el lugar de tu descanso.

La consideracion de que con vna muerte inevitable se han de acabar los

nisi astutus, sollem non curat nisi algeas.
Pli. 7.30

Occupat. magna creata est omnibus hominibus, & iugum grave super filios Adam.
Eccl. 40.

Clem. Alex. Pedag. lib. 3. c. 7.

Homo nascitur ad laborem, & avis ad velatum.
Iob. 5. 7.

S. Bern. tract. de bre do la sed, y las fuentes mas claras te pareceràn turbias lagunas.
Tolle sumem, & panem non curabis, tolle sim, & impidissimū fontem quasi paludem aspicias similiter umbram non querit

Iugum grave super filios, Adam, à die exitus de ventre matris eorum, usque in diem sepulture. Asedente super sedē gloriosā, usque ad humilitatē in terra, & in cinere.

mayores gustos de la vida, no nos dà lugar à que vivamos sin cuydado. Quiero que no sea tan ordinaria en las personas joviales, sin embargo tiene sus tiempos, y quanto mas tarda, tanto mas pica quando se apodera de su coraçon.

Bern. lib. 2. de consider. c. 9. Quid enim calamitate vacat nascenti in peccato? Fragili corpore, mēte sterili, cui infirmitas corporis fatuitas cordis cumulat. *duce sortis, mortis additione.*

Que falta ya (dize San Bernardo) para acabar de pintar a vn hombre, y hazer del vn retrato verdadero de calamidad, pues entra en el mundo por la puerta del pecado, con vn cuerpo fragil, vn espiritu esteril, siendole dada la flaqueza de los miembros mortales, y la inquietud del coraçon, como herencia de su patrimonio, y como necesidad de su condicion?

El misero Epicuro, que fue el primer autor desta vida perezosa, y que la solicitò en lo especulativo, y practico, en quanto pudo imaginarse, empleando en esto todos sus pensamientos, y acciones, hallò acaso la felicidad en lo que buscava? La historia nos dize!, que este padre de los dichosos tenia vna piedra en la hijada, que le molestava horriblemente: y como en aquel tiempo no avia las operaciones que oy tenemos para librar à los hombres desta enfermedad, le acompañò su achaque hasta el sepulcro, muriendo con rabiosos dolores. Y de aqui sacateis, que parece que Dios, la naturaleza, los elementos conspirados tiran à atormentar al que con demasiada curiosidad, y cuydado solicita los gustos del alma, y las comodidades del cuerpo.

2. Y para proponer aqui la segunda razon, digo, que quando os fuera licito contentar vuestra sensualidad en lo dilatado de sus deseos, y su capacidad, que otra cosa aviais de hazer, sino servir à vn miserable cuerpo, y gastar toda vuestra vida en conservar vn loco, y vn enfermo? *si vives segun la carne, moriràs* (dezia el Apostol à los Romanos.) Los coraçones magnanimos, que conocen la hermosura, y la nobleza del alma, no toman las necesidades de la vida, sino con vn genero de verguença, y de sentimiento. Miran à la carne como prision de vn espiritu inmortal, y creen que el regalarla, es ahogar la mejor parte de nosotros, que consiste en el entendimiento. El Filósofo Plotino, tenido por el oraculo del mundo, no queria permitir que le retrassen, diziendo, que tenia bastante trabajo en sufrir vn miserable cuerpo, sin que se multiplicassen las imagenes por medio de la pintura; y tu piensas, que es virtud del siglo el adorarle, y hazerle rendimientos que llegan à lo extremo de la servidumbre. Quanto mas aprovechamos en la libertad de los hijos de Dios, tanto mas caminamos al dasamiento de los sentidos, y entramos como en el santuario del espiritu, para consultar alli la verdad, y hazernos capaces de las razones que nos apartan de lo despreciable del mundo, para llevarnos

Rom. 6.

à la compañía de los Angeles.

Cosa rara es, que el sutil Escoto piense, que el entender, y conocer los objetos por imagenes sensibles, que pasan por las puertas de nuestros sentidos, y hieren nuestra imaginacion, sea pena del pecado original. Halla que es rigurosa fugecion aplicarse al cuerpo, para sacar del colores, olores, y sonidos; lo qual me parece sin embargo tan innocente, como el hurto de las abejas, que chupan de las flores la miel, y nos persuadiremos à que sea facil entregar nuestro espiritu à las delicias de la carne?

Scotus in locis, discuss. I. indicat.

No sabemos que ella haze al alma lo que la Garca al Alcon? Procura con su buelo sobrepujarle, y humedecerle las alas con sus excrementos, para embarcarle los buelos, y hazer inutil su pretension. Ha! quantas vezes sentimos enflaquecer la fuerça de nuestra razon con los movimientos de la concupiscencia, que hasta de sus inmundicias saca ventajas para cautivar el espiritu? Y porque queremos ayudar su violencia con nuestra flaqueza?

Pregunto, que puedes esperar sirviendo con tanta puntualidad al cuerpo? Tu no eres vn Gerion de tres cabeças, y tres gargantas, con poco tienes bastante para satisfacerte; porque aunque tu concupiscencia sea infinita, tus sentidos no dexan de ser finitos, y à vezes el deleyte los destruye antes de aver tenido lugar de gustarle. Si resuelves emplearte con tanto cuydado en la solitud de los gustos, es necesario deseres tener vn alma de cavallo, para gozarlos con mas libertad. Pero que parece tener vn alma racional, y pretender cebarse en las inmundicias de la tierra, como si se quisiese sustentarse à vn Fenix con la putrefaccion, que es alimento de los cuervos? Quando ayas hecho todo lo possible para ser dichoso con la variedad de los deleytes de el mundo, siempre tendrán mas que tu los brutos; porque su alma dà mas presto en el punto de la naturaleza; y como sus deleytes son sin verguença, no traen consigo el arrepentimiento. No les atormenta el cuydado de tener cosas inutilis, y superfluas, toman lo que les dan los elementos, y lo que les produce la industria de los hombres, y jamàs hallan enfermedades contagiosas en los mas arduos gustos que la sensualidad puede imaginar; pero quando huvieras resuelto hazerte bruto con los discipulos de Epicuro, no avias por esso de exceder la brutalidad de los animales. Y yo te pregunto: que bruto ay que tenga la menor generosidad, que no se tuviese por muy miserable, si se viera obligado à estar continuamente bebiendo, y comiendo; y en los embelesamientos de vna vida ociosa? Todos caminan de bue-

na gana al exercicio que les dió la naturaleza para servicio del hombre. Y piensa vn hombre ser gran Filosofo, consagrando todas las partes de su cuerpo al deleyte, sin considerar que nació para la contemplacion de las cosas Divinas, y para amar, y gozar la primera causa.

*Avic. li. de prima Philo-
phia, apud
Iavellu.*

*Felicitas
est conti-
nua cum
prima ve-
ritate.*

Avicena, hombre de buen ingenio, comprehendido por desdicha de su nacimiento en la secta de Mahoma, llegando à considerar, como este falso Profeta avia puesto la bienaventurança en la possessiõ de los gustos sensuales, tuvo tanta verguença, que negò à su Profeta, por no negar la razon. La ley, dize este Autor, que nos dió Mahoma, puso la bienaventurança, y la miseria en el cuerpo; pero ay ofrecimientos, y esperanças de otros bienes mucho mas excelentes, y que no pueden comprehendirse, sino con la fuerza de vn entendimiento muy puro. Por cita razon los Sabios Teologos se inclinaron siẽpre à los bienes del espíritu, sin poner en cuenta los de los sentidos, en comparacion de la felicidad, que pretendemos tener en la vniõ de nuestro espíritu inmortal cõ la primera verdad. **Que** puedẽ responder à este Arabe nuestros mundanos? No devieran correrse de ver à vn hombre, criado en la escuela de Epicuro, salirse de ella para enseñarles las maximas de el Christianismo?

3 Finalmente, para concluir este discurso por la tercera razon, digo, que quando este servicio que hazeis al cuerpo fuese possible, y que dexasse de ocasionar verguença, no veis que es tiranico, y que el mismo Epicuro, que mirava siempre al deleyte, le hurtava quanto podia à la naturaleza, por la razon que le hazia creer, que el demasado cuydado del cuerpo, era sumamente contrario à la felicidad?

Los Platonicos dezian, que nuestras almas eran de condicion celestial, y que el Cielo las avia embiado para que sirviesen à Dios en la tierra, à imitaciõ del servicio que los Angeles le hazen en el Cielo; pero que muchas destas almas, olvidãdo su origẽ, en vez de caminar derechas al templo de la virtud, se avian divertido en la casa de vn Magico, que era la carne, que cõ sus hechizos las avia encanrado, y puesto à la cadena, donde estavan obligadas à padecer vna penosa esclavitud, que solo tenia dos salidas, la sabiduria, ò la muerte. A esto hazia alusiõ Sinesio en sus hymnos, que xandose que su alma, siẽdo esclava de Dios, se avia hecho esclava de la materia, que la hechizò con sus artificios. Y con efecto, quien podra dezir la servidumbre de vn alma que se sugetò à la carne, y que no tiene mas estudio que regalarla, pensandò por este medio dar à su espíritu verdadero contento? Primeramente los deleytes no estàn oy tan comunes à todos, como el agua de vn rio. Tal

se avrà entregado à la vida de los puer-
cos, que jamas quedará satisfecho con la comida de los puercos, como dixo S. Pedro Cryfologo del Hijo prodigo. Los hombres avaros de las comidas del cuerpo, se hizierã de buena gana dientes, y vñas de hierro, hablando como el Sabio Platõ, para defender, qual sus comodidades, y qual sus torpes deleytes. Es menester à vezes romper puertas de bronce para lograr vna possessiõ que consigo trae mil inquietudes. Mirad las suplicas, y rendimientos que haze à su cuerpo vn hòbre, que cõ excessõ ama la salud. Tiene aquello mismo que le alimenta; recelase del ayre, y no puede tomar sin desconfiança los bienes mismos que le trae la vida. Haze de su vientre vn territorio de drogas; està cõtinuamente consultando à los Medicos; cuenta à todos sus achaques; solicita curas extraordinarias, siendo muchas vezes fantásticos sus males; vive cõ regla gravosa, y quisiera mas quebrantar los Mandamientos de la Ley de Dios, y de la Iglesia, que aver faltado à vn precepto de Hypocrates. Mirad que muerte no fuera mas suave, que vna salud conservada con tanto trabajo.

Considerad por otra parte à vna muger mundana, que sientè ver su hermosura (aquella breve tirania) caminar àzia su occidente, y procura conservarla en la opinion de los hombres, que otras vezes la adoraron, ò de aquellos que estàn capaces de caer aun en el mismo lazo. Que no haze esta misera criatura por parecer hermosa? Que tiempo no gasta en aliarse, en lavarse, en afeytarse, en ponerse cõ proporcion la color, en rizarse el pelo, en adornarse con cejas postizas, en cõservar blancos los dientes, y colorados los labios en elegir telas vistosas, y en pensar en vfos nuevos? Que tormento no ocasiona à su pobre cuerpo con aquellas armaduras, y ballenas? Quantas bueltas darà cada dia delãte de su espejo? Què cuydado, y que desvelo no le costarà el temor de que se descubran sus faltras, y defectos? Y que disgusto, quando despues de tantos trabajos gastados miserablemente, se vè despreciada de los hombres, antes de ser comida de gusanos? Que comite de galera fue jamas tan cruel à los forçados, como la vanidad, y el amor del cuerpo lo son al alma? Seguid los passos à los demàs deleytes, y los hallareis todos laboriosos; y finalmente òs vereis obligados à confesar, y dezir, que no ay peor esclavitud, que la de estar sugetos à vna miserable carne.

El Profeta Isaias, hablando de los castigos que merecen los pecadores, y mundanos, dize, que estàn escritos en el box, donde pudieramos dezir con S. Geronimo, que es para darnos à entender su duraciõ; pues los carecteres impressos en semejante maderã, no pueden facilmente borrarse.

Pero

*Miser,
qui por-
coru esu-
rit. Et de
scit in,
saginam
Chrysol.
serm. de
Trologo.*

*Plato. 9.
de Repub.*

*Cultus
magna
cura,
magna
vigilantis
in curia.
Cato Cen-
sorius.*

*Scribe ei
super bu-
xum. Is.
30. 8.*

Pero noto yo aqui vn secreto, que me enseña, que el box no dà fruto, y solo se contenta con producir vna flor, que siendo hermosa al parecer, mata las avejas que la chupan. Este Profeta nos representa en esta figura vna viva imagen del deleyte, que con vna vana ilusion cautiva los ojos, y arroja en el coracon el veneno: Tened, pues, por cierto, que jamàs encontrareis el solido contento de vuestro espiritu, sino es caminando por las veredas que Christo nuestro Redemptor nos señaló en la tierra, para llevarnos al Cielo. Los justos son en esta vida como los polluelos del Alcion sobre el movimiento de las aguas, ò como el Ruiseñor sobre las espinas. Hallan siempre sus gozos entre las lagrimas, y sus delicias entre las austeridades, y rigores de la vida. Nada ay tan conveniente, como acostumbraríe temprano à no depender del cuerpo, y à dexar por eleccion muchas cosas, que será preciso despues dexar por necesidad. Quando elegimos vn genero de vida ajustada, y austera, la haze suave la costumbre, la fortifica la gracia, la perseverancia la alimenta, y la corona la gloria. Quantos mundanos vemos cada dia, que envejecen, y se corrompen en vn estado miserable, por aver desde su niñez sugetadose à la carne? Y quantos cuerpos delicados en estas Religiones salir de los silicios, de las cenizas, y de los ayunos, como vn Fenix de su sepulcro, quando todos al entrar los condenavan à muerte, considerando su poca robustez? Vna vida sin Cruz, es vn mar muerto, que no engendra sino esterilidades, y malos olores; pero la austeridad es semejante à aquella espina de Egipto, que parecia siempre bien en las Coronas. Fuimos llamados al Christianismo para traer vn Dios crucificado en nuestra carne, y como impreso con caracteres del amor Divino; y assi guardemonos bien de entregar à la sensualidad vn cuerpo hecho para servir de Templo al todo Poderoso, y de adorno à la gloria. El Santo Iob estava en tan lastimoso estado, que los que le atendian, dudavan si era vn hombre convertido en estiercol, ò vn estiercol en figura de hombre; no obstante en medio de sus penetrantes dolores, que le destruian el cuerpo, y de sus penas, que le acometian al espiritu, eran tan excessivos los consuelos que recibia de Dios, que el mismo confiesa no tener en su persona cosa mas admirable, que sus propios tormentos. Por esta razon se sienta en su mular, como en el trono de la virtud, se adorna con sus llagas, como con la Purpura Real, toma en las manos el Cetro para predominar à las delicadezas de el cuerpo; y nos anuncia oraculos, para persuadir à todos los siglos, que no ay

mal, ni dolor, donde Dios haze de nuestras penas sus milagros, y de nuestras recompensas su gloria.

EXEMPLEO TREZE.

Sobre la Maxima treze.

De los funestos fines de los deleytes.

Enrique VIII. de Inglaterra.

VN hombre que ama demasiado su cuerpo, no tendrá amigos. Este amor es la peste mas perjudicial que ay en la naturaleza; porque sugera el espiritu inmortal à vn poco de tierra, para oprimir las virtudes, y dar autoridad à los vicios que ocasionan todos los males del mundo. Si alguno quisiere razones manifiestas para apoyo de lo que digo, considere atento aquel gran desorden de la cisma de Inglaterra, que desterrò la antigua Religion, para colocar en el trono la heregia, y hallará que tantas desdichas no tuvieron mas principio que el desorden de la sensualidad.

Enrique Octavo tuvo à los principios razonable educacion, y hazia se concibiesen del grandes esperanças; pero eran como ciertas aguas, que en su origen son dulces, y en sus corrientes muy salobres. Era vn cuerpo lleno de sangre, y de fuego de concupiscencia, que en sus tiernos años no descubria sus malas inclinaciones; pero juntandose el supremo poder con vna ardiente passion, se entregò tan licenciosamente al vicio, que parecia refucitava Neron en su persona. Para mitigar aquellos ardores de la juventud, le ligaron de edad de diez y ocho años con el Sacramento del matrimonio, dandole por esposa à vna Princesa, à quien miravan todos como animado exemplo de virtudes. Esta fue Doña Catalina de Aragon, de quien ya hemos hablado, que aviendo estado casada con el Principe Arturo, que murio de pocos años, antes de consumir el matrimonio, fue dada despues con legitima dispensacion à Enrique su hermano. De esta manera la desdicha juntò à aquella Reyna infeliz, que solo gustava de tratar con las inteligencias, con vn hombre barbaro, que casi no tenia mas Dios que la sensualidad.

Era tan esclavo de su vientre, y tan amante de la cocina, que puso en gran dignidad à vn hombre, que con sazón acertò à assarle vn lechoncillo. La gula es por donde ordinariamente se camina à la luxuria, y el que con tanto estudio regala su carne, previene vn trono al deleyte, y prisiones à la razon. Sus amores, que à los principios eran vagamundos, mudandose à qualquiera ocasion, se su-

Hispanis
fluvius.
Herod. li.
5.

Sanderus
de schif-
mate An-
glico.

Glorifica-
te, & por
tate Deū
in corpo-
re vestro.

Mirabili-
ter me
crucias.
Iob 11.

getaron al freno de la distraída Ana Bolena, para defenfrenarse mas que nunca. Todos admiraron la excessiva locura de este miserable Principe, que se dexava cautivar de vna muger ordinaria. Era hija de vna dama cortefana, y de vn padre dudoso, alra como vn varal, con seis dedos en vna mano, vn lovanillo en la barba, tristes los ojos, bafsto el rostro, y imperfecto el cuerpo: su alma era Luterana, y huespeda maliciosa de vna carne mas fucia que vn albañal. Cogió la flor de sus años vn criado de su pretendido padre, y desde alli, siguiendo el rumbo de su madre, se hizo casi muger de todos los hombres; y sin embargo viendose pretendida del Rey, y sabiendo el poco caso que se haze de las cortefanas, que faciles llegan luego à conciertos, se hazia estimar como si fuera vna de las onze mil Virgines.

Yo estoy persuadido à que en semejantes amores ay siempre alguna furia del Cielo, y que como Dios permitia, que aquellos pueblos idolatras, que se avian apartado de su servicio, con alguna notable ingratitude, se hiziesfen tan brutos, que no rindiendo culto, y veneracion al Sol, ni à los Astros, lo qual pareciera aun menos culpable, ofrecian incienso à ratones, cocodrilos, y serpientes: assi la Divina Iusticia para castigar la torpeza, permite, que ciertos amantes, despues de aver dexado al Criador, no se inclinen à hermosuras, que tengan algun rayo de la Divinidad, sino à criaturas feas, y infames, para mas publico testimonio de su brutalidad. Lo que cautivava en esta muger, era vn semblante lascivo, desembuelto, y presumido, propio à fomentar vn amor cautivo, y que gusta de sus prisiones.

Tal fue el de Enrique Octavo, pues se determinò à hazer divorcio con la Iglesia, y con su legitima muger, para meter à vna ramera en su lecho. Intento tan monstruoso, que ofendió al Cielo, y à la tierra; el vno irritado, y admirada la otra, de que tal pēsamiento pudiesse caber en humano juicio. El Rey entre tanto emplea su autoridad en servir à su passion, gasta artificios, favores, regalos, amenazas para lograr su designio.

Lastimosa cosa fue ver à la pobre Reyna Doña Catalina, que sabiendo se tratava de repudiarla, y que se procedia con formalidades de ministros interesados, que pretendian con color de justicia disfrazar vn delito, se fue à echar à los pies del Rey estando en vna junta:

Pidiòle con lagrimas en los ojos, y suspiros en el coraçon, que negocio tan importante à su honor, no se decidiesse en Inglaterra ante Iuezes interesados, sino en el Tribunal del Padre comun de la Christiandad; añadiendo, que estava prompta à poner à sus pies la Corona, y renun-

ciar todas las grandezas de la tierra; pero que no podia renunciarse à si misma, y romper vn nudo de la Iglesia, que à vista de todo el Reyno los avia tan santamente vnido; y que si por el tierno amor que siempre le avia tenido, podia merecer algun castigo, determinasse castigarla con otro instrumento, que cò el que la privava de la honra de vivir siempre sujeta à sus ordenes.

Esto era cantar primores à los oidos de vn Tigre, porque su coraçon se avia despojado de toda humanidad, como de razon su entendimiento. Desprecia las censuras de la Corte Romana, no mirando mas que à satisfacer su amor; haze por fuerça lo que la ley le prohíbe; y aunque por su delito merecia ser el vltimo entre los hombres, se haze el primero en lo espiritual, y temporal, para determinar à su satisfacion su propia causa. Haze Arçobispo de Conturbel à Cramer, pobre Clerigo, para ser instrumento de sus designios; destierra à la Reyna Dona Catalina de la Corte, entra en su lugar Ana Bolena, la qual con el amor infundió en Enrique vn espiritu sanguinolento, y cruel.

Despues de aver cerrado las puertas à la razon, se abrieron à la crueldad; la libertad se vè oprimida, y la verdad anegada en sangre. La cabeça de Iuan Ficher, Obispo de Rochestre, Doctissimo, y Religiosissimo Prelado, fue puesta en el puente de Lódres, clavada en la punta de vna lança. Tomàs Moro, Canciller de Inglaterra, despues de aver servido quarenta años en diferentes puestos, lleuò la suya à vn cadahalso. Los Cartujos fueron arrastrados por las calles, y despedazados sus cuerpos. Celebraronse las bodas con fuego, hierro, horcas, y suplicios, y aquel incestuoso amor se bañó en la sangre de vn numero copioso de innocentes víctimas.

Veis aqui justamente el tiempo de Neron, afrenta de los Cesares; siendo Popea, y Tygilino, la vna descocada ramera, y el otro el hombre mas infame de la tierra, todo el Consejo de Estado del Imperio, echavan suertes sobre la cabeça de Seneca, de Trafeas, de Pison, y sobre lo mas lucido de la nobleza Romana. Estos son los vltimos medios de que se vale la Divina Providècia, quando quiere castigar los pecados enormes de los Reynos.

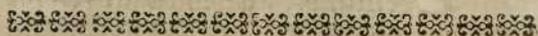
Pero assi como Neron matò de vn puntapie à su Popea, de quien avia hecho vn Idolo; Enrique hizo cortar la cabeça con vna hacha à su Ana Bolena. Es cierto aquello que dixo San Agustín de los bienes del mundo: *Su deseo no es mas que fuego, baxeza su presència, y sentimiento su perdida.* Esta desdichada, aviendo subido al Trono por las gradas del vicio, baxò por las de la justicia, que la hizo morir en vn cadahalso. Canosè presto el Rey de sus cariños, que avia comprado tan ca-

ros, y passò (como de ordinario sucede) de la possession al desprecio. Dexò al ama, para entregarse à la criada, inclinándose à Iuana de Semeir, que era vna donzella de su muger. Esto iba consumiéndose à fuego lento à la desventurada Ana Bolena; que no sabia ya de que artificios valerse, para no perder la amistad del Rey: aliñavase con galas, y con afeyte, mostravase graciosa, y agradable mas que antes; pero nada alcançava de vn coraçon, que estava ya libre de sus prisiones, y que las andava solicitando en otra parte. Despues de aver empleado todos sus artificios, pensando que ya no le faltava otro medio, que tener vn hijo para assegurar su Corona, se expuso à algunos infames adulterios, no causando la horror la torpe comunicacion con su hermano mismo. Lo que à ella le parecia mas encubierto, estava mas patente à los ojos del Cielo, y no faltava quien viendola fuera de la gracia del Rey, y deseando cada vno darle muger de su mano, penetrasse sus mas recatadas acciones, para dar quenta dello à su marido. Reventava este de ira entre tanto, viendo los delitos de su casa; no se atrevia à publicar sus desdichas, por no culpar su gobierno, y no tenia bastante sufrimiento para tolerar su afrenta; era menester, que aviendo llegado à sus oidos, llegasse hasta sus ojos.

Estando vn dia en Gravina en vnas justas, notò en su desleal muger algunos cariños, que mostrò à vn Cavallero, arrojandole su lienço para que se enjugasse el rostro; lo qual ocasionò en el tanta ira, que se salió descompuesto de las fiestas sin hablar palabra à nadie, dexando en admiracion toda la Corte, y elada à Ana de espanto: fuesse al instante en busca del Rey, para desvanecer con sus acostumbrados artificios sus sospechas. Los que no la miravan con buenos ojos, procuraron embarazar estas vistas, temiendo que la presencia de vna muger artificiosa, no bolviessse à encender afectos en vn coraçon, donde avia tenido tanto imperio. Estando en el rio de Tamis, cerca de Londres, se apoderaron de ella las guardas, y la llevaron à vn Castillo, que està en el mismo Rio. Entoces fue quando el temor, la ira, el despecho, el dolor, y la rabia dividieron horriblemente este espiritu. Ya le davan temblores à vista del horror que la ocasionava el riesgo en que se veia; ya hablava con impetu desesperado, ya se lamentava, y sin cessar dezia, que queria ver al Rey. Nombraronla Iuezes, y entre ellos à su padre, que no estava poco irritado de sus desordenes. Todos la condenaron à muerte, y à sus adulteros, y conforme à esta sentençia la cortaron publicamente la cabeça: permitiendo la

Providencia Divina, que con su muerte dieffe publica satisfacion al alma de la Reyna Doña Catalina, y de otros muchos inocentes, à quien persiguiò.

Aviendose embaraçado Enrique en otros casamientos, que fueron para el todos funestos; y aviendo traído vna vida desastrada, la acabò con grandes espantos que tuvo en la hora de la muerte, ocurriendole atropellados todos sus delitos al pensamiento. Mostrò querer morir en la vnion de la Iglesia Catolica, arrepintiendose de sus excessos, y comulgò con alguna apariencia de devocion; pero pudesse temer no fuesse esta penitencia semejante à la de Antiocho. Poco antes que espirasse, le oyeron dezir: *Todo lo hemos perdido*; y con efecto esta fue la mas ruidosa, y afrentosa passion que hubo jamàs, pues se llevò tras sí la desdicha de todo vn Reyno, y tantos millones de almas embueltas en sus ruinas. O dichosos mil vezes los Grandes, que temprano se acostumbra à aborrecer su carne, para amar al espiritu; à tener la passion sujeta siempre à la razon, y à no permitir al poder mas de aquello que le concede la justicia!



MAXIMA CATORZE.

Del sufrimiento.

LA CORTE PROFANA.

Que es menester ser malos para ser dichosos; pues los justos son los mas afligidos.

LA CORTE SANTA.

Que todo es felicidad para los justos, hasta la tribulacion.

Gosa insufrible es, que la Corte Profana se atreva à adiantar esta Maxima, refutada por la experiencia de todos los siglos, por las advertencias de todas las Historias, por el sentir de todas las Naciones, y por la voz comun de la naturaleza.

Camerario en sus Problemas, donde sigue los passos de la vida comun, sin buscar mas cõsideraciones Divinas, haze esta question: *Porque las personas virtuosas son siempre las mas felices? Y al contrario: De que nace que los impios son tan desgraciados? confesando, que esto se nota en todas las Historias? Ahora este Autor, que muestra en aquel tratado no ser de los mas Religiosos, toca con tibieza algunas razones, diziendo, entre otras cosas, que ay algun supremo poder que se inclina à abatir los impios, porque ordinariamente tienen el animo fiero, y insolente; como si la sola impiedad no fuera causa*

causa suficiente de su desdicha. Los castigos de los malos son tan frequentes en las Historias Divinas, y humanas, que en vn mar tan dilatado de exemplos, que pueden ocupar mas de cinquenta siglos, apenas podemos producir vno solo, que no aya experimentado alguna gran desgracia en las almas perdidas; y si esto no sucedió, fue para que tuviésemos ocasion tal vez de valernos del argumento de San Agustín, y de San Eucherio, que dizen, que quando Dios no castiga vn delito en esta vida, lo haze para que sepamos que ay vn supremo Tribunal, y vna poderosa Iusticia en la otra. Cosa superflua fuera ponerme aqui à destruir esta maxima por los efectos que son tan evidentes, y de los quales juzgo aver dado bastantes señales en los antecedentes tomos; quiero mas valerme aora de la razon, y mostrar, que en los justos todo es felicidad, hasta la tribulacion.

Que la Providencia Divina resplandece con excelencia en las aflicciones de los justos.

Los hombres presumidos en sus censuras, y desconfiados en sus acciones, culparon siempre à la Divina Providencia sobre las aflicciones de los justos; y yo quiero aora, mediante el auxilio del Cielo, mostrar, que este gobierno eterno se haze conocer visiblemente en aquello mismo de que pretenden valerse para destruirle. Pruebo esto con quatro razones. La primera mostrara, que los bienes de esta vida no pueden ser bienes, sino es con la experiencia de los males. La segunda, que la tribulacion es la madre que alimenta todas las virtudes. La tercera, que entre las obras de Dios, ninguna ay tan gloriosa, como ver à vn inocente afligido por la justicia, y paciente en su afliccion. La quarta, que es vna prueba manifesta de la Bienaventuranca.

Digamos, pues, al principio deste discurso vna maxima sacada de *Eneo de Gazo*, Autor antiguo, inserto en la Bibliotheca de los Padres. Que jamàs se llega à conocer lo deleytoso del bien, sin la experiencia del mal. Joseph subió al carro triunfante de Faraon, por los encieramientos, y prisiones; David al Trono de Saul, por infinitad de persecuciones, y aquellas grandes felicidades les parecian mas amables, porque las avia precedido la afliccion. Esto tambien lo vemos en la naturaleza, donde el Sol està mas hermofo despues del eclipse, y mas sereno el mar despues de la tormenta; y despues de la lluvia mas apacible el ayre. Esto fue lo que dixo vn gran Politico: Los torbellinos, y tempestades contribuyen à la serenidad del Cielo, y à la bonanca

Maris, Calique temperie

del mar. Es proprio de la condicion de los mortales nacer las adversidades de las prosperidades; y las prosperidades de las adversidades. Dios nos oculta las semillas de vnas, y de otras, y muchas vezes las causas de los bienes, y los males están encubiertas debaxo de vna misma apariencia.

Pudierasè, pues, aqui hazer vna objeccion. Què si es preciso experimentar siempre el mal, para gustar de el bien, se infiere, que los Angeles no gozan de la felicidad, porque llegaron à la Bienaventuranca sin passar por las tribulaciones, siendo aquellos Espiritus lirios del jardin de Dios, que no trabajaron para ser cubiertos de el manto de gloria. Y tambien fuera preciso concluir, que la inmensa Magestad de Dios tenia algun defecto en su felicidad, pues ha tenido siempre vna Bienaventuranca perfectissima, con exclusion de todo genero de mal. A esto respondo, que ay mucha diferencia entre el estado de las cosas eternas, y el de las temporales. Los Angeles entraron casi tan presto en la felicidad, como en el ser, porque fueron colocados en la suprema region del mundo, donde no pueden llegar las miserias; y porque teniendo demàs desto perfecto conocimiento de los favores que Dios les hazia, no tenian necesidad de estar ayudados con el contrapeso de las adversidades; pero en quanto à nosotros, no solamente nacemos en vna tierra tan fertil de calamidades, como de aves los bosques, y de pezes los rios, sino somos muy ignorantes de los beneficios de Dios, quando gozamos largas prosperidades; esto haze que la adversidad, demàs de estar vnida à nuestra condicion, nos haze abrir los ojos para conocer las felicidades que la figuen, y saber de que principio nacen. Por lo que toca à la Divinidad, ella no puede (hablando propiamente) sufrir cosas contrarias, respeto de la condicion de su ser, que està lleno de todo genero de bienaventuranca.

Dios (dize Platon) es incomunicable à los sufrimientos, siempre està vigoroso, siempre sin pena, y sin dolor, siempre en accion sin cansarse, siempre encerrado en vn mar de purissimas delicias, como el que es el colmo, el fin, y el termino de la felicidad.

No pudiendo por esto padecer en quanto Dios; y queriendo sin embargo tener parte en aquel sacrificio de paciencia, que tuvo principio con el mundo, tomó cuerpo humano, y en este cuerpo bebió el Caliz de la Passion, enseñando à los hombres, que las tribulaciones con sus tinieblas sirven à los rayos mas puros de la gloria; lo qual dixo San Austin en terminos expressos.

Aquel vnico Hijo, nacido de la substancia del Padre, y igual al Padre en la Essencia Divina. Aquel

Vnicus ille de Patris substancia natus, aequalis Patri in forma Dei Verbum, quo facta sunt omnia, non

habebat ubi flagellaretur, ad hoc autem carne indutus est, ut sine flagello non esset.
Augst.

Quia eras acceptus Deo, necesse fuit, ut tentatio probaret.

Tob. 12. 13. Reg. 4. 19.

Obsecro, ut fiat in me spiritus tuus duplex.

S. Aug. demirab. scriptur.

Boet. de cons. li. 2. prof. 8.

Quando hoc incantis, non fuit ad disciplinam, quod ignis ad ceram, quod solis radius ad nivem, vel glaciem.

Sapiens David, Sapiens Salomon, sed blandientibus nimis secundis rebus alter ex parte, alter toto desipuit.

Aquel Verbo, por quien todas las cosas fueron criadas, no podia paucet como Dios; y assi se revistió de nuestra carne para participar de nuestros trabajos.

2 La segunda razon, que muestra patientemente el secreto de la Divina Providencia en la tribulacion de los justos, es, que siendo Dios la suprema santidad, devia necesariamente procurarla, y ponerla en el alma de sus escogidos, por todos los medios mas eficaces, que su sabiduria huviera ordenado. Aora es cierto que no ay camino mas breve para llegar à la virtud, que vna afluencia bien aprovechada: luego era necesario conservar la adversidad en el mundo, como el alma que alimenta las grandes, y generosas acciones del Christianismo: *Era menester (dize la Sagrada Escritura) probarse con la tribulacion, por que eres agradable à Dios.*

Es cosa casi imposible conservar vna gran virtud en vna grande, y continuada prosperidad; es menester ser mas que hombre, y tener vn doblado espiritu, lo qual està excelentemente reparado por San Agustín, sobre aquellas palabras de Eliseo: *Pidote que me dexes tu spiritu doblado.*

Eliseo (dize el Santo) pedia, que el espiritu de Elias fuesse doblado en el, porque avia de vivir en los favores de la Corte, y las prosperidades del siglo, donde son mas deslizados los passos, y mas comunes los peligros. Su Maestro Elias avia passado en muchas persecuciones la vida, y por esto vn espiritu solo era bastante para su gobierno, siendo mas facil to'erar la adversidad, que la prosperidad. Pero como las altas fortunas están sugetas à profundos lerargos, y olvidos de Dios, dixo el Proferá, inspirado de la Divinidad: *Dadme vuestro spiritu doblado.*

La prosperidad con apariencias de felicidad nos engaña, pero la tribulacion siempre es verdadera; la vna nos adula, la otra nos instruye; la vna prende nuestros sentidos, y nuestra razon, y la otra los defata; la vna es presumida, facil, ignorante, y ligera; y la otra sobria, recogida, y prudente; la vna nos aparta del verdadero bien, con los halagos de la vanidad, y la otra nos buelve por vn camino saludable à la obligacion que perdimos. San Bernardo lo dize con excelencia: La prosperidad haze en las almas debiles, y poco atentas, lo que el fuego en la cera, y los rayos del Sol en la nieve. David era muy sabio, y mucho mas Salomon, y no obstante, ambos divertidos con buenos sucessos, perdieron el entendimiento, vno por lo menos en parte, y el otro del todo. No se puede negar, que es menester vn animo generoso para conservarfe en la adversidad, sin que se altere la razon, y la constancia; pero aun es mas dificil experimentar alegres prospe-

ridades, sin dexarse engañar. Esto haze, que la sabia Providencia, para tener siempre à la virtud en exercicio, la està continuamente exercitando en este palenque de las almas illustres, y vemos que desta suerte saca della grandes ventajas, y hermosuras. La Escritura repara, que luego que Iob bolvió al lustre de su primer estado, dió nombres à sus tres hijas, pretendidas de muchos, porque à la vna llamó *Dia*, à la otra *Canela*, ò como dizen algunos Interpretes, *Ambar*, y à la tercera, *Cuerno de Amaltea*, que es lo mismo que abundancia de virtudes, como lo publican los Sercenta. No se ha de presumir, que vn hombre tan santo quisiesse hazer esto sin algun disignio; y si cremos à los Santos Padres, por estos tres terminos pretendió significarnos los tres estados de la fortuna. La primera, que nació antes de sus trabajos, la compara al dia, que nos alegra con lo hermoso de su claridad. La segunda, al Ambar, ò Canela odorifera, porque propriamente en la tribulacion es quando la virtud esparce sus buenos olores: ella es semejante à aquellas semillas aromaticas, que muestrán mas su virtud quando están molidas, ò al incienso que nunca manifiesta tanto lo que es, como quando le arrojan en las brasas; de suerte, que se le puede dar aquella divisa del Sabio: *Vn fuego resplandeciente, y vn incienso que arde en el fuego.* Finalmente, llegando à salir de los continuos sufrimientos, y aviendose fortalecido en las tormentas, ella abre su pecho, y reparte frutos admirables, que la dan justamente el nombre de *Amaltea*. Esto nos obliga à dezir con San Ambrosio, que ay vn genero de habitacion en los trabajos, que la virtud reprime llena de dulçura, y de delicias, de donde saca palmas, y riquezas inestimables, assi para la quietud de la conciencia, como para el estado de su gloria.

3 Porque dezimos por tercera razon, que Dios no tiene en la tierra cosa que mas le agrade, que vn hombre justo, afligido, y paciènte. No es esto lo que quiso significar el mismo Dios en el libro de Iob, donde al Principe de las tinieblas, refiriendo la buelta que avia dado al mundo, le pregunta: *Has visto las Monarquias, y los Imperios, que se sugetan à mi poder, y se gobiernan por mis leyes? Has visto los Palacios de los Reyes, y Principes, que gigantes suben hasta perderfe en las nubes? Has visto los exercitos cubiertos de azero, que hazen remblar la tierra con el terror de sus armas? Has reparado en los teatros, hermosuras, y triunfos de los Grandes? Has considerado todas las riquezas, que la naturaleza me tiene guardadas en sus almacenes? Nada de todo esto dize: Pues que es lo que preguntas? Has considerado à mi siervo Iob, que*

Iob. 42.

Mercur. in Iob.

Amaltea cornu.

Quasi ignis resurgens, et thuris ardens in igne. Eccles. 50. 10.

Est ergo beatitudo in doloribus, quos plena suavitatis, virtus comprimit, et coercet, ipsa sibi domesticis opibus abundat, vel ad conscientiam, vel ad gloriam.

Ambros. offic. li. 2. cap. 4.

Nunquid considerasti servum meum Iob, quod non ei similis in terra.

Iob. 2.

Ex locuple te pau perimus, nudus ex divite, ex valido tabidus, ex inclyto, & glorioso ignobilis, sterquilini factus habitator, & velut quidam corporis sui sevrissimus carnis testis radebat sanie, & membrorum glebas vermium mersis in profundo vulnerum manibus detrahebat. Cassian. coll. 9. de nece. Sanctor.

Quale in illo viro feretrum Deus de diabolo extruxit, quale vexillum de inimico sue glorie extulit. Tertul. de lat. 6. 13.

no tiene semejante en la tierra? Y quien piensas, que le hazia tan admirable, sino la tribulacion, que le avia ya despojado de todas las cosas? Y quien le despojò de si mismo, sino lo que dixo Cassiano? Veíase vn hombre sobrado de bienes de fortuna, que llegó à ser tan pobre, que apenas tenia con que cubrir su desnudez; que gozando de perfecta salud, vino à caer en vna penosa enfermedad, que desfigurava su cuerpo; y despues de aver perdido tantas, y tan hermosas posesiones, se viò reducido à ser morador de vn muladar; pero èl, despreciando sus trabajos, y dando à entender era poco delicado, tomava vna teja con que rala sus llagas, y metiendo la mano en lo profundo de sus heridas, sacava de ellas las materias, y gusanos, que le hazian digno de honra por su paciencia. No podemos con razon dezir lo que Tertuliano: *O que trofeo erigio Dios en este sumo varon! O que estandarte puso à vista de sus enemigos!* Yo lo dirè ingenuamente, nada ay que se acerque tanto à Dios, como vn hombre cargado de trabajos, è invencible con las armas de la paciencia. Cõfieso que muchos han sido favorecidos con señales de la Divinidad, por los favores, y la benignidad, que usaron con los hombres, no aviendo cosa que agrade tanto al pueblo, como la largueza en los beneficios; pero por el interès lisongeavan à los Grandes con semejantes titulos, que excedian sus meritos; y al contrario, la alabança que se dà à la paciencia, es mucho mas sincera, siendo explicada por vn genero de veneracion, que se tiene à virtud tan heroyca. Esto me haze concluir, que los hombres absortos à vista de aquella gran paciencia, que resplandecia en Tobias, quando por beneficios recibian agravios, dandole titulo de Dios bueno, no por otra razon, que por su admirable constancia, tenian bien impressa en el coraçon esta Maxima, que Dios no tiene en la tierra mas perfecta imagen de su grandeza, que vn hombre sufrido. Y assi San Dionisio llama à la paciencia la imitacion de la Divinidad; y añade, que Moyes fue favorecido de los rayos de la vista de Dios por su gran mansedumbre.

4 Finalmente digo, que la tribulacion nos confirma en la Fè de las cosas futuras, siendo vna prueba manifesta de la bienaventurança, porque por poco que discurramos con la luz natural, vemos que si ay alguna justicia en los hombres, ella està en Dios, como en su origen, con eminencia incomparable; y assi no podemos representarnos vna Divinidad sin las prerrogativas de bondad, y justicia, que eternamente la acompañan. Ahora quando vemos hombres inocentes continuamente afligidos, y que acababan tambien esta vida miserable

con fines horribles, y sangrientos, oprimidos algunas vezes de la tirania de los hombres, sin que nadie vengue sus cenizas, concluimos necessariamente, que ay en la otra otra justicia, y otro Tribunal, donde sin apelacion se concluyen las causas. Digamos con San Pablo: *La esperanza de la criatura aguarda la revelacion de los hijos de Dios, porque toda criatura està sujeta à la nada, no por su voluntad, sino por mandado de aquel que la sugetò con esperanca de recurso, porque esta misma criatura se librará de la seruidumbre de toda corrupcion en la libertad de los hijos de Dios.* Esto era lo que consolava à los Martyres en sus penas, quando con incomparables violencias les arrancavan el alma del cuerpo, porque aunque los miembros mortales se rendian al azero de la persecucion, con todo esto veian (aunque con ojos bañados en sangre, y lagrimas) aquella gloria que los esperaba, y contemplavan como en vn espejo las espinas de estos trabajos, que todos iban tomando forma de coronas. Allí San Estevan mirava las piedras convertidas en otros tantos rubies, que avian de servir de veneracion à la piedad, y de exemplo al valor de todos los Christianos. Allí Sã Lorenzo veia sus llamas, que se bolvian en rosas, y delicias. Allí Santa Felicitas, madre de las glorias, y de los trofeos, veia siete hijos que la recibian con palmas en las manos en aquellos hermosos pavellones del cielo, donde los tormentos davan fin para dar principio à los gozos infinitos. Esto es lo que alentava à los justos en tan grandes tribulaciones, y les obligava à dezir à aquellas palabras de Tertuliano. *Bastantemente seguro es Dios para ser arbitro, y depositario de vuestra paciencia; si le entregas vna injuria, èl es quien la ha de vengar; si vna perdida de hazienda, èl es quien la ha de reparar; si vn dolor, y vna enfermedad, èl es el Medico; si vna muerte, èl es quien rescita los muertos. O que gran credito ha grangeado la paciencia, pues haze à Dios su deudor; el qual no deviendo nada à persona alguna, por la condicion de su naturaleza independiente, se obliga, no obstante con particularidad à la paciencia!* Concluyamos con quatro instrucciones, que son menester observar en la adversidad, escritas en el libro de Iob, donde dize: *Que rompiò sus vestiduras, y que despues de averse cortado el pelo, y postradose en la tierra, adorò, y dixo: Yo salí desnudo del vientre de mi madre, y desnudo tengo de bolver à la tierra.*

Notad, que levantandose, rasgò sus vestiduras, para mostrar, que valeroso se deshazia de todos los bienes exteriores, que son las riquezas, y posesiones significadas por los vestidos: cortòse el cabello, que era señal, de que ponía en las manos de Dios su cuerpo, para que dispusiese segun su voluntad. Porque de la misma fuerte, que aquellos antiguos

Expectatio creaturae revelatione filiorum Dei expectat: enim creatura subiecta est, non volens sed propter eum. qui subiecit eam in spe: quia, & ipsa creatura liberabitur à servitute corruptionis in libertatem gloriae filiorum Dei. Rom. 8.

Satis idoneus patientia sequester Deus, si iniuriam deposueris, pene eum; vltor est, si damnum, restitutor est si dolor medicus est si mortem resuscitator est. O quantum patientis lucrum, ut Deum habeat debitore! Tertul. de patient.

sacrificando vna víctima, la quitavan primero la lana, que arrojavan en el fuego, para dar à entender, que todo el cuerpo estava ya destinado al sacrificio: assi los que por ceremonia llevavan al Templo sus cabellos, protestavan estar dedicados al servicio de la Divinidad à quien hazian este voto. Por tercera instancia se postro en tierra, reconociendo su origen con humildad profunda, y finalmente orò, y adorò con igual respeto. Veis aqui bien representado en este espejo de paciencia, lo que deveis practicar en la tribulacion. Primeramente, si te hallas afligido con la perdida de hazienda, ya sea por algun accidente impenfado, ò por alguna tirania, è iniusticia, no rindas tu valor; antes bien considerando la fragilidad de los bienes de la tierra, y el realce de las riquezas eternas, di: Dios mio, aunque he procurado hasta aqui conservar el bien que me disteis, como instrumento de muchas obras buenas; si determinasteis en el consejo sagrado de vuestra Providencia, que yo fuesse privado dellos para lograr aumentos espirituales, desde luego de todo coraçon lo renuncio, y estoy prompto à despojarme, hasta llegar à la primera desnudez, para imitar mas perfectamente vuestra pobreza. Dezid con San Luis, Arçobispo de Tolosa: *Iesus es toda mi riqueza, y con él estoy contento, aunque me falten los demás bienes. Toda abundancia, que no es Dios, es para mi suma pobreza.*

Divinitia mea Christus, desint cetera. Omnis copia, que Deus meus non est, mihi inopia est

Quam iuvat hos apices legere, qui tua Christe trophaea notat? Prudent.

Si te sientes atormentado con dolores del cuerpo, con enfermedades, y con la muerte de parientes, di: Dios mio, quien es este cuerpo afligido? No es nuestro? No es vno de vuestros miembros? Padezca aora algun dolor, que xese, y lllore con los trabajos, pues assi lo aveis ordenado. Donde estan tantos preceptos de paciencia? Donde el amor de vuestros sufrimientos? Donde la conformidad con vuestra Cruz? Santa Olalia Virgen, de edad de treze, ò catorze años, estandola martyrizando, y despedazando el cuerpo con garfios de hierro, mirava sus miembros todos sangrientos, y dezia: O mi Dios, que linda cosa es leer aquellos caracteres, donde miro vuestros trofeos, y monumentos impressos en mi cuerpo con el azerò, y escritos con mi propria sangre! Vna criatura tan tierna, y tan delicada mostrò este valor en medio de los tormentos, y no podrè yo resolverme à sufrir con algun genero de paciencia el poco mal que padezco? Si es la muerte de vn pariete, mira à aquel cuerpo, no en el estado que aora parece, sino en aquel lustre hermoso de la gloria, en que le veràs el dia de su resurreccion, y enjugando tus lagrimas, di lo que Ruricio: *Lloren los muertos aquellos que no pueden tener esperança alguna de la resurreccion: Llo-*

Fleant mortuos

La Corte Santa. Tomo II.

ren los muertos à sus muertos, que jazgan estar muertos para siempre.

En tercer lugar, prevenios de humildad profunda, y mirando la tierra, donde fue sacado vuestro cuerpo, dezid: Dios mio, contra mi arrogancia teneis levantado el açote en esta tribulacion. Es possible, que vna criatura como yo, sacada del polvo de la tierra, se opusiesse à vuestros preceptos, y sacudiesse tantas vezes el yugo de vuestra ley? Aora conozco en lo intimo de mis pensamientos la baxeza mia, y confieso de todo mi coraçon la dependencia que de vos tengo. Aquella yerveçilla, que llaman trebol, encoge quando truena tres hojas que tiene, dando à entender, que ella no se levanta, ni se eriza contra el Cielo; y assi el rayo que destroza los arboles mas rercios, jamàs cae sobre ella. Ha mi Dios! Ya oygo el trueno de vuestra mano en esta afliccion, y me recojo en mi mismo, y miro el elemento en que tengo de convertirme, para rendiros la obediencia, que os deve mi mortalidad. No empleeis el rigor de vuestros rayos contra vn gusano de tierra, contra vna paja, que sirve de juguete al ayre. Finalmente, recobraos quanto pudierey en los accidentes que os sobrevienen, è imitando à Christo, acogeos à la oracion, que es el medio eficaz para apaciguar las tormetas. Orava Christo en su agonía, y quanto mas se aumentava su tristeza, tanto mas multiplicava sus oraciones, dezid à su imitacion: *Dulce Iesus mio; porque se ha multiplicado tanto el numero de los que me persiguen? Muchos se levantan contra mi, muchos dicen à Tu autè, mi alma, que no ay en su Dios salvacion para ella; pero tu, mi Dios, eres mi protector, y mi gloria, y quien me harà vencer à todos mis enemigos.*

qui sperant resurrectionis habere non possunt. Fleant mortuos suos, quos in perpetuum existimant interesse!

Factus in agonia prolixus orabat, Domine, quid multiplicati sunt, qui tribulant me. Multi insurgunt adversum me. Multi dicunt animam non esse salutem Deo eius. Tu autè, Domine susceptor meus es, &c.

EXEMPLO CATORZE.

Sobre la Maxima catorze.

De la constancia en la tribulacion.

Leonor.

Somos capaces de padecer casi mas de lo que podemos pensar. Los leves trabajos son solamente los que se hazen llorar, y que ocasionan gran ruido, al modo de aquellos arroyuelos, que corren entre las piedras; pero los grandes passan por vn alma generosa, como los caudalosos rios, cuyas corrientes caminan con pacifica magestad.

Esto se vè claramente en la muerte de Manuel Sousa de Sepulveda, y de Doña Leonor de Sala, referida por Maseo en el lib. 16. de su Historia de las Indias. Este Sousa era Portugues de nacion,

Maffeius hist. Indie lib. 16.

hombre de calidad, devoto, rico, liberal, y valeroso, casado con vna de las señoras mas honestas que avia en aquel Reyno. Aviendo estado los dos largo tiempo en la India, y ardiendo en deseos de bolver à ver à su querida Patria, se embarcaron en Cochín con sus hijos, que eran aun muy pequeños, con algunos Cavalleros, y criados, y con seiscientos hombres. El principio de su viage fue feliz, pero llegando al Cabo de Buena-Esperança, perdieron la que tenían de arribar al puerto: rechazóles con violencia vn poniente, engrosaronse las nubes, crugió con los truenos el ayre, el cielo parecia querer rebentar sobre ellos, y à sus pies no veían sino abismos, è imágenes de la muerte. Si procuran detenerse, el mar los arroja; si bolver à la India, los vientos contrarios se conjuran para estorvarles la llegada. Las velas se rasgan, el arbol se troncha, el timon se descompone, el baxel combatido de las olas empieza à hazer agua, la industria de los marineros se pierde, y todos se dexan gobernar por la tormenta.

Y para acabarlos de perder, les sobrevino vn viento del Mediodia, que los arrojò con violencia al puerto, donde experimentaron el naufragio; era menester evitar este golpe, para no sepultarse en el agua; prompts echan el ancora para detener el navio, y se dividen en falucas para tomar tierra con mas seguridad. Soufa se salua primero con su muger, y hijos, llevando consigo sus joyas. Las barcas despues de vno, ò dos viages, se abren; el cable que detenia la nao, se rompe, los costados se dividen, el que puede se salva, muchos quedan sumergidos, otros luchan con las olas, los cofres dorados, los escritorios curiosos, y todas aquellas riquezas de la India nadan sobre el agua con hombres medio muertos, que topan con sus lios, y sus fardos, y que perdiendo la vida, no pueden aun perder de vista lo que les hazia vivir. Vnos quedan negros con los golpes que recibieron; otros riegan con su sangre el mar, y todos desean llegar al puerto, segun la vida es amable. Apenas entraron, quando vieron ir apique su navio, sin dexarles esperança alguna de bolverse. Los cuerpos muertos de sus compañeros, y el vagaje maltratado ya con las aguas, vienen à dar à sus pies. A qualquiera parte que buelven los ojos, todo es terror; aqui se ven los muertos, que piden sepultura; y alli los vivos cubiertos de agua, cargados de heridas, fatigados con el trabajo, y flacos con la hambre, que van à parar à vna region de salvages, donde no teniendo casi cosa alguna que esperar, tienen todo que temer.

Lo que pudo hazer el afligido Soufa, fue encender lumbre, y prevenir al-

gunas viandas podridas, para tomar su refeccion; el coraçon se le yela con el sentimiento desta desgracia, en la qual veía embuelto lo que mas amava; pero bolviendo en sí, procura consolar à aquella gente afligida, diziendoles.

Que ya no era tiempo de pensar en su perdida, sino de dar gracias à Dios por averlos puesto en salvo. Que no eran tan ignorantes de las cosas del mar, que no supiesen que al embarcarse es menester prometerse hambre, sed, perdidas, naufragios, y todas las incomodidades del mundo; y que assi quando suceden, es necessario mirrarlas como cosas ya previstas, y aprovecharse del mal para satisfacion de los pecados. Además desto, que estando tan faltos de todo entre vna nacion estraña, no les quedava ya mas riqueza, que la buena inteligencia entre ellos mismo. Y arrojando vn suspiro añadió, que bien veían à su pobre esposa, y à sus tiernos hijos en lo mas fuerte del peligro, y que aunque el sexo, y la edad les permitiesen algun alivio, no perdonaria à si, ni à los suyos trabajo alguno para la conservacion de todos.

Respondieron los circunstantes, bañados en lagrimas los ojos, que los lleváse dōde fuese su gusto, y que en nada fundavan ya las esperanças de sus vidas, sino en la obediencia que avian de dar à sus preceptos. Despues de aver estado treze dias en este miserable puerto, guardados de algunas pizarras, y de los cofres que avia quedado del naufragio para librarle de los ladrones, y de las fieras, se pusieron en camino con animo de llegar à vn rio, que està àzia el Oriente, y à quien los Portugueses avian ya dado nombre del Espiritu Santo. Soufa marchava delante con su muger, que mostrava vn animo varonil en vna carne delicada, teniendo al lado sus hijos, que llevaban alternativamente sobre sus ombros. Andrés Vaz el piloto iba en la misma hilera, llevando el estandarte de la Cruz, à quien seguian ochenta Portugueses, y cien criados con armas. Iban despues los marineros, y las mugeres que no eran de guerra.

Compadecidos estos criados de ver à Leonor caminar à pie, la hizieron vna forma de litera, y se esforçavan todos à qual mejor la aliviaria; pero esto no durò mucho tiempo. Finalmente fue preciso, que esta pobre señora passasse por Lugares, donde ne se veían sino fieras, peñascos inaccesibles, montañas hasta las nubes, profundidades, que no se podian mirar sin horror, rios caudalosos, lagunas llenas de cieno; y lo mas penoso era, que se avia de caminar precisamente à ciegas por vn camino que todos ignoravan; defuerte, que andavan cien leguas, quando no era menester andar sino treinta. Acabaronseles los pocos viveres, que llevavan, y empezaron à comer trozos de ballena podrida, y otras inmundicias del mar, despues frutas
fil.

silvestres, y hojas de arboles, no perdonando por ultimo las armaduras de animales, que encontravan en el desierto. Tuvieron despues tanta falta de agua, que para alcanzar alguna, era menester ir à buscarla entre barbaros, y fieras, dando ocho ducados por cada azumbre: muchos, descaecidos ya con tan horribles fatigas, dejavan el despojo de sus cuerpos à los crueles Etiopes, à las aves, y à las fieras, despidiendose con voz triste de sus compañeros, y pronunciado las ultimas palabras, que deseavan se dixesen à sus parientes, y amigos; pero el espanto, y la calamidad que cada vno experimentava, les hazia poner en olvido los muertos, y sus suplicas.

El infeliz Soufa estava oprimido de la tristeza, viendo tantas desdichas duplicadas; y quando mirava à su muger, que por consolarle se mostrava infatigable, llevando al ombro sus hijos, y alenrando à todos, se le partia el coraçon de dolor, y se admirava de ver à vna señora criada en regalo, padecer con tanto valor lo extremo de los trabajos del mundo. Finalmente, despues de quatro meses de camino, llegaron casi sin pensar al rio del Espiritu Santo, donde gobernava vn Rey, que los recibió humano, ya sea movido de la calamidad de esta gente, ò ya deseoso de lograr con esta ocasion el favor de los Portugueses, de que necesitava para sus empreffas. Dióse à entender lo mejor que pudo, pidiendoles se quedassen con él, hasta que tuviesen ocasion de embarcarse. Porque si se determinavan à proseguir su camino en aquel estado tan miserable, se exponian à que los robasse vn Principe vezino suyo, que era el mayor ladron de aquel Pais.

Quando mas humano se mostrava este Rey barbaro, tanto mas desconfiava Soufa de su proceder, y juzgava sinieftramente, que tanta suavidad en vn hõbre no conocido no podia dexar de ser pretexto para dissimular algun mal designio. Agradeciõle su agassajo, y pidiõle con toda instancia les mandasse dar vnos barcos en que passar el rio, lo qual hizo de mala gana, viendo el peligro à que precipitados se exponian. Embarcaronse ciento y veinte hombres, que avian quedado de seiscientos, y aviendo navegado cinco dias por este rio, tomaron tierra donde pudieron, forçados mas de la noche, que combidados de la comodidad del sitio.

El dia siguiente descubrieron vn escuadron de docientos Etiopes que venian àzia ellos, y les obligaron à prevenirse para la defenfa; pero aquellos atemorizados de sus armas, mostrandose muy pacíficos, les significaron estos por señas, su estrema miseria. Los Etiopes,

La Corte Santa. Tomo II.

aunque con trabajo, les dieron à entender fueffen al Palacio de su Rey, donde serian bien recibidos; procuraronlo, y acerdandose à la Ciudad, cargados con sus armas, el Rey de los barbaros, tímido, y malicioso, les prohibiõ la entrada, y los desterrò à vn bosque, donde estuvieron algunos dias viviendo con el comercio de vnos cuchillos, y otras brujerías que cambiavan por pan.

Pero este Principe barbaro, queriendoles engañar, viendolos con algunas comodidades, hizo dezir à Soufa le perdonasse la grosseria de ño averle dexado entrar en la Ciudad, y que dos causas se lo avian estorvado; la primera, la carestia de los mantenimientos que avia en su Corte, y la otra el espanto que ocasionavan en sus vassallos las armas de los Portugueses, à que no estavan aun acostumbados. Que si querian dexar las armas, podrian libremente entrar en su Ciudad, y aloxaria à sus criados en los Lugares circunvezinos, donde los tratarian muy bien. Esta proposicion pareció algo fuerte; pero con la necesidad todo se digería facilmente: vinieron todos en lo que el Rey dezia, menos Leonor, que jamàs fue de parecer se privassen de la defenfa donde tenian della mas necesidad. Dextraron las armas, y dividieronse, llevando vnos à vna parte, y otros à otra; à Soufa con su muger, sus hijos, y à veinte soldados les cupo la Corre,

Apenas llegó, quando aquella misma noche robaron à sus compañeros, les dieron muchos golpes, y los trataron como à perros. Soufa no librò mucho mejor, pues el Principe de los Barbaros le quitò el oro, y las joyas que llevaba, y le despidiò como à vn pirata, dexandole solamente la vida, y sus pobres vestidos. Despues que salieron de aquella ladronera llorando su miseria, dieron con vna compañía de Cafres, armados de flechas, que cargaron sobre ellos, y les dieron à entender dexassen sus vestiduras, sino querian perder las vidas. Estavan ya tan postrados, que ni tenian fuerça, ni valor para defenderse; y assi se despojaron de lo que llevavan, como las ovejas de la lana. Sola Leonor, perfiriendo à la desnudez la muerte, estuvo largo tiempo defendiendo de aquellos inhumanos la camisa; pero finalmete le quitò la fuerça lo que por todos medios procurò guardar la honestidad.

La casta, y honrada señora, viendose desnuda à vista de sus domesticos, que baxavan los ojos por no mirarla tan indecente, se metiò en la arena hasta la cintura, cubriendo con sus cabellos lo restante del cuerpo, y pronunciando por instantes esta palabra: *Donde està mi marido?* Y bolviendose despues àzia el Piloto, y algunos de sus criados, que estavan

presentes, les dixo con animoso semblante: Amigos míos, hasta aquí aveis hecho à mi marido, y à mi todos los servicios que podian esperarse de vuestra fidelidad. Ya es tiempo de dexar este cuerpo que ha pagado casi à la tierra la mitad de su tributo. Procurad salvar vuestras vidas, y rogad à Dios por mi alma: y si acaso alguno de vosotros bolviere à la patria, podrá contar à los que se acordaren de la infeliz Leonor, el estado à que me reduxeron mis culpas. Aviendo dicho estas palabras, se quedó por algun tiempo suspensa, y levantando despues los ojos al Cielo, añadió.

Dios mio, veisme aqui en el estado que salí del vientre de mi madre, y en el que tengo de bolver presto à la tierra, teniendo ya vna parte de mi cuerpo, como entre los muertos. Mi dulce Iesus, beso, y adoro mil vezes el acote de vuestra justicia, que con tanto rigor me ha castigado, aunque justamente. Recibid en vuestros brazos el alma de mi muy amado esposo, si pasó ya desta vida, recibid las de mis pobres hijos, que tengo à mi lado; admitid la mia, que tengo ya en los labios, y que os buelvo como à Padre, y Señor. No ay lugar alguno que esté lexos de vos, ni auxilio imposible à vuestro poder.

Estando en esto llegó Soufa su marido, que se avia librado de las manos de aquellos ladrones, y hallando en este estado à su muger, se puso à su lado como vna estatua sin poderla dezir vna sola palabra. Tampoco su esposa le hablava,

fino con los ojos, que fixava en èl amorosa para consolarle en sus aflicciones; pero Soufa, sintiendo su coraçon enagado todo en amarguras, se arrojò al bosque con animo de hallar con que alimētar à aquellos pobres hijos, que estavan aun al lado de la madre. Bolvió de allí à poco tiempo, y hallò muerto à vno dellos, à quien diò sepultura de su amo, y se bolvió despues al bosque à su ordinario exercicio, sin hallar alivio alguno.

Su coraçon estava siempre en el de Leonor, en quien vivia mas que en su cuerpo; y bolviendo à verla por vltima vez, reparò avia pasado ya desta vida con el otro hijo, que junto à ella estava muerto, no aviendo quedado mas que dos donzellas, que tristes lloravan la muerte de su ama, y hazian resonar en aquella soledad sus suspiros. Mandòlas retirar, y tomando la mano de Leonor, la beso, dexando por algun tiempo pegados en ella los labios, sin que se pudiese oír mas que vnos suspiros confusos. Hecho esto, la enterrò junto à sus dos hijos, ayudado de las criadas, sin quejar se, ni pronunciar vna sola palabra. De allí à algunos dias se bolvió à lo mas aspero del monte, donde se presume fue despedaçado de alguna fiera, juntando por lo menos su alma con la que juntò su

coraçon al morir con los exemplos de su constancia.



TERCERA PARTE.

DE LAS MAXIMAS DE LA CORTE SANTA.

DESPUES de aver tratado en la tercera parte de las Maximas principales, que tocan à la vida presente, passaremos al estado de la otra vida, para conocer el imperio de la muerte sobre las cosas mortales, y la inmortalidad de nuestras almas en esta general destruccion de los cuerpos. Consideraremos las separadas en los diferentes caminos que toman al salir, y despues bueltas à unirse à sus cuerpos en la resurreccion. Con vuestro favor, Eterna Sabiduria, nos atrevemos à entrar en estos laberintos de vuestras eternidades, prometiendonos vuestra direccion, como tambien pretendiendo vuestra gloria.

MAXIMA QVINZE.

De la muerte.

LA CORTE PROFANA.

Que de nada sirve pensar en la muerte, y que siempre llega presto, aunque no se piense en ella.

LA CORTE SANTA.

Que el mejor empleo de la vida, es disponerse à morir, y que los pensamientos de la muerte, son semillas de la inmortalidad.

OSA estraña es, que los hombres siendo formados todos de vna misma materia, sean tan diferentes en creencias, en razon, en costumbres, y en acciones, que en el Proteo de los Poetas, siendo vna fabula, nos enseñan nuestras costumbres cada dia vna verdad, que dize, que nada ay tan variable en la tierra como el coracon humano.

Bien es verdad, que aun vemos en este siglo cantidad de personas calificadas, y justas, que à passo largo caminan àzia aquella Triunfante Ciudad de Dios, à aquella celestial Ierusalen; que miran los bienes de la otra vida con los ojos puros de la Fè, y que los aguardan con vna esperanca, por quien el Cielo todo està en flor; pero ay tambien muchas almas feas, con las libreas de Cain, que estimã lo que se dize de la otra vida, como si fuera vna Isla imaginaria, que huvieran fingido en el mar, para engañar los espiritus faciles, y llenarlos, ya de deleytosos

fueños, ya de espantosas visiones.

Si estos pudieran hallar algunas pruebas aparentes, de buena gana se persuadirian à que no ay muerte; pero estando convencidos sus sentidos de lo contrario, con la experiencia de todos los siglos, creen lo que no oisan pensar, y ordinariamente mueren como brutos, defuertes, que nadie dirã, sino que avian convertido en carne la luz de vn espiritu inmortal.

Pero vosotras, almas generosas, à quien pretendo aora guiar por las esperanças, y terrores de la otra vida, mirad atentas este primer passo, que se ha de dar para entrar en vn nuevo mundo con constancia digna de vn alma que reconoce su inmortalidad.

2 La vida, y la muerte son los dos polos sobre quien ruedan todas las criaturas. La vida, es el acto primero, movable, y continuo de las cosas vivientes. La muerte es cessacion del mismo acto. Y como ay tres acciones notables en las cosas animadas, de las quales, la vna tira à la conversacion, y al aumento; la otra al sentimiento; y la tercera à la inteligencia. Assi ay tambien tres generos de vida, vegetativa, sensitiva, y racional. La vegetativa, es la de las plantas; la sensitiva, se halla en los animales; la racional, toca solamente à Dios, à los Angeles, y à los hombres. Esta vida intelectual se divide en otras dos, que son, vida de gracia, y vida de gloria. En el cielo, que es morada de las cosas eternas, reynan estas Divinas vidas, que estando en la primer fuente del vivir, que es Dios, jamàs mueren, y siempre conservan su vigor; pero en el orden inferior del mundo, son vidas muertas, cuyo prin-

principio, medio, y fin vemos cada dia. Este es propriamente el dominio de la muerte; y nuestra principal obligacion, es aprender à bien morir. Vnos lo hazen por necesidad, y otros lo anticipan cada dia por virtud. Aora deseo mostrarnos aqui, que la muerte en el estado que tiene oy el mundo, es vn singular artificio de la Providencia Divina, ya sea considerando generalmente los hombres, ya sea mirando los malos, ò ya sea poniendo la consideracion en los justos.

3 Quexamonos de la muerte; pero que quexas no se avian de oír, sino huviera muerte en la vida que vivimos? Vieranse hombres cargados de años, y de disgustos, ofrecer cada dia en los Altares votos, y oraciones; hombres insufribles à todos, enfadosos à la vida, y invencibles à la muerte; hombres viejos como tierra estar continuamente clamando por la muerte, y comiendose desesperados vnos à otros. Dios dispuso esto mejor (dize Platon) porque viendo que el alma avia de estar encerrada en el cuerpo, como en vna prision, hizo por lo menos corruptibles sus cadenas.

Quien te haze desear tanta vida? *roballo* (dize el mundano) que es gran deleyte ver la luz, los *Astros*, y los *elementos*. Mayor deleyte serà verlos vn dia à los pies, que no verlos aora sobre nuestra cabeça. Quãtos años ha que vives en la tierra, no has tenido tiempo bastante para ver los *elementos*? Entre los *Gentiles* huvo Nacion, que por ley expressa prohibia al hombre de cincuenta años se valiesse de los *Medicos*, diziendo, que era dar à entender mucho deseo de vivir, Y entre los *Christianos* se hallan algunos de ochenta, que no quieren oír hablar del otro mundo, como sino huvieran tenido vn dia desembaraçado para gozar de este. No veis que vivir largo tiempo, es estar largo tiempo en la necesidad del trabajo, y de la miseria, que dilatan su imperio sobre nosotros, al passo que crece la madeja de nuestra vida? No considerais, que estamos en este mundo, como el pez en el agua, temiendo siempre la red, ò el anzuelo? No me confessareis, que aqui vivimos entre la miseria, y la embidia, como entre *Scila*, y *Caribdis*; y que por no perecer vna sola vez, padecemos cada dia naufragios? Y sin embargo gustamos de la vida, como si el hombre no fuera tanto vn animal inmortal, como vna mortal miseria.

Ignoras tu, que la vida fue dada de Dios à *Cain*, el peor de los hombres, en castigo de su delito? Pues como quieres que en ti tenga titulo de recompensa? Y quando no huviera otras miserias, que son muy ordinarias, nos deviera cansar aquel trafago molesto de acciones repetidas. Que es vivir, sino vestirse, y desnudarse,

levantarse, acostarse, beber, comer, y dormir, jugar, divertirse, negociar, vender, comprar, trabajar, reñir, litigar, moverse en vn laberinto de acciones, que cada dia se repiten; llenar, y vaciar esta cuba de las *Danaidas*, y estar siempre sujeta à vn cuerpo, como si se cuidara de vn niño, de vn loco, ò de vn enfermo? *No es esto lo que nos mueve* (dizis vosotros) *sino ver el mundo, y vivir con los vivientes*. Aunque huvieras estado toda tu vida encerrado en vna prision, sin ver el mundo mas que por vna lumbrera muy pequeña, huvieras visto lo bastante. Que vemos por essas calles, sino hombres, casas, cavallos, mulas, carrozas, gente que rueda como pezes en el mar, que avezes no tienen mas ocupacion que tragarse vnos à otros, y algunas buxerías colgadas en las tiendas: Quando he estado viendo todo esto por tiempo de media hora, digo: O que pequeño es el mundo? Es posible, que por esto los hombres se engañan vnos à otros blasfeman, y hazen divorcio con Dios?

Y quando no tuvieramos interes en esta accion, no aviamos de rendirnos à la ley de Dios, que dispone la vida, y ordena la muerte con los secretos de su sabiduria, siempre adorables à nuestra voluntad, aunque impenetrables à nuestro entendimiento? Quieres oír vn pensamiento admirable de *Tertuliano*? El mundo es el vientre de la naturaleza, y los hombres están dentro, como las criaturas en las entrañas de sus madres; los nacimientos de los hombres son los preñados del mundo, y las muertes son sus partos. Quisieras tu no morir, por estorvarle al mundo que pariesse, y se desembarazasse por el medio que le ordenò el Soberano Dueño? Hanse visto tiranos de todas maneras: vnos inventaron tormentos exquisitos, y extraordinarios; otros prohibieron el comer, y el beber, otros el llorar, otros arrancaron de los pechos de sus madres los inocentes para ahogarlos, y degollarlos, como *Faraon*, y *Herodes*; pero jamàs se hallò alguno que prohibiesse à las mugeres el parir. El mundo està preñado de ti tantos años ha; pues porque no quieres que para al tiempo que lo ordenaron los Divinos consejos? Pareciera bien ver vna criatura con dientes, y con habla, querer si fuera cosa possible, estar en el vientre de su madre, dando por razon, que lo hazia por estar caliente?

luzga tu aora, y toma en la mano la valança: si este mundo es del vientre de la naturaleza, si esta madre nos ha traído el tiempo que señalò la Divina Providencia, si aora solicita su alivio, si procura su parto para arrojarnos à la tierra de los vivientes, à otro cielo muy diferente, à otra vida, à otra luz; no somos

Plat. in
Thim. Pa
ter miseri
corum il
lis mor
talia vin
cula fa
ciebat.

Ambr.
lib. 1. de
Abel, &
Cain. Nò
adverti
tis sene
tutè hanc
erumari
esse vete
ranam,
processio
nibus que
etatis, mi
seriarum
crescere
stipèdia,
Scyllæo
quodam
usu, cir
cumsona
rinos quo
tidianis
naufragi
is.

Cupidum
mortis,
vt lueret
delictum,
mori ve
luit. Tert

Vterus
nature.

contra
Marc. li.
2.c. 23.

mos simples en querernos oponer, como los niños que lloran quando salen de la sangre, y de la inmundicia para ver el dia, y que no por esso quieren jamàs bolver al lugar de donde salieron?

Cum supplicio carent, inest illis aliquid alterius mali ipsa impunitas. Boet. lib. 4. de consolat.

4 Veis aqui la Providencia de Dios en lo que toca à la muerte, considerando à los hombres en general. Veamos en el segundo punto la misma Providencia con los malos, con los ricos viciosos, y con los señores sobervios, que escupen contra el Cielo. Primeramente, hemos de assentar vna Maxima muy verdadera; que la mayor desdicha es, no tener castigo los vicios de los poderosos, y assi la paterna Providencia de Dios los detiene por medio de la muerte, que les enseña la igualdad, que con los demás hombres tienen.

S. Euch. in Paren.

Los mortales ruedan sobre la vida, y la muerte, como el Cielo sobre los Polos Artico, y Antartico de Oriente à Occidente. El mismo dia que alarga por la mañana nuestra vida, la abrevia por la tarde, y todos los siglos siguen este rumbo, sin que à nadie sea permitido retroceder. Nuestros padres passaron, nosotros passaremos, y passará toda la posteridad: parecen olas del mar, que se empujan vnas à otras, y todas finalmente vãn à desha zerse contra vna roca. Y que mas roca que la muerte! la qual ha mas de cinco mil años, que no cessa de desbaratar cabeças de tantos mortales, y aun no la eonocemos.

Mafius in Iosue.

A este proposito me acuerdo de vna tradiciõ de los Hebreos, traída por Masio sobre Iosue, que dize, que Noe en aquel diluvio vniversal que abrió los manãriales del Cielo para estremecer las colūnas del mūdo, y sepultar en las aguas la tierra, llevó por oro, plata, y toda la riqueza, los huesos de Adan en el Arca, y que repartiendolos entre sus hijos, les dixo: Tomad, hijos míos, veis aqui la mejor herencia que puede dexaros vuestro Padre; dividid la tierra, y el mar conforme Dios lo dispusiere; pero no os dexeis cautivar de aquellas vanidades mas fragiles que el vidrio, mas ligeras que el humo, y mas inconstantes que los vientos. Todo se passa en esta vida, y nada ay que subsista eternamente; el tiempo mismo que nos hizo, nos acaba, y nos consume. Aprended esta leccion de vn Doctor mudo, de las reliquias de vuestros abuelos, que os serviràn de consuelo en vuestras desgracias, de freno en vuestras prosperidades, y de espejo en qualquiera tiempo.

Digo mas, que la muerte està enseñando perfectamente la justicia à los impios, los quales jamàs quisieron aprender lo que devian; porque ella iguala lo que la fortuna, la passion, y la iniquidad repartieron tan mal en tantos objetos.

El nacimiento haze iguales à los hombres, pues no sacan del vientre de sus madres, sino la ignorancia, el pecado, la flaqueza, y la desñtudez; pero despues que salen de las manos de las comadres, à vnos los embuelven en la purpura, y à otros en el sayal: los vnos entran en ricos patrimonios, donde estàn metidos hasta la cabeça en el oro, y en la plata, sin tener mas exercicio toda su vida, que robar con vna mano, y desperdiciar con la otra; y otros viven en pobreza, y en necesidades extremas. Veràse vn grande ingenio capaz de gobernar vna Republica, gobernando vn arado por desvalido; y otro, puesto à servir à vn amo necio, que no tiene la centesima parte de su capacidad. Esta es la gran comedia del mundo, que desta fuerte se representa por razones ocultas, y reservadas solamente à la Divina Providencia. Quisieras tu que durasse vna eternidad? No ves que los Comediantes despues de aver representado en vn teatro dos, ò tres horas, vn Rey, y vn gracioso, se buelven à su trage ordinario, sin querer entretenerse noche, y dia en este mismo passatiempo? Pues que ay que estrañar, si despues de hecho cada vno su papel el tiempo que la Providencia le prescribiò, buelva otra vez à su primer semblante?

Añado aun, que es vn genero de felicidad en los malos vivir poco, porque no tengo por conveniente hazer lo malo mucho tiempo, y como vñan tan desesperadamente de la vida, conviene que no siendo buena sea breve, para que la brevedad haga menos dañosa la malicia.

Si los exemplos de sus semejantes, que mueren repentinamente, les hazen temer la misma desgracia, y disponerse temprano à la muerte, serà para ellos vn bien singular. Pero si permaneciendo en el desprecio, y la irreverencia son castigados, es bien de Dios que se reconozca su justicia, y que predomine hasta en los infiernos.

5 Si considerais aora la muerte de los justos, que es la que deveis desear, digo, que la Providencia Divina resplandece en tres cosas principales; en la cessacion de los trabajos, y miserias del mundo, en la dulce tranquilidad de la partida, y en la possession de las coronas, y premios prometidos.

Primeramente, aveis de representaros lo que dize el Santo Iob, que esta vida es como vna mina, donde hazen trabajar à los miserables esclavos para dar con las venas del oro, y de la plata. Y Tertuliano era del mismo sentir, quando dixo, que el primer hombre fue vestido de la mano de Dios de pieles de animales, para darle à entender entrava en el mundo, como el esclavo en la mina.

Qui ex p̄t̄t̄ mor- tē, quasi effodiētes thesaurū. Iob. 1. Homo p̄t̄ litus orbē quasi metallo datur. Tertul. de pal.

Aora

In letitia egrediemini, & in pace deducemini: mōtes, & colles cātabūt coram vobis laudē. Esai. 3. Absterget Deus omnē lacrymam ab oculis eorum, & mors ultra non erit, neque dolerit ultra. Apoc. 21.

Ahora de la misma fuerte que los jornaleros, los mundanos, después de aver rebuelto la tierra, con el sudor en la frente, y en los ojos las lagrimas, se alegran, y se abraçan vnos à otros de contento, quando encuentran la vena que esperavan, y ven sus trabajos coronados con algun fin dichoso; assi despues de tantas batallas, tantas tentaciones, tantas calumnias, tantas persecuciones, tantos afanes, y tantos enojos, como han padecido las almas justas en el cautiverio deste miserable cuerpo; quando llega el dia en quien hallan con vna feliz muerte las venas de los tesoros inagotables, de los quales toman possession, experimentan gozos inexplicables. Entonces es quando oyen aquellas dulces palabras: Salid sin temor, almas fieles, salid de estos cuerpos, salid con toda alegría, salid con toda paz, y omne salvo conduto, las montañas eternas, que son los cielos, y aquellas hermosas compañías de los Angeles, y Bienaventurados que las habitan, saldràn à recibiros cantando Himnos de triunfo. Caminad resueltas, mirad à Dios que se acerca à enjugaros con sus dedos vuestras lagrimas; ya no avrà mas muerte, mas suspiros, mas llanto, mas dolor: veis aqui vn estado todo nuevo. Que quietud! Que suspension de armas! Y que paz tan grande!

No os aveis representado tal vez à aquellos pobres Christianos (de quien se haze mencion en los Actos de San Clemente) hombres de buena sangre, desterrados por la Fè, que trabajavan en las canteras de Chersoneso, con gran falta de agua, y con penosas incomodidades, quando Dios queriendo aliviar sus trabajos, hizo que se les apareciesse en la cumbre de vn monte vn cordero de admirable blancura, que hiriendo con los pies la tierra, hizo salir raudales de agua viva? Que consuelo, y que refrigerio para aquella gente sedienta? Pero que es esto en comparacion de vn justo, que aviendo empleado la vida en gloriosas acciones, en grandes trabajos, y en rigurosas penitencias, vè al Cordero de Dios Omnipotente, que le llama à las fuentes de la vida? Que hermoso espectáculo ver morir à San Luis despues de aver passado dos vezes tantos mares con vna copiosa Armada, tantas tormentas, tantos monstruos, tantas armas, y batallas por la honra de su Dueño? Que espectáculo ver morir à San Pablo primer Ermitaño, despues de aver sudado cien años en servicio de la Religion?

La segunda condicion de esta muerte, es la gran tranquilidad, porque nada ay en las cosas humanas capaz de afligir, y perturbar con acciones indecisas à vn alma que està fuertemente vnida à Dios: Luego los justos (dezis vosotros) si son

ricos, no tienen en aquella hora algun amor à sus riquezas, y possessions? No solamente no le tienen, sino que con alegría dexan los bienes de la tierra, como si vna aveçilla dexara vna jaula de plata, para bolar libre en la campaña, y gozar de las floridas primaveras. Dime, te suplico (para hablarte con vn excelente pensamiento de San Clemente Romano, en el tercero de sus reconocimientos) si vn polluelo estuviera encerrado en vn huevo, cuya cascara estuviera dorada, y adornada de ricas, y vistosas pinturas, y que fuesse dorado de razon, y le dießen à escoger, morir en aquella rica prision, ò salir à luz con los demás animales de la tierra, pienstas tu que avia de querer estar en aquel dorado calabozo, en perjuizio de su libertad? Y que imaginas que son todas estas grandes fortunas, que tienen tanto lustre en el mundo? Vnas cascarras doradas, que de ningun modo pueden compararse à la libertad de los hijos de Dios. El rico, que vfa bien de las riquezas, muere como Abraham, el qual dize en Origenes: Dios mio, si fui rico, fuilo para los pobres: Heme visto fuera de mi casa haziendola posada de los que tenian necesidad, y siempre me persuadi que vos me hizistes Economo de vuestros bienes, para distribuirlos, y no para cubrirlos, como la gallina los huevos.

Si el justo muere pobre, tanto mayor es su gozo en dexar vn pobre nido, compuesto de pajas, y de barro, para ir à tomar possession de vn Palacio eterno. Pero no es fuerça que le asija el dexar à su muger, hijos, y parientes? Todo lo dexa al amparo de aquella eterna Providencia, y crée firmemente, que el que cuida de la flor del campo, de las aves, de las abejas, y de las hormigas, no se olvidará de las criaturas racionales, si ellas viven como deven. Y si padecen trabajos en este mundo, hará dellos gradas para subir à su gloria.

Que dirèmos del cuerpo? No le pesa al alma el dexarle? Este cuerpo es al alma, lo que la sombra de la tierra al eclipse de la Luna. No veis como aquel Astro hermoso, que alumbra nuestras noches, parece està cautivo contra su voluntad en aquellas tinieblas, y como resplandece para ganar la superioridad, y librarse de las impresiones de la tierra? Pues de la misma manera el alma procura librarse del cuerpo, sabiendo muy bien que la espera otra posada, que no es de la manufactura de los hombres, sino obra de las manos de el Grande Artifice. Representaos à Iob en el estiercol vna armadura de hueffos, cubierta con vna piel ensangrentada; vn cuerpo que se cae à pedaços, y vn alma que esta ya en los labios para salir de alli, como vn inquilino de vna casa, que amenaza ruina. Pensais que le aflige el dexar su cuerpo?

Scimus quoniam se ter restis domus non stra huius habitatio nis dissolvatur, quod adificatione ex deo habemus domum non manu factam, sed aeternam in caelis. 2. Corint.

In nidulo meo moro-

No

riar, & No solamente no lo siente, sino muere
 ficut The como vn Fenix sobre la montaña del
 nix mul- Sol, entre los olores de sus heroycas vir-
 tiplica- tudes.

1ob 26. I. Pero lo que haze dulce, y honrosa
 esta muerte, es la esperança de la gloria,
 de la qual hablaré en la Maxima 19. Re-
 parad, que los mundanos mueren, vnos
 como las golondrinas, y otros como las
 arañas. Los que vsan mal de las rique-
 zas, salen desta vida como las golon-
 drinas, que por memoria dexan sola-
 mente vn nido de barro, y paja; pues no
 son otra cosa las riquezas de la tierra. Los
 ambiciosos mueren como las arañas, que
 dexan vna mala tela, y dentro algunas
 moscas. Tales son también las redes, las ca-
 ças, y las ocupaciones del siglo; pero los
 justos mueren como el gusano de seda; por
 que este animalejo, si tuuiera, uso de razõ,
 tẽdria particular gusto en salir de su pri-
 siõ, para cõvertirse en paloma, y ver lucir
 con sus obras las casas de los poderosos,
 las Iglesias, y los Altares. Que alegria es,
 y que quietud para la conciencia de vn
 hombre justo, que à la hora de la muerte
 vè adornadas las Iglesias, vestidos los
 Altares, satisfechos los pobres, comba-
 tidas las injusticias, y coronadas las vir-
 tudes con la obra de sus manos! No ten-
 drà razon de dezir: Yo sali à la campaña,

Bonum pelec valiente, acabè mi carrera, y solo falta
 certavi, llevarme la corona de justicia, que Dios me tie-
 cursum ne guardada como en deposito?

6 Aun buelvo à vosotros, hombres
 del mundo, que temeis tanto esta vlti-
 ma hora! Aprended deste discurso à for-
 taleceros contra aquellas vanas apre-
 hensiones de la muerte, que os ocasionan
 mas inquietudes que el mar tiene olas.
 Bueno es por cierto verte temblar à la
 entrada de vn camino tan trillado, que
 tantos millones de hombres antes que
 tu anduvieron, y aviendo passado la
 carrera los mas timidos, tambien como
 los demàs, sin poderse arrepentir? Lo
 que parece mas agrio en este passo, se
 suaviza facilmente con dos considera-
 ciones. La primera es, que Dios le hizo
 tan comun, que no ay persona viviente
 que del se exima; y la otra, que para
 disponernos, y habituarnos à la muerte,
 experimentamos todas las noches en
 el sueño vna representacion de la muer-
 te.

Dudaràs aun sentar firme el pie so-
 bre las pisadas que el Salvador del mun-
 do, y su Sacratissima Madre dexaron im-
 pressas? Despues de aver dormido tan-
 tos años, y passado tanto tiempo por los
 pequeños mysterios de la muerte, no lle-
 garàs jamás à los grandes? Porque temes
 tanto el morir? La enfermedad, y las
 incomodidades de la vida te haran qui-
 zà algun dia desear lo que mas temes.
 No es mejor hazer por eleccion, lo que

La Corte Santa. Tomo II.

serà preciso sufrir por necesidad? Ate
 aprovechado tan poco en el mundo, que
 no ayas grangeado algun amigo intimo,
 que aya passado desta vida? Es menester
 que no le tengas mucho amor, para tem-
 er el dia que te ha de llevar à su com-
 paña, y presencia.

Que es lo que engendra en tu cora-
 con todas estas apreensiones? Sientes
 dexar vn mundo tan malo, tan desdi-
 chado, y tan corrompido? Si siempre
 has sido feliz (lo qual se vè raras vezes)
 echa gustoso el sello à tu felicidad, y no
 dexes la dicha, que puede convertirse en
 vna gran desdicha. Algunos vivieron
 de mas vn año, y otros vn dia, que les
 hizo ver lo que temian mas que à la
 muerte. Si te vès con poco gusto, y per-
 seguido en esta vida, porque no te aver-
 guenças de salir cobarde, quando Dios
 te llama de vn sitio donde no puedes es-
 tar sin trabajos?

Peñate dexar el oro, la plata, los
 vestidos, los sumptuosos Palacios, y las
 riquezas. Porque, si vàs à vna tierra, don-
 de nada desto tienes necesidad? Estos
 eran remedios que te dieron para las ne-
 cessidades de la vida, y aora que estàn
 sanastus llagas, querràs aun andar car-
 gado de emplastos? Lloras la privacion
 de los amigos? Allà arriba hallaràs los
 mejores del mundo, los mas sabios, y los
 mas seguros, y que jamás te ocasionaràn
 sino gustos.

Sientes acaso el estado del cuerpo,
 y los dolores de este transito? Luego ya
 no es la muerte la que te acobarda, sino
 la vida à quien tanto amas. Dizente,
 que al acercarse la muerte, siente gran-
 des alteraciones el cuerpo, se buelbe à
 vn lado, y à otro, palpa la ropa, se estre-
 mece, aprieta los dientes, se enronquece
 la voz, el labio inferior tiembla, se de-
 muda el rostro, la nariz se afila, se ofus-
 ca la memoria, la lengua se trava, so-
 brevienen sudores frios, se pierde el blan-
 co de los ojos, y que totalmente se trueca
 el semblante?

Porque temes lo que quizá no te su-
 cederà jamás? Quantos avrà que muer-
 ren con todo sosiego, y casi sin pen-
 sar? No parece sino que no estan alli,
 quando passa el lance. Cesar el Pretor
 murió estandose calentando. Lucio Le-
 pido, estando llamando con el pie à vna
 puerta. El Legado de los Rhodios, des-
 pues de aver hecho vna oracion al Sena-
 do. Anacreon estando bebiendo. Tor-
 quato comiendo vna rosca. El Cardenal
 Colona probando vnos higos. El Pintor
 Zeuxis, riendose de ver el retrato de vna
 vieja, que acabava de pintar. Y final-
 mente, Augusto el Monarca haziendo
 vna cortesía. Y si es necessario padecer
 alguna cosa, piensas tu, que la mano
 de Dios està levantada para atormen-
 tarle

Mm

tarte

tarte más de lo que permiten tus fuerças, y encogida para aliviarte? El te dará el frio conforme la ropa (segun se dize) los trabajos conforme à las fuerças, y la corona para la paciencia.

Nada temes, dizestu, de lo que digo, sino solo temes el juizio. Quien puede remediar esto mejor que tu? Quando hubieras sido el mayor pecador del mundo, si llegas à tomar vna firme resolucion de hazer adelante vna conversion exacta, y eficaz, los braços de Dios misericordioso estan abiertos para recibirte. El te ayudará en tu partida, no lo dudes, como te ayudò en tu nacimiento; te dará la compañía de sus Angeles; te cubrirà con su rostro; te tendrá à la sombra de su proteccion; y si necesitas de purgar por la justicia, te coronará con su misericordia.

EXEMPLO QVINZE.

Sobre la Maxima quinze.

Modo de bien morir, sacado del modelo de la Virgen Nuestra Señora.

VNo de los artes mas importantes que ay en el mundo, es el de bien morir: jamás lo practicamos, sino vna sola vez; y si esta se yerra, quedamos perdidos sin recurso. Es la vltima mano que se dà al lienço, ò pintura de nuestra vida, es la vltima luz de vna antorcha, que se apaga, el vltimo resplandor del Sol que se pone, el fin de la carrera, que dà fin à la carrera, y el sello que sella todas nuestras acciones. Puedense enmendar à la hora de la muerte los yerros, y defectos de vna mala vida; y todas las virtudes de vna buena vida se pierden, y deslucen con vna mala muerte. El arte de bien morir siendo de tanta consequencia, parece que Dios permitió la muerte de su Madre, para enseñarnos como ha de ser la nuestra: la muerte de la Sacratissima Virgen, es la muerte del Fenix, que tiene tres condiciones, *resignacion, desasimiento, y vnion.*

Empiezo por la resignacion en la voluntad de Dios, que es la primera calidad que aveis de tener para bien morir, teniendo la vida en las manos, como prestamo del Cielo, siempre prompts à restituirla al menor llamamiento que tuvieredes de la voluntad Divina. La perfeccion; es no enfadarse con impaciencia de la vida, ni hazerse sordos à la muerte con cobardia de animo. Esta resignacion fue excelentissima, y admirable en Nuestra Señora por dos razones. La primera, fue el gran conocimiento que tenia de la bienaventurança. La segunda, el inefable amor que tenia à su

Hijo. Porque si nuestros deseos siguen las primeras luzes de nuestro conocimiento, y si tanto mas solicitamos vn bien, quanto conocemos su excelencia: que impaciencia podia tener la Virgen Santissima de la vida, pues tenia vna ciencia de la bienaventurança, segura, poderosa, y clara sobre las demás criaturas, aviendo la Christo mostrado en el Calvario el abismo de sus glorias con el abismo de sus dolores?

No me admiro de que estemos tan resignados à la vida, pues somos como hijos de Rey, criados en la casa de vn pastor, segun la Glossa sobre Daniel, acerca de la criança de Nabucodonosor. No sabemos que cosa es Cetro Reyno, ni Corona en el abatimiento de vna vida humilde, y terrestre; pero si huvieramos hablado vn quarto de hora solamente con vn bienaventurado, y nos huviesse referido el estado de la otra vida, se deshiziera en deseos nuestro coracon. Esto me obliga à dezir, que fue vn acto heroyco de resignacion en la Virgen, en medio de aquel conocimiento que tenia de la gloria, estarfe muchos años en esta vida. Y si consideras el amor ferviente que tenia à vn Hijo, que era imàn de los coracones, hallaràs, que esta Soberana Señora, aviendo traído en sus entrañas toda la Gloria junta, mereció mas en aquella resignacion que tuvo de verse apartada por tiempo de treinta años de su Hijo que todos los Martyres, conformandose con muertes estrañas, y espantosas.

Nada ay que pueda compararse al martyrio del amor: es vna exalacion en la nube, y vn fuego en vna mina; vna noche de separacion le parece vn siglo, y para el todo se envejece, sino es su deseo. Aora, estar esta Santa Señora treinta años sobre la Cruz de amor, sin moverse, quejarse, ni inquietarse, aguardando paciente que llegasse su hora, no es gran virtud? Y no estámos nosotros deito muy apartados?

Caminad aora por esse mundo, y no hallareis sino llorones, que se cansan de vivir, ò timidos, y pusilanimos, que jamás quisieran morir. Los vnos desesperados, dicen: *Llega muerte pereçosa; como me has olvidado, que hazes aqui conmigo? Ya no soy mas que vna muerte viviente, y vn bulro inutil de la tierra. Ha muerte! Tienes los oídos de bronce, y de diamante para mi solamente? No pudieras cerrar los ojos, que cada dia anego en mis lagrimas?* Y al contrario, quando vemos morir à vn hombre moço, jovial, rico, sano, y de alta fortuna, nos quejamos de la muerte, como cruel, y maliciosa, y dezimos: *Es possible, que se aya llevado à aquella juventud tozana, à aquella donzella tratada de casar, à aquel pretenso marido à aquel insigne personaje,*

*Eheu.
cur dura
miseros
averteris
aure, &
fletes ocu
los clau
dere sana
negas?*

*Boet:
Carm. 1.*

que házia de el Rodamonte , à aquel hombre tan necessario à la Republica ? Porque no se llevaba à aquel tullido , à aquel pobre , que no tiene con que vivir ? Porque no à essotro , que se muere cada dia , y no acaba de morirse de vna vez de veras ? O costumbres nuestras ! O que hermosos pensamientos , y que lindo language ! Sino fuera por vn respecto humano , nos atrevieramos à la Providencia Divina.

De quien nos quejamos ? Esta indiferencia que cada dia vemos en la muerte de los hombres , donde tan presto vá el moço como el viejo , el feliz , como el infeliz ; el Emperador , como el vassallo , es vna de las mayores señales de la Divina Providencia ; la qual es mas digna de admiracion , que de censura. De que nos quejamos ? De que Dios nos saca de la vida , quando le parece ? Este no es castigo , sino vna doctrina salvable , que nos enseña , y descubre los secretos de la Divina Sabiduria. Primeramente , quando entramos en la vida , no nos preguntaron si queriamos nacer en tal siglo , tal dia , tal año , y à tal hora ; y assi quando llega el tiempo de salir , no es razon que se llegue à tomar nuestro parecer. Lo que nos toca solamente , es restituir lo que devemos , y no murmurar contra el Padre de Familias. No digamos , *este avia de ir antes , y aquel despues.* Quien los conoce mejor que Dios ? Quejaste de que aquel desdichado viva tanto tiempo , que sabes tu si tiene en esta vida su Purgatorio ? Que sabes , si Dios le tiene para exemplo de paciencia ? Consumeste de ver que el rico , el feliz , y el señor mueran en lo mejor de su edad ; que sabes tu las desdichas , y los naufragios que le esperavan , si huviera vivido mas tiempo ? Dizes , que era necesario à la Republica , y Dios te quiere dar à entender , que nada ay en el mundo necesario , sino el mismo. Miseras criaturas , ojos de murciégalo , que no viendo sino tinieblas , quereis dar vista à Argos , y luzes al Sol.

Si quereis tener parte en la prudencia de los justos , por primera señal de la buena muerte , tened siempre por indiferente el vivir , y el morir (segun el exemplo de nuestra Señora.) Esperad todos los dias la muerte , no dexéis de estar à todas horas prevenidos ; hazed lo que aquel paxaro , que los Griegos llaman *Onocrotalo* , que está ya tan hecho à aguardar al gavilan para resistirle , que aun quando el sueño le cierra los ojos , duerme levantado el pico , como si quisiera acometer à su contrario. Sabed que estamos siempre en el peligro , que en vna hora podemos ganarlo , ò perderlo todo. Que el dia de Dios viene con pasos de ladron , y que es necesario estar dispuestos para recibirle , y resueltos à

La Corte Santa. Tomo II.

combatir la muerte , para ganar la inmortalidad. Por conclusion , estimad como vn oraculo esta sentencia de Tertuliano : *Entre los vagios , y escollos deste mar , que llaman vida , la Fè Christiana vá rompiendo las olas , llenando con el espiritu de Dios las velas , segura siempre , si siempre está en la desconfianza , y siempre sin temor , si siempre se recela de lo por venir.* Además , ella vé à sus pies vna profundidad que no puede passar à nado , vn naufragio inexplicable à los que están sumergidos , vn pelago que ahoga todos aquellos que vna vez tragó.

La segunda calidad de la buena muerte , es la prompta despedida , que se haze del siglo , como la que hizo la Sacratissima Virgen , que al morir estava tan apartada del mundo , que ya no tocava la tierra , sino con las plantas de los pies.

Dize Filon , que Dios dexó vivir à Moyses hasta vna larga senectud , siempre en acciones gloriosas , en la contemplacion , en la luz , desuerte que su cuerpo estava gastado , consumido , y casi convertido todo en la sustancia de su espiritu. Con mas razon se puede dezir esto de la Virgen , porque es cierto que su vida nunca fue otra cosa , sino vn perpetuo divorcio con el mundo. Y como los Phisicos notan , que el aliento de las Cigüeñas se purifica al passo que ellas crecen en edad ; de suerte , que à la vejez despiden suaves , y dulces exalaciones. Assi la vida desta Purissima Señora , que estava siempre pendiente del coraçon de su Hijo , siempre en la consideracion de los misterios de nuestra salvacion , y siempre en el incendio de amor , se avia transformado tambien en él , como la cera derretida en otra cera , como vna gora de agua vertida en vna cuba grande de vino , como el incienso consumido en las llamas. O que suave aliento ! O que olor de virtudes en su vejez ! Su cuerpo parecia exalarle , y convertirse todo en alma ; el alma , que es el nudo de la vida , y que en nosotros tiene la parte mas inferior de la espiritualidad , se convertia toda en espiritu , el qual tiene el medio ; y el espiritu se derretia todo en el entendimiento , que ocupa el orden mas superior del alma , y que trae la imagen de la Santissima Trinidad. Su memoria estava en vn pacifico descanso , agena de las representaciones del mundo ; su voluntad en afectuosos ardores ; y su entendimiento sumergido todo en abismos de luz ; ni tenia puesto en la tierra el menor pensamiento. O que despedida del mundo ! Esto está muy bien declarado en los Cantares por estas palabras : *Quoniam es aquella que sube por el desierto , como sutil vapor , compuesto de mirra , incienso , y de todos los perfumes mas exquisitos?*

Tertul. de idolat. c. 2.

Hos inter scopulos , velificata Spiritus Dei fides navigat , tutata si cautata , securata si attonitata. Ceterum ineluctabile excussis profundis , inexplicabile impa Elis naufragium , irrespavoratis hypobrychium.

Phil. 2. de vita Moy sis in fine.

Harphius c. 49. lib. de mystic Theolog.

Qua est ista que ascendit per desertum sicut

Vno à vulso , nõ deficit alter aureus.

virgula
fumi, ex
aromati-
bus myr-
rha, &
thuris, &
universi
pulveris
pigmæta-
ry?

Cantic. 16

Gen. 22.
Egredere
de terra
tua, & de
cognatio-
ne tua, &
de domo
Patris
tui.

Esto quiere dezir, que la Virgen Sa-
cratissima estava toda espiritualizada,
era toda vapor, toda perfume, toda espi-
ritu, y que casi no tenia ya cuerpo.

O quantos faltan injustamente á es-
ta segunda condicion, quando llega la
muerte à herir nuestros oidos con su
trompeta, y à dezirnos: *Caminemos, ya es
tiempo de dexar vuestra tierra, y vuestras pos-
sessions para no bolver mas; de despediros de
vuestros parientes, y de la casa que os dió vuestro
padre (es asaber de vuestro cuerpo.)* O que
rigurosa cosa es á los espiritus poco mor-
tificados, y que han echado raizes pro-
fundas en el mundo, aquello de *salid de
vuestra tierra!* Que dificultoso es este pri-
mer passo! Salir de la tierra, dexar la
tierra, no tener ya mas pretension por la
tierra, por este oro, esta plata, estas joyas,
estas heredades, y todo este vistoso apa-
rato de fortuna. Esto es lo primero que
atormenta los espiritus mundanos. Al-
gunos ha auído, segun refiere Iuan Ny-
der, que viendose cercanos á vna muer-
te inevitable, se tragaron sus doblones,
como si fueran pildoras. Otros por ha-
zerse eternos en la tierra, levantaron
sumptuosos sepulcros, donde gastaron
todo su caudal, como aquel Rey de
Egypto Cheopes, que expuso hasta su
propia hija, por levantar vna piramide
de Mausoleo tan disforme, que parecia
era poca la tierra para sustentarle, y muy
baxo el cielo para librarle de su arrogancia.
Ademàs hizo escrivir encima, que
solo la manifiatura deste sepulcro avia
costado seis millones. Otros mandavan
enterrassen con ellos perros, cavallos, es-
clavos, vestidos, y baxilla de plata, para
que les sirviessen en el otro mundo.

Año.
1544.

Y aun no ha mucho tiempo, que en
Roma se halló vna vna de marmol de
ochopies de largo, y en ella vna rica ves-
tidura, que tenia treinta y seis libras de
oro, mas de quarenta fortijas, vn cin-
tillo de esmeraldas, vna piedra preciosa
en forma de raton, y entre todas estas
grandezas dos canillas de vn cuerpo
muerto, que pareció por la inscripcion
del sepulcro, ser de la Emperatriz Ma-
ria, hija de Estylicon, y muger del Em-
perador Honorio, la qual murió antes de
consumar el matrimonio. Casi avia mil
y docientos años, que estava enterrada
con todas estas prefeas, que servian de
poco alivio á su alma. O mi Dios, que
afidos estamos á la tierra! No me digas,
que en estos tiempos no se hazen cosas
femejantes; porque vemos algunas mu-
cho peores, pues estos por lo menos se
hazian enterrar muertos con sus rique-
zas; y vosotros, mortales, estando vi-
vos labrais vuestros sepulcros. Si á vn
hombre que tiene ya vn pie en la sepul-
tura, le van á tratar cosas de su concien-
cia, vé rodeado su espíritu (que quizá

no estará con él dos horas) de infinidad
de pensamientos de la tierra. Es menes-
ter que la muerte le dè vna voz muy
fuerte á sus oidos, diciendole: *Dexa tus
tierras, y le arranque como con garfios
de hierro.*

Egredere
de terra
tua.

Despues desto viene la parentela, los
amigos de mesa, los del juego, los truba-
nes, los divertimientos, y todas las de-
licias de las compañías antiguas. Los
vnos lloran, los otros hazen ademan de
llorar, y otros con apariencias de tris-
teza ocultan alegrías del coraçon; pare-
cen todos á los lados del lecho, estar di-
ciendo aquella cancion de San Agustín:
*Tues que, nos dexas, y no hemos de tener ya
mas dependencia juntos? A Dios las amista-
des, á Dios los vanquetes, los juegos, y los
amores, ni aquello no te será ya permitido desde
aora para siépre.* Veis aqui otro passo muy
deslizado, y peligroso, sin embargo es
menester franquearle; la muerte aprieta,
y dize: *salid de vuestra parentela.*

Finalmente se presenta el cuerpo,
y la carne, que al parecer dizen. Don-
de vas alma mia? Donde caminas mi
querida huespeda? Hasta aqui me has
alimenrado con gran regalo, me has
vestido con pompa, y magestad, me has
lifongeadó con alhagos: yo era tu ido-
lo, tu gloria, tu deidad; donde me lle-
vas, á vn sofo con serpientes, y gusa-
nos? Y que tengo de hazer allí? Que es
lo que ha de ser de mí? Veis aqui vna ma-
deja muy dificil de desenredar, parti-
cularmente á los señores, y señoras,
que quisieron demasadamente su cuer-
po, como aquella Duquesa de Venecia,
de quien habla el Cardenal Pedro Da-
miano, que estava tan metida en la ga-
la, y en la profanidad, que no podia vi-
vir, sino en aposentos llenos de delicio-
sos perfumes del Oriente. No queria la-
varse, sino con rocío del Cielo, que era
necesario conservar con mucho artifi-
cio. Sus vestidos eran tan sumptuosos,
que solo le faltava buscar en el Cielo nue-
vas telas, porque tenia ya agotados los
tesoros de la tierra: sus comidas eran
tan regaladas, que las bocas de los
Reyes no avian gustado cosa mas ex-
traordinaria; y demàs desto no llega-
va á las viandas, sino con tenedores de
oro, y de piedras preciosas. Dios para
castigar esta insufrible vanidad, la dió
vna enfermedad tan asquerosa, que sus
mascercanos parientes se vieron obli-
gados á desampararla, sin que ninguno
quedase junto á ella, mas que vna po-
bre vieja, acostumbra da ya al mal olor, y
á la muerte. Y todavia esta sobervia cri-
atura no podia salir, sino con sentimien-
to de aquel cuerpo infame. Ella era de
aquellas almas, que Platon llama *Philo-
somaticas*, que se atan al cuerpo quanto
pueden, y despues de su muerte dan aun
buel-

Dimitis
nos, & á
momento
isto non
erimus
tecū ultra
in eternū!
& á mo-
mento isto
non licebit
hoc, & il-
lud ultra
in ater-
num!

Aug.
Confes. 8.
cap. 11.

Dam.
opus. in
Instr. ad
Bläch. 11.

bueñas al rededor de su carne para volver á entrar.

Quieres saber lo que te importa para bien morir, rompe temprano estas tres cadenas, que sujetan á las almas fáciles, y sensuales. Por lo que toca á la primera, que mira á los bienes de la tierra, dispon con tiempo lo temporal, no te embaraces para lo poco que has de vivir en negocios graves, peligrosos, e inciertos, que te atormentarán toda la vida, y te ofuscarán á la hora de la muerte. No hagas lo que los necios caminantes, que aguardan á ajustar cuentas con su huésped cuando ya es de día, y que todos riñen, y se impacientan contra ellos. Digiere, y compon bien tus cosas, para que no tenga tu familia pleytos despues de tu muerte. Haz vn testamento claro, que no trayga consigo dudas, y dificultades. Guardate de imitar á aquel desdichado que hizo fundir en vna bola todo el oro, y plata que tenia, para engendrar disensiones entre sus parientes; los quales se mataron todos, regando con su sangre la mançana de la discordia, y el blanco de su codicia. Di, nada traxe al mundo, nada quiero llevar del mundo, ni aun solamente el deseo. Veis aqui vna parte de bienes, que es necesario restituir á tales, y tales personas: Son deudas legítimas, que es preciso pagar. Veis ai otra para obras pias; otra para que se reparta entre personas pobres, que me han servido con lealtad, y que emplearon sus cuerpos, y vidas en contentar mis deseos, y assi no es razon que yo los olvide; y quiero tambien que mis enemigos tengan parte en mi testamento. Lo principal dexo á mis hijos, y herederos, los quales serán bastantemente ricos, si saben ser virtuosos. Desta manera se han de disponer los bienes temporales.

Y por lo que toca á la parentela, echa la bendicion á tus hijos, y á toda tu familia, dexales buenos exemplos de desprecio del mundo, de humildad, de caridad, y de paciencia: procura la recõciliacion con tus enemigos, tenles sabia conversacion á tus amigos, para que conozcan lo que te agradan las visitas de Dios, que mueres con todo valor, que les vas á prevenir el lugar, y que de su caridad te prometes oraciones, y sufragios. Si quieres pagar algun leve tributo á la naturaleza con dos, ó tres lagrimas, te lo permito; pero destierra aquellas plañideras de alquiler, que lloran sin saber porqué, ni para qué.

En quanto al estado de tu cuerpo, fuera bueno por cierto que sintieras dexarle despues de averte ocasionado tantas incomodidades! Salid como del cautiverio de vna abreviada Babilonia, como de vna prision de tierra, y barro. Salid como de vn podrido baxel, para saltar

al puerto; y no te fatigues mucho, pensando lo que ha de ser del despues de tu muerte, como este en tierra sagrada. Las almas muy mortificadas no hablan desta carne, ni consideran el estado del pecado, sino con grande horror, y desprecio. Y todavia vemos el testamento del Conde de Alanzon, hijo que fue de San Luis, que contiene estas palabras: *Quiero que el sepulcro en que se pusiere mi asqueroso cadaver no cueste mas que veinte ducados; y que el que encerrare mi dañado coraçon, no exceda de diez.* Mirad como habla de su cuerpo el hijo de vn gran Monarca, y vosotros quisierades idolatrar el vuestro!

Finalmente, por tercera condicion de la buena muerte, es menester tener la vnion con Dios, de que nos dà vn perfecto exemplo la Virgen Santissima; porque estando verificado por la Teologia, que ay tres vniones sobrenaturales, y casi del todo inefables; de las quales, la primera es el nudo sagrado de la Santissima Trinidad, que vne tres personas en vna misma essencia; la segunda, la vnion del Verbo con la naturaleza humana, que subsiste por la hipostasis del mismo Verbo; y la tercera, la intima conjuncion de vn Hijo Dios con vna Madre Virgen, es preciso confessar, que la Virgen siendo pura criatura, no puede igualar, ni la vnion de la trinidad, ni la vnion hipostatica; però tiene sin embargo el primer lugar entre todas las vniones criadas, como aviendo estado vnida á Dios, desde que vivia en el mundo de vn modo mas sublime, y mas excelente que pueden imaginar los espíritus de los mas elevados Serafines. Esto fue lo que dixo divinamente San Bernardo: *Entrò en vn profundo abismo de la Sabiduria Divina, desuerte que estuvo vnida á la luz inaccesible, en quanto es permitido á vna criatura, sin llegar á la vnion personal de Dios.*

Quando digo esto, no hablo solamente de la vnion que tuvo en calidad de Madre de Dios, siendo la carne vna, y vna misma sustancia con su Hijo; però de la vnion de contemplacion, de devocion, de sumission á voluntad Divina, que solo era el centro de la felicidad, como lo muestra San Agustin: *Mi Madre á quien llamais feliz, tiene su felicidad, no tanto por que el Verbo se hizo hombre en ella, quanto por que tuvo encerrado en sus entrañas al Verbo Divino, que la hizo, y que emparentò despues con la naturaleza humana.* Como si quisiese dezir, que nuestra Señora fue mas dichosa en aver concebido á Dios en su coraçon, y guardado siempre la vnion espiritual con su Divina Magestad, que en averle parido vna vez segun la carne.

No podremos llegar, claro està á aquella sublime vnion de la Madre de Christo; però por lo menos en el ultimo periodo de la vida, despues de averte des-

*Profundum
dissimulans
Divina
sapientia
penetravit
abyssum, ut
estivo vnida á la luz
inaccesible, en quanto
es permitido á vna
criatura, sin llegar á la
vnion personal de Dios.*

*vnione
creature
conditio
patitur,
luci illi
inaccessibili
vni-
deatur
immersa.
D. Bern.
severn. in-
signum
magna.*

*Mater
mea quæ
appellatis
felicem,
inde
felix
quia ver-
bum Dei*

Custodit, non quia in illa Verbum caro factum est, &c.

August. tract. 10. in Ioann. Credo Domine, adiuva incredulitatem meam.

Marc. 9. Scio quod Redemptor vivit, &c. Iob. 19. Si ambulavero in medio umbrae mortis non timebo mala, quoniam tuam tuam mecum es.

Psal. 22. Quid mihi est in caelo? &c. Psal. 71. Quare tristis es anima mea?

Psal. 83. Digitum ad os tenens crucis signum pingebat in labijs.

Anima erumpere gestiens ipsam stridorē, quo mortalis vita finitur, in laudes convertebat.

Hieron. epist. 2. ad Eustoch.

pedido del mundo, y corrido el velo entre ti, y las criaturas, procura vnirte lo mas perfectamente que sea possible al Criador. Lo primero, con vna perfecta, y verdadera confession de las principales acciones de tu vida. Lo segundo, con Religiosissima participacion del Viatico, en presencia de tus amigos, con modo compuesto, ajustado, y el mas edificativo que pudieres. Lo tercero, recibiendo con tiempo la Extrema-Vncion, respondiendo tu mismo, si es possible, à las rogativas de la Iglesia; y mandando quando se acerca ya esta vltima batalla, te lean algun passo de la Passion; y finalmente por los actos de Fe, Esperança, Caridad, y Contricion.

Yo no apruebo el modo de algunos que hazen exortaciones, y discursos estudiados à los que se están muriendo, como si estuviera en vn pulpito; ni tampoco de los que están continuamente diziendoles al oido palabras importunas, y que hazen tanto ruido con la lengua, como antiguamente hazian los Gentiles con sus peroles, y calderas al tiempo de eclipsarse la Luna. Es menester dexar à aquellas almas justas, que se van suavemente despegando, sin inquietarlas, hasta en la sombra de la muerte. San Agustín quiso morir en vn profundo silencio, deseando no le importunassen con voces, ni con visitas el tiempo de diez dias, en los quales mandando fixar algunos versos de los Psalmos enfrente del lecho, clavava en ellos sus ojos con tranquila suavidad, y desta suerte entregò su alma. Bueno es dezir en aquella hora.

Dios mio. Yo creo, ayudad mi incredulidad. Estoy cierto de que mi Redemptor vive, y que le verè en esta misma carne, de que aora me despojo. Si yo anduviere en la sombra de la muerte, nada temerè; porque vos, ò mi Dios, estais conmigo. Que tengo que desear en el cielo, y que he pretendido de vos en la tierra? Mi carne, y mi coraçon se deshazèn por vos. Porque estàs triste, alma mia, porque me inquietas? Buelvete aora àzia tu descanso, porque Dios te ha hecho misericordia.

Desta manera murió la Virgen Santissima, esta fue la muerte de vn S. Luis, y la de vna Santa Paula, de quien dize S. Geronimo, que estando muriendose ponía aun el dedo en la boca, como queriendo imprimir la señal de la Cruz; y convertía los suspiros de la muerte, y el vltimo aliento del alma en alabanzas de Dios, à quien avia servido fielmente.

MAXIMA DIEZ Y SEIS.

De la inmortalidad del alma.

LA CORTE PROFANA.

Que es menester que no de cuydado el estado del alma despues de la muerte, como tenga sus conveniencias en esta vida.

LA CORTE SANTA.

Que tenemos vn espiritu immortal, capaz de vna felicidad, ò de vna desdicha eterna.

El que duda, y disputa sobre la inmortalidad del alma, muestra desde luego, que ya no tiene alma, y que si conserva la sustancia, por lo menos ha perdido las luzes, que eran las que avian de coronarle. Jamàs se llega à entender tal pensamiento, sin hazer vn sepulcro de carne à la razon, y sin adular de tal suerte al cuerpo, que se olviden todas las excelencias del espiritu.

Era menester seguir aqui el consejo de los Sabios antiguos. Quando vn hombre licencioso pretende censurar vna verdad tan conocida por la luz sola de la naturaleza, es escusado responder à sus absurdos, sino ponerle en el numero de los brutos, diziendole la sentencia, que el Profeta Daniel pronunciò contra Nabucodonosor: *Tu seràs de aqui adelante desterrado de la compania de los hombres; y tu habitacion serà con los brutos, y las fieras.*

Todo habla, y todo està disputando por la Maxima de la Corte Santa; y aunque lo devemos enteramente todo à la Fe, que nos aclarò esta verdad, fundando en ella todo el gobierno de nuestra vida, y la principal felicidad que esperamos; sin embargo no nos dan poca luz tantos pensamientos, como nos ofrece sobre esto la doctrina, y que procurare recoger, comprehendiendo mucho en pocas palabras. El prudente Lector notará, le suplico, que despues de aver propuesto primero las autoridades humanas, y Divinas mas selectas, passo à las razones, y no omito alguna que sea señalada, que no toque; pero encierro muchas cosas en pocos periodos, que pudieran estenderse por tratados, y capitulos.

2 Digo, pues, para consuelo vuestro, que sucedió que vn Herege destituido de ciencia, y de conciencia, despues de aver combatido la creencia del Purgatorio, siendo la heregia vn camino trillado à la infidelidad, llegó à tal extremo de locura, que quiso persuadirse à que la muerte dava fin à todas las cosas, y à que las oraciones, y suffragios que hazemos

Efficientia te ab hominibus, & cum bestis feris, que erit habitatio tua. Daniel 4.

en memoria de los muertos, se hazian à vnas sombras. Hizo quanto pudo vn hōbre depravado para salir de sí mismo, y desdezir de lo que Dios le avia hecho; pero fuele totalmente impossible, como lo vereis, considerando las tres salas de justicia, en que fue condenado. Entrò primero en la Audiencia, y Tribunal de la naturaleza, donde le parecia que veia vn grueso esquadron de los hombres mas doctos de la tierra, y de todas las Naciones del Orbe, que venian à descargar sobre su cabeça, como poderosa nube armada de rayos, y relampagos.

O mi Dios, dezia, que es esto? El gran Tertuliano lo dixo, y es cierto, que las verdades estàn en el comun sentir de los hombres, desuerte que las reconocen, y confiesan todas las Naciones, deven creerse como por sentencia de naturaleza. El exemplo es claro, porque todos los hombres del mundo creen, que el todo es mayor que la parte, que el numero superior excede al inferior; que se deve honrar à los padres, autores de nuestro nacimiento; que no se deve desear al proximo, lo que no se quiere para sí. Y supuesto, que cada vno entiende, y protesta esto por la luz natural, se deve tener por barbaro, ò desesperado al que quisiesse contradecirlo. Agora; de que nace, que la creencia de la inmortalidad del alma tenga el mismo lugar que estas Maximas generales, aunque està muy diferentemente realçada sobre nuestros sentidos? Si considero el curso de los tiempos, y la rebolucion de los siglos desde el principio del mundo, no puedo señalar vno solo, en que esta Fè no se aya publicado con palabras, ò con acciones correspondientes à la vida del otro mundo; y si dudaron desto algunos espiritus depravados, fueron desmentidos por la voz publica, por las leyes, por los ritos, por las costumbres, y por las protestaciones de las Republicas, de los Imperios, y de los Reynos, donde tuvieron principio. Si miro todas las Naciones de la tierra, que son tan diferentes en climas, en comercio, en naturaleza, y tan contrarias en opiniones, convienen todas, y son conformes en este conocimiento de la luz natural, que ay vna vida de almas separadas, y que ay castigos, y premios para quando salen del cuerpo.

Esta fue creencia de los Hebreos, Caldeos, Persas, Medos, Babylonicos, Egypcios, Arabes, Etiopes, Scytas, Griegos, Godos, antiguos Romanos; y lo mas admirable es, que si despues de aver dado buelta à la Europa, Asia, y Africa, entramos en nuevos mundos, que la naturaleza separò de nosotros con tantos mares, escollos, rocas, y monstruos, hallaremos que la Fè de la inmortalidad del alma, tuvo principio juntamente

con los hombres. Notese que fue tan publica entre aquellos antiguos, que hasta en las vestiduras traian las señales, y las escribrian en los sepulcros.

Los Romanos de mas illustre sangre traian, dize Castor, vnas medias Lunas en sus calçados, para significar que sus almas avian venido del cielo, y que avian de bolver al cielo, despues de la muerte del cuerpo; y que assi era necessario que todo fuesse celestial en ellos, hasta sus passos. Tambien se hallan sepulcros, donde se ven puertas abiertas con inscripciones encima, para mostrar, que despues de la muerte no estava todo cerrado al alma, sino que tenia sus salidas en la eternidad.

Los Filósofos mas eminentes, guiados de la luz natural, aunque apartados por el curso de los tiempos, y desiguales en sectas, y en otras maximas diferentes, se conformaron todos en esta, como Mercurio Trismegisto, Pytagoras, Platon, Aristoteles, Xenocrates, Seneca, Plutarco, Maximo Tyrio, Iambliques, Themistio, Epitecto, y Ciceron, segun se puede ver por tantos textos, que pudiera alegar, sino fueran muy conocidos. Si tal vez se hallan lugares dudosos sobre esta materia en Aristoteles, y Seneca, no es mejor hazer juicio destes Autores, por tantas sentencias claras, y celebres, como tienen acerca del estado de la otra vida, que no censurarles sobre alguna palabra, que se deslizo insensiblemente en sus escritos, en la qual si se descubre alguna cosa que repugne à nuestra doctrina, se entiende del alma sensitiva, vegetativa, y no de la racional, que aquellos Autores ponen siempre à parte como celestial, y Divina?

3 Iamàs, dize Filon, se hallò entre tantos Escritores hombre de buen juicio, que no defendiesse la inmortalidad del alma. Y si alguno dellos la impugnò aun en las tinieblas de la Gentilidad, se notò siempre en su vida algun desorden, è impureza, que le hazian impugnar esta opinion, para divertir la aprehension de las penas devidas à sus delitos. Esto es lo que dezia Minucio Felix: No ignoro, que muchos oprimidos de la mala conciencia de sus culpas, desean mas ser nada despues de su muerte, que lo que se persuaden, porque quisieran mejor acabar de vna vez, que reservarse para el castigo.

Fuera hazer vna anotacion, y no vn discurso, querer aqui alegar todas las autoridades de aquellos antiguos, que son muy comunes. Contentome con vn lugar muy particular del Sabio Quintiliano, que en el pleyto del sepulcro encantado, comprehendiò toda la doctrina de los Gentiles sobre este articulo, quando dixo, que

Nuestra alma viene del mismo lugar, de donde nos viene este espiritu eterno, Autor, y Padre

Plutarco. Probl. 72.

Nec vult improbus animam immortalem esse, ne ad conspectum iudicis torquendus veniat.

Malunt enim extinguere peccatum, quam ad supplicium reservari. Enn. li. 7. cap. 10.

Animam inde ve-

Quod apud multos commune invenitur, non est erratum, sed traditum. Tertuliana.

Tertul. de rest. animas.

nire, vnde dre de todas las cosas ; es à saber , el Dios ver-
 reru om- dadero , y que esta alma no puede corromperse,
 nium Au- morirse , ni aun sentir el menor golpe de la
 thore, pa- mortalidad , comun à las cosas corruptibles, sino
 rentè, spi- que al salir desta prision del cuerpo se purifica cõ
 ritum di- el fuego, y que aviendo purgado, sube al cielo, pa-
 cimus , ra vivir bienaventurada. Esto se ha de entender
 nec inte- de las buenas , porque las impias , y manchadas
 rite , nec son entregadas à eternos tormentos, segun el sen-
 solvi, nec tir de aquellos sabios de la Gentilidad.

Elte hombre recopilò en pocas pala-
 talitatis bras la creencia de mas de quarenta si-
 affici fa- glos, que le avian precedido tocante à la
 to, sed quo immortalidad del alma , à la gloria , al
 ties hu- purgatorio , y al infierno , y esto en los
 mani cor- terminos de la luz natural.

Platon dize tambien:
 Que nuestra alma trae las libreas del Pa-
 dre Eterno, que la hazen incorruptible.

Algazel en el libro de la natura-
 rata mē- leza:

Que esta alma estando separada del cuerpo,
 talibusle- subsistirá con la primera inteligencia.

Maximo Tyrio:
 Que lo que llamamos muerte , es el princi-
 pitio de la inmortalidad.

Dionisio el Geografo no olvidò en
 la descripcion del mundo la Isla blanca,
 Plat. de donde se creía iban à parar las almas de
 legibus. los Heroes.

Tampoco ignoraron esto los Iurif-
 in l. cum consultos , porque quando se haze men-
 quidã, lib. cion de los legados, que deven distribuir-
 23. de an- se el dia del nacimiento del testador, afe-
 nuit lega- guran , que estos legados deven darse pa-
 tis. ra siempre todos los años el dia del naci-
 miento ; porque por la muerte entramos en
 Theodosij otro nacimiento , que es el de la gloria. A
 Valët. esto tambien alude la ley de los sepulcros,
 novell. de que dize: Sabemos, y no es vana nuestra Fè, que
 sepulchris las almas apartadas de los cuerpos tienen senti-
 tom. 5. miento, y que el espiritu que es celestial buelve à
 su origen.

De donde nace este consentimiento
 Scimus, tan grande , tan vniversal , y tan auten-
 nec vana tico en vna cosa tan realçada , tan agena
 fides est, de los sentidos, y tan eminente, sino del
 solutas spiritu de Dios: Digamos con Tertulia-
 membris no: Porque aquellos que no quieren ver, ni oir à
 animas los Christianos , tienen lenguaje de Christianos?
 habere sè- Yo tengo por sospechoso este consentimiento de
 sum, & in palabras en vna contrariedad tan grande de con-
 originem versacion.

4. Condenado estoy en esta primera
 suam spi- sala de Iusticia , dezia el licencioso ; pero
 tum redi- vamos al Tribunal de la luz sobrenatural,
 re cele- para ver lo que nos dize la Sabiduria Di-
 stem. Ter- vina. Sigamosel consejo de San Ambro-
 tul. de te- sio: Que el que hizo el cielo , nos enseña los mis-
 stim. ani- terios del cielo. A quien creerè yo acerca de las
 me. verdades de Dios , sino à Dios mismo? Y para
 Cœli my- no mentir, veis aqui el aviso que nos diò
 steria do- Dios para determinarnos, y resolvernòs
 ceat nos en las cosas dudosas, que es seguir siem-
 Deus ip. pre alguna poderosa autoridad , que con-
 se, qui cõ- mano fuerte aparte nuestro spiritu de

tantos laberintos. Sin esto, dize el glo- magis de
 rioso S. Agustín , no huviera en el mun- Deo , quã
 do descanso, conocimiento, sabiduria, ni Deo cre-
 Religion. Y si es necessario elegir vna au- da? Am-
 toridad decisiva, donde hallaremos algu- brof. insi-
 na mas segura, que la de vn hombre Dios, mach. Vi-
 cuyas palabras no fueron sino Profecias; de Aug.
 cuya vida no fue sino santidad ; cuyas ca. 24. ad
 acciones , milagros , y que por caminos Vincent.
 secretos , è incomprehenfibles , puso la Cui veri-
 Cruz sobre los Capitolios , y reformò el tas com-
 mundo vniversal? perta sine

Aora , sin hablar del Pentatheuco, Deo , cui
 de donde el Verbo de su misma boca fa- Deus cog-
 cò razones para la inmortalidad del al- nitus sine
 ma contra los Saduceos , pudiera yo ale- Christo.
 gar el libro de los Reyes, donde à la voz Reverta-
 de Elias buelve al cuerpo el alma de vn tur anima
 niño tierno , pudiera proponer la verda- pueri eius
 dera alma de Samuel, que buelve del in viscera
 Limbo , y que habla al Rey Saul ; como eius Reg-
 el Sabio mismo nos haze indubitable esta 17.
 aparicion , segun lo mostrarè despues:

Pudiera hazer mencion del libro de To- Eccl. 46.
 bias, que distingue dos lugares en el otro 25. Tob. 4
 mundo para las almas, vno de tinieblas, y 11. Exal-
 otro de luz ; pero oygamos al Ecclesiasti- tavit vo-
 co, de quien pretenden los infieles valer- cem eius
 se contra nosotros, donde despues de las de terra
 proposiciones de los impios , traídas en in Prophe-
 este libro para ser refutadas (esto es me- tia.
 nester notar) el Sabio determina, y con-
 cluye:

Que el cuerpo buelve à la tierra de donde Eccl. 12. 7
 saliò , y el espiritu à Dios que nos le diò.

Oygamos à la Sabiduria donde està
 escrito.

Que las almas de los justos estàn en la ma- Sap. 31
 no de Dios , y que no estàn tocadas del tormento
 de la muerte.

Atendamos à lo que dize el Profeta
 Daniel.

Que los verdaderos sabios resplandeceràn Daniel 12
 como la luz del firmamento , y que los que ins-
 truyen à muchos à la Iusticia , seràn como Estre-
 llas à toda la eternidad.

Oygamos finalmente al Salvador
 del mundo , que nos habla clara , è inte-
 ligiblemente en la sangre de los Marty-
 res.

No temays à los que matan el cuerpo, y no Matt. 10.
 pueden dar muerte al alma. 28.

Quiere que aprendamos de su boca,
 antes que de todas las demás razones, esta
 doctrina de la inmortalidad ; nos la
 haze tener por articulo de Fè, y en ella
 establece nuestra bienaventurança: ten-
 dremos ya que replicar despues de la de-
 cision del Verbo Divino?

5 No ignorava yo , dezia este impio,
 que esta segunda sala me avia de conde-
 nar ; però aun no estoy contento: des-
 pues de la naturaleza , y la Fè, apelo à la
 razon, y quiero entrar hasta lo mas in-
 terior de mi mismo , para tomar noticias
 de mi mismo : Que furor, apelar de los
 decre-

decretos de Dios à la razon! No obstante fue condenado tambien este infame en este ultimo Tribunal, porque aviendole preguntado à su alma, donde iràs? Que ha de ser de ti despues de muerto el cuerpo? No le tendràs compaña en la muerte, como se la has tenido en la vida? Morir yo? Respondió esta alma, es tan posible, como que la luz del Sol se buelva noche, y que el fuego se buelva frialdad. Como es posible que vn alma humana, que es el origen de la vida, y de la inteligencia estè sujeta à la muerte?

Porque de donde avia de venir esta muerte, y esta corrupcion? Si tienes vn poco de discurso, conoceràs lo que dixo el Angelico Doçtor Santo Thomàs, y todos los demàs Sabios del Orbe. Vna cosa no puede morir, ni corromperse, sino en tres maneras, ò por la accion de su contrario mismo, como el calor, el frio, la humedad, y la sequedad corrópen nuestros cuerpos con sus contrariedades, y batallas continuas; ò por defecto del sugeto, y assi se muere la vista, quando los organos de los ojos estàn corrompidos; ò por falta de asistencia de la causa, que influye en ella, y assi la luz falta en el ayre quando el Sol se retira. En qual de estas tres maneras quisieras tu corromperme? Serà acaso por la accion del contrario? Yo no estoy sujeta à las impresiones de los cuerpos, sino solamente à las del espiritu, que son mas para perficionarme, que para corromperme. No estoy compuesta de elementos, ni soy caliente, ni soy fria, ni humeda, ni seca, ni tengo nada de contrario. Pero quando en mi entendimiento percibo, y comprehendo lo blanco, lo negro, el agua, el fuego, la vida, y la muerte, conformo todos los contrarios. La muerte, dize Lucrecio, no se hizo sino para las cosas que tienen composicion, y vnion de partes, y yo soy muy simple.

Quieresme destruir por el defecto del cuerpo? Soy de diferente naturaleza que el cuerpo, el qual estuvo algun tiempo sin mi, y yo estarè tambien largo tiempo sin el, porque no estoy pèdiente del, sino por accidente; tomo del algunas cosas, como huespeda en esta vida; pero gobiernole como ama para la eternidad; sirvome de los organos de los sentidos, pero corrijo los sentidos; y quando me dizen, que el Sol no tiene mas que vn pie de largo, les pruebo con vivas razones, que es mayor que toda la tierra. Si la imaginacion me dá ilusiones hago dellas verdades: y en lo que toca al entender, querer, y juzgar, que es mi verdadero officio, nada tengo que ver con el cuerpo propriamente, como lo reconociò muy bien el Filosofo Aristoteles, diziendo, que yo no podia ser antes del cuerpo, sino que po-

dia permanecer despues de la muerte del cuerpo, y estar separada del, como lo estàn las cosas eternas de las corruptibles; porque tengo vna accion independiente del cuerpo, que es la contemplacion. Todo lo ocioso perece en la naturaleza; pero para mi no ay muerte, pues no tengo ociosidad. Mi officio es entender, querer, y amar, y esto es lo que aora exercito en el cuerpo; pero no pendè absolutamente del cuerpo. Sirvome de mis sentidos, como de mis ventanas, aunque ellos falten, y las vidrieras de mi prision estèn quebradas, no perderè por esto la vista, antes verè con mas facilidad. No conoces que nunca soy mas sabia, que quando me recojo en mi misma, y me aparto del comercio de los sentidos? Porque soy vna ama, dezia Sã Agustin, que veo mejor por mis propios ojos, que por los de mi criado.

Querràs aniquilarme por defecto de vna causa influyente? Era menester que Dios faltasse, para faltar yo por esse lado; pues aviendo Dios criado vna cosa, jamàs la reduce à la nada. Las criaturas materiales se corrompen convirtiendose en otra naturaleza, y se reducen à los elementos; pero yo que no soy material, subsisto necessariamente entera, è incorruptible, sin experimentar essas mutaciones.

Pregunta aun à tu entendimiento, y te responderà el Axioma de los Filosofos; que por la obra se reconoce el Artifice, y por la operacion, y exercicio de cada cosa, se descubre su naturaleza; de donde se sigue, que el modo que tiene tu alma en sus funciones, y operaciones, es espiritual, es preciso confessar, que ella es toda espiritu, toda invisible, y toda incorruptible. Aora, donde no obra con furileza, y espiritualidad maravillosa? Primeramente en las separaciones que haze de las naturalezas uniuersales, en los numeros, relaciones, y porciones, en los ordenes, correspondencias, y armonias en las cosas eternas, y Divinas; lo segundo, en los juizios, y discursos, racionaciones, comparaciones, y aplicaciones, que forma sobre cada cosa; lo tercero, en las consideraciones, y reflexiones que tiene sobre sí misma, y sobre todas sus acciones, casi hasta lo infinito. Si ella no obrara espiritualmente, como avria en su memoria tantos Mares, Rios, Montañas, Valles, Ciudades, y Castillos? Como avia de poner tantos lugares en vn lugar, no teniendo lugar alguno? Sino obrara espiritual, è indivisiblemente, como pudiera estar toda entera en cada vna de sus acciones? El cuerpo, porque es cuerpo extenso, y divisible, lo que haze con vna parte, no lo haze necessariamente con la otra, lo que toca con la

ma, cap. 2. text. 2.

Radix intellectualitatis est immaterialitas.

Modus operandi sequitur modum esse di. Avicena apud Capreolum.

S. Thom. li. 1. cõtra gentes, c. 76.

Substãtia intellectualis patitur tantum intelligibiliter qui motus potentius est perfectivus, quã corruptivus. S. Th.

cõtra gentes, lib. 2. cap. 55. Anima parvo continetur corpore, continet queres maximas. Anisus Platonicus Mors catum dispat omnem. Lucret. li. 1.

Arist. lib. 2. de ani-

mano, no lo toca necesariamente con el pie. Pero el alma está toda en su acción; si el alma entiende, toda el alma entiende; si el alma quiere; y si el alma padece, toda el alma padece, porque está toda en un punto. Esto fue lo que dixo verdaderamente San Agustín; *El alma está en cada uno de todos sus movimientos.*

Anima in quibusque suis motibus tota est. Aug. lib. de spiritu, & anima, ca. 19.

Iam nusquam natura latent, per vidimus omnem. Manil. li. 4. Astró.

Las cosas mortales no pueden hacer cosa alguna de inmortal; pero nuestra alma nos da a conocer su inmortalidad por sus obras maravillosas, que ni temen la guadaña del tiempo, ni la rueda de la inconstancia, ni el imperio de la muerte, y que viven mas que las piedras, y metales, que las piramides de Egipto, y que las siete maravillas de el mundo. Cosa estraña es ver un espíritu humano, que levanta el velo a la naturaleza, y la penetra hasta lo mas interior. Entra en aquellos laberintos grandes de essencias; difine, descubre, distingue, divide, apropria, haze maravillosas anotonias, se remonta sobre la carrera de el Sol, y de los tiempos, señala el curso del cielo, los periodos de los Astros los eclipses a punto fijo, y previene con su inteligencia estos cuerpos celestes, que tienen sus movimientos mas rapidos que los vientos, y los rayos. Desde allí se pasea por los ayres, para ver deshazerse las lluvias, estremecerse las nubes con los truenos, encenderse los relampagos, nacer el Iris, y las Coronas. Baxa a las cabernas profundas de la tierra, para registrar los metales; navega en los mares; cuenta las venas de los abismos; tiene el registro de tantas aves, pezes, animales terrestres, serpientes, y de tantas yervas, y plantas. Todo este señorio grande de la naturaleza passa por su consideracion, desde los cedros de el Libano, hasta el hyfopo: ella haze las ciencias, inventa las Artes, descubre infinidad de experiencias, gobierna estos cuerpos grandes de los Reynos, y Republicas con los artificios de vna prudencia incomparable. Las armas, las leyes, la cura de las enfermedades, el comercio, la navegacion, la industria de las mecanicas, y finalmente un millon de singularidades nacen de la fuente de el espíritu del hombre, que aun no puede reconocer su dignidad.

Omnibus fere ingeuita est fame post mortem cupido, & unde anima affectaret aliquid quod

Por otra parte, que cosa ay mas espiritual, mas independiente de la materia, que la acción de la voluntad, que aquel libre alvedrio, que tiene en sí el principio de su movimiento, y de su buelo, sin pedirle prestado a nadie? Que cosa ay mas Divina, que ver un corazón mas capaz que los abismos, que no puede quedar satisfecho con todas las cosas de el mundo? La planta se conten-

ta con un poco de rocío, el cavallo con cevada, y paja, porque la naturaleza irracional, y vegetativa está limitada a ciertas medidas; pero el alma inmateral, como es en algun modo infinita, camina en lo infinito, habla del cielo como de su casa; y de Dios, como del objeto de su felicidad, ella desea vivir siempre, tiene un cuidado particular de la posteridad, se interesa en el tiempo futuro: qual nunca hiziera sino fuera de su dominio. El sueño, que vence a los Leones, no la puede vencer; aprende, y conoce su inmortalidad, hasta en la imagen de la muerte; allí es donde obra sin cessar; camina por mar, y tierra; negocia, conversa, juega, se alegra, sufre, corre por alcanzar multitud de objetos buenos, y malos; y finalmente allí es donde sabe, dize Eusebio, que no teniendo fin en su movimiento, tampoco le tiene en su vida.

Y para concluir en vna palabra, que cosa ay que mas arrebate los animos, para prueba de nuestra inmortalidad, que esta conciencia, que está en el cuerpo, contraria al cuerpo, y enemiga perpetua de la naturaleza sensual, que litiga, se queja, y nos remuerde en la memoria del pecado? Que cosa ay menos corporal, que un alma que puede ver quemar, y tenacear su cuerpo, despedazar sus miembros, por guardar, y conservar vna creencia, que juzga ser cierta, como hizieron todos los Martyres? Vieranse jamás semejantes batallas entre el alma, y el cuerpo, sino fueran dos partes del todo diferentes; la vna sublime, espiritual, è inmortal; y la otra humilde, caduca, y mortal?

Cada dia vemos, que el alma recogida en sí misma, como sucede en las especulaciones, y raptos, está mas fuerte, y mas sabia que nunca, por estar tocada de algun rayo de las inteligencias, con quien tiene tanta semejança; y experimentamos tambien, que en la edad decrepita, quando el cuerpo se enflaquece, ella tiene mas vigor en sus consejos, y juizios, por donde se conoce, que de ningun modo puede tener parte en la corrupcion de la carne. Quien quisiere atento considerar los efectos del alma en tres cosas principales, que son inteligencia, santidad, y valor, hallará que todo es Divino; y si los impios, borrando estos dones de Dios, quieren por su gusto ser de la condicion de los brutos, no son dignos de la de los demonios?

6 Finalmente digamos, que tenemos un espíritu inmortal, porque Dios puede, y quiere hazerle tal: puede, porque es Omnipotente, y no le cuesta mas conservar las almas que crió, que sacarias de la nada: quiere, porque empeña su eterna palabra, para darnos esta seguridad: que-

velit post mortem; si nihil de postero sciret! Tertul. de testim. animæ.

Eam de crescente corpore augeri maxime videmus. Anesius illa sine hoc rivet melius, hoc sine ista nec peius. Mamerc. libr. 5. de statu animæ.

quiere, porque esto nos está manifestando por la luz natural. No se puede confesar un Dios, sin confesarle justo, y es imposible confesarle justo, sin la creencia de un alma inmortal, como discurre San Clemente después de su Maestro San Pedro. Porque fuera grande ignorancia pensar que este Padre de las almas, que provee à los mas minimos animales de todas las comodidades de la naturaleza, se olvidasse tanto del hombre, que le diese un vivissimo conocimiento, y una sed ardentissima de la inmortalidad, que se ve principalmente en las almas mas fantásticas, è ilustres, para tener en el potro à un coraçon, sin darle jamás medio alguno para quietarse; pues en la naturaleza nunca dà inclinacion alguna à qualquiera criatura, que no sea para su perfeccion.

Pero además de esto, en que juicio de Tartaro puede caber esta imaginación, que una causa soberana, muy inteligente, buena, y poderosa, tenga gusto en abrafar aqui la virtud à fuego lento, en maltratarla entre abrojos, y tenerla sobre ruedas, para hazer despues el alma del hombre mas virtuoso de la tierra, igual à la de los asesinos, Sardanapalos, y Cyclopes? Nunca pensamientos tan viles tendrian imperio en el coraçon de un hombre, sino huviera entorpecido su razon con graves pecados, y anegado su alma en la inafia del cuerpo.

Poned estos espíritus profanos sobre la prueba de su opinion, y considerense las de Plinio, Lucrecio, Panecio, y Sorano. No son hombres los que hablan, sino puecos que gruñen. Dizen ellos, que esta alma no se ve quando sale del cuerpo; como si la vista corporal se hizo para ver un alma espiritual. Por ventura ve al ayre, à los vientos, y à los olores? Distingue acaso la esfera del fuego, à quien nuestra alma sobrepuja incomparablemente en su futilidad? Preguntan, que haze esta alma separada del cuerpo? Donde está su vista, su oïdo, su olfato, su gusto, y su tacto? Que bien puede ella tener sin la ayuda de los sentidos? Espiritus materiales, que jamás tuvieron lugar de reconocer los primores, y fútiles operaciones del alma en la inteligencia, y amor, donde vive de su hacienda propia? Buscan con curiosidad donde aposentar tantas almas, como si el infierno no fuera bastante capaz para encerrar todos los Arheistas.

Ultimamente añaden, que es tiranizar un espíritu, quererle hazer vivir despues de la muerte. Quien no conoce, que el temor que tienen al juicio de Dios, les obliga à hablar tan sin reparo? Y no son dignos de todas las desdichas, pues voluntariamente se hazen enemigos de una eterna felicidad?

Cortemos el hilo à otras muchas razones.

De que nos sirviera conquistar el mundo, perdiendo la que Dios quiso redimir con su muerte? Dexemos todos estos pensamientos humildes, y frivolos, que nos atan à la tierra, y al amor desordenado del cuerpo. Cultivemos nuestra alma, como una tierra propia, para recibir las impresiones de la Divinidad; preparemosla para aquel dia grande, aquel dia de Dios, que ha de hazer la separacion de una parte tan Divina con sus miembros mortales. Dexemos morir todo aquello que puede rendirse à la muerte: dexemos resolver, extinguir esta composicion de humores, y elementos, como obras fragiles de la naturaleza.

Pero bolvamos los ojos àzia aquel espíritu virtuoso, que se libra de las prisiones del tiempo, y de las leyes de la muerte: dexemos las reliquias de una edad comenzada ya tantas vezes por la corrupcion; entremos en aquella universalidad de los tiempos, y en la posesion de la eternidad. Aquel dia que tenemos, como el ultimo de nuestra vida, es el primero de nuestras felicidades; es el nacimiento de otro dia eterno, que ha de correr el velo, y descubrirnos todos los secretos de la naturaleza; este dia es el que ha de dar principio à aquellas grandes, y Divinas luzes, que con los ojos de la Fe miramos en este valle de lagrimas, y de miserias; èl es quien nos ha de poner en los brazos del Padre despues del curso de una vida prodiga, combatida de tantas borrascas, è inquietudes.

Dispongamonos todos los dias para esta salida, que es entrada à nuestra felicidad; guardemos esta alma inocente, como un deposito de la Divinidad; no hagamos traicion à su honra, ni à su gloria, ni borremos el caracter que Dios la diò. Ahora estamos en el mundo, como niños en el vientre de la naturaleza, destituidos del ayre, y de la luz, que respiran, y contemplan aquellas almas bienaventuradas. Que gusto salir de un calabozo tan obscuro, de una prision tan estrecha, de tantas inmundicias, y miserias, para entrar en aquellos magnificos Templos de eternas claridades, donde nuestro ser no tendrá ya fin, nuestro conocimiento ignorancia, ni nuestro amor mutacion!

Dies iste, quem tates, quam extremum reformidas eterni natalis est. Seneca. ca. 10. Dagobertus primus moriens. ad principes.

Magna nobis in die. Et probitatis necessitas, ne ipsam eternitatem animarum perperuis tradamus incendijs. Ammonius lib. 2. cap. 30.

Clem. 3. recogn.

Plin. li. 2. ca. 5. Vbi cogitatio illi? Quomodo visus, auditus, aut quod sine his bonis? Que deinde sedes? Quod malum, ista dementia iterari vitam morte?

EXEMPLO DIEZ Y SEIS.

Sobre la Maxima diez y seis.

De la aparicion de las almas.

Dios, que dà medidas al cielo, y limites à la tierra, señala tambien à cada criatura su lugar, conforme à su naturaleza, y à sus calidades. El cuerpo despues de la muerte buelve à la tierra de donde fue sacado; y el alma vâ al lugar que tiene destinado, segun sus meritos, ò demeritos. Y como, no es permitido al cuerpo dexar su sepulcro, para venir à conversar con los vivos; tampoco es permitido al alma salir de los limites que la puso la Divina Iusticia, para ocuparse en los negocios del mundo. No obstante, como la Omnipotencia de Dios obrò muchas vezes la resurreccion de los muertos, para confirmacion de nuestra Fè; assi ordena tal vez la venida de las almas, para prueba de su inmortalidad.

No quisiera favorecer aqui las vanas imaginaciones, que con nombre de vision califican las locas aprehensiones del espiritu; pero es cierto que no ay region en el mundo, ni edad en los siglos, que no aya dado algun exemplo de la aparicion de las almas, por testimonios autenticos, y juicio de los mas celebres personajes. San Agustin siente, que esta es vna doctrina fundada en la Escritura, en la experiencia, y en la razon; la qual no se puede negar sin algun indicio de imprudencia (aunque niega, que los sueños que tenemos de los muertos, sean siempre sus almas, que buelven de la otra vida.) Tal fue la creencia de los Aposto-

Mitti les en S. Lucas, sin que fuesse reprehendida de nuestro Señor, que era la regla *quoque* ad vivos de su Fè. Tal la verdad de la aparicion *aliquos* del alma de Moyses en el Monte Tabor. *ex mor-* No insisto aora sobre la prueba, sino sobre *tuis Scri-* bre el exemplo, contentandome con *ptura te-* ferir vno, ò dos, de tantos como cuentan *statur.* De los Autores.

cura pro En quanto al primero afirmo, que *mortuis* la aparicion del alma de Samuel es muy *ca. 15.* formal en la Escritura, para el que *cap. 10.* quiere considerar toda la continuacion *Luc. 24.* deste discurso. La Historia nos dize, que *Matth. 17* el Rey Saul, despues de la muerte de Samuel, estava para dar vna gran batalla à los Filisteos, y que acogiendo se primeramente à Dios por los medios ordinarios, para saber como avia de gobernarse, viendo que no tenia respuesta alguna, ni en sueño, ni por la viva voz de los Profetas, hizo lo que los desesperados, è infieles, que procuran sacar del demonio lo que no pueden alcanzar de Dios. Mandò à

sus criados le buscaffen vna hechizera, aunque el mismo por sus edictos las avia desterrado del Reyno. Los criados, que ordinariamente executan prontamente las sinistras ordenes de sus amos, quando en ello tienen algun interès, hallaron vna Magica famosa, que los Hebreos dizen aver sido de buena sangre, y que por vna detestable curiosidad se avia ocupado en este exercicio. Saul, por encubrisu juego, y no affustarla, se fue vna noche en habito disfrazado al quarto donde estava, seguido solamente de dos Cavalleros, y despues de aver saludado à la tal señora, la pidió exercitasse su oficio; pero ella, que no era lerda, y se cautelava de qualquier engaño, respondió: Señor, mirad que tirais à perderos, y à mi tambièn. Ignorais los edictos del Rey? Replicò Saul, que quanto avia passado sabia, pero que obrasse sin temor, assegurandose de que la libreria, y que donde imaginava castigo, no hallaria sino recompensas. Estando aun dudosa, y con desconfiança, empeñò el Rey su palabra con solemnes juramentos, asegurandola no la vendria daño alguno por lo que passava entonces entre los dos. Sobre esto resuelta ya à darle gusto, le preguntò, si su intento era hablar con el alma de vn difunto, y qual queria que fuesse?

Era cosa muy ordinaria en los Nigromanticos producir ilusiones, y fantasmas en vez de almas verdaderas de difuntos: Apolonio hizo que se apareciesse Achilles sobre su sepulcro, como vn gigante de doze codos de alto: Santabareno mostrò al Emperador Basilio el alma de Constantino su hijo: y desta suerte lambliques hizo ver en vnos baños de Scyra las figuras de dos niños, que estavan como Cupidos. En esto, hablando propriamente, no avia realidad alguna, y no ay que admirarse, de que aquellos que juzgaron que Pytonisa avia suscitado el alma de Samuel, creyessen fue vna ilusio. Pero el que quisiere atender à los terminos de la Escritura, y considerar que el espiritu de Samuel se apareció de repente, antes que vñasse la Pytonisa de sus acostumbres invocaciones, mostrando, que meramente venia por orden de Dios, y no por los hechizos de la Magica, mudará facilmente de opinion.

Con efecto la Nigromantica quedó admirada de ver que este muerto avia venido contra el orden de los demàs, y desfavorida, dixo en alta voz: Señor, vos me aveis engañado sin duda sois Saul, sospechando que era el por quien Samuel venia. El miserable Rey, procurando por todos los medios posibles asegurarla, la dixo: No temas, yo te guardaré la palabra dada; que es lo que has visto? Ella respondió: *Deos vidi ascendentes de terra*; queriendo dezir, segun la frase Hebrayca, que

Philostr.
*in Apolo.**Zonaras.**Ennapius*
Sardian.

que avia visto vn venerable perfonage, semejante à vn Angel, ò à vn Dios, que se levantava de la tierra. Que forma tiene, replicò el Rey? Es vn anciano, dixo la Magica, con vestiduras de Profeta. Entonces Saul con profundo respecto se postro en tierra, y se humillò delante de Samuel, que le habló, y le dixo: *Quare me inquietasti, vt suscitarer?* Porque me inquietaste, haziendome bolver al mûdo? Obligome la necesidad, respondiò Saul; yo estoy en vna perplexidad de negocios, sin poder sacar respuesta alguna. A que replicò Samuel: *Hombre dexado de la mano de Dios, por que me preguntas? Lo que pronostique, sucederá; tu exercito será derrotado por los Filisteos, y tu, y tus hijos estareis mañana conmigo.* La Sagrada Escritura sobre esto alaba à Samuel, por aver profetizado despues de su muerte. Y sino fuera el verdadero Samuel, sino vna fantasma; quien no vê, que fuera dezir vna mentira, y alabar la obra del demonio?

Mas para que se vea, que esta creencia ha sido estimada de las Naciones, como por decreto de la naturaleza; Iosefo en el lib. 17. de sus antigüedades Iudayas; refiere la apariçion del alma de Alexandro, hijo de Herodes, y de Marianne, el qual se apareció à su muger Glaphira, quando casò segunda vez con el Rey de Mauritania, para culpar su ingratitude, y el olvido de su primer marido. Esto està escrito ampliamente en la primera parte de la Corte Sãta en la session 10. en vna instruccion que se haze à las viudas; y assi escuso bolver aqui à repetirlo.

Philostrato en el lib. 8. de la vida de Apolonio, haze tambien mencion de vn mancebo. que se inquietava mucho sobre el estado de las almas en la otra vida, y dixo, se le avia aparecido Apolonio, y le avia asegurado ser el alma inmortal, y que no tenia que fatigarse mucho, pues este era mas cuydado de la Divina Providencia, que suyo.

Omito de buena gana otros muchos exemplos, por deziros, que Philegeon (Autor fidedigno, que floreció cien años despues del Nacimiento de Christo, y que no era de nuestra Religion para favorecer nuestras opiniones, aunque con veneracion le citan Origenes, Eusebio, y San Geronimo) escribiò vna Historia, conocida por el testimonio de toda vna Ciudad, donde à la sazón estava por Governador. Cuenta, que en Tralla, Ciudad de Frigia, avia vna muger llamada Philenion, hija de Democrates, y de Chariton, la qual (como lo manifiesta su Historia) era dama cortesana; que trataba de la gala, gustava de conversaciones demasadamente libres, y seguia los vanos deleytes del mundo, jardines verdaderos de Adonis, que à los principios

alhagan con flores la vista, y al fin no producen sino espinas.

Dios, que sigue à las almas desordenadas hasta en la sôbra de la muerte, la embiò vna enfermedad, que aviendola quitado la flor de su hermosura, no dexò casi en ella sino vn vivo esqueleto, para entregarle por despojo à la muerte. Esta miserable muger sentia en todo el cuerpo los inmensos ardores de la fiebre, sin perder los incendios del amor, que conservava en su pecho. Ardia con dos fuegos, sin poder apagar vno, ni otro, y no teniendo ya mas que vn debil aliento de vida en los labios, dava al amor lo que tocava ya à la muerte, suspirando por vn Cavallero joven ausente, sin atreverse à declarar enteramente su passion.

En fin la muerte cargò con los despojos de su vida, y de sus pretensiones; llorandola los padres con lagrimas sin consuelo; hizieron la honradas exequias; y como avia sido siempre apassionada de sus galas, y aliños, enterraron juntamente con ella todo lo que dexava de mayor estimacion. Avianse passado seis meses despues de su entierro, quando el Cavallero à quien amava, llamado Machates, vino à Tralla, y se aposentò en la casa de su padre, que era amigo suyo. El espiritu de esta muger, que era de la calidad de los que Platò llama amadores de los cuerpos, conservando aun los afectos con que salió de esta vida, se apareció vna noche à Machates con palabras amorosas, con alhagos, y caricias, que mostravan bastante ser vn espiritu condenado, y vn organo de Satanàs, que atormentava à la vna, para abrafar al otro. Causòle esto à los principios grande espanto al moço, no obstante habituandose poco à poco, llegó à tener bastante familiaridad con esta fantasma. Estando en esto sucedió, que vna criada vieja, mandada de su ama fuesse à ver lo que hazia el huesped, hallò à Philenion sentada junto à èl, con el mismo rostro, y las mismas vestiduras que traia en el mundo; de lo qual affustada se fue corriendo à los padres à contarles como su hija estava viva. Riñeronla irritados, llamandola loca, y mala muger, que queria renovar sus llagas, que aun estavã corriendo sangre. Iustificòse la criada, y respondiò que no avia perdido el sentido, y que dezia la pura verdad. Con esto movió tanto la curiosidad de su ama, que esta fue secretamente de noche al quarto de Machates; aunque no pudo percibir ninguna cosa que pudiesse assegurarla.

El dia siguiente, sintiendose aun mas picada de la curiosidad de saber, que credito podia dar à esta apariçion, se echò à los pies de Machates, y le pidió con instancia la dixesse el nombre de aquella muger, que con èl hablava. El Cavalle-

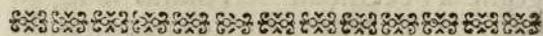
ro se quedó suspenso, y previno alguna salida para responderla; pero ya sea com-padecido de la madre, à quien veía en estado de pretendiente, ò ya desvanecido con su amor, soltó facilmente la lengua, y confesò estar casado con Philenion su hija, y que este era negocio que se avia hecho por voluntad de los Dioses, en que ya no avia que replicar; y diciendo esto, la mostrò vna fortija de oro, que le avia dado su hija con el lienço que cubria su garganta, assegurandola ser su muger, segun estava ciego con los artificios del maligno espiritu.

Conociendo la madre las alhajas de la difunta, cayò desmayada en tierra, y bolviendo en sí, besò infinitas vezes, ya la fortija, ya el lienço, regandolo con sus lagrimas, y ocasionando llanto en toda la familia, que avia acudido à este suceso. Y despues abraçando de nuevo à Machates, le significò seria para ella vn favor especial del cielo el tenerle por yerno; pero que à su cortesania pedia vn consuelo; que no podia negar à vna madre afligida, que era la dexasse bolver à ver à su hija que tenia por muerta.

Ofreció darla gusto, y apareciendose, como solia Philenion, mandò secretamente à vn criado avisasse à la madre, la qual diò cuenta à su marido, y ambos juntos se fueron al quarto de Machates, donde vieron de repente à su hija, de lo qual quedaron tan admirados, que no pudiendo pronunciar vna sola palabra, la echaron los braços, abraçandola estrechamente, y lavandola con el agua que distilavan de sus ojos; pero la hija cò semblante triste, arrojando vn suspiro profundo del coraçon, dixo: *Ha padres que caro os ha de costar vuestra curiosidad, pues me llorareis segunda vez!* Y pronunciando estas palabras, cayò muerta en el suelo, dexando en el quarto vn horrible olor, y este suceso llenò la casa de espanto, lagrimas, y gemidos, desuerte, que al ruido acudieron los vezinos, y despues toda la Ciudad à ver este cuerpo.

El Magistrado, admirado de vn caso tan espantoso, deputò algunos vezinos de los de mayor suposicion, para que registrassen el sepulcro; donde no hallaron el cuerpo de Philenion, sino vna copa, y vna fortija, que avia recibido de este Cavallero. El asqueroso cadaver, que avia quedado en el quarro del padre, fue arrojado por orden del Senado à vn muladar; y en quanto à Machates, quedó tan confuso, y corrido, que con sus propias manos se diò muerte. Veis aqui lo que cuenta vn Autor, alumbrado solamente de la luz natural, el qual escribió esta Historia despues de averse hallado presente à ella, con animo de despachar vn proprio al Emperador Adriano, para referirselà, como lo dize en vna carta, que

escribió à vn amigo suyo. Muchas cosas pudiera dezir sobre todas las circunstancias, que no repugnan à lo que los Autores Eclesiasticos cuentan à cerca de otras apariciones de condenados; mas no quiero exceder las leyes de los Historiadores, y basta aver manifestado aqui la creencia de aquellos Antiguos, y el castigo que Dios executa en las almas abandonadas al pecado.



MAXIMA DIEZ Y SIETE.

Del Purgatorio.

LA CORTE PROFANA.

Que la muerte es el remedio de todos los males; y que el alma separada del cuerpo, no tiene ya que padecer.

LA CORTE SANTA.

Que el alma que en esta vida no huvieré satisfecho à la Justicia Divina, ha de passar en la otra por el Purgatorio.

 VEIS considerado en el Genesis Genes. 21 aquel Angel de fuego, que con su reiplandeciente espada guarda las puertas del Paraíso terrenal, siendo como Custodio de aquella deliciosa sala, que prevenida de Dios para festejar al primer hōbre del mundo, despues de aver sido teatro de su gloria, se hizo como cadahalsa de sus tormentos? Procopio nota, que el pobre Adan, al tiempo de su destierro, fue puesto enfrente de aquel Cherubin, y que apenas levanto la espada este soldado del Dios de los Exercitos, quando introduxo temblores, y espanto en todos sus hueffos; y que al passo que bolavā las cētellas desta espada de justicia, se apoderavan el miedo, y el pavor del coraçon deste delincente, que homicida de su linage, antes de ser progenitor, ocasionò infinitas muertes por morder de vna mançana.

Ha! Si al desdichado Adan le causava tanto horror el azero del Cherubin, que le davan en los ojos, que sentimientos devriamos tener, que aprehensions quando consideramos aquellas llamas del Purgatorio encendidas con el soplo del amor, y de la ira de Dios? Muchas almas estā aora padeciēdo despues de aver conversado con nosotros en esta vida mortal, y quizà nosotros estaremos largo tiempo para purgar tantas imperfecciones, como se pegan al alma en los amores del mundo; si es que evitamos todos la eternidad de los tormentos.

Causame horror ver la tibieza, y pusilanidad de los Catolicos sobre este punto, assi en tratar de su seguridad, como

como en aliviar las almas de sus proximos; y despues de aver considerado el curso, y progreso desta grande negligencia, hallo tiene dos principios; el primero se llama *infidelidad*, y el segundo *inconsideracion*; los quales he determinado combatir en los dos puntos deste curso.

Verdad es, que despues que à quella funesta heregia, soplada del aliento de la serpiente infernal, persiguiò de vn siglo à esta parte las verdades de nuestra Fè, además de las almas perdidas, que cada dia arrastra al raudal de la corrupcion, ella ha introducido en el espiritu de los Catolicos vnas ribezas, y enfermedades, que inquietan oy los animos cobardes sobre varios articulos, y particularmente sobre el que aora se trata. *El Purgatorio (dirà algun licenciado entre el humo de las viandas, y el tufio del vino) no està tan caliente que queme. Quien ha buuelto de allà para dezirnos lo que passa? Siendo Dios tan misericordioso, creéis, que avia de gustar de abrazar à sus hijos, y cercenar el precio de la Passion de Christo, que satisfizo por nuestras culpas?* Las almas tiernas oyen esto, y beben por el oido el veneno, que apaga su creencia, y amortigua los exercicios de las buenas obras.

Que dirè contra aquellas infidelidades, y opiniones dudosas de los tibios Catolicos? Mi intento no es meterme en controversias, que no sirven sino de tirar à vn lado, y à otro la verdad. Tampoco quiero gastar el tiempo en censurar algunos lugares; digo solamente dos razones facadas de la luz natural, y de la Fè, que son bastantes para hazer confessar la verdad à vn hombre, que tuviere algo de verguena, y de juicio.

2. Cosa admirable es, ver aquel general consentimiento de todos los siglos, conformarse en la creencia de la purgacion del alma, tan fuerte, y tan poderosa, que aquellas luzes de la naturaleza hallan tan inteligiblemente, como si estuvieran escritas con los rayos del Sol. Todos los Gentiles, que vivieron fuera de la ley, no pudieron negar esta doctrina, porque conoçian la nobleza de su alma, y veian estava machada por el cuerpo, y por las obras sensuales. Por cuya razon se arrimavan à fragiles elementos, para purificarla, ya lavandose en la corriente de las fuentes, ya passando por el fuego, y ya buscado otros modos de limpiar las maculas de la carne; pero era cosa lastimosa, que hasta en el sacrificio hallavan la profanidad. No se contentavan con purgarse en esta vida, sino alargavã esto hasta en las almas de los muertos, creyendo firmemente necessitavan de remedios para purgar los defectos del cuerpo.

Teofilo, Patriarca de Antioquia, en el libro que escrivio à Autolico, dize,

que los Gentiles han sacado de la Escritura todo lo que han escrito de las penas de la otra vida. Y S. Agustin repara, que como tenian aprehendido, que todas las machas del alma procedian de la tierra, empleavan los tres elementos en purgarlas, como lo prueba por los mismos textos de aquellos Antiguos. Sinefio tambien pensò, que quedavan en el alma ciertas manchas visibiles, que davan à conoçer quales eran los delitos con que se avia manchado estando en el cuerpo; lo qual sin embargo no concuerda bien con la verdad que tenemos de la espiritualidad de la misma alma; y yo hallo, que en este lugar hablò mas como Platonico, que como Christiano.

Los Hebreos, Egypcios, Griegos, y Romanos defienden los sufragios de los Difuntos, y la verdad de el Purgatorio. Los Hebreos celebravan tres vezes en el año la fiesta de las almas separadas, y subiendole su Sacerdote à vn pulpito, hecho de proposito, y por ceremonia en quadro, para representar la Ciudad de los Bienaventurados, segun San Juan, referia los nombres de los muertos, para recomendarlos à las oraciones de los circunstantes, que eran entre ellos tan vsadas, que hasta en los sepulcros escrivian en forma de Epitafios estas palabras: *Sit anima eius colligata in fasciculo viventium*, que su alma estè atada en el ramillete de los vivos; como si quisiesen dezir, que todas las almas de los Santos estavan en vn ramillete oloroso, cuyas flores eran los escogidos. Que otra cosa es esto, sino hazer hablar à las piedras contra la impiedad?

Que dirè de los Egypcios, que avian impresso de tal fuerre en su idea la opinion de que las almas avian de purgar en la otra vida las delicias de la carne, que en las exequias de los difuntos, despues de aver cubierto el cuerpo, tomavan el coraçon del muerto, y le encerravan en vna caxa pequena; y poniendose en las margenes del Nilo, donde de ordinario tenian los entierros, tomando vn Rey de Armas esta caxa en las manos, y mostrandola al cielo, jurava delante de todos, que el difunto, de quien se celebravan las exequias, avia vivido en la piedad, y en la ley de sus padres; y si avia hecho alguna ofensa por el deleyte del cuerpo, pedian todos que esta alma quedasse tan purgada, como ellos iban à purgar aquel coraçon, instrumento de los deleytes del hombre; y aviendo dicho esto, le arrojavan en el Nilo. Mirad como estos pobres Gentiles estàn tocados con vn golpe de Dios, que les dize es menester purgar los muertos; pero en lo demás no saben como.

Hablarè de los Griegos? No sabemos que Platon, el primero de su Nacion, hablò con tanta claridad del Purgatorio, que

Aug. 22. de Civit. Dei 32.

Synes. Epist. ad Ioann.

Morus de Mis.

Plut. in convivio septè sapientium.

Quint. decla. mat. 10.

que parece averse criado en la escuela de los Christianos? Concluiré con los Romanos? Podemos ignorar, que en el primer siglo de la Iglesia, en tiempo del Emperador Domiciano, quando vivian aun algunos Apostoles, Quintiliano, celebre Orador, hablando en la Ciudad de Roma sobre cierto pleyto de vn sepulcro, que por hechizos avia encantado, asseguró en terminos expressos la verdad del Purgatorio, diziendo: *Que purgada el alma con el fuego, passava à tomar lugar en el cielo,* como lo mostramos en la Maxima diez y seis. Si pedis aun las autoridades de los Paganos, que vieron lo que los Christianos practicavan, añadid à todo esto, que Julio, Autor muy antiguo, hablando de la muerte de vna Señora, llamada Podon, advierte en expressos terminos; que su marido, que era de los Christianos mas antiguos, hazia ofrendas por ella, à las quales llamava de vnas palabras Griegas, que significan: *Dones por el rescate del alma.* Segun aquello que escribe Tertuliano, que era costumbre de la Primitiva Iglesia rogar por las almas de los muertos, y hazerles Aniversarios.

No es menester dar por disculpa, que es Platon, que es Quintiliano los que hablan, sino confessar lo que dize Aristoteles, que quando se ve vn acuerdo vniversal en vna proposicion, no es vn hombre el que habla, sino la boca del cielo, que publica esta verdad. Quando Santiago nos dize, que devemos temer à Dios, lo prueba con el exemplo mismo de los demonios, no dize, que es menester temer à Dios, porque los demonios le temen, sino que si alguno le desprecia, es en esto peor que los demonios; y assi quando los Santos Padre traen el exemplo de los Gentiles, no es para instruirnos por los Gentiles, sino para mostrar, que el estar bacilantes en la Fè, de las cosas tenidas vniversalmente por sentencia de naturaleza, es ser peor que Gentiles.

3 Digo por segundo argumento, que todas las vezes que se probare à los Catholicos vna verdad por el general consentimiento de la Iglesia, y de todas las edades; si alguno llegare à ponerla en duda, es señal evidente, ò de que ha perdido el juicio, ò que es sospechoso en materia de Religion. Esta proposicion se funda sobre el axioma de San Agustín, el qual en la Epistola que escribe à Ianuario, nos assegura, que quando se hallan rastros, ò indicios de vna costumbre observada generalmente por toda la Iglesia, es evidente, ò que viene de los Apostoles, ò de aquellos, à quien dió Dios plena potestad en la Iglesia, y que es passar de la locura à la intolerancia, quererla desmentir, y negar.

Aora es cierto, que la verdad del Purgatorio està establecida por el sentir,

por la practica, por los decretos, y decisiones de toda la Iglesia; de fuerte, que no ay verdad de nuestra Fè mas firme, y mas fortalecida. Como es esso? Empieças por Francia? Veis à el Concilio de Chalons, sobre la Sona, para los sufragios de los muertos, y la verdad del Purgatorio. Passas à España? Mira el Concilio de Braga. A Alemania? El de Vormes. A Italia? El Sexto Concilio que se tuvo en Roma, en tiempo del Papa Symmaco. A Grecia? Vn numero grande de Synodos, recogidos por Marcio. A Africa? El Tercero Concilio Carthagenense. Finalmente, tienen los tres Ecumenicos, Lateranense, Florentino, y Tridentino, que dize lo mismo. Bastará esto para establecer vna verdad en el juicio de vn hombre, que tuviere algun sentimiento?

Nuestros contrarios, que ladran todavía à esta verdad, como los perros à la claridad de la Luna, despues que han dicho que Christo purgó nuestros pecados, y que dixo al Buen Ladron: *Tu estarás conmigo en el Paraíso,* ò despues que han puesto otras obyecciones frivolas, queda agotada toda su suficiencia.

Pensad vn poco, os suplico, sus consecuencias: *Christo purgó los pecados del mundo; luego no ay Purgatorio?* No pudieramos dezir tambien desta suerte: *Christo oró por el perdon de nuestras culpas; luego ya no es menester oracion, ni penitencia;* y en vano dixo San Lucas: *Que era menester que Christo padeciese, y que en su nombre se predicaesse la penitencia?* Como la oracion de nuestro Salvador no excluye nuestras oraciones; assi su satisfacion no quita las nuestras. Oró para que nosotros orassemos; satisfizo, para dar fuerça, y merito à nuestras satisfaciones, las quales fueran muertas, è inutiles, sino estuvieran animadas con su sangre: *Que sirve dezir que el Buen Ladron aya subido derecho à la gloria, sin passar por el Purgatorio,* como si dixeramos, que todos necessariamente avian de passar por el? Hazte gran Santo, y no avrás menester Purgatorio. Purga todos tus defectos con vn amor tan ardiente, que que las llamas que purifican no hallen que limpiar. Quien satisfizo en esta vida, hallará en la otra plena libertad.

Pero piensas tu, que en vna vida que recoge tantas manchas, sea capaz vn alma de subir desde luego al cielo de los cielos, à gozar de la vision beatifica, sin passar por las penas que la Divina Justicia señala à cada vno, segun sus culpas? Procuran aturdir los oidos con controversias, y disputas inutiles para hazeros creer, que el Purgatorio es vna invencion de Eclesiasticos intereffados. No parece, sino que esta doctrina ha venido de dos dias à esta parte al mundo; leed las Escrituras, y los Padres, que las interpretan, y vereis descargarse sobre vosotros, como vn

Iam repetite apud Deū, pro cuius spiritu postules, pro quo oblationes annuas reddis. Tert. in exor. ad castitatem.

Dæmones credunt, & contremiscunt.

vn nublado de pruebas para confirmacion desta verdad.

Quando S. Pablo en la 1.ª a los Carinthios, cap. 3. dixo: Que el dia de Dios, es à faber, el del juicio, ya sea general, ò particular, se manifestará por el fuego, el qual probará las obras de cada vno; y que el que sobre estos fundamentos de Christo huviere labrado de madera, paja, ò heno; es à faber, obras vanas, y ligeras, *se salvará como por el fuego*, declaró la doctrina del Purgatorio; sino es que estés tu mas alumbrado que San Basilio, y San Ambrosio, que lo entendieron assi; porque el primero dize: *Que amenaza al alma, no de perdicion, si de purgacion*; y el otro declara manifestamente, *que habla de las penas del fuego, que Dios tiene destinadas para purificar las almas*. Y es flaca resiliencia poner por objeccion, que dixo: *como por el fuego, y no por el el fuego*, porque este es vn modo de hablar en la Sagrada Escritura, que en nada disminuye la realidad de las cosas: de otra fuerte fuera necessario dezir, que quando San Iuan escribió en el capit. 1. de su Evangelio; *Que los hombres vieron à Iesus, como vnico Hijo de Dios*; no era mas que la figura, y no la verdad. Y quando San Pablo à los Filipenses, cap. 2. afirma, *que fue ballado como hombre, era menester inferir*, que no era hombre. No ves, que estos reparos en las palabras ofenden derechamente à la verdad? Quando San Mateo en el cap. 12. haze mencion de vn pecado, *que no será perdonado en este mundo, ni en el otro*, insiste fuertemente sobre este lugar S. Bernardo en la hom. 66. sobre los Cantares, y le toma como vna prueba infalible de nuestra Doctrina. Quando el mismo Evangelista toca el discurso de *aquel preso, que será puesto en vn lugar de donde no saldrá, sin que aya pagado hasta el ultimo maravedi*. San Cipriano dize claramente: *Vna cosa es estar vno largo tiempo purgando sus culpas por los tormentos del fuego; y otra la purgacion que se hizo por la Passion de Christo*. Quando en el mismo Autor se habla de varias penas de la ira, escritas en el cap. 5. atribuye esto San Agustin à las penas de la otra vida en el lib. 1. del Sermon predicado en la Montaña. Quando en el cap. 4. de Tobias se habla del pan que se ha de poner sobre las sepulturas de los muertos; San Chrisostomo homil. 3. 2. sobre San Mateo, acomoda este lugar à la costumbre de la Iglesia antigua, que llamava à los Sacerdotes, y à los pobres, para que rogassen por los Difuntos. Quando en el 4. de los Reyes se haze mencio de vn ayuno solemne, que se hazia por Saul, no duda Beda fuesse por el descanso de su alma. Porque San Pablo muestra en la 1.ª a los Corinthios, cap. 15. que era costumbre mortificarse por los muertos; y en el 2. de los Machabeos dize, que es sãto, y saludable pensamiento orar por ellos. Quié

supo, y quien vió mas en esto, que el gran San Agustin? El qual sobre el Psalmo 37. dize estas: *Dios mio hazedme tal en la vida, que yo no aya menester el fuego del Purgatorio despues de mi muerte*. Añalarlo la Iglesia Romana à todos estos Padres tan antiguos, para escribir textos en su favor? No es atrevimiento grande, que vn licenciado desvanecido, con ojos de murciégalo, haga desprecio de todas estas luzes?

4 Sin duda, dirá alguno, son fuertes estas razones; pero yo no comprehendo donde pueda estar este Purgatorio, y como están en él atormentadas las almas. A esto respondo, que la Iglesia, que camina ceñida en sus preceptos, fundada siempre en la palabra de Dios, nos obliga solamente à que tengamos por articulo de Fè, el que ay vn tercer lugar para purgacion de las almas, que ni es cielo, ni infierno. Y en quanto à las circunstancias de este lugar, y el modo de atormentar los sentidos, ella no lo decidió, ni determinò como articulo de nuestra creencia. Los Teologos Escolasticos ponen ordinariamente el Purgatorio en vn sitio soterraneo, lo qual es muy probable. Y puede ser tambien que las almas se purguen en el ayre, en la esfera del fuego, y en otras partes deste mundo elemental, como lo sienten San Gregorio Niseno, San Chrisostomo, y San Gregorio Magno; esto pende de los secretos de la Divina Providencia, y del ministerio de los Angeles.

En quanto à las penas, es constante que la primera consiste en la suspension de la vision de Dios, la qual es muy sensible à vn alma, que estando fuera del cuerpo, y apartada aun de su principio, está como pudiera el globo de la tierra, si estuviera fuera de su lugar, ò como vn fuego encerrado en las entrañas del Mongibelo: Ella desea naturalmente vnirse à Dios, y quanto mas se dilata esta felicidad, es tanto mayor su sentimiento. Gime de verse sin vn bien infinito, al passo que es ardiente su sed, y de verse sin él por su culpa. aviendolo podido facilmente evitar. La segunda, es la pena del sentido, que se exercita por el fuego, grande executor de la Divina Iusticia, y algunas vezes tambien por otros caminos, conocidos à la Providencia, segun lo aprendemos de San Buenaventura, y Beda. Si dizes, que no puedes comprehender como obra vna cosa material sobre vna espiritual, te pregunto. Esta alma que está en tu cuerpo, es por ventura de otra especie, que las que están en el Purgatorio? Y sin embargo, no ves que ella padece cada dia en el cuerpo? No ves que todos los dolores de la carne mortal salpican hasta lo interior de tu alma, por vna amorosa simpatia, y vn vinculo

Talẽ me reddas, cui emẽdatore igne non sit opus. Aug. in Psal. 37.

Nisen. de anima, & resurrectione. Chrisost. ho. de beatorũ promiss. Beda li. 3. hist. Angl. li. 29. Miris, sed veris modis, Aug.

Non ex terminũ minatur, sed purgationem inmit. Basil. in Isa. cap. 1. Hic ostendit penas ignis passurum. Ambros.

Cypr. l. 4. epist. 2.

del todo necesario? Luego preguntará, como puede padecer? No es cierto que nuestra alma tiene en sí la raíz de la inteligencia, y de todos los sentimientos que se forman, y perficionan por medio de los organos del cuerpo? Ay duda de que estando en el cuerpo, ella entiende, y siente con dependencia? Pero llegando à separarse, pierde por esso esta raíz de inteligencia, y de sentimiento? No por cierto; porque entiende entonces con independencia del cuerpo. Tambien para hablar segun la opinion de algunos, puede sentir fuera del cuerpo, no solamente por vn conocimiento desnudo, è intelectual, sino experimental, de ningun modo semejante al sentimiento que se obra en el cuerpo. *Pero ya no ay organo corporal, que es como el carro del sentido. Que importa? Dios con su Omnipotencia no puede suplir el organo del cuerpo, y obligar inmediatamente al alma à que sienta la voracidad del fuego, como si estuviera aun en el cuerpo? Y demàs desto juzgan algunos Theologos, que no huviera inconveniente en dezir, que esta alma la avria vestido Dios de vn cuerpo de ayre, como de vna vestidura, con quien tendria la misma simpatia que tenia de antes con el cuerpo, à quien animava; y este cuerpo estando incorruptiblemente abrasado, como el de los condenados, haria brotar vna sensible, y dolorosa calidad; lo qual no tengo por tan probable. Pero antes creyera yo, que el fuego no siendo contrario de la naturaleza del espiritu, seria sin embargo elegido, y diputado por singular disposicion dela Providencia, para ser al alma vn signo molesto, por quanto le representa en sus llamas la ira de vn Dios ofendido, como lo diremos en la Maxima siguiente.*

Ha! Christiano, quiera Dios que ignoremos aquel fuego eterno, y temporal, y que seamos antes purgados en esta vida, que no aguardar à la otra.

Quando llego al segundo punto de este discurso, no puedo bastantemente admirarme de nuestra locura, y de nuestro letargo; creemos que ay Purgatorio, y desmentimos con nuestras obras nuestra creencia. Que podemos esperar en la otra vida, viviendo en esta con tanto descuido, y floxedad? Dios es misericordioso; este es nuestro estrivillo; pero no vemos en la Sagrada Escritura la mano de Dios armada de rayos contra las nefandas Ciudades de Sodoma, y Gomorra, y abrasados, y consumidos con el aliento de la ira del todo Poderoso aquellos cuerpos, que se avian sacrificado en las llamas de vna monstruosa luxuria? No vemos vn mundo entero anegado en las aguas del Diluvio? Las olas del Oceano hatiendo las cabeças delinquentes? El

mar, que à vn tiempo se haze verdugo, y sepulcro de los pecadores? No vemos aquellos Angeles hermosos tan amados de Dios, y tan dignos de ser amados (que fallian todavia resplandecientes de sus manos) perdidos por vn pensamiento de soberbia, y precipitados en los calabozos de las llamas eternas?

Piensas tu importar mas à Dios, que aquellas Ciudades llenas de vna infinidad de almas, que vn mundo entero, que las legiones de los Angeles? No ay que lisonjearse con la desvanecida confianza de vna misericordia no devida à vna negligencia tan cobarde.

Lo tercero es, que en el cielo no entran manchas; y que los ojos de el Supremo luez no sufren inmundicias; y si las ay, se han de limar infaliblemente con la lima de la justicia. Aquel tormento del Purgatorio, se executa con agrios, y penetrantes dolores, pues este poderoso elemento, que ocasiona tantos ruidos en nuestro mundo, tiene allà lugar de Ministro. Su duracion es larga, por ciertas revelaciones que ha avido, de que algunas almas estuvieron muchos años. Su perseverancia, y actividad horrible, pues el alma es immortal, è incorruptible en sus tormentos. Esto haze erizar el cabello à todos los Santos. Y quando aquel pacientissimo Iob, compuesto todo de innocècia, y de santidad, se acordava desta Divina Justicia, le parecia era como vn pececillo escondido en el mar, que oye rodar sobre su cabeça los truenos, y las tormentas. San Agustín, que envejeció en tantas, y tan valerosas batallas por la defensa de la Iglesia, teme el Purgatorio; y aquellas almas escogidas, que labran todo de oro, plata, y piedras preciosas, temen los rigores del fuego; y nosotros con nuestros edificios de paja, y heno caminamos levantando el rostro, como si tuvieramos todas las seguridades de nuestra salvacion.

Que será de nosotros, sino despiertra aquella Antorcha de Justicia? Tenemos por ventura hecho algun concierto con el fuego, y con los tormentos, ò estamos hechos à prueba para no sentirlos? Ay alguno que pueda tener su habitaciõ en las brasas? Somos tan delicados, tan melifluos, tan impacientes, tan amantes de nosotros mismos, que vna onça de mal nos pesa vna libra. O mundanos, quien llorara sobre vosotros, pues no sabeis lloraros à vosotros! Vuestros cuerpos son delicados por naturaleza, y por criança, vuestras almas lo son aun mucho mas; no podeis sufrir la picada de vna aveja, la lanceta de vn Cirujano al verla solamente os ocasiona temblores, y no obstante cada dia os empeñais en mil vanidades, galanteos, y amores del mundo, que manchan vuestras almas, y que será necesario purgar en la otra vida à mucha costa.

Konin. de
Purg. 516

Semper enim quasi tumentes super me fluctus timui Deum, & pondus eius ferre non potui. Iob. 31.

Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante?

costa. Ya sabemos que aquellas Christianas de la India nuevamente convertidas, quando sienten algunas tentaciones cōtrarias à la ley de Dios, corren veloces al fuego, y passan la mano por las llamas, diciendo: *Peca, alma, peca, si puedes sufrir el fuego, y sino puedes, detente.* Hazed lo mismo, tocad, sino efectivamente, por lo menos con la consideracion, aquellas llamas vorazes de la Justicia Divina, y si os parecen ardientes, no os empeñeis en vuestras vanidades.

6 Desta aprehension, que tenemos al Purgatorio, nace otra locura muy injusta, y es, que somos poco piadosos con las almas de los Difuntos; cosa muy digna de castigo por dos principales razones. La primera es, que la Providencia de Dios, que dispone todas las cosas con consideracion grande, tiene como atada la libertad de aquellas almas justas al fervor de nuestras oraciones, y quiso hazernos, como medianeros, è intercessores de su rescate, que es à la verdad vno de los mayores titulos de honor, que pudieramos recibir. Es vn titulo de Divinidad hazer bien por los hombres; dezia vn Anrigo, y no ay camino mas breve para llegar à la gloria eterna. Aora, Dios nos dió medio para hazer bien, no à los mortales, sino à las almas immortales, y obligarlas en vna manera tan relevante, y realçada, que si todos los tesoros, y todas las vidas del mundo estuvieran fundidas en vn cuerpo, no pudieran llegar al menor grado de la felicidad, que podeis grangear à aquellos leales espiritus. Obligãdolos en esto, hazeis amigos eternos, que no pensaràn sino en daros el pago, y llevaros al seno de la bienaventurança; y siendo esto tan facil, que solo consiste en algunas oraciones, limosnas, y buenas obras, no es gran cobardia el no hazerlo?

La segunda razon es, que vsando tal negligencia, hazemos traicion à nuestra alma, que naturalmente tira à la blandura, y misericordia, que hasta con los brutos tenemos. Este es el argumento de que se valia el Hijo de Dios: si vn cavallo, vn buey, vna oveja cae en vn hoyo, no ay Fiesta, ni Domingo que embarace el ocuparfe cada vno en sacarlos como pudiere; y aqui teneis no vn bruto, sino vn alma criada à imagen, y semejança de Dios, marcada con los mas excelentes rasgos de su hermosura, que ha de vivir eternamente con los Angeles, que cayò en el hoyo, en vn horno, ardiẽte, que se aflige, se atormenta, que implora el auxilio de los hombres, y se pone dada en irla à socorrer! Ella dize estas lastimosas palabras de Jeremias: *Ay de mi! Dios, justo vengador de los delitos, y ofensas cometidas contra su Magestad, introduxo el fuego en mis huesos para*

castigarme; veisme aqui en las redes de la justicia, desẽmparada, triste, y sin alivio noche, y dia. Todo me aflige en esta escura habitacion; pero nada me molesta tanto como el peso de mis iniquidades, è ingraticudes, esto es para mi vn grande yugo, que me carga como si fuera plomo, y me derriba en los tormentos, de donde no puedo salir sin vuestra caridad. O amados parientes, amigos, y aliados, que passais por este Cimiterio, à quien hizisteis depositario de mis huesos, atended, y mirad con los ojos de la Fè, si ay dolor igual al mio, pues Dios me vendimiò el dia de su furor con braço poderoso, y enevitable! O hijo ingrato, y desleal! El alma de tu padre es la que te habla desta suerte, y te dize: Hijo mio, yo passè mi vida, como la araña, hilando siempre, siempre trabajando, para adquirir bienes del mundo, siempre quitandome mi propria substancia para hazerte rico; vivì en cõcobras, y cuidados, para que tu vivieses en delicias, corri tierras, y mares para hazer à tu fortuna vn trono de plata, para ponerte sobre lirios en los puestos, y dignidades de la Monarquia; qual es el agradecimiento que me das?

Hijo mio, no me queixo de que estando yo muerto, te embaraçasse en casa mi cadaver, y no lo pudieses sufrir, porque era vna putrefacion, que era menester dar à la tierra; quexome de que no ignorando tu tenia vn alma immortal tu padre, la qual puedes aliviar con buenas obras, emplees injustamente las riquezas, de que fueron despojados los pobres, en sustentar vanidades, y deleytes. Donde està vuestra liberalidad? Donde vuestras limosnas con tantos miserables pobres, que mueren de mal passar por essas calles? Guardad la justicia, y escarmentad en mi miseria.

Marido, aquella muger que tanto amaste, es la que te habla, y te dize: Y pues, querido esposo, donde està aquella fce prometida en la faz de la Iglesia? Dõde aquellos leales amores, que no han de tener mas limites que los de la eternidad? Apenas la muerte me apartò de tus ojos, quando me desterrò de tu coraçõ el olvido. No me queixo de que vivas contento, y dichoso en tus nuevos amores, porque estoy en estado de no poder embidiar, ni aborrecer à nadie; pero lamentome de que no solamente despues de mi muerte te canfaste de esos hijos, que son las prendas de nuestra amistad, sino que totalmente has perdido la memoria de vna muger, que tanto te estima, y à quien devias amar Christianamente mas allà del sepulcro. Descubrela aun las entrañas de tu caridad, y alivia cõ tus limosnas, y suffragios à vna al-

vit me,
Etc.
Ierẽ. Thirẽ

Vigilavit
in gũ iniquitatum
mearum.

O vos
omnes,
qui transi-
tis per
viam at-
tendite,
E videte
si est do-
lor, si-
cut dolor
meus.
Quoniam
vindemiavit
me, et lo-
quutus
est Domi-
nus, in die
furoris
sui.

Deus est
mortali
benefa-
cere mor-
talem, E
hoc ad
aternam
gloriam
via. Plin.
lib. 1. c. 7.

Quis erit
ex vobis
homo, qui
habeat
ovẽ vnã,
E si ce-
cidẽrit
hęc Sab-
bato in fo-
veam nõ-
ne tene-
bit, E
levabit
eam.
Matth.
12. 11 De
excellso
missit ig-
nẽ in ossi-
bus meis,
E erudi-

ma, que de nadie mejor que de ti puede esperar este socorro.

EXEMPLO DIEZ Y SIETE.

Sobre la Maxima diez y siete.

De la aparicion de las almas del Purgatorio.

Son tantas las Historias, que sobre la aparicion de las almas del Purgatorio se cuentan, que fuera casi tan facil contar las Estrellas del cielo, y las hojas de los bosques, que numerarlas. Y como no es bueno creer con demasiada facilidad todo lo que se dize acerca desta materia; tampoco es menester tener demasiada defahogo para negar todo lo que se dize, y desmentir la autoridad de tan insignes personages, como tambien la memoria de los siglos.

El que no creyere cosa alguna sobre la naturaleza, tampoco confesará vn Dios de la naturaleza. Quantas cosas ay particulares, y extraordinarias, cuya experiencia descubre los efectos, y Dios nos niega las razones? El Filosofo Democrito disputando con los Sabios de su tiempo sobre los secretos de la naturaleza, traia ordinariamente la piedra, llamada *la Cathocita*, la qual se pega infesiblemente à los que la tocan; y como estos no le podian descubrir la razon, inferia aver cantidad de secretos, que antes son para rendir nuestros entendimientos, que para contentar nuestra curiosidad. Quien dirá, porque el Theamedes, que es vna especie de piedra iman, atrae por vna parte el hierro, y por la otra le rechaza? Porque las ramas torcidas de vn arbol, especie de avellano, se buelven àzia las minas del oro, y de la plata? Porque las avejas mueren muchas vezes en las colmenas, despues de la muerte del dueño de la casa donde están, sino las mudan à otra parte? Porque vn cuerpo muerto arroja sangre à vista del matador? Porque algunas fuentes traen en sus aguas, y en su color los presagios de los tiempos, como la de Blomuza, que se muestra colorada quando està el País amenazado de guerra? Porque tantas familias nobles tienen ciertas señales, que preceden infaliblemente quando ha de morir alguno de aquella casa? El comercio, y la comunicacion de los vivos con las almas de los muertos, es bien extraordinaria; pero no es imposible al Padre de las almas, el qual tiene en sus manos toda la naturaleza.

Pedro Cluniacense, llamado el Venerable, y estimado en su tiempo por el Oraculo de Francia, era hombre que procedia en estas materias con muchas consideraciones, sin adelantar cosas fri-

volas, y ligeras. Por cuya razon me valdré de su autoridad.

Cuenta, que en la Estrella, cierto Lugar de España, avia vn hombre de calidad, llamado Pedro de Engeberto, estimado de todos por sus muchas prendas, y grandes riquezas, Pero aviendole hecho conocer el Espiritu Divino la vanidad de todas las cosas del mundo, yendo ya declinando en la edad, se entrò en vn Monasterio de la Orden de San Benito, para acabar lo restante de su vida mas santamente; pues como dizen, el mejor inciêso nace de los arboles mas viejos. Hablaba muchas vezes con sus hermanos de vna vision que tuvo quando estava metido en el mundo, la qual motivò en parte su conversion. Llegò esta voz à oídos del Venerable Pedro, que era su General, y à quien los negocios de su Religion avian llevado à España, y como jamàs permitia que se adelantrasen discursos de cosas extraordinarias, sino es estando muy verificadas, tomò el trabajo de ir à vn pequeño Monasterio de Naxera, donde estava Engeberto, à quien examinò en presència de los Obispos de Oleron, y Osma, mandandole en virtud de santa obediencia, dixesse exactamente la verdad desta vision, que avia tenido estando en el siglo. Engeberto, que era hombre serio, y muy atento en lo que dezia, le respondiò estas palabras, que el Autor de la Historia escriviò en los mismos terminos.

En tiempo que el Rey Don Alfonso hazia guerra en Castilla à algunos rebeldes, que se avian apartado de su obediencia, mandò publicar vn edicto, que cada casa de su Reyno tuviesse obligacion de darle vn soldado, con lo qual por obedecer las ordenes de mi Rey, embiè al exercito vno de mis criados, llamado Sancho. Ajustada la paz, y despedidas las tropas, bolviò à mi casa, donde aviendo estado algùn tiempo, le diò vna grave enfermedad, que en pocos dias se le llevò al otro mundo. Hizimosle los officios, y suffragios, que se acostumbra hazer à los muertos; y avian ya pasado quatro meses, sin que supiessemos del estado de su alma, quando vna noche de Invierno, estando yo muy despierto en mi cama, vi vn hombre, que rebolviendo las cenizas del brasero, descubriò la lumbré, con que pude verle mas facilmete; y aunque me causò espanto esta vision, me diò Dios aliento para preguntarle quien era, y à que intento venia? Y me respondiò con voz baxa: *Amo mio, no temas, yo soy Sancho tu pobre criado: yo me voy à Castilla en compania de muchos soldados à satisfacer mis culpas en la parte misma donde las cometi.*

Repliquèle animoso: Si el mandato de Dios allà te llama, à que proposito has venido aqui? Señor, respondiò, no lo tengas

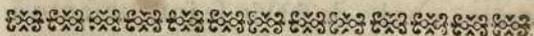
gais à mal ; porque esto no se haze sin permission Divina. Yo no estoy en estado desesperado , y puedo recibir socorro de vos , si es que me teneis alguna buena voluntad. Informème sobre esto , qual era su necesidad , y que socorro pretendia de mi. Ya sabeis , dixo , que poco antes de mi muerte me embiaisteis à vna parte , donde pocos se santifican. La libertad , el mal exemplo , la juventud , y el arrojado conspiran todos à perder el alma de vn pobre soldado , que no tiene gobierno. Yo hize excessos en la vltima guerra , robando hasta las Iglesias , por los quales estoy aora rigurosamente atormentado ; pero , amo piadoso , si me aveis querido en la vida como cosa vuestra , no me olvideis despues de la muerte. Nada os pido de vuestras grandes riquezas , sino solamente vuestras oraciones , y algunas limosnas por mi intencion , que serviràn de mucho alivio à mis penas. Mi ama me deve à mi tres escudos de resto de vna cuenta que ajustò conmigo , pidola los emplee , no en beneficio de mi cuerpo , que ya no tiene necesidad , sino en alivio de mi alma , que espera esto de vuestra misericordia.

Yo no sè como tuve aliento para oir estos discursos ; pero puedo dezir , que tenia mas deseo de entretenerle , que temor de ver esta aparicion. Preguntèle , si tenia noticias de vno de mis compatriotas , llamado Pedro de Iaca , que avia poco era muerto ? A que me respondiò , saliese de cuydado , porque estava ya con los Bienaventurados , y que las muchas limosnas que hizo en la vltima hambre , le avian grãgeado el cielo. Desde aqui passè à otra question , y tuve curiosidad de saber lo que avia sucedido à vn cierto fuez mi conocido , y que avia poco ha pasado desta vida. Replicòme : Amo mio , no me habéis desse miserable , porque oy està en el infierno , por aver torcido la justicia , y vendido la honra , y el alma en perjuizio de su cõciencia. Alargòse mi curiosidad à preguntarle , que se avia hecho el alma del Rey Don Alfonso el Grande , quando oygo vna voz por vna ventana , que estava à mis espaldas , que dixo inteligiblemente : Esto no lo aveis de preguntar à Sancho , pues aun no ha podido llegar à saber del estado deste Principe : yo tengo mas experiencia que no èl , aviendo cinco años que foy muerto , y hallàdome en vna ocasiõ , que me diò alguna luz para poder hablar sobre esto. Suspendime al oir de repente estotra voz , y bolviendo el rostro , vi con la claridad de la Luna que entrava en mi quarto vn hombre recostado sobre mi ventana , à quien supliqué me dixesse , donde estava el Rey Don Alfonso , y me respondiò , que sabia muy bien , que al salir de la vida , avia sido poderosamente

famente atormentado , y que las oraciones de los buenos Religiosos le avian aprovechado mucho ; pero que no podia deziren que estado se hallava aora. Y dicho esto , se bolviò à Sancho , que se avia sentado junto à la lumbre , y le dixo : Caminèmos , ya es tiempo de partir ; y entonces sin responderle palabra , se levantò con presteza , y multiplicò sus quejas con voz lastimera , diziendo : Amo mio , por vltimo os suplico me tengais en vuestra memoria , y que mi ama execute lo que os tengo pedido.

El dia siguiente hizo saber Engeberto à su esposa lo que este espiritu le avia dicho , y determinò satisfacer prompta , y caritativamente todo lo que le avia pedido : Que podemos dezir sobre esto , sino la conclusion que dexò San Agustin , en el libro que escrivìò del cuydado que se deve tener de los muertos en el capitulo 15.

Las Escrituras Sagradas nos aseguran , que los muertos à vezes son embiados à los vivos , como al contrario San Pablo fue llevado al cielo de entre los vivos. Ordinariamente ignoramos lo que sucede à los muertos. Y assi devemos confessar , que los muertos no saben todo lo q̄ sucede en el mudo al tiempo que sucede , sino que despues lo saben de los que pasan desta vida à la otra. No obstante no llegan à saber todo genero de negocios , sino solamente los que se les pueden dezir , y que se permiten à la memoria de aquellos que los refieren à las almas , que los pueden saber. Los Angeles que asisten à las acciones deste mundo , pueden tambien descubrir à los muertos lo que el soberano arbitrio (à quien todas las cosas estàn sugetas) juzga poder llegar al conocimiento de los vivos , y de los otros.



MAXIMA DIEZ Y OCHO.

Del Infierno.

LA CORTE PROFANA.

Que no podemos ser desdichados , quando ya no tenemos ser.

LA CORTE SANTA.

Que no teniendo ser los impios para la vida presente , le tienen para las penas eternas de los condenados.

QUE ay vn juicio de Dios inevitable , que ay condenados , fuego , tinieblas , y eternas prisiones , ò alma profana , y licenciosa , no es proposicion esta que sea necessario probar con cantidad de razones ; es el assumpto de todos los libros , el discurso de todas las lenguas , la confesion de todas las Naciones , y la voz de la naturaleza , que el olvido no puede bor-

*Naturā
pleraque
rar,*

suggeruntur, quasi de publico sensu. Tertul. de anim.

rar, que la impiedad no puede obscurecer, ni que la mala conciencia puede ahogar. Los Hebreos, Griegos, Latinos, Caldeos, Persas, Arabes, Abyfinos, Africanos, Indios, y sin hablar de otros muchos, todas las Naciones mas apartadas de nosotros, mas salvages en costumbres, y mas estrañas en ritos, creyeron, publicaron, afirmaron, creen, publican, y afirman todas esta verdad; y aunque sean en condicion diferentes, concuerdan en esta Fè de vn Dios vivo, que sabe, que ve, que juzga de los meritos, y demeritos desta vida, que premia las virtudes, y castiga la impiedad.

S. Thom. opusc. 36. Non est infernus prior caelo. Sicut caelum syderibus, sic infernus damnatis ornabitur.

Trim. in Pimãdro.

Clem. Alex. Strom. 5.

El orden de Dios es el que gobierna el mundo con dos manos, que son, la justicia, y la misericordia, si le quitas la vna, le dexas manco. Es el estado de las cosas humanas, y Divinas, donde los contrarios estàn siempre contrapesados por los contrarios, dizen los Filósofos. Si ay vna gloria para las virtudes, es necesario vn infierno para los vicios; y este no publica menos que aquel las grandezas de Dios. Assi como el cielo esta adornado de Estrellas, el infierno lo estarà de condenados; y la justicia no resplandecerà menos en la condenacion de los pecadores, que en la defensa de los inocètes. No se quien hizo dezir al Tostado, que Platon avia puesto el infierno en la esfera de Marte, quando en Phedon le pone en lo profundo de los abismos. Trismegisto en Pimãdro no dexò de hazer mencion de las llamas vengadoras, que merece la impiedad. Los Estoycos entre sus secretos tratan del incèdio general del mudo, como lo testifica Clemète Alexandrino en sus Estromas. Y los demás Filósofos, segun refiere Tertuliano, hablan de vn fuego secreto, que ha de servir de instrumento à la Divina vengança. Los mas ignorantes lo vieron, los mas insolentes lo remieron, y lo mas desenfrenados temblaron de espanto.

*Inconstip-
tibilibus
flammis
corpus al-
lambenti-
bus arde-
re, in pro-
prio adi-
pe frixas
libidines
bulire,
&c.*

Y verdaderamente causa horror mirar solamente en el papel, lo que dize el Autor de las obras Cardinales de Christo: *Arder en aquellas llamas que jamàs consumen, ni que jamàs son consumidas, estar rodeado todo el cuerpo de braseros irremediabes, abrasado vivo en la propria pringue, y tostado con las manhas de sus torpezas, sin que por esso queden borradas, no ver sino pocos de fuego, horros ardientes, sin refrigerio, sin remedio, sin multiplicacion, ni disminucion de la sentencia.*

No obstante, ò licencioso; preguntas: Como puede este fuego material quemar almas espirituales? La mas desdichada de todas las ciencias, es no conocer el infierno, sino en las proprias experiencias; disputar de la accion de vn fuego tan verdadero, como la boca de Dios; negar infielmente sobre la tierra, lo que se ha de saber eternamente debaxo de la tierra.

Agazel, el Arabe, y Avizena, dizen: *Que, vn alma condenada no tiene otro dolor, sino el objeto de su perdicion eterna.* Agazel, y Avizena, buenos Autores por cierto, para oponerlos à la sabiduria del Verbo Eterno. Yo soy de parecer, que aprendamos de los demonios, como devemos creer en Dios, y que saquemos nuestra Theologia de la boca de los impios, y nuestra creencia de la infidelidad, como si entregara à vn hombre perdido vna Religiosa Vestal. Ha, misera criatura! Que digna eres de compassion, como no contentandote con imitar en tus costumbres à Epicuro, quieres derramar tu impiedad con Philosophias! Si este discurso (que no se puede negar, causa vn horror santo de los juizios de Dios) permitiera mas replicas, se pudiera mostrar con aquel insigne Obispo de Paris, que vn alma condenada metida en vna prision de fuego, tiene los mismos sentimientos, que si estuviera junta con su cuerpo en medio de las llamas; pues experimentamos en esta vida tales agudezas de la sola imaginacion, la qual produce en todos, los efectos mismos que la presencia de los objectos. Pues si la idea solamente haze esto, que harà en vn alma la real impressiõ del fuego, que levantado de la Divina Omnipotencia, mas allà de su acostumbrado poder, dexa vna forma, y vn caracter, como si se imprimiessè en la carne vn hierro ardiendo? Bien se pudieran referir con Sãto Thomàs, Turrecremata, Cayetano, y Ocham, los penetrantes dolores de vn alma que se ve encerrada, como en vna caja de fuego, y que està rabiando dentro, viendose no solamente sin la suave libertad, sino atormentada de vn poderoso elemento, que destinò Dios à su castigo por caminos extraordinarios, por vn suplemento de la antipatia de los sentidos, y que la atormenta afrentosamente, como si vna persona de eminente calidad se viera hajada de vn esclavo venido de Berberia, ò de Arabia.

Bien se pudiera con otros Theologos hazer esta calidad de horrible fealdad, causada por el fuego, levantada mas allà de su poder, la qual aflige, y atormenta rigurosamente à vn espiritu immortal, principalmente quando reconoce las hermosas calidades, y prerrogativas de que Dios le adornò, los favores, y las glorias que podia pretender en aquella eternidad dichosa. Con otros Doctores modernos se pudiera tambien adelantar, que el alma, siendo la raiz de las facultades sensitivas, no està menos atormentada con los objectos apartados de los sentidos, que si el sentido estuviera presente; y que ella tiene vn sentido espiritual, por cuyo medio siente el fuego con vn conocimiento experimental, semejante à la accion del sentido.

Todas

Aug. 21.
de Civit.
S. Greg. 4.
Decalog.
S. Th. cōt.
gētes, d. 4
cap. 90.

Todas estas opiniones se pudieran disputar con infinitad de instancias, y de razones; pero no siendo esto del intēto, digo en vna palabra lo que dixo S. Gregorio Magno: *Que de vn fuego visible se engendra en el alma vn ardor, y vn dolor invisible.* Verdad es, que el alma separada del cuerpo no tiene natural antipatia, y desemejança con el fuego; pero lo que este poderoso elemento no puede tener, quedandose en los terminos de su naturaleza, lo tiene, y alcanza por orden, y disposicion particular de Dios, que le elige, y señala expressamente para que le sirva de instrumēto, y de señal en esta accion, y para que sea anuncio eterno de su ira à las almas condenadas. Aora de la misma fuerte que el Soberano Iuez del vniverso, aviendo dado en castigo la vida à Cain (como lo siente San Bernardo) gravò, è imprimiò en èl vna funesta señal, que continuamente estava representando à este fratricida la imagen de su delito, y la Iusticia Divina; desuerte, que cansandose à vezes de la vida en las miserias, y confusiones de su torpe entendimiento, luego que se le representava esta señal, reconocia la sentēcia de Dios, que le alargava sus dias, para alargar sus calamidades; assi esta Divina mano, poderosa en sus efectos, imprime en las almas de los condenados el fuego, como verdadera señal de la Iusticia, como caracter de su irritacion, como Ministro, y executor de su voluntad eterna, que lleva el semblante de vn Dios irritado, con todos sus decretos, à aquellas llamas, que aflige, y atormenta aquellas miserables almas, apartadas de la vista de Dios, entregadas por eterna desdicha à la vida de los demonios.

2. Haite de persuadir, Lector mio, que esta verdad tocante à la eternidad de las penas de los condenados, confirmada por los textos expressos de la Sagrada Escritura, y por la decision de la vniversal Iglesia, està fundada sobre la Iusticia Divina, siempre adorable à nuestra voluntad, aunque impenetrable à la flaqueza de nuestro entendimiento. Y para confirmacion desto juzgo no serà bueno omitir las razones de S. Gregorio, S. Bernardo, y Santo Thomàs, antes poner la que à mi me parecemas formal; porque aunque no sean todas necessàrias en sus conclusiones, no dexan sin embargo de dar luz, y materia à vna gran piedad, que es el fin que pretendemos en este discurso. Preguntas, ò pecador, porque vn pecado mortal se castiga con vna pena eterna? Lo primero te respondo con San Gregorio Magno, que si se prueba vna eterna malicia en el pecado, pide la justicia por todos los caminos de razon, que el castigo sea eterno; porque vna eternidad de delitos ha de contrapēsar se con vna eter-

nidad de penas; y es cierto, que el pecado en alguna manera es eterno, y en ciertos modos se estiende mas allà de nuestra vida, que sola es capaz de merito, y de demerito. Porque, dime: aquellos granos, y semillas de granos, mançanos, y otros arboles, que fueron criados la primera semana del mundo, eran temporales, ò eternos? Temporales me diràs tu, porque cayeron antes que el arbol, y no obstante bolviendo à renacer, se han conservado hasta nuestros tiempos, y viven en tantos arboles, como ay en la tierra de su especie, aviendo pasado cinco mil años despues de su creacion. Lo mismo sucede en las acciones que aora hazes; porque te parece que passan en vn instante, y son sin embargo otras tantas semillas de la eternidad. Lector mio, atiende bien à lo que digo, el secreto para adquirir cada dia vn rico tesoro de merecimientos, es hazer todas vuestras virtudes tan eternas con la sinceridad de vuestras intēciones, como con efecto lo son en adelante. Quando hazes vna buena obra, ya sea oracion, limosna, ò otro genero de caridad, procura hazerla con valentia; de tal suerte, y con tal disposicion, que caso fueses eterno en la tierra, quisieras eternamente renunciar el mal, y hazer el bien. Esto es lo que hazen los justos, y desta manera eternizan todas las buenas, y loables acciones. Pero los pecadores, que salen desta vida en pecado mortal, están dispuestos de modo, que si pudieras entrar en su coraçon, hallaràs en èl tales artificios de malicia, y tales caracteres de pecados impressos, como con sin cel de fuego, que quisieran vivir eternamente para pecar eternamente. Su vida es mortal, pero las inclinaciones que tienen al pecado son immortales: y por esto la Divina Iusticia pide, que jamàs estèn sin tormento aquellos que jamàs quisieron vivir sin pecado.

Y no me digas, llevòse de repente la Iusticia de Dios à este pecador, estando metido en sus vicios; no es creible que quisiesse siempre permanecer en su delito; los ardores de la passion huvierà evaporizado, quieradose su espiritu, y restituidose la razon à su trono. Bien al contrario, vn pecador que muere en el pecado, tiene la raiz de las acciones, que es el coraçon, tan dañada, que todos sus renuevos no son sino abominaciones; y aunque viviera cien mil años los quisiera gastar en desordenes, sino es que algun temor servil detuviesse el torrente de su corrupcion.

3. La segunda razon se saca de Santo Thomàs, que dize, que la naturaleza del pecado mortal, es vna privacion de vida espiritual; como la muerte lo es de la vida corporal. Veis aqui vn arbol, que en otro tiempo estuvo frondoso, y florido, y

S. Th. 1. 2.
q. 87.

que

Bern. de
cover. ad
Cleric. c. 5

que aora està abrafado, seco, sin vigor, y sin vida; dexadle en este estado, y en èl se quedará vna eternidad sin bolver á su primer vigor. De la misma manera, veis aqui vn hombre que matò la caridad en su coraçon, que es la raiz de la vida espiritual, con vn enorme delito; muere en este estado, es imposible de toda posibilidad, que en el otro mundo, que ya no es capaz de merito, ni de demerito, pueda mudarse; siempre reyna en èl la muerte, que es la culpa, y reynando siempre la culpa, merece estar sin intermision castigado. Siempre està castigado, y nunca satisfecho, dize San Bernardo.

Semper puniri potest, numquam potest expiari. S. Bern. de consid. lib. 5.

Pic. Mira. de dignitat. hõ. part. 208.

Y para que entiendas bien esto, considera vn pensamiento de vno de los mayores ingenios, que floreció jamás, Pico Mirandulo en el libro que escribió de la dignidad del hombre. Vivimos en este mundo, como en la tienda de vn Estatuario, que haze estatuas de metal; aqui està el horno ardiendo; alli hirviendo el metal, en otra parte diversas piedras de amolar prevenidas. Dile, Maestro, hazedme alguna obra primorosa, digna de vos, formadme vn Leon generoso, vn Aguila, vn Rey vencedor, pues todo està en vuestra mano. Y si por ventura este fundidor dixesse por malicia, ò por rustiquez: no tengo de hazer esso que me pides, sino todo este metal derretido le tengo de emplear en hazer vasos de ignominia; y que lo pusiesse por obra, no tuviera razon para dezirle, que aveis hecho? Todo lo aveis gastado: ya no es tiempo de arrepentirse, ya se hizo la fundacion. Lo mismo digo yo despues de aquel insigne personage. Estamos en este vniverso como en vna casa de Fundidor, y de Plateo; Nuestro entendimiento es el ingeniero, que se desvela en buscar mil invenciones: Nuestra voluntad el Artifice, que tiene aun el metal hirviendo, y el metal es nuestra vida, y nuestra alma indecisa. Dios nos dize: Ea amigo mio, valor, tu puedes hazerte vn Dios formado perfectamente à mi semejança: Yo no lo harè, dize el pecador; quiero hazer vn puerco, vn buho, vna serpiente, y vn monstruo horrible; y con efecto le tiene formado à la hora de la muerte, la fundicion se hizo, el arrepentimiento es inutil, pues el infierno està lleno de buenos deseos, y no tiene felicidades. Tu hiziste vn monstruo, y monstruo te quedaràs; mientras estuvieres en este estado, que es inmutable, tendràs tan arrimado el fuego para consumirte, como lo està la carcoma en la madera para raela.

4. Añadid por tercera instancia, que Dios, el qual es todo infinito, tiene derecho para obligarnos à la observancia de su ley con pena infinita, respecto de la grandeza de sus perfecciones, y beneficios. No se mide la duracion de la pe-

na cõ la duracion de las acciones. Ahorcan à vn hombre, el qual queda para siempre ahorcado, por vn hurto que hizo en vn instante. Pues si esto se haze cada dia por restaurar la honra, y la hacienda de otro hombre, que està ofendido, aunque sea vna criatura humilde, y miserable, que hemos de juzgar de las ofensas cometidas contra Dios? No es preciso confessar, que el pecado, por su naturaleza, y por la consideracion de su malicia, merece vna pena infinita, pues tiene vna malignidad respectivamente infinita? Y como fue menester la Encarnacion, la Muerte, y la Passion de vn Verbo infinito para borrarle en la tierra, assi es necesario vna pena eterna para satisfacerle debaxo de la tierra. Que estrañaràs tu en este proceder?

Digo, que no es el infierno el que ha de introducir en nuestros huesos el yelo, y los temblores; no es la pena la que vemos estrañar, sino el pecado. No es mal ser castigados, sino hazerse dignos del castigo. Quexaste de que dàn al pecador por habitacion el infierno. Donde quieres que le põgan? En el cielo? Fuera muy bien parecido llevar el muladar al Palacio del Rey. Los cielos, segun Iob, son mas fuertes que el hierro, y el bronce, no obstante vemos, que estos cuerpos celestes, capaces de sustentar toda la gloria de Dios, no pudieron sufrir vn pecado, segun es gravoso, è intolerable. Luego que aquellos Angeles rebeldes tuvieron vn pensamiento de sobervia, se quexò el cielo, y no los pudo sustentar; cayeron de aquel Palacio de gloria mas veloces, que los copos de la nieve, y el granizo de vn dia de Invierno. Donde quieres que aposenten à este pecado mortal? Sobre la tierra? No has reparado en los Números, que despues del rebelion de Corè, Dathañ, y Abiron, esta tierra, que es el fundamento, y la basa del Vniverso, mudò de naturaleza, se estremeciò con horribles baybenes, y abriò sus bocas para tragar à aquellas desdichadas criaturas? Donde pondrán este pecado? Sobre las aguas? Ellas no pueden tolerar vna inobediencia de Ionàs, el ayre se inquieta, los vientos se enfurecen, el mar se alborota mientras està oprimido debaxo del grave peso deste pobre pecador. Es menester arrojarle al vientre de vna valla, y aun esta le vomita sin poderle digerir. Dios mismo, y Dios todo Poderoso, en cuya mano toda esta maquina del mundo no es mas que vna gota de rocio, se quexa de que no puede sustentar el pecado. Donde, pues, le pondrán, sino en lo profundo del infierno?

Pero si esta pena tuviera fin? No ves que el pecado no tiene fin, hi limites en su enormidad? Ha! Quien lo supiera! Si alguno abriera los ojos para cõtemplar

Puniri, non est malum, sed fieri pena dignum. Peccatum nõ potest residere ad perpetuũ, nisi in inferno. Dion. c. 4. de divin. nom. Solidissimi quasi erefusi sunt. Iob. 37.

Num. 161

Laboravi sustinens. Isai. I.

*Ducunt
in bonis
dies suos,
& in pū-
cto ad in-
ferna def-
cendunt.
Job. 22. 13*

plar lo que voy à dezir, y lo que voy à callar: quisiera mas estar en el infierno siendo inocente, que en las felicidades imaginarias viviendo en el pecado! Si lo ignorais, ò Catolicos, el es vn mal infinito, porque derechamente ofende vna Divinidad infinita (cosa horrible) apoca en quanto le es possible à Dios, y à toda la fuente de las effencias, felicidades, y misericordias. No consideras, que vna ofensa crece al passo que la persona ofendida es illustre, y de eminente calidad? Vna cosa es agraviar à vn villano, otra à vn mercader, otra à vn Ministro, y otra à vn Monarca: y el que ofendiera à todos los Reyes, y à todos los Ministros, y Iuezes de la tierra, y el que pusiera el cuchillo en la garganta à millones de hombres; no te pareciera muy delinquente? No obstante, aunque toda la grandeza, la gracia, y la magestad de cien mil mundos estuiera fundida; y sacada la quinta effencia en vn cuerpo, que seria todo esto en comparacion de Dios, fino vn grano de arena? Pues como te atreves à este Señor? Como pretendes aniquilar su Divinidad? O abismo de confusion! Dezir à Dios Omnipotente, todo bueno, y todo santo: Vos quereis darme la ley, y yo harè del Leon desatado, la tomarè de mi mismo; yo no quiero Legislador, vos me criasteis para vos, y yo quiero vivir para mi, y fer el sumo bien de mi mismo; vos hizisteis el mundo para mi uso, y yo quiero poblarle de monstruos, que seràn mis pecados; vos me redemisteis con la Sangre de vuestro Hijo, y yo la despreciarè. No me atreviera à vfar de estas palabras, si San Pablo no me huviera prevenido: Vos quereis ser luez para castigarme, y yo hago tanto caso de vuestros rayos, como de las quebraduras de vnas pajas. Desprecias à Dios como Legislador, como Criador, como Padre, como Redemptor, como luez, como Dios, como todo; y luego dizes, que no tiene razon de aver hecho vn infierno!

5 Ya tenemos establecida su justicia: contemplad agora su efecto en la calidad, y condicion de las penas de los condenados. Que es el infierno? Llamante silencio, para dar à entender, que no se ha de hablar del, fino callando. Todo lo que se dize del infierno, es menos que el infierno. La Historia Sagrada de los Anacoretas de Egipto, escrita por Paladio, refiere vn caso raro, que sucediò al Gran Machario, que caminando vn dia este Santo varon (à quien vulgarmente llamavan el Dios de los Monges) por los espantosos desiertos de Egipto, ocupado siempre el espiritu en la contemplacion de la vida futura, encontrò en el camino la cabeza de vn muerto, y poniendo sin pensar encima vn baculo de palma, que llevaba en la mano, oyò

La Corte Santa. Tomo II,

vna voz triste, y espantosa, que salia de esta cabeza, como le avia sucedido en otras ocasiones. Esto huviera atemorizado al mas animoso; pero como el Santo estava acostumbrado à estas apariciones de espíritus, y prevenido contra todas las ilusiones de Satanàs, se detuvo, y la preguntò: *De quien eres?* Respondiò la cabeza: Soy de vn condenado. Replìcola: *Quien te precipitò en tan suma desdicha?* Dos cosas, respondiò el muerto, *la falta de la Fè, y el vicio.* Y replicò: *El alma haze el infierno, el alma padece el infierno, y el alma no puede bastantemente comprehender lo que es infierno. Que teneis vosotros mas aborrecible en la tierra, que horribles tinieblas? Pues no hablando de nuestras llamas, y de los demàs males que padecemos, este es nuestro mayor refrigerio.* Este desdichado espìritu, aviendo pronunciado estas palabras, callò; levantando el Santo la cabeza de el suelo, la puso en las manos, y suspirando amargamente con las ansias de vn vivo, y penetrante dolor, dixo: O que refrigerio! O que refrigerio, el de tinieblas! Mundo ciego, mundo vicioso, mundo desesperado, si bien lo supieras, si bien lo supieras! pero pusote tu desdicha vna venda en los ojos.

Yo quisiera dar aqui fin à este discurso; quisiera substituir en mi lugar à aquel Sagrado Anciano, luz, y honra de aquellos desiertos, teniendo en sus manos esta cabeza muerta. Yo me holgàra la preguntasse tambien, de que sirvieron à los condenados los honores, la estimacion, las riquezas, la profanidad, los deleytes, aquellas varas con liga, que detuvieron, y embaracaron las alas de esta alma, y la arrojaron à vn abismo de infelicidades? Yo la rogàra nos dixera, que monstruo es el pecado mortal, pues para castigarle, fue menester labrar tan horrosas prisiones, tormentos, y suplicios?

O hombres barbaros, y sensuales, que vivis en vn continuo desprecio de la ira de Dios! Pregunrad al gran Tertuliano lo que es el infierno, y os responderà, que es vna asquerosa profundidad, vn abissar donde van à parar todas las inmundicias de los siglos. Preguntad à Hugo de San-Victor lo que es el infierno, y os dirà, que es vn fondo sin fondo, que cierra la puerta à todas las esperanças, y la abre à la desesperacion. Preguntad à San Juan lo que es el infierno, y dirà claramente, que es el lago de la ira de Dios, vn estanque grande de fuego, y açufre, encendido siempre con los poderosos alientos del Omnipotente. Y que hazen alli los condenados? Quemarse, y ahumarse. De que viven? De la hiel de los dragones. Que ayre respiran? El de las brasas ardientes. Que Astros, y que luzes tienèn? El fuego de sus tormentos. Que noches?

*Arcanū
ignis sub-
terraneus
ad penas
thesaurus
Abstrus-
sa in vis-
ceribus
terre pro-
funditas,
&c. Ter-
tulian. de
anim.
Hug. Vict
in libr. de
anim.
Lacus ira
Dei mag-
nus, flag-*

m̄ ignis Tinieblas palpables. Que lechos? Aspides,
Apocal. y basiliscos. Que hablan? Blasfemias. Que
14.20. orden tienen entre sí? La confusion. Que
esperança? La desesperacion. Que pa-
ciencia? La rabia. O infierno! ò infier-
no! A vn lado, gusano roedor; à vn
lado, muerte viva; à vn lado, muere que
nunca muere; à vn lado, vida que muere
siempre sin morir!

No me detengo aora sobre la pena
de sentido, que se exercita por este cruel
elemento, que obra sobre las almas, del
modo que os lo representè al principio
de este discurso. Dexo passar aquella in-
finidad de tormentos, que se representan
con horcas, buytres, culebras, tenazas
ardientes, y otros instrumentos de ter-
ror; hablo solamente de aquella pena,
que atormenta los condenados, privan-
dolos de la vision beatifica. Representa-
te vn elevado pensamiento de aquel
insigne Prelado de nuestra Francia, Gui-
llermo de Paris, el qual en vn tratado
que hizo del vniverso, muestra, que
como la gloria es la casa de toda
felicidad; assi el infierno ha de ser
hospedage de toda miseria, y desdicha.
Y como es cierto, que los Bienaventu-
rados, ademàs de la gloria de sus cuer-
pos, y el contento de gozar vna compa-
nia tan hermosa, y tan triunfante, tie-
nen vn bien del todo infinito en la vi-
sion de Dios, que es el punto de su essen-
cial felicidad: assi respectivamente los
condenados han de tener algun objec-
to triste, y funesto, incomparablemen-
te doloroso, y segun su naturaleza infi-
to, el qual recoja como en vn punto to-
das sus infelicidades. Y qual es este objec-
to? Imaginarà alguno, que es el aspecto
de aquel dilatado estanque de fuego, y
de las espantosas legiones de demonios?
Horrible es esto, no lo dudo; pero no es
aun el punto de su suprema infelicidad.
Y qual es? Presumo que os admirará al
principio lo que os voy à dezir, y que lo
tendreis por paradoxa; pero es vna ver-
dad infalible. Temense grandemente, y
con justa razon, las tinieblas del infierno,
como vn mal intolerable. No obstante
digo, que el mayor tormento de los con-
denados, y el punto de su mayor calidad
es la luz; digo la luz de ciencia, y de co-
nocimiento. Para entender esto, aveis
de notar vn lugar del Profeta Ezechiel al
cap. 1. donde pintando la magestad del
Dios de los Exercitos, que se previene
para castigar à los malos, nos le represen-
ta semejante à vn espejo de cristal horri-
ble; quiere dezir, que Dios imprime vna
idea de sí mismo en el alma de vn con-
denado, al modo de vn espejo de cristal,
y de vna luz terrible, en la qual, y por la
qual ella ve clara, y evidentemete el bien
que perdiò perdiendo à Dios, y el mal en
que incurrió, hundiendose en aquella

triste habitacion de los reprobos. Ella
conoce, que perdiendo à Dios, per-
diò vn bien deleytable, fructuoso, in-
finito, eterno, incomprehensible, vn
bien para quien fue criada, y formada de
la mano de Dios; vn bien, que pierde pu-
ra, y absolutamete por su infidelidad, in-
gratitud, malicia, y perversa obstinacion
en el pecado; vn bien, que pudiera reparar
con vn breve instante de tiempo, que
tenia poco ha en sus manos, y aora le ha
perdido irremediabilmente para siem-
pre. Ella ve, y siente por vna desdichada
experiencia el mal, à que se atò cò su per-
tinacia. Y lo mas terrible es, que como
Dios està lleno de abundante felicidad,
respecto de tener todos sus contentos re-
cogidos como en vn punto; assi el alma
condenada con la aprehension vivissima,
y penetrante que tiene de la eternidad de
sus penas, contempla los males que ha de
padecer de alli à cien millones de años, y
los tiene todos como presetes en su idea.
De estas dos luzes, y de estos dos conoci-
mientos, que està en esta alma perdida,
nacen como dos culebras, que està as-
sidas à vn lado, y otro de su coracon, que
le chupan sin cessar, y sin consumir toda
su substancia. El Santo varon Boecio, luz
del Senado Romano, y adorno de la Igle-
sia, nos dà à entender, qual es este castigo
de los condenados, quando dize, que
no eran menester ruedas, tormentos, ni
horcas para castigar à los malos; pues si se
les pudiera manifestar solamente en for-
ma de relampago, lo hermoso de la vir-
tud, y dezirles: Mirad, desdichados, mi-
rad lo que perdistes por culpa vuestra,
fuera para ellos tan sensible el dolor de su
perdida, que no huviera navajas corta-
doras, ni llamas vorazes que les hiziera
padecer mas cruel tormento.

Aora considerad, si los malos en esta
vida por vna sola idea de la virtud, que
passará en vn instante, concibieran tales
remordimientos; que harà vn alma con-
denada, que ve en aquel cristal horrible,
no por vn instante, sino por vna eterni-
dad, el bien infinito que perdiò, y la infi-
nita desdicha en que se ve para siempre
embuelta? Entonces en quãto à ella està
carcomida, atenaceada, y metida en vn
abismo de dolores inexplicables, que la
hazen prorrumpir furias, y rabias inúti-
les.

O Palacio de Dios, dize, que yo perdi! O
tristes moradas de dragones, en que me
precipitè! O resplandor de la gloria, que
para mi no seràs ya nada! O tinieblas pal-
pables, que sereis mi eterno mavorazgo!
O hermosa, y triunfante compania de al-
mas escogidas, con quien yo avia de vivir
eternamete, si mi desdicha no me huvie-
ra vedado los ojos! O semblantes inferna-
les, demonios rabiosos, que de aqui adelã-
te sereis mi tropieço, y mi cõpania ordi-
naria!

*Quid de-
mum sto-
lidis mē-
tibus im-
precer?
Etc.*

*Locus pu-
rae felici-
tatis nihil
habet
quod non
addat fe-
licitati:
Locus pu-
rae miseriae
nihil
habet
quod non
addat ca-
lamitati.
Guill. Pa.
de vniu.
p. 1. c. 55.*

*Aspectus
stali ter-
ribilis.*

naria! O raudal de delicias, que estàs regãdo aquellos Bienaveturados espiritus! como te cõverti en vn estãque lleno de pez, acufre, y llamas, encendido con el aliento de la ira del todo poderoso! O lecho del Rey Salomon, como te troquẽ yo por vn lecho de brasas! O Dios! O Dios! Que perdì, y que no puedo perder! Perdiste como summo bien, y siempre le tengo presente como objeto, y causa de mis penas! O Eternidad! Luego es cierto, que de aqui à diez millones de años, no haràn sino començar mis males? Barbaro Atheismo, è infidelidad del siglo, que quisiste mas experimentar estos tormentos, que creerlos! No estavas desesperado? O cruel ambicion, que me diste el golpe de la muerte! O desdichadas riquezas, que fabricasteis las prisiones que agora me sugetan! O locos amores, aspides de los coraçones humanos, que estuvisteis siempre soplando, y encendiendo siempre las centellas, que me ocasionan este incendio! Perversas compañias, halagueñas, y traydorras, vosotras fuisteis las cadenas de mi ruina. Pluviera à Dios, que el vientre que sirviò de primer lecho à mi concepcion, huviera servido de sepulcro à mi nacimiento! ò que los Astros, que presidieron en mi venida al mundo, en vez de sus favorables aspectos, me huvieran lançado flechas de põcoña! Porquẽ la tierra no me tragò estando yo en la cuna? Era menester que yo viviesse vn solo instante para vivir eternamente enemigo de Dios? O Dios, que impenetrables son vuestros juizios! Corramos el velo del silencio; vuestro espiritu no me podrá ya sufrir, y mi pluma no puede sustentar los pensamientos de mi coraçon.

6 Pareceme que se ha discurrido lo bastante para mostrar el horror del pecado mortal, que es la causa, y el artifice del infierno. Pensad atentos en todo lo que he dicho, y en todo lo que he callado; y si deseais evitar aquella summa desdicha, que os he representado, observad perpetua, è inviolablemente tres cosas, que quisiera, si fuera possible, imprimir en vuestro coraçon con caracteres, que no pudieffen borrarse. La primera es, que deveis guardaros diligentes de vn genero de libertad de coraçon, que no teme, ni pecado, ni infierno, ni los males de la otra vida: libertad de coraçon, que reyna oy en el mundo, de la qual se sirve Satanàs para estorvar los golpes del cielo, y los sentimientos del temor de Dios, siendo este el verdadero camino para el Atheismo, y la verdadera seña de reprobacion. Al contrario, procurad vna conciencia que llaman timorata, vna conciencia filial, y amorosamente temerosa, que tema sin escrupulo, y sin inquietud, hasta las mas minimas ofensas,

La Corte Santa. Tomo II.

è imperfecciones. La descõfiança es madre de la seguridad, y el medio para no temer al infierno, es temerle siempre. En segundo lugar, aveis de sentir vivamente la frecuente reincidencia en los pecados mortales, que es la segunda seña de reprobacion, porque quando vna criatura cae muchas vezes en pecados graves, y juega como entre la gloria, y el infierno, es indicio que ay en aquel dañado coraçon vn desprecio formado de Dios, y vna raiz eterna de pecado, cuyo renuevo es vn eterno tormento. La tercera es, que aveis de vivir siempre en el estado que quisierades estãr para morir, y pedir muy à menudo à vuestra alma cuenta de todas las acciones. Ea, pues, alma, si fuera necessario salir en este instante del mundo, hallaste en estado de presentarte delante del trono inevitable del Soberano Iuez? no tienes algun remordimiento de pecado mortal? No ay alguna restitution que hazer, ò alguna obligacion por cumplir? No queda en esse coraçon alguna mancha de las malas compañias, y del amor mundano, que entibia tus propositos? Rompamos, rompamos essas cadenas; no ay deleytes, ni riquezas, ni honores que basten, es menester salvarse, y dezir: O Dios de misericordia! O manífissimo cordero! Yo abraçotus Altares, è imploro tu clemencia, libra mi pobre alma de los lazos de Satanàs, y de la muerte eterna en aquel dia grande, en que el cielo, y la tierra se retirarán à vista de tu justicia. Ni soy mejor que David, ni mas Santo que S. Pablo, para no temer el infierno. Todos los huesos me tiemblan, y la sangre se me vela en las venas, quando pienso en èl. O dulcissimo Iesus! O amor de los montes eternos! No libreis à aquella fiera infernal vn alma, que ya no quiere tener boca, sino para alabatos, y confesãros; ni ojos, sino para contemplaros; ni pies, sino para correr veloz à vuestros preceptos; ni manos, sino para servirlos.

EXEMPLO DIEZ Y OCHO.

Sobre la Maxima diez y ocho.

Del juizio, y penas del infierno.

Todas las cosas del mundo se terminan en vna cosa grande de la otra vida, que es el juizio que Dios ha de hazer de nuestra alma, quando saliere del cuerpo. El coraçon que no temiere esto, sin tener alguna revelacion particular de su gloria, es infiel, ò sumamente inconsiderado.

Las simples ideas de aquel espantoso dia hazen temblar à los mas ossados; aun las pinturas han ocasionado temor: y si

alguna vislumbre de conocimiento tocante à lo que passa en aquel Tribunal de Dios, llegó àzia nosotros, produjo siempre favorables efectos en las almas, que tenian alguna disposicion à la piedad.

*Europa-
latis sci-
lozza.*

Europa-
latis sci-
lozza.
do Teodora el Imperio de Constantino-
pla, con su hijo, que era menor de edad,
llegò à la Corte de Bogoris, Rey de los
Bulgarenfes, vn cierto Metodio, famoso
Pintor, Italiano de Nacion, y de profes-
sion Religioso, el qual fue recibido con
mucho agasajo. Este Principe era Gen-
til, y aunque avian procurado convertir-
le à la Fè, no se avia logrado el intento;
porque su espíritu, ocupado siempre en
divertimientos, y negocios del mundo,
dava poca entrada à la razon. Gustava cò
estremo del exercicio de la caza; y como
ordinariamente se gusta de ver en pin-
tura lo que se quiere, mandò à Metodio
le pintasse vna vistosa monteria en vn
Palacio que estava labrando, y que no
dexasse de poner algunas figuras horri-
bles, y espantosas.

Viendo el Pintor que se le avia ve-
nido à las manos la ocasion de convertir
à este infiel, en vez de pintar vna mon-
teria, le representò el juicio final. Por
vna parte se veia el cielo cubierto de lu-
to, y por otra en fuego la tierra, enfan-
grentado el mar, suspendido en las nu-
bes el trono de Dios, rodeado de infini-
dad de Angelicas Gerarquias, de vn sin
numero de hombres refucitados, aguar-
dando temerosos la sentençia de su felici-
dad, ù de su vltima desdicha. Mas abaxo
se veian los demonios, en varias formas
de monstruosos animales, que estavan
promptos à executar estraños tormen-
tos en las almas avandonadas à su furor.
El abismo de los infiernos estava abier-
to à inficionar la tierra. Miètras esta pin-
tura se hazia, tenia el Pintor suspenso al
Rey, diziendo, le estava previniendo vna
obra la mas primorosa que avia hecho.

Finalmente, llegando el dia que avia
señalado, corrió el velo, y hizo muestra
de su obra. Dizen, que el Rey quedò al
principio algun tiempo suspenso, y ad-
mirado deste espectáculo. Y bolviendose
despuès àzia Metodio, le dixo: Que pin-
tura es esta? Y el Religioso tomò de aqui
ocasion para hablarle de los juizios de
Dios, de las penas, y premios de la otra
vida, de que quedò el Rey tan movido,
que se entregò por algunos dias à Dios
con vna feliz conversiõn.

Si los rasgos, y colores hazen este
efecto, que haràn las visiones, y revela-
ciones cierras, que han tenido muchos
Santos de las cosas de la otra vida? Todos
saben la sabiduria, y autoridad de S. Bo-
nifacio Martyr, que embiado por Gre-
gorio II. cõvirtió la Alemania, y floreció
mas ha de novecientos años. Este grande

Apostol de las Provincias Septentrio-
nales dexò doctos escritos à la posterid-
dad, porque era mucha su ciencia; y aun
oy vemos algunas epistolas fuyas sacadas
de celebres Bibliotecas.

En la 21. de sus Epistolas, que escri-
viò à Aldeburgo, haze mencion de vn
hombre, que fue refucitado en su tiem-
po, siendo muy notorio el milagro, y
verificado de todos; porque para dar à
entender estava muy adelante en las
comunicaciones de la otra vida, re-
prehendiò à algunas personas princi-
pales pecados tan ocultos que jamàs
los avian declarado à hombre vivien-
te, y las exortò de parte de Dios à la
penitencia. Tambien predixò la muer-
te de Celredo, Rey de los Merçiones,
que reynava con gran tirania, y vio-
lencia, de quien recibió el pago.

El gran Prelado San Bonifacio, que
à la sazõn estava en Alemania, quiso
con mas individualidad informarse de
este prodigio; y escribiò despues en la
Epistola citada, la conversacion que
tuvo con este nuevo refucitado. Hazien-
dole varias preguntas, sobre lo que le
avia sucedido en aquel passo tan peligro-
so, le respondiò bañados en lagrimas los
ojos.

Ha, que diferentes son nuestros co-
nocimientos, quando el alma se aparta
del cuerpo, de lo que aora son en es-
ta vida! Aqui vemos solamente por
dos lumbreras muy pequeñas, que son
nuestros ojos, la corteza de los objec-
tos con muy poca extension; pero en
el articulo de la muerte descubrimos
otras verdades muy diferentes. Repre-
sentate, dezia, vn ciego que nunca
viò, si à este llegaran à levantarle vna
tela, y darle vista, viera entonces las
cosas de que avia oido hablar de vn
modo muy distinto que las avia ima-
ginado. Sucediõme à mi lo mismo, por-
que aviendose apartado mi alma del
cuerpo à la hora de media noche, vi
al instante todo el mundo con la ex-
tension de sus tierras, y mares que le
riegan, como si estuviera reducido à
vna breve pintura. Aunque la verdad
no era el mundo el que estava abrevia-
do, sino la vista del espíritu, dilatada
con la separacion, è independençia del
cuerpo.

Este mundo estava todo rodeado de
fuego, que me parecia de extraordinaria
latitud, y prompto à tragar se todos los
elementos, sino deruviera la mano po-
derosa de Dios su impetuoso curso. Al
mismo tiempo descubri al Salvador co-
mo Iuez, cercado de infinidad de An-
geles de prodigiosa claridad, excelente
hermosura; y por otra parte à los de-
monios en formas horribles, que aora no
puedo bien representar, por aver buelto
mi

mi alma al cuerpo. En este mismo instante las almas nuevamente libres de la prision de los cuerpos, llegaron de todas partes en numero tan copioso, que jamàs creyera huviesse tantas criaturas en el mundo. Començose à hazer riguroso examen de las culpas de la vida passada, y vi muy pocas almas que huviesen vivido fantamente, quando estavan aun en esta carne mortal, las quales subian al Cielo cargadas de palmas, y coronas. Otras quedavan para ser purgadas como el oro en el crisol, y seguir despues los passos de aquellos dichosos Guerreros, que se les avian adelantado.

En quanto à aquellas que acabaron esta carrera no estando en gracia, y en estado de pecado mortal, era cosa horrible ver la tirania con que las tratavan los demonios, porque descubri en sitios soterraneos pocos que arrojavan fuego, y llamas, en cuyas bocas vi à aquellas almas, al modo de algunas aves funebres, llorando, y lamentandose de su desdicha con espantosos gemidos, capaces de quebrantar los marmoles, y rocas. Despues las arrojavan en aquellos precipicios de fuego, despidiendose de todos los diverrimientos, sin esperança alguna de ver jamàs la cara de Dios, la luz apacible del Sol, no teniendo mas claridad que las llamas de sus tormentos.

Viendo tan estraños fines, considerad con que terror estaria yo esperando la vltima sentencia de mi juez. Los espiritus malignos començaron à acusarme con toda violencia: no parece, sino que avian contado los passos todos de mi vida, segun censuravan rigurosamente las mas minimas acciones; pero nada me molestava entonces tanto como mi propia conciencia; porque los pecados que antes tenia yo por leves, se me representavan en la imaginacion como espantosas fantasmas, que parecian estavan culpando mi ingratitud con Dios, y dizendome: *Yo soy el deleyte, à quien obedeciste. Soy la ambicion, de quien fuiste esclavo. Soy la avaricia, que era el blanco de todas tus acciones. Todos estos pecados, que son tus hijos, los engendrasle, y los amaste tanto, que los preferiste à tu Criador. Cosa estraña, que viesse yo hasta la imagen de vn hombre, à quien di vnas heridas, assistir en aquel juicio, y pedirme cuenta de su sangre, aunque estava toda via vivo!*

Todos estos espantos avian ya ocasionado en mi coraçon vna tristeza sin consuelo, no esperando otra cosa, sino el rayo, y la sentencia, quando llegò mi Angel de Guarda à hazer relacion de algunas buenas obras, que yo avia hecho.

No se puede dezir, ni creer el consuelo que recibe entonces vn alma, acordandose de las virtudes que exercirò estando en el cuerpo. Dichosas mil vezes

las manos, que siembran limosnas en la tierra, para coger en el Cielo el fruto. Pareciame ver otros tantos Astros con benigna influencia, quando vi esto poco que obrè estando en gracia de Dios.

Finalmente, pronunciòse la sentencia, mandando, que para instruccion, y escarmiento de muchos bolviessè yo otra vez al mundo. Confieffo, que entre tantas inquietudes del espiritu, y tantos temores, y espantos que padecia antes de la determinacion de mi causa, nada me causava tanto horror, despues de los demonios, y el infierno, como ver mi cuerpo, à quien prevenian la sepultura. Es possible, dezia yo entre mi, que por servir à cosa tan asquerosa, dexasse tantas vezes à mi Dios? Es possible, que por regalar esta corrupcion, aya yo despreciado mi alma? Que aya yo adorado tanto mi calabozo, y mis prisiones, que las he puesto en vna balança con la Cruz, y los clavos de mi Redentor Iesu-Christo? Por esto tenia alguna repugnancia de volver à entrar en este cuerpo, que me parecia vn pequeño infierno; pero aviendo buuelto à el mi alma, estuve siete dias como embelesado, y hize tales esfuerços, que lleguè à echar sangre por los ojos, no aviendo otras lagrimas propias para llorar mis pecados. Aqui estoy para dezir, y testificar à todos los mortales con vn exemplo autentico, las palabras del Sabio, que dize: *Memorare novissima tua, & in aeternum non peccabis.* Acuerdate de lo que ha de suceder en tu vltima hora, y nunca pecaràs.

Suplico al Lector, que passare los ojos por estos renglones, ponga orden à las cosas de su conciencia, y si amare algo en el mundo, lo ame para la vida eterna.

MAXIMA DIEZ Y NVEVE.

De la gloria.

LA CORTE PROFANA.

Que es simplicidad dexar los gustos ciertos, por vna bienaventurança incierta.

LA CORTE SANTA.

Que la gloria es muy segura à los que viven bien.

I VIMOS en este mundo entre el llanto, y las quejas de las criaturas: todos conocen, que no estàn en su centro, y se buelven à vna parte, y à otra, como vn enfermo en la cama; y si alguno se flossiega, es mas por no poderse mover, que por aver encontrado la quietud. Nuestra alma conoce, que es bien nacida, que ay otra habitacion que la

la espera, y otra vida que la combida: no dexa de ver algun resplandor de felicidad en la masa deste cuerpo; pero cuesta-le trabajo seguirle; por vna parte la engañan mil ilusiones, y por otra la combaten muchos embarazos.

Este fluxo, y refluxo de continuas inquietudes, nos dà à entender, que fuimos criados para alguna cosa grande, pues en tantos objetos nada ay que nos contète, ni perfectamente, ni largo tiempo. Conocemos nuestra felicidad por la mudança continua de nuestras miserias, y nuestro apetito por el hastio de todas las cosas. El amor, que segun Platon, es hijo de la necesidad, nunca està mas mal hallado, que quando està con su madre, de quien no aprende, sino su pobreza, que es para el vn aguijon fuerte para caminar à las riquezas.

Quando leo en San Gregorio Nazianceno aquel tratado, que escrivio de los varios caminos de la vida, me parece que veo vn hombre à la entrada de vn laberinto, todo aturdido, que quiere, y no quiere; que desea, que se seca, que se consume, y se empalidece, aun quando està en el colmo de sus delicias. Me parece que la naturaleza le passèa por todos los rincones de su Reyno, y le dize: O hombre! que pretendes para ser dichoso? Vès aqui que te conduzgo por todos los lugares de mi dominio con animo de darte la felicidad que pretendes por esposa. Quieres, pues, el matrimonio? No, responde; porque ay mucho riesgo en el acierto. Quieres el celibato? Es penoso. Quieres hijos? Ocasianan cuidados. Quieres la esterilidad? No tiene arrimo. Quieres las riquezas? Son traydorras à su dueño, y muchos se vieron à riesgo de perder la vida por tener mucho con que vivir. Quieres los puestos, y los honores? Cuestan mucho, y demas de esto son arboles esteriles; y el abestrus sube tan presto como el Aguila. Pretendes el favor? Es vn cohete que se rebienta en el ayre, y no nos dexa mas que vn poco de papel quemado; y si las Cortes de los Principes producen buenos frutos, ay de ordinario muchas aves dañosas, que se los comen. Luego viviràs en sugecion, dize la naturaleza, pues no quieres tener mando. El hombre replica, que no puede obedecer. Ella le dize, harète pobre para enseñarte la humildad. Effen serà lo mismo, que ponerme en vn tormèto, responde el hombre. Tendràs hermosura; es el tropiezo de la castidad. Tendràs juventud; es vn juguete del tiempo. Tendràs fuerças; los torostendràn mas que yo. Tendràs nobleza; es muy licenciosa. Tendràs eloquencia; es muy vana. Aprende à litigar; ay muchas trampas. Aprende à traer la espada al lado; es vivir homicida, ò víctima de la muerte. Retirate à la so-

ledad; es consumirse. Acomodate à servir; es hazerse esclavo. Trata en la mercancia, tiene muchos daños, y peligros. Inclinate à caminar; es mucho ruido. Embarcate; ay tormentas. Quedate en la tierra; son muchas las miserias. Aprende vn oficio; todo està lleno de oficios, ninguno hallo bueno. Labra la tierra; me duelen las espaldas. Vive en ociosidad; es podrirse vivo.

No sabemos àzia que parte bolvernos en el mundo; las humildes fortunas estàn oprimidas con sus miserias, y necesidades; las grandes, arrastradas, y combatidas de su misma grandeza. Bastantemente experimentamos, que en este mundo vivimos vna vida penosa, agria, y corruptible, fecunda en desdichas, docta en todo lo que se deve ignorar, y que ordinariamente no es poderosa, sino para hazer mal; vna vida sobre quien tienen dominio los elementos, à quien el calor abraza, el frio yela, la humedad hincha, las enfermedades atormentan, à quien el ayre mismo, y las viandas con que se alimenta estan sin cessar corrompiendo; vna vida, à quien tiraniza el amor, alhagan las esperanças, consumen los cuidados, acaban los enojos, y à quien las alegrías hazen libre, y licenciosa. Vna vida à quien ciega la ignorancia, à quien la carne tienta, à quien el mundo engaña, à quien el pecado daña, à quien el demonio estafa, à quien la inconstancia rueda, à quien el tiempo roba, y à quien despoja la muerte.

Aora, que hombre ay tan barbaro, y tan desnaturalizado, que considerando por vna parte las felicidades que Dios dà à todos los animales, hasta à los mas minimos mosquitos, en el estado que les permite su naturaleza; y por otra parte, viendo aquel abismo grande de miserias, en que rodamos estando en esta vida, no se persuade à que Dios, que es de su naturaleza infinitamente sabio, è infinitamente bueno, no avia de olvidarse tanto del Rey de los animales, entregandolo à las injurias, y calamidades, que no le reservasse vna vida de espiritu, pues es espiritu para contentarle con la felicidad intelectual?

2 Los Sabios de la Gentilidad conocieron esta verdad con solo la luz de la naturaleza; porque si consultamos à Alpharabio el Arabe, nos dirà, que la suprema felicidad del hombre consiste en la perfeccion de las funciones de su alma, assi de las que tocan al entendimiento, como de las que penden de la voluntad. Si preguntamos al Filosofo Heraclito; quiè podrà enjugar sus ojos, bañados tantas vezes en lagrimas, nos responderà, que era la contemplacion de vn bien no imaginable, que esperavan las almas en la

Obtinetur humilitate depresso, nutant celsa fastigio.
S. Eucher.

Bonum omnes cōiectant maxime principallissimum.
Arist. Polit. l. I. cap. I.

Summum hominis bonum est perfectio per sua intellectiva.

otra vida. Si deseamos saber el sentir de Methrodoro, vemos que el alma ha de ir subiendo hasta que ella vea el tiempo en su origen, y la infinitud del ser primero. Si queremos oír lo que Platon dize sobre esto; no nos asegura, que el espíritu recogido en sí, se remonta hasta la Divinidad, de quien trae la imagen, y que en su posesion satisface todos los deseos? No es esta tambien la doctrina de Trismegisto en su Pimandro? No nos enseña, que el alma despues de la muerte del cuerpo buelve à su naturaleza, de la misma fuerte, que el agua turbia, que se purifica quando està reposada? Y Plotino no triunfa sobre este punto, publicando, que los espíritus bienaventurados al salir del cuerpo, vā à la primera hermosura, que tiene facultad de hazer hermosos, y amables à los que la miran? Allí, dize, viviremos como en el Palacio de la verdad, que es la madre, el alimento, y la essencia de nuestra alma. Allí es donde el todo es el todo, y cada parte se convierte en vn todo. Allí, donde la felicidad no cansa, ni la abundancia causa hastio al que la tiene. Y quien ignora los arrebatamientos de Seneca, quando en la Epistola 102. habla de esta alma, que sale del cuerpo, como de vna miserable vasija, para entrar en aquellos Templos magníficos de inteligencias, y de luzes, facando su alimento, y sus creces del lugar mismo donde tomó principio? No hemos de confessar, que esta verdad professada tan altamente por hombres, que vivian en diferente creencia que la nuestra, es vna publica voz de la naturaleza humana, tocada del rayo de su felicidad?

Nubes ad alta levatur, densata vëto impellit, ut currat calore dissolvitur, ut evanescat, &c.
 Gregor. in Job. c. 10.
 Hablando el Sabio de la muerte, dize: *Que ella ha de ser la que havà romper el cantaro en la fuente, y la rueda en la cisterna.* Vnos explican esto literalmente de las venas, y del celebre; pero yo quiero mas dezir ahora, que este cantaro es el coraçon humano, que no cessa de ir al agua; pero aquella agua de la Samaritana, de quien hablava nuestro Señor, quando dezia: *El que bebiere desta agua, no satisfarà su sed.* Es vna agua esta, que nunca quita la sed, y que à vezes sirve de incentivo à los deseos

Omnis qui biberit ex aqua hac, sitiet iterum. Joā. 4.

insaciabiles: y el cantaro tantas vezes lleno de aquella agua sin efecto, el coraçon tantas vezes abrevado de aquellos deleytes caducos, y perecederos, se romperà contra la roca de la muerte, estando aun sobre la muerte de concupiscencia.

Quiero dezir tambien, que el coraçon es vna rueda sobre la cisterna de la vida, que no cessa de sacar atanores llenos de ayre, ya corriendo en seguimientto de vn objeto, y ya en seguimientto de otro, sin hallar su contento: y en el ultimo de sus dias se desbaratarà la rueda sobre la cisterna, quando el hombre, sino se guarda, serà cogido en el embarazo de sus intentos, y en la confusion de sus esperanças.

3 Aora, admirad la Sabiduria Divina, que avienonos dado vn apetito infinito, no lo quiso terminar, sino por sí mismo: quiso ser nuestro bien, y no pudiendo ser el fin de sí mismo, porque no tiene fin, quiere ser el nuestro para hazernos en cierto modo infinitos. No quiere que pongamos nuestra felicidad en los puestos, y honores, porque muchas vezes son semejantes à aquel idolo de Moloch, que por defuera era de oro, y de barro por de dentro. Y porque el honor antes està en el que honra, que en el que es honrado, no quiere que lo fundemos en las riquezas; porque ò son piedras que nacen de la escoria de los elementos; ò metales, que son nidos de la herrumbre, è incentivos de la ambicion; ò galas, y brocados, que son alimento de la polilla, ò Palacios, que son montañas compuestas de los huesos de la tierra; ò frutos, y animales, y otras muchas producciones, que no nos pueden hazer dichosos; pues demàs de su fragilidad, son de naturaleza fervil, siendo hechas para el ministerio de los hombres, y no para su gloria. No quiere que pongamos nuestra felicidad en los deleytes; porque todos los bienes de los sentidos no passan mas allà de los sentidos, y su condicion es, ò de no dexar satisfechos à los hombres con su esterilidad, ò de ahogarlos con su abundancia. Como la parte mas noble de nosotros es el espíritu, nos quiere llenar de sí mismo, que es el primero de los espíritus. *El es* (dize el Profeta Isaias) *la corona de la gloria, y el ramillete de la alegria.* La corona porque su felicidad està toda llena, como el circulo, sin tener defecto alguno, ni necesidad. *Ramillete*, porque en su essencia comprehende, y encierra todos los bienes de las criaturas, que son como las flores de aquel gran jardin.

Es necessario (dize Tertuliano) que todas las grandezas, y hermosuras se conviertan en vna sola cosa, que es la primera grandeza, y la primera hermosura.

Corona gloria, & sertum exultationis. Isai. 28.

In vnum neesse est summas mag-

*nitudinis
eliquetur
Tert. l. I.
adversus.
Marc. c. 3*

*Bern. lib.
de confid.
65.*

*Similesei
erimus,
quoniam
videbi-
mus eum
sicuti est.
Ioan. I. 3.*

ra. Ama, como la caridad; conoce, como la verdad, está sentado, como la Justicia; domina, como la Magestad, gobierna, como el principio; defiende, como la salvacion; obra, como la virtud; revela, como la luz; assiste, como la piedad; haze todo en todas cosas, y tal qual es se dà à nosotros. Pregunto aora; no merece està eternamente descontento el que no se puede contentar con Dios?

Y lo que tambien haze su comunicacion mas perfecta, y admirable es, que los Theologos notan, que ay en el Cielo dos generos de felicidad; la vna de objeto, y la otra formal; la de objeto, es el bien, mediante el qual somos dichosos; y la formal, es la possession del mismo bien. La felicidad de objeto, es aquella que mira à Dios, sin hazer otra reflexion sobre nosotros. La felicidad formal, es aquella que le mira como nuestro proprio bien. Bien pudieramos ver à Dios, como vn espejo ageno, que no fuera nuestro, ni tuviera virtud para hazernos hermosos. Pudieramos amarle con vn amor de buena voluntad, considerando solamente sus perfecciones. Bien pudieramos alegrarnos de su bien, sin atender à nuestra propria conveniencia, pero la bondad de Dios no quiso hazernos solamente dichosos con la felicidad de nuestro objeto, sino con la bienaventurança formal: no quiere que le miremos con vista ociosa, y esteril, sino de manera que seamos semejantes à sí mismo.

No quiere que le amemos solamente con amor ligero, sino con amor de concupiscencia, como à bien nuestro, y como à nuestra quietud. No quiere que nos alegremos solamente de que es Dios, sino de que es nuestro Dios, nuestro fin, y nuestro contento.

4 El punto de esta bienaventurança consiste en vna perfecta vnion de nuestra alma con Dios, que es la fuente de los espíritus, el objeto de todos los amores bien reglados, y el circulo de la felicidad. Mientras estamos en este mundo, dice el Apostol, estamos como peregrinos en vn Reyno estraño, apartado de las delicias de nuestra querida patria, y de aquella amable vision de la causa soberana. Estamos (dize Sinesio) como arroyuelos divididos de su origen, y que pretenden bolver à su principio: aunque les ofrecieras vasos de ambar, y de cristal para detenerse, nunca se hallaran mejor que en sus fuentes. Tenemos vna poderosa inclinacion, que nos tira à conocer, à amar, y à admirar este ser Soberano, que con sus grandes ideas haze nacer el mundo, como mas facilidad que el Sol pudiera producir vn rayo.

Aora es menester aqui notar, que ay varios generos de vniones; vna de de-

pendencia, que haze que la criatura penda del Criador, como la luz de su Astro, y el calor del fuego que le produce; otra de presençia, y de intima penetraciõ, por la qual penetra Dios todas las criaturas con sus admirables infusiones; respecto de su inmensidad, y sutileza: otra de gracia, mediante la qual somos santificados, y hechos en algun modo partícipes de la naturaleza Divina; otra de gloria, que es propriamente la que perficiona lo que empezó la gracia, y pone el sello à la plenitud de todas las felicidades. Hecha esta division, es constante, que la vnion, de que aqui hablamos, es aquella vnion gloriosa, è inefable, que levanta la criatura racional à lo mas sublime del comercio, y comunicacion, que puede tener con Dios.

Muy dificil es explicar como sucede esto en nuestra alma, respecto de la flaqueza de nuestros entendimientos, que están aora tan assidos à su carne. Algunos Teologos, refutados por el Canciller Gerson, y entre ellos el Doctor Almarico, y Enrique tomaron esto muy alto, quando se persuadieron à que Dios venia al modo de relampago al alma de vn justo, la llenava de su presençia, de su poder, y de su amor, y la poseia de tal fuerte, que toda la convertia en sí mismo; de manera, que del ser criado, ella passava al ser increado, bolviendo à las ideas de Dios, y al estado en que estava antes de la Creacion del mundo.

Esta opinion fue refutada, y tenida por quimera; porque Dios no pretende beatificarnos arruinándonos, y destruyendonos, sino quiere que toda nuestra felicidad sea de tal suerte suya, que sea tambien toda nuestra; y no parece probable, que nuestra alma, siendo immortal, è incorruptible, quede aniquilada con la presençia de Dios, de quien avia de sacar su ser, y su conservacion.

5 Luego es necessario percibir, y entender esto diferentemente, y creer, que esta vnion de gloria, que haze nuestra bienaventurança, consiste en la vision, en el amor, y en el gozo de Dios, que es aquella possession, à quien llama Santo Thomàs, *el vaso inefable*. Imagina que ves vna aguja, que en presençia del diamante no corre al imán, como si estuviera atada, y detenida con la fuerza deste embaraço; pero si quitas el diamante que la sugetava, caminará veloz, y con impetu à su iman, que la detiene en el lugar de su descanso, con sus acostumbrados hechizos. Yo hallo algo semejante à esto en el estado en que estamos; nuestro pobre espíritu tira naturalmente à Dios, como à su primera causa, y no puede tener gusto alguno sino en su vnion: no obstante està aqui detenido, y embaraçado con el peso del cuerpo, con el cebo de la concupiscencia,

*Anima
perdit esse suum,
& accipit esse divinum.*

cia, y con el nudo de los sentidos; pero luego que estos estorvos se quitan, y que siente las poderosas infusiones de aquella luz de gloria, que le dà alas para remontarse à su bien sumo por caminos sobrenaturales, toma el buelo, como alada faeta, hasta llegar al fin de sus deseos; se hunde, y se entra en el seno de Dios, y alli se satisface por tres actos, que esencialmente componen su bienaventurança. El primero es la vision rayz de esta felicidad tan suprema, que nos haze ver cara à cara con los ojos del entendimiento purificados con los rayos de la luz de gloria, aquel Dios Omnipotente con toda la inmensidad de su essencia, con la longitud de su eternidad, con la altura de sus grandezas, con la latitud de todas sus excelencias, con la fecundidad de sus producciones eternas, y con los secretos de los mas altos mysterios. Verèmosle (dize San Iuan) como es. Y de aqui añade San Agustín, que hemos de sacar necessariamente vna semejança à Dios, porque el conoscièto haze aqui particularmente al que conoce semejante à la cosa conocida.

Esta vision se forma infaliblemente vn incendio grande de amor Divinizado, quando Dios al modo de vn espejo ardiente, opuesto al alma glorificada, la llena de sus ardores; que para nosotros seràn siempre adorables. Y deste amor nace aquel gozo excessivo, que llaman gozo de Dios. La vision haze en nosotros vna expressiõ de Dios; el amor vna inclinacion deliciosamente violenta à la presençia de aquel bien sumo; el gozo, vna quietud profunda, que parece derrama en nuestros coraçones vn caudaloso río de paz, de bendiciõ, y de felicidad. Entonces esta alma beatificada, no pudiendo ser lo que es Dios por naturaleza, lo consigue en cierto modo por favor: desuerte, que San Gregorio se atreviõ à dezir, que nuestro espiritu se haze vn pequeño Dios, que lleva triunfos eternos al seno del gran Dios. Entonces es propriamente quando el hombre por vna corriente amorosa se convierte todo en su principio, sin perder lo que es, y se haze vn mismo espiritu con el, no por naturaleza, sino por afecto. Quiere, no solamente lo que quiere Dios, sino no puede querer otra cosa, que lo que Dios quiere; tiene parte en todos sus intereses, en todas sus grandezas, y en todos sus gozos, estando Divinamente incorporado en la familia, y seno deste Padre de las essencias. Alegrase con la gloria de todos los escogidos, como con la suya propia; queda se absorto cõsiderando, ya la hermosura del sitio, ya las deliciosas vniones de aquella gran compaña, ya la duracion inalterable de su dichosa eternidad, ya los grados de gloria, que ha

de tener su cuerpo, y por todas partes ve nacer fuentes de alegria, que jamàs podràn secarse.

6 Deste favor, sin otros muchos prodigios, veo lograrse tres efectos. El primero es la impecabilidad. El segundo, la verdad de nuestros conosciètos, que ya no tendràn error. El tercero, la tranquilidad de nuestro amor, que no sabrà ya que cosa sea herida, ni interrupcion. Y primeramente considerad la dicha que es ser impecables, pues no solamente viviremos sin pecado, sino fuera de todos los riesgos de pecar. Lo que aflige mas en esta vida à las almas puras, no es verse expuestas à tantas miserias, y persecuciones; porque saben que los justos son en el mundo como los lirios que se engendràn de sus lagrimas, y que al mismo modo ellas logran la bienaventurança con sus aflicciones; sino considerarse en estado de poder perder la gracia, y estar apartadas de la primera vida, por vna accion de muerte. Por esto lob estando en el muladar, semejante al muladar mismo, como en el trono de la paciencia, llorava su estado, y dezia: *Por qué me hizisteis, señor, vuestro contrario? Esto me haze ser insufrible à mi mismo,*

En la bienaventurança ay vna impotencia de pecar, porque à vista del supremo bien es imposible inclinarse al menor mal, y al menor deforden, sin el qual no puede aver pecado.

Demàs desto, como nuestros conosciètos son en este mundo cortos, y faltos, no ay hombre, por docto que sea, que no tenga por vna gota de ciencia, vn vaso grande de ignorancia, y que entre lo poco que sabe, no aya siẽpre muchos errores, que se arriman à la ciencia, como la polilla à la madera, y al paño. Ahora, alli dentro el rayo de la luz increada, que se verà en su mayor claridad, desvanecerà todos los nublados, y flaquezas del entendimiento, todas las inconsideraciones, todos los defectos, y nos llenarà de vna verdad resplandeciente, desuerte que nuestra alma quedará semejante à aquella piramide de Egipto, que herida perpendicularmente del Sol, no hazia sombra.

Finalmente vemos lo mal gobernado que està nuestro amor en esta vida transitoria; inclina se à objectos frivolos, que muchas vezes le conducen à la perdicion; dexase cautivar por los ojos de bienes, que nada tienen tan cierto como la pèrdida; bienes, que siempre dexaremos con la muerte, sino nos dexan antes por desgracia. Estando en el lazo se fatiga, y continuamente sigue aquello que alimenta sus dolores, y que aparta sus contentos. Todo aquello que puede menos alcanzar, es lo que mas desea; todo quanto sollicita, es ordinariamente lo

*Ioann. 1.3
Aug. lib.
9. de Tri-
nit. c. 10.
Omnis se-
cundum
spiritum
notitia si-
milis est
rei quam
novit.*

*Plin. Li-
lium la-
cryma
sua seri-
tur.*

*Quare
me po-
suisti cõ-
trarium
tibi, &
factus sũ
mibi me-
tipsi gra-
vis?*

*In lumine
tuo vide-
bimus lu-
men.*

que mas desea; todo quãto solicita, es ordinariamente lo que mas dèl se retira. Pierde su trabajo en correr en seguimiẽto de vna fantasma, que buela; y si se detiene, es desesperado de no poder alcãçar lo que le mata. Si llega à possèer lo que ama, se cauta al punto de su dicha; y no teniendo ya que trabajar en sus deseos, se enmohece en su propria possessiõ; quiere que le resistan para bolver à encender su fuego, y la resistencia le ocasiona rabias, como astio la possessiõ. Esto me obliga à dezir, que la tierra, siendo hecha para nosotros, no fuimos nosotros para la tierra, y que es menester ir à donde el amor no tiene ya herida, ni interrupcion. Digo herida, porque tiene vn objecto que à todos contenta, y à nadie ofende. Digo interrupcion, porque si dexamos de amar en la gloria, procediera esto de Dios, ù de nosotros. Si por mãdato de Dios dexamos de amar, dexamos de ser amados; y dexando de ser, amariamos siempre, pues dexariamos de ser por amor. Esta cessacion no puede nacer de nosotros; porque amarẽmos sin embaraço, y por necesidad el sumo bien, que por sus infinitudes no quiere ser amado, sino en lo infinito.

O que gusto, no tener ya mas que vn gusto, y que alegria coger en su fuente todas las alegrías! Porque no diremos con San Agustín: O fuente de vida! O vena de las aguas vivas! Quando llegarè yo à vuestras delicias, y à vuestras suavidades eternas? Yo suspiro aqui por vuestras hermosuras, Ierusalén Santa, en vna tierra abrafada con los ardores de la sensualidad. O quando llegarà el dia que yo vea el rostro de Dios! Pienças que no tengo de ver aquel dia dichoso; aquel dia de alegrías, y de rriños; aquel dia que Dios hizo, y que tiene en sus ojos su Oriente? O dia hermoso, que no tienes tarde, ni sabes que es Ocaso! Quando juzgas que oirè yo esta palabra. Entra en el gozo de tu dueño, entra en vn gozo inaccessible à la tristeza, donde estàn todos los bienes exemptos de todos los males? Allí es dõde la juventud nunca envejece, donde la vida no tiene limites, donde la hermosura nũca se aja, dõde el amor no sabe que es entibiarse, ni marchitarse la salud.

O amada Ciudad! Miramoste desde lexos tus pobres desterrados, con ojos llorosos; pero tambien somos tus hijos redimidos con la sangre de aquel que con su vista te haze dichosa! Danos los braços, mansísimo Salvador, miranos desde el puerto en estas borrasças de la vida, y señalanos rumbos tan seguros, que podamos llegar adonde vives, y reynas por toda la eternidad.

EXEMPLO DIEZ Y NVEVE.

Sobre la Maxima diez y nueve.

De los gozos de la Bienaventurança.

Los gozos de la gloria no tienẽ exemplar; y como excedẽ aora nuestras experiencias, tambien exceden à nuestra imaginacion. No obstante se puede llegar à imaginar algo del gusto que tendràn los cuerpos resucitados en el vfo perfecto de sus sentidos, y de la hermosura de los objectos que los llenaràn de eternas delicias.

Quando despues de vn largo Invierno, que nos tuvo cubiertos de tinieblas, y sepultados en las nieves, vemos nacer vn nuevo mundo en los favores de la Primavera, y despues aquellos dias hermosos del Verano, sentimos ensancharse nuestro coraçon, el qual experimenta ya algun gusto anticipado de la quietud de los Bienaventurados.

Que suavidad es gozar de las delicias del campo, teniendo sano el cuerpo, y purificada el alma! Que contento contemplar aquellos Palacios hermosos, dõde se vè vna admirable consonancia de la naturaleza, y del arte! Tantas salas adornadas, tantas ricas tapicerías, tantas pinturas primorosas, tantos marmoles, y relieves; y por defuera montañas, que forman vn teatro natural, tapizado sin arte, que excede à todo artificio, bosques que parece nacieron con el mundo, empalizadas curiosamente dispuestas, calles, y laberintos, donde la vista, y los pies se pierden; rios que con sus torcidas, y plateadas corrientes cercan los quadros, esmaltados de las mas raras flores, grutas, y fuentes, que corriendo acõpañan el gorgo de las aves, y otras muchas cosas, que al principio causan admiracion à las almas, y nunca las satisfacen! Todo esto no es mas que vn pequeño atomo, no digo del gozo de los Bienaventurados, que es inefable; sino solo del contento de los sentidos de vn cuerpo glorioso, que no es possible explicar.

S. Iuan, acomodandose à la flaqueza de nuestros conceptos, haze vna pintura en su Apocalipsis, donde pinta aquella hermosa Ciudad de los Bienaventurados, con singular artificio. Y es cosa gustosa ver como Luciano, buena pluma, pero mal hombre, aviendo querido especular nuestros mysterios, forma en su idea, à imitacion de S. Iuan la vida de los Ciudadanos de la Isla Fortunata, donde dize quanto puede, por representarnos delicias inauditas; pero està tan lexos de lo que queremos, y no podemos dezir, como el cielo està de la tierra.

¶ (En acercandose à este sitio (di-
ze) se descubren las largas murallas, la-
bradas todas de esmeraldas, cuyo res-
plandor, es todo lo possible vistoso. Las
puertas son de madera preciosa, y odo-
riferas, que al llegar, despidē suaves exa-
laciones. Quando ayas entrado, halla-
rās enlofadas las calles de marfil; y de
oro, todas las casas adornadas con ricas
labores, los Templos estàn labrados con
grādes Berilos, que son piedras preciosas
de color de mar, y los Altares de Ama-
thista. Toda la Ciudad està cercada de
vn hermoso rio, que passa todo por bal-
samo, largo de trecientos codos, y pro-
fundo lo bastante para bañarse. En otra
parte ay estufas, que son vnas casas grā-
des de vidro, donde tambien se hazen
baños, y nunca se gasta otra madera,
sino canela, y en vez de agua, vsan de
cierto rocío, que es superior cosa para
la salud del cuerpo.

Causa gusto ver los moradores deste
sitio, porque tienen cuerpos, que no di-
rās que sō cuerpos, sino almas desnudas,
que se miran por lo transparente de vn
velo. No obstante estàn en pie, y estàn
sentados, caminan, ven, oyen, hablan, y
responden; pero no tienen cosa alguna
basta, ni terrestre, como nosotros; sus
vestiduras son de color de purpura, y de
seda tan delgada como telas de araña.

Alli nadie se quexa, ni de la pobreza,
ni de la enfermedad, ni de las passiones
del espíritu, ni de las miserias del mun-
do. Nadie se envejece, y todos los que
logran la dicha de la entrada, quedan
incorruptibles. Jamàs experimētan In-
vierno, ni noche, sino vn tiempo tēpla-
do, y vn dia que parene esta siempre
en su Autora. No ay que preguntarse si ay
vergeles, jardines, flores, y frutas, por-
que nunca se vieron semejantes ameni-
dades; sus viñas llevā doze vezes al año
fruto, y algunos arboles treze; sus trigos
son en estremo hermosos, y tienē en lo
ultimo de la espiga vnos panecillos for-
mados, que son muy sabrosos.

Yo contē en la Ciudad hasta 375. fue-
tes de vn agua cristalina, otras tantas de
miel, 500. de agua de olor, siete rios cau-
dalosos de leche, y 8. de preciosissimo
vino. Ordinariamente tienen sus ban-
quetes fuera de la Ciudad, en vn prado
muy fertil, que propriamente llaman
ELISEO, que està todo lleno de las mas
raras hermosuras de la naturaleza, y
y cercado todo de vn bosque, que le dà
bastante sombra. Los assientos son de
flores, que jamás se marchitan, y quan-
do estàn en la mesa, los vientos cuydan
de traerles todas las mayores comodi-
dades, menos el vino, de que no tienen
necessidad, porque se crian alli tam-
bien arboles de cristal, cuyos frutos son
al modo de los vidrios, y copas de que

La Corte Santa. Tomo II.

nos servimos, y al instante que las co-
gē, los hallan llenos de vn suave licor.
Los Rúyseñores, los Pardillos, los
Gilgueros, y Verdones buelan sobre
sus cabeças, y despues de averles arroja-
do en la mesa flores, que cogen en los
vezinos prados, les hazen vna concerta-
da musica. Luego que las nubes se hin-
chan de los vapores que sacan de aque-
llas fuentes odoríferas, arrojan vn sutil
rocío con que se lavan, y recrean. Final-
mente lo que entre ellos es de mayor
estimacion, son dos fuentes; vna de go-
zo, y otra de risa, donde aviendo llega-
do vna vez à coger el agua, quedan in-
vencibles à todas las trietezas.

Veis aqui lo que puede hazer vn buē
ingenio, para representarnos vna vida
muy feliz. Bien sabemos, que nada ay de
todo esto en el cielo; pero tampoco igno-
ramos que ay mucho mas, que todo esto,
y que el que lograra la dicha de estar vna
hora solamente entre el Sol, y los Astros,
viera tan hermosos espectaculos, que to-
das las curiosidades que aquel hombre
pintò con tanto asseo, le parecieran de-
faliñados tiestos de yervas, y flores, en
comparacion de los ricos jardines.

Los Bienaventurados tendràn el de-
leyte de los ojos en la vista de la Huma-
nidad de Christo nuestro Redemptor, de
la Sacratissima Virgen nuestra Señora,
de tantos cuerpos mas resplandecientes
que el Sol, y de tantas hermosuras. La
recreacion del oido en las canciones de
triumfo, que se cantaràn en alabança
de la muy adorable Trinidad. El olfato
se recrearà con el suave olor, que saldrà
de vna carne glorificada. Exercitaràse el
gusto, no en los vinos, ni viandas, sino
en vn humor sutil, de que estarà siempre
proveido el paladar, respecto del noble
temperamento del cuerpo. La satisfac-
cion del tacto estarà en el tocamiento
de los cuerpos celestiales. Todo esto se
puede en algun modo percibir por la fi-
gura, que hemos representado; pero
aquel gozo de Dios, y aquella Biena-
venturança essencial, de que ya he ha-
blado, no puede caber en nuestros sen-
tidos. Aunque con todo esto podemos
representarnos los afectos de alegria
que tiene vn hombre que sale de re-
pente de vna larga, y penosa prision,
ò que gana vn pleyto grave, desesperado,
ò que logra vn estado ansiosamente
pretendido, y se ve por vn casto
matrimonio en la dulce cōpañia de vna
esposa muy deseada, ò que sube à vn
puesto grāde, y à vna suprema dignidad,
que le ha de dar estimacion, y bienes de
fortuna, ò que ve repentinamēte vn ami-
go muy de coraçon, despues de muchos
años de ausencia, quando le imaginava
ya en otra vida. El espíritu està à vezes
tan lleno de gozo, que el cuerpo no le

Qq 2

pue-

puede sobrellevar, y queda oprimido, como debaxo de piedras.

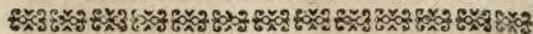
Ya se sabe lo que sucedió à aquel anciano Dyagoras, tan celebrado en las Historias, que nos aseguran, que en vn concurso de juegos Olympicos, que era el teatro de toda la Grecia, viendo à tres hijos suyos coronados publicamente por el Magistrado, concibió al principio grãde alegría, la qual iba multiplicandose en su coraçon, como la luz quando nace el dia; pero luego que aquellos tres manebos se acercaron à èl para abraçarle, y que le huvieron puesto todos juntos sus coronas sobre la cabeça, dixo este anciano, llorando de gozo.

Hijos mios, yo he logrado todos los gustos de la tierra, aviendos visto oy coronados en el seno de la gloria; ya es tiempo de morir, pues la vida no puede aumentar mas mi felicidad.

Diziendo estas palabras, quedó tan absorto en la consideracion de su fortuna, que alli murió.

*Plutar.
de claris
mulierib.*

Vna señora principal de la Isla de Naxos, llamada Polycrita, fue tocada de la misma passion, que la quitò la vida, sin quitarla la gloria; porque la Historia dize, que estando sitiada su Ciudad por los Etyreos, y amenazada de todas las desdichas que se pueden esperar de vn sitio, la pidió el pueblo llevasse vna embaxada para apaciguar al enemigo. Obedeció gustosa, y por ser de las mugeres mas hermosas, y discretas en su tiempo, pudo tanto con el Principe Diogneto, General del exercito, que le reduxo à lo que ella quiso; desuerte, que aviendo salido con temor, y confusion del pueblo, bolvió con la paz, y la seguridad del descanso. De aqui nació que todos salieron à recibirla à las puertas de la Ciudad con grandes aplausos, arrojandola vnos flores, y otros guirnaldas, y dádola todos juntos las gracias como à su soberana restauradora. Recibió desto tanto gozo, que al mismo instante murió en su grandeza à la puerta de la Ciudad, y en lugar de llevarla al trono, fue necessario conducirla al sepulcro, con sensible dolor de su patria. Considerad aora si las alegrías humanas tienen tanta eficacia, que será aquel divino gozo, aquella vista, aquellos triunfos continuos, y aquellas inagotables fuentes? No hemos de confessar, que à cada instante avriamos de dexar el alma en los excessivos gustos, sino estuviera la dicha junta con la immortalidad?



MAXIMA VEINTE.

De la Resurreccion.

LA CORTE PROFANA.

Que no devemos negar à nuestros cuerpos el gusto, pues han de acabar.

LA CORTE SANTA.

Que devemos tratar nuestros cuerpos como à Templo de Dios, pues han de resucitar.

O se puede negar, que de los Mysterios de nuestra Fe ninguno quiso Dios enseñarnos, y probarnos con mas eficacia, que el de la Resurreccion; porque siendo cierto, que nuestra salvacion consiste en el conocimiento de tres Articulos principales, que son el de la Trinidad, el de la Encarnacion con su extension, que se haze en el Sacramento del Altar, y el de la Resurreccion, aunque todos son de igual necesidad, parece sin embargo, que Dios cuydando mas de nuestras conveniencias, que de las suyas propias, nos ha alumbrado largamente en este vltimo Mysterio, que mira mas nuestra propia utilidad. Bien es verdad, que para doctrina de la Trinidad, de la Encarnacion, y del Sacramento de la Eucharistia, se contentò con dar algunas figuras, y representaciones en el Testamento Viejo, sin manifestar plenamente sus efectos; pero la Resurreccion la quiso establecer real, y efectivamente, aun antes de su venida al mundo, resucitando varios muertos, por medio de Elias, y Eliseo, como lo vemos en la Historia de los Reyes. Ya se sabe, que aviendo comunicado à los antiguos algunas noticias muy obscuras de la Trinidad, y de la Encarnacion, hizo hablar solo por la Resurreccion la ley de Naturaleza, la Mosayca, el orden del mundo, el orden de las Republicas, y la ley Evangelica tan inteligiblemente, que no se puede dezir cosa mas superior.

En la ley Natural oygo al primer Escritor del Vniverfo Iob, que desde el muladar, dize: *Yo sé que mi Redemptor vive, y que el vltimo dia del mundo tengo de resucitar, y que tengo de ver à Dios en mi misma carne. Esta esperanza está guardada, como en deposito en mi pecho.* No es vn prodigio oír hablar en terminos tã distintos, y expressos à vn hombre que vivia cerca ha de tres mil años antes que todos los libros, antes que los Doctores, y antes que todas las Escuelas?

En la ley Mosayca, demàs de los textos formales del Profeta Ezechiel: *Yo abriré*

Scio quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surreturus sũ. Iob. 19. Ecce ego aperiam tumulos

re

vestros, re vuestros sepulcros, y os sacare dellos. Demas de la generosa confesion de los Machabeos, tenemos en el Pentateuco vn lugar, alegado por el Hijo mismo de Dios, para prueba de la Resurreccion, el qual deve estimarse por esto, como argumento necesario, e inexpugnable. Vemos que tantas vezes le llaman el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob; y es cierto, que no es el Dios de los muertos, sino de los vivos; luego es preciso, que estos Patriarcas esten vivos, y no solamente en la immortalidad de sus almas, porque el alma no haze vn hombre entero, sino en la verdadera resurreccion.

Ezech.

33. Machab.

2. Matt. 22.

D. Thom.

hic, art. 1.

ad 2. sup.

plē. q. 75.

Tertul. de

Resurrec.

12.

Greg.

Mag. 14.

Mar. cap.

58. Cyril.

Cathe.

18. Ma-

car. ho. 5.

de Resur-

rection.

Nil. orat.

1. de

Pasch.

Theod.

ser. 9. de

Provid.

En el orden de la naturaleza, tenemos la rebolucion de los Astros, de los dias, de los Planetas, y de las aves, que representan vna continua imagen de la resurreccion en el mundo, sobre la qual se alargan con grande eloquencia los Santos Padres. En el orden de las Republicas, y la politica del Vniverso notamos, que aquel cuydado que todas las Naciones mas barbaras tuvieron de dar sepultura a los cuerpos, naciò de vn instincto, y sentir que tenian de la Resurreccion; y esto professaron publicamente los hombres mas principales de la Gētilidad; y aunque tuvieron debiles conocimientos de los demàs Mysterios de nuestra Fè, y hablaron dellos con mucha obscuridad, en el de la Resurreccion siempre se explicaron distinta, y exprefamente.

Mercurio Trismegisto en el capit. 1. del Pimandro, asegura como cosa infalible la resurreccion de los cuerpos. Athenagoras muestra, que esta fue la doctrina de Pythagoras, y Platon, las dos antorchas de la Filosofia: y con efecto tenemos aun los escritos deste vltimo, que testifican, seràn juzgados, y condenados a los infiernos en cuerpo, y alma los impios, en vn lugar del 2. lib. de las Republicas, alegado por San Iustino. Y lo que mas es, este hombre insigne, para acostumbarnos a esta creencia, puso en su Fedon vn axioma muy notable, que dize: Que quantas cosas vivientes ay en el mundo, nacen de alguna cosa muerta. Democrito, que segun Hipocrates, fue vno de los mas sabios del mundo, encargò se tratassen con todo respecto los cuerpos de los Difuntos, en consideracion de la resurreccion, lo qual no pudo disimular Plinio. Focilides dixo lo mismo en versos escritos como con rayos del Sol. Si queremos consultar los sepulcros de los muertos, hallaremos, que no ha avido sino algunos hombres malos, y defenfrenados, que negaron, como por profession publica, los bienes de la otra vida, hasta llegarlo a gravar en sus monumentos. Assi lo hizo Sardanapalo el mas infame de los hombres, cuyo Epitafio le-

yendo Aristoteles, dixo, que era mas proprio de vn puerco, que de vn Rey. Assi lo observò tambien aquella distraida Bresa, de quien se ve aun el monumento en las antiguedades, la qual hizo poner sobre sus cenizas.

Que despues de la muerte de su marido no avia sido viuda, ni casada, y que avia quedado su casa para servir de lazo al amor. Demas, que mientras vivió, nunca creyò otra cosa que la vida. Assi lo hizo Iulia, que mandò tambien escribir sobre sus huesos, que avia vivido veinte y siete años sin cometer mas pecado que dexarse morir.

Y al contrario notarès en algunos de la Gentilidad, que professaron los bienes del alma en la otra vida, y la resurreccion, hasta darlo a entender en sus sepulcros. Todavia se lee en Roma el Epitafio de Lucio, y Flavio, dos intimos amigos, que aseguran: *Que no quisieron mas que vna sepultura en la tierra; pues sus dos espiritus no son mas que vno en el cielo.* Y el de vn cierto Aulo Egnacio, que dize: *Que en toda su vida no aprendió otra cosa, sino a vivir, y morir, de que saca aora los gozos de la Bienaventuranca.* Y el de Feliciano, que aviendo vivido vna vida solitaria, asegura: *Que hizo esto por resucitar con mas facilidad hallandose sin embaraço alguno el dia del juicio.* Donde los Interpretes por este nombre de embaraço, o estorvo, entienden a la muger. Que voz de naturaleza es esta! Que tocamiento de Dios! Que impressiõ de la verdad!

En la ley Evangelica, demàs de los lugares de San Mateo 22. de San Iuan 5. de San Pablo 1. a los Corinthios 15. el Salvador del mundo estuvo quarenta dias en la tierra despues de su Resurreccion, para hazerse ver, y rever, tocar, y manifestar a mas de quinientas personas jūtas, como lo escribe S. Pablo en el lugar citado, con animo de arraigar profundamente en el coraçon de los fieles el Mysterio de la Resurreccion.

2 Y por lo que toca a la razon, esta creencia fue reconocida tan conforme al sentir humano, que nunca hubo quien della dudasse, sino algunos Hereges pertinaces, infames, y endemoniados, como Gnosticos, los Carpocracienses, los Priscilianistas, los Bardesanitas, los Albigenses, y otros semejantes, enemigos todos de Dios, y de la naturaleza, o algunos Epicureos, y licenciosos, que sintiendose culpados con infinitad de delitos, desearon mas (que no se persuadieron) el fin de las almas, y de los cuerpos, para que se acabassen con la vida sus penas. Por esto forjaron razones broncas, y sensuales acerca de la verdad, blasfemando indignamente lo que su espiritu carnal no podia comprehender.

Que impossibilidad puede tener la Resurreccion en vna mano poderosa?

Era

Vixi, & ultra vitam nihil credidi. Nihil unquam peccavi, nisi quod mortua est. Eris. Formul. in celo spiritus vnus adest.

Vt in Censorio die sinne impedimento facilius resurgam.

Plin. l. 7.

cap. 55.

Era preciso dezir, que nacia, ò de la materia, ò de la forma, ò de la causa eficiente. De la materia no puede nacer, pues estando consumidos nuestrs cuerpos cò la muerte, la materia primera subsiste siempre, y estando criada la cosa vna vez, nunca se reduce puramente á la nada. Diráse que Dios, que te hizo de la nada, no te pueda bolver à hazer de las reliquias de vna materia, y que tenga menos poder sobre el polvo, que sobre la nada?

El Filosofo Heraclito dize, que el nacimiento es vn rio que nunca se agota, porque la naturaleza es en el mundo lo que vn artifice en su tienda, que con el barro haze, y deshaze todo quanto quiere. Pienfas tú, que el Dios de la naturaleza no tiene el mismo poder sobre nuestra carne, que la naturaleza sobre el mundo?

Nace acaso de la forma el estorvo? Eſso no puede ser, pues el alma, que es la forma del cuerpo, quedando incorruptible, tiene vna inclinacion muy poderosa à su revnion. Nacerá del fin? No: pues la Resurreccion es de tal fuerte el fin del hombre, que sin ella no puede alcançar la bienaventurança para que fue criado; siendo la perfecta felicidad el bien no solamente del alma, sino de todo el hombre.

*Levin. li.
2. mirac.
c. 52.*

Luego nacerá el estorvo de la causa eficiente? Y no es indignidad negar al supremo poder de Dios la restauracion de vn cuerpo que hizo, pues vemos cada dia en la naturaleza tantos prodigios, de que no podemos dar razon?

Porque vn licor facado de las yervas por cierto modo de distilacion, no se corrompe? Porque el agua purificada siete vezes, no está sujeta à dañarse? Porque el ambar levanta la paja, à quien rechazan otras materias? Porque la madre que queda del vino puesta en la raíz de las vides, las haze fertilés? Porque con ingredientes tan inmundos se hazen vidrios tan hermosos, y admirables? Porque los hombres por medio del fuego, y del alábique, de cosas muertas, y corrompidas, forman cada dia tan prodigiosas essencias? Què ceguedad, pensar, que aviendo aquel grande Arquitecto hecho passar nuestros cuerpos por este gran crisol del mundo, y por todas las pruebas, y experiencias que su Providencia avrá ordenado, no pueda bolverlos mas hermosos, y mas resplandecientes que de antes! Quien lo embarçará? La duracion del tiempo? Para èl no ay prescripcion. La muchedumbre de los hombres? Eſso no le fatiga mas que al Oceano los millones de olas, pues en su presencia todas las Naciones son vna gota de agua.

El estado de los cuerpos gloriosos.

3 **C**onsidera este estado de los cuerpos gloriosos, y repara, que ordinariamēte ay quatro cosas molestas à vn cuerpo mortal, el dolor, la pesadez, ò gravedad, la flaqueza, y la fealdad. Estos quatro açotes de nuestra mortalidad cesarán en la Resurreccion, estando desterrados por dones contrarios à sus defectos. Hemos de confessar, que entre las miserias del cuerpo, ninguna ay casi comparable al dolor, y à las enfermedades, que son tan diversas en su numero, tan largas en su duracion, y tan agudas en sus impressiones. No sin razon dixo vn antiguo, que la salud es la primera de las divinidades, y vn bien inestimable: porque es vna alma, que se ve obligada à estar continuamente en vn cuerpo enfermo, sino vna Reyna en vn Palacio que amenaza ruina, vn hermoso paxaro en vna mala jaula, y vna inteligencia sujeta à cuydar de vn enfermo? Como el cuerpo sano sirve al alma de gustoso hospedage, assi el que continuamente está achacoso, es vna perpetua prision. Aora notad, que contra todo genero de dolor, y enfermedad comunica Dios à los cuerpos gloriosos el primer don, que es la impassibilidad, mediante la qual serán exemptos no solamente de la muerte, sino de la hambre, de la sed, de los achaques, y de todas las incomodidades desta vida caduca, y perecedera. O Dios! Que favor tan grande es estar libres de tantos males de gota, de hijada, de ceatica, de muelas, de cabeça, de coraçon, y de tantos accidentes de enfermedades, que destruyē vn cuerpo humano!

Este bien solamente, si se considera con madurez, será estimado por muy grande de aquellos que tienen alguna experiencia de las pensiones desta vida. Añadid à esto tambien vna muy buena razon Teologica, que este don no estará en nosotros por vna simple privacion, como en el no ser que se representan los Epicureos, sino por vna florida qualidad que comunicará Dios à nuestros cuerpos, y que tendrá virtud para excluir todas las cosas contrarias, y molestas, admitiendo solamente las impressiones favorables de la luz, de los colores, de la musica, de los olores, y otras cosas deleytosas à los sentidos. Reparad, que digo qualidad; porque no ignoro que los Teologos disputan sobre la verdadera causa de la impassibilidad de vn cuerpo glorioso, y que vnos la ponen solamente en vna virtud, y proteccion exterior, que les será dada de Dios, para detener el efecto de las causas invisibles; desuerte, que segun la opinion destos Doctores,

Absterget Dominus omnem lacrymā ab oculis eorum, &c. Apoc. 21. Nō essurient, neque sitiēt, neque percutiet eos aestus. Isai. 29.

Scot. in 4. dist. 49. q. 1. Durand. dist. 44. q. 4. Num. 13.

tores, seràn los cuerpos gloriosos impassibles, como lo eran los tres niños del horno de Babilonia, no porque sus cuerpos fuesen impenetrables al fuego, sino porque Dios estorbava la accion de las llamas sobre sus cuerpos; pero mejor quiero dezir con Santo Thomàs, que esto se harà por vna qualidad interna, y adherente à los cuerpos de los Bienaventurados, porque este modo, demas de ser suave, facil, y correspondiente à la magnificencia de Dios, es tambien mas noble, mas natural, y mas proprio de la condicion de los cuerpos celestiales.

Contra el segundo acote del cuerpo mortal, que es està pesadèz terrestre, rendrèmos la sutileza, que es vn don sumamente apetecible, y que combate tãbien la brutalidad, y la ignorancia, la qual insensiblemente engendra avercion por la naturaleza racional, y intelectual. No se puede ignorar, que muchos Teologos ponen la sutileza de los cuerpos gloriosos en vna virtud que tienen de penetrar los objetos mas solidos, sin lesion, ni rotura, al modo de vn espiritu; y fuera error dezir, ò que esto era imposible à la Omnipotencia de Dios, ò que no lo hizo Christo quando saliò del viètre de su Madre, ò quando entrò en el Cenaculo. Con todo esto juzgo, que esta penetracion de los cuerpos, ha de ser tenida como cosa extraordinaria à vn cuerpo bienaventurado, sin que ella tenga dependencia necessaria con su condicion; pero antes creyera yo con el Doctor Durando, Santo Thomàs, y el Catecismo Romano, que este don de sutileza, de quien vamos hablando, consistirà en vn vigor grande de los sentidos, nacido de vna perfecta disposicion de los organos, y de vna sutilidad de los espiritus; y tambien en vna entera sujecion, y rendimiento admirable del cuerpo al alma, y de los apetitos à la razon: lo qual tengo por mas cierto, que la penetracion de las murallas de Semiramis.

La tercera tacha de nuestros cuerpos, que es la flaqueza, y enfermedad, queda excluida con la agilidad, y la fuerza, que harà que los Bienavèturados puedan passar de vna parte à otra, no por vna simple habilidad, y gallardia de vn movimièto de pies, como es el de los animales, sino de velocidad, como pudiera suceder à vn Aguila, que se abalança à la presa, ò à vna flecha disparada de vna mano poderosa, segun la opinion de San Agustin. El Doctor Escoto cree, que esta agilidad ha de nacer de la fuerza del alma con la subtraccion del peso, el qual se quitarà entonces al cuerpo en aquel estado de inmortalidad. Otros juzgan, que el efecto de este peso, ò gravedad, serà suspendido, no para siempre, sino por el tiempo que quisieren los Bienaventu-

rados, los quales, demas de la ligereza admirable, tendràn grandes, y vivas fuerças.

Finalmente, el quarto accidente de este cuerpo mortal, y corruptible, es la fealdad, que ha sido algunas vezes tan enojosa à muchas almas pusilanimes, y infieles, que en la antiguedad del Paganismo se halla quien voluntariamente quiso privarse de la vida, por librarse de la vergüença, y enfado que tenia de aver nacido en vn cuerpo notablemente feo, y imperfecto.

La hermosura, aunque muchas vezes culpada, despues que empeçò à servir de cebo, y de instrumento al pecado, no se puede negar, que quando se hermana con el alma, y la virtud, particularmente con la de la Castidad, tiene calidades amables, y tan reales excelencias, que sin armas, ni soldados exercita vn imperio grande hasta en el coraçon de los Monarcas. Dezia Zenon, que la gracia corporal era vna voz de flor, y vna flor de voz: Voz de flor, porque atrae à sí la amistad, como la flor de vn jardin sin afan, y sin trabajo: Flor de voz, porque es vna de las mas floridas eloquencias, que ay en los hechizos de la naturaleza. Las Magestades de la tierra emplea à vezes todos los artificios de su poder para hazerse amar, sin poderlo cõseguir; pero esta entra como el rayo del Sol, sin romper puerta, ni ventana, hazese lugar en el coraçon del hombre, y sin alegar otra razon, ella arrebatava vn alma, que vive mas en lo que ama, que en lo que anima. Y no obstante, que otra cosa es la hermosura corporal, sino vn hechizo tranitorio, vna ilusion de los sentidos, vn engaño voluntario, vna esclava de el deleyte, vna flor, que no tiene vn instante de vida; vn relox, que no se mira, sino quando el Sol le hiera con sus rayos? Què es esta humana belleza, sino vn muladar cubierto de nieve, vn vidrio pintado de falsos colores, vna presa, que junto à sí tiene muchos canes, vna peligrosa huespeda en vna casa fragil, vna fruta de açucar en vn banquete, que vnos por respecto no offan tocar, y otros por sensualidad la comen? Fiaos de vn bien tan caduco; dexaos coger de vn lazo tan desdichado; atad vueitros contentos con vn nudo, que con tanta facilidad se desliza, y vereis, que no os sucederà otra cosa, sino cortejar vna fantasma, que huyendose de vuestras manos, no os dexarà mas que sentimientos, y ilusiones.

Si hemos de amar las hermosuras, amemoslas en el estado en que nũca dexan de ser hermosuras: amemoslas en la gloria de la resurreccion, donde estaràn sentadas como Reynas en sus Tronos.

Aquella hermosura de los cuerpos gloriosos, dize el Theologo Durando,

Qui sperat in Domino, mis tabunt fortitudinem. 1. Sai. 40.

S. Thom. 1. p. q. 97. art. 1.

Damas. lib. 4. de fide Cat. ult. Ambros. lib. 10. in Lucam, cap. ultim.

Durand. in 4. d. ist. 44. q. 5. D. Thom. in 4. d. 4. q. 1. art. 2. & 5. q. 83. art. 2. Vbi vult spiritus, ibi protinus erit corpus. Aug. lib. 22. de Civit. cap. ultim.

Durand. in 4. d. 44. q. 8.

consiste en tres cosas. Primeramente en vn puro, y resplandeciente color , junto con vna perfectissima, y distantiſſima proporcion de todos los miembros , sin defecto alguno, ni vicio capaz de ocasionar la menor averſion. Lo ſegundo, en vna ſingular igualdad, y liſura, como pudiera ſer la de vn eſpejo, que recibiera cõ ventajas los rayos del Sol. Lo tercero, en vna luz interior , que como añadē otros Doctores, de comun conſentimiento ſe derramara por el cuerpo con incomparable reſplandor , ſino es que el Bienavēturado, para manifeſtarſe à los ojos flacos y mortales, detenga el curſo deſtos rayos de gloria , como hizo el Salvador en la conferencia que tuvo con los dos Peregrinos de Emaüs.

Qui docti fuerint fulgebunt tanquam splendor firmamenti. Dan.

12.

Fulgebunt iuſti ſicut Sol in regno Patris eorū.

Matt. 13

O hermoſuras, que nunca os marchitais! O luzes , que no ſabeis que coſa es eclipsaros! O Palacio de Dios! O Templo de paz ! Quando llegará aquel dia , que limará todo lo que tenemos de mortal, para llevarnos al ſeno de la inmortalidad?

Pero es preciſſo conſeſſar, que entre las conſideraciones que ſobre eſte punto ſe hazen, ninguna tenemos mas dulce, ni de mayor eficacia, que la Triunfante Reſurreccion de Chriſto nueſtro Redētor, que es la rayz, y la eſperança de la nueſtra. Si queremos endulçar las amarguras de la vida , y llenar nueſtros coracones del anticipado guſto de nueſtra inmortalidad , hagamos en nueſtras almas vna Paſcua continua, y mirēmos à nueſtro Ieſvs, à nueſtro Fenix , que ſale del ſepulcro el dia de ſus triunfos.

Que la Reſurreccion de Chriſto, es el fundamento de la nueſtra , y que es menester contemplar ſus ſauidades, y ſus glorias , como fuentes de nueſtra eternidad.

4. **L**A naturaleza , ſiendo vna eſpreſſion del entendimiento Divino, nunca es tan grande, ni tan admirable, que quando en ſus contrariedades parece guſta de ſacar las mas agradables armonias del mūdo, de ciertos acordes diſſonantes. En el Cielo admiramos contrarios movimientos, que componen vna paz continua ; en el ayre vna ave, que de ſu muerte ſaca la vida, y de vn ſepulcro de cenizas la hermoſura de ſu plumage ; en la tierra las avejas, que toman nacimiento en la boca de vn Leon muerto, y hallan la vida entre vn olor capaz de hazerlas morir ; en el mar vn pez llamado el Pez Sagrado , que ſegun dicen las Historias , tomando ſu origen en el Reyno de las tormentas, no dexa de ocasionar la bonança con ſu preſencia, y entre las fuentes , no puede dexar de cauſarnos admiracion grande ver vna

Ael. li. 8. de anim. S. Iſidor. de fonte Epiri, & Solinus.

cierta agua, en la qual metiendo vna vela muerta, ſale encendida.

Ieſvs, Autor de la naturaleza , trae en ſu perſona todos eſtos milagros , para hazer vn milagro en nueſtros coracones, y ſacarlos de la tierra, y de las tinieblas, de donde ſacò nueſtros cuerpos. El es aquel cielo que por los movimientos de ſu vida ſantamente contrarios, vnanimemente diſſonantes, y armonioſamente diſſonantes, hizo las acordes conſonancias de la Igleſia Militante, y Triunfante. El es el Ave de Oriente, de quien habla Iſaias, que glorifica ſu ſepulcro, y anima ſu muerte por matar la nueſtra; es la Aveja del Padre Celeftial, que aviendo tenido por toda la eternidad en el coracon del Padre ſu colmena, tomò el vuelo para ir à vna region de muerte, y ſentarse ſobre flores muertas, que la quitaron la vida, y la puſieron en la boca de vna Leona, de vna muerte, que conſumiendo todas las coſas, ſe halla ella miſma conſumida, como dize el Apoſtol , y deſte abiſmo, que nada bolvia, ſaliò vna vida para ſer ſemilla de todas las vidas.

Iſai. 46. 11.

Es el Divino pez de las Sybilas , por tantos titulos ſagrado , para conſagrar toda la naturaleza racional, que deſpues de la rabia de vna paſſion tan violenta, ocasiona la calma, y bonança en el mundo , à quien aſſegura con ſu calda , vivifica con ſu muerte, lava con ſu ſangre, y glorifica con ſus tormentos. Es aquella Antorcha, que entrò muerta en el Rio del Cocito, de quien habla el Santo Iob, y ſaliò viva, reſplandeciente, y rodeada toda de llamas de vna triunfante gloria.

Digamos, pues, que Dios con ſu providencia, y ſingular predeſtinacion , gobierna el eſtado de las criaturas racionales, en la perfecta elevacion, y perfeccion de la Bienavēturança, junto de tal fuerete la gloria con el merito, y el merito con la gloria , que no quiſo glorificar à los Angeles, ſin darles algun inſtante de vida tranſitoria, y algun exercicio de acciones meritorias para llevarſe la Corona, y el colmo de la felicidad. Y ſegun eſte proceder, es verdad que la Santissima Humanidad de Chriſto, deſde el primer punto de ſu principio , eſtuvo inſeparablemente vnida con la Divinidad ; pero no con las luzes, y reſplandores actuales, que avian de reſultar de aquella inefable vnion del Verbo con la carne. El Padre ordenò, y el Hijo por nueſtro amor recibì, y admitiò voluntariamente vna ſuſpenſion de luz , y de gloria , por tiempo de treinta y tres años; y aunque tenia en ſi el fundamento, y la rayz , eſtava ſuſpendido el exercicio, y ſe le tenian pueſto à la fin de la carrera, como premio de ſu paciente vida, y de los trabajos indizibles de ſu muerte.

Naturalmente deſcaya la gloria de ſu

su cuerpo, como nuestra alma enlaçada en la sangre, y en la carne, desea con passion la plena libertad de sus funciones intelectuales: y en este mysterio logra su deseo, y aquella humanidad obscurecida por vn tiempo con las sombras de vna noche de vida oculta, y sepultada en las tinieblas de vna ignominiosa muerte, sale como el Sol de la nube; y haze vna transfusion de si misma en el seno de las inesfables luzes, que salen del Santuario de la Augustissima Trinidad; de fuerte, que viene à ser como vn segundo nacimiento de la sagrada humanidad, que aviendo nacido para la comunicacion de la Divina subsistencia, nace aqui para la gloria.

5 Aora notad, os suplico, que como el relampago que se vió en el rostro del Angel, mensagero de la Resurreccion, tiene tres propiedades; la primera, que es vna porcion sutil de los elementos encendida; la segunda, que es dotado de vn resplandor, y hermosura brillante, que ciega los ojos humanos; la tercera, que camina de vn Polo à otro con suma velocidad, y estruendo grande; assi se hallan tres cosas notables en esta gloria, que el Salvador abraça en su Resurreccion. La primera es, que este cuerpo formado del barro de Adan, y de la materia de los elementos, quedó en vn instante en vestido de las dulces, y honrosas llamas de la Divinidad. La segunda, que se muestra con admirable hermosura, que obliga à San

Flos delectationis, amenitas deliciarum, & veri amoris initium. Aug. ho. in Exur. Maria.

Psalmus David; quando, ei terra restituta est. Alij. Quando sudata est terra: Dominus regravit de corem in antus est, &c. Eterna nox inferorum, Christo descendente respice-

Agutin darla este tirulo: *La flor de los deleytes, el mas puro divertimiento de todas las delicias, y la rayz del verdadero amor.* La tercera consiste en el esplendor deste nombre, que passó de Oriente à Occidente, y del Mediodia al Septentrion, llenando todo el mundo de sus maravillas. Parece que està esto Divinamente profetizado en el Psalmo 62. que David cantó al Messias, *el dia que le fue restituida la tierra*; es à saber, que su cuerpo se bolvió à vnir con el alma en la possession de la gloria, y por esto dize, segun la parafrasi: *Oyes verdaderamente quando Dios empieza à tener vn Imperio eterno, y vna Monarquia suprema en su Iglesia Militante, y Triunfante; oy es quando se reviste de vn cuerpo dotado de brillante hermosura, y con la hermosura todo fuerça invencible, que penetró hasta los infiernos.* (Como dize divinamente Eusebio Emiseno:) Las noches eternas del infierno fueron visitadas de los rayos de Dios, cessaron las quejas, y clamores, rompieronse las funestas cadenas, quedaron espantados los verdugos, y toda aquella habitacion, destinada para penas eternas, tembló à los pies deste admirable Conquistador. El Profeta prosigue, diziendo: *El domicilio de gloria, ó Salvador, os estava prevenido desde abeterno, y vos hazeis en él vna entrada victoriosa, y triunfante, despues de vn*

tan grande diluvio de penas. Todas las olas de la persecucion batieron vuestra cabeza, y os sepultaron en las amarguras de la muerte. Quanto mas se embravece, y hincha desmesuradamente este mar de passiones, tanto mas os mostrais resplandeciente en la soberana eminencia de vuestra gloria, y de vuestros triunfos.

6 Llevad desde aqui vuestra consideracion al efecto de la glorificacion de Christo, que consiste en la quietud, y firmeza representada por aquel Angel, que apareció en la Resurreccion sentado sobre la piedra; este dia grande es el que verdaderamente podemos llamar el Sabado mystico, y el eterno descanso de Iesus. Dize en el Mysterio de la Creacion, que Dios descansó al septimo dia, y que poniendo los ojos en todas aquellas obras prodigiosas, que sacó de la nada, recibió gozo en su espiritu, y las marco todas, como con el sello de su aprobacion. Hablando, segun nuestro modo de sentir, fue sin igual la alegría, que concibió el Criador en su coraçon, quando vió vn mundo tan hermoso, criado en seis dias, donde antes reynava vn gran vacio imaginario, acompañado de vn horror triste de tinieblas, y quando confideró, que vna nada en las manos del Soberano Artifice, fue vna cosa poderosa, que sirvió de fundamento à la grandeza, y hermosura del vniverso.

Que gusto ver vn cielo tendido como pavillon sobre todas las criaturas, el qual rodeava ya tan rapida, y ajustadamente; verle digo, tachonado de tan innumerables Estrellas en el apacible silencio de la noche; y en el dia, alumbrado de vn Sol hermoso, que es la imagen visible de Dios invisible, la luz del mundo, el coraçon de la naturaleza, el tesoro del calor, de la luz, y de las influencias, que anima, alumbrá, y vivifica todas las partes desta obra grande. Ver vna Luna servir de Sol à la noche, constante en su inconstancia, tan ajustada en sus crecientes, y menguantes, tan medida en su carrera, tan eficaz, y fecunda en las impresiones, que haze sobre la naturaleza. Ver los dias, y las noches, bolver fixamente à nuestro Emisferio, conformarse como hermanos, prestarse el tiempo vno al otro, y bolverle, qual en Verano, qual en Invierno, con tanta fidelidad, que todo camina con compàs, y medida. Ver el orden de los tiempos; vna deleytosa Primavera sembrada toda de florecientes hermosuras, vn Verano con sus miejes, vn Otoño con sus frutas, y vn Invierno, que es como depositario de la naturaleza muerta, para hazerla revivir à los primeros rayos del Março. Ver el mar tan dilatado en su extension, tan fertil en sus producciones, tan ceñido en sus terminos. Ver el fluxó, y refluxo del

duis, sicut stridor ille lugentium, disrupta ceciderunt vincula damnatorum, &c. Emis. ho. in die Pasche.

Parata sedes tua, &c. Eleverunt flumina, &c. Mirabiles elationes maris &c.

Completivit que Deus die septimo opus suum, quod fecerat, & requievit die septimo ab universo opere quod pararat, & benedixit diei septimo, & sanctificavit illum. Genes. 22. Minutius Fle.

Oceano, el sepulcro de la curiosidad, las impetuofas corrientes de los rios, las continuadas venas de las fuentes, la altura de los montes, la profúndidad de los valles, lo torcido de los collados, y lo dilatado de las campañas. Ver vna numerosidad tan prodigiosa de arboles, yervas, y flores tan excelentes en hermosura, tan saludables en su vtilidad, y tan diversas en su muchedumbre. Ver bolar tantas matizadas aves, que con su natural música acompañan el ayre, nadar tantos pezes en el cristal de las aguas, tanta variedad de animales, armados ya con puntas, ya con dientes, ya con aguijon, y ya con garras. Finalmente ver vn hombre que en si encierra todos los rasgos, y obras de la mano Divina, que abrevia el mundo en sus perfecciones, y trae el mas animado carácter del Dios vivo. No es cierto, que Dios, considerando todo esto, tenia vn cierto gozo, como pudierá vn padre de familias, si viesse labrada, alhajada, y enteramente prevenida de todas las cosas concernientes a la necesidad, y hermosura, vna casa que huviera traído largo tiempo trazada en la idea.

Levantad aqui vuestros pensamientos sobre todo lo mortal, y perecedero. Representaos el gozo inefable del corazón de Iesus, y el descanso profundo de su espíritu, quando en el primer punto de su resurreccion se representò, no animales, elementos, plantas, ni vn mundo corruptible, sino vn mundo de inteligencias, de sabiduria, de amor, de hermosura, de fuerça, y de felicidades; vna Iglesia, que acabava de tomar principio en su sangre, vida en su muerte, y alma en los mas sutiles espiritus de su corazón. Desde entonces vive esta Iglesia, como vn Templo grande, dividido en dos partes, de las cuales vna servia de Coro, y otra de Nave; en el Coro contemplò vna infinidad de Angeles, que cantavan Cànticos triunfantes en honra de sus victorias. Viò en su idea el numero de los escogidos, que avian de acompañar aquellos magnificos esquadrones de Angeles. Notò junto a si aquellas sagradas primicias de los inmortales, que nuevamente avia sacado del Limbo, y se considerò como Capitan de tantas almas puras, alegrándose de tener ocupada la tierra en la memoria de sus triunfos, y de hazer con su vista dichoso al Cielo.

Ecce equus albus, & qui sedebat super eum, vocabatur fidelis, & verax: In capite Viòse como en vn lienço, ò pintura, del mismo modo que San Iuan le representa en su Apocalipsi, cargado de coronas, cubierto de vna candida vestidura, salpicada cõ preciosas gotas de su sangre, que le prestava vn resplandor mil vezes mas hermoso, que el de los diamantes, y rubies; y en su seguimiento vn sin numero de Cortesanos celestiales, que acompañavan el triunfo de la Resurreccion.

Oyò aclamaciones, que le davã el titulo de verdadero, y de fiel; voces de clarines, aguas, y truenos, que sin cesar entonaván *Aleluyas*. O que raudal de gozo inundava entonces el pecho de Dios, Tesorero de las castas delicias!

Desde el Coro puso los ojos en la Nave de su Templo, y viò en sus magnificas ideas todo el Estado de la Militante Iglesia, comparada a la Nave, ò Navio, porque navega aun en las olas deste mar borrascoso; miròla enamorado, y compassivo, viendo que a su exemplo crecia con sus daños, se levantava con sus ruinas, y se glorificava con sus persecuciones; y considerò aquel corto numero de Christianos, que multiplicándose poco a poco, iba a poblar el Asia, la Europa, el Africa, y se alargava hasta los Nuevos, y no conocidos Mundos, tomado por su habitacion las mismas moradas, que el Sol tiene para su curso. Hizo reparo en algunas Naciones, confundidas en las tinieblas de la ignorancia, que no teniendo de hombre, sino la figura, se transformaron a las primeras luzes del Evangelio, en vna vida toda celestial; viò tēplos profanos aplanarse sobre sus Dioses; idolos reducidos en polvo; cuevas de ladrones llenas de horror, de sangre, y de tinieblas, purificarse con su doctrina, hasta los mismos instrumentos de su dolor, venerados, y puestos en lo eminente de los Capitolios: Contemplò Iglesias dedicadas a honra suya; Monarcas, y Reynas, que ponian sus coronas, y diademas a sus pies, alabanças, sacrificios, y fiestas perpetuas.

Por otra parte se representò tantos Doctores, sabios como Oraculos, y puros como Angeles, los quales avian de ser los pregoneros de su gloria; tantas Virgenes inocentes, que avian de escribir sobre sus cuerpos con inmortales caracteres la semejança de su augustissima pureza; tantos Confesores, que imprimian hasta en las encumbradas peñas de los desiertos, la grandeza de su nombre, la imitacion de sus ayunos, de sus vigiliyas, y abstinencias; la imagen de su desficante conversación, y finalmente mas de onze millones de Martyres, que despreciavan los tormentos, los verdugos, la muerte, y señalavan con su sangre el camino sagrado de su gloria.

Considerad lo que bastantemente no se puede considerar, la quietud, y la alegría de la Santissima alma de IESVS, quando contemplava en su idea todo aquel gran Reyno, que acabava de producirse con su sangre, y establecerse cõ su resurreccion; y que su Imperio avia de ser vn Imperio eterno, sin tener nunca fin, muerte, ni tinieblas. La humana Sabiduria, queriéndose introducir, y establecer en los Imperios por el vicio, por el engaño,

eius diamata multa, & vestitus erat veste aspersa sanguine, &c. Ap. 19.

Cruciate, damnate, atterite: innocetia nostre probatio iniquitas vestra; crudelitas illecebra est secte, plures efficiuntur, quoties metimur a vobis, sanguis Martyru semen est Christianorum. Tertul. Apol. 50.

y por la tyrania, halla en todas partes cetros de vidrio, coronas de ayre, y troncos de yelo, que se quiebran, desvanecē, y deshazen debaxo de los passos del tiēpo, y à vista de la Divina Providencia; pero esta Monarquia de Iesvs, que toma nacimiento en la tierra, y lleva sus conquistas al Cielo, puso las esperanças de su cetro en el seno de la eternidad.

O que raudal de alegrías corria por la hermosa alma del Salvador en aquellas consideraciones! Los Pintores gustan naturalmente de sus obras; los doctos de sus escritos; los Legisladores de sus leyes, y Politicas; los Capitanes de sus victorias, y triunfos: todos los hombres del mundo tienen sensible gozo en ver logrados sus intentos. Salomon se alegra, considerando la perfeccion del Templo de Ierusalen: Justiniano no podia mirar sin gusto grande la Iglesia de Santa Sofia, que por su orden se avia labrado: Constantino tenia hasta deleytosos sueños sobre la Ciudad de Constantinopla, que era como su naturaleza. Y que son estas sino fantasmas, è ilusiones en comparacion de aquella obra grande de la Iglesia perficionada con la Resurreccion del Salvador del mundo? No podemos dezir con razon: A vos, ò dulce Iesvs, es à quien tocan las alegrías del Espiritu Santo, alegrías puras, celestiales, divinas, distiladas del coraçon de Dios, que es el hogar de las eternas amistades? Entra en tu quietud despues de vn grande estruendo de guerras, y batallas; ya es tiempo, dize el Espiritu de Dios, que assientes tu Arca en el pavelion de la Magestad eterna, despues de tantos trabajos, y el derramamiento de tanto sudor, y sangre.

8 Fortalezcamonos mas, y mas en esta illustre creencia, que hechiza todos los enemigos de esta vida, suaviza todos los rigores, purifica todas las intenciones, y anima todas las buenas obras. Valor, ò Christiano! Iesu Christo te conquistò con sus trabajos, con su sudor, y con su sangre vna inmortalidad, vna resurreccion, vna vida eterna, vna vida de Dios, y aora te llama à la compania, y participacion de esta gloria. Què resolucion tomas, ò hombre de barro, y lodo? Por què te inclinas aun àzia la tierra, que manchaste con tus pecados? No te dizen aora: *Tu eres polvo, y en polvo te convertiràs*; sino que te hablan de la inmortalidad. Los sepulcros de los Alexandros, y de los Cesares, cubiertos todos de mentiras, y de dorados Epitafios, dizen: *Aqui yaze*; pero el sepulcro glorioso del Salvador, dize: *Ya no està aqui*.

9 O Christiano! que noble seràs, si sabes conocer tu nobleza! que illustre, que augusto, en entrar en vna gloria, que te es comun con Dios! tu patria no es ya

en la tierra, dexa, dexa el amor de essas humildes cabañas, de esos hormigueros, que sujetan tantas almas, desnudas, y ajenas de aquellas divinas semillas, que brotan en los pechos generosos. Mira ese espacioso globo, lleno todo de Astros, y de luzes, que encierra todas las tierras, y los mares: essa casa grande de Dios, donde entre tantas hermosas inteligencias, vnas se ocupan en alabanças del Altissimo, otras arrastran los Astros, quedando infatigablemente desveladas en su accion, es el Palacio que Dios conquistò para ti: aquella compania tan hermosa, y floreciente, te da cargada de coronas los braços, y tu està aun divertido en las menudencias desta terrestre habitacion, donde empleas tus afectos. Entra, alma fiel, entra en los senos de la eternidad; todos los años son tuyos, los siglos estàn abertos para ti, y toda la grandeza del Cielo se halla en tus manos, si quieres ser leal à tu dueño.

O quando llegará aquel dia hermoso, que te bolverá tu cuerpo para bolverle à Dios: tu cuerpo digo, ya no vna masa de tierra caduca, pesada, y perecedera, sino vn cuerpo inmortal, agil, incorruptible, adornado de los favores, y claridades del Cuerpo de Christo! Elevate, alma justa, en las penas, y trabajos de esta vida; no te rindas à las tentaciones, y persecuciones, que pretenden quitarte de las manos tan gloriosa Corona. Todo el aparato deste mundo, toda esta vida, todo lo que alegra, y enamora los coraçones en la tierra, no es mas que vn breve preludio de aquel deleytoso sitio, y de aquel contento inexplicable, que se experimenta en la eternidad.

O hombre! tu fuiste vn embrion en el vientre de tu madre entre la sangre, y lo asqueroso, embuelto en pañales, y mantillas, y atado con ligaduras, que te hizo la naturaleza; y para disponerte para este mundo, te estava alli dentro prevenida la vida, donde oy respiras el ayre con toda libertad. Sabete que este mundo es vn segundo vientre maternal en comparacion del Cielo; y que estàs aun en la prision, en la obscuridad, en las cadenas, hasta que llegue aquel dia grande en que Dios te dará vn nuevo cuerpo, vn cuerpo glorioso, y vn cuerpo espiritual.

Con esta esperança mirava la madre de los Macabeos cortar, y despedacar con el hierro sangriento de la persecucion los cuerpos de sus hijos. Con esta esperança los Santos Anacoretas llenaron de lagrimas los desiertos, caminaron sobre arenas ardientes, despreciaron dragones, apagaron en las nieves, y abrojos las concupiscencias de la carne. Con esta esperança los Martyres se sacrificaron en tantos tormentos como miembros

In ipsa
hora exul-
tavit Ie-
sus Spi-
ritu Sancto.

Luc. IO.

II.

Ingre-
dere
in requiē
tuam, tu,
& Arca
sanctifi-
cationis
tue. Psal.

III. A-
modo iam
dicit spi-
ritus, vt
requies-
cant à la-
boribus
suis. Apo-
cal. 14.

Pulvis
es, & in
pulverem
reverte-
ris.

Surrexit,
non est
hic. Si
confurexi-
stis cum
Christo,
qua sur-
sum sunt
sapite, nō
que super
terram.

tenian; predicaron sobre la Cruz, y el suplicio; cantaron en las llamas; triunfaron sobre las ruedas. Y para merecer esta gloria, no te resolverás à dexar esta compañía, que te robò el coraçon, y deshonrò el carácter del Bautismo? No te alentarás à padecer vna leve injuria, y vn pequeño trabajo? No quieres cumplir tus votos, y con tu obligacion, y ponerte en el camino de vna bien reglada piedad? Y que podemos pensar de ti, ò alma, tantas vezes ingrata, y desleal, si estando el Cielo abierto para las recompensas, no puede aun abrir tu coraçon para el amor de aquel que te las ofrece?

EXEMPLO VEINTE.

Sobre la Maxima veinte.

Varias observaciones sobre la duracion de la vida, y el deseo del estado de la Resurreccion.

MI intento no es alargarme aqui en referir varias resurrecciones, de que tenemos exemplos bastantemente notorios, assi en el viejo, como en el nuevo testamento, y en los Actos de los Santos, donde no ay figlo, que no nos ofrezca vn buen numero. Detengome solamēte en algunas obfervaciones, que muestran evidentemente los ansiosos deseos que tiene la naturaleza humana por aquel feliz estado que nos està ofrecido en la resurreccion.

Omne corpus fugiendum ex Platonicis. Aug. lib. 22. de Civ. Dei.

Qui sumus in hoc tabernaculo ingemiscimus gravati, et quod nonolumus expoliari, sed supervestiri, ut absorbeat quod mortale est à vita. 2. Corint. 5.

Los Platonicos dezian, que la presencia de la felicidad era la ausencia del cuerpo; y que era necesario huir del, como de vna prision, para entrar en la libertad de la bienaventurança; pero el Apostol lo dixo mejor: *Que los que gemimos en este tabernaculo, somos grandemente trabajados, no porque deseamos ser despojados, sino quedar mas bien vestidos, para que todo lo q ay de mortal en nosotros quede sepultado en la vida.* Con efecto tenemos vn tierno amor à nuestros cuerpos, y los que mas los atormentan, no llevan otra mira, que ponerlos algun dia en descanso. Anclamos sin pensar por esta resurreccion, y esta inmortalidad, cuya possession nunca hallarēmos hasta estar en el Cielo. Dios nos diò este deseo para enseñarnos, que para esto fuimos hechos; pero no dà en esta vida la execucion, para significarnos, que es menester buscarla en otra parte. Todos deseamos vivir mucho, y vivir con comodidades; pero la brevedad de la vida nos quita lo vno, y las enfermedades continuas nos hurtan lo otro. Muchos buscaron su resurreccion en la tierra, y hallaron su ruina. Nuestro cuerpo en la declinacion de la edad,

no es ya el fuego de las Vestales, que enteramente se conservava. Todo se pierde, y todo se deshaze; y si algo se compone, no es à la medida de su primer vigor. Los espiritus, sin los quales no podemos vivir, estàn incessantemente alterando nuestra vida, y el ayre mismo que respiramos, nos consume, y acaba.

Hombres ay, que blasfomaron en esta vida de muy ancianos, como si possederan ya alguna muestra de este estado de la resurreccion; pero han sido muy raros, y hablando sinceramente, padecieron largo tiempo, y vivieron poco, pues nada ay de largo en vna felicidad, en que se halla fin. Cosa notable es, que el mas anciano de todos los Patriarcas del Genesis, que fuè Matufalen, no aya llegado hasta el tiempo, que San Pedro llama vn dia de Dios. Mil años delante de Dios, no son mas que vn dia (dize aquel grande Apostol.) y ninguno de aquellos primeros hombres del mundo, con tantos años llegò à la milésima parte de su edad. Tambien es cosa digna de reparo, que en la cuenta que la Sagrada Escritura haze de los años de los Patriarcas, no entra la edad de las mugeres, y Bacon halla, que nunca la Biblia contò los dias, y años de las mugeres, sino fuè los de Sara, Iudith, y Anna, hija de Faniel, para darnos à entender, que es breve nuestra vida, pues la de Eva, madre de los vivientes, y de otras muchas madres, de quien nacieron los hombres, no se recibe en cuenta en la Cronica de Dios. No sabemos quanto vivió la primera muger del mundo, pero sabemos que ella se convirtiò en polvo, y que nos ha de suceder à todos lo mismo.

La Grecia, que es madre de las fabulas, quiso tratar à la posteridad, como tratamos à los niños; ella gustò de atemorizarnos, contandonos, que avia cuerpos muy grandes, y muy largas vidas; pero tenemos nosotros mas dificultad en creerlos, que ella tuvo facilidad en inventar los. Phlegon, Autor raro dize, que leyò en Apolonio el Gramatico, que queriendo los Atenienfes fortificar la Isla Larga, que estava cerca de su Ciudad, al hazer los cimientos de la fortificacion, hallaron vn sepulcro de cien codos de largo, con este Epitafio, que dezia: *Aqui està enterrado en esta Isla Larga Macrofiris, el qual vivió cinco mil años.* Estas son suposiciones, y arrogancias con que intentan hazer desprecio de los figlos, y no pueden defenderse de los gusanos, y de la corrupcion.

Todo quanto tenemos delante de los ojos, nos està dando vna licion de la brevedad de nuestra vida. El trigo, que nos alimenta, y en que vivimos, muere cada año hasta la rayz. Las viñas experimentan tantas muertes, como ay In-

Vnus dies apud Dominum, sicut mille anni, & mille anni sicut dies unus. 2. Petri 3. 5.

Phlegon. de reb. mirab. c. 17.

viernos; y aunque las renuevan todos los años, no pueden llegar hasta la edad mediana de ciertos bevedores. Cincuenta, ò sesenta años es su edad, como tambien la de los mançanos, perales, cerezos, y otros arboles semejantes, cuyas frutas comiendo, devemos pensar que los troncos, ò madera que las llevan, no viven mas que nosotros. Los animales domesticos que vemos cada dia, viven muy poco. La edad del cavallo, ordinariamente se termina en veinte años, y es mucho si el perro llega à cumplirlos. El buey se contentara con diez y seis, y con diez la oveja; los gatos se quedan entre el diez, y el seis; las palomas, y otros generos de bolateria, no mueren tarde, y siempre las comemos muy temprano; todo esto nos està diziendo: *Que hazemos tanto tiempo en el mundo, pues aquello que mas nos sirve, se detiene tan poco?* Larga es la duracion del oro, y de la plata; pero breve en nuestras manos; y aunque todo lo possible se procure tener, y conservar este metal, el no està siempre con vn dueño. Si ay animales de mas larga vida, se retiran, y huyen de nosotros, como los ciervos, las cornejas, las anades; no parece sino que se averguençan de ser partícipes de nuestra caduca vida.

Los poderosos de la tierra se valieron siempre de todos los medios possible para alargar sus dias, segun somos naturalmente deseosos del estado de la resurreccion, pero muchas vezes los abreviaron, pretendiendo demasiadamente alargarlos. Garcias cuenta, que vn Rey de Cilan, aviendo sabido, que el imán tenia virtud para conservar la vida, no quiso comer, ni beber, sino en platos, y vasos que mandò hazer de essa piedra; pero no dexò de hallar la muerte en aquellas copas imaginarias de inmortalidad. Vemos hombres muy ancianos, miramoslos cõ admiracion; pero si desea llegar à su edad, ninguno avrà que quiera las miserias, y incomodidades que trae consigo la vejez. Aquel Phlegon, de quien poco ha hablavamos, y que fuè vno de los mas curiosos Autores de su siglo, cõpuso vn libro de los hombres de larga vida, donde cõfiessa aver rebuelto exactamente los registros del Imperio Romano, para ver si podia hallar en ellos hombres, y mugeres de cien años, y apenas hallò con que poder llenar vn pliego de papel; pero si huviera querido tomar memoria de los que avian muerto antes de cumplir cinquenta años, pudiera llenar volumenes enteros. Pompeo tuvo gusto de ver el dia de la dedicacion de su teatro, representar à vna farsanta llamada Galeria Capiola, que contava noventa y nueve años desde la primera vez que se puso en las tablas; pero quantas avrà semejantes à esta? El pueblo en-

tra en el sepulcro, como gotas de agua en el mar, sin que en ello se haga reparo. Mucho mas se nota lo que es Soberano, y se experimenta, que entre tantos Emperadores como ha avido despues de tantos siglos, no se halla vno solamente, que aya llegado à la edad de cien años, y solos quatro cumplieron ochèta, y algo mas. Gordiano el viejo llegò à esta edad, pero apenas avia gustado el Imperio, quando se le llevò vna muerte violenta. Valeriano, teniendo setenta y seis años, fue hecho prisionero por Sapor, Rey de los Persas, y viviò siete años en vn cautiverio tan afrentoso, que su enemigo se servia de su espalda para ponerse acavallado. A los principios pareció mayor en la estimacion de los hombres, de lo que era en virtudes, y todos le huvieran juzgado digno del Imperio, sino huviera llegado à ser Emperador. Anastasio, hombre de humilde nacimiento, y de corto valor, mas supersticioso, que Religioso, viviò hasta ochenta y ocho años. Justiniano contava ochenta y tres, que gastò en vn deseo grande de gloria, y de ambicion, aunque segun dicen algunos, siendo despreciable en su persona, fuè dichoso en sus Capitanes. Bien es verdad, que se habla de vn cierto Rey Arganton, que reynò antiguamente en España ochenta años, y viviò ciento y quatro; pero esto se halla mas en las Fabulas, que en las Historias verdaderas. De quantos Pontifices ha avido despues de San Pedro, ninguno ha ocupado veinte y cinco años la Silla, y apenas se hallan quatro, ò cinco de ochenta años. Iuan XXII. de este nombre, espiritu inquieto, y codicioso, tenia cerca de noventa años quando la muerte le quitò la Tiara. Otros tantos tenia Gregorio XII. que fuè electo antes de la Cisma; pero su Pontificado fuè tan breve, como larga su vida. Paulo III. llegò hasta ochenta y vno, y fuè hombre tan pacifico, como de buen consejo. Paulo IV. severo, altivo, y eloquente, llegò hasta ochèta y tres años. Gregorio XIII. viviò lo mismo, y fuè Principe sabio, blando, prudente, liberal, y que aun tuvo corta vida, en el sentir de la Christianidad, para la qual siempre acabò presto. Si hablamos de los Santos, y Bienaventurados, San Iuan, San Lucas, San Policarpo, San Dionysio, San Pablo el primer Ermitaño, San Antonio, San Romualdo, y otros muchos Religiosos, vivieron largo tiempo; y parece que en la Religion ay muchas cosas, que favorecen la larga vida, como son la contèmpcion de las cosas Divinas, las alegrías no sensuales, las esperanças nobles, los temores saludables, las tristezas suaves, la quietud, la templança, y la regla ajustada de todas las acciones. Pero que corto es todo esto en comparacion de aquel

Divino estado, donde los cuerpos no solamente han de acabarse jamás, sino vivir toda vna eternidad impassibles, como Angeles; fútiles, como rayos de luz; ágiles, como el pensamiento, y resplandecientes como Astros!



CONCLVSION DE LAS MAXIMAS.

Con vn aviso contra la vida licenciosa, donde todos los hombres son exortados al zelo de la verdadera Religion, y al amor de las cosas eternas.

De la obscuridad, y persecucion de la verdad.

LA incredulidad es vn achaque inmortal, que reyna desde el principio de los siglos, y que no se acabará sino es con el mundo. Dáse credito ordinariamente à las mentiras, porque se introducen con alhagos, y hechizos en el corazón; pero la verdad, que fuera de sí no quiere mendigar nada, tiene mucho trabajo en darse à conocer; y si vna vez llega à ser conocida, la aman quando alumbra, y la temen quando ofende.

Quatro cosas ha auido siempre muy ocultas en el mundo, el tiempo, el viento, el Parayso, y la verdad. El tiempo es vna maravillosa criatura, que rueda continuamente sobre nuestras cabeças, que cuenta todos nuestros passos, que mide todas nuestras acciones, que camina inseparablemente con nuestra vida, y nos cuesta mucho trabajo conocerle, assi en su naturaleza, como en sus progressos. Cosa rara es, que aya quien pretenda contar los años del mundo, como los de vn viejo de sesenta, quando sabemos por la experiencia de tantos siglos, que esto es vn laberinto grande, donde siempre se empieza para no acabar jamás!

Por esso los Antiguos ponian en eminentes torres figuras de Tritones, con las colas muy enroscadas, para representarnos los dobleces, y las bueltas del tiempo; y por esto mismo en el Profeta Isaias cubren los Serafines con sus alas el rostro, y los pies de Dios, para darnos à entender (dize San Geronymo) que somos muy ignorantes en las cosas que sucedieron antes del mundo, y en las que han de fuceder al fin de los siglos.

Si consideramos por otra parte el

viento, tenemos muy sabidas sus comodidades, y incomodidades, que hizieron dudar a los Sabios, si era conveniente que huviera vientos en la naturaleza, porque si por vna parte sus influencias son buenas en algunas cosas, por otra su braveza es muy de temer. Vemos que con los vientos padecen naufragios baxeles cargados de hombres, y de riquezas, que sacan de rayz los arboles, que destruyen, y derriban las casas. Y tambien experimentamos, que con su ayuda caminan las nubes, y se reparten por todo el mundo las lluvias: ellos purifican el ayre, templan los elementos, son causa del comercio, y de la navegacion, con que hazen comunes los bienes de todo el vniverso. No podemos ignorar sus efectos; pero en quanto à las causas, vnos dizen, que son los atomos que se encueñtran, y batallan; otros atribuyen su producciõ al Sol, que sutiliza al ayre; otros à los vapores, y exalaciones; otros dizen, que son estornudos deste grande animal, que llamamos mundo; y otros piensan, que el elemento del ayre se mueve por sí, y casi no podemos dezir cosa mas cierta, que lo que dixo el Profeta: *Que Dios de sus tesoros produce los vientos.*

En quanto al Paraiso, es vna disputa de los Teologos, que no tiene fin, y que dá continuamente que hazer à todos los Interpretes del Genesis. Elias Thesbites se atrevió à dezir, que no solamente aquel jardin de delicias estava aun en ser, sino que muchos avian ido à verle, y que avian tenido libre la entrada; pero que hechizados con la hermosura, y suavidad del sitio, no avian buuelto; lo qual puede refutar se con la misma facilidad que se inventó. Origenes, y Filon, segun sus alegorias, hizieron vn Paraiso mystico, y ideas verdaderas de Platon, en que fueron seguidos de Psello, que dize, que el Paraiso Chaldaico (assi le llama) no era otra cosa, sino vn coro de celestiales virtudes, que rodean al Padre soberano, y de hermosuras de fuego nacidas de las fuentes del primer Artifice.

Vnos le ponen en la India, otros en la Mesopotamia, donde con dificultad se puedèn ajustar aquellos quatro rios, sino es teniendo recurso à las inundaciones del diluvio. No se puede negar, que ay muchas cosas incognitas, donde Dios quiere exercitar nuestra Fè, y no contentar nuestra curiosidad; pero nunca ha auido cosa tan oculta, y tan escondida como la verdad. El Filosofo Eraclito dezia, que su alzar estava en vna caberna obscura, cubierta toda de sombras, y de tinieblas, donde raras vezes se llegava gente; y con efecto vemos, que despues que se inventaron las ciencias, en tantos siglos no se ven sino disputas, y contien-

Non est vestrum nosse tempora, & momenta, que Pater possuit in sua potestate. Act. 1.

Senec. in quast. nat

Qui producit ventos de thesauris suis. Psal.

134.

Elias Thesbites in verbo Paradisus.

Hadr. Junius.

Isai. 6.

Hieron. in

Isai.

tiendas de Filofophos, que queriendo hazer la división deste cuerpo grande de el vniverfo, fe encontraron todos por la defenfa de la verdad, segun dezian, pero muchos defendiendola, la trataron tan mal, que cafi la despedaçaron; y en vez de vn cuerpo sólido, no les quedava al fin fino vna ilufión en las manos. Solo tocava à Dios el producirla, y darla à conozer à los mortales, lo qual hizo con fu infinita bondad en diferentes ocasiones; pero los hombres ciegos, al modo de los Gigantes, persiguieron siempre à esta pobre verdad, con vn ciego espíritu de incredulidad, y contradición, que es la peste, y el veneno de la fabiduria. Despues que esta sabiduria eterna se vistió de nuestra humana naturaleza, para revelarnos los secretos del Cielo, la han combatido cruelmēte quatro esquadrones, el vno de los Iudios, el otro de los Gentiles, el tercero de los Mahometanos, y el quarto de los Herēges; y ya oy es menester añadir vn quinto esquadron, que es el de los licenciosos.

Definicion de la vida licenciosa, su descripción, su división, y las varias sectas de licenciosos.

2 **L**A vida licenciosa no es otra cosa, sino vna falsa libertad de creencia, y de costumbres, que no quiere tener mas dependencia, que la de su capricho, y su passion. A la verdad es vn prodigioso monstruo, que à mi parecer representò muy bien Iob, debaxo de la figura de *Behemot*; que quiere dezir animal compuesto de todo genero de brutos, de quien trae el nombre. Assi la libertad de conciencia, ò vida licenciosa, es vn pecado compuesto de todo genero de pecados, de los quales tiene los efectos para experimentar las miserias. *Behemot*, dize Iob, come heno como buey, y el licencioso, de la mesa de los Angeles, se ve reducido al establo de los brutos, no teniendo ya otro cuydado, que henchir su vientre de viandas corruptibles, despues de aver despreciado el manà incorruptible. El vno tiene su fuerza en los lomos, que son las partes dedicadas al deleyte; y el otro no es robusto, sino para la impureza. El vno tiene de bronçe los huesos; el otro de hierro el coraçon. El vno haze muestra de algunas falsas virtudes morales, y todo es iniquidad. Las montañas producen yerva para alimentar al vno, y las mesas del rico abundancia para mantener al otro. El vno duerme en partes humedas à la sombra de los espinos; y el otro en las tabernas, en las conversaciones, y en la holgazaneria. El vno nos amenaza con tragarse el Iordàn, que es el rio de la tierra santa, y el licencioso quiere ani-

quilar la parte mas sincera del Christianismo.

Podemos dezir destes impios lo que San Cipriano de los demonios.

Son vnos spiritus impuros, y vagamundos, que aviendose anegado en la sensualidad, y aviendo perdido el vigor del Cielo con el contagio de la tierra, perdidos, y corrompidos como estan, no cessan de perder, y corromper.

Aora notad, que no son todos iguales en malicia, ni en calidad; y quando considero de mas cerca su estado, hallo que estan divididos en seis ordenes. El primero comprehende cantidad de espiritus, que no son de los peores, estando razonablementē fundados sobre los principales puntos de la Religion; pero quanto les falta de sumission de espíritu, tanto les sobra de amor propio, y de libertad en el dezir.

Esto procede muchas vezes de la sangre, ò de la educacion, ò de la conversacion demasiadamente libre, ò de algun afecto, ò de la opinion de la propia capacidad, que haze toquen en cosas concernientes al respeto de la Iglesia, y à la economia de la Religion. Ya ofenden la autoridad del Pàpa, ya se arrojan precipitados sobre la multiplicacion de sectas, ya censuran à las personas Eclesiasticas, sin perdonar à ninguna, no considerando que la mudanca de las Religiones començò siempre por el vilipendio de los Sacerdotes. Ya morejan las confesiones, y frequentes comuniones; ya disputan sobre la doctrina del Purgatorio, ya no quieren las Indulgencias, ya niegan el culto à los Santos, y à las Imagenes, y Reliquias, ya claman contra otras ceremonias, y costumbres de la Iglesia. Ordinariamente dizen, que vn Iesu-Christo les basta, y que con el Santissimo Sacramento no tienen necesidad de otras devociones.

Y lo que mas les irrita, y les fortalece en estas creencias, es, que miran à otros, los quales no siguiendo las sendas puras, y verdaderas de la Iglesia vniversal, buscan devociones, que se inclinan mucho à la parte de la supersticion, porque descuydando las maximas esenciales de nuestra Fè, se arriman à vnas invenciones de su ingenio, y no parece sino que el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo son nada en comparacion de las devociones particulares que tienen à algun Sàto, ò de otras observaciones que practican, segun su voluntad, y su capricho. Y si sucede, que les tocan à esto, se ofenden fieramente, y juzgan que los que les hablan con razon, no viven en el justo sentir de la Fè. Confieso, que estos modos de obrar no son conforme al orden de la Iglesia, la qual mira à todos los Santos, y aun à la Virgen Sacratissima en vn grado mucho mas inferior que

Spiritus infinceri, & vagi, non desunt periti perdere, & depravatis errorem pravitate infundere. Cyprian. lib. de idolat. van.

Non credent mihi, neque audient vocem meam.

que à la Magestad Divina, y no los honra, sino por honrar à Dios en ellos, y por ellos.

Y si algunos abusan de los Mysterios, hanse de derribar, y profanar por esso los Altares? Si algunos espiritus populares, estando mal instruidos, son superficiosos, has de serlo tu tambien por esso? Has de perder la inocencia à fuerça de aborrecer à los delinquentes? Cosa lastimosa es ver vnas almas que professan la Religion Catolica, y que en algunas cosas tienen religiosos sentimientos de piedad, desvanandarse de tal suerte en el hablar, que no se sabe en que opinion tenerlas! No avian de considerar, que vna cosa es vn error popular, y otra vna doctrina de la Iglesia: Si algunos particulares introducen devociones extravagantes, que los hazen despreciables, y culpados, no nos empeñemos en defenderlas, ni justificarlas; pero quando se habla de la invocacion de los Santos, de sus Reliquias, de su Canonicacion, de las Indulgencias, de la autoridad del Sumo Pontifice, de la institucion de las Religiones, y de otras muchas cosas semejantes, autorizadas por los Concilios Generales, y por la creencia de toda la antigüedad, no conoce vn buen juyzio, que el impugnar estas maximas, es hazer lo que dixo San Agustín, dexarse llevar de vna locura, que passa à insolencia, y desvergüenza. Quien destroza vn navio, le pierde. Quien divide la Religion, no tiene ninguna: Quien trata de creer esto, y negar aquello, en nada cree. Lo que nace de vna misma autoridad, ha de creerse igualmente. Nuestra Fè no està fundada sobre el juyzio natural, sobre el entendimiento, y sobre los discursos, sino sobre la sumission, y rendimièto, que devemos à Dios, y à la Iglesia, la qual es interprete de sus consejos. Quien se quedare en estos terminos, tendrá la verdadera sabiduria; y quien saliere de ellos, hallará vn mar de inquietudes, y el naufragio de su Fè.

El segundo orden de los licenciosos, es el de los neutrales, bacilâtes, y desconfiados, que estàn casi siempre en la indiferencia de Religion, y tienen su Fè, como pudieramos tener vn paxaro sin cordel: ella levanta el buelo ya, y los dexa para ir à ocupar mejores entendimientos, y almas mas capaces. En este numero entran vnos hombres fastidiosos, y de mal contentar, que buscan maestro en materia de creencia, y que son sumamente deseosos de todo genero de novedades; y si encue ntran algun espiritu arrojado, y licencioso, que con razones sensuales censure los Mysterios de nuestra Religion, este es à su paladar gallardo ingenio, y sus libros merecen estàr enquadernados en oro, y acul. La Biblia

no es bastantemente docta para ellos; sus espiritus reboltosos hallan en ella defectos, y contradiciones; si hallan el Alcoran de Mahoma, no dexaràn de leerle para enredarse mas en el laberinto de su error. Despues de averlo recorrido, fondado, y ojeado todo, se hallan llenos de ayre, y nada tienen mas cierto, que la incertidumbre; nada mas seguro, que la pérdida de su ley, la qual transformaron casi toda en vna abominable neutralidad, que es el corriente de vn horrible precipicio.

El tercer orden comprehende los glotonos, hombres de gula, y de cocina, que por divisa traen aquella que se juzga fue puesta sobre el sepulcro de Sardanapalo: *Beve, come, cebate en las inmundicias de la carne, y no tengas por tuyo mas de lo que dàs à tu sensualiad.* Todos dizen con Epicuro: Yo no puedo percibir felicidad alguna, si ella no està en el paladar, en los labios, en los oidos, en el vientre, y en todo lo que tenemos comun con los brutos. Estos no trabajan tanto como los otros, porque no se les dà nada de los secretos de naturaleza, ni de los libros curiosos, ni del Evangelio, ni del Alcoran; hallaron su Dios en ellos mismos, y no quieren reconocer otro, sino el vientre; su continua ocupacion, y su mayor desvelo es erigirle mesas, que son sus altares, y ofrecerle platos, y saynetes en sacrificio.

El quarto orden comprehende los maliciosos, dissimulados, y astutos, que conservan aun algun temor de solo el humo del fuego; por lo qual no se atreven à declarar en terminos manifiestos. Estos entran en el rebaño como los lobos, disfraçados con piel de cordero, y dàn à entender à las ovejas, son muy inclinados à su conservacion; pero que es necessario quitar aquellos mastines, que solo sirven de atronar los oidos, ladrando noche, y dia. Estos son los que siembran, y divulgan proposiciones equivoacas, y que tienen siempre vna traffienda para ocultarse. Estos, los que dizen fuera buena la Religion Catolica, si no tuviera tantas supersticiones; estos los que sobornan la juventud con color de doctrina; y quando encuentran vn espiritu curioso, que juzgan capaz de guardar secreto, corren el velo, y le revelan los mysterios de iniquidad. Estos, los que fingen disputas, y controversias, que nadie tocò jamás, y hazen batallar à la verdad contra el Atheismo con armas tan flacas, que ella se defendiera mejor, si la dexassen en su desnudez. Estos, los que tienen vna tienda de malos libros, mas impuros que el establo de Augeo, de donde sacan todas sus profanidades, atronando los oidos de los ignorantes con mil objeciones, hechas siempre en nombre

bre de vn tercero, que nunca las imaginò: y finalmente, estos son los que fabrican secretamente la Babilonia de confusiones abominables.

El quinto orden abraça aquellos, que vendieron su alma à la ambicion, y al interès; y no tienen de la Religion, sino la mascara, y las ceremonias. Estos son los que no hizieran dificultad de poner el pie sobre la cerviz de sus mas intimos amigos, para ver desde mas alto su fortuna; los que viven del Altar, siendo algunas vezes enemigos de los Altares; los que levantan sobre las cabeças de los hombres à sus hijos con braco de plata, y los inducen à todo genero de injusticia, y hazen de la Iglesia vna presa de su ambicion; los que asisten al servicio Divino con postura de farfantes; los que van à oír la palabra de Dios, como si fueran à vna comedia para ver, y ser vistos, mas por Adonis, que por Iesu-Christo; y los que finalmente convierten toda la piedad en rifa, no reteniendo mas que vna fantasma, vn color, para acomodarlo à su interès.

El sexto orden es de aquellos que son insolentes en palabras, y en acciones libres, de los quales San Judas Thadeo hizo vn vivo retrato. Ciertos hombres, dize, se han introducido entre nosotros, reprobos, impios, y que aplican todos los talentos de gracia, y naturaleza al deleyte, y à renegar del que los hizo, que es Christo nuestro Redemptor, Maestro, y vnico dueño de todo el Vniverso. Y añade despues: Estos son los que manchan su carne, y se rebelan contra el legitimo poder, los que blasfeman de la Magestad Divina. Estos son vnos vientres viciosos, crueles, y atrevidos, que solamente piensan en hartarse, y satisfacerse cò el hambre de los otros; son nubes sin agua, agitadas de impetuofos vientos; son arboles de Oroño, arboles infructiferos, arboles dos vezes muertos, arboles defarraygados del terreno de la Iglesia. Son olas de vn mar proceloso, que no produce sino confusiones; son cometas errantes, y à quien Dios reserva vna tempestad de tinieblas.

Las causas de la vida licenciosa muy bien notadas por el Apostol San Judas Thadeo.

Ind. Epist

3 **R**eparad, que este grande Apostol toca quatro fuentes muy considerables de la infidelidad. El principio, y origen desta corrupcion, es vn brutal deleyte, que se explaya con infamia grande, assi en los divertimientos de la gula, como en los de la torpeza. Esto fue lo que quiso significar en aquellas palabras, quando dixo: *Que estos impios no solamente cometian torpezas, sino que eran la misma torpeza.* Porque los licenciosos son ver-

La Corte Santa. Tomo II.

daderos Borboritas (assi llamavan à ciertos hereges) como si dixeramos los encenagados, porque naturalmente gustavan del cieno, y de la inmundicia. Son hombres distraídos, que no tienen mas Dios que su vientre, las buenas comidas, y el amor desordenado. De donde nace, que su entendimiento, ofuscado con los deleytes del cuerpo, se entorpece, y se haze del todo inhabil para cosas Divinas.

Tertuliano llama con razon à la gula, la perlesia del entendimiento; porque como vn cuerpo se priva del sentido, y del movimiento con la perlesia corporal, que balda los nervios; assi el espíritu oprimido con la sensualidad, queda ofuscado todo sin sentimiento de Religion, y sin movimiento alguno à las obras concernientes à su salvacion: *Vivit torpemente, es cerrar la puerta à la Sabiduria; ay vna perlesia de deleytes corporales, que destruye al alma, y vna ptyfia que la conserva.*

Ecumenio descubre aun algo mas mysterioso, quando interpretando esta palabra, *Macula*, dize, que son ciertas rocas ocultas debaxo de las aguas, que ocasionan à los marineros desprevénidos horribles naufragios. Esto viene muy biè à los licenciosos, y con razon los pueden llamar, segun dixo otra version: *Fragosos peñascos, obscuras cabernas, y escollos, que son causa de tantas desgracias.* Estàn en los banquetes, como remolinos en el Oceano, y engañan sin pensar à los espiritus possedidos ya de los vapores del vino, y de las viandas, quando estàn entregados à locas alegrías. Ha! Quantos hombres mocos sobornados por estos engañadores, despues de aver padecido naufragio la razon en vna taberna, añaden tambien el naufragio de su Fè! *Llevaronle como buey à la carniceria, ò como cordero retocando, sin prevenir su cautiverio, antes que la flecha mortal le atravesasse el cuello (dize el Sabio.)*

La segunda causa de la infidelidad, es vna esterilidad de entendimiento, y de juyzio en el gobierno de las virtudes Christianas, y particularmente de la humildad en las buenas obras, y loables ocupaciones; y tambien vna loca presumpcion de suficiencia, y vn exceso de ociosidades: lo qual està grandemente ayudado de la mala sangre, delicada educacion, conversacion demasiadamente libre, y de las malas còpañias, que hazen à vn hombre totalmente estéril. Esto està muy biè significado en aquellas palabras, *son nubes sin agua;* arboles semejates à los que se ven por el Oroño en Iudea despojados de frutos, y hojas, y dos vezes muertos (es à saber) totalmète podridos. La Fè quiere ser cultivada cò los exercicios de piedad, cò la asistencia al Culto Divino, con la observàcia de los ayunos, cò las limosnas, y cò la frecuencia de los Sacramentos. **Aora** estos impios, diverti-

Incrasatus est dilectus, & recalcitravit, de reliquit Deum factorem suum. Opimitas sapientiã impedit; exilitas expedit, paralyssis mentẽ prodigit, pthysis servat. Tertul. de anima c. 20.

Confragosa in mari saxa, cabernas rupes, & tenias.

Bos ductus ad victimã, agnus lascivians, & ignorans, quod in vincula stultus trahatur, donec tragat sagitta guttur eius. Prov. 7. 22.

Nubes sine aqua,

Subintroierunt quidam homines, &c. Et hi carnem quidem maculant, dominationem autẽ spernunt, Maiestatem autẽ blasphemant. Hi sunt in epulis suis macula, &c. Ind. Epist.

Hi sunt in epulis suis macula,

Terra,
terra, ter
ra, audi
sermonē
Domini.
Hac dicit
Dominus,
scribe
virū istū
sterilem,
virū, qui
in diebus
suis non
prospera-
bitur.
Hier. 22.
16.
Fluctus fe-
ri maris,
despumā-
tes con-
fusiones
suis.
Nunc vi-
debitur
ignomi-
nia sua,
& adul-
terū, &
hinnitus,
& alie-
natio for-
nicatio-
nis tue
supra col-
les.
Ambr.
libr. de
Abrah.

Apoc. 8.

Crinēque
volantia
sydera du-
cant.

dos en los deleytes, y malas compañías, pierdē todas las señales de Christianos, y esto los haze caer poco à poco en vn olvido grāde de Dios, en vn orgullo desdenoso, en insufribles perezas, y en las maldiciones que pronunciò el Salvador contra el arbol infructifero. Entonces es quando se oye aquella sentencia del Cielo: *Tierra, tierra, tierra, oye la palabra de Dios. El Señor dixo: Señala à este hombre, como à hombre esteril, que no producirà fruto mientras viviere.*

La tercera fuente es vn tumulto de rabiosos afectos, que son las olas del mar, que arrojan sus confusiones; porque estos espiritus estàn en continuas inquietudes, y el mar no tiene tantas olas, como ellos tienen de agitation: El orgullo los hincha; la ambicion los precipita; el odio los consume; las delicias los corrompen; la ira los abraza; el furor los altera; la dureza de coraçon los haze brutos; y insufribles la insolencia. Y no pudiendo tener en sí mismos encerradas las passiones, las arrojan como vna espuma del mar. Esto es lo que dezia S. Ambrosio, interpretando vn lugar de Jeremias: *Entonces serà vista de todos sobre los montes tu ignominia, tu adulterio, y tus gritos.*

Finalmente, la quarta raiz que haze su mal desesperado es vna inconstancia perpetua, comparada muy bien en el lugar del Apóstol, à los fuegos, que se forman en el ayre de las exalaciones de la tierra. Estos hombres tendràn quizà calidades, y prerrogatiuas, que les daràn algun lustre, segun el mundo, y haràn que parezcan Estrellas en este firmamento del honor mundano, con que algunos los miraràn con admiracion de su ingenio, de su eloquencia, y de su sagacidad; pero son, hablando propriamente, Estrellas de tierra, y humo, semejātes à lo que S. Iuan llama Estrella del acibar, que no siendo de aquellos Astros engastados de la mano de Dios en los globos celestes, sino de aquellas exalaciones igneas, salidas quizà de algun muladar, buelven à caer à la tierra de donde nacieron. Si se valen tal vez de algunas apariencias de virtud, y de penitencia, no tienen firmeza en sus buenos propósitos; si son tocados de alguna santa inspiracion, no son constantes, sino mostrando algunos rayos pequeños de esperança, buelven à caer en su inmundicia; y cayendo, arrojan en las compañías la peste, y veneno.

Añadid tambien à este razonamiento del Apóstol, dos causas essenciales de nuestras desdichas. La vna es, que este desorden, y esta impureza de las criaturas, siendo muy ordinaria en los hombres moços, hijos de personas ricas, y calificadas, los padres en lugar de reprimir el desorden, moderando la abundancia, y superfluidad, que es madre de la impiedad, no cuydan de otra cosa, sino de

criarlos en las riquezas, y levantarlos à los puestos, y dignidades, en la debilidad de la suficiencia, y en la mayor fuerza de sus passiones. De aqui nace, que se miran como Dioses, y que sacudiendo el yugo de la obediencia de los hombres, se emancipan quanto pueden de la del Soberano dueño, no teniendo mas guia, que la temeridad, ni mas ley que la libertad de hazerlo todo. Las blasfemias que en la boca del comun parecieran monstruos, passan en la suya por gracias; y los que van à adorar su fortuna, se ven obligados por la razon del mundo à ofrecer incienso à sus vicios. En esto los padres se han hecho grandemente delinquentes contra la Magestad Divina, por aver empleado tan mal su trabajo, y su desvelo, adquiriendo noche, y dia riquezas, que sirven entonces de nervios à la impiedad, y de escandalo à la Republica.

La otra causa que fomenta las blasfemias, y irreverencias contra la Religion, es, que como los oídos son faciles para escucharlas, las leyes para castigarlas son flacas, contentandose con vengar sus particulares injurias, dexando à Dios la vengança de las suyas. Las palabras profanas, que otras vezes escandalizavan à los fieles, y les causava horror el oirlas, pronunciadas oy con alguna mezcla de graciosidad, y de chança, alhagan el entendimiento, y no pudiendo tener la aprobacion de la verdad, la facan del gracejo, y buen humor de los hombres. Bien se puede temer, que Dios no permita esto para vengança de algunos graves delitos, y que arranque totalmente la Fè de estos espiritus perdidos, para ponerla en almas mas puras.

De la ignorancia, y brutalidad de la vida licenciosa.

4 **N**ada hallo mas insufrible, que ver à la impiedad blasonar del pretexto de suficiencia, de doctrina, y de bondad de animo, estando siempre acompañada de dos perversas calidades, que son la ignorancia, y la brutalidad. Què luz de entendimiento puede aver en vn licencioso, que haze profession de escupir contra la fuente de las luzes? Dios (dize la Sagrada Escritura) es el dueño de las ciencias, y de quien pende el buen orden de todos nuestros pensamientos. Quanto mayor fuere el comercio con el ser Divino, tanto mayor serà la luz, como nos lo aseguran aquellos Filósofos antiguos. Somos semejantes à aquellas estatuas, que hablaban al passo que los rayos del Sol las herian la boca: no podemos siquiera abrir los labios, hablar dignamente de Dios, si Dios que los hizo no los suelta para su mayor gloria.

Muy de mi estimacion es aquella sen-

Reg. 1. 2.
Vnū quod
que tantū
haber de
luce, quā-
tū retinet
esse divi-
ni. Inme-
mor. rev.
difficil.
Nihil egē-
tiū ea mē-
te, que de
Deo ex-
tra Deum
philosofa-
batur.
Diod. de
perf. spir.
17.

tencia de San Diadoco, que dizè, que nada ay tan necesitado, ni tan ignorante, como vn entendimiento, que quiere hablar de Dios mas allá de Dios mismo; quiere dezir, que estando sin las luzes de la Fè, y de la inocencia, se atreve à querer tocar vn punto tan realçado como el de la Divinidad. Aora fabemos por experiencia, que los impios estàn apartados por intencion, y costumbres de aquella Soberana Santidad; y assi podemos assegurar con toda certeza, que son muy incapazes de la ciencia, y particularmente de las Divinas, siendo enemigos declarados del Dios de las ciencias.

Demàs, si es verdad lo que dixo el Filosofo Avizena, que la imaterialidad es raiz de la espiritualidad, y que quanto mas se estuviere vna cosa apartada de la materia, tanto mas es capaz de la inteligencia; que discurso de hombre se puede sacar de vn entendimiento, que perpetuamente està obscurecido con los vapores del deleyte? Eraclitò, en los secretos de su doctrina, pedia vna alma seca, para hazerla capaz de los pensamientos mas sutiles de la Filosofia; y hemos de pensar, que vn hombre que hizo de su cuerpo vna prision, criando la carne cõ toda la delicadeza possible, nos ha de declarar los mysterios de las ciencias ocultas? No es esto querer coger vbas de las cambroneras, higos de las çarcas, y granos de oro de la paja? Y quando huviera alguna apariencia de templança, y de modestia; no sabemos que la soberbia es vn embaraço formal para la pureza de las buenas, y relevantes ciencias, porque ciega luego à los hõbres con la presumpcion de la propria suficiencia? Ignoramos que muchos huvieran llegado à ser muy doctos, sino pensaran serlo del todo? Aora, que cosa ay mas altiva, y mas arrogante que vn espiritu licencioso, el qual si por ventura tiene algun tinte, ò color de letras, se hincha de tal suerte cõ la opinion de su capacidad, que le parece aver dormido en la cueva de la Sybilla, para ponunciar oraculos, y juzga, que los demàs hombres son todos superficuosos, è ignorantes?

Los espiritus nobles, y modestos, que admiraron al mundo, son semejantes à aquellos rios que corren con apacible magestad, sin inquietar à nadie con sus corrientes; pero los locos murmuran como pobres arroyuelos, y cõ su labia cãfan à todos. Si sucede que llegan à perficionarse en las ciencias humanas (lo qual se vè raras vezes) no saben moderar su ingenio, el qual no quiere mas camino, que el precipicio; desuerte, que en las cosas mismas, que presumen saber mas que los otros, cometen yerros, y dãn vergonças caídas.

Oprobrio, y sepulcro del juyzio humano.
La Corte Santa. Tomo II.

mano, es ver la barbara, y arrogante censura, que reyna entre los que se precian de agudos, y entendidos, porque juzgan que tantos celebres personajes, que penetraron hasta el abismo de las mas elevadas ciencias, son ignorantes del país Latino: y si San Agustín, y Santo Thomas bolvieran al mundo, fueran tratados en estas fútiles Academias, como esclavos. Pero si se encuentra alguno que sepa hazer vna dezima, vn soneto, vna carta, que vse la chança en la conversacion; y que con la Filosofia introduzga blasfemias, esse serà el Dios de las letras, y el Monarca de la eloquencia. Y si vna persona de buen juyzio llega à fondar estos presumidos; ò mi Dios! que de vacios encontrara en aquella cabeza! Que de tinieblas, y que de confusion! Vemos, que no saben vn solo principio de verdadera ciencia, y que toda su doctrina es semejante à vna casa con portales dorados, y salas llenas de arañas. Mirad, pues, que infamia, ver hombres de calidad, que porque los estimen discretos, entregan su ingenio à aquellos Dioses de paja, y estiercol, y por la consonancia de vn verso pierden todas las armonias de la conciencia, y la Fè.

Todos los Hereges, que se precian de perseguir à la Iglesia tantos siglos, hizieron tambien ademàn de venir prevenidos à este combate de algunas calidades dignas de recomendacion. Los vnos vinieron con las puntas de la Dialectica; los otros con la ciencia de las cosas naturales; vnos con eloquencia, otros se alabaron de profundos en las Escrituras, otros de muy versados en las noticias de los Concilios, y de los Santos Padres. Los que no tuvieron excelencia, ò recomendacion alguna, afectaron vn semblante austero, y apariencias de virtudes morales; pero estos no tienen sino la ignorancia con la brutalidad, la truhaneria, la libertad en dezir palabras sin substancia, y infames. Parecerà, pues, bien, oir hablar à estos hombres de la Biblia, y disputar sobre la Sagrada Escritura, y sobre los Mysterios de nuestra Religion? Tapad, tapad vuestros oidos à estas questiones, sino podeis tapparles la boca.

Bueno es por cierto ver à vn hombre humilde, y despreciable, hazerse censor de la Divinidad, y corrector de la Escritura. Dios avia de hazer esto, y aquello, en esta, ò en aquella forma (dizen ellos) como si alguno conociera ay otra cosa en Dios, sino el espiritu de Dios mismo, que nunca se muestra mayor, que quando parece mas pequeño en el sentimiento de los hombres.

No ay mas que vna palabra, dize Tertuliano, para acabar todas las disputas con gente semejante, que es preguntarles; si sõ Christianos? Si renuciã el Bautismo,

*Immaterialitas
radix spiritualitatis.*

*Avic.
apud Capreolum.*

Consortes divinitatis dicentes: Sic non debuit Deus, & sic magis debuit, &c. Tertul. lib. 2. ad vers. Marc. c. 2.

Tertul. de prescript. contr. heret. lib. 2. cap. 8.

tomen el turbante, ò vayan à la tierra de los Atheistas, ò de los Gentiles; pero si professan vn mismo Christo, y vna misma Religion con nosotros, porque desmienten su creencia con la indiscrecion de sus defenfrenadas palabras?

Non est fides ubi quaritur fides. s. Zen. ser. de fide. La Fè (dize San Zenon) dexa de ser Fè quando la buscan. Despues de Christo, no hemos menester curiosidad, ni inquisicion despues del Evangelio (dezia aquel gran Maestro de S. Cipriano.) Quando vn Angel del Cielo nos hablara, no tenemos cosa alguna, que mudar en nuestra creencia, y nos hemos arrimado à la verdad, y tenemos

Nobis curiositate opus non est post Christum, nec inquisitione post Evangelium, Tert. vna ley, que el Verbo nos anuncio, que diez millones de Martyres firmaron con su sangre, que la mayor parte del genero humano professa, y que los mas sabios del mundo declararon con las luzes de sus escritos. A quien queremos entregarla? A vn espiritu profano, que nada tiene de grande sino el pecado; nada de vistoso, sino la ilusion; y nada de verdadero, sino la perdida de su salvacion?

De los efectos de la vida licenciosa, y del castigo de los impios.

S EL no conocer à Dios, es la raiz de todas las maldades, y nada ay cabal en vn alma, que se halla despojada del temor de la Divinidad. La impiedad ocasiona perniciosos efectos en el mundo; primeramente destierra todas las buenas costumbres, no dexando vna sola centella de virtud; lo segundo atrae la vengança inevitable de Dios sobre los Reynos, y Republicas, que dexan tomar fuerças à este monstruo en perjuizio suyo.

Filon, en el libro que hizo, de que no se admita el precio de la meretriz en el Santuario, sintiò cuerdamente, quando mostrò, que el que es licencioso, y torpe, no teniendo otro fin en el mundo, que los placeres de la naturaleza, està necesariamente manchado de todo genero de vicios.

Hazese (dize este Autor) engañador, atrevido, intratáble, molesto, colerico, obstinado, inobediente, malicioso, injusto, ingrato, ignorante, perfido, vagamundo, inconstante, truhan, deshonesto, cruel, infame, arrogante, infaciable, sabio en su sentir, que vive para si mismo, y solo à si mismo quiere agradar; ya es prodigo, y ya avaro, calumniador, mentiroso, loco, rebelde, engañador, pernicioso, enemigo de todos, embidioso, importuno, descortés, charlatan, vano, insolente, desdenoso, pendenciero, mordaz, sedicioso, afeminado, y sobre todo grande amador de si mismo.

Alargase mas sobre semejantes epictetos, y nos muestra prudètemente, que las semillas de todos los males nacen desta abominable libertad.

Aora juzgad, si aun, segun Machiavelo, el medio de destruir brevemente vna Republica, es llenarla de malas costumbres. Quien no vè, que la vida licenciosa, trayendo consigo todo este grande aparato de vicios, y corrupcion, camina derechamente à la total dessolacion de los Imperios? Pero demàs desto, se han visto siempre horribles castigos de Dios, causados de la impiedad sobre las Ciudades, Provincias, Reynos, y Republicas, que fomentaron estos desordenes.

Y para que se entienda mejor este punto, tengo aora solamente que representaros dos consideraciones, sacadas de dos modelos. En el primero vereis la justicia que Dios antes de la Encarnacion executò en los pechos de infidelidad, è irreverencia à las cosas Sagradas. En el segundo, contemplareis los rigurosos castigos de aquellos, que despues de la Encarnacion se le levantaron contra el ser del Salvador del mundo. Quando Dios quiso corregir à Balaan, que era vn Patriarca de los Atheistas, y de los impios, no quiso que le hablasse vn Angel, porque era mucho Doctor para vn espiritu de carne, sino conmoviò vn jumento para instruirle, porque se avia hecho peor que vn bruto, y assi es perder tiempo tratar à los licenciosos con pruebas fútiles, sacadas de las Escuelas, y de la invècion de las ciencias; es menester hazer que les hablen hombres brutos como ellos, los quales les diràn el camino, que han seguido, y el pago que recibieron de sus impiedades. Primeramente establezco esta Maxima para aquellos, ò que no estàn aun endurecidos, ò que consenten, y toleran las malas compañías: que no ay pecados que Dios aya castigado tan repentina, y mas exemplarmente, que los que se cometieron contra la Religion. Cautivo el Profeta Ezequiel en Babilonia en tiempo del Rey Nabucodonosor, descubre entre los torbellinos, y las llamas aquel maravilloso carro, que sirviò de question à todos los curiosos, de batalla à todos los doctos, y de admiracion à todos los siglos. Digo, que el gran Iustino Martyr tocò muy de cerca el sentido, quando dixo, que en las quatro figuras, Buey, Hombre, Aguila, y Leon, quiso Dios significar los varios castigos que executava sobre el Rey Nabucodonosor, en quanto avia de convertirse de hombre racional en bruto, comiendo la yerva como Buey, creciendo el pelo como la guedeja al Leon, poniendose cano como las plumas de vn Aguila cargada de años. Yo añado aun à su concepto, que Dios por la representacion destos quatro animales, parece que le dezia: O Nabucodonosor! Mientras tu pecaste solamente contra los hom-

Num. 21.

Iustin. in cap. ad Orthodox quæst. 44.

bres,

bres, caminè con passos de buey para castigar tus ofensas; yo te sufrì con mucha suavidad como hombre; pero despues que te hiziste sobervio, impio, Atheista, y vacilante en el conocimiento de la Divinidad, me abalancè à tu cabeça coronada, como el Aguila à la presa, reduciendore à vna vida de bruto; y si profi-gues, te harè pedaços, como si huvieras passado por las garras de vn Leon.

Esto me obliga à dezir, que Dios to-lera muchas vezes por algun tiempo los pecados; aunque de su naturaleza sean enormes, pero en quanto à las impieda-des, ò las castiga repentinamente en el calor del delito, ò las reserva para ma-yores venganças. No veis en la Historia de los Reyes, como sobrelleva à David manchado con vn homicido, y vn adul-terio, nuevè meses enteros, sin que reco-nociessè su culpa? Pero luego que Ozias tomò el incensario para hazer vna acion sacrilega, è impia, se viò de repen-te cubierto de lepra, sin mas dilacion. Porque es esto? Porque los demàs peca-dos à vezes se cometen por flaqueza, por mocion, y por fragilidad; pero este que derechamente ofende el estado de Dios; nace de madura, y deliberada malicia, por cuya razõ haze Dios flechas de qual-quier materia, y venganças de todas las criaturas, para castigarle segun su de-merito. Añadid aqui tambien vna prue-ba muy notable, y es, que aunque em-biava siempre el Soberano Inez à sus Pro-fetas, para reprimir el adulterio, la tira-nia, la injusticia, y otros vicios semejan-tes, hazia que viniessen con su curso or-dinario; pero quando despachò mensa-geros para confundir la idolatria, y la impiedad, que avia conmovido Ieroboã en Bethel, los hizo bolar como Aguilas, y torbellinos. Para prueba desto se dize, que Ieroboan, Rey de Israel, començava à incensar los idolos, quando salió vn Profeta de Ierusalen, y llegó (segun re-paran los Interpretès) à Betel, antes que acabassè de ofrecer el incienso, lo qual passò en muy breve tiempo. Si aora se pregunta; como este hombre de Dios en menos tiempo que dura vn sacrificio, an-duvo cerca de seis leguas, que avia desde Ierusalen à Bethel? Se responde, que Dios le llevaba como sobre las alas de los vien-tos, porque iba à extinguir el Atheismo, y la impiedad, que se avia levantado en-tre los Israelitas. Y con efecto, aviendo llegado delante del sacrilego Altar, le-vantò el grito à vista de Ieroboan, y di-xo: Altar, Altar, escucha, porque mejor es hablar à essas piedras, que à vn Atheis-ta; Dios lo dize, y sucederà; vn Infante ha de nacer de la casa de David, llamado Iosias, que sacrificarà los Sacerdotes que incensan aora à los idolos sobre sus propios Altares, y en ellos pondrà sus hues-

fos hechos polvo. Lo qual se executò des-pues.

Pregunto aora, si el Padre Celestial vsò de tanto rigor con los que alteraron alguna ceremonia de la antigua ley, que no se contentò con descargar repenti-namente su ira mas veloz que las Agui-las, y la tempestad, sino que hizo sacar los huesos de los muertos del sepulcro donde los avia depositado el derecho natural para quemarlos, y consumirlos so-bre el Altar que avian profanado; que se-rà de aquellos, que despues del venera-ble Mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, se dexan llevar de horribles pe-cados de infidelidad, y ponen à los pies la sangre del Testamento? Puede ser, que aun no concibas bastantemente la enor-midad deste delito, y assi te la quiero dar à conocer con vna razon poderosa. San Dionisio Areopagita dize, que el ser es la mas intima, mas necessaria, mas vniver-sal, y mas perfecta de todas las cosas, por-que contiene en grado eminente todas las perfecciones, que no son mas que par-ticipacion del ser; y si este ser està tan ar-raygado en todas las criaturas, que solo Dios puede aniquilarlas, que será del ser del Soberano Criador, que originaria-mente contiene todas las essencias, no siendo Dios (hablando propriamente) otra cosa que su ser? No se puede dudar, que esta es vna excelencia del todo in-comprehensibile. Aora necessariamente se ha de inferir, que quanto mas excelen-te es vna cosa, tanto mas son dignos de castigo los delitos que la ofenden. Veis aqui, porque no se pueden casi hallar pe-nas correspondientes al Atheismo, y à la impiedad, que se atreven al ser Divino.

*Dion. c. 1.
de Divin.
nomin.*

Horrible castigo de los impios.

Insisto, y digo mas; si en vn tiempo, que la Divinidad no estava aun bien publicada, executò horribles penas en los vivos, y los muertos, que otras vezes la avian ofendido; que será despues de la publicacion del Evangelio, y la venida del Verbo Encarnado, que para confir-macion de su ley, y de su palabra, haze hablar la sangre de tantos millones de Martyres, que murieron en defensa de la verdad; que ha abierto en la tierra tã-tas bocas de Apostoles, Evangelistas, y Doctores excelentes en sabiduria, y san-tidad, como Estrellas ay en el cielo, los quales hazen tambien hablar à las pie-dras, y marmoles de aquellas Iglesias an-tiguas, para instruirnos en la Religion? *La piedra darà voces en medio de las murallas (dize el Profeta Abacuc.)*

*Lapis de
pariete
clamabit
Abac. 2.
11.*

Pregunto aun: que cosa es mas tole-rable, despreciar à Ioseph en los hierros de la esclavitud, ò hazerle vna injuria sobre el carro Real de Faraon? Todo hõ-bre

2. Paral.
2. 61.

Reg. 3. 13

*Altare,
Altare
hæc dicit
Dominus*

bre de juicio me dirà, que en esto no puede aver comparacion, y que el que no venerava à Ioseph cautivo, no parecia digno de castigo; pero negarle el respeto, quando entronizado en vna magestuosa carroza, mandava Faraon, que vn Rey de Armas publicasse: *Arrodillense todos delante de Ioseph*, era vn crimen læsæ Maiestatis. Saquemos de aqui aora, que si los Iudios, por aver desconocido à Christo en las prisiones, en los oprobrios, en los tormentos, y en el suplicio de la Cruz, han tenido espantosos castigos en todos los siglos, que podemos esperar de los que escupen contra el Cielo, y pierden el respeto à Iesu-Christo en el carro de su triunfo, despues de aver visto, y reconocido manifestamente, que por medios, que nada tenian menos, que de humanos, puso à sus pies toda la gloria, el poder, la sabiduria, y la santidad del vniverso, aviendo tenido en mil seiscientos, y mas años, por todas las partes del mundo habitable, Altares, y sacrificios, donde ha recibido culto, y obsequio de tantas Tiaras, Cetros, y Coronas, de tantos sabios, y Santos, que fuera mas facil contar las arenas del mar, que numerarlos? Y si dudais aun del castigo que tuvieron los Iudios por el pecado de impiedad, leed las Historias Divinas, y humanas, para quedar bastantemente informados.

El Pueblo Iudayco era antes el Pueblo escogido, y vino à ser el Pueblo reprobado. Dios por èl dividiò las olas del mar Bermejo, y le hizo caminar à pie enjuto entre dos montañas de cristal; porquè despues le anegò tantas vezes en los raudales de su sangre, con carnicerías tan horribles, que solamente en el sitio de Ierusalen, gobernando el Imperio Tito, y Vespasiano, murieron segun el computo de Iosefo, vn millon, y cien mil personas? Dios abrió las entrañas de los peñascos, para satisfacerle su sed; y porque despues secò los pechos de las mugeres, las quales veian sus hijos morir entre sus braços, sin poderlos socorrer con vna gota de leche? Dios por èl hizo llover manà, y codornices; y porque despues le afligiò con vna hambre tan cruel, y desesperada, que las manos de las madres piadosas dieron muerte, afaron en las brasas, y comieron sus propios hijos para satisfacer la hãbre? Dios le llevò por los desiertos, como sobre alas de Aguilas; y porque despues le entregò à las Aguilas, y à los Gavilanes, que tantas vezes se alimentaron con los cuerpos de sus hijos? Dios le diò vna tierra tan pingue, y tan fecunda, que toda nada-va en miel, y leche; y porque despues se hizo entrañas de hierro, negando el alimento à los vivos, y la sepultura à los muertos? Dios le comunicò vna fuerça,

ò vn poder, que era como vn fuego voraz, en cuya presencia las Naciones todas eran vn poco de paja; y porque despues fue juguete de las armas de los infieles? Dios le diò la libertad en mayorazgo; y porque despues no hallò siquiera vna razonable servidumbre? Porque en el sitio de Ierusalen entre tantos prisioneros, rehusavan demanera servirse de vn Iudio, y lo tenian por tal desprecio, que no aviendo ya Cruzes en que castigarlos, los echavan à las fieras, para que los comiessen? Dios le repartiò la ciencia; y porque despues fue tan necio, y tan ignorante en toda su doctrina? Dios encargò su asistencia, y su proteccion à los Angeles; y porque despues abandonaron estos su Templo, diciendo en alta voz: *Salgamos, salgamos de aqui*? Dios les diò el Reyno, y el Imperio de las Naciones vezinas; y porque despues no tuvo vn palmo de tierra à su disposicion, y particularmente de la tierra, donde antes estava fabricada Ierusalen, sino la comprava à peso de plata, para gozarla solamente vna hora, ò dos en el año, llover encima, y regarla con el agua de sus ojos, despues de averla bañado tantas vezes con su sangre? Dios le estableciò en el Sacerdocio; y que se hizo despues Ierusalen la santa? Que se hizo aquel Templo de Salomon, maravilla del mundo? Donde està el Propiciatorio, la mesa de los Panes de la propoficion, y el Racional, que era antes el Oraculo del Pueblo? Donde la magestad de los Pontifices, la decencia de los Sacerdotes, la perpetuidad de los sacrificios? De que nace, que ha mas de mil y quinientos años, que esta miserable Nacion anda vagamunda, corriendo todas las Provincias de la tierra, como entregada à vn perpetuo destierro, sin Sacerdotes, y sin Templos, sin Sacrificio, sin Principe, sin Rey, y sin gobierno? O Eterno Dios, como aveis arrojado el escabel de vuestros pies! O Dios de Iusticia, como aveis desfolado vuestro Real Sacerdocio! O Dios de vengança, como aveis dexado profanar vuestro Santuario! Quien oyò jamàs hablar de semejante castigo? No son adulterios, ni hurtos, ni tiranias, las que Dios vengò desta suerte, porque vn cautiverio de setenta años purgò todos estos pecados; pero esta cautividad, que es de mil y quinientos años, à que pecado la podemos atribuir, sino al desconocimiento, è incredulidad del Verbo Encarnado? Despues que el Hijo de Dios cerrò los ojos bañados en lagrimas, y sangre sobre la miserable Ierusalen, no los abrió jamàs para hazerles misericordia. Vn Dios tan dulce, tan humano, y tan piadoso, que sacò à los ladrones estando casi en la sangre, y en el latrocinio, para llevarlos en vn instante al trono de la gloria, por aver

Vide Iosephum,
Hegesip-
pū. Thre-
nos.

avér conocido, y confessado su nombre, castigar tan rigurosamente por tiempo de tantos siglos el desconocimiento de su autoridad? Que quiere dezirnos con esto, sino que el atreverse al ser Divino, es vn delito del todo horrible, y espantoso?

Recorred quanto quisieredes las Historias de la antigüedad, repassad en vuestra memoria todas las experiencias, que vuestra edad os puede ofrecer, y si veis que los impios acaban bien, dezid, que no ay razon para temer. Su Patriarca Cain, desterrado de la presencia de Dios, vivió largo tiempo como vna fantasma entre los bosques, en vn continuo espanto, hasta que Lamech le arracò del cuerpo la vida. Los Cainistas se sumergieron todos en las aguas del diluvio; Faraon en el mar Bermejo; Nabucodonosor se convirtió en bruto; Holofernes fue muerto en su lecho por la mano de vna muger; Senacherib perdió ciento y ochenta y cinco mil hombres por vna blasfemia; Antiocho fue molestado de vna horrible enfermedad; las aves comieron la lengua de Nicanor, y su mano fue colgada delante del Templo; Eliodoro fue visiblemente castigado por los Angeles; Herodes Agripa llevado del reatro al lecho de la muerte; el Presidente Saturnino perdió la vista; Hermaino fue comido de gusanos en su Pretorio; Leon IV. cubierto de postemas, y carbuncos; Iuliano Apostata herido de vna flechà celestial; Michael el Emperador, que en su seguimiento traía siempre vna caterva de moços licenciosos, que por risa contrahazian las ceremonias de la Iglesia, fue despedazado, como víctima por sus mismos criados; Olimpιο murió à manos de vn rayo en vn baño. Y si miramos los tiempos mas cercanos à nosotros, veremos à Rugery arrastrado al muladar, à Vanino, quemado en Tolosa; à Alfano Calefato, muerto por su propria mano.

O ojos perspicaces de Dios, que estais siempre abiertos para ver los pecados de la tierra! Quien podrá resistirse à vuestras luzes? Poderosa mano de Dios, que continuamente arrojas truenos, y relampagos sobre las cabeças rebeldes, quien podrá librarle de tu justicia?

Aviso à la juventud, y à los que faciles toleran la impiedad.

O Juventud desgraciada, que despues de aver recibido el tinte primero de vna buena instruccion, y de aver criado con tanta asistencia, y estimacion los que te dieron el ser, hazes traycion à las lagrimas de tus Maestros, y à todas las esperanças de la Republica, como puedes tu embarcarte en essas perfidas, è ignominiosas compañías? Como puedes caminar entre tantos escollos, y precipicios, sin abrir los ojos para mirar

el abismo que tienes debaxo de los pies? Tantas cabeças delinquentes, castigadas de la Divina vengança, son como mastiles de Navios tronchados, y desordenadas piezas de naufragio puestas sobre lo eminente de las rocas, para advertirte los lastimosos fines que tuvieron aquellos de quien pretendes aun seguir los exemplos. Tu las miras cruzados los braços, y juegas, y te descuydas en el peligro, como loca víctima, que va saltando por medio de las cuchillas.

Dios es testigo, que yo escrivo estos renglones con compassion de ver tantas almas abusar licenciosamente de los dones del Cielo; y si alguno llegare à leerlos, le pido por su salvacion, no desprecie vn coraçon, que tan sinceramente desea el bien, y alivio de su alma.

Vn hombre que tiene mediano juicio, no ha de discurrir interiormente, y dezir: Verdaderamente, que la conspiracion de tantos siglos, que tuvieron, y veneraron vna Religion inocente, pura, y fanta, no es cosa de burla. Los castigos tan horribles de aquellos que quisieron escusarse de omenage, y rendimiento devido à la Divinidad de Iesu-Christo, no son fabulas; pues vemos aun indicios de su ruina. Las luzes, y resplandores de la Divinidad, que por todas partes me cercan, son lenguas no mudas: El consentimiento de tantos sabios, y varones Santos, que viven aun en la tierra, no es pequeño testimonio. Estos hombres, que procuran sembrar en nuestros coraçones maximas peligrosas, son hombres de poca autoridad, de depravadas costumbres, y de conversacion, ò insolente, ò disfrazada. Ni son Apostoles, ni Profetas; y no es creible, que la verdad se aya ocultado tanto tiempo para manifestarse à ellos entre sus torpezas: Ni tienen fantiidad, ni milagros, ni razon; y no son ricos, sino en palabras libres, y en blasfemias. Quanto me pueden prometer, no es otra cosa, sino vn leve gusto de naturaleza en esta vida, y aun no me lo puedè dar cabal, porque en medio destos divertimientos illicitos, sièto muy agitada mi cõciencia cõ remordimiètos molestos. Quando yo temia à Dios, experimètava que este temor desterrava de mi coraçon otro qualquier espàto, y aora tengo el de los hòbres, el de las leyes, y hasta el de los brutos. A qualquier accidente, que me sobreviene, me parece ya que todas las criaturas sirven à Dios de espada, y flecha para castigar mis malos pensamientos, y licenciosas acciones: sino es cierto lo que estos hombres prometen (como à la verdad no me dãn prueba alguna) me hailo convencido del mas horrible delito, que se cometiò jamás; me veo objecto, y blanco de todas las execraciones, que cayeron sobre aquellos que se atrevieron à Dios; me veo

aprisionado en eternas, è inexplicables penas, que no podrè evitar vivo, ni muerto. Todo hombre de juyzio tira sièpre à lo mas seguro. Yo conozco, que siguiendo el sentir que mis padres tuvieron de la Religion, no me puede suceder otro mal, que ser hombre de reputacion, que llenar mi coraçon de buenos deseos, mis pensamientos de deleytosas esperanças, mis manos de obras de justicia, y cõsumirse suavemente, como vna antorcha de madera aromatica, en vna vida contenta de sí misma, y loable à la posteridad; pero caminando con estos, camino sobre espinas, y sobre yelo en vna obscura noche, sin saber quien viene en mi seguimiento. A vn lado novedades, à vn lado impiedad abominable, à vn lado pestilencial Atheismo, à vn lado liberrad execrable, ya no aveis de poder nada cõmigo. O juventud, si supieras bien aprovecharte destas palabras, que de quietud, que de gusto, y que gloria avias de conseguir! O infeliz juventud, que consentes estas compañias impias, y licenciosas! Qué diràs quando el tiempo te levante el velo que aora te embaraça la vista, y que veas el castigo de Dios, que te seguirá en todas tus empreffas, la miseria à tu lado, los tormentos, y suplicios à tu vista, y sobre tu cabeça la execracion de las Naciones? Y vosotros consentidores, que tolerais con oídos faciles, y flexibles indignas blasfemias contra Dios, con pretexto de discrecion, y gracia; si tuvierades aun en todo vuestro cuerpo vna vena del Christianismo, no avia de brotar, y salpicar à aquellas bocas delinquentes que en el calor del vino, y los banquetes, impugnan, y motejan en presencia vuestra la verdad de vna Religion, que vuestros padres os dexaron con tanto sudor, tantas virtudes, y tantos buenos exèplos? Si vosotros, que sois nobles, y poderosos, perseguis hasta las puertas del infierno à los que vna vez os ofendieron, y sufris cobardes, que deshonren al que cõ su dedo imprimiò los rayos de magestad en vuestros rostros, no os hazeis culpados de todos los delitos, que por vuestra tibieza, y negligècia se cometè? Dios ha cõservado tãtos siglos, cõserva, y cõservarà este Reyno, por la piedad de nuestro Monarca, por el zelo de su Estado Ecclesiastico, por la prudencia de sus Consejos, y buenos Ministros, y por la devocion del pueblo, que es en Francia tan sincera, como en otra qualquiera parte del mundo, alumbrada con los rayos de la Fè; pero por la impiedad se derriban las Coronas, los Cetros se rompen, y los Imperios pasaron siempre de Nacion à Nacion: *Yo soy*

*Adducet
consilia-
rios in
stultū fi-
nem, &*

(dize aquel gran Dios) el que quita el juyzio à los Consejeros, el que ciega à los Iuezes, el que convierte los cintillos dorados de los Reyes en una sogã, el que arroja la confusign en los Sa-

cerdotes, el que burla à los Grandes quando se esfuercean à burlar la verdadera piedad.

*indices in
stuporè.*

El edicto, que vn Rey Gentil, que vn Dario mandò publicar en favor del Templo de los Hebreos; contiene espantosas palabras, que dizen: *Que el que fuere offado, que se atreva à mudar, y alterar el orden que tengo dado para la fabrica del Templo de Dios, le hagan vna borca de la madera de su casa, la pongan en la calle, le cuelguen, y confiscen sus bienes.* Esto nos enseña, que es desdicha grande labrar vno su casa à costa de la Casa de Dios; los maderos, y vigas de semejantes edificios, sirvieron muchas vezes de instrumento para castigar à aquellos mismos que los levantaron; el favor de los poderosos, las fortunas de yelo, las infaustas riquezas, el credito, los amigos, los confidentes, los estafadores, los truhanes, todo esto los ha dexado, como mofcas que se van de la mano de vn niño, y caen por el pecado de impiedad, que eclipsò su fortuna, y su vida, estando en el mayor lustre de su grandeza.

*Omnis
homo qui
hanc manu-
taverit
iustionem
tollatur
lignū de
domo ip-
sius, &
erigatur,
& confi-
gatur in
eo, & do-
mus eius
publicetur.* Esdr.

Que el remedio de nuestro mal consiste en el zelo que se deve tener por la Fè.

EL remedio de los males que nos affligen, està todo en nuestras manos; y la cura de nuestras heridas pède de nuestra voluntad. El buen exemplo, y las poderosas leyes tienen todo el dominio sobre las almas, que aun no han renunciado totalmente su bien; y no ay hombre, por desesperado que sea, que no se dexa cautivar de las manos de la virtud, que son todas de iman, ò que no tema caer en las de la justicia. Sean los Ecclesiasticos, à quien Dios fiò su Sangre, su Palabra, y sus Sacramentos, los primeros que arrojen los rayos de santidad en este firmamento de honor, en que Dios los puso. Inclinense al zelo de su Religion los que en la vida secular se hallan en dignidades, y fortunas eminentes: lleven los ancianos en las manos la Antorcha, alumbrando à la juventud. Desvelense las damas en cultivar la piedad, que es el adorno de su sexo. Crien se bien los hijos, y ajustense siempre à las leyes de la modestia. Sellese con el sello de las buenas costumbres la doctrina de Iesu Christo, que à vista de vna vida, governada conforme las leyes del verdadero Christianismo, no avrà licencioso que no se rinda; porque es vn espejo que mata los basiliscos con la reverberacion de su proprio veneno. Y si los blasfemos son tan insolentes, que pronuncien aun palabras impuras, è injuriosas à la Religion que professamos, no tienen leyes los Principes soberanos de la tierra, y los Ministros de su Estado, las quales son manos de hierro bastantes para reprimir las mas atrevidas insolencias?

Con

Con vosotros hablo, Pontifices Sagrados, Monarcas, Principes, y señores, que sois en el mundo como aquellas soberanas inteligencias, que mueven los cielos, y que con la diversidad de vuestros aspectos ocasionais la serenidad, y la tormenta en este inferior elemento en que vivimos. Yo os pregunto. Donde pensais que la gloria, à que naturalmente sois inclinados, tiene su Trono, y su Imperio, sino en el seno de la verdadera piedad? Porque gradas aquellos espíritus inmortales de vuestros abuelos subieron à los gozos, y delicias de Dios, despues de aver llenado la tierra con la veneracion de su memoria, sino con llevar la honra del Soberano Dueño delante de todos sus designios, y con no tener por suyo mas de lo que era devido à la Magestad Divina?

Acordaos que no sois del todo semejantes à aquel Angel del Apocalipsi, que lleva el Sol en el Arco, y todos los arabios de gloria sobre pies de bronce: teneis dignidades, y excelencias, que admiran à los poderosos, que ciegan à los humildes, que arrastran al pueblo, y que hazen tributar estimacion, y aplauso à todo el mundo; pero considerad, os suplico, que todo esto no està fundado sino sobre pies de tierra, y barro. El tiempo os muda, los cuydados os atormentã, las enfermedades os afligen, la muerte os arrebatã, y despoja. Los que os adoran en el Trono, podrán algun dia pisaros en el sepulcro.

Ha! Si os sucediera levantar con violenta passion à lo mas alto de vuestras pretensiones la fortuna, y tener en continuo desprecio la Religion, y gloria de Iesus! Que avia de responder vuestra alma saliendo del cuerpo à la espantosa voz de vn Dios vivo, quando os dixera lo que al Rey Cyro en Isaias: *Assimilavi te, & non cognovisti me?* Yo te llamè por tu nombre, yo te hize semejante à mi mismo, y vn pequeño Dios en la tierra, y tu me desconociste. Yo marchè tantas vezes gobernando tus estandartes, fugetè por ti los mas poderosos de la tierra, rōpi puertas de bronce, y levantè rejas de hierro, para darte tesoros ocultos, riquezas de los siglos, que en sus entrañas te guardava la naturaleza. El Sol parece no resplandecia, sino para alumbrar tus grandezas; por ti corrian los mares, y por ti estava rendida, y obediente la tierra.

O presumido de ti mismo, è ignorante de las obras de Dios! Tu supiste aprovecharte tan mal de mis bienes, que todos los convertiste en males. Yo te dava rayos, y dellos hazias tu flechas para disparar cōtra mi. Pusete yo en el Trono, para hazer reynar tus passiones? Imprimi yo en tu rostro el caracter de mi grandeza, para hazer autorizar delitos? Tu tenias vn debil pretexto de Religion, y des-

La Corte Santa. Tomo II.

cuydavas los efectos. Reynavan en tu casa tus particulares intereses, y mi honra obedecia. Que hazia allã dentro esta ambicion tan poderosa de alas, y tan flaca de seso, que solo pensava en embidiar todo lo que era superior à ella, para oprimir lo inferior? Què hazia esta ardiente avaricia, esta desordenada profanidad, este espíritu de sangre, y carne, que solo se ocupava en el adelantamiento de su casa, en perjuizio, y desprecio de la mia? Por vn palmo de tierra, por vna leve ganancia, por vna ilusion de afrenta, por vnos zelos que no subsistian sino en vn cuerpo de humo, ò fantastico, rebolvias todos los elementos, llamavas à la vengança los hombres, y el azero; desperdiçavas la sãgre de tantos mortales; y vièdo blasfemado mi nombre, te contentavas con mover vn dedo, y mostrar vn semblante frio, y con todo esso yo era despreciado sin mas culpa, que aver culpado la ingrãtitud de los beneficios.

O poderosos! O grandes! que teneis el gobierno de lo espiritual, y temporal, que cuenta tẽdreis que dar à la justicia de Dios, sino poneis su honra, y gloria en el primer lugar de todas vuestras intenciones! Ha! No aviades de abraçar vn zelo ardiète por la Religio que nuestros padres nos consignaron con tantos exemplos de piedad; que no tiene el Cielo mas Estrellas, que tenemos nosotros luzes delante de los ojos? Podemos sufrir, que las verdades, y maximas Divinas, que nos anunciaron los Profetas, y los Apostoles, que los Confesores publicaron, que los Martyres defendieron con su sangre entre garfios de hierro, calderas hirviendo, y entre ruedas armadas de afiladas navajas, sean oy el juguete de algunos espíritus livianos, y el blanco de las bocas profanas, y sacrilegas, que se atreven sin razon, y sin verguença à las cosas sagradas? No es por esso, o Francia, el aver tu visto nacer en tu pecho tantas hostilidades, tantas pestes, tantas hambres, y tantas desdichas, que si la mano poderosa de Dios no te huviera sustentado, huvieras ya caido en vn abismo de irremediables confusiones? O vosotros, que teneis en la mano la espada de la justicia, no direis algun dia: *Todos aquellos que tuvieron el zelo de la ley, y piedad de nuestros padres, nos sigan valerosamente; porque estamos promptos à vengar las ofensas hechas contra Dios, y à tener su gloria en la tierra en el lugar que la tienen los Angeles en el Cielo?* Este era el pensamiento de aquel esforçado Machabeo, Principe del Pueblo de Dios, que viendo vn apostata de su Nacion ofrecer incienso à vn idolo, le diò muerte por su propria mano en el mismo Altar, y dixo despues en alta voz: *Sigame el que tuviere el zelo de la ley: desdichado de mi, que nasci para ver la desollacion de mi pueblo!* Las cosas populi

Isai. 55.

*Omni
qui zelum
habet le-
gis statu-
testamen-
tu sum.
exeat post
me.*

*Va mihi,
quia na-
tus sum
videre co-
ritionem
populi*

Tt

Sa-

mei; San- Sagradas están en manos de los esfrāgeros; al Tē-
Et in ma- plo le trataron como pudieran al hombre mas hu-
nu extra- milde de la tierra: ya se acabaron nuestros myste-
neorū fa- rios, nuestra hermosura, y nuestra gloria. Para
Et sunt. que vivo yo aun en esta vida miserable? Padre
 de familias, no dirás à tus hijos, lo que
 este dezia à los suyos? Hijos mios, sed emu-
 ladores de la ley, y dad vuestras almas por el
 go filij Testamento, ò voluntad de vuestros padres. Hi-
 amulato- jos, no respōdereis lo que los Santos Ma-
 res stote chabeos por boca de su hermano mayor?
 legis, & Murāmos en la virtud por nuestros hermanos, y
 date ani- no manchemos con delito alguno nuestra gloria.

Declarese la guerra à los licencio-
 sos, y blasfemos, que quieren aun per-
 manecer con deliberada malicia en su
 impiedad. Cierrense aquellas bocas infer-
 nales, y sean condenadas à perpetuo si-
 lencio; sea adorado de todas las Nacio-
 nes el estandarte de la Cruz, y deshechos
 los enemigos de Christo, como la cera à
 la llama de vn brafero ardiente, y como
 el humo que se pierde en el ayre; vease
 por todas partes florecer el Culto Divi-
 no, suban al Cielo sacrficios de alaban-
 ça, para traer bendiciones à la tierra.

mas ve-
stras pro
testamen-
ta patrum
Moria-
mur invir
tute post
fratres no
stros, &
non infe-
ramus cri-
men glo-
rie nostre.



[Faint, illegible text visible through the paper from the reverse side of the page.]

D E L

I M P E R I O

D E L A R A Z O N ,

S O B R E L A S P A S S I O N E S .

I N T R O D U C C I O N .

*DE QUE NACE, QUE AY TAN POCOS
hombres, que tengan acierto en este Arte?*



A Poca comunicaciõ que tenemos con la mejor parte de nosotros mismos, los deleytes, y cuydados de la vida, el desprecio de la verdadera Sabiduria, y la estimacion de todo aquello, que nos haze mal vistos de Dios, nos quitan, no solamente la possessiõ de aquel dilatado Imperio de nuestras passiones, sino nos hurtan tambien el conocimiento del derecho, que à el podemos pretender.

Somos ordinariamente como aquellos hombres desvaratados, que no contentos con dexar perder su hazienda, y enagenar sus mayorazgos, pierden tambien los papeles, y privilegios, que podian darles alguna luz de sus rentas: ò si los tienen en el suelo de alguna arca vieja, y deshechada, es para dexarlos disputar con el polvo, y la polilla, y no con los contrarios, que pretenden vsurparles la mejor parte de su patrimonio. Assi nosotros, dexamos perder cobardes vn dominio tan grande, que la naturaleza racional nos diò sobre nuestra sensualidad, por el derecho de nuestro nacimiento, y despues de averle perdido, no nos mueve el deseo generoso de su restauracion: descuydamonos en ver las razones de nuestra grandeza, el fundamento de las riquezas de nuestra alma, y quando nos hablan de aquella gran Monarquia del

La Corte Santa. Tomo III.

hombre verdadero, sobre tantas passiones rebeldes, nos parece, que nos engañan con discursos de alguna Isla imaginaria, ò de algun País incognito en los fines de la tierra.

Ay hombres tan barbaros, que aun no saben si son compuestos de dos partes: piensan, que son solamente carne, y cuerpo, no se persuaden à que tienen vna alma, porque jamàs la han visto; presto negarán que ay ayre, olores, y vientos, porque no los conocen con los ojos, ni los tocan con las manos. No creeràn que ay virtudes, vicios, ni passiones, respeto de que nada desto tiene color. Dudaràn si ay en el hombre algunas facultades, para sustentarse, crecer, y producir su semejante, pues ellas son invisibles; y segun su juyzio, era menester convertir al hombre totalmente en bruto, para hazer vn espiritu robusto, y fuerte.

Los que son tan torpes, y necios, no dexan de ser igualmente descuydados, y negligentes en el gobierno de si propios, y dizen, que es menester dexar correr las passiones con el concurso de la naturaleza, que la necesidad fatal de nuestra vida, es el astro, el temperamento, y la condicion del hombre; y que lo mismo se grangea en reprimirlas, que en querer sugetar los vientos por las alas, y detener con vna paja los impetuosos corrientes.

Quiero al principio deste discurso combatir, y destruir estas barbaras maximas, y sacar de nosotros las razones; del estado de nuestra alma; de la condicion de nuestra sensualidad; del orden de

Dios, y de la politica de la vida humana, y civil; y finalmente de la experiencia de todos los siglos, y de todas las naciones, para mostrar, que tenemos vn Imperio sobre nuestras passiones, y el modo de apoderarnos del, y hazernos dueños absolutos,

R A Z O N I.

Que la excelencia de nuestra Alma, nos haze ver claramente su Imperio en la sensualidad.

COnozcamos primeramente la excelencia de nuestra alma, para entrar despues en el conocimiento de su dominio; y consideremos, que es vna substancia espiritual, y la forma effencial del cuerpo, que conduce, y gobierna todo lo perreneciente à la humana naturaleza. Imaginome, quando con mas atencion la contemplo, que veo aquel hermoso rio Nilo, que magestuosamente corre, y abre siete puertas grandes, por donde haze passar sus triunfos. Es oculto en su principio, soberano en su fecundidad, que alimenta tantas vidas, y riega tantas campañas, estendido en su curso, delicioso en sus Islas, agradable à todas las Naciones, que cada vna le imagina suyo, aunque se divide en vn mundo pequeño. Los vnos, que le ven correr con rapido movimiento, la dan nombre de Aguila: otros, à quien arroja arenas de oro, le llaman Chrysooroas: otros Triton, por razon de tres notables calidades que tiene, que son la extension, la hermosura, y la fecundidad, otros Siris, porque encadena, y enlaza en sus brazos tantos Pueblos, y Provincias: otros Neon, porque siempre parece nuevo: todos le atienden, estudian, y admiran; mas entre tanto prosigue su camino, llenando de comodidades, y delicias todo el Egypto, y và à parar con su grandeza tributaria al mar.

Assi nuestra alma, poco conocida en su principio, se dà à conocer en sus diversas dimanaciones: es fertil en sus producciones, prompta en sus movimientos, gallarda en sus hermosuras: divide se en vn copioso numero de facultades, y potencias, que maravillosamente la multiplican, aunque à la verdad, siempre es vna. Es vegetativa en el poder que tiene de alimentar, crecer, y engendrar: sensitiva, en el comercio que exercita por sus sentidos con tantos objetos: racional, en la fuerza, y vigor de entender las cosas espirituales, y de espiritualizar las corporales: si atrae à si, y trabaja las especies, y imagenes de las cosas, es vn entendimiento activo: si las recibe, es entendimiento pasivo: si

deduce vna cosa de otra, se llama razon: si discierne, y assienta alguna proposicion, toma el nombre de juyzio: si recopila, y buelve à formar sus pensamientos, se llama memoria; si pretende, y desea algun objeto, entonces es voluntad: si es con razon, y plena libertad, es libre alvedrio: y si la consideramos como vn habito, que distingue el bien, y el mal, para reducirlo à practica, es la conciencia.

Todas estas cosas, segun la opinion del Doctor Navarro, no sò mas que vna misma alma, considerada en diversas operaciones. Pero la sensualidad, no es propriamente el alma, aunque es vna parte del hombre, compuesta del alma, y del cuerpo, por la qual deseamos, y pretendemos las cosas gustosas, y acomodadas à la naturaleza, rechazando sus contrarios. De aqui nace, que esta sensualidad tiene dos brazos, el vno atrae las cosas convenientes, y se llama concupiscible; el otro divierte las enojosas, y quita los embarazos de la felicidad, que nos representamos, como punto, y centro de nuestra quietud; y esto es lo que los Filósofos llaman irascible. Esto bien entendido, no es dificultoso comprehender el Imperio, que naturalmente tenemos sobre nuestras passiones, aviendo nacido el alma para gobernar, y la sensualidad para ser gobernada.

R A Z O N II.

Sacada de la condicion de la naturaleza racional, y de la sensualidad.

SI queremos discurrir, hallarèmos, que entre las cosas que mueven, y movibles, no se camina hasta lo infinito: las vnas mueven, y las otras son movidas: otras, tambien mueven por vna parte, y son movidas por otra, hasta que encuentran vn principio, que dà el movimiento sin recibirle. Y assi contemplamos en el Cielo varios cuerpos, encadenados vnos con otros, que todos se reducen à vn primer movil, el qual con impetuosidad increíble arrastra toda essa maquina de cuerpos Celestes, desde Oriente à Occidente. Lo que se haze sobre nosotros, se practica en nosotros, donde ay varias potencias, que sirven para entender, y conocer los objetos; y otras, que no tienen otro vso, ò exercicio, que querer, ò no querer lo que es bueno, ò malo; y como las facultades, que contribuyen à aclarar nuestros conocimientos, se refieren todas al entendimiento, como à su principio, assi las potencias

apeti-

apetitivas corresponden à la voluntad, que es como la Reyna deste Imperio. No nos dizen las maximas de la Teologia, y Filosofia, que quanto mas vna cosa està incorporada en la materia, tanto mas disposicion, y aptitud tiene para ser movida de otra, y menos capacidad para mover, y gobernar? Y quanto mas ella se aparta de la materia, tanto mas se dispone para ser suya, y darse à sí propia el movimiento en su misma accion? Y assi experimentamos, que aunque las naturalezas insensibles, que son las mas terrestres, y materiales, tienen vn fin, no tienen nada en sí mismas, ni cosa alguna propia, que las incline à este mismo fin. La naturaleza sensitiva de los animales, como es mas noble, no solamente tiene su fin señalado, sino encierra en sí vn artificio, que la mueve à desear este fin, y este bien para quien fue criada; lo qual nace del conocimiento, que tiene de su objeto; mas esta inclinacion no està en poder del animal, y no es possible el bruto apartarse del beber, y comer que le ofrecen, quando tiene sed, y hambre, sino es haciendo alguna violencia exterior. Pero la naturaleza racional, en aquel apartamiento que tiene de la materia, y en aquella vezindad con Dios, tiene esto de proprio, que ella es dueño de su inclinacion, y no se ve forçada, ni obligada à seguir todo lo que la imaginacion la representa, como deleytable à sus sentidos. No experimentamos cada dia, que el entendimiento corrige las falsas imaginaciones, que formamos en nuestra fantasia con la luz de la razon? Y si la voluntad (como es cierto) tiene el mismo dominio en la naturaleza sensitiva, quien se atreverà à negar que no puede reformar, y reprimir los desordenados movimientos de la sensualidad? Y si por ventura nos ponen por objeccion, que los sentidos no obedecen al entendimiento, porque no està en su mano el embaraçar, que los ojos no vean vn objeto, que se les pone delante, quando tienen todas las disposiciones, que se requieren para este efecto: y que la potencia nutritiva, digestiva, no conoce el imperio del alvedrio, de donde se pudiera inferir, que todos los movimientos que nos viniessen, assi del apetito concupiscible, como del irascible, no avian de estàr debaxo de la jurisdiccion de la voluntad; es facil responder, que el entendimiento no manda à los ojos, pues su condicion es conocer, aconsejar, y representar lo verdadero, y no mandarlo. Demàs, que los sentidos exteriores estàr determinados por sus objetos: por lo qual la voluntad no puede estorvar, que los ojos abiertos no vean vna flor, que tienen delante; pero pue-

de cerrar effos mismos ojos, y no dàr entrada al objeto. Ella puede reglar la facultad nutritiva, con el temperamento, y gobierno del cuerpo, aunque no puede embaraçar con vn simple no querer la accion de los organos, que estàn ya dispuestos. Ella no puede hazer, que el higado, que està en exercicio, no digiera la vianda que le ofreció con solo no querer, sin aplicar otros embaraços, mas pudo dar à este higado lo que quiso, para que lo digiriesse.

La razon desto es, que esta facultad dada al animal para sustentarse, y crecer, es mas material, y menos obediente à la parte superior. Pero la sensualidad, que consiste en el apetito concupiscible, y irascible, siendo compuesta de alma, y cuerpo, tiene (segun San Juan Damasceno) vna pequeña participacion de la naturaleza racional. De fuerte, que es claro, assi por la condicion de nuestra voluntad, que es vna potencia gobernadora, y soberana, como por el estado de la sensualidad, que es vna facultad del hombre, capaz de ser regida, que devemos necessariamente gobernar nuestras passiones. Añado à esto, que la razon es muy ingeniosa, quando la sensualidad procura incitar la concupiscencia, disminuyendola el horror de las cosas tristes, ò embotando el aguijon, que la induce à solicitar arduamente las deleytosas, contrarias à la Ley de Dios. Ella la reduce poco à poco, insinuafe en sus mas intimos movimientos, y la penetra con sus poderosas maximas, y influencias, para apartarla del mal, y inclinarla al bien. Finalmente, quando esta sensualidad permaneciesse bruta, y se sintiesse poderosamente atraida de las falsas hermosuras del mundo, ò sumamente abatida del temor, y de la pusilanimidad en la sollicitud de las virtudes, y acciones generosas, no tenemos de mas de la voluntad, y la razon, vna facultad motriz, que Dios nos comunica para la execucion de las acciones exteriores, la qual no dà passo, ni se mueve, sin el imperio de la voluntad? Yo quiero, que vn hombre està encendido de colera, y rebentando de ira, con todo esto, aunque no pueda embaraçar, y reprimir aquel movimiento de la sangre, que se forma en el coraçon, puede sugetar su lengua, para que no se desmande en palabras agrias, y picantes: puede detener las manos, para que no se levanten temerarias à solicitar el gusto de su vengança: puede mandar à sus pies no den el menor passo para encontrar à su enemigo: y si se siente perseguido de vna tentacion, tiene pleno poder sobre el movimiento exterior de las partes de su cuerpo; de tal fuerte, que

que no consintiendo la voluntad en el interior, ni permitiendo à los sentidos, ò à los miembros necesarios para la execucion del pecado alguna licencia, està seguro, y con poder para no ofender à Dios, ni hazer traicion à la razon. Y si se ofrece obrar vna accion de fuerça, y de valor sobre vn objeto terrible, como es la muerte, aunque la pobre naturaleza sienta desmayos, y temblores; no dexa la voluntad de mandar à la virtud motriz, que ande, que camine, y ella obedece, y se expone al riesgo en todas las contradicciones de la naturaleza. Iuzga, Lector mio, si por estas razones, facadas de nuestro interior, y de la condicion del hombre, no probamos eficazmente el dominio de la voluntad sobre el gobierno de sus passiones.

RAZON III.

Otra razon, sacada del libre alvedrio.

PERO digo mas, que es vn orden establecido por Dios, del qual no se puede dudar sin infidelidad grande, ni violar sin ofensa. Desde el principio del mundo, dixo aquel Dios Omnipotente al hombre. En tu mano estaràn tus apetitos, y tendràs sobre ellos imperio; lo qual decide con tanta claridad esta question, que parece està escrita la prueba con los rayos del Sol. El Espiritu Santo renovò esta proposicion en el Eclesiastico, quando dixo, que el Criador estableció al hombre desde el principio de los tiempos, y le dexò en las manos de su propio consejo; es à saber, en su libertad.

Esto mismo està confirmado por la decencia del estado del mundo, donde ay tres generos de agentes: vno, que todo lo hizo de la nada, y sin necesidad: otros, que obran con materias necessarias, y por necesidad, como las causas naturales, los Astros, y los Elementos, que producen cuerpos compuestos de varias materias, y formados por su actividad, no voluntaria, ni indiferente, sino necessaria. Faltava para perficionar el orden del Vniverso, que huviesse vna causa entre estas dos, que hiziesse alguna cosa, no de la nada, como Dios, ni por necesidad, como los Elementos, sino que participasse de ambas, y tuviesse esto comun con Dios, que ella obrasse con libertad, y conviniessse con las causas naturales en no hazer sus obras de la nada; sino de la materia, y de los objetos que le fuesen propuestos para sus acciones. Es tan necessario, que lo que tiene voluntad, y razon, tenga libre

alvedrio, como sucede en la naturaleza, como que lo que tiene sentidos, tenga concupiscencia. Quien, pues, podrá dudar, que aviendo en el hombre vna voluntad, que tiene lugar de Emperatriz en las cosas humanas, y vna razon ingeniosa, y inventiva, no sea dueño de sus resoluciones, y consejos? No deliberamos (dize Aristoteles) las cosas, que no penden de nosotros; nadie puede determinar, ò deliberar si lloverà mañana, si resplandecerà el Sol, si el mar tendrà su flujo, y refluxo; porque effo està fuera del poder de la humana naturaleza. Aora todos los dias discurremos, ò consultamos sobre nuestras acciones, y gobierno; por donde manifestamente se conoce, que està en nuestras manos. Y importa poco la objecion que se pone, que el Profeta Geronimo *Iere. 10.* dixo, que el camino del hombre no estava en su poder, porque no habla en este lugar de la eleccion de las cosas buenas, ò malas, sino de la execucion; y successo de los negocios que emprendemos, que està meramente en la disposicion de Dios. Y si San Pablo à los Romanos dixo, que no hazia el bien que queria, y hazia el mal que no queria, no fue otro su intento en este discurso, que mostrar la necesidad, que tenemos de la gracia del Redemptor, para hazer, no las obras comunes à la humana naturaleza, sino para producir acciones de merito, contra los que dezian, que la naturaleza, y la Ley Moysayca nos davan plena potestad para hazerlo: dà à entender la flaqueza del hombre, el esfuerzo grande de la concupiscencia desordenada; y concluye, que es necessaria la sangre de Christo para lavarnos, purificarnos, y fortalecernos en las obras, y funciones merecedoras de la vida eterna. De aqui se sigue, que devemos siempre acogernos à la Passion, à la Doctrina, y à los Exemplos de nuestro Redemptor, para vencer nuestras passiones, y nuestros vicios; mas no se puede concluir, que este auxilio nos quita el libre alvedrio, antes lo assegura, le afirma, y fortalece; y como el que vâ remando en vn barco, no pierde su fuerça, porque aya buen viento, assi Dios no quiere, que nada falte en nuestra libertad con la comunicacion de sus gracias, y favores. El libre alvedrio, no consiste en obrar, ò no obrar facilmente, sino en el poder para obrar, ò para no obrar: si la gracia me haze obrar con facilidad, ella no quita por effo la raiz de mi accion, que es la libertad.

Rom. 7.

RAZON IV.

Que procede de las practicas de la vida Christiana, y Civil.

Finalmente digo, que querer negar este poder, y dominio que tenemos sobre nuestras passiones, es vna maxima escandalosa, que trastorna, y destruye el orden de la vida civil, que se opone à los tiempos, y à todas las Naciones. Discurred por todo el Vniverso, y por todos los siglos, hallareis, que jamás hubo Pueblo tan rustico, y tan basto, que reduciendose à comunidad, y à algun genero de politica, no aya tenido leyes, que mandassen lo que se avia de hazer, y prohibiesen lo contrario.

La ley es vna poderosa maestra, que tiene en las manos el timon, y gobierno del mundo, es el espiritu, que tantos Pueblos respiran, sin el qual la vida fuera confusion, y los Reynos perpetuos insultos. Ahora, si dezis, que el hombre no tiene dominio sobre sus passiones, sigue, que la ley, que manda, y prohibe las cosas, que no se pueden executar, sin tomar vn imperio sobre si mismo, no es mas que vna fantasma, ò vna proposicion ridicula, que nos quiere obligar à cosas impossibles; como si nos mandara que bolassemos, y que caminassemos sobre las aguas. El mismo Dios, que es Soberana justicia, será tenido por injusto, porque nos prescribe preceptos, prometiendonos recompensas, y amenazandonos con castigos, si no està en nuestra mano, y libertad el obedecerle. Serà necessario deterrar à Dios, la ley, los Magistrados, y no tener mas Divinidad, que la passion: si ella manda que se quemen, y arruinen las mieffes, y las Ciudades, será preciso obedecerla: si induce à vn hombre à que se atreva à la honettidad de las mugeres mas castas, será menester seguirla: nada avrà tan impio en los sacrilegios, tan codicioso en las avaricias, tan violento en los vltrages, y tan sangriento en los homicidios, que no se ponga en execucion: y si vn hombre es sollicitado para actos licenciosos, è inhumanos, responderà à todo con vna disculpa, que no es dueño de sus passiones. Este es el golfo de las maldades, y desdichas, à que las maximas de los licenciosos, y sensuales, reducen las cosas del mundo, no conociendo, que por adular sus sentidos, destruyen todo lo que ay de religioso en la piedad, de fuerte en las leyes, de justo en la razon, y de estimable en la conversacion humana.

RAZON V.

Refutacion del error de aquellos, que tienen por invencibles las passiones.

Millones de personas generosas pelearon en todos los tiempos; y en todas las Naciones del mundo, contra sus passiones, y lograron infinitad de coronas, y estos combates se renuevan cada dia en tantos coraçones tan fieles à la Magestad Divina, en tantos hombres, y mugeres, que ni son de hierro, ni de brõze, que tienen cuerpos de carne, y sangre, sugetos à todos los achaques de la humana naturaleza, y con todo esso viven como Angeles encarnados; passan la carrera de los siglos, sin rendirse jamás à vna passion infame, y vergonçosa, sin hazer traicion à su Dignidad, y al caracter de Christiano. Pues porque los que se dexan vencer cobardes de su concupiscencia, hazen vna maxima de su impotencia, ò flaqueza, y publican como cosa imposible, lo que es possible à tan valerosos personages? Diràn, por ventura, que es el Astro. Y quien les dixo, que los Astros, que son vasos de luz, y de favor, se pusieron en el Firmamento para blasonar de gladiadores, de furiosos, de impudicos, y de embriagados? No es de creer, que tantas Celestiales Virtudes se criassen para este efecto. Todos los que hablan desto, no pueden dar razon alguna; y quando se concediesse, que imprimen en nosotros alguna inclinacion, no es mas que en el cuerpo, porque no tiene poder alguno sobre el libre alvedrio; de donde dixo Ptolomeo, que el hombre sabio manda à las Estrellas. Pueden alegar, que esto nace del temperamento, que los espiritus colericos son naturalmente arrojados, ligeros, y promptos à emprender; pero impacientes en la execucion de sus empresas, y poco firmes en sus resoluciones? Que los flematicos no son capaces de acciones de valor, no teniendo ordinariamente boca, ni espuela, torpes en el cuerpo, y en el ingenio, y opilados con la cantidad de flemas. Que los sanguineos tienen buen entendimiento, blando natural; pero son demasadamente sensuales, y compassivos en los negocios de justicia, y severidad, por razon de la blandura, y benignidad del humor, que puede ser de perjuizio à la prudencia. Que la melancolia natural haze solido el juyzio, causa la gravedad, la constancia, la paciencia; pero ocasiona tristezas, espantos, y cuydados en esta vida.

Para dezir la verdad, no se puede negar, que la diferencia de humores, causa diversidad en la facultad de la naturaleza

za de las passiones: mas qual es el humor para prevalecer contra la razon? Y quien podrá creer, que vn estado tan eminente, tan fecundo, tan grande, tan ingenioso como el del hombre, se dexé arrastrar de vn poco de colera, de siema, y de sangre? Las costumbres del alma, siguen el temperamento del cuerpo, dize Galeo: Si; pero es en las personas flacas, y sensuales, que viven torpemente, segun la naturaleza de bruto, y que se dexan llevar de todos sus aperitos, sin resistencia, y sin batalla. No confessa este Principe de la Medicina, que aviendo encontrado vn dia à vn hombre de temperamento muy colérico, que todo era fuego, y colera, y que con furia reprehendia à sus criados, le mudó de tal suerte con los sabios discursos de la Filosofia, que cayendo en vna passion de ira, concibió dello tal sentimiento, que ofreció la espalda à su Maestro, para recibir el castigo? Si el alma fuera corporal, pudiera hazer esta guerra à su carne, pudiera affligirla, con gusto de la parte superior? Qué bruto ay, que tenga gusto en la hãbre, y en el dolor del cuerpo? No es preciso, que estando tan introducido en la materia, viva segun la naturaleza? Pero quien dà al hambre esta fuerza de navegar contra el torrente de esta sensual naturaleza, si no es el alma, que es vna parte muy diferente de la carne? Es menester no dezir, que quando nos vemos ligados à vn temperamento enojoso, y facil de recibir las passiones, estamos obligados à ser esclavos toda nuestra vida. No ay humor, por extraño que sea, que no pueda servir de materia à la virtud, que no se pueda vencer, pulir, y acomodar. Nuestro espiritu es tan grande, y multiplicado, que es todas las cosas (dize San Agustin,) y puede todas las cosas, con la ayuda de Dios, y el vfo de su razon. Porque vemos algunos hombres, que tuvieron tanto acierto en la elocuencia, aviendo nacido cõ disposiciones del todo contrarias al Arte de la oratoria, como Demostenes, si no fuera porque vencieron con trabajo increíble todas las contrariedades del mal natural? Y porquè no podrèmos hazer por nuestra salvacion, nuestra gloria, y nuestra quietud, lo que otros hizieron por el interès, y por la vanidad del mundo?

Dezir, que es vna necesidad fatal de obedecer à las passiones, es dezir vna extravagancia insufrible; porque las cosas, que se hazen por necesidad, suceden igualmente à todos, como la vida, y la muerte: y supuesto, que de dos personas de igual natural, vemos à la vna templada en sus passiones, y à la otra desreglada, y que en todos tiempos, y en todas Naciones se hallan cantidad de personas virtuosas, que aviendo nacido con ma-

ligno natural, le supieron vencer, y reducir à la razon; es preciso confessar, que los que obedecen à la sensualidad, son mas llevados de la flaqueza, que obligados de la necesidad.

Caminemos, pues, Lector mio, à aquel poderoso Imperio de nuestras passiones, y no escusemos fuerzas, ni trabajo, ni estudio para conquistarle, hazernos dueños, si queremos gozar de la dulçura del descanso, y de la gloria de los triunfos. Todo nos induce à ello, y nos combida, y no ay cosa en que podamos con mas utilidad trabajar, ni lograr mayor acierto.

Este es el exercicio que Dios nos dió en esta vida, es la principal ocupacion de nuestra alma, la carrera de nuestros combates, y el campo donde hemos de coger nuestras coronas. El hombre que no se desvela en mortificar sus aperitos, vive vna vida miserable, siempre cautivo, siempre sujeto en las prisiones de sus deseos, siempre esclavo de su sensualidad: defea, y se consume; espera, y nada tiene; posee, y se arrepiente; condena la possession de vn bien, que mil vezes desea. Halla contrariedad en sus pretensiones; se buelve contra el Cielo, abomina la tierra, maldize à los hombres, y à los animales, se haze enojoso à sí mismo, y despreciable à todos. Estos son propriamente aquellos señores, aquellos dioses crueles, à cuyas manos amenaza Dios por su Profeta, que ha de entregar el Reyno de Egipto. Y al contrario, que Divino espectáculo es cõsiderar vna alma, que sabe gobernar su carne, moderar su concupiscencia, y que (hablando con el Divino Ambrosio) levanta los trofeos de vn cuerpo vencido. Ella vive vna vida llena de gozo, de honor, y de Magestad: siente en su interior las suavidades de vna conciencia quieta, que por nada la atormenta; por defuera vierte, y comunica el buen olor de sus exemplos; entra en vn comercio de Angeles, en vna anticipada gloria, en vn Cielo siempre risueño, donde se alimenta con el maná de los consuelos Divinos. Ricardo de San Victor dize, que ay tres Cielos en nuestra alma, el Cielo del sentido comun, el de la razon, y el de la inteligencia; y que quando estàn todos limpios, y purificados de los vapores de la tierra, y de los nublados de las passiones, se forma vna suave tranquilidad, y vna deliciosa armonia, que excede todos los gustos imaginables. O que ridiculos eran aquellos Monarcas, que hizieron fabricar para sí salas en forma de Cielo! Para que los adorassen como dioses, estavan rodeados de Astros, y de luzes, de Angeles, y de hermosuras. Veian el granizo, las lluvias, y la tempestad, que caian à sus pies; pero las passiones desordenadas subian con ellos à aquella gloria imaginaria,

Domiti
trophæum
corporis,
libr. 3. de
Virgin.

Richar. 3.
de contemp.
cap. 8.

Zed. in
Heraclio.

naria, y les hazian experimentar vn infierno verdadero, en vn cielo mentiroso. Que es todo esto en comparacion de el Reyno, que possée vna alma, que es señora de sí misma? porque à la verdad, ella està en vna esfera, que no tiene mas movimiento que el del Espiritu Santo, mas fuego, que el que Christo vino à sembrar en la tierra, mas influencia, que la del Eterno Padre, mas morada que el seno de la Santissima Trinidad. Quien no quisiera comprar esta tranquilidad à costa de todos los trabajos de la vida.

R A Z O N VI.

Contra las dificultades, que los pusilanimos ponen para esta batalla.

Pareceme, o Lector mio, que ya te renego de mi parte, que confiesas, que pueden vencerse las passiones, y que es vtil la victoria, agradable, y gloriosa sobre quanto puede dezirse; pero temes la dificultad, y piensas que estos combates son solamente para aquellos, que se han consagrado à Dios en vn Monasterio? O que ilusion! Engañarte à ti mismo con tanta cobardia, y degradarte del nombre, y titulo de hombre con tu propria confession! No ves que todas las cosas se ajustan à su principio, y à su condicion en el orden deste grande Vniverso? No ay animal, por pequeño que sea, que no viva conforme à las leyes que le prescribió la naturaleza: tu naciste hombre, dotado de entendimiento, de juicio, y de razon, y por el mismo caso obligado à vivir vna vida racional, en que no puedes lograr honra, y merito, sino es mortificando tus passiones. No estan grande la dificultad, como la imaginas, pues quanto se haze segun la naturaleza, se consigue ordinariamente con facilidad: y si desde tu tierna edad te acostumaràs à vivir ajustadamente, segun el orden de la razon, estuvieras bien hallado con las acciones virtuosas, y fuera para ti trabajo vivir de otra manera. Pero quando se ha vivido largo tiempo como bruto, se experimenta alguna repugnancia en vivir como hombre. Temes el ençuentro de los amigos, que te verán muy reformado; mas si quieres creerme, començaràs las victorias de la carne, por el desprecio de los discursos de los hombres carnales. Es necesario, que al principio de tu cõversion, hagas vna publica profession de la virtud; porque si por ella te averguenças, y mudas color, eres mal discipulo de tan buena maestra. Quando todos sepan, que estàs resuelto à vivir Christianamente, no te molestarán; y aquellos mismos que censuravan tu devocion, seràn los primeros à alabar, y admirar tus buenos passos. Temo (dizes tu) mi flaqueza. No temas,

La Corte Santa. Tomo III.

pues no estaràs solo en esta batalla, tendràs à tu lado al Dios de los fuertes, y al Señor de los exercitos, que mirarà tus trabajos, para premiarlos con coronas. Pero esto dizes, me pondrà pensativo, y triste. Y es mal pensamiento ponerse vn poco à discurrir contigo mismo sobre la regla de las costumbres? No es necesario para esto fatigar con demasia el entendimiento, ni hazer gestos, y visages, porque el espiritu de Dios acostumbra obrar con suavidad, y no es menester que nuestra constancia sea como la de Socrates, que se movia (dize Tertuliano) por no ser movido. No te persuadas à que puedes vivir sin passion, y sin contrariedad; no es mal el sentir las, pero es pecado no vencerlas. Porque no haràs tu por Dios, lo que tantos Infieles hizieron por la vanidad, por la arrogancia, y à vezes por el furor? Mahomero II. que vció à Constantinopla, y fue vcido del amor, llegò à estar tã enamorado de vna Griega, que parecia esclavo de la que era su prisionera, y no vivia sino en su coraçon: sus Capitanes, y Genizaros notarõ esta passion, y dezian, que el fuego del amor, avia amortiguado en èl los ardores de la guerra. No pudo su ambicion sufrirlo, y para dar à entender, que ella podia aun mas que el amor, hizo vna accion digna de vn Barbaro, la qual coloreò con vn falso titulo de generosidad, y de imperio sobre sus passiones. Mandò, que en medio de su exercito se levantasse vn cadahalfo à vista de todos, y que cortassen la cabeza à esta muger, para dar à conocer à sus soldados, que esta amorosa passion no tenia dominio sobre èl, en perjuizio de la virtud Marcial. Cruel amante en apagar su incendio con la sangre de vna inocente? Y si por vna furiosa vanidad hizo aquel este estremo, no podràs tu por la virtud resolverte à apartar de tu compania, à quien te destruye el alma, y el cuerpo? Disculparàste quizá con tu mocedad, y diràs, que los ardores de la juventud no te dan lugar para pensar estas verdades, y que trataràs dello quando estès ya viejo. Es engaño: te serà facil executar en la vejez, lo que no has querido hazer en el discurso de la vida?

Las passiones de los ancianos, que se han habituado à los vicios, son mucho mas peligrosas, y mas dificiles de curar. Muy dificultoso es no desear, quando vno està metido en la concupiscencia: el que no sabe que cosa es mal, està libre de vn poderoso contrario, que es la memoria del pecado. La vejez mal gobernada saca llamas continuas de sus cenizas; y si la impotencia cierra vna puerta al deleyte, los deseos desordenados abren mil à la maldad: con que autoriza sus delitos, y piensa, que la edad es bastante para disculpar lo que la razon condena.

Mēs. mo. ta, nē mō. veretur.

Non concupiscendi cū concupiscendo inolueris gran de certamen est.

Tertul. de veland. Virginib.

RAZON VII.

La facilidad, y el medio para vencer las passiones.

SI supieras, dizes tu, tener acierto en esta arte, emplearas de buena gana todo tu estudio, pero temes trabajar sin logro. No consideras, que esta tibieza, y esta pusilanimidad, es vn efecto del maligno espíritu, que pretende hazer incurable tu mal, con vna falsa desesperacion del remedio? Apenas podrás imaginar el estado à que llega finalmente vna alma, que con fuerte resolucion se entrega à Dios, y haze declarada guerra à sus apetitos. Las mugeres flacas, y fragiles, como son, obran prodigios, mediante la gracia de Iesu-Christo, excediendo en esto à los mas celebres Filósofos: ellas sobrepujan à la naturaleza, y al sexo, y muestran, que nada ay imposible à vn espíritu nacido para el soberano poder.

Admiracion causa leer lo que escribió Theodoro en la vida de Julian Sabas, de la tranquilidad de cierta Señora, que recibió en su casa à este insigne varon, para oír su doctrina, y ajustarle à sus preceptos. Estando con toda atencion, y cuidado sirviendole, y aprovechandole de las maximas de sabiduria, que salian de la boca de este gran Sãto, sucedió, que vn niño hijo suyo cayó en el poço de la casa, y se levanto vn ruido de voces, y llanto en toda la Ciudad: llevaronle de repente la nueva de la muerte de su hijo, à quiẽ amava tiernamente, y sin demudarse, dixo: Dios me le dió, Dios me le quitó, bendito sea su nombre; tapad el poço, y dexadme acabar los servicios que hago à este Santo Varon. Como vna muger que naturalmente es tan flaca, y que en semejantes accidentes suele vsar de poca prudencia, se queda como inmovil, à vista de la repentina muerte de vn hijo, que estimava mas que todas las cosas del mundo, cercada de los clamores, y sentimiento de sus domesticos? De donde nace el quedar tan firme, como aguja de marear en vna gran tormenta, sino de aver aprehendido à mortificar sus passiones con la direccion de tan gran Maestro?

Y porque no llegarás tu à la imitacion de semejantes virtudes, si aplicas la misma diligencia, y el mismo valor? Aun pedirás medios para vencer, y destruir los enemigos que trabajan tu vida, y embarazan tu quietud; y esto es lo que pretendo enseñarte en los discursos del libro que te presento, tomando cada passion del coraçon humano en particular.

Pero aora te lo abrevio todo en tres palabras, que antiguamente pronunció la boca del gran Julio Cesari: *Veni, vide, vin-*

*ce: Venid, ved, y venced: venid con deseo ardiente de exercitaros en esta milicia; con resolucion fuerte de emprender el negocio de la salvacion, con proposito deliberado, è inviolable, de obrar como Iosue, y no dexar jamás el escudo, ni la espada, hasta triunfar de todos estos apetitos, que nos afligen, y atormentan. Todo lo que dilata, y embaraza nuestro adelantamiento en la vida espiritual, es, que no emprendemos de veras esta guerra de las passiones; no bolamos mas que de vna ala, ni peleamos mas que con vna mano; pero si vna vez solamente nos resolvieramos à esta gran conquista, que os anuncio, llegaríamos infaliblemente à quedar vencedores, con el auxilio del Cielo, que nunca nos faltará en nuestra necesidad. Venid, y hazed eleccion de vn Maestro docto, de vn Sabio Director, para que os guie, y conduzga en esse camino, y entre tantos laberintos, y no os dexen en pretension de tanta importancia. Vide, mirad vuestro interior, entrad muy adentro en el conocimiento de vosotros mismos, reconoced diligentes qual passion es la que mas os aflige, y quando començò, que progreso hizo, que efecto, y lo que pudo en vuestro coraçon, que es lo que la irrita, lo que la aquieta, y apacigua; de donde toma sus fuerças, su alimento, que raiz la mueve? Los Sabios notaron, que la passion, que entra la primera en nuestro coraçon, es la vltima à salir, y la que mas nos ocupa en todo el discurso de nuestra vida. Quatro ay que nos trabajan, y ocasionan mucho mal, el amor, el odio, la ira, la tristeza. Mirad qual destos quatro demonios os haze mas continua guerra, y que poder cobra sobre vuestro espíritu; considerad la naturaleza, y la condicion desta passion, los remedios que los mas Sabios vsaron para vencerla. Representaos muy à menudo las batallas, y vitorias de los Santos; pero sobre todo mirad aquel sagrado modelo del Salvador, que os propongo en todos estos tratados. Avicena en el Libro que escribió de los diluvios, dize: que por medio de la miel, y la sal se aclaran, y purifican las fuentes turbias. Contemplad à nuestro Redemptor, como vn rayo de miel formado por aquella Divina abeja la Virgen Sacratissima: contépladle como al que vino al mundo para salvar, y saçonar la masa del linage humano por las infusiones de su sabiduria. Mirad el estado de la vida humana, los progressos, y el fin, la cuenta que hemos de dar à Dios, los fines de los buenos, y los malos. Finalmente *Vince*, conseguid la vitoria, peleando con industria, y con fuerça. El Filósofo Fabiano dezia en Seneca, que es menester acometer las passiones, mas*

Avic. de diluv.

Impetu, non subit-

con

litate.nec con impetuofidad, que con futeleza,mas
minutis, de montante, que de punta; pero no fe
vulneri- acomodan fiempre à esto todos los natu-
bns, sed rales; porque à muchos les vale mas la
incurfu. maña, que la fuerça. Es menester ganar
todo lo poffible la propia imaginacion,
defengañarla, darla à entender, que ha-
ze los objetos triftes mas efpañtosos de lo
que fon, y que fe representa grande her-
mofura, y fuavidad en la poffeffion de al-
gunas cofas, que traen configo mucha
amargura.

Conflabūt
gladios
fuos in vo
meres,
Ifai. 2.

Animos
feros in
fensus bo-
ne frugis
operarios

Si ventrē
ab inqui-
namentiis
libera-
mus quā-
tō magis
anguftio-
ra noftra
oculos, &
aures?
Tertul. de
Spectacul

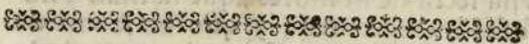
Es menester cerrar los paffos, las en-
tradas del coraçon humano, que fon los
fentidos, para que la muerte no entre por
nueftras ventanas; y fegun el Profeta
Ifaias, y la interpretacion de Tertuliano,
mudar nueftras efpadas en arados para
labrar la tierra: quiere dezir, procurar,
que eftos fentidos que antes eran cuchil-
los para darnos muerte, fe conviertan
en instrumentos de vna agricultura to-
da divina, para cultivar la tierra de nuef-
tra alma, y coger frutos de justicia. Es
menester prevenir cautos, y evitar re-
tueltos las ocasiones que fuefen encender
los afectos, y es tã neceffario este precep-
to, que del devemos hazer la principal, y
la mas importante maxima de nueftra
guerra efpiritual. Aquel celebre persona-
ge arriba citado, dize, que fi guardamos
cuidadosos nueftra eftomago de viandas
prohibidas, con mas razõ devemos guar-
dar los ojos, y los oidos de los objetos, ca-
paces de ocasionarnos vna paffion, pues
eftando eftas partes del cuerpo confagra-
das à la fabiduria, que nos viene del co-
nocimiento de las cofas, fon mucho mas
anguftas, y merecen, que con mas cuida-
do las confervemos. La Paloma de Noe
bolvió al Arca mientras no hallò donde
fentar el pie; pero luego que tomó tierra,
olvidò fu antigua habitacion. Affi mien-
tras evitamos los alhagos de los objetos
exteriores, eftamos como encerrados en
el coraçon de Dios; pero al instante que
entregamos nueftra alma con demafia-
da liberrad à tantas ocasiones de pecar,
que fe ofrecen en la conversacion dema-
fiadamente libre, no ai que admirarfe,
que olvidemos el lugar de nueftra def-
canfo.

Finalmente es neceffario combatir
à pie quedo vna paffion, armarfe de ora-
cion, de ayuno, de la Cruz, del cuerpo, y
de la Sangre de Christo nueftra Redemp-
tor, de la direccion de vn buen Maeftro,
de la conferencia de vn buen amigo, de
vn valor invēcible, de vna refolucion in-
violable, de no vfar jamás de infidelidad
con aquel que haze toda la naturaleza
fiel. Acordaos, que el Patriarca Iacob,
despues de aver luchado toda la noche
con el Angel, viò à la mañana vna her-
mofa Aurora, que defvanecia, y defte-
rrava las tinieblas, y los nublados, y oyo

La Corte Santa. Tomo III,

vna voz, que le dixo, que despues de a-
ver tenido nombre de engañador, avia
de llamarse contemplador de la Divini-
dad? Salio coxo deste combate, mas no
tenia neceffidad de pies (dixo vn infig-
ne Arçobifpo) pues el hombre interior,
que eftava deificado todo en el, no ca-
minava ya fino por los paffos de Dios.
Veis aqui lo que nos fucederà despues
de aver dado en esta vida generosos af-
fatos à nueftras paffiones. Veremos la
Aurota de nueftra felicidad, contempla-
remos el roftro de Dios en el delicioso
palacio de la bienaventurança, y no ca-
minaremos ya fino con los paffos del a-
mor Divino, en la infinidad de las Divi-
nas perfecciones.

Heildeb.
Turon.
Episc.
Epist. 37.
Post ex-
ficcatas
mortali-
tatis ille-
cebras in-
interior
nofter ho-
mo pede
Divini a-
moris to-
tus incū-
bit.



PASSION PRIMERA.

De la regla del amor.

DE LA NECESSIDAD DEL AMOR.

SESSION I.

Contra los Filofosos indiferentes, que dizen, que
nada fe deve amar.

LA Providencia Divina, que quifo
fundar, y poner nueftra salvacion
en el amor, nos muestra visiblemente, que
el medio de fer muy apriefta dichosos, es
amar la felicidad: y que el camino, que
fe ha de fequir para fer soberanamente
felices, es eftimar como fe deve la prime-
ra de las felicidades. Perdemos toda nuef-
tra dicha por no amar, y nueftra amor
por no haberle emplear bien: de aqui na-
ce, que aprendiendo cada dia tantos ofi-
cios, olvidamos aquel que eternamente
aviamos de exercitar, fi es que queremos
fer dichosamente eternos.

Yo hallo, que aquel grande Apof-
tol de Francia San Dionifio, diò en el
punto; quando llamó à Dios, el Padre de
las uniones, que continuamente està re-
viniendo, y juntando en fu coraçon to-
das las criaturas que falieron de fu co-
raçon. Es en la vida de las inteligencias,
lo que el Sol en el mundo Celestial; pe-
ro Sol inmovible, al rededor del qual
dàn bueltas tantas cofas, que fe mue-
ven, y tantas agitaciones de todas las
criaturas, que anhelan, y fufpiran por
aquella hermafura, que es centro verda-
dero de la quietud.

S. Dion. l.
de Hierar.
celest.

Todos fomos intereffados, pues fui-
mos hechos para ella, y nos diò Dios el
amor, que es al alma, lo que à las aves
lãs alas, para llevarnos à fu poffeffion.
Es vn tesoro vnicamente nueftra, y que
fuera fumamente vtil, fi fuieramos

emplearle bien; pero por no saber amar, empleamos la mas preciosa de todas las cosas, que es el amor en conquistar miserias, y humildes criaturas, como si nos sirviessimos de vn ançuelo de oro, para pescar ranas, y de vn cetro, para cargar vn carro de paja. Esto me empeña à hablar en este discurso del buen empleo del amor, como el camino mas seguro, que podemos elegir, para llegar à la tràquilidad. Y assi mismo me obliga à enseñar primeramente, que es necessario amar para ser dichosos en el mundo, y que los coraçones mas amantes, y mas tiernos, son ordinariamente los mejores.

Este siglo estéril en bondad, y fértil en malicia, ha producido de poco acá vna secta de hombres, que llaman Filósofos indiferentes, y que blasonan de muy insensibles, assi en el temor de la Divinidad, como en la compassion, y piedad con las miserias del proximo. Para que es bueno (dizen ellos) fatigarse tanto en dar culto, y veneracion à vn Dios, que no podemos bastantemente conocer? Y de que sirve affigirse por los trabajos agenos, que no nos rocan? Esto es hazerse eternamente desdichados, y atormentarse por todas las cosas. El que quisiere vivir contento en el mundo no ha de amar sino à sí mismo, ocuparse en sí, y sacar el gusto como tributo de todas las criaturas, mas guardarse bien de participar de sus trabajos: y aunque sea ver trastornarse, y destruirse todo, como esto no nos toque en nada, dexar correr el tiempo, tomar el bueno por las alas, mientras pudieremos, y echar à los miserables el malo.

Estos hombres son tan insensibles, que de todo se rien, y hazen burla de la desdicha de los que padecen: si les hablan de vna casa que se ha quemado, dizen, que todo esso es nada. Si de vna inundacion grande, responden, que tienen buen tiempo los pezes. Si de vna guerra, y de vn contagio, que es bueno segar para la muerte; y que ay mucha gente, que come pan. Si les dizen, que vn amigo perdiò vn ojo, responden, que es dichoso, pues no verá mas que la mirad del mal tiempo.

No me persuado à que ay vicio en el mundo mas barbaro, ni mas contrario à la naturaleza, que esta insensibilidad, y dureza; y assi pretèdo postlarla à los pies de el amor, y mostraros, que la blandura de coracon con Dios, como Padre, con los hombres que son vivas imagenes de su bondad, es el principal fundamento de todas las virtudes.

1. Razõ
cõtra los
indife-
rentes.

Considerad lo primero, que el buen orden de la vida, nace del conocimiento desta primera causa, de quien penden todas las criaturas; como al contrario el desordẽ de todas las acciones, se origina del desconocimiento de la sumission, y

respeto que se deve al ser increado. Ahora, èl que no ama sino à sí mismo, y que solo atiende à su interès, se haze como el fin principal, y el Dios de sí mismo: de donde sacamos bastantemente, que es la mas palpable locura, y el mayor mal, que puede imaginarse en la naturaleza.

Cosa notable es, que entre todas las essencias no ay sino Dios solamente, que como no puede conocer cosa alguna fuera de sí, ni amar nada sino en sí, no haze nada sino para sí; porque haziendo todas las cosas para sí, las haze para nosotros, pues no tenemos bien alguno, que no tire à èl, como à su fin, que no subsista en èl como en su cetro. Desta manera entiende Santo Thomàs aquella celebre palabra de Mercurio Trismegisto: *La vnidad produjo la vnidad, y recayeron sobre sí los reflexos de su amor.* Solo toca à vn ser infinito vsar de semejãte proceder; pues si el mas elevado Angel de el Cielo tuviera este pensamiento de mirarse solamente à sí mismo, y obrar para sí mismo, le arrojaran al instante del Firmamento, y de Sol se avia de convertir en carbon. Que se puede presumir de vn hombre, que en su interior dize: Yo nacì para mí, y no tengo en el mundo otra mira, ni otro fin, sino satisfacer, y llenar mi coracon de todo genero de gustos, sin que entren jamàs en mi pensamiento los trabajos agenos; que el agua se mezcle cõ el fuego, el Cielo con la tierra, como yo tenga conveniencias, todo irà bien. Oid lo que dize Dios à estos impios por el Profeta Ezechiel: *A ti vengo grah Dragon, q̄ te rebuelcas en medio de tus rios, y tienes atrevimiento para dezir, esta agua es mia, y yo me bize à mí mismo. Assegurote, que te pòdre el freno en la boca, y despues de aver arrimado à tus escamas todos los pezes del agua donde reynas, te sacarè de esse Reyno de las olas, y te pondrè en vn desierto. Hallaràste en seco sobre la tierra, sin que nadie cuyde de hazerte el funeral; porque yo te entreguè à los brutos de la campaña, y à las aves del Cielo, para que te despadaçassen.*

Esta sentencia de Dios se executò en la persona del Emperador Tiberio, en cuyo tiempo padeciò Christo aquella muerte que diò vida al mundo. Verdaderamente fue vn hombre, que el tiempo que le durò el Imperio, se hizo el Dios de sí mismo, esclavo de sus passiones, y el odio del genero humano. Estava escòdido como buho en el retiro de sus sucios deleytes, era avarièto como vn grifo; de suerte, que quãdo muriò, tenia en sus cofres mas de 60. millones de oro, que dexò en el Imperio à vn infame sobrino, que segun dizen adelantò sus dias, arrancandole del cuerpo aquel espiritu sensual, que solo respirava en este mundo el amor proprio.

Como vn hombre tan miserable, y tan humilde, se puede mirar, y considerar, como

Monas
genuit
monadè,
Et in se
suum re-
flexit a-
morem.
S.Th.1.p.
q.3.art.1

Ecce ego
ad te, Dra-
co magne,
qui cubas
in medio
fluminũ
tuorum,
&c.

mo vna Divinidad, pues Dios en aquel crecido colmo de gloria, de riquezas, y de hermosuras, que dichosamente le ocupan en sí, tiene entrañas de misericordia para el hombre, tan amorosas, y tiernas, que desde toda la Eternidad pié-
sa en él, y por todos lados se presenta à él llenas las manos de beneficios en tanta variedad de criaturas, y cuida tanto de los hombres en general, y de cada vno en particular, que el que no estuiera instruido en la Fè, pudiera dezir, que el hombre era el Dios del mismo Dios?

Traygamos otra prueba, que combate aun mas visiblemente esta dureza de coraçon, y este descuido de los Filo-
sofos indiferentes; y es, que todas las criaturas, hasta las mas insensibles, fueron criadas de Dios para darse, y comunicarse. Si el Sol tiene claridad, y luzes, no las tiene para sí, sino para vestir con ellas el ayre, la tierra, y el mar; y las comunica à los ojos humildes de vna hormiga, como à los del mayor Monarca del mundo; arroja semillas de fuego, y de vigor para calentar, y vivificar toda la naturaleza. Si el ayre tiene lluvias, no las guarda eternamente en los tesoros de las nubes, sino las vá destilando, como por alambique, para regar la tierra. Si el mar tiene aguas, son para repartirse entre los rios, para llevar hombres, y bastimentos en las naves, y hazerse el nudo del comercio de tierra à tierra, de Provincia à Provincia, de mundo à mundo. Si la tierra produce frutos, ella no guarda para sí mas que los arboles que los llevan; y abre liberal su pecho para comunicarle prodiga à la naturaleza. Todo està obligado por providencia Divina à darse, y comunicarse (dixo vn grande Arçobispo de Paris) tanto es cierto, que Dios desterrò la avaricia de las cosas humanas.

Como todas las criaturas se dàn por amor, assi ella se vne por conformidad. El mundo està vnido, y recogido en sí, como las partes de vn buey están vnidas vnas con otras. Todos estos miembros del vniverfo se aman, y acarician reciprocamente, y si hazen guerra, no es mas que para assegurar su paz; si faltàra vn elemento, como el ayre, subiera el agua hasta el Cielo, ò el Cielo baxàra hasta el agua, antes que dexar de suplir la falta de su vezino. Esta es la ley que Dios gravò con cincel de diamante en el seno de la naturaleza.

Haze notado, que vnas palmas divididas vnas de otras por vn braço de mar, que avia inundado vna campaña, vaxavan aun las cabeças, movidas de vna natural inclinacion, como dando à entender su amistad, y quexandose de la furia deste elemento, que las avia desunido. Y si en las plantas ay este sentimiento, que diremos de los animales, en quien se ven

cuydados, defabrimientos, inquietudes, batallas, alaridos, riesgos de la vida, al sentimiento que tienen de la perdida, ò incomodidad de sus semejantes? Pues no hemos de confessar, que vn hombre que nada ama en el mundo, y que no cuida, sino de la conservacion propia, es vn prodigio en la naturaleza, à quien avian de prohi-
bir el ayre que respira, la luz que le alumbra, el fuego que le calienta, el mantenimiento que le dà vida, y la tierra que le sufre.

Añado tercera razon: que la piedad, y blandura de coraçon, no està solamente autorizada de Dios, y de la naturaleza, sino establecida por sentencia inviolable de todas las naciones. Aquel Docto Patriarca de Constantinopla, Phocio, observa en su Bibliotheca, vn maravilloso juyzio, que se hizo en la Ciudad de Athenas, donde dize: que estando aquel Senado de los Arcopagitas junto sobre vna montaña, sin tener mas techo, ò cubierta, que el Cielo, vieron los Senadores vna ave de rapiña, que venia en seguimiento de vn pajarillo humilde, el qual temeroso se arrojò al pecho de vno de los circunstantes para escapar la vida. Este hombre, que naturalmente era bronco, y duro de coraçon, le despidiò con tanta aspereza, que le diò la muerte; de lo qual ofendidos los Senadores, le condenaron por sentencia, y le desterraron del Senado. Aqui notan los mas Sabios, que esta Junta, que entonces era de las mas graves, y celebres del mundo, no hizo esto, porque tuviesse cuidado de go-
vernar, y poner orden en las ave-
cillas, sino para dar à entender, que la bondad, y la piadosa inclinacion, era vna virtud tan necessaria à las Republicas, que el que no la tuviesse, era indigno de ocuparse en el gobierno, aviendo casi renunciado à la humanidad.

Y assi vemos, que los mas sabios, y mas esforçados coraçones del mundo fueron sumamente piadosos, vivieron llenos de amor, de zelo, de inclinacion, de cuidado, de inquietudes, y trabajos por el bien ageno. David, y Ionatàs, que fueron los Principes mas vizarros del de Dios, se quisieron tanto vno al otro, que hablando la Sagrada Escritura desta amistad, dize: que sus almas estavan vnidas juntas, con vnion inseparable. San Pablo era tan afecto, y zeloso del bien de los Corinthios, que parece los traía todos en sus entrañas, y los paria cada dia con ansias, y dolores, seguidos de alegrías, y gozos, que no se pueden explicar. San Ambrosio llora con tanto estremo la muerte de su hermano Satyro, que al oírle hablar, y hazer sentimientos, parece que con las lagrimas, queria arrojar los ojos, y dexar su alma sobre su sepulcro. Lo mismo haze San Bernardo, quando

3. Razõ de la ternura, y piedad de los coraçones nobles.

S. Thom. opusc. de Beatitud. Quasi homo sit Dei Deus. 2. Razõ, sacada de la comunicacion de las criaturas.

Vna que queres cogitur dare se ipsa; adeo exclusit Deo avaritiã à rebus humanis, Guiller. Paris. lib. de Univerfo.

quando Gerardo su hermano passa desta vida. San Agustín, era vn hombre todo de fuego, antes, y despues de su conversión, y no avia mas que esta sola diferencia, que aquel fuego antes de la aurora de su salvación, se alimentava con materias corruptibles de la tierra, y despues de su Christianismo, vivia de las mas puras influencias del Cielo. San Gregorio Nazianzeno, dize: Que respirava mas à San Basilio, que no el ayre, y que sus ausencias eran para él otras tantas muertes. San Chrysostomo, desterrado, tenia puestas continuamente el corazón en sus amigos. San Geronimo queria mas conservar sus amistades espirituales en la humilde Bethleem, que no ir à cortejar à Roma, donde pudiera aver sido Papa. Y si consideramos los que vivieron en la ley natural; Platon era todo amor. Nunca Aristoteles huviera hablado con tanta excelencia de la amistad, sino huviera sido buen amigo. Seneca se consumió en esta virtud, sospechoso Neron del afecto que tenia à Pison. Era tan piadoso Alexandro, que en sus brazos llevó hasta su trono à vn pobre soldado, que hallò elado de frio, para calentarle, y darle de comer con sus Reales manos. Trajano rasgó su diadema para vendar la llaga de vno de sus criados. Tito llora sobre las ruinas de su Gerusalén rebelde. Mejor se pudieran contar las Estrellas del Cielo, que tantos generosos corazones, como se han sacrificado à la amistad.

Si buscamos las causas, hallaremos, que ordinariamente nace esto de vn buen temperamento, que tiene calor, y vigor, o que procede de nobles humores, y de vna perfecta armonia de espíritu. Los animos cobardes, son frios, encogidos, y totalmente atados à su interés, y à la propia conservación. Recogenfe, y encierranse en sus haciendas, como ciertos peçes en sus conchas, y están temiendo siempre no les falten los Elementos. Pero los corazones nobles, y magnanimos, que se conforman mas con las perfecciones de Dios, tienen fuentes de bondad, que solo parece se criaron para inundar, y verter sus raudales sobre los que à ellas se acercan. Esto nace algunas vezes de la educación; porque los que se criaron en la estrechez, y en el ahorro, como tienen duras las manos para la liberalidad, tienen asimismo cerrado el corazón à las amistades, temiendo siempre que los amigos, y su conversacion, les obliguen à ser mas liberales de lo que quisieran; y al contrario, los que tuvieron suerte de criarse en grandeza, y ostentacion, hazen vanidad de obligar con sus beneficios, y de grangear amigos por todas partes.

Añadid aun, que siempre se halla

alguna viveza de ingenio, alguna discrecion en estos corazones amantes, los quales deseando entregarse à vna vida comunicable, y reconociendo, que no se hizo el entendimiento para ilustrar desiertos, y serpientes, procuran tener quien los atienda, y quien motive su magnificencia. Esto sucede al revés en los animos encogidos, y humildes; porque voluntariamente se destierran de la conversacion de los hombres, por no tener resligos de sus defectos. De suerte, que hemos de concluir contra los Filósofos indiferentes, que la gracia, la hermosura, la fuerça, y el imperio de la naturaleza està de parte de aquellos, que naturalmente tienen amor, y inclinacion.

SESSION II.

Del Amor en general.

EL amor, quando bien governado, es alma del Vniverso, penetra, anima, yne, mantiene todas las cosas: y tantos millones de criaturas, que aspiran, y respiran este amor, fueran vna carga pesada à la naturaleza, si ellas no estuvieran vivificadas por esta llama inocente, que les dà el lustre, y el resplandor, como à la çarça que arde, sin hazerles daño alguno.

Yo puedo dezir deste honesto amor, lo que dixo el Sabio del Sol, que es el superintendente de los hornos grandes del mundo, que haze las mayores obras de la naturaleza.

No has considerado tal vez aquel fundidor, que pinta el mismo Sabio? Verràs (dize) vn hombre en camisa, cubierto de sudor, de tizne, y de humo, que trabaja entre las centellas que despide el fuego, y que parece està en amistad con las llamas. Funde el oro, y la plata en el crisol, y despues à fuertes golpes de martillo le bate sobre el yunque; luego lo perficiona, lo pule, y de vna materia tosca, y imperfecta, haze vn vaso hermoso, que luze, y sirve de adorno à los mas ricos palacios.

Lo mismo haze el amor en el mundo; coge vnos corazones, que aun no son sino de tierra, y barro, enciendelos con su divina llama; batelos con el martillo de la tribulacion, y del sufrimiento para ensayarlos; limalos con continua oracion, perficionalos con el exercicio de las virtudes; y finalmente los haze vasos dignos de ser colocados en el Cielo Empireo.

De esta suerte obrò con San Pablo, y le hizo tan perfecto, que la primera verdad dize del: *Que es su Vaso de eleccion para llevar su nombre à todas las Naciones, y Reyes*

*Fornacē
custodies
in operib⁹
ardoris.*

Eccl. 43.

*Faber Fer
rarius se
dens, iux
ta incudē,
& cōside
rans opus
ferri; va
por ignis
pret car
nes eius,
& in ca
lore for
naciis cō
certatur,
&c.*

Eccl. 38.

29.

Act. 9.

de

de la tierra, y que le enseñará quanto ha de sufrir, y padecer por su causa. La naturaleza del mundo, tira à vn verdadero amor; todas las cosas aman, y nas por necesidad, otras por inclinacion, y otras por razon.

Figur,
mortui de
testadi eri
tis, si ni-
hil ame-
tur: ama-
te, sed
quid ame-
tis, vide-
te. Agust.
in Ps. 31.

El que nada ama (dize San Agustín) es el hombre mas miserable, y mas aborrecible de la tierra; y no sin causa en las maldiciones, que se pronunciavan contra los malos, les dezian: *Que no amassen, y que de nadie fuessen amados.*

Nec a-
metur ab
illo.

Los Sabios antiguos, sacaron por la luz natural, que avia siete cosas excelentes, las quales se avian de estimar como dones del Cielo; la luz de los sentidos; la vivacidad de la inteligencia; la facilidad en explicar los pensamientos, el poder gobernar bien, el valor en las emprezas arduas, y dificiles, la fecundidad de las producciones del ingenio; y la fuerça, ò vigor del amor; y por lo que toca al ultimo, Orfeo, y Hesíodo, le juzgaron tan necessario, que le hazen salir el primero del Caos antes de la creacion del mundo.

Vide Mar-
silium Fi-
cinum in
convivio
Platonis.

Los Platonicos fatigandose sobre este pensamiento, fabricaron tres mundos, que son: la naturaleza Angelica, el alma, y la maquina del vniverso. Todos tres, segun ellos dizen, tienen su caos. El Angel antes de los rayos de Dios, tiene el suyo en la privacion de las luzes: El hombre en las tinieblas, y ignorancia del pecado: El mundo material, en la confusion de sus partes; mas estos tres caos, se desvanecieron con el amor, que hizo, que Dios diese à los espiritus Angelicos el conocimiento de las mas altas verdades; al hombre la razon; y al mundo el orden.

Todo quanto vemos es vn circulo perpetuo de Dios al mundo, y del mundo à Dios, y comenzando este circulo en Dios con perfecciones inestimables, llenas de amorosos hechizos, se llama propriamente la Hermosura; y quando se dilata, y estiende por el mundo, y lo atrae à si, se llama el amor. Si lo consideras en el estado en que recoge, y vne todas las criaturas al primer principio, y levanta à Dios sus obras, dize, que entonces toma nombre de placer, que es vn gusto dichoso de toda la naturaleza en su Autor, y Criador. Y assi el amor es vn circulo que camina del bien al bien, con eterna rebolucion.

Amor in
hijs habe-
re quod a-
matur, cu
piditas
est; idem
amor ha-
bens, eo-
que fruës,
letitia

Aora, si desees que en pocas palabras yo te explique su naturaleza, principio, progressos, causas, calidades, y efectos, has de notar vna hermosa doctrina de San Agustín, que dize; que el amor mientras solicita lo que ama, se llama deseo; y quando està en possession de lo amado, se convierte en alegria. Y si se aparta de lo que le es contrario; ya sea à la verdad, ò ya en su opinion, es vn te-

mor; y si este temor tiene su efecto con la llegada del mal que temia, se forma en tristeza. Y assi el amor muda diferentes caras, segun las diferentes circunstancias.

Concedo, que esto lo dixo vn buen Ingenio, mas hemos de confessar con los Teologos, que aquel Oraculo de los Doctores, encerrò, y comprehendiò mas en esta definicion la causa, los efectos, y los progressos del amor, que no su essencia, y su naturaleza. Porque hablando propriamente, el amor, ni es deseo, ni temor, ni alegria, ni tristeza, sino vna complacencia del apetito, ò de la voluntad en vn objeto conveniente, ò en la verdad, ò en apariencia. Y si queremos hablar, aun mas generalmente diremos, que no es otra cosa: Sino vna inclinacion, que mueve al bien que le es conveniente; porque en esta definicion comprehendemos todas las especies del amor que se dividen en tres ramas principalmente, que son el amor natural, animal, y racional. El amor natural se halla aun en las cosas inanimadas, que tienen sus sympatias, y antipatias, como en las palmas, en el ambar, y la paja, en el yerro, y la piedra iman. El amor animal es aquel principio que dà el movimiento al apetito sensitivo de los animales, para solicitar lo conveniente, y alegrarse con la possession de lo que pretendian. El amor racional es vn acto que busca, y admite el bien que le representa el entendimiento, en el qual podemos tambien encerrar el amor Angelical; y el amor Divino, que San Dionisio añade, y agrega à estas tres especies de que hablamos.

Este amor racional se divide aun en el amor de amistad, y en el amor de concupiscencia. El amor de amistad es el que desea el bien à la cosa amada por ella mesma, sin tener atencion, ni buscar el propio interes, como quando deseamos à vna persona la salud, la ciencia, las gracias, las virtudes, las riquezas, y los puestos, sin pretender nuestra propia conveniencia; esto es amar con amor de amistad, que es oy rariissimo en el mundo, segun son interessadas las amistades; y quando este amor no es solamente afectivo, segun hablan los Theologos, contentandose con simples deseos, sino que es efectivo, abriendo las manos à la liberalidad, se remonta à vn punto muy alto de complacencia.

El amor de concupiscencia, es vn amor interesado, que haze que se ame vna cosa, no por lo que ella es, sino por el gusto, ò conveniencia que se faca, ò que con el tiempo se espera facar; y assi el Cavallero desea en sus cavallos, y en sus sabuesos, la hermosura, la fuerça, y la valentia, no por ellos, sino por su gusto particular. Y este amor es vn amor de mun-

est, fugiës
quod ad-
versatur
ei, timor
est; quod
si accide-
rit ei, tri-
stitia est;
proinde
mala sũt
ista, si ma-
lus est a-
mor, bona
si bonus.
S. Auguf.
lib. 14. de
cir. cap. 7.
Richard. de
med. vill.
dist. 27.
libr. 30.
ar. 1. q. 1.

Gabriel.
distin. 27.
q. 1. lib. 3.

mundo, que ordinariamente está manchado con humildes, y torpes consideraciones, y nunca se purifica, sino es quando ama por Dios lo que por sí no puede ser amado.

Veys aqui la naturaleza, y essencia del amor en toda su capacidad, y extension. Aora para hablar de las operaciones del alma en sus amores, el primer passo que ella dà, quando comienza à amar, es el de la conformidad de la voluntad con el bien que la proponen. Su sentido, su imaginacion, su entendimiento la representan alguna hermosura, algun bien, ò alguna comodidad, que imagina serle conveniente. Entonces empieza à encenderse, y à despedir centellas de deseos, que la obligan à desear este bien propuesto. Desde alli passa al segundo grado, que es el de la complacencia *Agridulce*, que à todas horas, y instantes la tiene deliciosamente ocupada en la consideracion de su objeto, ya entre la esperanza de poseerle, y el temor de perderle, y otras muchas passiones que acompañan à esta complacencia, aunque atrabajada. Desto grado passa al tercero, que es la sollicitud, y movimiento, en que el amor toma alas para remontarse eficazmente al seno de su descanso, empleando los medios posibles para su contento, y si es favorecido en lo que pretende, llega hasta al quarto grado, tenido por la pretension principal de las amistades. De esta vnion brota otra complacencia que no està ya trabajada, ni dolorida, sino satisfecha, y contenta en la possession de su objeto, y esto es el colmo del amor.

A los dos lados del amor està la hermosura, y bondad, porque segun San Dionisio, son los objetos, y motivos del amor, que tienen entre sí tal parentesco, que los Griegos los llaman de vn mismo nombre. Los Sabios procuraron siempre descubrir las verdaderas causas que mueven la voluntad del hombre à amar, y se hallan muy encontrados en este articulo. Vnos dicen, que es vna calidad, que Dios imprime en la naturaleza; otros piensan, que procede del aspecto de los Astros; y de varias constelaciones; otros quieren que nazca de los padres, y de la educacion; otros de vn genero de armonia, y consonancia de los ingenios, que hallandose templados en vn mismo tono, tienen vna natural correspondencia. Finalmente, la maxima de los Theologos, y Filosofos, que dize, que lo bueno, y lo hermoso, forman, y hazen todos los amores, està muy bien recibida.

Mi sentir es, que para conformar estas opiniones, es menester vna distincion de los tres generos de amor, que al principio propusimos, que son el natural, el animal, y el racional. Por lo que

toca al natural, y animal, demas, que quedandose en el orden de la naturaleza, es de Dios, el qual dà à todas las criaturas la inclinacion para llegar à su fin, puede tambien aver en él la influencia de los Astros, que predominan sobre los humores, y los cuerpos, y tienen con los Astros vniones de sangre, temperamento de humores, criança, y aun qualidades secretas, que vnen à las criaturas con el nudo de vn cierto amor, cuya causa no se puede bastantemente conocer. Porque quantos ay que aman vnas cosas, que ni son hermosas, ni buenas, no digo en realidad; pero ni aun en su opinion, y sentir, y con todo esto se inclinan à ellas, y no pueden apartarse, sino es valiendose del imperio absoluto de la razon? No experimentamos cada dia, que vn hombre que es feo, y malo, y que se tiene por tal, no dexa de amarse à sí mismo por naturaleza? Y assi por vn amor de concupiscencia puede amar cosas, que ni tienen hermosura, ni bondad, aunque aya siempre vna opinion ciega de alguna cosa acomodada à la sensualidad, y vn atractivo imperceptible.

En quanto al amor racional, que es propriamente el amor humano, se puede assegurar, que siempre se inclina à lo bueno, y hermoso, no simplemente, sino bueno, y hermoso, reconocido por conveniente à su gusto, porque essa es la raiz de todas las amistades justas, y alli es donde corresponden aquellas grandes fuentes de amor, que son, *la honestidad, la utilidad, la delectacion, la semejança, el amor reciproco, la conservacion cariñosa, y agradable*. A estos seys puntos, en mi opinion, se reduzen los quinze medios para hazerse amar, los quales tocò Aristoteles en el Libro 9. de su Retorica, y son: amar lo que ama el amigo, participar de sus pesares, y de sus alegrias, de sus enemistades, y amistades; persuadirse à que nos estima por nuestra capacidad, valor, virtud, y industria, y estimarle à él reciprocamente, quererle, obligarle, alabarle à los demàs, sufrirle su condicion, fiarle el secreto, servirle sin descuydo, y negligencia, guardarle se inviolable. Desto trataremos mas largamente en la session siguiente.

Y si consideras sus efectos, hallo tres imperios grandes que exercita en el mundo natural, civil, y sobrenatural. En el mundo natural haze todas las simpatias, antipatias, consonancias, vniones, generaciones, y producciones. En el mundo civil forma dos Ciudades, segun S. Agustín, que son muy diversas; si es bueno, haze vna Ciudad de paz, donde reynan las castas amistades, y con ellas la verdad, la fe, la honra, las virtudes, los contentos, las delicias; y si es malo forma vna Babilonia, llena de confusion, donde habi-

habitan los cuidados, los temores, los trabajos, la guerra, las enemistades, las torpezas, los adulterios, los incestos, los sacrilegios, la sangre, el homicidio, el veneno, y todo lo que fuele originarse desta peste fatal. En el mundo sobrenatural produce nueve efectos, que estã muy bien representados en el trono celestial de amor, compuesto de nueve globos diafanos, y sus efectos son: la soledad, el silencio, la suspension, la infaciabilidad, la infatigabilidad, el dexamiento, el extasis, y la tranfanimacion, que consideraremos mas largamente en la continuacion deste Tratado.

SESSION III.

De la Amistad.

Medicamentum vite. Eccles. 6.

LA amistad es vn medicamento de vida, de salvacion, y de inmortalidad, que casi haze en la vida civil, lo que el Arbol de la vida del Paraíso prometia en la vida natural; porque no contentandose con faconar los pocos años, que vivimos, con infinidad de suavidades, y conveniencias, nos inmortaliza despues de la muerte en la memoria de lo que mas estimamos en el mundo. Ella es quiẽ dà luz à los negocios oscuros, y tenebrosos; certidumbre à los inciertos, bondad à los malos, gracia à los buenos, orden, y regla à los desordenados, adorno à los simples, y moviento à los muertos. Por ella los desterrados hallan patria, los pobres patrimonio, los Grandes oficios, los poderosos obsequios, los ignorantes ciencia, los flacos apoyo, los enfermos salud, y los afligidos consuelo. Aunque vn hombre se sustentara con nectar, y ambrosia, y viviera entre las estrellas, y las inteligencias, no fuera dichoso, si no tuviera amigos que fueffen testigos de su felicidad; y hemos de confessar, que la amistad ocasiona siempre la mayor parte de nuestras felicidades. Mi intento no es aqui explayarme sobre sus alabanças, pues ha avido tantos, y tan excelentes ingenios, que discurrieron sobre este punto, solo quiero mostrar como se han de elegir, y cultivar las buenas amistades.

Hombres ay, que se precian de ser amigos, y apenas saben que cosa es amistad: y Aristoteles muestra bien, que ay diferencia entre la aficion, la buena voluntad, el amor, la amistad, y la concordia. La aficion es vna centella del amor, aun no bien formado, que no dexa de tener alguna leve passion. La buena voluntad, es vna simple inclinacion, que se tiene à vna persona, aunque muchas vezes no se tenga con ella mucho conocimiento, como sucede à los que viendo

La Corte Santa. Tomo III.

à dos estã riñendo, se inclinan mas al vno que al otro, aunque à ninguno particularmẽte conocen. El amor es vn afecto ya formado, y que con ardor se inclina al bien. La amistad es vn amor de reciproca voluntad, fundado en la comunicacion. De donde se puede inferir, que los que amã, no son amigos, sino que los que son verdaderos amigos, aman necessariamente. Las personas mas humildes, pueden tener amor à las mas excelentes; pero nunca tẽdràn amistad, pues no tienen correspondencia. Ay vnos amantes en el mundo, que de todas las hermosuras se enamorã, sin que ninguna tẽga amor por ellos; y estos son dignos de risa, ù de compassion. Del amor se sigue, y nace la concordia, que es el fruto, en la vnion de los efectos, y voluntades.

Ahora para saber elegir las buenas amistades, es necessario conocer las especies, donde hallo, que Hippodamo, vn gran Filosofo Platonico, dió excelentemente en el punto, quando estableció, è introduxo tres generos de amistad; de las quales la vna pertenece à los animales, la otra à los hombres, y la tercera à los semedioses.

Las amistades de los animales son aquellas, que subsisten solamente en la naturaleza, y que nos son comunes con los brutos. Y assi (dize S. Agustin) vna madre que ama à sus hijos, por consideracion de la carne, y de la sangre, sin levantar el coraçon à Dios, no haze mas que vna gallina, vna paloma, vn tigre, vna serpiente, y otros muchos animales, que tiernamente aman à sus hijuelos. No digo que no seã muy necessarias estas amistades, pues la naturaleza las comunica, y vierte en las venas, juntamente con el alma con admirables infusiones, que conservan, y mantienen el estado del mundo. No puede ser malo tener grande inclinacion por los suyos, mas es menester fabricar sobre los primeros cimientos de la naturaleza, y levantar con la gracia, y con la razon el edificio de la verdadera caridad. Los padres deven amar à sus hijos, como à vna parte de su cuerpo, que dividiò la naturaleza; pero que la amistad no deve jamàs dividir de su coraçon. Los hijos estãn obligados à querer à sus padres, como los peçes al agua: los hermanos deven estimar mucho el amor, y la concordia entre si, y procurar cultivarla. El marido, y la muger tienen obligacion de conservar vn nudo muy estrecho de amistad; pues de la misma fuerte, que Dios produjo vn Verbo en el Cielo, y cõ este Verbo el Espiritu Santo; assi quiso criar à Adã en la tierra à su imagen, y semejança, y desta imagen sacò à Eva, que ha deser para el hõbre vn espiritu de paz, y vn amor de eterna duracion. No ai duda que faltar à esta ley, y querer rõper las

Affectus est spontanea, & suavis animi ad aliquem inflexio. Castod. de Amicit.

Promag- no laudaturus sũ in homine, quod videã in Tygride. Aug. to. 10. ho. 38.

cadena que Dios con sus propias manos labrò para todos los viviètes, es vn vicio, que en cierto modo excede à la brutalidad. Con todo effo las malas costumbres de los hombres, corrompen las cosas mas fagradas, y hazen, que los vnos amen con exceso su sangre, y aun mas allà del mismo Dios, y los otros rabiosos la perfigan. Pongo en el numero de las amistades animales, todos aquellos que se quieren para el juego, para la gula, y para el deleyte; porque si no llevan otra mira, casi no se diferencian de los perrillos, que se esparcen, y divierten vnos con otros, saltando, y dando carreras. Y los que no aman à sus mugeres mas que para el deleyte, hazen lo que el Cancro, que en su breve caberna tiene cantidad de hembras de su especie, por quien pelea como por vn Imperio. Todo este modo de proceder, tiene mucho de bruto, y ningun merecimiento para el Cielo.

Las amistades de los hombres son aquellas que se tratan, y gobiernan por la razon, y que ordinariamente se fundan sobre tres principios, que el Filosofo Aristoteles pone en el Tratado que escribió; y son, la vtilidad, el deleyte, y la virtud moral. La vtilidad es oy el cimiento mas comun sobre que se labran las amistades del mundo; y se veràn muy pocos amigos, que no la tengan gran respeto. Ella es quien hizo las Villas, las Ciudades, y la comunicacion de los hombres: quien aviendolas hecho, las mantiene, y conserva con los reciprocos beneficios, que vnos à otros se hazen en las necesidades de la vida comun. Es menester que la mano labe la mano, y el dedo labe el dedo: vno contribuye con su consejo, otro con su industria, otro con su hazienda, otro con su trabajo, qual con la pluma, qual con la lengua, y qual con sus passos. Todo trabaja para fervir à la amistad. No ignoro que los Filosofos diràn, que es algo interesada; mas con todo conserva las comunidades, y el que la sacasse del mundo, casi no experimentara sino vna fantasma de amistad.

El interes es como el quinto Evangelio del Christianismo, corrompido en el espíritu de muchos, y el gran Dios del siglo, à quien millones de almas rinden veneracion. No te persuadas à que tantos tratantes, y hombres ansiosos de hazer fortuna, se apasionen mucho por amigos ociosos, è inutiles, aunque estuvieran dorados de todas las virtudes de los Anacoretas del desierto. No apetecen dioses de barro, ni se les dà nada dellos, aunque tuviesen toda la hermosura de Policetes, solo quieren dioses de oro, y plata, hombres que les pueden dar lo que mas desean. Llevan sus costumbres sobre los Altares, y hazen à la piedad

misma interesada; porque vemos, que el Pueblo se mueve muy poco al oír referir las excelentes virtudes de los mayores Santos del Cielo; pero si acaso sucede vna cura extraordinaria, todos corren presurosos al Santo que la ocasionò: erigense sumptuosos Altares, rodeados de muchos votos, lamparas, y luzes. Es baxeza del entendimiento, medirlo, y ajustarlo todo al proprio interes; mas ya es maxima antigua, y muy arraygada en la opinion vulgar, y con razon se puede dezir, que respeto della, la vtilidad es la madre de los Dioses.

Otros, que tienen mas alegre el animo, buscan el gusto en sus inclinaciones, no digo aquellos gustos, que pusimos en las amistades animales, sino vnos entretenimientos dignos de el hombre, como el de las Mathematicas, de la eloquencia, de la Poesia, de la pintura, de la musica, de juegos de ingenio, de la graciosidad mas discreta, y mas delicada. Ella tiene oy grande imperio sobre los que son amigos de pasar el tiempo, y pienso, que si bolviesen à nacer los siete Sabios de Grecia, murieran de hambre, donde vn hombre que sabe vsar bien la chança, lograra vna gran fortuna. Estas amistades, aunque agradables por algun tiempo à los sentidos, estàn sugetas à mudarle segun la variedad de las edades, de los tiempos, de los humores, de las ocupaciones, y de los negocios.

Los hombres mas cuerdos se arrimã à lo honesto de las virtudes morales, y estiman particularmente al que es sabio, prudente, valeroso, justo, templado, y liberal; considerado esto tambien en vn genero de vida, conforme à la Filosofia de Aristoteles, y gustan de la amistad de semejante sujeto, y la conservan con vna correspondencia de costumbres, con vna conversacion agradable, y vn afecto, que aunque es sincero, no es extraordinario.

El tercer genero de amistad, que aquel Pitagorico llama de los Semidioses, y que podemos atribuir à las almas mas nobles, y mas excelentes, està entre los que se aman reciprocamente, no por virtudes vulgares, y comunes, sino por calidades celestes, gracias, y dones señalados de Dios, y se aman de vna manera extatica, è elevada; quiero dezir, por vna transformacion de espíritu, de coracon, y de afecto, que hazè que todas las cosas son comunes entre ellos, en quanto la virtud, y lo honesto lo permiten. Tal era la amistad de los primeros Christianos, de quienes dezian los Gentiles con admiracion: *Mirad como se aman, y como estàn promptos à morir vnos por otros;* y lo que los Poetas hallavã tã raras vezes, que es pocos amigos verdaderos, lo manifestava entòces la

*Avarus
Evangeliorum
irrisor, transgressor;
perpetuus
Cl. grad.
16.*

*Dij vero
qui magis*

*tributa-
rij, magis
sacra ma-
iestas co-
stituitur
in questu,
venditis
totam di-
vinitatem,
non licet
gratis co-
li. Tertul.
ad nati a-
ver.*

*ad nati a-
ver.*

*Vide, ut
invicem
se diligant
& pro al-
terutro
mori sint
parati.
Tertul.
Apol.*

Chris-

Christiandad, en tantos sujetos como hombres tenia. Pero aora la multiplicacion de personas, ha ceñido lo dilatado de la caridad; y aquel animo generoso, que se revestia de las alas doradas de la paloma del Profeta, para bolar por el Vniverfo, y sacrificarse por el proximo, se ha entibiado, y recogido en su breve habitacion, ocupandose casi todo en la conservacion de sus individuos.

Con lo que se ha discurrido sobre estas tres especies de amistad, es mas facil aora juzgar de las calidades de vn buen amigo, que reconocer los efectos: y si quieres seguir el rumbo que yo sigo, te dire la eleccion que se se puede hazer.

Primeramente, soy de parecer con Aristoteles, que los Grandes, los Poderosos, hablando segun lo que comunmente passa en la vida, no son muy à proposito para las amistades, porque se quiere mucho à si mismos, y se sirven de los hombres, como instrumentos de sus designios, no solicitando otra cosa sino el establecimiento de su grandeza. Demàs, que la vida licenciosa, que ordinariamete traen, en vna fortuna, que todo se lo permite, es causa de que los buenos no los aman, sino se hazen tan virtuosos, y liberales, como son poderosos. Esto haze, que estando de ordinario rodeados de vn copioso numero de aduladores, y lisongeros, ù de hombres interessados, que con el manejo de sus haciendas pretenden enriquecerse, hallan pocos amigos verdaderos; pero quando ay algunos dotados de altas virtudes, agradables, y bienchores, se llevan tras si los coraçones, y hallan amigos, que voluntariamente se sacrifican por su gloria, y su grandeza. La amistad quiere igualdad, y si no la halla, ella la haze, y aunque no hemos de ajustarla, y reducirla siempre à las medidas, y reglas de la Arismetica, y que dos amigos de distinta calidad, no ayen de ser del todo iguales en los beneficios que el vno al otro se hazen, no obstante es menester guardar siempre alguna proporcion: lo qual no hazen algunos de los señores, persuadidos, à que todo se les deve; y que aviendo vsurpado la sangre, y el sudor de los hombres, eran victimas, que solo nacieron para sacrificarse à su magnificencia. Por esto dixo Aristoteles, que si de dos amigos, el vno llegava à ser Dios, dexaria de ser amigo, en lo qual hablo como hombre, y hombre ignorante de la Divinidad; porque se representò à Dios de vn natural muy ocioso, y desdeñoso, que se ocupa en si mismo, y desprecia todo lo que es inferior à el. Pero si huviera llegado à conocer las inefables suavidades de la bondad Divina, dixera mejor con Tertuliano, que nada ay tan digno de Dios, como la salvacion del hombre.

La Corte Santa. Tomo III.

En segundo lugar, es cierto, que los que aman mucho, no son muy à proposito para grandes, y fuerres amistades; porque à fuerza de amarlo todo, nada aman. Hallaràs hombres honrados en el mundo, que son en estremo cariñosos, y que tienen amistades sin numero, mas sus coraçones como velera de campanario, que à todos vientos se buelve; apenas han visto vna persona, quando la confunden, y cargan de buena voluntad, de ofrecimiento, y cortesanas, mas sus amistades son semejantes à aquellas botijuelas de agua, que se forman en los rios mientras llueve, y se deshazen, y rebientan al passo que van nasciendo. Los pajaros bozales, y lerdos, se dexan cautivar de lo dulce, y suave de su cebo, y piensan aver ganado su voluntad à la primera vista; pero los cuerdos, los prudentes, conociendo, que lo que dizen à todos, no se dice para ellos, hazen lo que Platon, el qual se reconociò à los principios obligado à vn barquero, que con mucha humanidad le avia passado vn rio, sin pedirle nada, juzgando, que aquello nacia de la cõsideracion de sus meritos; mas viendo despues, que hazia lo mismo con las personas mas estrañas, supo dezirle: *Amigo mio, ya no te devo nada.*

A mas de esto, hemos de cõfessar, que nũca son buenos amigos aquellos, que estàn assidos al proprio interès, y muy satisfechos de si mismos; porque siendo la amistad vn genero de transformacion, que el amigo haze en su amigo, ella gusta de salir fuera, y socorrer prompta à los que necessitan de su ayuda; pero el hombre que està muy assido à sus interesses, cautivo de sus ocupaciones, ajustado irreboablemente à todas sus horas, es vn cuerpo, que sin muchas maquinas, y artificios no se puede mover. Poned tambien en este numero los espiritus fantasticos, cavilosos, y desiguales, que cada dia tienen por lo menos vna hora de locura, y mudan de costumbres, y de semblante, de lo qual nace, que la desdichada amistad se ve muy maltratada entre sus manos. Con todo esto los amigos prudentes, y sufridos, que tienen necesidad de ellos, hazen estudio particular en hallar el doblez de su coracon, los ratos que està buenos, y los claros intervalos de su juicio.

Finalmente, yo desterrara del templo de la amistad todas las vidas viciosas, y los malos naturales, los de flaco juicio, y las lenguas indiscretas; incapaces de guardar vn secreto, los demasadamente curiosos, los faciles, los risueños, los chanceros, los truhanes, los tristes, los miserables, los mal acondicionados, los habladores, y los ceremoniaticos.

Para elegir bien vn amigo, es necesario, que sea hombre de bien, prudente, de buen humor, cariñoso, bienhechor,

fiel, y sufrido. La bondad, es el fundamento de todas las perfectas amistades; porque sin ella, nada ay que tenga firme subsistencia. La prudencia es vn instrumento que regla todas las acciones de la vida: el buen humor, fazona la conversacion: el cariño, haze vna mezcla de los coracones, y voluntades, que es el fin principal de la amistad: las obligaciones, y correspondencias, conservadas con reciprocos beneficios, no cessan de vnir estrechamente los afectos: la fidelidad, que es vna roca inmoble contra los assaltos de los hombres, y de los tiempos, que tiran à la division de los coracones, y la tolerancia en los defectos del amigo, es la que corona las perfecciones del amor.

Sen. li. 6.
de benef.
cap. 18.

SESSION IV.

De la amistad entre personas de diferente sexo.

VEome obligado por la necesidad de la ocaion à hablar aqui de la amistad entre personas de diferente sexo, particularmente entre los hombres del mundo; y porque se quexan, de que los de nuestra profesion los quisiera tratar como los Hermitaños de Thebayda, y prohibirles totalmente la conversacion de las mugeres, dire lo que la conciencia, y la cortesia permiten sobre este punto. Preguntase muchas vezes, si las mugeres son capaces de vna buena amistad, y si puede vnirse en el vno, y otro sexo, sin que intervenga el matrimonio?

Esta question es dificil para mi de resolver, porque aviendo ocupado mi vida, conforme à lo que me obliga mi estado, en pretender, y enamorar à la fabiduria, y la virtud, y no aviendo comunicado, sino mugeres prudentes, y virtuosas, no me es tan facil juzgar de los naturales de aquellas, que se gobiernan diferentemente.

Si se consultan las historias, vemos infinidad de amantes quexarse de la infidelidad de sus damas. Las mugeres, por otra parte hazen guerra à los hombres, culpando continuamente su inconstancia; y todas las poetas, y novelas estàn siempre publicando lo mismo; lo qual es bastante para cansar los animos algo serios; pero es claro, que estos vicios que se imputan vnos à otros, castigando con rigor lo que cometen por floxedad, no nacen tanto del sexo, quanto de la naturaleza de vna vergonçosa passion de amor, que no tiene mas firmeza, que el ayre en la primavera, y el mar en subonanca.

Es cierto, que el deshonesto amor tiene en todas partes infieles, y ya que insensiblemente nos hemos empeñado

en hablar de la amistad, despues de tan excelentes, y tan doctas plumas, que trabajaron sobre la misma materia, devemos antes buscar lo que sucede mas ordinariamente en el amor virtuoso, que no lo que passa en el furor de la concupiscencia.

Luzgaron algunos, que las mugeres no eran muy à proposito para las amistades, porque son semejantes à la nube donde se forma el Iris que recibe la impresion de todos los colores en su natural variedad. Demàs, que segun Plinio, son imaginativas sobre todas las criaturas del mundo, lo qual engendra en ellas muchos pensamientos, varias alteraciones de espiritu, gustos, y disgustos, que se empujan vnos à otros, como las olas del mar. Tambien añaadè à esto, que se ofenden facilmente con las sospechas, con los zelos, y las desconfianças, y que muchas estando vna vez ofendidas, son irreconciliables para siempre. Demàs, que la mayor parte dellas tienen corto el animo, y las manos para socorrer à los amigos en la necesidad, porque de ordinario estàn muy asidas à sus intereses, y conveniencias, de fuerte, que ay algunas que no amà tanto por amar, quanto por ganar.

Esto puede bien encontrarse en algunos naturales; pero tambien ay mugeres generosas, que no reciben tan facilmente las impresiones destas dañosas calidades, y se conservan hasta la muerte en vna gran firmeza de amistad. Y con efecto parece, que en contra de lo que se ha dicho, las favorece mas en esto la naturaleza; porque el amor, como diz Santo Thomàs, despues de San Agustín, està de parte de la necesidad, y aquellos aman con mas ardor, y mas fuerza los quales, demàs de otros hechizos, se ven estrechamente vnidos por algun genero de necesidad. Ahora la inclinacion que la muger tiene al hombre es como necesaria, porque es mas facil à vn hombre passarse sin muger, mediante los socorros espirituales, y temporales, como son los Sacramentos, y la medicina, que no à la muger vivir sin hombre. Adàn estubo por algun tiempo solo en vn mundo muy dilatado, mas Dios no permitió que Eva estuviese vn solo instante, porque le huviera costado caro esta soledad, viendo tantos animales, y tan diferentes en especie, sin hallar vn solo que no tuviese su semejança.

Siendo esto assi, se puede con razon dezir, que como amamos con mas cuidado, y firmeza, las cosas que nos son necesarias, se vnen las mugeres con cadenas mas indisolubles en las honestas inclinaciones. Pero sin hablar deste motivo, que naciendo de vn mero impulso de la naturaleza, no puede ser de los nobles, y generosos, se hallan hombres muy indi-

*Velocitas
cogitationum, animi
celeritas, &
ingenij
varietas
multiformes illis
notas imprimi.
Plin. li. 7.
cap. 12.*

*Amor
magis sensitur cum
indigentia. Aug.
lib. 10.
Trinc. ca.
12. S. Th.
1. 2. q. 25.*

indiferentes, y que no tratan de otra cosa, sino de contentar sus sentidos, è idolatrar sus personas: mas las mugeres viven raras vezes en la neutralidad, es preciso que ellas amen, o que aborrezcan, porque no tienen medio. Y como, segun el Filosofo, es acertado juzgar de los contrarios à proporcion, podemos dezir con verdad, que si ellas son mas faciles en recibir las impresiones del odio sobre todo lo que puede dezirse, tambien son muy capaces de las buenas amistades. Luzganse mas empeñadas por la reputacion, à conservarlas, quando ellas han comenzado, temiendo ser infamadas por la multitud de amistades mudables, y transitorias.

Añadid à esto, que las mugeres tienen el coraçon mas tierno que los hombres, y que la blandura del natural, es al amor, lo que el ayre à los rayos del Sol, pues los afectos penetran mas facilmente aquello en que hallan disposiciones, que les previnieron, y abrieron ya el camino. Finalmente, como ordinariamente son mas devotas, y mas Religiosas que los hombres; observan con respeto, y tratan con conciencia las honestas amistades, y singularmente las que estàn fundadas sobre la piedad, que es el ascèdiente que predomina con mas imperio en los coraçones.

Esto digo, respecto de aquellas que son verdaderamente virtuosas, mas como se hallan pocas virtudes singulares, assi son raras en su sexo, las grâdes, y firmes amistades con las circunstancias necessarias.

Parece que los exemplos que hacemos, assi de la naturaleza, como de la vida civil, nos conducen insensiblemente à la prueva de lo que hemos adelantado.

Entre los animales, cantidad de hēbras son mas atperas, y mas ardientes, assi en su amor, como en su ira, que no los machos; y esto se nota particularmente en las serpientes, en los pezes, y en las sabandijas, y assi mismo en las aves, y en los brutos rapazes, si queremos dar credito al Autor del Teatro de la naturaleza. No ignoro, que los antiguos contaron con estudio los verdaderos amigos que ha avido en todos los siglos, y que Luciano en su Toxaris, trae raros, y estraños exemplos de amistades de hombres, como el de aquel que dexò su familia en vn incendio, por sacar sobre sus ombros à su amigo; y el de otro, que por su rescate diò los ojos. Pero quien quisièsse referir por menor los actos señalados de amor, que muchas señoras obraron por sus maridos, se hallarà en que elevar el animo, y en que affegurar la constancia. Si se habla de guardar vna viudez inaccesible à las segundas bodas,

quantas se hallan, y aun en la Gentilidad, que despues de la muerte de su querido esposo, dixeron lo que antiguamente dezia aquella Valeria: *Mi marido es muerto para los estraños; pero no es muerto para mi.* Si de padecer grandes fatigas del cuerpo, la Reyna Hypocrates seguia al Rey Mitridates su marido, como si fuera vno de sus Capitanes, picando vn cavallo, y atravesando las nieves, y desiertos, por no apartarse del vn instante. Si de los destierros, è ignominias, Sulpicia rompiò puertas, y cerraduras por correr contra la voluntad de su madre en seguimiento de su marido, que iba desterrado entre los prescritos del Triumvirato. Si de las prisiones, Eponina estuvo con el suyo encerrada nueve años en la caverna de vn sepulcro. Si se miran las enfermedades, vna hija de Sangre Real de España, lamia todos los dias la llaga emponçoñada de Eduardo de Inglaterra su querido esposo. Si se considera lo terrible de lo terrible, que es la muerte, Doña Blanca Italiana, despreciando los cariños del Tirano Actolino, que apasionado la pretendia, cautiva como estava, libràdose de las manos de los Soldados, se fue à acabar su vida sobre el sepulcro de aquel, à quien ella avia hecho primero dueño de su coraçon, y de su amor. Aun admiro mas aquellas, que voluntariamente se privarò de todas las riquezas, honores, y de la presencia misma de sus maridos, à quien con passion amavan, por procurarles la libertad, la hazienda, y el honor. Cedreno nota en su Historia, que Constantino IX. queriendo exercitar la tirania en los amores, como en su Imperio, embiò à llamar à Romano Argropylo, y le mandò repudiasse à su legitima muger, para casarse con su hija, con condicion, de que le haria Cesar, y compañero en su Dignidad; y que sino queria venir en lo que le proponia, le haria sacar los ojos, para que viviesse miserablemente lo restante de su vida. La muger que estava presente, viendo à su marido perplexo todo lo possible, sin saber que respuesta dar al Emperador, le dixo. No os embareceis, señor, en vn camino tan facil, si solo està en vuestra muger el que seais poderoso, y feliz, yo quiero privarme de muy buena gana de todas las cosas, y aun de vuestra presencia, que estimo mas que todos los Imperios del mūdo, por no embarçar vuestra fortuna; porque aveis de saber, que os amo mas que à mi misma. Y diziendo esto, se cortò el pelo, y se entrò voluntariamente en vn Monasterio, prefiriendo la ambicion al amor, lo qual es muy ordinario en los Grandes.

De todo esto se puede inferir, que se hallan mugeres muy virtuosas, y constantes en sus amistades. Pero la question que

Val. Maxim. lib. 4. cap. 6.

Idem. l. 6. cap. 7.

Roderius Sanctius Hist. Hispan. p. 1. cap. 4.

Bernard. Scardeonus lib. 3. hist. Patavina.

Cedr. in epist. hist. pag. 596.

Bod. Theat. nat. lib. 3. sect. 6.

en segundo lugar propuse, de si en caso que esto se encuentre, se puedan formar, y vnir amistades fuera del matrimonio, entre el vno, y otro sexo, es vn passo muy peligroso; y los hombres del mundo no deven estrañar, el que yo pretenda modos de cautelarle. Gusto dà oír hablar à Pelagio Herefiarca en San Geronimo; porque echa vna brabata, digna de vn espíritu hinchado de orgullo, y ciego de la estimacion de su propria suficiencia. Ay vnos hombres que se encierran en Celdas, y aposentos, sin ver jamás rostro de muger, y con todo no dexan de abrasarse de amor, y de estar atormentados de deseos; y es muy bien empleado, porque son vnos miserables, que merecen este tratamiento; por mi, yo confieso ingenuamente, que estoy los dias cercado de vn exercito de mugeres, sin sentir la menor centella de concupiscencia. San Basilio era de diferente opinion, quando muestra, que vn hombre que continuamente conversa con mugeres, y dize que no experimenta alguna mocion, no participa de la naturaleza humana, sino que es vn extraordinario prodigio; porque (como lo disputa doctamente en el libro que escrivio de la Virginidad) el cuerpo de la muger, es como vna parte, y vn fragmento del cuerpo del primer hombre; por lo qual, naturalmente la busca como vna parte dividida, y arrancada de aquel mismo cuerpo. La palma no se inclina tanto à la palma, ni el hierro à la piedra iman, como el vn sexo al otro sexo. Quando crió Dios la madre de los vivientes, se escribe, que edificò, como si quisiera dezir la Escritura, que la muger es vna casa donde el coraçon del hombre se aposenta mas à menúdo de lo que era menester. Solo el mirar (dize vn hombre Celebre) es mano espiritual, que obra prodigiosos efectos; por alli comienza la primer batalla de la concupiscencia, segun Clemente Alexandrino. Añadid, que despues de la corrupcion del pecado, tenemos dentro de nosotros vna pernicioso fuente del deleyte carnal, que brota desde lointimo de nuestra alma por nuestros cinco sentidos, como por otros tantos conductos. La naturaleza es sumamente sutil, è importuna, y despues de averla rechaçado cien vezes, dezia aquel Antiguo, buelve otras ciento; introduce, y aprieta con dulces violencias, con amorosos hechizos, è insensiblemente haze su tiro. Mas: ella està ayudada de vn genero de curiosidad de conocer aquello que le es mas dañoso; buelvese cõtra las leyes de la honestidad, y la modestia, y piensa, que la resistencia de vn mal, es lo mas rigoroso de todos los tormentos. Ella pretende saber mucho para ser muy casta, y de su propria ciencia,

haze lazos en que cae. O Dios de pureza; quantos vemos cada dia, que por dar entrada à la pernicioso curiosidad, con vna conversacion demasadamente libre, reciben tantas heridas como ojeadas dan, y tantas muertes, como tiros les dispara la hermosura! Salomõ que conocia muy bien el efecto desta passion, dezia: *Tus ojos veràn mugeres ajenas, y tu coraçon te tendrà perniciosos discursos: Seràs como vn hombre dormido en medio del mar, o como vn piloto descuidado, que rendido del sueño dexò el gobierno del timon: Diràs es verdad que ellas me hirieron, però no siento el dolor: Ellas me arrastraron à vna, y otra parte; però no tengo sentimiento, quando despertare para embriagarme otra vez de amor, y bolver à los acostumbrados deleites.* Veis aqui como habla vn dementado, que por no aver sabido guardar sus sentidos en los primeros ataques, entrega su coraçon, y baxa hasta lo profundo del abismo. Pero para permanecer en los terminos de las amistades honestas, es cierto, que nunca se puede aplicar la cautela, que es menester, segun tienen de penetrante, y sutil el aguijon, particularmente quando està afilado de la hermosura, bondad, y beneficios. Hasta la miseria tiene parte algunas vezes con tantas ventajas, que la belleza, y la virtud, està do afligidas en la inocencia, disparan en el coraçon humano tiros de vn amor vencedor. Y reparò muy bien el Filosofo Seneca, que era poderoso el amor, quando nacia de la misericordia.

No se puede negar lo que dize Casiodoro en el libro de la amistad, que vn afecto, vna inclinacion degenera insensiblemente en otra. El amor es à los principios todo divino, y despues se haze humano, quedandose aun en los terminos de la razon. Del humano passa al natural, donde empieza à experimentar los impulsos de la naturaleza; y el primer ardor de la concupiscencia de natural, se haze oficioso, conservandose con discursos, cumplimientos, complacencias, beneficios, y rendimientos: de oficioso, se convierte ordinariamente en carnal, y el carnal, en impudico totalmente.

Tambliques, curioso Filosofo, dize, que los que tratavan de consultar los espiritus por aquella *teurgia* pretendida, veian à los principios obscuridades, fantasmas, y noches; però que instando en su pretension, conocian, que poco à poco se aclarava el ayre, y las apariciones se mostravan mas resplandecientes. Muy al contrario sucede en las amistades que se introducen sin discrecion con las mugeres; porque à los principios son hermosas las apariencias, de vistosos colores; mas los fines, si bien se atiende, son obscuros, y espantosos. Vna alma que teme à Dios, està à vezes mas segura entre las que publicamente professan la desho-

Oculi tui videbunt extra-neas, & cor tuum loquetur perversa, & Prov. 21. & 23

Magnus amor est, qui de misericordia venit. Casiod. de Amicit.

Hieronymus in Pelagium.

S. Basil. de virginitate.

Edificavit Dominus Deus coelam quam tulerat de Adam in mulierem. Gen. 2. 22

nestidad, porque está prevenida con algun género de averfion, que estorva su ruina; pero la virtud, hermanada con el donayre, tiene diferente imperio; porque se introduce en el alma con gustos, y suavidades, que engendran el amor, antes de permitir à la consideracion, que discorra mas largo tiempo. Y assi S. Buenaventura en el tratado que hizo de la pureza de la confesion, dize, que la amistad de las mugeres virtuofas se deve temer mas, y que las demostraciones de reciprocos afectos, que el vn sexo haze al otro, son bastantes para atizar el fuego del amor. Nadie fino es estando ya abandonado al deleyte, comienza el vicio por lo mas superior; la iniquidad tiene sus principios; y nunca se llega de vn golpe à la vltima insolencia. Es menester sobre todo cautelarse de las primeras vistas, antes que el vicio llegue à tener mayor imperio en perjuizio vuestro.

S. Bon. li.
de Purit,
confess.

S. Basil.
de Virg.

Aveis reparado lo que haze vna piedra que cae en el pilon de vna fuente? Ella forma à los principios vn breve circulo, el qual ocasiona vn segundo, y este segundo vn tercero, y el tercero vn quarto; y desta suerte van siempre aumentando en numero; de manera, que el agua herida solamente con vna china muy pequeña, forma vna cadena muy larga de circulos que llenan toda la superficie. Esto es lo que sucede en este amor; cae en nuestro coracon, sin ser oido, ni previsto, y ocasiona à los principios vna leve mocion, que segun la entrada que la dan, se esplaya, y multiplica de fuerte, que llena toda la capacidad de nuestra alma de flechas, y prisiones, que no podemos despues romper, ni desatar fino con gran trabajo. El que antes vivia en libertad, se halla cautivo; y aquel roistro vencedor està continuamente llamando à las puertas de su coracon; entra se en el juego, en los estudios, en la quietud, en las comidas, en el sueño, y en el trabajo. In sinuase en la oracion con diverrimientos agradablemente importunos; ocupa el pensamiento, exercita el discurso, enciende los deseos de oir, ver, y hablar; llena la memoria de lo passado; la imaginacion de lo futuro, y lo presente de inquietud. Vna alma reconoce que no està bien, que ella se deshaze, y se derrama por sus sentidos, y que marchito sus risueñas hermosuras, y enflaqueció aquel vigor que la devocion trae consigo. No obitante se lisongea con color de inocencia; se imagina, que es vn acto de caridad, que es vna obligacion cortesana: ella no tira fino al espiritu, ni arde fino por la virtud; mas la desdicha es, que este espiritu no es vna inteligencia apartada de la materia, y que buscándole, se passa por el velo del cuerpo, que sirve de tropiezo à la castidad.

Quãtas vezes se avran visto toros pacer la yerva en vn prado, llenos de fuerza, y salud, que comiendo por descuido vna sabandijuela, que los Griegos llaman el fuego de los Bueyes, se ponen flacos, y desfigurados. no conservando mas que los huesos, y la armadura? Y quantas almas se ven, que estando en su vigor, y agiles en las funciones de la vida intellectual, por acercarse demasiado à este sexo, se dexaron cautivar de afectos de fuego, y llamas, que se introduxeron, como pequeñas serpientes, en su coracon, y agostaron todas las virtudes? No quiero en suziar lo candido de mi pluma con desordenes, que las historias antiguas, y modernas notaron sobre este punto. Passo por encima como la abeja sobre la cicuta, sin detenerme, y me parece que muchos Autores; huvieran hecho mejor en encubrir los defectos, y manchas de su madre la naturaleza, que divulgarlas à hombres depravados, que facan de la utilidad veneno, y atribuyè à todos los cuerpos los vicios de vn particular.

Lo dicho ha sido para ajustarme al sentir de la Escritura, y de los Padres, que tan manifestamente condenaron la familiar conversacion con las mugeres, y si parece que hablan tal vez con demasiado rigor, es, que en los grandes delitos es menester divertir, y escusar el malcõ la exageracion del peligro, para que si se teme el fuego, se huya tãbiè del humo.

Nadie se admire si dixo el Sabio, que esta conversacion demasiadamente libre era vn bolcan en el pecho. Si S. Efren creyò, que era tan facil vivir entre brasas ardientes, sin lesion del cuerpo, como conversar con este sexo femenil, sin ofender al alma. Si S. Bernardo escriviò, que estar siempre con las mugeres sin daño, es mas que resucitar muertos. Si San Cypriano se persuadiò à que era labrar se vn precipicio el entregarse à semejante comunicacion. Si San Geronimo advirtiò, que era menester amarlas à todas igualmente, ò igualmente ignorarlas.

No se ven fino arboles de navios trochados, y puestas en lo eminente de las montañas, que estàn publicando, y advirtiendo los naufragios que ha ocasionado esta passion. Simon el Mago se perdiò por vna Helena, dexandole encantar mas del amor, que el encantava à los otros con los hechizos. Apeles se dexò corromper de Filomena. Montano de Prisa, y Maximila. Donato de Lucilia. Elpides de Agapia: las mugeres acabaron en todos estos, lo que la Magia, y la Heregia avian comenzado solamente. O, Dios verdadero! quien no se admirarà de vn Macario Romano, que aviendo puesto à sus pies el amor, viviendo en el mundo, se dexò cautivar en el desierto, encontrando acaso el calçado de vna muger?

Alian,
de An. 6.
cap. 35.

Prov. 9.
27.

Bern. f. 64
in Cant.

S. Cyp. de
singula.
Cleric. S.
Hiero. ad
Nepotiã.

*In celo
non ange-
lus, &
Angela.
Tert. ad-
ver. Va-
lent.*

muger? Finalmente el Cielo es dichofo, dezia con gracia el gran Tertuliano, por que ya que tiene Angeles, no tiene Diosas, ya que tiene vn Dios, no tiene Diosas, y se podia temer, que si huviera diferentes sexos, no alteraffen su tranquilidad.

Muchos hombres grandes, consumados en fantidad, temieron à las mugeres hasta en los vmbrales de la muerte, y fueron de parecer, que era necessario temer siempre, para caer jamàs. Pues agora considerad con que conciencia vn galançete muy peynado, que tiene el cuerpo lleno de fangre, y de fuego el coraçõ, puede dezir, que quiere amar à Dios en sus obras, y que ninguna halla mas hermosa, que vna muger de buen arte; que sabe como ha de gobernar el amor, que no tomarà mas fuego que el que quisiere, y que este fuego estarà à su discrecion. Que esta belleza le servirà para levantar el espiritu à Dios, y que sin dificultad alguna, passarà de la criatura al Criador. Que es vna escala de orõ, que Dios le puso para subir à la Gloria. Con todo esto es de temer no sea el artificio de Arquimedes, donde quanto mas se subia, tanto mas se baxava. Tal por este medio piensa tocar el Cielo con la mano, y tiene ya vn pie en el infierno. Pero pues escribo este tratado para Cortesanos, y para regular, y gobernar el amor divino, y humano, no devo, ni quiero con mi discurso perjudicar, ni ofender à las amistades honestas, y cortesanas, que puede aver entre personas de diferente sexo, las quales seràn dotadas de rara, y excelente virtud, y sabràn gobernar sus afectos con singular discrecion.

Y aunque esto se vè raras vezes, puede suceder; y si algunos ay que abusan dello, no es conveniente, que por miembros podridos, se culpe, y se sospeche corrupcion en las partes mas sanas, ni se censuren las acciones de muchos varones santos, que estando obligados por su profession à tratar con otro sexo diferente del suyo, se portaron con tanta prudencia, como caridad.

*Nec inferorum re-
gnum in
terra.
Sap. I. v.
14.*

San Agustin en el libro quarto de la Ciudad de Dios, dize, que los antiguos tenian tres Diosas de amor, vna para los hombres licenciosos, y perdidos, otra para los casados, y la tercera para las virgenes. No se ha de creer, que el Reyno del infierno predomina eternamente en la tierra, como habla el Sabio, y que no es posible hallarse vna muger, que no tenga amor deshonesto. Quantas avrà que estèn totalmente apartadas de todo genero de voluntad tierna, y afectuosa? Las cambroneras, y las espinas, tienen tanta suavidad como ellas, y los yelos de Scytia no son mas frios que su conversacion. Quantos vemos que teniendo el animo poseido de otras passiones, qual de

la ambicion, qual de la avaricia, qual de la vengança, qual de la invidia, y qual del cuydado de vn pleyto, y del trafago de la familia, no piensan sino muy poco en el amor? A quantos el estudio, los negocios, y los puestos en que procuran adelatarse desembaraçan el espiritu de otro qualquier pensamiento? Y quantas señoras vemos en el mundo siempre con risueño semblante, de alegre natural, de conversacion entretenida, y agradable, que enamoran à las almas, como las abejas à las flores, sin tener comercio alguno con el cuerpo?

Y si esto puede nacer algunas vezes del natural, con mas razon hemos de creer, que las almas nobles, y santas, que estàn poseidas del amor divino, el qual ocupa, y llena toda la region de su coraçõ, y viven en continuos exercicios de oracion, y mortificacion, pueden tratar con mugeres, para facilitar su salvacion, con vna conversacion suavemente grave, y sencillamente cuerda, sin alterar el amor que tienen à la virtud de la castidad.

Solo toca à vn coraçõ villano, y malicioso, medir à todos por sí, y pensar, que lo que el pudiera hazer en vna ocasion peligrosa, aya de suceder à los que estàn diferentemente realçados en gracia, y en virtud, que lo vulgar de los hombres. El Autor del teatro de la naturaleza, siente, que solo el basilisco entre las serpientes no puede ser encantado; y yo puedo dezir, que ai hombres que tienen el mismo privilegio, porque tienen los ojos à prueba del amor, y el coraçõ à todos los golpes de la concupiscencia, ya sea que esto proceda de vna larga continuacion de virtud, ò que sea vn don de Dios muy extraordinario. Democrito cegò voluntariamente, mirando atento los rayos del Sol, solo por librase de lo importuno del amor de las mugeres; mas cerrò quizà dos puertas al amor, para abrir mas de mil à su imaginacion. Origenes se privò de lo que distingue el sexo por embotar los agujones de su sensualidad, lo qual le ocasionò mucha desdicha. La gracia, y el don de Dios, obran mas que todo el esfuerzo de los hombres, y nunca desampara à los que por la obligacion de su estado, y la necesidad de su profession, tratan con las mugeres, ajustandose à los terminos, y medidas de la decencia.

La Historia Ecclesiastica nos testifica, que el glorioso San Atanasio, viendose perseguido de los Arrianos, y no sabiendo de quien fiarse, se retirò vna noche à la casa de vna donzella devota, donde estuvo largo tiempo oculto, y defendido del furor de los que le perseguian. Este caso, si se considera, es bien extraordinario; porque dize la Historia, que esta don-

*Tertul. li.
Apologe-
tic.*

Sozomen,
lib. 5. c. 6.
Palladi.
in lausia-
ca.

donzella ella vn portento de hermosura, y de edad de veinte años, y avia hecho voto de guardar perpetua virginidad. Admiróla à los principios el ver, que este Prelado avia elegido su humilde casa para su refugio; pero assegurandola despues; que esto era mera volúntad de Dios, le recibió gozosa, y asistió con tanta pureza, obediencia, y respeto, que parece tenia por huésped à vn Angel, y no à vn hombre. Socorrióle con lo necesario para la vida, lavóle los pies, y pidió libros prestados para que divirtiese el tiempo en aquella prision. El Cardenal Baronio pone en duda esta historia, y le parece fue invencion de los parciales de Arrio; pero esto no parece creíble, pues los Arrianos de aquel tiempo nunca lo atribuyen à San Atanasio, como caso que no llegó á su noticia. Y si este insigne personage no haze dello mencion en su Apologia, donde habla de sus fugas, y retiradas, no por esso le quita la certeza, pues ay muchas cosas que pueden hazerse inocentemente por hombres prudentes, las quales no es necesario divulgar à todos. Y era menester que tuviese muy poca prudencia para alabarse deste suceso delante de sus enemigos, que huvieran tomado motivo para calumniarle. Y en quanto à lo que dize el mismo, que solo tocava à las viudas lavar los pies à los Santos, esto se halla bien en el modo ordinario de proceder de la Iglesia, en la libertad de sus funciones; pero aqui se trata de vna rabiosa persecucion, y de vna accion, que está fuera del uso comun; y no ay razon alguna que pueda eficazmente probar, que esta historia es fingida, pues la refieren fielmente Sozomeno, y Palladio, grandes admitadores de las virtudes del Santo, de los quales el vno trae pruebas tan manifiestas, que asegura aver visto la misma donzella, teniendo ya setenta años de edad, y dize, que lo confirmaron este suceso los Sacerdotes de Alexandria. Confieso, que esto es mas admirable, que imitable, y que si aquellos tres Infantes Hebreos se conservaron vna vez milagrosamente enteros en el horno, no por esso devemos arrojarlos temeraria, è imprudentemente en el fuego, sino confessar siempre, que la mano de Dios es poderosa para conservar en el peligro, no à los que buscaron el riesgo, sino à los que se hallaron empeñados en él por necesidad.

Que diremos de San Juan Chrisotomo? Ha avido hombre de vida mas austera, y mas inclinado à las amistades honestas? Causa admiracion leer las cartas que escribió estando en su destierro, à su querida Olimpías; saludala con vn raudal de ardientes afectos, llamala su Santa, y su venerable Señora. Ya la inf-

La Corte Santa. Tomo III.

truye, y anima con altos, y graves discursos, escribiendola cartas que equivalen à libros enteros; ya passa à las particularidades, cuenta la sus viajes, sus sucesos, sus alegrías, y sus tristezas. Nada omite del estado de su salud, de la disposicion de su cuerpo, de su casa, de su vestido, de sus quotidianos exercicios en aquel desacomodado sitio de su destierro. Dala à entender los grandes deseos que tiene de verla, asegura, que todos los trabajos son nada, en comparacion de la ausencia de vna persona, a quien tiernamente se ama, lo qual confirma tambien con el exemplo de S. Pablo, que despreciava à los Angeles, y à los demonios, que hazia burla de todas las persecuciones, que estava prompto à recibir sobre sus ombros todo el infierno, si fuera posible, por el ansia que tenia de padecer. No obstante la privacion de Tito su querido discipulo, le afligió tanto, que no pudo jamás quietar su coracon. Espiayase maravillosamente sobre esta inclinacion de S. Pablo para disculpar la suya, la qual se manifestó en sumo grado, quando supo la enfermedad de la misma Olimpías; porque entonces fue quando los Inviernos de Scitia, los espantosos semblantes de los Barbaros, las asperezas horribies de vn sitio, donde parecia, que nunca avia estado la naturaleza, los estruendos de la guerra, la rabia de los soldados cebados en la sangre, y en el faco, son para él nada en comparacion del desconuelo que siente, considerando la indisposicion desta muger. Pidela mire por su salud, embiala Medicos expertos, dizele los medicamentos que le han aprovechado, ofrecele cartas, de que era muy apasionada, y que en caso que cuyde de su persona, la asegura, como por espíritu de profecia, que la ha de bolver à ver para aliviar sus penas, enjugar sus lagrimas, y llenar de gozo todo su coracon. Que cosa ay mas tierna, y mas afectuosa, que todo este discurso?

San Geronimo tiene la misma passion por Santa Paula. El resplandor de las grandezas de Roma, y todas las riquezas de la tierra son para él nada en comparacion de su pequeña Bethlen, la qual está alumbrada con las virtudes desta gran Señora. Asegura, que los Peregrinos, que vienen de lo vltimo del mundo, no pueden ver entre todos los tesoros humanos cosa alguna que se le pueda comparar. Quando se ofrece alabarla, desea, que todas las partes de su cuerpo se conviertan en lenguas, y que todo sea voz para publicar por el Orbe sus elogios. Pinta su vida, y su muerte con extasis; picase de Poeta en su vejez para hazerla vn epitafio, y busca su descendencia, y Genealogia hasta en las cenizas de Troya la grande, y las cõquistas de Aga-

S. Hiero.
in epita-
ph. Sanct.
Paula.

menon. Era de antes su Secretario, y de su hija, componiendoles cartas para combidar à Marcela su compañera à la soledad de Bethlen. Quando considera su venida, toda la tierra Santa se mueve, los montes faltan de alegría, los campos se adornan con sus hermosuras, los rios llevan las noticias à los prados, los escuadrones de Religiosos, y Virgenes salen à recibirla; todo es bienvenidas, festejos, y alegrías incomparables. Esto es para dezir, que los Santos tienen muy vivos los afectos por lo que aman.

Carra
afectuosa
del
Obispo
de Ge-
neva.

Aquel Bienaventurado Obispo de Geneva tuvo el mismo espíritu por su Filotea; y la habla desta fuerte en la primera Epistola del segundo Libro: *Quando os declarasteis mas particularmente conmigo, fue para mi alma vn bien admirable, por querer cada dia mas la vuestra, la qual me hizo creer, que Dios me avia dado, no persuadiendose à que se podia añadir nada mas al afecto, que yo sentia en mi coraçon; y sobre todo rogando à Dios por vos. Pero aora, mi querida señora, ha sobrevenido vna nueva calidad, que juzgo no se puede nombrar; mas solamente su afecto es vna gran suavidad interior, que tengo en declararos las perfecciones del amor Divino, y las demás bendiciones espirituales.*

En la Epistola seis, dize: *Que es vn rocío que deshaze su coraçon, sin dar golpe, ni hazer ruido: yo no añado el menor apice à la verdad; hablo delante del Dios de mi coraçon, y del vuestro: cada afecto tiene su diferencia particular de los otros; y el que os tengo, tiene vna cierta particularidad; que me consuela infinito, y para dezirlo todo, que me es sumamente provechoso. Tened esto por verdad muy cierta, y dello no dudeis jamás. Despues añade, que quando se le ofrecen à la memoria varias personas, que se encomendaron à el, ella es siempre la primera, ò por mejor dezir, la vltima para detenerse mas.*

Ves aqui como son ocultas las verdades de los justos; y no dexan estampados los passos para seguirlos por la huella. Vn murmurador mal informado, se encapotara aqui el rostro, se mostrarà ceñudo, y dixera con severo semblante, con compostura grave, y con palabras de Caron, que era asfechança, y lazo conocido de Satanàs, tener en la imaginacion entre las oraciones el rostro de vna muger; y no obstante sabemos, que este insigne Varon vivió en perfectissima pureza, imitando à las inteligencias que están apartadas de la materia. Esto nos enseña, que puede aver amistades entre vno, y otro sexo, puras, y ardientes, como las llamas que encienden los Astros. Pero esto no toca sino à personas prudentes, y muy adelantadas en la virtud, las quales son mas dignas de admiracion, que de imitacion. Y aun es menester valerse de vna circunspeccion infatigable para tenerlas en sus terminos, y medidas; y en-

Necessi-
tudo Chri-
sti glutine
copulata,
quam nõ
utilitas
rei fami-
liaris, nõ
subdola,
& palpās

tonces engendran castas, y permanentes delicias, quando dos coraçones se estàn continuamente mirando como los Cherubines del Arca, teniendo siempre en medio dellos el Propiciatorio del Dios vivo, ò quando imitan al Sol, y à la Luna, que ha cerca de seis mil años que se enamoran, sin tocarse jamás.

adulatio,
sed Dei ti-
mor, &
divinorũ
studia cõ-
ciliant. S.
Hierony.

SESSION V.

Modo de conservar las amistades.

LA Amistad en el mundo en que vivimos, es vn fuego fuera de su esfera, que es propriamente el Cielo, donde el conocimiento està sin tinieblas, las alegrías sin defaçon, y los amores sin censura. Por lo qual necessita de cautela para guardarse, y de alimento para mantenerse en vn sitio donde es rara la firmeza, ordinaria la mudança, natural el defecto, violentos los ataques, y muy flacas las resistencias. El animo de los que amã, es delicado, y sensible à las ofensas: Si le tratais con negligencia se seca como la rosa; si con rigor, se marchita como el lirio. Quiero, pues, tocar brevemente las cosas que alteran la amistad; y à vn tiempo mostrar los antidotos que la conservan, para que òpuestos los remedios à los males, se manifiesten con mas resplandor.

Creo que entre todas las manchas que puede recibir la amistad, ninguna ai que la afee tanto como el olvido, la negligencia, el desprecio, la disension, la desconfianza, la desigualdad, la impaciencia, y la infidelidad. Vemos cada dia tantas amistades, que se pierden por el olvido, y por falta de comunicacion, que parece que muchos amigos, particularmente quando son de alta calidad, entraron en los campos Eliseos, passando por el rio del olvido. No se acuerdan mas de aquellos à quien hizieron mil cariños, que del sueño de vna noche, ni aun saben si estàn en el mundo, y si participan aun de la condicion de los vivientes. Pediale Severo à San Paulino su retrato para conservar su memoria; y el Santo le respondió, si queria la imagen de vn hombre de tierra, ò del Cielo? Dando à entender, que era menester acordarse de los amigos por las señales del alma, y no por los dibujos del rostro.

A otros no les falta la memoria, mas tienen vn dexo, vn genero de floxedad, que à vezes procede de vn natural tibio, è indiferente, el qual no se amaña à fatigarse vn poco, para renovar, y refrescar la memoria de vn amigo; y otras vezes nace de vn coraçon cerrado, y encogido, que no se alieta à obligar en vna ocasiõ en que tiene pleno poder para ello

Mollis est
animus di-
ligetis, &
ad omnẽ
sensũ do-
loris ar-
guttus: si
negligen-
tius trac-
tes, citò
marcet,
vt rosa;
sidurius
teneas li-
vet, vt li-
lia. Sim-
mach.
Epist. 34.

Qualem
cupis vt
mitta-
mus ima-
ginem ti-
bi, terre-
ni homi-
nis, an
cælestis?
S. Paulin.
epist. 8. ad
Sever.

Vnos no se contentan con despreciar, sin tambien hazen ostentacion del desprecio, prefiriendo los hombres de pocas obligaciones, y à quienes no conoçian antes à las amistades antiguas. Persuaden se à que el amigo que està aun por hazer, es siempre mejor que el que està ya hecho. Esto engendra grandes alteraciones en vn coraçon noble, y generoso, que se vè despreciado, y desamparado en la ocasiõ, de vna persona de quien esperaba todo el socorro, y la assistencia possible. De aqui nacen los sentimientos, las demàs traiciones; y las quejas. Y aun ay algunos que disimulan sus llagas, y no dexan de amar en su desgracia; lo qual juzgo nace de vna poderosa virtud. Si esto se haze por virtud, es vna accion verdaderamente Christiana; pero si es por servidumbre, es cosa lastimosa ver vna pobre alma tan prodiga de amor, que es la mayor riqueza del mundo, que lo dà à desdeshosos, è ingratos, como si vno pusiera su gusto en alimentar, y acariciar buhos. Y aunque vn hombre pudiera darnos el Cielo, y los Astros, sino tiene amistad, è inclinacion àzia nosotros, hemos de hazernos esclavos de vna alma fiera, que toda se ocupa en si, y que jamàs supo que cosa es virtud, ni amistad? El desprecio no es cosa tan difìcil de aprender, quando la persona à quien mas estimamos, nos dà dello licion en su ingratitud. Puede pagarse el desprecio con otro desprecio, para no estimar nada, sino à Dios, que dà el premio à todas las cosas.

Otras ay que comiençan la rotura de las amistades por la variedad de opiniones, y sentimientos, que no buelan ya sino con vna ala en el exercicio desta sãta virtud; su entendimiento echa por vna parte, y la voluntad por otra; pero finalmente la arrastra el juicio, y la continua diversidad de razones ocasiona la disension en las voluntades. No digo, que sea necesario hazer lo que el camaleõ en la amistad, revistiendose sin fundamento de todos los colores que se ofrecen; porque esso fuera tener mas de adulator, que de amigo. Los Serafines de Ezequiel, que se hieren con las extremidades de las alas, no dexan de cantar la musica del Cielo; y assi los buenos amigos, que se hallan à los principios desiguales en opinion, sobre las cosas que se ofrecen, y proponen con suavidad, y modestia sus razones, no alteran la concordia; pero quando esta disension es muy ordinaria, y puntosa, es señal evidente, que el amor està herido en el coraçon.

Otros se dexan llevar facilmente de sospechas, y dan oidos à chismes, y cuentos, que son las pestes mas peligrosas que puede vomitar el maligno espiritu para perturbar la paz, y la concordia. La antigüedad nos dize, que los amigos em-

biavan arracadas à su nacimiento, y que lo hazian para consagrar sus oidos à la amistad, y prevenirlos contra la murmuracion. Es menester juzgar, dize Seneca, antes de amar; mas despues que se empecò à amar, es menester dar credito al amigo. No se le ha de abrir à medias, y con desconfiança el coraçon; porque le hazemos fiel à fuerça de tenerle por tal, y no ay hombres que merezcan mas ser engañados; que los que están siempre temiendo no los engañen. Es proprio de vn entendimiento torpe, è indigno del manejo de los negocios, creer facil la venenosa lengua del que calumnia contra la vida, y la inocencia de su amigo, ù de algun Ministro señalado, sin atender, ni especular diligente las circunstancias de su deposicion. Y que se puede esperar de cabal en las cosas humanas, si todos los oidos son tan faciles en la credulidad, como licciosas las lenguas? No es de aqui de donde ha nacido tantas vezes la ruina de las Republicas, y las calamidades del genero humano? No es esto lo que destruyò sin recurso el Imperio Romano en tiempo de Valentiniano III. quando, segun la relacion de Maximo, que era su enemigo capital, diò muerte à su Condestable Erro, que era el arrimo, y la columna de su Imperio? Nunca se ha de creer contra vna amistad arraygada, y envejecida, sino se vieren escritas las pruebas con los rayos del Sol. Alexandro quiso mas ponerse en el riesgo de tragar veneno, que dar credito à vn calumniador, en perjuizio de la fidelidad de su Medico. Tomò la taza en vna mano, sin hazer mas pesquisa, y con la otra diò la carta del acusador al acusado; el vno bebia sonriendose vna muerte aparente, y el otro entre tanto implorava el Cielo, y la tierra contra la calumnia favorablemente despreciada de la generosidad de aquel gran Monarca.

Finalmente, aquellos conservan poco tiempo las amistades los quales son desiguales, è impacientes; y de la misma fuerte Moyses no haze mencion del ayre, en la historia de la creaciõ, por ser elemento inconstante, segun el sentir de Sã Gregorio Niseno. Assi devemos en el templo de la amistad dexar sus nombres al silencio. De rodo se cansan, hasta de amar, y se ofenden de vna leve palabra, que se avrà dicho sin intencion alguna; entranse en laberintos de sospechas, è inquietudes, de los quales no pueden facilmente salir, y la amistad siendo la mas dulce, y mas suave de todas las cosas, se haze para ellos tormento.

Todo lo que les agradò primero, les enada despues: lo que les contentò; les desagrada, y no se sabe lo que se puede hazer para darles gusto; las buenas palabras ofendẽ los oidos, los ser-

*Incundius
amicũ fa-
cere, quã
habere.
Attalus.*

*Nec ta-
men
Eneam
quamvis
male co-
gitet, odit*

*Chame-
læontis
bestiæ
vice, que
de subiec-
tis sumit
colorem.
Auson,
ep. 12.
Ezech. 3.
23.*

*Rabbi Sa-
lomon.*

*Pod ami-
citiã cre-
dendum,
ante ami-
citiã in-
dicandum
est. Sen.
ep. 38.*

*Quin. Cu-
ri. lib. 3.*

*Greg. Ni-
se. in He-
ram.*

Reg. I. 18
10.

cios causan fastidio, los rendimientos atormentan, las contradiciones irritan; y parece que estàn poseídos del demonio de Saul, y que no se conocè à sí propios; quieren aborrecer por entretenimiento, como amaron sin consideracion de meritos.

Pet. Bles.
l. de Amicit.
ca. 6.
Plutarch.
in Iulio.

Pero no se puede negar, que entre todas las pestes de la amistad, ninguna es mas fatal que la revelacion del secreto, la traicion, y la infidelidad; esto es lo que Pedro de Bles llama la çambullida, debaxo del pretexto de amistad; y la que Bruto diò al gran Cesar, la qual hizo que este valeroso Emperador luchando largo tiempo con sus asesinos, y reparando los golpes, que le tiravan, se cubriò el rostro con su ropa, por no ver la perfidia, y deslealtad de vn hombre à quien avia querido, y obligado mas que à otro ninguno; y diziendole: *Hijo mio, eres tu tambien de aquellos que me quitan la vida?* se dexò matar como victima, vergonçoso de ver el dia que alumbrava tan fea malidad. Que cosa a y mas lastimosa que considerar vn coraçon noble que se dilata à vista de vn amigo fingido, y le comunica quanto tiene en el alma, al tiempo que este desleal, disparando flechas de ponçoña, haze presa de su bondad, y trofeo de su sencillez? Vnos ay que se dexan llevar destas infidelidades, por el engaño de algunos espiritus maliciosos, que absolutamente los gobiernan, y que con maña, ò con fuerça les sacan quanto tienen en el coraçon, lo qual los haze menos culpables, pero no inocentes. Otros se van à ellas con malignidad de demonio, y se alboroçan quando han tenido buen suceso en vna accion tan barbara, y tan cobarde. No merecen estos hombres ser horror de la naturaleza, oprobio de los siglos, y execracion del genero humano, y no devemos creer, que si la transformacion de Pythagoras tuviera lugar, no avian de tener sus almas mas cuerpos que los de los murcielagos, y buhos, que bolassen eternamente de noche, y no estuviessen jamàs alumbados del menor rayo de aquel hermoso dia de la amistad?

Sicut novacula secuta fecisti dolum, propterea Deus lesuet te.
Psf. 51. 4.

Aora si deseas saber lo que es necesario para conservar eternamente la amistad; te dirè, que ella subsiste mediante la bondad, el buen natural, la comunicacion, la liberalidad, la paciencia, y la fidelidad. Ten por cierto, que no seràs largo tiempo buen amigo, sino hazes estudio particular en ser siempre virtuoso. El coraçon de los malos, dize el Profeta, es vn mar agitado, que no puede sosegarse, que tiene tantas mudanças, como olas el Oceano, tantas inquietudes como tormentas; y esto es incompatible con la amistad, la qual es de su naturaleza pacifica, y tiene siempre en vn ser el espiritu. Qual

Cor impiorum, quasi mare feruens.
Psf. 57.

es la causa de que los bienaventurados no se cansan nunca de amar, sino que reconocen siempre en Dios nuevas hermosuras, y perfecciones? El cuerpo es finito, y descubre presto todas sus calidades, que se marchitan con el tiempo, en vez de aumentarse; pero nuestro espiritu es profundo como vn abismo, y nuestra alma camina en cierto modo hasta lo infinito. De aqui nace, que dos amigos, aplicandose cuidadosamente à la perfeccion, adquieren cada dia nuevas calidades, que los hazen mas amables, y creciendo por grados en bondad, y virtud, aman insensiblemente otra cosa mejor. San Hilario de Arles dixo de dos intimos amigos, que solicitavan esconderse, y ocultarse en la sombra vno del otro; pero que desde alli bolvia los reflexos su humildad, como de vn cuerpo solido que hazia mas resplandecientes sus luzes.

Con todo esto no quiero que vuestra virtud sea austera, rigurosa, y salvage, sino que estè saçonada con vn genero de alegria del coraçon, que es el mejor temple de la amistad. Ay hombres tan frios en amar, que su amor es como vn dia de invierno, en que el Sol cercado de gruesos vapores, no se muestra de risueño semblante; lo qual es sumamente penoso, porque es mejor recibir vna correccion publica, que sufrir vna amistad encubierta (hablando con el Sabio,) y hallaràs cantidad de mugeres que quieren mas ver hombres desfabridos, y despegados, que indiferentes. No es buen amigo, el que no se alegra de la presencia de su amigo, y el que no se entristece con su ausencia, sin ofender no obstante la conformidad que se deve tener con la Providencia Divina. San Chrysostomo, en las cartas que escribe à su querida Olympias, notò estos afeitos amorosos en San Pablo; porque se afligia mucho con la ausencia de sus amigos, y deseava (como el dezia) verles el rostro; donde este gran Prelado insiste sobre aquella palabra rostro; y dize que con razon queremos ver el rostro de nuestros amigos; porque alli es donde el alma se produce en todos sus sentidos. Nadie (dize Tertuliano) si no tiene mucha sobra de ociosidad, gusta de hablar largo tiempo à vna cara cubierta, à vn rostro que nada siente, y que à dezir verdad, no puede en este estado dexar de ser melancolico, y triste. Esto no quita el que sea muy digno de alabança el uso de los velos en tiempo, y ocasion en las Religiosas, que professan la penitencia; y el Autor citado, que con gran zelo induce las donzellas à esta observancia, las trae el exemplo de las mugeres Arabes, que se cubrian de tal suerte el rostro, que solo teniã desembaraçado vno de los dos para gobernarse, y recibir à medias la luz; lo qual obligo à que

Dū vnus quisque se sub vmbra alterius obscurare volebat tāquam re percussa claritas utrinque radiabat.
S. Hil. in Honorat. Melior est manifesta correctio, quā amor absconditur. Prov. 27.

Vid. Chrysost. Ep. p. 715. q. 16
1. Thessal. 2. & 3.

Quia auditoculis suis pre mere faciē clausam, faciem non sentientē, ut ita dixerim, trāstē. Tert. de Velan. cap. 12.

dixesse vna Reyna de los Romanos, que erã desdichadas en andar de aquella manera, pues estavan sugetas à recibir el amor, y à no darle. Bien al cõrrario, muy felices en librarfe del molesto mirar de los ojos lascivos, que no hazen sino enamorar las hermosuras.

Contenta sunt dimidia luce, quam totam facie prostitueret. Idem de Velan. Virg. c. 24

Sea lo que fuere, la verdadera amistad està necessarily acompanyada de alguna ternura, y sensibilidad, que obliga à estàr siempre con cuydado de las personas que se aman. El amor en el coraçon, es como vna exalacion en la nube; no puede estarfe ocioso, forma cada dia mil pensamientos, produce mil deseos, y halla infinitad de medios para adelantar el bien de la persona amada. Desahogase, y se dilata con sus prosperidades, se encoge, y acongosa con sus infortunios; se angustia en los riesgos, triũfa en las glorias; si oye hablar de sus alabanzas, es para el vn manà, que cae del Cielo; si la desprecian, es vna flecha de ponçoña, que atravieffa el coraçon, y entonces los ojos, la lengua, los braços, y todas las venas se conjuran à la defenfa.

Añadid por tercer antidoto, que la amistad se mantiene admirablemente cõ la conversacion, y comunicacion reciproca, la qual ha de estar llena de libertad, llaneza, y confianza. Entonces es quando se entra en vna participacion de secretos, de pensamientos, de confesijos, de inventivas, de dictámenes, de industrias, de negocios, y de designios. Entonces los coraçones se manifiestan desnudos, y las almas saliendo por pechos de cristal, hazen vna mezcla agradable de fuegos, y de luzes. Entonces (dize el Sabio) el hierro afila al hierro, y vna inteligencia despierta otra. Entonces lo intimo del coraçon se convierte como en vna fuente de agua cristalina, donde se miran las almas por admirables reflexos. El vno quenta su vida, sus viages, sus peligros, sus empresas, sus sucesos, sus alegrias, sus tristezas, sus simpatias, y antipatias; y el otro recibe todo esto en su pecho, y reciprocamente se declara à su amigo. O que suavidad, y que atomo de la vida de los bienaventurados, es esta comunicacion, quando està fundada inviolablemente sobre la virtud, y la sencillez! Que gusto es ver vn pobre coraçõ que estava como nube, cargada de tormentas, y obscuridades, vaciarse, y serenarse à vista de los rayos que salen de los ojos de vn amigo, y que se quieta con las palabras de su boca que recibe infusiones, todas celestiales, que pone orden en las cosas confusas, dà vigor à las desmayadas, alegria à las tristes, y esperanca à las desesperadas. El tiempo se passa sin sentir en estos entretenimientos, las horas no se quentan, los instantes son precio-

Ferrũ ferro acuitur, & homo exacuit facie amici sui.

Prov. 22. v. 17.

Quomodo in aquis respicdēt vultus prospiciētium sic corda hominũ manifesta sunt prudentibus.

v. 19.

fos; el espacio que ay entre dos soles, parece que no es mas que vno; los que molestos interrumpen estos coloquios, son aves de mal presagio; y la noche que los separa, aunque madre del descanso, no es siempre bien recibida, si en el sueño no haze agradables los divertimientos, que embarcò.

Con todo es bueno moderar esta conversacion; porque es tal la naturaleza de las cosas humanas, que el gusto, quando ha llegado à su mayor altura, no està leños del astio, Quanto mas fragante es el olor de las flores, tanto mas apriesa se acaban: y quanto mas el amor produce fuegos, y centellas, tanto mas se disminuye, sino se restaura con la razon lo que hurtan los sentidos. La ausencia, mantenida con cartas llenas de confianza, no està siempre sin alguna vtilidad; porque el alma gusta por la memoria, lo que tomò por el sentido, y tiene mas tiempo para detener la consideracion en los deleytes, los quales no se conocen tanto quando la presencia anega el coraçon en vn diluvio de contentos, y no le dà lugar para conocerlos.

Pero si he de dezir verdad, aunque aya todas las complacencias mas amorosas, nunca es vno buen amigo, sino llega al quarto punto, que es querer, y hazer bien à las personas que se aman. En estos tiẽpos es prueba muy cierta de amistad dar liberalmente la hazienda propia, porque ya la para es el Dios del mundo, y el interès, el blãco à que tiran todas las intenciones. Hombres ay que dãn mejor la sangre de sus venas, que la substancia de sus bolsas: que padeceràn trabajos no imaginables por vn amigo, y no querràn por quanto ay gastar en su servicio la menor parte de sus rentas; y es cierto, que nunca la amistad llega à ser perfecta, sino entra en vna libre participacion de todas las comodidades necesarias, en quanto lo permiten la posibilidad, y la razon. El que inventò los beneficios, diò alas à la amistad, y hizo flechas de oro, que atravieffan insensiblemente los mas rusticos coraçones. Vn elefante, que lleva sobre sus ombros torres, y edificios, no puede sustentar vn beneficio sin reconocerle; èl es quien apaga el fuego que resplandece en los ojos de los Leones, el que detiene sus garras cortadoras como navajas, y el que haze que adoren lo que les arrojavan como presa para despedacarla. La liberalidad es vn ançuelo, que es menester tener siempre en el agua, y no se ha de temer el que muchas vezes se hierre, como se acierte vna à hazer vn beneficio à vn amigo. Aquel merece no ganar nunca nada, que piensa que todo lo que dà lo pierde, y que jamás dà sino para que se lo buelban doblado. Sus intenciones son siempre intere-

Prænitia est tribulationis, letitia societatis. Greg. in Job. c. 1.

Glorificabit me bestia agri, dracones, & struthio nes. Is. 43

terefadas, y su liberalidad tiene encogidas las manos; haze del templo de la amistad vn mercado, y profana lo mas sagrado, para consagrarlo à su passion.

Gran ciencia es la de saber repartir bien los bienes, y que merece mucho estudio. Ay vnos, que dan todo lo que no pueden conservar, y no son liberales sino à mas no poder; otros embian presentes fuera de proposito, y sin razon, dando libros à vn Labrador, y armas à vn hombre de letras. Sus dones son à vezes tan desgraciados, que pudieran contarse, y ponerse en el numero de los males que les desean sus enemigos. Otros hazen liberalidades por capricho, y no distribuyen los beneficios, sino los arrojan à la cara, y sucede muchas vezes, que por no repartirlos con consideracion, dando à todos, à ninguno obligan. Colman de favores à los que nada pretenden, no considerando, que es tormento grande verse obligado de vna persona, a quien no se quiere dever nada. Otros ay que se haze adorar antes de abrir las doradas puertas de la liberalidad, las quales tienen cerradas con tantas llaves, que se passa vn siglo primero que llegan à aliviar, y socorrer la necesidad del amigo; y llevan azeite à lampara que los alumbrava, quando ya està totalmente muerta, y hazen bien à las sombras de los sepulcros. Tarde dà al amigo el que aguarda à que se lo pidan, y le das dos vezes quando le libras deste tormento. Bien sabia este oficio Archesilas, que recatadamente puso vn talego de plata à la cabecera de su amigo enfermo, que sabia estava con gran necesidad, sin dezirle de donde le venia este socorro, queriendo mas que tuviesse el gusto de averle topado, que la pena, y el sentimiento de pedirlo. De que sirve hazer lo que los Ministros de Poderosos, que son ostentosos en sus distribuciones, y piensan no aver dado sino lo que largo tiempo se solicita? Hazense esperar como semidioses, y exageran todo lo que viene de su mano; de tal fuerte, que sus beneficios pasan à ser oprobio, y se comienza ya à aborrecer lo que tardò mucho en darse, ò se repartiò con demasiada sobervia.

Los gustos se han de hazer segun el comun sentir de los hombres, observando las circunstancias del lugar, del tiempo, de la ocasion, de las personas, y dorrar el beneficio con el oro de las gracias, no haziendo como los que dan con tanto ceño, que parece que se niegan, y se escusan.

Tampoco el amigo que recibe no hade ser importuno, porque nada ay que canse tanto en las amistades, como lo enfadoso, y molesto del demasiado desembaraço, que està siempre con las manos abiertas para recibir, y nunca tienen

rostro dispuesto para colorear. Muchas amistades se pierden por este camino: quando los amigos viven con demasiada confianza, piden con desahogo, quieren que nada se les niegue, y piensan que no les dan nada, sino se les dan todo.

La quinta calidad del buen amigo, consiste en tolerar con gran paciencia los defectos de quien ama, ya sean espirituales, ya corporales; mas no por esto se han de sufrir delitos, y escandalos, cubiertos con la capa de la amistad, porque fuera ser traidor à la mas inocente de las virtudes. Conviene sobre todo tratar, y tocar à los principios la passion de la persona que se ama, con manos blandas, y palabras suaves, por no desabriria, en particular si es algo sensible. Y si los remedios faciles no hazen impressiõ, es necessario apretar la mano, solicitar, obrar con toda la libertad, que permite la confianza, y no abandonar al enfermo mientras huviere alguna esperança de mejoría. Pero si con el poco aprecio de los remedios và cada dia la enfermedad en aumento, y sea tal, que ponga al amigo en el riesgo de la infamia, nadie deve estrañar que le desamparen, pues fue el primero que se degradò del caracter de la amistad, que es la virtud. Los demás defectos en las costumbres, que no llegan à lo criminal, deven reprehenderse con particular suavidad, y discrecion, y los que tocan à la naturaleza, y à los humanos accidentes, se han de considerar como vn decreto de la Providencia, y como obra de su bondad. Ay algunos, que tienen el alma tan bizarra, y tan generosa, que aman las miserias, que la fealdad es hermosa à la vista quando està adornada con las libreas del amor; y à quien la peste, ni las llagas no causan horror, ni asco; porque todo lo digieren con el calor de vna amistad eterna.

Entonces es quando se llega à alcanzar vna perfecta fidelidad, que es la basa sobre que se funda el edificio de las amistades. Esta es vna virtud verdaderamente divina, y de las mas estimables riquezas que tiene el coraçõ humano; es vn renuevo de la Fè, vna prueba de vn valor invencible, vna imitacion del orden celeste, y del mundo elemental, donde todo se conserva en la observancia de las leyes, que con su dedo escriviò la Providencia desde el principio de los siglos, por medio de la fidelidad, y correspondencia, que todas las partes del vniverso se guardan vnas à otras. Ella es la que haze que los Astros rueden eternamente en sus esferas sin vsurpar nada de la jurisdiccion de sus vezinos; la que dispone que los dias, y las noches se buelban cada año el tiempo que se prestaron; y ajustan con tanta rectitud su cuenta, que se pagan vnos à otros hasta el vltimo minuto. Ella

*Non as-
pere, quin-
tum exi-
stimò, non
duriter,
non modò
imperioso
vitia tol-
luntur, sed
magis do-
cèdo, quã
iubendo;
magis mo-
nèdo, quã
minando.
S. Aug. in
Epist. ad
Aureliũ.*

*Non ca-
ret scrup-
ulo so-
cietatis
ocultæ;
qui mani-
festo faci-
nori desi-
nit obvia-
re. Sanct.
Ath. in
Concil.
Alex.*

*Senec. l. 2.
de benef.
cap. 10.*

es la que detiene las olas del mar, y el curso impetuoso de los rios; la que haze los Principes, y los vassallos, las familias, y las Provincias, los Estados, y los Imperios. Todo se anima, todo vive, y todo se prospera debaxo de las Divinas manos desta gran Maestra. Por ella tienen vassallos los Reyes; los señores puestos; las Republicas Magistrados, Labradores los campos, y la vida civil mercaderes, y oficiales; por ella tiene orden el mundo, y el orden tiene prosperidad en todas las cosas. Antes se ha de rebentar cien veces, que negar vna sola la fidelidad à vn buë amigo. Si el demonio fuera capaz de comercio, y comunicacion con los hombres necesitava de guardar fe; pues con quanta mas razon devemos nosotros guardarla, quererla, y venerarla en las amistades honestas, y fantásticas!

Si vn amigo llega à faltar en aquellas que se hazen de grado, ya sea por su mala vida, ò por evidente desprecio que haze de vosotros, ò por otras malas calidades; aun en este caso se han de venerar sobre aquel tronco podrido los vitimos caracteres del amor; primero se ha de descofer la amistad que romperla, y guardar los secretos que nos fiò el amigo, no divulgando sus faltas. Es tan venerable la amistad, que aun à su sombra devemos tener respeto, è imitar, à los pitagóricos, que hazian ostentosas exequias à los que se apartavan de su amistad, para sepultarlos aun con honra, y veneracion.

Bien observados estos preceptos, se portarán con rendimiento, y sujecion los hijos con los padres; los casados se dexarán prender, no solamēte por los ojos, por la sangre, y por la carne, que son lazos muy debiles, sino por las mas singulares virtudes conjugales. Los parientes vivirán en las suavidades de la naturaleza; las naciones todas se ligarán con el nudo de vna concordia indisoluble. Los poderosos tratarán con piedad à los humildes, y los humildes estarán sugetos siempre à la obediencia de los poderosos; y los amigos intimos cogerán flores, y frutos de eternas delicias en este sagrado jardin de la amistad.

SESSION VI.

Del Amor sensual.

SV ESSENCIA, Y SV ORIGEN.

YO quisiera aqui, que mi pluma llevada sobre el ala de los vientos passasse de vn Polo à otro, y que con buelo arrebatado, è impetuoso fuessè à dar sobre vna passion que delante de si haze caminar la hermosura, los hechizos, y las ilu-

siones, y en su seguimiento arrastra las desdichas, y el destrozo. El Sabio Hippocrates llorava en sus tiempos los malos efectos de la codicia, y dezia, que la vida de los hombres corria riesgo de ser miserable, y desdichada, por razon de que la insufrible avaricia al modo de vn borrasco, y tempestuoso espíritu, anegava ya los mortales, y que se podia desear, que los mas excelentes Medicos del Orbe se juntassen para curar esta enfermedad, que es peor que la locura, y que haze vn daño irremediable, porque en vez de buscar remedios para desterrarla, inventan cada dia para introducirla mas falsas, y fingidas alabanzas.

Lo mismo puedo dezir del amor, pues es la peste mas fatal que ay entre todas las passiones. Ya no es simple enfermedad, sino vn còpuesto de todos los males del mundo. Tiene los temblores, y el ardor de la calentura, lo penetrante de la jaqueca, lo rabioso del dolor de muelas, el desvanecimiento de los vaidos, las furias del frenesí, los tristes vapores de la hipocondria, los sueños del letargo, las inquietudes de la gota coral, los desabrimientos de la Ptifica, lo violento del mal de coraçon, los dolores de la hijada, lo asqueroso de la lepra, la malicia del contagio, la putrefaccion del cancro, y todo lo que ay de horrible en la naturaleza.

Despues desto hazen de vn Dios, à quien ofrecen Elogios, Hymnos, Canticos, y victimas; entreganle el imperio de su coraçon; sugetanle vna alma que no fue criada sino para el que la redimiò, veneran sus prisiones, y adoran su tirania.

Quantas personas ay en el mundo que fueran dichosas, si supieran evitar el cruel golpe desta passion; y que por no averlo procurado; entregan sus cuerpos al deshonor, sus almas al pecado, su reputacion à la infamia, su hacienda à fàco, y su vida à infinidad de inquietudes, y tormentos. Por ella se sobornan, y roban las donzellas principales, las familias se destruyen, los hijos ingratos ocasionan la muerte à sus padres; por ella ay en el mundo tantas viudas moças deshórradas, tantas miserables criaturas, que despues de aver servido de fabula en las Ciudades, mueren en vn Hospital, tantos inocentes muertos con vna muerte que previene, y se adelanta à su nacimiento; tantos niños arrojados al mundo como espumas del mar, entregados à la pobreza, y al vicio. Por ella se inquietan, y perturban los mas castos matrimonios, el veneno, y el cordel se vsan, las espadas se afilan, las tragedias se empieçan en las sombras de la noche, y llegan à acabarse sobre vn cadahalso en medio del dia.

Hippocr.
ad. Abde-
vitas.

O Dios, y que dichosa fuera vna alma que pudiera considerar todo esto, y tomar lo que voy à dezir, como vna carta embiada del Cielo, para remedio de infinidad de males, que cercan en esta passion nuestra miserable vida. Aqui llamo, y combido a toda edad, todo sexo, y todo estado; y pido à mis lectores ariendan à estos renglones con el mismo espíritu que yo se los presento; que aunque he discurrido ya sobre esta materia en otros tratados mios, no ha sido con tanto metodo, ni con tanta fuerça como aora. Hablarè de la essencia, de las causas, y de los efectos del amor, lo mas religiosamente que sea possible, no persuadiendose à que yo aya de seguir la opinion de Tertuliano, que siendo muy casto, no dexa de tratar materialmente este punto, dando por disculpa, que quiere mas exponerse al riesgo de perder la verguença, que vn buen argumento. Al principio deste tratado enseñe, que el amor considerado en general, es propriamente vna inclinacion al bien de conformidad, que toma diferentes visos, ò caras, segun la diversidad de los objetos, y los caminos que siguen para llegar à el; si se encamina derecho à Dios, y buelve sus reflexos àzia el proximo, como su imagen, amando al vno por quien es, y al al otro por su Autor, entonces es la caridad: si se estiende sobre varias criaturas sensibles, e insensibles, que solicita por su gusto, y comodidad, es vn apetito, y vna simple inclinacion, como la que se tiene por la caça, por los paxaros, por los libros, por las pinturas, perlas, y flores: si se aplica à las criaturas humanas, amandolas con toda honestidad, con voluntad reciproca, es amistad: si apetece por el deleyte los cuerpos, es vn amor de concupiscencia torpe, que siendo excessiva, y desreglada, aun en la intencion del matrimonio, no dexa de ser viciosa: si es castigo, y reglado en los terminos que prescribe la ley de Dios, es vn amor conjugal: si se abandona à los sensuales deleytes, es luxuria. Dize San Dionisio, que este no es amor, sino vn idolo, y vna caida del verdadero amor; y Platon en su banquete añade, que el amor sobrio se satisface por el coraçon, por los ojos, y por oidos; pero, que queriendo contentarse por los demàs sentidos singularmente por el del tacto, yà no es amor, sino vn espíritu de insolencia, vna passion de vn alma servil, vna rabia de vna Venus lasciva, que haze ademan de amar à la hermosura, y se encamina por su desorden à la peor de las fealdades.

No ignoro, que algunas doctas plumas hazen aqui distincion del amor, y le dividen en dos partes, diziendo, que vno ay de consideracion, y otro de inclinacion. Llamanle amor de consideracion

quando vna persona se empeña, y embaraça con entero conocimiento, y juicio determinado, y fixo. El amor de inclinacion es quando ella ama sin poder dar la razon porque ama; mas no me parece muy exacta esta division, porque confunde el genero con la especie, y no distingue claramente los miembros deste cuerpo; supuesto que todo amor no es otra cosa que vna inclinacion, y aun aquel mismo que se haze por consideracion se inclina amando à la cosa amada; por donde se conoce, que dezir vn amor de inclinacion, es dezir, que el amor, es vn amor, sin explicar otra cosa. Mas quiero dezir que ay dos generos de amor; vno de eleccion, que es la resulta de la consideracion que se forma quando despues de aver conocido vna cosa hermosa, vtil, y agradable, nos inclinamos con razon à amarla; otro de capricho, quando sin consultar la razon, nos dexamos prender subitamente de algun hechizo secreto, que està en lo amado, sin detenerse en juzgar, y discurrir lo que es; y esto es propriamente amar por capricho, y fantasia, que es en estos tiempos el mas ordinario, aunque no el mejor. Es vn amor que comienza muy temprano, y nunca se acaba muy tarde; tanta es su inconstancia; parecele que las prisiones son de seda, aunque sean cadenas fuertes, y muy asperas; escusasse del trabajo de considerarlas, y no le parece que ama sus llagas, sin mirar la mano que las ocasionò; empeñase inconsideradamente, y firma transacciones sin leerlas, para padecer despues la verguença de quebrantar lo que prometio, ò de mantener, y conservar lo que le mata. Quantos ay que cada dia se casan con vna sola vista, y cuyas amistades estàn pendientes de vn mirar, que passa mas veloz que vna sombra! Entonces sucede, que pagan con muchos arrepentimientos el gusto de vn momento. Siempre es mejor preferir la eleccion; porque si ella no tiene à los principios tanta dulçura quando pretende, tiene menos pesares quando goza.

Pero para entrar mas adentro en el conocimiento de el amor carnal, conviene penetrar sus causas, y sus efectos, los quales nos daràn mas luz para la eleccion de los remedios. Vemos muchas personas en el mundo, que estando atormentadas deste mal hasta perder el juicio, buscan pretextos para encubrir sus passiones, diziendo los vnos, que es vn golpe del Cielo, y vn efecto de su Astro, que no se puede evitar; y otros se lamentan de estar hechizados, y que experimentan, y sienten los efectos de la Magia; otros echan la culpa à los demonios, los quales sin embargo, no piensan tanto en ellos como les parece; porque el amor

Casus in culpam transit, Velleius Paterculus.

Verecundia periclitari malo, quã probatione. Tert. l. de Ani. cap. 27.

Tert. in exhortatione ad castitatẽ. Nec per aliud fit merita, nisi per quod & adultera. Plato in convivio.

puede entrar facilmente por las causas naturales, sin que sea necesario irle à buscar hasta en los pozos del abismo. Acuerdome aora de lo que quenta Plinio acerca de vn cierto Cresino, que cultivava vna breve distancia de tierra, que le dava copiosísimos frutos, quando esteriles los campos de los vezinos se mostravan ingratos al beneficio; por lo qual le acusaron de averlos encantado, porque de otra fuerte (dezian sus acusadores) no podia rendir tanto fruto aquella heredad, estando las demàs en tan lastimoso estado; pero èl defendiendo su causa, no hizo otra cosa mas que ponerles delante vna moça rolliza, muy bien sustentada, que trabajava en sus tierras, los arados, los bueyes bien tratados, y todos los instrumentos de la agricultura, y labrança en buen orden, y les dixo en alta voz, en presencia de los Iuezes: Veis aqui el arte Magica, y hechizos de Cresino, dando à entender, que no se han de buscar causas ocultas, y extraordinarias, dõde las ordinarias son patentes, y manifiestas.

Tambien podemos dezir en este caso, que es bien ridiculo ver vn cuerpo, fano, y robusto, que teniendo fuego en los espiritus, y fangre en las venas; viviendo torpemente, durmiendo en blãdo lecho, y frequentando las mugeres mas hermosas, se queixa de las influencias del Cielo, ò de los hechizos de Venus. La naturaleza toda, singularmente despues de la corrupcion del pecado, conspira à producir el amor; ella vence la razon, si con todo cuidado no se guarda, y la arrastra insensiblemente à su partido. No ai piedra casi donde no estè oculto algun escorpion, ni lugar alguno donde la concupiscencia no nos arme lazos, combate contra nosotros, sirvese de nuestros propios miembros, como instrumentos de sus batallas, y organos de sus artificios. Tiene dentro de si la sedicion, y fuera de si la guerra, y nunca se experimenta la quietud, sino es cõ vna gracia muy particular de Dios. Escribe Tertuliano, que la castidad de los hombres es la mas molesta, y mas laboriosa, siendo mas ardiente en su sexo el calor de la concupiscencia; y con razon se puede dezir, que los que passan la carrera de la vida en grandes batallas, y señaladas vitorias, son Martires de la pureza; que passaron por el agua, y el fuego, para llegar al lugar del refrigerio. Todos tenemos vn enemigo domestico, que es nuestro cuerpo; el qual està casi siempre resistiendo à las inclinaciones del espiritu; si procuro ligarle, y sugetarle (dize Sã Iuan Climaco) se me huye; si q̃tiero condenarle, se reconcilia conmigo; si hago ademã de castigarle, me adula; si pretendo aborrecerle, la naturaleza me manda que le ame; si a partarme dèl, di-

ze que està ligado con mi alma por toda mi vida; si derribarle con vna mano, le buelvo à levantar con la otra; si està bien alimentado, acomete; si muy mortificado, no puede moverse; el no dormir le enflaqueze, y el dormir le engorda; el rigor le atormenta, la blandura, y el regalo le corrompen. En tratarle mal se arriesga la vida, y en acariciarle la muerte. Esto muestra bien, que los Santos se armaron de gran cautela, reconociendo cuidadosos el estado de la naturaleza, y las causas de las tentaciones, y enfermedades del espiritu, para lograr felizmente la curacion dellas. Los que tratan mas del retiro, dize el Autor citado, no dexan de experimentar, y sentir las guerras domesticas; mas los que indiferentemente se exponen à los objetos, son molestados interior, y exteriormente con todo rigor.

La hermosura, y la gracia de vn sexo, es para el otro vn dulce veneno, que entra por los ojos, y ocasiona notables daños; y no me admiro ya de que la Escritura haga desta hermosura vna fiera cruel, semejante à la pantera, que con los dientes despedaçã à los que divirtiò con los espejos de su piel; y atraxo à si con las suavès exalaciones de su cuerpo. Dezia vn antiguo, que la avian de temer mas que las puntas del toro, que las garras de el Leon, que la hiel de los aspides, que el hierro, y el fuego: Y aquel Santo Abad de la Montaña de Sinai, dize, que si Dios no huviera dado à la muger la verguença, y la honestidad, que es como la bayna donde està encerrada la cuchilla, no huviera salvacion en el mundo.

El amor de las mugeres ocasionò los despeños de Sanson, de David, y de Salomon, privò del iuzio à los Sabios, sugetò à los fuertes, engaño à los prudentes, corrompiò à los Santos, y humillò à los poderosos. Puso los pies sobre Cetros, ajo, y marchitò los laureles de los vencedores; introduxo alborotos en los Estados, seísmas en las Iglesias, corrupcion en los Iuezes, furor en las armas; entrò en lugares que solo parece estavan abiertos à los espiritus, y à la luz. Pues si esta hermosura es tanto de temer, aun quando no tuviera quien la acompañasse, quanto nos parecerà, que es peligrosa, quando lleva consigo la pompa de las galas, el aliño, la compostura, el artificio, la libertad de las conversaciones, el juego, la gula, los galanteos, el ocio, la noche, el secreto, y la familiaridad? Que mas hechizos que estos se han de pedir para la ruina de vna alma?

Demàs, que fuera destas causas manifiestas, ay otras ocultas, que se hallan en este amor de capricho, y de fantasia las quales sugetan, y ligan vna alma insensible-

Est cooperator, & hostis, adiutor, atq; adversarius, auxiliator simul, & insidiator. C. S. S. Clim. de cast. gra. 25. in fin.

Psal. 49. Alij redunt terram, alij pulchritudinem, vt septuaginta interpretes.

S. Climach. de castitate.

Filiã validam, & bene curatam.

Hec sunt beneficia mea.

Quiritis Plin. l. 18 cap. 16.

Continentia mulieris arboris laboratio.

Tertul. de veland. Virginib.

Quomodo illum vincia, que vt amende natura suscepi?

siblemente, sin que pueda reconocer sus prisiones.

Vn Autor moderno ha escrito vn tratado del amor de inclinacion, donde habla discretamente de su origen, y segun su modo de dezir, parece que le saca segunda vez de sus caos. Para entender su opinion, se ha de suponer lo que dize Santo Thomas, que toda la naturaleza gusta de representarse ella misma en los objetos que la ofrecen; y como estan continuamente saliendo de lo colorido imagenes, y figuras casi del todo espirituales, que se ven en los espejos, y se reciben en los ojos para contribuir al efecto de la vista: assi cada cuerpo tiene sus disposiciones, e influencias imperceptibles, como lo reconocemos en los efectos del ambar, y de la piedra iman, que atrae a si el hierro, y la paja, mediante la expiration que arrojan en el aire para servir de instrumento, y como de manos a sus atractivos.

Siendo esto comun con las demas naturalezas de las plantas, de los metales, y animales, no se ha de juzgar, que el cuerpo humano no sea tambien partcipe; por razon de su vivacidad, y de la multitud de poros, que facilitan semejantes emanaciones. Luego sale del vna substancia, que segun Marfilio Ficino, es vn vapor de la sangre pura, sutil, y caliente; mas, o menos fuerte, segun la mocion interior de los espiritus, la qual aviendo introducido en el coracon, y en el alma, si halla alli disposicion, y conformidad, se arraiga como vna semilla que arrojan en la tierra, o como la levadura, que haze ahuecar, y levantar la masa, y forma con promptitud, y vigor maravilloso este amor de correspondencia?

De aqui nace, que dos hermanos sienten tal vez afectos de ternura vno por el otro, sin conocerse, como sucedio a San Iusto, que conoció por este indicio a su hermano Iustiniano entre muchos esclavos, que estava a la cadena. De aqui nace assi mismo, que de repente nos inclinamos a algunas personas sin averlas visto jamas, y las queremos bien, aunque no tengan siempre mucha gracia, y hermosura; pero ai alguna correspondencia de natural, que vrde esta trama, y vne semejantes afectos. Toda la naturaleza esta llena destas comunicaciones, que son efectos de simpatia, como se nota en el coral, que se altera sensiblemente, segun la disposicion del que le trae consigo, y tambien en la carne de los animales, que se mueve, y falta en la artesa donde la fasan al tiempo de rabiarse los perros, porque fueron mordidos de perros rabiosos; y en el vino que se cubre de vna nata al modo de florecillas blancas, quando las viñas estan en flor.

Y assi sucede, que los espiritus los quales hazen en nuestro cuerpo, lo que los vientos en la naturaleza, siendo arrojados de vn cuerpo a otro, y llevando sobre sus alas calidades conformes, pican infaliblemente, y despiertan las acciones. Pero no es creible, o por lo menos ordinario, que este modo de obrar passe como en las cosas inanimadas, y que no tenga dependencia alguna de los sentidos; porque son los ojos principalmente los mas interesados, despidiendo los espiritus mas sutiles, y lanzando los rayos visuales, como las flechas del amor, que penetran hasta el coracon, se vnen, se confunden, y se pierden vno dentro del otro, y despues calientan la sangre, hieren la imaginacion, y sacan las voluntades, las quales se vnen de tal fuerre, que no se puede percibir el nudo, que con tanta estrechez los liga.

Si la transpiracion sola de los espiritus, que sale indiferentemente de todas las partes del cuerpo, fuera capaz de encender la concupiscencia, era preciso dezir, que vn ciego puesto a cierta distancia, junto a vna hermosura perfecta, pudiera inclinarse a ella, sin verla, oirla, olerla, tocarla, ni reconocerla por sentido alguno; lo qual sin embargo no sucede desta suerte, y si la naturaleza tuviera tales modos de proceder, y obrar, y se pegara esta passion como el contagio, era preciso temer mucho la comunicacion, y cercania de los cuerpos, y quedar con continuos temores de inficionarse. Es cierto, que bien guardados los sentidos, cierran las puertas al amor, pues la imaginacion misma no obra sino es retirandose a ellos; mas en llegando a abandonarse por vna conversacion demasadamente familiar, y a entregar su defensa, y sus armas, se haze vn terrible destrozó en el espiritu; porque el amor entra como vn vencedor en vna Ciudad ganada, e imprime aquel rostro hermoso, en todas las gotas de la masa de la sangre; gravalo en la imaginacion, representalo en los pensamientos, y no ai nada entero en el coracon, que no se reparta para el cautiverio, y el frenesi.

*Species
forma se-
mel per
oculos il-
ligata,
vix mag-
ni lucta-
minis ma-
nu solvi-
tur. Hier.
in Heren.
cap. 3.*

SESSION VII.

Los efectos del Amor sensual.

Cosa estraña es, que este furor tenga mil manos, mil atractivos, y mil modos de obrar todos diversos, y tal vez contrarios. Prende por los ojos, por los oidos, por la imaginacion, por acaso, de proposito, huyendo, acercandose, respetando, riñendo, por cariños, y por desdenes. Ya acomete por el llanto, ya por la risa, por la modestia, por el desbarazo, por la valentia, por el descui-
do.

*S. Th. l. 1.
contigēt.
cap. 11.*

*Marfil.
Ficinius
de vita, l.
1. cap. 2.*

do, por los artificios, por la sencillez, por las palabras, y ya por el silencio. Despues embiste en las compañías; en la soledad, en las ventanas, en las eclogias, en los retretes, en los bayles, en el juego, en los banquetes, en las comedias, y à vez en las Iglesias, en la oracion, y en la penitencia. Y quien pudiera sin la proteccion de Dios estar seguro de tan poderoso enemigo? Eustacio Interprete de Homero, dize, que ay quien haze al amor hijo del viento, y del arco del Cielo, para darnos à entender, en mi opinion su inconstancia, y sus variedades: y como el Iris hermoso se muestra à los principios todo de rubies, diamantes, y esmeraldas, para ocasionar despues las tormentas, y las lluvias; assi el amor aviendose primero ostentado à nuestros sentidos con tan hermosas apariencias, introduze en nuestra alma la tormenta, y la corrupcion.

Reparad en vna persona tocada de vn amor violento, y hallareis, que en su coraçon tiene todo lo que los Theologos pusieron en el infierno; las tinieblas, las llamas, el gusano de la conciencia, el mal olor, la privacion de la vista de Dios. Vereis vn hombre que tiene hechizado el juicio, desquiciado el entendimiento, y en eclipse la razon; quanto vè, quanto medita, quanto habla, quanto sueña, esaquella criatura à quien ama; tienela en el coraçon, y en el alma pintada, esculpida, y representada en las formas mas hermosas, y mas agradables. Por ella le dan ya temblores, ya desmayos, ya accidentes de fuego, y de yelo; buela por los aires, y de repente se vnde hasta los abismos; oye, espia, teme, espera, desespera, llora, suspira, demudasele el color, sueña estando en las conversaciones, habla con los arboles, y las fuentes, escribe, borra, rasga, vive como vn bruto apartado del comercio de los hombres; el mantenimiento le enfada, y la quietud, que es la que suaviza los cuidados, y enojos del mundo, parece que no se hizo para el. Siempre aquella hermosura, siempre aquella crueldad lo està atormentando, y Dios le haze vn açote de aquello que mas ama.

Esto es aun mas estraño en el otro sexo, que tiene naturalmente mas inclinacion à la honestidad. Vna señora principal, ò vna donzella bien criada, que comienza à entibiarse en el amor de Dios, y en el exercicio de la devocion, y se arroja con libertad à la conversacion de los hombres, se dexa insensiblemente prender por los ojos, por los oidos, y por el coraçon; entonces el buen parecer, la condicion apacible, la risa, la conversacion, el silencio, el valor, y el agrado de vn hombre, se concertan con su afecto

para defraudar la razon. El veneno del amor se vè poco à poco derramando por todas sus venas, la presencia del objeto comienza à causar mudança en el color del rostro, y mociones de espiritu, que aun no sabe dezir lo que pretende, ni lo que quiere. La ausencia despierta la imaginacion, la qual haze vn eco de todos los discursos, y acciones que passaron estando presentes. Este hõbre se le representa en varias formas, y no ay atractivo, palabra, ni accion, que no la vea manifesta. El entendimiento se obscurece, la voluntad se enciende, y el alma està yá toda inclinada àzia la parte adonde ama. Con todo esso le despierta el temor de vn Dios, y no dexa de tener buenos intervalos, que hazen que esta persona tenga empacho de comunicar sus pensamientos a su proprio coraçon. La conciencia, y la honra hazen mucha resistencia, y mucho ruido, y si encuentran entonces vn buen Padre espiritual que las aliente, y mantenga en esta primera batalla, tal vez consiguen la vitoria. Pero si vna alma se halla sin buenos consejos, entregada à si propria, y lo que peor es, assistida en su enfermedad de confidentes atractivos, y lisongeros, es vna desdicha, que no se puede bastantemente llorar. La razon se enflaquece, la verguença se huye, la passion vence, todo es perturbacion de animo, todo furor, todo frenesi, todo enagenamiento de si misma, todo tristezas, desmayos, impacencias, offadias, y temblores. Ella dirà: Dios lo prohíbe, la ley acusa, y la honra pide vengança; este es vn gusto de vn sueño, y allà todo es abismo. No obstante el amor aprieta, y atropella toda consideracion; atribuyen à los Afros, al destino, y à la necesidad lo que no es sino locura: juzgan que ya es negocio hecho, pues llegaron à pensarlo; que es menester alentarle, y que ay delitos que la opinion del mundo santifica por la felicidad de los sucesos; y ha llegado esto à tanto, que ya no se peca con metodo, y moderacion, sino desordenada, y desenfrenadamente.

En vnos es agudo, y violento este amor, en otros loco, è impetuoso, en otros alegre, y risueño, en otros turbulento, y confuso, en otros barbaro, y desnaturalizado, en otros mudo, y vergonçoso, engañoso, y traydor, en otros inconstante, y transitorio, en otros pegajoso, en otros caprichudo, y desigual, en otros flaco, y sencillo, en otros dormido, y lerdo, en otros alocado, en otros furioso, y en otros desesperado.

Abraça la sangre, enflaqueze el cuerpo, marchita el color, vnde los ojos, trastorna el juicio, tiene algo de rendido, de hechizado, y algo de idolatria;

*Prospe-
rũ, ac fa-
lix scelus
virtus vo-
catur. Se-
neca.*

*Mæchia
affinis ido-
latriæ.
Tertul.de
pudicitia*

*Insomnia
arumna,
error, te-
rror, &
fuga, ine-
ptie; stul-
titiæ que
adèd, &
temeri-
tas, inco-
gitantia,
excors,
& in mo-
destia,
&c.
Plaut. in
Mercat.*

porque notareys en los que están muy metidos en esta passion, fluxos, y refluxos de pensamientos, de accidentes, y acciones de quien no es dueño de sí, y todos tienen esto, que desician la criatura de quien están enamorados, y la pusieran de buena gana en el lugar del Sol, de los Astros, y hasta en los Altares. Quanto viene della es sagrado, y las prisiones, y heridas son honrosas, si las ocasionan aquellas amorosas manos. Murieran cien vezes por ella, con solo saber que avia de dignarse de arrojar vn puño de flores, ò derramar vna sola lagrima sobre su sepulcro.

Es engaño dezir, que el amor excluye todas las demás passiones, antes la despierta, las mueve, y las haze caminar todas en su seguimiento; porque ocasiona la averfion, el odio, los zelos, la embidia, la esperanza, la tristeza, la desesperacion, la ira, la risa, el llanto, los desdenes, los sentimientos, y los suspiros; y de la misma suerte que presumimos que los demonios se introducen en las tempestades para avivar los relámpagos, y hazer el rayo mas terrible, y mas pernicioso; assi es cierto, que el Angel de las tinieblas se entremete, y oculta en estas tormentas grandes de amar, firviendose algunas vezes del ministerio abominable de los Magicos, para ocasionar traiciones, furias, incendios, venenos muertes, y robos. Como perdonará à sus enemigos siendo cruel consigo mismo? A vista de ojos confunde á vnos bebiendoles la sangre, y tragandoles insensiblemente los miembros; à otros los destierra à regiones de monstruos, y tinieblas; assefina, y mata à aquellos que mas constantes le firvieron; a filo la espada, que atravesò el cuerpo de Amnon, quitò el pelo, y la vista à Sanfon, ofreció à Phylis vn cordel con que ahogarse, à Timagoras vn precipicio, à Galeaco vn abismo, y hizo que Hemon se diessè la muerte sobre el sepulcro de Antigono. No ay papel para escribir las tragedias que cada dia se originan desta passion; todas las plumas son debiles, y poco suficientes; las palabras se agotan, y los entendimientos se pierden.

SESSION VIII.

Remedios contra el deshonesto amor por cautela, y prevencion.

Discurre aora, Lector mio, si vna persona que tiene algo de humano para su gobierno, y para su quietud, no ha de estar continuamente en batalla, procurando desterrar esta furia, que le ocasiona toda la vida tantas amarguras, y tan horribles calamidades. Y si quieres saber los medios de que te has de valer,

lo primero que te aconsejo, quando te sientes con buena salud, es considerar atentamente, que nadie puede ser casto, sino es por don, y beneficio de Dios, segun la palabra del Sabio; y assi es necesario recurrir à la Augustissima Trinidad, que segun San Gregorio Nazianzeno, es la primera de las Virgenes, rogandola por la intercession de la mas pura de las criaturas, y por medio de vuestro Angel de Guarda, os libre de los oprobios del espiritu de impureza; de tal suerte; que podays passar en la inocencia vuestra vida, y conservar la siempre inaccesible à las manchas de la carne. Si os hallaredes agenos deste vicio, no por esso entreys en alguna vana complacencia, ò adulacion de vosotros mismos, como si lo devierades a vuestras fuerças, y no à los favores del Cielo: sobre todo guardaos del orgullo, porque los Padres mas alumbrados notaron siempre, que Dios permite muchas vezes, que los espiritus arrogantes caygan en pecados de torpeza, para abatir, y humillar la vana presumpcion de su offadia, con la ignominia sensible de las manchas de la luxuria, y es tan a proposito para cortar los buelos à la humana arrogancia que no hallò Dios mejor contrapeso para mantener à San Pablo en la humildad, en tan grande altura de revelaciones, que el estímulo, ò aguijon de la carne. No os perdoneys nada, ni aun la sombra deste pecado; perdonad, y disculpad solamente à los que por algun engaño grande caen en vna lastimosa flaqueza. Mirad sino aveys experimentado las mismas caídas, si lo deveys mas à vuestra dicha, que à vuestros meritos; no blasoneys de vuestro valor, ni de vuestra integridad; sino creed, que la presumpcion de las propias fuerças ocasiona siempre la mitad de la insolencia.

Aprended temprano à conocer, considerando vuestro temperamento, vuestro natural, la fuerça de vuestro ingenio, de vuestro juyzio, y de vuestro valor; mirad la parte por donde soys mas sensible, y days mas entrada à vuestro enemigo para la tentacion. Procurad fortificaros por aquella parte, y quanta mas flaqueza reconocieredes, tanto mas cuydado, y prevencion aveys de aplicar. Si eres flaco, no temas sino tu flaqueza; y si eres fuerte; teme hasta tu misma seguridad. A vezes las fazones de la edad que parece avia de inclinarse mas à la parte del deleyte, se hallan muy tranquilas, y serenas; y se haze en nuestros cuerpos vn Invierno por la Primavera, para hazer despues vna Primavera en el Invierno. La juventud llevada de algun designio, ò sugeta con vna buena criança, esta en calma, y en quietud, y la edad mas adelantada recibe lo mas fuerte de

Et ne magnitudo revelatio nū extolat me, datus est mihi stimul⁹ carnis mee, Angelus Satanae, qui me colaphizet. Cor. 2. 12.

la tormenta. Y ha sucedido à muchos tener muy continuada comunicacion cõ mugeres, sin experimentar la menor tẽtacion, y originarse de aqui vna grande confiança, que sirvió de cebo al peligro, el qual los avia perdonado en mil ocasiones para perderlos mas ruidosamente en vna sola.

Time videre unde possis cadere, noli fieri per-versa simplicitate securus. Aug. in Pf. 50.

El evitar la ocasion, es la muralla mas segura de la castidad, y el que supiere governarse bien, serà mas bizarro huyendo, que el vencedor en las mas fuertes batallas, siendo la retirada en el tan honrosa, como la vitoria. Nunca se tratò tanto como aora de la hermosura, del aliño, y de la gala; los cuerpos los trages, la buena disposicion, la cortesania, la lisonja, la discrecion, el donayre, los entretenimientos, los libros, los versos, la musica, la comedia, los bayles, los passeos, los banqueteres, la libertad, que à los principios parece inocente, las conversaciones, la demasiada confiança, y finalmente quanto se oye, quanto se ve, quanto se huele, quanto se gusta, y quanto se toca en lo lo muy delicioso de la vida parece que se hizo para perseguir à la pureza.

Maius est vivere cū castitate, quam pro ea mori. Tertul. in exortat ad cast.

Yo soy casi del parecer de Tertuliano, que dize, que es mas facil morir por la castidad, que vivir con ella. Mugeres se hallaràn en el mundo, que se dexaràn martirizar de los tiranos, en defensa de la castidad; y si las dexassen largo tiempo, entre delicias, regalos, galanteos, e instancias importunas de los hombres, temiera yo no diessen à vn amãte lo que negaron à los verdugos. Ay infinidad de criaturas muy apartadas del deleyte, que aman las disposiciones del amor; pero aborrecen el efecto; y les parece que haràn lo que se lee en las novelas, y libros de Cavallerias, y que passaràn su vida en la dulce conversacion de vn amigo, sin hablar de otra cosa; mas ellas no conocen, que los hombres no las buscan sino porque ellas huyen; que las vãn poco à poco minando como vna plaça sitiada, y que no tienen gana de concederlas la paz, sino es con la conquista de su honor, que avia de estar en ellas mas arraygado que la vida.

Ioã. Dux Burgūdię in symbolis Imperatorum.

Hallase vna divisa antigua de vn Duque de Borgoña, donde se ve vna columna con dos manos, que se esfuerçan à derribarla; la vna tiene alas, y la otra vna tortuga; y esta inscripcion, *Vt cumque*, que quiere dezir; de qualquier manera que sea, yo me la llevarè. Cortesanos ay que se gobiernan desta suerte; vnos derriban columnas de castidad con el esfuerço repentino, e imperuoso de grandes promessas, de dadivas no esperadas, y de necesidades vrgentes; otros caminan con passos de tortuga, con grande paciencia, con asistencia continua, con finezas, y profundos rendimientos. No son todos

tan necios, que desde luego lleguen à vna muger honrada hablandola de su deshonor, solamente la piden se digne de mirar al que quiere vivir, y morir por ella, sin pretender jamàs otra cosa que vna memoria. No hazen lo que los amãtes tiernos, que à todas horas estàn declarando su fuego, sus tormentos, y su martirio; primero sirven, espian la ocasion, vrden secretamente todo genero de medios para conseguir lo que pretenden; y ha sucedido muchas vezes, que como las gotas del agua cayendo continuamente cavan la piedra; assi los obsequios, y repetidas lisonjas ablandan la dureza mas inaccesible. Que no hará vn hombre tan vil, que gasta diez años de servicio por besar la mano de vna muger, y que sufrirà por tan vergonçosa servidumbre, lo que otros no quisieran tolerar por vn Imperio?

Es constante, que siendo tan manifestas las persecuciones de la castidad en los objetos que he referido, si deseas ser fiel à Dios, y guardar estrechamente tan precioso tesoro, es necessorio vivir en el mundo con gran modestia, o morir fuera, sino puedes salvarte dentro.

Señoras, que leeis este discurso, nadie puede con razon pedir de vosotras, que por la castidad os reduzgais à vn descuido, y desaliño afectado, à vn trage indecente, à vn modo de portarse aspero, y salvage, como hazian las mugeres Romanas, quando comian sus maridos bellota, no estando aun muy hechos al vso del pan.

Necessariamente se ha de permitir algun aliño, y algun aseo en la muger, que parece nació con su cuerpo, por lo qual las mas cuerdas, y mas modestas, nunca se negaron à la decencia civil, y politica. Siempre aveis de andar, y conversar modestamente; pero acordandoos de lo que dize el Apostol, que solo por vuestro vestido os han de reconocer por muger que professa la virtud, y la piedad.

Por quien quereis ser tenidas en el Juizio de Dios? Quereis que os estimen Christianas, quando teneis todas las señales de las mugeres mas mundanas, que huvo entre los infieles? De que sirven essas galas tan ostentosas, essas telas tan exquisitas, esos vsos tan pensados, esos colores tan extravagantes, essas sortijas tan ricas, y vistosas, esse aseyte tan sucio, esos rizos tan descompassados, essa color, y esos despeñaderos, sino de cortar la garganta à la honestidad? No es afrenta de nuestro Christianismo dezir, que se pudieran fundar cantidad de Hospitales, con las superfluidades que tantas señoras consumen, y gastan en sus aliños, y en su vanidad? No es rigor grande, que aya tantos pobres Lazaros, que passan lo mas

Quod decet mulieres præmittentes pietatem. 1. Timot. 2.

de la vida echados sobre paja, no teniendo mas abrigo, ni mas ropa, que la sangre de sus llagas, mientras estamos viendo otros cuerpos, que con el despojo de los elementos, y las riquezas del vniverso, se adornan con tanto estudio, y cuidado, como si fueran de la materia del Sol, y de los Astros? Dios que cuyda de adornar cada año las yervas de los prados con ropages, y vestiduras sembradas de perlas, y rubies, no es bastantemente Sabio para inspiraros el modo con que deveis portaros en vuestros trages? Removéis el Cielo, y la tierra, violentais la naturaleza, y fatigais todas las artes para formar extravagancias, que sirvan de instrumento à la luxuria. Yo quisiera ver en el Iuizio de Dios aquellas valonas que se traen en las Cortes, las quales valen tanto como la renta de vna honrada familia, y en cuya obra gastan los ingenieros, y oficiales dos, y tres años: holgàrame ver, y saber con que armas se defenderàn aquellos desdichados, que hizieròtan sumptuoso, y sobervio movimiento de su vanidad, para hazer vna afrenta eterna de su castigo! El vestido deshonesto, y profano del cuerpo, dize San Agustín, es el mensagero de los adulterios del alma. La muger que pretende parecer hermosa, y bizarra al mundo, no puede tener el coraçon casto à los ojos de Dios.

No contentas con este aparato, inventan nuevos modos de descubrirse la garganta, reprobados de Dios, vergonzosos al sexo, ofensivos à la naturaleza, y escandalosos à la decencia civil, y politica.

Son los pechos de las Lamias de quien habla el Profeta en sus lamentaciones, que no sirven sino de alimentar la impureza de los galanes, y mantener la luxuria. La muger que descubre, y haze publico lo que avia de estar oculto, se verá algun dia obligada à ocultar lo que necessariamente ha de ser descubierto. La donzella que gusta de mostrar la desnudez de su cuerpo, dà bastantemente à entender, que ya dexò de ser perfecta donzella; y al passo que por este lado se despoja, y se desnuda, por otro se cubre de vna señal de ignominia. Manda Dios à las mugeres por su Profeta, que quiten de sus gargantas los adulterios; porque en la desnudez de las gargantas toman principio, parà acabarse despues en todas las partes del cuerpo. Y ya no se haze desto escrupulo, porque este vicio es vn mal inmortal, que teniendo tantas manos para ofender, no tiene ojos para conocerse.

O! como condenara alla interiormente todo este desorden, y hiziera mil vezes mas aprecio de los consejos de los Santos, que de la mala costumbre de las almas ciegas, el que tuviera alguna in-

clinacion à su Christianismo, y algun respeto à su Dios! No digais, señoras, que inocentes incurris en este delito, porque vna muger profana, y deshonesta en su trage, que es causa de los pecados que cometen los hombres, es como vna tierra de insultos, donde aunque el dueño no sea ladron, no dexa de ser infame. Sobre vuestros cuerpos traeis à Eva la penitente, que andava vestida de pieles de animales, y aora quereis traerla continuamente en las pompas, y profanidades del mundo. Todo esto (dize Tertuliano) no es mas que la prevencion, y el aparato de vna muger medio condenada, el qual fuera mas à propósito para celebrar sus exequias, que para adornar su cuerpo.

Tened lastima de tanta gente como se pierde, compadeceos de vosotras mismas, seguid vna vida modesta, y reglada en vuestros vestidos, en vuestra conversacion, en vuestros entretenimientos, porque todo habla, todo predica, y todo respira el olor de la virtud. Este es vn medio singular para librarse de los enemigos que afligen la pureza; porque nadie se atreve à vna muger sino juzga que es plaça de composicion. La que tiene ayre, y semblante de Christiana, rechaza todos los amores del mundo, con la misma presteza que la flor de la viña auyenta las serpientes.

SESSIO'N IX.

Otros remedios que combaten de pie firme esta passion.

Estos son, à mi parecer, los remedios que combaten de lexos esta passion, y no dan lugar à que si quiera se acerquen à nosotros; mas si sucede ser preciso llegar à los braços, y à estrecharse con ella en alguna molesta tentacion, os aconsejo no llegueis acomençar la batalla, sin aver primero considerado su fin; porque el amor viene à nosotros con semblante de virgen, y se buelve con cuerpo de serpiente. Y el que conociere las salidas, nunca querrà experimentar las entradas.

Gustavan los antiguos de hazer medallas con rostros totalmente distintos, y contrarios; de fuerte, que si por vna parte pintavan vn Aquiles, por la otra representavan vn Thersites; si en la vna vn Absalon, en la otra vn Esopo; si vna Hecuba en la vna, en la otra vna Elena; si en la vna vna rosa, en la otra vna cebolla. Esto mismo se vè oy en la medalla del amor carnal; si le mirais por vn lado, notareis vna muy agradable figura, y por el otro vna espantosissima fiera. Infinidad de artifices pusieron la mano, y nos con la pluma, otros con el buril, y otros con el pincel, para escribir, gravar, y pintar

Tom. 10.
ser. 247.
de tēpore.

Lamia
nudave-
runt ma-
mam, lac-
taverunt
catulos
suos.
Thren. 4.

Auferat
adulteria
de medio
pberum
suorum.
Of. 2.

Damnata
ta, &
mortua
mulieris
impedi-
menta,
quasi ad
pompan
funeris
constituta,
Tertul. de
Habitum
mulier.

tar la esfigie del deshonesto amor; mas creo, que Salomon, como el que mas vivamente experimentò sus efectos, nos dà mas entrada para hazer vna pintura, en detestacion desta desdichada passion. He reparado, que en los Proverbios donde pinta los tragicos, y funestos amores de vn pobre mancebo, engañado de vna artificiosa Cortesana, le dà quatro, ò cinco propiedades al amor carnal, que descubren claramente su desdicha, y sus engaños. La primera es, que su lecho està tejido de cuerdas, en forma de vn pequeño laberinto, enredado en sus bueltas: la segunda, que su quarto està perfumado de mirra, y aloè, que son drogas mui amargas; la tercera, que à los principios promete vn sacrificio, y muestra vna carniceria; la quarta, que el amante que se dexa engañar, es primeramente buey, despues cordero, y despues paxarillo cogido en el lazo, y atravesado de vna flecha mortal; la quinta, que su casa està en los arrabales del infierno.

Esto se dixo con misterioso sentido; el lecho tejido de cuerdas, y enredado entre tantos nudos, nos significa los lazos, y los atractivos del amor deshonesto, la falsa opinion està continuamente à las puertas de su casa, engañando, y hechizando à los que se acercan; ella se guarda bien de descubrirles à los principios del juego, los funestos, y tragicos fines desta passion; antes bien les muestra vna sala donde se vè la hermosura, que debaxo de vna piel blanca, oculta grandes inmundicias; acompaña la risa, el mirar, la conversacion, la damera, los tocamiètos ilicitos, el desembaraço, la deshonestidad; la gula, las palabras ociosas. Todo esto parece hermoso à la iuèntud loca, que nada tiene tã determinado como su ruina; estos son lazos donde cae, y los nudos que ligan tal vez indisolublemente su libertad. Entra luego al quarto perfumado de mirra, y aloè, donde aquellos leves deleites que se esperavan, se hallan convertidos en grandes amarguras. Allí se encuentra la locura, la temeridad, la licencia, mezclada con cuidados, el temor, el espanto, la desconfiança, las lagrimas, los suspiros, las falsedades, los perjuros, el dolor, los zelos, las execraciones, y las rabias; por lo qual dezia vn antiguo, que el coraçon de vn amante era vna Ciudad, donde en vn mismo dia se veian juegos, festines, batallas, y entierros. En tercer lugar abre se la carniceria, donde claramente se vè, que este falso amor, que con tan hermosas apariencias se introduxo, no es mas que vna muerte de cuerpos, y de almas; y que no sin causa dixo vn loco amante en el Principe de los Comicos Plauto, que el primer verdugo que huvo en el mundo fue el amor; el qual enseñò à los hombres las cruelda-

des, y los castigos, añadiendo, que amar locamente, y estar sobre la rueda del suplicio, es casi vna misma cosa. En esta carniceria se ven aun los retratos de Sanfon con sus ojos sacados, que està vertiendo lagrimas, y sangre por vna misma canal, el de Amnon, que abierto de vna grande, y espantosa herida, entrega el alma en vn combite à los pies de la mesa de su hermano Absalon, por aver abusado de Thamar. Por otra parte dos exercitos del Pueblo de Dios, que se hazen cruelmente pedaços por vna torpeza cometida con vna muger casada; desuerte, que mueren del vno diez y ocho mil hombres, y veinte y cinco mil, y mas del otro; demàs, que todo es lazos, venenos, hierro, sangre, traiciones, horcas, y precipicios. Estos son los sacrificios de la deshonestidad. En la quarta sala se ven las transformaciones del loco amor, donde el que espera, se haze primero torpe como vn buey, excluido de razon, teniendo paralitica el alma, è imitando à Nabucodonosor, que dexò el Trono de los Reyes para comer heno con los brutos. Despues le desquilan como à vn cordero, quitandole la lana, y despojandole de los bienes del espiritu, y del cuerpo, de las riquezas, de la reputacion, y de aquello que puede pretender vna criatura racional: finalmente, para quitarle toda esperança de recurso, le despluman como à vna ave que cayo en el lazo, y le quitan las alas, que son los deseos, y propósitos de obrar bien en adelante, para que tenga siempre el mal en possession, y el bien en deseo. La quinta sala es vezina mui cercana del infierno, donde se ven tinieblas, humareda, y llamas; de donde se oye el cruxido de los dientes, las desesperaciones, y las quejas rabiosas de los desdichados amantes, que entregaron sus almas al pecado, sin averlas procurado librar con vna legitima penitencia. Ha Dios mio! quien considerando esta pintura hará jamàs traicion à su alma, à la Gloria, y à Dios, por obedecer à vna sucia, y vil concupiscencia?

Mirado esto atentamente, poneos de proposito à recoger vuestros pensamientos; y à contemplar las desdichas, que siguen siempre la execucion deste pecado. Si eres virgen, no marchites la flor de tu cuerpo, no deshones en tu carne sobre la tierra, vna virtud, à quien los Angeles dan tantas alabanças, y tantas glorias en el Cielo. Guardate sobre todo de vna pernicioso curiosidad, que no puede ser sabia, sino es haziendose criminal, y delincente. Si tienes conocimiento del pecado, aprovechate de tus experiencias, y no desprecies vn bien eterno, por vn deleite breve, y caduco. Si eres Padre de familias, y hombre principal, mira lo que dize San Gregorio Nifeno,

que

Indic. 16.

Reg. 2. 13.

Indic. 20.

Intexui
fimbriis
lestatulum
meum.

2. Asper-
si cubile
meu myr-
riba, &
aloe.

3. Victi-
mas pro
salute de-
rovi.

4. Bos du-
ctus ad vi-
stimam,

agnus las-
civens,
avis ad
laqueum.

5. Via in-
ferri do-
mus eius.
Prov. 7.

Plaut. in
Cistella-
ria.

Greg. Ni-
se. ho. de
fornica-
tione.

que por el pecado se destruye el cuerpo, el alma los bienes de fortuna, y la reputacion. Hazese vn hombre terrible dentro de su casa, y fuera della se muestra vergonçoso, sirve de verdugo à vna muger casta, y honrada, de tirano à sus hijos, de afrenta à sus amigos, de açote à sus criados, de deshonor à sus parientes, de mal olor à su fama, de naufragio à su hacienda, y de fabula al pueblo. Si eres donzella, teme, y no pongas la guirnalda de tu virginidad à los pies de los lechones. No des vn pelo de tu cabeça à los que te ofrecen montañas de oro, y quando te pretenden para casamiento, entonces es menester hazer menos la casada. Quanto concedieres à su ruego importuno, serà el motivo de tu desprecio; y despues quo te ayas casado, aunque vivas mas casta que Susana, juzgarà tu esposo siempre que eres liberal con los otros, de lo que fuistes prodiga con èl. Si por ventura tuvieses voluntad de casarte por tu dictamen, siguiendo antes tu inclinacion, que la justa voluntad de aquellos à quien debes el ser, ten esto por el delito mas capital que puedes cometer; y cree firmemente, que si lo executas, abriràs la puerra à vn diluvio de trabajos, y de cuidados, que te anegaràn mientras vivas. Estimad por falsos, y traidores los consejos que en orden à esto os dieren, y pensad, que los que os inducen à la execucion, quieren daros el veneno por los oidos, para matar vuestra castidad.

Si eres muger casada, y quizà muy inocente, y de buena reputacion, para que quieres empeñarte en vn delito, para cuyo castigo tienen los maridos furias; las leyes rayos, y amenazas; los Iuezes sentencias; los suplicios, horcas, y cadahalfo sangrientos; y por quien infinitad de pobres criaturas, cogidas en el ardor del pecado, perdieron la vida, para passar de vn fuego temporal, à otro que nunca se apagará?

Si eres hombre de capa, y espada, advierte, que te la dieron para defender el honor, y no para violarle, y que el que se dexa llevar de las mugeres, aunque en la apariencia haga el Rodamonte, es cobarde en la verdad.

Si eres Iuez, ò Ministro, levantado en alta dignidad, no te degrades del honor que Dios imprimiò en tu rostro, y no subas al Trono de la justicia para condenar lo mismo que tu hazes; y piensa siempre que la purpura que quiere ser teñida de manos virgenes, no ha de traerla ningun cuerpo que no sea casto.

Si eres Eclesiastico, y particularmẽte Religioso, ò Prelado, seràs tan barbaro, que daràs jamàs entrada à vn pecado, que en ti no puede ser sino sacrilegio? Que furor, que por satisfacer à vn infa-

me deleite, ayas de vivir continuamente, ò descomulgado, ò perseguidor de Iesu-Christo! Descomulgado, digo, si te apartas del Altar; y perseguidor de Christo, si te acercas, teniendo tan horrible resolucion, con la qual le pones el clavo en la mano, y en el costado la lança; despedaças su rebaño, y das muerte à sus hermanos con tu mal exemplo.

El amor carnal, dize Epitecto, està mal en qualquiera persona que sea: en vna donzella es afrenta; en vna muger casada, furor; en vn hombre, cobardia; en la juventud, rabia; en la edad viril, vn borron, y en la vejez es vn oprobio digno de risa.

Direisime, que estas consideraciones son muy fuertes; pero que no sanan la passion, quando està yà encendida, casi sin esperança de remedio.

A esto respondo, que es menester vsar de fuerça, y de maña con aquellos que se hallan apoderados de vna fuerte passion, de la qual quisieran deshazerse; pero sienten todas las repugnancias posibles. Yo no apruebo el modo de ciertos directores, que juzgan, que todas las enfermedades se curan con palabras, como si ellas tuvieran oidos. De que sirve gastar muchos discursos, y dar cantidad de meditaciones à vna calentura ardiente, que està llena de delirios, y de accidentes furiosos? No se curan de vna misma manera todos los achaques de amor; vnos ay que està en lo sensible de la passion; pero no en el consentimiento del pecado, los cuales son expressemente embiados de Dios à personas muy inocentes, mas no enteramente perfectas, para castigo de algunas negligencias, ò de algun desahogo demasado en las conversaciones, donde se dexaron llevar por engaño; para que experimenten en el tormento que padecen, el riesgo del pecado, y que à vista del humo se enmienden, antes que llegue la llama; y esto à vezes dura mucho tiempo, por disposicion de la Divina Providencia, como vn suplicio, para que sirva despues de freno à la negligencia, y de caurela al peligro.

Otros los permite el Cielo, y los dà à personas, que vsavan demasado rigor con aquellos que eran tentados, para que con su experiencia aprendan à tratar con mas suavidad à los coraçones sufridos, y à no irritar sus heridas, con el descuido de remediarlas. Testigo aquel anciano de quien habla Casiano, que por aver tratado con demasada aspereza à vn Religioso moço, que le declarò su passion, fue con tanta violencia perseguido de la tentacion, que se hizo furioso, y supo del Venerable Abad Apollonio, que esto lo avia motivado su rigor; y que si hasta entonces no avia tenido pensamiento alguno contra la castidad, era porque el de-

*Cassian.
collat. 2.
de discre-
tione. In-
telligi-
te, religio-
noratum,
hactenus
à diabo-
lo, nel des-
pectum.*

monio no le avia conocido, ò le avia despreciado.

Otros ay como las tercianas, ò quartanas, que tienen sus crecimientos, y declinaciones compasadas, y medidas, y qualquiera diligencia que se aplique, puede bien minorar, y suavizar el mal; pero no quita la raíz, hasta aver llegado à vn cierto periodo de tiempo, en que el enfermo se halla insensiblemente libre del achaque. Otros ay, que se despiden por el hambre; y otros, que se acaban con vn tratamiento razonable, y moderado, como sucede à los amantes melancolicos, que tienen seco el cuerpo, y flaca la cabeça: y si à estos les ordenan ayunos, y austeridades mal digeridas, los matarán infaliblemente. Algunos les aconsejan el juego, el vino, los baños, la conversacion honesta, y entretenida, el cuydado necesario del cuerpo, y algun divertimento suave, y fuerte, que no de entrada à los delirios del espíritu; mas esto se ha de tomar con mucha moderacion.

Otros ay, que esperan vna enfermedad, y muchas sangrias, para evacuar toda aquella sangre impressa de las imagenes de la cosa amada, y hazer vn cuerpo todo nuevo; otros se pierden por vn pleito, por vna pendencia, por vna ambicion, por algun accidente grande, por algun nuevo estado de vida, por vn viaje, por vn casamiento, ò por vn oficio. Oy son muy raros los locos de amor que descuydan sus conveniencias, por servir à su passion.

Ay amores delicados, y sospechosos, que tienen mas vanidad que concupiscencia; quando los enojan, y les prohiben la vista de lo que aman, se defabren; y sino les hazen resistencia, se desvanecen, como sino huvieran tenido tanta intencion de amar, como de vencer. Casi fuera conveniente à muchos (si esto pudiera hazerse sin pecado, ò sin escandalo) tener continua comunicacion con los que aman; porque como son de mal contentar, y de natural desdeseño, notarán siempre algun defecto en la cosa amada que entibiará su passion, y reconocieran, que la presencia es mucho menos que su idea; y esto fuera causa de que se desistieran facilmente de su empeño, teniendo mas verguença de averlo començado, que intento de profeguir con ello.

Vnos se encienden con el desengaño, otros se entibian totalmente con el desprecio, como los sobervios, y poderosos, que no aprendieron à sufrir los tratamientos magestuosos de vna muger: vn desden de la dama, vn artificio, vna ribieza, vna defazon haze con promptitud romper sus cadenas. No se puede imaginar las industrias humanas que ay para curar el mal de amor; pero siempre

La Corte Santa. Tomo III.

es mejor dever la salud al temor de Dios, à la penitencia, y à la devocion, que no à otra qualquiera invencion.

Por lo qual deveys considerar las gloriosas batallas que dieron tantas Almas heroicas, para acabar con esta serpiente, y ponerse en la libertad de los hijos de Dios. Vnos le combatieron sobre las espinas, como San Benito; otros sobre las flores, como el Martir Nicetas, que atado à vn lecho de rosas, con cordones de seda, para entregarle al amor de vna cortesana, le escupió al rostro la lengua. Otros se clavarón espinas entre vna, y carne, como San Iuan el Bueno; otros apagaron su ardor en la nieve, como San Francisco; otros en las llamas, como San Martiniano, que solicitado de vna muger deshonestá, se quemó el rostro, y las manos, para oprimir la mas poderosa de las passiones, con la mas violenta de las penas. Muchos ay tambien en la nueva Christiandad del Japon, que siguen los mismos passos, y corren velozes à las brasas, para vencer las tentaciones de la carne, conociendo que no ay mejor remedio para este fuego, que el fuego mismo. Otros vencieron con vna vida salvage esta brutalidad, como Santa Theocista, que aviendo caído en manos de los Arabes, se huyó dellos, y vivió en los desiertos oculta treynta años, sustentada de yervas, y vestida de hojas de arboles. A la verdad, ninguna virtud costó mas al genero humano que la invencible castidad.

Pero ya que estos modos de vencer son mas prodigiosos, que imitables, mortificad por lo menos vuestro cuerpo con alguna devocion ordinaria: fervios de la memoria de la muerte, valeos de la oracion continua, del trabajo, del cuydado en guardar la vista, el oído, el corazón, y todos los sentidos. Rendid vuestro espíritu, y sugetadle à la obediencia, para que os obedezca vuestra carne. No os dexeys llevar de los movimientos de odio, y de vengança; pues la ira, y el amor, segun los antiguos, trabajan sobre vna misma tela, y los mismos ardores de la sangre, que hazen à los vengativos, pueden hazer à los deshonestos.

No rehusays curaros con el exercicio del retiro, de la penitencia, del silencio, y del ayuno. Vna Santa donzella de Alexandria estuvo doze años en vn sepulcro, por librarse de las molestias de la concupiscencia, porque no podreys estar vosotros vna hora si quiera en él con el pensamiento? Otra, para burlar al amor se valiò deste estratagemá, que viendo à vn mancebo muy picado de su hermosura, solicitandola con las instancias mas apretadas, que podia ofrecerle su passion, le dixo que avia hecho voto de ayunar quarenta dias à pan, y agua, y

A a a

que

*Vbi furor
ris inse-
derit vi-
rus, libi-
dinis quo-
que incē-
diū neces-
se est pe-
netrare.*
Cassian. de
spir. for-
nic. c. 23.

*Speculū
Anony-
mi.*

que le queria cumplir antes de resolverse à otra cosa; y preguntòle, si querria para prueba de su amor acompañarla en este exercicio; à lo qual respondiò que si: y dentro de pocos dias se sintiò tan flaco, que ya pensava mas en la muerte, que en el amor. No tendrás tu valor para combatir à tu enemigo con sus mismas armas? El coraçon te falta en todo aquello que es peligroso, y sabes mejor cometer el pecado que hazer la penitencia. Elegend, pues, lo que es mas necesario, y mas justo; la separacion de este cuerpo tan amado, que con su presencia alimenta vuestras llamas. No consideras, que los Cometas, que dizen se sustentan con los vapores de la tierra, se conservan mientras su madre les ofrece el alimento? Assi el amor que resplandece, y arde como falsa estrella en lo intimo de vuestro coraçon, està continuamente tomando su substancia, y su alimento de aquel rostro, que tan embelesado contemplas, y de aquella conversacion que te tiene como en vn Palacio encantado, lleno de hechizos, y prisiones. Creedme, Catolicos, deshazed esse hechizo, apartaos con esfuerzo grande, no discurrays mas con vuestra concupiscencia, huid, cortad el cable, levantad el ancora, hazeos à la vela, navegad, caminad, bolad; que esse enojo passará presto, y bendecireys mil vezes la hora en que tomasteys esta resolucion. No aguardeys ya mas papeles, ni mias retratos; no retengays los favores; pierdase todo por salvar vuestra razon. Disputays aun con vuestros pensamientos? Arrimaos à vn Angel, à vn Padre Espiritual, que sea hombre Docto, capaz, mañoso, y de resolucion; entregaos totalmente à su gobierno, y os sacará de los incendios de esta Gomorra, para que halley la quietud, y la salvacion en la Montaña del Dios de los vivientes.

Quiero añadir vn aviso, que juzgo será muy esencial, que es temer mucho las recaidas; despues de aver cobrado la salud, y evitar todo lo que puede bolver à encender el fuego; porque el amor muchas vezes se parece à vna culebra encantada, y dormida, que à la primera ocasion despierta, y se muestra mas poderoso, y mas violento que antes. No solamente se ha de guardar el cuerpo, sino el coraçon; porque de que sirve ser casto en la carne, y adultero en el pensamiento? A muchos no se les dà nada de admitir el amor en la imaginacion, con deseos, sin llegar à la execucion; pero devieran considerar, que el amor en idea, no haze el Infierno en pintura, y que por vna humareda que passá, se granjean vn fuego, que nunca fenece.

SESSION X.

Del Amor Divino.

YA es tiempo de que dexemos aquella illusion de el amor carnal humano, para contemplar las hermosuras, y las luzes de la caridad Divina, que haze la paz en las batallas, la conquista en las victorias, la vida en la muerte, las alegrías en la tierra, y las glorias en el Cielo. Cosa estraña es, que este punto siendo el mas gustoso, y mas amable de todos, me aya acobardado en cierto modo à vista de tan excelentes plumas, antiguas, y modernas, que tan dignamente le trataron; pues parece, que su riqueza ha empobrecido à los que les suceden, y que su abundancia nos haze temer la esterilidad.

Hallaronse muy favorecidas en su intento; tomaron toda la materia que quisieron, acomodando al amor de Dios, todo quanto ay en la naturaleza; y sobre la naturaleza, en la gracia, y mas allà de la gracia. Estendieronse en grandes volúmenes; cuya vista sola parece le dà mas magestad à la obra, y para contentar su ansia, dixeron quanto podian dezir. Mas aqui en lo que toca à mi intento, me he reducido à recoger, y abreviar grandes figuras, que no causan poco trabajo, si se guarda bien la medida, y la proporcion, y no se olvida nada de lo que es mas esencial à las materias que tratamos. Veome à cada passo obligado à encerrar en el breve circulo de vn anillo, monstruosos Gigantes; à cubrir baxeles con el ala de vna mosca, sacando proporciones de vn cuerpo grande de pensamientos, y discursos, para reducirlos à vn breve tratado, sin que la grandeza les quite la facilidad, lo galante lo magestuoso, las sombras su mucha claridad, ni lo perfiland su extension.

Demàs, que lo que haze menos favorable este discurso, es, que hablando à hombres del mundo no puedo disfraçar estas materias con metodos no conocidos, con terminos pomposos, con conceptos fansticos. No es facil persuadirles, que vn Serafin atravesò con flecha de fuego el coraçon à vnos; y que à otros la fuerça de amar à Dios, les rompiò el pecho. Es necesario que yo siga el camino mas comun, y que enseñe las practicas que mas se semejen à nuestra humanidad.

Resuelvome, pues, à manifestar, que ay amistades Divinas; que las Almas nobles tratan con Dios; que su condicion es excelentissima, y muy feliz; y que es necesario darlas principio, y exercitarlas en esta vida, para gozarlas plenamente en la otra.

Los espiritus carnales que se goviernan como brutos, y siguen siempre lo sensitivo, tienen mucho trabajo en imaginar, como puede vn hombre encenderse con el amor de Dios, y piensan que no se tiene inclinacion, sino à las cosas temporales, y visibles: Effen bolar muy alto, dicen ellos, querer llevar su amor, hasta el Cielo. Es vna Provincia donde no tenemos comercio, ni comunicacion; ni vienen de allà cartas, ni correos; no ay baxeles que lleguen à tomar puerto à aquellas costas, es vn mundo dividido del nuestro por vn gran caos totalmente impenetrable. Como quieren que yo ame à Dios siendo todo espíritu, y yo cuerpo? El infinito, y yo limitado? El soberano, y yo humilde? Casi es genero de insolencia pensarlo. Desta manera hablan los que ignoran los misterios del Cielo; pero yo afirmo con fuertes razones, que fuimos criados para aposentar nuestros amores en el coraçon de Dios, y que sino tomamos con tiempo este camino darèmos muchos passos, mas nunca hallarèmos el descanso.

O que atractiva es aquella primera hermosura! Si levantàra repentinamente el velo à los ojos mortales que la pretenden, se deshizieran, ò se derritieran los hombres à vista de sus adorables rayos, huyeran de los cuerpos las Almas, y la naturaleza toda corriera impetuosa en seguimiento de sus delicias.

Esta tan naturalmente impressa en el coraçon humano, que aun en el Infierno no puede perder la memoria; pues el Rico Avariento estando echado sobre las brasas de tan desdichada habitacion, la primera accion que hizo, fue levantar los ojos al Cielo, como queriendo buscar aquel amable rostro, que avia perdido por vna eternidad.

En segundo lugar, quiero dezir vna razon que saquè de San Agustin, para convencernos de que ay vna inclinacion poderosa, que nos inclina al amor de Dios, y es, que nuestros mismos vicios, y nuestro desorden, sin hazer mas reflexion, ama alguna de las perfecciones de la Divinidad, aunque no en el orden, y limites en que deve ser amada. El orgullo se pica de alto, y de grande; quien, pues, es mas alto que Dios, el qual està sentado sobre los tronos, domina sobre las Dominaciones, gobierna los Principados, y haze inclinar el Cielo hasta à los abismos, debaxo de la sombra de su Magestad, y grandeza? La ambicion solicita ansiosa los honores; quien, pues, tiene mas honor que Dios, que ve nacer en su pecho la gloria, por quien ofrecen en tantos Altares Sacrificios, à cuyos pies se rinden tantas Diademas, à quien tantos Cetros obedecen, y à cuya vista tantos Estados, Reynos, y Imperios, no son mas que vna gota de rocio? El poder pretende hazerse grande; pues que cosa ay tan poderosa, como aquel gran luez, por quien cruxen con los truenos los Cielos, por quien resplandecen, y buelan los relampagos, por quien los rayos reducen à polvo las coronas de los montes, por quien se encuentran, y batallan los elementos, y la naturaleza erige cadahallos, y suplicios, y que persigue hasta las puertas del Infierno à los delinquentes, sin que aya lugar, tiempo, grandeza, ni poder, que tenga autoridad para librarle de sus manos? La adulacion, y la complacencia pretenden ser amadas; pues que cosa ay mas amable que lo dulce de la caridad de aquel buen Padre, que està destilando como vn Manà Soberano sobre todas las criaturas del universo? La curiosidad afecta el estudio de la Sabiduria; pues que cosa ay mas sabia que Dios, que lo ve todo en sí mismo, y tiene en su coraçon abismos de conocimiento, en su pecho, riquezas de la eterna Sabiduria, y para quien los tiempos no tienen prescripcion, la naturaleza,

Aug. lib.
2. confess.
cap. 6.

Plat. in
Sympos.
& Mar-
silius Fi-
cinus.
Amor
memoria
primi, ac
summi,
& puris-
simi pul-
chri.

Appeti-
tor artis,
desertor
artificis,
amplecti-
tur spe-
ciem, cuius
nō mira-
tur Au-
torem.
S. Euhe-
Parene-
tica.

En primer lugar, notò dignamente el Filosofo Platon, que el amor que tenemos à las cosas inferiores, es como vna memoria de la mas soberana, y mas pura de todas las hermosuras, que es la Divinidad. Nuestra Alma, que es el aliento de su boca, la imagen de su bondad, y la representacion de su poder, como trae consigo tan vivos caracteres de su grandeza, tiene tambien casi sin pensar vna passion generosa por el, sino es que este inficionada del aliento de la serpiente, y opilada de los vapores de su sensualidad; ella le busca, ella le habla en todas las criaturas, ella le considera por entre tantos velos que la naturaleza tendiò delante del en todas las especies criadas; pero sucede muchas vezes, que hechizada de las dulçuras presentes, se deleyta tanto en la hermosura de las obras, que se olvida del Autor della; tiene por verdades eternas las hermosuras transitorias; toma la sombra por el cuerpo; hazese vn Imperio en el desierto, y vn puerto en el naufragio. Aquel sensual que se deleyta en la contemplacion de aquel rostro hermoso, no quisiera quedarse en la carne; reconoce, que vna mano invisible està lançando flechas, entre aquel roxo de rosas, y aquella blancura de acuzenas, no sabe con verdad lo que le arrastra, lo que le suspende, y lo que causa en el aquellos extasis: no es, no, aquel cuerpo que ha de podrirse, sino la sombra de la primer hermosura, que sustenta en la caduquez de las cosas acavables, y està, sin cessar, bolviendo al primer principio las Almas que saben aprovecharse de sus heridas.

velo; la altura nada de alto, ni fondo los abismos; que es el Padre de las ciencias, el Criador de los pensamientos, el Tesoro de la eloquencia, el que ofusca, y desvanece toda la suficiencia humana, el que elige entre los ignorantes, sabios, y el que de los mudos haze Oradores? La pereza sollicita vna vida poltrona, y pacifica, para estar siempre ocupada en la quietud, y en los deleytes de la carne, y del espiritu; pues donde se hallará que no sea en Dios esta quietud, si es el que eternamente está metido, y anegado en las delicias de vna pura tranquilidad? La luxuria apetece ansiosa los deleytes, y anhela por satisfacer todos los deseos de su corazón; pues Dios no es la plenitud de los gozos, vna abundancia que nunca se agota, vna dulçura incorruptible, vn banquete que jamás se acaba, vn teatro eterno de alegrías, vn rio caudaloso de purísimos contentos, que anega toda la Gloria? La avaricia pretende tener, y poseer mucho; ella alarga sus manos de harpia sobre el bien ageno, rebuelve el mundo, inquietá la tierra, abriera de buena gana sus bocas, hasta llegar al abismo; ella pleytea, ofende, y se defiende por satisfacer sus ansias, y siempre queda hambrienta; porque ninguno lo posee todo, sino aquel Rico Soberano, que es la hermosura de los campos, la gracia de las flores, la fecundidad de los frutos, la riqueza de las minas, y la fertilidad de la naturaleza. La embidia anda siempre inquieta por la grandeza, y por ocupar el mejor lugar, teniendo por enemigo al que se le aventaja. No es, pues, aquel Eterno Padre el Rey de la Gloria, que mira inferiores todas las cosas, y que no ve nada mas allá de lo que él es? La ira prerende la vengança, y por esso se buelve contra el Cielo, alborota la tierra, ocasiona tormentas, y tempestades, de que se originan en el mundo tantas tragedias: pues quien mejor que aquel Soberano Monarca del Vniverso, sabe vengar los delitos: aquel Monarca, digo, por quien los Angeles, Ministros de su poder, traen el cuchillo de su Justicia, y por quien el Infierno tiene reservados tesoros de eternas llamas?

Tant^o est ille, vt qui non amant eū, iniuste quidē, nō nisi quoddam eius amare possint.

Aora pregunto yo: si aun nuestros vicios se enamoran de algunas de las perfecciones que ay en Dios; porque nuestras virtudes no le tendrán vn amor particular? Como no anhelarán por sus hermosuras? Como no suspiran por sus delicias, pues son sus verdaderas hijas.

Alguno dirá, que esto fuera bueno, si Dios para que le amassen se hiziera visible a los ojos de los hombres; mas es vn secreto tan oculto, que buscandole nuestro flaco entendimiento, antes encuentra la confusión que la luz. Agradecido estoy a Mercurio Trismegisto, que tapó

la boca a vno que se quexava a él de la invisibilidad de Dios: Calla profano, le dixo, si tienes ojos, no dexes de confessar que Dios es visible, y que se muestra en tantos espejos como criaturas tiene este grande Vniverso.

Es menester ser algo Filosofo para saber amar, es necesario ver, saber, y estudiar la naturaleza en todas sus obras, oír las consonancias, y armonias de aquella musica grande de Dios, para conocer en algun modo las perfecciones del Autor. Aquellas breves conchas doradas, y açuladas, que sirven de habitacion (mas sumptuosa que los Palacios de Salomon) a ciertos pezes; aquellos velos, y gassas, que componen el cuerpo de las flores con exquisito primor; aquellas olas que se rizan, y encrespan en la corriente de los rios; aquellos zefiros suaves que traen sobre sus alas la salud, y el refrigerio; aquellos reatros grandes de los mares; aquella vaga extension de los campos; aquellos meteoros con tan artificiosa variedad; aquellas lumbreras pequeñas del Cielo, que se muestran luego que la noche tiende su manto sobre este mundo inferior; todo quanto se ve, quanto se oye, quanto se toca, nos está sin cesar publicando el amor de nuestro Padre.

Era menester no aver visto jamás al Sol para no tener amor de Dios; era necesario aver vivido siempre como puerco, la cabeça en el cieno, y los ojos en la comida, para dezir, que ignoramos la Divinidad: lo cierto es, que aquel Astro hermoso es el hijo visible de la primera hermosura, la imagen del Rey Soberano, los ojos del mundo, el corazón de la naturaleza, que cada dia nos está hablando en las puertas del Oriente, con tantas lenguas como tiene rayos. Aquel sobrestante de los hornos del Vniverso trabaja en toda la naturaleza, dà luz a los Astros en el Cielo, forma coronas, y arcos en el ayre, produce flores, y frutos en la tierra, perlas en el mar, y en el interior de las rocas zafiros, y diamantes: arroja en todos los animales, el fuego, y el vigor, su presencia causa alegría; y su ausencia tristeza, y horror en la naturaleza. Su movimiento tan rapido, sus rondas ajustadas, aquella certidumbre de los dias, y las noches, aquellos aspectos que son como padres de tantas essencias, nos ponen delante de los ojos toda la Divinidad. O que linda cosa es hablar cara a cara con aquellas dilatadas selvas que tuvieron principio con el mundo, con el murmullo de las aguas, con el gorgo de las aves en lo dulce de la soledad, y con tantas criaturas, que segun San Dionisio, son los velos, y las tapicerias del Templo grande. Por este medio nos rodea Dios por todos lados, nuestra

Naturā universā lyrā eter ni Patris vocat diversis fidelibus intentam. Synetius hymn. 1.

Boni conspicuus filius, conspicuum in templo mundi Dei simulachrum Platonicis Orpheo. Proclus thronum in medio solis collocat.

S. Dionys. c. 1. Hierarch. cetero dea Dios por todos lados, nuestra

Alma

Alma se pica con sus propios pensamientos, apartase de la materia, y entra en vn comercio grande con las inteligencias. Quando miro el aparato de vn organo, donde la musica està como en su Trono, no me detengo en considerar el hierro, el plomo, la madera, los caños, ni los fuelles, sino mi entendimiento passa à aquel espíritu oculto, que se reparte con compartimientos tan armoniosos por todos aquellos organos. Assi quando contemplo el mundo, no me detengo en el cuerpo del Sol, ni de los Astros, de los elementos, de las piedras, de los metales, de las plantas, ni de los animales; passo à penetrar hasta aquel espíritu secreto, que se infinua allà dentro con admirable poder, con alagueñas suavidades, y con armonia sin igual. Amole infinito, porque es hermoso, pues haze aquellas hermosuras que se ofrecen à mis ojos; amole, porque es bueno, pues se comunica con tanta prodigalidad: amole, porque es sabio, puestempla las cōtinencias del Vniverso: amole, porque se que es mio, y que soy todo suyo. Si yo no estuviera tocado de su hermosura, de su bondad, y de su sabiduria, siempre me enternecieran el coraçon sus beneficios. Pareceme que en todas partes le encuentro con cien braços, y cien manos para hazerme bien. No veo lugar, ni tiempo, ni momento que no este marcado de sus liberalidades. Estoy abrigado con su lana, alimentado con sus frutos, servido de sus Ministros; yo vivo en èl, respiro en èl, y nada tengo, que no sea de su jurisdiccion. No es el padre, ni la madre, ni el poderoso, ni el señor, ni el Rey, los que me han dado los honores, y las comodidades; es verdad, que son los instrumentos de mi felicidad, mas no la causa. Estos eran nada tantos años ha; vinieron al mundo tan pobres como yo; y cada dia los veo convertidos en polvo; veo mis necesidades, y mis dependencias, y conozco, que no pueden ser focorridas, sino de vn ser necessario, y independiente.

No hemos de dezir que no tenemos bastante comercio con èl; las cosas grandes son para las pequeñas; y las ricas, y poderosas para las necesitadas. No vemos, que el Cielo es todo de la tierra? Acaño produce la menor yerva en sí mismo? Engendra vna flor siquiera entre sus Astros? Da todo quanto tiene, y siempre està contento con lo que es. Assi Dios es todo para nosotros, como si el hombre fuera su Dios, segun Santo Tomàs; si somos miserables, y desdichados, no nos desprecia: aunque es grãde no està apartado de nuestra baxeza. Està todo en todas las cosas, siempre presẽte, siempre en accion, y tiene pechos de bondad, que le sirven de tormento, sino no los

comunica con abundancia. Vemosle venir por todas partes, y no es muda su llegada, porque la mejor parte que tenemos es espiritual, y esto nos facilita comunicacion de vn Dios, que es todo espíritu. Quantas vezes sentimos que nuestra Alma se levanta mas allà de sí misma, y llega à tener pensamientos, luzes, alegrías, consuelos, esperanças, confianças, gustos anticipados de gloria, que reconocemos exceden nuestras fuerças. Entonces es Dios el que obra en nosotros, el que entra en nuestra Alma, como cada qual en su casa, el que se haze nuestro huesped, nuestro amigo, nuestro doctor, y nuestro amparo. No es necesario buscarle en el Cielo, porque està en nuestro coraçon (dize el Emperador Antonino) y allí pronuncia sus Oraculos. Allí nos divierte, y nos enseña, que somos sus hijos, y que nos tiene prevenida vna maravillosa herencia.

Quando le dixeron al niño Nabucodonosor, que fue expuesto en su niñez, y criado en la casa de vn rustico labrador, de quien juzgava ser hijo: Buen animo, niño mio, tu no naciste para conducir bueyes, ni labrar la tierra; otro oficio mas noble te espera; tu eres hijo de vn gran Monarca, que te tiene guardada la mayor Monarquía del mundo; es menester convertir estos paños humildes en ropas de tela de oro; essa rustica caperuza en vna diadema, esse cayado en vn Cetro, essa choça en vn Palacio, y essa servidumbre humilde en vn Imperio absoluto. Para quien seràn los tesoros, los Ministros, las armas, las grandezas, los gustos, las alegrías, los entretenimientos, y los banquetes, sino para ti, que eres heredero del Trono de los Asirios? No es de creer, que al referir estas palabras sentiria este mancebo, que vna llama se estendia por su coraçon, y que quedaria picado de las grandezas de su Profapia, y encendido de amor por vn padre que le havia hecho nacer tan poderoso? Y no fomos deste sentir quando la Fè nos dize: Tu no naciste para vivir siempre entre el barro, y el lodo; para estar vnido à vn cuerpo humilde, caduco, y percedero; para andar sobre las espinas, y ofuscarte en los ruidos, y cuydados de vna vida mortal; tienes allà arriba Palacios de Astros, de inteligencias, de luzes incomprehensibles, de inefables hermosuras, que te aguardan, Coronas que te miran, y Cetros que se hizieron para llenarte las manos. Tuyos son los tiempos, y quanto la naturaleza trabaja en este mundo inferior, no es mas que para contribuir à tus gustos. Eres hijo de vn buen Padre, que haze con el querer los bienaventurados; amate como à su coraçon, sollicita tenerle à su lado para colmarle de sus delicias, y

Meliora sunt vbera tua vivo. Cāt. I. Quia vinum exprimitur cū labore in torculari, vbera sponte fluunt.

Gloss. in Daniel.

Quod colimus nos Deus vnus est, qui tota molem ista cum instrumento elemento rum, corporu, spirituu, expressit in ornametu maiestatu sue.

Tert. Apol. c. 17.

Dei extrase efficit creaturis omnibus providendo. S. Max. c. 5. ex varijs.

de la grandeza de sus glorias. Que puede hazer vna Alma que aprende de la Fè, fino es levantarse sobre todas las concupiscencias de la carne, amar, elevarse, y vnirse por anticipacion con aquel purissimo espiritu, que la està provocando en todas las criaturas?

Venit in hunc mundum dives, atque misericors negotiator Cali, & commutatione mirabili iniuit commercium salutare, nostra accipiens, sua tribuens.

S. Leo ser. 3. de Passione.

Ay animo para dezir aun, que no tenemos bastante comunicaciõ con Dios; y que se precia mucho de grande, para que le amemos; quando ponemos la consideracion en vn Iesus, que baxo por nosotros desde el mas sublimado de los Cielos, hasta al barro de Adan, que se hizo nuestro hermano, que mamò los pechos de nuestra Madre, que habló en nuestra lengua, que se revistió de nuestra carne, que tomó nuestra carga, y que echo sobre sí todas nuestras miserias para convertir las en felicidades? O que prodigioso Mercader, que vino de vn Pais dichoso, y opulento, cargado de tesoros, de gloria, y de grandeza, que eran en el mas naturales, que en el Sol los rayos; y que no obstante acomodandose à nuestra humana naturaleza, albergado en vna choça humilde, se despojò por nosotros, embriagado todo de los extasis de su amor, se hizo pobre, para que fuessemos ricos, flaco, y enfermo para hazernos fuertes; despreciable, para adquirirnos gloria, y reputacion; sufrido, para beatificarnos; y hombre, para hazernos Dioses! O que hombre, que pudo reducir, y encerrar el poder de vn Dios en vn poco de barro; que no dava vn passo que no fuese digno de producir vna Estrella; que traia hasta en las extremidades de los dedos la Divinidad. Vn hombre, cuya vida era vn relampago, cuya palabra vn trueno, cuyas virtudes liciones de enseñanza, y cuyas acciones prodigios! No amò à los ingratos quando echo sobre sus ombros las penas, y tormentos de todos los siglos? Haziendose de Rey de Gloria, vn varon de dolores, y sufrimientos, para redimirnos de los delytes con tantas llagas como tenia miembros, con tantas cruces como pecados tenemos.

Despues de todo esto se quiso dar à nosotros en el Sacramento de la Eucharistia, que instituyò, como vn epilogo de todas sus maravillas, donde se incorpora en nuestro coraçon, y en nuestra alma, como vn poco de cera derretida en otra cera. Acuerdome gustoso aqui de lo que dezia vn antiguo amante, que el amor avia hecho de su coraçon vn blanco, y que despues de aver disparado todas sus flechas, se avia arrojado el mismo como vn dardo encendido en lo interior de su pecho, para convertirle todo en fuego. Que de tiros, y que de flechas vuelan por todas partes, en la naturaleza, en la gracia; que de beneficios, que de carinos, que de amor, que de inclinaciones afec-

tuosas, estandose aun el hombre endurecido, y rebelde, quando Christo ganandole, y atrayendole totalmente à sí, se deshizo en sus entrañas, lleno de amor de llamas, y de fuego Celestial. No es tiempo ya de dar voces con San Pablo, y dezir: Excomulgado sea aquel que no le ama, despues de aver venido desta suerte, para cautivarnos, y sugetarnos à su voluntad?

Hablando sinceramente, no se puede dudar que es amable, pues segun el Cantico, està compuesto todo de deseos, y complacencias, y por el suspiran los justos. Hizose mencion en todos los siglos de la hermosura de ciertas criaturas muy perfectas, que atraxeron à sí cantidad de amantes; pero jamás se ha visto, que vna sola muger aya cautivado vna Ciudad, vna Provincia, ò vn Reyno entero. Como, pues, la hermosura de Christo sugeta, y encadena las Ciudades, los Imperios, y las Monarquias? Como tantos Reyes, y Reynas les siguieron, atravesando selvas, espinas, y rocas? Como tantos millones de almas las mas sabias, mas puras, y mas valerosas de la tierra le amaron hasta sobre las llamas, y las ruedas de los suplicios, dexandose deslocar los huesos, y desmembrar los cuerpos? Como lo mas puro, y lo mas relevante del mundo, se deshaze por el, y tantos coraçones se derriten, sirviendole en honrosas llamas, que los purifican sin consumirlos? No podemos dexar de confessar, que nada iguala la excelencia del amor Divino, y que para colocar bien al amor, es menester ponerle en el coraçon de Dios.

SESSION XI.

De la naturaleza del Amor Divino.

Su origen, sus calidades, sus efectos, y sus grados.

Aquel grande Anacoreta Raymundo discurreo altamente, quando dixo, que el amor de Dios era vna influencia de la eternidad; porque es cierto, que aviendo procedido de vn Dios Eterno, tenemos vn deseo ardiente de hazer eterno nuestro ser; y por esto nos atamos à tantas cosas por amor, para revivir en ellas, y por ellas; pero como estas son transitorias, y caducas, no hallamos en ellas apoyo, hasta, que Dios aya infundido en nuestro coraçon su santo amor, que es la verdadera influencia de la eternidad, la qual sola puede purificar nuestra vida, y eternizar nuestras almas.

No devemos, pues, imaginar, que el amor de Dios procede puramente de nuestras fuerças, sino atender à la Decisión

Donum Dei est diligere

fin

Deum, ipse ut diligere dedit, qui non diligenter diligit, displicentes animati sumus, ut esset in nobis, unde placeamus. Concil. Ara.

cion del Concilio Arauficano, que dize, que el amar à Dios es vn don de Dios; el es quien inspira el amor con que quiere ser amado, y el que nos amo hasta en la desgracia para traernos à la gracia; de donde consta, que aquel noble amor no es otra cosa que vna calidad celestial, infundida en el alma, mediante la qual amamos à Dios sobre todas las cosas, y todas las cosas por Dios.

Aora yo imagino, que este amor nace en nuestros coraçones, al modo de las perlas en sus conchas. El nacer, madre de las perlas, es primeramente tocado, y herido de vna influencia celestial, como de vn tiro agudo, y penetrante, que la sollicita, y obliga à disponerse à esta excelente produccion. Por lo qual ella se dilata, y se abre para recibir el rocio que le distila el ayre, y aviendola humedecido la dixiere, la cuece, y la transforma en aquel abreviado milagro de naturaleza tan pretendido, y buscado de los hombres. Esto es lo que passa en vn alma quando produce à este amor tan precioso; previenela vna gracia especial de la bondad Divina, que ocasiona primeramente en ella vn astio de todas las cosas del mundo, y le pone en el coraçon vn estimulo generoso que la pica, la despierta, y la inflama por la sollicitud de tan grã bien; despues se dilata, y abre al Espiritu Santo todas sus puertas, para que baxe en ella, como el rocio de Hermon con calidades, y efectos maravillosos, los quales abraça por su libre alvedrio, y allà dentro se vne, y se familiariza, concibiendo, y formando à Iesu-Christo, como lo dize San Pablo: entonces viene à nacer aquel Divino amor, y luego que ha nacido se engendra vn gozo grande en el coraçon humano, semejante al que hubo en la Casa de Abraham, quando nació Isaac, esto es, vna risa celestial; vn jubilo extraordinario, vn ensanche de todas las facultades, y operaciones del entendimiento, y de la voluntad. Apenas nace este pequeño Monarca, quando empieza à mandar, y à exercitar su Imperio, y se sienta en el coraçon como en su Trono. Las potencias todas le rinden vassallage; las pasiones le sirven, las virtudes aplauden su coronacion, y confieffan, que todo les viene del, y que todas estàn en el. El que llega vna vez à estar bien instruido en la caridad, està abundante de todas las riquezas, y en toda plenitud de espiritu, segun el Apostol; es vn arbol ingerido de los ingertos de toda perfeccion, que estàn continuamente produciendo sus frutos.

Las ciencias, y las virtudes son para nosotros, lo que los remos à la galera, la comida al caminante, la luz à los ojos enfermos, y las armas al soldado; pero la caridad sola es el descanso de los fati-

gados, la patria de los peregrinos, la luz de los ciegos, la corona de los vitoriosos. La Fè, y la ciencia de Dios nos lleva à nuestra patria; la esperança nos mantiene, las demás virtudes nos defiendẽ, pero en la gloria donde la caridad està con perfeccion, no se cree ya nada, porque se ve todo, ni se espera, porque todo se posee.

La templanca pelea contra la concupiscencia, la prudencia contra los errores, la fortaleza contra las adversidades, y la justicia contra la desigualdad; mas en el perfecto amor, ay vna perfecta castidad, que ya no necessita de las armas de la templança; no teniendo mancha alguna de impureza; vna ciencia perfecta, que no espera socorro de la prudencia ordinaria, pues està agena de errores; vna perfecta bienaventurança, que ya no atiende à la fortaleza para vencer las adversidades, pues no tiene cosa alguna que la moleste, y la afixa; vna paz soberana, que no implora el auxilio de la justicia contra las desigualdades, pues todo es igual.

Y para dezirlo en vna palabra, que es la caridad, sino vn amor templado sin deleyte, vn amor prudente sin errores, vn amor fuerte sin impaciencia, y vn amor justo sin desigualdad? La Fè es como el dia primero de la creacion, que destierra, y ahuyenta las tinieblas; la Esperança es el segundo dia, que nos haze vn firmamento, que divide las aguas de las aguas, y las cosas caducas, v perecederas de las eternas. La Templança es el tercero, que pone las aguas, y las borrascas de las pasiones en su propio elemento, y haze, que aparezca la tierra de nuestro coraçon, que embia à Dios sus vapores, que son los suspiros. La Prudencia haze el quarto; porque cria en nosotros el Sol del entendimiento, y las luzes de la noticia. La Fortaleza haze el quinto, pues ella nos tiene en el Oceano de las adversidades, sin corrompernos como los pezes en el agua salada; y como las aves sobre la rempestad. La Justicia haze el sexto; porque nos dà el Imperio sobre nuestras pasiones, como Adan, que fue criado esse mismo dia, le tuvo sobre los animales. Pero la Caridad es el septimo dia, el simbolo de la gloria, que abrevia, y reduce todas las delicias en el circulo de su septenario. Mas como no abreviara toda la Theologia, pues abrevia à Dios mismo, y tenemos ocasion para hablarle en los mismos terminos que le habló, San Zenon: O amor! que no has hecho? Tu hiziste que Dios fuese hombre, tu lo abreviaste, sacandole del lustre de su grã deza, y Magestad para hazerle peregrino en la tierra: tu le encerraste en la prision del vientre Virginal, por tiempo de nueve meses: tu aniquilaste el imperio de la

Donec Christus formetur in vobis Gal. 4.19.

Instructi in charitate in omnes divitias plenitudinis intellectus, Colof. 12.

Tu Deum in hominem de mutatum voluisti, tu Deum abbrevia tum pau-

muer-

lisper à maieftatis sue immenfitate peregrinari fecisti, tu Virginali carcere novem mensibus religasti, tu mortē, Deū mori docendo evacuasti.

S. Zen. ser. de Fide spe, & Charitate.

muerte, quando hiziste que Dios muriessse.

Conocido assi el amor de todas las virtudes, sube como en vn carro de gloria, y se haze ver con magnificas, y preciosas calidades. Es piadoso, pues ocupa todos sus pensamientos en Dios. Es magnanimo, pues se inclina siempre à empreffas, y acciones grandes. Es liberal, pues en nada pretende el ahorro. Es justo, repartiendo con igualdad al merito los premios. Es templado, no teniendo mas exceso que el de amor. Es prudente, teniendo siempre los ojos abiertos para su gobierno. Es ingenioso en hallar infinitad de invenciones, y artificios. Es violento, sin aspereza; activo, sin precipitacion; cuerdo, sin tibieza; bueno, sin demasiada blandura; y pacifico, sin ociosidad.

Pero si he de dezir lo cierto, aunque sean sin numero estas perfecciones, lo conoceràs particularmente en tres calidades que te le mostraran agradable, bienhechor, y sufrido.

Digo agradable, porque todo es ardores, deseos, ternuras, afectos, alegrías, extasis, y gustos por su bien amado. Este es el estado en que nos representa Origenes à la insigne Magdalena; quando dize, que à fuerça de amar, estava ya muerta à todas las cosas del mundo. Tenia tan ocupado el pensamiento en su Iesus, que estava como insensible; tenia ojos, y no veia; oidos, y no oia; sentidos, y no sentia; ella no estava adonde estava; porque estava toda donde estava su Maestro, aunque no sabia donde estava. No sabia mas arte que el de amar, avia olvidado ya el de temer, el de esperar, el de alegrarse, y el de entristecerse; todo se le iba en querer al que amava sobre todas las cosas: Los Angeles, que para consolarla avian baxado del Cielo, la servian de molestia, no podia sufrirlos. Estavase en pie junto al sepulcro, donde en vez de hallar la muerte, encontraba con su gloria.

Aora como las complacencias inutiles son flores del amor, que nunca producen frutos, participa de vna segunda calidad, que es ser bienhechor; porque por esta consideracion las manos del Espofo, segun el Cantico, son todas de oro, y perficionadas al torno, para mostrar que nada tienen de tosco, ni de aspero, que pueda embaraçar sus liberalidades, y sus dones. Demàs, estàn todas llenas de piedras preciosas, para representarnos los beneficios, que son jacintos, y diamantes, los quales siembra con la misma largueza, que la arena de los rios. Dize el Hebreo, que estas mismas manos son vasos de oro, que contienen en si el mar, porque el amor es vn Oceano de liberalidades que nunca se agota.

Ya no le falta mas que ser sufrido, y

esto lo exercita con tanta gracia, que podemos dezir, que su yugo tiene alas, y no gravamen. Tiene à vezes el coraçon rodeado de espinas, y asegura, que para el son rosas. Nada en vn mar de azibar, y dize, que esta es su agua de olor: Està cubierto de llagas, y dà à entender, que estas son sus perlas, y sus rubiès: Vese apurado de negocios, y dize, que son sus entretenimientos: està cargado de enfermedades, y son sus delicias; de calumnias, y son sus bendiciones; de muertes, y son sus vidas.

Estas tres calidades hazen en el amor doze efectos muy considerables, que son amar à Dios sobre todas las cosas, y en comparacion de Dios despreciar todas las cosas. Tener por desdicha el estar vn solo instante apartado de sus dulces ideas. Hazer, y padecer quanto cupiere en la posibilidad, por acercarse à el. Hermosear, y adornar el alma para agradarle. Estar siempre con el en presencia corporal, como estamos à vista del Sacramento; o con el espiritu, como en la oracion. Amar quanto fuere de Dios, y aborrecer lo que no es de Dios. Desear que todos en el mundo publiquen su nombre, le reconozcan, alaben, y reverencien. Hazer todo el aprecio possible de su Divino ser. Tragar con suavidad, y paciencia las amarguras que se padecieren en su servicio. Ajustarse à sus movimientos, y recibir con buen semblante la tristeza, y la alegría. Morir de deseo de contemplarle cara à cara, y finalmente servirle, y reverenciarle sin fastidio, y sin esperança del premio.

Estas son cosas muy altas, y no se puede presumir, que desde luego se pueda llegar à ellas; mas conviene limar, y refinar continuamente el espiritu con largos exercicios, y heroicas acciones, para llegar finalmente à este estado perfecto, y dichoso del amor. Por esto se quantan ciertos grados, mediante los quales el alma sube al Palacio de aquel triunfante Monarca.

Ay vn amor niño, y que està muy à los principios, que tiene cinco grados, en cuyo espacio se passa, para passar à mayor perfeccion. Comiença primeramente por el gusto de la palabra de Dios, y la dulçura que experimenta en la leyenda de buenos libros, que es señal, de que vna alma està ya tocada del verdadero amor. Este gusto haze, que el hombre tome vna buena resolucion de enmendar sus costumbres, y gobernar bien su vida; y à esta resolucion sigue vna dichosa penitencia, que llora las faltas de la vida pasada, con dolor amargo, y con satisfacion conveniente; dado este passo, se llega al amor del proximo, y se le dà principio, compadeciendose tiernamente de sus trabajos, y alegrandose de sus

Penas habet, non pondusi

Manus eius tornatiles, aureo, plena hyacinthis (alia versio) Globi aurei pleni mari.

buenos successos : finalmente , se entrega vna alma à muchas obras buenas , dignas de alabança , y à los santos exercicios de la misericordia. Este es vn estado que deven desear los coraçones nobles , los quales se conseruaràn en èl con grande constancia.

El segundo orden comprehende à los que estàn ya mas robustos , y tiene otros cinco grados. En el primero , se hallan en vna continuacion grande de oracion , donde estàn alumbrados del conocimiento de las verdades , y maximas celestiales. En el segundo , alcançan la pureza de la conciencia , que limpian , y pulen con vna pesquisa del interior fantamente curiosa , y perfectamente ajustada. En el tercero , se experimenta , ya al hombre exterior muy flaco , mediante vna generosa mortificacion con que se amortigua la concupiscencia. En el quarto , se sigue vn vigor del hombre interior , que se siente dichosamente habil para las obras del espiritu , con vn genero de facilidad , que es ya como naturaleza. En el quinto , se descubre vna observancia de la ley de Dios , que haze temer los pecados mas leues , con vna señalada fidelidad , que se quiere guardar à su Maestro. En este orden se hallan muchos Religiosos ; que passan la vida en continua oracion , y mortificacion de los sentidos.

Finalmente , en el tercer orden de los amantes perfectos estàn los efectos grandes de la caridad perfecta ; como seria no tener ya consideraciones humanas , y naturales en las propias acciones , sino poner à los pies la fangre , y la carne en defensa de la verdad. No tener raiz alguna en la tierra , sino estimar todas las cosas menos que al estiercol , para ganar à Iesu Christo. Correr en seguimiento de la Cruz , y sufrir con paciencia generosa las mayores adversidades. Amar à los enemigos , hazer bien à los que nos persiguen , y en conclusion exponer la vida por salvar al proximo. A la verdad es menester mucho valor para llegar à este estado , y no ay duda de que es el perfecto amor.

Con todo esso se añaden aun otros nueve grados del amor serafico , que mira à los contemplativos , los quales son. La soledad de vn coraçon muy ageno de las imagenes de las criaturas : el silencio en vna sublime tràquilidad de las passiones ; la suspension , que es vn grado medio entre el Angel , y el hombre ; la inseparabilidad que vne por vna eternidad al bien amado , sin padecer la menor rotura ; la infaciabilidad , que nunca se satisface de amar ; la infatigabilidad , que sin cansarse padece todos los trabajos ; la ansia , que haze que el alma se derrita , y derrame por el coraçon de su querido ;

La Corte Santa. Tomo III.

el extasis , que es vna destitucion del alma vegetativa , y fenitiva , para que obre enteramente la racional : la deiformidad , que es vn grado que se acerca al amor beatifico. Entonces ocasiona en el alma vn diluvio de amor misterioso , y adorable , que anega todos los pensamientos humanos , que tragà los afectos de la tierra , que llega hasta la parte superior del hombre , que cubre todo lo que ay de sublime en las ciencias , de relevante en las virtudes , de grande en los conceptos ; y que haze , que el espiritu se olvide de si mismo , y ya no considere otra cosa sino el Cielo.

SESSION XII.

Practica del Amor de Dios.

EL amor de Dios es vna ciencia inspirada , y no estudiada , donde la infusion del Espiritu Santo es mas eloquentè que todas las lenguas , y mas sabia que todas las plumas. Lo que aprendemos por arte , y por estudio muchas vezes comienza tarde , y se acaba muy temprano ; y lo que por favor especial nos dà el Cielo , llega con brevedad , y nunca passa. Los que piensan estudiar el amor de Dios por preceptos solamente , graznan como los cuerbos , y nada tienen de solido : los que lo adquieren por gracia , son Angeles , que se remontan à la region mas superior , y se sustentan sobre sus alas. Los discursos serios , y los buenos libros , no dexan de ayudar mucho , como podemos averlo experimentado nuevamente en los tratados , que el R. Padre Estevan Binet ha sacado à luz , los quales estàn llenos del ardor de vna devocion tan extraordinaria , que parece que los diò el amor mismo , y se concibieron en aquel fuego , que Christo vino à enceder en la tierra para abrasar al mundo.

Luego si quereis adelantaros en este amor , aveis de pedir continuamente à Dios os lo comunique , y esto ha de ser con las oraciones mas fervorosas , y mas ardientes que os dictare el Espiritu Santo , y despues estimarle sobre todas las cosas del mundo , y emplear vuestras acciones en esta dichosa conquista.

Cuydad de apartar de vuestro coraçon los estorvos , que pudieren embarçarle ; porque si pensais recibirle en vna alma manchada con los afectos de la tierra , serà lo mismo que pedir vn balfamo muy precioso para ponerle en vn vaso inmundo. Tenemos en el coraçon tantos idolos como passiones contrarias à la ley de Dios.

No os contenteis con solo quitar el vicio , sino ahogad la memoria de las cosas del mundo , que pueden ocasionaros

Quot vicia habemus tot recitates habemus Deos. Hieron.

algun desorden, apartad vuestra imaginacion lo mas que sea possible de infinidad de pensamientos, que buelan como fantasmas al rededor del corazon, al tiempo que empieca à tomar alas para encaminarse àzia su quietud. No os embaraceis mas de lo que fuere razon en los negocios temporales, que ocasionan mil cuydados, los quales no sirven sino de apagar, y enflaquecer la fuerza de la devocion, y quitarle à la piedad el jugo, y la substancia. Huid los desabrimientos, aprehensiones, y servidumbres, acostumbraos à hazerlo todo con espiritu de dulçura, y de libertad santa.

Despues desto hazed vn arte del amor de Dios, tomandolo con proposito resuelto, con grande aplicacion, empleando vuestra industria para lograrle como se pudiera hazer en la solitud de vn puesto grande, ò de vn negocio importante; porque es cosa vergonçosa, que en todos los officios, y en los mas mecanicos, se hallen tantos artifices, que se desvelan en valerse de su industria, y de su talento, y que solo en el Arte de amar à Dios se vean Oficiales, y Ministros tan cobardes, y tan ingratos!

Considerad despues, segun el consejo de San Agustin, lo que hazen tal vez los hijos de las tinieblas para tener logro en los amores, y amistades del mundo. Procuran con algun agasfajo introducirse, miran con atencion la persona de quien pretendē ser amados, estudian su natural, sus inclinaciones, sus exercicios, y la obligan sin que ella lo entienda, con lo que mas apetece. Si entran en su amistad, se conservan con asistencias continuas; tienen divertimientos, y complacencias admirables; dan gusto, sirven, mezclan lo entretenido, y jocosos con lo serio: aplican quanto ven, piensan, inventan, esperan, poseen, dicen, y quanto escriben al gusto desta criatura. Por ella facan de todo tributo, transformanse en su humor, en su voluntad; abraçan, y toman por su cuenta sus amistades, y enemistades, sus pendencies, y sus venganças, publican sus virtudes, ocultan con discrecion sus favores, tienen prodigiosos artificios para aplacarle la colera, para divertir, y dilatar su coraçon, para conservarse en su gracia, y si es necesario passaran purgatorios de fuego, de yelo, de lagrimas, de sangre, de mares, de serpientes; y de buytres, por llegar à conseguir lo que pretenden. O afrenta de vn Catolico! que haga esto por vn amor vano del mundo, que à vezes es verdugo de la vida, abismo de la razon, infierno de las almas, y que solo por Christo nadie quiera dar vn passo, ni aun mover vn dedo!

Procura introducirte en su amistad por alguna accion heroyca que sepas le

ha de ser agradable, y que te ha pedido ya por tantas inspiraciones. Entra en su casa, y en su seno; assiste con tus oraciones, meditaciones, comuniones, y con exercicios de devocion. Habituate à hablar con el à todas horas, mediante las oraciones jaculatorias, como, hizieras con vn amigo tiernamente amado, y con instancias pretendido. Acomoda à su amor todas las criaturas, y no ames sino à el, en el, y por el; publica en todas partes sus grandezas; mas calla con humildad profunda sus favores. Mira à los hombres tus semejantes, como imagenes tuyas; grava en tu coraçon sus palabras, sus acciones, y sus llagas. Hazte en quanto te fuere possible semejante à el, traele sobre tu carne, padeciendo los trabajos, no solamente con paciencia, sino con alegria. Estos son los medios principales para llegar al amor de Dios, y à la vida unitiva.

Observa con esto las tres condiciones que San Bernardo ordena, que son amar dulcemente, prudentemente, y fuertemente; dulcemente, sin violencia; prudentemente, sin ilusion; fuertemente, sin separacion.

Pero como no ay para el alma mas poderoso estímulo que el exemplo, te aconsejo traygas delante de los ojos el amor de Dios, y de Iesus, que han de ser los originales del nuestro, y hazas vn ramillete sagrado de los mas apasionados amantes en el amor Divino.

Mira, ò alma Christiana, aquellos Cherubines del carro de Ezequiel, y sabràs lo que Dios pretende de ti. Veo, dice el Profeta, en medio de aquellos animales, vn fuego resplandeciente, que despiende relampagos. Este es el fuego del amor de Dios, y los relampagos son los afectos que manifestó, comunicandose à los hombres. Considera, ò alma redimida con la sangre de Christo, que à qualquiera parte que vayas no puedes vivir sin amor; es preciso amar, y previendo Dios esta necesidad, quiere que ames como el, que el objeto de su amor sea el objeto del tuyo; su modo de amar el tuyo; su fin, y su contento, el tuyo. Donde piensas que el Padre Celestial colocò, y puso desde toda eternidad su amor, sino en si mismo? Porque solo el es digno de ser originariamente amado, como manantial, y fuente de toda hermosura, y bondad, que son los dos atractivos de los afectos, como el que no tiene, ni fin, ni principio. Amase por su Espiritu Santo, que es su substancia misma, y se ama necessariamente, porque el amor es su esencia. O alma, si pudieras vn poco levàr tar los ojos cargados de los humores de la tierra, y ver en el seno del Padre Eterno, aquella antorcha que quiso darte por regla, y guia de tu amor, que de secretos, que

In honestos amatores atēdite: si quis amore famine lascivies vestit se aliter, quā amare placet, &c.

Aug. ser. 19. de verbis Apostoli.

In medio animalium splendor ignis, & de igne fulgur egrediens. Ezech. 1.

que de misterios descubrieras! Allí notarás las quatro condiciones que hazen la excelencia del amor, que son pureza, sencillez, fervor, y comunicacion.

Lo primero supieras, para purificar tu amor, que este es purissimo, y muy excelente; porque es el mismo Dios, engendrado en el seno de Dios, la primera de las santidades, santa por origen, por objeto, por exemplo, y por forma: es el Espíritu Santo, que arde en el corazón del Padre Eterno. Santo Tomàs nos enseña vna muy buena Theologia, en el Tratado que hizo de la Caridad, donde dize, que qualquiera cosa puesta en otra, se ajusta, y se cõforma cõ aquella que la recibe, como el agua, que en vn vaso redõdo es redõda, y en vn quadrado quadrada. Y si la cosa recibida es menos que la que la recibe, toma por esta recepcion vn estado de excelencia, y vn titulo de nobleza sobre su naturaleza. Y assi, dize, las especies visibles se enoblecen en nuestros ojos, y las inteligibles en nuestro entendimiento. Esto supuesto digo, que aunque se considerara el amor de Dios, al modo que le consideramos en los hombres, como sacado de los objetos exteriores, siempre se avia de estimar mucho por aver sido admitido en el corazón de Dios, y ser conforme à la Divinidad; mas quando la Theologia nos dize, que este amor producido de Dios, es la substancia de Dios, recibida en Dios mismo, y inseparable de su essencia, que pureza no imaginaremos en este amor Divino, y que concepto no haremos del? Y si quiere que este mismo amor, que es todo suyo, sea no solo el objeto, sino la causa eficiente del nuestro, por las infusiones que obra en nuestra alma; que verguença no debemos tener, de manchar assi nuestro amor con las impurezas de la tierra!

En segundo lugar conocieras, que este amor es sencillissimo, y està enteramente en la vnidad de la misma suerte que la essencia de Dios; y aunque ama à las criaturas como indicios, y señales de su bondad, que son tan diversas en especie, y tan innumerables en muchedumbre, no por esso està dividido, porque recoge todas estas criaturas en su seno, donde tienen principio, y fin, y allí dentro las vne como rayos de su benignidad, reducidos à vn punto en vn espejo resplandeciente; y sobre esto que sentimiento tuvieras de ver tu corazón despedaçado, y dividido en tantos objetos, que divierten tu amor, y te quitan que lo des simplemente à Dios para quien fue criado!

En tercer lugar, vieras que este amor es muy ardiente, pues el seno del Eterno Padre, es como vna hoguera que enciende con sus llamas los castos amores, los quales arden en el Cielo en el corazón de los Angeles, y en la tierra en el alma

de los escogidos. Ha, que de colores te avian de salir al rostro, considerando, que en vez de encender tu amor con el fuego sagrado de aquella eterna hoguera, te fuiste à buscar vn fuego profano en los ojos de vna miserable muger, que te consumio hasta los huesos, y ibas de puerta en puerta à todas las criaturas abriendo tu corazón à llamas estrangeras, con que quisiste abrafar hasta el sacrificio del Dios de los vivientes! Ha, desvirtuido de razon! No sabes que Nadab, y Abiud por aver echado del fuego comun en los incensarios, quando se acercaron al Altar de la Sinagoga, fueron consumidos como desdichadas victimas en el fuego mismo de sus sacrificios? Y piensas, que te es licito llegar al Altar del Testamento Eterno con esse amor extraño que traes en el corazón? No temes oír aquellas tremendas palabras, *Tu sacrificio te servirá de castigo, pues de tu propiciacion hiziste vn pecado?*

Finalmente, alma fiel, vieras que este amor de Dios es comunicativo; porque se agotò en sus eternas producciones por dos dimanaciones de entendimiento, y voluntad, como por dos canales de glorias, y hermosuras. Y no contento con esto, como esta eterna comunicacion estava embuelta en vna profunda obscuridad, no conocida de las criaturas, rompiò por cinco partes la nube, y vino à comunicarse al mundo por cinco puertas admirables de su magnificencia, que son la creacion, la conservacion, la Encarnacion del Verbo, la justificacion, y la exaltaciõ del alma à la Bienaventurança. O que confuso quedaras, viendo en comparacion de esto tu corazón tan avaro al exercicio de las buenas obras!

Mira aun el segundo modelo, y considera con atencion como Iesus, exemplo de las castas amistades, amava à su Eterno Padre, y le pagava en la tierra este honroso tributo de amor, que no podia pagarse bien à vn Dios tan justamente amado, sino por vn Dios amante, y que amava con tanta perfeccion. Iesus solamente passò con eminencia sin igual estos nueve grados, de que hemos hablado arriba, que son como los nueve ciclos del amor. Esta bendita alma que tenia perfecto conocimiento de las excelencias de la hermosura increada, la amò à proporcion de su ciencia, igualando à sus luzes sus ardores. Entrò primeramente en la soledad de amor, que hizo de su corazón vna pequeña isla fortunata, donde no avia mas que Dios, y ella; Dios que estava en ella con eternas complacencias, y ella que estava en Dios con afectos, y inclinaciones reciprocas, y del todo inefables. Pareciase el corazón de Iesus al nido del Alcion, que no admite, ni vna mosca con el

Levit. 10

Sumès de sacrificio pēnā, quia fecisti de propitiacione peccatum. Crisol. ser. 29.

S. Th. opusc. 61. de dilectione. Omne receptum essin recipite per modum recipientis.

Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritu Sanctum. Rom. 5. 68.

Fornacē custodiēs in operibus ardentis. Eccl. 43. 3.

paxaro; y assi no sabia que cosa era admitir otra criatura en perjuyzio de su Criador; pero sabia bien que cosa era aposentarlas todas juntas para vnirlas á su principio. O que bien anduvo en darnos aquella lición que dictò despues por vno de sus Oraculos; aquel no te ama lo bastante, que contigo otra cosa ama, y que á lo que ama, no lo ama solo por ti. De la soledad passava al silencio, à quien llama Si-

Minus te amat, qui tecum ali. quid a. mat, quod propter te non amat.
Aug. so. lil. Apo. cal. 8. Cantic. 3.

nesio silencio beatifico, y à quien pone San Iuan en el Cielo, en aquel apacible, y dichoso estado de los Bienaventurados; este era propiamente el descanso, que el Alma santa de Christo tenia con su Padre Celestial en sus Divinas oraciones, que à vezes continuava noches enteras, velando, y llorando por nosotros, y quedandose como en vn horno de amor. Este silencio es à quien el Cantico llama lecho de Salomon, rodeado de setenta soldados, ù de aquella gran milicia de los Angeles. Del silencio passava à la suspensión, de que habla Iob, donde se veia su espíritu totalmente desfarragado de la tierra; pero aun no en el Cielo, pues quedavase en cuerpo en esta vida transitoria. A la verdad hallamos en la naturaleza tres generos de suspensión admirables, la de las aguas en las nubes, la del Cielo sobre las nubes, y la de la tierra debaxo de las nubes; mas vemos dos suspensiones inefables en la humanidad de Christo; la primera es, la de su dichosa Alma, que siempre estava pendiente del coraçon de Dios; y la segunda de su Cuerpo suspendido en la Cruz, para purificar con su muerte todos los estados del mundo, arriba, y abaxo; lo de arriba por la exalacion de su espíritu; lo de abaxo por el derramamiento de su sangre. Despues de la suspensión passava à la infaciabilidad, que hazia, que beviendo de espacio en las delicias de la contemplacion aquellas eternas fuentes que corrian del Paraíso de Dios, mitigava su sed en su propio seno, sin apagarla totalmente, teniendo la propiedad de los que ven à Dios, de los quales se dize:

Avidi, & semper pleni, quod habent desiderant.
Dam. Car. in hymno de Paradys.

Que siempre están llenos, y siempre vacios, deseando, y apeteciendo sin cessar aquello mismo que poseen.

De la infaciabilidad passò al grado de la infatigabilidad, con que se consumia en los gloriosos trabajos de la redempcion del mundo, midiendo, y corriendo la tierra, como el Sol el Cielo, sembrando por todas partes virtudes, y beneficios, sin coger mas que ingraticudes. De aqui llegò à aquella inseparabilidad, que le atò por el amor del Padre, no solo al suplicio de la Cruz, sino à tantas afrentas, y miserias que padeciò por nosotros, y hizo tanto aprecio desta carne mortal, que tomò de nosotros, que la

vnìò à sí con eterno lazo, y lá traspuso en el seno de la eternidad, colocando sus llagas, que eran los caracteres de su amor, y de nuestra ingratitud, hasta en el Santuario de la Augustissima Trinidad. Desta inseparabilidad passava á los extasis, y transanimaciones, que colman vn amor deificado, qual era el de Iesus. El ansia le secava con el zelo que tenia de nuestra salvacion, agotandole las fuerças de su cuerpo, y para dezirlo con Philon, parece que queria transformar la carne en la naturaleza del espíritu, derretiendola, y deshaziendola al calor de vn amor inefable, al modo del arbol que produce la mirra, el qual distila las primicias de su licor al tiempo que el Sol le hiere con sus rayos. El extasis, que esta generosa alma llevaba con vigor impetuoso al coraçon de Dios, ocasionava treguas en las acciones de la naturaleza sensitiva; y de la misma manera que el mar, dilatandose extraordinariamente ázia vna orilla destituye à la otra; assi el Espíritu del Salvador ya divinizado, recogiendo lo mejor de sus fuerças para servir à su amor, y satisfazer el deseo que tenia de dar gusto à su Eterno Padre, le derramava en el coraçon de la Divinidad con tan descompassada profusion, que la naturaleza inferior parecia estar desamparada, y destituida de la presencia, y del gobierno de su alma. Finalmente entrò en aquella transanimacion que se vnìa tan poderosamente con Dios, que reteniendo solamēte la propiedad de las dos naturalezas, divina, y humana; hazia vn compuesto incomparable de coraçon, de amor, y de afectos, y de conformidades; por cuya razon dixo Origenes: *Esta alma semejante al hierro, que està ardiendo en el fuego, estava siempre en el Verbo, siempre en la Sabiduria, siempre en Dios, y de las llamas que la encendian, sacava vna constancia inmutable para vnirse à Dios.*

Si os parece que es muy realçado este amor para vosotros, miradle mas templado en tantos Santos, como San Pablo, San Agustín, San Bernardo, y otros.

SESSION XIII.

Exemplo notable de vn amor mundano, transformado en la caridad Divina.

QViero contaros vn exemplo muy familiar de vn hombre del mundo, y Cortesano, que por aora es tesoro oculto à muchos, mal visto de los embidiosos, perseguido de los sobervios, y condenado por los ignorantes, mas gran siervo de Dios. Este es el docto, y piadoso Raymundo Lulio, como consta de su vida, fielmente escrita en el tomo de los Padres del Occidente. Florecia treientos años

Anima illa quasi ferrum in igne, semper in Verbo, semper in sapientia, semper in Deo, in convertibilitate, ex verbi Dei unitate, indefinenter ignita possidebat

Lib. 6. ex Carolo Bovillo.

años ha este Varon; nació en la Isla de Mallorca de Padres Nobles, que le dieron entrada à los honores del mundo, y le hizieron criar en la Corte de su Rey, de quiẽ fue despues el mas digno Ministro. Jamàs se viò hombre mas inclinado al amor; pues se dexava llevar con exceso desta passion, y pasó en esta vanidad su juventud, no aviendo para el ocupacion mas gustosa, que hazer verfos amorosos para manifestar su afecto. Finalmente cayò en el lazo de vn ardiente amor, que le durò muchos dias, por vna dama principal, dotada de castidad invencible. Aqui es ordinariamente, donde el amor (que gusta de solicitar con instancias lo que no puede alcanzar) halla mayor hechico à los ojos, y mas alimento para su llama.

Encendiòse en esta pretension de fuerte, que pudo perder el juicio, dexandose llevar de acciones indecentes, y extravagantes; tanto, que estando vn dia à cavallo, y viendo desde lexos à su dama, que entrava en la Iglesia à exercitar su devocion, picò al bruto descompuesto, y en este estado entrò en el Templo, sin atender à lo Sagrado de los Altares, Sacerdotes, y Sacramentos: tenia fixos los ojos en esta criatura, en cuya presencia manejava el cavallo con su acostumbrada destreza. Mas de repente se levantò vn rumor grande entre el pueblo, que le echò fuera de la Iglesia, y le tratò como à loco.

Tuvo la señora tanto disgusto, y verguença de tan desordenadas instancias, que tomò resolucion de curar con vna estratagemata este amor, à quien no podia vencer huyendo. Llamo à este amante con licencia de su marido, y aviendole representado el daño que hazia à su reputacion, dexandose llevar de tal locura, y las desdichas que se le podian seguir, le descubrió la garganta, y manifestó el pecho, que tenia comido de vn cancer, de que concibió grande horror; y representando mas al vivo esta accion, se valliò de eficazes, y eloquentes palabras, mote jandole de simple en querer emplear tanto tiempo precioso en la folicitud de tan asquerosa putrefaccion, y hurtar el amor à Dios para darlo à vna criatura, que tan poco lo merecia. Quedò Raymundo admirado de este discurso, dividiendo su alma entre el horror de la llaga, y la admiracion de muger tan sabia, y virtuosa; y de repente el cancer del cuerpo curò las enfermedades del alma. Hallòse otro en vn instante, como si su ardor estuviera aguardando este periodo de tiempo, y le huvieran de golpe deshecho algun hechizo. Casi no podia persuadirse de su locura pasada; llorava el tiempo perdido, ponía la consideracion en lo futuro, para consagrar à la peniten-

cia lo restante de su vida. Pareciale, que à todos horas estava oyendo la voz de vn Crucifixo, que dezia: *Raymundo sigueme*; y su coraçon ardia en generosas llamas por aumentar el numero de los Discipulos de tan digno Maestro. No quiso dexar à medio hazer negocio tan importante; dispone en favor de los pobres toda su hacienda, y desnudo se arroja entre los brazos de la Cruz. Mirad como importa comenzar con algun acto singular la obra grande del amor de Dios, y entregarse liberalmente al que por nosotros no perdonò à su propio hijo. Retiròse à vna Hermita, donde ocupandose en la oracion, ayunos, y contemplaciones, tuvo tantas luzes del Cielo, que no teniendo antes mas ciencia, que la del amor mundano, se hizo sabio, como los Doctores mas celebres, sin dexar la aspereza de la vida, como los Hermitaños mas austeros.

Su amor con Dios empeçò con grandes ternuras, y continuas familiaridades, adorando à este purissimo espiritu en todo esse gran teatro de la naturaleza. Si mirava al Sol en su Oriente, elevado cantava, y dezia: *Del casto pecho de la Aurora salió el deseo de los montes eternos, donde no ay mas manchas, que en el Sol tinieblas*. Si considerava el mar, tomava ocasion para entrar en los profundos abismos de los juizios de Dios, donde quedava todo anegado. Si ponía los ojos en las campañas, quantas flores notava, eran tantos ojos de su muy amado. Si oía el gorgoe de las aves, le parecian voces, que le hablaban del amor de su incomparable amante, y dezia, que avia vn genero de lengua de amor, que hablava en todas las criaturas. Si veía bolar vna mariposa, y correr en su seguimiento à vn niño, hazía sobre esto altas meditaciones de la Filosofia de amor. Su soledad le parecia acompañada de inteligencias, y quando alguno venia à interrumpirle, y dezirle que estava solo, le respondia: Bien al contrario es effo; porque yo estava muy bien acompañado, y me hallè solo despues que tu llegaste. Vivía tan embriagado de amor, que por las calles se andava cantando alabanzas de Iesus; y preguntandole algunos de los que le avian conocido en su mayor grandeza, si avia perdido el juicio. Replicava: Es effo no mas lo que sabeis? Mi enamorado me robò la voluntad, yo le he dado mi entendimiento, y solo me queda la memoria para acordarme del. Hazía algunas vezes disputar à sus ojos, y su memoria acerca de la posesion de su Divino amor, por ver qual de los dos podria tener mejor derecho: los ojos dezian que la vista lo penetrava todo; y la memoria respondia, que ella era la mas poderosa, pues hazía subir el agua à los ojos, y el fuego al coraçon. Ya cotrian su entendimiento, y voluntad en segui-

seguimiento deste querido Esposo, y reconocia en aquel mas habilidad, y ligereza; pero en esta mas constancia para detener lo que abraçò. Viòse à vezes en tal estado, que queriendo dormirse, llorava à lagrima viva por el temor de olvidar durmiendo à su Criador, por no tener ya imperio sobre sus sueños, y sus pensamientos. Era tan violenta su passion, quando considerava à las almas en este mundo apartadas de la vision de Dios, que le davan desmayos, y llegava casi hasta la muerte. Visitòle vn medico en vno destes accidentes, y no conociendo el achaque, le tuvo largos discursos que le molestavan, y le dixo, que muy bien le avia curado, pues le avia hecho padecer; y que aviendo llevado con paciencia aquella mortificaciòn por el amor de su Dios, se hallava sumamente aliviado. Ordinariamente dezia, que el amor era vn arbol, cuyo fruto es amargo, y que las tribulaciones, y trabajos eran las flores, y las hojas; esto se experimentava cada dia en los movimientos de su alma, donde sentia penosas aflicciones, quando considerava el desprecio que hazian de su amor crucificado.

Tuvo cierto dia vna revelacion, que de mil personas, no avia las ciento que tuviesen algun amor, ò afecto moderado à su Salvador; y que destas ciento, las noventa le amavan por el temor de las penas del infierno; y destas noventa, no avia dos que le amassen por la esperanza de la gloria; y de las mil, apenas se hallaria vna que le quisiese por su bondad, nobleza, y valor; sobre lo qual vertiò tantas lagrimas, que no avia con que consolarle. Muchas vezes le oian gemir, y suspirar en el campo, como si estuviera en vna estrecha prision, y solicitara romper sus cadenas; y estando en estas inquietudes, llegó à vna fuente, donde hallò à vn Hermitaño dormido; interrumpiòle el sueño, y le preguntò, si avia medio para salir de prisiones? El Hermitaño, que era vn siervo de Dios le oyò, y dixo, que estava en la misma prision que èl, assi quando velava, como quando dormia; mas que era vna prision de amor, donde sus deseos, sus pensamientos, sus esperanças, y sus alegrías, eran las cadenas; y con el gusto de aver hallado vn hombre tan conforme à su coraçon, se quedò elevado; y juntos los dos, lloraron tanto de amor sobre aquella fuente, que parece pretendian con sus lagrimas multiplicar las aguas. Si escribia alguna carta, le parecia que el amor le dava la pluma, la humedecia en sus lagrimas, que todo el papel estava lleno de las armas de la Passiòn, y que despachava sus pensamientos, y suspiros como correos, para ir abufcar lo que amava el coraçon. Quando veia, avia algun papel, ò quaderno donde

no estuvièsse el nombre de Iesus al principio, se mortificava mucho, diziendo, que los Sarracenos tenian mas devociòn à Mahoma, poniendo su nombre al principio de todas sus cartas, que no algunos Christianos à su Redemptor.

Guiòle vna ocasion santa cierto dia à la Iglesia para oir vna musica, y reparando en que las letras que se cantavan, eran de Dios, siendo del mundo el tono, no pudo contenerse, y en alta voz, dixo: Callad profanos, dexad de arrojar en el estiercol las perlas; los tonos de las mugeres mundanas, no son para el vfo del Rey de las Virgines. Muchos gustavan de hazerle varias questiones, y nada respondia, sino el nombre del Amor, que eternamente traia en la boca. Cuyo eres? Del Amor. De donde vienes? Del Amor. Adonde vàs? Al Amor. Quien te engendro? El Amor. De que vives? De Amor. Donde te aposentas? En el Amor. Tenia por indignos de la vida à aquellos que morian otra muerte, que la de amor. Viendo à vn agonizante, que no manifestava gozo grande en irse con Dios, y que solo se quexava del mal, lo llorò como al hombre mas miserable. Al entrar en vna Ciudad preguntò, quienes eran los amigos de Dios? Y enseñaronle à vn pobre hombre, que continuamente estava llorando por las cosas del Cielo; fuesse à èl, y abraçandose, mezclaron sus lagrimas con indecibles alegrías.

Visitavale Dios frequentemente con grandes luzes, y suaves consuelos, como le sucediò, imaginando que veia vna nube muy cargada entre èl, y su muy Amado, que le hazia estorvo, y ocasionava mucha molestia; mas de repente le pareciò, que el amor se puso entre los dos, y dorò con admirables claridades la nube, de tal suerte, que por entre aquella resplandeciente hermosura, viò vn rayo del rostro de su querido, y le hablò largo tiempo con afectos, y ternuras del coraçon, que no se pueden explicar.

Deste amor plausible, passò al amor bienhechor, y determinò hazerse vtil à todos, Por lo qual sintiendose à todas horas cargado de altos, y divinos pensamientos, que Dios le comunicava, y viendo, que no tenia conocimiento de la Gramatica, ni de aquellos principios de la escuela, tomò resoluciòn de estudiar la lègua Latina, sièdo ya de edad de quarenta años. Tuvo por Preceptor à vn cierto Maestro Thomàs que le enseñava Nominativos, Conjugaciones, y Concordancias; pero el discipulo le comunicava altos, y ingeniosos conceptos, discursos nunca oidos, palabras todas celestiales, venerando tanto à su Maestro, que le dedicava la mayor parte de sus libros; donde por vna letra muerta le ofrecia el espiritu de vida. No contento con esto, se apli-

aplicò à la lengua Arabiga con animo de convertir los Mahometanos, y para este efecto comprò vn esclavo, que no se ocupava mas que en enseñarfela; y estando ya muy adelante, haziendo esfuerços por reducir à este miserable esclavo, que le avia servido de Maestro; conociòle el Moro tan docto, y eloquente, que temió no destruyesse con su industria la festa de Mahoma; y assi aguardando la suya, tomò vn cuchillo, y se previno para dar muerte à su amo, el qual reparò el golpe, y recibì solamente vna herida. La casa toda acudiò al ruido, y todos deseavan quitar la vida al traydor; mas Raymundo lo embaraçò con supoder, y le perdonò de coraçon en lo mas agrio de sus dolores. Pusole luego la justicia en la carcel, donde el mismo se diò muerte, sin mas arrepietimiento, que el de no aver podido executar su maldad; lo qual ocasionò en Raymundo gran sentimiento, y le llorò con tiernas lagrimas de compassion.

Emprendió despues varios viages à España, Italia, Francia, Grecia, y Africa, caminando continuamente por el mundo, sin cessar de predicar, escribir, y enseñar en beneficio del proximo. Recibiòle Paris muchas vezes con toda humanidad, tanto, que el Canciller Beraud, que era inclinado à las ciencias, permitió que leyessè publicamente en su Aula.

Los Padres Cartujos, cuyas casashan servido siempre de asilo à las letras, y à la devocion, fueron sus hospedros, y fiò tanto de su legalidad, y sencillez, que les dexò en deposito todo lo que mas estimava. El amor Divino, que es como vn relampago en la nube, que està continuamente solicitando manifestarse, no le dexava descansar; si siempre le inclinava à emprender algo por la gloria de Dios.

Es verdad, que fue el primero que tuvo el designio, que tan gloriosamente executò despues nuestro Padre S. Ignacio; porque quiso hazer Seminarios de hombres doctos, y esforçados, que se repartiessen por el mundo, predicassen el Evangelio, y se sacrificassen por la propagacion de la Fè. Con este animo multiplicò viages à Roma, Leon de Francia, Paris, y Aviñon, solicitando, y induciendo à los Pontifices, y Reyes à vna obra tan excelente, sin que pudiesse tener logro. Obrava con fervor, y zelo; pero nuestro Padre se governò con mejor disposicion, y prudencia. El vno diò principio sin tiempo à su obra en la translacion de la Silla Apostolica à Aviñon, donde los Pontifices atendian mas à su conservacion, que al aumento de la Christiandad: el otro supo lograr mejor la ocasion, enpeñando à Roma, y à sus Pontifices en sus intentos. El vno hizo su primer ensayo debaxo de Bonifacio VIII. que aviendo depuesto à vn Hermi-

taño del Trono de San Pedro, tenia por sospechosos à los de la misma profession, temiendo no hizieffen segunda vez orra Cabeça de la Iglesia. El otro fue en tiempo de Paulo Tercero, Principe benigno, de quien gano la voluntad con grandes rendimientos, y sumisiones, que nada encerravan, sino la humildad de Christo. El vno se embaraçava demasiado en ciencias curiosas, y las tenia casi en lugar de señoras, y Maestras; y el otro las tuvo siempre como siervas fieles de la Cruz, sugetas à la santa obediencia. Vno fiava mucho de su ingenio, y pretendia atravesar rumbos por donde nadie avia caminado, sin tener bastante comunicacion con los Doctores de su tiempo. El otro passò por el examen de las Vniversidades, y en el progreso de sus estudios siguiò siempre el camino comun. El vno tenia el natural altivo; y el otro facil, y benigno. Vno queria arrancar con violencia el ramo de oro; y otro cogerle con facilidad, como si la Providencia Divina se le huviera puesto entre las manos. No contento Raymundo con los Seminarios de Estudiantes, abraçò la conquista de la Tierra Santa, y reboliò para este efecto muchas Ciudades de Italia, exortandolas à la contribucion, en que tuvo tal persuasiva, que solo la Ciudad de Piffa (que no es de las mayores) diò devotos demandantes, que en vna salida juntaron veinte y cinco mil ducados; à los quales no quiso llegar, dexandolos à la disposicion del Pontifice, que no quiso atender sino à la fabrica de nuevos Colegios; tanta era la confusion de los negocios del Pontificado. Alcanço con mas facilidad vno de sus tres votos, que fue consumir los Libros de Averroes, enemigo del Christianismo, que muchos leian con demasiada curiosidad en las Escuelas de la Filosofia. Dios dà à vezes buenos deseos à sus siervos, cuya execucion no permite, haziendo que se manifiesten mas celebres en los sufrimientos, que en las acciones. Este gran varon fue destennumero, porque se hizo singular en el amor sufrido, discurriendo el mundo en extrema pobreza, y grandes incomodidades de calor, frio, desnudez, hambre, oprobios, desprecios, dolores, destierros, riesgos, naufragios, trayciones, cadenas, y mil imagenes de muerte.

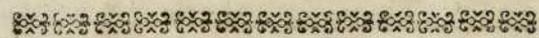
Passando cierto dia solo por vn bosque, encontrò dos Leones que le hizieron temer la muerte, como lo testifican sus escritos, deseando vivir para servir aun en la tierra à su muy Amado; mas en este susto le vino vn pensamiento, que el amor se pondria en medio de este passo, y le ayudaria à tolerar con mas suavidad la muerte; con que se consolò, y los Leones se llegaron à el, lamieronle el rostro, bañado en lagrimas de devocion, y le

le befaron, sin ofenderle, los pies, y las manos. Los hombres eran para él mas rigurosos, y inhumanos, pues siempre le traian por los Tribunales cargado de calumnias por su modo de vivir extraordinario, recibiendo contrarias sentencias, de las quales apelava à su Enamorado, que nunca le desamparò.

Viendose destituido de remedio para la conversion de los Sarracenos, passò solo al Reyno de Tunes, donde disputò libremente con los principales de los Mahometanos, de la grandeza, y excelencia de nuestra Fè contra la falsedad de Mahoma. Pusieronlo al instante en prision, y condenòle el Rey mismo à cortar la cabeça; para cuya execucion se disponia con amor fervoroso, quando vno de los primeros Ministros de Estado de aquel Reyno, que avia hecho gran concepto de su capacidad, persuadiò al Rey se contentasse con desterrarle de su Corona, y que por este medio hazia su dever para la conservacion de su secta, y ganava con los Christianos credito de Principe benigno, perdonando la sangre de este hombre. Hizolo assi, mas echaronle de Tunes con tantos golpes, y ignominias, que en ellas hallò vna honrada participacion de la Cruz de Christo. El fervor, que sin cessar hervia en sus venas, no le dexò con sosiego; bolviò à entrar en el Reyno de Bugia (como otro Ionàs en Nive) dando gritos por las calles, que no avia mas que vna Religion en el mundo, que era la nuestra; y que la de Mahoma era engaño, y fantasia. Asieronle como à vn loco, y lo llevaron al gran Sacerdote llamado Alguasín, que le preguntò, si sabia las leyes de la tierra, las quales mandavan con pena de la vida, que no se hablasse contra la Religion de Mahoma? A que respondiò, que no lo ignorava; pero que vn hombre que conoce la verdad de la Religion Christiana (como el la conocia) no podia dexar de sellarla con su sangre. Alguasín, que se preciava de docto, reconociendo el talèto de Raymundo, quiso entrarle en discursos con él, y se hallò vergonzosamente atajado; con que dexò los syllogismos de la Escuela, para tener recurso à los argumentos de los tiranos, que son las armas, y la violencia; porque le hizo llevar por las calles, sin que huviesse niño que no gustasse de aplicar la mano para arrastarle, y darle golpes, hasta que le llevaron à vna espantosa prision, donde padeciò mil trabajos con constancia incontrastable. Los Ginoveses sus amigos, que navegavã por aquellas Provincias, movidos de su afliccion le facilitaron à costa de gran suma de dinero vna prision mas suave, donde començò de nuevo à disputar con los mas doctos de la secta, y causò tanta admiracion en los del vando contrario, que

folicitaron reducirle à su Religion, ofreciendole muger, familia, honores, y comodidades, quantas deseara; mas de todo se reia; y viendolos en el calor de la disputa, la continuò con gran fuerza de razon, y animo. Dixeron estos, que las palabras se las llevaba el ayre; y assi, que era mejor tomar la pluma, y escribir por ambas partes; de que recibìo maravilloso gozo, y se empleava noche, y dia en su prision en componer vn grueso volumè en defensa de nuestra Religion; mas haziendo el Rey de Bugia su entrada en su Corte, desvaneciò todos sus consejos, temiendo la prueba de su ley, que era de oro muy baxo, y mandò dar libertad al preso segunda vez. De aqui procurò tener alguna grangeria en Grecia, passando al Reyno de Chipre, donde disputò contra los Nestorianes, y Iacobitas, que le pagaron la miel de sus discursos con veneno, de que pudo morir, sino le huviera librado la Divina Providencia, y la asistencia del Angel de su Guarda. El Santo Varon avia passado lo mas de su edad en varias fatigas, y infortunios; y nunca se cansava de padecer, por razon del incendio de amor, que en su coraçon ardia; pero apenas conocia sus trabajos, tanto era el gusto con que bebia el Caliz, que Dios le embiava. Con efecto apareciendole vn dia nuestro Señor, y preguntandole, si conocia al amor, que avia tantos años, que professava? Le respondiò admirablemente: *Si yo no supiera bien lo que es amor; supiera por lo menos lo que es paciencia;* dando à entender, que el amor no le dava lugar à conocer lo que es sufrir, pues nada le parecia molesto al gusto, con que se empleava en los intereses de Dios. Y preguntado otra vez, si tenia la virtud de paciencia, dixo, que todo le agradava, y que no tenia ocasion de impaciencia, la qual toca solamente à los que se conservan en la jurisdiccion de la propria voluntad. Finalmente siendo de edad de ochenta años, considerò en sí mismo, lo que dixo despues, que el amor es vn mar lleno de tempestades, y borrascas, donde no se ha de esperar puerto, sino es perdiendose; y que su profundidad es su exaltacion. Passò nuevamente al Reyno de los Sarracenos, donde conocido, le apedrearon repentinamente en vn motin que hubo, y le enterraron debaxo de las mismas piedras, quedando oculto por largos años al mundo; mas quiso Dios, que vnos Mercaderes sus compatriotas navegando aquella Region, vieron de noche levantarse sobre aquel sepulcro vna piramide de fuego, cuyo suceso alentò su curiosidad para descubrir aquel misterio; y registrando el sitio, hallaron à este venerable Anciano, que tan gloriosamente se avia sepultado en su triunfo, y le llevaron à su Isla, donde oy esta

venerado por vna antigua devocion del pueblo, que el Pontifice permite, mas por tolerancia, que por expresa canonizacion.



PASSION SEGUNDA,

Del Odio.

SESSION I.

Su essencia, grados, y diferencias.

O que el Cometa entre los Astros, es entre las virtudes el odio. Esta es vna passion maligna, fria, perniciosa, funesta, que cubre siempre algun huevo de serpiente, de quien nacen desastres, y desdichas: no se contenta con sembrar su veneno en ciertas partes, y tiempos; sino que aborrece hasta el cabo del mundo, y hasta la eternidad. Para que veais el destroço que haze en vn alma, es necesario conocerla en sus grados, y en toda su extension.

Y assi notareis, que el odio siendo propriamente vna hostilidad del apetito contra las cosas que imagina contrarias à su gusto, tiene à la verdad alguna correspondencia con la ira; pero ay tanta diferencia, como de lo esculpido à lo pintado, que esto puede facilmente borrarse. La ira es mas prompta, mas particular, mas ardiente, y mas facil de curar; mas el odio està mas arraygado, es mas general, mas triste, y mas irremediable; tiene dos cosas notables; la vna consiste en la aversion, y en el retiro; la otra en la persecucion, y en el daño. Vn odio ay de aversion, que se contenta con huir, y apartarse de aquello que le es contrario; ay otro de enemistad, que persigue, injuria, y tira à la destruccion de aquello que se le resiste. El primero aborrece propriamente el mal; el segunod se atreve al autor del mal, y quando llega à apoderarse de vn alma triste, ocasiona terribles progressos, y se aumenta particularmente por quatro grados notables.

Primeramente comienza en ciertas personas, por vna simple aversion, y vn genero de odio de humor, que nos haze tener horror à todo aquello que ofende la harmonia natural, la qual se encuentra assi en la buena composicion del cuerpo, como en la correspondencia de los sentidos, y facultades del alma con sus objetos; y aunque no se nos manifiesta siempre esta contrariedad, con todo esto ay algun sentimiento que nos haze tener à vezes aversion à vna persona que nunca hemos visto, y de quien no hemos recibido la menor sôbra de agravio, ya sea que

La Corte Santa. Tomo III.

aya algun defecto en el cuerpo, en la voz, ò en el ayre; ya sea que nazca de alguna secreta antipatia. Muchas vezes se aborrece sin saber à la verdad porque se aborrece, y esto sucede facilmente en el sexo femeníl, porque como las mugeres son imaginativas, la vivacidad de la imaginacion les ofrece gran numero de especies de conveniencias, y contrariedades, que causan diversidad de humores; las quales raras vezes forman concertada musica, y si tal vez sucede, està siempre apique de desconcertarse.

Ay amores, y odios, que no se pueden vestir, y desnudar con la facilidad que vna camisa; y esto nos enseña, que es dificultoso obligar à vn hombre por imperio à que ame, como si pretendieran introducir à cañonazos las amistades. Este primer grado de odio, se llama propriamente antipatia, y es tan general en la naturaleza; que passa aun à las cosas inanimadas, y à los brutos, que apenas nacen, quando exercitan en el mundo sus enemistades, y contradiciones. Vn polluelo, que aun arrastra el cascarron, no teme à vn Cavallo, ni à vn Elefante, que son animales terribles, al parecer de los que ignoran sus calidades; mas teme al Gavilan, cuya vista le obliga à ampararse de las alas de su madre. Los tambores de piel de oveja se rompen (segun dizen) si junto à ellos se toca vno que sea de piel de Lobo; y los que se hazen de piel de Camello ahuyentan à los Cavallos. El Leon se assusta al canto de el Gallo: la col, y la ruda no pueden conservarse juntas, tanta es su enemistad; y otras muchas cosas semejantes se notan en la naturaleza, donde se ven odios formados, y irreconciliables.

Si el hombre que deve moderar sus passiones con la razon, se dexa llevar de las antipatias, y odios naturales, sin reprimirlas con la virtud; sucede, que ellas crecen, y se encienden por el interès, por el desprecio, por la murmuracion, por las malas costumbres, por los vltrages, por las ofensas, ò por simple imaginacion del agravio; lo qual haze vn segundo grado de odio, que es el odio humano concertado, y deliberado que se pone en campaña para exercitar sus hostilidades, ya por injuria, pleytos, hechizos, violencias, y por todos los modos que la passion inventa para ofender. Los animos viles aborrecen con odio frio, y encubierto, que conserban largo tiempo en su coracon por falta de la fuerça vindicativa; los altivos, y sobervios se vengan con ruido acompañado de desprecios, afrentas, y insolencias. Los que se aman tiernamente, estàn siempre sugetos à odios, y aversiones, viendose ofendidos de infinidad de personas à quien aman. El mas fuerte odio nace del amor; y singularmente,

Ccc

quan,

quando los amantes mas finos se ven despreciados, la desesperacion de la amistad los induce à vn odio ofensivo, sintiendo aver dado su amor (la mas preciosa de las cosas que estàn en nuestra mano) para recibir oprobios.

Hombres ay, que aun sin aver recibido injuria alguna, comiençan à aborrecer, cansados ya de amar; y reconociendo los defectos de aquellos que con mas ardor amaron, se vengan del abuso de su juicio, por la mala disposicion de su voluntad, y hazen lo que aquellos Pueblos que quemavan los Dioses que avian adorado. Ya sea que el odio nazca de vn amor cansado, ò que proceda de vn amor ofendido, siempre es de temer, y no ay en el mundo peor aversion, que la que nace de las fuentes de la amistad; y affinotò Quintiliano: *Que el odio de los parientes, son enemistades sin recurso, y heridas que nunca se cierran; porque las ligaduras de la naturaleza, texidas de carne, sangre, y entrañas, no pueden afloxarse sin hazer vna rotura irremediable.*

Deste segundo grado nace vn odio melancolico, que se engendra en los coraçones flacos, tristes, y llagados, que por vengarse de sus desgracias, aborrecen casi toda la naturaleza. Vereis vnos hombres palidos, flacos, que no pudiendo sufrir vn yugo moderado, que Dios les puso en la cerviz, ò que viendo desfavorecidos en sus vanidades, y pretensiones, huyen el cuerpo à todo genero de amistad, y conversacion, retirandose, no à aquellas gloriosas Hermitas, que habitan almas celestiales, sino à vergonçosas solledades, donde se ocupan en tragar hiel, y en picar algun coraçon en apariencia, ya que no le pudieron à la verdad atravesar con el hierro: *Otros nacen como el veneno con lengua de serpiente, que està siempre en accion; tienen vna tyfica en el coraçon, que los come, abraza, y consume; desuerte, que no tienen mas oficio en la vida, que culpar quanto se haze, hasta parecerse à aquellas aves nocturnas, y de mal aguero, que en la obscuridad de la noche despiden funestos acentos, como si nos embidiaran las tinieblas, y la suavidad del descanso.* Tal fue la enfermedad de Dioclesiano, y Tyberio, quando se retiraron de la Corte à ocultarse en sitios solitarios, como serpientes entre espinas.

Finalmente, si este odio fomentado encuentra con hombres poderosos, y inquietos, haze dellos tiranos, que passan al grado de brutalidad, y barbaria execrable, con que los vnos comen coraçones crudos; los otros desentierran los muertos, y exercitan crueldades en aquellos que nada tienen ya de comun con los vivos: otros inventan castigos no vistos, oídos, ni imaginados: otros hazen copas de las cabeças de sus enemigos, para beber en ellas la vengança tan à menudo, co-

mo el vino; como hizo aquel Alboyno, monstruo digno del horror, y execracion de los hombres. Veis aqui poco mas, ò menos la essencia, calidades, division, causas, y efectos del odio.

SESSION II.

Que la consideracion de la bondad del coraçon de Dios, deusecar la raiz del odio del proximo.

L Impiemos aora los ojos deslumbra- dos con esta furia, con la contemplacion de la bondad del Padre Eterno, que es el principal modelo, sobre el qual hemos de reformar el abuso de nuestras pasiones. Aprendamos del à no aborrecer nada, y si huvieremos de aborrecer alguna cosa, participemos de vn odio digno de habitar en el coraçon de Dios. El Soberano Criador no aborrece nada de lo que està en el mundo, porque lo hizo todo; y como en su sabiduria no cabe error, son sin arrepentimiento sus obras. Porque pensais que ay antipatias en las criaturas, sino porque su ser està limitado à criaturas condiciones, y calidades particulares. Estas encuentran ordinariamente otros objetos de naturaleza contraria à la fuya; con que en las ocasiones se ofenden, y resisten; mas si se hallasse vna criatura, que en eminente grado tuviesse las calidades, y perfecciones que se notan en toda la capacidad de las essencias, y que dellas huviesse hecho en si vn buen temperamento, à nadie aborreciera, y conformara en si todas las contradicciones.

Aora lo que no podemos dar por menor à las criaturas, ni aun en nuestra imaginacion, lo posee Dios por mayor de sde toda eternidad; porque en vna essencia muy simple, y en vna sola forma de Divinidad, encierra todas las essencias, formas, y perfecciones de las criaturas, que estàn en el coloreadas, realçadas, y deificadas. Por esta razon nada de lo que haze aborrece, nada desprecia, nada estima indigno del cuydado de su Providencia, hasta al mas minimo gusano de la tierra; porque no es como los hombres delicados, y melindrosos, que tienen hatio de aquello que no es suyo. Como es todas las cosas, ama todas las cosas, y se comunica à todas las criaturas, conforme la capacidad de cada vna. O Dios! que dezimos, quando dezimos essencia de Dios? *Todas las cosas no son sino vna misma en Dios; la misma forma de la Divinidad que le haze grande, le haze bueno sabio, justo, y quanto es por su propria essencia.* San Gregorio dice: *Que à Dios solamente toca comprehender en si todas las essencias, de quien es fuente, y origen.* Y añade San Zenon: *Que el solo es ante todas*

Non habent proximorum odia regressum quacumque nexus accepere nature, & que sanguine, visceribusque constructa sunt, non laxantur deducta, sed pereunt Quintil. decl. 17.

Homines quiddam, ut venena nascuntur: atra seu serpentiã lingua vibrat, tabesque animi contracta adurit, culpantium omnia, ac dirarum haliũ modo tenebris quoque suis, & ipsarũ noctium quieti invidentiũ.

Diligis enim omnia que sum, & nihil odisti eorum que fecisti; neque enim odians aliquid constituisti, aut fecisti. Sap. 11.25.

Omnia vnum in Deo sunt, & cum Deo, neque enim alius de iustus, todas

aut sapiens, quã unde mag nus, & bonus, nec aliunde denique simul hæc omnia est, quam unde Deus. Bern. ser. 8. in Cant. s. Greg. or. in Natal. S. Zẽ. ser. 1. de gener. Verbi.

Solus ante omnia, quoniam in eius manu inclusa sunt omnia. Ex se est quod est, solus sui conscius. August. de morib. Manich. eor.

todas cosas, porque todas se encierran en sus manos; es por si solo lo que es, y no ay sino el que se conosco en todas las medidas de la perfeccion que puede tener vna sciencia. Los arributos de Dios no hazen en el mas que vna perfeccion, y todas las criaturas que estan en el Cielo, en el ayre, en la tierra, en el mar, no son mas que vna effencia: todo lo vne en si, y por esto todo lo ama, y mira todas las cosas criadas como rayos de su luz, y señales de su bondad. La cicuta, los aspides, y demás males de naturaleza, no son males, sino en apariencia, y bienes en effencia, como argumenta cueradamente San Agustin. Hasta el veneno del escorpion es bien, y aunque no lo es para nosotros, lo es tanto para este animal, que quitandole la ponçoña, le quitareis la vida. La desproporcion de nuestra naturaleza, y el pecado nos han convertido tantos bienes en males, y nos los haze cada dia aborrecer, y maldedir; pero Dios nada aborrece, ni maldice, sino lo que no es, y todo es, menos el pecado. A este solamente le juzga digno del odio de su coraçon, le castiga, y persigue con mano armada, aun mas allã de las puertas del infierno. Continuamente està instando sobre el pecado, le convence, le combate sin mas armas, que las de su justicia, y santidad (que es vna regla eterna) la qual condena, y censura las obras de tinieblas; porque assi como en las cosas artificiales la perfeccion de las obras consiste en la conformidad, que con la regla del arte que las haze, tienen, y toda su imperfeccion nace del apartarse de la misma regla, que sin hablar, ni moverse, manifiesta los defectos de la manufactura; assi todo el bien, y la hermosura de las acciones morales, se halla en la correspondencia que tienen con la razon, y la ley eterna; como tambien su fealdad procede del retirarse desta ley, que es la justicia, la santidad, y la effencia de Dios mismo, que siempre se opone à la iniquidad.

Ella es la que la anegò en las aguas del diluvio, la abrasò en las cenizas de Sodomia, la sepultò en la ruina de Core, Dathan, y Aviron; la afligì con las plagas de Faraon; la comiò de gusanos en la persona de Herodes, la consumiò de ascos, y putrefaccion en la de Antiocho; la castigò con horcas, y ruedas en la persona de tantos delinquentes; que trabaja aun en su eternidad, vnida como està en el abismo de los condenados; y desto haze blason, erige sus trofeos, ordena sus triunfos, y se precia de ser por effencia, y naturaleza enemigo, y destruidor perpetuo del pecado. O odio prodigioso! O gloriosa enemistad! O triunfante persecucion!

Entremos con Dios en aquella comunidad de gloria, aborrezcamos como La Corte Santa. Tomo III.

el, y por el al pecado; destruyamosle en nosotros con la penitencia, y fuera de nosotros con buenos exemplos; aniquilemosle con vna buena resolucion, despues que Christo con tantos trabajos, y à costa de tanta sangre le destruyò. Como podemos amar semejante monstruo, sino es aborreciendo à Dios? Y como podemos aborrecer à Dios, sino es haziendonos peores que demonios? Porque si estos le aborrecen, aborrecen à vn Dios vengativo, à vn Dios justiciero; y nosotros aborrecemos à vn Dios amante, à vn Dios cariñoso, y le aborrecemos despues de tan horribles castigos del pecado, como tenemos delante de los ojos; y le aborrecemos despues que se sacrificò por nosotros en aquel gran sacrificio de amor, y de paciencia. No es esto cosa infufrible? Queremos emplear vna parte de nuestra vida en vengar vna injuria, y aborrecer à vn hombre, como si nos quedara mucha para aborrecer al pecado. Hazemos ademan de honrar al Señor, y ahogamos à sus criados; professamos adorar al Criador, y despedaçamos sus imagenes. Donde estamos, y que hazemos, quando nos divorciamos con nuestros semejantes para desunirnos de la primera de las vnidades, que todo lo atrae à si por la vnion?

SESSION III.

Que Christo fundò los mas altos misterios de nuestra Religion sobre la vnion para curar el odio.

Contemplemos aun nuestro segundo modelo; mirèmos à Iesus, y conoceremos que los mas altos misterios de su vida, y muerte, son misterios de vnion para vnirnos con el, con su Eterno Padre, y con nosotros mismos con sagrados, y indisolubles nudos. Primeramente, las criaturas deste grande vniverso se hizieron en el Verbo, en la vnidad de principio: *Hablanos en su Hijo, à quien constituyò heredero de todo el mundo, y por quien hizo los siglos.* Lo segundo, todas las partes de este gran todo han estado tan estrechamente ligadas vnas con otras, que jamàs admitieron la menor desunion, y aunque muchas al parecer tienen antipatia, y se encuentran reciprocamente no quieren estar separadas, antes se conservan con modo tan estrecho, que si se desvniesse vn elemento del otro, todas las partes principales del mundo hizierã maravillosos esfuerzos para llenar dignamente su lugar, y no dexar vacio alguno. Y es de admirar, que desde el principio de los siglos se conserven con esta Divina vnion todas las cosas: *La concordia haze en su vnion la*

Locutus est nobis in filio, quem cõstituit herede mivniuersorũ, per quem fecit, & secula. Hebr. 1.2

complecti salut del mundo ; y las sagradas influencias tur omnia del amor labraron eternas cadenas para ligar nexu. Tot indisolublemente las partes del universo. rerum, mi Todo este gran cuerpo es parecido à slique sa- la piedra Scyro , que se conserva sobre el lus cõcor- agua , quando està entera , y luego que dia mun- la dividẽ se vnde. Por esto todas las cria- di. Luc. turas conspiraron siempre , y conspiran lib.4. cada dia por inclinaciones inviolables à Plin.l.36 la manutencion desta concordia , para cap. 17. que subsista en vn estado inalterable el mundo celestial , y elemental. Solo el

Vt omnes vnũ sint , sicut tu Pater in me, & ego inte.
S. Iuan. 17.21. Angel , y el hombre en el mundo intelectual no se conformaron , y començaron à sembrar la division , el vno en el Cielo , y el otro en el Paraíso. El que la sembrò en el Cielo , fue arrojado sin recuso al abismo ; y el otro fõcorrido de vn Redemptor , que vino à restaurar el mundo perdido , y tẽtifica en San Iuan , que su designio , es la vnidad para hazer esta separacion.

S. Maxim 2. Cent. 146 & 147.
Por lo qual dize San Maximo , que se vnio à la naturaleza humana , no por simple vnion de voluntad , de amor , y de inteligencia ; si por aquel nudo inefable de vnion hipostatica , juntando dos naturalezas en vna sola persona , y transfiriendo todo lo que es , à esta naturaleza humana transplantada en la Divina. Por esto se vnẽ aun cada dia con nosotros en el Sacramento del Altar , verdadero Sacramento de amor ; ò si queremos seguir

Cyrin. Ioa. Chry- soft. ho. 46.
à San Cyrilo diremos que Dios se deshaze en nosotros , como la cera en otra cera ; y si discurremos con San Iuan Chrysoftomo , confessaremos que nos dà su carne virginal , como vna levadura sagrada para fazonar la masa de la humana naturaleza. Esto es lo que ha de obrar en nosotros esta virtud , que el grande Areopagita llama , vna conformidad de afectos , y costumbres , que se acerca à la Divinidad : esto es lo que diò nombre de paz à la Santa Eucharistia (segun San Cypriano) y lo que vnia de tal fuerte à los Christianos en la Primitiva Iglesia , que se apartavan de aquella misteriosa mesa , como de banquete de amor , despues del qual no respiravan sino purissimas llamas de vna perfecta amistad ; y los Gentiles , que los veian , davan voces , diciendo : *Mirad como se aman , y estàn prompts à morir vnos por otros.*

Cypria. ep. 10.29 30. Dare pacẽ lap- sis. Vide , vt invicẽ se diligãt , vide vt pro altero mori sunt parati. Tertul. Apol.
Hombre , como quieres aborrecer à tu proximo , y aborrecerle à sangre fria , determinada , y irreconciliablemente ! No vès que permanciendo en esta voluntad de demonio llevas , en quanto te es possible , hasta al seno de Dios la division , bolviendote contra la vnidad en desprecio de la primera de las verdades ? No consideras , que pecas contra la Encarnacion del Verbo , que es el primer Sacramento de vnion que tu profanas ? Pecas contra el Sacramento de la Eucha-

ristia , à quien temen los Angeles , y que el Salvador instituyò para vnirnos , como fueron vnidos los granos de trigo en la Hostia , que sirvió de basa à este Misterio , y quieres frustrar los consejos de Christo , despreciar la sangre con que te reengendrò , apartarte del cuerpo de quien no puedes dividirte sin hazerte compañero de los demonios. Loco , porque Sacramento , y porque Dios juraràs ya , despues de aver profanado , no con vna ira transitoria , sino con vn odio arraygado , el Dios de la Paz , y el Padre de las vniones ? No es vna vida de buho , querer vivir siempre sin ver aquella persona , sin reconciliarse con ella , y contentarse con dezir , que no la quieres mal , porque no le arrancas del cuerpo el coraçon ? Almas nobles , y illustres , que traeis el caracter del Dios vivo , no quereis levantaros sobre esta vida de Tigres , para entrar en las dulçuras , y comunicaciones de Iesus , que cerrò su vida mortal sellando con su sangre el perdon , que concediò à sus enemigos ?

SESSION IV.

De tres principales fuentes del odio , y de los remedios politicos que son à proposito para curarle.

PAreceràle à alguno que me remonto demasiado en las razones Teologicas , y assi quiero familiarizarme mas , y tratar de remedios mas politicos para aquellos , que estan divertidos en las cosas del mundo. Aveis de notar , que es conveniente conocer el origen del odio para aplicar los remedios necesarios ; y como ordinariamente procede del humor , de la razon , y del interès , es , bueno dar à cada passion lo que mas la conviene para curarla.

Las enemistades de humor , y de antipatia naturales , son muy dificiles de curar en aquellos que solo se gobiernan por los sentidos ; el mas eficaz remedio , es , reparar en la separacion de las personas que se aborrecen en esta forma , en quanto lo permitieren los negocios , las ocasiones , y razones Politicas ; porque como ay naturales que no pueden sufrir la presencia de ciertos animales , sin experimentar notables alteraciones , testigos los que se asustan estando cerrados en vn aposento con vn gato , y se alteran sin verle , mudando cada instante de semblante , y otros que se espantan de vna araña , ò de otro animal venenoso ; assi se hallan sugetos tan contrarios , que la presencia reciproca causa en ellos alteraciones , que no està en su mano reprimir.

Atyla , el açote del mundo , que con el

el resplandor de sus armas hazia temblar el vniverso, no temia otra cosa en la naturaleza, si no el rostro de Zenon, à cuya vista se alterava tanto, que quedava deffigurado. Es menester en estos sugetos ceder tal vez à las inclinaciones naturales quando llegan à tal extremo, y no puedo aprobar à los que por respectos humanos cafan personas que tienen la misma correspondencia, que el mono, y la tortuga; los quales se aborrecen naturalmente; y aunque se persuadan que cõ el tiempo se perderàn estas aversiones de humor, no sucede sino en personas muy virtuosas. Y si el vicio, y el interès se hazen de aquella parte, entonces se engendran entre marido, y muger enemistades irreconciliables. San Bernardino en su 4. tom. serm. 36. habla de vn casamiento que cautelosamente se hizo por las conveniencias de vna familia, sin gusto de las partes. Casaron vn mancebo de buena disposicion, con vna Donzella defectuosa en las partes personales, que con artificio avian dssimulado; desuerte, que estava como aquellos paxaros, que no teniendo cuerpo, se hazen vestido pomposo de su plumage; dieronla ciertos chapines, que de vn Pigmeo pudieran hazer Gigantes; mas llegando la noche de la boda à despojarse de todos sus adornos, y artificios prestados, concibió el marido tanta aversion, que se apartò del lecho nupcial, y jamás pudo sufrirla; porque era hombre que no amava tanto por caridad, que no quisiessè llamar sus ojos à consejo. Tuvo este divorcio principio con el matrimonio, y en esto fue mas feliz, que lo es en aquellos, que despues de muchos trabajos, irritaciones, tragedias, y pecados, vienen à apartarse. Lo que se nota en los matrimonios poco conformes, se vè entre muchos hermanos, que tienen contrariedades, que empieçan casi desde que nacen, y quando esto no puede facilmente vencerse, hazen bien los padres de dividirlos, y criarlos en casas diferentes, para que la continua comunicacion no aumente la enemistad. No vemos, que es industria de la naturaleza, interponer caudalosos rios, mares, y montes al parecer inacessibles entre Naciones que tienen el natural, el modo de vivir, y las costumbres totalmente opuestas, y conforme à este principio, no se que sea acertado siempre instar mucho à vn enfermo, para que vea à personas con quien tiene antipatia casi invencible, y podrán contentarse de otras demonstraciones por donde manifieste no tener ya odio deliberado. Esto digo respecto de la necesidad, y flaqueza humana, porque es cierto, que vn alma verdaderamente Christiana, ha de procurar, que sus acciones lleguen al mas alto punto de la generosidad.

Portalib.
magn. nat

S. Ber. to.
4. serm.

Y aunque hablando à lo humano, se hallan raras vezes Orfeos, que con su citara concierten animales muy distintos; la gracia del Evangelio es capaz de juntar lobos, y corderos, y hazer que los niños jueguen sobre la cueva del aspid.

En quanto al odio de razon, que haze aborrecer al mal, y à los malos por zelo, ò por indignacion, digo que es mucho mas delicado, y à vezes se hallan personas espirituales, que se lifongean en su interior, pensando tener razon de aborrecer, aunque no tengan mas fundamèto que vn mal informe, y vna mentira, de cuyo achaque no quieren sanar, creyendo que hazen por zelo, lo que es pura vengança. No es dudable, que se puede, y se deve aborrecer al vicio, y à los viciosos; pero es menester siempre amar en ellos la imagen de Dios, y la semejança de la naturaleza humana, que es el odio perfecto, de quien hablava el Profeta Rey, segun San Agustin; mas como no se encuentran vicios que sean como las ideas de Platon; sin estar vnidos à las personas, ay peligro en que queriendolos apartar, no se aborrezca mas à los que los traen consigo, que à todas las iniquidades mas abominables. No devemos dar credito à nuestro propio dictamen, quando se ofrece hazer vn castigo importante, ni à aquellos que nacieron para adular nuestro gusto con mas que moderada servidumbre, sino elegir por Consejeros Angeles, si es possible, agenos de la materia del interès. Hombres ay, que acostumbran afirmar se, y fortificar se en sus resoluciones con el proceder de aquellos que son tenidos por Santos en la Iglesia, y alegan los exemplos de David, que estando con el mal de la muerte encargò à su hijo Salomon el castigo de Ioab, y de Semei. Este fue acto de justicia; además, que David no fue hombre impecable para servir de modelo à todas nuestras acciones; y siempre fuera mejor que consagrara su boca moribunda con las palabras que Christo nuestro Redemptor pronuncio mil años despues en la Cruz, que con las que dexò en este articulo, como vn testamento à su hijo. Eran naturalmente inclinados los Judios à la vengança, y muchos procuravan persuadir se à que era permitida en su ley; por lo qual aquel grã Monarca no estuvo siempre tan perfectamente limpio de las semillas del odio; mas por lo que toca à esta vltima voluntad, le podemos por muchas razones disculpar, y no se puede negar que fue acto de justicia dar muerte à Ioab; el qual tiñò con la sangre de dos Principes inocentes sus manos; pero estrañase, que David despues de quarenta años de grandes, y señalados servicios, le tuviesse guardado tan riguroso castigo, teniendo ya cerca de setenta años.

Et habitabit lupus cum agno, et delectabitur infans ab ubere superforamen aspidis.

Perfecto odio odoram illos. Psalm. 138.

*Theod. in
c. 2. l. 3.
Reg. ci-
tatus in
Gloss.*

Theodoreto trae vna razon de estado, que dize, que siendo Ioab Capitan de sus Guardas, no dexava de mostrarse arrojado en sus costumbres, y tirano en sus empresas, y avia ya manifestado lo bastante el deseo que tenia de inquietar la Monarquia despues de la muerte de su amo, y poner à Adonias en el Trono en perjuizio de Salomon; por lo qual David, que queria establecer firmemete el Reynado de su legitimo suceffor, le aconsejó, que con vn justo castigo le apartasse de otros delitos que avia cometido. Y en quanto à Semei, que le avia injuriado, y echado maldiciones, bolviendo despues victorioso à Ierusalen, le salió al encuentro, pidiendole con profunda humildad perdon de su culpa; lo qual detuvo à David, y le obligò à hazer juramento de que no moriria: Esto parece que le convence de perjuicio, quando manda à su hijo Salomon, que le dè muerte. No puedo aprobar la distincion del Testamento, que dize, que quando dos personas diferentes en la calidad de su derecho contratan juntas, puede el que tiene la justicia de su parte prometer muchas cosas con intencion de no cumplirlas; porque à la verdad, si se permitiesse este cauteloso modo de proceder, huviera mucha desconfiança en los contratos. Mas es facil de conocer, que en esta ocasion David viendose colmado de alegria, y de gloria, llegando Semei à echarse à sus pies, y aconsejandole Abisai, que luego le hiziesse dar muerte, jurò, que no moriria, y que la alegria de vn dia, que para el era tan risueño, no se avia de teñir con sangre humana. En esto fue su intencion assegurar por entonces à Semei, y ofrecerle el perdon en aquella misma coyuntura de reynado, y de negocios; mas viendo, que este espiritu era insolente, y capaz de ocasionar inquietudes al nuevo Rey, no mandò absolutamente (segun nota Cayetano) que le mataassen por lo passado, de que estava absuelto, sino que no le perdonassen en la primera ocasion que se ofreciere de alboroto; como con efecto, siguiendo Salomon el intento del Rey su padre, no le molestò por las murmuraciones, sino por otro accidente. Ahora, aunque siempre se puede dar algun color al odio que se tiene por consideracion, y que tal vez es necesario para destruir à los malos; no obstante devemos siempre inclinarnos mas à la parte de la clemencia, que de la justicia, en aquello que nos toca.

En quanto al odio del interes, que mira à la hazienda, y à la reputacion, es en estos tiempos à vezes incurable; sino las acompaña alguna satisfacion razonable. De notar es, que nuestro Señor, que conforma los elementos, y apacigua la naturaleza, no quisiesse conformar à

dos hermanos, sobre la particion de su patrimonio. Aun los ay oy tan avaros, y tan encarnizados en la presa, que por vna pulgarda de tierra, se opondràn à Iesu-Christo, aunque visiblemente baxasse à mediar su reconciliacion. Despues de muchas razones que les proponen para facilitar la paz, y buena expedicion, sacan ellos vna conclusion, diciendo, que cada vno ha de quedar bien. Por esto los castiga Dios, y muchas vezes permite perdidas de bienes, destruiciones de familias, y otros accidentes, que manchan la conciencia, y la reputacion. Y al contrario, bendize à los hijos de paz, que ceden de su derecho, y de su interes, por comprar este inestimable tesoro. Casi es tan dificultoso conservar la caridad con vn pleyto gravoso, como mantener en el agua al fuego, y debaxo de tierra lamparas inextinguibles. El que quisiere conservarse en vna conciencia razonablemente Christiana, no ha de ir à los pleytos sino con pies de plomo, y bolver si es possible con alas de Aguila. Los pleytos son hijos del caos, y de la noche, donde todo es confusion, y tinieblas; y vn compuesto de todos los males, tiene los ardores del fuego las amenazas de los truenos, y las tempestades del ayre, los escollos del mar, las garras de las aves de rapiña, el vientre goloso de los pezes, la hiel de las serpientes, el furor de las fieras, y la malicia del veneno: delante dellos camina siempre el deseo del bien ageno; à su lado el engaño, la vengança, la injusticia, la mentira, y la perfidia; y en su seguimiento la pobreza, la verguença, y la infamia. Como se haze la guerra por la paz, es menester à vezes emprender vn pleyto por la justicia; y aquellos son hombres de bien que la solicitan; mas los que en estos tiempos la hazen con toda sinceridad, son los mayores Santos del siglo, que parecen embiados de Dios para extinguir las enemistades politicas, y assegurar los animos en la concordia.

Despues de los pleytos, engendra el odio otra desdicha, que es el duelo, verdadero sacrificio de Moloch, que ha costado tanta sangre à los Reynos, tantas lagrimas à las madres, y mugeres propias, que carga de lutos las familias, de sentimiento à los amigos, de horror à los siglos, y los coraçones de detestacion de semejante delito. Los edictos del Rey Christianissimo sirvieron de piedra de jaspe para estancar en Francia la sangre; mas nunca se aplicará remedio eficaz, mientras el Principe, que es arbitro verdadero de la honra, y distribuidor de las glorias, no comunicare vna fuerte influencia de su espiritu à los Generales, Capitanes, y hombres que manejan las armas, mediante la qual persuada viva, y eficaz.

eficazmente à toda la Nobleza, que esta opinion que se ha introducido del valor de aquellos que salen à los desafíos, es pura ilusion, pues se hazen iguales à los lacayos, y gente humilde, que vsan ya este modo de reñir. Amas de esto, es necesario vsar de rigurosa, y breve justicia militar, para componer los debates de la gente de guerra, y castigar vna multitud de insolentes, que parece nacieron solamente, para deshonar à los hombres principales; porque de otra suerte es dificultoso persuadir à quien trae la espada al lado, que se abstenga de la vengança, viendose provocado con vltrages que le hizieran vivir sin honra (segun el mundo) en su profession. Y en quanto à aquellos desdichados soldados de Cadmo, que siempre andan en puntillos, y fundan vn duelo sobre el ayre de vna palabra, para dar à entender que estàn atados à vna espada, serà conveniente remitirlos à los exercitos, y recomendar al General, para que experimente su valor, exponiendolos à vna ocasion peligrosa, y castigue su cobardia, haziendola notoria à todos, ò apruebe su bizzarria. Pareceme que observados estos preceptos, fueran bastantes para ahogar esta peste fatal, que ha ocasionado tantos daños; porque no se ha de quitar del todo el pundonor à la Nobleza, ni à las mugeres. Aora de la misma manera, que las honradas no fundan el pundonor en ser leales à vn galan, sino à vn marido; assi los hombres verdaderamente nobles no han de presumir que son valientes por la execucion de vn delito, si por el exercicio de la virtud. Como el duelo nació por vna invencion del pundonor; assi es menester que muera por vn verdadero juyzio del honor, que procede, no tanto de los Teologos, como de los Capitanes. Quando los Gladiadores estavan en vso, y era caso de reputacion baxar al Amphiteatro à luchar con hombres, y fieras, toda la gente se alterava, y aun las mugeres querian entrar en aquel exercicio. Reynò esta crueldad entre los Christianos hasta el tiempo del Emperador Honorio que la destruyò, despues de aver representado tantos Oradores eloquentes à los Principes, y Magistrados el horror de tan barbaras acciones. Y assi devemos esperar que nuestro Monarca cultivarà la palma que plantò con la victoria de los desafíos, y cubrirà con tierra, y olvido esta infamia del genero humano. Contentome con dar estos avisos, despues de aver tratado esta materia, en el primer tomo de la Corte Santa.

SESSION V.

Remedios naturales, y morales para lo mismo.

SI quereys remedios, y instrucciones naturales, y morales contra el odio, sabed, que los Filósofos que miran todas las cosas, segun el curso de la naturaleza, nos enseñan, que algunos combatieron, y embotaron los filos de esta passion fria, y maligna, ya alimentandola de viandas calidas, y humedas; ya con la consideracion de las alegrias, y prosperidades que Dios les avia embiado en muchos negocios, y suceffos, no teniendo por cosa justa emplear en aborrecer el tiempo, que era muy breve para gozar los favores del Cielo. Otros sanaron con el divertimiento de guifosas conversaciones, que es vno de los mas dulces hechizos de la vida: Otros con la esperança, y deseo de alcançar algun favor de aquel mismo que los avia ofendido: Otros con vna favorable interpretacion de las palabras, y acciones que avian motivado este odio; y finalmente con la mudança de aquellos, que aborrecian antes, viendolos, ò levantados por justos medios, ò abatidos en grandes miserias, que les hazian hallar en la misericordia el gusto que no pudieron esperar de su vengança. Y si pretendiendo de la naturaleza algun alivio à su passion, no fueron frustrados de su esperança, practicando estos medios; quanto somos nosotros mas favorecidos que ellos, pues demàs de los remedios naturales, que no siempre son seguros, tenemos la gracia, y el exemplo de Christo?

Quereys poner remedio con eficacia al odio, dexad de amaros con tanto exceso à vosotros mismos; porque esto haze, que os conserveys como vn idolillo, y que la menor palabra que parece se pronunciò contra vosotros, quizà sin intencion, os pese, como si ofendiendo vuestras quimeras, se hiziera ofensa à vna divinidad. Por esto teneys deseos ardientes, y rabiosos por el dinero, y por el honor frivolo del mundo; desuerte, que no se os puede tocar en esta parte sin llegar à las niñas de vuestros ojos. Aprended para vuestra instruccion aquellas palabras del Profeta Ageo: *Vosotros acelerasteys los passos para ponerlos en vuestra casa en desprecio de la mia, y para esto detuve las nubes del Cielo, porque no vertieran su rocío sobre la tierra: Mientras os amaredes con tanto exceso, no tendreys amor, ni amigos; y miètras no trataredes, sino de labrar vuestra casa, y fortuna sobre la ruina de las casas, y fortunas ajenas, sereys privados del rocío del Cielo, que es el consuelo de los justos, el qual se halla en la caridad.*

*Festina-
tis vnus-
quisq; in
domum
suã, prop-
terea pro-
hibiti sũt
cæli, ne
darèt ro-
rẽ. Ag. I.*

En

En segundo lugar procurad habitaros à vn noble exercicio de paciencia, que es tolerar defectos, y imperfecciones de vuestros proximos, mirandolos, no por el lado que os agravian, sino por el de la vnion que tienen con Dios, y à cada disgusto que recibieredes, deid: Este hombre es molesto, mas es imagen de Dios; es violento, pero es el que ha de coronar mi paciencia; es vicioso, mas es mi carne, y sangre: aborrezcamos sus vicios, mas amemos al hombre, aunque no merezca nuestra amistad: amemosle en el coraçon de Dios, pues no podemos amarle en sus propios meritos. San Iuan besò la mano de vn apostata, y ladrón estando aun teñida en sangre, por obligar al que alevosamente le avia desobligado; y yo no puedo dar la menor muestra de amistad, à quien me ha dicho vna leve palabra? Santa Catalina chupò las materias de la llaga de vna vil maldiciente, que la avia fieramente ultrajado, aviendola hecho muchos beneficios; y yo no puedo siquiera ver à aquella persona, por averme ofendido, como si yo huviera nacido para vivir sin contrariedad en el mundo? Cometo por tantas partes pecados; quiero hazer oy vna accion de virtud en honra de mi Maestro, à pesar de mi passion. Caminemos al

hazed pedaços su cuerpo, y contentad vuestra vengança; mas perdonad à vna desdichada viuda, y à vnos huerfanos inocentes, que imploran vuestra misericordia. Los coraçones mas duros se ablandaron tanto con esta accion, que su odio todo se convirtió en piedad. Y tu barbaro perseveras aun en aborrecer à vn hombre despues de muerto, y en ofenderle en sus miembros vivos! Vive Dios, que si no te niegas à esta vengança, seràs tratado como Cain, como enemigo del genero humano, y verdugo de la naturaleza. O incendio! O amor! O mi Dios! Desterrad à los infiernos tan malditas enemistades, y hazed que amemos las cosas en vuestra bondad, para gozarlas en vuestra possession.

SESSION VI.

De los provechos que se pueden sacar del Odio; y de los medios, de que es menester valerse para librarse del riesgo de los aborrecidos.

Restanos aora considerar, que provecho se puede sacar del Odio, y con que economia lo hemos de gobernar, para hazerle en algun modo vtil; y caso que sea nocivo, prevenir sus acometimientos, divertir sus golpes, y suavizar sus heridas. Si la industria del hombre hallò medios para preservarse del mas dañoso veneno; porque serà imposible sacar grandes vtilidades de vna passion, que parece nació para destruicion, y ruina de todas las cosas? Y es cierto, que la naturaleza, que nunca està ociosa en sus producciones, nos la diò para vn gran bien; porque puede servir al amor bien reglado en sus pretensiones; ofrecele cuerpos de guarda, y cavallos ligeros, para embaraçar lo que se opone à su inclinacion, y destruir las contradicciones que se arman contra sus gustos. Quantas vezes nos arrojara sin consideracion el natural à peligros inciertos, y à trabajos ciertos, sino le despertaran sus antipatias naturales, le apartaran de su desdicha, y le mostraran insensiblemente el lugar de su descanso? No es odio provechoso aborrecer el orgullo, la vanidad, la ambicion, y las malas costumbres? No es odio justo evitar con discrecion las enfermedades, infortunios, y molestias que hazen daño al cuerpo, sin ser de vtilidad al Alma? Esta passion, que à los principios nos parecia tan espantosa, nos lo enseña: quando està bien gobernada, conspira, à pesar de las demàs passiones, con vna concertada discordia, la sonora musica de la naturaleza.

Algunos podran dezir, que es felicidad, y conveniencia aborrecer algunas cosas;

Hac est porta, per qua quis ingreditur in Sanctam Sanctam, & inaccessam pulcritudinis sanctam, & Regem Trinitatis spectatorem digno constituitur.

Esta es la verdadera puerta por donde se entra al Santuario, para gozar eternamente de las hermosuras inaccesibles de la Santa, y Real Trinidad.

No oyes al Dios de Paz, que te dize:

Si quieres, ò alma desdichada, permanecer aun en el odio, te anuncio las seys plagas de Cain, privacion de la vista de Dios, temblores, torpeza de animo, vida de bruto, la maldicion de la tierra, y (como añade Procopio) Angeles perseguidores armados de espadas de fuego, que te seguiràn como fantasmas, y sombras por todas partes, y se haràn visibiles, y espantosos el vltimo dia de tu vida. Este es propiamente tu patrimonio, pues siendo mortal hazes inmortales tus enemistades, y persigues aun à aquella viuda afligida, y à aquellos hijos huerfanos despues de la muerte de su marido, y de su padre à quien aborreciste. Las mas fuertes enemistades se desvanecen tal vez à vista de la muerte, y del sepulcro.

Con efecto leemos en Iosepho, que Alexandro, Rey de los Iudios, avia sido sumamente aborrecido del Pueblo, como el que los avia gobernado con vara de hierro; mas cerrandole la muerte los ojos, y saliendo en publico la Reyna su muger cargada de luto, acompañada de dos tiernos infantes, manifestando el cuerpo de su marido; dixo à voces: Señores, no ignoro, que el Rey os ha tratado indignamente; pero mirad à lo que le ha traído la muerte, sino estays satisfechos,

S. Max. de cõcõt. cap. 38. Ioseph l. 3. cap. 1.

cosas; mas que útil se puede hallar en el odio passivo, que haze, que vn hombre sea aborrecido, y mal visto à vezes sin causa, y sin merecerlo?

Bonū est testimonium habere multorum dilectione, hinc nascitur fides, ut committere se tuo aspectui non vereatur alienus, quē charitū adverteit pluribus.
Ambr. l. 2. offic. cap. 7.

A esto respondo con S. Ambrosio, que es bueno evitar semejante odio, y que es conveniente hazerse querer con reputacion de los buenos, y grangear quanto sea possible la voluntad de todos, para rendir las gracias à Dios, como los rios pagan al Oceano tributo. Vn Ministro, introducido en los puestos, y negocios de la Republica, puede bien tener los tesoros de la India, y las Dignidades de la antigua Roma; pero sino tiene la voluntad de los hombres, reputadle por el mas pobre del mundo. De aqui toma su origen la confianza, sin la qual no ay fortuna segura, ni negocio que pueda tener el feliz successo que esperamos.

Es sumamente útil à los poderosos, para evitar el odio del Pueblo, hazerse de buenas costumbres, adquirir grandeza, sin despreciar à los humildes, rentas sin injusticia, riqueza sin avaricia, divertimento sin vicio, libertad sin tirania, y lucimiento sin robo. Los Ricos, que viven entre los hombres, como juncos (à quien llaman tiranos del agua) en compania de los pezes, para tragar, y engordar con la sangre del Pueblo, ordinariamente son muy odiosos. Y de la misma fuerte que ay vn pez, à quien la historia de Eliano llama Adonis del mar; porque vive tan inocente, que no ofende à cosa viva, conservando estrecha paz con los hijos del Oceano, por cuya razon le aman como el Benjamin de las aguas: assi se hallan en el mundo hombres de bien, que llegaron à conseguir fortunas sobresalientes, por medios licitos, en que se portaron cuerdos, y afables, con que grangearon la voluntad de todos. Pero los que son aborrecidos, deven diligentemente mirar de donde procede este odio, y con que medios se fomenta, para aplicar los remedios convenientes.

Alian. l. 6. c. 36. de animal.

Vn odio ay, que nace de los iguales, otro de los inferiores, y otro de los superiores, y à vezes de mugeres poderosas, y artificiosas, que no es poco de temer. El que procede de los iguales, dura largo tiempo, con el contrapeso, y equilibrio del poder, y consume los coraçones en la sollicitud de vna vil vengança, que ahoga los deleytes en grandes amarguras, y à vezes en sangre la vida. Es menester procurar luego la reconciliacion con satisfacion conveniente de la parte ofendida, ò vivir sobre aviso, para no dar entrada al enemigo. El odio de los inferiores con los superiores, quando se ha divulgado entre el Pueblo, tarda algunas vezes en manifestarse quedando oprimido, como el curso impetuoso de vn rio por vna azequia; mas luego que se halla

en libertad, corre con tanta furia, que transforma à los hombres en tigres. Y assi vemos en las historias tantos miserables Principes perseguidos de el odio popular con crueldades, que ocasionan lastima à los coraçones mas duros. Los libros estàn llenos de estos fines funestos; mas no me persuado que aya espectáculo de odio popular mas tragico, que el que Nicetas escribe se vió en la persona de Adronico Emperador de Constantinopla. Entrò en el Imperio como raposa con vsurpacion tiranica, y encubria sus delitos con pretexto de devocion sofistica, quando Dios vengador de la iniquidad, quiso castigarle con acote de hierro, para que sirviese de exemplo à su justicia, y à la posteridad. Cayò vivo en manos de su enemigo, que aviendole cargado de injurias, le entregò al Pueblo, para que castigasse su perfidia. Trataronle con los oprobios que el odio, y la libertad permitian à sus enemigos; porque le dieron repetidas bofetadas; tiraronle de los cabellos; arrancaronle las barbas, y los dientes, y hasta las mugeres acudian à mesar à este miserable Principe, sin que pronunciasse vna sola palabra. Algunos dias despues, teniendo cardenalados los ojos, y desfigurado el rostro con los golpes, le pusieron en vn camello enfermo, y flaco, sin mas ropa que vna mala camisa, para llevarle por las calles publicas en forma de triunfo. Este espectáculo tan triste no ablandava al Pueblo, antes acudian de todas partes hombres desesperados que se arrojavan al cuerpo como moscas en el Otoño à la carne muerta: vnos le cubrian de tierra, y estiercol; otros exprimian sobre su rostro esponjas llenas de agua inmundada; otros le martillavan la cabeza; otros le picavan con alesnas; otros le tiravan piedras, llamandole à cada golpe: *Perro rabioso*; y se hallò vna muger ramera, que le echò vn caldero de agua hirviendo sobre la cabeza, para acabarle de pelar. Finalmente le colgaron por los pies en vna horca, exponiendole en vna afrentosa desnudez à la vista de todos, y le vitrajaron hasta el ultimo articulo de la muerte, quando èl recibia el tiro de la gracia de vna mano, que le entrò por la boca la espada hasta las entrañas, sin hazer mas movimiento que pedir à Dios misericordia. Veys aqui los mas sangrientos efectos desta passion; pero hemos de confessar, que si el odio del Pueblo es parecido à los torrentes, el de los señores, y poderosos tiene mucha semejança con los rayos, y los incendios.

Hallanse algunos Monarcas parecidos al Monte Vesubio, que està junto à Napoles, que segun escriben, es tan fertil, que rinde à los que le cultivan vn millon de oro de renta; mas quando llega à lan-

car sus entrañas todas de fuego, ocasiona à vezes tanto daño en vn dia, como puede dar comodidades en vn siglo. Quantas personas vemos en las Historias antiguas, y modernas levantadas en grandes puestos, y enriquecidas con los despojos del vniverso, que en vna hora de desgracia perdieron los honores, y comodidades que tantos años felices à manos llenas a vian dado à sus casas?

Mas sobre todo, las mugeres altivas son ardientes, y desordenadas en sus venganças, quando el poder se junta con la passion. El odio se manifestó cruel, y insolente en Eudoxia contra San Iuan Chrysofomo; furioso en Iustina contra San Ambrosio; amargo en Theodora contra Narfes; sangriento en Fredogonda contra Pretextato Arçobispo de Ruan, à quien hizo dar muerte estando en el Altar. Y quando este odio le enciende el fuego del amor, y se hallan asistidas de las armas de sus amantes, para la execucion de sus intentos, entonces cometen crueldades, que haràn colorear las Historias.

Para prevenir este odio, conviene tener pocas dependencias con semejantes personas, no desear con demasia el favor de los grandes, y poderosos, pues sus felicidades, como si fueran delitos, nunca quedan sin castigo. Es menester no entremeterse con demasiada curiosidad en los negocios ajenos, guardarse de chismes, murmuraciones, y de traiciones de hombres que no tienen Alma, hazerse estimables por la piedad, justicia, liberalidad, templança, blandura, y por otras muchas virtudes, que aviendo servido de adorno en las prosperidades, luzen, y sirven de consuelo en las adversidades. A esto es necesario añadir buenos amigos, que con la luz de la verdad desvanezcan las tinieblas, que la embidia procura introducir en las vidas mas inocentes, y que no permiten, que la virtud esté siempre oprimida de la iniquidad.

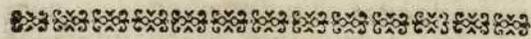
En quanto à los que están en officios, puestos, y dignidades, en que ay ocasion de vengarse, si se ven perseguidos del odio popular, conviene muden de estado para tener quietud; y particularmente quando ay naturales que se recrean en aborrecer, y que cerrando las puertas à la razon, solo abren los oidos à los maldicientes. Pregunto, si en tal caso no confagrò Dios asylo à la mala fortuna en la piedad del proximo? Nunca la Divina Providencia permitió, que vn hombre solo fuesse Rey de todo el vniverso: el que se ve perseguido en vna Provincia, se passa à otra, y à vezes encuentra amigos, que enjugan sus lagrimas, y doran sus prisiones, quando el odio preside en el consistorio de la cruel-

dad para traer relampagos, y lancar rayos sobre su cabeça. Joseph vendido por sus hermanos, experimentò en Egypto innumerables agassajos. David perseguido en todas partes de la embidia de Saül, hallò abrigo, y empleo en casa de Abimelech. San Athanasio santificò el lugar de su destierro con la santidad de sus virtudes. San Hylario, depuesto de su Obispado, hallò en Frigia profundo descanso, que le diò lugar para que escribiesse aquellos doctos libros de la Trinidad. Santo Tomàs de Conturbel, descansava en los braços de la Francia, mientras Enrique de Inglaterra pronunciava contra èl sentencias de muerte. Si vna Provincia se haze madrastra, otra se haze madre, y la Providencia Divina aposeñadora del Vniverso, halla siempre algun rincón donde alojar las Almas escogidas.

Y sino ay medio de escaparse, y que sea necesario padecer servidumbre, y prisiones, y ensangrentar los cadahalsos para satisfacer la vengança de vn enemigo; entonces es quando vn hombre criado en la virtud, entra en el centro de su Alma, y mira como desde vna fortaleza el curso de las cosas humanas, que no tiene en este mundo mas quietud, que su propia movilidad. Entonces es quando despreciando los velos de el cuerpo, texidos de nuestros elementos inferiores, entra ya con el pensamiento en la region de las inteligencias: entonces và costeando las legiones de tantos Martires, que sobre sus cuerpos recibieron tantas heridas como tuvieron miembros, y humedecieron en su sangre las sagradas palmas de sus vitorias. Todo lo humano se rinde à la tirania de la persecucion; mas el espiritu inmortal abre vn camino bordado de laureles en el Templo de la gloria, y de la fama, semejante à aquella paloma del Profeta con alas de plata, que levanta el buelo para anunciar à los siglos la inocencia de vn gran valor, y hazer eternas sus reliquias en los retiros, y memoria de los buenos.

Quantos se han visto morir en el suplicio, que con lo benigno de su mirar, atemorizavan à los mas crueles verdugos? Hablaban, obravan, padecian, disponian su muerte como genero de triunfo, y consolavan à los demás en vn tiempo, que hazian mucho en no quejarse. A vn tiempo hazian todos los officios de la sabiduria, y tenian tanto acierto en cada vno, como sino se ocuparan mas que en aquel. Cosa prodigiosa es, que los pudieffen exercitar, y mas con tanto primor, y parece increíble, que estando hablando con tanto acierto, parecieffen aun mejor en ocasion, que las palabras no tie-

nen Fe, las obras tiempo, la violencia alivio, ni la enemistad compasion.



PASSION TERCERA,

De los Deseos.

SESSION I.

Si se deve desear alguna cosa en este mundo? La naturaleza, diversidad, y descripcion de el deseo.

Los Sabios hazen vna question: si es conveniente no desear cosa alguna? Y ay algunos, que piensan, que para vivir vno dichoso, y contento, ha de deserrrar todos los deseos: porque son embelamientos que ocupan siempre la consideracion en el tiempo futuro; nos tienen en el tormento, y con nuestros propios pensamientos nos abrafan. Los deseos son ecos de nuestros amores, que se burlan de nosotros, contrahazen voces, essencias, y personas, aunque de ordinario se componen de ayre.

Pero no tener deseos, dizen los otros, es no tener alma, sentimiento, ni razon; esso es ser vn tronco, y no hombre. Los Serafines de Isaias, que estan al lado de Dios batiendo siempre las alas, nos significan, que no ay alma tan perfecta, y contenta, que no tenga herido el coracon de algun generoso deseo. Los arboles se purifican con la agitacion de los vientos; los rios se liman en sus eternas corrientes; y el coracon con sus deseos. Sino ay deseos, para que es el comer, y el beber; para que los sabios galantean la fabiduria; para que los guerreros se abrafan con el ansia del premio devido a su valor; y para que el Soldado se adorna con las heridas, para hazer mas hermozas sus coronas? Todo seria para nosotros indiferente, y presto nos convirtieramos en la naturaleza de las piedras.

Es menester hazer aqui vna distincion de deseos, porque vnos que Dios dio al hombre para la conservacion propia, son naturales, y otros artificiales, que naciendo de vna voluntad desordenada, no son sino fluxos, refluxos, agitaciones, y tormentos. El deseo es como el numero, que por grande que sea, siempre es capaz de addicion,

De aqui nace, que el mundo esta lleno de coracones ansiosos, y sufridos, y que no ay casi persona que viva sin esperanca, y no respire el ayre de la region de los deseos. La mayor parte de los hombres son parecidos a la polilla, que royendo el vestido, se come ella misma

La Corte Santa. Tom. III.

su propia casa; porque a fuerza de anhelar por lo futuro, pierden los gustos presentes, y destruyen su fortuna con el ansia de labrarla. Esto es lo que ingeniosamente dezia el Panegirico a Constantino el moco. La felicidad passa como el agua, por debaxo de vna puente; quando llenos siempre de esperanças, somos frustrados de conveniencias.

Los coracones ambiciosos (segun San Agustin) son como aquellas mugeres preñadas, a quien la eterna palabra anuncia en el Evangelio vna desdicha. Todo el mundo (dize Ricardo de San Victor) fuera vn bocado en la boca del coracon humano, pues los deseos son infinitos, y es constante, que en el infinito qualquiera parte que señaleys, estareys, siempre en el principio.

Si quieres que te haga vna pintura de la naturaleza, y dependencias del deseo, te dire: que es vna extraordinaria region, donde se encaminò el hijo prodigo, quando dexò la casa de su padre, para buscar vn destierro: vna region, donde estan siempre en yerva los trigos, en hojas las viñas, en flor los arboles, y en los huevos las aves. Nunca se ve trigo, vino, fruta, ni cosa alguna bien formada; todo esta en esperanca. Es vna region llena de monstruos, fantasmas, ilusiones, y esperanças, que son sueños sin sueño; vna region, donde nunca estan sin calentura los moradores. Alli, pues, habita la codicia, que es vna muger flaca, desfigurada, hambrienta, que a su lado tiene vn enxambre de niños con alas; de los cuales vnos estan macilentos, y moribundos; otros risueños, y sobre si tiene infinidad de sanguijuelas, que la chupan hasta la medula de los huesos. El tiempo la mira desde lexos sin acercarse nunca, y le pone delante vn espejo encantado, en que ve multitud de falsos colores, que la enagenan, y despues de aver trabajado mucho, no tiene para su sustento, mas que humo.

Esta es la pintura de la codicia, fundada sobre la Teologia, y Filosofia de Santo Thomàs. Digo para explicarme, que su region, es la del hijo prodigo, y que en ella se encuentra siempre la hambre, no siendo otra cosa el deseo, que vna hambre del bien que se apetece. O vn movimiento del apetito azia aquello que se ama, y el primer passo del amor. Todo esta en flor en aquel pais, y nunca ay fruto; porque el que desea lo tiene todo en idea, y la naturaleza del deseo es tal, que llegando al fin de su carrera, se consume; pues donde esta el bien que se ama, ya no ay deseo. Los moradores estan siempre con calentura, respeto de que en los deseos todo es ardores, y fiebre: esta llena de ilusiones, porque todos los bienes, no son sino no imaginacion; la codicia esta necessa-

Tabesce-re fecisti animam meã (alia versio) li- quescere fecisti, vt sineã de- siderium eius. Ps. 48. v. 12.

Eos felicitas in- grata sub

terfluit, vt semper pleni spei, vacui com- modoru, presentib' careat, diu futura prospere- rant. In Ps. 92. Richard. de S. Vict. in Ps. 80. Desiderium est motus appetitus in amabile, & inchoatio amoris. S. Th. 2. sentent. dist. 26. quest. 1. art. 3.

Dada

1511

riamente hambrienta, pues siempre anda à caça sin coger, ni comer nada; y si coge, come, y satisfaze su coraçon, y a dexa de ser codicia. Digo, que à su lado tiene niños risueños, que son los deseos alegres; y otros macilentos, que son los vanos deseos; las sanguijuelas que la chupan, son los deseos molestos, y turbulentos. Añado aun, que el tiempo apartado de ella, la divierte con vn espejo encantado, porque nunca se mira sino en lo futuro, donde vè quimeras, y ilusiones, que la atormentan, como sucede à los tigres, que mirando los espejos que el caçador les pone en el bosque, se representan vn animal de su especie encerrado en vna prision de vidrio, y con las garras los hazen pedaços, y borran su deseo. Finalmente concluyo, que en las comidas la sirven humo, porque los deseos del mundo no son otra cosa.

SESSION II.

*Desordenes que nacen de los deseos deregla-
dos, y singularmente de la curiosidad,
y inconstancia.*

*Erunt
quasi nu-
bes ma-
tutina, &
sicut ros
matutinus
preteritis,
sicut pul-
vis turbu-
ne raptus
ex area,
& sicut
fumus de
fumarior.
Oseas 13.*

O Mi Dios, quien pudiera representar se à si propio, la miseria de los que viven en aquellas Provincias de la codicia, en los deseos del mundo, y en eternas inquietudes, para aborrecerlas.

Hallo, que el deseo mal gobernado ocasiona en el Alma tres desordenes, que son esterilidad, ardor, y inquietud. *Esteri-* lidad, porque los moradores de aquella Provincia, cuyo numero es oy muy grande, son almas vacias de vn bien solido, y eterno para quien fueron criadas, y están llenas de espacios imaginarios, y de laberintos. *Ardor*, pues, son coracones encendidos, como hornos, que despiden los deseos, como las centellas de fuego, coracones, que como la piedra de Aguila, paren siempre, y nada producen. *Inquietud*, porque viven como erizos, cercados de espinas, con esta diferencia, que las espinas sirven de defensa à los erizos, y los deseos agrios, y picantes dan muerte, y consumen à los que los tienen.

Vemos hombres, que están toda su vida en el puerto aguardando viento, sin jamás navegar, que están siempre en las prisiones; hombres parecidos à vnos tierros, y finísimos amantes, ò à los estudiantes flojos, que con ansia desean las vacaciones. Vnos, que son mas espirituales, anhelan por libros, y Bibliotecas. Otros se divierten con ideas de perros, paxaros, y cavallos. Otros en imaginacion manejan cristal, pinturas, diamantes, y doblones. Otros cortan vestidos de las mas ricas telas, que el pensamiento les ofrece: vnos son inclinados à la caça, y

al comercio; otros al amor, y al juego; otros se dexan llevar de la vanidad, y otros del oro, y de la plata. Dificultoso es contar las calenturas, Purgatorios, y penas de estas almas apasionadas; porque los deseos naturales son limitados por la naturaleza que los engendra; mas los que consisten en la opinion, no tienen limites; porque la imaginacion que los produce, es sin medida. Pero aunque los hombres sean muy desiguales en deseos, se conforman todos en vna cosa, que es no estar nunca contentos, desear siempre mudança, novedades, y desearlas tan desordenadamente, que por vna valona, ò vn juguete, aceleraran, si pudieran, el curso del Sol, como hazen con vn reloj.

Mas entre estos accidentes, que son ordinarios en las personas tocadas de semejantes enfermedades, descubro otras dos passiones de *Curiosidad*, y de *Inconstancia*, que son compañeras del deseo. Has de notar, que la verdad está sentada en vn Trono, cercado de luzes, donde no es facil llegar, sin llevar por guia la Sabiduria; porque ordinariamente la curiosidad espia en el camino à los que hazen ademan de acercarse, y los detiene en grandes laberintos de errores. Esta curiosidad, si desearas saber su naturaleza, no es mas que vn apetito desordenado de saber las cosas vanas, inutiles, ò malas. Tiene su habitacion en vn pais, fertil en apariencia, y esteril en la verdad: tiene en sus Estados infinidad de ingenios, que ni son torpes, ni broncos, porque no les falta vivacidad; mas faltales à los mas el gobierno, y el juyzio para servir de contrapeso à su ligereza: quierenlo saber todo, y en vna hora hazen mas questiones, que resolverian los Sabios de Grecia en diez años; y assi son de la naturaleza de aquellos Astros, que mueven las tempestades, sin poderlas dissipar, pues forman mil incidentes, y dificultades en los negocios, sin dar vna buena conclusion. Diràs al considerarlos, que tienen en el entendimiento vn gusano, que los está royendo, que son enfermos en salud, y muertos en vida, que no saben lo que quieren, lo que hazen, ni lo que son. La curiosidad, viendolos tan dispuestos para recibir sus impresiones, los entretiene en el camino de la verdad, como pudiera vn charlatàn, que emprendiera detener vna multitud, mostrandola hermosos colores en vn vidrio triangular, y los embia, finalmente, sin comer, con el hambre en los dientes, y la ilusion en los ojos.

Despues destes leves entretenimientos, los entrega al enojo, y el enojo à nuevos deseos; y estos à la servidumbre; la servidumbre à la ignorancia; la ignorancia à la presumpcion; y la presumpcion à la inquietud de animo. Desde allí

*Curiosi-
tas motus
anima
mortue.
Aug. cõf.
l. 13.*

Omnis anima curiosa in docta est. Aug. de ag. Christ. cap. 4.

Nulla curiositate videant, que sunt in sactuario.

Num. 4.

los que participaron mas del veneno de esta falsa sabiduria, toman el camino de la impiedad; otros el de la miseria, y pobreza; otros el de la ira, y embidia; y otros el de la murmuracion, y desesperacion. Los mas bien librados, son como los Danaydas, que llenan, y vacian su vasija, sin adelantar nada. No padecen todos vna misma enfermedad; porque los vnos tienen vna curiosidad fea, y delinquente, como los que buscan novedades en la Religion, y hablaràn de buena gana con los demonios, por saber lo que passa en la Gloria; ò como aquellos que aprietan tanto las ciencias curiosas, que de ellas facan vicios abominables, y malignos, como de la Magia, ò del modo de hazer moneda falsa, ò como aquellos que rabian por oir, ver, y conocer los delitos, y trabajos agenos. Los otros tienen vna curiosidad mas inocente, qual de medallas, tulipanes, viages, conversaciones, y de todo aquello que es capaz de fervir de incentivo à la concupiscencia. Vnos ay, que se inquietan por lo que no les importa, que son curiosos de saber lo que passa en el mundo, en las Indias, y en el Japon; quantos Elefantes sustenta el gran Mogor, y quien ha de suceder al Rey de la China en sus Estados; si el gran Turco arma; si el Persa se mueve; y que fuerças tiene el Preste Iuan para conservar sus tierras. Ponense entre si à pensar, que acciones, y que gestos avian de hazer si fueran Papas, ò Reyes: forman en sus cabeças Reynos, fabrican Republicas, y prestan navios, disponen batallas; y despues de aver delirado mucho, se hallan con la nada en las manos. Otros no levantan tanto sus pensamientos, sino se contentan con leves cuydados, que son passear las calles, visitar casas, preguntar à todos los que encuentran, *que se dize de nuevo?* Tener en la memoria los dias de correo, para ver los amigos, y juntar indiferentemente qualquier genero de novedad, que divulgan sin consideracion. Otros ay, que ofrecen hazer romerias, no tanto por devocion que tienen à los Santos, quanto por contentar su curiosidad; saben las Indulgencias que ay en todas las Iglesias de la Provincia, y aun mas allà; las casas que se labran, los Bautismos que se hazen cada dia, las bodas que se celebran, los partos, y si son de hijo, ò hija; las mercaderias que se traen, los Estrangeros que vienen, los pleytos que se sentencian, los puestos que se proveen, los officios que se compran, y gazetas que se venden por las calles; sus cabeças, son vna feria prodigiosa, donde los Mercaderes acuden de todas partes, donde no ay vn instante de quietud, y la soledad se tiene por vn infierno abreviado.

A esta muchedumbre de deseos, sigue otra enfermedad de inconstancia,

que es propiamente vna liviandad, y irresolucion de animo, que se manifiesta en las costumbres, acciones, y palabras de aquel que la padece. A la verdad, esta passion es vn Demonio, que habita en vna region de açogue, donde los terremotos son cañ continuos, los vientos soplan por todas partes, y soplando mueven in finidad de veletas, que à cada instante se mudan. En esta casa se ve vna prodigiosa criatura, que no es lo que es, y que es lo que no es, tantos son sus semblantes, y figuras; y assi, siempre està ocupada en transformaciones, y parece no tiene mas officio en esta vida, que hazer, y deshazer. Ya parece grande, ya pequeña, ya gruesa, ya delgada, ya blanda, ya rigurosa, ya seria, ya risueña: ella sale de su palacio para que la vea el pueblo, como si saliera à vn teatro; vestida, y adornada, ya de tafetan de aguas, y ya de varias preffas dispuestas con singular capricho: ella sola haze todos los papeles, finge la voz, y habla todo genero de lenguas. En su seguimiento se ve vn millon de fantasmas imperfectas, y que parece no està mas que en bosquejo, las quales dizen son sus obras.

Si consideras los hombres que habitan en este Reyno de inconstancia, hallaràs que sus naturales tienen mucho de ayre, y agua, porque son faciles, y ligeros para correr à qualquier objeto, no penetran con fuerça, y solidez los negocios para descubrir el fondo; sino solo tocan la superficie con vna punta que se embota, y rompe luego que llega. Si pudieras registrar su coraçon, y cabeça, vieras en el vno batallones de pensamientos, que se encuentran, como los soldados de Cadmo; y en la otra vn hormiguero de deseos, y designios por digerir, que los haze inhabiles para recibir las impresiones de la Divinidad, como lo notò San Basilio en el Profeta Isaias. Parece, que estos hombres tienen vna voluntad de cera, que el que quiere la ablanda, y reduce quando le parece; sus passiones son agudas, y ardientes en sus principios; de fuerte, que arrastran el entendimiento, que està, ò firmamente flaco, ò muy dormido; mas estas no duran mucho, porque lo presente les causa luego fastidio, y buelven el rostro àzia lo futuro, no estando casi nunca donde està, y estando siempre donde no està, ni pueden jamás estar. Veràslos, que empieçan cada dia à vivir, quando es menester acabar, y si hazen vna buena accion, la dexan imperfecta, no deteniendose en lamer sus ossos (como dizen) y en acabar sus obras, tanta es la precipitacion, que ocasiona en ellos el encuentro de varios deseos, que los tiran à vna, y otra parte: notaràs en ellos vna ansia grande de novedades, y mudanças continuas de costumbres,

S. Basil. hom. 1. in Isaiam.

de estudio, de trages, de vida, de andar, de hablar, de conversaciones, juegos exercicios, y amistades. Finalmente, su vida no es otra cosa, que el fluxu, y refluxo de vn eterno Euripides; llena de sombras, tropezos, y ilusiones, que en la verdad la hazen desdichada, porque ordinariamente la figuen el desprecio, el enojo, la verguença, y grandes naufragios de Alma, y reputacion.

SESSION III.

Quatro fuentes, de donde nacen los deseos desordenados.

AVeys de saber que estos deseos sin descanso, que nos inquietan, nacen de quatro fuentes, de las quales la primera, y principal es vn coraçon vacío de cosas Divinas, no aviendo (segun San Agustín) señal mas evidente de que vn Alma no está en amistad con Dios, que quando siente gran muchedumbre de deseos. Moyses se quitò los calçados à vista de la çarça ardiente, donde viò sus ojos alumbrados con los rayos de la Magestad Divina, para darnos à entender, en mi opinion, que su coraçon dava ya fin à los viages, pues avia hallado el centro de vn eterno descanso. Mientras el espíritu humano está fuera de los terminos que Dios le prescribe, muda muchas possadas, y nunca halla vna sola casa; mas el que sabe el modo de conformarse con la voluntad Divina, encuentra en el fin de sus deseos vn bien infinito.

Es vivir como Cain en la region de instabilidad, y caminar sobre vna tierra movediza, dexarse cada dia llevar de nuevos apetitos, cuya multitud muestra lo bastante, lo esteril de su solitud; mas quando se sabe gustar à Dios, y se experimenta que sabe à todo; todo se desprecia por seguirle, y no atiende el coraçon mas que à dar gusto al que es origen de su contento.

La segunda causa de los deseos, es vna promptitud, y vivacidad de animo, que tiene mucho de la ligereza, y no se dexa aplomar de la solidez del juyzio; con que tiene lugar el Alma de correr, y bolar tras todo genero de objetos, como las mariposas por las flores. Dirè vna excelente doctrina que nos enseña, que la nave, y el coraçon humano tienen mucha correspondencia, si con atencion se miran sus propiedades. La nave es vna casa del agua, y el coraçon es la habitacion de nuestra Alma, mientras navega en el mar desta vida mortal; el navio anda sobre las aguas, y el coraçon sobre abismos; el navio tiene sus velas, y el coraçon sus designios; la nave se gobierna por el timon, y el coraçon por la pru-

dencia; el vno aguarda los vientos, y el otro los varios movimientos de sus pensamientos; el vno experimenta tormentas, y el otro sus passiones; el navio teme los escollos, y el coraçon sus embaraços; el navio padece naufragio en las aguas, y el coraçon en el pielago de las iniquidades; el vno descansa en el puerto, y el otro en la tranquilidad.

Tres generos de navios señalados ay en la escritura; y acà tenemos tres generos de coraçones. Vnos comparados à las naves que conduzen los frutos, son aquellos que están llenos de afectos, de deseos, y deleytes del mundo, enemigos de lo presente, y ansiosos por lo futuro. Otros son navios de comercio, que siempre están llenos de negocios, inquietudes, y cuydados, que les hurtan el descanso de la vida. Otros son los navios de Tharsis en el mar Mediterraneo, que llevan grandes designios, las ambiciones de la tierra; y son los mas combatidos de los vientos.

La tercera fuente de nuestros apetitos es vna complexion calida, y sanguinea, que enciende en el coraçon varios deseos, semejantes à vn fuego de paja, que à los principios son violentos, mas no tienen duracion: como al contrario las personas frias tienen menos deseos; pero son mas tenaces en sus pretensiones.

Dizen, que es menester guardarse de vn hombre, que no se ocupa mas que en vn negocio, porque teniendo puesta siempre la atencion en vn mismo objeto, se haze sumamente importuno à aquellos, de quien pretende el cumplimiento de su designio. Assi mismo hemos de guardarnos de quien no tiene mas que vn deseo, singularmente quando es desordenado; pues es mas facil librarse de los que tienen muchos; porque el tiempo los consume, al passo que los engendra; y no es necessario hazer mucha oposicion, y contrariedad. Es menester dexarles assentar el juyzio, y hallareys, que el intento que tenían por la mañana, está desvanecido à la noche, como las Ephimeras, que no tienen mas que vn dia de vida. En quanto à aquellos que juntan toda la fuerça de su entendimiento en vn solo deseo, son descompassadamente molestos, y no se cansan de perseguir hasta que consiguen su gusto.

La quarta es, vna cierta enroscadura de coraçon, como esponjoso, y infaciable, junta con vna flaqueza de animo, que aprehende la pobreza, y necesidad, con que se inclina à todo genero de cosas para librarse.

Tertuliano dize, que estas Almas vagas no tienen otro oficio en la vida que estar con el deseo, donde no pueden

*Naves
poma por
tantes.
Iob 9.*

*Navis in
stitoris.
Prov 31.*

*Naves
Tharsis.
Ps. 47.*

*Interpel-
lat ad de-
siderandū
finit ipse
desiderā-
di.
Tert. lib.
de Penit.*

llegar con la presencia. El fin de vn de-
seo es principio de otro deseo. Sus apeti-
tos son como las frutas secas, que no dexan
de tener alguna hermosura de su
primer vigor. Tienen algunos por agrio
el esperar, y quieren mas cortar el hilo à
sus esperanças, que buscar medios para
lograrlas; mas estos nacieron para dese-
ar, y no gustan de vna victoria que es-
tà ya adquirida; es agraviarlos, darles
luego lo que piden, apeteçen las cosas ili-
citas; porque lo son, y luego que se las
permiten, dexan de tener el lugar, que
antes tenian en su voluntad.

SESSION IV.

*Que la tranquilidad de la essencia Divina para
quien fuimos criados, ha de moderar la
inquietaud de nuestros deseos.*

Contra esta passion tengo dos reme-
dios que proponer en dos razones.
La primera se faca del primer modelo,
que es el Eterno Padre; y la segunda del
segundo, que es el Verbo Encarnado,
pues son estos los medios mas eficazes
para la reformation de la pintura del
Alma. En quanto al primer remedio,
digo, que nuestra Alma siendo criada à
imagen, y semejança de Dios, y para go-
zar à Dios no tendrá jamás descanso, si-
no en la conformidad de su entendi-
miento, y voluntad, con el entendimien-
to, y voluntad de su Criador. Aora, que
pensays que deseàra Dios, si fuera capaz
de deseo? Deseàra ver, saber, y tener?
Nada, sino à sí mismo; y respecto de que
està eterna, y inseparablemente consigo
mismo, no es capaz de la impressiõ de
los deseos. Mientras estuvièremos en es-
te mundo, no podemos como Dios vivir
sin deseos; pero podemos, y devemos no
tener mas que vn gran deseo, que es Dios
mismo.

Considerad al Padre Celestial, como
vn mar de essencias, perfecciones, y con-
tentos; vn mar que no tiene fondo, ni
orilla; vn mar, donde los baxeles de las
Almas curiosas padecen naufragio. Re-
presentaos vn mundo exemplar, vn
mundo de sabiduria, santidad, inteligencias,
vidas, razones, y formas. Allí habita
Dios en sí mismo siendo para sí mismo
(segun Tertuliano) vn lugar, vn Palacio,
y vn mundo. Allí se anega en abismos
de delicias no imaginables. Tiene desde
ab eterno su felicidad perfecta, y tornea-
da en su pecho, pues de toda eternidad
tiene à su Hijo, grandiosa, y vnica Con-
cepçion que le agota sin agotarle, sale del
sin salir, y se queda en el sin distincion
de essencia, ni confusiõ de personas.
Todos sus amores los tiene en sí, pues tie-
ne à su Espiritu Santo, llama substancial

de amor, encendida en su coraçon por
su propia voluntad; que es el fuego eter-
no, inextinguible de los castos amores.
Tiene sus deseos limitados, y satisfechos,
pues no viendo cosa alguna fuera de sí,
nada tiene que desear fuera de sí. Si pien-
sas en el mar (dize San Agustín) no es
Dios; si consideras la tierra con tantos
rios que la riegan, yervas, y flores que la
adornan, arboles que la cubren, anima-
les que la pueblan, y hombres que la ha-
bitan, y cultivan, nada desto es Dios. Si
ra, homi- te representas el ayre con sus aves tan
diferentes en la forma, y en el plumage,
nada desto es Dios. Aunque levantes la
consideracion à aquellas bobedas de cris-
tal açul, donde el Sol, la Luna, y tantas
Estrellas, hazen con tanta igualdad su
curso, nada desto es Dios. Si contemplas
en el Cielo las innumerables Gerarquias
de Angeles, espíritus de fuego, y luz que
alumbran à la Magestad Divina, como
lamparas de balfamo en el Propiciato-
rio, nada desto es Dios. Pero Dios es el
que lo comprehende todo, el que lo en-
cierra, y sobrepuja incomparablemente.

Todas las cosas (dizen los Teologos)
estàn en Dios, en grado eminente, como
causa exemplar, que las forma, como
causa eficiente, que las produce, y como
causa final que las dirige; mas estàn de
vn modo tan relevante, y realçado, que
aun aquellas, que en sí son inanimadas,
en Dios son espíritu, y vida.

Tantas criaturas como nacen en la
rebolucion de los tiempos, son Autores
que Dios (Dueño principal de la Come-
dia que se representa en este mundo) te-
nia ocultos detras de la cortina en sus
ideas, mas vivos, y resplandecientes de
lo que parecen en el Teatro: el mundo
toca la hora de sus entradas, y salidas, de
su nacimiento, y de su muerte; mas el
gran relox de Dios en su eternidad, diò
de vn golpe todas las horas. Nada para
èl es impensado, no conocido, y nuevo;
quanto mueve los deseos de los mas cu-
riosos; quanto suspende la admiracion
de los mas sabios; quanto abraça el cora-
çon de los mas apasionados, las tierras,
y mares, los almacenes de la naturaleza,
los troncos, teatros, armas, y Imperios
son vna gota de roziõ à vista de la pre-
sencia de Dios. Como Dios no vivirá en
sí contento, pues la menor de las fuentes
que sale de su seno, fuera bastante para
vn millon de mundos? O Alma ingrata,
y infiel! La misma gloria que Dios tiene
para sí, la previno para ti; quiere que te
mires, te contemples, y descanses en su
coraçon; y tu te vas reboloteando como
mariposa entre tantas criaturas, objetos,
y deseos; hambrienta siempre, apartada
de tu bien; y siempre traydora à tu quie-
tud, y à tu gloria. Alma ruin, que por to-
das partes andas mendigando, Alma

*titur Di-
vinitatis.
Magist.
sentent.
lib. 1. à 2.
Mare co-
gitas, non
est hoc
Deus: om-
nia que
sunt inter-
bita, &
anima-
lia, non
hoc Deus,
&c.
Aug. in
Ps. 85.*

*Quod fa-
ctū est in
ipso vita
erat Ioā.
I.*

*Ecce gen-
tes quāse
stilla si-
tula, &
quasi mo-
mētū sta-
tura repe-
tata sūt;
ecce insu-
le quāse
pulvis
exiguus,
& liban-
non suffi-
ciet ad
succeden-
dum.
Isai. 40.
16.*

*Tert. in
praxi.
cap. 5.*

*Nec in-
telligen-
tiam ad-
mittit so-
litudinis,
nec diver-
sitate pa-*

desdi-

desdichada, que en todas partes encuentra la necesidad, aun en la abundancia misma; Alma ignominiosa, à quien los amores gravaron la deshonra en la frente, quando reduciràs à vn punto todos tus deseos, quando empeçaràs à vivir la vida de Dios, à estar contenta con Dios, y à ser dichosa con la felicidad de Dios?

SESSION V.

Que hemos de desear à imitacion de Christo.

LA segunda razon, que saco del segundo modelo, que es el Verbo Encarnado, regla, y exemplo de nuestras acciones, es; que Christo no tuvo otro deseo en la tierra, que de padecer, deshazerse, y aniquilarse por la gloria de su Eterno Padre, sujetando à su Corona las potencias rebeldes, y ganando Almas, porque fue siempre apassionado hasta el articulo vltimo de su vida.

El Filosofo Platon en el libro del orden del vniverso, escribe, que los elementos todos deseàran naturalmente convertirse en la region celeste, como para alcanzar allà dentro vn estado de consistencia mas noble, y mas relevante. Aora este deseo sordo, y mudo, que las cosas inanimadas tienen de convertirse en vna naturaleza mas sutil, es evidente en la sagrada humanidad del Hijo de Dios, que aunque quedò siempre en los terminos de su essencia, tuvo vna inefable simpatia con la Divinidad, estando en ella introducida como el hierro en las brasas. En todo, y por todo seguia sus movimientos, sus ordenes, y voluntad, como los relojes ajustados siguen al Sol, y sus mas ordinarios deseos eran hazer vna profusion de si propia en aquel que la criò.

La Theologia nos enseña, que aunque la voluntad Divina fuesse necesitada en algunas acciones, como en la produccion del amor, que nace de la vision de Dios mismo, no obstante era en otras libre, ya pudiendo hazer, ò no hazer tal, y tal cosa, segun su voluntad, como eran ir, ò no ir en tal, y tal tiempo à Iudea. Yà elegir de dos bienes el vno, y dexar el otro, como hazer en Iudea milagros, y no en Sidon. Yà hazer acciones, que su Eterno Padre le avia mandado, por los motivos, y razones que su sabiduria eligia: En esta libertad siempre pretendiò la gloria, y servicio de su Padre. O mi Dios, que prodigio se hizo en el alambique del amor; que evaporizaciones, y separaciones de cosas aun indivisibles se hizieron en las cinco aniquilaciones que la Theologia contempla en la persona de Christo!

Primeramente el Verbo inseparable de Dios parece, que haze vn divorcio; pero divorcio de obediencia, y que se separa, mas con separacion adherente siempre por la condicion de vna naturaleza estraña, trasplantada en la Divinidad. Lo segundo, permite con nuevo milagro, que esta naturaleza humana vnida à la Divina, se separe de su subsistencia, de su termino, y de su perfeccion, ò cumplimiento substancial. Lo tercero, que la gloria sea dividida del estado, y condicion de la gloria, entregandò su gloriosa Alma à la tristeza. Lo quarto, separase, no solamente de las señales, y condiciones del Messias, sino casi de la semejanca de hombre, haziendose como gusano. Finalmente se arranca del interior de su Alma por su propia voluntad, y se deshaze todo como el incienso en el fuego; desuerte, que dize San Gregorio, que es el ambar del Profeta Ezequiel, abrasado del ardor de las llamas; y mejor Origenes, que le llama el perfume que se consumiò por nosotros, comparando esta voluntad del Hijo de Dios nuestro Señor à vna redoma llena de licor aromatico, que huvieran puesto àzia abaxo para agotarle todo: assi los deseos, y afectos de Christo se derramaron en el seno de su Padre Celestial; y particularmente el dia de su Passion, porque entonces fue quando verdaderamente se cumpliò aquella Profecia del Profeta Abacuch: Vos soys el que os poneys en vuestros cavallos ligeros, y llevays la salvacion en vuestra misteriosa carroza.

Dexo aora à los que interpretan aquel lugar del carro triunfante de Dios en las tinieblas palpables de Egipto; y sigo la interpretacion, que me ofrece San Ambrosio, que llama à la Cruz vn suplicio de triunfo; y à otros, que la nombran carro verdadero de la gloria del Dios de los exercitos. Digo despues, que los cavallos ligeros del Salvador, son alados, y fervorosos deseos que le llevaron mas gloriosamente, que à Elias, al trono del honor, donde hizo vna entera consumacion de si propio, con la separacion de su sangre, y Alma que cubriò el Cielo de luto, eclipsò el Sol, hizo temblar la tierra, y admirò à los hombres. O con quanta obediencia, y resignacion se manifestò entonces aquel Cisne moribundo, quando las Estrellas todas (segun refiere Dydimio) parecieron en el Cielo à las tres de la tarde para alumbrar su muerte! O con quanta vnion de su voluntad à la del Padre, dixo aquellas palabras: Dios mio, ya me teney en el Altar para ser sacrificado à Vuestra Magestad Divina. Padre mio, yo lo quise desde el primer instante de mi Concepcion; tuve gravada en mi pecho con buril de fuego, y eternos caracteres la ley de obediencia, y agora Padre Eterno lo deseo tambien, y lo deseà-

Radiò ex Sole, portio de summa, de spiritu spiritus, & de Deo Deo Tert. Apol. III.

Quasi ignis effulgens, & thus ardens in igne.

Greg. lib. 28. mor. cap. 2.

Vnigenitum exinanitum. Origen. in Cant.

Qui ascendis super equos tuos, & quadrigæ tuæ salvatio.

Abacuch cap. 3. Patibulū triumphale.

Ambros. in Luc.

Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei.

Psal. 39. deseà-

Plat. lib. de ordine vniversi apud Viennam.

Non volebat in Iudeam ambulare. Ioann. 7. 1.

Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei. Psal. 39.

deseare, y protestare mientras tuviere el Alma en los labios, que tengo solo vn deseo en esta vida, que es, aniquilarme por cumplir vuestra voluntad!

SECCION VI.

Reprobacion de los malos deseos del mundo, y el medio de divertirlos.

In omne colle sublimi, & in omni ligno frondoso, tu prosternabis metretrix. Hiero. 2. 21.

Alma desleal que quieres conservar en tu coraçon vn hormiguero de deseos, y vivir en los ardores del fuego antes, que abraçar la voluntad de Dios! Rebelde que en todas partes cometiste adulterio, en las Montañas debaxo de los arboles, de los cedros, sobre el hy sopo, y dexaste poseer de tantos vanos deseos tu coraçon! Hombre desdichado, que te inclinaste à vna engañosa muger, que introduxo el azero de la division en tu matrimonio, para cortar el nudo hecho à vista de los Angeles, y de los hombres! Muger distraida, victima infeliz, q̄ pones tu amistad en vn hombre mas mudable que el viento, mas infiel que el yelo, cuyas palabras son todas promessas, las promessas perjuros, los perjuros arrojados, y los arrojados defastres, y que no tienes pensamieto, ni coraçon para Dios, Padre tan benigno, Salvador tan amoroso, y amante tan fiel! Tu que ardes vivo en las feas, y afrentosas llamas de vna infaciable avaricia, y que no te mueve aquel, que tiene en su seno la hermosura de los campos, la variedad de los prados, la capacidad de los mares, la riqueza de los metales, y los almacenes todos del vniverſo! Tu que à rienda suelta corres en seguimientto de vn honor transitorio que luze como gusano en la madera podrida, y que no tienes simpatia con aquel que corona las cabeças de sus escogidos con eternas guirnaldas! Tu que vives en perpetuo cuydado por vn juguete, vna balona, vn abanico, vna perrilla, vn papagayo, y por todo aquello que no puedo, ni me atrevo à dezir! No es afrenta que las criaturas sirvan de grillos à coraçones regados con la sangre del Hijo de Dios, y que no se ablanden con aquella lluvia celestial, capaz de quebrantar las piedras, y deshazer el hierro!

Preguntareis me lo que deveis hazer para libraros de esta tirania. Lo primero, acostumaros à moderar todos los excessos, ya sea en las galas, en la comida, en las conversaciones inutiles, ò ya en otros divertimientos, que se oponen à la ley de Dios: *Redimid vuestros apetitos à poca costa, y cuydad mas de dar fin de ellos, que de alimentarlos.* Escusad superfluidades, y contentaos con poco, teniendo por cierto, que quanto menos vsaredes de vuestros apetitos, à quien fugetais

La Corte Santa. Tom. III.

la libertad Christiana, tanto mas os acercareis à Dios.

Lo segundo, si sentis en vuestro coraçon semillas de deseos que brotan, y os inquietan, prevenios con tiempo divirtiendolos, ya con alguna loable, y decente ocupacion; y ya arrancandolos en sus principios sin dexarlos crecer en perjuzio vuestro: *Mas facil es defenderse de vna passion, quando empieza, que moderar la impetuosidad de su desorden, quando ha llegado à apoderarse del coraçon!*

Lo tercero, seguid el consejo de Aristoteles, y mirad los objetos de la voluntad, no como son quando adulan à la sensualidad, sino como parecen quando buelven la espalda para dexarnos. Finalmente, exercitaos continuamente en el deseo de las eternas alegrías, y mirad todas aquellas cosas que os cercan, honores, riquezas, y pompas, como engañosas, y perecederas. Miradlas como vna compañia que se ha de acabar: deshazed cada dia vn nudo de vuestra esclavitud; entrad en la libertad de los hijos de Dios; poneos en tal desnudez de espiritu, que podays dezir: *Vno, y no mas.* Alma ciega, como puedes vivir vn instante con tantos deseos, que son como donzellas por tomar estado? que de cuydado cuesta el emplearlas bien? que de temor de emplearlas mal? y que sentimiento de no averlas bien empleado! Alma insensible, puedes sufrir tantas sanguijuelas pegadas à la medula de tus huesos, que te chupan todo el humor vital, y redan vna vida que nada tiene menos que vida! Alma temeraria, que llegaste à pensar, que dexando à tu Criador, hallarias en otra parte mas conveniencias; mira los estorvos que cada dia detienen à los que solicitan los honores, favores, y riquezas del mundo; anda, y veràs mil pezes en vn estanque en seguimientto de vn gusano podrido: quantas batallas serà necessario dar, quanto sudor se avrà de derramar, y quantas puertas de hierro serà menester romper, para contentar solamente vno de tus deseos! O quantas vezes el Cielo, y los Elementos se conjuraran contra tus amores, que tan indigna, y desastrosamente avràs empleado!

O que de mortales sentimientos quando Dios corra la cortina de aquella Ciudad de paz, y os muestre vna infinidad de Almas en el seno de la Bienaventurança, por aver empleado bien sus deseos; y en otra parte braseros ardientes para satisfacer los que se huvieren empleado mal!

O que horror, que espanto, y desesperacion, si llegan à dezir los Angeles con intrepida voz: *Foris canes*, y que sea necessario correr con efecto, con vna hambre eternamente rabiosa en seguimien-

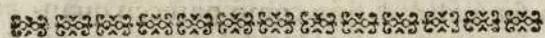
Non obtinebis, vt desinant, sicut incipere permiseris. Senec. Epist. 116. Voluptates abentes spectata, festinantia, plena, quominus impide repantur.

A vocal. 22. 15.

See mien.

Desideria tua paruo redime, hoc enim tantu curare debet, vt desinant. Senec.

miento de vn bien, que tantas vezes se avrà despreciado! O Iesus, el deseo de los montes eternos, llevad à vos todos nuestrs deseos, pues soys el iman dellos! Iesus, amor de las Almas fieles, recoged todos mis afectos, pues soys el centro de los coraçones! Iesus, alegria, y corona de los escogidos, detened mis vagas esperanças, pues soys el puerto de la salud, dad vuestra mano socorrida à tantos errores, y ponedme en parte donde nada pueda defear mas; donde pueda amar sin medida todo lo que es amable.



PASSION QVARTA,

De la Aversion.

SESSION I.

Su naturaleza, y calidades.

A averfion es vna passion aprehensiva, desdenosa, y defabrida, que se encierra como caracol en su concha, y que no se inclina à cosa deste mundo. La codicia la ofrece cantidad de objetos, por ver si puede atraerla à sí: mas ella siempre huye, y buelve à otra parte el rostro. Y aunque parece que nada de lo que la ofrecen apetece, no obstante ama al bien; pero camina à el por veredas extraordinarias, huyendo todo aquello que puede ser contrario à su felicidad.

Para conocer la naturaleza desta passion, es menester saber, que como en los movimientos de afecto se engendra primeramente en el Alma vn amor simple, que es vna inclinacion, y complacencia por algun sugeto, de que se forma el deseo con que se mira à este mismo objeto, no solo como bueno, y conveniente, sino como cosa ausente, y apartada de nosotros, que es menester procurar tener, y poner debaxo de nuestro dominio; y que consiguiendo la felicidad de poseerle, nace de aqui la alegria, que es vna complacencia perfecta, y formada en la possession de su deseo: Assi en las passiones que se oponen à nuestro coraçon, se forma primeramente vn simple odio, que es vna antipatia, y poca conformidad con el objeto que el entendimiento propone à la voluntad, como defagradable, ò nocivo. De aqui se passa à considerar este objeto, como mal apartado, y dificil de evitar, y entonces el temor se apodera de nuestro coraçon; ò como cercano, y mas facil de rechazar, sin que sea capaz de hazer en nosotros grandes, y fuertes

impressions como el miedo; y esto se llama propriamente averfion: Y si succede que el mal llega, es vn disgusto, y vna molestia; y despues de aver passado, queda aun vn genero de horror, que llaman detestacion.

No se puede dudar, que esta passion, que de todo se fastidia, nada tiene tan fastidioso como ella misma. Vereys al que està tocado, pensativo siempre, siempre por los rincones, y siempre mal visto, y como nada le agrada, facilmente defagrada à todos. Si se ofrece hablar de vna persona, nunca la llamarà por su nombre, sino dirà aquel infame, aquel avariento, aquel ignorante; y si tiene algun defecto en el cuerpo, dirà aquel tuerto, aquel coxo, y aquel mal carado, mas triste que vn dia de Invierno, y que las nieves de Scytia. Si haze juyzio de vn libro, no tiene cosa de provecho, son materias, y doctinas mal dispuestas: si llega à comprar algo en vna tienda, la rebuelve toda, sin que nada le contente: si està en casa se haze insufrible à sus criados, quexase de que el vestido està mal hecho, el quarto mal adereçado, dura la cama, sin sazón la comida, el ayre de la puerta, el ruido de la ventana, los gritos del niño, y los ahullidos de los perros le molestan: si pretende tomar estado, ninguna muger le contenta, à todas las juzga indignas, era menester formarle vna de su costilla, como Dios hizo con el primer hombre, ò levantar su amor hasta el Cielo de la Luna, à imitacion de Endymion, y Caligula. Mas sobre todo son sumamente enfadosas las mugeres deste natural; no tienen poco en que entender, los que han menester buscar las criadas, y amas: esta huele mucho à Aldeana, tiene muy tristes los ojos, bronca la voz, y tosco el talle; la otra es vn promontorio de carne, que en su vida harà cosa buena: siempre andan mudando, y con el damasiado cuydado de hallar buen servicio, ordinariamente están mal servidas. A vn desdenoso, y de mal contentar, nada le agrada. Si mira el estado Eclesiastico, dize, que es vna servidumbre; si el secular, que tiene muchos riesgos la espada: si vn oficio, cuesta mucho: si el comercio, se gana poco: finalmente, se enfada de ser hombre, y no le pesara saber la invencion de los Methamorphoseos de Ovidio para transformarse en otra qualquiera especie de animal. Ay tambien donzellas muy embaraçadas con sus cuerpos: si tratap de casarse, no ay casamiento que las convenga. Este es mal dispuesto; aquel simple; vno mal acondicionado; otro melancolico; otro deftraído; otro no tiene bastante hazienda; y otro no està emparetado: es menester que baxe del Cielo vn Angel para casarse con ellas. Entre tanto apren-

aprende el galan à dançar, rizaſe el pelo, y ſe compone para dar guſto à eſta melindroſa, à quien nada agrada, ſino ſus propios melindres. Si por otra parte mira la Religion, multiplicarà ſus paſſos, y viſitas, y correrà todos los Conventos ſin hallar alguno que le contente. Vno es muy relaxado, otro muy auſtero; el habito deſte le parece bien, mas el modo de vivir no la contenta: la carne la tira por vna parte; y por la otra la ahuyenta la diſciplina, y ſu eſpiritu inconstante no ſabe à que reſolverſe, ſino à ſus irreſoluciones.

Eito ſupueſto, digo, que ay dos generos de averſion; el vno ſe inclina à las coſas; y el otro à las perſonas; y ambos ſon capaces de darnos mucha inquietud, ſino lo procuramos remediar con tiempo, y en nueſtros tiernos años, antes que eſtos movimientos ſe envejezcan, y fortifiquen en perjuizio nueſtro. Reparo en que podemos hallar tres eficazes remedios en la conſideracion de las coſtumbres Divinas, como lo pretendo manifeſtar en el ſiguiente diſcurſo.

SESSION II.

Las ſuavidades, y armonias del coraçon de Dios, nos enseñan el medio de curar nueſtras averſiones.

Diligis omnia, quæ ſunt, & nihil odiſti eorum, quæ feciſti. Sap. 15. 25. Spiritus in ſinceri, & vagi, qui poſtea quæ terrenis vitijs immerſi ſunt, & à vigore celeſti terrenis contagio receſerunt; nõ deſinunt perditæ perdere. Cypria. de idolol. va nit.

Primamente vemos, que Dios lo ama todo, ſino es el pecado; y nada de lo que ha criado aborrece. El ſer, lo verdadero, y lo bueno lo tiene por conſeſquencia neceſſaria, y nada puſo Dios en el ſer, que no eſtè en el estado de alguna bondad. Los miſmos demonios que arden en los abifimos, tienen algo bueno, porque tienen algo de Dios. Tienen el ſer, la ſubſtancia, la inteligencia, y voluntad; y eſto conſiderado en los terminos de la naturaleza, no puede dexar de ſer bueno; ſolo el pecado lo altera, y perverte por el mal uſo. S. Cypriano lo reconoció, quando dixó de los demonios, que eran *Eſpiritus malicioſos, y ſophyſticós,* que perdieron ſu ſinceridad, y vigor celeſtial, con el contagio de los vicios de la tierra, y que *aviendose vna vez perdido, no ceſſan de perder à los hombres.* Y vemos, que como en las mercaderias contrahechas, y en la moneda falſa, ay ſiempre algo bueno mezclado con lo malo; aſſi en eſtos eſpiritus impuros ſe halla vna naturaleza intelectual, que en ſi es buena, mas eſtà corrompida con el pecado. Dios no puede dexar aun de amar en ellos lo que es ſuyo, como tambien abomina lo que procede de ſu rebelion; y ſupueſto que en criaturas tan deſdichadas ay alguna coſa amable, digna del amor de Dios, como tenemos

La Corte Santa. Tomo III.

averſion à tantas criaturas, que eſtàn aun en la inocencia?

Coſa prodigioſa es, que el coraçon de Dios ſea como el Maeſtro de la múſica, que ajusta, y concuerda en ſi las coſas mas contrarias: porque ya ſabemos que el mundo eſtà en eſte ſer ſoberano mas hermoso, mas reſplandeciente, y mas florido, que en ſi miſmo, y no obſtante nada halla que le ſea contrario. El agua no ſe encuentra con el fuego, el calor con el frio, lo ſeco con lo humedo, porque es vn Santuario de paz, donde todas las diſverſidades ſe acaban en la vnidad. La Hiſtoria Griega haze mencion de algunos Templos, como el de Adonis, donde ſe domesticavan leones; y eſto podia nacer de la industria de hombres, y no de la virtud del ſitio, como lo juzgó el Hiſtorador Eliano; mas aqui hemos de dezir, que el ſeno de Dios es vn verdadero Templo de paz, que familiariza leones con corderos, y lo vne todo à ſi.

Elian. de anim. 12. cap. 25.

Para conocer mejor el deſignio que Dios tiene de que nos acoſtumbremos à la ſimpatia, es, que no contento con aver vnido todas las partes del mundo, como las de vn huevo; dà à las criaturas, y aun à las inſenſibles, ciertas vniones, y amiftades mudas, que obligan à buſcarſe vnas à otras, y ſe vnen por complacencia, como vemos ſucedè en la piedra iman con el hierro, y en el ambar con la paja, ya ſea que eſto ſe haga mediante vna forma ſubſtancial para noſotros oculta, ò por vna tranſpiracion, y eſcucion de ſubſtancias ſutiles, como lo penſò el Filoſofo Empedocles. Demàs, que ſi eſte Soberano Artifice permite la antipatia en las criaturas, la reduce al bien comun, pues ſirve para la conſervacion de las eſpecies que componen la hermoſura del Vniuerſo; y aſſi la contrariedad de la oveja con el lobo, es vn aguijon que tira à la conſervacion deſte animal neceſſario à la vida humana.

Podrà dezir alguno, que perſuado mucho, para no perſuadir nada; porque ſi huvieramos de tener ſimpatia con todo lo que Dios ha criado, era menester amar las ſerpientes, y el veneno, y ſatisfacer miſerablemente el hambre con viandas inmundas; y eſto no ſe puede ſin deſtruir los principios de naturaleza, que tiene neceſſariamente ſu inclinacion al bien, y averſion à muchas coſas que le ſon contrarias: A que reſpondo, que no podemos vivir del todo ſin ſimpatia, y antipatia, pues ſabemos que el conocimiento de los ſentidos, imaginacion, y entendimiento, nos viene por las eſpecies que nos representan la cantidad, forma, coſtumbres, movimiento, y quietud de las coſas; y ſobre todo la conformidad, y contrariedad; de la qual ſe engendran ordinariamente en nueſtra

Fracast. de ſymp. & anty. pat. l. 1. cap. 13.

Alma dos afectos; vno de dilatacion, y otro de restriccion; porque como el Alma se deshaoga, y dilata con lo que la deleyta; assi se encoge, y escusa mirar lo que la desagrada.

Senec. de ira. lib. 2. cap. 2. No pretendemos aqui ahogar los primeros movimientos, que no estàn en nuestra mano, porque son invencibles, y inevitables. Escusado fuera hazerle à vn hombre largos discursos para persuadirle, que no tuviesse temblores, quando impensadamente le salpican el rostro cõ agua fria, ò que no cerrasse los ojos al amago de vna espada, ò que no se le desvaneciesse la vista, mirando de lo alto vn precipicio; porque todo esto es natural, y puede suceder à los hombres mas sofegados.

Nemo enim unquam carnem suam odio habuit, sed nullo modo abhorre suam carnem; se alimenta, y conserva quanto puede, imitando en esto el tierno amor que Christo tiene à su Iglesia. Añado, que aun no es mi intencion persuadir, que en el gobierno de la vida se dexen de buscar las cosas mas acomodadas en quanto lo permitieren la razon, y la justicia: *Es menester* (dize el Oraculo ya citado) *padecer la servidumbre si nos hallamos empeñados en ella; mas si vno puede hazerse libre, le aconsejo elija no sit tibi mas la libertad.* Con todo esto no ignoramos, que muchos virtuosos mortifican por la virtud sus cuerpos, y prestieren el desprecio à lo que el mundo estima, para conformarse con los sufrimientos de Christo.

Chor. 1. 7. Mas para mantenerse en los terminos de vna vida politica, digo que aunque se pueda vsar castamente de los bienes de Dios, y conservar con algunas comodidades la naturaleza, es menester guardarse de parecer demasidamente cauteloso, delicado, y melindroso en las cosas que no son conformes à nuestro apetito, porque se originan grandes inquietudes, y molestas confusiones de espiritu, que ponen en duda la salvacion.

Timor, quem timebam, evenit mihi, & quod verebar accidit. Iob 3. 25. Lo primero, quando vn espiritu està demasidamente asido à la carne, y prevenido para huir, y evitar las contrariedades de la naturaleza, se humilla, y sujeta mucho al cuerpo; y esto no puede dexar de costar cuidado, porque estando la vida llena de incomodidades (de las quales aun no se libran los Reyes) si se temen demasiado, serà preciso vivir como vn hombre que continuamente cerrara los ojos por miedo de los mosquitos, y gastara casi todo el tiempo de la vida en servicio de la carne.

Lo segundo, Dios en castigo desta delicadeza ha de permitir, que lo que mas tememos nos suceda: muchas vezes

nos vienen los males à fuerça de temerosos, y parece que la muerte es para los que huyen; y quando por medios viles se busca la libertad entonces se tropieça con la mayor servidumbre.

Lo tercero, està vn hombre à peligro de caer en gran desmayo, y triste desesperacion, quando se vè cercado de cosas molestas, y gravosas, porque solo procurò evitar las mas ligeras. Y assi aconsejan los Sabios, que voluntariamente nos habituemos à los trabajos, para que quando lleguen, se nos haga mas tolerable la necesidad, que quisimos probar con la prudencia: *No somos deudores de la carne para vivir segun la carne*, dize S. Pablo; y San Geronimo en la epistola que escribe à Aglasio, le dà à entender: *Que la profession del Christianismo no es delicada, ni ociosa, y que el Christiano verdadero trae siempre al ombro la Cruz, y se niega à si propio.* San Bernardo dize lo mismo en vn Sermon sobre los Cantares: *Huid à vuestro perseguidor, para que halley el fin de vuestras persecuciones en el cumplimiento de su voluntad.* Santos Religiosos, y Religiosas tan austeras, son vn exemplar del Cielo, que la Providencia Divina nos propone, como para dilatar, y glorificar la Cruz de Christo, y mostrar, que todo es posible al amor de Dios.

Debitores sumus non carni, ut secundum carnem vivamus. Rom. 8. Non est delicata in Deum, & securam confessionem, quotidie credens in Christum tollit crucem suam. Hier. in epist. ad Agi. Fuge ad illum, qui adversatur, per quem talis fias cui iam non adversetur. Ber. f. 85. in Catic.

SESSION III.

La consideracion de las correspondencias de Christo con la naturaleza humana, es vn eficaz remedio para el humor desdenoso.

SI aun estas razones no nos persuaden, pudiera causarnos confusion el exemplo de Christo; pues quando consideramos con atencion su vida, no solamente vemos, que no tuvo aversion à las cosas despreciables; si que eligiò las mas viles, y mas contrarias à la naturaleza.

Pregunto, que hechizo tenia la naturaleza humana, para traerle à su amor desde el mas sublimado de los Cielos? Que veia en ella, sino vn cuerpo bruto, vna Alma que estava en el orden mas inferior de las inteligencias, cubierta toda de delitos, introducida en irremediables miserias, y no obstante dexando aquellos Angeles hermosos que resplandecian como antorchas aromaticas en su eterno Templo, baxa à la tierra en busca desta Alma perdida, prodiga de su substancia, enemiga de su nombre, ofensiva à su gloria; y no contento con reconciliarla con su Eterno Padre, la elige por esposa, y se vne con ella con nudo indisoluble, tomando à su cargo todas sus miserias, para ponerla en possession de sus mayores grandezas? Esto es lo que tan

Eras nada, & confusione plena, & transivisti per te, & expandi amicum meum super te, & ignominiam tuam. Ezech. 36.

dignamente escribió el Profeta Ezequiel, quando nos representa vna miserable ramera, arrojada sobre la faz de la tierra, anegada en inmundicias, entregada à todo genero de injurias, y oprobios, à quien el Principe de la gloria atiende con ojos de misericordia, lava, viste, adorna, y vne à sí por el fudo del espirital desposorio.

Naturalmente tenemos tanta aversion à las personas mal dispuestas, sucias, y desaliñadas, que no las podemos mirar al rostro; mas si con estos defectos se nota vn alma depravada, ingrata enemiga de Dios, y de los hombres, concebimos tanto horror, que es menester ser mas que hombre para hazerlas bien. En este estado que represento estavamos nosotros, pues demas de las desgracias, y calamidades que por todas partes nos cercavan, eramos enemigos de Dios, por aver sido amigos de nosotros mismos; y lo que mas es, no teniamos la menor centella de amor para èl, sino nos lo inspirava, y entre tanto nos enseña, y nos haze suyos con estas contrariedades: No quiere perder por su bondad al que tira à perderse por su malicia; dale la mano, y este le buelve la espalda; el vno huye, y el otro le sigue con los passos de su caridad hasta las sombras de la muerte; llamale, agassajale, acaricialo, y no vnde placereamus. Reyuo. Què se puede dezir de bondad tan prodigiosa?

Como podemos con tanta ansia solicitar los gustos de la naturaleza, viendo al Dios de la naturaleza tan rigorosamente maltratado en vn mundo que fabricò con sus manos? Apenas podemos sufrir la picada de vna mosca, el menor ruido, el humo, ni el aspecto de vna cosa que tenga el menor defabrimiento; hemos menester vn mundo de oro, y seda para contentar nuestros deseos.

Christo es la señal de contradiccion; respetado en apariencia, y tratado à la verdad, como vn juguete. O que divinamente pintò San Agustin el natural de vn hombre del mundo contrario à la vida de Dios, en el libro que compuso del combate Christiano. Iesus no fue muy cuerdo en la opinion del mundo, pues tomò indiferentemente quanto quiso embiarle su Eterno Padre, sin mostrar aversion à los trabajos, y tormentos: Lo que desagrada à los avarientos, es que viniendo al mundo no traxesse vn cuerpo de oro, y perlas: lo que al luxurioso, es que naciesse de vna Madre Virgen; lo que al soberbio, es que tolerasse con tanta paciencia las injurias; lo que al delicado, es, que padeciesse tantas incomodidades, y tormentos. Finalmente lo que desagrada à los tímidos, es que muriesse.

Los espiritus profanos no cessan de dezir: Pues como pudo hazerse esto en la persona de vn Dios? Y en lugar de enmendar

sus vicios (que son grandes) hallan que murmurar en las perfecciones de Christo, que son inocentes.

SESSION IV.

Conclusion contra los desdeñosos.

Sempre hemos de amar las cosas agradables à la sensualidad, y tener vn haitio continuo por todo aquello que es en favor de la virtud?

Es possible, que los padres aborrezcan à sus hijos con pretexto de que tienen algun defecto natural, y en vez de mirarlos con ojos de piedad, y compasion, aliviar sus enfermedades, enjugarles las lagrimas, y acudir à las necesidades de la vida, los desamparan en la tormenta? Y si les succede por fuerza hazerles algun bien, les arrojan el pan con despecho, como si huvieran cometido vn grave delito en aver nacido en el estado que la Divina Providencia les señaló. Que verguença hazer caricias, y demostraciones de amistad à lo que inclina la sangre, y la carne; y si los ojos no hallan su contento; dexa de guardar fè el coraçon!

Esta persona, que antes era tan querida, es oy despreciada, sin aver mas causa que vn defecto personal, vna enfermedad, ò otro accidente, que no està en su mano remediar.

Vn marido traydor à los Altares, y al Sacramento del Matrimonio, que trata barbaramente à vna muger inocente, que le entregò la substancia de sus padres, su cuerpo, y su coraçon, y no contento con esto, dexandose cautivar de vna perdida, y torpe criatura, desecha à su legitima muger, como si fuera vna serpiente, para dar gusto à otra con brutalidad en perjuzio de su reputacion, y alma. Es menester aqui referir acciones de infieles para confundir las nuestras.

Quenta vn cierto Menesippo en Luciano, que viendo à vn hombre de buena disposicion, y alta calidad en vn coche con vna muger muy fea, se admirò, y dixo: que no sabia como vn Cavallero tan illustre, y de tan lindo arte iba en compania de vn monstruo? A que respondiò vno de los que seguian la carroza: Vos, Señor, os admirais de lo que estais viendo; pero si os digo las razones, y circunstancias, os causaràn aun mas admiracion. Aveis de saber, que este Cavallero se llama Zenothemis, natural de la Ciudad de Marsella, donde tuvo en tiempos passados estrecha amistad con Menecrato, vno de sus Ciudadanos, que à la fazon era de los primeros de la Ciudad, assi en hazienda, como en dignidades; mas como las cosas humanas estàn

plicet impudicis, quia ex Virgine nat⁹ est, displicet superbis, quod contumelias sapienter pertulit; displicet delicatis quod cruciatus est; displicet timidis quod mortuus est, & ut non vitia sua videantur defendere, vnum in hoc dicunt sibi hoc displicere, sed in Filio Dei, August. de agon. Christ.

Displicet amantibus, ut fieret in nobis vnde placereamus. Cóc. Ara Nec percuntè peire patitur, nec ab aver. so avertitur, sed fugientè paterna charitate insequitur, revocat, blanditur, & reverso non solū crimen ignoscit, sed Regnum pro mittit. Fr. Abb. lib. 3. de grat. Displicet avaris, quod non corpus autem habuit; dis-

fuge-

fugetas à la inconstancia, y fortuna, succediò, que aviendo dado vna sentencia injusta (segun se dezia) le depusieron de los officios, y confiscaron sus bienes. Todos huian del con la mudança de su fortuna; pero Zenothemis su amigo, como si amara los trabajos, y no los hombres, le estimò mas en la adversidad, que en la prosperidad; y y llevandole à su casa, le manifestó grandes tesoros, de que le ofreciò parte, por cumplir con el derecho de la amistad; el otro llorando de alegría, viendose tan favorecido en su necesidad, le dixo: que no sentia tanto la falta de los bienes del mundo, quanto la carga pesada de vna hija que tenia sin tomar estado llena de buena voluntad; mas con muchos defectos. No era (dize la Historia) mas que vna media muger, vn cuerpo contrahecho (casi baldado) tuerta, y mal agestada; demàs desto padecia mal de coraçon con horribles demonstraciones. No obstante le dixo este coraçon Real: No os dè cuydado el casamiento de vuestra hija, porque yo quiero ser su marido. El otro admirado de semejante bondad, respondiò: No quiera Dios que yo os embarace con carga tan pesada. Mia ha de ser (replicò Zenothemis) y al punto se casò con ella, haziendo vn ostentoso banquete, donde el pobre padre no podia reportar su alegría.

Despues de casado venerava con gran respeto à su muger; amavala tiernamente, y hazia vanidad de sacarla en publico, como vn trofeo de su amistad. Finalmente, ella le pariò vn hijo muy hermoso, que restituyò al abuelo en sus estados, y fue honra de toda su familia.

O Dios verdadero! que vn hombre del mundo diga, y haga esto por vna amistad mundana, se vença en las mayores contrariedades de la naturaleza por contentar à vn amigo! Que haga prodigios admirables à todos por satisfacer à vna virtud moral! Y à vista deste exemplar parecerà bien que seamos delicados, que obedezcamos à nuestras averfiones, que dexemos la ley de Dios, y de la naturaleza, y nuestra propia salvacion? No aprenderemos aquella sentencia de San Iustino: Que vivir conforme à las inclinaciones de naturaleza, no es vivir como Christianos,

PASSION QUINTA,

De la Alegria.

SESSION I.

Que la Alegria, ò el Gusto es el blanco, y fin de toda la naturaleza; su essencia, objetos, y diferencias.

Parece que Dios criò todas las cosas para la Alegria, pues aun las criaturas inanimadas, y sin razon, tienen vna delectacion muerta de verse puestas en el lugar, y fin para que fueron criadas. Si el fuego tuviera sentimiento, triufara de alegría, viendose en lugar tan eminente; y la piedra tuviera gusto de estar en lo baxo: rierase el hierro de verse sugeto à los atractivos de la piedra iman; y la paja à los del ambar. Y como estas cosas no tienen discurso, toda su alegría consiste en la cessacion de su movimiento, que se haze, quando han llegado à su propio elemento. Los animales, que son mas nobles, tienen vn conocimiento sensitivo de las cosas que les son convenientes, y se alegran con su possession: mas el hombre, que obra con los secretos de la razon mas poderosos, y relevantes; fue criado para participar de la alegría, no por vna accion muerta, si por vn conocimiento, y possession racional. Y para que conozcáis en que consiste la alegría de vn hombre verdadero, es menester saber, que se compone de quatro cosas. La primera, que para alegrarse es necesario tener vn objeto gustoso, y deleytable, que es como la vasa de la alegría. Lo segundo, conviene tener vna facultad capaz de concebir, y conocer este objeto, que naturalmente trae consigo la delectacion; de donde nace, que vn animal oirá tocar con primor vn instrumento sin gusto, porque no tiene dispuestos los oídos para juzgar de la musica. De aqui se ha de passar à vn tercer grado, que es la inclinacion que se tiene à este objeto; porque de otra fuerte, aunque tuviera todas las perfecciones del mundo, no se tiene alegría; de donde nace, que los demonios aunque tengan en presencia al Soberano Dueño de los objetos, que es Dios, y tengan del conocimiento, no puedan hallar descanso, porque no tienen amor. Finalmente, el gusto perfecto es la presencia, y possession del bien que conocemos, y amamos; porque de aqui se engendra vna suavidad vital, animada, y deliciosa, que se introduce en el interior de nuestra alma, y salpica nuestros sentidos,

como

como el rocío que cae sobre las plantas. Esto es lo que haze la alegria (si tal vez lo aveis experimentado) la qual no es otra cosa, que vna satisfacion, o delectacion del alma en la possession de lo que ama.

Referir aora los objetos, y causas particulares, es tener vn discurso, que tira mas à la digressión, que à establecer alguna solida verdad. Con todo juzgo, que podemos assentar tres generos de alegria: vnas son todas Divinas, y inspiradas, como las de los Santos, que se alegran en la practica de las virtudes, en las austeridades, y mortificaciones; otras son medias, humanas, y politicas, como el gusto en la hermosura, y variedad de las cosas naturales, en las amistades honestas, en las artes, y ciencias: en el aplauso, y estimacion, en el buen logro, y prosperidad de los negocios, y en el exercicio de los puestos: otras nacen de inferior gerarquia, y de la naturaleza sensitiva, como son los deleytes en beber, y comer; en los festines, galanteos, juegos, comedias, saraos, y truhanerías.

Cada vno ajusta sus gustos à su natural, y condicion; y con verdad se puede dezir, que el gusto no està propiamente en las cosas exteriores, si en el interior de nuestros deseos, y apetitos. No vemos que los colores no luzen por la noche; y que es necesario, que la luz los despierete, y ponga en possession de vn ser colorido? Así los objetos del mundo son de la misma naturaleza, son mudos, muertos, y insensibles, si el rayo de nuestra voluntad no los hiere, para exercitarlos, ponerlos en obra, y hazer de ellos la materia de nuestras alegrías.

Si el gusto naciera de la calidad de las criaturas, fuera igual en todos los coraçones, y siempre que vna cosa fuera agradable à vno, lo sería para otro: mas supuesto que experimentamos tanta variedad en los contentos, y gustos de los particulares, y que vn hombre mismo se cansa tal vez de lo que mas amò, es preciso confessar, que ay algun secreto en la alegria, que no se ha de buscar, sino en el hombre mismo. Chiron se cansaba de ser el Dios de los Poetas, porque siempre estava viendo vnas cosas mismas. Polycrato tenia pesadumbre de que le siguiessse tanto la felicidad; y de proposito procurò hazerse desdichado, y infeliz.

Vense mil extravagancias, y variedades en vn espíritu que està demasadamente contento con los bienes del mundo; es menester que nuestro aperito halle templados à su tono los objetos para hazer perfecta nuestra felicidad; por cuya razon importa mucho habituarnos à la delectacion que nace de las cosas buenas, y loables; comprar à poca costa las

alegrías, y hallarlas siempre en nosotros mismos sin tener necesidad de mendigarlas en otra parte: y esto nunca sucederà, sino es huyendo los deleytes ilicitos, y aplicando el espíritu à las cosas Divinas; por lo qual quiero representaros la afrenta de los gustos deshonestos, para inclinaros à las fuentes de las delicias de Dios.

SESSION II.

Baxeza, y variedad de los sensuales deleytes.

EL Deleyte es vn gusto desordenado en las cosas sensuales, que procede de vn alma blanda, delicada, y femenil; la qual se pega à la carne, y la ama con exceso; tambien nace tal vez de vn espíritu elado en el amor de Dios, y ciego en el conocimiento de las cosas de la otra vida; ù de vna mala criança, y depravadas costumbres; que se contraxeron en la mocedad.

Representaos en esta pintura, el edificio que el Profeta Isaias llama *Templo del deleyte*. Es vn Palacio, adonde se entra por cinco puertas coronadas de rosas, y con la insignia de la juventud, y passatiempo. Estas cinco puertas son los cinco sentidos, por donde entran las alegrías carnales, y que segun su naturaleza son siempre inclinados à sensuales deleytes, y à vanos passatiempos del mundo. En entrando en este Palacio se siente el olor de las viandas, el ruido de la cocina, y se oye vna musica de hombres distraídos, que cantan lo que aquellas almas perdidas en la Sabiduria: *Venid, gozemos de los bienes presentes, y no nos atormentemos por lo futuro; sirvamonos de las criaturas, gozemos del buen tiempo mientras la juventud viueña nos lo permite. No perdonemos vino precioso, ni perfumes; la flor del tiempo buela, procurémos cada vno lograrla, hagamos coronas de rosas, antes que se marchiten, y no aya prado donde no se dilate, y ensanche nuestra sensualidad.*

Luego se veràn numero de aquellos embriagados de Ephraim, de quien habla el Profeta Isaias, que están en las margenes de vn rio, que tiene por nombre Olvido de Dios; vnos están rizados, compuestos, y olorosos; otros tiznados, y encendidos; otros palidos, desfigurados, y descaecidos; vnos beben, comen, y se divierten con torpezas que ofenden la naturaleza; otros saltan, juegan, y se chansean con mugeres de su humor; otros tocan instrumentos, cantan, y enamoran; otros baraxan naypes, juegan dados, y al son de la plara hazen batallas; otros forman bayles, y mascarar en su fantasia; y todos finalmente no tienen

Delibria voluptatis. Isai. 23.22.

Venite, fruamur bonis, que sunt, & vitamur creatura tamquam in iuventute celeriter. Vino pretioso, & vnguento nos impleamus, & non

prateat nos flos temporis: coronemus nos rosas, antequam marcescant, nullum pratium sit, quod non pertranseat luxuria nostr. Sap. 2.

mas fin que el gusto de los sentidos, y la servidumbre de la carne. Entre estos vereis vn gran numero de delicados aprehensivos, que cuydan de su salud, como si la especie de los hombres se huviera de acabar en ellos. Alli asisten vnos, que jamàs supieron por experiencia de que color es el Alva, y que pudieren alabarse con el Sybarita de no aver visto salir, ni ponerse el Sol. Los Alquimistas trabajan por convertir en oro el cobre; mas estos hombres de ordinario hazen de la noche dia, y buscan elementos aparte para distinguirse de los demàs hombres, y no parecer de la misma materia: siempre se estàn quexando del ayre, de los vientos, y de los tiempos, y no ay dia que para ellos no sea torcido. Guardan la casa, aprenden el oficio de almorcar en la cama; huyendo de los Planetas, y las Lunas como sus enemigos, y temen el sereno, como si fuera alguna serpiente con alas que viniese à tragarlos. El frio, el calor, la humedad, la sequedad, el trabajo, el camino son para ellos hostilidades, à quien hazen declarada guerra. Estos hombres hizieran de buena gana el voto de Epicuro, que es no sentir nunca mal, y creo, que no pidieran dispensacion. Si reconocen la menor sombra de enfermedad, consultan à los Medicos, cansan à todos con vn mal fantastico, buscan remedios, purganse à todas horas, y de todas maneras, hasta que hazen de su cuerpo vna botica. Y si con efecto ay algun achaque, quisieran hazer resucitar à Hipocrates, y Galeno, para que les tomaràn el pulso, segun les desagravan los demàs Medicos; y si por ventura la aprehension se ha introducido en las extravagancias, y caprichos de su juyzio, entonces son menester fuertes batallas para tomar vn medicamento, ò consentir la picada de vna lancera. Quando la muerte venga à verlos, serà menester ponerla vna mascarilla dorada, vna vestidura de raso blanco, sembrada de perlas, y vna guadaña de cristal, ò de plata en las manos, porque temen fieramente el golpe. En fin, para abreviar, notareis en aquella casa vna infinidad de personas, que nunca se sirven de sus pies, ni de sus cabeças, sino para molestar al mundo; personas, digo, que no comeràn vn bocado sin tenedores de piara, ni escupen, sino en este mismo metal; personas, à quien es menester escoger las viandas con mas cuydado que si fueran para aquellos banquetes antiguos de los falsos Dioses; no ay cocinero, criado, ni criada que pueda contentarlos, tantas son las particularidades, y diferencias de servicios que piden; sus vidas son vn continuo sacrificio, lleno de ceremonias; es menester andar cada dia mudando criados, y el que no se ajusta à su humor, es

el mayor enemigo. No fuera mejor morir mil vezes, ò vivir lidiando con la mula mas falsa, que hazer semejante servicio al cuerpo?

SECCION III.

Grandeza, hermosura, y suavidad de los gustos Divinos.

Alma miserable, si aun no estàs cansada de vivir vna vida enemiga de la Cruz, odiosa à la razon, insufrible à los hombres, y buscar la alegria, y el contento para quien te parece que nacimos, levanta los ojos, y contempla la alegria en su fuente, que nunca la hallaras, sino en la Casa de Dios! El vino de las palmas haze defabrido otro qualquier genero de vino; y el contento que nace de las cosas Divinas, borra la memoria de los sensuales deleytes: *Vna vba sola de Ephraim vale mas que todas las vendimias de Abiezer.* Vn gusto del Cielo es mil vezes mas de estimar, que los contentos del mundo, cuyo deseo es fuego, cuya posesion inquietud, y arrepentimiento la perdida. Toda la alegria de Dios està en Dios mismo; tiene sus salas, sus galerias, sus delicias, sus retretes, y su paraíso, en su propio seno; es vn bien infinito para sí, y suficiente en toda la capacidad de su bienaventurança. Gozale desde toda eternidad, sin necessitar de criatura alguna para aumentar el gusto, y colmar la gloria; y si necessita de compañías, y amistades para hazer vn bien perfecto, nunca le faltò la amorosa, y dulce compañía, que siempre hallò en la Trinidad de las personas, entre las cuales ay vna soberana comunicacion de bienes, de alegria, de consejos, y de naturaleza. Cosa admirable es, que el bien mismo que Dios tiene necessariamente por sí, lo previno con su caridad para nosotros, y no quiere que tengamos mas gloria que la fuya. Los Señores nada quieren tener comun con sus subditos, y si pudieran, no respiràran el mismo ayre que respira el vulgo, sino hizieran otro mas purificado, y sutil para sus rostros. Dios que es todo bueno, y liberal obra diferentemente; porque la bienaventurança, que limita los deseos de todos, siendo quanto ay de grande, raro, y aperecible en el mundo, la reparte con nosotros, sin dividirla, pues quiere que cada vno de nosotros la possea sin division, como goza de sí mismo sin distincion de felicidad entre las personas. O que afrenta! que vna alma criada para el gusto de Dios, busque sus contentos en vn mono, en vn papagayo, en vn faynete, en vn bayle, ò en otras cosas mas viles!

El bien de Dios tiene tres cosas que
noto

Melior est recemus Ephraim vindemijs, Abiezer. Indic. 82

S. Thom.
opus. 61.
de dilect.
cap. 4.

notò Santo Thomas, que le hazen maravillosamente estimable; porque es mas general, mas intimo, y mas durable. Si en los gustos de la carne se experimentàran las mismas calidades, yo tuviera por prudentes à los que hizieran dellos gran provision; mas nada menos se halla, que lo que vna alma ajustada puede desear. Pues para que aumentamos nuestra sed, y irritamos nuestros apetitos? Los bienes sensuales tienen el defecto de no deleytar generalmente; pues las plumas del Pabo Real, que agradan à la vista con la variedad de sus colores, no sirven al gusto para contentarle; y lo que sirve al gusto, no aprovecha necesariamente para el tacto, y olfato; de vna manera recrea el oro, y de otra la luz; porque cada criatura tiene su propiedad, que limita, y ciñe su virtud à cierta circūferēcia: Dios es el objeto que recoge todos los gustos, como vne todos los bienes: O hombre desdichado, tu dàs nombre de contento à lo que te agrada! Tu riqueza es tu contento, tu hacienda de campo es tu gusto, y tu vida es tu alegria; mas Dios es vn gusto que entra en tu pax, y comprende los demás gustos; en los de tus objetos que bebizantus sentidos, lo que es plata, no puede ser oro, lo que es vino no puede convertirse en pan, y lo que es luz no te puede servir de bebida; pero tu Dios solamente es el que tiene los modelos de todos los gustos imaginables.

Aurū tuū pax est, media pax, quidquid hic deside- ras pax tibi erit, quia his aurum, quod tibi est, nō potest esse argētum, quod vinum est, nō potest esse panis, quod tibi lux est nō potest esse potus: Deus totū erit tibi. Aug. in Psal. 36. serm. 1. Ad oleū mundi vasa deficiunt, oleū mundi in vasis deficit. Hug. libr. 1. Miscellaneor. tit. 3.

En segundo lugar, si consideramos el modo de los deleytes, vemos, que los sensuales se quedan en la superficie, y si llegan à penetrar mas adentro, abruman nuestros sentidos, que no son capaces de sustentar largo tiempo vn objeto violento, aunque sea gustoso, y deleytable. Solo nuestra alma, como està en su naturaleza independiente de la materia que vne las cosas corporales, tiene vna capacidad casi infinita para no cansarse de su objeto, y Dios que es vn espíritu Criador, le penetra hasta lo interior, y anega con eternas felicidades. Porque (por tercera consideracion) vemos, que los gustos sensuales passan, como vn torrente, por vn valle; mas los bienes de Dios nunca se agotan: por lo qual Hugo de San Victor comparava muy à proposito las gracias del Cielo, al milagroso azeite que con sus oraciones alcançò à la viuda el Profeta Elifeo; porque el azeite ordinario se consume en los vasos en que està enterrado, y este al contrario se multiplicò tanto con la bendicion del Santo, que la muger se viò obligada à confessar, que ya no tenia vasijas en que recogerlo. Quantos vemos en el mundo, que guardan vn vil deleyte, como gota de azeite corrompido, que se pierde, y desvanece sino le gastan; quando en las almas justas reboçan los consuelos del Cielo con tanta abundancia, que confiesan, no tener bastante capacidad en el

coraçon para sufrirlos! Alma, verdaderamente necesitada, digna de las miserias de la tierra, y à quien no bastan las riquezas de el Cielo, porque te detienes en aquellas aguas repressadas de Egipto, que no sirven, sino de aumentarte la sed? No buscaràs tal vez tu refrigerio en las cisternas de Belen?

SECCION IV.

Las glorias, y alegrias de Christo nuestro bien, quando estava en el mundo.

V Eamos que alegrias, y gustos eligió en esta vida el Verbo Encarnado, pues nos ha de servir de modelo. Verdaderamente, si en el mundo ay hombre digno de vivir en perpetuos gozos, es Christo, à quien el Eterno Padre eligió para depositar su coraçon, sus alegrias, y complacencias; y à quien S. Agustin llama: Sumario de toda la potestad, tesoro de las virtudes, flor de los contentos, suavidad de las delicias, y continuo banqueto de los Angeles. Como soberanamente poderoso podia atribuirse à si todos los gustos de los Reyes, y Monarcas: como igualmente virtuoso podia santificarlos en su persona: como estando en possession de las mas puras delicias, de tal suerte, que el aspecto solo de su rostro servia de regalado banqueto à las almas de los justos, era inseparable de la alegria. No obstante quiso participar tan poco de los contentos del mundo, que el que quisiere considerar la pintura de su vida, desde su nacimiento hasta su muerte: hallarà, que eligió la vida de Alcyon, que vive entre espinas, de que fabrica su nido, y sobre el movimiento de las aguas, que le servian de carroza. La vida de Christo fue penosa en mil contrariedades, que por todas partes la cercavan: fue vna vida combatida de infortunios, que no le permitian descanso; vna vida semejante à vna tapiceria, texida de hilo de oro, donde no huviera sino maleza, y espinas. Si nos vemos amenazados de vna enfermedad, nos valemos de todo genero de remedios: rogamos à los Santos, y hazemos que conspire el Cielo, y la tierra, si es possible, para librarnos; pedimos à Dios que haga milagros en nuestras personas para no padecer, y èl està haciendo vn milagro continuo en la suya para sufrir quanto puede inventar la crueldad, y tolerar vna igual paciencia. Permitió à la tristeza que passasse à la bienaventurança para apoderarse de su coraçon, como si vn Rey permitiera à vn Ministro, que le fuera à notificar vn Mandamiento, estando en las delicias de su mesa. Los dias mas gloriosos de su vida mortal, parece fuerõ el de la Transfiguracion, y el de su entrada en Jerusalem; y

Hic est filius meus dilectus in quo mihi bene cõplacuit. Matt. 17. 5. Totius potestatis summa, thesaurus virtutū, flos delectationū, amenitas deliciarū, convivium Angelorum. August. hom. in exurgens Maria.

aun en este lloro como regando con lagrimas su triunfo; y en el otro Moyses, y Elias, que estava à su lado para servir de Parainfos de sus alabanzas, hablaban de lo que avia de cūplir en Jerusalem (es à saber) de sus excessivos tormentos, como si à Julio Cesar le anunciaran la sentencia de su muerte, à tiēpo que entrava en vna carroza de marfil, tirada de quatro cavallos blancos para passear las calles. Christo estava entonces en vn cuerpo resplandeciente de luzes, que servia como de carro à su alma, y gustava que le entretuviesen con discursos de su passio para mezclar con los laureles los cipreses.

Ya no me admiro de que los Padres le aplicassen aquel lugar del Genesis: *Pondrè mi arco en las nubes.* Era verdaderamente el arco del Padre celestial, que à vn mismo tiempo llorava, y resplandecia; porque vemos, que aquel hermoso mereoro, cōpuesto todo de nubes de gloria, que sirvè de espejo al Sol, no dexa de deshazerse en lluvias, que arroja sobre nuestras cabeças: assi el Salvador del mundo, aun en aquel pavellon de la bienavēturança de su alma, adornado de fuegos, y de luzes, tenia llorosos los ojos sobre los pecados, y miserias de los hombres. Dōde pensays que estàn sus alegrías? S. Agustín os lo dirà: *El alma de Christo estava siempre contenta, porque estava embelida en Dios su Padre, como vna gota de rozio en el Oceano. Siempre vivia en los gustos que nacieron con ella. Quanto pensava, obrava, y oia no era mas que Dios; y desta unio tan perfecta, seguida de inmortales ardores de su amor, sacava su inmutabilidad.*

Demàs de los deliciosos raudales de la vision beatifica que en esta alma gloriosa reboçavan, sacava sus consuelos de los sufrimientos mismos, que por la gloria de la Magestad Divina padecia; sacavalos de la ruina de los idolos, de la confusion de los demonios que bramavā ya despojados à sus pies; de la exaltacion de la Iglesia en los tormentos, y persecuciones; de la gloria de tantas almas, que desde el mar vermejo de su sangre subian à los premios eternos; de tantas virgines que avian de seguir el Estandarte de la pureza, que su Madre primero que todas levantò en sus Altares; de tantos Doctores que avian de nacer para confundir la heregia; y de tantos Confessores, que se avian de purificar cō las lagrimas de penitēcia, y abrafarse en holocausto de caridad. Todo lo tenia presente, como en vn espejo, cuyos rayos se bolvian de punta àzia el coraçon para convertirle en llamas; desuerte, que entonces era como aquel Angel, de quien habla el Profeta Zacarias, que estava en vn cavallo roxo entre vergeles de myrrha, que son gerglificos del amor: el cavallo roxo era el ardor de su afecto celestial; y las ramas de la myrrha, las almas escogidas, que desde

entonces estavan en el libro de su preciencia, de dōde sacava inefables gozos.

SESSION V.

Contra la torpeza, y crueldad de los deleytes mundanos.

Y Pues, alma desleal, ser llamada à la comunicacion de las alegrías del Padre Celestial, y del Hijo de Dios, y depreciarlas por vna miserable apariencia de deleyte! O que ilusion! O que sacrilegio! Que aya aliento para estar continuamente en los festines, y vivir en los excessos de la gula, à quien tendreis algū dia razon de maldezir, mientras tantos pobres, huerfanos, y personas antes sobradas, y aora en extrema necesidad, no tienen pan seco para regarlo con sus lagrimas antes de comerle! Dōde os informareis de sus miserias? Quando abristes los ojos para mirarlas? Quando hizisteis resplandecer si quiera vn rayo de misericordia sobre tan molestas, y lamentables calamidades? *Anda ingrato à Dios, traydor à tu salvacion, enemigo de los pobres, oprobio de los ricos, prision de la humana naturaleza, à quien tienes encerrada en tus entrañas de brōze, no permitiendola si quiera, que mire à su semejante. Què responderàs à la voz que te dà la sangre de tantos pobres, que cōtra ti hablarà en el Tribunal de Dios, si desde luego no te resuelves à escusar superfluidades para socorrer sus ahogos? Como hallaràs quien te reciba en aquellos alcazares celestiales, sino visitas à los pobres en los Hospitales, y en las carcelles, desamparados de todos? Como hallaràs recompensa en el Cielo, sino siembras liberalidades en la tierra? Delicado, que pretendes ser servido con puntualidad, segun los caprichos de tu deregulado juyzio, sin que tantos trabajos que hā cubierto, y sepultado la tercera parte del genero humano, ayan entrado en tu pensamiento; de que carne, de que sangre, de que huesos piensas que te formarō para querer estar servido, como vn Semi-Dios, y andar sobre las cabeças de los hombres? Ignorante de ti mismo; pero de ti mismo verdugo, que no puedes vivir sin tanta vanidad, no sabiendo que la principal imitacion de Dios es gastar lo necessario solamente en lo que toca al servicio del cuerpo. Cuerpo antiguo del diluvio, que aun estàs atado con larga cadena de servidumbre à vna desdichada putrefacciō, que te tiene apurada la substancia de la bolsa, y del juyzio; es este el infame deleyte, por quien negaste las delicias del Cielo, por quien hiziste trayciō à tu salvacion, y pusiste à los pies la sangre del Testamento, sin querer aun abrir los ojos para ver la ruina que te amenaza? Miseras*

Arcum meum ponā in nubibus. Genes. 9.

Aug. lib. de Incarnatione. Verbi.

Zach. 1. 8

Ingrate Deo tibi nequā, hostis pauperū, divitiū nota, carcer naturæ. Chrys. serm. 104

ras Bachanales, que hazeis os confagren los Christianos Templos para idolatraros, donde hallareis mas capacidad para aposentaros, sino es que querais saltar, y brincar sobre la sangre del Cordero? A vn lado la profanidad, y la delicadeza, los juegos, los banquetes, y las deshonestas alegrías. Yo lo digo, y lo publico en alta voz, que estas son apostasias del Christianismo, si cada dia se pretenden autorizar estas libertades. Traydores deleytes, enemigos de la Cruz! Mirad al salir de la casa de las Syrenas los sepulcros de concupiscencia que hieden, y humean aun debaxo de la asquerosa putrefaccion de aquellos vientres infaciabiles que publicaron al Cielo guerra, por alcanzar vnas golosinas, que apenas huvieron llegado a su garganta, quando Dios descargò sobre sus delinquentes cabeças su ira. Os persuadis, que siguiendo los mismos passos, no tendreis el mismo fin? Mirad à la Muger de Loth convertida en estatua de sal, que con eterna voz clama aun sobre las ruinas ardientes de Sodoma, y dize: Por aver mirado à vna Ciudad viciosa, aun entre las llamas de mi suplicio me veo convertida en sal, para que la posteridad entienda, que los deleytes del cuerpo son semejâtes al agua salada, que aviva la sed, y no la satisfaze. Mirad aquellos Principes embriagados de delicias, crucificados à vista del Sol, que muriendo aseava sus delitos. O sensual! Llegarà el tiempo que estos miembros que no has querido crucificar con vna santa mortificacion en la Cruz de Christo, serà crucificados en la del mal Ladrò con las penas, y castigos, que la Divina justicia te embiare, y entonces diràn todos: *Crucificadle, crucificadle junto al Sol*, para que vea aun muriendo al que despreciò, para que vea al Sol de justicia contra quien escupì blasfemias; para que vea en idea el resplandor de las eternas delicias que dexò por atarse à vn poco de barro, y para que Christo muriendo le dè en cara con sus sensualidades, difoluciones, y ingratiudes. Dios mio, mas quiero los filicios, la ceniza, el faco, las espinas, los ayunos, y austeridades, que padecer semejante reprehension.

SECCION VI.

Del arte de las alegrías, y del medio para vivir contentos en el mundo.

VNa de las artes mas maravillosas del mundo, es el saber alegrarse, y el que huviere hallado este secreto, avrà hecho mas que si descubriera el nacimiento del Nilo, y la tierra que produce el oro, y los diamantes. Yo quiero daros vn breve metodo para concluir este tratado de *La Corte Santa. Tomo III.*

los gustos, y poner vuestro espíritu en el estado de vna pura tràquilidad, si es que quereis rendiros à la razon.

Aveis de representaros lo primero, que la tierra que vivimos no es la region de las alegrías, y que qualquiera esfuerço que hagamos, no podremos conseguir estàr mucho tiempo de nuestra vida inaccessible à los cuydados, y tristezas que ordinariamente nâcè de nuestra còdiciò.

Capricho fue del Rey Abener, querer tener su hijo en vn continuo deleyte, sin que jamàs fuese tocado de la menor impressiòn de tantos disgustos, como se encuentran en el discurso de la vida humana. Para cuyo efecto le hizo criar en vn Palacio, que parece estava confagrado al passatiempo, y delicias; quanto el arte, y la naturaleza podian para hazer à vn hombre contento, estava encerrado en aquel retiro; y nunca permitia el padre que se pudiesse à vista de su hijo cosa alguna que le pudiesse causar enojo. Finalmente cansòse este feliz Principe de su jaula dorada, y de su deliciosa prisiò; diòle gana de ver mundo, y saliendo vn dia, acostumbrado à la lozana juventud dotada de fortaleza, gracia, y salud, acòpañada de bienes, y comodidades, encontrò con vn mendigo, despues con vn leproso, y con vn hòbre cargado de años, que se apoderaron de su coraçon herido con la lastima de las miserias humanas. Los enojos entran por las puertas de los sentidos quando mas guardadas estàn, y sino tenemos de que afligirnos, nos molestan nuestras propias felicidades. A esse fin notò Symmaco: *Que venimos al mundo, mas para los enojos, que para las alegrías; los gustos no permanecen largo tiempo con nosotros; tienen alas para dexarnos, y à la verdad las cosas mas suaves del mundo se entregan à nosotros para vn uso tan breve, quanto es leve el gusto de gozarlas.* Y lo mas lastimoso es, que los espíritus mas sutiles son ordinariamente los menos contentos; son mas ansiosos por lo futuro, mas cansados de lo presente, menos olvidados de los males passados, abrañanse en su propia luz, y à vezes por evitar vn honesto cautiverio, se labran mil cadenas. Ya no estacha; si deseo de muchos, tener algo de bruto para vivir con quietud, y dexar el arbol de ciencia, por coger el fruto de vida. Ahora, aunque es verdad que en el estado del siglo presente no podemos llegar à conseguir vna plenitud de gusto, ay medio de disponer la vida, y gobernarla en inocètes alegrías. Para llegar à este punto es necessàrio lo primero tener vna conciencia limpia, agena de remordimiètos, delitos, y pecados jamàs dignamente satisfechos; porque esto es lo que enciende el fuego, y ocasiona furias, y tormentos en vn coraçon turbado con las fealdades de la malicia. Que alegría puede tener vn hombre

Num. 11.

4.

Gen. 15. 26.

*Tolle cù-
fios Prin-
cipes po-
puli, &
suspende
eos còt'a
solè, im-
patibulis,
quia for-
nicati cù
Moabiti-
bus come-
derunt sa-
crificia
Beelphe-
gor.*

Num. 25. 4.
*Hic vre,
hic seca
modò in
aeternum
parcas.*

*Sic natè
sumus, &
sepius ad
versa sum
gamur, et
bona; v-
niuscuius
que rei,
tam bre-
vis vsus,
quam le-
vis sensus
est.
Symmac.
epist. lib. 1.*

que ha ofendido à Dios, que vè à la justicia Divina prevenir relápagos, y formar rayos sobre su cabeça delinquente? No hemos de confesar, que no ay instante de su vida, que no esté anegado en la amargura de sus pensamiētos, que no ay trueno, ni amenazas de la tierra, que no parezcan conspirar à su ruina? Si has pasado, inocente, la carrera de tu vida, dà gracias à Dios, que es Padre de la inocencia, y fuente de la santidad. Y si por desdicha huvieres caído en pecados graves, siguiendo el consejo del Cardenal Pedro Damiano: *Sube al Tribunal del entendimiento, encamina tu alma al juyzio, para que el pensamiento la acuse, la razon juzgue, la conciencia levante la espada, biera con ofidia, se vea correr de la herida la sangre de las lagrimas, y seas vn martir de penitencia para ser testigo de las misericordias de Dios.*

No se remonta poco el que llega à este primer grado; pero es menester passar al segundo, que es la mortificacion de las passiones, porque vn alma estando cōtinuamente hajada de sus apetitos, no puede respirar libremēte el ayre de los hijos de Dios. En la turbacion destas inquietudes, y movimientos, es quando se cumple la profecia de Nahum: *La voz del açote, la voz de las ruedas, y del cavallo relinchador, del carro ardiente, del Cavallero que se pone à cavallo, de la espada resplandeciente, de la lança fulminante, donde no se ven, sino muertes, y desdichas.* Todo es guerra en vn coraçon apasionado; el açote de la justicia Divina hiere, la rueda de la inconstancia se mueve continuamente, la concupiscencia se alborota, el orgullo camina triunfante, la ira lança flechas de veneno, las virtudes estã abãtidas, y enfalçados los vicios. Que gusto tendrã tu en este tumulto, y en estas obscuridades vezinas del infierno.

Dizen, que las perlas tienen vna relilla que obscurece su hermosura; mas aviendo passado por las entrañas de vna paloma, que las calienta, y cuece, se desnudan de aquella superficie, y quedan con vn claro sumamente vistoso. Lo mismo sucede à vn alma ofuscada de alguna molesta passiō; pierde aquel lustre que Dios imprimiò en ella con sus dedos, y se empaña en la obscuridad de sus apetitos; mas si se introduce en el coraçõ de Dios, que es la Paloma del Espiritu Santo, temple con los Divinos ardores el desorden de las prisiones, y se adorna de soberanas luzes del Cielo Empireo, que son las fuētes de los mas castos deleytes. O que hermoso espectáculo ver vn coraçon dueño de sí proprio, que sigue los passos de Dios, como las horas al Sol, que pone el bien sobre la conciencia, la virtud sobre la hõra, que no quiere ser docto, sino para saber su ignorancia, que no desea ser poderoso, sino para hazer bien, que de sus palabras haze los decretos de su sabiduria,

y de su vida vna continua consonancia! No hemos de confesar, que se halla en vna forralza donde la embidia no tiene armas con que ofenderle, la calumnia lengua de serpiente para herirle, ni la fortuna flechas con que atravesarle. Ya no es vna simple palabra; si vn Oraculo de los Setenta Interpretes, quando dizẽ, que el hombre que tiene vencidas sus passiones, es el Medico de su coraçon.

Añadid à esta vitoria de las passiones vna buena eleccion de exercicios, y ocupaciones, que ay en la vida humana, dõde es necesario tener vn amigo, ò vn empleo con que divertirse; porque la ociosidad es muchas vezes seminarario de inquietudes. Hombres ay que estãn en el mundo como hueffos dislocados en vn cuerpo, que por la infelicidad de su gobierno no hã tenido acierto, y que no estãn en el lugar, ò en el exercicio que la Divina Providencia gustava. La borrafca de vna passion arrojò à vnos à la clausura, y la flaqueza de la carne sugetò à otros à vn pobre matrimonio: estos sō ñudos, que no puede romper la sabiduria, aunque la imprudencia los aya à vezes texido con sus manos: es menester suavizarlos con la razon, pues nos picã, y ofenden con su necesidad. Vn coraçon oprimido con vn mal suceso, que sabe es inexcusable, trabaja mucho en hallar alegrías, y assi ha menester buscarlas por arte, yã que no puede por dicha alcançarlas; y aunque no serãn tan naturales, no dexarãn de ser generosas. Gran misterio es para tener gusto saber con prudencia disponer la vida, no entregarse à peligros, y molestos negocios, gobernar se mas por consejo, que por passion, ceñir la persona, y familia à vnos terminos decentes, y politicos, no hazer fabula de su nombre, ni tragedia de sus costumbres; establecer, y fundar la fortuna en la tràquilidad, no ser ofensivo, no tener mas enemigos que los que declararon enemistad à la razon. Las relevantes fortunas estãn mas incapaces de alegrías que las moderadas, porque tienen muchas dependencias, y à cada passo tropieçan, y su felicidad es vn cuerpo compuesto de vn millon de miēbros, cuya multitud las carga, y la falta de vno solo las aflige. Hemos visto Reyes, y Principes que no podian alegrarse sino es hurtandose à sí propios, y dexando las señaes de su dignidad para humillarse à la conversacion de hombres ordinarios.

Muchos ay en el mūdo, que no se dexã llevar de las ambiciones, y vanidades de la tierra; sino que hallandose en vna moderada fortuna, se cõtentan cõ su estado, y se ajustan à èl, como el Alcion en su nido. Participan estos del rocio del Cielo, y de los bienes de la tierra, tienen hijos, heredades, casas, dinero, salud, y amigos; cultivã los dones de Dios cõ seguro descãso, y parece

Ascende Tribunal mentis, & temet ipsum per trabe ad iudicium questionis, cogitatio acuset, animus iudicet, pœnitens cõfictia velut carni fex feriat, lachrymarum rivus velut vulnus erumpar; sic per Martyrij similitudinem ad verã pervenies martyrij dignitatẽ Damian. serm. 30. Nahum. 3.2. Salmer. in Tarabol. Evãgel.

Vbi vulgata exultatio vix est longa vita. Eccles. 30.23.

Mart.
epig. lib.
20.

parece que los gustos se hizierō para hōbres semejātes. Esta es la felicidad del Poeta Marcial: *Vn biē que se hereda, y no se adquiere con trabajo; vna tierra con mucha renta, sin pleytos, ni seruidumbre; vn espíritu contento, vn cuerpo sano, y robusto, vna prudente sencillez, amigos iguales, criados que procuran dar gusto; vna mesa sin artificio, las noches sin cuydados, y desvelos; vn lecho alegre, mas no deshonesto; vn sueño que haga parecer breve la noche, querer cada vno ser lo que es, no anhelar por mas, no temer, ni desear el vltimo dia de la vida.* Estas son las medidas de vna humana felicidad, bien ajustadas segun la opinion del mundo, y los que figuen este camino, se apartan de lo molesto de los cuydados, y no aprobarān las ceremonias de los Iudios, que quando caminavan llevavan ordinariamente canastas, y heno para acordarse, que sus padres avian acarreado en Egypto tierra, y barro. Mas hemos de confessar, que fuera hazer desdichada la vida, y muy necesitada de la fortuna, si nos persuadieramos à que la felicidad està encerrada en tan cortos terminos. Para desbaratar vn nido que labrò con tanto trabajo, y tiempo vna ave, solo basta vn instante, y vna desgracia sola basta para desvanecer las disposiciones de la prudencia humana.

Cinaus
lib. 8. de
rep. Hebreor.

Aprended vna licion saludable, que es no poner el gusto en cosas vanas, y mudables; desahirse quanto sea possible de los sentidos, y remontarse hasta la region de los espíritus para hallaros contentos. Ordinariamente se encuentra la alegria en el comercio con Dios, en las grandes, y heroycas acciones, en la buena conversacion, en las amistades sinceras, en el aplauso que nace de la virtud, en la contemplacion de la naturaleza, porque en ella se halla al Dios de la naturaleza; en el buen favor de las maximas, y verdades de nuestra Religion; y si tienes capacidad, en la Eloquencia, Poesia, Pintura, Musica, Mathematicas, Historia, Libros, Academias de buenos ingenios, en los retiros, y soledades. Aparta quāto pudieres tus alegrías de todo lo material, para acercaras à las de la gloria. No las fundes sobre cosas dificiles de adquirir, y faciles de perder; acostumbra el entendimiento à buscarlas en tu propio coraçō, como vn buen Padre de familias, q̄ halla siempre con que vivir, y festejar sus huespedes en su propia casa. No te olvides en la bonança de prevenir la borrasca de las cosas humanas, y pensar cada dia en resguardarte en ti mismo; y singularmente en el seno de Dios. La fortija de Giges estando buelta àzia los que le comunicavan, le hazia visible à los que estavan presentes; mas bolviendola àzia si quedava invisible, y seguro de los que pretendian hazerle daño. Si por tu calidad te arienden todos; acuerdate de que

necessitas de vn retiro, y de invisibilidades inocentes para apartarte del ruido, y tropzlia de las molestias.

Estando bien fundada la materia de vuestros contentos, no descuydeys la forma, y el modo. No imiteys à aquellos que se arrojan de golpe, y se ahogan en la alegria con voluntaria embriaguez, que los priva de todo gusto; destilad vuestros gozos como vn rocío celestial, y satisfazed sin inundarle vuestro coraçon; porque de otra suerte se puede temer en los que tienen blando natural, que vn gusto excessivo ocasiona vna exalacion de espíritus, y destituya de calor, y fuerças el coraçon. Por esto murió de reirse mucho el Pintor Zeuxis, considerando el ridiculo retrato de vna vieja, que acabava de pintar; y el Poeta Filemon, mirando vn jumento, que llegava à comer higos à su mesa.

Sea lo que fuere, el hastio siēpre sigue los mayores deleytes, como las cantaridas à las mas hermosas rosas. No os parezcays à los que se desvanecen en su fortuna, que divulgan sus prosperidades, y las publican à todos; porque de aqui nacen à vezes embidiosos, y malñes, que ocasionan gran tormenta en su imaginaria bonança, y tranquilidad. Alegraos (dezia vn antigo) en vuestro pecho, hazed con gusto todas las acciones del dia, y quando os sobreviniere alguna desgracia, creed siempre, que es favor particular de Dios el que no aya sido mayor, y que la Providencia se contenta con poco mal. Traed à la memoria los malos pasos, y peligros de que os ha librado la Divina bondad, para gustar con mas dulçura de la quietud. Si eres dichoso, conseruate en esse estado, y no te parezcas al perro de la fabula, que dexa la pressa por correr tras vna sombra. Aquellos idolatras de Egypto, despues de aver buscado con tanto cuydado à su Dios Apis, aviendole hallado con gusto, y recibido con aplauso, le davan muerte por substituir otro en su lugar. Esto es lo que hazen los vanos juyzios del mundo; cansanse de los gustos, y de ellos mismos, por vivir en pretension de vna fantasia de honra, ù de hazienda, que los tiene en vna hambre continua. Lícito es amar los dones de Dios, sacar tributo de gusto de todas las criaturas, para atribuirlo à su Autor, escusarse de los naturales tristes, de los hombres molestos, y llorones, y tener gusto en las honestas conversaciones; mas si deseas conocer el misterio de los misterios de la alegria, cree, que nunca le hallaràs; si quando supieres alegrarte en las tribulaciones, por el deseo de conformarte con Christo. Esta es la alegria que con trabajo estudiaron los Santos, que hallaron con delectacion, y que gustaron con gloria: esta es la que S. Pedro llama:

Exultabit is letitia inenarrabili, & glorificata. La inefable, y la glorificada; la que Santiago, dixo ser consumacion de todas las alegrías; la que San Pablo hallò en los calabozos, San Lorenzo en las parrillas. Santa Catalina en la rueda, y Santa Polonia en el fuego: finalmente, la que viene del Trono del Cordero, y riega con sus eternas fuentes, todas las plantas del Paraíso.

Petr. I. I. 9.
Omne gau diu. Iacob
I. 12.

PASSION SEXTA,

De la Tristeza.

SECCION I.

Su descripción, y calidades; y de los que se hallan molestados de esta passion.

Cuius initium cecitas obriuet, progressu labor, dolor exitum, error omnia. Petrarch. de remedijs.

DEzia vn Sabio, que el hombre entra en la vida, como en vna carrera, donde al principio la ceguedad le pone vn velo en los ojos, despues le entrega al trabajo, el trabajo al dolor, y à la tristeza. El dolor, que es propiamente vna auersion à los objetos contrarios al natural, le exercita principalmente en el cuerpo; y la tristeza, que es vna passion del apetito racional, que llena de amarguras el coraçon con la privacion de los objetos amables, y con la representacion de los enojosos, y enemigos de la naturaleza, haze impressiõ en el Alma, y la trabaja incessantemente. Vnos se van consumiendõ à fuego lento; y otros son con tanta violencia arrebarados, que de repente mueren, como sucediõ à vn hijo de Gilberto, Duque de Mompensier, que espirò estando sobre el sepulcro de su padre.

Tiene por ama de leche esta passion à la pereza, ò flogedad de animo, pues vn coraçon floxo, y dexado, està ordinariamente molestado de desfabrimientos, y carcomido de enojos, como el hierro consumido del moño: tiene su asiento en la melancolia; porque los melancolicos son los que mas sienten las cargas de la vida, estando privado de alegría el espiritu, que es la que acostumbra suavizar las cosas mas amargas. La flaqueza, y el desfaliento estàn siempre à su lado para atormentarla, porque son dos passiones que secan el humor radical, apagan el calor, agotan la fuente de los espiritus, y componen el estado de sus males. Al rededor buelan los cuydados, disgustos, y enojos, que son su compaña, y entretenimiento ordinario. Tiene el coraçon lleno de infinitad de deseos, pues nuestros disgustos se multiplican al passo que nuestros apetitos, y que aquel que nada desea, à nadie ofende, ni se impacienta de las cargas que la Divina Provi-

dencia le puso sobre sus ombros. Demàs, ella se alimentà de hiel, y de continuas amarguras; mira desde lexos el gusto que huye, porque su vnico tormento consiste en desear, y no gozar: contemplase en vn estanque de agua repressa, porque son tales los objetos de la tristeza, que los impacientes para incitarlos se ponen delante de los ojos cantidad de fantasmas confusas, y espantosas. Finalmente, ella es ya pequeña, ya desigual, ya desayrada con vn semblante cetrino, y lloroso; ya se muestra furiosa, encendida, y ayrada para significar dos generos de impacientes, vnos que tacitamente roen el freno, no teniendo medios para conseguir lo que pretenden; y otros, que prorumpen en furias extraordinarias con animo de vencer los embarços que se oponen à sus intentos. Este es el retrato de la tristeza, sacado de la Filosofia, y de la razon. Y yo puedo añadir, siguiendo el sentir de los sabios, que veo en esta pintura infinitad de personas que no visten las mismas libreas; porque el Reyno desta passion, es vn maravilloso Purgatorio, donde son diversas las penas, y cada vno las tiene segun la capacidad de sus sentimientos, y variedad de los objetos. *Tales (dize San Ambrosio) la condicion de nuestra vida; las rosas, que antes del pecado nacia sin espinas, despues se armaron dellas, para darnos à entender, que la fortuna mas risueña tiene parte en los cuydados, y miserias de los mortales.*

Veo vnos impacientes delicados, criados como entre seda, y algodõn, que jamàs vieron las miserias del mundo, si por entre sombras, y nubes; y assi la costumbre de hazerse servir desde su tierna edad, conforme à su gusto, haze que la paciencia sea para ellos muy extraordinaria. Assi vemos, que à la menor ocasion que se ofrece de padecer, se recoge en si mismo su flaco espiritu, y su tierna carne salta contra la espuela: Estos son de quien hablava el Profeta Baruch: *Mis delicados caminaron por caminos asperos, y dificiles:* Y de quien dixo con propiedad Seneca: *Que son llagas que se irrivan al tocarlas ligeramente, ò al hazer ademàn de llegar à ellas.* Nota por otra parte vnos impacientes aprehensivos, que se atormentan con vnas sombras de injuria, que jamàs ruyeron substancia, rumiando siempre algun mal semblante, que sin cuydado les avrán mostrado, ò alguna palabra que cõ sencillez se avrà dicho. Otros veo promptos, y agudos, a quien la sangre se sube con facilidad al rostro; a quien se encienden los ojos, se exaspera la voz, se descomponen el semblante, y las venas todas conspiran à la vengança; de fuerte, que no dispueran largo tiempo con su yugo; si le rompen, y atropellan, haziendo à vezes tantos yerros, como passos dan. Otros considero mas amargos, que agu-

Spina ante gratiū sepsit flores, humane speculatione preferens vitæ, que suauitate perfuocionis sue finitimus curarum stimulis sepe compungit. S. Ambr. l. 3. Hex.

Delicati mei ambulauerunt vias difficiles. Bar. I. 26. Ut ulcera ad leuem tactum, deinde etiam ad suspitione tactus condolebant. Sen. de ira.

SESSION II.

De los remedios humanos para la tristeza; y como se ha de curar la que nace de la melancolia.

Desterrava aquel Angel de la Medicina Hipocrates, las enfermedades con sus preceptos, y arrebatava de las manos de la muerte los cuerpos, à tiempo que vn cierto Antiphō, embidioso de su gloria en Grecia, ofreció hazer en las Almas, lo que el otro hazia en los miembros mortales; y propuso aquella sublime invencion, que Plutarco llama: *Arte de curar la tristeza*, donde no se puede negar, que hubo mas vanidad, jactancia, y palabras, que buenos efectos. Y à la verdad pudieramos desear, que nuestro siglo sobrado de miserias, produxesse consoladores para suavizar lo amargo de los tiempos, verter azeyte sobre el yugo del Pueblo (como habla la Escritura) y entrar hasta el interior de tantos pobres coraçones, abatidos de tristezas, y confundidos de enojos, para sacarlos de las sombras de la muerte à los primeros rayos de alguna felicidad. Era menester otra Elena, que mezclasse aquella Divina droga del Nephanto, con la comida de tantas personas afligidas, que con sus lagrimas riegan el pan antes de comerle.

Yo me persuado, que para aplicar remedios à la tristeza, es necesario considerar su naturaleza, especie, y calidad, porque se pudiera temer, que solicitando el alivio, no se irritasse el mal, y se exercitasse inutilmente la medicina. Vnas tristezas ay que nacen del humor; otras proceden de cobardia; otras de escrupulos; y otras de infinitad de objetos molestos, que se ofrecen en el discurso de la vida humana. En quanto à las que proceden del humor melancolico, estàn muy arraygadas, siendo como mayorazgos de la naturaleza, y efectos de el temperamento; mas se pueden templar con la prudencia, gobierno, y cuidado que se pone para vencerlas. No tengo por bueno desterrar repentinamente todo genero de melancolia, quando està ya connaturalizada con nosotros, y ajustada à las funciones del Alma, y movimientos del cuerpo. Es vna tierra arida al parecer; pero encierra grandes tesoros: como se avia de hallar la sutileza en los ingenios, el peso del juyzio en los pensamientos, la invencion en las ciencias; el trabajo infatigable en los negocios; la constancia en las resoluciones, la decencia de la modestia, la fuerza de la mediracion, la firmeza de vna vida seria, la paciencia para el desprecio, el exercio de la humildad, si el temperamento

me-

dos en su impaciencia; y en este orden veo muchos ancianos Saturninos, y maliciosos, que siempre tienen pleyto que poner en las acciones de la juventud: veo muchos Cortesanos desgraciados, muchos amantes finos, muchos Ministros, y criados despedidos, muchos pretendientes despechados, muchos embidiosos, aquien ofende la prosperidad del proximo. Por otra parte veo muchas personas afligidas en el mundo, vnos de la enfermedad, otros de la muerte del amigo, otros de la desestimacion; otros de vna calunnia, de la pobreza, de la fealdad del cuerpo, de las indisposiciones del entendimiento, y de otras desgracias temporales. Desta tristeza habla el Sabio quando dize: *Que de la misma manera que la polilla destruye vn vestido, y roe la madera; assi la tristeza consume insensiblemente el coraçon de vn hombre.*

Veo finalmente cantidad de miserables, que no cessan de quejarse de su condicion, de los que gobiernan, del siglo, de los tiempos, y muchas vezes de Dios. Vnos cuentan su mal à todos, haziendo lo que aquellos enfermos, que à las puertas de los Templos pedian à los passageros remedio para sus males; otros dexan envejecer su pesar en lo interior del coraçon, y les cuesta trabajo estorvar, que lo publique el rostro. Otros arrastran publicamente su Cruz por los arroyos con quejas, y imprecaciones, de quien dixo la Escritura: *Que el ruido de sus gritos se oia publicamente.* Otros no pueden hazer assiento en vn lugar, cansandose de todo genero de juegos, recreaciones, y companias; otros se enfadan de si mismos, andan siempre pensativos, melancolicos, assombrados, como si tuvieran vn maligno espiritu en el coraçon; deseydan los officios de la vida civil, y aun las funciones de la vida natural, como si estuvieran ya en la sepultura. De aqui se engendran pensamientos tristes, ilusiones, desesperaciones, y mil inquietudes de espiritu, que no se pueden bastantemente explicar. Esta es la tristeza, que el Texto Sagrado llama: *Plaga general.*

Verdaderamente es cosa lastimosa ver como nos tratan nuestras pasiones; no ignoro, que ay dolores tan penetrantes, y tristezas tan profundas, que es menester mucha gracia Divina para librar el Alma que las padece, y ponerla en libertad; mas hemos de confessar, que muchas vezes hazemos traicion à nuestra quietud, y conciencia, dexando crecer en el coraçon esta mala semilla, que pudieramos ahogar con la virtud, y con la gracia.

Sicut tinea à vestimēto. Et vermis ligens, ita tristitia viri nocet cordi.
Prov. 25.

Tumultus in rationem non absconditur.
Sap. 1.

Omnis plaga.
Eccl. 25.
17.

*Isai. 20.
27.*

Gell. lib. 18. c. 7. melancolico, y la influencia Saturnina, no contribuyeran? Ella es la que suele hazer los valerosos Capitanes, los sabios Consejeros de Estado, los Divinos Filósofos, y los mas celebres Religiosos, por cuya razon la llamaron los antiguos la passion de los Semi-Dioses. Solamente es menester cuydar que no paffe al exceso, y haga aspero el natural, critico, soberbio, inexorable, y odioso; porque entonces es quando ciertos sugetos por acomodarse à su humor, sin procurar la correccion, hazen entre los hombres lo que vna yerva que llaman *Aconitum* entre las plantas. Son insufribles en la conversacion, mezclan tal vez lo vano con lo picante, en todo ponen racha, en las palabras, en las ciencias, en las amistades, en la recreacion, en el modo de portarse, y en los tragés; y como nada les agrada, suelen desagradar à todos. Prudencia grande es en los que naturalmente padecen melancolia, cultivar su espiritu, y quitarle quanto pudiere tener de bruto, y de salvage, con vn continuo contrapeso de suavidad, y mansedumbre. El impio Rutilio, creyó, que los Anacoretas, y Religiosos padecian la enfermedad de *Beler ophonte*, que es vna tristeza furiosa; mas engañoso barbaramente, porque es cierto que ay Religiosos, que no sacando de la melancolia mas que la soledad, y constancia, le agregan por virtud vna serenidad de vida; desuerte, que es dificil hallar en otra parte humores mas acomodados, y gustosos. Paladió haze mencion de vn celebre Abad, llamado Apolonio, Padre, y Maestro de quinientos Monges, que conservava en tan perfecta alegria, que parece traian en sus rostros impressos los rasgos de vna celestial tranquilidad. Ninguno estava triste; y si el Santo Abad imaginava en alguno melancolia, la desvanecia con sus discursos, con la misma presteza, que el viento Norte las nubes, diciendoles, que solo tocava à los Indios. Géntiles, y pecadores estavan tristes; y que los buenos Religiosos avian de conservar perpetuo comercio con la alegria. San Atanasio, dize de San Antonio, que era su rostro vn espejo, en que Dios hazia resplandecer la santidad de su Alma; y que siempre se mostrava alegre, como si los gozos de su coracon le huvieran pueste en flor su venerable rostro. Lo mismo dize San Dionisio el menor de San Pacomio, hombre celebre, que en vn cuerpo flaco con austeridades, y mortificaciones, conservava en su conversacion el vigor de vna santa alegria. Es vna imitacion del Salvador del mundo, que (segun el Profeta Isaias) nunca estava triste, ni irritado. Y de la misma manera que la piadosa Ana, de quien se haze mencion en el libro primero de *Isai. 42. 4.* los Reyes, templó las acciones, y los ges-

tos que avia ocasionado la tristeza, luego que concibió al niño Samuel. Assi hemos de inferir, que vna Alma favorecida, y honrada con la concepcion espiritual de Iesus, que se forma en su coracon, es capaz de despedir, y ahuyentar todas las inquietudes del dolor. Porque si con el mal humor alimentas la tristeza, sin procurar desterrarla con licitos divertimientos, y con el gobierno de la razon, se aumenta con la edad, y estando ayudada de la mala disposicion del cuerpo, degenera en vergonzosas locuras, y en horribles frenesies. De allí vinieró aquellos melancolicos, de quien dize Galiano, que vno creia era cantaro de tierra, otro gallo, y siempre estava cantando, y batiendo las alas; otro temia, que Atlante dexasse caer el Cielo; y asegura Traliano, que hubo vna muger que continuamente estava cerrada la mano, y muy apretada, temiendo que el mundo (que dezia estar entre sus dedos) no se le escapasse. Semejantes melancolias, dize San Geronimo, tienen mas necesidad de remedios de Hipocrates, que de discursos Filosoficos.

Mas dexando aparte estas tristezas de melancolia natural, es necessario conocer, que la que procede de cobardia es perjudicial à las buenas costumbres, y se puede curar con el valor, y la resolucion de vna buena voluntad. Esta es la enfermedad, que los Griegos llaman *Accidia*, contra quien Casiano escribió vn libro, manifestando se pega con facilidad à los que professan la devocion, sino aplican estudio, y trabajo para divertirla.

Y con efecto ay hombres, que ni son à proposito para la Religion, ni para los exercicios de la meditacion; y no obstante se empeñan, ò por liviandad, ò por ignorancia, sin aver jamás pesado las obligaciones desta vocacion. Y si encuentran Padres espirituales indiscretamente zelosos, ò poco experimentados, estos pretenden desde luego levantarlos del suelo, y aplicarlos à las mas elevadas contemplaciones apartandolos del trabajo, y ocupaciones de la vida civil. Yo preguntara, que pueden sacar desto, sino caer en esta passion de *Accidia*, en hastios, y desabrimientos que hazen para ellos inutil la vida? Con todo esto, los que han tomado à su cargo gobernarlos en este laberinto, les hazen à vezes creer, que estas sequedades, y hastios, son visitas de Dios, que pretende probarlos; y assi, que es menester tenerse firmes, no canfarse, ni desluzir la honra de sus coronas: y ay algunos, que viviendo como brutos en vna floxedad de animo, imaginan, que esto es vna *Inaccion*, que haze vna cessacion de todas las funciones del Alma, para dexar obrar en ellos el espiritu de Dios. De aqui nace que se ven mu-

Vultus eius non sunt in diversa mutati. 1. Reg. 1.

Galian. c. 6. l. 3. de locis affectis.

Tral. lib. 1. cap. 16.

Casian. lib. de spiritu Accidie.

Pallad. in Hist. Laus.

S. Atha. cap. 40. in vita S. Atonij.

Dionys. exig. in vita S. Pachomij.

Non erit tristis, nec turbulentus. Isai. 42. 4.

muchas devoras tan diestras en este officio, que olvidan todos los gustos licitos devidos à los maridos, el cuydado de los hijos domesticos, y dependencias de la casa, por contentar las quimeras de su vano juyzio. No es la devocion, no, la que las enseña este modo de obrar, y no han de tomar de aqui los licenciosos ocasion para censurar los ejercicios de piedad: es vn error, que es necesario corregir, y aplicar sin dilacion estos espiritus al trabajo, y cuydado de los negocios, para divertir su tristeza. Este es consejo del

1. Thesal.

4.

Apostol à los Thesalonicenses: *Yo os pido, hermanos, os adelanteys cada dia mas en la virtud, y pongays cuydado en ser pacificos, y que asistiendo à vuestras obligaciones, trabajey con vuestras manos, segun os lo hemos mandado, para que con vuestra buena conversacion sean edificados, aun aquellos que no son de los nuestros, y de nada tengays necesidad.* El Autor citado deduce grandemente este Texto de San Pablo, con otros muchos que alega, mostrando, que el vnico remedio de las tristezas, causadas de la ociosidad, es la ocupacion de el espiritu, y del cuerpo.

Y yo me persuado, que por este medio se avian de curar muchos escrupulos, que atormentan oy miserablemente à algunas personas; porque apenas ponen la consideracion en los juyzios de Dios, en el pecado, y tormentos de los condenados, quando ya les parece que tienen sobre sí el Infierno junto; y juzgan, que los rayos, relampagos, y truenos, son amenacas, que el Cielo les embia. Erigen cadahalsos en su coracon, por donde se passea el pensamiento; sugentanse à cruces voluntarias, y se tienden en el potro, haziendo de su espiritu verdugo, y de su vida vn continuo suplicio: quanto piensan en su opinion, es pecado, quanto hazen, desorden; y quanto oyen, maldicion; jamás hizieron confesion verdadera, siempre olvidaron alguna circunstancia, no ajustaron bien el numero de las culpas, el Confessor no comprehendio lo que quisieron dezir, es menester començar de nuevo, y por vnas menudencias que nada importan, corren, y cansan todos los Tribunales de la Confession, y gastan mas tiempo del que hubiera menester vn hombre, que tuviera à su cargo los negocios de vn Reyno. Esto es lastima, y parece que los tiranos no inventaron tan rigurosos tormentos, que la ingeniosa superficialidad no sobrepuje con la abundancia de sus martirios. Ella trabaja de tal suerte al espiritu, que dexa sin fuerças al cuerpo; lo qual se reconoce en el semblante palido, y desfigurado, en la vista turbada, en el coracon sobrefaltado, en la descompostura del cuerpo, en vna privacion de sueño, y gana de comer, y en vn entredicho de todos los divertimiètos, y gustos de la vida.

La Corte Santa. Tomo III.

Hablando sinceramente, estas pobres Almas son dignas de compassion, porque perpetuamente estàn en penosos purgatorios; y para aliviarlas eficazmente es necesario ponerlas en manos de vna persona prudente, caritativa, y resuelta, que entre en su coracon, y sea como el Alma de su Alma: es menester apartarlas desta devocion indigesta, quitar las confesiones generales tantas vezes reiteradas, no permitir que se acusen de aquellos desvarios de su interior; si de las transgresiones que passan à lo exterior. Conviene, no tengan por pecados los dudosos, pues ordinariamente tienen los escrupulosos el espiritu muy despierdo, y enemigo de sí mismos para no dudar de todas las culpas graves; es menester hazer que tengan grandes ideas de la voluntad, y misericordia Divina, levanten el animo, y que en lugar de los pecados escriban, o quenten sus buenas obras, y los beneficios que huvieren recibido de Dios. A vezes es conveniente convertir las meditaciones en fervores, picarlas con algun generoso pensamiento, moverlas vn pleyto, si es necesario, tenerlas ocupadas en el trabajo, mezclado con vna honesta quietud, conveniente recreacion, llevarlas con vn poco de severidad para enseñarlas à creer, y dexarse gobernar, y acostunbrarlas à despreciar esta conciencia escrupulosa, y hazer vanidad de desestimar quanto dicta. Finalmente conviene persuadir las, que ay vn hombre que salio por fiador de su Alma con Dios, y que sino las gobierna bien, se condenarà por ellas, sin que por esso las sobrevenga algun daño; alabar su docilidad quando obedecen, manifestarlas el fruto de su obediencia en los consuelos del coracon, divertir las, alentarlas, y apartarlas de sí mismas para convertir las en otras. Muchas sanaron totalmente con semejantes procederes, y muchas se suavizaron; porque ay personas que padecen toda la vida, siendo sus pensamientos como demonios encarnizados, que nunca las dexan; mas es menester hazerlas que conozcan, que esta es cruz que Dios las dà en esta vida, y que resolviendose à la paciencia las colmara de merecimientos.

SECCION III.

Remedios contra las tristezas que proceden de varios accidentes de la vida humana.

DE aqui descubro vna campaña grande de gustos, que cada dia se engendran en tanta variedad de accidentes, que nos hazen bastantemente cono-

Ggg

cer,

cer, que de los animales ninguno ay mas delicado, mas sensible, y que consigo trayga tantas dependencias, como el hombre; assi ninguno ay que esté mas expuesto à los accidentes que pueden causar enojo. Ha: Que es el hombre, que de su nacimiento haze vn delito, de su vida vna esclavitud, y vn horror de su muerte? Saludar el dia con sus lagrimas, venir al mundo para ser puesto en la Cruz, abierta la boca al llanto, y hambre; traer vn espíritu esteril, vn cuerpo fragil, rabiosas concupiscencias, ser bruto tantos años, despues niño para sentir las miserias; ver su libertad cercada de cadenas, vivir en el temor del castigo, no haziendo la propia voluntad; entrar despues en vna adolescencia, seguida de vna juventud que ocasiona la tormenta grande de las passiones, que traen consigo todas las desdichas. Despues de esto vna seruidumbre de matrimonio, vn mal encuentro de muger, y marido; peligrosos negocios, cuydados, pobreza, hijos, murmuraciones, disgustos, afrentas, desgracias, oprobios, dolores de cuerpo, desconfuelos de espíritu, perturbacion de familias, prisiones, castigos, privacion de lo que se ama, molestia de lo que se aborrece, vna vejez despreciada, y enferma, la muerte deseada cien vezes, que huye de los miserables, y arrebatada à los dichosos. Con todo lo que he dicho, ver abismos de fuego, y de tormentos prevenidos para pecados, que son tan ordinarios en la vida humana. Quien no se estremece poniendo en esto la consideracion, y quien no confieffa, que es menester prevenirse de prudencia para divertir los males, ù de paciencia para tolerarlos?

Notad, que lo que puede afligirnos, se reduce à la pérdida de la hazienda, de la reputacion, y incomodidades del cuerpo, y del espíritu, y que nuestras miserias que juzgamos infinitas, se reducen à muy cortos limites. Para las tristezas que pueden nacer destas cinco fuentes, nos dió Dios cinco remedios; los sentidos, la razon, el tiempo, la necesidad, y la gracia. Ay penas que se engendran en los sentidos, y se curan tambien con los sentidos. No se ha de juzgar, que las tristezas todas tienen oídos para oír con paciencia los discursos de los Filósofos; es menester ayudar al Alma con el cuerpo. Cien reales importan mas que cien razones à vn pobre que necessita de alimento, y consuelo para aliviar sus penas. La buena vida, el sustento, el vestido, vna Cruz de oro, y plata remedian los trabajos de las personas necesitadas. Si aquellos à quien dà Dios bienes del mundo tuvieran cuydado de imitar à los justos, y acostumararse à visitar los pobres vergonzantes, hizieran cada dia

milagros; expelieran los espíritus de melancolia, los malos humores, las desesperaciones, y enfermedades; sacaran de manos de la miseria muchas Almas, y fueran de mas provecho à los hombres, que los Semi-Dioses de la antigüedad. Que de yervas, que de simples, y compuestos de Medicina; que de defensivos, y poderosos efectos de la Cirugia, que estando bien dispuestos curan estrañas enfermedades, y sacan à vn hombre de las puertas de su muerte! Mas no siendo presentes, ni eficazes à todos los alivios de los sentidos, que ha de hazer vna persona que tiene valor, sin procurar curarse con la razon? Esta dió Dios al hombre en lugar de armas ofensivas, y defensivas que nacieron con los demás animales; porque no nos valdremos de su auxilio? Ella es la que nos enseña, que el dolor no es mas que vn sentimiento de division, y que como nos atamos con tanto exceso à las cosas gustosas del mundo, nos parece muy sensible la privacion; desuerte, que nuestras tristezas nacen ordinariamente de nuestros amores, y la experiencia manifesta bastante que los espíritus mas amantes de sí propios, son los mas atormentados; mas si llegamos à disminuir aquellos grandes afectos, que estrechamente nos vnen, con fantasmas, y illusiones, y à tener por perdido todo aquello que puede perderse; no ay duda que hallaremos vna medicina saludable para las aflicciones de la vida. Vna madre afligida con la muerte de su hijo, dezia en Quintiliano, que todo su mal procedia de aver querido mucho lo que podia perderse, y que nuestras passiones son mas ardientes por las cosas de que hemos de ser presto privados, como si nuestros dolores huvieran de tomar vengança del exceso de nuestros apetitos. La razon es la que migora la opinion de los males, que nos atormentan à vezes mas que el efecto; ella es la que dà luz à las cosas obscuras, orden à las confusas, vigor à las flacas, y resolucion à las desesperadas. Para todo halla alivio: si la pobreza te aflige; de que te queexas ignorante de ti mismo (nos dize) no es la pobreza, si tus fantasmas las que te atormentan. Nadie està tan pobre como nació. Traxiste acaso oro en las venas, y perlas en las entrañas para que xarte de la mudança de tu estado? Porque te fatigas por vna cosa de que Christo hizo estima, y que tantos Santos professan? Aguarda vn poco, y la muerte te harà tan rico como à Crasso. Si piensas que eres pobre, porque no tienes lo que tu ambicion desea, es engaño: si te falta lo necesario para la vida despues de aver tenido comodidades, penoso es; mas procura ser buen pobre, pues Dios te que-

Quid est enim aliud dolor, nisi quidam sensus divisionis, vel corruptionis impatiens.
Aug. l. 3. de liber. arbit. c. 23.

quiere en este estado, sufre algun tiempo sin murmurar, y no dexará la Providencia de conmovér la piedad de algun rico, que te sirva de mayordomo. Ruega, tolera, obra, trabaja, vive con moderacion, que aprendiendo à estar contento, te haràs rico. Si se pierde vn pleyto, que de cuidados, penas, y fatigas se ganan al mismo tiempo: Si es con justicia, sufrelo; si con injusticia, aquellos que perdieron la conciencia, haziendote perder tu hazienda, son mas dignos de lastima. Si perdiste jugando mucha parte del caudal, es vna leccion de sabiduria para curar vna locura: si lo perdiste todo, dale gracias à Dios de que ya no perderàs mas tan neciamente, y que te dà medios para ganar juyzio en esta ocasion. Si el fuego, el agua, la tormenta, y los ladrones te quitan la hazienda, que puedes hazer contra la fortuna, violencia, y iniquidad, sino tener humildad, y inocencia? Todo el cuerpo de los bienes del mundo es vn torrente, que se hincha ya por vna parte, ya por otra: dexa correr con paciencia, lo que con la fuerza no puedes detener. Si la murmuracion se atreve à tu fama, y te culpa, haze quizá lo que devieras hazer si fueras bueno. Muchos despreciandose, evitaron los desprecios. Nada pueden las lenguas contra la conciencia: siempre parecemos delante de Dios tales quales somos, y todas las armas de la calumnia no te pueden quitar el menor atomo de perfeccion. Los maldicientes tienen vna lengua sola para hablar, y tu tienes dos manos para obrar. Perficiona tu vida, pues ay quien la censure; la verdad lucirà siempre entre los vapores de los maldicientes, y de tu propia confusion facará gloria. Si estás en desgracia de los grandes, ponte en gracia de Dios, que sobrepaja à todas las grandezas; y despues de aver sido esclavo de los hombres, vive dueño de ti mismo. Hallaràs que te avrà consagrado la embidia, y que tus trabajos haràn vna parte de tus felicidades. Si te dexas llevar de la tristeza por verte frustrado de vn bien que esperavas, porquè eres tan ardiente en tus deseos, tan credulo en tus esperanças, y hazes de tu proprio pensamiento tu cruz? Si es por la ausencia de vna persona amada, has de pensar, que siempre ha de estar inseparable como vn segundo cuerpo? En la ausencia es, quando nuestras ideas nos hazen à vezes mas presente lo que queremos: entramonos en lo interior de nuestra Alma, y hallamos las imagenes de nuestros amigos apartadas de la materia, y del cuerpo; gozamos en idea las mejores amistades, sin que los embidiosos las registren, los zelosos nos espian, y los molestos interrumpen nuestros discursos. Si el amigo

La Corte Santa. Tom. III.

pasò à la otra vida, corremos cada instante en su seguimient, y cada dia nos vamos acercando mas. Contentemonos con que su muerte haze, que la muerte no sea terrible para nosotros, y que por el comencemos à deisar lo que mas temiamos. Si se ofrece padecer en el cuerpo prisiones, enfermedades, penetrantes dolores, hambre, sed, y todas las hostilidades de la naturaleza, confiesse, que lo que toca à la carne, es sensible, y que ay pocas palabras de encanto para adormecer aquellas serpientes que nos muerden: mas no se puede negar, que si los trabajos son breves, no merecen tantas quejas; y si son largos, su duracion nos acostumbra à la paciencia. Todo parece horrible à vn cuerpo lleno de salud; pero la costumbre de las cosas molestas, y enojosas engendra el desprecio. La naturaleza destinò para los grandes dolores las criaturas mas delicadas, como las mugeres para el parir, para darnos à entender, que lo que mas tememos, no es siempre lo que mas se deve temer. Quando nos acobardamos, todos los trabajos nos maltratan; mas si aplicamos alguna resistencia, se sienten menos las penas. Vnos ay que se acotan por entretenimiento hasta que salta la sangre, otros reciben heridas por vn corto interès de dinero; otros se exponen al riesgo de las valas por vn estipendio moderado; otros tocavan vn laud, quando despedaçavan sus miembros, para manifestar, que si ay males en essencia, ay muchos mas en nuestra opinion. El Filosofo Zenon buscava vna pena para gozar de los gustos, y dezia, que sin este saynete no tenían sabor. La pena, y el gusto reynan alternativamente en nuestros cuerpos, como el dia, y la noche en nuestro Emisferio. Si se ofrece morir, es vn momento de mal passar, para gozar vna eterna felicidad. Los males ocupan todas las partes de nuestra vida; pero la muerte no tiene mas que vn punto de tiempo. Ella es tan conveniente à la mayor parte de los hombres oprimidos de las afflictiones, y trabajos, que como dixo el Legislador Seleuco, era menester hazer vn edicto para morir, si Dios no lo huviera hecho necesidad. El nacer nos haze tributarios de todas las desdichas; mas la muerte nos libra de todos los tributos, y imposiciones. Socrates viò venir su muerte estando filosofando; Anaxagoras hablando, Calano la despreciò por temeridad, y Canio por gallardia.

Si vuestro mal està en el Alma, el pecado, ò la locura os atormentan; quien quita, pues, que no castigueys à la vna con la penitencia; y à la otra dando credito al gobierno, y consejo de los Sabios? Por este medio reconocereys, que la razon pondrà remedio casi à todos vuestros males, sin mucha violencia.

Ggg 2

Don.

Donde la razon se halla embaraçada, y ofuscada con la violencia de los tormentos, el tiempo exercita la medicina. Para los mortales no ay mal inmortal; acostumbremonos insensiblemente à los trabajos, y dexan de ser trabajos al passo que el tiempo nos los hurta. No pretendays enjugar las lagrimas de vna madre que perdió à su hijo, ù de la muger, cuyo marido arrebatò la muerte, el dia mismo del entierro; dexadlas llorar, dexad correr sangre à la herida, y procurad curarla con ruegos, y no con discursos. Los mayores trabajos se suavizan con el tiempo, y nos hallamos sin pensar sobre las aflicciones, como si huvieramos subido de lo profundo de los abismos. Quien viere el mongibelo preñado de truenos, y de llamas, no juzgarà que puede hallar medio para acercarse; pero sus furias se passan con las horas, y figuiendo vnas sendas muy angostas, nos conducen insensiblemente à la cumbre, donde vemos verde la yerva, y abiertas las flores. Lo mismo nos sucede quando consideramos à los principios nuestra mala fortuna: parece que nuestra Alma nunca podrá vnirse con nuestras desdichas; mas finalmente la Providencia descubre caminos, que nos guian sin pensar à la cima de la paciencia, donde cogemos el fruto de nuestros trabajos.

A quien no admirarà la bondad de la Providencia, viendo que el tiempo haze nuestro propio negocio, sin que nos cueste cuydado, y que si se ofrece estàr tristes, hallamos vn no sè que en nuestra tristeza, que nos agrada; desuerte, que preferimos la soledad, y el silencio à los mas eloquentes consuelos. Los amigos de Job, viendole en su miseria, estuvieron sin hablarle siete dias, dexaronle discurrir con sus pensamientos, y facar alivio del dolor mismo, como se facan remedios del escorpion.

*Iulianus
Imperator in cõ-
solat. ad
Amerũ,
epist. 37.*

A cerca desto he notado en el Emperador Iuliano vna excelente invencion del Filosofo Democrito, donde dizel, que Dario Rey de los Persas perdió à la Reyna su muger, y que su excessiva melancolia le hazia inconsolable. Llamaron à los mas sabios de la Grecia para suavizar su tormento; mas era tocar vn laud à los oidos de vn tigre querer curar con palabras bien dispuestas vn dolor, que tenia mas de furor, que de moderacion. Dexò passar este Filosofo à aquellos consoladores, y puso al lado del tiempo para aguardar alguna disposicion en el coraçon deste Monarca, y viendo que no tenia consuelo, le ofreció resucitar à la Reyna si le dava lo necesario para su execucion; el Rey sumamente gustoso de la proposicion, dixo, gastaria quantas riquezas estavan en su mano; el Filosofo

pidió le nombraresse solamente tres personas que no huvieffen tenido en su vida dolor, ni tristeza, para gravar sus nombres sobre el sepulcro de la Reyna; las quales no pudieron hallarse aviendo hecho grandes diligencias por todo el Reyno de Persia. Entonces Democrito viendo la suya; dixo: Ha! Señor, como podemos dezir que los rubies, y diamantes de essa diadema, que resplandece en vuestra cabeça, os deslumbran la vista para no ver las miserias de vuestros pobres vassallos: es possible, que en tan dilatado Imperio no se hallen si quiera tres hombres felizes; y aviendo nacido de la condicion de los mortales, os admirays que la muerte aya entrado en vuestro Palacio? Añadiò graves sentencias, de que gustò el Rey mucho para su consuelo. Esto nos enseña, que es menester à vezes servirse del tiempo para curar la tristeza.

Si el tiempo no aprovecha, y es vn mal necessario que no se puede remediar, como la muerte, y otros accidentes, que los antiguos llamavan golpes del destino, que somos nosotros, para oponernos al Cielo, y censurar los Divinos decretos? Bueno es por cierto que vn hombre se aflija de vna necesidad fatal, que igualmente comprehende al Monarca, y al vassallo. Quereys que Dios revoque sus leyes, y haga vn mundo aparte que contentar à vna simple criatura, y servirla conforme à su gusto? No es mejor dexarse llevar de la corriente del agua, y seguir el curso de la Providencia, que hazer todas las consonancias del mundo?

SECCION IV.

Que la contemplacion de la paciencia, y tranquilidad Divina sirve de remedio contra nuestras tentaciones.

VEamos por vltimo los auxilios de la gracia que se remonta incomparablemente sobre la naturaleza; y saquemos del exemplo de las Divinas costumbres instruccion para nuestro gobierno.

Miremos nuestro primer modelo, y consideremos vna cosa capaz de hazer colorear nuestras impaciencias de verguença, y empacho, de que Dios impassible como es de su naturaleza, no pudiendo padecer hierro, fuego, enfermedad, ni otra exterior violencia, quiso sufrir à los hombres mas violentos que el hierro, mas ardientes que el fuego, mas penosos que la enfermedad, y à vezes mas crueles que las fieras. Dizen, que antiguamente se hazian vnos espejos muy hermosos de zafiro para los Principes, y poderosos: no embidiamos à aquellos que

que no nos pueden ser de provecho, sino cõtemplesmos à aquel admirable Zafiro, engastado en el Trono de el Dios vivo en el Profeta Ezequiel, y alli dentro miremos nuestras impaciencias, comparadas con la mansedumbre del Criador. Parece que quanto mas soberana vna dignidad, deve menos ser expuesta à las injurias, porque el temor de su poder engendra en los coraçones el respeto que el amor flaco no puede imprimir; y con todo, Dios Soberana Magestad, Soberana Grandeza, Justicia absoluta, tolero, y cada dia tolera, tantas contradicciones de los hombres, que parece, que por acreditar su misericordia haze vn genero de perjuzio à su Divinidad: *Muchas personas (dize Tertuliano) no creen en Dios, porque no pueden persuadirse à que estè tanto tiempo irritado contra el mundo, que ven en tanta tranquilidad.*

Que cosa huviera tan importante à Dios, y los hombres, como el conocimiento de su Divina naturaleza, el temor de su justicia, y el adorable respeto de su soberania? No obstante, prefiriendo la gloria de su paciencia à su propio ser, quiso mas sufrir paciente tantos infieles, impios, y pecadores, y que las bocas blasfemas oisassen dezir, no ay Dios, que vengandose en el calor del delito, castigando pecados; se dixesse del: Verdaderamente ay vn Dios, mas està siempre armado de rayos, y terrores, siempre inaccesible à los ruegos de los hombres, como aquellas montañas que arrojan sus entrañas ardientes; antes bien quiso el renombre de Dios de las misericordias, y Padre de las bondades; sobre lo qual San Gregorio dixo cuerdamente, que su paciencia caminava siempre à la medida de su caridad. Veis aqui, porque siendo el amor que Dios tiene à los hombres, incomparable, no tiene comparacion su paciencia en tolerar los defectos, y flaquezas de los pecadores. Què de piratas vemos, à quien Dios franquea los mares! Què de idolatras, por quien resplandecen los Astros, corren las fuentes, producen las plantas, se saconan las mieses, y se maduran los frutos, como por los Fielés! Què de hijos ingratos, y rebeldes, recibiendo cada dia tantos beneficios, los toman como puercos la bellota, gruñendo siempre inclinados à la tierra sin levantar jamàs los ojos al Cielo! Què de espiritus enemigos de la luz, y de la verdad, perturbadores de la quietud publica, transgressores de las Divinas, y humanas leyes forman embaraços à la voluntad del Soberano Maestro, y con todo los sufre como sino tuviera mas officio en esta vida, que tolerar con paciencia, y vencer con beneficios la malicia, y ingratitud de los hombres! *Ierusalen es la piedra de peso (dezia el Profeta) que le*

sirve al mismo Dios de carga. Que significa este Oraculo Divino, sino los sentimientos que sobre este lugar nos ofrece S. Geronimo, quando escribe, que en los lugares donde se exercitavan los antiguos combatientes, se veian piedras, y bolas de hierro, ù de bronze, con que hazian prueba de sus fuerças, y el mismo testifica, que viò vna dellas tan pesada, que no pudo levantarla de la tierra; siendo assi, que otros robustos, y acostumbrados à estos exercicios la pudieran facilmente levantar. Tomad aora mi pensamiento, y dezid, que como aquellos Campiones de la antigüedad renian por objeto de sus fuerças aquellas maças pesadas con que se exercitavan cada dia; assi Dios poderoso Gigante, y Soldado valiente, como si tuviera necesidad de exercicio, toma la esfera deste grande vniverso, la maneja, y levanta con facilidad, toma la maça de tantos mortales que cubre el cielo, y sustenta la tierra, y experimenta por aquella parte mucha resistencia, recibe su pueblo, que eligiò, y santificò sobre todas las Naciones del mundo, y de aqui nacen muchas vezes los mas sensibles disgustos. Verdadera piedra de peso es el Catolico, el Eclesiastico, el Sacerdote, el Religioso que desmiente su profesion, y introduce con su mal exemplo el desorden, y escandalo en el pueblo: no obstante Dios le tolera, le ampara, le beneficia continuamente, y si se ve obligado à desembaynar la espada de su justicia, es con dilatadas consideraciones, y clemencias excessivas. O bondad infinita! Què hombre aora no querrà sufrir à otro hombre? Què hombre viendo à Dios impassible de su naturaleza, ocupado en el mundo como en su piedra de peso desde el principio de los siglos, no podrá sustentar vna carga ligera, à que se ve ligado por obligacion, condicion, y naturaleza!

SECCION V.

Que la igualdad del alma de nuestro Salvador en los mas horribles sufrimientos, es vn poderoso defensivo para nuestros males.

EN quanto al segundo modelo, que es el Verbo Encarnado, verdadero espejo de paciencia, y vnica recompensa de sufridos; es cosa notable, que desvelandose la naturaleza en mirar por su conservacion para no tener que padecer; Christo haze milagros incomprehensibles à los Angeles, solo por padecer por el hombre: Porque como pudiera hazer presa el dolor en vn Dios impassible de su naturaleza, sino huviera escallado los Cielos para sacar del Santuario mismo

Quasi aspectus lapidis zaphiri similitudo Throni. Ezech. 1. v. 36.

Plures idcirco Dominum non credunt, quia seculo irarum tam diu nesciunt.

Tert. de patient. cap. 2.

Pater misericordiarum Dominus Deus misericors, & clemens, & patiens, & multe miserationis, & c. Deuteron. 5. Quantum lata mens fuerit per amorem, tantum erit, & patiens propter longa nimitate. Totius generis tributa dignis paratur simul occurrere. Tert. de patientia, cap. 2. Hierusalem, lapidationis. Zach. 12.

mismo de la Trinidad este Verbo Divino? Lo qual era del todo imposible; y assi considerando el Hijo de Dios esta imposibilidad, y teniendo deseo determinado de morir por nosotros, tomò cuerpo humano para sufrir quanto pueden inventar los mas cruels verdugos, y padecer los hombres mas miserables. A la verdad es vn efecto de amor tan prodigioso este, que no hallava credito en los sentidos, idea en los entendimientos, exemplo en las costumbres, ni semejança en la naturaleza. Ya hemos oïdo hablar de vn Principe que queriendo entregarse à la muerte por la conservaciõ de sus vassallos, se vistió de Labrador, para negarse à su grandeza, y hazer mas facil su ruina. Las Historias publican, que dexò la Purpura, la Corona, y todas las Insignias Reales, no quedandose mas que con las del amor, que le obligò à entrar en el exercito del enemigo, donde perdiò la vida, por adquirir vn eterno trofeo à su reputacion. Mas no se puede negar, que tenia vna vida mortal, y que dandola, pagava vn tributo que devia à la naturaleza desde el dia de su nacimiento, y que era necessario pagar; y la dava por comprar la memoria de la posteridad, y adquirir honra, que los coraçones nobles estiman mas que la vida: Pero en que Historia se avrà leido, que vn hombre glorioso de nacimiento, inmortal de condicion, dichofo por necesidad, abraçà sse la humildad, que el mundo desprecia, la mortalidad, que los mas cuerdos temen, la miseria, que los mas fuertes aborrecen, solo por tener ocasion de morir por vn amigo? Esto es lo que hizo Christo: Era de su naturaleza inmortal, impassible, y exemto de exteriores violencias; tomò no solamente vestido de Labrador, como el Angel de Tobias, sino vn verdadero cuerpo, vna carne tierna, y virginal, vnida personalmente al Verbo Divino, para mortificarla con fatigas, con trabajos, y entregarla en fin à vna dolorosa muerte. Oculta su purpura Real debaxo de paños inmundos, y toma el trabajo de inclinarse àzia la tierra, para sacarme del cieno, y echar sobre si mis miserias, sin enlodarse en mis delitos.

Dios mio, que prodigio es este! Todos los siglos notaron millones de industrias, que los hombres hallaron para evitar las penas, y tormentos de la vida; mas nunca se ha visto vn hombre que se aya ocupado en hallar medios para hazerse sufrido, y miserable, segun la opinion del mundo, aviendo tantas puertas abiertas para este camino: y esto lo hizisteis vos, Dios de la gloria, mansissimo Cordero! Hallasteis medio para conformar la flaqueza con el soberano poder, la honra con la ignominia, el tiempo con la eter-

nidad, y la muerte con la vida: *No era possible, que Dios solo pudiesse padecer la muerte, ò que vn hombre solo la pudiesse vencer; pero vn hombre la padeciò, y vn Dios la venció.*

En quanto à la calidad de las penas, basta dezir, que si se conociò lo grande de los Gigantes, por vno de sus passos que quedò estampado en la arena, y se mide la carrera del Sol por vna sombra, se podrá alcançar algun conocimiento material de tan gran misterio, por las figuras que le precedieron. Los sacrificios de la ley Mosayca, y tantos trabajos, y sufrimientos de los antiguos Patriarcas, no eran mas que vn rasgo de la Passiõ de Christo, de donde podremos juzgar qual fue el Original, pues las copias fueron tan numerosas, y diferentes en el discurso de los siglos.

Aquel continuo sacrificio que por mañana, y tarde se hazia en el Templo, los veinte y dos mil bueyes; y veinte mil corderos que sacrificò Salomon en honra de la dedicacion del Templo, tanta sangre vertida, que parecia vn mar Vermejo à los que la miravan, no servian sino de representar la sangre del Cordero sin mancha, y de todos sus miembros que despues del padecieron. Si fue menester tanto aparato, y profusion para vna sola sombra de su Passiõ, que podremos conjeturar de la substancia, y realidad? Demàs, que si aquellos Patriarcas tan perseguidos en los passados siglos, y los Martires, que despues de la muerte del Salvador padecieron tormentos, casi infinitos en numero, y prodigiosos en calidades, no hizieron mas que vn ensayo de los dolores de aquel Rey de los afligidos, que estimacion haremos de sus penas, que deven eternamente ser tan amables à nuestra voluntad, como incomprehensibles à nuestro entendimiento? Desde el principio del mundo (dize San Iuan) fue sacrificado el Cordero; muerto en Abel, y añade S. Pablo; agitado sobre tantas olas en la persona de Noe, peregrino en la de Abraham, sacrificado en Isaac, perseguido en Iacob, engañado en Ioseph, apedreado en Moyles, cubierto de llagas en Iob, ciego en Sanson, aserrado en Isaias, desollado despues en la persona de San Bartolomè, asado en la de S. Lorenço, atrojado à los Leones en la de S. Ignacio, quemado en la de S. Polycarpo, desquartizado, y precipitado en vn foffo de serpientes en la de Santa Tecla, ahogado en la de S. Clemente; por cuya razon el Profeta Isaias llama esta Passiõ de Christo: *Abreviada consumacion*; y San Pablo dixo à los Hebreos: *Que con vn solo sacrificio consumò à los que devian ser sacrificados por toda la eternidad.* Y S. Hilario confiesa: *Que Christo vnico Hijo de Dios deseando vna obla-cumplir el grande, y misterioso Sacramento de*

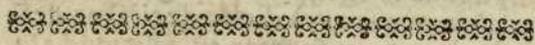
Marte nec solus Deus sentire, nec solus homo vincere poterat, homo suscepit, & Deus vicit.
Fausl. lib. 1. de lib. arb.

3. Reg. 8. 63.

Agnus occisos est ab origine mundi. Apoc. 138.

Consummatio abreviata. Is. 10. 22. *Et tunc consummatione con-*

atienda al que le dan; y si no tiene alguno, será bastardo, y no hijo legitimo; y si teniendole lo exerce con impaciencia, y continuo disgusto, se priva de las coronas del sufrimiento, cuyo precio es tan estimable, quanto se ha juzgado siempre invencible su poder. No os acordais ya de las palabras de San Pablo: *Sino eres del numero de los que viven, en vna reglada disciplina, y que cada dia tienen su carga en la familia de Dios, à que están sujetos, te aseguro no serás tratado como hijo de casa, sino como bastardo, à quien dexan vivir sin rienda, y conforme à su gusto.* Cree, que nuestras cargas son como la piedra de las Sybilas, que à vnos parecia de plomo, y à otros de pluma: muchas vezes lo pesado, y lo ligero de vuestros males; nace solo de vuestra disposicion, la imaginacion os haze persuadir lo que no es, y asimismo la delicada criança, y la mala costumbre en que siempre os impusieron, no dexa de ocasionar vuestra desdicha. Acostumbraos à exercitar bien el arte para que nacisteis, sabe que has de padecer las miserias anexas à la condicion del hombre, pues participas de la naturaleza humana, y que gracias à Dios no eres monstruo. Quando ayas aprendido à padecer algo entonces començaràs à entrar en possession de tu alma, en quien solamente hallaràs todas las felicidades, si es que la vnes à su principio. Valor pobre impaciente! Remontate sobre ti mismo con la gracia que tienes de arriba, y con tantas assistencias, que no te pueden faltar. El Dios de la paciencia, y del consuelo te alentará, fortificará, y dará el premio de tu fidelidad.



PASSION SEPTIMA,

De la Esperança.

SECCION I.

Su descripcion, essencia, y dependencias.

LA Esperança es la puerta de vn grã Palacio, lleno de riquezas; y en mi opinion es el lugar que le dà Tertuliano, quando la llama: *Portera de la naturaleza.* Por vna parte considera, y mira perlas, que aun están en sus conchas, y por otra rosas entre las espinas, que juzgas gozar con algun trabajo. Esta es la naturaleza de la Esperança, segun Santo Thomàs; vn movimiento del apetito, que sigue el conocimiento que se tiene del bien futuro, possible, y difícil. Ella tiene dos brazos con que se esfuerça à seguir, y abraçar los objetos; vno se llama deseo, y otro la creencia, ò la fè de poder

alcançar lo que se desea; desta suerte la compone el Doctor Ocham. No basta dezir, que vna cosa es hermosa, agradable, y vtil, sino se muestra que es possible, y que se puede alcançar por medios que no están fuera de la posibilidad del que espera, y assi la esperança, si es razonable, y justa, tiene ordinariamente à su lado la fabiduria, la fuerça, la eloquencia, la amistad, y la riqueza; porque esto es lo que la alienta. A las puertas desta passion se vè vn tropel de gente de todos estados, que la acaricia, y atiende; por vna parte amantes, que solicitan tomar estado; y assi Filon dezia, que era la virtud de los enamorados; por otra Cortesanos, que corren en seguimiento del favor; pretendientes que aspiran al puesto, y à la dignidad; labradores, y negociantes; mas sobre todo cantidad de mãcebos ofados, y resueltos, que tienen la mayor parte; porque, como dize Aristoteles, tienen poco de lo passado, y mucho de lo por venir; ò como asegura S. Gregorio Nazianzeno, porque nada es difícil al fervor del espíritu.

Demàs, està sentada sobre vn Pabo Real, y tiene rodeado el rostro de vn Iris, porque hechiza, y deleyta con agradables apariencias los animos de los que la siguen; y como dize el Rey Mitridates, tiene no sè que suavidad, que agrada aun quando engaña: Mas si reparas, hallaràs, que en la mano diestra tiene vna ancora para asegurar los deseos de los sabios, y al contrario en la siniestra trae vn espejo encantado, en que representa à los necios mil vanidades, que se convierten en humo. El deleyte la sigue mientras se espera; porque el es quien suaviza los trabajos de la vida, y el que sirve de estímulo à las grandes, y generosas acciones; mas si sucede no hallar lo que le representò la imaginacion, entonces estos Cortesanos son entregados à vn monstruo, que llaman desesperacion, que los arrastra à lo profundo de vna montaña, y à vezes los sepulta en abismos, y precipicios. Veis aqui en pocas palabras la naturaleza, definición, diferencia, composicion, objeto, sugeto, causas, y efectos de la esperança. Veamos aora como podremos reglar este movimiento.

SECCION II.

Que no se puede vivir en el mundo sin esperança, y de los medios para govarnarla bien.

MVy desdeñosos son aquellos que nunca acarician las esperanças, y que juzgan no ay vida para ellos, sino tienen siempre la felicidad à la puerta. La condicion de las criaturas es tal, que nunca

Quod si contra disciplinam sis, cuius participes facti sunt omnes, ergo adulteri, & non filij. Heb. 12.8.

Arist. lib. 2. Reth. c. 12

Nature inimiticè.

S. Th. 2. 2. q. 40. art. 2.

nunca les vienen juntos los bienes, fuera querer formar sin letras vaa palabra; componer vna felicidad sin alegrías, y gustos, que se sucedan vnos à otros. Como se puede desterrar la esperança de la tierra, pues estando tan gustoso el Cielo aun no la ha renunciado? Los Bienaventurados despues de la vision de Dios, esperan aun la resurreccion de los cuerpos, con quien desean vnirse. Testigos las almas que se representan debaxo del Altar en el Apocalipsis, que piden en el Tribunal de la justicia Divina vengança de su sangre, y al instante se adornan de vestiduras blancas, en señal de aquella carne resplandeciente, que ha de vnirse con sus inmortales espiritus. El Cielo que nada espera por la perfeccion de su hermosura, no dexa de moverse todos los instantes del dia, y de la noche para diferenciarlos: pero se ha de confessar, que la tierra es el lugar de las esperanças, que son como las semillas de nuestras felicidades; de donde nace, que lo que llaman los Griegos sembrar, llamamos nosotros esperar. Nuestra alma se parece aqui à la materia primera, que siempre se inclina à nuevas formas; y como el entendimiento de los Angeles, segun el sentir de vn Filosofo, es quanto deve ser, desde su principio, y no admite novedad alguna; y al contrario el entendimiento humano, no es nada à los principios, y lo es todo con la suceccion del tiempo: Assi nuestra voluntad es como la carta blanca donde se escribe, y borra con facilidad quanto se quiere. Es menester aguardar el estado de perfeccion, para imprimirle con eternos caracteres. Las nuevas plantas, los animales, los niños, el imperfecto, los deseos nos están diziendo, que en este mundo se ha de vivir con esperança; es tan breve el tiempo presente, que nos vemos obligados à mirar lo por venir. Esto nos deleyta insensiblemente, y nos agita como los arboles, que parece se alegran quando se ven movidos del ayre.

Assentado, que necessariamente se ha de esperar mientras esluvieremos en el mundo, restanos considerar como podremos emplear bien esta passion esperando las cosas buenas, y esperandolas por caminos lícitos, y decentes. Lo primero, es afrenta grande dezir, que ay hombres que esperan quanto se deve temer. Vno se promete la muerte de vn pariente, otro la desvnion de vna Familia, otro sobornar à vna pobre donzella, otro inquietar à la muger casada, otro satisfacer su vengança, otro hurtar quanto aperece su codicia, y otras cosas que son desdichadas esperanças, cuyo logro permite Dios à vezes, para castigo de los viciosos. O que horror esperar delitos, satisfacerte con el mal ageno, como si quisieran alimentarse con carbonos, y ser-

La Corte Santa. Tomo III.

piénten! Ya que no se remonten nuestros pensamientos hasta el Cielo, pongamos alomenos cuydado en que no se humillen hasta los abismos. Ya que no puedan ser Divinos, no sean inhumanos; apliquense à las conveniencias lícitas, y no à tan viles objetos. Bien se puede esperar la hazienda, los hijos, la salud, las ciencias, la estimacion, el puesto, el matrimonio, y otras conveniencias humanas, sin desear desdichas. Con todo no basta desear la hazienda, sino se guardan las circunstancias, y medidas necessarias para conseguirla. La mejor regla de la passion de que tratamos, es ajustarse cada vno à sus esperanças, ver lo que pide su nacimiento, su criança, su capacidad, su genio, su poder, su credito, y su trabajo, y no picarte temerariamente del deseo de cõeguir lo que excede nuestras fuerças, sino es que queramos inquietar nuestra vida, y acelerar nuestra muerte.

El mundo es vn gran sepulcro de Phaerones, que quieren gobernar el Sol, y las horas, aunque su vida sea vn continuo desorden; no tienen mas gloria que aver caido de lo alto, y portadose en los negocios con mas temeridad, que suficiencia. Compara muy à proposito el Sabio este genero de esperanças: *A vna pelusa que sale de las flores, y que se lleva el ayre; à la espuma que anda sobre el agua, y que de repente se deshaze con la tormenta; à la memoria de vn Peregrino de vn dia, que passa por vna passada.*

Por el buelo se conoce el ave; y del genio del hombre se conjetura su fortuna; es menester mucha extravagancia, para que vn hombre pequeño de todas maneras, se represente, y proponga siempre cosas grandes. No ignoto que la Providencia, que obra las maravillas, gusta à vezes de exercitar su poder, sacando hombres de humilde esfera, para levantarlos à las mayores grandezas del siglo. Ella es la que labrò à Pupieno la diadema en el ayunque mismo donde su padre batia el hietro; la que convirtió en Cetro la cayada de Marciano; la que enseñò à formar coronas à Valentiniano, estando ocupado en texer cuerdas; la que hizo que Iustino se fabricasse vn Trono, en la humilde tienda de Carpintero; la que sacò de pastor à Pedro Damiano para ser Cardenal: Mas vna golondrina sola no haze Verano, y vna accion sola de vna mano poderosa, y extraordinaria, que sucede en vn siglo, no haze todas las fortunas. Dize San Iuan, que la medida del Angel, es la del hombre; pero esto no sucede sino en la Celestial Ierusalen, donde seremos como los Angeles de Dios. Acà baxo son altos nuestros pensamientos, grandes nuestros designios; mas es corta la medida de nuestro poder. El que conociere lo que puede, no querrà mas

Spes impij, tanquam lanuguo est, quæ à vento tollitur. Et tanquam spuma quæ a procella dissipatur, Et tanquam fumus, qui à vento diffusus est, Et tanquam memoria hospitij vnius diei pretereuntis. Sap. 5

Fulger. lib. 3. c. 4.

Idem lib. 6. cap. 10.

Ap. 12. 27.

de lo que es justo, y puesto en razon, y hallará, que la modestia en los deseos haze la vida mas acomodada, y la mas segura felicidad.

A esta primera regla de moderar las esperanças, se ha de añadir vna segunda, que es darles buenos, y seguros fundamentos, para que nos veamos obligados à ver castigar la indiferecion de nuestros deseos, con el mal suceso de nuestras pretensiones. Personas ay que se fian demasiado en las promessas de los Astrologos; y si he de hablar sinceramente, es cosa prodigiosa oír los pronosticos que hazen sobre las vidas, y fortunas de los hombres, que causan admiracion en los doctos, y amor en los curiosos; como quando respondieron al edicto del Emperador Vitelio, que les mandava desamparar la Ciudad; que estavan prontos à obedecer, con condicion que dexasse la vida; lo qual sucedió. Con todo se ha de confesar, que aun quando Dios huviera escrito en el libro de los Astros los sucesos de nuestra vida (lo que no se puede facilmente conceder) siempre avian de estar muy oscuros, y nunca sucederian por vna necesidad fatal. Esto haze que por algunos presagios que salen ciertos, salen otros muchos inciertos, los quales manifiestan, que reservó Dios para si el conocimiento de los sucesos. Entre otras calidades que el Sagrado Cantico le atribuye, no omite el dezir, que tenía los cabellos negros como las plumas del cuervo; donde notareis, que los cabellos significan mysticamente los pensamientos; y quando la Sagrada Escritura los llama negros, pretende declarar lo obscuro, y profundo de los consejos de Dios sobre el gobierno del hombre. Dezia Tertuliano, que el hombre era el cuydado del entendimiento de Dios, que lo provee todo, y no puede ser prevaricador de su Providencia. Pienas tu que se ha permitido à los mortales entrar en aquellos abismos de conocimiento, y topar en las manos las riendas de la naturaleza? Pienas que vn hombre que aun no ve claramente lo que tiene à los pies, pueda distinguir con seguridad lo que está sobre su cabeça? Donde no sembraron mentiras los Astrologos? Quando los poderosos que los oían como à su Evangelio, dexaron de tener infelizes sucesos? En su opinion quanto nace en Roma, viene al mundo como el niño Zara con la señal roja. Hombres ay que se consumen, y acaban la vida con cuydados, y desvelos, por verificar el dicho de vn Astrologo, y que en vez de escañalata, hallan quizá en el otro mundo vestiduras de fuego. Desdichado fundamento es poner sus esperanças en cosa tan incierta. Hallo, que el favor de los grandes, y poderosos amigos, es aun mas seguro;

porque Dios los constituye en la tierra como imagenes suyas, para ser Tesoreros de las felicidades, y distribuidores de las dichas. Si son justos, rectos, y reconocidos, pueden con razon los hombres benemeritos esperar algo de su amistad; y vn antiguo dezia, que era menester acercarse à los destinos, y à los Dioses, y venerar à los dichosos. Mas quantos avrá, que por contemporar demasiado à los hombres, se hazen vn brazo de carne sin hueso, y vna fortuna tan fragil, y endeble como la cambronera? Otros se fian de su espada, y lo esperan todo de su valor; otros de su entendimiento, y eloquencia; otros de su dinero; otros de su maña. Esto es bueno quando vna segura, y experimentada bondad ponen estas calidades en practica: no obstante si os sucede tener algun rayo de esperança, fundada sobre vn titulo relevante, hazed como Job, y tenedla oculta en vuestro pecho quanto sea cōveniente, no sea que publicandola, perdais los efectos que pretendiades. Hombres ay que por dezir à todos sus intentos, encuentran dificultades en sus pretensiones, ò el desprecio en el mal suceso. Nota la Escritura, que buscando Saul vnas pollinas, halló vn Reyno, quando encontró à Samuel, que le pronosticó avia de ser el primer Rey del Pueblo de Dios, y aunque rustico, anduvo tan avisado, que informandose vn tio fuyo de las particularidades de su viage, le entretuvo hablandole de las pollinas, y de otras menudencias, mas nunca abrió la boca para declararle el misterio oculto. Este es el tercer precepto que se ha de guardar en el gobierno desta passion; al qual añadiremos vn quarto, que es no despecharse, ò desesperarse muy aprisa, ni porfiar mucho en la solitud de lo que se espera, porque ay hombres tan impacientes que se desesperan, si luego no les sucede todo bien: En que manifiestan no son à propósito para hazer gran fortuna, siendo la pretension de las felicidades vna guerra, en que aprovecha mas el tiempo que las armas. Dias ay padrastrós, y otros padres legitimos; años que se pasan con grandes trabajos, y poca cosecha; mas viene vno bueno que recompensa las antecedentes esterilidades, y nos dà con abundancia los frutos. El pecador coge el pez, ò tiene siempre el anzuelo en el agua; y assi los Correfanos vigilantes, ò grangean el favor, ò aguardan el tiempo de la felicidad para arrojarse à la piscina, quando el Angel mueve el agua. Estava la fortuna con vna diadema à la puerta de Galba, lamentandose de que esperaba mucho, y que si se descuydava, se iria à otra parte: la felicidad tiene alas de Aguila para vnos, y para otros pies de plomo. Ay tiempos, y edades en que con alguna disculpa la

Theodorus Metechista, histor. Rom. fol. 85.

Coma ei? nigre, qua si corvus. Cant. 5. II.

Homo Divina cura ingenij. Deus in omnia sufficit, nec potest esse sine perspicacia pravaricator

Gen. 38. 27.

Fatis accede, disjuncte, & cole felices Lucan. Maledictus homo qui ponit carnem brachium suum. Hier. 175

De sermone autem Regni non indicavit ei. 1. Reg. 10. 16.

Stare se ante fores, nisi ocius reciperetur, cui que obvia predam futuram. Sueton. in Galb. c. 4.

podc-

podemos esperar; pero es cosa lastimosa, que nos ayamos de atormentar toda la vida, corriendo en seguimiento de vna fantasma de honor, y de hazienda, que ferie de nosotros, y no tener por perdido lo que para nosotros es nada. Muchos perdieron su gobierno por perseverar demasiado en vna esperança, y no sacaron de sus trabajos mas que vn testimonio autentico de su desdicha.

Conviene aqui valerse de los consejos que el Ruisenor dió al Caçador en el apologo de San Iuan Damasceno, porque finge con donayre, que aviendo caido en la red este paxarillo, quiso escaparse con tres palabras, que dixo al oido del que avia cautivado su querida libertad. La primera fue, que no creyese de ligero, ni se dexasse llevar incon sideradamente de la primer vista de los objetos: La segunda, que no prosiguiese en lo que no se podia seguir: La tercera, que apartasse de su memoria los males, cuyo remedio no està en nuestra mano. Con estas instrucciones se librò el paxaro, el qual queriendo experimentar la fidelidad del hombre, le dixo en su lengua, que era bien simple en soltarle con tanta facilidad, pues si le huviera registrado las entrañas, huviera hallado en ellas vna piedra preciosa con que quedara rico para toda su vida: El Caçador picado de la avaricia, y de la curiosidad, corriò en su seguimiento, atravesando bosques, hasta que impossibilitado de cogerle, se afligió de considerar su necesidad; y el Ruisenor le dixo: No eres desdichado en aver con tan poca constancia quebrantado los preceptos que miravan à tu felicidad? Tu te persuadiste à que avia diamantes en el vientre de vn Ruisenor! Quien te engañò sino tu credulidad? Seguísteme inconsideradamente, no mirando que tu eres hombre, y yo ave: que eres morador de la tierra, y yo del ayre: que tu tienes pesadez natural, y yo alas. Finalmente desesperas de alcançarme: No era mejor creer lo que te dixè, que es no fatigarse por lo imposible? Desta suerte aquel gran Teologo se haze Esopo, para prescrivir vn prudente gobierno à los Cortesanos, amigos de la esperança; de donde pueden aprender los medios para esperar bien: Mas en quanto à los que se rien del mundo, y estàn continuamente prometiendo premios à los que le siguen, los quales paran en nada, merecen el mismo castigo que el Emperador Alexandro Severo mandò executar en la persona de vn embustero de su Corte, que hazia ventajosos ofrecimientos à la gente honrada, sin que llegassen à tener execucion: mandò encender vna hoguera, cuyo humo le ahogò, diciendo en alta voz vn Rey de Armas:

La Corte Santa. Tomo III.

El que vendió humo, es castigado por el humo. Mejor es cortar el hilo à algunas esperanças, que arrastrarlas con intolerables pensiones. Mas ya es tiempo de que passèmos de las costumbres humanas, à las perfecciones Divinas; y que veamos como por los exemplos del Padre Celestial, y las practicas del Verbo Eterno, podemos gobernar, y assegurar esta passion.

SECCION III.

Que Dios no siendo capaz de esperar, sirve de basa eterna à todas las buenas esperanças.

Tiene Dios vna propiedad, que siendo incapaz de esperar, escapaz de mantener todas las esperanças; digo, que es incapaz de esperar, no por defecto de suficiencia, si por vna excelencia singular, y vna abundantissima plenitud de todas las perfecciones. La esperança es para los bienes futuros; porque nadie espera lo que posee; y Dios no aguarda nada de lo por venir, pues de toda eternidad tiene siempre presentes las felicidades. Oygamos lo que dize San Zenon de la suficiencia deste Dios Eterno: *Que puede esperar Dios, si nada tiene fuera de si? Y de quien puede esperar, si es solo principio de todas las cosas, y no tiene mas principio que si mismo? No sabemos que es ante todas cosas, pues en si encierra todas las cosas? Quanto es, lo es por si propio, y nadie canoce lo que es, sino el mismo: solo el es perfecto, porque nada se le puede añadir, ni quitar; nunca es interessado, si siempre igual à si mismo, porque no tiene edad, sino vn dia compuesto de la eternidad.*

Aqui pudieramos dezir, que para esperar algo de vna persona, no es siempre necessario, que sea absolutamente mayor, y mas digna que el que espera; porque à vezes esperamos de vn oficial, ò vn artifice, y aun de nuestros criados, la execucion de lo que les encargamos: y assi se infiere, que no es ridicula proposicion dezir, que Dios puede esperar algo de nosotros, como las alabanças, el culto que tenemos obligacion de darle, y aun nuestra conversion. A esto respondo, que es verdad que los mayores Monarcas de la tierra pueden esperar de las personas mas humildes de su Reyno; porque son hombres, y penden de hombres; y en esto abate Dios grandemente la soberbia de los poderosos, quando les haze ver, que todo aquel aparato de fortuna, que parece causa embidia à los Cielos, y dà nuevas leyes à la tierra, no subsiste sino por el comercio de los mercaderes, trabajo, y sudor de los labradores: mas todo esto no haze impressiõ en la Divinidad. Ella aguarda, ò espera, dizes tu, nuestras

Apud quẽ non est transmutatio, nec viscositudo obubratio Iac. I. Solus Deus est principiu qui ex seipso dedit sibi principiu, solus ante omnia, quoniam in manu eius inclusa sunt omnia: in se est, quod est solus perfectus, quia non potest illi addi, nec minui: solus indeminibilis, ac semper equalis qui in se non admittit generationem. Zen. Peron. ser. I. de gener.

Hhh z

ala.

alabanzas, como si Dios no fuera su propia alabanza, o tuviera necesidad de boca mortal para alabar vn ser inmortal. Què le importàra, que los sugetos mas eloquentes estuvieran aora hechos polvo?

Tanquam momentū statera, sic est ante te orbis terrarum.

Sap. 11. 23. El mundo es en presencia de Dios, lo mismo que el breve circulo de vna balança. No tiene al rededor de su Trono, los Astros de la mañana; quiero dezir, aquellos Angeles llenos de luzes, y perfecciones, que sin cessar le alaban? Y aunque el mundo se aniquilàra, y los Angeles mismos quedàran confusos en la masa de las Estrellas, y de los elementos, siempre fuera Dios, siempre tan grande como se mismo; y entregado solo à su pensamiento, ballàra, en su pensamiento la gloria.

Et dicit in vnum con fusis, cessante natura acquiescit sibi, cogitationibus suis traditus.

Sen. c. 9. Mas, dizestu, bien puede esperar nuestra conversion; que en parte pende de nosotros, pues el que nos hizo sin nosotros, no quiere salvarnos sin nosotros. Aqui es facil responder, que Dios para aumentar su gloria, no tiene necesidad de la conversion del hombre, si para asegurarle la salvacion; y aun quando necesitàra della, tiene continuamente à la vista sus escogidos, en el libro de su presciencia, sin que se borre, ni añada nombre alguno. Pensais, que aguarda à que obremos, para juzgar de nuestras obras? Sabe desde toda la eternidad lo que hemos de hazer en esta, y en aquella ocasion, sin que su presciencia fuerce nuestro alvedrio: Aquel Dios poderoso, sentado en lo mas eminente de los Cielos, està continuamente mirando las acciones de los hombres; y la eternidad de su vision siempre presente, encuentra infaliblemente con la calidad de nuestros meritos. Dexanos ir con la corriente del agua, y con el movimiento de nuestro alvedrio; pero si quisiese obrar de poder absoluto, no ay voluntad por determinada que sea al mal, que pueda resistirle. Y assi concluyo, que por todas partes està indepèdère de lo futuro.

Fasciculum suum super terram fundavit.

Amb. 9. Luego claro està, que Dios nada puede esperar; y tambien es cierto, que sustenta, y mantiene todas las buenas esperanças, por razon de la capacidad de su ser, poder, y bondad; por lo qual dezia Isaias: Pusiste tu esperança en el Señor, que està en los siglos eternos; en el Señor digo, Dios verdadero, cuyo poder no es limitado por la duracion de los tiempos. Los hombres son flacos, y Dios, es el Dios de los fuertes; los hombres pueden à vezes por algun tiempo conservar; pero Dios nos guarda en la eternidad: los hombres tienen la voluntad tan mudable, quanto es limitado su ser; mas Dios demàs de vna constancia incontestable, tiene sin limites las fuerças. Donde podrèmos, pues, colocar mejor nuestras esperanças, que en la Divinidad?

Mare speculator cunctorum. Deus visionis que eius presens eternitas cum nostrorum actuum futura qualitate concurret.

Sperastis in Domino in seculis eternis, in Domino Deo forti in perpetuum.

Is. 26. 2.

Aqui es donde nuestro segundo modelo, digo la Santa humanidad de Christo, ponìa las suyas: Dios mio, y mi esperança,

yo me puse en vuestros brazos desde que empecè à nacer en el mundo, y à salir del vientre de mi madre. Pero pudierase preguntar aqui à la Theologia, si Christo tenia la virtud de la esperança; y que es lo que podia esperar? Respondo, que si podia orar, tambien podia esperar; porque la oracion, y singularmente la peticion, no se haze sin esperança de alcanzar lo que se pide. Y quien duda que Christo orò en la tierra, y pide aun en el Cielo? Orò, dize la Theologia; por quatro razones. Lo primero, por el exercicio desta virtud, que es muy excelente. Lo segundo, para nuestro exemplo. Lo tercero, por cumplir con su comission, ò obligacion; y lo quarto por la necesidad. No ignoro, que S. Iuan Damasceno dixo, que Christo orò solamente en aparienciã, porque siendo la oracion propriamente vna ascension, que el espiritu haze à Dios, no era posible que el alma de Iesus subiesse de nuevo à la Divinidad, pues desde el dia de su Concepcion estava en ella como engastada, sin poderse apartar vn solo instante: Pero à esta question se satisface, diciendo con el Padre Vazquez, que es verdad que nuestro Señor, respecto de la Persona del Verbo, no pudo orar, no teniendo Superior; mas si, respecto de la humanidad, que podia estar necesitada, sin el auxilio de la Divinidad; y assi subia à aquella fuente del Verbo, no por la vision, y amor beatifico, en cuya possession estava, sino por el conocimiento de la ciència infusa, y por vn nuevo deseo de alcanzar algo de su Padre Celestial.

Verdad es que gozava ya la bienaventurança, y que estava como anegado en las luzes de la gloria; no obstante no tenia aun la glorificacion de su cuerpo, la exaltacion de su nombre, la extension de la Iglesia de vn Polo à otro, que es lo que le obligava à orar, y à dezir en S. Iuan: Yo os pido, Padre Eterno, me hagais glorioso, y resplandeciente à todas las criaturas, como lo estuve de toda eternidad en la fuente de vuestras Divinas luzes, aun antes que sacassedes à luz la hermosura de esse grande universo. Y aqui no sirve replicar que no tenia necesidad de orar, y esperar teniendo muy seguro quanto pedia; porque es constãte, que las esperanças por ser ciertas, no dexan de ser esperanças, quando penden de lo futuro. Ademàs que el Eterno Padre avia puesto de tal suerte nuestra salvacion en las oraciones, y esperanças de Christo, que sin ellas no la podemos alcanzar. Orava, y esperaba para no otros; y pendiète aùn de los pechos de su Sacratissima Madre nos enseñava que era menester fundar nuestras esperanças sobre la piedra firme del poder, y de la bondad de Dios.

Y hablando ingenuamente, que son las esperanças del mundo, sino conchas sin perlas, colores aparentes del Iris, sin solidez.

In te pro-
iectus sū,
ex utero,
spes mea
ab uberi-
bus ma-
tris mee.

Dam. lib.
4. de fid.
c. 7.

Clarifica
me tu Pa-
ter, apud
temetip-
sum cla-
ritate,
quam ha-
bui, prius
quam mū-
dus fieret
apud te.
Ioan. 17.

solidez. O que ayroso anduvo San Agustín, quando comparò la esperança à vn huevo, diziendo, que los animales engendran cachorrillos, pero las aves producen las esperanças, que son los huevos! Mientras estamos en esta miserable vida somos aves verdaderas, siempre pendientes de vna rama, ò de vna hoja, siempre cansados de lo passado, inciertos siempre de lo futuro, vagamundos, y sin descanso, hallando las penas aun en las mayores suavidades de la naturaleza. Cubrimos, y fomentamos vnas esperanças debiles, como los huevos, que nos prometen maravillas, y solo producen ayre. Huevo prodigioso es la esperança, de quien vnos comen la cascara, otros la clara; pero se hallan pocos que encuentren con la yema.

Esto nos representa bien tres generos de esperanças; vnas asperas, y molestas, otras vanas, y otras buenas, y sustanciosas. Si quieres ver la rudeza de las esperanças del mundo, que pusimos en el principio desta division; considera, que esperando mucho, es preciso sea mucha la dependencia de agena voluntad; lo qual altera en nosotros la dulce libertad, que es vn bien inestimable: *El esperar no es cosa que pende de nuestras fuerças, si de la libertad agena.* Cosa rara es, que siendo tan debil, y pequeña la esperança, no sea aun toda nuestra. Si esperamos vn bien, y le esperamos de nosotros, y de nuestras fuerças; corremos riesgo de hazernos vanos, y ridiculos; porque quantos vemos en el mundo, que se pierden por averse fiado mucho de sí propios? Quantas avcillas por aver querido con alas debiles levantar demasiado el buelo, hizieron mas señalada caída? Si es preciso aguardar la felicidad de otro, demas de la sugesion de la dependencia, que siempre es amarga, veo que es menester pender de hombres, de los quales à vnos falta el poder, à otros la voluntad, y à otros las dos cosas: y si tal vez se hallan vno, y otro, no es larga la duracion. La naturaleza de los bienes que esperamos en el mundo, es fragil, y mas fragiles aun aquellos de quien los esperamos. Deseamos la salud de los que están tan enfermos como nosotros, la vida de los mortales, las riquezas de las criaturas, que vienen todas en humildad, y pobreza de la nada. Si referiamos nuestros trabajos, enfermedades, pleytos, injurias, y persecuciones, hallarèmos muchos que nos tengan lastima; pero pocos que sepan aplicar el remedio. Y lo que à vezes mas nos irrita, es, que despues de avernos ofrecido los poderosos amistades, benevolencias, y beneficios, regatean en la ocasion vn passo, y vna palabra.

Otros con pretexto de socorrernos, nos venden: estos son Hercules, à quien

ofrecemos victimas para ahuyentar los lobos, y nos hazen mas daño que los lobos mismos. O que de vezes nos vemos obligados à dezir con el Profeta: *Mi muy amada Babilonia, se me ha representado como vn milagro.* Y despues lo que se halla en el mismo Texto, segun el Hebreo: *La desdicha quiso que la Aurora hermosa de mis deseos, se convirtiese en horror à mi pensamiento.* Esta Babilonia de las esperanças mundanas se manifiesta à los principios como vn milagro; pero en adelante vemos, que aquellos deseos que nos parecian tan hermosos como la Aurora, que en su nacimiento se muestra salpicada de esmeraldas, y rubies, se convierten al fin en los horrores de vna tenebrosa tempestad.

Muchos juzgando estar al fin de sus esperanças, los desistuyo la felicidad al principio de su fortuna; y si algunos conguieron, experimentaron, que aunque tenia la miel en los labios, y la luz en el rostro, no dexava de traer en la extremidad de la cola el veneno como el escorpion. La vana esperança del mundo, nos enseña lo que el Emperador Zemises dezia à vn Patriarcha de Constantinopla: *Tu eres hornos, y yo te bize Palacio; mas reducirè tu estado en que estavas antes; y el lustre de tu imaginaria grandeza, fervirà solo de hazer mas lastimosa tu caída.*

O Dios verdadero, y como se ven obligados à comer del cascaron del huevo, aquellos que despues de aver esperado grandes felicidades, se hallan engañados, y tratados rigurosamente con trabajos, seguidos de ignominias, y confusion!

Los que comen la clara, son pocos mas dichosos, pues aviendo esperado conveniencias en las prosperidades del siglo, experimentan la penalidad con que se adquieren, la incertidumbre con que se gozan, y el hastio que causan. Nunca mas hermosas las esperanças del mundo, que quando están lexos de nosotros, y el gusto que ellas causan, es semejante al de los sueños; por lo qual las llaman muy à proposito sueños sin sueño. Que gusto espera vn hombre, estar toda la noche soñando, que se halla en las margenes de vna fuente cristalina, y deliciosa, si en despertando se queda con el mismo ardor de la sed que antes tenia? El Orador Libiano dezia, que citaria de buena gana à sus sueños para parecer en juyzio, y verlos condenar como à verdaderos embuiteros que prometen montes de oro, y solo dexan dolor, y sentimientos. Con mas razon pudieramos dezir lo mismo de las esperanças mundanas, que para engañarnos no aguardan à que estemos dormidos, si no nos cogen abiertos los ojos: con todo no ay razon para quearnos dellas, porque son inocentes; pero

Babylō dī lecta mea posita est mihi in miraculum; crepusculum desiderij mei posuit mihi in horrorem. Isai. 21. 4.

Ego te furne edificavi, ego te furne destruiam.

Aut operit comedi insulsum, quod non est sale ditum. Iob 6.

Et sicut somniat sitiens, & bibit, & postquam fuerit exurge lassus adhuc sitit. Is. 26. Lib. decl.

37.

S. Augus. ferm. 28. de Verb. Domin. cap. 5.

Sperare nō est possibilitatis nostrae sed largitatis aliene. Paul. Oros. in Apol. de liber. arb.

pero tenemos mucha culpa en fabernos fervir tan mal de la razon, que toda la vida andemos corriendo en seguimiento de fantasmas. Vn Sabio antiguo referia vna cosa muy notable de Dion Chriftotomo, que el genero humano està ligado con vna cadena grande, compuesta de dos generos de eslabones, que se multiplican toda la vida en gran numero, y se van sucediendo alternativamente; vno se llama alegria, y otro dolor; pero demas desto, dezia el mismo Sabio, ay hombres con hierros en los pies, atormentados de rigurosas esperanças, que con pretexto de agassajo los maltratan, y tienen mientras viven en vna penosa esclavitud. Ay vna lima, añade, que llaman la razon, muy excelente, que sirve de limar nuestras prisiones; mas solo los cuerdos la hallan, y los necios se ven obligados à padecer toda la vida este martirio; porq̃ como han vivido en los ardores de la fiebre, y del frenesi, mueren aun en el engaño.

Procurémos, pues, hazer vn eterno divorcio con las frivolas esperanças del mundo, y mirar à Iesus como à vna Estrella Polar siempre inmobile, en cuyo seguimiento rueda todo lo mobil. Que aienta emplear la mejor parte de nuestra edad en seguir vanidades, y ilusiones, que nos dan con pesares el pago, y no poner nuestra esperança en vn Dios poderoso, que sustenta la tierra con los tres dedos de su Omnipotencia; en vn Dios misericordioso, que nos ama tiernamente como las niñas de sus ojos! No nos alentaremos tal vez à dezirle: *Sed, Señor, nuestro*

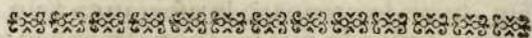
Esto brachium nostrum in mane, & salus nostra in tempore tribulationis. Is. 33. 2.

Salutare tuum expectabo Domine.

Gen. 46. 16.

Fortissimum solatium habeamus, qui confugimus ad tenendam spem, quam sicut anchoram habemus animae nostrae, ac firmam, incedentes, usque ad interiora velaminis, ubi Praecursor pro nobis introivit Iesus. Heb. 6. 19.

braco por la mañana, y nuestra salud en el tiempo de la tribulacion?
No nos dexemos adular de aquellas hermosas apariencias de honor de las grandezas, riquezas, y deleytes, que atropellados concurren à nuestra imaginacion; sino digamos: *Yo esperarè al Señor, que vos prometistey.* Dexemos los hombres del mundo, que se desubstancian como las arañas, por coger vna mosca; imitemos si al gusano de seda, que produce preciosas hebras, de que compone vn rico capullo, de donde no sale sino para tomar alas, y reynar en la region del ayre. Produzgamos esperanças; que son otras tantas redes de oro, que nos cubren, y mantienen en vn deleytoso descanso, y en vn genero de esperança de la gloria, hasta que la caridad nos perficiona las alas para levantar el buelo à aquella Ciudad de paz, donde tantas Almas escogidas nos están ofreciendo los braços: *Tengamos gran consuelo, los que nos pusimos en los braços de la esperança; que tenemos como el ancora firme, y segura, para detener las inquietudes del espíritu, prosiguiendo nuestro camino hasta penetrar el velo, y entrar en el Tabernaculo del Santuario, donde Christo nuestro Praecursor entrò por nuestra salvacion.*



PASSION OCTAVA,

De la Desesperacion.

SECCION I.

Su naturaleza, composicion, y efectos.

Para hazer vna pintura de la desesperacion, me parece que era menester representar la esperança al modo de vn ave, matizada de varios, y hermosos colores, y dotada de vn canto melodioso, y suave, à quien los hombres siguieran con ansia; y que al tiempo de quererla tocar, se les desapareciesse en el ayre, dexando en su lugar vn monstruo negro, y feo, que ocupasse todas las salidas del Palacio, y del Trono desta hermosa esperança; porque propiamente es esto lo que significa la definicion de la desesperacion, que segun Santo Tomàs, es: *Vn alexamiento de vn bien imposible, ò que juzgamos no poder nunca suceder.* De donde facamos, que ay dos actos que componen esta miserable passion; el vno es vn juyzio determinado, que se haze de la impossibilidad del bien que se solicita, ya sea que se aya perdido, que falten los medios de lograrse, ò que sean tan dificiles, que el entendimiento humano no quiera comprarlos à este precio. De aquí se sigue vn segundo acto de dolor, y tristeza de verse apartado vno del objeto que deseava, sin aver esperança alguna de acercarse; esto haze que con justa causa representan aquel monstruo de la desesperacion arrastrando à tantos Cortesanos de vna frivola esperança à la falda de vn monte, hasta lo mas profundo de vn valle, donde vnos crugen los dientes, hieren con los pies la tierra, y se tiran de los cabellos; otros se arrojan al hierro, al precipicio, y al cordel; otros se rebuelcan en la arena, se anegan en sus lagrimas, y en profundo dolor, como hombres sin sentimiento, y que roman el camino del sepulcro, no teniendo ya casi dependencia con los vivos. Pero lo mas admirable es ver algunos que aviendo llegado à lo extremo de las desdichas, se hallan de repente en vna felicidad no esperada, y que parece que la desesperacion fue para ellos el origen de todas sus esperanças.

D. Thom. 1. 2. q. 4. art. 10. Rescessus vitalis à bono ob eius difficultatem, vel præclusâ frustratione.

SECCION II.

Causas de la desesperacion, y condicion de los que están mas tocados desta passion.

Los que tienen el humor melancólico, están mas dispuestos à los efectos desta funesta passion; porque à la verdad, la melancolia es el poço del abismo, de donde salen infinitad de malos vapores, que ocasionan nieblas, y obscuridades en las mas resplandecientes, y risueñas luzes, y representan espantosas las mas agradables hermosuras de la naturaleza.

Los que padecen este achaque, se dexan facilmente llevar de la desesperacion, están siempre quexosos, y doloridos; ven venir de lexos las calamidades publicas, y son semejantes à las aves de mal presagio, que solo pronostican desdichas, y desgracias. Tienen particular inclinacion à creer las novedades mas tristes; à aumentarlas en la imaginacion, à ampliarlas en el discurso, y à atemorizar si pueden à todos con espantos, y temores imaginarios. El menor mal que sucede en su familia, es à su parecer vna destruicion general; las amenazas son golpes executados, los golpes son muertes, la menor centella es vn incendio; los teatros sembrados de flores, son para ellos cadahalfos cubiertos de luto, y las acciones todas de los hombres les parecen tragedias. Dixo el Sabio Plutarco, que los animos encogidos, y cobardes, eran naturalmente quexosos, y mal contentadizos, y que son parecidos al Rio Silius, donde todo se hunde al fondo, y nada se queda sobre el agua: todas las cosas les entran hasta lo mas interior del Alma; y nada se queda en la superficie; esto haze que el coracon lleno de enojos, y aprehensiones, se vacia quanto puede por la lengua.

Strab. lib. 5.

Demàs de la causa material de la desesperacion, que se nota en la melancolia, hallamos otras causas eficientes, que se arriman ordinariamente à las poderosas passiones del amor, de la ambicion, y de la avaricia. Las Historias están llenas de hombres desdichados, que aviendo puesto su inclinacion en objetos de quié justaméte no devian esperar satisfacion, sepultaron su amor en la desesperacion, con trabajos, y sollicitudes, y anegaron en la sangre de sus llagas todos sus ardores. Vnos se perdieron à las puertas mismas de su dama; otros se precipitaron en sus ruinas; otros se entregaron à las fieras, queriendo mas sufrir el furor de los tigres, y leones, que la rabia de vn amor sin possessiõn.

El Poeta Virgilio es muy culpable en aver puelto à Dido, Reyna de Cartago en el numero de los desdichados, diciendo, que se avia sacrificado al hierro, y à las llamas por la desesperacion que tuvo de verse sin su Troyano. Tertuliano justificò las cenizas de su Compatriota, asegurandonos, que fue vna de las mas castas Princesas del mundo, y que obrò mas en la materia de castidad de lo que prescribe San Pablo; porque aviendo dicho el Apostol, que es mejor casarse, que quemarse, ella quiso mas quemarse que casarse, celebrado viva sus exequias, y arrojandose à vna hoguera, antes que obedecer à la passion de vn Rey, que la pretendia despues de aver dado muerte à su marido, à quien amava tiernamente.

La passion de la ambicion no es menos poderosa en coraçones arrogantes, y sobervios, que aviendo andado mucho tiempo sobre las alas de la gloria, y viendose repentinamente abatidos, y hajados de los mismos que antes los adoravan, no pueden digerir la mudança de su fortuna, anticipando con violencia lo que devieran esperar con mansedumbre. Tal fue Achitophel, vno de los mas prudentes Consejeros de Estado de su tiempo, cuyo consejo estimavan todos como el de vn Dios, que viendose destituido de la autoridad, y grandeza que avia adquirido, despues de aver dispuesto las cosas de su casa, eligiò para si vn cordel con que se ahorcò. Y se cree, que Pilatos siguiò el mismo destino, quando se viò en desgracia, despues de la muerte de su amo Tyberio, y desterrado por Cayo Caligula, sucessor del Imperio. Esta calamidad le pareciò tan intolerable; que quiso abreviar sus trabajos, adelantandose la muerte que se diò de su propia mano. Con todo Eusebio, que parece primer Autor desta Historia, à quien sigue Paulo Orosio, y otros muchos, no lo aseguran por cosa cierta, sino por voz popular. Y yo tengo por ajustado dar credito à Tertuliano, que dize, que despues de la muerte del Salvador fue Christiano en su conciencia Pilatos, quando escriviò à Tyberio lo que avia passado en la muerte de Christo, tan en favor de la Religion, que desde entonces determinò el Emperador ponerle en el numero de los Dioses. Y si tuviera lugar la opinion deste Autor, no fuera creible que vn hombre que tenia el tinte del Christianismo, huviera acabado tan desesperadamente su vida.

La avaricia no quiere ceder en este punto à la ambicion; mas ay hombres, que viendose de repente privados de los tesoros que guardavan, como grifos de Sytia, no quisieron ver mas al Sol, despues que el Sol viò el oro que tenían

Dido pro- fuga in alieno so- lo, ubi nuptias Regis: vltro optata, se debuerat, ne tam fecundas experiretur, maluitè contrario vri, quam nubere. Tert. in exort. ad castitat.

2. Reg. 17. 23.

Tantis irrogante Caio angoribus coarctat est ut se sua transferberas manu malorū compendium nortis celeritate quæsierit. Paul. Oros. lib. 7. cap. 5. Pilatus iam tunc pro sua Conscientia Christianus. Tertul. in Aologet.

ocul-

oculto en las entrañas de la tierra. Testigo aquel avariento de la Anthologia Griega, que se ahogó con el mismo cordel con que otro hombre avia determinado darse muerte, el qual lo escusó aviendo hallado acafo el tesoro de aquel miserable. Esto nos enseña quan peligroso es amar con passion las cosas del mundo, porque como dize San Gregorio, no se puede perder sin excessivo dolor, lo que con amor desordenado se posee. El maligno espíritu, que sonda las inclinaciones de todos, y divulga las costumbres, se introduce poderosamente allà dentro, y arma lazos à los hombres en aquello en que los vè mas divertidos. A estas causas de la desesperacion se agrega el temor de la pena, y del oprobio, que es el mas ordinario, y que ocasiona en muchos acelerarse la muerte, antes de caer en las manos del enemigo, ò ser reprehendidos por la justicia, que es lo mismo que si vno muriera por no morir.

Esta costumbre era muy ordinaria entre los Gentiles que hazian vanidad de lo que nosotros tenemos por el mayor delito, y la misma opinion se avia tambien introducido en el animo de muchos Hebreos que se tenian por hombres sagrados, y creian hazer vn acto generoso, y útil à la gloria de Dios, dandose à sí propios muerte, antes que los infieles llegassen à teñir las manos en su sangre. Y si damos credito à la Glosa ordinaria del primero de los Reyes, y à los Interpretes antiguos de aquella nacion, no se puede probar la condenacion de Saúl con demonstracion infalible, por averse herido à sí mismo; pues segun su opinion no estava bastantemente alumbrado de las luzes de la antigua ley, para conocer que era pecado mortal adelantarse la muerte por la honra de la Religion, y librarle de la afrenta de los incredulos. Antes bien aseguran, que logró esta ocasion, como vn beneficio de Dios, no queriendo entregar à los enemigos vna cabeza vngida con la vncion sagrada, para ser manchada viva de sus sacrilegas manos. Añaden, que tenia presente el exemplo de Sansón, à quien toda su nacion venerava, por averse sepultado con los Philisteos en las ruinas del Templo. Y que despues del, Razias, tenido por Santo, y generoso varon, se dió el golpe de la muerte, y arrojò de lo alto de vna roca sus entrañas ensangrentadas sobre sus enemigos. Mas ya oy nos alumbran las luzes de los Concilios, y de la Theologia Escolastica, y sabemos, que esto es de ningun modo permitido, tanto, que determinò el Concilio, que vna donzella deve antes permitir la pérdida de su virginidad, si se vè manifestamente violentada, que quitarse voluntariamente la vida. No obstante los DD. no

culpan al que se precipita por evitar vn incendio, ni al que pega fuego à la polvora de vn navio que cogen los Piratas, en cuyo poder no duda que ha de perecer; porque solo abrevia sus dias por quitar la presa al enemigo, y sacrificarse al bien publico.

La doctrina que culpare otro qualquiera acto de desesperacion, es conforme al sentir de los mejores Filósofos, que assientan, que es morir como bruto desbocado, salir desta vida contra la voluntad de aquel, con cuya permission entramos en ella. Seneca, que fue vn tiempo de otro parecer, mudó en los fines de su edad, no queriendo intentar contra su vida, de lo qual admirado Neron, le embió la sentencia de su muerte, que recibió con prodigioso valor, dando à entender, que sino selló con su sangre su primera opinion, no fue por falta de resolucion; si por aver alcanzado mas conocimiento, y mas luz. Y creo probablemente, que entonces era Christiano, aunque no declarado; y de nada sirve alegar, que en las vltimas palabras que pronunciò, hizo mencion de vn Jupiter restaurador, pues se explica en sus escritos, mostrando, que por esta palabra Jupiter, no entiende mas Dios que el Soberano Monarca del Vniverso. No le quitamos esta gloria, pues San Geronimo se la dà tan declaradamente, poniendolo en el numero de los Autores Christianos, y Confesores de Iesu-Christo; y Flavio, famoso Historiador, que florecia en tiempo de San Agustín, y que escribió la Historia del Christianismo, desde el Nacimiento de nuestro Redemptor, hasta el año de 430. dize expressamente en el año de noventa, y quatro: *De Christiana re bene sensit, factusque Christianus occultus.* Y si esto es assi, no pudo suceder sino en el vltimo año de la vida de Seneca, que es el 66. de Christo, quando los Apostolos San Pedro, y San Pablo bolviendo segunda vez publicaron el Christianismo; con que en vano trabajan aquellos que allegan cantidad de lugares de los libros de Seneca, compuestos en el tiempo de su Paganismo, para reprobarnos, y desvanecer nuestra opinion.

SECCION III.

Remedios humanos contra la desesperacion.

LA causa de la desesperacion, y la condicion de los que desesperan, estando bastantemente conocida, es menester prevenirse, y abroquelarse contra esta dañosa passion, con toda la prudencia, y valor que se pudiere aplicar. Si consideramos los remedios humanos, nos enseñan, que la inconstancia de las cosas de

*in oblatio
ne cōme-
moratio
fiat. Ex
Concil.
Bracar. I.
cap. 34.
causa 23.
q. 5. in
Gloss.
Laym.
part. I. 6.*

*Eundem
quem nos
Iovē, in-
telligunt
rectorem
universi,
cui omne
convenit.
Nat. q. l.
3.*

*S. Hieron.
libr. de
criptor-
rib. Ec-
clesiast.*

*Dicit He-
brei, &
aliqui
etiā Chri-
stiani,
quod in-
terficere
seipsū in-
tuitu di-
vini hono-
ris, ne ri-
tuperium
exercetur
in proprio
corpore,
redandās
in Dei ri-
tuperium,
sicut time-
bat Saúl
nō esse il-
licitum.
Glos. in I.
Reg. 31.
Machab.
2. 14.*

*Placuit,
ut qui si-
bi ipsi
voluntariē
violētiam
inferunt
mortē, nul-
la prorsus*

De carcere, cathe-
nisque in-
terdum
quis egre-
ditur ad
Regnum.
Eccles. 4.
14.

la tierra que nos postra, puede levantar-
nos; que el estado deste mundo inferior
es vna rueda, en que todo es baxar, y su-
bir; y que nunca se ha de esperar con
mas razon la felicidad, que quando se ha
llegado à lo extremo de las desdichas.
Quando los infelizes han baxado hasta
los abismos, entonces los dichosos dan
buelta, y se les llega su vez. Ya se han vi-
sto hombres, segun repara el Sabio, que
de los calabozos de vna prision, subieron
al Imperio, como sucedió à Miguel Em-
perador, que se librò de las manos de
Leon, el qual avia resuelto quemarle vi-
vo, le sacaron de las prisiones, le lleva-
ron al Palacio desaliñado, y cubierto de
polvo; y fue necesario limarle estando
en el Trono los hierros que traía en los
pies, por no poder hallar las llaves. El so-
bervio Sesostris, Rey de Egipto, que ma-
gestuosamente se passava en carroza,
que tiravan Reyes, se apartò de su insolencia con vna licion que le diò vno de
aquellos infelizes Principes, sobre la re-
volucion de las cosas humanas, poniendo
por similitud las ruedas de aquella triu-
fante carroza, en que el orgullo, y vanidad
le avia puesto. La experiencia nos
enseña, que muchos, por aver creído fa-
ciles su mala fortuna, se privaron de
grandes prosperidades, y no fueron des-
dichados, sino por aver pensado que lo
eran antes de tiempo.

La perseverancia nos advierte, que
en los negocios del mundo, como son ca-
samientos, officios, beneficios, pleytos, co-
mercios, premios, y recompensas, no se
ha de proceder siempre con despecho, si-
no aguardar con paciencia la hora de la
felicidad, mientras huviere razones para
ello. Scardeon en el libro tercero de su
Historia refiere vna accion ayrosa del
Pontifice Inocencio VII. que tenia ocu-
pado vn celebre Pintor, llamado Andrea
Mantineo, en el adorno de la Capilla de
el Vaticano. Trabajava este artifice con
grande afecto, y executava lo mas pri-
moroso que le ofrecia el arte, esperando,
que el que le ocupava, reconoceria sus
meritos para premiarlos segun su poder:
no obstante veía ir en aumento sus tra-
bajos, y no experimentava la recompensa;
con que se enfureció vn dia, y deter-
minò vengarse con su mismo arte. Man-
dòle el Pontifice que pintasse los siete
pecados mortales, y en vez de dibujar
siete vacios para ponerlos, señaló ocho,
pretendiendo en el vltimo representar
vn horrible monstruo. Informòse Ino-
cencio de su designio, y el Pintor le re-
sponde, que avia dexado aquel lugar para
pintar à la ingratitude, como el mas capi-
tal de los vicios. El Papa conociendo su
animo, se sonrió; y le dixo: Señor Man-
tineo, yo vengo en que pinteys la ingra-
titud espantosa todo lo que quisieredes;

La Corte Santa. Tom. III.

pero ha de ser con condicion de que
aveys de poner enfrente à la paciencia,
que es la mas valiente de las virtudes, y
de quien estays aun muy ageno, no avi-
do tenido sufrimiento para esperar el
bien que tengo resuelto hazeros, y al
instante le diò vn Beneficio para vno de
sus hijos.

Finalmente, la voz comun publica,
que ay hombres que tienen los oidos co-
mo aquellas puertas por donde solamen-
te entravan las cosas funestas: cargan
sobre sí todo lo malo, y se hazen elo-
quentes en la desgracia de sus amigos,
como si los obligaran, ò hizieran algun
beneficio, dandoles à entender su desdi-
cha. El remedio para el mal que repre-
sentamos, le hallarèmos, no siendo fa-
ciles en creer lo que quentan aquellos
noveleros, à quien los Poetas tienen por
mensageros del infierno. La constancia
nos testifica, que la mala opinion de los
negocios, perturba el arte de negociar,
que es menester perseverar hasta el fin,
y que aunque nos arrastre la tormenta,
no se ha de dexar nunca el timon, aun
quando estèmos en el agua. Si es vna
extrema necesidad la que nos aflige, es
menester prevenirse de vn semblante de
Santo para recibirla, y creer firmemen-
te, que si nos quita toda esperança, ar-
rastrarà à vn mismo tiempo toda nues-
tra desesperacion. Es muy peligroso en-
tonces fiarse en los propios pensamien-
tos, y fomentar los delirios del espiri-
tu; mas es necesario consolarse con vn
Padre espiritual muy resuelto, y con
amigos verdaderos, para prevenirse
contra la tormenta, que muchas ve-
zes no nos amenaza sino del puerto.

SECCION IV.

Remedios Divinos.

SI nuestro entendimiento puede armar-
se de alas, y remontarse sobre sí mis-
mo, veamos los remedios Divinos de que
podemos usar para divertir, y vencer es-
ta funesta passion, que es vna de las mas
dañosas de la naturaleza racional, y
consideremos lo primero, que Dios no
siendo capaz de esperança, ni de des-
esperacion, no dexa de combidarnos con
la vna, y apartarnos de la otra con las
operaciones que executa en este mundo
visible.

Dixo el Venerable Beda vn dicho
muy agudo en sus observaciones, que
Dios tiene tres generos de moradas, don-
de colocò varias cosas: en el Cielo puso
la verdad, y la eternidad; en la tierra la
curiosidad, y el arrepentimiento; y en
el infierno la miseria, y la desesperacion.
Porque, pues, apeteçeremos vna passion

de condenados, que no se hizo para el mundo que vivimos? Cosa notable es, que Dios para que esperemos, violentò, y forçò à vezes las leyes de naturaleza, haziendo cosas que parecian imposibles al juyzio humano; y en las obras de gracia, produce aun cada dia milagros, llevando à la gloria hombres desesperados, segun las opiniones del mundo. Como nos avia de tocar la menor mancha de desesperacion, si fuéramos leales à Dios, que empeña su bondad, y Omnipotencia, para que esperemos lo que parece desesperado en el hombre? Nada ay imposible à la Divina Omnipotencia; con sola vna palabra sacò de la nada todo esse gran mundo de criaturas; apenas lo mandò, quando fue executado. Y manifestò igualmente su grandeza, assi en la produccion de las cosas mas minimas, como en la creacion de las mas nobles, y realçadas.

Non est impossibile apud Deū omne Verbum Luc. 1. Ipse dixit, & facta sunt ipse mandavit, & creata sunt. Ps. 148. Magn⁹ in magnis, nec parvus in minimis. Aug. ser. 119. de temp.

Tres cosas ay que contradizen, y se oponen à las obras maravillosas; la primera es la flaqueza del agente criado; la segunda, la indisposicion del sugeto; la tercera, la continuacion de las cosas que se ven cada dia, y se vsan; pero Dios levanta estos tres embaraços para obrar prodigios en la naturaleza. Dà à las criaturas activas vna fuerça particular, y Divina, para obrar mas allà de su capacidad: à las passivas les comunica vn poder de submission, y vna aptitud para las impresiones naturales de los agentes, y haze efectos, que no solo son grandes, sino del todo extraordinarios. Y lo mas es que notamos cinco excelencias, que son como los cinco rayos de su gloria; es à saber, la eficacia, la duracion, la vtilidad, el fin, y los medios que hazen estas obras de Dios sumamente estimables. Por su orden caminan por el ayre las columnas de fuego, para servir de estandarte à sey sciētos mil combatientes; el mar se divide, y forma dos paredones de cristal de roca, que sirven de defenfa à su pueblo, las nubes traen el pan de Angeles; los peñascos abren sus costados para arrojar raudales de agua; los exercitos de mosquitos, y ranas desvaratan legiones de azero, y hierro; el Sol se detiene en medio de su carrera; las vallas hazen de su vientre vn Templo à vn Profeta; y los sepulcros restituyen à la vida los muertos: Todo esto ha sucedido en la naturaleza, no por el ministerio de los Angeles, y servicio de los hombres; si por la virtud de Dios solamente, à quien toca hazer los milagros; no aviendo sido ni aun el Alma de Christo, sino instrumento del Verbo vnido à ella en semejantes operaciones.

Que no esperarèmos de vn Dios de quien nada se deve desesperar, y que tiene à su obediencia toda la naturaleza para favorecer nuestra confiança? Mas

no contento con esto, passa à las obras milagrosas de la gracia, donde haze producciones no esperadas. Quiero poner vna consideracion, que avia de alenrarnos à no desesperar jamàs de nuestra salvacion, ni de la de los pecadores. Dios, aunque por su presciencia no puede ignorar el fin que han de tener las Almas que estàn fuera de las suavidades de su predestinacion, y del numero de los escogidos, las trata mientras estàn en los cuerpos, como cosa propia, sin dar à entender, que desespera de su felicidad.

Los Theologos nos enseñan, que nadie està destituido de los auxilios de la gracia suficiente, para negociar su salvacion, ni dexa de estàr atitido de inspiraciones bastantes para este efecto: Assi explica San Agustín aquel lugar del Psalmo 18. No ay hombre que pueda escusarse de su calor; esse ardor del Verbo Divino penetra las sombras mas debiles de la muerte. Ya se ve quan vniversal es el Sol, y que no ay criatura por humilde que sea en el mundo, que no le conozca; con todo se esconde de nosotros por la noche, y ay pueblos que participan de noches tan largas, y molestas, que casi parecen eternas; pero este Sol de gracia, penetra hasta las mas tenebrosas obscuridades. Vn en busca de hombres que ya no tienen de hombres mas que la piel, y la figura, y los habla con sus rayos, que son otras tantas lenguas del Cielo. Hablaba à Herodes despues de aver dado muerte à catorze mil inocentes; hablaba à Neron en las agitaciones de vn espiritu ofuscado con la imagen de sus delitos. Hablaba al Emperador Theophilo, quando estandose muriendo tenia en las manos la cabeça de su Condestable Theofobio para satisfacer su vengança. Finalmente haze pronunciar aquella palabra de San Clemente Alexandrino. *Tara la palabra de Dios no ay Cimerianos.* Aqui haze alusion à ciertos pueblos, que oy llamamos Georgianos, ò à los que antiguamente habitavan los campos de Roma en lugares soterraneos, como el que oy llaman la Gruta de la Sybilla, y se juzga que el Sol nunca llegava à penetrar aquellas cabernas; mas no sucede lo mismo en las visitas que haze el Espiritu Santo: *El Oceano grande de las luzes Divinas està siempre prevenido, y se comunica con abundancia à todos los que quieren participar del.* No ignoro que ciertos Theologos dixeron, que algunos pecadores llegavan à vezes à tal exceso de delitos, y ingraticudes, que finalmente los abandonava Dios, y no tenían lo restante de su vida si quiera vn buen pensamiento; pero los que hablan con mas moderacion, dicen, que esto puede bien suceder por vn tiempo limi-

Non est qui se abscondat à calore eius, ipsa umbram mortis penetrat calor Verbi. Psal. 18. Aug. ibi.

S. Dion. de Hierarchy Cælesti.

Dicere quod peccatum sit in hac vita de quo quis poterit non posse eroneu est, misericordia dei dei, nec mensura possumus ponere, nec tempora definire. S. Thom. 3. 4. S. Le. ep. 89. Vera ad Deum conversio in ultimis positonum mere potest estimada, quam tempore. Celest. 1. ep. 2. c. 1.

limitado, y por algunos instantes, aunque generalmente no se puede dezir, que vn hombre aya llegado a estado tan desesperado, que quede totalmente impenetrable a las gracias Divinas: *Error es dezir, que pueda hallarse en la vida delito tan abominable, de quien no se pueda alcanzar perdono: no podemos dar medidas, ni limitar el tiempo a las infinitas misericordias de Dios.* Moyses el Ethiope, que era tan negro de cuerpo, tan manchado de conciencia, y tan destruido de vida, que le tenian todos por demonio encarnado; dió tal buelta con la gracia, que fue vn Angel del Cielo. Vn ladrón famoso, aviendo alcanzado perdon de el Emperador Mauricio, le llevaron al Hospital de S. Sanfon, donde lloró con tanto arrepentimiento sus culpas en el articulo de la muerte, que viniendo a visitarle el Medico que le curava, le halló muerto, y sobre el rostro vn lienço bañado en lagrimas; lo qual ocasionó despues vna cierta revelacion de su bienaventuranca. Dezia a este proposito el Pontifice Celestino: *Que la verdadera conversion que se haze en los ultimos lances de la vida, toma las medidas del espiritu, y no del tiempo.* Dios permitió, que de la horca subiesse vn ladrón a la gloria, para darnos a entender, que como nada ay imposible a su poder, nada ay tampoco limitado a su misericordia. Solo toca desesperarse al que puede ser tan malo como Dios es bueno.

SECCION V.

Los exemplos que Christo nos dexó en el abismo de sus sufrimientos, son eficacissimos contra los desalientos.

Estos son los consuelos que podemos sacar de nuestro primer modelo, y si queremos considerar el segundo, hallaremos que Christo nuestro Redemptor, que todo lo hazia para instruccion nuestra, manifestó poderosas esperanças en aquel abismo grande de dolores que le cercavan en la Cruz, para alentarnos a esperar en las mas sensibles aflicciones.

Para entender este punto, que es de tanta importancia, es necesario considerar qual era entóces el estado del cuerpo, y del Alma de Christo, el cuerpo estava tan cubierto de heridas, que los que no podian satisfacerse en sus penas, atormentavan, y herian mas las llagas que los miembros, porque en todo su cuerpo no tenia parte entera de que poderse servir en la Cruz, sino los ojos, y la lengua. Los ojos para mirar el martirio de su querida Madre, que estava pendiente de la Cruz de amor, y que se imprimia en el Alma por vna amorosa reflexion los tormentos que el Rey de los afligidos

La Corte Santa. Tom. III.

padecia. La lengua que avia reservado para ser organo de las armonias del Cielo en aquellas fervorosas oraciones que dirigia al Eterno Padre, estava anegada en miel, y vinagre.

Mas todo esto era nada en comparacion de los dolores del Alma; porque fue por vn tiempo desistuido de los consuelos Divinos, entregado a si propio, y a las mayores tristezas que pueden engendrarse en nuestros coraçones. Blasfema horrible fue de Calvino, dezir, que nuestro Redemptor baxó a los infiernos para padecer las penas de los condenados, sin las quales no podia redimir al mundo. Dicho esto del modo que lo eserivió aquel abominable Herege, ofende los mas duros oídos: Mas si queremos hablar con los mas celebres Theologos, podemos dezir, que es verisimil, que las agonias del Alma de Christo pueden en algun modo compararse a la tristeza, y dolor de los condenados, no por su condicion, sino por su exceso. Con efecto juzgaron algunos, que Christo excitando en su Alma vna contricion por los pecados del mundo en general, y de cada vno en particular, fue atormentado de vn dolor tan penetrante, que en cierto modo excedió al de los demonios, y condenados; porque toda la tristeza que puede imaginarse en el infierno, consiste en actos producidos por principios que no exceden las fuerças de la naturaleza humana, ó Angelica; pero el dolor que el Salvador del mundo padecia en satisfacion de nuestras ingratitudes, se derivava del coraçon de Dios, segun toda la capacidad, y extension de la gracia, y caridad del Verbo Encarnado.

Por esta razon es conveniente dezir por alegoria, que esta Alma bendita entró en tres generos de llagas fagradas, y honrosas, y en penas del todo Divinas. La primera fue en el jardin de las Olivas, quando dixo: *Que su Alma estava triste hasta la muerte.* La segunda, quando pronunció en la Cruz: *Porque me desamparaste Dios mio;* quexandose, no de la separacion del Verbo, como lo entendieron algunos Autores antiguos, poco conformes con la verdadera Theologia, sino de la suspension de la proteccion Divina, segun lo explica San Atanasio en el libro de la Encarnacion; y San Agustín en el tratado 47. sobre San Juan. La tercera fue al despedirse el Alma, quando no quedó vena en el cuerpo que no sintiesse la ausencia de aquel Sol Divino.

Con todo esto entre estas ansias, y dolores, que cubrian de luto el Cielo, y hazian temblar la tierra: se estava firme, mirando con ojos bañados en sangre los rayos de la gloria que avian de coronarle despues de tan horribles dolores; de fuerte, que en aquel Palmo 21. que dizen

Calv. lib. 2. instit. c. 16.

1. ... potuit ut in resive esset maior: an ita de facto fuerit non potest constare. Suar. in 3. q. 46. disp. 33. ses. 2.

Matt. 26.

Matt. 27.

Vox recedentis Verbi Dei contestar à disidm Hil. Cár. 32. Athan. lib. de Incarnation. August. tract. 47. in Ioan.

Narraba

nomē tuū recitò Christo pendiente de la Cruz, des-
fratribus pues de aver referido los tormentos que
meis; in por todos lados le cercavan, se abalan-
medio Ec cò como la palma contra el peso de sus
clesie lau afflicciones, y dixo: Rò dirè vuestro nombre
dabo te. à mis hermanos en medio de la junta grande de
Apud te los fieles; si mi Dios, en Vos, y por Vos serà
laus mea toda mi alabança; yo les anunciarè vuestros ma-
in Eccle- ravillas en vuestra propia casa; y os ofrecerè
fia mag- mis votos, y sacrificios à vista de todos los que
na, nota professan veneraros.

mea red-
dā in cōs-
pectu ti-
mentium
eum. Tſ.
21.

SECCION VI.

Alientos para las buenas esperanças.

Como podrèmos entregarnos à la
tristeza, y à la desesperacion en las
ocasiones que ofrece esta vida transito-
ria, à vista de tantos exemplos, y de la
proteccion de los auxilios Divinos? Solo
toca à coraçones melancolicos, y dema-
siadamente amantes de sí propios, y de
las comodidades de la vida, desesperarse,
ò à los que perdieron las señales de vna
buena conciencia, y finalmente à condenados.

Porque nos privaremos del inesti-
mable tesoro de las buenas esperanças,
que el Eterno Padre puso en su poder, y
con que el Verbo Encarnado nos com-
bidò en la Cruz, derramando su sangre.
No es afrenta grande ver hombres con
el caracter de Christianos, que dexan las
armas à la menor affliccion, gruñen, y
murmuran contra Dios, y las criaturas,
se crucifican como Promotheos en la
roca del Caucaſo, y se atormentan con

*Va filij deserto-
res dicet
Domin⁹,
vt facere
tis consi-
lium, &
nō ex me,
& ordire
minitelā,
& nō per
spiritum
meum.
Isai. 30.
Cbrystof.
ad Theo-
dor.*

males imaginarios? Desdichados de vosotros
hijos apostatas, que tomasteys sin mi consejo; y
texisteys vna tela que no fue vràida por mi es-
piritu! No es cosa extraordinaria, dezia
San Christoſtomo, caer luchando; si que-
rerse quedar siempre postrado en tierra.
No es descredito recibir heridas en la ba-
nalla; pero el descuydarlas, y dexarlas
acangrenar, es cobardia, y indisculpable
locura.
En esta vida entramos como sobre
la arena para luchar; en la campaña pa-
ra pelear; porque nos admiramos de que
Dios nos trate como à sus mas valerosos
soldados? Mirèmos à todas luzes la vida,
y hallarèmos, que con las esperanças se
conserva, y con la desesperacion se des-
truye. Vemos vnos hombres que labran
despues de vna ruina, y vn incèdio, otros
despues de aver salido desnudos del mar,
y de los escollos, salen à la playa à reco-
ger los fragmentos de sus infortunados
baxeles, para bolver à entregar su vida à
vn elemento, cuya infidelidad conocen
por experiencia, y fundan su felicidad en
vnas esperanças muy leves. Otros bue-
lan como aguilas al peligro, despues de

averlos maltratado, no poniendose por
delante las espantosas imagenes de la
muerte.

Quando quiso Alexandro entrar en
las Indias, le dixeron; quereys ir mas allà
del mundo, donde las tinieblas ocultan
al Cielo; donde el agua no tiene ya cor-
respondencia con la tierra; donde no ve-
rás sino mares elados, monstruos horri-
bles, Astros malignos, y los principios, y
elementos de la vida, que conspiran à tu
muerte? De que sirve na regar en mares estra-
ños, y no conocidos, y interrumpir inconsiderada-
mente el apacible descanso de los Dioses? Y
Alexandro respondiò: Passèmos adelante
valientes, descubramos aquellas tierras perdi-
das, que desta suerte mereciò Hercules llevar el
Cielo. Con la esperança levantò Roma
exercitos despues de la batalla de Canas,
y Francia triunfo de los Ingleses por me-
dio de vna Pastorcilla. Porque queremos
desesperar de nuestra salvacion, no pu-
diendose estancar jamàs la misericordia
de Dios, y siendo siempre lo que es? O
que pensamiento de demonio, entregar-
se à la desesperacion à vista de vn Dios
crucificado, que trae sobre sus sagrados
miembros el perdon de los pecadores, y
desfendiè delante del Eterno Padre con
tantas bocas su causa, como le hizieron
llagas nuestras culpas! No es la desespe-
racion de nuestra salvacion, la que nos
tienta, si la de los bienes temporales. El
mal sucesso del pleyto, la hacienda que
se perdiò es lo que afflige à aquella Alma,
y la haze aborrecer su propia vida.
Hombre ignorante de los bienes, y males
de la vida, sus amores son, y no tu deses-
peracion solamente los que te atormentan.
Tenias puesto en las riquezas, y en
el buen sucesso del pleyto toda tu bien-
aventurãça, y lo miravas como à vna pe-
queña Divinidad: No te acuerdas ya de
aquellas del Profeta: inocente perdiz, que cu-
briste buevos prestados, y sacaste polluelos que
no eran tuyos, dexalos bolar, pues no los puedes
tener. Lo que imaginas perdida grande,
serà quizà principio de tu felicidad; y
siempre seràs bastantemente rico, si aprè-
des à estàr contento con Dios. Mas diràs,
aquella persona que yo amava mas que
à mi mismo, ha muerto, y mis designios
todos se desvanecieron con su muerte.
Como reparays aora que es muerta, si
desde el dia de su nacimiento empeçò à
morir? Avias de considerarla como in-
mortal aviendo oido tu, y ella la senten-
cia de la muerte al salir del vientre de la
madre? Si solo sientes su ausencia, presto
estaràs contento, porque siempre vàs ca-
minando à ella con la misma velocidad
que el Sol que nos alumbra; y no ay dia
que no haga caminar vn millon de le-
guas para el sepulcro: Yo vengo en que
lloren à los muertos los que no tienen esperan-
ça en la resurreccion, los que creen que mu-
rie.

*Aliena,
quid a-
quora re-
mis, &
sacras
violamus
aquas,
Dinūque
quietas
sedes;
Hercules
cœlū me-
ruit. Sen-
suasor. 1.*

*Non ha-
bemus
Pōrificē,
qui non
possit cō-
pati infir-
mitatib⁹
nostris,
tentatum
per om-
nia. Hab.
4. 15.*

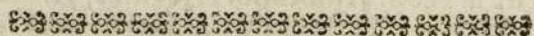
*Perdix
fovit, que
non pepe-
rit, fecit
divitias,
& non in
iueicio, in
dimidio
dierū suo-
rum dere-
linquet
eas. Hier.
17. 9.*

*Fleāt mor-
tuos suos,
qui spem
rie-*

resurre- rieron para no revivir jamás ; lloren quan-
 tionis ha tos quisieren la perdida de sus amigos ; pero noso-
 bere non tros nos hemos de ver muy presto , y entrar en
 possunt possession de aquellos cuya ausencia sentimos por
 scāt mor algun tiempo. No es la ausencia , dizes tu,
 tuos suos la que mas me aflige ; sino verme desti-
 quos in tuido del socorro , y amparo que espera-
 perpetuū va. Poned la mano en vuestro pecho , cō-
 affimant sultad vuestros pensamientos , y os diràn
 interisse que toda vuestra desdicha nace de estar
 in brevi aun muy afidos à los honores , ambicio-
 bisuri su nes , y comodidades del siglo. Yo he pro-
 mus, quos curado apartaros todo lo possible de la
 dolemus desesperacion ; pero aora hallo que el re-
 absentes. medio de vuestros males està en vna san-
 s. Hieron. ta desesperaciō de todas las frivolas apa-
 riencias del mundo. O que bien dixo Ve-

Necessi- que la desesperacion era en muchos vna
 tas que- uecesidad de virtud ! Y mas cuerdamente
 dam vir- San Iuan Climaco , definiendo la vida
 tutis est de vn perfecto Christiano , à quien llama
 despera- peregrinacion , introduce estas pala-
 rio Veget. bras : La verdadera , y perfecta Religion , es vna
 lib. 4. c. 5. general desesperacion de todas las cosas. O di-
 Peregri- chosa ciencia saber desesperar de todo
 natio ve- para poner en Dios solamente la espe-
 ra est om- rança ! Quitemos estos favores , y apoyos
 niū prorsus verū engañosos , y infieles , que sitian nuestros
 despera- entendimientos faciles , y atropellados
 tio. Cli- entran en nuestro coraçon. Despidamos
 mac. gr. 3 nos de las halagueñas promessas de vn
 mundo esteril , y mentiroso ; y bolviendo
 los ojos àzia aquella celestial Ierusalen
 verdadera patria nuestra ; cantemos con
 el Profeta: *El mayor consuelo que tengo en esta*

Levani miserable vida , es que levanto à menudo los ojos
 oculos al Cielo , para ver si me viene el socorro de que
 meos in necessito. De quien puedo esperar mas ayuda , y
 de veniet mayor alivio que de aquel Dios todo poderoso,
 auxilium que criò de la nada el Vniuerso , y tanta multi-
 mibi au- tud de hermosas criaturas por amor de mi? Aun-
 xiliū meū que viera sobre mi cabeza esquadrones armados
 à Domino de rayos , y de fuego , me conservàra siempre con
 qui fecit el animo tan quieto como sino huviera algun pe-
 Celi , & ligro , aunque fuera necesario passar por el horror
 terram, de la muerte , yendo en vuestra compania , no ay
 & c. riesgo que me acobarde. Digo mas , que tendrè por
 Ps. 180. singular favor , y me serà de consuelo , que querais
 Si consi- castigar amorosamente mis culpas , y agasajarme
 stant ad- con vuestras visitas. Dichoso aquel que fa-
 versū me- cō de sus perdidas la ganancia , de sus in-
 castra , nō certidumbres la seguridad , de su flaque-
 timebit za la fuerça , de su desesperacion la espe-
 cor meū , rança , y que no espera ya mas que lo que
 & c. prometio Dios , y no se contenta sino
 Ps. 26. 5. con Dios , que satisfaze todos los deseos , y
 corona todas las felicidades!



PASSION NONA,

Del Miedo.

SECCION I.

Su definicion , descripcion , causas , y efectos.

L Miedo es hijo del amor propio , y
 de la opinion ; es vna passion ver-
 daderamente espantosa , que haze temer
 aun las cosas que todavia no tienen ser ; y
 haziendolo temer todo , nada tiene tan
 terrible como à si propia. Ella se arroja al
 coraçon , como vna tempestad no previs-
 ta , ò como vna fiera à la carne , y embar-
 ga el cuerpo , cuyas funciones de natura-
 leza suspende repentinamente , quitan-
 dole el vso de las fuerças. Haze en noso-
 tros lo que el Alcon à la codorniz ; apo-
 derafe del coraçon , que es la fuente del
 calor , y el origen de la vida ; estrechalo ,
 ponclo al tormento , desfuerte , que los
 miembros del cuerpo afligidos con el ac-
 cidente de su Principe , le focorren con
 algunos leves tributos de sangre , y de ca-
 lor , para aliviarle en su conflicto ; con
 que el cuerpo se queda sin fuerças , el rojo
 color de las mexillas se apaga al instan-
 te , y la palidez se apodera de todo el ros-
 tro , destituido de aquella sangre que an-
 tes le coloreava ; los cabellos oprimidos
 en su raiz del frio , se levantan , y heri-
 zan ; las luzes , que dulcemente resplan-
 decian en los ojos , padecen eclipse ; la voz
 se perturba , y todos los nervios , arterias ,
 y juego de los miembros salen de su qui-
 cicio : los temblores se introducen en las
 partes del cuerpo , y particularmente en
 las rodillas , que componen la basa de es-
 te edificio de naturaleza ; y en las manos ,
 que son como las placas fronteras , que
 està apartadas de la direccion del Prin-
 cipe , el qual se halla entonces en la revo-
 lucion de sus estados. No contenta esta
 perniciosa passion con apoderarse del
 cuerpo , gana la parte superior del alma ,
 para introducir en ella el desorden , qui-
 tandonos casi en vn instante la memo-
 ria , el entendimiento , el juyzio , la vo-
 luntad , el aliento , y dexandonos balda-
 dos , y torpes en nuestras acciones. Esto
 no se deve entender , sino de vn miedo
 muy desordenado ; y para descubrir luz
 en tan tenebrosa passion , para conocer-
 la en toda su capacidad , y extension ; di-
 go primeramente en general , que ay dos
 generos de temor , moral , y natural ; el
 moral , que comprehende el filial , y ser-
 vil , no es propiamente passion , sino vna
 virtud que San Bernabè , segun San Cle-
 mente Alexandrino , llama Coadjurora
 de

Clavus anime fluitantis. Ambr. de Paradis. Ter. de cult. sem. O necessarius timor, qui timet arte non casu, voluntate, non necessitate, Religione, non culpa.

de la Fè: S. Ambrosio. *El gobierno, y timon del alma;* y Tertuliano: *El fundamento de la salvacion.* Della dixo tambien elegantemente San Zenon: *Otemor necessario! que bueno es adquirirlos, con arte, y de proposito; y no encontrarlos por acaso; voluntariamente, no por necesidad; por demasiada piedad, y ternura, no por razon de los vicios, que dan mucho en que entender à vna alma delincuente!* El temor natural es propiamente vna aprehension, que se engendra en el alma de vn mal cercano, sea verdadero, ó aparente, à quien no se puede facilmente resistir. Divide se en seis partes, segun la doctrina de S. Iuan Damasceno, que son cobardia, empacho, verguenca, admiracion, torpeza, y agonía. La cobardia teme el trabajo penoso, y molesto à la naturaleza; el empacho huye el acto vergonzoso, que no es aun como la vengança, la qual rechaza el oprobio, que ordinariamente sigue al pecado despues de cometido; la admiracion se forma en el objeto, ó idea de algun mal grande, nuevo, y no esperado, de quien no se puede conocer el sucesso, y el fin: la torpeza nace de vn grande exceso de miedo, que oprime las potencias del alma; y la agonía es el vltimo grado que confunde totalmente el espíritu con la cercanía de grandes, y irremediables trabajos.

En quanto à las causas desta passion, si queremos bien discurrir, hallarèmos, que la primera, y mas considerable es el amor propio, que siempre està atendiendo à la conservacion de si mismo, y à la exclusion de aquello que puede ofenderle; de donde nace, que los que mas se aman, son los mas timidos, y mas sujetos à la menor ocasion del peligro, como ordinariamente sucede à los ricos, à los poderosos, y delicados, parecidos à aquel pez que trae sobre las escamas el oro, y que es el animal mas timido del mar. La segunda causa donde va à parar gran numero de causas particulares, es el mal futuro, singularmente quando es grande, cercano, inevitable, y que tira à la privacion del ser: de aqui nacen mil fantasmas de terror, como son la pobreza, los ultrages, la enfermedad, el rayo, el incendio, el hierro, la inundacion, la muerte violenta, y sobre todo los hombres poderosos, crueles, vengativos, malos, y mas si están ofendidos, ó tienen algun interès en nuestra ruina, y pueden injustamente vengarse sin temor de la ley, ni del castigo. Añadid à estos los competidores, los herederos avarientos, los confidentes desleales, irritados, ó temerosos; los inquietos, y ocasionados; los intrepidos, y codiciosos. El tercer motivo del miedo es la ignorancia, y poca experiencia que se tiene de los trabajos del mundo; porque quanto està oculto, y escondido nos parece mas terrible,

como las soledades, los abismos, lastinieblas, y los hombres disimulados; de aqui nace, que las mugeres, los niños, y los hombres criados en regalo, tienen mas miedo, porque la ciencia de los casos de que están privados, es maestra de la fuerça, y de el aliento. La quarta fuente es la frialdad, y la consideracion que haze que los mas sabios temen justamente riesgos, à que la juventud loca, y los embriagados se exponen sin consideracion; por lo qual Sylla, conociendo que le fatigava demasiado, previniendo los males, procurava anegar en el vino sus aprehensiones. La quinta se nota en vn natural frio, melancolico, imaginativo, y desconfiado, que passà à vezes al humor hipocondrico, como era el de aquel antiguo Artemon, sobre cuya cabeza traían continuamente dos criados, vna rodela, ó vn escudo, temiendo no cayese de arriba algo que pudiesse ofenderle; ó como el de Pisandro, que temia encontrar su alma; ó como el de aquel frenetico, que no osava andar, por no quebrar el mundo, que imaginava de vidrio. Finalmente, la sexta se origina de la mala conciencia; porque no ay cosa tan inquieta, tan destrozada, y dividida como vn alma que vive en la imagen de sus delitos. Esto hazia temblar à los Nerones, y Domicianos; por esto aquel Apolodoro, de quien habla Plutarco, tenia horribles visiones, y de noche en sueños le parecia à vezes, que los Scytas le defollavan vivo, y destroncados sus miembros los arrojavan vno tras otro en vna caldera hirviendo, y que solo tenia vivo el coracon, que le dezia dentro de aquella caldera: Yo soy tu mal coracon, y el que origina todas tus desdichas.

Semper enim premit sana perturbata conscientia.

Sap. 17.

11.

Plut. de sera numinas vincta.

SECCION II.

Molestias que ocasiona el miedo, sus diferencias, y remedios.

NO se puede negar que esta passion es de las mas molestas, y importunas que ay en toda la capacidad de las passiones, porque es sumamente vaga; pues no contentandose con los trabajos del mar, y de la tierra, y aun del infierno, forja otros nuevos, que no tienen subsistencia, sino en el desorden de vna imaginacion alterada, y perturbada. Demàs, que nos atormenta espiritualmente, haziendo al entendimiento, y razon tributarios de nuestras penas, y à vezes nos aflige tanto tiempo, que nos haze temer medio siglo, que se passà en vn instante. Y assi creo que es amorosa clemencia de Dios ocultarnos gran parte de nuestros infortunios, cuyo conocimiento aflagiera continuamente nuestra miserable vida

da con tristezas, y espantos, sin darnos lugar de respirar entre los mas deliciosos, y agradables objetos de la naturaleza. Si los que cayeron despues de aver subido à la mayor grandeza, estuviessen continuamente mirando la mudança de su fortuna, y las sangrientas tragedias de su vida; no es de creer que las alegrías de el triunfo se vieran anegadas en lagrimas, y que por temer siempre vna necesidad inevitable, avian perdido todos los instantes de su felicidad?

Aora para poner algun remedio à vna peste tan general, hallo, que las inquietudes que por aquella parte nos vienen, ò son temores naturales, ò rezelos de cosas muy ordinarias en el estado de la vida humana, ò espantos de algunos objetos horribles, y no comunes. En quãto à los temores que se experimentan en los naturales timidos, nacen, ù de la disposicion del cuerpo, y del humor melancolico, ù de la cantidad del coraçon, que à vezes es muy grande, y tiene poco calor, ù de la ociosidad, y pereza de vida, ù de vna criança delicada, ù de poca experiencia, ù de mucho amor à las comodidades del cuerpo, y del espiritu. Vnos son encogidos en la conversacion, y temen ponerse delante de personas graves, y à quien no conocen, mudan facilmente de color, y se les perturba la voz, y el discurso; lo qual sucede ordinariamente à la gente moça, criada en encogimiento, y sin experiencia. Otros temen los cumplimientos, y ceremonias del mundo, la pompa, la grandeza, el ver, y ser vistos, y pidieran de buena gana prestado su manto à la noche para cubrirse en estas ocasiones: Otros no son buenos para solicitar negocios, porque no tienen desembaraço para dezir, ni contradezir nada; y si se ven obligados à pedir alguna cosa, lo hazen desuerte que pidiendo dizen como se les ha de negar. Algunos temen mas hablar en publico, que entrar en vna batalla, como sucediò à Demosthenes, Theophrasto, y Cicerò, de los quales se dize, q̄ estando ya adelantados en la edad, no dexavã de demudarse, y turbarse al principio de sus discursos; lo qual procedia, à mi parecer, de vn excesivo amor de honra, y estimacion, que en su opinion aventuravan quando hablaban en presencia de los Principes del Senado, y del Pueblo. Vn necio con mas seguridad se expone, porque no tiene que perder, y es como el Piloto que conduce vn navio cargado de paja; pero estos governavan baxeles de perlas, tanto era el credito, y autoridad que avian adquirido. Echines, hombre advenedizo, gran hablador, y adulador, hazia vanidad de hablar en presencia del Rey Filipo, y de los Macedonios, siendo assi, que à Demosthenes le costava

trabajo desembaraçarse; desuerte, que este parecia vn idiota, y aquel vn Oraculo; mas no avia comparacion, pues el vno tenia los pensamientos altos, y sublimes, y el otro baxos, y comunes, aunque parecian algo con las voces, y la representacion. Algunos sintieron tanto perderse en vna oracion, que llegaron à desesperarse, como sucediò à Herodes el Ateniese, el mas sobervio Orador de su tiempo, que aviendose turbado delante del Emperador Marco Antonino, estubo para perderse de pesadumbre; y no obstante esto, los discretos oyentes no estiman menos à vn hombre por accidente semejante, aunque el pueblo necio lo tiene por grande afrenta. Muy merecido lo tienen los que se empeñan por temeridad, donde no son llamados por obligacion, y que queriendo adquirir mas gloria, pierden la poca que antes tenían. A otros les viene esto de vna opinion precipitada; y piensan estar en el medio, y fin del discurso, quando no han llegado aun al principio; à otros de vn espiritu ligero, y bullicioso, que con facilidad suelta la presa; à otros de vn mar de pensamientos, que contra su voluntad reboçan; à otros de accidentes impensados, como sucediò al docto Oporino, Professor de la Vniversidad de Basle nombrado para recibir al celebre Erasmo, y ofrecerle regalos de vino en nombre de la Ciudad: Previno vna bien concertada harenga, y como era hombre criado en Escuelas, donde estàn poco en uso las ceremonias cortesanas, queriendo besar la mano à Erasmo, que era achacoso de la gota, lo hizo con tanta aspereza, que se lastimò, y le obligò el dolor à levantar el grito: con que el Professor turbado perdiò su norte, y no pudo acordarse del principio de la Oracion, hasta que le dieron con abundancia del vino que llevaba, para despertar la memoria.

Verdaderamente no se puede negar que es casi dançar sobre la maroma, recitar de memoria vna larga oracion, y que los que naturalmente son timidos, encuentran muchos escollos. Nada corrige tanto estos temores, como romperse en la mocedad, exponerse al riesgo quando no ay mucho que perder, declamar, levantar la voz en los teatros de los Collegios, acostumbrarse à ver concurtos, industriarse en las conversaciones, acomodarse al tiempo, y al pais, estudiar el arte de ganar coraçones, no despechase al primer mal suceßo, proseguir moderadamente vn negocio mientras se pudiere, y no hazerse insolentes à fuerza de resistir, y combatir el miedo; porque sucede, que los que fueron muy timidos, se buelven à vezes tan offados con el gusto de hajar su passion, que passan à la insolencia.

*Philos.
in Sophis.*

Luitpräd.
lib. 6. de
reb. in Eu
ropa ge-
stis.

solencia. El que está habituado à hablar en publico, en todas ocasiones tiene resolución, y desembaraco, y de nada se acobarda. Quando el Obispo de Cremona Luitprando fue por Embaxador à Constantino, hijo de Leon, Emperador de Constantinopla, le dió audiencia sentado en vn Trono muy levantado, cercado todo de Leones de bronze, que artificiosamente rugian, como para darle miedo; pero no dexò por esso de hablar con el mismo desembaraco, que si aquel espectáculo fuera vn juego de niños, por estar ya muy acostumbrado à discurrir en publico.

Y si despues de aver procurado desde la niñez corregir estos temores naturales, no experimentan algunos mucho adelantamiento, haràn bien de retirarse de los concursos, y conversaciones del mundo, del trafago de los negocios, de los puestos, y ocupaciones grandes, en que es menester tratar con hombres reueltos, y limados; de la Milicia, de las Cortes, de las ceremonias, y actos publicos, para cultivar vn dulce descanso, sin apetecer las ambiciones, y vanidades del siglo, y ponerse en el potro para adelantarse en vn arte, en que la naturaleza no quiere verlos ocupados. Isocrates tenia lindo ingenio, y capaz de eloquencia, no obstante viendo que le faltava la persona, las acciones, la voz, y desembaraco, nunca quiso hablar en publico, contentandose con enseñar toda su vida; y ordinariamente dezia, que por mil reales enseñava la Retorica; pero que daria diez mil al que le enseñasse à ser despejado.

SECCION III.

Contra el temor de los accidentes de la vida humana.

EL segundo genero de temor es mas penoso, como el de la pobreza, afrentas, prisiones, dolores, enfermedades, y de la muerte, que nos ofende en tanta multitud de objetos como ay en la naturaleza; mas hemos de confesar, que de todos los males ninguno mas terrible para el hombre que el hombre mismo. Vn enemigo poderoso, y mal intencionado, emplea todos los instrumentos de terror para servir de armas à su malicia; inventa los pleytos, afila el azero, forja las prisiones, previene el veneno, levanta los cadahalsos para satisfacer su vengança, y parece que tiene asalariadas las furias, y los demonios para atormentar à los desdichados.

Que ha de hazer vn pobre coraçon que se ve amenazado de grandes trabajos, y sumamente contrarios à la natura-

leza? Pienfas que es roca, ò ayunque para no hazer sentimiento? No ay que vizarrear en el papel, y despreciar con estroycia insolencia el toro de Phalaris, ni los suplicios de Radamanto. Todos estos temores de las cosas que nos son contrarias, pueden bien introducirse en la vida de los hombres mas constantes, singularmente quando las penalidades que nos acometen son violentas, repentinas, y irremediables: Con todo para suavizar esta passion importa considerar lo que dixo Seneca, que à vezes tememos mucho, ò muy presto, ò sin razon. Tememos mucho, temiendo las cosas mortales, como si fuéramos inmortales, tenemos miedos infinitos, de trabajos, que se acaban con vna vida tan limitada: es verdaderamente ignorar la naturaleza de las cosas, y repartir mal nuestros pensamientos, querer fundar perpetuos cuidados en vn mal, que algunas vezes apenas ha llegado, quando dexa de ser mal, quitandonos el sentido con la violencia. Tememos muy presto, temiendo lo que aun està lexos de nosotros. Bastante tiempo tenemos en la vida para ser miserables, no anticipemos nuestra desdicha, ni perdamos vn solo instante de la felicidad presente, por pensar en lo futuro. Tememos sin causa quando nos rezelamos de vnas cosas que nunca han de suceder, y si suceden, serà quizà en nuestro favor. Vnos se libran de la prision por vn incendio; à otros se les convierte en alimento propio el veneno; à otros dió la vida vna herida penetrante rebentandoles vna postema; siendo cierto, que las semillas de la felicidad està à vezes ocultas debaxo de las apariencias de la desdicha.

Demàs desto tomad el trabajo de reconocer toda la capacidad del mal que os ofende, atribuidlo, si quereis, todo à lo peor, y trataos como à enemigos; con todo hallareis, que este accidente, ò esta desgracia no es tan grande como la publican, que muchos antes que tu la experimentaron, y que si Dios la permite, te darà fuerças para tolerarla. El mismo temor siendo el mayor de nuestros males, no es excesivo tormento; pues nos ofrece cautelas, industrias expedientes, y nos dà medios para no temerle. Si nunca tuviste trabajos, bien digno eres de compasion en no aver parecido hombre; y si tienes alguna experiencia de lo pasado, ella te servirà para suavizar el temor de los males futuros. Teme tus opiniones, y ruegales no te representen con tan fea mascarilla males que à vezes supieron tolerar riendo niños, y mugeres. Si experimentas horror, y aquellos primeros movimientos de naturaleza, no pierdas por esso el animo, porque el Poeta pintò al valor con palidez en el rostro.

Quedam nos magis torquent, quàm debeant, quedam ante torquent cù omnino non debant Sen. epist. 13.

Fiducia palens. Stat. The.

Roder.
Tol. verū
Hisp. l. 5.
cap. 23.

roftro. Ya se han visto grandes Capitanes, como Garcias, temblar al principio de vna peligrosa batalla, porque (segun dezian) la carne temia al valor, y no dudava la expondria à los mayores riesgos. Finalmente lo peor que puede suceder, es, hallar el remedio de vuestros miedos en la presencia de lo que temeys, pues vemos, que los que estando en la incertidumbre, ò duda de algun negocio grave, padecen mil cuydados, y luego que ven la resolucion, aunque no sea en favor suyo, se sienten mas aliviados. Ciertos delinquentes que estavan atormentados en la prision aguardando el fin de su causa, se iban resueltos, y gustosos al suplicio; porque querian mas morir vna vez, que vivir siempre con el temor de la muerte. David temblava de miedo, llorava, y ayunava postrado en tierra por la enfermedad de su hijo; mas despues que supo su muerte, se levantò del suelo, mudò de vestido, lavòse, y perfumòse, y despues de aver hecho oracion en la Casa de Dios, pidiò que le dieffen de comer, y consolò à Bersabè en este accidente, de que quedaron admirados los domesticos, à quien dixo que no nos aviamos de afligir por las cosas que no tienen remedio.

Concluyo con el vltimo genero de temor, que nace de cosas mas extraordinarias, como los Cometas, exercitos de fuego en el ayre; prodigios en el Cielo, truenos, rayos, monstruos, inundaciones, incendios, terremotos, espíritus, fantasmas, demonios, y infiernos. O mi Dios, que de terrores ay en esta miserable vida, pues demàs de los ordinarios, es menester aguardar otros muchos de lo mas alto, y de lo mas baxo! Mas sea lo que fuere, aũ hallamos coraçones tan valientes, que con la asistencia Divina los vencen, bien que esto no sucede sin aver tenido algunas leves impresiones de espanto, porque de otra fuerte fuera vivir en la insensibilidad. Los Cometas eclipses, y otros muchos meteoros, no ocasionan aora en nosotros mucho miedo, porque hemos conocido ya las causas; lo qual es indicio grande de que la ignorancia ocasiona en muchos parte del tormento. Estando Pericles en medio de sus soldados, y Capitanes, atormentados viendo relampagos en el Cielo quando estavan para dar la batalla, hiriò con el eslabon la piedra con que diò lumbre, dandoles à entender para asegurarlos, que lo que sucedia en el Cielo, era lo mismo que lo que les estava representando à su vista.

Euseb. li.
1. de præ-
par. Evā-
gelic. c. 7.

La supersticion haze temer mil fantasmas, de que pudieramos reïrnos con vn poco de consideracion, y prudencia. Los Egypcios se quedavan medio muertos, quando la figura de vn gran

La Corte Santa. Tomo III.

Dragon que les mostravan entre año, no les parecia de buen semblante, y los Romanos desmayavan, quando los gallos, que en su opinion eran arbitros de sus batallas, no comian à su gusto. Hecateo, antiguo Historiador, cuenta, que el exercito de Alexandro se detuvo à considerar vn ave, de quien avia de sacar algun presagio el Adivino; y que viendo esta accion vn Iudio, llamado Moselano, sacò de su aljava vna flecha con que la matò haziendo burla de los Griegos, que esperavan su destino de vn animal que ignorava el suyo. Como aora nos reïmos destas locuras, aviamos tambien de despreciar tantos sueños, y observaciones supersticiosas, que dan cuydado, y atormentan à los que hazen acafo dellas. Las fieras, monstruos, inundaciones, partos de montañas preñadas de fuego, açufre, y piedras, son diferentes ocasiones para tener espantos, y no se puede ponderar cosa mas horrible, que lo que sucediò los años passados en Italia, en el vltimo incendio del Vesubio, que con tanta excelencia escriviò el Padre Julio Recupito. Despues desto nada ay que pueda ocasionar terror, sino es que en vn instante se descubra lo profundo del infierno, los mas feos semblantes de los condenados. No obstante, cosa estraña, es que entre ondas de fuego, que por todas partes corrian, nubes de cenizas que parecian crecidas montañas, terremotos continuos, encuentros de los cerros, y las casas, abismos, profundidades, y caos, se hallassen hombres que pensavan aun en el interès; y iban à sus casas à recoger sus haziendas; de donde se conoce, que no ay ocañon por terrible, y espantosa que sea, en que el entendimiento humano buelto en si, no tenga algun lugar de respirar. Los monstruos del Amphiteatro Romano, que à los principios hazian temblar al mas valiente, fueron al fin despreciados de las mugeres que se asalariavan para combatirlos. Las cosas invisibles que parece avian de mover mas por estàr mas ocultas, se vencen tambien en cierto modo, pues leemos que los Anacoretas dormian en los cimiterios entre muertos molestados de sombras, y fantasmas, y vivian en las soledades de los montes mas retirados, en medio de tantas ilusiones de malignos espíritus, como està escrito en los actos de San Antonio, San Hilarion, y San Macario. Solo el juyzio de Dios, el infierno, y el castigo devido à nuestras culpas se ha de temer, para libranos de todo genero de temor.

Hecateus
apud Cu-
neum lib.
2. de Rep.
Hebr.

Julio Re-
cupitus.

Pollyen?
lib. 3.

SECCION IV.

Que la contemplacion del poder, y bondad Divina, deviera templar nuestros temores.

Si las razones que he dado, no entran muy adentro en vuestro coraçon, levantad el pensamiento à las cosas Divinas, y despues de aver considerado el desbroço que haze esta passion, aprended à llorar vuestra desdicha, q̄ os haze temer todas las cosas, menos al que puede libraros de todos los temores. Mirad en nuestro primer modelo el poder, y la providencia de Dios, que son dos perfecciones capaces de esforçar nuestras flaquezas, desvanecer nuestros enojos, y alentar nuestras pusilanimidades. La Omnipotencia Divina no solamente le libra de las garas del miedo, sino assegura quanto està debaxo de su dominio, y proteccion, à la qual voluntariamēte nos hemos arrimado. Que ha de temer, y que no deve esperar, el que tiene à Dios por protector, y vn Dios absolutamēte poderoso? Su Omnipotencia, y su essencia corren siempre iguales, porque la Omnipotencia en Dios no es otra cosa que la essencia de Dios efectiva. No hemos de temer que su jurisdiccion es limitada, porque à todas partes llega, y todo lo abraça: ni que se reduce à cierto numero de siglos, pues es eterna para comprehender todos los tiempos: ni que vnas vezes es mayor que otra en lo que la mira interiormente, porque es imutable: ni que pierde de su vivacidad en la rebolucion de tantos años, por razon de que tienen vn vigor infinito que cõprehende todas las perfecciones del ser. Quanto el entendimiento Divino puede comprehender, tãto puede executar su poder; ninguno de los dos tiene medida, y ambos caminan siempre cõ vna misma medida, igualando su grãdeza, sin que nada pueda igualar sus meritos. Què abismos, y què tesoros de poder es menester poseer para tener en sí fuentes inagotables, comunicaciones como las que se hallan en Dios, el qual puede comunicarse sin fin en los ordenes de la naturaleza vegeativa, sensitiva, racional, y finalmente en la gracia, y en la gloria, donde obra tantos prodigios sin agotarse jamàs, ni limitar su virtud? Todo esse gran mundo donde el Sol, segun dicen algunos Astrologos, es ciento y quarenta vezes mayor que la tierra, y camina en veynte y quatro horas mas de doze millones de leguas: dõde ay Estrellas fixas que en vna hora andan mas tierra que pudiera vn hombre à cavallo en mil seiscientos y veynte y seys años: todo esse aparato del vniverso donde ay criaturas sin numero, hermosuras sin fin, y grãdezas que à nuestros ojos no

rienē medida, no es mas que vn efecto de su palabra: hizolo cõ vn aliento de su boca, y con vn aliento lo puede deshazer, y criar en su lugar infinitos mûdos mayores, y mas perfectos que este. Dios verdadero! Què dezimos quãdo dezimos Dios, quando dezimos Omnipotencia de Dios? Quanto se mueve, y haze impressiõ en la naturaleza, no obra sino en virtud desta poderosa Maestra; y si llegara tal vez à retirar el braço, quedara ociosa la naturaleza, y reducida à la nada. Essos numerosos exercitos que parece pretendiã sacar de raiz las Ciudades, agotar los mares, hazer navegables los montes, y trasformar toda la naturaleza, fueron destruidos de la mano de Dios, que para executar lo se valiõ de esquadrones de langosta, y mosquitos, à quien llama en el Profeta, *Sus grandes fuerças*. El es quien mueve los Cielos, quien sustenta la tierra, dilata las aguas, anima de su calor, y de su espíritu todo el mundo; quien obscurece con la tempestad al ayre quando quiere, quien haze resolver en lluvias las nubes, quien traga las flotas de los Pharaones, quiẽ anda sobre las olas, quien enciende los relãpagos, y haze llover sangre, y escorpiones sobre los rebeldes de la tierra. O Omnipotencia de Dios! Què dezimos quando cõtamos vuestras maravillas? No es ella bastante para ocasionar espãto en los malos, y confianza en sus hijos legitimos, pues haze vna eterna aliança con aquella grã Providencia que gobierna el mûdo? Por-
q̄ al fin estamos en sus manos nosotros, nuestros designios, y toda nuestra sabiduria, obra poderosa, mēte de vn extremo à otro, y dispone todas las cosas cõ suavidad sin que le cueste trabajo alguno.

O que segura estuviera vna Alma justa, si pudiera considerarse cubierta de las alas de Dios, alumbrada de los ojos de la Divina Providencia, que abraza los Cetros, y las Coronas, sin olvidarse del menor gusano de la tierra!
 Ella amparava al niño Moyses sobre las aguas, y à los tres mancebos en el horno de Babilonia; y ampara aun à los justos, y nunca permite que padezcan, sino es para sacar luzes de sus eclipses, y gloria de sus tormentos. Si hablamos cõ S. Thomàs diremos, que es la regla inalterable de todas las alteraciones del mundo: Si cõ S. Dionisio, que es vna fuente que corre desde el mas alto de los Cielos, hasta las mas humildes criaturas de la tierra. Si cõ Clemente Alexandrino, que es la centinela de esta circunvalacion grande que llamamos mundo. Si es regla, porque la desmentiremos? Si es fuente, porque nos privaremos de sus favores? Si es toda claridad, porque nos escusaremos de sus luzes? O que ciegos somos si la desconocemos, viviendo en su seno, y entre sus brazos! O que desleales, si la dexamos! O que desnaturalizados, si la hazemos traicion.

SEC.

Apud Deum nõ erit impossibile omne Verbu. Luc. 1. Nẽpe in semet manes, quod habes est, & quod est semper vno, & eodem modo est. In eo, & multa in vnum, & diversa in idẽ rediguntur, vt nec numero sita plurimitalitẽ, nec alterationem de variatione sciat. Bernard. in Cant.

Locustã fortitudo mea magna. Joel. 2. 15.

In manibus enim illius nos, & sermones nostri, & omnis sapientia attingit à se ne vsq; ad finem fortiter, & disponit omnia suaviter. Sap. 7.

Opusc. 2. cap. 23. S. Dyon. de Cœlesti Hierarc. cap. 4.

SECCION V.

Que el exemplar de vn Dios hombre, nos deve instruir, y assegurar contra los espantos de la vida.

Femina circumdavit virum. Hier. 31. 22. Mares tãtum edet ex eo. Num. 18. 10.

Pongamos los ojos sobre el segundo modelo, y añadamos à estos dos poderolos motivos que hemos declarado, el exemplo de Christo, que nos ha de servir de muralla, de diamante contra el temor vicioso. Iesus fue el fuerte de los fuertes, y el mas noble valor que pudo jamás caer en la idea de los Angeles; y assi la Sagrada Escritura le llama hombre, y hombre robusto desde el vientre de su Madre; y como antiguamente en el sacrificio que se hazia para satisfacion de las culpas, no admitia la ley sino los animales del genero masculino, fue necesario buscar vn hombre perfectamente hombre para celebrar aquel grande, y eterno Sacrificio, que se ofreció vna vez, y se renueva cada dia por la redencion del mundo vniversal.

Los Theologos, y Filosofos concuerdan, en que la fuerza que propiamente se opone, y combaté al temor, y puslanimidad, es vna generosa empresa de grandes peligros, junta con vna tolerancia de grandes males; porque tiene dos brazos; el vno acomete, y el otro sustenta, y la capacidad, y extension toda de sus maravillas, se reduce al circulo de quatro virtudes, que son la confiança, la constancia, la paciencia, y la perseverancia. Y assi podemos dezir con toda verdad, que el Campion que pelea en esta honrosa batalla, dando pruebas de su valor à cada vna destas virtudes con razon, eleccion, y intencion, que son las condiciones que pide Santo Thomàs, ha llegado al mas alto punto de gloria, y honor, triunfando generosamente de las imagenes del miedo. Esto es lo que hizo Christo para nuestra instruccion con incomparables ventajas; porque primeramente quiso, no por falta de valor, si por dispensacion de aquella Sagrada economia de nuestra redempcion, ser molestado de los mas furiosos objetos del miedo, que cayeron jamás en coraçon humano, permitiendo al temor acometiese la parte mas noble de su Alma, y entrasse en el Santuario de la Divinidad.

Las mayores causas para temer, que tuvieron jamás los hombres valerosos, se reduxeron à la perdida de vna vida miserable, y si temieron algun mal futuro, feria, como sucede ordinariamente, por poco tiempo, y quando se expusieron, y arrojaron à el, fue por capricho, por necesidad; con flaca intencion, y interesada en el amor propio. Y si les sucedió

La Corte Santa. Tomo III.

mal al principio de los riesgos que despreciaron, se convierte muy aprisa su confiança en desconfiança; su constancia en liviandad; su paciencia en rabia, y su perseverancia en humo. Estos son los vicios que notamos en la vida de los Alexandros, Cesares, y valientes de la tierra: Mas Christo, verdadero modelo de valor, dava por nosotros vna vida de Dios, que no es poca causa de temor; porque diferentemente teme el mercader que va cargado de ordinarias mercaderias, que el que lleva oro, y piedras preciosas. Quando vn hombre por hazer vna accion generosa arriesgara todas las vidas de los hombres, si pudieran estar juntas encerradas en su coraçon; no arriesgava mas que vn poco de paja; pero el Salvador de el mundo expone vna vida criada, arraygada en la vida increada, que excedia à la vida de los demás hombres, como el Sol à vnas pajuelas. Expone esta vida, no à tormentos comunes, y ordinarios, y à moderados suplicios; sino la entrega à dolores excessivos en todo su cuerpo, à afrentas no oidas, y à crueldades abominables. No se contenta con tenerlas presentes vna vez antes de su muerte, sino las mira desde el primer dia de su concepcion; luego que su bendita Alma fue infundida en el cuerpo, vió dos abismos; vno de dolorosas penas; otro de profundas ignominias que avia de padecer en aquella empresa de la redempcion. No ay hombre que no quisiese mas caer vna vez, que estar tres dias con el susto de verte à orillas de vn precipicio; y no obstante Christo quiso vivir treynta y tres años, teniendo presente el objeto, no solo de sus tormentos, sino de los que en el discurso de muchos siglos avian de executarle en los Martyres, que eran miembros de su cuerpo.

El mas raro valor que hubo jamás, parece fue el de Noe, pues le eligió Dios entre los demás hombres para navegar sobre vna tabla fragil, en el vniversal diluvio, y sustentar el choque de los fatales accidentes del mundo; mas la Sagrada Escritura nos enseña, que Dios con su propia mano cerró la ventana del Arca donde estava encerrado, y que no vió las muertes, y desdichas que sucedian entronces, porque el miedo no le quitasse la vida. Por Iesus solamente se corren todos los velos, se abren todas las puertas de las luces, y conocimientos para manifestarle la continuacion de sus tormentos; los quales recibe con razon, con plena libertad, con gloriosa intencion; y entra en ellos con generosa confiança, permanece con incontrastable constancia; sufre con paciencia sin igual, persevera con consumacion entera de amor, sufrimientos, virtudes, y misterios, con-

fumiendose como las victimas de la anti-

tari tota

gua

Genes. 7.

Credebatur in Ab-

nocte, vique ad mare nevit, c. 6. Leva clypeū, quod in manu tua est cōtra vrbē Hay. 10. sue 8.

gua ley, que era necessario estuviessen en el fuego desde la noche hasta la mañana. Tambien ardió en esta vida transitoria hasta la Aurora de la eternidad: este verdadero Josue nunca dexò las armas hasta ver la sacrilega Ciudad de Hay, refugio de impios, arrasada à sus pies, y establecida la Iglesia en su sangre. Y lo que mas realça el merito de su magnanimidad en esto, es que en los mayores espantos, y mas penetrantes dolores à que voluntariamente se avia entregado por nuestro amor, hazia quanto mirava à nuestra instruccion con juyzio determinado, y resuelto, y con animo siempre igual. Orava anegado en sangre, y lagrimas en el jardin de las Olivas; exortava à sus discipulos, salia al encuentro à los soldados, entregavase à los verdugos, atendia à la seguridad de los suyos en el mayor riesgo de su persona, curava las heridas de sus enemigos, dava liciones de virtud, pronunciava oraculos de sabiduria, contemplava, y predicava sobre la Cruz; y estando cubierto de luto el Cielo, y movida con temblores la tierra, permanecia inmovil, aguardando la hora de la consumacion, dispuesta por su Eterno Padre.

O grandeza de las batallas de Christo! O fuerza de las resistencias de Jesus! O exemplo! No será confusión nuestra, si à vista de sus esplendores ponemos los ojos sobre nuestra pusilanimidad? Oy lo tememos todo en el mundo, y no tememos al Soberano Maestro, y al absoluto Governador del mundo. Las criaturas aviendo de ser objeto de nuestros contentos, son causa de nuestros espantos, despues que hizimos divorcio cō el Criador, siendo razon que Dios se sirva de todo genero de armas para perseguir à vn fugitivo de su Providencia, que pretende salvarse en la region de la nada.

O pobre Alma! Temes la pobreza que tu Dios te consagrò en el pefebre, y en los pañales? temes las afrentas que santificò en la pèrdida de su reputacion? temes los dolores que colocò en su carne virginal? temes la muerte que venció por ti? temes las falsas opiniones del mundo? Y que no temes, pues te rezelas de fantasias, menores que la sombra de vn cabello? Solo vna cosa no temes perder, la inocencia, y la santidad, que expones à tantas libertades, y halagueñas ocasiones, segun eres prodigo de vn bien que no posees. O amada de Dios! No quieres curar tus heridas? No intentas aplicar algunos remedios à estos viciosos temores, que te atormentan, y consumen cada dia.

Nulla metuendi causa, nisi Si quereys crearme, vuestra primera resolucion ha de ser, reglar el amor propio, no cuydar con tanta delicadeza,

y passion las cosas que os tocan, como si fuerays vnicos en vuestra especie, y que todo el mundo huviesse de seguir vuestra muerte. El fin principal ha de ser despegaros quanto pudieredes de tantas dependencias, y obligaciones que multiplican vuestra servidumbre. Casi es menester vivir vna vida de Nabathenses, que eran ciertos pueblos de Arabia, los quales no sembravan, plantavan, ni edificavan, y por leyes expresas huian siempre de tierras deleytosas, y pingues, temiendo, que las riquezas, y comodidades no los sujetassen à las passiones, y voluntad de los grandes, y poderosos. Y si no pudieremos llegar à este estado, por lo menos es menester tener el coraçon desnudo de aquellos ardientes afectos que tenemos à los bienes de la tierra, y mirarlos como vna tropa de sombras, y ilusiones, que rapidamente passan à nuestra vista, y que siempre caminan al passo del tiempo, y del Sol. Tener ya por perdido todo aquello que puede perderse, aplicar inmortalidades cuidados à vna Alma inmortal, y colocarla en el primer lugar de la caridad. Y si el amor natural nos sujeta al cuydado de la salud, de la vida, del honor, y de las comodidades, que son para nuestra conservacion; de quien devemos fiar todo esto, sino de aquella Providencia, en quien depositaron tantos justos sus haciendas, reputacion, vida, y sangre, no perdiendo nada en esta confianza, antes bien traspusieron sus bienes en el seno de la eternidad? En quanto nos sucediere, pongamos los ojos en aquel Dios que continuamente nos està mirando, en aquella poderosa mano, en aquel amoroso gobierno. Miremosle como nuestro norte, como nuestra columna de fuego, como nuestra grande inteligencia, que mueve todos los artificios de nuestra vida. Aprendamos à descansar en su pecho, à dormir en su coraçon, y en sus brazos. Al primer accidente que nos sobrevenga, hagamos postrados en tierra oracion, adoremos las ordenes del Soberano Maestro; miremos con firme semblante, lo que ha sucedido, y puede suceder; digamos: Dios lo sabe todo, Dios lo permite, Dios lo gobierna; amame como à su criatura, quiereme como à vna persona que se dió à el; bien puede sacarme desta afliccion si es su voluntad: es todo bueno para quererlo, y es todo poderoso para ejecutarlo; mas es todo sabio para querer, y hazer lo que fuere mejor. Dexemonos llevar del curso de sus consejos; porque en las noches mas obscuras socorre con la luz, y ofrece el puerto en los mas desesperados naufragios.

En segundo lugar, no nos dexemos corromper de las opiniones que nos acometen con vn grã sequito de monstruos, y ter-

ne, quod amamus, aut adeptum amittam, aut non adispiscamur speratū. August. 9. 33. ex 83. Diod. lib. 9.

Dominus exercitū ipse pavor vester, & ipse terrorem vester. Isai. 8.

Quid te tibi committis? Melius te potest servare, qui te potnit antequā esse? Creare. Aug. serm. 8. de Verb. Apostol.

Nullus est miseriarū modus

si timetur quantum potest. Sen. epif. 13.

y terrores, y nos hazen temer muchas vezes cosas que no son, y que nunca seràn, es hazerse miserables antes de tiempo; y quando fuera necesario serlo, considera, que los bienes, y males del mundo, no son grandes, pues no puede ser larga su duracion. Levantemos la mascara à estos temores de pobreza, enfermedad, muerte, y respetos humanos, como pudieran quitarsela al que quisiera espantar à vn niño: para que es temer tantos accidentes, que los que no son de diferente carne que nosotros, desprecian cada dia? La habituacion à los riesgos, haze no temer el peligro; y nada ay tan terrible como la ignorancia de la verdad de las cosas. Finalmente, tengamos por cierto, que la mayor parte de nuestra tranquilidad pende de nuestra conciencia, aquiétemosla con vna buena Confession, abracemos resueltamente el temor de Dios, el qual nos sanará de todos nuestros temores, pues el ancora del agitado entendimiento, es el respeto à la Divinidad.

Anchora mentis, pōdus timoris. S. Greg.

PASSION DECIMA

De la Ossadia.

SECCION I.

Su descripcion, y su essencia.

LA ossadia està bien representada en el seno del poder, con vn coraçon en las manos, rodeado todo de espiritus, y llamas. Su rostro lleno de confiança, su trage marcial, y seguro su semblante. Ella mira el bien cercado de riesgos, como vna rosa entre espinas, ò como el rufon de oro entre dragones, sin asustarse; mas anhela por bolar entre los peligros, y atropellar los embaracos que se oponen à su conquista. La felicidad camina delante, y à su lado la inocencia, el favor, la piedad, la fuerça, la experiencia, y otras buenas calidades que realçan el valor. Con su presencia ahuyenta mil fantasmas, que en la obscuridad de la noche se desvanecen, no pudiendo sufrir el resplandor de sus ojos.

Todo esto nos representa con propiedad la naturaleza, y condiciones de la ossadia, que propiamente es vn efecto de la buena esperança, y vn acto de valor contra los peligros. No ay que admirarse que la tenga el poder en su seno, pues quanta ossadia puede vn hombre adquirir, le viene de la opinion que tiene de ser poderoso, para no dexarse vencer de los accidentes que pueden acometerle. Aquel coraçon de fuego en quien

resplandecen tan vigorosos espiritus, es la señal de los atrevidos, que son los que ordinariamente tienen mas calor, y vivacidad; de donde nace, que la juventud haze en esto ventaja à la vejez, sino es que saque de otra parte, que de la flaqueza de la edad, la seguridad, y el aliento. La vista, el porte, y el trage de guerreros, manifiestan bastantemente ser vna virtud marcial; y si mira el bien rodeado de riesgos, hemos de concluir, que el verdadero oficio de la ossadia, es caminar à la conquista del bien; pero de vn bien dificil; porque no quiere coger las palmas, y coronas, sino en vn campo regado de sudor. Aquellas virtudes que tiene à su lado, nos dizen ordinariamente los que son mas ossados; como aquellos que tienen limpia la conciencia, que no son ofensivos, y que consequentemente remen menos ser ofendidos; aquellos que se fían en algun gran favor, y singularmente en la proteccion del Cielo; los que se hallan con prendas espirituales, y corporales, y tienen experiencia de otros riesgos, de que felizmente se libraron; y de la dicha que siempre los ha seguido. Aquellas fantasmas que huyen de la ossadia, son los temores, y espantos que al primer rayo de sus ojos, se desvanecen.

SECCION II.

Diversidad de ossadias.

Demos aora nos buelo à nuestro discurso para considerar las diferencias, causas, efectos, calidades, y dependencias desta passion.

Muy dificultoso es hazer sano juicio del que es verdaderamente ossado; tantas son las ilusiones de ossadia que se ofrecen à nuestra vista, y nos quieren hazer passar por virtud, lo que tiene lugar de delito, y de brutalidad.

Ay vnas ossadias necias, y irracionales, que proceden de la ignorancia del peligro, y que no consideran lo que es bueno, ò lo que es malo, perjudicial, ò provechoso, arriesgado, ò seguro en la vida humana. Esto haze que los hombres que no entienden la navegacion, se rien à vezes en las ocasiones, en que tiembla el Piloto mas experimentado. Por esto tambien los niños juegan en el borde de vn precipicio; los embriagados, y los locos, se arrojan al azero, y al peligro, y los que andan, y trabajan dormidos, se suben à los texados, pasan los rios, y se exponen precipitados à ocasiones, que atemorizan al mas valiente. El arbol de la ciencia del bien, y del mal, nos cuesta caro; porque nos pone à la vista toda la capacidad de nuestros riesgos, y desdichas, alarga nuestros males, y forma

en nuestra idea algunos que nunca sucederán, arma contra nosotros nuestro propio conocimiento; y de la misma suerte que los vasiliscos se dan muerte à sí propios con la reverberacion de los espejos que contemplan, assi muchas vezes nos quitamos la vida con la reflexion de las luzes.

A prima descendit origine mundi causarum ferries, atque omnia fata laborat si quidquam mutasse velat. Lucan. lib. 6.

Ay hombres en el mundo que tienen opiniones de Turcos, y que creen vna fatalidad en nuestras vidas, juzgando que la hora de nuestra muerte es inmovil, y que los escollos, los despeñaderos, los esquadrones erizados de espadas, los desiertos poblados de serpientes, las llamas que salê de las entrañas del monte Etna, el veneno, ni el contagio, no son bastantes para adelantarla vn solo instante; y que las murallas de bronce, los cuerpos de guarda llenos de terror, las fortalezas, los castillos, y los retiros, no pueden tampoco retardarla vn punto.

Esta opinion es contraria à la razon, porque quita de la vida todo el discurso, y el gobierno, y si fuera verdadera, no era menester comer, ni beber, ni servirse de las armas, del vestido, del consejo, de la industria, del castigo, ni de la recompensa, sino dexar correr sin orden todas nuestras acciones; lo qual es necedad, y con todo esso favorecen estas maximas los Generales de los Exercitos, y obligan à los Turcos à exponerse con barbara ofidia al mayor peligro, dexandose matar persuadidos à este destino. Es verdad que Dios sabe el numero de nuestros dias, y que señala con su Providencia la carrera de nuestra vida; mas como por otra parte nos obliga à vna moderada conservacion de nosotros mismos, si temerarios corremos al riesgo evidente de la muerte, y nos detenemos en èl, sucederà esta muerte à la verdad, segun el computo de Dios; pero la causa es vn efecto de nuestra locura, y vanidad, que castigará rigurosamente en la otra vida; de suerte, que estas ofidias ciegas, y inconsideradas, no siendo loables, no pueden tener lugar en las acciones de virtud.

Otras ay sumamente desahogadas, y que passan à desverguença, como son las de vnos hombres que llegan à pedir con desembaraço, con mano armada, pretendiendo que se les concedan sus supplicas, aunque injustas, y no convenientes; ò como aquellas tambien de los embusteros, y estafadores, que mienten exorbitantemente por quitar la hazienda agena. Forjan quimeras, fraudes, y arengas, que refieren con la misma mesura que si fueran verdades sabidas de todos. Los que son hombres de baxa esfera, se hazen nobles, illustres hasta facar su origen de la costilla de los Semidioses; otros se hazen ricos en pintura, y roman titulos de Baronias, y Marquesados, que no tienen

mas ser que vna quimera, ò vn ciervo con alas; otros echan por la valentia, y dicen, que compiten con Roldan, Oliveros, y el Cavallero de la ardiente espada; otros son ofensivos, prejudiciales, que parece nacieron para deshorrar, y hazer desayres à los hombres de bien. Aun ay algunos que suben à la horca con tan resuelto semblante, como si no huvieran tenido en su vida mas officio que exercitarse en este genero de suplicio; otros ay que nunca colorean por qualquiera delito que sea, viriendo sin honra; y siguiendo este rumbo, se acostumbra à otras ofidias diabolicas de muertes, y asésinos, que con rabiosa furia intentan, y executan en personas Sagradas, y Reales, parciendoles que no puede aver puerta cerrada à sus delitos, nada imposible à su atrevimiento.

Este proceder es abominable, y de ningun modo merece el titulo de que tratamos en este discurso, en el qual pretendo hablar de las ofidias generosas, que son necessarias à la vida humana, y en que vnas ay militares, otras civiles, otras santas, y Religiosas.

SECCION III.

Ofidias loables.

NO es prodigio ver aquella ofidia que resplandece en las batallas, compañera inseparable del verdadero valor, y à quien galantearon siempre tan bizarros Capitanes, sacrificandose à su honor, para merecer de su liberalidad coronas? Ella era la que encendia el fuego en el coraçon de Alexandro, y le dava alas para bolar entre los mas poblados esquadrones de sus enemigos: la que mirava à Julio Cesar navegando con seguridad en vn mar irritado, sin temer el granizo de las flechas que sus contrarios disparavan contra èl: la que hazia resplandecer ardientes llamas en los ojos de Atila, quando en el sitio de Aquilea viendose repentinamente embestido de vn gran numero de soldados, estando solo diò muerte à algunos, de su mano, y ahuyentò à los demás espantados con los resplandores que despedia su rostro: la que coronò à Pyrrò en dos desafios; la que hizo parecer como vn rayo à Constantino en la batalla contra Maxencio; la que alentò à Scébola, quando desamparado en vna Isla, detuvo el impetu de la armada de los Barbaros: la que acompañò à Sycinio en ciento y veynte batallas campales, y le ocasionò quarenta y cinco heridas, que fueron otros tantos rubies: la que enseñò à Cynegiro como avia de quitarle con los dientes vn baxel à su enemigo, despues de aver quedado cortadas las dos

*Olatibus
it vita
Attilæ.*

*Val. lib.
3. cap. 2.
Plin. 7. c.
28.*

manos:

Sabellio
l. 3. En. 1.

manos: la que obligò à vn cierto soldado del exercito de los Romanos, viendose en la trompa de vn Elefante, à herirle con vn golpe tan desatinado, que le hizo dexar la presa, quedando victorioso de vn animal que sobre sus ombros lleva torres, y edificios. Mas facil es contar las Estrellas del Cielo, que los hombres valerosos que en todos siglos han florecido: las mugeres participaron desta gloria en muchas naciones, embidiando los laureles que coronan las cabeças de los esforçados Capitanes. Los Scytas no casavan à sus hijas, sin que huvieffen traído primero la cabeza de vn enemigo. Las Lacedemonias desbarataron el exercito de Aristomeno, que las acometiò estando en vn sacrificio, y con asfadores le quitaron la vida. Libisa diò muerte de su mano à siete hombres en vna batalla. Sémiramis estava en los baños, quando la traxeron la nueva del levantamiento de vna de sus Provincias, y corriò veloz al remedio, sin acabarse de poner los calçados, ni levantar el cabello, y la reduxo à la obediencia. Esta Princesa mandò gravar en su sepulcro, que la naturaleza la avia hecho muger; pero que el valor la avia igualado con los mas valientes Conquistadores; que segun su voluntad corrian los rios; y su voluntad conforme à la razon, que avia poblado los desiertos, cortado con el hierro los peñascos, sembrado de plata las campañas, que solo eran conocidas de las fieras; y que en sus mayores ocupaciones nunca la faltò tiempo para si, y para sus amigas. En el siglo antecedente à las guerras de Vngria, hubo vna muger moça, y Christiana en el sitio de Agria, que valerosamente peleò, acompañada de su madre, y de su marido contra el Turco, y aviendola muerto al marido, la pidió su madre que se retirasse, y le diessse sepultura; mas esta valerosa Amaçona, respondiendole que no era tiempo aquel de ocuparse en las exequias, tomò la espada de su marido difunto, empenòse en lo mas peligroso de la batalla, diò muerte à tres Turcos, y finalmente puso en sus ombros el cuerpo de su querido esposo à pesar de los enemigos, que sin cessar disparavan contra ella. Què se puede añadir à esta ossadia militar? No vemos cada dia exemplos de Cavalleros que en las ocasiones pelean, como si cada vno tuviesse cien cuerpos que perder?

Otra ay en la vida Civil, ò Politica, que haze à los hombres ossados en la conversacion, resueltos en emprender, valerosos en las ocasiones, y sufridos en las adversidades. Muchos que no tienen tanto coraçon, se contentan con ser eternamente lo que son, y cultivan vna vida moderada, sin exceder los limites de la modestia; pero los otros no respiran sino

negocios, assientos, comercios con los estrangeros, trabajos de mar, sin temer tormentas, ni naufragios. Quando esta ossadia cae en grandes Ministros de Estado, haze dellos columnas de diamantes, que ningun bayben puede estremecer. Quanto ay de malicia en los espiritus corrompidos, de impiedad en los profanos, de inventivas en los reboltosos, de atrevimiento en los insolentes, de terror en los poderosos, de amenazas en los apasionados, de crueldad en los sanguinolentos, no los harà retroceder vn passo. Pienzan con sabiduria, hablan con libertad, obran con valor, no tienen mas fortuna que la ley, mas vida que la inocencia, mas fin que la verdad; ni mas premio que la gloria.

Deste temple, ò deste metal era el magnanimo Papiniano, honra de los Iuriconsultos, à quien el Emperador Severo recomendò, muriendo, sus dos hijos, y el gobierno de su Impero; pero manchando el impio Caracala sus manos en la sangre de su hermano Geta, y queriendo aquel traydor que Papiniano coloreaße, y suavizasse con su eloquencia, delante del Senado, y del Pueblo accionaran barbara, le respondiò claramente, que era mas facil comer vn patricidio, que justificarle, valiendose desta verdad, en perjuyzio de su cabeça, que mandò cortar aquel desfachado Principe, y à quien la posteridad honra con inmortales coronas.

Desta misma constancia era Aristides, en la Corte de el Rey Dionisio de Sicilia, el qual pretendia casar con vna de sus hijas; y el padre respondiò, que queria mas verla en el sepulcro, que en el lecho de vn Tirano; y con esta respuesta ocasionò la muerte de sus hijas, sin que por esso quedasse arrepentido. Igual à este fue aquel grande Orador Licurgo, que manejó los negocios de la Republica de Athenas con tanta equidad, y constancia, que estando para morir, mandò que le llevassen al Senado para dar cuenta de todas las acciones de su vida, y satisfacer à los que pudieran estar ofendidos de su gobierno; pero semejante vida, en vez de manchas, no tenia sino palmas, y resplandores.

Tal era la ossadia de los Santos, que tantas vezes defendieron la verdad, arriesgando contra los tiranos la vida, como San Atanasio contra el Emperador Constancio; San Ambrosio contra Maximo; San Chrisostomo contra Eudoxia; San Basilio contra Valente; Santo Thomàs contra Enrique de Inglaterra. Demàs destes se hallan innumerables Religiosos, que emprenden cada dia trabajos de Gigantes, y dexan el ayre apacible de la patria, para ir à Provincias donde la naturaleza parece que no se atreviò

llegar;

Viages
de la India, y
del Japon.

Alexand.
ab Alexand.
Pausanias in
Miscelaneis.
Eneas Silvius in
hist. Eobem.
rodotus.

Ascanio
Centorius
lib. 5. bel.
loris Trasilvan.

llegar: atravieſſan rieſgos, tormentas, monſtruos; habitan en bosques, y defierros cubiertos de yelo, y nieve; comen para vivir, lo que comieran los delicados para morir; las suavidades, y conveniencias de la vida humana eſtán deſterradas de aquel país; el rigor, la fatiga, y deſcomodidades reynan ſiempre; los ojos no ven ſino barbaros ſemblantes; los oídos no oyen ſino algaçara, y ahullidos; todo es agrio para el guſto, todo eſpinas para el trabajo, todo tormento para la inquietud, todo enojos para la vida, y à vezes la muerte no halla ſino vn ſepulcro de agua. No hemos de confeſſar, que eſta paſſion es ſumamente generoſa, y que ſe remonta à lo mas ſublime de la virtud?

No todos llegan al grado mas eminente de ſus excelencias, es menester que ayude mucho el natural, y pienſo que la providencia previene cuerpos muy ajustados à eſtas Almas oſſadas, para encerrarlas dentro. El temperamento es calido, el coraçon pequeño, pero vn horno verdadero de ardores; los miembros bien diſpuestos, la voz entera, y fuerte el brazo. La educacion, y la coſtumbre hazen vna ſegunda naturaleza, y ſiempre ſe ha notado ſer vno, y otro muy neceſſario à las criaturas en quien ſe pretende introducir el valor. Conviene imitar en cierto modo à aquellos pueblos de la India, que ponen à ſus hijos ſobre vnas aves para levantarlos en el ayre, donde à los principios ſe aſiſtan, y acobardan; mas vanſe luego habituando deſuerte, que deſprecian los demàs peligros. Los Romanos les tenian puesto ſiempre delante Leones, y Elefantes en los Amphiteatros, y la ſangre de los Gladiadores vertida caſi tan comunmente como el vino; otros los llevan al mar para ver las tormentas; otros los exercitavan en aquellas luchas donde aprendian à dar, y recibir heridas, y à poſtrar hombres en tierra. David, Theſeo, y Braſidas empearon deſde niños à exercitarse en el arte de la guerra. El hijo del Rey Tarquino, de edad de catorze años diò muerte de ſu mano à vn enemigo ſuyo; Scipion librò à ſu padre del rieſgo de vna batalla, no teniendo mas que diez y ſiete: Probo, no tenia barbas, quando le hizieron Tribuno en los exercitos; Alboino de tierna edad venció en deſafio à Thorismundo, Rey de los Gepidas, cuya accion obligò à ſu padre à ponerle conſigo à la meſa, viviendo antes entre los criados de la caſa.

Pienſan algunos que el estudio de las letras es contrario à la oſſadia militar; y eſto fuera cierto ſi ſe continuara con exceſſo en el vigor de la edad à propoſito para exercitarse en las armas, y ſe pudiera temer no hizieſſe tímidos los

animos; pero ſirve mucho à los Principes, y Cavalleros moços, à quien procuran inclinar à grandes, y heroicas acciones; porque ſuaviza lo bronco, y bruto del humor marcial, deſpierta la prudencia, alumbra el conſejo, haze à la oſſadia inteligente, y magnanima; aſila la lengua, dà autoridad en los puestos, gracia en la converſacion, inventiva en el retiro, honra à los ſabios, y gloria à la poſteridad.

Deſpues del natural, y la crianca, para ſer vn hombre oſſado, ha menester picarse de la honra, la qual enciende, y deſpierta à los mas tímidos; exercitarse en las fatigas del arte Militar, y en la practica de las acciones glorioſas; no ſer arrogante, puntoso, ni ofenſivo, ſino prudente, reſervado, activo, y laborioſo; tener poca inclinacion à las coſas de la tierra, hazer caſo que no nacimos ſino para morir por el Principe, y por la patria, y no tener mas vida que la reputacion.

Nec tribus impar ne pro successu timidus: speratū. que morā di. Vincēdique modum mundatis nescit habēnis. Claudian.

SECCION IV.

Que las verdaderas oſſadias ſon inspiradas de Dios, y que es neceſſario unirse perfectamente à el, para ſer oſſados.

Demàs de lo referido es menester para levantarse à coſas mas ſublimes, mirar las virtudes Divinas, que han de ſer origen de las nueſtras. Y ſi me preguntan en que puede ayudarnos nueſtro primer modelo para adquirir la oſſadia; no aſſeguro que pueda propiamente decirſe, que la oſſadia eſtá en Dios, porque eſta paſſion eſtá eſſencialmente conjunta al viſo que tiene de vn bien diſcil, y cercado de rieſgos. Ya ſabemos que nada puede aver diſcil, ni peligroſo delante de Dios, por razon de ſu Soberana Omnipotencia, y de ſu perfectiſſima felicidad. Dios para hablar claramente, no es tímido, ni oſſado; mas haze los que ſon verdaderamente atrevidos en la medida, y terminos de la virtud. Con eſecto hallo, que Ariſtoteles alcançò mucho, quando dixo, que los mas oſſados, eran los que eſtavan en amistad con Dios.

Audaciores eos esse; qui recte se habent erga divina. Arist. 2^o Rethor.

Quiero verificar eſta proposicion en la primera parte deſte diſcurſo, y ſacar de alli vna razon manifeſta, que nos enſeña, que todo hombre docto, conſiderando lo que es, no puede ſer por ſi oſſado, reſpeto de la incapacidad, y flaqueza de la naturaleza humana; y aſſi es menester confeſſar, que ſi tiene alguna oſſadia, le viene neceſſariamente de arriba.

Dezian los Platonicos, que avia ſiete coſas capaces de humillar al hombre. La primera es, que tiene el entendimiento flaco,

Homo leve, & anxia mente

bruto, & obnoxio corpore sui similis erroribus, dissimilis moribus, casolabore, fortuna caduca, tardia sapientia, cita morte. Apulei de dam. Socraticat.

flaco, pobre, y ligero. La segunda, que su cuerpo es bruto, y grandemente expuesto à las injurias, y impresiones de las exteriores violencias. La tercera, que siendo tan inconstante en sus costumbres, ordinariamente es muy constante en sus errores. La quarta, que sus ocupaciones son vnas, y que muchas vezes estando para morir, y considerando como ha passado la vida, la halla llena de relas de araña que tramò con mucho trabajo, y estudio, sin sacar algun provecho. La quinta, que es de vidrio su fortuna, y salta à vezes en su mayor resplandor. La sexta, que si entre tantos errores le viene la sabiduria, siempre llega tarde, y casi quando no puede servirse della. La septima, que siendo tan tardia la sabiduria, es muy apresurada la muerte, y coge al hombre desprevenido, quando tiene embaraçado el coraçon en varios intentos, y en el conocimiento de lo nial que ha obrado con la incertidumbre de obrar mejor.

Ecce vos estis de nihilo, & opus vestrum ex eo, quod non est. Isai. 42. Homo vanitati similis factus est. Ps. 143. Testa de famijs terra. Isai. 45. Exortus est Sol cum ardore, & auferet fœnũ. Jacob. 1. Turris fortissima nomen Domini ad ipsũ currit iustus, & exaltabitur. Prov. 18.

Demàs de la razon, no nos enseña la Escritura en muchos lugares la flaqueza del hombre, y la necesidad que tiene del auxilio Divino para su conservacion? Vosotros soys nada; y vuestras obras son como si no fueran, el hombre es verdadera imagen de vanidad, y vn fragmento de vn cantaro de barro; vn Sol algo ardiente. Luego que nace seca el beno. El nombre de Dios es vna torre fortissima, y muy segura; en ella tendrá el iusto su refugio, y será exaltado. De aqui vemos, que aquellos que se obtentaron en el mundo poderosos, tuvieron siempre especiales favores del Cielo para autorizar sus acciones, y dar credito à los hombres, que tenían algo que excedia al hombre. Y assi Moyses, Iosue, Gedeon, Sanson, David, Salomon, y otros muchos que Dios embiò para gobierno de su Pueblo, vinieron con ciertos caracteres de su Divinidad que les davan maravillosa confianza, y formavan en el Alma de sus vassallos grandes ideas de su suficiencia. Y es cosa notable, que aquellos que no vivian en la verdadera Religion, y que despues no podian alcanzar aquellas assistencias, y favores singulares del Cielo, procuravan à lo menos fortalecerse con algunas apariencias. Lo que llenava à Alexandro de osadía, era averle persuadido, procedia de extraccion Divina, y que esta creencia se avia introducido en el animo del pueblo facil; por lo qual le miravan todos como à vna persona celestial, destinada para el Imperio del mundo. Dizen que Pyrrò su imitador mostrava con gran secreto à sus validos los dientes, donde tenia gravadas vnas palabras Griegas, que dezian: Soy Rey generoso como el Leon; pero lo que favorecia mas este elogio, era, que juzgavan estar formadas aquellas letras de vna

mano Divina, para autorizar con testimonio del Cielo la grandeza de este Monarca. Y divulgado esto por el pueblo, hazia se concibiesen del extraordinarios prodigios. Augusto Cesar trocò la Republica en Imperio, subiò al Trono del vniverso por los mismos miedos; porque dizen, que su padre Octario, sacrificando en vn bosque virtiò sobre el Altar vn poco de vino, y saliò del vna llama que se levantò hasta el Cielo, sobre lo qual el Adivino le pronosticò tendria vn hijo que avia de ser Emperador del mundo. Añaden, que siendo niño este Principe, jugava con las Aguilas, y hazia callar à las ranas con vn solo precepto, y entrando en Roma, despues de la muerte de Julio Cesar, pareciò el Sol rodeado de vn Iris, como presagio de la paz que avia de introducir en el Imperio Romano. Vespasiano no tuvo jamàs atrevimiento de aspirar al Imperio, sin el favor de los presagios, y singularmente del que se viò en el Monte Carmelo quando hizo alli sacrificio, y que estando dudoso sobre la resolucion que avia de tomar en este negocio, le dixo el Sacerdote, que tuviesse valor, y que las esperanças secretas de su coraçon, tendrían feliz suceso. No se contentaron solo con hazer estos favores à los hombres, sino los dieron tambien à los lugares celebres. Roma por buen presagio fue llamada Valencia, que significa valor, y Zephalo, que quiere dezir Cabeça para dar à entender, que lo avia de ser del mundo. Tambien la lifongearon con la opinion de su eternidad; desuerte, que muchos la llamavan, La Ciudad Eterna, por lo qual los Romanos en las mayores aflicciones, nunca quisieron desampararla.

De todo esto consta, que los hombres no pudiendo ignoran su flaqueza, nunca se estiman fuertes, sino tienen algo de Divinos, y es menester concluir, que el medio mas seguro para tener generosa, y solida osadía, es estar en amistad con Dios, y vnirse à aquel purissimo espiritu con la pureza del coraçon, porque si vna ligera opinion de favor Divino diò tanto aliento à los Reyes, y al Pueblo; que no hará el testimonio de vna buena conciencia?

Los Egypcios entre tantas plagas del Cielo, y aquella espantosa noche que arrebatò à los primogenitos, estaban abatidos, y postrados en tierra, sin la menor vislumbre de valor, porque su mala conciencia los abrumava mas que todos los trabajos, como nota la Sabiduria. Què seguridad podemos tener en el peligro, si despues de aver cometido vn delito, experimentamos en el coraçon vn verdugo, que con tenaças, y garfios de hierro nos està atormentando? Y al contrario

Sueton. Dion. & Xiphilin in Augusto. Corn. Tacit. Hist. lib. 2.

Solin. lib. 1. Gergithius. Amian. lib. 15. cap. 6.

Ipsi ergo sibi tenebris graviores erant. Car. nifice ocul. to in authorè sceleris tormenta de. seviunt. Sapient. 17. S. Basi. in Esai.

compara muy à proposito San Basilio la buena conciencia à vna telilla que cerca el coraçon, y que le refresca continuamente con sus aguas saludables, para significarnos, que el coraçon del Justo està siempre en vn continuo refrigerio, que lo mantiene en los riesgos sin inquietud. Dezidme, que seguridad tenia el Justo Malco, quando se ponía con su muger à la entrada de la cueba de los Leones, teniendo à vna parte el hierro con que le amenacava, y à lo otra el rugido de aquellas fieras? Con que armas sino con las que le dà San Geronimo, quando dize, que estavan cercados como de vna fuerte muralla, la qual avian hallado en el testimonio de su inocencia, con que se juzgavan seguros? Con que confiança se iba San Macario à dormir sobre los sepulcros de los Gentiles; y atemorizava à los espiritus de los condenados sin asustarse? No era la seguridad de su ajustada vida la que infundia en el tanta resolucion? Y pues dudaremos aun que el medio verdadero de tener vna santa offadia, es dar orden à la conciencia, y hazer vna Confession general de las culpas, para conservarse despues en vna pureza possible à nuestra fragilidad?

SECCION V.

Que Christo nos diò las arras de vna soberana confiança, para assegurar nuestro valor.

Contemplad despues nuestro segundo modelo, y considerad vna cosa muy notable, que aviendonos dado Christo vn pavor santo por el respeto de sus grandezas, nos grangeò por su propio temor la offadia. Estas son las palabras de Leon: *Vos me prestasteys el miedo, y del mio os di la seguridad.* Quiso expressamente admitir en su sagrada humanidad aquella agonía del jardin de las Olivas, para alentar nuestra pusilanimidad, con fin de hazernos Leones por valor, siendo corderos por manedumbre; y esto es lo que observò en todas sus acciones, estando entre sus penas, dolores, tormentos, y glorias.

Ego de tuo sui y del mio os di la seguridad. Quiso expressamente admitir en su sagrada humanidad aquella agonía del jardin de las Olivas, para alentar nuestra pusilanimidad, con fin de hazernos Leones por valor, siendo corderos por manedumbre; y esto es lo que observò en todas sus acciones, estando entre sus penas, dolores, tormentos, y glorias.

Baxò del Cielo como rico Mercader cargado de tesoros, y vino à albergarse à vna humilde cabaña entre mortales; à quienes quiso como à sus hermanos; dexòse llevar de vn amor tan poderoso por nosotros, q hizo vn trueque admirable, tomando nuestras flaquezas para darnos su fuerça, nuestras afrentas para comunicarnos su dignidad; nuestras llagas para franquearnos su salud.

Quando miro vn hombre, bien puedo tener alguna leve impresion de sus exemplos; mas no por esso me hago rico

con sus meritos. Ora Christo tiene vna propiedad, que demàs del beneficio de su doctrina, que nos comunica, demàs del de los exemplos, haze en nosotros por titulo de adopcion vna infusion admirable de sus gracias: *Continuamente està influyendo su virtud en las Almas que están en possession de la gracia justificante, como la cabeza en los demas miembros del cuerpo, y como el tronco de la vida que comunica el alimento à los sarmientos que arroja.* Es nuestro Aaron, que segun la sabiduria, està coronado de vasos de virtudes, pues los tesoros de sus meritos, son otros tantos vasos de santidad, que rebosan sobre el genero humano.

Notad que nos comunicò tres prendas de su amor inestimable, para darnos la confiança, que son su nombre, su Cruz, y el Sacramento de su Cuerpo, y Sangre. O Dios verdadero! Que remota te esforçarà, y que aliento no se aumentará en la presencia de tres tan adorables auxilios. El nombre de Iesus es el nombre de los nombres que devemos imprimir en nuestros rostros; como caracter de nuestro Christianismo, y como la seguridad de nuestra salvacion contra las hostilidades. Este nombre era el que el Sumo Pontifice de los Hebreos traía sobre su Mitra: Aquel à cuya vista Alexandro, yendo al saco de Ierusalen, se convirtiò de Leon rabioso en manso cordero, sugetando su ira à los pies de vn Sacerdote: Aquel por quien Daniel tomava su refeccion entre las garras de los Leones con toda tranquilidad: Aquel que reconocieron las llamas del horno de Babilonia: Aquel finalmente, de quien Dios se sirve para sellar los abismos.

Y que dirè de la Cruz, y de aquel Real Estandarte del Monarca de los Monarcas, dezia la voz del Cielo à Constantino. El es debaxo de quien tantos Coroneles de la Milicia Christiana bolaron de vn Polo à otro como Aguilas, se arrojaron como truenos sobre los exercitos de los Sarracenos, cortaron como navajas, y consumieron como fuego todo el poder enemigo de la Christianidad. Quantas vezes aquella insignia levanto los animos abatidos: quantas introduxo el espanto en los esquadrones de los infieles; y quantas ahuyentò à los demonios? *Sobre el madero estableciò Dios su Trono.* Christo (como dize San Agustin) combatiò con su Cruz, deshizo por su medio à los Reyes, y Monarcas de la tierra, y despues de averlos gloriosamente vencido, les hizo traer la Cruz en la frente. O que desdichados somos, si no parecemos à las vivoras que traen escondida en la boca la Cruz! À ellas solamente toca colorear por la Cruz, y tener verguença de los venerables oprobios de la Passion de Christo; pero nuestro oficio

reddere dignitates, quia medicus qui non fert infirmitates, curare nescit. Chryf. f. 150.

Tāquam caput in membra, & tāquā vitis in palmites, in ipsos iustificatos ingit virtutē influir. Conc. Tr. f. 6. c. 16.

Facies la minā de auro purissimo, in qua sculpes opere calatoris Sanctum Domino. Exo. 28. Cōclusisti abyssum, & signasti eā, terribilis, & laudabilis nominetur. Orat. Manass.

Dominus regnavit à ligno. Aug. in Ps. 33. Pugnavit Cruce sua Christus, vixit Reges, & subiugatis eis ipsum Crucē in fronte fixit. Raymu. in Anti-christ.

es traerla siempre à vista de todo el mundo, y mirarla como la señal de nuestra redempcion, y como nuestro amparo.

Que no conseguiremos con ella, y con aquel adorable Sacramento, que nos haze presentes con Dios, y Dios con nosotros? No salieron de alli tantos Santos como Leones, despidiendo fuego, y llamas por la boca, como habla San Iuan Chriostomo? El docto San Gregorio de Turs nos enseña, que antiguamente tenian en las Iglesias à la Eucharistia en vna pequena torre de plata, para significar, en mi opinion, que esta prenda del amor de Dios, es vna fortaleza inexpugnable contra los assaltos de nuestros enemigos. Esto es lo que fortaleciò siempre à las virgenes contra los ardores de la concupiscencia, y las instancias importunas de los amantes carnales, que pretendian mancharlas; esto es lo que obligava à los Martires à correr velozes al fuego, y al tormento, como los demàs à las delicias: Por esto veian con alegria correr su sangre, que estimavan mas que las perlas del Oriente.

La Sagrada Escritura nos dize, que aviendo salido los hijos de Israel de Mara, que quiere dezir lugar de amargura, llegaron à Elim, donde hallaron doze fuentes, y setenta palmas; y puedo dezir, que quando despues de la mortificacion de la carne, las afflicciones del mundo, y el pavor de tantos accidentes que nos amenazan, nos llegamos à aquel Divino Sacramento; entonces hallamos fuentes que corren de las llagas del Salvador; y cogemos palmas, y vitorias sin numero. Quien no buscarà en la Escuela de Christo la santa ofsadia? Mas ay de mi! Sucede muchas vezes, que en lugar de aprovecharse en tan buena Escuela, y de la celestial doctrina de tan gran Maestro, somos ofsados para el mundo, y timidos para las cosas de Dios. Vemos muchos que no son atrevidos sino para obrar mal. Si se ofrece hazer vna falsedad, enganar à vna pobre donzella, executar vna vengança, hasta derramar sangre humana, resistirse al legitimo poder, hablar contra las Divinas, y humanas leyes, entonces no falta la ofsadia, y el aliento: Mas que digo? Desverguença, ocasionada de la floxedad de la ley, y del poco cuydado en castigar los delitos? Pero en las empresãs que son del servicio de Dios, tienen coracones de cera, y tiemblan como la hoja del arbol, con el movimiento del ayre.

O detestable ofsadia, que no conociste sino para servir de instrumento à la maldad! No sabes que no ay poder seguro contra Dios, que con vn solo mirar postra en tierra los hijos de los tiranos? O hombre necio! No puedes ser ofsado sino por la presumpcion de tus fuerças?

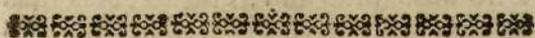
La Corte Santa. Tomo III.

Y no has sabido aun, que las cosas mas fuertes, segun la opinion del mundo, son consumidas de las mas flacas? Los Leones fueron comidos de las moscas, y el moho consume el mas fuerte de los metales. Si hemos de ser ofsados, seamoslo en cosas honestas, por la virtud, por la verdad, y por la causa de Dios: Aunque el Cielo cayera à pedaços sobre nosotros, no avia de espantar su ruina à vn animo valiente. Dale quantas bueltas quisieres à vna piedra quadrada, siempre permanecerà inmovil sobre la solidez de su basa, dezia San Agustin. Si quisieren obligarte à cometer vn pecado, amenazandote con la pérdida de vn pleyto, con el desorden de tus negocios, y con la pobreza, que es el mayor de los males; responde, arrojen sobre mi mis enemigos toda su ponçoña; ellos no pueden hazerme mas pobre de lo que yo era quando naci, ni vine al mundo cargado de piedras preciosas, ni es oro lo que se introduxo en vez de sangre en mis venas; bien puede la pobreza venir contra mi armada de terrores, que mirando en la Cruz à vn Dios desnudo, el qual dà todas las cosas en aquella desnudez, digo, que se puede tener por vanidad morir pobre por vn Dios tan despojado.

Amenazanme con destierros, mas el espiritu Divino me enseña à despreciar las cosas de la tierra, poniendo los ojos en el Cielo, y en aquel dichofo descanso de los vivientes, que dà fin à todos los trabajos, con vna infinita bienaventurança. Amenazanme con prisiones, cadenas, suplicios, y con la muerte lo terrible de lo terrible; pero yo no aguardo à que ella venga à mi, sino la miro desde lexos con ojos heridos de los primeros rayos de mi felicidad. Què puede quitarme la muerte, sino vn cuerpo miserable, sujeto à innumerables muertes, vna vida de hormigas, y de moscas? Y què puede darme sino vna cessacion de tantas acciones repetidas, y de vn desdichado trafago, que solo se acaba cada dia para bolver à empezar? O que despreciables son las cosas mortales al que considera vn Dios inmortal! Quiero caminar en las sombras de la muerte, con passo firme, y con seguro semblante, pues no es poderosa para apartarme de la fuente de la vida.

*Si fractus
illabatur
Orbis, in
pavidum
feriet rui-
na. Que-
dratū la-
pidē, quē
verteris
stat.*

*Aug. in
Ps. 86.*



PASSION XI.

De la verguença.

SECCION I.

Su naturaleza, y definicion.

LA Verguença, ò el empacho es vna passion humana mas ajustada à la razon que las otras, porque siendo propiamente, *Vn temor de la deshonra*, discierne lo decente de lo indecente, lo loable de lo que no lo es, lo heroyco de lo vil; lo qual toca al juyzio, y à la razon: tiene el privilegio de originarse de dos fuentes muy relevantes, que son la conciencia, y el honor, pues las cosas que nos causan verguença, ordinariamente son, ò viciolas, ò malas en el comun sentir de los hombres.

1.p. q. 80.

La conciencia, que segun Santo Thomàs, es vn habito natural, que nos induze al bien, y nos haze condenar el mal, conmueve, y ocasiona insensiblemente la verguença, luego que alguno de nuestros pensamientos, acciones, y palabras se escapan de sus leyes: la honra por otra parte despide vn rayo de sus glorias, que nos señala visiblemente las manchas que ofenden su hermosura. Poderoso amor es el de la reputacion, parece que es vn atamo de la Divinidad, q se introduce en los coraçones mas nobles, y haze que vno se huelgue de estàr en buen credito, y que piense por este medio vivir vna vida delicada en el juyzio de los hombres, la qual estima mas que la vida del cuerpo, pues ay algunos que cada dia se sacrifican, y exponen à sangrientas muertes por el pundonor, estando en la mayor felicidad. Esta reputacion camina con passo acelerado, delante de los vitoriosos, y haze resonar los clarines para hazerlos mas celebres; ella cultiva los laureles de los grandes Capitanes, anima à la batalla los soldados cobardes, alimenta à los sabios, y suaviza el trabajo de sus plumas, despierta las artes, levanta à las damas virtuosas como en las alas de la gloria, por las singulares alabanças de su honestidad. Entra hasta los lugares mas profanos, como el rayo del Sol en el cieno, y haze que aun aquellas que renunciaron la honra, busquen alguna vislumbre de buena fama para encubrir su afrenta. San Agustín dize, que gustan tanto los hombres de darse à conocer, que los que no pueden ser conocidos por buen lado, procuran à vezes serlo por malo, como si juzgàran, que verse privados del conocimiento de los

S. Aug.
in Ps. 19.

hombres, es lo mismo que estàr en la nada. Dize San Ambrosio: *No soy tan gran personage para contentarme, y estàr satisfecho de mi conciencia; tengo esta flaqueza que no puedo sufrir la menor mancha de verguença sin lavarla.* Con esto procuran todos conservar quanto pueden vna estimacion inviolable entre tantas, y tan diversas opiniones de juyzios, passiones, favores, desgracias, intereses, y revoluciones del mundo. Las costumbres (dize San Bernardo) tienen sus colores, y sus olores, que son los buenos exemplos. Luego que la reputacion està herida del objeto de algun deshonor, se altera el Alma, y mueve la sangre, la qual se reparte por el rostro. Favor grande del Cielo es, que tengamos en esta materia tierno, y delicado el sentimiento, y hallo, que aquel antiguo Orador Demades hablò justificadamente quando dixo, que el empacho era la Ciudad de la hermosura, y de la virtud; y assi el Oraculo de los Doctores San Agustín, escribe à Nectario, que no se puede hazer sacrificio mas agradable al demonio, que ofrecerle la verguença; porque si esta llega à perderse vna vez, no ay que esperar sino vn general desorden de todas las maldades.

August.
epist. 102.

SECCION II.

Diferentes especies de verguença.

A Qui hemos de notar, que ay muchas especies de verguença, vna ay santa, otra humana, la tercera viciosa. Llamò verguença santa aquella que siendo fiel compañera de la castidad, no puede tolerar la menor cosa contraria à esta singular virtud, sino es que sea en ella muy interesada. Esto se nota claramente en tantos hombres virtuosos, y señoras modestas, y castas, que no pueden oír vna palabra descompuesta, sin que las cause vna herida en el coraçon. Dezia Tertuliano, que las virgenes avian de colorear aun de lo bueno que tienen, queriendo darnos à entender, que aun que su cuerpo virginal no traxera otra cosa sobre sí, mas que los caracteres de la honra; con todo esso no les es permitido entregar como à saco su hermosura à los ojos curiosos, temiendo no marchiten con su vista la flor de la virginidad. Ay personas que colorean facilmente quando ven à otro de diferente sexo, y oyen algunas palabras dichas con libertad, no porque ellas se juzguen culpables en cosa alguna, sino por vn empacho natural, que no puede sufrir el menor pensamiento de las cosas vergonçosas, y muchas vezes tambien por el miedo de que las imputen aquello que por ningun modo les causa remordimiento alguno de con-

Virginitas
etiam ip-
colorear
aun de lo
bueno que
tienen, sum
suum
bonum eru-
que su cuer-
po virginal
no traxera
otra cosa
sobre sí, mas
que los caracte-
res de la honra;
con todo esso
no les es permi-
tido entregar
como à saco su
hermosura
à los ojos
curiosos, temien-
do no marchi-
ten con su
vista la flor
de la virginidad.
Virg. 6. 3.

conciencia. Esto indica buena alma, y es necesario, que la que quiere conservar vna castidad inviolable, evite las menores ocasiones, y todo aquello que ofende la decencia. Livanio, excelente Orador repara, que vn Pintor queriendo pintar à Apolo en vna tabia de laurel, le pareció que despedia de sí los colores, y no podian hallar allí lugar. Sobre esto se valió de vna salida muy buena, que fue dezir, que la casta Daphne, que segun los Poetas se transformò en laurel, huyendo de Apolo, que pretendia deshonorarla, no podia sufrirle, ni aun en pintura, aunque ya no era mas que vn arbol insensible.

Despues podemos inferir, que los cuerpos castos temen la menor sombra de impureza, y conservan aun despues de muertos la honestidad. De San Epiphanio se lee, que estando muerto diò con el pie à vn curioso que con demasiado cuidado le mirava. Y vemos en estos tiempos muchas personas, que expressamente mandan en sus testamentos, que no los abran, ni les saquen las entrañas, mediante aquel ministerio que tiene mucho de inhumanidad. No es menester ser muy curiosos en estas materias quando no se professan; y à vezes algunas donzellas saben mas antes de casarse, de lo que es necesario à la honestidad. Marcia, hija de Varron, el mas raro ingenio de sus tiempos, sabia todas las artes, y aun la pintura; mas nunca quiso pintar hombres desnudos, por no ofender à su modestia. Que linda cosa es ver à vn Cristiano subirsele la sangre al rostro, quando oye pronunciar blasfemias contra Dios, como sucede à vn buen hijo al oír infamar las cenizas de su padre! Y que hermoso espectáculo ver rechazar vn vicio que vn hombre dissoluto, ò vna confidente corrompida comunica à vna alma tierna; rechazarle digo con vn empacho, ò verguença Angelical, que llama la sangre al rostro, y se sirve de la color como de vna misteriosa tinta, para escribir lo feo de la deshonra!

El segundo genero de verguença es mas humano, y mas interessado; el qual se nota cada dia en innumerables ocasiones, quando coloreamos por el temor de que se descubra alguna mancha en la reputacion, en lo que toca à la calidad, al cuerpo, al entendimiento, à la profesion, à la virtud, al natural, y à la hazienda. Vnos se ofenden mucho quando les tocan à la sangre, y al nacimiento, y viendose levantados à altos puestos se averguençan de que sus enemigos les den en cara su origen; y devieran considerar, que el nacimiento es vn negocio donde no son llamados; que no està mas en nuestra mano, que los Astros, y los vientos; y que muchos hombres gran-

des hizieron vanidad de subir mas por la virtud, que baxaron sus ascendientes por lo humilde de su sangre. Poro, Monarca de las Indias, era hijo de vn Barbero; Bradilio, Principe de Esclavonia, de vn Carbonero. Ortagoras, Duque de los Sicyonenses, de vn Cocinero: Agatocles, Rey de Sicilia, hijo de vn Alfarrero; y con todo esto tenian vanidad de aver subido por su valor à tanta grandeza. Primislao, que de rustico Labrador, pasó à la corona, mandò guardar sus trapos para acordarse de su origen: Y el Arçobispo de Villegesia, hijo de vn Carretero, ponía en sus armas pintadas vnas ruedas. Solo toca à los animos flacos ofenderse de los consejos, y disposiciones de Dios, que es el distribuidor de las glorias. A otros les causan confusion las desgracias del cuerpo, como à aquel de quien habla Chrispo, que se ofendió mucho, porque le llamaron, *Cordero marino*; como Cornelio, que llorò en el Senado porque le compararon à vn avestruz pelado; mas esta delicadeza nacia de estimar demasiado vn cuerpo, que es vn poco de barro, aun en aquellos que mas se precian de hermosura.

Es menester prevenir à los que se chancan en cosas ligeras, quitandoles la palabra de la boca, como hazia Vatinio, hombre contrahecho, que dezia tanto mal de su cuello, y de sus piernas desproporcionadas, que nada dexava que dezir à Ciceron. Otros no quieren que les hablen de su edad, como si lo que es deseo, fuera delito. Otros no quieren ser vistos en trage humilde, como si fueran mayores señores que Adan, y Eva, que al principio del mundo se vistieron de hojas de arboles, y de pieles de animales. Otros temen grandemente parecer pobres, no considerando, que encubriendo la pobreza, se la dan à sí propios en rostro, y culpan à Christo, que la colocò en el pesebre, como en Trono de honra. Otros se dexan llevar, y se consumen de melancolia, porque no los estiman por hombres de entendimiento, de juicio, de inteligencia, de industria, y de destreza en las cosas que professan, y en que piensan exceder à los demàs, singularmente quando los desprecian en publico, y en presencia de poderosos, de quien solicitan la gracia; delante de sus emulos, competidores, y de sus enemigos, que se alegran de su confusion, y afrenta. Entonces se apodera de todo el rostro la verguença; Crono quedò tan confuso de no poder resolver vn argumento que le hizieron estando à la mesa del Rey Ptolomeo, que murió de pesadumbre. Vn Principe de Polonia se ahorcò, viendo que su Rey Boleslao Tercero, le embiava vna piel de liebre, y vna rueca, para culpar la cobardia con que an-

Sen. de
const. sa-
pient.

Ful. lib. 6.

Laert. lib.
23.

Crom. lib.
6.

duvo

duvo en vna batalla contra los Moscovitas. Mas no se puede negar, que esto procede de vn rabioso deseo de honra, que nunca deve apoderarse con tanto extremo de vn coraçon Christiano.

Finalmente ay algunos que tienen verguença por los vicios, no por aquellos que saben desagradar à Dios, sino por los que en la opinion del mundo son ignominiosos, como el ser miserables, tacaños, mentirosos, traydores, falsarios, ladrones, ingratos, cobardes, y dados con exceso à la lascivia; singularmente, quando à estos desordenes figuen castigos vergonçosos, y infamia publica. Todo esto es capaz de avergonçar à quien tiene algun sentimiento de honra; mas si el empacho viene por el pecado, es menester ahuyentarlo con la virtud; y aun es mejor tener empacho, que dexarse coger de la verguença; porque el vno huye el pecado antes de cometerle, y la otra colorea por averle cometido. Otros ay que no se les dà nada de cometer pecados enormes, que manchan su conciencia, y desdoran su reputacion; pero si reconocen alguna sombra, ò sospecha en la honra de sus mugeres, entonces llegan hasta la desesperacion, como sucedió à Valerio, hombre de mucha calidad, que fue herido del golpe mas sensible, que experimentò jamàs, quando el Emperador Caligula le diò en rostro, en vna publicidad, algunos defectos secretos que su muger tenia en el cuerpo; con que fue publicar vn adulterio, y vn desprecio en perjuizio de la reputacion de vn hombre que era de sus mayores amigos, y de severo natural para conseguir vengança, como sucedió poco tiempo despues, quando los desordenes deste miserable Principe le acarrearón vna muerte violenta, y desdichada.

Concluyamos con vna tercera especie de verguença, que es viciosa; y culpable, quando coloreamos por la devocion, por la castidad, por la templança, y por las demás virtudes que no tienen estimacion en el juyzio de los licenciosos, y hombres perdidos. Quantos ay que por agradar à vna mala compaña, se atribuyen delitos que jamàs cometieron, y se alabã de vicios imaginarios, como si para ellos huviera vn infierno en pintura? Otros quieren mas que los hallen en lugares profanos, que à los pies del Sacerdote, ò à la mesa del Sacramento, en vn tiempo en que los preciados de entendidos, y de hombres grandes no acostumbra hazer acciones de Christianos. Temen que la opinion de ser virtuosos, no los acredite de flacos; y sienten, que la naturaleza no los aya hecho mas insolentes, para sacudir todos los impulsos de la buena conciencia. Afrenta grande es hazer traycion à vna dama tan hermosa

como la virtud, y tener por ignominiosos los obsequios que la rinden. Los que alteran los metales, y echan veneno en las fuentes, son menos perjudiciales que los que corrompen la estimacion que se deve hazer de lo honesto; pero aunque à vezes cuesta trabajo ser dichosos; no ay cosa mas insufrible que ser insolentes, y desvergonçados; porque esto pone en autoridad los vicios, y en mal credito las acciones virtuosas.

SECCION III.

De la excelencia del empacho, y de la afrenta de la insolencia.

Siempre hize grande aprecio de vna curiosidad de Clemente Alexandrino, el qual repara, que en Diospoliz, Ciudad de Egipto, en el Portico de vn Templo llamado Pyson, se veian cinco figuras, de vn niño, de vn anciano, de vn gavilan, de vn pez, y de vn cocodrillo: el niño para significar el nacimiento, el anciano para notar la muerte, el gavilan, para representar la vista de Dios, el pez para ser geroglifico del odio, y el cocodrillo de la insolencia. Y añade este Autor, que estas cinco estatuas no significavan otra cosa mas que esta sentencia. *O vosotros que naceis, y moris, sabed que Dios aborrece la insolencia.*

El empacho tuvo tanta recomendacion en la antigüedad, que quando querian alabar à vn hombre honrado con titulo especial, le llamavan *Hombre de verguença*, como lo vemos en muchos escritos; y al contrario llamar à vn hombre insolente, era calificarle del nombre de todos los vicios: La Escritura Sagrada, maravillosa en todo, para representar al vivo la propiedad de las cosas, no quiso omitir esto; porque queriendo en dos rasgos darnos la pintura de vn hombre malo en la persona de Antiocho, dize: *Que se introducirà vn Rey insolente, y astuto, que tendrá por officio conocer de todo genero de sutilezas.* Y es de admirar, que queriendo pintar à vn hombre todo de sangre, y de inmundicia, se contenta cõ darle por principal de sus titulos el de *insolente en su rostro*, dexandonos congeturar de aqui, que avia perdido la verguença, ama de las virtudes, y guarda del Templo de la santidad. A este proposito el docto Melisa en el sexto discurso, dize estas dos excelentes palabras: *El primero, y principal de los bienes, es la inocencia, y el segundo la verguença;* el que vna vez llegare à perderla, no tendrá nada cabal, pues rompe el sagrado instrumento de todas las virtudes, que es la conciencia.

De aqui podemos facilmente conocer, que la insolencia, que no es otra cosa que

Sen. lib. de cõstat. sapientis, sess. 3.

5. Strem.

Vir pudēs

Consurget Rex impudens facie, & intelligentis propositiones. Dan. 8. 23.

Melisa disc. 16.

Theophr.
de impu-
dentia.

que vn defenido de reputacion, segun la define Theopastro, discipulo de Aristoteles, es vn mal muy grande. Si yo me pusiera à pintarla, la hiziera vna frente de bronze; que cosa ay mas impenetrable al empacho? Hizierala vnos ojos de rana, negros, y sangrientos; que cosa ay mas inflexible à la modestia? Y si yo pudiera dar voz à mi pintura, hiziera salir de su boca vna voz de Stentor, que fue el hombre mas rasgado de boca que huvo jamás; porque, que cosa ay mas ruidosa, y llena de estruendo? Dierala manos de rapiña, porque nada ay tan injurioso; pies vagamundos, porque nada ay tan descaminado. A su lado pusiera la libertad, y la esperança de quedar sin castigo; porque son los dos desordenes que la mantienen, y fomentan. En su seguimiento pusiera yo todos los vicios, pues vn hombre que no se averguença de obrar mal, es capaz de producir todo genero de monstruos. Yo pintara à sus pies vn cocodrillo; porque este animal siendo el mas pequeño de todos en proporcion, es el que mas se hincha, y la insolencia que en sus principios parece à los niños vna leve centella, ocasiona vn grã incendio. Demàs, que considero en la jurisdiccion desta desdichada passion varios fugetos, distintos en edad, en sexo, y condicion: Veo niños à quien la naturaleza puso vn velo de verguença, que manifestava su inocente purpura al primer objeto de vna malicia, y reparo que la insolencia le rompe cada dia, y le deshaze en hilas: vnos se quedan con mas, otros con menos, pero todos empieçan ya à hablar con libertad, y à arrojarle indiferentemente à indecentes acciones. Otros veo que de diez y ocho, y veinte años sacuden el yugo de la obediencia devida à los padres, y Maestros, rasgando casi de vn golpe el velo de la verguença, y respiran el ayre de la libertad, como si fuerã jumentillos silvestres en vn desierto. O que peligrosos animales, dezia Platon, ò que brutos tã desenfrenados son los mocos de mala educacion! Las raposas, y los lobos son mil vezes mas faciles de reducir que la juventud distraida, la qual tiene por guia la locura, y por compañera la insolencia: O mi Dios, y que monstruos es este! Tambien reparo en vnas mugeres, à quien la naturaleza, como testifica San Gregorio Nazianzeno, diò por eminencia aquel velo de la honestidad, teñido del mas vivo color que puede imaginarse, y ellas injustamente le rasgaron; quando cometian el pecado, tenian aun algun empacho; y despues que le cometieron, se hizieron sumamente insolentes en el mirar, en la conversacion, y en el vicio. Yo he visto Leones, y Tigres, siendo animales tan feroces, conduzirlos vn hombre por las Ciudades con vn poco

de industria; pero no he hallado freno bastãte para fugetar à vna muger deshonesta. Mas suave, y tolerable fuera la comunicacion con aspides, y vivoras. Demàs, veo en esta jurisdiccion embusteros truhanes, que traen siempre en la boca palabras descompuestas, y hazen acciones semejantes à las de Diogenes Cynico, las quales doran, y colorean con vn pretexto de la naturaleza. Finalmente veo criados armados contra sus amos, hijos desobedientes contra sus padres, pueblos levantados contra su Rey; los quales ponen à los pies todo genero de obediencia, y de justicia. Veo horribles môstruos de heregia, impiedad, areismo, que vomitan injustamente blasfemias contra la Religion. Estos son los efectos de la insolencia.

SECCION IV.

Del respeto à la Divinidad.

Para reformar la imagen de la verguença, consideremos nuestro principio, y veamos como Dios quiso criarnos en el respecto por consejo admirable de su Providencia. No es cosa digna de notar, que las apariciones, y comunicaciones de la Divinidad, aunque parecen importantes para avivar nuestra Fè, fueron siempre tan raras, que Dios quiso mas permitir dudas en la creencia de su ser, y infidelidades formales, que manifestarse, y comunicarse en todas ocasiones en formas corporales, y visibles, que pudieran minorar el respecto deuido à su grandeza, y Magestad. Està Dios en el mudo como vn Rey en su Palacio, viendo todo sin ser visto de nadie; miranos por otras tantas zelosas como criaturas tiene, y con todo està invisible à los ojos del cuerpo. Con efecto era maxima antigua, observada por los Hebreos, para obligarlos à respetar la Divinidad, que la Magestad de Dios era tan poderosa, y tan resplandeciente, que nadie podia mirarla sin morir se luego; lo qual inferian de aquel lugar del Exodo: *Ninguno me mirará sin morir.* De aqui Manuè, padre de Sanson, despues de aquella mara villosa Aparicion del Angel de Dios, dezia à su muger: *Moriremos, porque hemos visto à Dios.* Y Iacob, segun la interpretacion de alguno de los Padres, despues de aquella vision de la Escala, dezia, no llevado de alegria, sino de admiracion: *O prodigio! Yo vi à Dios cara à cara, y no obstante vi vo.* Y aunque su Divina Magestad se aya comunicado à sus mayores validos en formas visibles, nunca se manifestó propriamente en su essencia, ni aun à Moyses, aun que diga del S. Ambrosio: *Dios le diò vna resplandeciente, y manifesta vista de su Divina presencia.* Es

Non vi-
debit me
homo, &
vivet.
Morie-
mur, quia
videbim?
Dominu.
Iudic. 13.
Vidi Do-
minu fa-
cie ad fa-
ciem, &
salva fa-
cta est a-
nima mea
Gen. 12.
30.
Clara at-
que pers-
picua præ-
sentie Di-
vina dig-
nationis
donatus.
Ambr. 1.
me.

Plat. de
Republ.

Greg. Na-
zian. car.
in mulie-
res.

Facil. ap.
Melisan.

Exam. c.
 2. Evarif.
 Dio. cap.
 4. Hyerar
 caelest. O-
 rig. 2. prin-
 cip. Iren-
 neus libr.
 4. adver-
 sus hara-
 seos, c. 34
 Tert. ad-
 vers. Mar-
 cionem Deū
 nemo vi-
 dit unquā
 S. Ioan. 1.
 18.
 Illi autē
 ideovide-
 runt, qui-
 cumque
 Deum vi-
 derunt,
 quia cum
 voluerit,
 sicut vo-
 luerit ap-
 paret ea
 specie quā
 voluntas
 elegerit
 etiam la-
 tente na-
 tura. Au-
 gust. ep.
 112. ad
 Paulinā.
 Non lo-
 quatur
 nobis Do-
 minus.
 Exod. 12.
 O maxi-
 mē lo sum-
 me invisibi-
 litiū pro-
 creator!
 opifex in-
 vise, &
 nullis un-
 quam co-
 prehense
 naturis!
 dignus, di-

menester entender, que este gran Legisla-
 dor tuvo resplandeciētes, y muy familia-
 res apariciones de Dios sobre los demás
 Profetas; porque parece que Dios le ha-
 blava rostro à rostro, como pudiera vn
 amigo con otro; con todo hemos de con-
 fessar cō los mayores Doctores de la Igle-
 sia, que no por effo viò la esēcia de Dios.
 Tal es la opinion del Papa Evaristo, San
 Dionisio, S. Irineo, Tertuliano; y el Texto
 de S. Iuā dize expressamente. *Nadie ha vis-
 to à Dios, y la decisiō de S. Agustín: Que en
 quanto à los que le han visto, les ha sido concedi-
 do este favor, porque Dios se aparece quādo quie-
 re, y como quiere, cō la figura que le parece elegir,
 quedando siempre oculta su essencia. Demos aū
 por razon, que todas las vezes que Dios
 diò à su pueblo señales visibiles de su pre-
 sencia en el Testamento viejo, las diò cō
 tanto terror, y espanto, que admirado, y
 atemorizado cō tanto resplandor, dezia:
 No nos hable Dios. Sabemos esto de aquella
 aparicion de la montaña de Sinai, donde
 veian voces, quiero dezir, exalaciones de
 fuego, que ocasionavan gran ruido en el
 ayre, faroles ardiendo, humaredas horri-
 bles, mezclando con este estruendo el so-
 nido de las trompetas, y clarines, que los
 tenia turbados, y yertos de pavor al pie
 de la montaña, pidiendo levantadas las
 manos à Moyses les hablasse, porque les
 parecia formidable la voz de Dios. Para
 que era toda esta prevencion, sino para
 introducir respeto en el pueblo, facil en
 dexarse llevar de la insolencia?*

Ay de mi! como podemos vivir sugetos
 à las leyes de Dios con tan poco respēto,
 aun en las Iglesias, como sino tuvieramos
 todavia las mismas señales, y los mismos
 avisos? Quanto està en el vniverso, sobre
 nosotros à nuestro lado, y debaxo de noso-
 tros, nos està advirtiendo el temor de
 Dios: sobre nosotros, reyna Dios en la ar-
 meria de los ayres, y las nubes, las columnas
 del firmamento tiēblan; los cielos se mue-
 ven, los vientos son los correos, y postillo-
 nes de su voluntad, que llevan su nombre
 à las quatro partes de la tierra habitable.
 El Sol confiesā que no es mas que vna
 sombra en comparaciō de la luz increa-
 da, y ofrece tantas plumas como rayos
 tiene para escribir los Mandatos de Dios
 en la frente de las nubes; sus decretos ca-
 minan en las alas de los rayos, y se oyen
 en la voz ruidosa de los truenos. Es tã na-
 tural el respēto à la Magestad divina, que
 no ay criatura en el mundo, por insensibi-
 le que sea, que no experimente los gol-
 pes de esta adorable grandeza. Las fieras
 que habitan los bosques, ensangrentadas
 siempre las garras, tiēblā por vn instin-
 to natural à la voz de Dios; los pezes en
 lo profundo del mar, y de los abismos, la
 oyen con espanto; las tormentas, y tem-
 pestades que parece intentan reducir en
 polvo al mundo, derriē en su violencia, y

se aplacan al mandato del Altissimo; las
 olas, que al parecer procuran hazer de
 este gran Todo, vn solo elemento, pierden
 su fuerça à la vista de vn grano de arena
 que las impone ley en virtud de la orden
 de Dios: los demonios mismos, ardiendo
 como està en las llamas de su castigo, y
 à quien la suma miseria parece avia pue-
 to fuera de las garras del temor, no pue-
 den librarfe de este sentimiento: *O Altissi-
 mo! O muy soberno Señor de lo visible, y invisi-
 ble! O prodigiosa vista, que todo lo ves, y de nadie
 eres visto! tu eres verdaderamente digno, si ay
 lengua mortal que pueda llamar digno; à quien
 toda la naturaleza inteligente, y racional no ces-
 sa de dar gracias por tus beneficios inexplica-
 bles; digno de que por ti andemos las rodillas en
 tierra toda nuestra vida; digno de que eternamē-
 te te alabemos, y pidamos: Qual es la frente
 de bronce, que se atreve à ofenderos en
 medio deste vuestro Templo del vniver-
 so, de donde nos estais por todas partes
 mirando? O que monstruo es la insolē-
 cia, si persevera insensible à semejantes
 consideraciones!*

SECCION V.

De la reverencia, y respeto que la santa huma-
 nidad de Christo tuvo al Eterno Padre.

Mirēmos al otro modelo, y confide-
 remos que Christo no pudiendo ten-
 ner propiamēte temor, ni empacho, cau-
 sado de algun defecto, conservò todos los
 dias de su vida mortal, vn respēto tan
 profundo à la Magestad Divina, que sir-
 ve de admiracion à los Angeles, y de exē-
 plo à los siglos. Para que esto se entien-
 da, ospido considereis dos razones, que
 me parecen dignas de vuestra atencion.
 La primera, es, que lo grāde de las obras,
 se ha de medir siempre con el fin, para
 que Dios las instituyò; como si se pro-
 baste, que las acciones del entendimien-
 to nos fueron dadas para levantarnos al
 conocimiento de Dios, se deve de aqui
 inferir, que ellas son muy nobles, pues se
 dirigen à vn fin tan eminente. Aora por
 que pensais que el Verbo Eterno encar-
 nò en las entrañas de Maria Santissima?
 Digo, que demàs de las consideraciones
 de la redempcion humana, y de la infr-
 tuccion de los mortales, se revistiò Dios
 de la carne de vn hombre, para que hu-
 viesse en el mundo vna persona capaz
 de alabar, y venerar à Dios, en quanto es
 loable, y venerable por vna naturaleza
 criada conjunta hipostaticamente à la
 naturaleza Divina. Dize Philon, que se
 buscava en el mundo vna voz conve-
 niente à la Magestad Divina, para publi-
 car, y referir sus alabanzas, y que no se
 hallava; porque aunque el Soberano
 Criador fue alabado siempre desde el
 prin-

gnus es
 vere, si
 modo te
 dignum
 mortali
 dicendum
 est ore, cui
 spirans
 omnis in-
 telligen-
 teligens-
 que natu-
 ra, & ha-
 bere, &
 agere nū-
 quam de-
 sināt gra-
 tias cui to-
 ta conve-
 niat vita,
 genuino
 procūbe-
 re, & con-
 tinuatīs
 precibus
 supplica-
 re. Arn-
 cōtra gēt.

Philo. de
 plantat.
 Noe.

Cum me
laudaret
Astrama
tutina, &
iubilaret
omnes Fi-
lij Dei.
Job. 38.

principio del mundo de los Astros de la mañana, que segun Job, son los Angeles, con todo hemos de confessar, que las alabanzas que los mas altos Serafines pueden dar à la Divinidad, si las comparamos con los meritos desta incomparable grandeza, son lo mismo que vna luz en comparacion del Sol; vna gota de agua respecto del mar, y la voz torpe de vn niño, que pretendiera referir las acciones de los mas ilustres Cesares. Era menester vn Dios que alabe, vn Dios que respete, vn Dios que adore, para alabar, respetar, y adorar à Dios dignamente; de otra suerte nada avria conveniente à su Divina grandeza, no aviendo proporcion entre lo finito, y infinito. Y esto que al parecer era imposible, se cumplió en la persona de Christo; en quien se incorporaron todos los respetos de los Angeles, y de los hombres, como si fundieran juntas muchas campanillas pequeñas para hazer vna campana grande; y con efecto siendo mudas todas las criaturas en su presencia, se hizo como la campana del relox grande del mundo, que señala las horas, y dà las gracias à su Eterno Padre. Todos nuestros rendimientos, adoraciones, y respetos, no tienen fuerza, dignidad, ni razon, sino se vnen con los que aquella gloriosa humanidad rinde al Padre Celestial, hasta en el concavo de esse Cielo Impireo. Es aquel Angel, de quien se pueden dezir aquellas palabras del Apocalypsi: *Que se puso delante del Altar, teniendo en las manos vn Incensario de oro, y le dieron para que ofreciese cantidad de perfumes, que son las oraciones de los Santos.*

Stetit ante altare habens thuribulum aureum, & data sunt ei incensamenta, ut daret de orationibus sanctorum super altare aureum.
Apoc. 8.
3.

La segunda razon, es, que el respeto, y veneracion que se tiene à vna persona, crece al passo que con mas distincion se conocen sus prendas, y calidades. De aqui podemos inferir, que como nuestro Redemptor tenia perfecto conocimiento de la Magestad de su Padre, no solo en virtud de la ciencia increada, sino de la ciencia beatifica, y infusa; assi respectivamente tenia sentimientos de veneracion, tan profundamente respetosos, que eternamente venia anegado, y confundido en este respecto, como vna gota de agua en el mar, ò vn hierro ardiendo en la fragua. No tenia vena en su cuerpo que no estuviesse à todas horas anegada, y penetrada desta veneracion que tenia à Dios su Padre.

Los hombres que son naturalmente bastos, y sensuales, necessitan de algunas señales exteriores para inclinarlos à que reverencien la Divinidad; y assi los sabios del mundo, en la falsedad de sus Religiones pretendidas, afectaron siempre, y fingieron algunas señales de terror para atemorizar à los perjuros, y à los impios. Quando los Babilonicos admj-

La Corte Santa. Tomo III.

nistravan justicia, se entravan en vna sala del Palacio, hecha en forma de cielo, donde estavan pendientes los retratos de sus Dioses, y en lo alto se veian pintadas vnas aves, que dezian aver sido enviadas de arriba, como mensageras del Sol. Y assi Bochiris, celebre Iuez de Egipto, à quien ordinariamente llamavan para las juntas, como Padre, y Protector de la equidad, para hazerle vna viva idea de la Divinidad, vengadora de las injusticias, quando se sentava en su Tribunal, tenia siempre sobre la cabeça la imagen de vna serpiente, con la boca abierta, como amenaçandole para morderle, si pronunciassse alguna sentencia injusta. Ya es esto algo tolerable, y digno de alguna alabanza en hombres mortales; pero la persona de nuestro Salvador no tenia necesidad destas señales exteriores, porque siempre tenia patente à la Divinidad.

No me digas que aquella vista continua de Dios, y aquella familiaridad, podia minorar el respecto que ordinariamente se conserva mejor en las cosas menos manuales, esto puede ser cierto, si hablamos de los hombres, cuya presencia continua disminuye à vezes la estimacion de los que familiarmente los comunican; porque siendo hombres tienen perfecciones finitas, y defectos infinitos; y assi se agotã como rosas, que en el olor arrojan parte de su substancia, y se consumen como hachas encendidas, que se aniquilan à la vista de los que las miran, no dexando à vezes mas que el mal olor, y el humo. Quieren ser vistos de leños, y al obscuro, como las mugeres que se afeytan, y las mercaderias adulteradas; mas en Dios, à quien San Dionisio, llama la casa, y el hogar de todas las essencias, no se han de temer estas limitaciones, estos defectos, y estos astios; pues siendo de su naturaleza infinito nunca se disminuye. Entrava en la consideracion de sus grandezas el Alma Santissima de Christo como en vn espacioso laberinto de luzes, perfecciones, y virtudes que jamàs causavan astio; antes bien formavan como en vn eterno teatro espectáculo delicioso, inmortales, y inexplicables. Assi los bienaventurados cogen su felicidad: *Siempre hambrientos, siempre llenos; deseando siempre lo que tienen: el mucho comer no les causa astio, ni el hambre los atormenta, siempre comen aquel pan de vida, y cietas fanunca le consumen, como divinamente no.*

Dion. de divin. nominib. cap. 1.

Considerad ora con que reverencia Christo nuestro bien caminava en el mundo, como vn hombre pendiente del Cielo, anegado en Dios, vn hombre que no tenia en la tierra mas que las raíces de conmisericordia, y misericordia. Vivia

Avidi, & semper proni, god habet desiderant. Non satidit, nec fames cruciat inbitet; semper edunt, & edetes inbiant. Hym. Da. de glor. pay.

Mmm

siem-

siempre levantados los ojos al Cielo, haziendo milagros; las manos puestas en oracion, el coraçon oprimido de tristeza por las irreverencias cometidas cõtra la honra de su Padre; la conversacion, el beber, el comer, y el dormir no interrumpian los dulces coloquios que tenia con Dios. Algunas vezes aun estando acompañado, inundado de los raudales de aquella Santa Magestad, prorrumpla en palabras de reverencia, de amor, y de accion de gracias, como diziendo: *Yo os alababo Padre, Señor de cielo, y tierra, de aver ocultado estas Divinas luzes à los hombres que hazen aprecio de la sabiduria, y prudencia del mundo, & de averlas manifestado à los humildes; si Padre mio, porque esta ha sido vuestra voluntad.*

Confiteor tibi Pa- ter Domi- ne celi, & terre, & quia abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis, ita Pa- ter, quia sic placitum est ante te.
Matth. II. 23.

En honra de aquel respeto profundo que Christo tenia à su Eterno Padre, procurèmos conservar en nosotros tres generos de empacho; de piedad, de castidad, y de discrecion. El empacho de piedad observado vna sãnra, y Religiosa modestia en las Iglesias, y todas las acciones concernientes al Divino culto: El empacho de castidad, abstenièndonos de las palabras, y obras, que hazen vna conversacion demasadamente libre, y desahogada; no sin algun daño de la castidad; y asì donzellas, imprimid en vuestros coraçones esta doctrina de Tertulia no: *Que vna donzella ha de colorear aun de su misma virtud.* Finalmente tégamos el empacho de discrecion, governãdonos prudentemente en los obsequios que se devè à las personas dignas de honra, y singularmente à aquellas à quien devemos obligaciones.

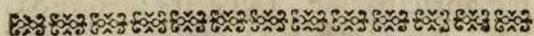
O quien podrà tolerar à los que perdierõ, no solo el respeto devido à vn Dios invisible, sino la vergueça à los hombres visibless! el empacho es la vltima vestidura de la virtud, de que nadie puede despojarse, sin revestirse de infinidad de vicios. Milagro es que Adan, y Eva, llevando como en vn Vaxel todas las riquezas del genero humano, despues de aquel infeliz naufragio, cuyas reliquias lloramos aun, despues de aver perdido quanto podia perder vn miserable, y quanto podia desear vn dichoso, conservassèn aun la vergueça, como la vltima tabla de aquel lastimoso destrozo: tuvieron empacho de verse desnudos, y esta desnudez los induxo à la penitencia: Y tu alma perdida, y corrompida hasta la cabeça, ni temes ya Dios, ni hombre, ni padrés, ni parientes, ni amigos, ni Magistrados, ni fuerça, ni suavidad, ni consejos, ni amenazas, ni buena, ni mala reputacion. Ha malvado! mira que te vãs bendados los ojos al precipicio; y que levantas la mano armada contra el cielo: Mi conciencia me juzga, dizes tu, y no se me dà nada de los hombres; y que conciencia, si desprecias la reputacion, que es el freno de que Dios se

sirve para reprimir todo genero de vicios? Ya no tienes conciencia, la qual nunca dexò à nadie; antes alumbro, y hirio siempre aun à los ladron es que habitavã en las cabernas, entre insultos, y homicidios: los vicios que no avian podido sufrir los rayos del Sol, y que estavan retirados en las tinieblas, y obscuridad de Gomorra, los sacò à luz, los introduxo en la conversacion de los hombres, los publico, y expuso à los ojos del cielo, y de la tierra; y dizes que es menester dar enfanches à la naturaleza. O desdichado Zãbri!

No aveis leido la Historia de los Numeros? No aveis reparado en aquella pintura los efectos, y desdichas de la insolencia? Vn Zãbri, vn Principe del Pueblo de Dios, ir à galantear à vna Madianita, à vna Cozbi, à vista de todo Israel, poniendo à los pies la ley de Dios, el decoro de los hombres, el punto de la reputacion, y la reverencia de toda la posteridad: Donde vãs, mal hombre, le dezian todos; no sabes que la ley prohibe la cohabitacion con las estrangeras? Què tienes tu que ver con essa Madianita? Mira que te destruirà: *No importa, tengo de ir.* No consideras tu sangre, y tu dignidad? No vès que el mal exemplo que has de dar à todos, ha de ser de grande perjuizio? *No importa, tengo de ir.* Mira à tus parientes, que te dãn las manos, y te dizen: Hijo mio, no deshontes nuestra familia, no manches con tal deliro nuestra casa; el qual nos acarrearà la maldicion de Dios, y te castigarà el primero con alguna gran desdicha: *No importa, tengo de ir.* No vès al pobre Moyse llorando con todo su Pueblo postrado delante del Tabernaculo, pidiendo à Dios te divierta de esse pensamiento, porque no motives su ira; la qual experimentarà todo el exercito, si sigues à essa muger? *No importa, tengo de ir.* Hijo mio, si estàs resuelto à pecar, aguarda por lo menos à que la noche te haga vn velo de tinieblas cõ que ocultarà los ojos del mundo tu maldad, para que tu exemplo no sirva de piedra de escandalo, à los que aun estàn tiernos en la virtud: *No importa, tengo de ir de dia, quiero gozar de mis deleytes;* quien eres tu para ponerme ley? Anda Zãbri, anda insolente, tu hallaràs en tu desdicha el castigo de tu pecado. Ya sabeis lo que resta de la Historia: llegòse à la Madianita à vista de todos, à tiempo que Dios conmueve vn Principe moço, y valiente como Leon, nieto de Aaron, que le sigue armado de zelo, y de hierro, dando voces: traydor, infame! Siguele hasta el Trono mismo de la deshonestidad, hasta el lecho de la torpeza, y los atraviessa à ambos, haziendo nadar en la sangre aquel funesto lecho, y aquellos lascivos amores. O sangre horrible, aunque justamente vertida, que estàs dizen-

Num. 23.

diziendo à la posteridad. Hombres, mugeres, niños, grandes, humildes, pobres, ricos, evitad la insolencia como el vltimo de los vicios, porque de otra fuerte sabed, que ay vn cuchillo vengador, y vn juyzio de Dios inevitable para el desembraço, y desvergüença de los pecadores.



PASSION XII.

De la Ira.

SECCION I.

Origen de la Ira, su alimento, causas, diversidades.

EL fuego, que es como medio entre los espiritus, y los cuerpos haze obras diversas, segun la materia, y disposicion que encuentra. En el Cielo enciende à los Astros con las llamas mas puras que ay en toda la naturaleza; matiza las nubes con oro, y rubies, y forma en el ayre arcos, y coronas; conserva en el cuerpo de los animales vn calor de vida, que manteniendose en vn buen temperamento, ocasiona la salud; pero quando sube en vna nube tempestuosa, quando trabaja en las fraguas, y se introduce en las pieças de artilleria, que son como las lenguas con que habla la guerra, ocasiona tan extraordinarios estragos, que vence à los mas fuertes, ablanda à los mas duros, y haze temblar à los mas ossados.

Y assi podemos dezir, que el calor que tenemos en el cuerpo, es vn artifice, ò vn obrero maravilloso que multiplica sus efectos, segun la diversidad de telas, y ocasiones que encuentra. Cooperas con nuestros espiritus para servir al alma de instrumento en sus grandes operaciones; conmueve las horrorosas llamas de los amores mas castos; forma el valor en las generosas resoluciones; adelgaça el entendimiento para los sutiles conceptos; ayuda en sus movimientos à la imaginacion; hazese economo de las facultades vegetativas para la generacion, y alimento del hombre. Mas si encuentra vna sangre quemada, y vna colera negra, estando como en las manos de la imaginacion, herida de alguna pesadumbre, ò disgusto, entonces se introduce alli dentro como en vna nube preñada de tempestad, y torvellinos, la qual arroja fuego, haze resonar los truenos, lança rayos, y forja ruinas. Esto es lo que llamamos ira, que propiamente es vn ardiente deseo de vengança, causado del desprecio, y de la injuria. Esta opiniõ de desprecio se engendra en vnos, porque no son estimados de aquellos de

La Corte Santa. Tomo III.

quien les parece que deven ser aplaudidos; en otros, porque hallan oposicion en aquello que mas desean, ya sea en lo que professan, en la vanidad, y singularmente en sus amores; en otros, porque se ven abatidos donde avian de estar levantados, y particularmente delante de aquellos de quien se persuaden estar queridos, y estimados; en otros, porque les dãn en rostro los defectos de naturaleza, assi del cuerpo, como del espiritu, de su calidad; en otros, por verse vltrajados, y despreciados de hombres humildes, à quien tienen obligados con beneficios. Al passo que crece la opinion de la injuria, y que halla el natural dispuesto, y parada la materia, crece, y se enciende este ardor; y si se halla acompañada de vn gran poder, destruye las Ciudades, tala las Provincias, nada en los homicidios, erige cada balso regados con sangre, y alfombrados de luto, donde representa horribles tragedias.

Las demàs passiones se vãn aumentando por grados; pero esta nace formada, y se halla acabada al mismo tiempo que empieça. La opinion del desprecio apenas entra por los ojos, y por los oidos, quando hiere la imaginacion; la qual comunicò con presteza su influencia al apetito irracible, y entonces como si el fuego estuviera en el cañon, se engendra la tempestad que afea los cuerpos mas hermosos, mueve la sangre, y los espiritus, y conspira todas las venas à la vengança. No parece entonces el coraçon sino vna tienda de Vulcano, donde los pensamientos, como otros tantos Ciclopes, trabajan en formar granicos, rayos, y tempestades. No se sabe que lengua habla la razon en aquel pais: ella no es mas oida que la palabra à los Caraduepos de el Nilo; la fuerza tiene levantada la mano para emplear el hierro, y mil instrumentos de iniquidad en hazer vltrages. Esta passion esparcida à la furiosa Marticora, singular entre las fieras de la India; que despedaca sus miembros para hazer dellos tiros de vengança; à nada està tan resuelta como à destruirlo todo, y labrar se vn Sepulcro en sus mismas ruinas. Con todo hemos de confesar, que las iras son indiferentes, segun la injuria, y las personas que las motivan, ò que las padecen. En vnos es fria, y interior la ira al parecer; pero muchas vezes es como rostro de virgen, que à la fin arroja fuego de dragon; en otros es precipitada, y ardiente; en otros muda, y maliciosa; en otros gritona, y ruidosa. En vnos es frequente, y transitoria; en otros pegajosa, y terca; ay hombres que aviendo se ofendido de vna cosa frivola, no dexan de continuar el enojo, porque no juzguen que le empeço sin razon, y tanto mas se irritan, quanto menos causa

Deum incipit tota est. Sen. de ira.

Mmm 2

tienen.

tienen. Otros se quejan de sus mayores amigos, por no aver recibido dellos tanto bien como esperavan, en vnos està la colera, como en la superficie de la tierra, y en otros echa ondas, y profundas raizes; los vnos se contentan con dar voces, y pronunciar injurias; los otros se valen de las manos, del palo, y del azero; otros quisieran tener en su poder por vna hora los rayos, para satisfacer con ventajas su vengança. Esta passion arroja finalmente quanto està oculto en el coraçon; por lo qual dixo Casiano, despues de los Setenta, que la ira desenterrava los delitos que antes estavan como sepultados.

Vir. Iracundus effodit peccata. Casian. de spir. ira, cap. 1.

SECCION II.

Tres principales especies de ira.

Con todo esto podemos dezir con S^ñ Iuan Damasceno, que la ira se pasa en tres principales regiones, donde produce efectos muy distintos. La primera se llama la region de la colera aguda; la segunda, colera amarga; y la tercera colera del furor. En la primera region estàn aquellos que tienen poco calor en el higado, los quales se enojan por cosas ligeras, y casi à cada instante. Aqui se hallan algunas mugeres, niños, y amantes; y tambien los necessitados, los enfermos, los delicados, los fantásticos, y extravagantes, como aquel Smyndrides, que de ver trabajar en el campo à vn rustico, le dolian los gueffos, y se le quebrantava el cuerpo. Con muy poca causa se les sube al rostro la ira, tanta es su disposicion; las cosas mas leves los ponen fuera de los limites de la razon, y si nadie los contradize, arman pendencias con los arboles, y las piedras, y finalmente se assen à si propios de los cabeçones, y esgrimen con su nõbre. Cesario, Autor Griego dize, q̄ las piedras de molino no teniendo trigo que quebrantar, hazen lumbre; y assi vemos muchas vezes en las Familias, y Comunidades, que quando no ay ocupacion, ganancia, ni fruto, se introduce el fuego de la ira en los casados, en los hermanos, y los amigos, y aun entre los Religiosos, que no se aplican cuydadosos à los exercicios à que les obliga su profession.

La segunda region es la de la colera envejecida, donde estàn las almas maliciosas, que no tienen mas officio que comerse, y consumirse el coraçon, y embidiar la felicidad agena, mirandola à la sorda quanto pueden, con palabras, y con obras. Allí los vereis todos puestos en vn orden, que no es sino desorden, con semblante desfigurado, y macilento, con ojos de buho, con passo lento, y

tardio, y à vezes con silencio rabioso. O que triste, y funesta region! Mas quisiera yo ver el Cometa, que se apareció los años passados, que vn hombre desta manera, que siempre tiene cuervos, y gavilanes en las entrañas, verdugos à su lado, y trae consigo vn pequeño infierno por anticipacion. Desta ira dixo el Sabio: *Que la piedra era pesada, y honerosa la arena; pero que lo era mucho mas sin comparacion la ira.* Mejor tomara mover la piedra de Sisypho, y comer arena, y carbon, que fomentar semejante ira en mi coraçon. Aveis reparado tal vez en aquel desgraciado arbol, de quien habla Teophilato sobre el Profeta Nahum, à quien llamamos en nuestra lengua es vn arbol de muerte, que con su sombra quita la vida à las yervas, y à las plantas, que junto à el nacen; y añade este celebre Interprete, que las traga con extraordinaria malicia; y Dioscorides repara, que llegando vna vez à encenderse, conserva muchos meses vn fuego melancolico, oculto en las cenizas casi inextinguible! Esta es la imagen de vn hombre tocado de aquella maldita colera de la segunda region; vereisla mohina, y pesada à si misma, triste como vn arbol antiguo de cimiterio; ella à la verdad no tiene poder para vengarse, mas la posee vn rabioso apetito de vengança, que dissimula, y encubre debaxo de lo palido de vn semblante muerto, y debaxo de las frialdades de vna dañosa passion: el fuego està como debaxo de la ceniza por tiempo de tantos meses; los buenos amigos, los provechosos consejos, las advertencias llegan à pagarle hasta la vltima centella, no obstante quedan siempre algunas reliquias. Tantos Sermones, tantas Confesiones, y Comuniones, estàn diziendo à voces, fuego, fuego, fuego, acude con el agua; hombre miserable, mira que tu casa humea, y que te ha de abrasar quando estès durmiendo; mas no tiene oidos, y quando esta alma de serpiente se arranque por vna muerte repentina, si reparais en las cenizas de su cuerpo, aun hallareis fuego: *La tierra que los ha de cubrir, serà como pez derretida, arderà noche, y terra eius dia, y subiràn à lo alto negras, y espesas nubes de in picens humo, que sin cessar estarà arrojando.* Guardaos desta segunda region, y notad las palabras de S. Agustin: *La ira que nace de die nõ ex- alguna promittud inocente, no es mas que vna astilla, pero esta es vna viga muy gruesa; la astilla es el principio de la viga, porque esta en su ternu nacimiento no es mas que vna astilla, ò vn briz- ne: si la riegas se haze viga; y si alimentas la mus eius. ira con mal fundadas sospechas, la conviertes* Is. 34.

Grane est sexum, et onerosa arena, sed ira vtrior. Prov. 27.

La tercera region de la ira, es el furor, donde estàn todos aquellos que presentan el papel de Roldan el furioso, y que se ponen colorados como

Et erit cubrit, serà como pez derretida, arderà noche, y terra eius dia, y subiràn à lo alto negras, y espesas nubes de in picens humo, que sin cessar estarà arrojando. Guardaos desta segunda region, y notad las palabras de S. Agustin: La ira que nace de die nõ ex- alguna promittud inocente, no es mas que vna astilla, pero esta es vna viga muy gruesa; la astilla es el principio de la viga, porque esta en su ternu nacimiento no es mas que vna astilla, ò vn briz- ne: si la riegas se haze viga; y si alimentas la mus eius. ira con mal fundadas sospechas, la conviertes Is. 34.

Festuca

ira, est
traves ve
ro odium
cresta

*festuca
initiu ira
bis est: nã
trabes
quãdonas
citur fe.
stuca est,
rigãdo fe
stucã de-
ducis ad
trahem;
alẽdor irã
malis sus-
pitionib?
per ducis
ad odiũ.
Aug. l. 1.
de Verb.
Domin.
serm. 6.*

cresta de gallo, y despues palidos como muertos, tienen sanguinolentos los ojos como ranas, encendidos como ojos de Gorgona, inquietos, y saltados como los de Cain, rugen como leones, arrojan espuma por la boca como javalies, silvan como aspides, dañan quanto miran como basiliscos, despiden fuego como los toros de Medea, despedaçanse como Cannibalos, andan de noche hiriendo, y vltrajando, como furias que siempre estãn en inquietud, como demonios que no vomitan sino blasfemias, que no respiran sino venganças, que no tienen de hombres mas de lo que es menester para servir de alimento à vn fuego eterno, sino se enmienda. Ay algunos ran fogosos, parecidos à aquellos perros de tierras calidas, de quien habla Xenophonte, que imprimen con tanta violencia el diente en la piel del javali, que hazen salir fuego con el bocado.

*Simeõ, &
Levi vasa
iniquita-
tis bellã-
tia, &c.
Maledi-
ctus furor
ira, y tu vengança,
porque es dañosa, y insa-
ciabile.
pertinax,
& indigna-
tio, y
quia du-
ra. Gen.
49.*

Esta es vna horrible esfera de monstruos, y tempestades, de cometas furiosos, de cavallos, y armas de fuego; destes dixo la Escritura: *Simeon, y levi vasos de guerra, instrumentos de iniquidad, trompetas de furor, y sangre, nunca mi espiritu tendrà dependencia contigo, jamás mancharè la gloria de vn Alma pacifica con el contagio de tu compañia; maldito sea tu furor, porque es obstinado; maldita tu ira, y tu vengança, porque es dañosa, y insaciabile.*

*Expers
cõsilij fu-
ror dolo-
rẽ, virtu-
rẽ putat,
quantũq;
medita-
tur ira,
iãtũ pro-
mitti au-
dacia.
Paul.
Oros. lib.
2. ad ver.
pag. c. 16.*

Dos cosas principalmente ay lastimosas en esta tercera region; la primera, es, que exercita su ira con vltrages, y violencias, sobre la reputacion, hacienda, cuerpo, y Alma del proximo, que estãn pidiendo vengança en el Tribunal de Dios; y sobre todo es muy de temer, quando vna fuerte passion se vne con vn gran poder, donde la fortuna permite quanto la vengança desea; porque el fuego, el agua, y el poder, nunca se desmandan à arrastrar lo que se les pone delante. La segunda, que hechiza de tal suerte à algunos espíritus duendes de este siglo, que hazen trofeo de la mayor afrenta que ay en la naturaleza, y para que no se acaben sus tormentos, deifican sus delitos: esto es lo que dixo aquel buen Autor Paulo Orosio: *Como ordinariamente camina el furor sin la razon, quiere tener su dolor por virtud, y la ofñadia promete quanto imagina la ira.*

tados de las affechanchas de esta passion. Si me permitieran que hiziesse aqui vna pintura de la tranquilidad Divina, como el sublime Tertuliano hizo la de la paciencia, yo la diera vn rostro todo Angelical: Què cosa ay mas Divina, y Celestial que esta virtud? Pusierala en vna isla fortunata, alfombrada toda de yervas, y matizada de flores; porque què cosa ay mas deliciosa? Yo la colocara sobre vna eminente roca, como era aquella de Egipto, que nunca la pisaron pies profanos: Què cosa ay mas constante, y mas Religiosa? Erigierala vn Templo, como aquel de Adonis en Grecia, donde amansavan à los leones: Què cosa ay mas amorosa? Pusierala en las manos vn cetro de diamante: Què cosa ay mas solida, y mas poderosa sobre las passiones del coraçon humano? Cifñerala las sienas con vna Corona de estrellas: Què cosa ay mas augusta, y mas sublime? A sus pies pintan harpas, y laudes; porque es la Maestra de las santas armonias. Cercarala de ruiseñores, alciones, y pezes sagrados, que à todas partes llevan la calma, y la bonança; què cosa ay mas apacible? A lo lexos pintara canes marinos, borrascas, y tormentas, cuyo ruido de ningun modo la perturbara, porque es inalterable; los ojos avia de tener levantados al Cielo; y vivir de las influencias que se vienen de la vnion que tiene con Dios, como dizen del ave de Paraíso que se sustenta de los mas sutiles vapores del ayre.

Pero digamos en vna palabra, que la tranquilidad es la effencia del mismo Dios, y todo lo que es tranquilo, y apacible se semeja à la Divinidad. No ignoro que la Escritura en muchos lugares habla de la ira de Dios; y David con admiracion dize en los Psalmos: *Quien ay que conozca el poder de vuestra ira, y que sepa medir vuestra irritacion en lo terrible de vuestro rostro?* Mas esto deve entenderse por vna *Tropopathia*, como lo explican los Theologos, que sucede quando representan à Dios por figuras sensibles, al modo de los hombres; porque hablando ingenuamente Dios nunca tiene ira, ni la puede tener, siendo incapaz de la forma, y de la materia. La forma es vn apetito de vengança; y la materia vn removimiento de la sangre, como consta de lo que arriba hemos dicho; y sabemos, que en Dios, ni ay sangre, ni apetito. Si manifestò en todos tiempos exemplos de justicia, assi en el vniversal diluvio, en el incendio de Sodoma, y Gomorra, en las plagas de Egipto, como en la derrota de Sennacherib, fue con la misma tranquilidad, que quando haze la gloria, y los bienaventurados con su vista. Dios no castiga à los malos por colera, sino los malos se castigan à si mismos con los remordi-

*Quis no-
vit pote-
statẽ ira-
tue, aut
pretimo-
re tuo irã
tuã dinn-
merare?
Psf. 89.*

SECCION III.

Que la consideracion de la serenidad del spiritus Divino, es la Maestra de la mansedumbre.

Contrapongamos à este desorden la serenidad de Dios, que podemos contemplar, quando estamos mas apar-

mien-

mientos de su conciencia; y si la Divina justicia aplica la mano, el mundo todo marcha en batalla contra ellos, y se enciende à los pies de su Iuez, sin que por esso quede su Iuez encendido, ni inflamado. Los castigos que baxan del Cielo, no vienen por precipitacion, porque de toda eternidad estàn determinados, y resueltos.

Sen. na-
tur. lib. I.
cap. 41.

Ingeniosa invencion fue la de los Sabios antiguos, quando nos dixerõ, que avia tres generos de rayos en el Cielo, y que el primero era solamente para avisar, sin hazer daño alguno; el segundo hazia provecho, mas no dexava de causar algun daño; y el tercero destruia, y asfolava quanto se le ponía delante. Sobre esto para significarnos la mansedumbre, y apacibilidad de Dios, dixerõ, que este gran Monarca de cielo, y tierra lançava de su solo motivo el rayo inocente; pero que si se ofrecia arrojar el que podia hazer daño, aunque para sacar algun vtil, llamava doze Dioses à consejo; y quando era necesario disparar toda la artilleria del Cielo para castigo de cabeças delinquentes, no se tomava esta resolucion sin vna junta general de todos los Dioses. Nosotros dezimos mas que todo esso; porque confesamos, que Dios no aguarda tiempo para resolverse sobre el castigo de los hombres, sino que le tiene determinado de toda eternidad, y que señalò el infierno para los malos, con el mismo semblante que dispuso la gloria para los buenos. Todo es apacible, y siempre apacible en Dios; de donde nace, que los hombres mas semejantes à el, que son los Reyes justos, y benignos, tomaron el nombre de serenidad. Y parecerà bien en vn Christiano que professa hazerse semejante à su Padre Celestial, se dexa llevar de rabiosas iras, que apagan en el hombre quanto tiene de Divino, y no dexan nada de lo humano?

SECCION IV.

Que el exemplo del Salvador nos enseña à moderar la ira.

PODRàn quizà para disculparse hazer esta objeccion, que nuestro Señor que deve ser el exemplo de nuestras acciones, manifestò ira, quando echò del Templo à aquellos tratantes. A esto respondo con vna doctrina de San Agustin, muy notable, que nos enseña, que como Christo nuestro bien, tomò cuerpo verdadero, naciendo en las entrañas purissimas de Maria; assi diò à entender tenia passiones verdaderas, baxando por nosotros à las sombras de nuestras flaquezas, para levantarnos à las luzes de su gloria; con todo esso no hemos de creer que quiso

tomar todo genero de passiones, singularmente las que consigo traen alguna indecencia; sino tomò aquellas que son mas honestas, y mas humanas. *Si el amor:* (dize el Oraculo de los Doctores) *es vna passion humana, Christo manifestò algunas vezes ternuras, y afectos por personas benemeritas, como dizen que sucediò, viendo à vn mancebo que avia guardado los mandamientos de la ley desde sus tiernos años, à quien amò, y se compadeciò de ver que no entrava derechamente en el camino del Evangelio, estando embaracado, y divertido en el amor de sus riquezas. Si el temor entra en el numero de los movimientos de la naturaleza, no tuvo espanto, y congojas estando à los vmbrales de su Sagrada Passion? Si buscays en el la alegria, no dize: Lazaro es muerto, alegrome por vuestra consideracion, porque por este medio avia de confirmarse la Fè de los Apostoles? Finalmente si la tristeza es mayorazgo de nuestra condicion; no dixo: Mi Alma està triste hasta la muerte? Pero ay otras passiones que nunca quiso admitir, como la del amor sensual, el odio al proximo, la embidia, y la ira.*

Porque en quanto à aquella primera mocion, es cierto que Christo fue el mas blando, y mas apacible de los hombres; por lo qual quiso ser llamado Cordero de Dios, y le representavan en la misma figura en la primitiva Iglesia, como cõsta del Bautismo de Constantino, donde vn cordero de otro macizo vertia el agua. Nunca en sus mayores sufrimientos manifestò la menor señal de ira, ù de impaciencia; antes bien estuvo siempre pacifico, dando documentos con suavidad incomparable à vn mal siervo suyo, que cruelmente le avia ultrajado en el tiempo de su Passion. Y en quanto à lo que obrò con los tratantes en el Templo, no se deve llamar ira, sino fervoroso zelo que le inducia à castigar irreverencias, cometidas contra su Eterno Padre.

Dios verdadero! Si tuvieramos continuamente à la vista este espejo de mansedumbre, no era menester mas remedios; porque su aspecto templara nuestras iras, como la serpiente de bronze que curava las heridas de Israel: Este sagrado pez causaria en todas partes la bonança, y la presencia de su rostro, desterrara las tormentas; mas supuesto que la passion ofusca tanto la razon, demos aun remedios mas palpables contra los movimientos de la ira.

SECCION V.

Remedios Politicos para templar à los que estàn colericos.

LA ira siendo vna passion tenebrosa, latada siempre à la opinion del del-

Neque enim in quo erat verū hominis corpus, & verus hominis animus, falsus erat humanus affectus amor affectus est hominis? Sed ipse audiens adolescentē te ipsum de ob servatione, mada- torū com- mendan- tē, intuitus dilexit eum, antimor? Sed ipse in ianna passionis constitutus cepit pavere, & tederen: an gaudium? Sed, & Lazarus mortuus est inquit, & gaudeo propter vos quia non eram ibi: an tristitia? Sed, & tristis est anima mea vsq; ad mortē. August. lib. 14. de Civ. Dei, c. 9.

precioso, la devemos tratar con maña, y con industria. Ay algunos que se curan con la alegría, con el encuentro de personas joviales, y con algunas ocasiones no pensadas de gusto. Esto se vió claramente en la coronacion de Filipo Augusto, donde huvó vn concurso grande del pueblo, que arrastrados de la curiosidad, embaraçavan las ceremonias. Irritado vno de los Capitanes de ver este desorden, quiso remediarlo, gritando, y dando voces para introducir la paz, y la quietud, pero la passion de los que ocasionavan aquel tumulto, no tenia oídos, ni aun para los truenos; con que llevado de la colera, arrojó à los mas importunos vn baston que tenia en la mano, y mal governado este baston dió en tres lamparas de cristal, que estavan pendientes sobre la cabeça del Rey, y de la Reyna, y haziendolas pedaços, cayó con grande abundancia el azeite sobre las dos Magestades. Los que assistian à la funcion, quisieron exasperarse à vista de vna accion tan temeraria; pero la alegría de la fiesta templó su enojo. Los Reyes en vez de ofenderse, se pusieron à reir, y sobrevino vn Doctor, que les dixo era buen presagio, y que aquello significava la abundancia de la vncion, honores, y prosperidades de que avian de gozar sus Reales personas: apaciguaronse con aquella imaginacion de gloria, y grandeza, la qual seca las raíces desta passion.

Con efecto no ay remedio mas eficaz para templar à los que están colericos, que adularlos con alabanzas, y sumisiones: esto se ve en lo que sucedió à Carlo Magno. Este era vn santo Religioso, hermano de Pepin, y Rey de Francia; el qual se avia reducido à vna perfecta humildad, despreciando valerosamente las grandezas à que por su nacimiento era llamado. Estando en vn Monasterio de Italia, sin darse à conocer, pidió licencia para servir en la cocina, la qual le concedieron: y viendo vno de los Cocineros que allí assistia, hombre de mal natural, que no hazia à su gusto lo que le mandava, no contentandose con tratarle mal de palabras, le puso las manos con indignidad; y como no ay cosa que ofenda tanto à vn coraçon noble, como ver ajar à lo que mas ama, el compañero de Carlo Magno, que estava presente, sin acordarse de que era Religioso, entró en rabiosa ira, y tomó con presteza vn canto que tiró à la cabeça de el Cocinero, por vengar al padre ofendido, el qual llevaba con increíble generosidad esta injuria. Declaró el compañero su nacimiento, y refiriendo lo que avia pasado, vino todo el Convento à echarse à los pies del ofendido, y à pedirle perdon, donde se veian passiones muy distintas; vnos indignados, otros

compassivos, otros respectuosos, y rendidos. Mas Carlo Magno tenia por cosa intolerable verse tan venerado de todos, y el compañero entre tanto se reia, mirando por vna parte cubierto de sangre al Cocinero, y por otra las sumisiones, y rendimientos que hazian à su Principe.

Otros ay, que viendo à sus amigos enojados, fingen ser de su faccion, y se irritan tambien como ellos, diziendo, que es menester castigar à aquel mal hombre muy de espacio, para hazer mas exemplar su castigo. Con esto ganan tiempo, y aguardan à que vuelva la razon para persuadir lo contrario. Muchos tambien manifestaron espanto, y temor en apariencia, por adular la ira de los poderosos, que gustavan hazerse formidables en esta passion, como hizo Agripa con el Emperador Calligula.

SECCION VI.

Remedios morales contra la misma passion.

Quiero baxar à los remedios mas particulares contra las tres especies de ira que quedan insinuadas. En quanto à la primera, que està sugera à aquellas promptitudes, y ardores del higado, que en desordenados movimientos se manifiestan; digo, que Dios se ofende de ver personas que professan vna vida inocente, y estar siempre heridos de passiones indignas de vna Alma bien compuesta. Demás, que haze notable daño à nuestro cuerpo; porque irritandonos à menudo, crece la hiel, como notan los Filósofos, y este aumento de hiel nos haze tanto mas indigestos; tercios, y embidiosos à nosotros mismos.

El vnico medio para enmendarse, y corregirse, es representarse los daños que acarrea esta passion, privandonos de la sabiduria, justicia, vrbánidad, concordia, virtud, y resplandores del espiritu de Dios: es disminuir la opinion que teneys de ser despreciados, no creer ligeramente à los murmuradores, hallar razones para disculpar al que erró; no ser curiosos de saber lo que puede enojarnos; abroquelarse por el lado mas flaco, evitando lo que ordinariamente mas os irrita; vivir con personas pacificas, dexar los estudios, y negocios enojosos, solicitar decentes alegrías, desterrar las delicadezas, y melindres, y la falsa opinion que teneys de vuestra suficiencia; de fuerte, que os persuadis à que todos os deven tratar con respeto, y que nunca aveys de sufrir desgracia, palabra, ni accion, sino que los hombres, y los elementos se han de juntar para daros gusto: de aqui nace vuestro mal, y aqui es justamente donde deve aplicarse el remedio.

Alma

Alma delicada parece que te criaste en vna caja de algodón, y que nunca avias de padecer, ni sufrir: el caldo muy salado, el vestido que aprieta, el vigore mal levantado, el ruido de vna puerta, el ayre de vna ventana, la menor indiscrecion de vn criado, ò de vna criada, te hazen salir de ti misma. Què piensas que eres? Das credito à aquellos aduladores, que te dizen: Como sufres esto? Parecete que no cumples con tu sangre; y no obstante los Reyes, y Monarcas de la tierra sufrieron, y sufren cada día muchas contradicciones con toda tranquilidad: y tu que eres vn gusano, te bueltes contra Dios, quando permite que te suceda algo contra tu gusto: vivid vna vida sincera, sin afectacion, quitad vuestras delicadezas, y puerilidades. *La ira se engendra de las delicadezas del espíritu, y abogandolas, la apagaràs en continente.* Sabe, que quererse oponer à vn igual, tiene riesgo; a vn inferior, es desprecio; à vn superior es locura. Representate la maxima de Pyrrro, aquel celebre Maestro de armas, que dezia, que esta passion lo alborota todo, y que mientras no la dexares, seràs inhabil para todo genero de negocios. Imita à aquel famoso Filosofo Agripino, de quien haze mencion Epitecto, el qual viendo que à la llegada de qualquiera mal, ò desgracia se ponía melancólico, y colérico, dezia: *què es esto? Hazer yo el papel de esclavo, quando avia de hazer el de Rey, ò desgracias, yo os engañare!* Sobre esto componia alabanzas a cada mal, que contra su voluntad le venia; si era vna calumnia, la alabanza del vtil que con fingo trae; si vn destierro, la alabanza del destierro; si vna quartana, la alabanza de la quartana; y por este medio llegó à tal grado de tranquilidad, que luego que vn nuevo mal venia à embestirle, le salia al encuentro con semblante risueño, y dezia: Sea Dios alabado, que me embia en que exercitarme. Y tu que eres hijo de luz, alimentado del cuerpo, y de la sangre de tu Maestro, criado para el Cielo, y estar en compañía de Angeles; no podràs dezir quando sobreviene alguna incomodidad; alabado sea el Señor, que me dà en que exercitar la paciencia. Y si entonces tuvieses algun movimiento, guardate de manifestarle, con palabras, ni con demonstracion exterior; antes bien acogete al silencio, donde està el puerto de la tranquilidad; haz lo que los enfermos de mal de corazón, que quando sienten que llega el accidente, se retiran por no hazer en publico alguna accion indecente. Dezid:

Benedictus Dominus Deus meus qui docet manus meas ad *Bendito sea mi Dios, y mi Señor, que adiestra mis manos para el combate, y mis dedos para la guerra.* El Hebreo dize: *Bendito sea el Señor, que me sirve de roca;* para mostraros que Dios, si procurays vencer vuestras passiones, os pondrà sobre aquella sagrada ro-

ca de la tranquilidad, de la qual està mirando en su inmutabilidad el movimiento de los siglos. Eligid vn buen amigo, vna persona fiel, que divierta vuestra passion quando llega, que aconseje, que toque el harpa de David, para ahuyentar à aquel demonio de Saúl furioso, que os aparte de las dañosas ocasiones.

El segundo remedio para los que ruman largo tiempo su ira, y fomentan odios casi irreconciliables, es pesar, y considerar aquellas palabras de Casiano: *Perfuadamonos à que mientras estamos coléricos, no nos es permitido rogar à Dios, y ofrecerle nuestras oraciones; imaginemos cada dia por el vltimo de nuestra vida, y no creamos que por ser castos, y continentales por aver dexado los bienes del mundo, y despreciado las riquezas, y por aver mortificado el cuerpo con ayunos, y trabajos, se nos deva todo porque si al fin se halla que tenemos en el corazón el odio, y la ira; esto solo es bastante para vernos condenados à eternos tormentos, por decreto de quien ha de juzgar todo el universo.*

No tomeys esto como dicho mio, sino como vn Oraculo, que recogió aquel hombre insigne de los varones mas Santos de su siglo. Quando conservays, y fomentays en el corazón algun odio contra el proximo, hazey vna daño notable à vuestra Alma; porque lo primero, que cosa ay mas suave, y mas misericordiosa que los Altares? Allí es donde aviamos de buscar la misericordia si Dios la huviera desterrado de el mundo; y con todo mientras dilatares la reconciliacion con tu enemigo, te privas del derecho de los Altares; y si tienes aun sangre de Christiano, todas las vezes que te acercas, oyes la voz del Hijo de Dios, que en lo intimo del corazón te està diciendo aquellas palabras del Evangelio. *Reconciliate primero con tu hermano, y luego llega à ofrecer tu sacrificio al Altar.* Si desprecias estas palabras del Salvador, cometes vn nuevo sacrilegio, no retirandote del Altar, escusando el sacrificio; negaste al perdón, y à la vida; pues q̄ estado, que necesidad es esta, que por callar vna palabra ayas de vivir eternamente sacrilego, ò excomulgado?

Finalmente has de creer, que no eres inmortal, y que este instante que aora tienes en las manos, lo repartes con la muerte: el mismo Sol que te vió oy levantar de la cama antes de ponerse puede verte en el sepulcro. Demàs, sabe que aunque huvieras guardado toda tu vida vna virginidad inviolable, aunque huvieses fabricado mil Hospitales, y gastado toda tu hacienda en beneficio de los pobres, aunque huvieses vivido en los silicios, y en grandes abstinencias; si llevas à la otra vida la menor sombra de odio deliberado contra el proximo, sin querer dar oídos à la reconciliacion; quanto

predicant, & digitos meos ad bellum. Ps. 143. Benedictus Dominus rupes mea. Cogitemus requaquam licere nobis orare, nec iras fundere super Deum, quod tibi nos credamus & corpore migraturos, nihil que nobis continentia castitatis, nihil ab renuntiatio ne facultati, nihil divitiarum contemptu, nihil ieiuniorum, vigiliarum laboribus conferendum, quibus propter iracundiam solam, & odium, ab universitatis indice supplicia promittuntur aeterna. Casian. l. 8. c. 21. de infl. re nunt. Vnde prius reconciliari fratri tuo, & tunc venies offeres manuum. Matth. 5. 24.

quanto puedes tener de virtud, y de meritos no te librará de vna condenacion eterna. O mi Dios, que sentencia! que decreto! que castigo! quien querrá aora maliciosamente tener rencor al proximo, sino es aviendo perdido la razon, el sentido, y la prudencia?

Concluyamos con el tercer remedio contra los furiosos, y sanguinolentos, que no se contentan con despedir humo, sino que imitando al Mongibelo, arrojan las entrañas ardiendo, y nunca se satisfazen sino con la deshonra, y sangre de los hombres. Esto motiva los desafios que en todos tiempos fueron el officio de las Almas serviles, de los locos, ù de los rabiosos. Allí vemos vnos hombres embriagados de vna maldita, y damnable opinion, que à la menor injuria pretenden satisfacciones selladas con sangre humana; empuñan à sus amigos para hazerlos complices de su delito, y compañeros en su desdicha; señalan lugar, y embian papeles con criados, à vezes vestidos de muger; convocan à los parientes, hazen de vn simple combate justificadas batallas, y entre tanto tiemblan los padres, y las mugeres, aguardando el fin desta carniceria. Vn hombre humilde, de coraçon cobarde para las heroycas acciones, por encubrir su pusilanimidad, y adquirir reputaciõ, quiere lavar sus manchas en sangre humana; no es el valor, no, el que le conduce al combate; porque si le atendienan cuydadosos, le vieran temblar, y mudar à cada instante color: y si èl creyera à su natural, huyera cien leguas sin bolver atràs los ojos: incitale vna loca vanidad, para que los Rodamontes le alaben, y digan, que es hombre que sabe salir à vn desafio: atormentase el animo, y haze el papel de valiente, particularmente quando està entre el vino, y la vianda. Valenton, no puedes pronunciar vna palabra, sin que sea amenazando à los hombres? Sangrienta fiera, donde tomaste esta lición, sino en la escuela de las furias, y de los demonios? No me digas, que te hizo vn desayre. Qual es esse desayre? Vn semblante frio, vna palabra aspera, vna niñeria, en que jamás huvieras reparado, sino te faltàran los sentimientos de hombre justo. Nadie te afrentàra, si tu mismo no fueras tu afrenta: esta es la raíz de aquellas fulminantes iras; y el que quisiere aplicar el remedio, ha de menester arrancarla, no imaginando desprecio, y agravio donde no le ay, y assi es necessario acogerse al puerto del silencio, y minorar quanto sea possible en la imaginacion, la injuria que se piensa aver recibido: y despues de averla bien considerado, reconocereys aver hecho de vna mosca vn elefante: *El medio verdadero para disculpar, y perdonar à muchos, es considerar las*

faltas antes de irritarse. Ay ofensas de las quales devemos reirnos, y otras que es necessario perdonar promptamente.

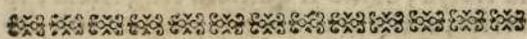
Si esto no os detiene, pensad por lo menos en el fin, y dezid. Esta pendencia comienza aora à encenderse, vna palabra de chança, y de agrado, solo el silencio es bastante para remediarla. Si yo en lugar de minorarla la aumento, pongo en leña seca el fuego, que ocasionará vn terrible incendio para perecer yo en èl el primero; pongome à riesgo de ser homicida, ò víctima de la muerte, ò de vivir en pleytos, y eternas divisiones, en que se verán empeñados los padres, hijos, hermanos, y toda vna familia: este es el fruto que se saca de aquellas irracionales iras. Si yo puedo evitar este daño con vn poco de discrecion, y de paciencia, tengo de ser tan enemigo de mi mismo, que he de querer voluntariamente perderme? El mar suele irritarse, mas vn poco de arena le reprime, y despues de aver amenazado la tierra, como si quisiera tragarsela, se retira, contentandose solamente con dexar espuma, y conchas.

Mira, si tienes ojos, lo que ganò Aman con su ira, que queriendo remediar vna afrenta, se solicitò vna eterna desdicha. Vn Mardocheo à quien tenia por hombre humilde, no quiso saludarle à la entrada del Palacio del Rey, de lo qual pretendiò tomar vengança; la razon le dezia: Mira que es vn hombre de baxa esfera; has de ponerte con èl? Tengo de quitarle la vida por no averte saludado? Considera que es de nacion Hebrea, y puede ser que aya visto bordados en tu vestidura algunos Dioses de Persia, à quien no quiso adorar, porque no le tuviesen por idolatra. No importa, ya he resuelto perderle. Si estàs con essa determinacion, vengate en la cabeça del culpado, y perdona à los demàs, que estàn inocentes. Tengo de destruirle, y à toda su posteridad. El sello del Rey tengo en la mano, y voy à despachar cartas à las provincias, para que den muerte à todos los Hebreos. O mi Dios, que carniceria! por aver rehusado vna saluacion, querer hazer nadar vna ira en las lagrimas de tantas viudas, y huérfanos, y en la sangre de tantos mortales! Pienzas que no ay Dios en el Cielo para vengar semejante crueldad? Dios hará lo que quisiere; mas yo tengo de vengarme, porque assi me lo aconsejan mi muger, y mis amigos. Ha desdichado! Aun estava vrdiendo su funesto designio, quando vino à caer sobre su cabeça la vengança de Dios. Veysle aqui perdido, y afrentosamente engañado de vna muger: Entra en el Palacio del Rey su señor, y oye vn rugido de Leon, que dize, que le aparten, y al instante le atan à vna horca de cinquenta codos de alto,

Nun que

Muchos
absolve-
mus, si ca-
perimus
ante iudi-
care, quã
irasci.
Sen. 3. de
ira. cap.
19.

que tenia ptevenida para su enemigo; y manda que le den por companeros en su castigo à diez hijos varones que tenia, y que no quede memoria de su linage. O Dios de Iusticia, que de rayos lançays sobre los hombres colericos, sanguinolentos, y vengativos! O Dios de sufridos, y eterno espejo de paciencia, permitid que pueda mi Alma siempre evitar aquellas tres regiones de hiel, odio, y furor, para hazerse dueño de las passiones que hasta oy la han atormentado, y llegar à aquella Isla dichosa donde habita la Divina tranquilidad! Que pueda entrar tal en su Templo, y hazer subir à vuestro Trono los eternos olores del sacrificio de reconciliacion, y misericordia, que nos enseñasteys en el Calvario, en los agrios, y penitentes dolores de vuestro sagrado cuerpo, estando en el Cielo cubierto de luto, obscurecido el Sol, abiertos los sepulcros, comovidas las piedras, vèrtida vuestra sangre, y entregada el Alma.



PASSION XIII.

De la Embidia, y de los Zelos.

SECCION I.

Su pintura.

Atias Viena, en la obra en que confiesa aver trabajado treynta años, para presentarla al Pontifice Iuan XXII. nos haze vn retrato de la embidia, quando la pinta sobre vn dragon con vna tunica cercada de serpientes, vn morrion en la cabeça con vn enxambre de abejas, para significar, que los embidiosos, como las abejas traen lo agrio, y lo dulce; y vn escudo con vn murcielago por divisa, el qual es enemigo de la luz, como la que le trae consigo. Si yo quisiera realçar mas este pensamiento, dexando à parte las inventivas de los Pintores, y Poetas sobre este punto; la pusiera, no en las soledades de Libia, donde el Sol no alumbra, sino arenas, y peñascos, sino en medio de las virtudes; porque son los objetos de la embidia. Yo la diera vna vista espantada, vn semblante malebolo, y cetrino: què cosa ay mas triste, y mas funesta? Yo la hiziera chupar las cabeças de los aspides à sus comidas ordinarias, pues el Santo Iob trata desta suerte à la maldad, y yo no me engañara, supuesto que ella se sustenta con veneno. Yo pusiera à sus lados dos assistentes, que la dà San Buenaventura, que son *Oola*, y *Oliba*; la vna, dize el Santo, significa la tristeza, que causa en la embidia la agena prosperidad; la otra el vil contento que con-

Caput aspidū surgit. Iob 20. 16. S. Buena. in diat.

cibe de lo contrario. Yo la hiziera comer, y cenar à la luz de vnas antorchas, mas avian de ser de aquellas de quien haze mencion este mismo Doctor, las quales hazen parecer serpientes las pajas, y assi las leves imperfecciones de los hombres, que no son sino pajas, son tenidas de los embidiosos por malicias de serpiente. La verdad avia de ponerla à la vista vna antorcha para deslumbrarla aquellos ojos infernales; pero la malicia bolviera à otra parte el rostro, porque aborrece lo solido, y verdadero. Yo pusiera à la virtud delante della con vna palma en la mano, mas ella bomitara ranas, para consumir aquel hermoso monumento de las vitorias, segun el ingenioso discurso de Cyprielo: con efecto las palabras de los embidiosos son otras tantas ranas, que sitian por todas partes los favores de la virtud. Al rededor della pintara buhos, y otros animales dañosos; que à la verdad nada basta para explicar su malicia. Finalmente hiziera que se comiesse à si misma, como el bruto de Matreas el encantador, y que de su sangre, y de sus heridas bolviesse à renacer, para nuevos tormentos; porque no es esto lo que ordinariamente haze esta vil passion?

SECCION II.

Definicion de la embidia, sus especies, y primeramente de los zelos.

Dexemos este retrato, y digamos, que la embidia, que es vn sentimiento que se tiene de la felicidad agena, que juzgan fervir de estorvo à sus particulares intereses; despues que por la malicia de nuestro comun enemigo se introduxo en el mundo, tiene muchos sirvientes, y Ministros, que sin embargo no son igualmente malos. En esta pintura veo à vnos como Raquel, que considerandose estéril, y à su hermana Lia muy fecunda, aunque no pretendia dar muerte à los hijos de su hermana, deseava con ansia tener suceccion; y dezia à su marido el Patriarca Iacob: *Dadme hijos, ò me morirè de tristeza*. Muchos, dize Santo Thomàs, están en este grado, que propiamente es lo que llamamos zelos, porque comparando su pobreza, y defectos à la abundancia, y perfecciones de los otros, les pesa de verse reducidos à aquel estado, aunque su animo no sea embaraçar la prosperidad que contemplan: y estos no son de los peores. En este orden vemos muchos ancianos que embidian las habilidades, divertimientos, y buenos suceffos de los moços; muchos hombres aplicados, y poco felizes, que sienten las grandes fortunas de sus semejantes; muchos mercaderes, y oficiales; muchas mugeres que se

Da mihi liberos, alioquin morior. S. Th. 2. 2. q. 36.

def-

deshazen al ver la hermosura, el donayre, la gracia, y la estimacion que tienen sus compañeras; y à otras tambien les pesa de reconocer en ellas entendimiento, devocion, y virtud mas de lo que quisieran. Otras veneran, y respetan estas prerrogativas, mas quisieran tenerlas sujetas à su disposicion, sin que frequentassen à nadie.

El amor grande que algunos se tienen à sí propios, y el deseo que muestran de ser en todas partes vnicos en su especie, son las semillas de innumerables zelos. Y assi vemos muchos Capitanes ancianos, que aviendose señalado en diferentes ocasiones, y adquirido reputacion con grandes trabajos, en vna larga carrera de años, sienten vivamente quando oyen hablar de las heroycas acciones de la gente moça, y feliz, que halla caminos mas breves para llegar al Templo del honor, y que en poco tiempo logra lo que ellos no pudieron en muchos años con industria, servicios, y fatigas. Esto ailige à los hombres experimentados, que por entonces piensan que este joven nace como vn gusanillo en la madera para roer, y secar los laureles cuyas inmortales coronas imaginavan coger.

Esta passion se atreve muchas vezes à los Pontifices, Monarcas, y Principes Soberanos, y quanto mas alta la dignidad, halla mas materia el fuego de los zelos. Vn hombre que se mira en vn Trono entre los mas superiores adornos de la gloria, y de la grandeza; que ve inclinados à sus pies tantos poderosos, que es el Dios de las batallas, de la guerra, y de la paz; de la vida, y de la muerte; el distribuidor de las fortunas, el arbitrio de las disensiones, que se haze Marte el vengador, y que apacigua los animos quando quiere: que camina cercado de resplandores de armas, que lança los rayos, y las tormentas, y que causa tambien la bonança en las botrascas; no puede sufrir compañero en esta dignidad. Las menores sospechas hazen heridas en el coraçõ, que à vezes son seguidas de ira, veneno, furor, y homicidios; la sangre no aprovecha, la naturaleza no està segura, la virtud no tiene credito, los padres no atienden à los hijos, por cabales que sean, y aun los que están ya postrados de la vejez se encienden, y siempre se juzgan moços para mandar.

Las Tiaras, y Mitras corren el mismo peligro, y entre tanta autoridad, solo tienen vn deseo, que es reservar para sí las apelaciones de la muerte, y no dexar nunca vacos los puestos que llegarõ vna vez à ocupar. Este veneno se introduce en los Eclesiasticos, Sacerdotes, Religiosos, Doctores, Sabios, y Predicadores, que se huelgan de tener el imperio de las letras, de la eloquencia, y de los pulpitos,

La Corte Santa. Tomo III.

sin que nadie les contradiga este lauro; y quando ven que en algunos se adelanta la edad, y por su ingenio adquieren desde luego aplauso, y estimacion, los viejos no lo pueden digerir. Los Maestros no perdonan à los discipulos: las fuentes embidian à los arroyos, y el Sol à sus mismos rayos, y singularmente quando vn barbero, y indiscreto aplauto de sugetos de corto talento, tributan alabanças excessivas à vn hombre moço, para dar mas ayre à las grandes acciones que capacidad. Este frenesi procura llegar hasta los Altares, y los Tribunales de la penitencia, donde, sin ofender à tantos, que dignamente cumplen con su obligacion, ay algunos mas zelosos de sus hijas espirituales, que lo pudieran ser de sus mugeres los maridos mas amantes. Pienzan algunos que el tener vna penitente illustre, en estos tiempos, es lo mismo que vna renta considerable, ò vn Obispado, y que esto deve ser perpetuo. La industria del oficio, es no apartar los ojos del penitente, cautivarle, y sujetarle con cadena indisoluble à vn Confessionario; no permitirle conferencia, ni comunicacion con persona que le defenga, y manifieste su esclavitud; ofenderse si muda Confesor, formar quejas, y abominarlo, como si fuera vn pecado de adulterio. No permita Dios que semejante locura entre jamás en vn animo generoso, ni que indignamente profane el Santuario. Es cierto, que los buenos Directores imitan al mar, que en su seno recibe à los rios, sin preguntarles de donde vienen, ni porque Pais pasan, ni que origen tienen; no solo no se ofende, pero no tiene el menor sentimiento, no siendo esto capaz de minorar su grandeza. Y assi, pues, el buen Padre espiritual, dexa las Almas que gobierna no en vna libertad desordenada, sino en vna honesta permission de ir, venir, ausentarse, y bolver, segun que conenga à la comodidad, y adelantamiento espiritual. Casi no percibe su llegada, tanto es el poco cuydado que pone en discernir las personas.

Aqui pudieramos añadir los zelos que se experimentan en los matrimonios infelices, y poco conformes, aunque à la verdad son vna dependencia de la passion del amor. No ignoro que hombres grandes, y doctos Escritores fueron de sentir, que los zelos no procedian del amor, porque el amor toma ordinariamente el tinte, ò el color de los afectos de la cosa amada; lo qual no sucede en la passion de los zelos, oponiendose à las inclinaciones mas inocentes de vna criatura, y formando sospechas en sus acciones; pero es facil responder à esta objecion, y dezir, que vna persona de buen juyzio nunca se persuadiò à que los zelos pudiesen proceder de vn amor

generoso, y bien reglado, y no por esso se sigue de aqui, que no nace de vn amor de concupiscencia, vicioso, y desordenado; porque es justo que la definicion de Santo Thomàs subsista, siendo la mas prudente, el qual dize, que los zelos no son otra cosa que vn amor impaciente de competidor; y no aprovecha responder à esto, que se hallan muchos maridos zelosos, los quales no tienen sin embargo amor à sus mugeres; porque si su passion es sin amor, no es propriamente zelos, sino vna malicia, y vna embidia, pues las embidian la suauidad de la conversacion, el vtil, y la honra que pueden sacar de la comunicacion con personas benemeritas, y hazen lo que el perro, que ni come la paja, ni la dexa comer al buey. Esto no lo puede tolerar el embidioso, por odio que tiene à los contentos del proximo, y el zeloso no puede permitirlo por el desordenado amor que se tiene à sí propio, temiendo siempre que la comunicacion del amor no tire à disminuir el bien que posee, ò que pretende poseer.

Esta passion se engendra ordinariamente de vna ardiente calentura de amor indiscreto, y tiene su origen en sujetos muy amantes de sí mismos, codiciosos, flacos, y interessados: por vna parte hazen vna idea grande de la excelencia de la cosa amada, à quien con exceso se inclinan; y por otra tienen vn genero de desconfiança de su corta capacidad, y de la incertidumbre del amor, que los haze estàr siempre temiendo la pérdida de lo que aman. Vn amante en Platon, viendo que la persona à quien mas queria, tenia costumbre de contemplar los Astros, deseò ser Cielo, para mirarla con tantos ojos como tuviera Estrellas. Estos ojos, en mi sentir, fueran muy à proposito para el honesto amor; pero los zelos son vn monstruo de cien ojos, encendidos de vnas llamas semejantes à las del infierno, las quales son obscuras, y dañosas. Ella tiene por otra parte cantidad de oidos para estàr siempre atenta, y recibir en ellos quanto quieren echar. Sus amores son rabias, sus beneficios laços, sus pensamientos delitos, sus palabras vltrages, sus designios locuras, y sus fines tragedias. Luego que nota en la persona que ama la menor inclinacion por otro, se forman sospechas, rezelos, fantasias extravagantes de vn hombre, que contàra de buena gana los cabellos de su muger, porque no diessè alguno à vn amante. Y si estas sospechas se refuerzan con los chismes de vna venenosa lengua, entonoes se manifiestan las iras, triitezcas, furias, y desesperaciones, que à vezes corren al fuego, y à la sangre, al despeñadero, y al cordel. Què cosa

ay mas fea, y monstruosa que esta passion? No parece que estays viendo aquel poço del abismo, de quien habla S. Iuan en su Apocalipsi, quando dize: *Que el poço del abismo està abierto, y que el humo sale del, como de vn horno grande, tanto que obscurece el Sol, y que entre este humo se ven estrañas langostas, que destruyen quanto ay de perde?* Què es este poço del abismo, sino los zelos? Y quien aquellas humeredas, sino las sospechas? Y quien aquel Sol obscurecido, sino la razon, oprimida de la passion? Y quien son las langostas, sino los dañosos efectos destes zelos crueles, que destruyen al genero humano? O que de señoras inocentes fueron heridas deste monstruo en la honra, y reputacion, que estiman mas que la vida! O que de infelizes mugeres sirvieron de victimas al furor de maridos rabiosos, que las atravesaron con el azero, por contentar su barbara tirania! Nuestros ojos estàn aun regados con esta sangre, y nuestro coraçon no puede hablar sin horror. Todos los zelos que se tienen por los bienes, y personas del mundo, tienen la propiedad de manifestar desde luego su fealdad en el desorden de varias passiones que los inquietan, y agitan.

El que pudiesse ver vn coraçon zeloso, reconociera en èl vn hormiguero de sospechas, rezelos, que salen como sombras del infierno, y van à soplar à los oidos: esta passion se entibia en su amor, muestra risueño semblante à este, à aquellos ojos suaves, hallase en tal parte por lograr la ocasion de ver tal, y tal persona: si ella es simple, es ficcion; si prudente, es artificio; si pensativa, trama designios; si alegre, se representa la possession. Iamàs salio de los abismos peste mas fatal para los matrimonios; nunca se viò cosa mas injusta, y mas cruel. Vna persona inocente que aborrece el pecado como el infierno, se vè ofendida en la reputacion, que estima mas que la vida, atravesada de mortales flechas, cubierta de inmundicia, y de sangre en el animo de vn hombre zeloso: y passando à mas esta desdicha, llena la casa de divisiones, los vezinos de curiosidad, y el pueblo de vna fabula que anda en todas las lenguas.

A vezes se passa del juego à acciones tragicas, funestas, y diabolicas. Ya ha sucedido que mugeres zelosas, corriendo las calles, y la campaña, por descubrir el amor de sus maridos, fueron despedaçadas de fieras; y maridos ahorcados por aver fondado por caminos illicitos, y infames el secreto de la confession. Muchas vezes se han seguido destierros, y muertes, que lo reduxeron todo à fuego, testigo la mançana de Theodosia, y aquella Mariana de quien hablè largamente en el primero tomo desta obra. Es constante que vn marido haze à su muger fiel,

tenien-

Et aperuit puteum abyssi, & ascēdit fumus putei sicut fornacis magna, & obscuravit est Sol, & aer de fumo, & fumo putei exierunt locuste in terram.

Apoc. 9. 2.

teniendola por fiel; y que el que juzga mal de vna inocente, la dà ocasion para que peque. Nunca vn marido discreto cae en semejantes flaquezas; y assi las mugeres son muy culpables en motivar sospechas con su vida licenciosa, que ofende el animo del hombre mas insensible. Es echar azeyte en el fuego, y no querer que arda, ponerse en las ocasiones del mal, y no poder sufrir las desconfianças, que ordinariamente siguen à las acciones demasiadamente libres, como la sombra al cuerpo. Y lo mas insufrible es, que algunas mugeres siendo castas en su conciencia, quieren parecer à vezes desahogadas, por aumentar las sospechas de vn marido, y tener su alma en vn infierno de penas, quando avian de procurar por todos medios divertir sus zelos.

Falta de discrecion es en vna muger que xarse de los zelos, quando cree que basta tener vn marido para el Sacramento, vn amigo para la inclinacion, y que todo es permitido en el matrimonio, como no se llegue à la vltima infamia: quando imagina que es cosa decente quedarse sola, y en la obscuridad de las tinieblas con hombres que no tienen opinion de Angeles Rafaeles, guardianes de la castidad; rodar, y correr las calles, los passeos, y jardines, recibir, y responder à papeles de amor, parecer ayrosa, y querer ser tenida por tal, corresponden, y ser igualmente correspondida, vestir galas profanas, traer descubierta la garganta; hablar con desahogo, vivir licenciosamente, y despreciar quanto la dicen por seguir su gusto. No tira todo esto à la pérdida de la reputacion, y al naufragio de la castidad?

SECCION III.

De otras dos ramas deste tronco, que son la indignacion, y la embidia perniciosas, y de la calumnia su compañera.

DExemos à vn lado lo que toca à los zelos de los casados: Otros ay en esta passion que siempre están indignados de ver el adelantamiento, y fortuna de los que en la verdad son malos, ò que imaginan que lo son. Buelvense contra Dios, y no ven, hablando con S. Agustín, que el pez que juzgan dichoso en el cebo, tiene ya el anzuelo en la garganta. Otros veo que se afligen, y inquietan, no por estas consideraciones, que aun fueran tolerables; sino solamente porque otros les hazen ventajas, ya en el entendimiento, en la maña, en la hermosura, y en hazienda, deseando por vn apetito desordenado de grandeza, y vna ambicion manifesta, tener en todas partes el mejor lugar, en perjuizio, y abatimien-

to de los otros; y semejante embidia, dize el Maestro de los Doctores, es la de los mas subidos quilates, y ordinariamente se halla entre las concurrencias de edad, fortuna, y profession. Otros vemos, que no se contentan con solo pensamientos; sino que passa su passion à infelizes efectos: y considero, que aquellos son tambien inclinados al mal por diversos motivos. Vnos tienen vna embidia forda, y tenebrosa, como los Filisteos, que de secreto iban à llenar de tierra los pozos, que con mucho trabajo avia abierto el Patriarca Abraham para comodidad de los hombres. Y assi vereis algunos, que à la forda procuran formar embaraços à las buenas obras, arrojando la piedra del escandalo, y retirando despues el brazo. Otros tienen vna embidia furiosa, y extravagante, como la de Saul, que dexandose llevar de los impulsos de su malicioso coraçon, procurò atravesar con su lança à David, y clavarle en la pared quando tocava el harpa para divertirle; assi vemos malas almas, que por vn arrebatamiento de locura, y frenesi executan barbaras acciones contra aquellos que los quieren bien. Otros tienen vna embidia deliberada, y vn habito formado, que passa à rabia, para anegarse en sangre, y homicidios: tal era la de los hermanos de Joseph, y la de Cain, que tiñò sus manos en la sangre de Abel, por los zelos de vn sacrificio. Raras vezes sucede, que esta furia dexede parar en vna abominable tragedia: Por lo menos tiene por compañera continua à la calumnia, que es vna bestia fea, de la qual nos diò antiguamente Apeles su Retrato. Representala como vna muger; porque es vicio femeníl jugar de la lengua, quando falta el valor, y la virtud. A los lados tiene dos Damas, que son el *Engaño*, y la *Dissimulacion*; porque son los dos vicios que acreditan à la calumnia, el vno engañando à los espiritus credulos, y faciles, y el otro disfracando, y solapando la verdad. Ella està muy bien tocada, y curiosamente vestida; porque à quien no causara horror, sino tuviera algun atractivo exterior para engañar à los poco prudentes: con todo esto manifesta en el rostro la passion, y la rabia; porque es difícil encubrir el amor, y el odio, como la tos, y el fuego. Tiene en vna mano vna antorcha como aquella de las furias; y quien ignora que vn hombre grande la llamò el Phaeton del mundo, que todo lo reduce à fuego? Con la otra mano empuña de los cabellos la cabeça de vn pobre hombre, como si estuviera para darle el golpe de la muerte, y aunque implora el auxilio del cielo, y de la tierra, nadie ay que le libre de las garras de esta fiera. Veis aqui los tiranicos efectos de esta passion. Delante della camina vn hom-

I. Reg. 18
II.

August.
in Psalm.
91.

hombre de alta estatura, seco, macilento, y desfigurado, que sin embargo tiene vivos los ojos: el qual es agente de la embidia, compañia inseparable de la murmuracion. Al lado derecho se ve otro hombre de orejas grandes, como las de Midas, que haze ademan de recibir à brazos abiertos à esta fementida. La ignorancia, y la sospecha, conociendo su disposicion, y inclinacion, le ponen à la cerviz el yugo para arrastrarle. Assi son justamente los que oyen de buena gana chismes; tienen los mas vivo el oido para recibir, y admitir en el quanto pudieren echar; pero son sospechosos ignorantes. Finalmente trae en su seguimiento à la penitencia, llorosa, y mal vestida, que dize: que es lo que emos hecho? Esta persona estava inocente: y despues señala con el dedo à la verdad, que tarde se representa para dar luz à las tinieblas. La desdicha de las cosas humanas es, que casi nunca nos arrepentimos de vn mal, sino quando ya no tiene remedio. No se puede añadir nada à la idea de aquel grã Pintor, que con tanto acierto diò en el punto. Solo dirè, que si deseais saber los Ministros, y valedores de esta tirana passion, no son todos iguales en calidades, ni en vicios; yo hallo tres ordenes principales.

El primer orden es de aquellos que murmuran, con animo de deslucir las acciones de los otros, y apocar su estimacion, ya sea llevados de algun movimiento de orgullo, que no puede sufrir que otro sobrepasa, sea por algunos zelos, como succede quando concurren los de vna misma profession, y fortuna, ò por alguna pretension de interesses. Estos aun no han llegado à la perniciosã murmuracion, porque no hazen criminales las cosas, sino se contentan con cebarse en defectos, à vezes ligeros, y à vezes notables; y tienen alguna templança en el murmurar, haziendo lo que los Exploradores de la tierra de Promission, que primero dezian su hermosura, y fertilidad, y luego hablaban de sus monstruos. Lamen, y halagan à vna persona antes de imprimirla el diente, saber el numero de sus virtudes, y perfecciones, como si quisieran hazer vn Panegirico, diziendo, que Fulano tiene entendimiento, que es templado, que es hombre de verdad; pero concluyen siempre con alguna cosa, que mancha lo que al principio dixeran. Otros ay tambien al modo de estos que sepultan en vn triste silencio las alabanzas del proximo; otros que atribuyen al acaso lo que se hizo por virtud: otros que deslucen por comparaciones de hombres grandes, los hechos de aquel de quiè quieren murmurar; otros que decifran con toda precision los defectos de vna accion heroyca; otros que dizen se lasti-

man mucho de las faltas de aquel de quien se habla; y que quisieran à su costa enmendarlas, si estuviera en su mano; finalmente todos estos encubren con algun honesto pretexto su passion.

El segundo orden es mas peligroso; porque comprehende à los que murmuran publica, y desahogadamente de las faltas, no leves, sino de las mas importantes, y graves. Y assi vemos en el mundo vnos hombres, que parece no tienen mas officio que estudiar las vidas, estados, condiciones, familias, y genealogias de toda la Ciudad; y como nada se escapa à la curiosidad de su vista, assi nadie puede librarse del veneno de sus lenguas.

El tercer orden es el del demonio, padre de los que calumnian; y en este entrã los que suponen maldades, y delitos, con libelos infamatorios, para manchar la reputacion de personas inocentes, y à vezes muy virtuosas. Y como dizen, que la tinta de la Gibia vertida en las lamparas, haze parecer horribles las figuras mas hermosas; assi aquellas perjudiciales lenguas, despues de aver arrojado su veneno en las luzes de la vida mas inocente, la manifiestan con estraña fealdad. No se puede dezir quan detestable es este vicio: porque nace de vna fuente de infierno, para destruir, y arrancar los miembros de la comunicacion humana; y si ay alguno que pida, que los hombres todos le abominen, y hagan declarada guerra, este deve ser el principal. Los que inventan las calumnias son culpables; mas los que dan oidos à ellas, y creen ligeramente quanto les ofrecen à su credulidad, contra aquellos mismos, à quien quisieron bien, sin quererlos oir para la justificacion; ofenden gravemente à la Magestad Divina, y muestran tener corto juicio, y mucha terquedad: es menester tener duro el oido para la murmuracion en vn tiempo en que la lengua es tan blanda, y tan suelta, en el desorden de las palabras.

SECCION IV.

Remedios humanos de la embidia.

Si buscáis aora los remedios humanos que pueden aplicarse à la venenosa passion de la embidia, y de los zelos, puedo deziros, que este mal entra muchas vezes por los ojos, y es conveniente guardarlos con cuydado, y apartarlos todo lo possible de los objetos capaces de commover en el alma cantidad de desordenados movimientos, que suelen introducirse. De que os sirve ser tan curiosos de los negocios de vna persona à quien no teneis inclinacion; pues procurando saber sus prosperidades, à vezes encon-

trais vuestras desdichas? Mirais sus tier-
ras, sus casas, su ostentacion, su familia,
sus deudos, sus amigos, y entrando todo
esto en vuestro coraçon por la curiosi-
dad de vuestra vista, introduce en el ac-
cidentes de vna calentura lenta que os
roe, y os consume. Los ojos amorosos
chupan vn dulce veneno, y los embidio-
sos se alimentan con ponçoña que les
causa amargura: aguardan quizá que
contemplando las possessions de aquel à
quien aborrecen, hallaràn la desdicha
que buscan; pero Dios permite que en-
cuentren lo que menos desean, y que su
dañoso mirar sirva de tormento à su
alma.

San Gregorio Niseno en la vida de
Moyes, dize, que el embidioso es pare-
cido al cuervo, à quien la putrefaccion
alimenta, y los perfumes matan. Quan-
to mal considera es vna refeccion de ser-
pientes para su coraçon, y el bien le asfi-
ge hasta morir.

No os acostumbreis tampoco à creer
facilmente à aquellos aduladores, que
por ganaros la voluntad con vna cobar-
de servidumbre, os refieren los vicios, y
desgracias de la persona que embidiais;
porque esto no sirve sino de fomentar
vuestra passion. Prospero dixo cuerda-
mente, que los embidiosos son faciles en
crear los males, que la lengua de vn adu-
lador les refiere, de aquellos à quiè abor-
recen; y si alguno sin pensar, ni conocer
su enfermedad, habla bien de ellos, dan à
entender por sus contradiciones quan
poco faciles son en dar credito à seme-
jantes palabras.

En segundo lugar, es muy vtil tra-
bajar continuamente en mortificar el
orgullo, y el apetito desordenado de la
propia estimacion, que es la principal
raiz de la passion de la embidia, como lo
reconociò el Autor yà citado, diziendo,
que como Satanàs se hizo embidioso por
la sobervia, y no sobervio por la embi-
dia, se deve inferir que la sobervia no es
fruto de la embidia; sino la embidia, vn
renuevo de la sobervia. Aquella ambi-
cion de ocupar en todas partes el mejor
lugar, de adquirir estimacion, y tener en
todas las cosas vna pequeña soberania, os
hazen necessariamente embidiosos, y
zelosos; de suerte, que no se puede alabar
à vna persona en vuestra presencia, sin
que os parezca que esta alabança tira
luego à la disminucion de vuestra auto-
ridad. Vuestro coraçon corre sangre, y la
sangre os sube al rostro; la naturaleza se
arma para rechazar el beneficio que vna
lengua caritativa procurò hazer à vn be-
nemerito, como si fuera vna injuria, ò vn
pleyto que quisieran poner os. Indicio
grande es de que no teneis muchas ala-
banças, el no poder sufrir las agenas. Co-
mo quierdes que te estimen, si eres tu el

primero que hazes traycion à tu reputa-
cion, mostrandore de animo tan baxo,
que no puedes oir vna buena palabra de
otro, sin que te venga vn mal pensa-
miento? Si fueras tan rico en meritos co-
mo tu lo imaginas, no te alteraras mas de
oir alabar al proximo, que vn hombre
muy poderoso que viera dar vna pieça
de plata à vn pobre con necessidad.

Añado aun vn tercer remedio, que
muchos experimentaron ser eficaz, el
qual es conocer, y estimar los bienes que
Dios nos dà, contentarnos con lo que so-
mos, y con lo que la Providencia quiere
que seamos, sin apetecer los bienes estra-
ños, que quizá para nosotros fueran ma-
los. San Pedro Crisologo dize, que la em-
bidia nos cerrò vna vez la puerta del Pa-
raiso con espada de fuego; mas yo puedo
dezir, que cada dia nos detiene las fuen-
tes de innumerables contentos, que con
abundancia regaràn toda nuestra vida.
O que dichosos fueran muchos si supie-
ran cultivar su fortuna, si supieran con-
tentarse con lo que tienen, tomar las fe-
licidades que la naturaleza les ofrece, sin
inquietarse con las agenas! O misera-
bles, que no sabeis ser dichosos, si otro no
es desdichado! O que infelizes sois en
quitar las rosas que nacen en vuestro jar-
din, para ir à coger espinas en el del ve-
zino! Escribe Tertuliano, que en su tiem-
po estavan tan rabiosos los Gentes con-
tra los Christianos, que los bienes de que
gozavan no les parecian nada en com-
paracion del gusto que tenian en aborre-
cerlos, y atormentarlos. Esta furia tiene
poseidos oy à muchos embidiosos sus
felicidades se marchitan, sus gustos se
aguan, y nunca se cumplen sus deseos,
mientras ven florecer à los que persiguen.
Pesales de que Dios los aya puesto, y asse-
gurado en vna fortuna acomodada, y de
no aver nacido para ser de aquellas grã-
des maquinas, que se inclinan, y caen
cada dia con solo el peso de su gravedad.
Si conocieran las negras, y feas fantas-
mas de cuydados, que saltan sobre los
balaultres de plata, y atraviesan los mar-
moles dorados para ir à buscar à aquellas
vidas ostentosas, que muchas vezes no
tienen mas que la corteza, y lo aparente
de la felicidad, alabàran, y bendixèran
cada dia mil vezes su estado; pero esta
perniciosa ignorancia, que les benda los
ojos, haze que se lamenten de lo que
avian de estimar, y que estimen aquello
de que devieran lamentarse.

Finalmente, para remediar las mor-
deduras de la embidia, es necessario en-
trar en vn espiritu de amor, y comuni-
cacion representandoos à menudo, que
vn hombre que nada ama sino à si mis-
mo, y que no vive mas que para si mis-
mo, no pudiendo tolerar la prosperidad
ajena, es vna pieça separada deste gran-
de

*Omne ma-
lum quod
mendax
fama ci-
taverit
statim
credunt:
feraliter,
et qui il-
lum verum
non esse
probare,
voluerit,
contra di-
cunt.
Prosp. lib
3. de vit.
contem-
plat. c.9.
Nō super-
bia fruc-
tus invi-
dię fuit,
sed invi-
dia de su-
perbie ra-
dice pro-
cessit.
Prof. ibi-
dem.
Multis a-
biñdat vir
tutibus,
qui alie-
nas amat.
Vincent.
Bellou.
tom. 2 lib.
4. c.7.*

*Tanti nō
est bonū,
quāti est
odii Chri-
stianorū.*

de vniverso, que tira à la vnidad de aquel Dios Soberano, que es vno en essencia, y que llama, y recoge todas las criaturas en la vnion de su coraçon. Que pretende este zeloso, que tan desesperadamente se apassiona por esta criatura? No vè que amandola con tanto exceso, toma el camino de no ser mas amado della, y pierde lo que mas desea à fuerza de desearlo? Vna persona para ser querida, no quiere ser tiranizada; ella sollicita el amor, mas no el furor, el fuego de los Serafines, pero no el de los demonios. Aquellas caricias son para ella ofensas; aquellas sospechas, injurias; aquellas soledades, prisiones. Como puede ella querer à vn hombre, que nada ama sino à si mismo, que pretende parecer Dios en el mundo, que quiere aprisionar la mas libre de las criaturas, que es la voluntad, à quien el mismo Dios no quiso poner grillos, ni cadenas? Como puede acariciar à vn Argos, que la està continuamente espiondo, que cuenta sus palabras, que adivina sus pensamientos, que la previene tormentos en los gustos mas inocentes? Esta sola consideracion de las ruinas, y desdichas que la embidia, y los zelos se sollicitan à si propios, fuera bastante para reprimir tanto desorden, si llegara à peñarse bien; y si estas razones humanas aun os parecen flacas, levantaos à la consideracion de las Divinas.

SECCION V.

Remedios Divinos, sacados de la Benignidad de Dios.

O Hombres! mira como el mas eficaz de los remedios Divinos, à tu primer modelo, y contempla la benignidad de Dios, opuesta à tu malicia. Contra los ojos embidiosos es linda cosa considerar, que Dios que quiere reformarnos à su semejança, ocasiona todos los bienes del mundo, viendo, y siendo visto; porque viendo, dà el ser, y la gracia; y siendo visto, haze la gloria, y la bienaventurança. En esta forma nos assegura San Agustín que la ciencia de Dios es la causa de todas las cosas, que saca el ser de los abismos de la nada, y dà luz la sombra de la muerte. El mundo le conocemos, porque es mundo; pero es mundo, porque es conocido de Dios: tanta es la eficacia deste conocimiento. O que hermosa cosa era ver adornarse el mundo con todas sus partes, à vista de Dios! El Cielo se estendia como vna cortina, las Estrellas se engastavan como diamantes en el Firmamento, las nubes se suspendian en el ayre, el ayre se repartia en meteoros, las venas de las fuentes empezavan à correr, la tierra à cubrir su pecho,

y à darnos de sus entrañas innumerables bienes.

No me digan lo que la Historia natural, que el avestruz con los rayos de sus ojos saca sus polluelos, aunque nunca engendrara los huevos, mirando à la tierra: pero digan que la vista, es à saber, el conocimiento de Dios, tiene tal virtud, que forma todas las criaturas. O hermosura! ò grandeza! ò bondad! Hermosura, el habitar en la idea de Dios, como en vn Paraíso de gloria. Grandeza, tener lugar en vna capacidad infinita. Bõdad, el descansar en las entrañas de las misericordias del Criador.

Mirad la diferencia que ay entre nuestros conocimientos, y los de Dios: aunque mas conozcamos vn hombre, y le amemos, no por effo le hemos de hazer blanco, negro, caliente, frio, bueno, rico, ni docto; porque nuestros conocimientos son cortos en su capacidad, limitados en sus efectos, y ociosos en sus ocupaciones. Quantos hombres grandes ay, assi en letras, como en armas, que aunque conocidos, y bièn vistos de todos, si tienen el alma en mal estado, este conocimiento, ni este amor contribuyen en nada à su felicidad. Mas no sucede lo mismo en el conocimiento de Dios (hablo de vn conocimiento amoroso) el dà el ser, y la gracia: el ser, porque todas las cosas conocidas de Dios, està en Dios de vn modo mas noble, y illustre que en ellas mismas.

Aqui vemos criaturas moribundas, que se ajan, marchitan, y insensiblemente se reducen à la nada, sino las sustenta la mano Divina; mas en la casa de Dios, en el Palacio de las essencias, las cimas son cipreses, dize el Sagrado Cantico, porque todo es inmortal, vigoroso, perfecto, è incorruptible: alli es donde los Bienaventurados, que en esta vida vieron el mundo por dos ojos de carne, inconstante, y imperfecto, le ven en Dios firme, torneado, y cabal en todas sus medidas. *Los Santos tienen siempre à la vista, el espejo incomprehenfible de la Divinidad, en el qual contemplan todo lo que les toca, y que puede servir para su mayor contento.*

Digo mas, que este conocimiento causa la gracia; porque quien haze la predestinacion, sino aquella preparacion de gracia, y gloria que Dios de toda eternidad concibiò en su entendimiento para comunicarla à sus escogidos? Esto es lo que haze Dios viendo, y visto, que haze sino la gloria, y la bienaventurança, que consiste en la clara vision de Dios? Luego que vna alma predestinada para gozar sin dilacion de la gloria, sale de las prisiones del cuerpo, tiene por guia aquel Divino resplandor, que los Theologos llaman luz de gloria, que es vna qualidad infusa en el entendimiento, que le levanta,

Beatissimam est omnium forme illud Divinitatis speculum, in quo quid eorum inter stiluscat. Concil. Se nocens.

In mani-
bus suis
abscondit
lucē, &
nūciat de
ea, quod
possessio
eius sit.
Iob. 36.

Scimus
quoniam
cum ap-
paruerit,
similes ei
erimus.

Non erit
ibi aliqua
invidiadi
paris cla-
ritatis v-
bi regnat
vritas
charitat.
August.

vanta, y fortifica tanto, que se haze ca- paz de sustentar el resplandor de aquella eterna bienaventurança. No hablava Iob desta luz, quando dezia: *Esconde en las manos la luz, y dize, que es su possessio, y su heredad?* Entonces Dios todo bueno se comunica à esta alma ennoblecida con semejante qualidad, no por vna imagen, y representacion; sino por su effencia misma, intimamente vnida al entendimiento glorificado; de donde se sigue vna transformacion admirable. El alma se halla confundida toda en la felicidad; y de la misma suerte que vna gota de agua arrojada en el mar toma inmediatamente el color, y el sabor del mar; assi el alma està sabrosamente embriagada, y coloreada, ò teñida de la Divinidad, ya no es casi la que solia, hazese toda seme- jante à Dios, no por naturaleza; sino por participacion. *Sabemos* (dize S. Iuan) *que quando del vieremos seremos semejantes à él.* Y S. Gregorio Nazianzeno se atreve à llamarla Dios; y como tenemos dos partes principales del alma que contentar, en- tendimiento, y voluntad, Dios todo be- nigno las satisface abundantemente, ha- ziendo correr en ellas, como por dos pe- chos de gloria, todas las delicias, y con- tentos proporcionados à su condicion; porque el entendimiento, que natural- mente desea saber, està alumbrado de vn excelentissimo conocimiento de las co- sas mas ocultas que vè en Dios, como en vn espejo incomprehensible, y las vè, no al modo de los sabios del mundo, que sal- tan al rededor de las ciencias, como las mariposas al rededor de las lamparas que les queman las alas, y hazen en las llamas su sepulcro: pero las vè de vna vision su- blime, tranquila, y deliciosa, que dà à la voluntad (la qual se hizo para amar) amorosas ansias con que desea siempre, y siempre tiene lo que desea. O que pro- digiosos milagros haze la vista de Dios, inflamando en el cielo con vn solo mirar tantas Divinidades, quando haze tantos bienaventurados semejantes à él mismo, como si el Sol quando sale hiziera nacer en el cielo vn millon de Soles pequeños, y en la tierra infinidad de diamantes, cõ la imagen deste Astro hermoso.

Todos los Bienaventurados, alum- brados con esta vista, aunque resplande- cen variamente cada vno, segun sus me- ritos, estàn tan apartados de la embidia, recibiendo las llamas de aquella eterna bondad, que cada vno mira la felicidad de su compañero, como cumplimiento de la suya: *Alli no se hablarà de embidia, cau- sada de desigual felicidad, porque eternamente reynarà la vision de caridad.* Y pues embidio- so! Dios te hizo à su semejança, para traer como èl respectivamente los rayos de amor, y de compasïon en los ojos; y tu traes la hiel, la sangre, y el veneno; y si

La Corte Santa. Tomo III.

tuvieras el poder en las manos, no solo no quisieras hazer beneficios con tu vis- ta, sino deseàras tener ojos de vaslisco para inficionar, y consumir la hazien- da, y persona de tu proximo. O misera- ble buho! donde hallaràs agua que ten- ga bastante fuerça para lavar vna man- cha tan opuesta à la soberana bondad del Criador?

SECCION VI.

Los ojos misericordiosos de Iesus, sirven de antidoto à la embidia.

Considerèmos el segundo modelo, y si nos ofenden las heridas de la em- bidia, pongamos los ojos en Christo, como antiguamente hazian los Israeli- tas en la serpiente de bronce, para librar- se de las serpientes de fuego. Los ojos de Iesus, eran ojos de amor, de piedad, y de misericordia, que se abrian como las puertas del Oriente para dar la luz, y el espiritu de vida. Tenia siempre por no- sotros vnos accidentes, que los Físicos atribuyen à los ojos enfermos, que son velar, resplandecer, y llorar. Si los ojos del Salvador del mundo velavan ince- santemente por nuestra salvacion, hasta passar las noches enteras en Oratorios dedicados à Dios, como repara San Lu- cas. No quiso hablar de estos ojos el Pro- feta Ieremias, quando dixo: *Veo vna vara dispierta?* Los Interpretes juzgan que qui- so hazer alusion al Cetro de los Reyes de Egipto, que tenia pintado vn ojo en la punta, y que tal fue el Cetro, y poder de Iesus respeto de nosotros; vn poder no as- pero, ni riguroso; sino suave, y carita- tivo, que sin consumirse se consumia en los desvelos que continuava por nuestra salvacion. Otros siguiendo la letra He- brea, en lugar de *Vara vigilante*, leen va- ra de almendro, que florece entre los ar- boles el primero, y no aguarda al Vera- no, para traernos nuevas de la Primave- ra; y assi la vista de Christo luego que empeçò à exercitar las funciones de la vida, se viò todo en flor, y en amoroso mirar por nosotros; en flor, quando à su llegada hizo cantar à los Angeles el Hymno de gloria, y paz, de gloria à Dios, y de paz à los hombres. En flor, quando de edad de doze años resplandeciò tan suavemente en el Templo de su Padre; en flor quando desde lo alto de vn mon- te mirò à vn pobre pueblo hambriento, que errante caminava por los desiertos, como ovejas sin Pastor; en flor, quando se detenia con cuerpos miserables, afligidos de incurables enfermedades para darles salud. O vista de Iesus! Vista del Nazareno, siempre en flor para consue- lo de los mortales!

Et erat
per noc-
tans in o-
ratione
Dei. Luc.
6.12.
Virgā vi-
gilantem,
ego video
Hier. 1.
11.

Ooo

Digo

Ignem quoddam, atque syderum radiabat ex oculis eius, & Divinitatis maiestas lucebat in facie. S. Hieron. in Matt. Enod. 14. 20.

Digo en segundo lugar, que estos ojos resplandecian, quando era necesario dar exemplo del zelo que conviene tener por la honra de la Casa del Padre Celestial; entonces era quando se armava de terrores, y rayos para introducir el espanto en las almas de los impios; y librar de su tirania los que estavan oprimidos: aveis considerado tal vez aquel Angel de Dios vivo, que como centinela estava en aquella columna grande de fuego, que conducia à los Israelitas al mar Vermejo? Aveis reparado, que puesto en medio de los dos exercitos, del pueblo de Dios, y de los Egipcios, despedia favorables rayos sobre las cabeças de los escogidos, resplandecientes todas de vna luz celestial, no obstante las espesas tinieblas de la noche de Egipto, y al mismo tiempo lançava sobre la diadema de Faraon à las flechas de la ira de Dios para sepultarle en vna irremediable desdicha? Los ojos de nuestro Salvador miraron siempre, y miran cada dia amorosamente à los que temen su Santissimo nombre, y tiemblan del respeto que tienen à su Divina Magestad, mas para los coraçones dañados, que estàn con la mano armada contra el Cielo, tiene resplandores agrios, y agudos, que son los mensajeros de su justicia. Para ti licencioso, para ti harpia, para ti sanguinolento demonio, para ti impio, son estos resplandores, y estas centellas de fuego, que desde esta vida empezaran à abrasar tu alma delincuente; y para los coraçones castos, y fieles, no tiene sino dulces influencias de favor, y de misericordia. Finalmente, digo aun para mostrar la benignidad de estos ojos, que casi siempre estavan llorando, y destilando por nosotros lagrimas mil vezes mas preciosas que las de la mirra. O que lagrimas las de Iesus! Iesus era el firmamento que dividia las aguas de las aguas; las lagrimas celestiales de las lagrimas de la tierra: y supuesto, que los Interpretes dicen, que el cuerpo de las aguas se dividió en dos substancias, de las quales congelandose la vna en vn cristal lucido, hizo el cielo, y quedandose la otra en la tierra, formò el mar; puedo yo dezir que las lagrimas de Iesus, eran cristalinas, y celestiales al modo de aquel Palacio de Dios, que vemos sobre nosotros; pero que las nuestras son amargas, saladas, y borrascosas como el mar. Viviendo Christo aun en la tierra era para los impios, y sobervios vna montaña de Sinai, que tronava, despedia relampagos, y parecia al carro del Dios de los Exercitos; mas para las miserias de la tierra, y aun para las penas que esperavan los pecadores, era vn monte Libano, que por la Primavera destilava el

Numquid deficiet petra a-grinix

agua de las nieves con que el Invierno le cubria. Iesus verdadero Libano en candidez de inocencia: Iesus verdadero Libano en las aguas continuas de sus lagrimas que nunca se agotavan. Iesus verdadero Libano en la suavidad de los olores de su Eterno Sacrificio, ardia como el incienso del Libano, y se derretia al mismo tiempo como las nieves del Libano, dandonos fuego, y agua; fuego para encender nuestro amor; y agua para lavar nuestras culpas. O que de llamas apagaron estas aguas en la espada del Querubin, capaces de abrasar toda la tierra con fuego de justicia! O que dulcemente corrieron para nosotros aquellas lagrimas el dia de su nacimiento, quando regò los pañales de su pobreza! O quantas vezes bañaron estas lagrimas sus ojos en el sacrificio de la oracion! O que lastimosamente humedecieron el aparato de su triunfo, quando llorò sobre su Ierusalen! O que eficazes fueron quando las ofreció por nosotros en el Sacrificio cruento de la Cruz, y entregò su espíritu al Eterno Padre, vertiendo sangre llorando, y mirando por la ultima vez la tierra en su mortal conversacion, como para levantarla al cielo!

Libani Hierem. 18.

In diebus carnis sue preces supplicationes que eum clamore valido, & lacrymas offerens exaditus est pro sua reverentia Hebr. 5. 7.

SECCION VII.

Detestacion de la embidia.

NO queramos, pues, entrar en la alegría de Dios por la participacion de las alegrías, y prosperidades de los hombres, de quien tomaremos vna santa, y magnífica possession en el gusto que recibiremos en nuestro coraçon, persuadiendonos à que es verdadera esta palabra: *Que el que ama las virtudes ajenas, las tiene con grande abundancia?* No ay camino mas breve, ni mas honroso para la felicidad, que llegar por la complacencia de las prosperidades de nuestros semejantes: queriendo hazerles daño, nos parecemos al rayo, que por dar en vna roca, rompe la nube que le sustentaba: destruimonos con nuestros propios esfuerzos, y no logramos mas que la justicia de nuestro castigo; pero amando en otro, lo que los demás embidian, seremos ricos, y poderosos en el Reyno de vn perfecto amor. No nos contentemos con no embidiar al proximo, y con participar de los buenos successos de los hombres benemeritos; sino tengamos ojos de buena voluntad, manos liberales, vn coraçon abierto siempre al exercicio de la caridad, acordandonos de dos singulares documentos que dan San Pedro, y San Bartolome; el primero nos ense-

Multis abundat virtutibus qui alienas amat. Plin. l. 1. in ep. ad Coru.

*Animas
vestras ca-
stificâtes,
in obedi-
tia chari-
tatis in
fraterni-
tatis amo-
re I. Pe-
tr. I. Dyo-
nis. c. 1. de
mystic.
Theolog.*

enseña, que la virginidad del alma, consiste en el amor fraternal: *Haziendo castas vuestras almas en la obediencia de la caridad, en el amor fraternal que deveis conservar recíprocamente.* El otro en San Dionisio nos dexò escrita esta Real sentencia, que el amor es la mayor, y la mas breve Theologia, porque todo se encierra en esta gran palabra. Quien querrà aun entrar en este infierno de zelos para privarse de los gustos de vn casto matrimonio, y vivir como vn Ixion sobre la rueda de vn eterno tormento? No es mejor desarraygar aquel amor frenetico, aquella curiosidad importuna, aquella facilidad en creer chismes, aquella temeridad de juizios, y todo lo que fomenta la passion, que hazer fuegos, fabulas, y tragedias, para manchar la conciencia, hazer traycion al lecho nupcial, deshonor los hijos, y destruir la familia?

Que respondes embidioso, y zeloso à este mirar del Eterno Padre, que viendo, haze el ser, y la gracia, y siendo visto produce la gloria? Que respondes à aquella vista de Iesus vigilante, resplandeciente, y llorosa porti? Deseas aun tener ojos de vasilisco para abrasar las plantas, quebrantar las piedras, y dar muerte à los hombres? O pusilanime! Es possible, que has de embidiar en tu proximo vn bien que no tienes, y que deseas con excessivas ansias! Tu embidias la ganancia el credito, la estimacion, las riquezas, el buen talento, y quanto tu coraçon zeloso mira! No quieres, dizes tu, privar de estos bienes à los otros; sino solamènte te quexas de la privacion que padeces. Y que sabes tu si estos bienes que con ardientes ansias solicitas, fueran para ti grandes males? Tienes seguridad de que en la prosperidad, y abundancia no seràs ingrato, sobervio, y delinquente; olvidandote de Dios? Que sabes tu si el Salvador del mundo te privò de proposito destes favores temporales para assegurar tu salvacion? Dexa de embidiar lo que Dios no quiere darte. Por otra parte estàs siempre bolviendote contra Dios sobre la prosperidad de los pecadores, y titubeas en la Fè de su santa Providencia. Ignorantes de los bienes celestiales, y necios admiradores del pan de los perros, que no considerais que todos estos favores son rigurosas obligaciones, y ricos suplicios, que antes aumentarán la desdicha de los impios, que minorarán su pena. Dios te ofrece vn Reyno si eres leal, y tu anhelas por las migajas que los pecadores comen en la mesa del mundo, y esto despedaçandose vnos à otros con infinitad de tormentos, y inquietudes. Y tu no te contentas con embidiar el bien del proximo; sino deseas, y procuras su mal con impacientes rabias, ya mordiendo

La Corte Santa. Tom. III.

su reputacion, yà quedandore con su hacienda, yà con proposito deliberado, deseando su muerte, y ya teniendo funestos intentos contra su vida: que esperas desta infernal passion, sino vna condenacion eterna? Si deseas saber à quien eres semejante, considera en la Historia el monte Etna, que rebienta, y arroja ardiendo sus entrañas, como si quisiera quemar, y consumir las flores que nacen en su cumbre. No cessas de gritar, y fulminar contra este hombre, arrojas fuego, y llamas por la garganta, con las quales parece que pretendes vomitar tu coraçon, inficionado del veneno. Que grangeas en este brutal furor? Esta persona que intentas tragar viva, por permission de Dios florecerà sobre tu misma cabeza.

Vayan, vayan à Iudea por los crueles hermanos de Ioseph, y enseñenles al inocente, ya no oprimido del peso de las prisiones, sino llevado en las alas de la gloria, y subido en el carro Real de los Pharaones, en trage lleno de Magestad, y que ciega los ojos de aquellos que ya no tienen el uso de la lengua, sino para clamar, *Abrech, Abrech*, que era vna aclamacion de alegria, por la qual el Pueblo le reconocia como Padre, y Protector de todo Egipto: *Abrech, Abrech*. O malvados! conoçais à este hombre? El es de quien deziais: *Veis aqui el que sueña, venid quitemosle la vida.* Miradle bien, èl es à quien inhumanamente despojasteis de sus vestiduras para teñirlas en la sangre de las fieras, y presentarlas à vuestro triste Padre, para darle el golpe de la muerte. Reconoced vuestra sangre, este es el que arrojasteis en la cisterna. Abominad vuestro furor, este es el que vendisteis à los Amalechitas; veis aqui al estado que le ha traído vuestra embidia: Postrad en tierra las rodillas con todo el pueblo que le adora, y dezid: O perniciosà embidia, verdugo de los embidiosos, no quiera Dios que halles nunca habitacion, sino en los infiernos, de donde saliste primero para perturbar la paz de los hombres! Padre Eterno, yo os suplico, por aquella vista que haze la gloria; y à vos Verbo Encarnado, por aquellos ojos que tanto lloraron sobre nosotros lagrimas de misericordia, y amor, desterreis de nuestros coraçones esta furia, hagais florecer en ellos vuestras santas caridades, las quales nos seràn siempre tan adorables, como fueron provechosas à todo el genero humano, que no se mantiene, sino por vuestras misericordias.

*Ecce som-
niator, ve-
nit, veni-
te occida-
mus eum.
Genes. 37.
19.*

P A S S I O N X I V .

DE LA MANSE DV MBRE, Y
de la Misericordia.

SECCION I.

Las grandes miserias del hombre hazen necesaria la Misericordia en el mundo.

DEL cielo està lleno de santidades , y felicidades; de santidades sin mancha, de felicidades sin desgracia ; y el infierno lo està de inmundicias, y miserias; de inmundicias, que nunca se lavan ; de miserias, que no tienen fin ; pero este mundo que vivimos, como tiene santidades, que nunca estàn sin riesgo , y felicidades que no pueden estar sin mudanças; assi tiene pecados seguidos del perdón , y miserias aliviadas por los remedios, aviendonos dado Dios para las iniquidades penitencia , y para las miserias misericordia. Dios produce en el cielo otro Dios, no en substancia , sino en persona, y en la tierra vna segunda imagen de si mismo, que es esta Divina misericordia. Grande es la bondad del Padre de la naturaleza, y de la gracia , en aver aposentrado en este mundo inferior passion tan excelente, para que los grandes males no estuviessen sin grandes medicinas.

Deum extra se effici creaturis omnibus providenda Senec. Max.

De todos los animales ninguno ay mas miserable que el hombre, y ninguno mas misericordioso que el hombre , en quanto es hombre , y no se despoja de lo que Dios le hizo , para hazer lo que jamàs avia de pensarse. Y si se olvida de la mansedumbre, y compassion que en el es natural, se la enseña en sus propias miserias el Soberano Criador. Ha ! quien es el hombre para tener con otro hombre duro, y empedernido el coraçon ? A qualquiera parte que se mire , verà las señales de su flaqueza, y apenas podrá dàr vn passio sin hallar vna licion de humildad contra sus vanidades. Si considera lo que tiene sobre si , contempla el cielo, y el ayre, que le minan, y alteran de tal suerte la vida, que sin ellos no puede vivir si pone los ojos en lo que tiene al lado, y debaxo de los pies, vè aguas que abrevandole, le corrompen , y vna tierra , que aunque puesta à su vista , como vna mesa , para alimentarle, no dexa de servirle de sepulcro. Cosa rara es, que los males mismos le sean necessarios, y que no pueda passar sin aquello que le mata; el olor , el sabor, el beber, y el comer, el sueño, y el descanso hazen de su vida lo que Penelope hazia de su tela ; lo que vna hora haze, otra

lo deshaze ; y las fuentes mismas de los mayores bienes se hallan por todas partes inficionadas de mortal veneno. Si este hombre llega à examinarse bien, hallase con cuerpo fragil, desnudo , desfarmado, mendicante de todas las criaturas , expuesto à la injuria de los elementos, de las fieras, y de los hombres ; y no ay mano por flaca que sea, que no participe de sus despojos; el calor, el frio, lo seco, lo humedo , el trabajo, las enfermedades , y la vejez le afligen ; y si piensa respirar, la ociosidad le corrompe. Si entra mas adentro de su interior, encuentra vn espiritu atado à la punta de los labios, acometido de vn exercito de passiones , que tantas vezes se conjuran para su ruina. Y hemos de confesar, que de todos los males del hombre, ninguno ay peor que el hombre mismo. El es quien ocasiona las guerras, los naufragios, las muertes el veneno, quien abraça las casaf, y Ciudades enteras; quien haze desiertos las floridas, y pobladas Provincias; quien arranca los fundamentos de los mas lucidos Lugares; quien reduce à la desnudez la mayor riqueza; quien pone los Principes à la cadena ; quien quita à las mugeres la reputacion, quien deguella à los Pueblos; quiẽ no contento con rãtos generos de muerte , inventa cada dia otros nuevos , para hazer salir vn alma à fuerça de tormentos, por tantas puertas como tiene heridas. O mi Dios! Què no haze el hombre contra el hombre, quando vna vez llega à despojar se de la humanidad? Aora què remedio huviera en tan grandes, y horribles confusiones , que hazen de la tierra vn infierno, si Dios no nos huviera dado esta saludable misericordia , que parece saliò del cielo, para desatar cadenas, enjugar nuestras lagrimas, suavizar nuestros dolores, restaurar nuestras pèrdidas, y redorar nuestras felicidades ? *La misericordia cultiva los campos del cielo , y sino huviera abaxado à la tierra, quãto Dios hizo, se huviera perdido, dize aquella Boca de oro del Occidẽte.*

SECCION II.

Essencia de la compassion , ò misericordia, y como balla lugar en los coraçones mas nobles.

Dios, pues hizo nacer en nuestros coraçones la conmisericacion , como inspiracion celestial , que induce la voluntad à socorrer las miserias del proximo, y tiene su origẽ, segun nota la Theologia; en vn sin sabor , ò disgusto , que concebimos con la consideracion de vn genero de desigualdad, y de vn desorden que reparamos en la vida civil, quando vemos à vn hombre semejante à nosotros en naturaleza, tan diferente en calidad,

Arat celi campos misericordia, perierat totũ, quod Deus fecerat nisi misericordia subvenisset. Chrisost.

ser. 41.

dad, y tan maltratado de los accidentes de la vida. De aqui nace, que las Almas nobles tienen tierno el coraçon, y singularmente los que conocen de las miserias del mundo, como los hombres doctos, y los que las han experimentado, y juzgan aun poderlas experimentar en la incertidumbre de la vida, y condicion de las cosas humanas. Las entrañas de misericordia se abren con alguna suavidad à los males que nos tocan de cerca, particularmente quando vemos personas justas, calificadas, delicadas, y bien vistas padecer grandes calamidades, y accidetes de fortuna; quando vemos ancianos venerables maltratados, donzellas robadas en la flor de su edad, y de su hermosura; señoras despreciadas, y sin reputacion; afficciones sin remedio, ò que llega ya tarde. Demàs quando estas personas affigidas manifiestan constancia, y valor en su trabajo, esto nos llega à lo mas sensible del Alma: con todo esto entre tantas miserias, se hallan coraçones sin piedad, y que como si estuvieran compuestos de roca, y bronce, nunca se enternecen de ver padecer à los mortales. En vnos nace esto de demasiada inconsideraciõ, de vn natural salvage; en otros de vn encogimiento de coraçõ, causado del amor propio, que eternamente los tiene ocupados en sí mismos, sin salir fuera para ver las miserias ajenas; en otros procede de largas felicidades que les hazen poner en olvido la condicion de los hombres; en otros de vn natural de verdugo, que se recrea en la sangre, en el fuego, y en todas las cosas funestas. Estos hombres piensan que la naturaleza les hizo agravio en no darles garras de osso, boca de leon, dientes de tigre, para derribar, tragar, y despedaçar hombres. Suplẽ con vna infernal industria lo que les falta por el nacimiento; hazense bocas de fuego por medio de los hornos ardientes, y de las calderas hirviendo; manos con garras de hierro, braços con peynes de azero, dedos con escorpiones, y pies con las vñas de los animales salvages. Parecen hombres compuestos de instrumentos de castigo, ò por mejor dezir, demonios que se introduxeron en los cuerpos humanos para hazer vn infierno en la tierra. Tales son aquellos verdugos del Japon, que se exercitan en afferrar, partir; y moler aquella generosa Christianidad, y imaginan, que las mayores señales de su poder son horcas, y cadahalsos, donde se aprenden invenciones de demonios para sacar gota à gota la sangre, y la vida de vn miserable cuerpo.

Mas sin hablar aora de aquellos extremos de crueldad, que salieron del abismo, es constante que la dureza de coraçon, y el rigor de vn natural sin misericordia, es vn monstruo en la naturaleza humana. Todas las Almas nobles tienen

no sè que tinte de bondad, que las haze comunicables à las afficciones de los que padecen. Este es vn sentimiento que Dios repartiò, ò derramò en la masa del genero humano, y que quiso se comunicasse por los primeros hombres del mundo à toda la posteridad. La tradicion Hebrea dize, que el Patriarca Noe encargò la mansedumbre, y la piedad aun con los animales, teniendo como por delito capital arrancarle los miembros à vn bruto estando vivo; y las mas sabias Republicas figuieron el mismo camino, pues la de Atenas condenò à muerte à vn niño que gustava de picar los ojos à las corneas, y despues de averlas quitado la vista las echava à bolar por entretenimiento. Conociò la Republica, que aquel coraçõ era cobarde, y cruel, y que aprendia en las aves la crueldad que podria en algun tiempo exercitar en los hombres. Los Cartaginenses no quisieron dexar en su Ciudad à vn hombre muy ingenioso, sin vna condenacion publica, por aver solamete amansado à vn leon, diziendo; que hombre que tenia tanta comunicacion, y familiaridad con las fieras, perderia quanto tenia de hombre, y tomaria las costumbres de tirano.

Què pueden responder à esta voz de naturaleza los que se averguençan de cõpadecerse de sus proximos, viendo que la piedad se estiende hasta cõ los animales? Temen, que manifestando compassion, tengan por femeníl su animo, y no consideran que por parecer valientes, dexan de ser hombres. Los Conquistadores; y Capitanes vertieron lagrimas sobre sus laureles, culpando el juito rigor de sus armas, aunque no podian abortecer la gloria. Marcelo deseava cõ sus lagrimas apagar el incendio de Siracusa: Tiro viendo la Ciudad de Ierusalen cubierta toda de cuerpos muertos, se le enterneciò el coraçon, protestando, que aquello era vn golpe del Cielo, y no efecto de sus costumbres. Siempre ay algun rasgo de la Divinidad en los buenos naturales, y Dios quiso que los mas semejantes à el fuesen los mas humanos. Las primeras imagenes del Salva-

Concil. 6.
in Trull.
Can. 82.

Cosa insufrible es ver en los que mas frecuentan los Altares, y consagran el Cordero de Dios entre sus manos, espíritus sobervios, y voluntades inflexibles, que atormentan à los pobres vasallos, y los hazen gemir debaxo de sus ordenes. Pa-

Non do-
minantes
in Cieris,
sed forma
facti gre-
gis exa-
recen.

mino. 1. p. recense à Semiramis, que en sus vanderas
5. 3. llevaba pintada vna Paloma con vna es-
Reverta- pada en el pico, dando à entender, que
mur ad debaxo del rostro de muger ocultava el
populum valor, y crueldad de los tiranos; y es assi,
nostru à que su nombre, su caracter, y su grado no
facie gla- manifiestan sino su auidad, y mansedum-
dij colu- bre; pero sus costumbres estàn llenas de
ba. Hier. rigor, y de amargura, que afligen los co-
46. 16. raçones hasta sacar sangre. Esto sucede à
 muchos por vn genero de inconsidera-
 ciõ, de fuerte, que parece que en llegando
 à lograr los puestos, beben el agua del ol-
 vido, la qual borra en ellos la memoria de
 lo que fuerõ primero, para hazer se lo que
 nõca devieran ser. Olvidan se que sus sub-
 ditos son hombres; que ponen su amada
 libertad, que es vn bien inestimable, en
 sus manos como en deposito, y que es ne-
 cessario manejarle con destreza, no aviẽdo
 en la naturaleza animal mas delicado,
 ni mas sensible, que el Rey de los anima-
 les. No consideran que el imperio de vn
 hombre sobre otro hombre, es vna opera-
 cion siempre sospechosa à la naturaleza,
 de qualquiera lado que venga, y que es
 menester hazerla insensiblemente, de fuer-
 te que se adormezca antes la carne que
 irritarla. En otros nace esto tambien de
 vn orgullo mas astuto, que estando suje-
 to à la obediencia de vn superior, se con-
 serua oculto en el interior del Alma, co-
 mo vna serpiente encantada, y dormida;
 mas luego que se ve armado con la espa-
 da de la autoridad, corta à dos filos, sin
 perdonar à nadie, como si el misterio de
 ostentar la grandeza, y acreditar la dig-
 nidad, consistiera en adornarla de todas
 las señales de terror. Algunos no tienen
 malo el natural, pero son como el mar,
 que aunque de su naturaleza no es salado,
 los vapores frios, secos, y terrestres que
 el Sol saca, requemados con el calor, y re-
 partidos por la superficie del agua, cau-
 san lo salado; y assi aquellas luzes de au-
 toridad que cercan à vn hombre, engen-
 dran en el humos, vapores, que no estan-
 do templados con la prudencia, hazen en
 las costumbres vn tinte amargo, que co-
 munica la altivez, y la aspereza en las pa-
 labras, y en la conversacion. En otros se
 introduce por vna larga continuacion de
 imperio, y mando; que haze que mirãdo-
 le siempre à la cabeça, que es de oro, y al
 pecho que es de plata, no consideran que
 siendo en cierto modo semejãtes à la esta-
 tua de Nabucodonosor, tienen tambien
 como ella los pies de barro. En otros nace
 de vn zelo indiscreto, y de poca experiẽ-
 cia en las cosas humanas, los quales ape-
 nas llegan à ocupar algũ puesto, quando
 todo es hablar de reforma, de correccion,
 de castigos, y si biẽ los mirays, direys que
 son Archimedes, que buscan fuera del
 mundo vn lugar donde sentar el pie, para
 rebolver todo el vniverso. Las fuerças no

corresponden siempre à la empresa; con
 que se ponẽ tristes, y abatidos, passãdo-
 se al otro extremo; de donde nace, que
 vnas vezes se muestrà rigurosos, y otras
 demasadamente blandos, y con la desi-
 gualdad de sus costumbres lo ponen todo
 en desorden. Esto es lo que San Gregorio
 Magno notò en el Abad Urbino, dizien-
 do, que estava perdido, y relaxado su Mo-
 nasterio, porque se mostrava desigual, ya
 adulando, y agastajando à vnos, y ya re-
 prendiendo con ira descompasada à
 otros. Finalmente algunos se hallan de
 ajustada conciencia, y austeras costum-
 bres, y que no son imprudentes; mas tie-
 nen tanta ansia de cultivar el mundo, à
 su modo, que con la continuacion de sus
 documentos se hazen pesados à los infe-
 riores, y acreditan el dicho de aquel An-
 tigo; que escriviò, que vn hombre de
 bien, y justo, era carga muy pesada. Ay
 naturales semejantes à la plãta, que pro-
 duce las alcaparras, que quando los culti-
 van se empeoran, y son mucho mejores
 dexandolos à la bondad de su natural.

Gregor.
Magn. in
epist. ad
Urbic.

Molesta
sarcina
vir bono,
Apud
Ioan. Euf.

SECCION III.

Vna severidad moderada es necessaria para el
gobierno, pero ha de ser agena de
crueldad.

CON todo esto es necessario conside-
 rar, que los que gobiernan los Es-
 tados, y Republicas, necessitã de severidad
 respecto de la corrupcion de las costum-
 bres, no aviendo cosa mas lastimosa que
 la demasada bondad de vn Principe de-
 farmado, que sirve de blanco à los opro-
 bios, y de juguete à la insolencia. El Sena-
 dor Fronton, que avia experimentado
 varios gobiernos, dezia, que era desai-
 chada cosa vivir sujetos à vn Emperador,
 que nada permite; pero que aun era mas
 miserable el estado de los que viven de-
 baxo de vn Principe, que todo lo permi-
 te, como sucediò en tiempo de Nerva,
 que mandò sentar junto à si aquellos que
 avian intentado cõtra su vida, y les ofre-
 cia cuchillos con que executar el golpe,
 preguntandoles si estavan bien afilados?
 Su misma bondad, empeñada en no casti-
 gar à nadie, hizo que los mas crueles
 llorasẽ su imperio, no pudiendo los bue-
 nos sufrir que los igualasẽ con los mas
 dissolutos. Es menester que la justicia ten-
 ga su lugar, para cortar los miembros po-
 dridos, reprimir à los insolentes, y hazer
 que los buenos vivan en lo suave de la
 quietud. Mas como es dificil hallar aquel
 Divino temperamento, que està entre la
 blandura, y la severidad, es mejor siem-
 pre inclinarse à la misericordia, que ten-
 er la menor sombra de crueldad.

El Cardenal Pedro Damiano, vien-
 dose

Lib. 1. ep.

16.

Isai. II.

dose vn dia rogado del Pontifice , y al mismo tiempo amenazado del Arceidiano Hildebrando , que era vn Cardenal muy riguroso, respondió, segun el Apologo de Plutarco, que mas despojaba el calor que la briza. Aquellos espíritus borrascosos no son siempre los mas eficazes ; no son las llamas chispeadoras , sino los ardores invisibles los que derriten los metales , y las mas dulces influencias son los que mayores efectos hazen en la naturaleza. El Salvador es llamado en el Profeta Isaias vara, y flor, para corregir à vnos, y recrear à otros; pero nunca le llaman espada para matar, y destruir. El poder que Dios dá se ha de gobernar conforme à sus voluntades ; y como devemos siempre mirar los efectos de su bondad, no es licito à vn hombre manchar el caracter de la divinidad con intolerables rigores. O que linda cosa es poseer vn grande imperio en los corazones de los hombres, por la bondad , y beneficencia , hazerle vn trono de paz à quien el amor erige vna eterna basa, y en quien Dios haze llover de arriba infinitas bendiciones ! El Principe que vive desta suerte, halla cuerpos de guardia en las mayores soledades, seguridad en los peligros, proteccion en las batallas, felicidad en los negocios , buen suceso en las empresas, prosperidad en su familia, aplauso, y admiracion en los Reynos estranos. Quando duerme, innumerables ojos están despiertos para guardarle, infinitas bocas se abren en los Templos para dar à Dios las gracias de los favores que recibe del Cielo, y sino estuviera en el trono, todos sus vassallos quisieran hazerle gradas de sus cuerpos para subirle. Sus alegrías son puras, castos sus gustos , sus comidas sin temor de veneno, su quietud segura, su vida vn milagro, y vna bendición su memoria. Pero que espectáculo tan horrible es ver tiranos escondidos, como buhos en eternas obscuridades, con vn espíritu cercado de fantasmas, lleno de sombras, apoderado de desconfiança por quien parece crugén los cielos, y previenen sus rayos ! Que horror verlos salir en publico, vestidos de hierro, y despojados del amor del pueblo , verles despedaçar los miembros de sus vassallos, beber sangre, quebrantar huesos, llevar delante de sí terrores, y en su seguimiento homicidios ! Que honra es para ellos estar aborrecidos como peste , hazer de su vida vn infierno , de sus costumbres vna tirania , y de su muerte vn voto publico ! Finalmente, la providencia que afila el cuchillo de la justificación de las lagrimas de los miserables, descargó el golpe sobre sus cabeças; vnos acabaron su vida con estranas enfermedades, otros fueron entregados al furor del pueblo, muertos de mil manos, castigados con mil muertes, arrastrados por las calles , y sepultados en el muladar : hasta las pie-

dras, y metales fueron castigados sin tener mas delito que estar en ellos estampada su imagen: su vida fue vn oprobrio, y su memoria el blanco de toda maldición. No es esto bastante para enseñarnos, que nada ay tan soberano para gobernar los animos que la blandura de natural, y la mansedumbre ?

SECCION IV.

Las bondades del coraçon de Dios combaten el rigor de los hombres.

Sino estamos aun convencidos de esta verdad, contemplemos à nuestro primer modelo contra la infamia de esta desnaturalizada passion, y veamos primeramente la benignidad del Padre celestial en la vida natural, y politica; y de allí pasemos à la consideración de la misericordia de Iesus en la vida de gracia. Dios es soberanamente bueno (repara la Theologia) por tres generos de bondad, de naturaleza, de costumbres, y de beneficencia: Su naturaleza, y sus costumbres le hazen parecer bueno dentro de sí, y su beneficencia fuera de sí en tantas comunicaciones, como reparte à las criaturas. Los Platonicos deziã, que tenia la inteligencia de vn padre, y el coraçon de vna madre para socorrer esta familia grande del mundo , y vno de ellos arrebatado de la consideración de sus bondades, levanta la voz, y dize: Vos, Dios de santidad, Salvador, y conservador de todo el genero humano, teneis vn coraçon de madre para aliviar las calamidades de tantos mortales, y no ay dia, de descanso, ni momento que no esté lleno de vuestros beneficios. No parece sino que está siempre atento en cuydar de los mas minimos animales, para darles el gusto, y contento que pueden esperar de su condicion. Está en las plumas del pabo Real para formar de su cola vn espejo, en la garganta de los Ruiseñores para hazer la musica; en las inocentes pecoreas de las abejas para cargarlas de despojos; en la economia de las hormigas para conservarlas en sus pequeñas troxes. El Autor de la Theologia Egipciaca, dize, que el Eterno Padre queriendo contentar à todos los animales, les dio cuerpos proporcionados à sus habitos, y inclinaciones; y como ha menester diferentes instrumentos el Sastre , que el Herrador; assi dió à los leones , à los toros , à los pezes , y à las aves miembros distintos. Dió al leon, que es vn animal que domina, vn cuerpo robusto, ojos de relampago, vn rugido de trueno, vn andar fiero; à los toros puntas para defenderse , à las aves la cabeza pequeña, y agudo el pico para romper el ayre; plumas para cubrirse, y alas para bolar ; à los pezes larga cola , para que les sirva de timon , y alas pequeñas,

Tu, quidē sancte. & humani generis sospiter perpetue, semper fovendis mortalibus mirificē dulcē matris affectionē miserorū casibus, tribuis, nec quies vlla, ac ne quidē momentū tuis trāscurrit beneficij otiosum. Apul. II. Metamor. Ath. Th. Eyp. l. 12. c. 1.

que

que tienen el mismo uso que los remos. Tambien S. Basilio va reparando como este gran Padre de Familias distribuye à las aves de rapiña vn cuerpo conveniente, para que busquen la vida, y à las que tienen mas apacible la inclinaciõ les dà vna disposiciõ de partes conformes à su naturaleza; siendo cierto, que nada ay en el mundo que no estè lleno de la Sabiduria deste grãde Artifice. A cada vno provee, y arma como lo ha menester: vnos tienen armas naturales cõ que resisten à los que procuran ofenderles; otros tienen maravillosa promptitud en huir lo que les es contrario; otros incomparable destreza en defenderse; otros se quedan inmo- bles en el ayre; otros se valen de sus vñas; otros se hazen vna muralla de sus puntas, y si ay algunos que sirven de presa, y de alimento à otros, suple Dios esta necesidad, haziendo fecundissimos à los animalejos que estàn expuestos à la tirania de los grandes, como lo discurre Lactancio. Finalmente, no ay animal por pequeño que sea, que no lleve consigo su molino, su chimenea, su vestido, y sus armas; y supuesto que esta bondad paternal està continuamete con las manos abiertas, llenando à todas las criaturas de bendiciones, y beneficios, que no harà por el hombre que tiene tan Divina, y felizmente ocupada à la Divina Providencia, y que es la medida de lo restante del mundo?

Fuera entrar en vn laberinto grande de discursos, y razones, querer representar aora à la vista los artificios que este entendimiẽto eterno mueve en todas las criaturas del vniverso, para contribuir à nuestras comodidades, proteccion, y delicias. Digo solamente vna cosa notable, que haze esfuerzos que exceden à la comun naturaleza de los elementos, para divertir las incomodidades del pueblo, y hazerle favores que sobrepujan toda humana esperança. Debaxo de la Zonatorrida, que sin este beneficio fuera inhabitable por los excessivos calores, produce vnas lluvias, que parece las va destilando por alambique con regla, y medida. Vemos que en Egipto, quãdo los Pharaones cubrian de armas la tierra contra su pueblo, hazia favorablemente salir de madre al Nilo para suplir la falta de las lluvias, que segun dizen, nunca caen en aquella region. Dirẽmos tambien lo que notaron Escritores modernos en algunas Islas, dõde no ay rios, ni fuentes para el uso de los vivientes: Dios les dà vnos arboles, que à ciertos tiempos determinados por su Providencia, comunican con tanta abundancia el agua, que los hombres, y los animales quedan bastantemente satisfechos. Quien à vista de tan prodigiosas obras de naturaleza no levantará la voz, y dirà lo que S. Isidoro de Pelusa, que Dios es verdaderamente el Almacen comũ de todos

los pueblos de la tierra, de donde estàn fincetar sacando vn numero infinito de liberalidades; y el Templo verdadero de la mãsedumbre, y benignidad, donde estàn siẽpre cubiertos de victimas los Altares?

Que no haze en la vida Civil, para que los hombres vivan en paz, abundancia, y tranquilidad? Que de leyes vtilles les inspira; que de loables, y provechosas instrucciones dà aun à las naciones enemigas de su nombre! Que de industrias, y invetivas en todas las artes; que de comodidades al comercio; que de autoridad à los Reyes, y Magistrados; que de obediencia introduce insensiblemente en los coraçones del pueblo, desuerte que los hombres mas sanguinoletos, y facinerosos no dexan de adorar aun algunos rayos de la justicia! Y en quanto à permitir pobres, y miserables en el mundo, cuya accion parece repugna algo à su bõdad; vemos por experiẽcia, que esto es tan necesario, que dellos se puede dezir, lo que dezia la gloriosa Ana en su Cantico: *Los pobres de la tierra son de Dios, y puso sobre sus ombros todo el Orbe.* Sin ellos cessaran las artes, estuviẽrã descaecidas las industrias, los servicios, y comodidades que los ricos sacan de los hombres q̄ son semejantes à ellos, no correrã; y lo que mas es, que las dos mas singulares virtudes del siglo, la misericordia, y la paciencia, quedaran desterradas del mũdo. Demàs, que Dios tiene vn cuidado sin igual destas personas necesitadas, que juzgamos sin remedio; haless cõtado sus cabellos; mira por la conservaciõ de todos sus huesos; humedece, y ablãda el pan de los rusticos, con sabrosas suavidades, diviertelos de la aprehensiõ de sus miserias, ajústalos à su condiçiõ, consuela sus trabajos, y corona su paciencia. Finalmente, para dezir en vna palabra las ternuras de la misericordia de Dios, nos haze sacar de todo, y aũ de nuestras propias lagrimas dulçura, y consuelo, para nuestro alivio. Obondad inefable! O grãdeza nunca oida! O inagotable liberalidad! Podrẽmos ya con la consideracion deste modelo conservar vn coraçõ cerrado à todo genero de liberalidad! Que horror, ver hombres abrafarse en vna rabiosa avaricia, que està introducida en sus huesos, como su propia medula, y que dormirà con ellos en el sepulcro!

SECCION V.

Que las misericordias del Verbo Encarnado, son capaces de enternecer los mas duros coraçones.

PERO que arrebatamiento no se apodera del coraçõ humano, quando considera aquellos abissimos de misericordia, que se descubren en el segundo modelo

en

Lactant. libr. de Opificio Dei, c. 2.

Domini sunt pauperes terrae, & posuit super eos Orbem.

Isidor. l. 2. ep. 151.

*Quid mi-
sericor-
di⁹ intel-
ligi va-
let, quam
quod pec-
catori &
ternis tor-
mentis de-
putato,
& unde
se redime-
ret nō ha-
bēti, De⁹
Pater di-
xit, acci-
pe vnige-
nitū meū,
& da pro-
te, & fi-
li⁹ dixit,
tolle me,
& redi-
me te.
Anselm.
cur. Deus
homo.*

en la economia de la Redempciō! Tene-
mos otra prueba mas clara que la de San
Anselmo en estas palabras? *Que cosa ay mas
misericordiosa que ver vna naturaleza humana
despojada de la vestidura de honor, y de la diade-
ma de gloria, por justo castigo de su rebelion, cō-
denada à vna prision de fuego, y de tinieblas quā-
do no podia adelantar nada para librarse, y q̄ no
avia Angel, ni hombre que pudiesse sacarla de la
desdicha en q̄ la avia precipitado; verla, digo, so-
licitada, y seguida de Dios, quando ella buia sus
liberalidades, y considerar que el Eterno Padre,
llevado de vn amor incomparable la dize: Elige
à mi vnico Hijo para redimirte de tan irreme-
diabiles calamidades; y que este Hijo no rehusan-
do servir la de rescate, se entrega por ella à tan
enormes tormentos, y à confusiones tan horribles?*

La tierra, dize S. Agustín, aguarda
del Cielo la luz, y las lluvias; y nosotros
aguardando de vn Mesias la verdad, y la
misericordia, vino despues de largas es-
peranças, y llenò la tierra de su conoci-
miento, y de los efectos de su benigni-
dad. Que admiraremos agora en el Mis-
terio inefable de la Encarnacion?

Si ponemos los ojos en el Padre Ce-
lestial, vemos vna obra de su poderoso
braco, donde parece quedaron agotadas
sus fuerças. El Cielo, y los Astros, dize San
Gregorio Niseno, eran obras de los dedos
desta Divina Magestad; pero en la Encar-
nacion obrò con toda la fuerça de su bra-
co, cō todo su poder, y con lo maravilloso
de su grandeza. Es maxima de los Politi-
cos, que vn hombre para parecer grande,
no ha de echar todo su poder en vna sola
accion; sino quedar se con fuerça reserva-
da, manifestando como por grados la au-
toridad, excediēdose siēpre à si mismo.
Por lo qual dixo Seneca à Neron, el qual
avia mandado hazer vn pavellō riquissi-
mo, que en esto avia manifestado su fla-
queza; porque si se perdia, no podria re-
cobrarle; y quādo no se perdieffe, estaria
eternamēte culpandole de aver limitado
su poder. Esto es lo que sucede en la hu-
mana sabiduria; pero el Padre Eterno, po-
niendo à vn lado toda consideraciō, y ol-
vidandose de su grādeza para no olvidar
su misericordia, hizo en nuestro favor
vna obra que limitò tanto su poder, que
con verdad podemos dezir, que Dios no
puede en toda la eternidad hazer cosa
mayor que vn Dios hombre.

Si miramos por otra parte al Espiritu
Sāto, parece que esta tercera Persona, que
en la Esfera de la Trinidad tenia vna es-
terilidad misteriosa, la qual nacia de la
incompatibilidad de vna nueva produc-
cion en las dimanaciones Divinas, quiso
recompensarse en este Misterio, baxando
cargado de ardores, de luzes, y de hermo-
suras en la Sacratissima Virgen, para for-
mar en ella el cuerpo de Christo, y levā-
tar esta Santa humanidad à la vnion del
Verbo increado. Pero que cosa merece

La Corte Santa. Tomo III.

mas admiraciō, que ver la persona de vn
Dios hombre, ver à vn Iesū Christo, que
junta en si lo Divino, y lo humano, que
trae consigo los vltimos rasgos del amor,
y de la Omnipotencia del Padre, la cōsu-
maciō de todos sus designios sobre el go-
vierno de los hombres, que termina las
comunicaciones sobre la naturaleza in-
ferior por vna comunicaciō inimitable,
que se haze fuente de gracia, y de gloria
en la naturaleza Angelica, y humana,
siendo como es fuente de vida, y de amor
en la Trinidad. O hermoso espectáculo!
Mirarle bendiciendo cō su presencia, lle-
nando con su grandeza, governando con
su poder, y santificando cō sus influēcias
el cielo, y la tierra. Si dudamos aun de su
amor, y de su paterna bondad, miremosle
las manos, y verēmos que escriviò cō sus
clavos nuestro nombre; miremos su cora-
çō abierto de aquella lança, que en el vl-
timo de sus dias, entrò à sacar de sus en-
trañas las Reliquias de su vida, y repara-
mos que en el vivimos, respiramos, y
honrosamente ardemos en aquel horno
comun à toda la naturaleza inteligible:
*Si quieres saber lo q̄ costaste, y no crees al Cria-
dor, preguntalo al Redemptor, y te lo dirà.*

Veamos aun los efectos que se logra-
ron desta aliança, ò parentesco de la na-
tureza Divina, cō la naturaleza huma-
na, y veneremos aquella bondad Divina
que levantò todo este cuerpo grāde de los
hombres, en vn ser sobrenatural, à la ino-
cencia, à la felicidad, à la luz, y à la vida
eterna. Que cosa avia mas pobre que el
hombre, mas bruta, y mas ignorante, en
las tinieblas, y horribles cōfusiones de la
idolatria? Y Christo con su Encarnacion
nos revelò los secretos, y sabiduria del
Cielo. Que cosa avia mas destituida de
buē gobierno; y nos diò su exemplo. Que
mas desamparada? y nos adoptò por hijos
suyos. Que mas necesitada? y nos diò el
tesoro de sus meritos. Que cosa mas ham-
brienta? y nos sustentò con su carne, y cō
su sangre. Que cosa avia mas desdichada?
y nos repartiò su bienavēturança. Si des-
pues de tātos beneficios somos aun infie-
les à su fidelidad, nos aguarda con singu-
lar paciencia; si lo dilatamos, nos alienta;
si huimos nos sigue; si nos bolvemos à el
nos dà los braços, nos lava con su sangre,
nos reengēdra en su amor, haze vanidad
de avernos conquistado, como si entrara
nuevamēte en la possession de vn imperio;
y haze contribuir nuestras mismas
culpas à nuestra gloria. Si padecemos
por el, padece con nosotros; llora sobre
nosotros, previene de las eternas fuentes
consuelos; y como dizen que ay vn pez,
en cuya boca se endulça el agua salada
del mar; assi Christo quita todas nuestras
amarguras cō lo dulce de su benignidad.

Y pues, hombre, quieres à vista deste
modelo, quedarte aun hecho tigre tan

*Quā pre-
tiosus sis,
si factorē
forti non
credis, in-
terroga.
Redemp-
torē. Eu-
seb. Gall.
homil. 2.
de symb.*

*Deus est
mortalis*

beneface-
re morta-
le, & hæc
ad eternã
gloriam
vid. Plin.
lib. 2. c. 7.
Fabian.
vide Con-
cil. Ro-
man. sub
Sylve-
stro.

Lacerd.
adversar.
cap. 35.
Cardina-
les à Car-
dinalib⁹,
seu viri
Roma.

Errat,
qui Deo
proximã
conciẽtiã
credit cõ-
modis in-
vitari, so-
la putatis
lucra qua
vobis de
liberali-
tate nas-
cuntur, qui
divitias
cũ tribu-
tis, acci-
pitis.
Ennod. l.
4. ep. 8. ad
Symmac.
Pap.

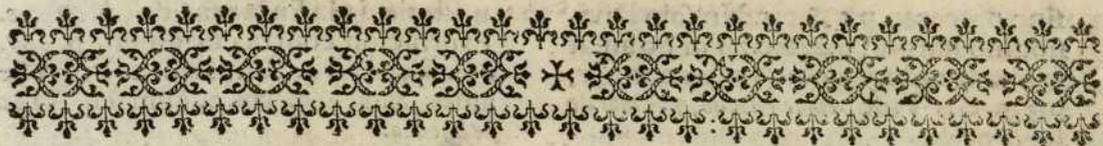
irreconciliable à las amistades, como en-
cogido en las obras de liberalidad? Cree
que de todas las señales de grandeza que
puedes tener, ninguna ay mas sensible,
que la caritativa correspondencia de vn
hombre con otro hombre, por medio de
la liberalidad, y limosnas que Dios reci-
be en forma de víctimas.

Quien te parece que fueron los pri-
meros que merecieron el nombre de Car-
denal, que oy es entre las dignidades de
la Iglesia la mayor? Pienzas que la noble-
za, el favor de los poderosos, lo eminente
de la sabiduria, la prudẽcia en el gobier-
no de los Imperios dieron à la primitiva
Iglesia este titulo? Confiesso que todas
estas calidades son cõsiderables; pero no
obstante es cierto, que los catorze Carde-
nales que primero fueron llamados deste
nombre, fuerõ catorze varones virtuosos,
y benemeritos, los quales en tiempo del
Papa Silvestre fueron pueitos en otras tan-
tas calles de la Ciudad de Roma, para que
tuviesse cuidado de los pobres: siendo
cierto, que los que nos engendraron en el
Christianismo, ponian la magnificencia
del hombre; no en las galas, que son ali-
mento de la polilla; no en las piedras pre-
ciosas, que son excrementos del mar, y de la
tierra; no en las carroças, y cavallos, que
son las señales de nuestra pobreza, y de-
pendencia; no en los titulos, que son feli-
cidades imaginarias; sino en el alivio de
los pobres, que son imagenes de Dios. De-
zia vn docto Obispo à vn Pontifice: *Aquel*

se engaña q̄ cree q̄ ma cõciẽcia tan cercana à la
Divinidad, estè assida à sus interesses; yo me ima-
gino estais persuadido, à que no ay mas ganancia,
que la que tiene su origen de vuestras liberalida-
des, ya q̄ adquiris riquezas, quando las repartis.

Y sino ay estímulo algun de honor,
que nos mueva à franquear cõ aliento el
passo, y abrir cõ ligereza las manos à los
hombres para entrar en la comunicaciõ
de las virtudes, y de la gloria de tantos
Santos; por lo menos enterneced vuestras
entrañas à vista de las necessidades del
tiempo, y de las miserias de tantos pobres,
que parece son las hezes de la tierra, ò la
espuma de vn mar borrascoso. Informaos
de los trabajos de las Ciudades, y Luga-
res, y hallareis personas destituidas de to-
do genero de consuelo, y de remedio, aũ-
que sõ vuestra carne, vuestros hermanos,
y coherederos en Christo: y miẽtras todo
sobra en vuestras casas, y resplandecẽ con
el lustre de vna fortuna decete, estàn mu-
chos ancianos recostados sobre el azadon
entre telarañas; mugeres afligidas de lla-
gas, y penosas enfermedades, cargadas de
vn numero grande de hijos, que ven mor-
rir de hambre, sin tener medios para dar-
les vn bocado de pan; defamparadas de
los parientes, y de todo genero de assis-
tencia, como si fuerã monstruos de la na-
tureza, arrojados de la braveza del mar

à la orilla; donzellas à quien arman cada
dia lazos para hazerlas caer en la culpa,
con el pretexto de su pobreza; hombres
que aviendose visto en alta fortuna, lle-
garon à experimentar grandes necesi-
dades; y oy que tienen tantas lagrimas
para llorar su desdicha al abrigo de vna
humilde choça, no tienen lengua para
quejar se; porque despues de averlo per-
dido todo, solo se quedan con la verguen-
ça; la qual ata las manos à su pobreza, y
no permite las alarguen à los ricos inhu-
manos, de quien solo pueden esperar vn
no. No sabemos que en muchos lugares
ha sucedido correr los hombres por las
calles armados de rabia, y furor por al-
cançar pan, y que con violencia sacaron
casi de la sangre, y del fuego vn alimento
peor que la muerte? No sabemos que
muchos estuvieron algunos dias sin co-
mer pan, y que otros le comieron tal, que
era necessario cerrar los ojos para llevar-
le à la boca? Ignoramos que algunas ma-
dres prostituyeron à sus hijas con infame,
y viciosa violencia por socorrer su
necessidad? Mas piadosas quizà huvie-
ran andado sus manos, si las despedaçà-
ran antes que sacrificarlas à la deshonra;
pero à este estado han reducido las cosas
de la Christiandad la profanidad, y la
avaricia. Que piedra no se ablandara à
vista de tanta miseria! Que ojos de yelo
no se deshizieran en lagrimas! No que-
reis, pues, establecer en vuestras casas el
sacrificio de misericordia que Dios quie-
re sea perpetuo? No quereis considerer
el bien que podeis hazer sin minorar
mucho vuestras rentas? Quereis aguardar
à que venga la muerte para dar limosnas,
y llevar à las espaldas la antorcha,
pudiendola hazer caminar delante?
Los que renunciaron la Fè, la verdad, y
la luz (digo los Hereges) no se negaron à
la misericordia; porque se desubstancian
en socorrer à los de su partido, y à vezes
andan liberales con los nuestros, alivian-
do à los pobres: Pero que digo los Here-
ges? Los Turcos en aquella vida de brutos
pagan diezmo de sus haciendas à los
pobres, y ay algunos que hazen en los
caminos fuentes, y tienen hombres asalari-
ados para dar de beber à los passageros,
y aun previenen camellos para llevarles
su ropa. No serà confusion tuya si per-
maneciendo en esta inhumanidad pare-
ces en el juicio de Dios peor que los in-
fieles, y que el caracter de Christiano no
te aya sèrvido mas que de estar culpando
tu infamia en la eternidad de tus tor-
mentos? O mi Dios, apartad de vuestros
siervos esta desdicha, y pues les fran-
queasteis con tanta liberalidad vuestro
pecho, no permitais que jamás cierren
las entrañas de misericordia à vuestros
hermanos que son los
pobres!



I N D I C E

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

contenidas en este primer Tomo.

La P. significa Pagina, y la C. Columna.

A

- A**berites bueltos locos de ver vna representacion, p. 53. c. 1.
- Abdolomino passò à ser Rey de jardinero, p. 9. c. 2.
- Abestruz, su vista saca los Polluelos, p. 472. c. 2.
- Abner, su capricho, p. 411. c. 2.
- Abfalon, su edificio llamado mano de Abfalon, p. 214. c. 1.
- Accidia fomenta la tristeza, p. 416. c. 2. Vide *Ociosidad, Pexera*.
- Achaz primer Rey que cerrò la puerta al Templo, p. 1.
- Adversidad, teatro de virtuosos, p. 10. c. 1.
- Adronico Emperador, objeto de las iras de sus vassallos, p. 393. c. 2.
- Adulacion es como la gota, p. 63. c. 1. Vino con los micos, p. *ibidem*.
- Afficcion realça la virtud, p. 10. c. 1. Vide *Pobreza, Trabajos*.
- Afrentas, su origen, p. 65. c. 1. y 2.
- Afrenta, despreciarla es vengarla, p. 65. col. 2. Vide *Enemigos, Injurias, Perdonar*.
- Afficcion, buena voluntad, amor, amistad, y concordia en que se diferencian, p. 345. c. 1. y 2.
- Agathocles Rey, mesclava su baxilla de oro con la de barro, y porque, p. 158. col. 1.
- Agradecimiento, Dios le quiere de sus beneficios, p. 26. c. 2. Es llave de la tierra de Promission, p. 27. c. 1. Su practica, p. 127. c. 1. y 2. cum sequentibus.
- Agrippino, como moderava la ira, p. 464. c. 1.
- Agrippa, su historia, p. 180. c. 2. Hecho Dios por sus Aduladores les desengaña, p. 183. c. 1.
- Aguila, sus plumas no concienten otras, p. 235. c. 1.
- Alabança de Caron, p. 18. c. 2.
- Alagos de cuerpo, embaraçan al Alma, p. 276. c. 2.
- Alemanes vezinos del Rin, probavan en el sus hijos, p. 9. c. 1.
- Alegria de mundo quitò la vida à vna senora, p. 308. c. 1.
- Alegria transcendente, qual? p. 406. c. 2. la racional pide quatro cosas, p. 406. col. 1. Vna es Divina, otra humana, y politica, y otra sensual, p. 407. c. 1. La verdadera la Divina, p. 408. c. 2.
- Alientos para las buenas esperanças, p. 436. c. 1.
- Alientos de Alexandro Magno, p. 436. col. 2.
- Aliños de la hermosura, invenciones del demonio, p. 15. c. 2. Los de las mugeres, quales? p. 365. c. 2. cum sequent.
- Alma hermosa, en cuerpo hermoso, es como vn rio, p. 15. c. 1.
- Alma es Reyna que gobierna el cuerpo, p. 16. c. 1. Tiene gravadas todas las perfecciones de su criador, p. 16. c. 1. Su vestido, *ibid*.
- Almas en que diferentes, p. 16. c. 2. Dexanse llevar de la corriente del mundo, p. 51. c. 2.
- Almas transcendentales, no quieren caminar sino volar, p. 227. c. 2. Su espiritu, *ibid*.
- Alma su penosa esclavitud para contentar al cuerpo, p. 258. c. 1. y 2.
- Alma es immortal, quien lo niega es vn bruto, p. 278. c. 2. Pruevase su immortalidad, p. 278. c. 2. cum sequent.
- Alma comparada al nilo, y porque? p. 332. c. 1. Es primer mobil de las passiones, p. 332. c. 2. Solo descança en Dios, p. 399. c. 1. y 2.
- Almendro, simbolo de las lenguas, p. 62. col. 1.
- Altar que hizo labrar Iustiniano, p. 104. col. 1.
- Alvedrio, sus excelencias, p. 334. c. 2.
- Amas, de su eleccion pende la buena educacion de los hijos, p. 22. c. 1.
- Amante sensual, su vida, fin, y morada à los arrebales del infierno, p. 367. c. 1. y 2. Vide *Amor Carnal*.
- Amantes, y embidiosos tienen infierno ya en esta vida, p. 74. c. 2.
- Amar à los enemigos ya no es consejo

Indice

- fino precepto, p. 248. c. 1. No solo Divino, sino natural, p. 248. c. 2. Por no amar se pierde todo, y por no reglar el amor, p. 339. c. 2. Vide *Amor Divino*, y *Amor de los Enemigos*.
- Ambicion, es vna comeſſon heredada, p. 77. c. 2. No tiene cura, p. 78. c. 1. Es vicio eſtraño del hombre, p. 78. c. 1. y 2. Que ſea, p. 172. c. 2. Es profanacion del Templo, p. 173. c. 2. Cauſa de deſeſperacion, p. 431. c. 1. cum ſeq. ſus exemplos, *ibid.*
- Ambicioſo, mas esclavo quel de Galera, p. 78. c. 2. Vive como Cain, *ibid.*
- Ambicioſos, viviendo para otros, no viven para ſi, p. 79. c. 2. Son tratados como Iacob de Laban, *ibid.* Son como ciertas mugeres preñadas, p. 395. c. 2.
- Amenaca contra los profanos, p. 73. c. 1.
- Amiſtad que ſea? p. 345. c. 1. Comparada al Arbol del Paraíſo, *ibid.* Fundaſe ſobre la razon, utilidad, deleite, y virtud moral, p. 346. c. 1. y 2.
- Amiſtad de diſtintos ſexos, p. 348. c. 1.
- Amiſtad con mugeres al principio hermoſa, deſpues ſea, p. 350. c. 2. cum ſeq. Es peligrosíſſima, p. 351. c. 2. Exemplos varios, *ibid.*
- Amiſtades con mugeres no todas ſon laſcivas, p. 352. c. 2. cum ſeq. Exemplos deſta verdad, *ibid.*
- Amiſtad, ſus contrarios, p. 354. c. 2. cum ſeq. Son revelacion del ſecreto, traicion, y infidelidad, p. 356. c. 1.
- Amiſtad, como ſe conſerva, p. 356. c. 1. y 2. cum ſeq. Pide reciproco ſuſtimiento, p. 358. c. 2.
- Amigos para amigos, quienes malos, p. 347. c. 1. y 2. Quales buenos, p. 347. c. 2. cum ſeq.
- Amor, que ſea, p. 343. c. 1. y 2. Es el alma del vniverſo, p. 342. c. 2. Comparado al fundidor, *ibid.* Se ha de preciar como don del Cielo, p. 343. c. 1. Sacò toda la fabrica del mundo del Caos, p. 343. c. 1. Eſtà de parte de la neceſſidad, p. 348. c. 2. De coſa invisible es mas generoſo, p. 213. c. 2. Es muy delicado, p. 353. col. 2.
- Amor natural, animal, y racional, p. 343. c. 1. y 2. Que ſean, *ibid.* El racional ſe divide en amiſtad, y concupiſcencia, p. 343. c. 2. Que ſean, y ſus paſſos, *ibid.* Quando ſolicita es deſeò, quando poſſee alegria, ſi quiere apartarſe temor, y ſi ſe aparta triſteza, p. 343. c. 1. y 2.
- Amor circular, recto, y reflexo, p. 248. c. 1. Para el alma es lo que por las Aves las alas, p. 339. c. 2.
- Amor carnal, peſte del mundo, p. 359. c. 2. Tiene ſu origen en la naturaleza, p. 360. c. 1. cum ſeq. Con todo cautiva, p. 362. c. 2. Es ſemejante al inferno, p. 363. c. 1. Se introduze caſi inſenſiblemente en el coraçon, p. 363. c. 1. y 2. Sus eſeſtos, *ibid.* cum ſeq. Es como las medallas antiguas, p. 366. c. 2. Es contra el miſterio de la Encarnacion, p. 68. c. 2. Exortacion contra eſte amor, p. 367. col. 2. cum ſeq. Remedios contra eſte amor, pag. 369. col. 2. cum ſeq. Vide *Aſmodeo*.
- Amor de mugeres llena las historias de eſcarmiento, p. 361. c. 2.
- Amor, ſus tres dios, p. 352. c. 1.
- Amor de los enemigos, es de la razon, no del cariño, p. 248. c. 2. Razones para eſte amor, pag. 248. col. 2. cum ſeq. Vide *Mundo*.
- Amor de inclinacion, ſu origen, p. 362. c. 1. y 2.
- Amor de vn Principe del múdo, p. 422. c. 1.
- Amor deſordenado, p. 360. c. 1.
- Amor propio alimenta el odio, p. 391. c. 2.
- Amor propio ſu deſorden, p. 234. c. 2. cum ſeq. Quien le tiene no tiene amigos, p. 259. c. 2. Es el cavallo de Troya, p. 233. col. 2. Es peſte del mundo, p. 234. col. 1. Quiere divinizarſe haziendolo todo para ſi, p. 234. c. 1. Pone Dios baxo el Altar, y el haze idolarrarſe, p. 3. c. 2.
- Amor Divino, p. 370. c. 2. Todas las criaturas nos conducen a el, p. 371. c. 1. Aun nueſtros vicios deſcubren alguna inclinacion a ſu amor, p. 371. c. 2. cum ſeq. Es don de Dios, q. 374. c. 2. cum ſeq. Como nace en nosotros, *ibid.* Se alcanza por ſus grados el mas extatico amor, p. 376. c. 2. Quales ſean, *ibid.* cum ſeq. Es ſciencia inſpirada, no eſtudiada, p. 377. c. 2. Para alcanzarle ſe han de apartar los embaracos, *ibid.* Haze de emprender con tezon, p. 378. c. 1. No ha de vivir ocioſo quien quiere conſervarle, p. 378. c. 1. y 2. Se ha de amar dulcemente, prudentemente, y fuertemente, p. 378. col. 2. Es figurado en las Pias del Carro de Ezechiel, p. 378. col. 2. Sus excelencias ſon pureza, ſencillez, fervor, y comunicacion, p. 379. c. 1. y 2. Ha de ſecar la raiz del odio, p. 386. c. 2. Excede todas las penitencias, p. 3. c. 2. Es la miſma ſuſtancia de Dios, *ibid.* Nunca por ſu parte nos falta, *ibid.*
- Amor de Ieſus, ſus exceſſos en la Encarnacion, p. 481. c. 1. y 2. Es exemplar nueſtro, p. 379. c. 2. cum ſeq. Tuvo nueve grados, p. 380. c. 1. y 2. Es alivio de nueſtras triſtezas, p. 421. c. 2. cum ſeq.
- Amor a Ieſus, qual ha de ſer, pag. 217. c. 1. y 2.
- Amor a las criaturas, ſus remedios, p. 116. c. 1. y 2.
- Antiguos, hazian ruido al eclipsarſe la Luna, y porque, p. 278. c. 1.
- Angel malo, porque no tuvo remedio, p. 31. c. 1.
- Antigono, ſu dicho en orden al tiempo, p. 60. c. 2.
- Antiocho Theomaco, ſu mala naturaleza, p. 172. c. 1. y 2. Su vil muerte, p. 174. c. 2. cum ſeq.
- Antiocho, que quiſo hazerſe Dios, ſu historia,

De las cosas mas notables.

toria, p. 238. c. 1. cum seq. Su castigo, p. 240. cum seq.
 Apariciones de Almas, p. 284. 285. y 286.
 De las del Purgatorio, p. 292. c. 1. y 2. cum seq.
 Aparicion del Alma de vn Soldado, p. 292. c. 2. cum seq.
 Appetitos sensual, y intelectual, quan diferentes, p. 31. c. 1.
 Apego del mundo, haze horrorosa la muerte, p. 276. c. 1.
 Apologo de la araña, y guzano de seda, p. 39. c. 1.
 Apologo del Ruy señor, y Caçador, p. 427. c. 1.
 Arbol de las Canarias, que distila aguas, p. 189. c. 1.
 Arco del Rey de Etiopia, hizo mudar de intento à su Enemigo, p. 242. c. 2.
 Arracadas, porque Moyes las hazia llevar à su Pueblo, p. 158. c. 2. Son simbolo de la obediencia, Ibid.
 Arcopago, su sentencia contra vn Senador, p. 341. c. 2. Vide *Athenienses*.
 Arte para vivir contento, p. 411. c. 1. y 2.
 Arte para bien morir, p. 274. c. 1.
 Arraxerxes, de vn Jardinero hizo vn Iuez, y porque? p. 158. c. 2.
 Asinodeo, adalid del amor carnal, p. 67. c. 2. Su Carro, p. 68. c. 1. Sus Vassallos, p. 68. c. 1. y 2.
 Astros, no pueden influir necesidad, p. 192. c. 1.
 Astronomos se visten de hojas, y sustentan de ayre, p. 213. c. 2.
 Astucia es la sabiduria del mundo, p. 241. c. 2. Es dañisima à las Republicas, p. 242. c. 2. Envilece à los hombres, p. 243. c. 1. Naturaleza solo la permitio à los animales viles, Ibid.
 Astuto cae en sus trampas, p. 244. c. 1. y 2. Quiere passar por sabio, p. 244. c. 2.
 Astutos todos son maestros de engaños, p. 241. c. 2.
 Atheismo se engendra en conciencia delincente, irracional, y curiosa, p. 36. c. 1. Originase del guto sensual, que para en brutalidad, p. 36. c. 2.
 Atheistas castigados con diferentes castigos, p. 39. c. 2. Mas vale predicar à las piedras que à los Atheistas, p. 325. c. 1.
 Athenienses probavan sus hijos antes de darles empleos, p. 56. c. 1. Adularon à Marco Antonio, y les costò caro, p. 176. c. 1. Condenaron vn niño à muerte por cruel, p. 477. c. 2.
 Attila temia el rostro de Zenò, p. 389. c. 1.
 Atrevimiento. Vide *Offadia*.
 Avaricia, sus efetos, p. 482. c. 2. Muchas vezes induze à desesperacion, p. 431. c. 2. cum seq.
 Audas Obispo, por su zelo puso à pique la Religion, p. 166. c. 1.
 Abejas algunas vezes se mueren muriendo el dueño de la casa, si no las mudan de colmena. p. 292. c. 1.

Augusto Cesar jugava con las Aguilas, p. 449. c. 2. Hazia callar las ranas, y al entrar en Roma el Sol se viò rodeado de vn Iris, Ibid.
 Aversion su naturaleza, p. 402. c. 1. Ella misma no se puede sufrir, p. 402. c. 2. Vna termina à las cosas, y otra à las personas, p. 403. c. 1. Vide *Odio*.
 Avicenna detestò la ley de Mahoma en que avia nacido, y porque? p. 258. c. 1.
 Avisos contra la ambicion, p. 80. c. 2.
 Avisos à los hijos en orden à sus Padres, p. 156. c. 2.
 Avisos para desembaraçarse para vna buena muerte, p. 277. c. 1. y 2.
 Avisos à la juventud, y à los que toleran el mal, p. 237. c. 1. y 2. cum seq.
 Avisos à los impacientes, p. 423. c. 1. cum seq.
 Ayuno su representacion contra delicados, p. 73. c. 2.
 Ayudate, y ayudate Dios, p. 195. c. 2.

B

Barbaridad de los Moradores del Ponto Euxino, p. 168. c. 1.
 Bachilleria de espiritus transcendentres, p. 228. c. 1.
 Babilonios tenian pintado el Cielo en las Salas de sus juyzios, y porque, p. 457. c. 1. y 2.
 Beneficios son redes de oro que cautivan p. 26. c. 2. Son flechas que traspassan el coraçon. Ibid. Se escriben en arena; y los agravios en marmoles, p. 127. c. 2.
 Berenize muger de Antonioco, p. 239. c. 1. cum seq.
 Bienes de Dios mas generales, intimos, y durables, p. 409. c. 1.
 Bien algunas vezes es mal, como? p. 13. c. 1. Nunca se gusta mejor, que con la experiencia del mal, p. 262. c. 1.
 Bienaventurança eterna en que consiste, p. 304. c. 1.
 Blandura mas eficaz que el rigor, p. 479. c. 1.
 Bondad, y hermosura, motivos del amor, p. 344. c. 1.
 Boleslao IV. de Polonia traia al retrato de su Padre para imitarle, p. 7. c. 1.
 S. Bonifacio convirtio el amor profano en el de Dios, su historia admirable, p. 218. cum seq.
 S. Bonifacio Martir, p. 300. c. 1. y 2.
 Bochiris tenia sobre su cabeza vna serpiente quando juzgava, y porque? p. 457. c. 2.
 Bozal Paxaro, simbolo del duellista, p. 19. c. 2.
 Buche del ave reprobado, y porque? p. 37. c. 1.
 Buelos arrebatados de la Providencia, p. 425. c. 2.

C

- C**ama de David junto al Templo, p.1.
- Cangrejos se meten en conchas ajenas, p.7.c.1.
- Cargos del mal exemplo, p.29.c.1.
- Cantaridas siguen las rosas mas hermosas, como los trabajos a los justos, p.413.c.2.
- Carlo Magno acto de Magnanimidad, y perdon, p.254.c.2. cum seq.
- Cartallo como le castigò su Padre, su desprecio, p.158.c.2.
- Cardenales su origen, p.482.c.1.
- Castidad que sea, p.119.c.2. Sus actos, Ibid. Sus conservativos, p.120.c.1.y.2.
- Castigo falta para las malas lenguas, p.322.c.2.
- Castigo, p.324.c.2.
- Castigos del Pueblo de Israel, a correspondencia de sus favores, p.326.c.1.y.2.
- Castigos exemplares de Poderosos, p.32.c.1.
- Cathocita Piedra, su virtud, p.292.c.1.
- Cathalina muger de Enrique VIII. p.232.c.2.
- Cayn Padre de los Atheistas, p.36.c.1.
- Censura de libros, oprobio de las ciencias, p.328.c.1.y.2.
- Ceraunia Piedra del Rayo, està errada en su lugar, por està escrito Gerauna, p.10.c.2.
- Charidad descanso de fatigas, p.375.c.1.y.2. Sus actos, y practica, p.128.c.1.y.2. Exemplo grande de Charidad, p.129.c.1. Vide *Misericordia*, *Piedad*.
- Christo Retrato de todas las perfecciones divinas, p.4.c.1. Todos sus deseos fueron de conformarse con el Eterno Padre, p.400.c.1. Su amor hizo cinco separaciones, quales? p.400.c.1.y.2. Eligió lo mas despreciable en la naturaleza, p.404.c.2. cum seq. Es contrario al deseo de los malos, p.405.c.1. Es flor de los contentos, p.409.c.2. Viviò vida de Alcyon. Ibid. En sus glorias tuvo presentes las penas, p.409.c.2. cum seq. Del sufrimiento sacava el consuelo, Ibid. Es perseguido, y atrabajado en los justos, p.422.c.2. Es nuestra mejor esperanza, p.428.c.1.y.2. Porque orò, p.428.c.2. Su influencia en los Christianos, p.450.c.2. Nos diò su nombre, Cuerpo, y armas, p.450.c.2. El respeto que tuvo a su Eterno Padre, p.456.c.2. cum seq. Que passiones admitiò, p.462.c.1.y.2. Su constancia en las penas, p.435.c.2.
- Christiano està obligado a aspirar a la perfeccion, p.3.c.1.
- Christianos cometen mayor irreverencia que los Judios, como? p.326.c.1.
- Cherubin, su espada infundió horrores a Adan, p.286.c.2.
- Chimeros picando a todos, se enfurecen si les pican, p.65.c.2.
- Cielo de Cosroas, p.67.c.1.
- Cielo no ay Diosas, ni Angelas, p.352.c.1.
- Cisne simbolo del hypocrita, p.58.c.2.
- Cirio espinoso. Vide *Matrimonio*.
- Colera tres especies, aguda, amarga, y furiosa, p.460.c.1. cum seq.
- Comunion a los indispuertos no aprovecha, p.100.c.2. Su Practica, Ibid. Su disposicion ha de imitar al lilio de seis hojas, quales sean, p.100.c.2. cum seq.
- Confession es necessaria, quando? p.95.c.2. cum seq. Su Practica, p.97.c.2. cum seq.
- Conversion obrala a vezes Dios por medio de vn Gentil, p.4.c.1.
- Consideraciones 12. para llegar a la verdadera sabiduria, p.89.c.2. cum seq.
- Consideraciones para entrar seguros a la muerte, p.273.c.1.y.2.
- Conocimiento del Beneficio, estimulo para obrar bien, p.26.c.1. Agrava la malicia del pecado, p.31.c.1.
- Conocimiento de la humildad, p.45.c.2. cum seq.
- Conocimiento de Dios es infalible, p.168.c.2. cum seq. Es raiz de inmortalidad, p.161.c.2.
- Conciencia es obscura, pero llena de testigos, p.95.c.1.y.2. Su Casa, p.99.c.2. La mala es Aula de Satanàs, la buena Paraiso, p.95.c.2.
- Constancia Reyna de Aragon, su generosidad, p.253.c.2.
- Constancia de Hormisdas por la Fè, p.166.c.2. De Suenes, p.167.c.1.y.2.
- Constancia en la tribulacion, p.265.c.2.
- Consequencia mala, p.288.c.2.
- Consejo grande contra los Sectarios, p.41. per totum.
- Consejo vniversal muy saludable, p.94.c.1.
- Consejo de Cassiano para los rancorosos, p.464.c.2.
- Contemplacion transfigura, p.94.c.2. Vna es inmediata, otra ordinaria, y otra eminentissima, quales? p.227.c.1.y.2.
- Contentar al cuerpo no es possible, p.257.c.2.
- Contrariedad armonia del Vniverfo, p.312.c.1.
- Corte Escuela de la virtud, p.1. Es Escuela de Penitencia, p.23.c.2. De la del Mundo, su descripcion, p.1.
- Cortesano bueno es mas penitente que vn Religioso, p.25.c.1. Su vida es vna publica penitencia, p.25.c.2. Malo, su vida es vn continuo embaraço a la virtud, p.80.c.2.
- Cortesanos semejantes a los del Tribu de Zabulon, y en que? p.26.c.1.
- Coracon humano infondable, p.78.c.1. y p.96.c.1. El de Dios como el Maestro de

De las cosas mas notables.

de Capilla, p. 403. c. 2.
 Coraçones dados à la piedad, y amistad, p. 341. c. 2. cum seq.
 Coraçones comparados à las Naves , p. 398. c. 2.
 Criaturas todas conducen al verdadero conocimiento de Dios , p. 170. c. 2. No son para sí, p. 234. c. 2. Son criadas para comunicarse, p. 341. c. 1.
 Cruz mas pesada la de los soberanos, que de los humildes, p. 10. c. 1. La de Christo es aliento de los Christianos, p. 450. c. 2.
 Crueldad es monstruosidad de la naturaleza, p. 477. c. 1. y 2.
 Cuerpos gloriosos, sus dotes, p. 310. c. 2. cum seq.
 Curiosidad su descripcion, p. 396. c. 2. En los Misterios de la Fè engēdra Atheismo, p. 37. c. 1. En las cosas divinas es peligrosa , p. 37. c. 2. Quiere limitar à Dios, p. 37. c. 2. cum seq.
 Curiosos, quales? p. 396. c. 2. cum seq.

D

Decretos de Dios, no se han de temer, sino nuestras obras, p. 199. c. 1.
 Delfines su gratitud con vn difunto , p. 26. c. 2.
 Deleyte es gusto desordenado, p. 407. c. 2. Su Templo. Ibid. El mayor es despre- ciarle, p. 91. c. 1. y 2.
 Deleytes semejantes à la flor del Buxo, p. 258. c. 2. La diferencia de los de Dios, y del mundo, p. 409. c. 1.
 Deliciosos su diferencia, p. 407. c. 2. cū seq.
 Delicados tristes, p. 414. c. 2.
 Democrito cegó por no mirar las mugeres, p. 148. c. 2. Como consolò la tristeza de Dario, p. 420. c. 1. y 2.
 Demonios malos por el pecado , p. 403. c. 1.
 Descuydo de Padres en la educacion de sus hijos, p. 322. c. 1.
 Descripcion del apetito del mundo , p. 300. c. 1. y 2.
 Desafios envilecen el valor , p. 19. c. 1. Vide *Duelos*.
 Desengaño fortalece, p. 423. c. 1.
 Desengaño contra los Hereges de la Religion reformada, p. 44. c. 1.
 Desengaño de Pedro de Bloys à los Cor- tefanos, p. 81. c. 1. y 2.
 Desengaños de Luciano, p. 81. c. 2.
 Desengaños de Astrologos, p. 192. c. 1. y 2.
 Desengaño contra el miedo , p. 441. c. 1.
 Deseo su descripcion , p. 395. c. 2. Es vna hambre, Ibid. Dereglado causa esterili- dad, ardor, y inquietud, p. 396. c. 2. Na- ce de quatro fuentes, y quales? p. 398. c. 1. y 2.
 Deseos no ay alma que viva sin ellos , p. 395. c. 1. Son como los numeros , Ibid. Vnos naturales, y otros artificiales, Ibid.

Deseos varios, p. 396. c. 1. y 2. Parecidos à la polilla, p. 395. c. 1. y 2.
 Descuydo grande de sí mismo, p. 59. c. 2.
 Desesperacion su definicion , y actos, p. 430. c. 2. Sanada con la verguença , p. 58. c. 2.
 Desesperar de todo lo caduco es virtud, p. 437. c. 1.
 Despreciarlo todo , mas facil que tenerlo todo , p. 93. c. 2.
 Deshonestos no tienen con Dios nom- bre, p. 69. c. 1. Vide *Melchisedech, luxuria, torpeza*.
 Devocion que sea, p. 83. c. 2. y p. 94. c. 2. Fingida, qual? p. 84. c. 1. Verdadera, Ibid. c. 1. y 2. Está sujeta à muchos en- gaños, p. 222. c. 1. Ay vna triste , otra delicada , otra transcendente , y otra solida, p. 223. c. 1. La triste es propia de les Phariseos , Ibid. Es sospechosa por tres causas, Ibid. c. 2. Es rio de agua tur- bia donde pesca el demonio, p. 223. c. 2. La melindrosa , y delicada que sea , p. 224. c. 2. Sus señales, Ibid. cum seq. Amenaza ruina, p. 226. c. 2. Sus devo- ciones, semejantes al paxaro Glotida, p. 226. c. 2. La transcendente , que sea, p. 227. c. 1. La solida es como la Cari- dad, p. 229. c. 1. Es como vn rio Soterra- ño, p. 230. c. 2.
 Devoto verdadero ha de mirar à Dios, à sí, y al proximo, p. 229. c. 2.
 Dependencias multiplican servidum- bres, p. 442. c. 2.
 Detestacion de la embidia , p. 474. c. 2. cum seq.
 Diagoras murió de aver visto coronados tres hijos en los juegos Olimpicos, p. 308. c. 1.
 Dias de Dios son de mil años, p. 316. c. 2.
 Dido reintegrada, p. 431. c. 1.
 Dicho grande de vn Sabio Hebreo para purgar al mundo de pecados , p. 7. c. 2.
 Dicho grande de vn Rabbi, p. 26. c. 1.
 Dicho de Picomirandula contra los Christianos que viven como Atheis- tas, p. 40. c. 1.
 Dicho celebre de vn Barbaro, p. 67. c. 2.
 Dicho del Emperador Antonino , p. 93. c. 2.
 Dicho celebre de Innocencio VII. à su Pintor, p. 433. c. 1. y 2.
 Dicho del Venerable Beda, p. 433. c. 2.
 Dichos admirables acerca del misterio de la Encarnacion, p. 208. c. 1. cum seq.
 Dictamen propio muy pernicioso, p. 223. c. 2.
 Diferencia de la verdadera , y falsa hon- ra, p. 34. c. 2.
 Diferencia entre el pensamiento , medi- tacion, y contemplacion , p. 227. c. 1.
 Diferencia de hombres astutos, y enga- ñosos, p. 145. c. 1. y 2.
 Dios es vna Thesis que encierra todas las verdades, y perfecciones, p. 30. c. 2. Es bien de todos los bienes, Ibid. Mas lar-

Indice

- go en el premio, que en el castigo, p. 33. c. 1. Solo no es temido donde no està, p. 36. c. 1. Es sumamente bueno por naturaleza, costumbre, y beneficencia, p. 479. c. 2. Es almagazen comun del orbe, p. 480. c. 1. y 2. Tiene entendimiento de Padre, y coraçon de Madre, p. 479. c. 2.
- Dios**, y la verdad no se hallan entre caprichosas disputas, p. 42. c. 4. Cuida mucho de nuestras almas, p. 92. c. 2. Su grandeza es cifrada en el *soy quien soy*, p. 176. c. 2. Su grandeza es contrapuesta à nuestra fragilidad, *ibid.* cum seq. Es vn raro secreto, p. 205. c. 2. Ab eterno lo dispuso todo, p. 191. c. 2. Se ha de caminar à el por las criaturas, p. 227. c. 2. Aunque tolera muchos pecados; pero luego castiga los del Templo y Religion, p. 325. c. 1. Es Padre de las vniones, p. 339. c. 2. Es tan piadoso con el hombre, que parece que le haze su Dios, p. 341. c. 1. Se haze visible en todas las criaturas, p. 372. c. 1. y 2. Es todo para nosotros, p. 374. c. 1. Es sumo de las perfecciones, p. 376. c. 1. Es amable, por agradable, bienhechor, y sufrido, p. 376. c. 1. y 2. Su amor causa 12. efectos, p. 376. c. 2. Con su hermosura todo lo atrahe, p. 371. c. 2. Ampara à los perfeuidos, p. 394. c. 1. y 2. Nada aborrece fino al pecado, p. 403. c. 1. Contemplado, es remedio contra tristeza, p. 420. c. 2. cum seq. Carece de esperanza, y porque, p. 427. c. 2. cum seq. Mantiene, y alienta nuestras esperanças, *ibid.* Castiga con taça, y premia sin medida, p. 249. c. 2. Arriesga su punto para perdonar, *ibid.* Solo à el se ha de temer, p. 442. c. 1. A quien ampara, no tiene que temer, *ibid.*
- Dios** su omnipotencia, p. 442. c. 2. El respeto se le ha de tener, p. 455. c. 2. cum seq.
- De** todas las criaturas es mas obedecido, y temido, que del hombre, p. 456. c. 1. y 2. Quando mas comunicado, mas amado, p. 457. c. 2. Es incapaz de ira, p. 461. c. 2.
- Discordia** de casados, p. 141. c. 1. y 2.
- Divisa** de Luis XII. p. 10. c. 1.
- Divisa** de vn Duque de Borgoña, p. 365. c. 1.
- Disputa** curiosa de la omnipotencia, sabiduria, bondad, y justicia para el libre alvedrio del hombre, p. 185. c. 2.
- Disputas** de la Fè se han de acabar con vna palabra, qual? p. 323. c. 20.
- Discurso** de San Agustin, para no ser ingrato, p. 27. c. 1.
- Doctrinas** falsas son como el espejo de Smyrna, p. 42. c. 1. Se acomodan al gusto, y no al desengaño, *ibid.*
- Don** mayor del Cielo, es nacer con felicidad, p. 5. c. 2.
- Dolor** que sea, p. 418. c. 2.
- Duelistas**, y **Gladiadores** eran esclavos, y gente vil, p. 20. c. 1.
- Duelo** no es accion del valor, p. 20. c. 1. Como con valor se escusa. Respuesta del Cesar à vn duelo, p. 20. c. 2. Desengaño de su ceguedad, *ibid.*
- Duelos**, como se han de extinguir, p. 399. c. 2. cum seq.

E

- Eclipse** del Sol, causa terremotos, p. 99. c. 2.
- Edicto** de Dario Gentil, à favor del Templo, p. 328. c. 2.
- Educacion**, su fuerça, p. 20. c. 2. Sigue mucho à la leche, p. 21. c. 2. Mala de hijos, qual? p. 23. c. 1.
- Efetos** admirables de la vista de Dios, p. 472. c. 2. cum seq.
- Eficacia**, que dà Dios à las criaturas elevandolas, p. 434. c. 1.
- Egipcios**, sus ceremonias para purgar las almas, p. 287. c. 2.
- Eleccion** de buenos exercicios vale mucho para el sosiego, p. 412. c. 2.
- Eloim** significa atar, y obligar, p. 26. c. 1.
- Eleazaro** por su misma reputacion no quiso romper la ley de Dios, p. 7. c. 2. Mas quizo morir, que fingir, p. 155. c. 2. y 174. c. 1.
- Emulacion** de la honra es como la estatua de Phidias, p. 6. c. 2.
- Empacho**, Ciudad de la hermosura, p. 452. c. 2. Su pintura, p. 454. c. 2. Era timbre de hombre honrado, *ibid.* Vide *Verguença.*
- Empresa** de Maximiliano II. p. 33. c. 2.
- Empresa** de vn Rey de Francia, p. 59. c. 1.
- Embidia** su descripcion, p. 74. c. 2. cum seq. el peor vicio de todos, *ibid.* Nace con sus tormentos, adolece, y acaba con ellos, p. 76. c. 1. y 2. su remedio, p. 77. c. 1.
- EmbidiOSO** quiere perder vn ojo porque el contrario no tenga ninguno, p. 75. c. 2. Reprehension contra embidiosos, p. 75. c. 2.
- Engaños** de Tryphon su historia, p. 245. c. 2. cum seq.
- Engaño** es la mayor ruindad, p. 59. c. 1. Vide *Astucia.*
- Encarnacion**, exceso del poder de Dios, p. 481. c. 1.
- Entendimientos**, en que se diferencian, p. 6. c. 1.
- Entendimiento**, regularmente es mayor en los Nobles, p. 6. c. 1. Excede à la hermosura del cuerpo, p. 16. c. 1. Aplicado à las cosas del mundo es ridiculo, p. 17. c. 1. Aplicado à lo sensual es abominable, p. 17. c. 2. Profanado es atrevimiento contra la Divinidad, *ibid.* Abufar del es ingratitud, *ibid.* Todo lo moderado, p. 441. c. 2.

De las cosas mas notables.

- Epitaphio de Vazia, p.9.c.1.
 Epitaphio de los Antiguos, p.287.c.2.
 Epicuro, aunque brutal tuvo conocimiento de Dios, p.170.c.2. Su doctrina, qual, p.255.c.2. Padeciò, y muriò de mal de piedra, p.257.c.1.
 Ermosura, sus daños, p.13.c.2. Es donde Dios, ibid. Obra de la fabiduria Divina, p.13.c.2. Es vestidura de Dios, p.14.c.1. Estimada del hòbre, ibid. La eligiò Dios por instrumento de muchos porrentos, p.14.c.1. Iesu-Christo la escogió para sí, y para su madre, p.14.c.2. Tiene imperio sobre los coraçones, p.15.c.1. Rinde à los mas valientes, p.15.c.2. Hase de dar cuenta à Dios de su empleo, ibid. La escandalosa es blanco de la ira de Dios, p.15.c.2. Dios la mira como à su caça, p.15.c.2. La de los cuerpos gloriosos, en que consiste, p.311.c.2. cum seq.
 Ermosura, y gracia, son como la Panthera, p.361.c.2.
 Ermosas devotas convierten vna Ciudad viciosa, p.16.c.1.
 Ermitaño de mucha penitencia se condena, y vn ladron se salva, p.203.c.1.
 Eraclito queria vna alma seca, y porque, p.323.c.1.
 Escoto dize quel discurrir: *Dependenter à Phantasmatibus* es pena del primer pecado, p.257.c.2.
 Estratagema, no siempre es engaño, sino prudencia, p.244.c.2. cum seq. Vide *Astutia*.
 Esperança es portera de la naturaleza, p.424.c.1. Su definicion, ibid. Tiene dos braços, el vno es el deseò, y el otro la crehencia, ibid. Es virtud de los enamorados, p.424.c.2. Su pintura, ibid. Sin ella no se puede vivir, p.424.c.2.
 Esperanças malas, p.425.c.1. Temerarias, p.425.c.2.
 Esperanças se han de regular, y medir, p.425.c.2. cum seq. Han de ser fundadas, p.426.c.1. Mal fundadas, quales, p.426.c.1. y 2. Las del mundo, que son, p.428.c.2. cum seq. Ay de tres maneras, p.429.c.1. Las del mundo engañosas, p.429.c.2.
 Esperança Divina, p.434.c.1. y 2.
 Espejos, porque les mandò Dios poner ante del Templo, p.14.c.2. Sirvieron para hermosearse las Israelitas, p.15.c.1. Con ellos assistian al sacrificio de la Diosa Iris, p.15.c.1.
 Espejos de zafiros, p.420.c.2. cum seq.
 Eucharistia es sacramento de vnion, p.388.c.1. Su fortaleza, y valor, p.451.c.1. Vide *Comunion*.
 Eulogio cantero en pobreza Santo, en fortuna malo, su historia admirable, p.196.c.1. cum seq.
 Examen de conciencia, p.99.c.1. Su simile, p.99.c.2. Sus partes, ibid.
La Corte Santa. Tom. III.
- Exèplo raro de amistad, p.405.c.2. cū seq.
 Exemplo malo arrastra al Infierno, p.29.c.2. Vide *Escândalosos*.
 Exemplo es muy poderoso para provocar à la imitacion, p.28.c.2.
 Exemplo de vn Gentil para no provocar à torpeza, p.4.c.2.
 Exemplos varios de verdaderamente devotos, p.232.c.1. y 2.
 Exemplos varios de engañosos que cayeron en sus trampas, p.246.c.1. cum seq.
 Exemplos varios de misericordiosos, p.250.c.1.
 Exemplo de crueldad, y vengança de Carlos de Anjou, contra Conradino, p.252.c.2. cum seq. Vide *Loadicia*.
 Exemplo de grande piedad en reverencia de Iesu-Christo, p.253.c.2. cum seq.
 Exemplos Sagrados de ambiciosos, p.80.c.1.
 Exemplo de vn padre, y hijo condenados, p.155.c.1. y 2.
 Explicacion admirable de S. Thomas del *Monas genuit monadem, &c.* de Trimegistro, p.340.c.2.
 Exortacion à los Nobles que dan mal exemplo con su vida, p.32.c.2. cum seq.
 Exortacion para los tibios en la Fè. p.38.c.1. cum seq.
 Exortacion para huìr el trato de las mugeres, p.138.c.2.
 Exortacion de San Geronimo à las viudas, p.146.c.2.
 Exortacion à las donzellas, y virgines, p.149.c.1. y 2.
 Exortacion de las tremendas penas del Purgatorio, p.290.c.2.
 Exortacion à los Pusilanimes para vencer las tentaciones, p.337.c.1.
 Exortacion à la misericordia, p.251.c.2.

F

- F**E es virtud atrevida, p.86.c.2. Es vasa de la esperança, ibid. La de Eleazaro, p.87.c.1. Actos de la Fè, p.87.c.1. y 2. Sin obras es diabolica, p.88.c.1. Actos de la Fè viva, p.88.c.1. y 2. No admite caprichos del entendimiento, p.88.c.1. La de vn çapatero, ibid. Es sobre la razon, mas no contra ella, p.162.c.2. La Divina excede à toda la fabiduria humana, p.163.c.1. Quien la divide no la tiene, p.164.c.2. Quando se busca se pierde, p.324.c.1. Sin ella no ay Cielo, p.41.c.2. Quien la busca, no busca la razon, p.42.c.2.
 Felicidad peso grave, p.9.c.2. La del mundo luego cansa, p.111.c.1. La eterna conocida aun de los Barbaros, p.302.c.2. cum seq. Razones que la persuaden, p.303.c.1. cum seq. Ay felicidad de objeto, y otra formal, que sean? p.304.c.1. cum seq.
 Filósofos indiferentes, su secta, p.340.c.1.
 Q99 For:

Indice

Fortuna à ella atribuyan los Gentiles los efectos de la providencia, p. 190. c. 2. cum seq.
 Fortunas diferentes, p. 191. c. 1. y 2.
 Fuego, simbolo de la ingratitud, p. 27. c. 1.
 Es bueno, y malo, segun lo que encuentra, p. 459. c. 1.
 Fuerça que combate al valor, qual? p. 443. c. 1.
 Fuente que muda sus aguas, p. 292. c. 1.
 Frenesi del discurso, es querer medir las cosas Divinas, con lo sensible, p. 37. c. 1.

G

G Astar mas de lo que se puede es hincharse como la rana, p. 74. c. 1.
 Garça su instinto contra el Alcon, p. 257. c. 2.
 Gibia pescado su instinto contra borrafcas, p. 40. c. 2. Su tinta que efectos haze, p. 470. c. 2.
 Gentiles sabios, no querian que la Divinidad fuese representada en otra figura que la de hombre, p. 14. c. 1.
 Gloria se dà en premio de buenas obras, p. 200. c. 2. En nueitra misma inconstancia, se descubre 301. c. 2. cum seq.
 Gloria sus gozos inexplicables, p. 306. c. 2. Su descripcion, ibid. Su pintura de S. Iuan, p. 307. c. 1. y 2. Vide *Bienaventurança. Felicidad. Gustos.*
 Glotoneria de los sentidos, p. 72. c. 1. Vide *Gula.*
 Gozo interior inexplicable, p. 229. c. 2. De la Gloria. Vide *Gloria.*
 Governar con blandura, mas seguro que con rigor, p. 248. c. 1.
 Gracia corporal voz de flor, y flor de voz, p. 311. c. 2. Vide *Ermofura.*
 Gracias, y auxilios suficientes, p. 434. c. 2.
 Grandes à vezes labran su hazienda, como Polilla, Golondrinas, y Alciones, p. 33. c. 2. cum seq. Sus naturalèzas, ibid. Dios les castiga con grandes açotes, p. 32. c. 2.
 Gratiud de vna Cigueña, y de vna Aguila, p. 26. c. 2.
 Guerra dulce conquistarlo todo por amor, p. 3. c. 2.
 Gula su Templo, Altar, y Ministros, p. 72. c. 1. Es camino à la luxuria, p. 259. c. 2. Es paralefia del entendimiento, p. 321. c. 2.
 Gustos en todos los sentidos en la Gloria, p. 307. c. 2. Los del Cielo sobre todos los del mundo, p. 408. c. 2.

H

H Azer cada vno su negocio, maxima Infernal, p. 235. c. 2.
 Hazer bien es caracter de Divinidad, p. 12. c. 2.

Heli su castigo por la mala educacion de sus hijos, p. 156. c. 1.
 Herejes son semejantes al asno de Esopo, p. 44. c. 2. Sus progressos quan contrarios à los de la Iglesia, p. 45. c. 1. De vn capricho hazen vna secta, p. 45. c. 2. Los de Francia acudian à vn Cardador para interpretar la escritura, p. 48. c. 1. y 2. Son Sabios del mundo, y Sophisticos, p. 323. c. 2.
 Hegeria fundada sobre sobervia, p. 45. c. 1. Es renuevo del espiritu de sobervia, Ibid. Exemplo desta verdad, Ibid. Se introduce con armas, y rebueltas, p. 46. c. 2. Sus efectos, p. 48. c. 2. cum seq.
 Hijos mal criados castigos de sus Padres, p. 23. c. 2. La obligacion que tienen à sus Padres de ley natural, civil, y divina, p. 157. c. 1. y 2. Son obligados al amor, reverencia, obediencia, y socorro, p. 157. c. 2. Los que sustentan sus Padres, p. 159. c. 2. Como honró Dios la piedad de los Gentiles, p. 159. c. 2. cum seq. Son flores del Matrimonio, p. 23. c. 1.
 Hijo salvo en vna borrafcas sobre el Cuerpo yerto de su Padre, p. 189. c. 2.
 Hijos malos tormentos de sus Padres, y Infamia de sus Republicas, p. 154. c. 2. Vide *Padres.*
 Hijas de lob, sus nombres *Dia, Canela, ù Ambar,* y *Cuerno de Amalthea,* y porque? p. 263. c. 2.
 Historia de Glaphira, prueba de la inconstancia de las mugeres, p. 145. c. 2. cum seq.
 Historia de Theodosia, y Neanias, p. 203. c. 1. y 2.
 Historia de Enrique VIII. de Inglaterra, p. 259. c. 2. cum seq.
 Historia notable de la constancia de Soufes, y de Leonor su muger, p. 265. c. 2. cum seq.
 Historia rara de Philenion, casada despues de muerta, p. 285. c. 1. cum seq.
 Historia de Agrippa, p. 182. c. 2.
 Hypocresia es entremetida, p. 57. c. 1. Indigna de nobles, Ibid. Todas las criaturas la condenan, p. 57. c. 2.
 Hypocritas su vida como telarañas, p. 58. c. 2. Esconden sus maldades, p. 57. c. 2. cum seq. Exemplos sagrados, Ibid.
 Hombre constante en todas fortunas, es vn milagro, p. 9. c. 2. Es farfante de las cosas del mundo, p. 17. c. 1. Es imagen de la inconstancia, p. 54. c. 1. Nace para el trabajo, p. 59. c. 2. Y para la Cruz, p. 71. c. 2. En cada vno ay tres hombres, p. 84. c. 2. Es comparado al caracol, p. 95. c. 1. El malo tiene los ojos à las espaldas, p. 96. c. 2. Es lo mismo que vanidad, p. 180. c. 1. Rerrato de la calamidad, p. 257. c. 1. Entra al mundo como esclavo, p. 271. c. 2. Es dueño de sus passiones, p. 335. c. 1. Està en manos de su alvedrio, p. 334. c. 1. Estuvo sin muger; pero no la muger sin hombre, p. 348. c. 2. Siendo mas

De las cosas mas notables.

- mas miserable ha de ser mas misericordioso, p.476.c.1.y 2.
- Hombre con simpatia, y antipatia, p.403.c.2. No ha de ser muy delicado, p.404.c.1. y 2. Haze por sus antojos, lo que no haze por Dios, p.405.c.2. Entra ciego al mundo, de aqui al trabajo, deste al dolor, y deste à la triteza, p.414.c.1. Sus miserias, p.417.c.2. cum seq. Grande es aquel à quien la propia fortuna no engaña, p.9.c.2. Siete cosas le humillan, p.448.c.2. cum seq. Quanto necessita del socorro de Dios, p.449.c.1.
- Hombres valerosos, y su valor, p.446.c.2. cum seq.
- Hombres con ansiosos deseos, parecidos à la polilla, p.395.c.1. Vide *Ambiciosos*.
- Honra, y exercicio, azicates del valor, p.448.c.2.
- Humildad, Bazis de la Fè, y ley verdadera, p.45.c.1. Su necesidad, p.129.c.2. Sus reglas, p.130.c.1. y 2. Exemplos de humildad, Ibid.
- Humildad de soberanos, p.453.c.2.

I

- I**Doltras de la India Oriental en que fundan su devocion, p.223.c.1.
- Iesvs poco antes de nacer se viò el Sol rodeado de vn Arco, p.206.c.1. En su nacimiento aparecieron tres Soles, y otras señales, p.206.c.2. Profecias de su vida, y nacimiento, p.207.c.1. cum seq. Triunfa de los enemigos de su nombre, p.209.c.2. Es Idea de todas las contrariedades plausibles, p.312.c.2. Su Resurreccion, Ibid. y p.315.c.1. Sus efectos, Ibid. En todos sus Misterios tirò à la vnion para destruir el odio, p.387.c.2. Es piedra con siete ojos, p.423.c.1. Fue hombre robusto, p.443.c.1. Intrepido en los trabajos, p.443.c.2. Su vida lo que valia, Ibid. Sufrió los trabajos à cara descubierta, p.443.c.2. Cõparado à las victimas, y à Iosue, Ibid. y 444.c.1. Su vida exemplo de Fortaleza contra todos nuestros temores, Ibid.
- Iglesia fundada por Christo hasta la fin del Siglo, p.44.c.1. Sus progressos en quatro evidentes señales, p.44.c.2.
- Igualdad de animo en toda fortuna, p.93.c.2.
- Ignorancia, quatro rayos de luz la desvanecen, y quales? p.89.c.1.
- Ignorancia, y brutalidad de la vida licenciosa, p.322.c.2.
- Ignorancia es el primer monstruo que haze guerra al hombre espiritual, p.86.c.2.
- Ilusiones de Magos fantasticas todas, p.284.c.2.
- Immaterialidad es raiz de la espiritualidad, p.323.c.1.
- Inmortalidad semilla del Cielo, p.54.c.1.

- Imperio siempre fue sospechoso à la naturaleza, p.478.c.1.
- Impios todos acaban mal, p.327.c.1.
- Infamar las Cortes es pecar contra la divina Providencia, p.2. Y provocar à desesperacion les Cortesanos, y manchar muchos Heroes virtuosos. Ibid.
- Ingratitud quanto aqueja à Dios, p.28.c.1.
- Ingrato no merece misericordia, p.31.c.2.
- Ingrato. Morir ingrato es la muerte mas infame, p.27.c.1.
- Inclinacion del hombre à la muger, p.350.c.1. De vna se passa à otra, p.350.c.2.
- Inconstancia semilla de la tierra, p.54.c.1. Su fabula de los antiguos, Ibid. La del hombre hija de la primera culpa, p.54.c.1. Tiene su centro en las Cortes, p.54.c.1. y 2. Es contraria de la virtud, p.54.c.2. cum seq. Sus efectos, p.322.c.1. Su achaque, p.397.c.1. y 2.
- Inconstantes semejantes al Perro, p.54.c.2. Simbolizados en el Cincalo Pajarillo, Ibid.
- Inconstantes, p.397.c.1. y 2.
- Innocencia comparada à vna telilla que cerca al coraçon, p.450.c.1.
- Infierno de los condenados, todas las Naciones barbaras lo confiesan, p.293.c.2. cum seq. Su fuego como atormenta, p.29.c.1. cum seq. Su pena porque ha de ser eterna, p.295.c.1. cum seq. Razones, y similes de su eternidad, p.296.c.1. y 2. No le haze la pena, sino la culpa, p.296.c.2. Todo lo que se dize del es menos que el mismo, p.297.c.1. Lo que dijo del vn Condenado, p.297.c.1. y 2. Lo que dizen del los Autores, p.297.c.2. Su pena de daño, p.298.c.1. Su mayor pena la luz del conocimiento, p.298.c.1. y 2.
- Iris haze mas odoriferas las flores donde assienta sus puntas, p.30.c.1.
- Ira, que sea, p.459.c.1. cum seq. Nace ya hecha, p.459.c.2. Sus diferencias, Ibid. cum seq. Es mas pesada que piedras, y arena, p.460.c.2. Semejante al Taxo, Ibid. Vide *Taxo*. Vide *Marticora*.
- Iracundos furiosos, quales? p.460.c.1. y 2.
- Isla cuyos Moradores sueñan velando, p.51.c.2.
- Insolente, es lo mismo que sin verguença, p.454.c.2.
- Insolencia, cinco figuras que la acusan, p.454.c.2. que sea, p.455.c.1. La de Zambri, y su castigo, p.458.c.2.
- Insolentes. Vide *Licenciosos*.
- Interès vestido con capa de Religion, p.236.c.1.
- Iusticia, y Misericordia dos manos con que Dios gobierna, p.294.c.1. y p.30.c.2. Es mas poderosa contra los mas poderosos, p.31.c.1.
- Iusticia que sea, sus actos, y reglas, p.25.c.2. cum seq.

Indice

Iustos son como Ruyseñores , y Alciones, p. 259. c. 1. Aun en los trabajos son felices, p. 261. c. 2. Todo lo dexan sin ansia, p. 272. c. 1. y 2. Sus muertes felices, y porque? p. 271. c. 2.
 Iusto , y sufrido es lo que mas agrada à Dios, p. 263. c. 2.
 Iuliano Apostata, su historia, p. 210. cum seq.
 Iuyzios de Dios muy ocultos, p. 194. c. 2. Los de la prædestinacion , p. 202. cum seq.

L

Lacedemonios , nacia con vna lancha pintada al cuerpo, p. 19. c. 1.
 Lagrimas de mirra, quales? p. 105. c. 1.
 Langosta fuerça de Dios, p. 442. c. 2.
 Lamentos de los condenados, p. 298. c. 2. cum seq.
 Laodicia , su vengança, p. 239. c. 2.
 Leche se ha de mirar mucho en sus pechos, p. 22. c. 1. Transfunde los vicios en el hombre, *Ibid.*
 Leon reducido con vn beneficio, p. 26. c. 2.
 Licurgo dexò vn Reyno por no faltar à la justicia, p. 4. c. 2.
 Lenguas de tres maneras , p. 62. c. 1. Las vanas son sonajas, p. 62. c. 1. y 2.
 Lenguas de mugeres, y galancetes, quales? p. 62. c. 2.
 Lengua es interprete del coraçon , p. 64. c. 2.
 Lengua burlesca riza de caracol en el fuego, p. 65. c. 1. Vide *Almendro*.
 Licenciosos, quales? p. 319. c. 1. y 2. Sus principios *ibid.* Sus actos, y errores, *ibid.* Vacilantes, quales, p. 320. c. 1. Glotonos, quales, p. 320. c. 2. Diffimulados, y astutos, *ibid.* Ambiciosos, p. 321. c. 1. Insolentes, *ibid.* Vide *Insolentes*, *Insolencia*.
 Licenciosos, quales en sentir de Philon, sus notables palabras, p. 324. c. 1. Acaban con los imperios, p. 324. c. 2. Les ha de tratar vn bruto, como ellos, *ibid.*
 Limosna todo lo limpia, p. 12. c. 2.
 Ley de Constantino à favor de los poblados, p. 16. c. 2.
 San Luis Rey de Francia , su devocion, p. 230. c. 2. cum seq.
 Luxuria el mas vil de los pecados acompañado al talon, p. 19. c. 1. Vide *Asmodeo*. *Torpeza*.

M

Machabeos su martirio, p. 174. c. 1. y 2.
Macula que significa, p. 321. c. 2.
 Magnanimidad en las afrentas haze semejante à Dios, p. 66. c. 1. Vide *Carlo Magno*.
 Mal bien dispuesto, es bien, p. 184. c. 2. So-

lo es digno de ser aborrecido, p. 387. c. 1. y 2.
 Males, se conocen por lo que apartan del bien, p. 184. c. 1.
 Maldades de Soberanos sirven de exemplo para la imitacion , p. 30. c. 1. Vide *Exemplo*.
 Malos quisieran no ser mortales, p. 279. c. 2. Mueren como Golondrinas , y Arañas, p. 273. c. 1.
 Mandos indiscretos , p. 47. c. 1. y 2.
 Mancicoro animal de Indias, monstruoso simbolo del astuto, p. 243. c. 2.
 Melencolia sus efectos , p. 415. c. 2. cum seq.
 Melencolicos quieren arrastrar à Dios, p. 224. c. 1. Son dispuestos à la desesperacion, p. 431. c. 1.
 Maria Madre de Dios, exemplo de resignacion à la voluntad Divina, p. 274. c. 1. cum seq. Viviò en perpetuo divorcio con el mundo, p. 275. c. 2. Su mayor felicidad de donde? p. 277. c. 2.
 Maria Madalena libro à vn Principe de la Carcel de Barcelona, p. 254. c. 1. y 2.
 Matrimonio instituido antes del pecado, p. 135. c. 2. Pide sus reglas, y quales? p. 136. c. 1. Es comparado al cirio espinoso, y porque? *ibid.* Por solo el gusto sensual es cargado de trabajos, p. 136. c. 1. cum seq. Sus trabajos se originan de pecados , p. 140. c. 1. y 2. Los mas se hazen por intereses, *ibid.*
 Matrimonios malconformes, p. 389. c. 1.
 Marticora animal de Indias simbolo de la ira, p. 459. c. 2.
 Martirio del amor inexplicable , p. 278. c. 2.
 Maxencio su crueldad, p. 235. c. 1.
 Meguera furia infernal, retrato de vna muger ayrada, p. 251. c. 1.
 Melchisedech , no se le cuentan padres, porque eran luxuriosos, p. 69. c. 2.
 Mentira se viste con el vestido de la verdad, p. 51. c. 1. Reyna entre galanteos, y adulaciones, p. 63. c. 1. Es apoyada, y la verdad castigada, p. 63. c. 2.
 Meditacion que sea, p. 105. c. 2. Su materia, p. 106. c. 1. Su practica, *ibid.* c. 2. cum seq. Imita el Misterio de la Trinidad, p. 105. c. 1.
 Meditaciones para antes, y despues de la Comunión, p. 102. c. 1. cum seq.
 Mercurio Trimegistro, su fabula, p. 6. c. 1.
 Mercurio alimétrado de las Diosas *Horas*, hijas de Iupiter, p. 194. c. 1.
 Miedo hijo del amor propio , que sea , p. 437. c. 2. Entorpece cuerpo , y alma, *ibid.* Ay vno moral, y otro natural, *ibid.* El moral es virtud, *ibid.* Sus epitetos, p. 437. c. 2. cum seq. El natural que sea , p. 438. c. 1. Sus especies cobardia, empacho, verguença, admiracion, torpeza, y agonía, que sean? p. 438. c. 1. Sus causas, p. 438. c. 1. y 2. Es passion de las mas importunas, p. 438. c. 2.

Mise-

De las cosas mas notables.

- Misericordia, es como otro Dios, p. 476. c. 1. Es connatural à los hombres, p. 476. c. 2. cum seq. La Divina es infinita, p. 435. c. 1.
- Missa su practica para oirla, p. 103. c. 2. cum seq.
- Mithridates preservado del rayo, p. 189. c. 1.
- Modestia, su practica, p. 122. c. 2. cum seq.
- Morrificacion de los sentidos, gran arte para vencer tentaciones, p. 339. c. 1. Y para la quietud, p. 412. c. 1.
- Morir ingrato, la muerte mas infame, p. 27. c. 1.
- Moyes fue enseñado en la Corte, y porque? p. 21. c. 2.
- Mundo todo es como vn grande Relox, p. 26. c. 1. Enloquece tras la opinion, p. 51. c. 2. cum seq. Es lleno de deslealtades, y traiciones, p. 234. c. 1. Es sembrado de mentiras, p. 241. c. 2. No perdona por ser honrado, y Dios por honrar mada que se perdone, p. 249. c. 2. Es entrañas de la naturaleza, p. 270. c. 2. Venimos à el mas para los enojos, que para alegrias, p. 411. c. 2.
- Muger muerta, nada boca abaxo, y porque? p. 6. c. 2. La profana semejante à los Templos de Egypto, y porque? p. 72. c. 2. Es fabricada por la mano de Dios, p. 138. c. 1. La primera fue causa de todo el mal, p. 138. c. 2. Si es virtuosa es gran bien, p. 349. c. 1.
- Mugeres son alabadas, y de que? p. 137. c. 2. cum seq. Su profanidad, p. 140. c. 2. cum seq. Son ordinariamente asturas, p. 243. c. 1. Son esclavas de su hermosura, p. 258. c. 2. Raras vezes se cuentan sus años, p. 316. c. 2. Exemplos de las constantes, p. 349. c. 1. y 2. Son de facil impressiõ, p. 348. c. 2. Son vengativas, p. 394. c. 1. Su terquedad, p. 141. c. 2. cum seq. La desvergonçada es indomable, p. 455. c. 2.
- Mugeres de valor, p. 447. c. 1.
- Murmuracion, es semejante à la cola del escorpion, p. 63. c. 2. Es plaga de ranas, ibid. Tiene dos demonios asistentes, vno à la lengua del murmurador, y otro al oido del que escucha, p. 64. c. 1. Es hija de la inconsideracion, y del odio, p. 64. c. 2.
- Murmuradores, tres diferencias, quales? p. 470. c. 1. y 2.
- Muerte, su defengaño cierto, p. 91. c. 2. cum seq. Enseña la justicia à los impios, p. 271. c. 1. y 2. Se ha de esperar como el Onocratalo al Gavilan, p. 275. c. 1. Es principio de la immortalidad, p. 280. c. 1.
- Naturaleza de Dios, es dar, p. 12. c. 2.
- Naturaleza racional dueña de su inclinacion, p. 333. c. 1. y 2.
- Necessidad, à vezes es madre de delitos, p. 11. c. 2.
- Necessitados, Prelados, y Malcaçados, porque se dixo no avian de ser juzgados, ni tener Purgatorio, p. 74. c. 1. y 2.
- Neron mirava la sangre, y incendios por vna esmeralda, p. 42. c. 1. Cababa con vn açadon de oro, p. 17. c. 1.
- Nilo, sus nombres diferentes, segun las corrientes, p. 332. c. 1. Fue de sangre para los Egypcios, y de cristal, para los Israelitas, p. 11. c. 1.
- Nobleza es don de Dios, p. 5. c. 2. Mas pende del alma, que del cuerpo; ibid. Para con Dios, solo lo es la virtud, p. 7. c. 1. Es azicate para despertar al entendimiento, p. 6. c. 2.
- Noble tiene obligacion de ser perfeto, p. 5. c. 1. El que vive mal haze traicion à su sangre, Religion, y virtud, p. 7. c. 1. Agradece el beneficio, p. 182. c. 2.
- Nobles que viven mal, no son gente blanca, sino etiopes, p. 7. c. 1.
- Nobles, y ricos estàn tratados como Adan en el Paraíso, p. 12. c. 1.
- Nobles han de dar cuenta à Dios de aver envilecido al valor con vanidad, y manchado con tiranias, p. 19. c. 1. Deven mucho à Dios por su educacion, p. 21. c. 1. Han de ser como la idea de obrar bien los Plebeyos, p. 29. c. 1. Apellan de la sentençia dada à Adan, p. 71. c. 1.
- Noe, porque no maldixo à Cham, sino à Chanaan, p. 152. c. 1. Dexò por herencia à sus hijos los huesos de Adan, p. 271. c. 1. Su valor, p. 443. c. 2. Porque Dios le cerrò en el Arca, ibid.
- Novedades en la Fè son monstruos dañossimos, p. 41. c. 2.

O

- Obrar bien, ha de ser por Dios, y no por los hombres, p. 8. c. 2.
- Obras son amores, y no buenas razones, p. 357. c. 2.
- Obras buenas de Nobles, son mas presto loadas, p. 12. c. 1.
- Obras buenas, su principio es la acusacion de las malas, p. 95. c. 2.
- Obras de Dios contrarias à las de los Hypocritas, p. 57. c. 2.
- Obscuridad de persecucion, es luz de perfeccion, p. 10. c. 1.
- Ociosidad, y esterilidad de entendimiento, y sus malos efetos, p. 321. c. 2.
- Odio que sea, p. 385. c. 1. Es mas dificil de curar, que la ira, ibid. Ay vno de aversion, y otro de enemistad, ibid. Otro de antipatia, p. 385. c. 2. Sus efetos, ibid. El melancolico que sea, p. 368. c. 1. El tira-

N

Naturaleza aspira, y respira para la Resurreccion, p. 316. c. 1.

Indice

- tiranico, *ibid.* Procede del humor, de la razon, y del interez, p. 388. c. 2. Separacion remedio politico para sanar el de la antipatia, p. 388. c. 2. De razon no lo son todos los que lo parecen, p. 389. c. 2. El de razon siempre ha de inclinarse à la piedad, p. 390. c. 1. Remedios contra el odio, p. 391. c. 2. Sus castigos, p. 472. c. 1.
- Odio passivo para evitarle obrar bien, y hazerse amable, p. 393. c. 1. El de Plebeyos es insolente si se suelta, p. 393. c. 2. Su fin es principio de la Gloria del justo, p. 394. c. 2.
- Odios de parientes, son sin recurso, p. 386. c. 1.
- Onocratalo como espera al Gavilan, p. 255. c. 1.
- Olofernes se dexò cautivar de los pies de Iudith, p. 69. c. 1. y 2.
- Opiniones ridiculas de diferentes naciones, p. 51. c. 1. y 2.
- Opinion barbara de atrevidos, p. 446. c. 1.
- Opinion es embuste del entendimiento, p. 51. c. 1. Haze al hombre esclavo de sus fantasias, p. 51. c. 2. Haze adorar los vicios como à virtudes, p. 53. c. 1. Todo lo trastorna, p. 53. c. 2. La fuerza que hizo à vn labrador, p. 53. c. 1.
- Ojos de Iesus tenian tres accidentes de velar, resplandecer, y llorar, p. 473. c. 2. El quando, *ibid.* & p. 474. c. 1. y 2.
- Oracion que sea, p. 94. c. 2. Todo lo haze, *ibid.* Sin ella nada se haze, *ibid.* En la vida espiritual tan necessària como el respirar, p. 94. c. 2. Su gusto, y provecho, p. 95. c. 1.
- Oracion vocal en que consiste, p. 108. c. 2. Su practica, p. 109. c. 2.
- Orgullo, sus rabiosos efectos, p. 322. c. 1.
- Oro es demonio que lo tienta todo, p. 235. c. 2. cum seq. Es comparado al Rin, y porque, p. 9. c. 1.
- Ozias traia en la frente la lepra, p. 8. c. 1.
- Ofsadia, su pintura, p. 445. c. 1. Procede de la opinion, *ibid.* cum seq. Vna es irracional, p. 445. c. 2. Otra desvergongada, p. 446. c. 1. cum seq. Vide *Insolentes*.
- Ofsadia loable de champions, p. 446. c. 2. cum seq. Se alcanza perdiendo el temor, p. 448. c. 1. Exemplos de naciones, *ibid.* Se ha de buscar en la Escuela de Christo, p. 451. c. 1. Se ha de tener por la virtud, por la verdad, y por la causa de Dios, p. 451. c. 2.
- Ofsadia de Constancia, p. 447. c. 1. y 2.
- Ofsados, los mas alentados son los mas ajustados con Dios, p. 448. c. 2. cum seq.
- P**
- Paciencia en que conciste, p. 131. c. 2. Sus actos, p. 132. c. 1. Es contra veneno del odio, p. 392. c. 1. Es remedio contra la desesperacion, p. 433. c. 1.
- Padres comparados al Abestruz, p. 22. c. 2. son homicidas de sus hijos, p. 23. c. 2. Su instruccion en orden à los hijos, p. 152. c. 1. cum seq. Los que dieron sententia contra sus hijos, p. 159. c. 1.
- Padre eterno hizo vn compendio de maravillas en su hijo, p. 214. c. 1.
- Palmas se inclinan vnas à otras, y porque? p. 341. c. 1.
- Palabras, hanles de acompañar las obras? p. 83. c. 1.
- Paraíso, varios pareceres de su existencia, y sitio, p. 318. c. 2.
- Paraíso de los Turcos, qual? p. 37. c. 1.
- Paralelo de piedades de la Santa Iglesia, contra las impiedades de Calvino, p. 49. c. 2. cum seq.
- Passion arrastra la razon, p. 331. c. 1. y 2.
- Passiones que sean invencibles, grande error se prueya, p. 335. c. 2. Seguir las es vida de esclavo, p. 336. c. 2. Al contrario quien las vence, *ibid.* Las envegecidas dificultosas de vencer, p. 337. c. 2. El mas fuerte medio de vencerlas es la conformidad con Dios, p. 338. c. 1. Exemplo de resignacion de vna Señora, *ibid.* Su vencimiento se reduce à estas palabras *venid, ved, y venced* el, p. 338. c. 2.
- Passos han de ser celestiales, p. 279. c. 2.
- Pecado su gravedad, p. 297. c. 1. Tres reglas para preservarse del, p. 299. c. 1. y 2. Contra la Fè son castigados con mas rigor, p. 324. c. 2. Vide *Dios*.
- Pecados la mayor parte se cometen por falta de testigos, p. 8. c. 1.
- Pecador envegecido, es como el Erizo, p. 36. c. 2. Se dispone à desesperacion, *ibid.*
- Pena la mayor del Infierno, es la luz del conocimiento, p. 298. c. 1. y 2.
- Penas espirituales de Christo, tres, quales? p. 435. c. 2.
- Penitencia es martillo de embidia, p. 23. c. 2. Contiene 5. grados que conviene à las Cortes, p. 24. c. 1. y 2. Mas dificil de ser cabal, que de guardar la inocencia, p. 91. c. 2.
- Pensamientos de Dios, son muy obscuros, p. 426. c. 1.
- Perfecciones de Iesus, p. 214. c. 1. cum seq. Vide *Christo, Padre Eterno*.
- Perfeccion, quien no la adelanta la atrafsa, p. 3. c. 1. No adelantarla, es limitar à Dios, *ibid.* La del hombre consiste en imitar à Dios, p. 4. c. 1. Se hizo para todos, p. 4. c. 2.
- Perfas enterravan las cenizas de sus Padres en sus mismos cuerpos, p. 157. c. 1. Su pertinacia contra la Religion, p. 165. c. 2. cum seq.
- Perdonar injurias, es necessario para salvarse, p. 250. c. 2. Vide *Enemigos. Turcos*.
- Perezosos, para nada son buenos, p. 416. c. 2. Vide *Accidia*.
- Pericles como alentò sus soldados, p. 441. c. 1. Per-

De las cosas mas notables.

- Perseverancia**, sin ella no ay virtud, p. 55. c. 1. y 2. Es grande remedio contra la desesperacion, p. 433. c. 1.
- Pez llamado sagrado**, nace en las borrafcas, y assegura bonanças, p. 312. c. 1.
- Pez que endulça las aguas del mar**, p. 481. c. 2.
- Piedad en su exercicio se halla la verdadera devocion**, p. 230. c. 1. Es centro de los Soberanos, p. 1. La de las Fieras con sus Padres, p. 156. c. 2.
- Piadosos viven llenos de amor, y de zelo**, p. 341. c. 2.
- Pintura del hombre carnal**, p. 85. c. 1. Del espiritual, p. 85. c. 2.
- Pintura del luyzio en vna tabla de Methodio**, p. 300. c. 1.
- Piedra del Rayo**, p. 10. c. 2.
- Pleytos**, que sean, y como se ha de ir à ellos, p. 390. c. 2.
- Platonicos dezian que las Almas eran embiadas del Cielo para hazer en la tierra lo que los Angeles en el Cielo**, p. 258. c. 1.
- Portento de vn muerto à flechaços**, p. 18. c. 2.
- Poderosos hazen las artes pecheras**, p. 22. c. 2. Quieren señalarse por sus destrocços; p. 163. c. 2. Son como el Vezubio, p. 393. c. 2. Vide *Grandes. Ricos.*
- Pobreza summa**, difícil de concordar con la virtud, p. 11. c. 2. Ay de tres maneras, p. 125. c. 1. Sus Reglas, ibid. c. 2. Tiene quatro compañeros que son, dependencia, verguença, miseria, y desprecio, p. 181. c. 1. Sus encomios, p. 237. c. 1.
- Pobres**, sin ellos no abria en el mundo paciencia, ni misericordia, p. 480. c. 2.
- Pobres vergonçantes**, p. 482. c. 1. y 2.
- Practica de las acciones quotidianas**, y para reglar los dias, p. 133. c. 1. cum seq.
- Premio, y castigo**, dos bacças de vn Imperio, p. 33. c. 1. Vide *Iusticia.*
- Presencia de Dios nos obliga à ser virtuosos**, p. 7. c. 2.
- Predestinacion**, es como el origen del nilo, p. 199. c. 1. Es de la presciencia de las buenas obras, p. 200. c. 1. y 2.
- Predicadores de spiritus transcendent**, quales? p. 228. c. 1. y 2.
- Prosperidad**, es velo de oro que encubre los vicios, p. 10. c. 1.
- Profanidad en los trages**, es demencia mugeril, p. 71. 2. p. 72. c. 2. y p. 140. c. 2. cum seq. Vide *Muger.*
- Providencia Divina**, se compara al Iardinerio, p. 2. Es regla, y fuente, p. 442. c. 2. Es consuelo de nuestros males, p. 183. c. 2. Como se manifiesta, p. 184. c. 1. y 2. Se estiende sobre todo, p. 186. c. 1. Sus partes son conocimiento, disposicion, y gobierno, p. 186. c. 1. Razones que persuaden la Divina, p. 186. c. 2. cum seq. Observaciones della, p. 188. c. 2. Es vn continuo milagro, p. 189. c. 1. Sus efetos admirables, p. 189. c. 1. cum seq.
- Se ha de seguir su curso, p. 194. c. 2. La de Dios es sobre todos los estados del mundo, p. 196. c. 1.
- Prudencia**, que sea, p. 123. c. 2. Sus reglas, ibid. cum seq. En el dar, p. 358. c. 1.
- Puestos, felicidades, y riquezas**, son piedras de toque, que descubren los hombres, p. 9. c. 1. Los grandes son teatros de virtudes magnanimas, p. 10. c. 2. Vide *Felicidad, Riquezas.*
- Pueblo**, es como el Polipo, y porque? p. 29. c. 1.
- Purgatorio de las Almas**, p. 279. c. 2. cum seq. Razones que le persuaden, p. 287. c. 1. cum seq. Su lugar, p. 289. c. 2. Sus penas, ibid.
- Pureza**, es el huesped de Dios, p. 43. c. 1. Vide *Inocencia. Virtud.*
- Pirro tenia vnas letras gravadas en los dientes**, p. 449. c. 1. y 2.

Q

- Q**uiedad, la mayor es estarfe en si mismo, p. 66. c. 2. Vide *Resignacion.*
- Quejas injustas contra la muerte**, p. 274. c. 2. cum seq.

R

- R**amas de vna especie de avellano que señalan el oro, p. 292. c. 1.
- Raiz de todo mal falta del conocimiento de Dios**, p. 324. c. 1.
- Razon que convence al amor de Dios**, por ser centro de todas perfecciones, p. 3. c. 1.
- Razones que convencieron à San Agustin para ser catolico**, p. 47. c. 2.
- Razones que pruevan la immortalidad del Alma**, p. 278. c. 2. cum seq.
- Razones que demuestran el ser Divino**, p. 170. c. 1. cum seq.
- Raymundo Lulio**, su historia, p. 380. c. 2. cum seq.
- Rayos**, tres diferencias, p. 462. c. 1.
- Reconocimiento**, p. 127. c. 2.
- Religion verdadera**, se conoce por el ser, operacion, y quietud, p. 162. c. 1. Para plantarse bien pide fazon, p. 165. c. 1.
- Regalones son sectarios de Epicuro**, p. 255. c. 2. cum seq. Son esclavos del cuerpo, p. 257. c. 1. Vide *Gula.*
- Reputacion**, para ella se arroja à qualquier peligro el hombre, p. 6. c. 2. Pocos la toman para el servicio de Dios, ibid. Que sea, p. 452. c. 1. Vide *Ozadia.*
- Reglas para la perseverancia**, p. 56. c. 1.
- Reglas para alentarse en la tribulacion**, p. 265. c. 1. y 2.
- Remedios contra la tibieza de la Fè**, y Atheismo, p. 40. c. 2.
- Remedios por no malograr el tiempo**, p. 61. c. 2. cum seq.

Indice

- Remedios contra las passiones, p. 113. c. 1. cum seq.
- Remedios contra el amor profano, p. 364. c. 1. cum seq.
- Remedios contra los malos deseos, p. 401. c. 1.
- Remedios contra la desesperacion, p. 432. c. 2. cum seq.
- Remedios para templar la ira, p. 462. c. 2. cum seq. Morales para lo mismo, p. 463. c. 2. cum seq.
- Remedios para los furiosos, p. 465. c. 1. cum seq.
- Remedios contra la embidia, p. 470. c. 2. cum seq. El mas eficaz, la consideracion de la bondad de Dios, p. 472. c. 1. cum seq.
- Reprehension à los curiosos en materias de Fe, p. 37. c. 2.
- Reprehension cōtra los Christianos, que viven como Atheistas, p. 40. c. 1. y 2.
- Reprehension contra los gulosos, y profanos, p. 73. c. 1.
- Reprehension contra el descuydo en socorrer à las benditas Almas del Purgatorio, p. 291. c. 1.
- Reprehension à los superiores, p. 329. c. 1. cum seq.
- Reprehension contra los amigos del deleyte, p. 410. c. 2. cum seq.
- Representante Gentil hazia viejo por los Dioses, lo que moço por los hombres, p. 8. c. 2.
- Respuesta de vn Cortesano que envegecio en vna Corte, p. 24. c. 2.
- Retrato de la Corte del mundo, p. 82. c. 2.
- Resignacion à la voluntad Divina, p. 274. c. 1.
- Relacion del juyzio, y penas de los condenados, hecha por vn Resucitado, p. 300. c. 2. cum seq.
- Resurreccion manifestada antes de la venida del Verbo, p. 308. c. 2. Textos que pruevan la Resurreccion, p. 308. c. 2. cum seq. Autoridades, y razones de lo mismo, p. 309. c. 1. cum seq.
- Reprobacion de los malos deseos, p. 401. c. 1.
- Resolucion contra el temor, p. 444. c. 2. Vide *Offadia, Resignacion, Valor.*
- Riquezas para vnos de sangre, para otros de cristal, p. 11. c. 1. Han de estàr à los pies, y no à la cabeça, p. 11. c. 2. Son espinas, p. 236. c. 2. Las consumen galas, gula, y entierro, p. 236. c. 2. cum seq. Son madres de cuydados, p. 237. c. 1. Estancadas son como la fuente de Iupiter Hammon, ibid. Vide *Ambicion, Amor proprio, Oro.*
- Rico Avariento, es el mas desgraciado, p. 11. c. 1.
- Ricos son semejantes à vn Dragon, p. 237. c. 1. Son desleales à la providencia, p. 237. c. 2. Vide *Amor proprio.*
- Roma llamada Valencia, y Zephalo, p. 449. c. 2.
- Romanos, porque llevavan medias Lunas en los calçados, p. 179. c. 2. Se enfurecieron contra las astucias de vn Embaxador suyo, p. 243. c. 2.
- Rosario, su Excelencia, p. 109. c. 1.
- Rueda de Ixion, vida de ambicioso, p. 79. c. 1.
- Ruedas del Carro de Pharaon se imprimieron en la Arena, y para que? p. 32. c. 2.
- Ruyseñor sus consejos à vn caçador, p. 427. c. 1.

S

- Sacrificio que sea, p. 104. c. 1.
- Sabiduria 12. maximas suyas, p. 92. c. 1. cum seq.
- Sabio quien piensa serlo, es loco, p. 93. c. 1. Los del mundo todos son locos, p. 232. c. 1. cum seq.
- Sacerdote del Templo de la verdad, nunca avia mentido, p. 62. c. 2.
- Sacerdotes estàn obligados al buen exemplo, p. 328. c. 2.
- Salvacion, pende de nuestro cuydado, p. 199. c. 1. y 2.
- Samuel resucitò sin arte de la Phitoniza, p. 284. c. 2.
- Sastre, cabeça de Hereges en Alemania, p. 45. c. 1.
- Scandalosos han de dar cuenta de todas las ruinas que han ocasionado, p. 30. c. 1.
- Scrupulosos su enfermedad, y remedios, p. 417. c. 1. y 2.
- Sectas se conocen ser malas: por su origen, fundamentos, frutos, y progresos, p. 43. c. 1. y 2.
- Scyra, piedra nada entera, y se hunde quebrada, p. 388. c. 1.
- Sesostris tirado en vn carro por Reyes, p. 13. c. 1.
- Sencillo es mas acercado à Dios, p. 56. c. 1. y 2.
- Semiramis, su crueldad, p. 478. c. 1.
- Señal de entendimiento Divino es tratar de cosas Divinas, p. 17. c. 1.
- Señal de Cain fue la impressiõ de su delito, p. 295. c. 1.
- Sepulcro de la Emperatriz Maria, hija de Estylicon, p. 276. c. 1.
- Seneca mudò de sentir viejo, y se cree que murió Christiano, p. 432. c. 2.
- Severidad sin crueldad necessaria para el buen gobierno, p. 478. c. 2.
- Sympatia, qualidad oculta en las criaturas, p. 403. c. 2.
- Spiritu Santo, porque apareciò en forma de Paloma, p. 477. c. 2.
- Soberanos, y Prelados, son como el Sol, que sus faltas son vistas de todos, p. 8. c. 1.
- Soberano, haze parecer el vicio, virtud, p. 29. c. 2.

De las cosas mas notables.

Sol, sus eclipses notados de todos, p. 8. c. 1.
Parose por reverencia del Nombre de Iesus, y retrocedio por el Misterio de la Encarnacion, p. 60. c. 2.
Supersticiones han de despreciarse, p. 44. c. 1. y 2.
Sufrira mal lo mas, quien no puede lo menos, p. 73. c. 1.
Sufrimiento. Vide *Paciencia. Resignacion.*
Sybaritas fueron vencidos con musica, p. 153. c. 2.

T

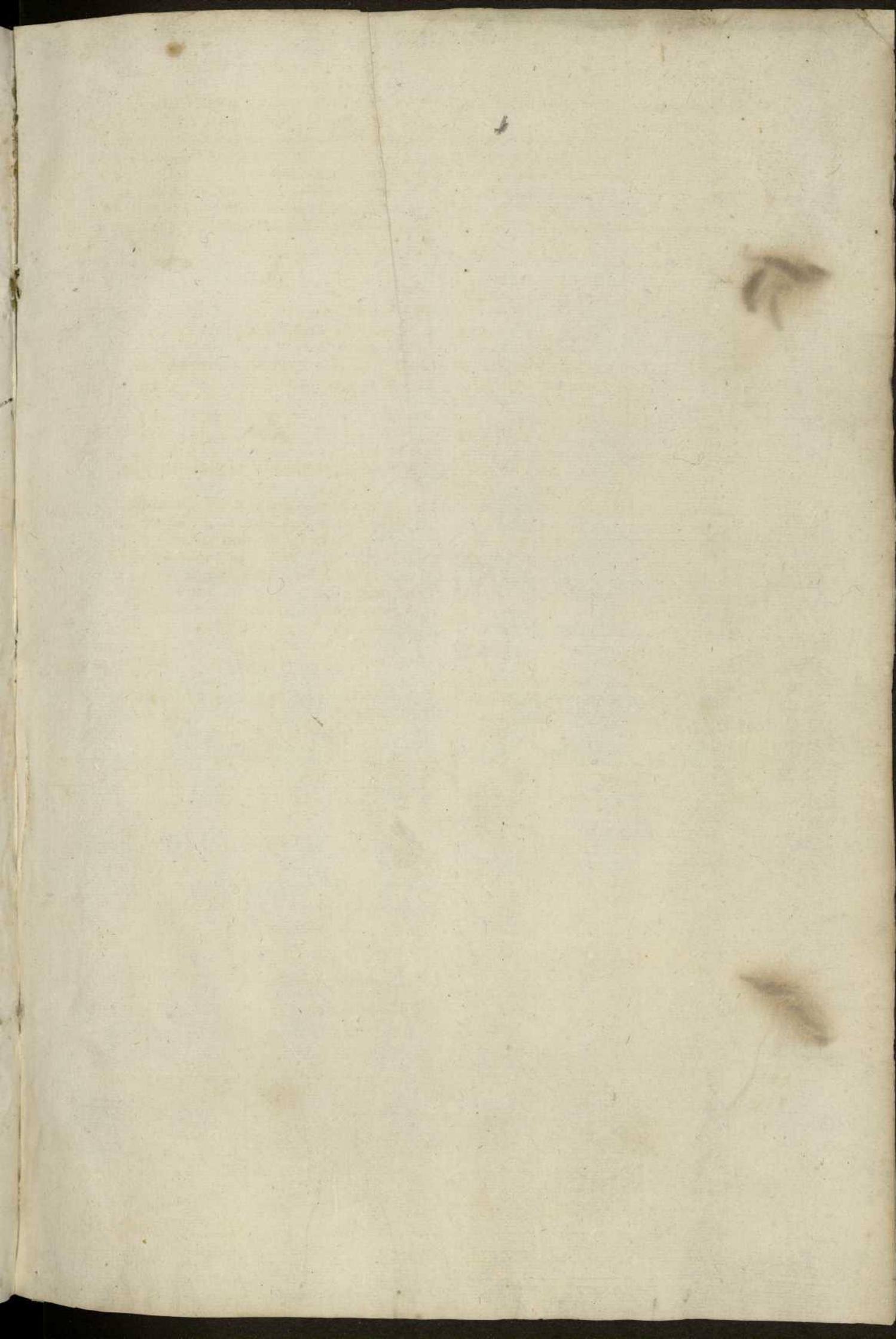
TAxo, en Latin Taxus. Arbol de muerte. Simbolo del iracundo. Falta en su lugar, por culpa del traductor, sus propiedades, p. 460. c. 2.
Temor de pena, y oprobio, induce a desesperacion, p. 432. c. 2.
Temor, sus causas, p. 348. c. 1. y 2. Quitada la mascara no es lo que parecia, p. 444. c. 2. cum seq. El de Dios sana todos nuestros temores, p. 445. c. 1. El de Christo es valor de los Christianos, p. 450. c. 1. Remedios para vencerle, p. 439. c. 1. cum seq. Vide *Miedo.*
Timidos, sus diferencias, p. 439. c. 1.
Tentaciones, p. 110. c. 1. y 2. Doze maximas contra ellas, p. 111. c. 1. cum seq. Son connaturales, ibid.
Theamides, iman que por vn cabo atrahe el hierro, y por otro le aparta, p. 229. c. 1.
Theophilo vengativo aun en la muerte, p. 252. c. 1. y 2.
Templanca, que sea, p. 121. c. 1. Sus actos, ibid. & c. 2. Sus conservativos, ibid. cum seq.
Templo de Adonis, porque domesticava a los leones, p. 403. c. 2.
Templo del deleyte, p. 407. c. 2.
Terrores de causas naturales, p. 441. c. 1.
Tyberio, su vida brutal, y su castigo, p. 340. c. 2.
Tibieza en la Fè, abre camino a todos los vicios, p. 35. c. 2.
Tiempo mal logrado, p. 59. c. 1. y 2.
Tiempo, es lo mas precioso desta vida, p. 60. c. 1. Se pierde obrando mal, ocian-do, y haziendo lo que no se deve. Exemplos destos vltimos, p. 61. c. 1. cum seq.
Tiempo, Viento, Paraíso, y Verdad, las cosas mas ocultas deste mundo, p. 318. c. 1.
Tirania nunca llegò a prohibir los partos, p. 270. c. 2. La mayor es no tener castigo los vicios de los poderosos, p. 271. c. 1.
Tiranos les castiga Dios con falta de succession, p. 351. c. 1. y 2.
Tormentos corporales, y espirituales de Christo, p. 435. c. 1. y 2.
Torpeza es semejante al Infierno, p. 69. *La Corte Santa. Tomo III.*

c. 2. cum seq. Remedios para curarla, p. 70. c. 2.
Trabajos disponen a la Gloria, p. 145. c. 1. y 2.
Tribulacion, madre que alimenta a las virtudes, p. 263. c. 1. y 2.
Tribulacion del justo Gage de la gloria, p. 264. c. 1. cum seq.
Tranquilidad Divina, su pintura, p. 461. c. 1. y 2. Es la misma esencia de Dios, ibid. c. 2.
Trinidad Divina, y trinidad de afectos, y passiones en el hombre, p. 48. c. 2.
Tristezas, sus causas, y efectos, p. 414. c. 1. Vna de humor, otra de cobardia, y otra de escrupulos, p. 415. c. 2. Es propia de pecadores, p. 416. c. 1.
Tristezas de varios accidentes, y sus remedios, p. 417. c. 1. y 2. cum seq.
Tristes, quales? p. 414. c. 2. cum seq.
Triunfo de la virtud, es obrar bien pudiendo obrar mal, p. 9. c. 1.
Tritones, porque los antiguos los ponian en altas torres, p. 318. c. 1.
Truaneria, leche de muchachos, p. 54. c. 1.
Truanerias son las langostas del Apocalipsi, ibid.
Turcos, hazian vna fiesta para perdonar las injurias, p. 251. c. 1. Su caridad, p. 482. c. 2.

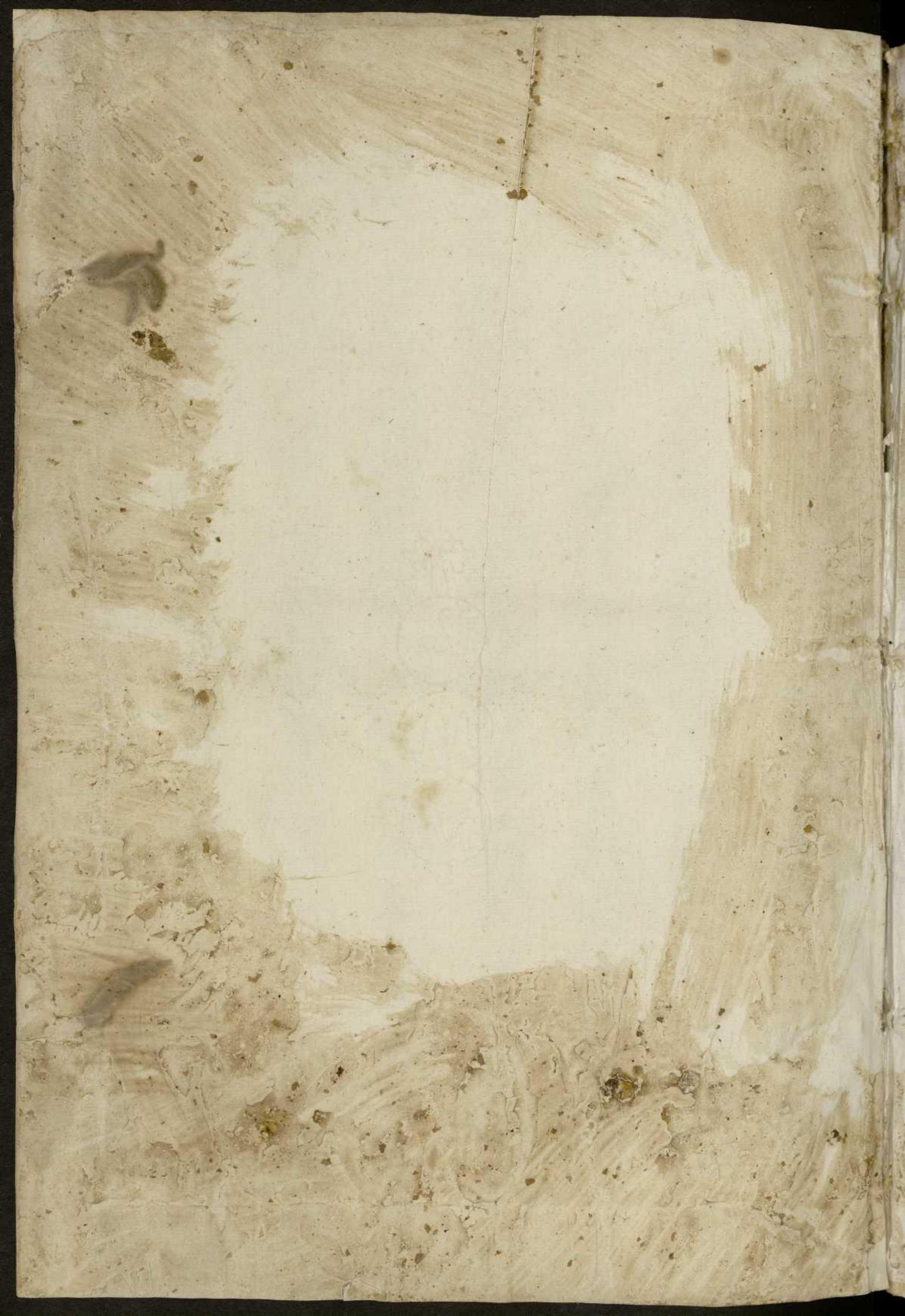
V

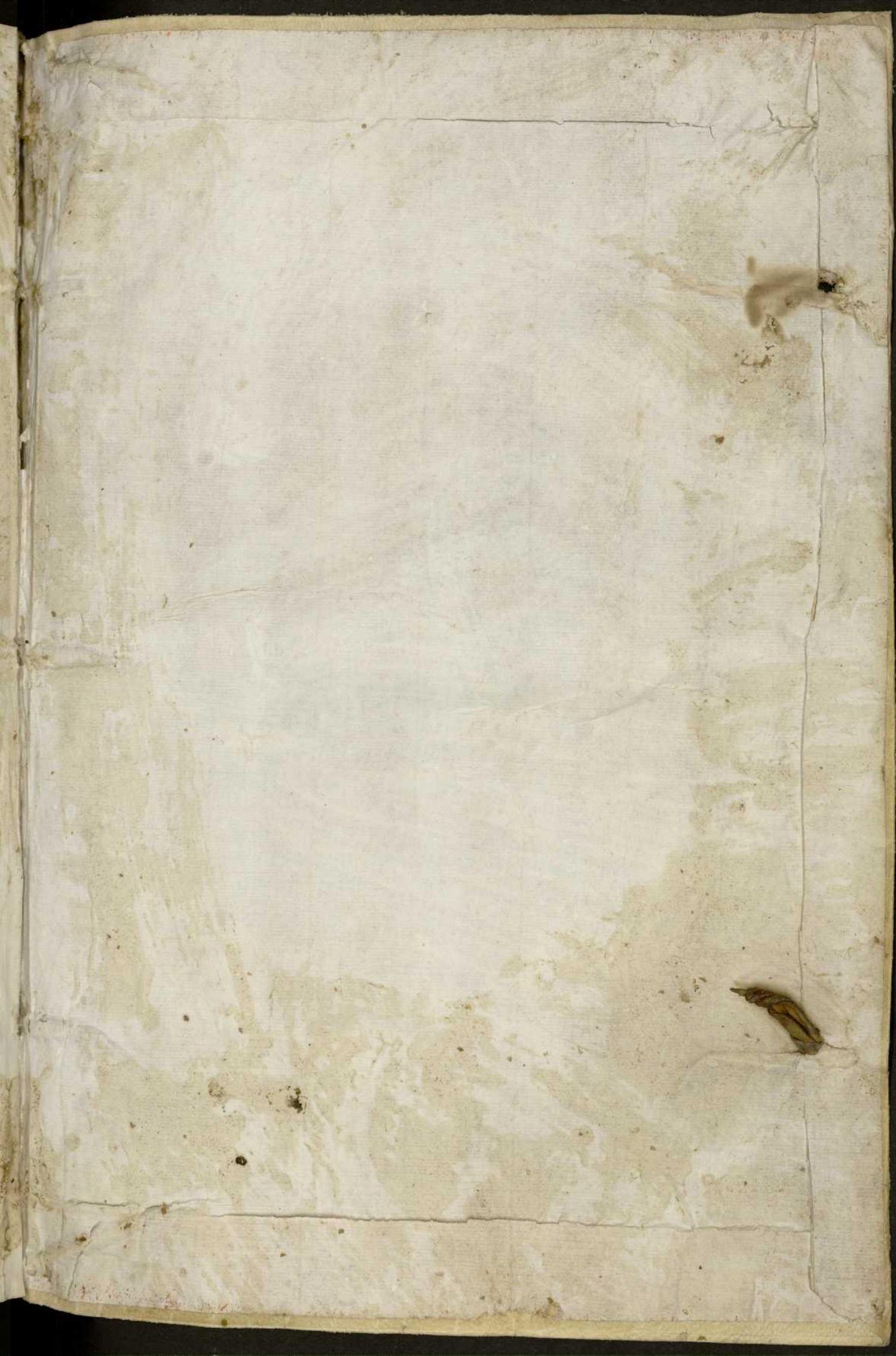
VAlor en que consiste, p. 18. c. 1. Es comparado al Tigris, ibid. Es connatural a los Nobles, p. 19. c. 1. Vide *Offadia.*
Vanidad ciega, y muy perniciosa, p. 2. c. 2. La de las mugeres es loca, p. 130. c. 2. Su desengaño, p. 131. c. 1. Vide *Muger.*
Venganca, es propia de irracionales, p. 247. c. 2.
Verbo Divino, su venida al mundo, p. 206. c. 1. cum seq. Vide *Christo.*
Verdad compite con la eternidad, p. 242. c. 1. Es contraria de la astucia, ibid. De todo triunfa, y todo lo descubre, p. 242. c. 2. Es en lo que conciente la mayor parte, p. 279. c. 1. Es poco Creída, p. 318. c. 1. Su ser al mundo, y su persecucion, p. 318. c. 2. cum seq.
Vengativo, es enemigo de todos, p. 247. c. 2. Era nombrado el Pecador, Anathematizado, p. 250. c. 2.
Verguenca, que sea, p. 452. c. 1. Sus especies, p. 452. c. 2. La mala, p. 453. c. 2. La buena es despues de la inocencia, p. 454. c. 2. Perdida vna vez, todo va perdido, p. 458. c. 1. cum seq. Es natural a las mugeres, p. 6. c. 2. Vide *Modestia.*
Verguenca de obrar bien, como se ha de vencer, p. 115. c. 1. cum seq.
Vicios siendo alabados, mucho mas lo seràn las virtudes, p. 12. c. 1.

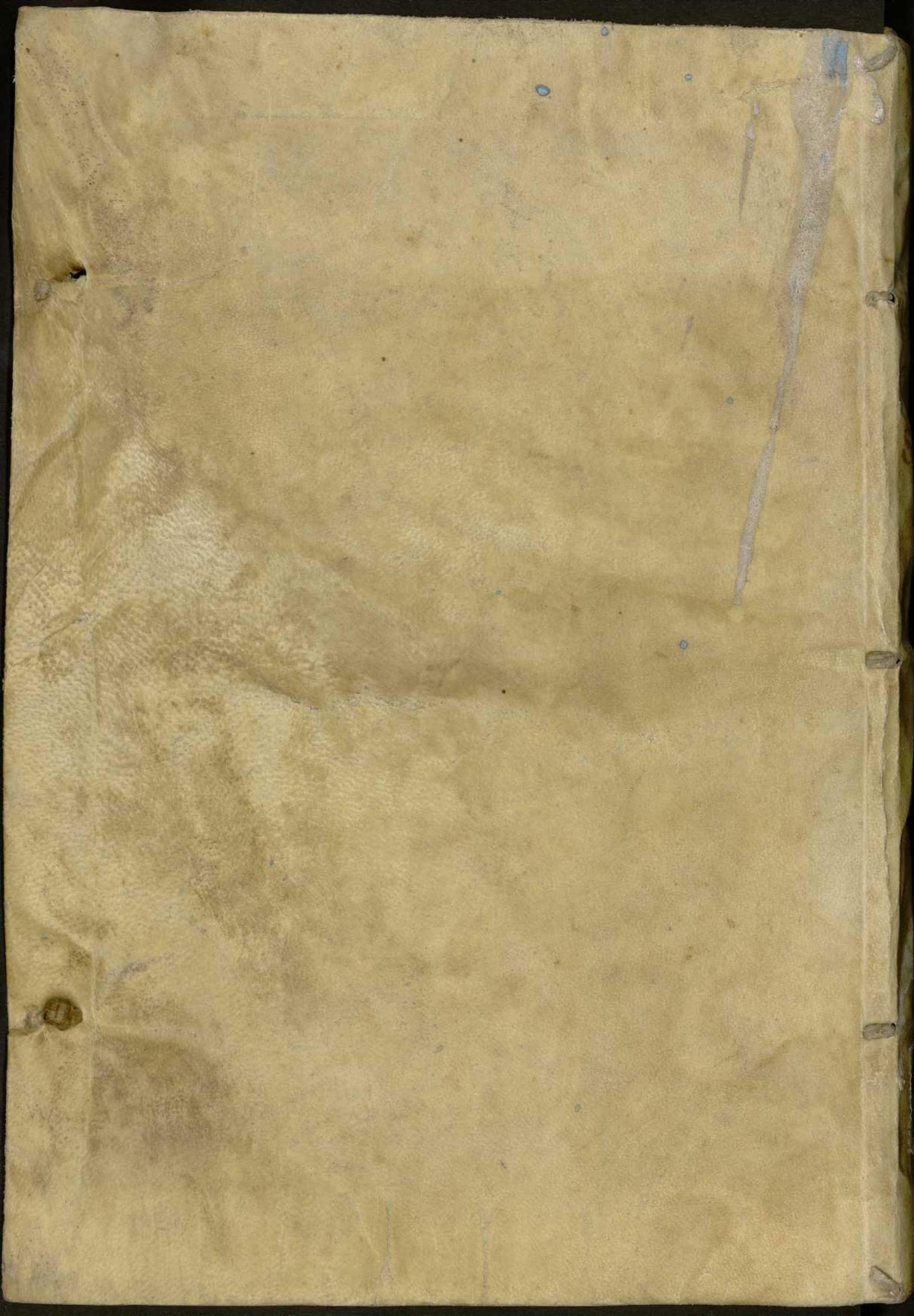
Rrr Vive-











Signt. Top.
Lst. 34
Tab. 6^a
Nim. 5

CAUSUM
Corte
Santa
. 1.

A
2382
~~485~~